

LA IZQUIERDA CHILENA

[1969-1973]

1

VICTOR FARÍAS

Documentos para el estudio de su línea estratégica

CEP
CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS



Universidad
Andrés Bello

Indice Tomo 1

Prólogo

La tarea fundamental de la investigación científica es intentar el acercamiento, con fundamento, a la comprensión y explicación de los fenómenos. Para conseguirlo, especialmente en el caso de la reflexión histórica, ella debe descubrir y entregar los materiales en que se puede fundar un juicio exacto. Recién entonces puede asumir la responsabilidad de hacer posible que la conciencia histórica intervenga en la gestación y transformación de la vida y la sociedad de un país. No se mejora la vida ni con buenas intenciones ni mucho menos con juicios improvisados. Sólo se lo consigue entendiendo los motivos y la lógica de los hechos. En todos los lugares, el problema del sentido y la significación de los acontecimientos sociales y políticos está ligado necesaria e íntimamente a los más inmediatos intereses de actores y espectadores. Por eso es que todos ellos creen poder tener y expresar un juicio y a la vez experimentan la urgencia de intervenir directamente en los hechos públicos. El mayor peligro del juicio histórico-político radica así precisamente en la urgencia del interés en que se funda, esto es, en el poder devenir ideología. No se trata, con todo, de romper lanzas por el positivismo, sino antes bien de exigir —antes de cualquier opción—, una arqueología de las fuentes, de la colección de documentos a los que ningún juicio histórico serio puede renunciar. Esto, que la historiografía chilena del siglo XIX entendió magistralmente ha sido olvidado casi del todo por la de nuestro siglo. Ello es muy relevante porque la decisión por una determinada opción, por una interpretación de los hechos no puede iniciarse nunca a partir de la narración informativa de los hechos porque ella está de principio subjetivizada e ideologizada. Es recién el documento relacionado a personas y ante todo a instituciones (el Estado y sus poderes, los partidos, las iglesias, los sindicatos) lo que debe ser rescatado y puesto en la base de la investigación seria. El documento no es la develación del misterio de la historia, pero sí es el lugar en que su significación y su sentido pueden hacerse acrecentadamente transparentes. Por todo ello es que la historia nunca podrá escribirse citando a otros colegas ni acudiendo a la sección periódicos de las bibliotecas. Tampoco refiriendo más o menos ingenuamente "recuerdos" o "anécdotas" amistosas o inamistosas de actores u observadores y mucho menos tratando de armonizar hechos apenas caracterizados según fecha y lugar con alguna filosofía de moda. Mediante esta colección quiero sumarme a los pocos pero enjundiosos estudios iniciados entretanto.

Para todos los chilenos el período que cubre los años 1969-1973 fue incluso existencialmente decisivo precisamente porque la historia nacional de ese

tiempo ofreció, en una u otra dirección, posibilidades inéditas hasta entonces. Y porque, fundadas las cosas en ello, incluso todo el período que abarca ya hasta el fin del siglo quedó definido en buena parte por el tipo de relación que ellos asumieron respecto a esos acontecimientos. Más aún: es en la medida en que toda nuestra época (1969-2000) ha convertido a Chile en un país en el cual se dieron dos modelos universalizables de concepción y transformación de la sociedad (un intento específico de sociedad socialista primero y el correspondiente modelo de superación y negación de aquél después) que esta época ha alcanzado repercusión internacional. A fines del siglo XX Chile dejó de ser un objeto acerca del cual sólo los chilenos tienen algo que decir.

Todo este conjunto de cuestiones es lo que me movió, desde hace ya muchos años, a crear una base documentaria lo más vasta y diferenciada posible sobre el período de la Unidad Popular, fundada primeramente en los documentos emanados de los sujetos históricos más relevantes y oficiales, los partidos políticos y las instituciones del Estado. He reunido así un considerable número de textos provenientes de la izquierda chilena que permiten analizar su quehacer político, las luchas internas por imponer un modelo de transición al socialismo y la implementación hegemónica del caso.

Por cierto a esta colección que por ahora incluye más de 500 documentos debería seguir otra que ilustrara la acción política de la oposición triunfante.

En cuanto a la composición misma de la compilación es importante destacar que en su mayor parte proviene de las publicaciones oficiales de los partidos, reflejando con ello el aspecto pragmático de esos textos. Pero también se han agregado a ellas numerosos documentos de estricta circulación interna o confidencial. Ellos deben ilustrar la génesis de las políticas partidarias, su mayor o menor conciencia de los problemas de la organización política y la correspondiente ilustración ideológica. Se destaca en este ámbito particularmente la vasta colección de documentación confidencial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Ella, que se ha conservado en volúmenes, ha sido distribuida según la cronología de los acontecimientos. También se incluye un importante conjunto de documentos de "organizaciones de base" como lo fueron los Comandos Comunales, los Cordones Industriales y los Comandos Campesinos. Ellos deben documentar uno de los momentos más interesantes de la discusión política del momento, a saber, la posibilidad del establecimiento más o menos paulatino de un orden de poder paralelo al Estado vigente. Incluyo también toda una serie de documentos provenientes de la Central Única de Trabajadores (CUT) y las alternativas a ella surgidas en el seno del MIR (FTR), también como documentos confidenciales y que ilustran la importante discusión interna al respecto.

He examinado la documentación conservada en el Archivo Nacional (Sección Siglo XX) particularmente la contenida en las secciones del Ministerio del Interior, Justicia y Defensa, sin encontrar fuentes análogas a las que integran esta colección. Obviamente la enorme documentación allí atesorada debería ser la base para las investigaciones ulteriores que se emprendan a partir de esta publicación. De especial importancia son también las fuentes conservadas en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y las fuentes correspondientes

que se conservan en los archivos de los países extranjeros relevantes para entender la política gubernamental y partidista de la época. Una primera valoración la entrego con los documentos encontrados por David Schidlovsky en la ex República Democrática Alemana y en la Unión Soviética y, por mérito propio, cabe destacar la publicación hecha por la revista *Estudios Públicos* relativa a la actividad soviética y norteamericana en la época (*Estudios Públicos* Nº 72, primavera 1998, Santiago: Centro de Estudios Públicos.)

Otra fuente de gran importancia debe encontrarse en los archivos que los partidos políticos chilenos conservan y que aquí aparecen sólo de modo inicial. Lo mismo cabe decir de los legados de los personajes principales, parte de los cuales no se encuentran en Chile. No deberían olvidarse tampoco las colecciones conservadas en los centros de documentación de las iglesias chilenas, las universidades, los colegios profesionales y por cierto la Central Única de Trabajadores. El vasto trabajo *Los mil días de Allende*, publicado por Miguel González Pino y Arturo Fontaine Talavera (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 1977, dos tomos), constituye una base fundamental para la valoración de la función política de los medios de comunicación.

La estructura de la colección se orienta según el orden cronológico. Está dividida en ocho capítulos cada uno de los cuales corresponde a fases decisivas y definitorias del proceso. Los ocho capítulos van a su vez antecedidos por una breve cronología de los hechos más relevantes del período a fin de que el lector tenga a mano una orientación elemental. Se trata allí entonces de una simple relación enumerativa y en ningún caso de una toma de posición valorativa. A continuación se entrega un breve resumen de cada uno de los documentos y, en donde se hace necesario, aludo a interrelaciones con acontecimientos u otros documentos también reproducidos.

Como toda recopilación documentaria, también esta no pretende ser exhaustiva. Por el contrario, ella deberá irse completando a medida que ulteriores fuentes sean accesibles.

Agradezco ante todo y muy sinceramente al Centro de Estudios Públicos y a su director Arturo Fontaine Talavera su encomiable interés en apoyar y asumir esta edición de modo tan eficiente y calificado. Ella debe considerarse como uno de los muchos aportes de esta institución en beneficio de la investigación científica chilena. Mis agradecimientos valen también para el Archivo Nacional de Chile (Sección siglo XX) y su directora Marcela Cavada, el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y su directora Carmen Gloria Duhart, Ibero-amerikanisches Institut (Berlín), Lateinamerika-Institut de la Freie Universität (Berlín), Zentrales Staatsarchiv (Potsdam), Zentrales Staatsarchiv (Merseburg) ambos en la ex República Democrática Alemana, Hoover Institution (Stanford, California), Centro de Investigaciones sobre Chile y América Latina (Berlín), Biblioteca Nacional (París), Simon Wiesenthal (Viena).

Esta obra no habría sido posible sin el trabajo calificado y paciente de Alfredo Machuca Q., David Parra A. y ante todo de Rogelio Madariaga B.

Berlín y Santiago de Chile, enero de 1999.

Capítulo Uno

El surgimiento de la Unidad Popular, antecedentes.

El carácter y las metas estratégicas de la alianza.

El período preeleccionario y los problemas de las opciones tácticas (1969-1970)

Introducción al capítulo uno

El primer capítulo de esta colección articula la discusión ideológica en torno a la formación de la Unidad Popular en 1969 hasta el período postelectoral y las principales iniciativas de gobierno.

En esta fase, la polémica en el seno de la coalición en formación y de los partidos que la forman a su vez con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se centra en torno al Programa Básico de Gobierno, es decir, ante todo en la descripción y el análisis del desarrollo que habría alcanzado el capitalismo en Chile, el carácter de su dependencia y el tipo de sociedad que se había originado a partir de esta situación objetiva. Más precisamente, la polémica gira en torno al problema de las consecuencias que la estructura del capitalismo como sistema imperante en Chile tiene sobre la política de alianzas necesaria para la conquista del poder político y la constitución de un nuevo Estado.

Respecto al dilema planteado se presentan dos posiciones cualitativamente diversas que van a recorrer todo el proceso: la de los partidos que integran la Unidad Popular y el MIR.

Punto de partida de la discusión es el reconocimiento por ambas partes del carácter capitalista y dependiente de la sociedad chilena. Convergencia existe también en que las relaciones de producción característicamente han conducido a una concentración del capital industrial y comercial y ello a su vez a la formación de centros monopólicos omnipotentes. Fuera de discusión está también el rol negativo que ha jugado el latifundio en el desarrollo de la agricultura chilena y, por último, la dependencia respecto al "capital imperialista" norteamericano en los más diversos sectores de economía nacional, particularmente por su monopolio de la producción cuprífera.

El problema surge en lo relativo al carácter específico que la dependencia asume respecto a "las clases de la sociedad chilena" y el tratamiento que debe darse a esta situación objetiva. Con otras palabras: se plantea el problema de la formación de la así llamada "burguesía nacional" y su rol en el intento de crear una sociedad cualitativamente distinta. La discusión general sobre la "burguesía nacional" es entendida como surgiendo de la época en que el capitalismo habría asumido una forma cualitativamente nueva para convertirse en imperialismo. La presencia de capitales extranjeros extraordinariamente agresivos habría dado margen a una contradicción real entre esos intereses imperialistas y los de la burguesía industrial y financiera, también agraria, de los países afectados. La forma histórica inicial en que aparece esta contradicción se da en el período que antecede a las guerras mundiales, agudizándose en la segunda guerra y expandiéndose de los centros mundiales a la periferia de acuerdo a lo que se entendía ser el desarrollo natural del capital devenido imperialista. La política que se hace surgir de

este conflicto son, en general, los frentes antifascistas primero y como los propusiera la doctrina Dimitrov, y más tarde los frentes de liberación nacional. Estos debían ser la respuesta al carácter neocolonialista que entretanto habría asumido el imperialismo. Un modelo paradigmático lo constituyeron los frentes organizados en China para enfrentar la invasión japonesa. Estos frentes definen la estrategia de los partidos comunistas y obreros en torno a un programa que se entiende como antiimperialista, antineofeudal, antimonopolista. Meta de esa lucha era la formación de un Estado popular con participación de todos los aliados del frente, incluyendo por cierto a la "burguesía nacional" que había entretanto incorporado activamente a la lucha antiimperialista. Las fuerzas productivas del país debían ser desarrolladas respetando todos los sectores privados que no fuesen monopolistas. Este rasgo, sumado a una reforma agraria radical y al armamento del pueblo, debían a la vez asegurar no sólo la unidad de la alianza sino también la "hegemonía proletaria" implícita a la vez que un "tratamiento correcto" del problema campesino (el del acceso de los campesinos pobres a la propiedad de la tierra). Esta etapa excluía por tanto decididamente la construcción del socialismo y la destrucción de la estructura vigente del Estado para abrir el camino a la forma estratégicamente necesaria de la sociedad en la dictadura revolucionaria del proletariado. La "nueva democracia" quedaba así iniciada y del grado de su consecuencia y radicalidad iba a depender el paso más o menos rápido a la sociedad socialista. Los casos más relevantes de este modelo de dinámica histórica fueron la revolución china, la coreana y la vietnamita.

Para la izquierda chilena las cosas se plantearon de modo diferente y muchísimo más complicado, ante todo por el desarrollo histórico específicamente latinoamericano y sus supuestos coloniales y de independización del imperio hispánico. La interpretación generalizada en el seno de la izquierda chilena de la época afirmaba que el desarrollo desigual del capitalismo en los Estados Unidos y en América Latina (heredera de un sistema retardatario) habría conducido por un lado a la rápida subordinación del subcontinente a los capitales imperialistas ingleses primero y norteamericanos después y con ello a una absoluta subordinación de la "burguesía nacional" a las metrópolis imperialistas.

El problema de la estructuración de políticas al menos análogas a las líneas de acción determinadas por la Tercera Internacional, vino a complicarse aún más con el carácter que asumió la Revolución Cubana o al menos la forma en que ella fue interpretada en vastos sectores del movimiento revolucionario latinoamericano. La constitución extraordinariamente rápida en Cuba de un Estado Socialista con Dictadura del Proletariado hizo aparecer en el horizonte de las estrategias políticas, la posibilidad de prescindir de una etapa previa nacional, democrática y antiimperialistas, y por tanto, de una alianza estratégica con una burguesía nacional declarada como inexistente.

Y mientras el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y con él la mayor parte del movimiento comunista internacional, declaraban llegado el momento de intentar seriamente la evolución pacífica al socialismo mediante el triunfo en elecciones y la acción dentro de la legalidad burguesa, la Revolución Cubana vino a reactualizar la necesidad de llegar al socialismo sólo mediante la guerra popular.

Todo este conjunto de factores aparecen con particular complejidad en la sociedad chilena, heredera de una tradición "democrático-burguesa" de más de un siglo de vigencia. En efecto, el movimiento obrero chileno, de masas que surge y se consolida por

los años 50, en momentos decisivos lo hace superando la capacidad conductora de sus vanguardias políticas, pero al llegar a los años 70 ya tiene una situación que si bien no es de asimilación al Estado burgués, resulta ser aceptada por él. Tan aceptada como la existencia de partidos antisistema profundamente ligados a la vida política tradicional y que, entre tanto, ya habían recuperado el control de la Central Única de Trabajadores (CUT) nacida en 1953 gracias al movimiento de la clase trabajadora.

El agudizamiento de las contradicciones de clase provocadas por el crecimiento del capitalismo monopólico habría causado, se decía por otro lado, un aumento enorme de las "fuerzas populares" que actuaban dentro del sistema. Para la izquierda chilena es este crecimiento lo que explicaba un quiebre puntual en el seno de la "burguesía" (resp. "oligarquía") permitiendo no sólo el surgimiento de un gobierno de Frente Popular, sino ante todo el de un movimiento "neo-capitalista y reformista-cristiano que va a asumir un programa populista contrario a los intereses de "la reacción conservadora-liberal". Este movimiento inspirado en las renovadoras nuevas doctrinas sociales de la iglesia católica y en grado importante dependiente de ella como institución, iba a ser masivamente apoyado por los centros imperialistas. Tomó forma en el partido Demócrata-Cristiano y el apoyo se articuló en la entonces así llamada Alianza para el Progreso. A partir de ahí se creó una muy vasta base social popular que le permitió —en tanto que alternativa a los programas marxistas— conquistar el gobierno en 1964. Para la izquierda chilena, el gobierno de Eduardo Frei Montalva no sólo habría fracasado en su impulso reformista, sino que vino con ello a hacer aún más aguda la cuestión de la existencia de una "burguesía nacional" articulable en un frente antiimperialista y popular. Precisamente el hecho de que esta alternativa demócrata-cristiana que se entendió inicialmente como una "nueva derecha" y como la única alternativa real al marxismo hiciese uso de gran parte del repertorio táctico del movimiento obrero y "popular" hacía muchísimo más complicado el diagnóstico general acerca del carácter de la sociedad chilena. Fue así como el fracaso completo en las elecciones de 1964 agudizó a tal punto las contradicciones ideológicas en el seno de la izquierda que en su propio seno comenzó a articularse una izquierda antiparlamentaria, antisistema y que buscaba el choque directo y destructor del Estado burgués y su democracia parlamentaria entendida como una sutil "dictadura de la burguesía". La derrota de las fuerzas populares coincide así con el nacimiento del MIR y otros grupos menores que a partir de 1964 van a ver en el tránsito pacífico al socialismo una utopía irrealizable. Se configuraba así el horizonte político para convertir la revolución cubana en el polo alternativo a la línea oficial con todas las consecuencias polémicas del caso. La polémica, en efecto, no sólo se refería a la revolución socialista cubana, sino que iba incluso a trasladarse al interior mismo de los partidos de la izquierda chilena. Pese a ello el desarrollo de estas nuevas tesis estratégicas sobre la revolución chilena y su carácter no afectó la identidad institucional de los partidos tradicionales de la izquierda. Con la excepción del surgimiento del Partido Comunista Revolucionario (apoyado en la opción revolucionaria de China Popular), que en ningún momento puso en peligro la integridad del Partido Comunista del que se escindió, los demás movimientos fueron conducidos, fundados e integrados en su mayoría por jóvenes revolucionarios que no pertenecían ni a los partidos socialista o comunista ni eran líderes obreros. Esta ruptura motivó entonces que la izquierda nueva no contara con el respaldo necesario de masas. A esto colaboró por cierto la estructura de la sociedad chilena (incluso la CUT definía en 1955 la huelga general como su arma superior de lu-

cha) y el carácter relativamente militarista del "foco revolucionario" que —en los hechos— hacía nacer la organización política de los trabajadores (el Partido) de la insurrección de un grupo armado. Esta línea política vino a acentuarse aún más por la violenta persecución del MIR por parte del gobierno demócrata-cristiano. Y con ello vino a agravarse la división dentro de la izquierda chilena.

En la medida en que los partidos comunista y socialista necesitaban la unidad, ella fue consecuentemente buscada y lograda. Pero ello no impidió que, al menos en el Partido Socialista, el debate sobre la línea estratégica y táctica de la izquierda causara divisiones importantes. Es así como el Partido Socialista, no obstante reconocer la necesidad de una amplia alianza de clases, incluye vastos sectores en que fuera una y otra vez reafirmada la necesidad de la lucha armada. Todo ello, sin embargo, manteniendo en su interior fuertes tendencias a excluir de su proyecto político la constitución de una dictadura proletaria dirigida por un partido único. Esta problemática más la cuestión de la dependencia respecto a un país centro del movimiento comunista, había sido el punto clave de la larga polémica socialista-comunista, que llegó a asumir rasgos particularmente violentos en las décadas anteriores a la consolidación de la Unidad Popular.

El Partido Comunista, por su parte, debió enfrentar una serie de dificultades menores, pero su centralización orgánica pudo superarlas sin mayor dificultad. Los comunistas mantuvieron invariablemente su concepción del carácter antimonopólico, antilatifundista y antiimperialista de la revolución chilena, reservando el quiebre del capitalismo en cuanto tal para una etapa posterior en el tiempo. Sin excluir en principio la posibilidad del enfrentamiento armado (tampoco lo excluía la declaración del XX Congreso del PCUS), ponía sin embargo el acento sobre el desarrollo pacífico dentro de las reglas del Estado burgués. Aún la posibilidad del enfrentamiento armado no significaba la superación del carácter democrático y nacional del programa. El acento táctico sobre la "vía pacífica" motivó, además, la inclinación a convertir al Partido Comunista en un partido de masas, disminuyendo el trabajo orgánico tendiente a la preparación de toda una red de cuadros ("revolucionarios profesionales" los llamaba W.I. Lenin) que estuviera en situación de cambiar rápidamente la táctica empleada, combinando así en forma equilibrada y sistemática la lucha legal con la ilegal y subversiva. Esta línea no había surgido incluso durante el período en que el partido debió enfrentar por largo tiempo la ilegalidad (1947-1957). Más aún, ya desde los inicios de la última década siguiente el Partido Comunista acentuó la exigencia estratégica de constituir un amplio frente en el cual "los sectores medios", la burguesía nacional, pequeña y mediana, debían tener una participación relevante.

En 1970 la izquierda seguía pensando que era la imposibilidad objetiva de actuar bajo un solo comando lo que obligaba a la "burguesía oligárquica" y a la "reformista" a dividirse en los bloques dirigidos por el Partido Nacional y la Democracia Cristiana. Esta situación debía ofrecerle una ocasión inédita para lograr el acceso a la función directiva del Estado. Es a partir de este instante que se va a documentar el desarrollo histórico en cuestión.

Los primeros tres documentos de la colección corresponden al Partido Socialista. Los dos primeros fueron elaborados para el Congreso Nacional a realizarse en Chillán en noviembre de 1967. El tercero, los Estatutos del Partido, es uno de los documentos resultantes de ese Congreso.

El documento de Clodomiro Almeyda tuvo un enorme eco e importancia no sólo en lo relativo al Congreso mismo, sino también para la opinión pública en general. Almeyda comienza por reafirmar que la izquierda chilena, constituida en lo básico por los partidos socialista y comunista, atraviesa por una crisis estructural. Esa crisis aunque real, "no necesariamente envuelve algo negativo" y es a su vez un reflejo de la crisis mayor del movimiento popular continental desatada por la experiencia de la triunfante revolución cubana. En Chile mismo es factor esencial del conflicto la "caducidad" no sólo de la actual generación de dirigentes políticos, sino también la de las formas orgánicas hasta ahora orientadas por el tecnocratismo y el economicismo. A esta situación se enfrenta una nueva generación "más auténtica y creadora", abriéndose con ella la perspectiva de una "nueva izquierda". La "pugna chino-soviética" es el horizonte más universal que refleja esta situación. La acción agresiva del imperialismo norteamericano y la creciente solidaridad mutua de los pueblos del mundo en su contra determinan la contradicción fundamental. "Lo que divide las aguas en el proceso político real es la actitud frente al imperialismo". Junto con reafirmar que el problema político fundamental no es solucionable en el ámbito de lo nacional, Almeyda reitera que esa solución no puede ser sino violenta. Ella es imprescindible ante la actitud imperialista y por lo demás siempre que lo buscado es "la toma del poder" y la "sustitución de una legalidad de clase y de una escala de valores por otra". Para los países latinoamericanos en general es válida la insurrección en su forma de guerra de guerrillas "tal como ha sido definida por Régis Debray en su forma típica". Las dictaduras han cerrado todos los canales para la participación política negando así la posibilidad de "un real y efectivo proceso político vigente que comprometa a la mayoría de la población". El que en Chile exista un tal movimiento no altera la tesis general. El enfrentamiento armado necesario tendrá en Chile como antecedente entonces no el foco guerrillero, sino el movimiento político de masas. La situación final deberá ser desencadenada por un golpe de la reacción nacional y/o una invasión norteamericana y para salir victoriosos de ella es condición fundamental que "la izquierda aspire realmente al poder para capturarlo para sí, y no limite sus ambiciones a ser un grupo de presión que desde fuera vaya obteniendo sucesivas "conquistas" economicistas o aumentando el número de sus parlamentarios." Lo más probable en este caso sería así una "guerra civil revolucionaria…, con intervención extranjera, pero de curso más rápido y seguro". Lo esencial es entonces trabajar en esta perspectiva "dejando de lado ilusiones electoralistas..." Almeyda se distancia claramente de los comunistas y se apoya en una cita de Stalin contra los reformistas en orden a que la lucha reivindicacionista que no busca el poder político, reafirma el sistema y debilita a las masas. La organización política sujeto de esta línea estratégica y táctica es el "frente de los revolucionarios chilenos" que ha de unificar a todos los antiimperialistas contra los proimperialistas. Se reemplaza con ello el "esquema tripartito" propio de la política chilena de los últimos años (derecha-izquierda-democracia cristiana) en el cual ésta última lograba neutralizar sectores populares en beneficio de la derecha. Simultáneamente este frente debe excluir todo sectarismo a la vez que rechazar todo frente populismo electoralista en la medida que éste implica integrar un Partido Radical en descomposición. En cambio es posible que sectores juveniles de partidos de centro y de la DC se incorporen al frente. El Partido Comunista, al igual que el Socialista deben integrar la coalición, pero acatando las disposiciones de la OLAS. La unidad socialista comunista es vital y debe edificarse en base al programa descrito. El P. Socialista está en

condiciones de transformarse en "el núcleo del partido de la Revolución Chilena". Almeyda rechaza algunas actitudes de la juventud de su partido condenándolas como "puristas" y aislacionistas. El partido en cualquier caso requiere una readeucación orgánica para las nuevas luchas.

El segundo documento incluido, el Informe básico sobre la situación, elaborado por C. Almeyda, A. Álvarez, Carlos Moral, Julio Benítez y E. Serani, contribuye a explicitar más las posiciones socialistas. Se reafirma allí ante todo que la contradicción principal es entre el imperialismo y el antiimperialismo. Se constata al mismo tiempo que los mecanismos de defensa instalados por el capitalismo han logrado frenar momentáneamente el impulso de la lucha popular. Además de esto afirma que los intereses específicos y particulares de los países socialistas los han impulsado a su política de coexistencia pacífica con el capitalismo, despertándose así tendencias revisionistas que aminoran la solidaridad internacional socialista. Por ello, la contradicción más aguda es la que subsiste entre los "pueblos atrasados" y el imperialismo norteamericano. En este hecho se basa el carácter mundial de la lucha de liberación y el carácter continental de la lucha en América Latina. El documento afirma enseguida el carácter reaccionario y proimperalista del reformismo. El "cisma chino-soviético" ha abierto la posibilidad de romper "el monolitismo ideológico y político" y por eso, aunque ha debilitado al "socialismo mundial constituye una base para lograr acuerdos a "un nivel superior" sin subordinaciones en un frente antiimperialista amplio.

A continuación, el documento busca insertar la revolución chilena en el conjunto latinoamericano y en su relación a los demás movimientos de Asia y África reafirmando la vigencia de la OLAS. Se ha cerrado ya la era de las revoluciones "pacíficas", "democráticas", "nacionales", "populistas", etc., y son ellas mismas las que han demostrado su fracaso. Las reformas democrático-burguesas deben llevarse a cabo simultáneamente con las socialistas.

El documento siguiente corresponde a los Estatutos del Partido Socialista aprobados en el Congreso de Chillán. Define al partido como una organización marxista-leninista, basada en el centralismo democrático y jerarquiza a sus miembros en simpatizantes, postulantes y militantes. Describe a continuación el proceso de ingreso a la organización, los deberes y derechos de los militantes, las faltas y sanciones al orden, la estructura del partido y sus instancias.

Incluyo a continuación dos documentos relevantes de la Conferencia Internacional de los Partidos comunistas y Obreros celebrada en Moscú en 1969. El primero es "Las tareas actuales de la lucha antiimperialista y la unidad de acción de los Partidos Comunistas y Obreros y demás fuerzas antiimperialistas", aprobado por los 75 partidos asistentes a la Conferencia el 17 de junio de 1969 y el texto del discurso de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile. Ambos reflejan con exactitud tanto el análisis de la situación revolucionaria mundial y las estrategias a seguir como las metas perseguidas por el Partido comunista en la fase de surgimiento de la Unidad Popular.

El 17 de diciembre de 1969 se llega a la Continuación del Programa básico de la Unidad Popular, programa que sirve de sustentación a la candidatura de Salvador Allende. Ésta logró cristalizar luego de múltiples gestiones y discusiones a lo largo de las cuales diversos partidos renunciaron a sus candidatos (el Partido Comunista a la postulación de Pablo Neruda, el MAPU a las de Jacques Chonchol y Rafael A. Gumucio y el Partido Radical a la de Alberto Baltra).

El Programa Básico de la Unidad Popular es, en cierto modo, una síntesis más o menos lograda de las diferentes interpretaciones de la revolución chilena que ya comenzamos a visualizar. De este Programa procuraré resaltar justamente aquellos momentos que cristalizan las corrientes políticas decisivas y que, por su generalidad, son el punto de partida de las disensiones posteriores.

El Programa comienza haciendo un análisis de la situación de crisis objetiva que determina las contradicciones propias de la sociedad chilena. Pero ya a este nivel se puede observar la dirección que asume: "Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver las problemas fundamentales del país, los que derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente… Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia su papel de socio menor del capital extranjero". Es de la mayor importancia delimitar con exactitud este análisis, él determina con claridad que la sociedad chilena es dirigida por el capital monopólico, pero que su carácter de "dependiente" consiste en el carácter de "socio menor" que caracteriza a este capital monopólico nacional. No se trata entonces de que el conjunto de la burguesía dominante, sino sólo su componente monopólico, estaría ejerciendo el rol de co-sujeto ("socio menor") del capital imperialista. El resto de la sociedad, esto es, también la mediana burguesía, son "objetos" de la acción imperialista. Y al aludir más adelante al gobierno de la Democracia Cristiana, se lo incluye entre los agentes del "capital monopolista internacional", pero sin deducir de allí que a esta tarea proimperialista se hayan sumado, estructuralmente, los otros sectores no monopólicos de la burguesía. El rol de "agentes del imperialismo" ha sido asumido tan sólo por la superestructura reformista actuando así en contra de los intereses del pueblo en general.

Por ello el Programa se va a definir como antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista, fundamentando este triple carácter en las características esenciales de la crisis generalizada. "La única alternativa verdaderamente popular y, por tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía e iniciar la construcción del socialismo en Chile".

El programa se define entonces a la vez como un programa "democrático" que tiende a construir el socialismo sin destruir el capitalismo. Con otras palabras, se tiende a desarrollar los aspectos democráticos del sistema capitalista y es en este desarrollo en el cual se da la posibilidad de iniciar la construcción socialista. La construcción del socialismo comienza junto con la democratización radical del Estado burgués. A la vez se afirma que la democratización no se desarrollará sin oposición del capital monopólico, pero se quiere presumir que esta transformación no incluye la ruptura cualitativa tradicional. La superación del capitalismo deberá lograrse en la medida en que la Unidad Popular, como elemento antisistema general, "democratice" sus capacidades propias de movilización social. Esta línea de acción general quedará más clara el momento en que se visualice la política económica.

Elemento central de esta acción política deberá ser la acción unida y organizada del pueblo, el "poder popular". Célula fundamental de esta unidad organizada del pue-

blo debían ser, en un primer momento, los Comités de Unidad Popular (CUP). Ellos nacieron como apoyo orgánico a nivel nacional para la candidatura de Allende y por eso debían estar integrados por los militantes de partidos de la coalición y por quienes trabajaban para su triunfo. Se agrega, sin embargo: "Los Comités de Unidad Popular no sólo serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular…". "Así, pues, este nuevo poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo (…). Este sistema de trabajo común será un método permanente y dinámico de desarrollo del Programa, una escuela activa para las masas y una forma concreta de profundizar el contenido político de la Unidad Popular en todos sus niveles".

En modo alguno puede entonces pensarse en que el poder popular adquiere el carácter esencial del "sistema" de doble poder. Ello por la razón que la Unidad Popular en tanto que gobierno (Poder Ejecutivo) se concibe como la realización máxima de la voluntad popular. La acción de masas se convierte, por tanto, en un respaldo fiscalizador del Programa y el Gobierno. Pero, a la vez, en la medida en que no ha quedado absolutamente claro qué significa —en el tiempo— la construcción del socialismo (esto es, "sociedad socialista"), quedan abiertas las puertas para la interpretación posterior del Poder Popular, como acción de masas alternativa y sustitutiva, no del Gobierno de la UP, sino del Estado burgués. En el Programa Básico convergen híbridamente por tanto la concepción del Poder Popular institucionalizado y la del poder de masas que origina una nueva institucionalidad.

En cuanto al Programa mismo, éste desarrolla ante todo la idea tradicional de que las transformaciones tienen al poder político como su condición de posibilidad: "Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente". Este poder político, a pesar de los progresos conseguidos por una larga lucha, es todavía ajeno al pueblo.

Sujeto de este poder del pueblo es el Gobierno, y su ejercicio "real y efectivo" es la realización del programa. La realización del programa es "el traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de la ciudad y del campo".

Este "traspaso de poder" es logrado por el Gobierno constitucional generando un nuevo Gobierno constitucional. El paso de uno a otro es hecho dentro del Estado burgués, y por lo tanto se trata de un desarrollo paulatino.

Este desarrollo tienen dos líneas de acción:

"preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores" y en segundo lugar: "transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder". El "poder" será, en consecuencia, un resultado de la mediación histórica del Gobierno popular apoyado por las masas en su tarea de profundizar la democracia. Más aún, el poder en lo esencial, empieza a existir en el momento en que la nueva institucionalidad lo encauza.

Entre ambas institucionalidades (aquella en que se profundiza la democracia y aquella en que ella es llevada a su expresión extrema) está la acción gubernativa que es identificada históricamente con la voluntad del pueblo en general.

En el esquema tradicional la revolución significa el paso de un poder (la dictadura de la burguesía) a otro poder (el popular y proletario). Ambos se articulan en instituciones (el Estado Burgués y el Estado Popular o Proletario), pero esta articulación es siempre resultado de una acción no institucionalizada de una clase que destruye a la otra como poder y, subsidiaria aunque simultáneamente, como institución.

En el proyecto político de la Unidad Popular se trata del paso de una institucionalidad a otra mediante la acción de un Poder Ejecutivo que representa el interés del pueblo y delimita su actividad.

La "profundización de la democracia" consiste en garantizar "el ejercicio de los derechos democráticos" y en "respetar las garantías individuales sociales de todo el pueblo". Estos derechos serán profundizados en la medida en que sean ejercidos "sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes". La profundización de la democracia tiene por meta por tanto la identidad de la democracia consigo misma. Para conseguir esto, el pueblo ("organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores ...") "será llamado por el Gobierno y a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder". Es dentro de esta estructura general que debe entenderse la función del "pueblo organizado": "El Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado. Esta es nuestra concepción de gobierno fuerte, opuesta por tanto a la que acuñan la oligarquía y el imperialismo que identifican la autoridad con la coerción ejercida contra el pueblo".

El encuadramiento de las acciones políticas en organismo de carácter social (sindicatos, juntas de dueñas de casa, agrupaciones de pobladores, profesionales, técnicos, etc.), obedecía en Chile claramente al límite que el Estado estableció. Esta movilización organizada de masas a nivel social carece de representatividad política inmediata.

En el Programa Básico, esta limitación de la acción política a los márgenes de la organización social (ellos deberán intervenir "según el rango que les corresponda"), coincide absolutamente con el papel primario que le corresponde a la institución gubernativa. El resto de las medidas tendientes a la profundización de "la democracia se mueven en este mismo horizonte que no concibe, en términos absolutos, al sistema democrático parlamentario como la dictadura de la burguesía, sino como una estructura de dominio de clase lo suficientemente general como para permitir desplazamientos cualitativamente diferentes en su control.

En cuanto a las nuevas instituciones, ellas deben articularse en el Estado Popular. "A través de un proceso de democratización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura de poder. Una nueva Constitución política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal. Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder. La Asamblea del Pueblo será la Cámara Única que expresará nacionalmente la soberanía a popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión…"

Es importante ante todo tener en cuenta que, en el nivel en que se plantea el problema del poder, una reforma del tipo de la anunciada aquí, requería de la mayoría parlamentaria. De cualquier modo, ella surge en el programa como el resultado de la democratización creciente y no como su condición.

El que esta Asamblea del Pueblo sea una "organización única del Estado implica la disolución del principio de "separación de los poderes del Estado", pero al ser Asamblea Única en que "se manifestarán las diversas corrientes de opinión", es un equivalente al Parlamento tradicional en el cual no se representan los trabajadores en cuanto tales sino sus "opiniones" articuladas en partidos políticos.

En todo caso, no se precisa si el carácter de "órgano superior de poder" que le corresponde implica que la Asamblea del Pueblo tendrá la atribución de designar el Poder Ejecutivo. En cambio, esta atribución la tendría en lo relativo al Poder Judicial: "Concebimos la existencia de un Tribunal Supremo, cuyos componentes sean designados por la Asamblea del Pueblo, sin otra limitación que la que emane de la natural idoneidad de sus miembros". ("La Organización de la Justicia"). Para nada se alude a la relación entre la Asamblea del Pueblo y la organización de las Fuerzas Armadas.

Aspecto importante en la estructura de la Asamblea es la revocabilidad de todos sus mandatos.

Luego de enumerar las funciones principales de la Asamblea en los diversos niveles del Estado Popular, se alude a una acción concreta tendiente a lograr la nueva institucionalidad: "Desde el día mismo que asuma el mando, el Gobierno Popular abrirá canales a fin de que se exprese la influencia de los trabajadores y del pueblo, por intermedio de las organizaciones sociales, en la adopción de decisiones y en la fiscalización del funcionamiento de la administración estatal. Estos serán pasos decisivos para la liquidación del centralismo burocrático que caracteriza la administración actual". En estas frases se transparenta a la vez una posición política diferente, pero en lo fundamental coincidente con la línea central. La activación de las masas ha de ser "un paso decisivo" en la transformación institucional, pero la influencia de los trabajadores se articulará "por medio de sus organizaciones sociales" co-decidiendo y fiscalizando al sujeto histórico real: el Gobierno Popular.

El parágrafo relativo a la Defensa Nacional no contiene aspectos relevantes en lo relativo a la polémica tematizada. Tal vez es importante señalar que el programa no alude a la reforma del derecho electoral tendiente a conceder derecho a voto a los suboficiales y a la tropa, reforma que más tarde será puesta en primer plano por algunos sectores de la izquierda.

La generalidad del texto del programa en lo relativo a las Fuerzas Armadas es ciertamente una necesidad táctica del momento, pero la realidad es que tras esta exigencia coyuntural tampoco existía una política articulada al respecto. El texto del Programa se limita a repetir los conceptos generales que tenían vigencia incluso dentro las instituciones armadas mismas. La polémica en torno a la separación de los poderes del Estado y de sus respectivos aparatos, se iba a agudizar precisamente respecto a la intocabilidad del brazo armado del Estado vigente.

En la misma medida en que el Programa no incluye el quiebre del Estado burgués y su aparato, la importancia de las "transformaciones económicas" aumenta proporcionalmente.

"Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".

La yuxtaposición de ambos momentos, la democratización de la economía y el inicio de la construcción socialista, encubre una relación causal. Pero el Programa vuelve a dejar abierta la cuestión de la mediación que ha de realizar esta causalidad. En todo caso, el eludir el problema de si en las transformaciones democráticas de la economía estaba implícito o no un cambio cualitativo de las relaciones de producción, no significaba eludir la cuestión del tránsito de una economía monopolista a una economía "democratizada". Aludo esta cuestión en este momento porque esta indeterminación programática será uno de los factores fundamentales que causan la polémica en torno a la línea de acción a seguir en las expropiaciones de la industria, la banca y la tierra.

Junto con destacar la función primordial de la planificación, el Programa detalla su concepción de la centralización implícita en la ordenación de la propiedad de medios productivos en tres áreas.

El Area de Propiedad Social (APS) deberá estar formada por las empresas que están en poder del Estado más las que se expropien. El problema del volumen de empresas a expropiar si bien central no parece haber jugado un papel prioritario. Prueba de ello es que no se dio a la publicidad ninguna lista completa. Sin embargo, más relevante me parece el hecho de que se soslaye el problema del tipo de relaciones productivas que se buscaba para esta Área de Propiedad Social, al menos germinalmente. En los hechos ella debía aparecer, en el tiempo, como una propiedad estatal, pero por el tipo de participación de la clase trabajadora en las expropiaciones y por la función que ella tendría sobre el resto de la organización política del país, habría sido necesario enfrentar este problema con mayor detenimiento, en el sentido de visualizar los gérmenes de socialismo" que ella debía implicar. El problema repercutirá violentamente en los momentos en que se planteó la cuestión del financiamiento del APS adoptando una política económica inflacionaria en los hechos.

En todo caso, y en función del desarrollo posterior del proceso, cabría retener que el programa plantea el control estatal sobre el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, excluyendo el transporte terrestre. En cambio, si exige la estatización de "las grandes empresas y monopolios de la distribución".

En lo relativo a las empresas privadas y mixtas sólo importa destacar aquí que su activación se deberá lograr mediante varios factores: la liberación de ellas respecto al capital industrial, financiero y comercial de tipo monopólico; su integración a la planificación nacional; las garantías tributarias, de aranceles aduaneros, etc. El control obrero de la producción es una línea de acción que surge con claridad sólo en el momento en que la producción comienza a hacer crisis.

Para nuestros fines interesa destacar en lo relativo a la Reforma Agraria sólo aquellas correcciones fundamentales que el Programa Agrario anuncia a la Ley de Reforma agraria despachada durante el Gobierno D.C.

La primera es la aceleración del proceso; incluyendo los frutales, la vinicultura y los terrenos forestales. En ningún caso el dueño tendrá "derecho preferencial a elegir la reserva". La segunda es la creación de empresas agrícolas estatales con tecnología moderna. La tercera es la articulación del minifundio en unidades cooperativas mayores.

Más adelante podrán verse también las consecuencias de la indeterminación casi absoluta con que se enfrenta —desde el punto de vista ideológico— la cuestión de las relaciones de producción en el campo y la orfandad de los "análisis de clase" relativos a ellas.

El carácter político fundamental que tiene en el Programa la gestión económica reside en que la estatización de los monopolios industriales, financieros y de comercialización y distribución debe operar simultáneamente con una creciente democratización de las relaciones productivas en el seno del Área de Propiedad Social

Es así que para el cumplimiento del programa de desarrollo económico se dice: "La garantía del cumplimiento de estos objetivos reside en el control por el pueblo organizado del poder político y económico, expresado en el área estatal de la economía y en la planificación general de ésta. Es este poder popular el que asegurará el cumplimiento de las tareas señaladas".

El Informe de Luis Corvalán al XIV Congreso del Partido Comunista (23 de noviembre de 1969) destaca ante todo la continuidad de la línea política del P.C. chileno en relación al XIII Congreso de 1965. Pero junto al balance de la actividad política desde entonces, es necesario observar algunas cuestiones de interés para nuestro problema. Ante todo la línea de oposición al gobierno demócrata cristiano. Esta oposición es caracterizada como "no ciega" y constructiva en lo referente a medidas concretas como la Reforma Agraria (y la reforma constitucional relativa al derecho de propiedad con la cual se hizo posible esa reforma), la Reforma Universitaria, etc. Pero tal vez más importante que esta apreciación es la distinción que hace Corvalán entre las diversas tendencias en el interior de una Democracia Cristiana pluriclasista por un lado, y los diversos sectores de base de ese partido y su dirección, por otro.

En absoluta coherencia con esta línea, el ataque al MIR es violento, pero confiando en la posibilidad que ese movimiento desaparezca o se asimile a las posiciones del Partido Comunista. Una especial satisfacción es para Corvalán el hacer ver el crecimiento cuantitativo del partido si bien no es olvidado el análisis de su composición de clase. En cambio, el documento es pobre en lo relativo a los problemas de organización que ha de plantear una lucha que él mismo califica de incierta en su evolución. En lo relativo al Programa Político como tal destaca ante todo su columna vertebral: la revolución chilena será antiimperialista y antioligárquica reservando su carácter socialista para una etapa posterior y cualitativamente diferente. Los enemigos principales ejercen su actividad negativa sobre el conjunto del "pueblo", concepto que agrupa no sólo a la clase obrera (que debe ser hegemónica) y al campesinado, sino también a la pequeña y mediana burguesía. En este primer período no socialista deberá operar una combinación de economías: el capitalismo de Estado y la empresa privada no monopólica. Incluso se prevé que el desarrollo de esta política habrá de ganar el concurso de capitalistas patriotas que no pondrán obstáculo a la socialización generalizada del país. El socialismo chileno tendrá por tanto lugar en base a una coalición de partidos, puesto que socialismo y sistema de Partido Único no son equivalentes. Por último es importante destacar que en lo relativo a la vía política, el Partido Comunista se pronuncia por la "no fijación dogmática" de una línea, armada o no, pero no se pronuncia tampoco incluso sobre la preeminencia probable de una de ellas y, en consecuencia, tampoco alude a la organización ante tal indeterminación postulada como objetiva.

Los Estatutos del Partido Comunista fueron aprobados en el XIV Congreso de 1969. La tarea fundamental del pueblo y su vanguardia es la "revolución nacional liberadora, antiimperialista y antioligárquica, con la perspectiva del socialismo". Con este proceso se inicia un desarrollo ininterrumpido que debe terminar en la sociedad comunista. Misión esencial del PC es entonces "liberar al hombre de toda forma de explotación, de la desigualdad social y de la guerra". El funcionamiento orgánico del partido se basa en la dirección colectiva, en el centralismo democrático y la solidaridad internacional. Enseguida el documento describe las diferentes categorías de los miembros y las Juventudes Comunistas, su proceso de admisión y deberes, sus derechos y las faltas a sanciones. El título VI se ocupa de la estructura orgánica del partido, su organización de base (la célula) y sus instancias superiores. El título VII describe el funcionamiento del centralismo democrático, el VIII la Organización Nacional. Los títulos restantes abordan las Conferencias y Plenos, la Coordinación de las organizaciones de masas, las juventudes comunistas, los aportes económicos, las relaciones internacionales y la Reforma de los Estatutos.

La entrevista de "Punto Final" a Carlos Altamirano es anterior al acuerdo que condujo a la constitución de la Unidad Popular. Aspecto central de esta entrevista es la constatación de que "los partidos de izquierda no han sido capaces de crear una alternativa de poder revolucionaria y unitaria". Altamirano hace ver que, desde ya, es importante que las vanguardias políticas digan con claridad al pueblo, "sin mentiras ni demagogias", que es imposible un "cambio radical de la sociedad sin esfuerzo, sacrificio, trabajo, disciplina y organización…". La condición para la unidad es "la claridad en los objetivos programáticos" sin transacciones con el reformismo (se alude con ello ante todo al Partido Radical) tendientes a ampliar la base social. Para lograr este objetivo es más rentable la consecuencia revolucionaria, sin exageradas esperanzas en el éxito electoral.

Para situar correctamente estas declaraciones de Altamirano me ha parecido necesario recurrir a dos textos que expresan más doctrinariamente la línea política del Partido Socialista.

El primero de ellos pertenece a Adonis Sepúlveda ("EL Partido Socialista en la Revolución Chilena"). En él se descarta la posibilidad estratégica de conseguir el poder por la vía pacífica-electoral. Tácticamente ella no puede ser descalificada a priori, pero sólo como una condición para lograr la movilización revolucionaria de las masas. El Partido Socialista debe poder combinar la lucha legal con la ilegal en vistas a la insurrección armada que debe destruir al Estado burgués.

Esta línea política representa sin embargo sólo una tendencia dentro del Partido Socialista, si bien tales proposiciones son incorporadas programáticamente. Para visualizar, de modo necesariamente muy general, la polémica interna dentro del Partido Socialista he elegido como correlato un texto de Julio C. Jobet ("El Socialismo Científico y la Libertad"). Jobet representaba la tendencia que, en los hechos, va a hacerse presente con más fuerza dentro de la línea política que sigue el Gobierno y en particular el Presidente Allende. En este texto, por otra parte, se pone ante todo el acento en las diferencias políticas generales con el Partido Comunista. En él se reflejan con claridad las líneas estratégicas que representaba el Partido Socialista en su larga polémica con el Partido Comunista.

Ante todo destaca la identificación entre "Socialismo" y "Libertad", por un lado, y "Comunismo" y "Tiranía" por otro. La organización colectiva de la economía no debe ser más que un medio para un gobierno democrático de los trabajadores y en ningún caso la justificación infraestructural para la tiranía de Estado. La Dictadura del proletariado, asimilada al stalinismo y diferenciada de la opinión originaria de Marx, es un medio que históricamente se ha mostrado como estéril para construir la sociedad socialista.

Más importante aún para nuestro problema es la afirmación de Jobet de que entre las diversas formas del Estado burgués hay diferencias cualitativas y antagónicas. Las libertades en el seno del Estado Burgués "ya no son libertades burguesas, ajenas al movimiento obrero, sino libertades democráticas del pueblo. (...) La experiencia del fascismo obliga, entonces, a distinguir con claridad en el seno del capitalismo demoburgués, entre la democracia y la dictadura". De ahí puede entonces seguirse al menos la significación que tiene para sectores importantes del Partido Socialista la lucha en los márgenes de la legalidad burguesa y las instituciones que el pueblo haya podido conquistar dentro de sus reglas de juego. El Partido Socialista, a diferencia del Partido Comunista, no sólo acepta la posibilidad de que el nuevo Estado sea conducido por una coalición pluripartidista, sino que postula el pluripartidismo como una necesidad estratégica. Más que eso, el sujeto histórico debe ser un "Frente de Trabajadores manuales e intelectuales".

Las diferencias con el Partido Comunista (y con otros partidos que integrarán la Unidad Popular) quedan en claro: "No existe burguesía progresista pues toda ella está comprometida con el Imperialismo. Se denuncia la táctica de "Frente de Liberación Nacional" que llama a la burguesía progresista a unirse a las clases trabajadoras en la lucha contra el capitalismo, como una contradicción con cualquier posición antiimperialista y una carencia de identidad entre esa consigna y las clases trabajadoras." Esto, evidentemente, a nivel estratégico, porque las alianzas coyunturales con los partidos burgueses progresistas están dentro del horizonte general de los socialistas chilenos.

Un ataque frontal a la posición surgida del XIV Congreso del P. Comunista es lo fundamental del artículo de Manuel Cabieses (MIR). Ante todo denuncia Cabieses la opinión del Informe de Jorge Insunza y el discurso de Pablo Neruda quienes apoyándose en la intervención de Rafael A. Gumucio (MAPU), ven en la "ultraizquierda" a uno de los "enemigos principales". En este instante, como también más adelante, el MIR busca romper un posible aislamiento político tratando de acercar al Partido Socialista. En esta dirección, Cabieses denuncia lo dicho por Insunza en el sentido que el Partido Comunista distingue a la ultraizquierda de "aquellas fuerzas que se dejan seducir por la frase revolucionaria".

Fundamentando históricamente la posición del MIR, Cabieses acude al ejemplo de la Revolución Cubana que, en lo estratégico y en lo táctico, habría roto el esquema tradicional estatuyendo una norma para las revoluciones latinoamericanas. La falsedad del dilema comunista radica en sus términos mismos: legalidad burguesa o golpe de Estado.

Cabieses destaca finalmente la contradicción que estaría presente entre las bases y la dirección del Partido Comunista.

El artículo de Fernando Mires (MIR) fundamenta una política alternativa a la del Partido Comunista, llamando la atención sobre el carácter fundamental que ha adquirido el Estado en las sociedades de capitalismo dependiente: "En toda sociedad dependiente domina un Estado mercenario" La función opresiva del Estado se especifica por tanto en su función esencial de "preservar los intereses de la clase monopolista extranjera". De ahí surge la necesidad de excluir las "burguesías nacionales" de la alianza de clases. Tomando en cuenta la corrupción de las "aristocracias obreras" se hace necesario aumentar la importancia del subproletariado en la alianza. Proposición genérica y fundamental es, por otra parte, la destrucción del aparato armado del Estado mercenario.

El artículo de Alberto Baltra y la entrevista a Orlando Cantuarias muestran las líneas fundamentales en que se mueve el Partido Radical dentro de la alianza. Baltra señala el carácter inevitable que tiene el sistema socialista para la sociedad chilena, pero acentúa la necesidad de crear un sistema previo que permita acumular y desarrollar las fuerzas productivas capitalistas al máximo. En lograr este desarrollo ve Baltra el problema principal del momento, dada la falta de dinamismo en que ha quedado la economía después del gobierno de Frei. La complejidad del problema debe resolverse ante todo mediante la creación del modelo económico de las tres áreas de la producción (modelo cuya paternidad Baltra se atribuye). De cualquier forma, Baltra identifica el sector estatal con un sector formado por "empresas estratégicas" sin especificar si las que deben ser estatizadas son o no monopólicas. A la vez pone como exigencia absoluta la delimitación exacta de las tres áreas y el apoyo crediticio y técnico a las empresas privadas.

Importante es señalar la concepción del artículo en lo relativo al cambio político: "Sería ingenuo pensar que las clases dominantes, usufructuarias de los privilegios que les concede el orden vigente, pudieran renunciar a ellos sin defenderse. Pero creemos que, mediante reformas tácticas bien concebidas, se puede privar a esas clases de sus factores de poder y obligarlas a capitular". El socialismo así conseguido sería el sistema político en que "el poder político y económico esté realmente en manos del pueblo, de los hombres de trabajo y esfuerzo".

Baltra y otros miembros del Partido Radical abandonaron la coalición de Gobierno en 1972 y se transformaron en violentes enemigos de la U.P. Cantuarias permaneció dentro del Partido Radical y con él en la Unidad Popular. Significativa es sin embargo su concepción del Estado Popular, en especial en lo relativo a su organización interna: él debe basarse "en un régimen constitucional basado en la separación de los Poderes".

Los dos documentos que incluyo a continuación forman parte del Pleno del Comité Central que el Partido Comunista destinó al examen de la campaña presidencial. El primero es el Informe al Pleno leído por el diputado Jorge Insunza. En él se busca determinar la línea política general que debe orientar la campaña. El segundo es una intervención de José Oyarce relativa a los problemas de organización del Partido y de los organismos de base electorales (CUP).

El documento de Insunza realza la importancia estratégica de las elecciones y la Unidad que los partidos populares han logrado después de superar la crisis previa. Esta unidad se debe, en importante medida al P.C., pero también "al realismo con que el Partido Socialista ha enfocado los acontecimientos políticos del último período". Además de poner en claro que no es posible ya ningún entendimiento con la Democracia Cristiana proimperialista y reaccionaria, Insunza da a entender que la alianza debe ser rechazada

con "el señor Tomic y quienes administran la Democracia Cristiana". El gobierno popular ha de caracterizarse porque "su pujanza realizadora estará avalada antes que nada por su capacidad de transformarse efectivamente en un gobierno del pueblo y será tanto más efectivo cuanto más presente estén todas las masas populares en su gestión, cuantos más caminos se franqueen al ejercicio del poder por ellas". Es importante, sin embargo, que al exponer la línea política de la Unidad Popular, el documento prácticamente no alude a la articulación de las masas organizadas en el Estado Popular que tiene —según el Programa— su centro político en la Asamblea del Pueblo.

El análisis de la Democracia Cristiana se basa en cuestiones de principio: "El pluriclasismo característico de la Democracia Cristiana en todo el mundo se ha mostrado también en Chile como un método cuyo objetivo principal es la sumisión a un sector de la burguesía de capas de trabajadores que, aunque han querido expresar allí su convicción de la necesidad de modificar el sistema, son utilizados al fin y a la postre, para mantener en pie el régimen capitalista." Es claro entonces que para el Partido Comunista la cuestión de la burguesía nacional debe resolverse haciendo algunas distinciones fundamentales. La burguesía nacional no existe en forma de un partido de masas que represente sus intereses objetivos de clase. Pero esta clase es postulada como existente y la clase obrera debe plantearse el ganarla como una de sus tareas fundamentales. El peligro que representa la Democracia Cristiana es entonces doble: por una parte busca convertir a esta clase "nacional" en la nueva clase dominante (constituyéndose en su expresión política) y —correlativamente— subordinar la clase obrera a esta nueva clase ("para mantener en pie el sistema capitalista"). La debilidad de la Democracia Cristiana frente a los trabajadores, las clases neocapitalistas y los pequeños empresarios radica en que ella es un instrumento del Imperialismo, y por tanto su gestión no puede conducir sino a una concentración creciente del capital. Justamente esta debilidad es la que deben aprovechar las fuerzas populares.

La crítica al MIR es violenta y sin matices: "El pueblo no se dejará elevar por el derrotismo enfermizo y paralizante que tratan de fomentar algunos "ultrarrevolucionarios". Estos (…) se esmeran en el ataque a la Unidad Popular y en dar realce a las capacidades de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles.. Con ello dejan de manifiesto su desconfianza en las masas populares, su penosa orfandad política y prestan, de nuevo, inestimables servicios a los enemigos de clase al intentar baldear con agua fría el movimiento popular con el más pulcro uso de la verborrea revolucionaria".

La "movilización de las masas" es puesta en lugar relevante. Sus márgenes los encuentra en el sistema mismo y ella se expresa en la lucha por el reajuste compensatorio de la inflación, en la ocupación de sitios. Sin aludir al impulso de las tomas de terrenos, Insunza agrega: "Necesitamos hacernos eco de estas necesidades, organizar la lucha para resolver sin demora la entrega de sitios a miles de familias". La lucha en favor de los pequeños comerciantes se ha expresado en la acusación parlamentaria y en general en la acusación contra el Ministro del Trabajo. Labor fundamental de los de los Comités de Unidad Popular (CUP) es el apoyo a las luchas reivindicativas y el esclarecimiento ideológico. "Este Criterio de masas, base esencial para abrir paso a una victoria, debe ser resguardado enérgicamente. No pueden prevalecer contra él las tendencias ultranacistas de los que quieren introducirse en la campaña no para luchar por el triunfo, sino para desencadenar desde allí sus provocaciones".

El documento de José Oyarce es importante porque en él se pone de manifiesto la línea organizativa que el Partido Comunista busca darle a la campaña eleccionaria convirtiendo a ésta en medio para articular jerárquicamente la movilización de masas. "El organismo superior de la campaña ha resuelto la siguiente estructura: Comando Nacional de la Unidad Popular, que está integrado por tres representantes de cada partido y movimientos que la componen. Comandos Provinciales y Regionales, donde se estimen necesarios y Comunales y Locales (en este caso se trata de localidades no cabeceras de comuna, poblaciones o sectores importantes donde los organismos inmediatamente superiores lo estimen necesario para la mejor atención de los comités.). Todos estos comandos estarán integrados par representantes de los partidos y movimientos que forman la Unidad Popular, sin perjuicio de la incorporación de personalidades o sectores que el propio Comando determine.

"Una referencia especial merece la creación y el papel del Comité de Base. Este se denominará: Comité de Unidad Popular. Este es el organismo que determinará realmente el carácter de masas de la campaña; del número que logremos crear con rapidez y de la calidad del trabajo que ellos realicen, dependerá fundamentalmente el resultado de la próxima elección". Las tareas fundamentales que Oyarce atribuye a los CUP es su trabajo agitatorio y propagandístico.

"Los provocadores ultraizquierdistas" nada tienen que hacer en ellos "ni como grupo ni individualmente" porque "no tienen interés en fortalecer las posiciones de las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas".

*Por su vinculación al MIR es importante el artículo de "Trabajador Manual" (*Punto Final *Nº 99). Su novedad radica en la exaltación de los escritos de Mao-Tse-Tung. Esta tendencia tiende a disminuir a medida que se agudiza la crisis entre los partidos comunistas de Cuba y China.*

En la entrevista de J. Gazmuri importa destacar dos cuestiones: la estructura política que asume el MAPU ante la Unidad Popular y su eventual victoria electoral y la concepción estratégica de su partido respecto a la etapa.

Al separarse de la Democracia Cristiana se constituye un "movimiento" de inclinación proletaria aunque de origen pequeño burgués cuya función fundamental es la de producir la unificación de todos los partidos de izquierda en el Partido de la Revolución Chilena. Por ello renuncia a constituirse en Partido. Pero para acentuar su carácter revolucionario el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) postula la creación de un Frente de Trabajadores que excluye a la pequeña burguesía progresista. Este Frente amplio de Trabajadores permitiría aislar al enemigo a la vez que no perder de vista los objetivos socialistas de la revolución. Sin embargo, los objetivos momentáneos estarían dados en la "doble tarea" de las medidas antiimperialistas y de construcción socialista. El Frente de Trabajadores tendría el carácter de un núcleo proletario alrededor del cual se agruparían las demás fuerzas que en conjunto conformarían una alianza de clases. En esta dirección debe desarrollarse la Unidad Popular, aunque para ello es fundamental superar su carácter superestructural y acentuar su línea de masas. Elemento central para esta superación debe ser el desarrollo del poder popular. Gazmuri no especifica, sin embargo, la relación entre este poder de masas y el Gobierno, por una parte, y el Estado burgués, por otra. Los CUP deben ser la organización de base del poder popular. Mostrando una evidente aproximación a las posiciones del Partido Comunista, Gazmuri evita la cuestión estratégica de las "vías" para conquistar el poder, redu-

ciéndola a "la combinación táctica" de ambas. Con ello surge, al menos a nivel programático, una diferencia con el Partido Socialista y desde luego con el MIR.

El informe de Luis Corvalán al Pleno del Comité Central del Partido Comunista vuelve sobre los problemas que plantea la campaña electoral en pleno desarrollo. Además de expresar su confianza en el triunfo, Corvalán insiste en ver la Unidad Popular como única alternativa real de poder.

Ello vendría a explicar el ascenso de la violencia derechista ("la violencia parte de la derecha") y a hacer más necesario aún el esfuerzo por no abandonar los cauces estrictamente legales. En el uso de la legalidad está la fuerza del pueblo y dentro de estos márgenes es que Corvalán entiende la exigencia de Dimitrov (ser yunque o martillo), y de "golpear con las masas" sin caer en provocaciones. Frente a las acciones armadas de los latifundistas "hay que exigir la expropiación de todos los latifundistas y tomar medidas concretas en esta dirección. Eso es lo que más les duele". Por lo demás es un hecho que, en este momento, el Partido Comunista apoya en diferentes ocasiones tomas de fundos por expropiar. Si las otras candidaturas violan la ley electoral, entonces "también el pueblo tiene este derecho y hay que hacer uso de él sin vacilaciones, tanto de noche como de día".

Sin embargo, al dar cuenta de la fuerza social que existe en los Comités (CUP), el informe permanece en un plano formal sin entregar tareas concretas. Se acentúa en cambio la necesidad de conquistar políticamente a los pequeños y medianos comerciantes que deben entender que la política de la Unidad Popular busca "sólo poner fin a los grandes monopolios de la industria y el comercio" beneficiando sus intereses. "En torno el Programa de la Unidad Popular es perfectamente factible agrupar y movilizar a todos los sectores sociales que en conjunto constituyen el pueblo de Chile".

El informe acentúa el aspecto cuantitativo de las organizaciones de base: la meta de 15 mil CUP puede ser alcanzada. Y su labor es sólo propaganda esclarecedora.

El ataque al MIR aumenta, si ello es posible, su violencia. Se llega incluso a decir que "ciertos periodistas de ultraizquierda" se venden a la reacción a cambio de sueldos ventajosos. La ultraizquierda, para Corvalán, sólo busca la derrota de Allende "para decir después que tenían razón" y con sus provocaciones ofrece a la reacción la posibilidad de un golpe militar.

La intervención de resumen de Volodia Teitelboim en el mismo pleno resalta algunas cuestiones estratégicas y tácticas de la campaña que por su carácter ejemplar, quiero destacar.

Teitelboim alude autocríticamente al reclutamiento demasiado acelerado que se observa en su Partido, diciendo incluso que "mucha gente, perfectamente inspirada y deseosa de trabajar, no saben cómo constituir un Comité. Son menos lo que saben cómo hacer actuar un comité. Y no muchos los que tienen experiencia en las tareas y en su control permanente".

Teiltelboim hace ver con claridad la posibilidad de un pronunciamiento militar, pero ello no altera la línea de conducción de la base popular de la Unidad Popular en general. Sólo se da a entender que el Partido Comunista debe preparar sus militantes para "cualquier emergencia", sin dar detalles al respecto.

La labor central de la actividad política de los Comités de Base debe estar en la agitación reivindicativa y en la lucha ideológica. Limitando, sin embargo, la propagan-

da a los "aspectos del programa que directamente conciernen" a los trabajadores. "No es posible, en la actualidad, dar conferencias muy sesudas sobre el Programa completo, ni hacer cursos de carácter universitario sobre esta materia".

El documento del Secretariado Nacional del MIR que incluyo a continuación es el más completo que publicara este movimiento antes de la elección. El documento busca deducir sus afirmaciones de un análisis de las contradicciones que plantea el desarrollo del capitalismo dependiente. El aumento creciente de la dependencia explica el ascenso cuantitativo y cualitativo de la lucha de masas, pero también la ofensiva reaccionaria apoyada militar y policialmente por el Gobierno. En el asesinato de un funcionario democratacristiano por parte de los latifundistas, el MIR ve un efecto del ascenso creciente de la lucha campesina y no alude a posibles contradicciones en el Partido Demócrata Cristiano.

La situación objetiva no es de preinsurgencia, pero sí de un rápido aumento del "nivel político" de la lucha.

En este contexto debe plantearse el problema electoral. La represión creciente contra el MIR y los sectores radicalizados de la izquierda tradicional, la corrupción creciente del gobierno, la clara división del ejército en sectores golpistas e izquierdistas condujo a la eliminación de los oficiales y tropa izquierdista. Todo esto "es lo que sin todavía aproximarse a lo que constituye un derrumbe de la institucionalidad, configura un cuadro de serias fisuras en la superestructura capitalista".

Por otra parte "como es natural frente a un proceso de polarización social, las clases medias urbanas acomodadas, atemorizadas, frente a las movilizaciones de masas, corren a cobijarse bajo el alero supuestamente protector de los partidos y caudillos de derecha. Es así como se ha fortalecido la derecha alessandrista". Es importante destacar que el MIR alude sólo a las "capas medias urbanas acomodadas", soslayando el problema (en su nivel económico) de las capas medias "no acomodadas" y agrarias. Y agrega, además, que esta tendencia proderechista es "natural".

En cuanto a la Democracia Cristiana el MIR ve su crisis (la separación del MAPU) como un fenómeno propio del rompimiento del policlasismo en época de crisis. Pero el crecimiento de la izquierda tradicional se logra en base al triunfo de las posiciones reformistas, si bien los sectores radicalizados de la UP continúan su acercamiento a la lucha de masas.

EL MIR, por su parte, abandona por completo el plano de la legalidad, postulando el fortalecimiento de su preparación militar, pero reconociendo, implícitamente, que le es necesario recorrer un largo camino. En esta autocrítica no se acentúa, sin embargo, con claridad suficiente la necesidad de perfeccionar su política de conducción de masas obreras. Ello radica probablemente en su acentuación del subproletariado industrial y agrícola como "detonantes" revolucionarios en el contexto de la sociedad latinoamericana dependiente.

Las masas y la reacción "buscan salidas que rompan la legalidad" y los trabajadores "son en general antiimperialistas y tienden a buscar el socialismo como meta final". Se han frustrado relativamente en los caminos legales a través de las luchas por sus reivindicaciones, superando muchas veces las direcciones reformistas y burocráticas del movimiento obrero". Importa señalar que el MIR deduce de la "tendencia" de la clase obrera al socialismo la "necesidad" de un Programa que "tienda" también al socialismo. El MIR ve en el electorismo de la UP un peligro grave para este desarrollo objeti-

vo. Por eso es preciso ante todo definir estratégicamente el carácter, de los procesos electorales en el sistema burgués: "los procesos electorales no son sino un mecanismo de autoconservación de la clase dominante, un método más refinado y sutil que la bruta coerción.. Se realiza cada cierto tiempo con el sólo fin de dar a las masas la ilusión de que son ellas quienes eligen a sus gobernantes, cuando en realidad sólo se produce una renovación formal entre los encargados de asegurar la explotación y represión de los trabajadores". De este principio general se deduce que este período de crisis no ofrece ninguna posibilidad objetiva que no sea o bien reproducir óptimamente el sistema de opresión parlamentarista o bien reemplazarlo por la dictadura militar. La clase obrera y el pueblo han agotado sus posibilidades a tal punto que su triunfo electoral y el golpe militar son dos aspectos de una sola totalidad.

Por esa razón el MIR a la vez que no excluye la alianza de clases, la sitúa fuera del contexto electoral. La conquista del poder exige formas de organización y lucha cualitativamente distintas. Ante todo el MIR propone "una organización de clase", es decir, la estructuración de un núcleo de obreros, campesinos y pobladores. La relación con sectores medios es puramente extrínseca, sin que se deban incorporar ni siquiera orgánicamente, y de hacerlo extrínsecamente ello debe ser en forma de subordinación clara. Necesariamente una tal organización ha de tener por meta "la destrucción del capitalismo (no sólo algunos de sus sectores) y expulsar al imperialismo". Es claro entonces que también el MIR acepta un momento de transición a la construcción socialista, pero este momento queda subordinado a la destrucción del Estado burgués. Sin embargo, es importante hacer notar que en el documento no se plantea una forma concreta de Estado Popular (la Dictadura revolucionaria del Proletariado), sino que se insiste en acentuar los aspectos tácticos. Quizá es posible decir que la Unidad Popular (al menos en su Programa) muestra la dirección contraria: una acentuación clara de la estrategia y una relativa indeterminación táctica.

La agitación de masas debe incluir como momento esencial la lucha directa y frontal, usando métodos que enseñen a los trabajadores "a romper los marcos legales que les imponen el dominio y la riqueza de unos pocos". La preparación militar se convierte en factor irremplazable.

La conclusión es, para el MIR, la no participación en las actividades electorales, pero trabajando por la agudización de las contradicciones sociales que el proceso electoral objetivamente tiene que producir. En todo caso, su intervención debe ser extrínseca y adopta las formas de ocupaciones de terrenos y fundos, el ataque directo a las candidaturas derechistas y las organizaciones de ultraderecha.

Los Principios Orgánicos del Partido Socialista, documento interno aprobado en 1970, sirven para ampliar el documento anterior socialista. El partido se entiende como "la Vanguardia Revolucionaria de la clase obrera", como "su destacamento más avanzado, resuelto, dinámico y consciente". Además de hacer resaltar las exigencias organizativas y personales revolucionarias, el documento destaca la importancia de la ayuda económica al partido, el centralismo democrático, la crítica y autocrítica, la dirección colectiva, el proceso de formación de cuadros, el rol del periódico y la propaganda en general. De especial importancia es el hecho de que aluda a "la estructura y la lucha en la ilegalidad" si bien limitándose a enunciar el principio general de prever las formas organizativas del caso.

La carta enviada por Salvador Allende al diario El Mercurio *da a conocer las razones suyas para pertenecer a la francmasonería chilena. La imposibilidad de cumplir con sus deberes de miembro de la Logia lo llevaron a solicitar su distanciamiento de ella, pero sus miembros se han negado a acoger su petición y confirmaron su pertenencia a la organización. Los principios de la masonería interpretan sus convicciones personales y se identifican con "todo destino digno de ser vivido… y son síntesis de este anhelo irrenunciable".*

Reproduzco a continuación el diálogo entre el General en Jefe del Ejército, René Schneider, y el diario El Mercurio. *En él queda en claro la así llamada "doctrina Schneider" de acatamiento al poder civil y a las elecciones libres que lo generan. La intervención militar sólo es posible para garantizar el desarrollo político tal como lo prevé la Constitución Política. La solidez de la institución se mantiene, al igual que su disciplina. Esta, a su vez, se basa tanto en la verticalidad del mando como en el acceso de los subordinados a la gestación de las órdenes.*

El importante documento interno confidencial del MIR sobre las elecciones entrega una visión más o menos amplia de las posibles actividades frente a los resultados electorales y a los partidos de la Unidad Popular y la derecha.

Clodomiro Almeyda: Dejar a un lado el ilusionismo electoral

(*Punto Final* Nº 42 del 22 de noviembre de 1967)

Se ha hablado con insistencia en el último tiempo de una "crisis en la Izquierda", lo cual aparece avalado, según algunos, por las revelaciones que han hecho dirigentes comunistas y socialistas de las diferencias que existen en las tácticas de ambos partidos. A juicio suyo ¿puede hablarse con propiedad de tal crisis?

Creo que si en algún proceso cualquiera se produce una crisis ello no envuelve necesariamente algo negativo. Por el contrario, puede reflejar la maduración de nuevas tendencias creadoras que pugnan por nacer en agudos antagonismos. La llamada crisis de la Izquierda, que se manifiesta en el plano ideológico y orgánico y en su liderazgo, refleja en Chile el contradictorio proceso de una toma de conciencia más profunda de nuestra realidad y de su problemática. Refleja igualmente la discusión mundial, surgida en el seno del movimiento comunista internacional: las interrogantes abiertas por la Revolución Cubana con relación a los caminos tradicionales de la Izquierda en América Latina; los cambios producidos en el propio país en los últimos treinta años, que hacen de Chile algo muy distinto de lo que fuera en la época en que nacieron y se conformaron los actuales partidos de Izquierda; refleja la caducidad de las formas orgánicas en que estos partidos concibieron y realizaron su política y expresa por último la caducidad de las generaciones de dirigentes que correspondieron a ese período, incluyendo por cierto la mía. Digo esto último, porque mi generación, la que pasó por las aulas universitarias en los años 40, sufrió directamente el impacto de una concepción tecnocratista y economicista de la realidad que deformó su visión de la lucha política y del socialismo, a diferencia de la generación actual que se está forjando en un crisol mucho más rico de experiencias y perspectivas por lo que ésta puede, a mi juicio, en forma más auténtica y creadora, servir de agente para la emergencia en Chile de una nueva Izquierda en la medida que madure y decante sobriamente sus propósitos. En síntesis, por eso no me asusta esta crisis, que como todas las crisis, no se puede programar sesudamente, ni estar exenta de extravíos y excentricidades accidentales.

De su respuesta anterior se entiende que hay elementos externos que influyen en el proceso actual por que atraviesa la Izquierda. Esos elementos que usted menciona ¿podrían interpretarse como propios de una crisis de la Izquierda en el mundo?

Sí, la pugna chino-soviética dentro del movimiento comunista internacional refleja los cambios producidos a escala universal en la situación del mundo en los últimos veinte años. En la medida en que éste es cada día más uno y so-

lidario, la crisis alcanza con sus proyecciones a todos los rincones de la tierra. Proyectada esa crisis hacia la Izquierda latinoamericana y chilena, dos son los rasgos que van definiendo la futura y correcta orientación que debe caracterizar en este plano al movimiento popular en nuestro continente: su creciente internacionalización y su progresiva radicalización.

Su internacionalización, porque es cada vez más claro que todas las luchas de los pueblos del mundo tienden a integrarse en un frente común en contra del imperialismo norteamericano y sus agentes domésticos, convertido el primero en gendarme armado de la reacción mundial. En la medida en que ese proceso se va haciendo más nítido, va siendo también mayor la subordinación y el entronque de las luchas aisladas de los pueblos en un frente único que libra una y gran batalla universal, que requiere por ello, de una estrategia antiimperialista también universal.

Hoy por hoy, entonces, en Chile la gran cuestión política que divide objetivamente a los chilenos es su posición frente al imperialismo yanqui. Como alguien lo ha expresado, no son ya las cuestiones de la secularización de la vida política ni la intervención del Estado en la economía ni la defensa o ampliación de las libertades públicas, lo que divide las aguas en el proceso político real, sino la actitud frente al imperialismo. Este último por el rol reaccionario que cumple, ha planteado su tarea estabilizadora en términos de fuerza y de violencia. Esto determina la radicalización de la lucha mundial antiimperialista, la que adquiere también un carácter esencialmente violento, considerada globalmente, como lo demuestra la serie de escenarios bélicos que desde la Segunda Guerra Mundial hasta ahora han ido ocupando sucesivamente la primera plana de la atención mundial. La lucha de clases en esta segunda mitad del siglo XX, se manifiesta a través de la lucha antiimperialista a nivel mundial, cuyo desenlace global en la cúspide se define en términos de violencia. No hay ya, pues desenlaces nacionales de las luchas políticas. Todas éstas se han ido insertando en un proceso de alcance general al cual ningún país puede escapar. Al desembocar la lucha antiimperialista, necesariamente, en la derrota del sostén armado de todas las estructuras capitalistas de la sociedad, el desenlace socialista de la pugna se hace globalmente viable y necesario para el mundo, radicalizándose así los objetivos de todo el movimiento revolucionario.

Creemos entender que usted considera inevitable la radicalización y la continentalización de la lucha en América Latina.

Esta perspectiva estratégica de tipo ecuménico de la lucha política no adviene de golpe sino que va de un modo necesario materializándose escalonadamente. Es evidente que en América Latina, después de la Revolución Cubana y como consecuencia suya, se está planteando objetivamente ya la necesidad de abordar la lucha revolucionaria en términos continentales, como que continental es la estrategia contrarrevolucionaria concebida y realizada por el imperialismo a través de la Alianza para el Progreso y la Doctrina Johnson. Ambos aspectos de la estrategia continental contrarrevolucionaria se condicionan mutuamente y determinan la necesidad de que la lucha revolucionaria de nuestro continente se conciba como una sola, que cada fuerza política nacional se

estime como un destacamento de un ejército común, y que su estrategia y objetivo estén determinados por la forma armada con que la Doctrina Johnson ha definido su rol de gendarme del imperialismo en nuestro continente desnudando la esencia de su función política. Santo Domingo nos ahorra mayores comentarios. La organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) es el reflejo de estas características continentales, armadas y radicales que está progresivamente asumiendo el proceso político en el continente.

La muerte del Comandante Ernesto Che Guevara está sirviendo a un sector del movimiento de izquierda latinoamericano para negar la radicalización de la lucha antiimperialista en el continente. ¿Comparte usted esa opinión?

Para contestar creo indispensable hacer algunas precisiones. Desde luego, el carácter armado que está asumiendo la lucha política en su fase decisiva, en el mundo considerado en su conjunto y en América Latina, considerada como un foco, es de la esencia de toda lucha política que se plantea la toma del poder y la sustitución de una legalidad de clase y de una escala de valores por otra. De allí que el desenlace del episodio que en Bolivia llevó a la muerte al Comandante Guevara, no puede afectar la naturaleza esencial de los fenómenos políticos ni eliminar el hecho básico y macizo de que el orden social capitalista en escala mundial y en escala latinoamericana se apuntala y se defiende por la fuerza, de manera que no cabe por el resultado de un combate cuestionar la naturaleza de la guerra. Establecido que el contenido de la lucha política en su fase superior ha alcanzado en este momento y en escala mundial y continental la forma armada, procede distinguir las diversas expresiones que pueden afectar ese contenido esencial. La guerrilla es una de esas expresiones. Se caracteriza, tal como ha sido definida por Régis Debray en su forma típica, como la emergencia de un foco de violencia en el campo, destinado a generar a través de su desenvolvimiento y expansión un movimiento político y un liderazgo revolucionarios que pasan a constituir el eje de la lucha política por el poder. Supone esta forma de violencia revolucionaria no sólo determinadas condiciones geográficas y demográficas, que no son las más importantes, sino principalmente la ausencia de un real y efectivo proceso político vigente que comprometa a la mayoría de la población. Ello ocurre, especialmente, cuando no existe participación política popular, cuando dictaduras reaccionarias, como la de Batista, obturan los canales formales de participación política o cuando estos canales se convierten en instrumentos para el juego político de las oligarquías con prescindencia de toda real inserción de las masas en sus mecanismos, como ocurría en el Perú hasta hace muy poco y hoy todavía en Argentina, Brasil y Colombia, para no decir más.

Ha quedado en pie que usted considera inevitable la radicalización de la lucha política en el continente y que la fase superior de ésta es la lucha armada y menciona como una de las expresiones de esta lucha a la guerrilla. ¿Cree que ésta es la expresión adecuada para Chile?

Conforme al criterio esbozado en la respuesta anterior, resultaría que si en un país determinado no existiera proceso político vigente alguno el foco gue-

rrillero vendría a sustituirlo totalmente y todo el proceso político se confundiría con el proceso guerrillero en expansión. Ahora, en la medida que en un país existe un proceso político vigente, en esa misma medida el foco guerrillero deja de ser el eje fundamental a través del cual se genera y desarrolla el proceso político y el foco guerrillero, de producirse, cumpliría el papel de acelerador del proceso político preexistente, de precipitante para que ese proceso en su conjunto se lleve al nivel armado, en fin, para que tome un carácter complementario.

De acuerdo a este punto de vista, y dada la vigencia mayor o menor de un proceso político en nuestro país, no creo que en Chile sea la guerrilla la forma fundamental en que ha de expresarse la violencia revolucionaria. En este país existe un real proceso político que ha ido integrando, con mayor intensidad sobre todo en los últimos años, a cada vez más vastas capas de población en su seno, eso sí que con un sentido y una orientación fundamentalmente conservadoras que les han impreso las clases dirigentes con la complicidad inconsciente de la izquierda. La fase superior de la lucha política que es la violencia revolucionaria, no surgirá aquí de un foco externo a ese proceso político, como sería el foco guerrillero típico definido por Debray, sino a la inversa, emergerá como resultado de la agudización y del calentamiento al rojo del proceso político vigente.

Aquí la violencia expresará la forma más avanzada de un proceso preexistente y no la primera etapa de un proceso político naciente.

Me explico. Si en Chile una resuelta y audaz política revolucionaria de izquierda en todos los planos, encaminada a la toma del poder, llega en un momento a comprometer la estabilidad del sistema, la violencia contrarrevolucionaria —consubstancial con la naturaleza de clase del súper estado norteamericano que se ha ido configurando por encima de nuestras soberanías nacionales— se hará presente en una u otra forma. O será un golpe de Estado de una fracción de las Fuerzas Armadas estimuladas por la CIA, o será una invasión de “marines”, para proteger “las minas de cobre” o será un levantamiento de “guardias blancos” impulsados por los yanquis o será una invasión de Chile por los “gorilas” argentinos.

En otras palabras, cuando el sistema aparece de veras cuestionado, la violencia contrarrevolucionaria emerge por fin. De ahí que si la Izquierda desea realmente tomar el poder no puede seriamente plantearse su triunfo sino en base a su capacidad en el plano de la violencia, de hacer frente y derrotar al enemigo armado.

No se trata, pues, de hacer la idealización de la violencia por la violencia sino de tomar realísticamente las cosas como son. La Izquierda, repito, no puede capturar el poder sin ser más poderosa y fuerte que la reacción y mientras ésta, a través del súper estado norteamericano y su agente, el gobierno chileno, tenga el monopolio de la violencia, no será posible derrotarlo.

Es claro que para que una situación de esa peligrosidad para el orden social se produzca, es necesario que la izquierda aspire realmente al poder para capturarlo para sí, y no limite sus ambiciones a ser un grupo de presión que desde afuera vaya obteniendo sucesivas “conquistas” economicistas o aumen-

tando el número de sus parlamentarios. Esta política que mecánica y periódicamente practica la Izquierda frente a cada elección para ganar representantes en el Parlamento y frente a cada huelga, para generar nuevos lazos que comprometan al movimiento popular con el sistema, nunca va a poner en peligro su estabilidad y, por lo mismo, no hace necesario que el enemigo saque la espada para defenderse. Su esencia violenta permanece disfrazada bajo una apariencia que disimula sus objetivos reales.

La forma fundamental que en un país como Chile pueda asumir la fase superior de la lucha política, cuando el proceso vigente llegue a colocar a la orden del día el problema del poder, es impredecible en términos absolutos. Yo me inclino a creer que es más probable que tome la forma de una guerra civil revolucionaria, a la manera española, con intervención extranjera, pero de curso más rápido y agudo. Ni la clásica insurgencia popular culminando en la huelga general ni la guerrilla, según el abstracto modelo de Debray, me parecen las vías armadas fundamentales más viables y más probables para nuestro país. Aunque tanto la insurgencia obrera como la guerrilla pueden integrar el proceso general revolucionario, pero no con el carácter de su vía fundamental, sino como elemento acelerador o precipitante, como se dejó dicho más atrás.

Es curioso anotar que, a mi juicio, la Revolución Cubana no es un ejemplo del modelo guerrillero típico que define abstractamente Debray. En Cuba sólo aparentemente el desembarco del "Granma" significó la emergencia de un foco militar ajeno al proceso político tradicional. En rigor, ese foco fue la culminación de un proceso político vigente, cuyas raíces hay que buscarlas en la oposición de los "ortodoxos" —en la cual militó Fidel— al "batistato" y al corrompido autenticismo, en el asalto al Cuartel Moncada y en el sensacional proceso a que fueran sometidos sus actores, que culmina con el célebre alegato "La historia me absolverá". Este documento señala precisamente el entronque entre el proceso real que vivía Cuba y su nueva etapa militar que se concreta en el desembarco del "Granma".

Me parece que factor decisivo en el destino de la guerrilla en Bolivia ha sido la falta de relación directa entre el proceso político que ha vivido este país en los últimos quince años, proceso que ha impactado a la existencia nacional, y la emergencia del foco guerrillero marginal desde muchos aspectos al real acontecer político del país. La articulación entre el proceso político y la guerrilla en un todo superior me parece condición necesaria del éxito y ella estuvo ausente en Bolivia.

Dentro de la Izquierda y del campo revolucionario millares de chilenos se preguntan, ¿qué hay que hacer para desembocar en la fase definitiva revolucionaria?

El cómo, la forma y la oportunidad en que el proceso político llegue a su etapa culminante de la toma del poder y del enfrentamiento armado, que es su correlato inevitable, no puede ser sino el producto de la lucha que en función de la toma del poder acometan las fuerzas revolucionarias. No puede ser el resultado ni de un capricho ni de un esquema ni de un deseo voluntarista, sino es el resultado de un proceso real que va configurando la fisonomía de sus etapas posteriores y definitivas. Por eso lo importante es que la Izquierda comien-

ce a actuar en función del poder, subordine a este propósito, concebido dentro del marco de la estrategia de la lucha armada y continental, todas las otras formas de lucha, las electorales, las parlamentarias, las ideológicas, las sindicales, etc., de manera de ir agudizando la lucha política, aumentando y concentrando fuerzas y precipitando el desenlace natural del proceso. Por eso, lo que hay que hacer es comenzar a trabajar en ese sentido y en esa dirección, dejando de lado ilusiones electoralistas, prácticas parlamentaristas y luchas simplemente reivindicacionistas, que dispersan, desorientan y confunden con el sistema a las fuerzas potencialmente revolucionarias.

Usted no parece compartir la tesis de los dirigentes de izquierda chilenos que sostienen que las acciones actuales que ellos alientan están dirigidas a hacer conciencia revolucionaria en las masas.

No, no creo que fundamentalmente produzcan ese efecto en la medida en que esas acciones no están insertas dentro de un contexto general que conduzca a la captura del poder, de manera que quienes se comprometen en esas acciones en definitiva agotan sus posibilidades en la acción misma, sin que ésta se engarce y se proyecte en una empresa revolucionaria.

Stalin lo ha expresado claramente: "Para el reformista, ha dicho, las reformas son el todo; a él la revolución sólo le interesa como medio para charlas, para desorientar. Por eso con la táctica reformista, bajo las condiciones del poder burgués, las reformas se convierten inevitablemente en instrumentos de consolidación de este poder, en instrumentos de descomposición de la revolución; para el revolucionario, por el contrario, las reformas son un producto accesorio de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo las condiciones del poder burgués, las reformas se transforman naturalmente en instrumentos de descomposición de este poder, en instrumentos de fortalecimiento de la revolución, en punto de apoyo para el desarrollo ulterior del movimiento revolucionario".

Es evidente que la conservatización que se observa en las clases medias y en algunos sectores de trabajadores, demuestra que las acciones a que aludía en su pregunta han ayudado más a estabilizar el sistema que a debilitarlo.

Usted señala que la marcha hacia la revolución se inicia con la decisión auténtica de los revolucionarios de trazarse una estrategia que los lleve a la conquista del poder; de todos modos queda en el aire el problema que inquieta a millares de personas. ¿Qué debe hacerse para comenzar este movimiento?

Yo creo que una vez definida la estrategia general en los términos ya aludidos, lo que corresponde sería promover la unidad de todos los revolucionarios. Para adquirir fuerza por una parte y para romper por otra los marcos estrechos y limitados que hoy día los dividen y esterilizan. Un frente de los revolucionarios chilenos, que unifique por encima y más allá de las fronteras partidarias a quienes se definan consecuentemente en contra del imperialismo, procurando plantear el proceso político chileno en términos de dos fuerzas contendientes, los antiimperialistas por un lado y los proimperialistas por el otro. Esto implica romper el esquema tripartito de la política chilena en los últimos

años, en que los radicales y los democratacristianos han jugado el papel de tampón en la radicalización de la lucha política, sirviendo de instrumentos, cada uno en su hora, para neutralizar en beneficio de la derecha a los sectores populares que han caído bajo su influencia. La destrucción del centro político en Chile a fin de definir la pugna en los términos reales que se da en los hechos, constituiría a mi juicio la primera condición para que el camino revolucionario pueda recorrerse. Esto implica superar todo sectarismo, todo chauvinismo partidario, y, siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana, estar dispuesto a aliarse con todos los que quieran comprometerse en esa lucha. Esto envuelve el rechazo de todo intento de resucitar bajo una u otra forma el frente-populismo en la medida que éste significa integrar a un radicalismo en descomposición al movimiento popular, fortaleciendo con su presencia en él a todas las fuerzas y potencialidades reformistas y que laten virtualmente en su seno, ahogando así el impulso de las tendencias revolucionarias.

Como esas fuerzas y esas virtualidades existen en el seno de la Izquierda, un apoyo a un radical en la elección de Cautín por ejemplo, por muy auténticamente izquierdista que fuera, despertaría toda clase de ilusiones en las perspectivas electorales del frente-populismo proyectadas hacia 1970, en circunstancias que incluso una discutible victoria en esas condiciones significaría, seguramente, una nueva capitulación frente al imperialismo. No faltarían razones de sensatez ni alusiones al "interés nacional", entre comillas, para justificar que se arriaran las banderas antiimperialistas a fin de hacer posible desde el Gobierno "realizaciones concretas y positivas".

Esto no quiere decir que no deba conscientemente intentarse atraer con lealtad y optimismo a los elementos jóvenes de los partidos de centro en descomposición hacia la causa antiimperialista en la medida en que se vayan definiendo a favor nuestro. Creo singularmente que en la juventud demócrata cristiana hay fuerzas a las que no cabe rechazar con un sectarismo absurdo, sino a las que corresponde impulsar a fin de que puedan llegar hasta las últimas consecuencias en sus posturas inconformistas.

En definitiva creo que precisada la estrategia general, todas las alianzas que conduzcan a favorecer su realización, ampliando el frente antiimperialista son justas, y que todas las alianzas cuyo sentido nos aleje de los objetivos de esa estrategia cualesquiera que sean sus justificaciones inmediatistas, son equivocadas y funestas.

El Partido Comunista sostiene que el resultado de la última Convención Nacional del Partido Radical y la elección de la Mesa del Partido Democristiano que preside el senador Rafael Agustín Gumucio, son elementos positivos para el proceso revolucionario. ¿Usted lo entiende así también?

No, no lo entiendo así, en la medida en que el primero de los hechos citados envuelve básicamente el propósito de utilizar una plataforma doctrinaria de carácter izquierdista para pretender integrar al radicalismo como un todo en el seno del movimiento popular, siendo así que los intereses y la ideología que representan son expresivos de realidades caducas y obsoletas, cuyo único sentido es el de ser instrumentadas por la derecha a fin de neutralizar o castrar a

la Izquierda. En cuanto al segundo hecho, estimo que también la directiva actual de la Democracia Cristiana está lejos de interpretar el contenido conservador de los intereses de esa fuerza política, de manera que sería un autoengaño vergonzoso el que quisiéramos definir a una fuerza que es hoy la nueva cara de la derecha y el agente directo del imperialismo en el Gobierno, por las declaraciones de líderes que en realidad expresan sólo a un sector limitado de un partido que globalmente los utiliza para simular una posición de Izquierda, que en el fondo no tiene.

Por esta razón yo me opongo a las alianzas formales con los partidos de centro para fines reformistas e inmediatistas, cualesquiera que sean los pretextos con que se las quiera justificar y soy partidario de estimular a que vengan hacia nosotros aquellos que dentro de esas fuerzas están en proceso de desarrollo de una conciencia revolucionaria que, entre paréntesis, no es monopolio de nadie y puede advenir en todo chileno que lealmente quiera colocarse al servicio de los intereses del pueblo y del país.

¿Esta estrategia que usted ha ido definiendo a lo largo de esta entrevista importa un desahucio de la unidad socialista-comunista?

De ninguna manera, pensamos que el Partido Comunista debe integrar naturalmente el movimiento revolucionario. Y así, como los socialistas, también el Partido Comunista debe adecuar su comportamiento a la estrategia general que ambos partidos aprobaron en la Conferencia de OLAS.

El entendimiento socialista-comunista es un hecho político de innegable valor y elemento decisivo en el desenlace favorable del proceso revolucionario chileno. De ahí por qué nuestra principal tarea común debe ser el tratar de conformar para Chile tácticas que nos permitan realizar conjuntamente una política revolucionaria, combatiendo las desviaciones reformistas y electoralistas que se han generado por la convivencia estéril dentro del dispositivo legal del país.

Las discrepancias que puedan surgir entre nosotros deberán ser superadas por el método de la discusión fraterna y su resultado lo determinará la práctica y no los anatemas y las proscripciones.

¿Cómo sitúa usted al Partido Socialista dentro de esta estrategia trazada en sus declaraciones?

Yo creo que nuestro Partido, sobre todo, como resultado de su próximo Congreso está en condiciones óptimas para poder promover la realización de una política como la bosquejada, aspirando a ser el núcleo del partido de la revolución chilena, con un espíritu a la vez intransigente y abierto como el que inspiró al Movimiento "26 de Julio" y a los comunistas cubanos cuando se integraron en un solo y gran partido, sobre la base de una política común. Considero que en el próximo Congreso, el partido debe adecuar su organización y su dirección a la realización de esta política que germinalmente nosotros ya concebimos cuando formulamos la línea del "Frente de Trabajadores", prolongada y contenida ahora en la línea general de OLAS.

La actitud de los jóvenes socialistas al restarse a participar en el Mitin Latinoamericano de Solidaridad con Vietnam, realizado en Santiago, ¿correspondería a esa nueva línea que usted augura para el Partido Socialista?

No me parece que así sea. Hay en esa conducta cierto negativismo y cierta evasión que no veo traduzcan fielmente el espíritu de unidad y profundización del antiimperialismo, que debe caracterizar nuestra lucha.

Ese tipo de actitudes conduce al aislamiento, no estimula ni fortalece a los gérmenes de descomposición que se han generado en el seno de esos partidos de centro, que es nuestro deber acelerar, y nos margina de los procesos políticos reales llevándonos a vivir ideal y especulativamente un proceso revolucionario, en vez de incitarnos a realizarlo en la práctica.

Por otra parte, para una política centrada en la acción antiimperialista y en la que la toma de conciencia del significado de la gesta del Vietnam, tiene una importancia fundamental, no cabe adoptar una actitud aislando el hecho frente al cual se reacciona del sentido general en el que va envuelto. En un momento en que el repudio de la opinión pública mundial, incluso norteamericana a la política de Johnson es pieza decisiva en la estrategia destinada a vencer en el más agudo e importante de los escenarios políticos del mundo, no cabe sino subordinar a ese objetivo cualesquiera otra consideración.

Este ejemplo demuestra la necesidad de ir en todo momento reaccionando frente a los acontecimientos que se presentan con un único criterio central que permita distinguir lo accesorio de lo fundamental y lo fundamental es siempre el golpe que se pueda dar al imperialismo y la contribución que se pueda prestar a la lucha antiimperialista continentalmente concebida y destinada a culminar con el enfrentamiento de la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria.

Una política como la que aquí hemos examinado es difícil de realizar y puede fácilmente degenerar en un aislamiento del partido a corto plazo si a quienes se le encomienda su ejecución no saben conjugar las exigencias de la práctica con los imperativos de la estrategia general que vamos a adoptar.

No podemos farrearnos en una borrachera de declaraciones puristas toda una línea que exige madurez y firmeza para aplicarla con sentido creador. No hay que olvidarse que lo político se desarrolla en el plano de los hechos y de las fuerzas y no al nivel de los conceptos y de las autojustificaciones.

¿Cree que el Partido Socialista actual está en condiciones de desarrollar una política como la que Ud. ha bosquejado?

El partido debe primariamente, para irse colocando en condiciones de realizar esa política, crear tareas que converjan hacia su objetivo final y que permitan desplazar hacia ella la energía creadora de sus mejores militantes que están esperando poder materializar una conducta revolucionaria y en segundo lugar renovar sus cuadros y sus militantes, abriéndose generosamente a todos aquellos elementos de izquierda conscientes que están buscando un lugar donde hacer carne su conciencia revolucionaria.

Una audaz promoción de cuadros jóvenes a las tareas directivas, incluso al Comité Central; una apertura resuelta y desprejuiciada del partido hacia la

gente de izquierda que está buscando una herramienta política para expresar su voluntad revolucionaria a través de un reclutamiento generoso y calificado de lo mejor que tiene el movimiento popular y que no reconoce banderías partidistas, es condición absolutamente necesaria del éxito de nuestra empresa política.

De allí por qué pienso que la lucha en contra de todos los sectarismos —provengan de imitadores mecánicos de la gesta cubana, o de las viejas rigideces de un trotskismo mal digerido— es esencial para darle al partido la oportunidad de crear efectivamente una política revolucionaria para Chile, sobre la base de tomar conciencia de lo que somos realmente, dentro del marco de la estrategia general ya diseñada. Nadie tiene la verdad en el bolsillo, y sólo en la lucha y en la discusión de sus experiencias podremos irla conquistando.

Tengo la impresión de que los esquemas no nos dejan ver a Chile. Las ricas abstracciones con que la teoría marxista sintetiza la experiencia de la vida, para muchos, en vez de servirles de faros orientadores para iluminar el camino y abrir perspectivas, los limitan y esterilizan en la acción, en la medida que por falta de fe interior en el hombre, las usan como nuevos dogmas o fetiches religiosos para suplir su incapacidad creadora. Si abrimos paso dentro del partido a que lo mejor de los trabajadores y de la intelectualidad chilena contribuyan a esta toma de conciencia a través de una práctica fecunda, estamos ciertos que llegaremos a convertirnos en el mejor instrumento para aglutinar a nuestro alrededor a los chilenos que se afanan con pasión por encontrar una salida grande y socialista a la crisis nacional.

¿Cree usted que la escisión que recientemente ha dado origen al Partido Socialista Popular pueda perjudicar la política de su partido y qué alcance y magnitud le reconoce?

Dentro del espíritu que inspira a estas declaraciones, que no es otro que el de avanzar, de mirar hacia adelante, superando prejuicios y venciendo resentimientos, no creo que sea útil y conducente referirse a un ingrato episodio que, felizmente, no ha afectado cualitativa ni cuantitativamente al partido. Ya los hechos están diciendo su palabra definitiva y la historia se encargará muy pronto de corroborar nuestro juicio.

Perdone una pregunta indiscreta. No ha dejado de sorprenderme que usted haya dado respuesta pública a este cuestionario, en circunstancias que tradicionalmente los dirigentes de su partido se han caracterizado por el hermetismo frente a una problemática como la que aquí se ha considerado.

En primer lugar debo recordarle que estamos en vísperas de un Congreso General que deberá fijar la línea del partido y que en este período todo el partido tiene la obligación de pronunciarse sobre estas cuestiones, en sus organismos regulares.

En segundo lugar, yo creo que no debe haber límites absolutos entre el partido y el pueblo en una sociedad abierta como la chilena, en la que hay opinión pública que influye y se deja influir. Creo que el Partido Socialista no es de propiedad de sus militantes, sino pertenece al pueblo, pertenece a Chile. Por eso todo lo que se haga por incorporar realmente al pueblo a todo lo relativo

al partido, lo convertirá en mejor expresión suya, lo hará más chileno, lo hará más revolucionario. Sólo si pensamos y actuamos junto a las masas podremos dirigirlas. Si así no lo hacemos, terminaremos por ser extraños a ellas, y no lograremos ni interpretarlas ni conducirlas. Si estas opiniones, en este momento previo al Congreso del partido son conocidas fuera de él, creo que ello ayuda a nuestra tarea y señala, quizás, un método y un estilo más abierto y desenvuelto que el tradicional formalismo con que la izquierda ha resuelto sus problemas internos. Y también tenemos que hacer una revolución en nuestras prácticas y en nosotros, si queremos hacerla para afuera.

El Partido Socialista en la lucha Mundial y Continental por el Socialismo (*)

(*Punto Final* Nº 42 del 22 de noviembre de 1967)

Informe básico sobre la situación internacional

1. La posición internacional del socialismo es el aspecto básico de su línea política, por cuanto el socialismo mismo como ideología y como realidad es un producto de la internacionalización objetiva del mundo creado por el capitalismo. El socialismo no podrá realizarse nunca como sistema de convivencia humana, sino en la medida que se universalice y la lucha por el mismo tiene en consecuencia un carácter internacional insoslayable.

Los intentos de elaborar una línea política construyéndola sobre supuestos fundamentalmente nacionales y de construir cabalmente el socialismo o el comunismo en un solo país o región, por vasta que sea, generan necesariamente deformaciones en esa línea, o esa, construcción, que crean intereses contrarios al socialismo integral.

Por ejemplo, el intento de desarrollar las economías de los países atrasados desde adentro, debe conjugarse con el hecho fundamental de que la causa de su atraso en lo sustancial deriva del hecho de que la estructura económico-social del mundo impide que la riqueza ya generada por el capitalismo se utilice racionalmente en beneficio universal. Resulta así que la mejor contribución a nuestro desarrollo es la lucha por derrotar al imperialismo en el mundo.

2. En la actualidad, dentro de las tres grandes contradicciones en que se manifiesta la pugna entre capitalismo y socialismo, a saber, antagonismo entre burguesía y proletariado dentro de los países capitalistas; antagonismo entre el sistema de estados socialistas y los estados capitalistas; y antagonismo entre el imperialismo y los movimientos nacionales y revolucionarios de los países dependientes, aquella que ahora cobra mayor relevancia y cubre y envuelve a las otras dos, es la pugna entre imperialismo y antiimperialismo.

Ello se debe en primer lugar a que dentro de los países capitalistas, especialmente aquellos más avanzados, el movimiento socialista revolucionario se encuentra detenido en su desarrollo por la mayor o menor inserción de la clase obrera de esos países dentro del orden establecido y sólo una crisis general

---

(*) Publicamos a continuación las cinco partes de la tesis de política internacional que discutirá el Partido Socialista en su Congreso de Chillán. Fue elaborada por una comisión en la que participaron Clodomiro Almeyda, Agustín Alvarez Villablanca, Carlos Moral, Julio Benítez y Edmundo Serani.

del capitalismo, que no se divisa debido a los mecanismos que éste ha desarrollado para conjurarla o atenuarla; o el impacto en su seno de la revolución triunfante en el resto del mundo, pueden nuevamente ponerlo en acción.

En segundo lugar, ello se debe a que los intereses específicos y particulares de los países socialistas los llevan a sostener una política de coexistencia pacífica con el capitalismo que embota también esta contradicción, además que las condiciones creadas internamente por esa competencia originan tendencias revisionistas en su seno que atemperan el vigor de la solidaridad internacional socialista.

En estas circunstancias, la contradicción que resulta más aguda y con tendencia a agravarse cada vez más, es la que se manifiesta entre los pueblos retrasados que luchan por liberarse política y económicamente y el imperialismo, que los mantiene en esa condición.

3. En efecto, hoy día el imperialismo atraviesa por una nueva etapa en que las consideraciones políticas relativas a la necesidad de mantener el sistema y de neutralizar a los estados socialistas y aplastar al movimiento de liberación nacional de las áreas atrasadas, son las que determinan su política general. No se defiende ya solo principalmente el interés económico de un monopolio sino se defiende la subsistencia del sistema que hace posible la existencia de los monopolios.

Y quien ha asumido el liderazgo del imperialismo en este nivel político mundial, es el imperialismo yanqui, convertido en esta forma en el gendarme universal, que coloca su fuerza armada al servicio de la reacción en todo el mundo. De manera que la lucha contra él se confunde con la lucha por la revolución y en favor del socialismo.

Esto significa que dentro de esta guerra virtual entre el imperialismo yanqui y las fuerzas progresistas del mundo, la consideración básica que debe determinar la dirección principal de la política socialista, debe ser la de buscar la forma como mejor contribuir a la derrota del imperialismo en escala mundial.

4. En el plano latinoamericano, la nueva etapa del imperialismo se caracteriza: a) por el reformismo condensado en la Alianza para el Progreso; y b) en la Doctrina Johnson y los intentos de traducirla en una Fuerza Interamericana de Paz, como manifestación del propósito imperialista de sofocar por la violencia cualquier intento de transformar la estructura social del continente en una perspectiva socialista.

Tales caracteres son la respuesta imperialista a las condiciones creadas por la Revolución Cubana en el Continente.

La Alianza para el Progreso significa que el imperialismo, interesado fundamentalmente en la defensa del sistema capitalista como un todo en América Latina, está dispuesto a sustituir su antigua alianza con las oligarquías tradicionales por un entendimiento con las nuevas burguesías y clases medias.

Significa que, por lo mismo, está dispuesto a presionar a las clases dirigentes de América Latina para que otorguen concesiones y promuevan reformas que eviten la agudización de crisis sociales en el continente, que puedan afectar su estabilidad política.

En este sentido el reformismo en Latinoamérica tiene un carácter fundamentalmente conservador, lo que no quiere decir que las fuerzas sociales y políticas de carácter progresista que el reformismo desate no puedan y deban ser influidas por los partidos revolucionarios con el doble objetivo de: l) Llevar las reformas más allá de sí, proyectándolas hacia objetivos más profundos; y 2) de quebrar la unidad de las fuerzas sociales que apoyan al reformismo, de manera que su apoyo vaya siendo cada vez más reaccionario y su base de sustentación más débil en la medida que se radicalice el movimiento de masas que haya logrado atraer.

Por otra parte, la política neoimperialista paralelamente a su empeño por disminuir mediante el reformismo las posibilidades de subversión violenta, intenta garantizar formalmente por la fuerza armada la estabilidad del sistema, para lo cual ha formulado la Doctrina Johnson, en cuya virtud los EE.UU. se reservan el derecho de hacer uso de la fuerza para evitar, en cualquier parte del continente, la instauración de un régimen de orientación marxista o comunista.

Esta doctrina, formalícese o no a través de la Fuerza Interamericana de Paz, envuelve la manifestación de voluntad del imperialismo de enfrentar por la fuerza al movimiento revolucionario y coloca a éste, en términos continentales, en la necesidad de plantear su lucha en ese mismo plano; en última instancia, la continentalización y su elevación al nivel armado constituyen los principales rasgos del proceso político latinoamericano.

OLAS, Organización Latinoamericana de Solidaridad, a cuya creación contribuyó decisivamente el Partido Socialista, conforme los acuerdos del Congreso de Linares y cuyas resoluciones aprobadas en su Primera Conferencia suscribió, constituye en el plano orgánico el reflejo germinal del carácter progresivamente continental y armado que está asumiendo el proceso revolucionario latinoamericano, reflejo orgánico destinado a estimular, impulsar e integrar cada vez más las luchas de los movimientos antiimperialistas de América Latina, bajo una orientación y una estrategia continental única.

5. El cisma chino-soviético, que evidentemente ha significado un debilitamiento de la fuerza del socialismo mundial, por una parte, por la otra, al romper el monolitismo ideológico y político, crea a su vez condiciones para que el movimiento socialista revolucionario encuentre su unidad a un nivel superior, en el que el internacionalismo no signifique la subordinación del movimiento revolucionario a los intereses de un Estado, por poderoso que sea, sino que refleje en el plano de la acción la común perspectiva socialista que objetivamente integra en un solo frente antiimperialista a todas las fuerzas populares del mundo que, en una u otra forma, experimentan y sufren la política reaccionaria del imperialismo americano.

Desde este punto de vista el socialismo chileno, dentro del contexto del movimiento revolucionario latinoamericano, se orienta en el sentido de contribuir a una paulatina integración en un frente único mundial antiimperialista de cada uno de sus destacamentos nacionales, conseguido mediante una autónoma convergencia hacia objetivos comunes a través de la lucha contra el enemigo común.

Proyección mundial y continental del socialismo chileno

Estrategia Internacional

Al establecer su política nacional, el Partido Socialista debe partir de una realidad objetiva, hoy más vigente que nunca: la revolución chilena se entronca indisolublemente con el proceso continental y mundial de la lucha de clases, como lo demuestran los siguientes factores externos que gravitan sobre nuestro curso local.

1. Chile es uno de los países del mundo colonial. Su economía capitalista está en lo esencial, organizada en función del mercado mundial. Las tendencias económicas internacionales afectan directamente a nuestro desenvolvimiento. Hay que tenerlas siempre en cuenta, para definir una política nacional. Por otra parte, no olvidemos que *nuestro retraso económico y cultural se debe a nuestra condición dependiente*, es decir, a nuestra ligazón a fuerzas económicas extrañas.

2. *El imperialismo opera con una estrategia global*. En su desesperada tarea de hacer frente a la revolución, unifica a las burguesías nacionales y les da un comando centralizado. La respuesta lógica de los revolucionarios debe ser su unidad internacional. En América Latina, a la OEA debemos oponerle la OLAS; al Pentágono y al Departamento de Estado, oponerle una dirección revolucionaria continental. La revolución chilena está indisolublemente ligada a la revolución latinoamericana y ésta, a la mundial. La cabal y definitiva realización de sus tareas se logrará sólo en la medida en que se vaya derrotando internacionalmente al imperialismo y a sus aliados, y se vaya estableciendo la p1anificación socialista a niveles supranacionales.

3. Consecuente con su definición marxista-leninista, nuestro partido sustenta el principio del *internacionalismo proletario*, que en esté instante se expresa en la lucha mundial por derrotar al imperialismo en todos los frentes y en la construcción de un mundo socialista integrado internacionalmente.

Creemos que todos estos hechos nos obligan a examinar con la mayor seriedad y atención los procesos externos, para partir de ellos en la determinación de nuestra estrategia y táctica local.

Por otra parte, nuestra participación en la OSPAAAL e integración a OLAS nos pone ante dos paralelas: una teórica, la búsqueda de una posición propia, ante la conflictiva situación internacional; otra práctica, la construcción de una nueva directiva continental y mundial para el movimiento revolucionario.

La Organización de Solidaridad con los pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS) son un paso hacia la formación de una dirección internacional de la revolución.

E1 Partido Socialista participó de la OSPAAAL y forma parte incluso del Secretariado Ejecutivo. Igualmente contribuyó decisivamente a la creación de OLAS. Consecuentemente debe participar activamente en el funcionamiento de

esta última, tanto a escala continental como en nuestro país. Para el PS la OLAS es más que una mera institución de solidaridad. Debe convertirse en una dirección de la Revolución Latinoamericana y en paso indispensable en el proceso de unidad mundial de los pueblos, meta a la cual nuestro partido tiene la obligación de contribuir. Y cuyo primer intento lo constituye la creación de OSPAAAL en el plano mundial.

Concretamente el Partido Socialista debe resolver:

1º Reconocimiento absoluto de OSPAAAL y continuar participando en ella;

2º Hacer suyo los acuerdos de la Iª Conferencia de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS);

3º Tomar las medidas para que se incorporen a su Comité Nacional, todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas que declaren aceptar los acuerdos de la Iª Conferencia;

4º Estudiar de inmediato las formas de poner en práctica las acciones efectivas de solidaridad para con los pueblos que han tomado la vanguardia de la lucha de liberación continental.

En consecuencia, para que OLAS se convierta en el Estado Mayor de las fuerzas revolucionarias del continente, debe abrir un amplio debate entre los revolucionarios de América Latina que le permita intervenir con una visión propia en la urgente tarea de clarificación de los problemas de la lucha de clases a escala mundial. En esta forma OLAS podrá homogeneizarse y fortalecerse interiormente y aportar positivamente a la tarea de construir un comando internacional unificado de los pueblos contra el imperialismo. En cuanto a nuestro partido debe dar el ejemplo a través de su propia discusión y clarificación interna, proyectándola después a las otras organizaciones revolucionarias del país. Para mejor hacer posible esta discusión entregamos las siguientes ideas básicas:

La gran tarea: Construir un comando unificado de la revolución socialista mundial

Señalamos a continuación una serie de consideraciones que orientarán nuestra toma de posición en el cuadro continental y mundial:

a) El Partido Socialista se reconoce parte de las fuerzas que luchan por el socialismo en el mundo entero.

b) El proceso mundial de la revolución socialista no puede quedar librado a la espontaneidad. Debe ser dirigido en términos globales, teniendo en cuenta que el propio imperialismo centraliza la conducción de las fuerzas contrarrevolucionarias.

c) El Partido Socialista aspira a una progresiva conformación *de una dirección internacional de los socialistas revolucionarios*. Es cierto que tal tarea es difícil,

especialmente debido a la presión de las profundas divergencias que afectan al movimiento revolucionario mundial. Pero es de urgencia comprenderla.

ch) Sostenemos que ningún partido, ni Estado, tiene derecho a monopolizar la dirección de los pueblos revolucionarios con un ejercicio burocrático que sacrifique el curso de la revolución mundial a los intereses y necesidades de la tendencia o del Estado; mucho menos en el actual período de discusión y enfrentamiento tendencial.

d) Valorizamos la superior experiencia alcanzada por otros partidos o movimientos. Queremos utilizarla positivamente, pero sin abdicar en nuestra responsabilidad de encontrar los caminos concretos que ha de seguir la revolución chilena y agotando nuestro propio punto de vista frente a los problemas generales de la lucha de clases.

e) Reconocemos que el conocimiento y dominio de las tendencias objetivas que presiden el acontecer histórico se logra mejor desde una perspectiva supranacional. Por lo tanto, una futura dirección internacional está en las mejores condiciones para diseñar una estrategia colectiva de los pueblos. Pero la aplicación específica a las peculiares condiciones locales es tarea que reivindicamos para cada partido o movimiento nacional.

Hacia una toma de posición en el debate mundial entre revolucionarios

Los marxistas consecuentes no pueden fundamentar su acción práctica en una indefinición teórica. El internacionalismo a escala regional latinoamericana no podrá materializarse si no se comprende que hay que *enunciar claramente una posición* que abarque el conjunto de los problemas que enfrenta el desarrollo revolucionario. Dar vuelta la espalda a las dramáticas cuestiones que preocupan a las fuerzas socialistas de todos los continentes, puede llevar al Partido Socialista, por una parte, y a la OLAS, por otra, a una frustración e impotencia crecientes. No definirse sabría a oportunismo político, incongruente con una definición de principios.

En primer lugar, queremos caracterizar este momento histórico como el período de la transformación revolucionaria del capitalismo *en el socialismo y de la derrota del imperialismo.*

Esta generalización supone una transición político-militar determinada por:

1. Estratégicamente, por el empuje de las masas revolucionarias que —a pesar de parciales y pasajeras derrotas y retrocesos— golpean sin descanso hasta la victoria final; y

2. Tácticamente, por la negativa del imperialismo a abandonar pacíficamente sus posiciones, oponiendo una desesperada resistencia antes de caer.

En segundo lugar, estimamos indispensable intervenir críticamente en el análisis de las siguientes experiencias de la lucha de clases internacional. Frente a cada una de ellas, esbozamos sendos planteamientos esquemáticos, que sirvan de base de discusión para una toma de posición:

1. Procesos de liberación nacional y su curso ulterior:

Declaramos cerrada la época de las revoluciones a medias. Las revoluciones que se intitulan “pacíficas”, “democráticas”, “nacionales”, “paternalistas”, etc., han fracasado si se proponían obtener la liberación nacional, el desarrollo económico social y la participación creadora de las masas en el proceso revolucionario. Las experiencias de América Latina (revolución mexicana y boliviana, reformismo guatemalteco, venezolano, populismo de Perón, de Goulart, de Frei, etc.), de Africa (“socialismo” árabe, nuevas repúblicas de Africa Negra, etc.), y de Asia (“socialismo” de la India de Nehru, “antiimperialismo” de Sukarno en Indonesia, etc.), demuestran la bancarrota de las revoluciones que no se profundizan hacia el socialismo.

O la revolución la hacen las masas obreras y campesinas, con la participación de las clases medias pobres y de los intelectuales revolucionarios, bajo la dirección marxista consecuente, o se frustra el proceso bajo una dirección burguesa o pequeño-burguesa inconsecuente. O la revolución cumple en un mismo proceso las tareas democrático-burguesas y las tareas socialistas, teniendo a la clase obrera como eje del proceso, o renacen las fuerzas de la contrarrevolución y la llevan a una grave derrota. O la revolución se proyecta hacia la región o continente para convertirse en parte de la revolución mundial, o queda aislada y facilita la intervención imperialista.

2. Lucha de masas en los países capitalistas avanzados:

El proletariado de los países capitalistas tiene una larga tradición de lucha. El mejoramiento relativo de sus niveles de vida no lo excluye fatal y definitivamente de jugar un rol en la revolución mundial. Si hasta la fecha no ha amenazado desde dentro a los bastiones capitalistas, no es porque haya devenido contrarrevolucionario, sino porque sus dirigentes reformistas y conciliadores han pactado con la gran burguesía de EE.UU. y de Europa Occidental.

La agudización de la lucha de clases internacional lo irá radicalizando. El movimiento revolucionario de los afronorteamericanos es una primera, aunque peculiar expresión. La revolución colonial, de la que formamos parte, necesita del ascenso de las masas europeas y norteamericanas, tanto para debilitar al imperialismo como para que, más tarde, los regímenes obreros triunfantes en esa área, pongan las fuerzas productivas allí acumuladas, al servicio de la satisfacción pronta y completa de las necesidades del recién liberado mundo colonial.

3. Los Estados obreros, su política internacional y la pugna entre el PC soviético y el PC chino:

Nuestro partido solidariza con los procesos de construcción socialistas iniciados en la URSS, Europa Oriental, Asia y América Latina. Saluda cada progreso en la cimentación material o ideológica de su desarrollo por los caminos de la propiedad colectiva y planificación. Defiende las conquistas logradas por la clase obrera en esos países contra la agresión imperialista.

Nos preocupa que las divergencias entre el PC soviético y el PC chino, obstaculicen la marcha hacia la necesaria unidad de acción de los pueblos en su lucha contra el imperialismo.

Estimamos que el PS no puede seguir ignorando estas divergencias, ni volviendo la espalda a ellas. En consecuencia, debe declararse obligatorio el estudio interno de los juicios críticos que existen respecto a las verdaderas dimensiones del proceso soviético, por una parte y del proceso chino, por otra y de la política sustentada por cada una de las tendencias en que se divide el campo socialista. Sólo en esta forma, el partido podrá definir una posición madurada frente a los problemas en discusión.

El PS debe rechazar la aplicación de la política de coexistencia pacífica en América Latina, entendida por la diplomacia soviética y por los partidos comunistas como conciliación entre las clases y como apaciguamiento en la lucha de los pueblos del continente frente al imperialismo y a las oligarquías dominantes. La mejor manera de defender las realizaciones del campo socialista es extender la revolución mundial, golpear al imperialismo en todas partes y por todos los medios posibles. Lo contrario es, justamente, abrir paso a la agresión contrarrevolucionaria.

4. Cuba y la Revolución Latinoamericana:

La Revolución Cubana ha dado una dimensión diferente a la lucha de clases en nuestro continente. Demostró la viabilidad de la violencia revolucionaria para alcanzar el poder; ha legado una táctica específica, la guerrilla; ha levantado un ejemplar liderazgo simbolizado en Fidel y Ché Guevara. Pero por sobre todo ha dejado al desnudo algo que los socialistas veníamos postulando desde 1957: la impotencia de la burguesía y su rol contrarrevolucionario. Una revolución verdadera —y la cubana lo es— no puede detenerse en meras tareas de democratización, independencia e industrialización, ni puede avanzar mientras tenga una conducción burguesa. En Cuba, la intervención revolucionaria de obreros, campesinos y capas medias pobres, bajo un audaz y consecuente comando marxista-leninista, ha ido cumpliendo dicho programa en la medida en que se avanza en la construcción socialista. *La Revolución Cubana, o se hacía socialista o perecía.*

Por otra parte, queda demostrado que una revolución, en los países coloniales y en esta época de enfrentamiento al imperialismo, desencadena de inmediato la contrarrevolución interna y la agresión externa y con ello abre curso a la extensión continental del proceso revolucionario. O avanza la Revolución Latinoamericana o Cuba puede perecer ahogada, bloqueada, a pesar de la heroica resistencia de su pueblo despertado por las potencialidades del socialismo.

Y esto que puede ocurrir con Cuba, más tarde y más dramáticamente aún, puede ocurrir con Chile o cualquier país que inicie su revolución. De allí, la importancia de convertir el camino de la revolución chilena en un camino continental que desemboque a las anchas avenidas de la revolución mundial.

La lucha antiimperialista del socialismo en América Latina

La lucha por el socialismo en Chile y en el continente americano es un aspecto de la lucha mundial contra el capitalismo y el imperialismo.

Las condiciones en que se lleva a cabo esta lucha son complejas y difíciles en Latinoamérica, debido a la política imperialista de Estados Unidos de Norteamérica que explota económicamente a nuestros pueblos, domina políticamente a nuestros gobiernos seudodemocráticos o militares y reprime por todos los medios económicos, políticos, militares y policiales a su alcance, los movimientos de rebelión de las masas. Frente a ello, los organismos políticos populares sindicales, culturales, etc., de América Latina, no han logrado hasta ahora actuar en forma unitaria y coordinada en una acción frontal contra el imperialismo. Los partidos de orientación marxista evidencian profundas discrepancias, no sólo en su posición frente a los gobiernos reformistas del continente, que son obsecuentes ante el imperialismo, sino, incluso, frente a la lucha guerrillera que ha surgido en algunos países latinoamericanos.

Esta situación obstaculiza el desarrollo del movimiento liberador de América Latina y del socialismo y obliga a un análisis de la correlación de fuerzas internas y externas que se oponen al socialismo. De ese análisis debe surgir, necesariamente, la tarea de equipar a los militantes socialistas con una ideología que los oriente en la lucha revolucionaria y en la organización de un partido capaz de luchar en todas las circunstancias con una táctica y una estrategia adecuadas tanto en lo nacional como en lo internacional.

El actual panorama político internacional se presenta como una lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias y reformistas. Más de la tercera parte de la población mundial vive en regímenes socialistas o de transición al socialismo. En el propio continente latinoamericano, dominado por el imperialismo yanqui, Cuba ha logrado mantenerse hasta hoy como un ejemplo de lo que puede ser una república socialista. Asia, Africa y América Latina acusan fuertes movimientos de rebeldía contra el colonialismo y el neocolonialismo. El imperialismo norteamericano ha debido distraer grandes fuerzas militares para oponerse a esta resistencia de los pueblos. Vietnam, Cuba, Santo Domingo, las nuevas repúblicas africanas han sentido en carne propia la acción militar y policial del imperialismo norteamericano; pero, a pesar de este enorme despliegue de recursos represivos y de la debilidad material de los pueblos agredidos, el imperialismo no ha logrado aún sus propósitos de dominación total, y cada día crece más su desprestigio en el plano internacional, mientras en el plano nacional, como en el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, debe enfrentar agudas contradicciones internas.

En esta lucha de las fuerzas socialistas y revolucionarias contra el imperialismo y la reacción no siempre pueden anotarse victorias. El caso de la situación en América Latina, es un ejemplo típico de dominio imperialista a pesar de que la tendencia fundamental de nuestra época es la victoria del socialismo y la derrota del imperialismo. Esta afirmación, que podría estimar-

se como una ineludible ley histórica no significa que esta victoria se logrará sin sacrificios, sin nuestra activa participación en la lucha. Si el triunfo del socialismo sobre el capitalismo y el advenimiento del régimen socialista son necesidades históricas, debemos entenderlas como necesidades dialécticas en las cuales los luchadores socialistas constituyen el elemento principal. "Cuando decimos —expresa un autor— que el advenimiento del socialismo es necesario, eso quiere decir que las contradicciones del capitalismo son de tal naturaleza, que sólo el socialismo puede superarlas. Pero si no trabajamos por el advenimiento del socialismo, la contradicción no puede ser resuelta en manera alguna durante un largo período". Este concepto de la necesidad histórica del socialismo exige de los revolucionarios el máximo de energía y de sacrificios y el máximo de claridad intelectual para comprender la situación en que se encuentra actualmente el mundo. Un aspecto de esta situación es de que el capitalismo, en su carácter último de imperialismo no se entregará voluntariamente, no abandonará "la escena de la historia" y agudizará su actitud agresiva contra los movimientos de liberación, tratando de consolidar sus posiciones económicas, políticas, militares y policiales en todos los sitios del mundo en los cuales ejercita directa o indirectamente todavía su predominio.

Las agresiones a Cuba y Santo Domingo, la asesoría a los gobiernos títeres de América Latina para combatir las guerrillas, la penetración económica y cultural y la guerra criminal en Vietnam son, en estos momentos, ejemplo de las groseras maniobras que realiza el imperialismo norteamericano para afianzar y extender su dominación. El carácter y la extensión de estas maniobras revela que el imperialismo tiene conciencia del peligro que le amenaza, a pesar de que las fuerzas populares que se le oponen no siempre tienen conciencia de su poderío espiritual y actúan, a menudo, en forma inconexa y aislada.

En lo que a la realidad latinoamericana se refiere, los militantes socialistas deben llegar al convencimiento absoluto de que el imperialismo es el gran enemigo del progreso de nuestros pueblos, el principal agresor y el máximo explotador. Por eso el imperialismo norteamericano debe ser el principal blanco de las luchas del socialismo chileno. Aunar en una acción común, en una empresa de carácter continental, a todas las fuerzas sinceramente antiimperialistas debe ser una de las tareas principales del movimiento socialista en América Latina y del socialismo en cada uno de nuestros países. Eso es hacer realidad los acuerdos de OLAS, dando estricto cumplimiento a los compromisos que en la Primera Conferencia de esta Organización, contrajo el PS.

La actitud clara y definida contra el imperialismo yanqui es hoy el único cartabón con el cual puede medirse la calidad revolucionaria de un partido popular. El rechazo de todo compromiso con las fuerzas comprometidas con el imperialismo o indiferentes y acobardadas ante él debe elevarse a la categoría de principio inviolable en el plano de la política nacional e internacional. El apoyo, aún a título de buenas relaciones diplomáticas, a gobiernos que combaten el movimiento popular es inadmisible para los socialistas y debe ser denunciado como una traición a los principios blasistas que deben regir también las relaciones internacionales de las naciones.

Los socialistas hemos reconocido el principio de que el enfrentamiento final de los pueblos oprimidos con el imperialismo se dará en el campo de la lucha armada. Mientras se prepara a los pueblos, ideológica y materialmente para esta lucha, es necesario adoptar toda clase de acciones concretas contra el imperialismo, abrir numerosos frentes de batalla en los campos económico, político, cultural, juvenil, laboral, campesino, etc., que distraiga a las fuerzas imperialistas y a sus incondicionales servidores criollos y los vaya desprestigiando y, por ende, debilitando paulatinamente. Sólo en la actividad práctica se irán creando las condiciones humanas subjetivas que hagan de cada militante socialista un incorruptible luchador social, anticapitalista y antiimperialista, esto es, un auténtico revolucionario. Sólo así se logrará alguna vez la victoria del socialismo y la derrota del imperialismo.

La situación en América Latina y lo que acontece en el plano internacional son pruebas incontrovertibles de que el imperialismo norteamericano constituye la más poderosa fuerza explotadora y agresiva de los pueblos, en connivencia con los gobiernos subordinados y obsecuentes y con las clases capitalistas criollas, formadas por latifundistas, empresarios, banqueros, políticos y altos funcionarios. Una de las tareas inmediatas y fundamentales del socialismo es hacer conciencia en las masas de que el imperialismo norteamericano es el enemigo principal y debe ser también el blanco principal de la lucha. Esta lucha no puede limitarse a declaraciones verbales, sino traducirse en acciones concretas que amaguen los puntos en que el imperialismo ejercita su penetración y su predominio: la economía, las finanzas, el periodismo, la cultura, la educación, la política, la ayuda militar, el cine, la radio, el comercio, etc. El socialismo debería transformarse en el campeón de un boicot nacional y continental, al cual se sumaran todas las fuerzas antimperialistas populares contra la penetración imperialista. Solamente atacando al imperialismo en todas las regiones del continente y del mundo, y amagando sus intereses y abriendo numerosos frentes de lucha contra él, podremos enfrentar con éxito su estrategia de agredir por separado a nuestros pueblos y de dividir ideológicamente, por intermedio de su millonaria propaganda, a las fuerzas populares en cada país.

Esta lucha contra el imperialismo implica, al mismo tiempo, la lucha contra sus aliados nacionales e internacionales: los capitalistas criollos, los partidos seudodemocráticos y seudorrevolucionarios, los gobiernos entreguistas y militares que oprimen a sus pueblos y que, con la asesoría imperialista, tratan de detener los movimientos de rebeldía hasta en sus más débiles expresiones.

El imperialismo norteamericano, en cumplimiento de su estrategia de dividir para reinar, fomenta las rivalidades entre las naciones latinoamericanas, arma a las que son más sumisas a sus intereses económicos, políticos y militares en contra de las que aún se mantienen renuentes a sus designios y sólo grita contra el "armamentismo" cuando algunos gobiernos recurren para aprovisionarse de armas a otros arsenales que no son los yanquis. La lucha contra el militarismo de los países latinoamericanos es otro de los aspectos de la lucha contra el imperialismo norteamericano y una manera efectiva de defender la economía de nuestros países que distraen anualmente grandes sumas de su presupuesto en gastos militares.

Con el pretexto de la "ayuda militar" el imperialismo norteamericano ha creado un verdadero subsidio a la industria armamentista norteamericana y un odioso monopolio bélico. El 92% de los fondos que Estados Unidos proporciona por conceptos de "ayuda militar" se gastan en ese país, lo que significa para los países latinoamericanos una sangría anual en sus presupuestos que supera los 2.000 millones de dólares. A ello hay que agregar las contribuciones en hombres, la carne de cañón latinoamericana, con que algunos gobiernos de Latinoamérica contribuyen a las invasiones bélicas perpetradas por el Pentágono, como en el caso de Santo Domingo y los ofrecimientos para intervenir militarmente en contra de Cuba. Los esfuerzos del gobierno yanqui por la creación de la llamada "Fuerza Interamericana de Defensa" y la asesoría para combatir las guerrillas en Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia, son pruebas evidentes del sometimiento de nuestro continente a los dictados e intereses económicos y políticos del imperialismo norteamericano y de sus propósitos de permanente agresión contra nuestros pueblos a fin de evitar el desarrollo del movimiento socialista en América Latina.

Por desgracia, y a pesar de esta situación que es de dominio público, en todo el continente, aún no se logra hacer funcionar la OLAS conforme fue creada, transformándola en el verdadero instrumento que vigorice, oriente y coordine el movimiento antimperialista continental. El valeroso ejemplo que está dando el pueblo vietnamita en su lucha contra la agresión militar yanqui no ha pasado hasta ahora más allá de despertar simpatías que se expresan en declaraciones políticas y de adhesión verbal. Lo mismo ocurre con la revolución cubana, que constituye el primer triunfo de la revolución socialista y la más efectiva base ideológica y práctica de la revolución latinoamericana. Para el socialismo, para el Partido Socialista de Chile y para los pueblos de América Latina, la defensa de la revolución cubana y el apoyo a la construcción socialista que ella está realizando a pesar del boicot yanqui y de los gobiernos sumisos del continente, es un sagrado deber de internacionalismo proletario. El develar de manera persistente la política anticubana del imperialismo norteamericano y de los gobiernos gorilas y seudodemocráticos de América Latina debe formar parte importante del programa de acción y de lucha del Partido Socialista.

Hay quienes estiman todavía, dentro de las propias filas socialistas o entre los que se consideran auténticos marxistas-leninistas, que lo que ocurre en otras regiones del mundo no nos compete y que debemos luchar primero por cambiar la situación en nuestros respectivos países, colaborando directa o indirectamente en los planes de desarrollo de los gobiernos burgueses aun cuando éstos se hallen comprometidos con el imperialismo. Tal conducta, para los socialistas, debe ser considerada como de traición y oportunismo, como negación de la lucha de clases, como cooperación de clases y abandono de la lucha antimperialista. Semejante actitud no es otra cosa que reformismo pequeño-burgués y contribuye a crear en las masas falsas ilusiones acerca de mejoramientos inmediatos, de perfeccionamiento de la legislación burguesa en favor del pueblo, distrae y obstaculiza la lucha revolucionaria de las masas, y posterga para un futuro imprevisible la creación de la conciencia de que únicamente la implantación del régimen socialista y la destrucción del imperia-

lismo como máxima expresión del capitalismo solucionará los problemas del hombre y de la sociedad.

No podríamos desconocer que nuestro partido ha luchado denodadamente contra el imperialismo norteamericano, especialmente en lo que se refiere a los convenios del cobre, pero su lucha, desarrollada fundamentalmente en el plano parlamentario, no logró despertar conciencia ni fervor popular. Aún, persiste en nuestro pueblo la creencia de que sin la cooperación de los Estados Unidos de Norteamérica no podemos sobrevivir económicamente. Aún persiste la imagen de que, fatalmente, debemos girar en la órbita norteamericana. Ello implica una desconfianza culpable en nuestras propias fuerzas, desconfianza que sólo puede ser erradicada si logramos desarrollar en las masas una conciencia socialista, sin desviaciones, sin conformismos reformistas, ni dogmatismos oportunistas que nos desvían de una interpretación realista de la realidad de la correlación de fuerzas internas y externas que podría guiarnos en la actividad práctica, política y sindical.

La lucha antimperialista en nuestro país no ha podido realizarse hasta ahora en buenas condiciones, porque no hemos encontrado la justa ecuación que nos permita unir en un frente común a todas las fuerzas antimperialistas bajo la dirección del pensamiento socialista. He aquí una de las grandes tareas que debe comprender el Partido Socialista, sobre la base de organizar y dirigir sus tácticas contra el imperialismo norteamericano y sus servidores criollos como los enemigos principales del socialismo, a quienes hay que denunciar en forma implacable y permanente.

De lo que se trata a la postre, es de aislar al máximo al imperialismo y a sus servidores criollos y de ponerlos en el banquillo de los acusados. El Partido Socialista debería resolver si de ese modo cumple o no con los principios del marxismo-leninismo desde el punto de vista nacional e internacional, sin peligro de renunciar a su independencia y de crear confusiones en el movimiento popular, teniendo en vista siempre que su misión fundamental es aplicar en forma creadora los principios del marxismo-leninismo a la realidad nacional y continental.

Partido Socialista (Comité Central): Estatutos del Partido sancionados en el Congreso General efectuado en Chillán en noviembre de 1967

Título I
Del Partido y sus fines

Art. 1º– El Partido Socialista es una agrupación política que une, organiza y capacita ideológica y prácticamente a los elementos más activos, conscientes y honestos de la clase trabajadora chilena y demás personas dispuestos voluntariamente a luchar leal, disciplinada y desinteresadamente por la causa del socialismo.

El Partido Socialista, de acuerdo con su doctrina, sus principios marxista-leninistas y su programa, expresa y representa los intereses de la clase obrera y de las masas explotadas de Chile en su lucha histórica por derribar el régimen capitalista vigente y construir una sociedad socialista.

En esta condición, es la vanguardia revolucionaria de los trabajadores, su instrumento fundamental de lucha y su destacamento más avanzado, resuelto, dinámico y consciente en la conducción y desarrollo de las luchas diarias y permanentes contra el sistema actual.

Art. 2º– La organización del partido se basa en el Centralismo Democrático, principio que asegura el ejercicio de la Democracia Interna y permite la centralización del pensamiento de sus miembros para materializarlo en una acción común homogénea y eficaz.

E1 Centralismo Democrático establece el derecho del militante de participar, exponer y luchar por sus propios juicios en la determinación de todos los objetivos y cuestiones del partido a través de la discusión interna y dentro de las normas orgánicas que regulen este derecho; de elegir de abajo hacia arriba todos los organismos dirigentes y exigirles rendición de cuentas de su mandato. A la vez, exige la entrega y concentración de la autoridad en los organismos superiores de arriba hacia abajo, para que dirijan la organización, la representen, dispongan la forma de aplicar los acuerdos y controlen su ejecución; la subordinación de la minoría a la mayoría y la más *férrea* disciplina para todos y el acatamiento y la obligatoriedad de los acuerdos de los organismos sin excepción. Por último, establece el respeto mutuo entre sus afiliados y la fraternidad socialista. La disciplina exige mantener la más absoluta lealtad con el partido y su política y una solidaridad total con las resoluciones de los organismos superiores.

Título II
Los miembros del partido

Art. 3º– Puede ingresar al Partido Socialista toda persona mayor de 18 años que acepte su Declaración de Principios, su Programa y sus Estatutos y cuya vida pública y privada sea compatible con los postulados socialistas y con la defensa de los intereses de los trabajadores.

Art. 4º– Los miembros del partido pueden tener la condición de: a) Simpatizantes, b) Postulantes, y c) Militantes.

E1 ingreso al partido sólo será en calidad de simpatizante o postulante y será patrocinado por un militante, quien presentará los antecedentes del interesado al respectivo organismo de base. Los Comités Regionales y el Comité Central podrán rechazar el ingreso de 1as personas cuyos antecedentes se estimen incompatibles con la calidad de socialistas. En estos casos, el Comité Seccional respectivo será informado de la resolución y ella será inapelable.

Tratándose de personas que hayan desempeñado o desempeñen cargos de representación o de dirección en otras agrupaciones políticas, corresponderá al Comité Central resolver su ingreso. En todo caso, el interesado deberá solicitar su incorporación a un organismo de base y contar con los informes favorables de los Secretariados Seccional y Regional para su aceptación por el Comité Central.

E1 ingreso colectivo de grupos u organizaciones políticas será de resolución directa del Comité Central y la petición deberá ser presentada directamente a ese organismo.

Art. 5º– Son simpatizantes las personas que, no estando en condiciones de cumplir los deberes y obligaciones del militante, aceptan, sin embargo, la línea política del partido, colaboran en las actividades sindicales, propagandísticas, electorales, técnicas o de otro orden.

El simpatizante carece de los derechos del militante y sólo asiste a reuniones, con derecho a voz, cuando sea especialmente invitado. El simpatizante podrá pedir en cualquier momento su promoción a postulante.

Art. 6º– El postulante es la persona que hace méritos para lograr 1a calidad de militante socialista.

Son obligaciones del postulante asistir a su organismo de base, pagar sus cuotas, asistir a los cursos de capacitación y, en general, desarrollar y cumplir todas las tareas y deberes que le indiquen su organismo de base o los superiores.

El postulante no tiene derecho a participar en las deliberaciones y resoluciones políticas de su núcleo o de otros organismos políticos, sin embargo, podrá hacerlo en el primero con acuerdo unánime de sus militantes.

El período mínimo para el pase a militante será de seis meses.

Art. 7º– Los nuevos militantes antes de su incorporación como tales prestarán la siguiente promesa de lealtad al partido y a los trabajadores:

¿Prometéis por vuestro honor de combatientes del socialismo y por la memoria de sus mártires, consagrar vuestra vida al servicio incondicional del partido, de la clase trabajadora y de la revolución socialista; entregar vuestro espíritu y vuestra sangre a la gran causa de liberar a Chile del yugo imperialista y de la explotación capitalista; aceptar la disciplina del partido por encima de toda otra consideración y ser un esforzado y leal militante socialista?

Título III

Deberes y derechos de los militantes

Art. 8º– Son obligaciones y deberes del militante:

a) Formar parte de un núcleo y de los organismos que le correspondieren y participa activamente en sus deliberaciones y trabajos.

b) Acatar la línea política que se apruebe, cumplir con las resoluciones de los organismos superiores pertinentes y con las tareas que se le encomienden.

c) Cotizar puntualmente en su núcleo y, en casos calificados, a los organismos superiores. Tratándose de mandatarios, ex mandatarios y profesionales, las dietas de los primeros y los ingresos de los segundos obtenidos directamente a través del partido, serán considerados como bienes del partido y serán percibidos por éste, entregando a cada cual lo que sea necesario.

d) Asistir a los cursos de capacitación a que sea designado.

e) Hacer vida activa en los frentes de masas que correspondan a su actividad o/y vecindad, promover la creación de esas organizaciones cuando no existieren; imponerse de sus necesidades más urgentes y procurar su solución, ligando estas acciones a la lucha por el socialismo.

f) Guardar absoluta discreción sobre asuntos internos del partido y sobre acuerdos y resoluciones cuyo carácter así lo exigiere.

g) Informar responsablemente sobre su actividad y acerca de las tareas que se le encomienden, a su núcleo o a quien corresponda según el carácter del mandato o de la información que debe entregar

h) Ser personalmente honesto y sobrio y llevar una vida pública y privada compatible con los principios socialistas.

i) Practicar efectivamente la solidaridad y fraternidad socialista con todos los miembros y con aquellos afiliados a partidos afines extranjeros.

j) Velar permanentemente por el fortalecimiento de la unidad ideológica, política y orgánica del partido; luchar contra todo intento de formación de grupos o fracciones en su interior y por el respeto integral a la democracia interna y a sus autoridades orgánicas. Ejercitar la crítica y la autocrítica como una forma de superación del trabajo partidario.

k) Adquirir y propagar la prensa del partido, ya sean diarios, periódicos, revistas o folletos; divulgar su doctrina y su política. Captar nuevos adherentes para el partido.

l) Hacer primar siempre los intereses del partido y de la clase trabajadora sobre los acuerdos, conducta o decisiones de cualquiera organización de ca-

rácter cultural, cívico, social o filosófico, de la que el militante fuere afiliado, con el fin de preservar la disciplina y la unidad ideológica socialista. Ningún acuerdo de dichas organizaciones puede posponer las resoluciones y la línea política del partido.

m) Oponerse a las actitudes caudillistas o personalistas en la vida del partido, estimulando el trabajo colectivo y las decisiones de conjunto tanto en las bases como en las directivas.

n) Rechazar toda clase de relaciones personales con renegados del socialismo y vigilar a fin de que ningún socialista tenga complacencias o debilidades con esos elementos.

Art. 9º– Son derechos de los militantes:

a) Elegir y ser elegido dirigente o mandatario en todos los niveles, delegado a Conferencias, Congresos Seccionales, Regionales y Nacionales y en general para toda actividad partidaria.

b) Expresar libremente su pensamiento en los organismos que le correspondan, sobre cualquier asunto que estime política u orgánicamente útil o necesario para el partido o para los trabajadores y defender su juicio sobre la forma de aplicar y desarrollar la línea política del partido o las instrucciones emanadas de los organismos superiores.

c) Promover toda clase de iniciativas y sugerencias con miras a la aplicación y desarrollo de la línea política del partido.

d) Recurrir a los organismos superiores contra una resolución que estime lesiva a sus derechos o comportamiento.

e) Ejercer libremente en los organismos correspondientes, la crítica con espíritu constructivo y partidario.

f) Discutir, en los períodos fijados en este Estatuto, sobre la política seguida por el partido y sobre sus futuras determinaciones, hasta que haya resolución del Congreso Ordinario que da término a la discusión interna.

g) Pedir su traslado a otro organismo base cuando existan fundamentos adecuados.

Art. 10.– Los militantes podrán ejercer los derechos enumerados anteriormente en la forma establecida por este Estatuto, pudiendo hacerlos valer por los conductos regulares hasta el Comité Central.

Ningún militante u organismo podrá dirigirse directamente a organismos o militantes que estén fuera de su radio jerárquico regular so pretexto de ejercer estos derechos.

Título IV

Art. 11.– Constituyen faltas a la condición de miembro del partido:

a) Incumplimiento y violación de los Estatutos, Programa y política del partido.

b) Mal uso de los fondos de organización de masas.

c) Delación; traición a los trabajadores.

d) Vida licenciosa; embriaguez consuetudinaria.
e) Actividades personales ilícitas.
f) En general, actuaciones que perjudiquen a los trabajadores y menoscaben la autoridad del partido ante el pueblo.

Art. 12.– El militante que no renueve su tarjeta de cotizaciones en el mes de diciembre de cada año pasará a simpatizante. Para los efectos de la renovación de este documento, anualmente se hará en cada núcleo una calificación que determinará la condición de sus miembros. El activo militante quedará constituido por aquellos que, por lo menos, hayan cumplido con las disposiciones a), b) y c) del artículo 8º de este Estatuto. Aquel que por esta razón pierda su condición de militante podrá recuperarla, previa permanencia de tres meses como postulante, si en el plazo de 60 días, contados de la fecha que se le haya comunicado la decisión del núcleo, solicita la revalidación de su documentación.

El que no reclama su calidad anterior, seguirá como simpatizante, pudiendo solicitar su pase en cualquiera oportunidad. En este caso deberá hacer un período de seis meses, y perderá su antigüedad.

Art. 13.– El militante que por salud, edad, ausencia del país u otras razones, calificadas por el respectivo organismo de base, y en determinados casos por los organismos superiores, se encuentre impedido de cumplir con todos o algunos de sus deberes, conservará, no obstante, esa calidad y antigüedad y no podrá ser suspendido en sus derechos por esas circunstancias.

Art. 14.– No perderá sus derechos el militante que por cesantía obligada no pueda cumplir sus deberes económicos con el partido, situación que deberá calificar su organismo de base, informando oportunamente al organismo seccional.

Igualmente tendrán derecho a que se considere y califique particularmente su cotización los militantes pertenecientes a un mismo grupo familiar en el cual sólo uno de ellos tenga ingresos económicos regulares.

Art. 15.– El abandono injustificado de cargos de responsabilidad significará la inelegibilidad para el período siguiente de un cargo de igual o superior jerarquía, lo que deberá ser resuelto por la respectiva Comisión de Cuadros, una vez comprobados los hechos, lo que deberá informarse por escrito al interesado y a los organismos que corresponda, inmediatamente después de conocida y sancionada la falta.

Art. 16.– La disciplina socialista exige que el militante mantenga fuera del partido una actitud de total solidaridad con las resoluciones de la dirección local, regional o nacional. Toda violación de este principio podrá ser sancionada con la expulsión.

Art. 17.– Los organismos partidarios estarán obligados a considerar cualquier acusación presentada responsablemente y por escrito por personas u or-

ganizaciones de masas, que pueda significar un comportamiento no socialista de un militante.

Art. 18.– Atendiendo a la gravedad de la falta, podrían tomarse las siguientes medidas:

a) Amonestación privada del Secretariado del organismo correspondiente al militante afectado.

b) Amonestación escrita.

c) Remoción de sus cargos de responsabilidad.

d) Censura escrita pública.

e) Suspensión de sus derechos de militante por tiempo determinado.

f) Marginación del partido.

g) Expulsión.

El militante que haya sido sancionado podrá apelar contra la medida disciplinaria que se le haya impuesto, por el conducto regular, a todos los organismos superiores del partido, incluso al Congreso General.

Título V

De la estructura del partido

Art. 19.– Para el desarrollo de su actividad y el ejercicio de los deberes y derechos de sus miembros, el partido se agrupa en cuerpos de características y funciones determinadas, relacionadas jerárquicamente, denominadas Organismos y que en conjunto constituyen la Estructura Orgánica del partido.

Son organismos partidarios: El Núcleo, la Seccional, el Regional y el Comité Central, la Conferencia y el Pleno en el orden local, medio y nacional y el Congreso como organismo superior en cada uno de esos niveles.

1.– El núcleo

Art. 20.– El partido agrupa a todos sus militantes sin excepción en Núcleos, que constituyen la base de la organización partidaria.

El núcleo es el único organismo en el cual el militante ejerce en plenitud sus deberes y derechos de tal.

El secretariado de cada seccional constituye los núcleos con un número de militantes no inferior a 5 ni superior a 15. En casos calificados y con acuerdo del Secretariado Regional, podrán funcionar núcleos con mayor número de militantes.

El núcleo de empresa agrupa a los militantes por sitio de trabajo; el núcleo vecinal por sector domiciliario.

Para dirigir sus actividades el núcleo elegirá anualmente un Secretariado, en asamblea citada expresamente para ese efecto.

El Secretariado Seccional y los organismos superiores con conocimiento del primero, podrán destacar en un núcleo determinado a los militantes que estime necesarios para los intereses del partido.

Los miembros de los núcleos por sitio de trabajo deben participar obligadamente en los trabajos partidarios de las organizaciones de masas de la vecindad. Quedan eximidos de esta obligación los militantes que justificadamente sean liberados de ella por los organismos respectivos.

Art. 21.– Son funciones del núcleo:

a) Reunirse regularmente a lo menos una vez por semana.

b) Estudiar la política del partido y buscar la forma de aplicarla, desarrollando toda clase de iniciativas tendientes a que el pensamiento socialista se encarne en las masas trabajadoras.

c) Aplicar y desarrollar las instrucciones y tareas dispuestas por los organismos superiores.

d) Entregar tareas concretas a cada uno de sus miembros, exigir rendición de cuentas de ellas y discutir sobre su buen o mal cumplimiento.

e) Controlar la asistencia de sus miembros a las reuniones del organismo y a las charlas, cursos, actos públicos, sindicato o junta vecinal que corresponda.

f) Informar de su actividad y resoluciones al organismo pertinente.

g) Estudiar y difundir la prensa del partido, revistas, folletos y, en general, toda propaganda partidaria.

h) Desarrollar la educación política y revolucionaria de sus miembros preparando charlas, cursos, lecturas comentadas, discusiones políticas, etc.

i) Preocuparse especialmente de los problemas que afectan a los trabajadores de su radio de acción; hacer presente la solidaridad y ayuda del partido en su caso.

j) Participar en todos los asuntos en discusión en el partido, de acuerdo al Centralismo Democrático.

k) Controlar estrictamente la actividad partidaria de cada uno de sus miembros y ejercer vigilancia fraternal sobre su conducta privada.

l) Ejercer, con ánimo sano y constructivo, la crítica y la autocrítica.

m) Mantener la disciplina revolucionaria, la fraternidad y moral socialistas y el espíritu colectivo de trabajo, superando las diferencias y las actitudes individualistas y caudillistas.

n) Mantener control sobre los simpatizantes, amigos y ayudistas del partido y dirigentes de organizaciones de masas del sector.

ñ) Efectuar una constante y planeada labor de penetración y captación de nuevos afiliados en el sitio de trabajo o sector vecinal.

o) Cautelar la unidad ideológica y orgánica del partido haciendo llegar oportunamente al conocimiento de los organismos superiores cualquier actitud individual o colectiva de tipo fraccionalista o divisionista.

p) Informar a la Comisión de Control de Cuadros sobre los pases a militantes que acuerde o rechace y de la conducta general de todos sus integrantes.

2.- De la Seccional

Art. 22.– En un sector geográfico determinado por cada Secretariado Regional, se agruparán los núcleos en número no inferior a tres (mínimo 15

militantes) ni superior a 20 (máximo 300 militantes). Esta agrupación nuclear generará un organismo denominado Seccional, dirigido por un Secretariado de 7 a 9 miembros que durará un año en sus funciones.

Por razones calificadas y con consulta al Comité Central, el Secretariado Regional podrá autorizar la existencia de seccionales con un número superior de núcleos.

Art. 23.– Los miembros del Secretariado Seccional son elegidos en Congresos Seccionales y lo integrarán además, con los mismos derechos el Secretario Seccional de la F.J.S. y la Secretaria de la F.M.S. No podrán tener una militancia menor de un año.

Art. 24.– Son obligaciones del Secretariado Seccional:

a) Reunirse en forma mínima una vez por semana.

b) Reunirse quincenalmente con los Secretarios de Núcleos.

c) Estudiar y resolver todos los asuntos relacionados con la vida partidaria en su radio de acción.

d) Cumplir y hacer cumplir por los organismos de su dependencia las resoluciones e instrucciones impartidas por los organismos superiores del partido.

e) Promover el ejercicio de la crítica y la autocrítica.

f) Transmitir al Secretariado Regional las opiniones políticas y sugerencias prácticas emanadas de su seno y de los organismos de base.

g) Plantear, dirigir, coordinar y controlar las tareas generales de !os núcleos y otros organismos de su dependencia.

h) Nombrar los Secretarios de Departamentos, quienes tendrán derecho a voz en las reuniones del Comité Seccional, cuando no sean miembros del Secretariado.

i) Crear nuevos núcleos; dividir los existentes cuando sea necesario para el desarrollo del partido.

j) Reorganizar, en casos de trabajo partidario deficiente o conducta fraccional, los núcleos y organismos dependientes y designar ejecutivamente a sus dirigentes en forma transitoria.

k) Mantener y perfeccionar la unidad orgánica e ideológica del partido y crear condiciones para el desarrollo de la consciente disciplina revolucionaria entre los miembros del partido.

l) Rendir informes permanentes al Comité Regional sobre el trabajo ejecutado por el partido en su radio de acción.

m) Distribuir a los núcleos el material partidario y supervigilar el pago regular de las cuotas ordinarias, extraordinarias y otros aportes.

n) Designar de entre sus miembros el Secretariado Seccional, las comisiones: Política, de Control de Cuadros y la de Disciplina cuando proceda.

ñ) Cautelar la disciplina partidaria y aplicar las sanciones correspondientes cuando sean vulneradas en su jurisdicción.

o) Orientar, fiscalizar e informar al Comité Regional sobre la actuación de los regidores de la zona.

p) Mantener una casa central para la actividad del partido.

q) Rendir cuenta por escrito, por intermedio del Secretariado Seccional, de la labor cumplida en su período.

3.– Congreso seccional

Art. 25.– El Congreso seccional se efectuará en aquellas seccionales que cuenten con más de 100 militantes, ordinariamente una vez al año y extraordinariamente cuando así lo determine la mayoría absoluta de los miembros en ejercicio del Comité Seccional o los 2/3 de los núcleos de la Seccional o cuando otras situaciones estatutarias lo dispongan.

Art. 26.– Componen el Congreso Seccional:

a) Un delegado por cada 5 militantes y fracción mínima de 3 que hayan votado en su núcleo.

b) Los miembros del Secretariado Seccional.

c) Un delegado de la FJS, designado por su Secretariado de entre los militantes de la jurisdicción.

d) Una delegada de la FMS, designada igual que el de la FJS.

e) Los parlamentarios y regidores de la zona o comuna.

f) Los miembros de la Comisión Organizadora.

g) El delegado del Secretariado Regional.

Los delegados comprendidos en las letras a), c) y d) tendrán derecho a voz y voto. El resto de los participantes sólo tendrán derecho a voz.

Art. 27.– Los núcleos que en el acto electoral no alcancen una votación del 50% de su militancia, repetirán la elección para lograr mayor participación de ellos. Si en la segunda votación no se logra el 50% se aceptará con los que hayan participado. El núcleo entregará a la Comisión de Cuadros la nómina de los que no asistieron a la votación para su anotación en la Hoja de Vida.

Art. 28.– El Congreso Seccional se ocupará de:

a) Analizar y pronunciarse sobre la cuenta del Secretario Seccional.

b) Estudiar los problemas que tengan relación con la lucha del Socialismo en su jurisdicción y acordar las áreas que correspondan en cada caso.

c) Elegir a los miembros del Secretariado Seccional y, en su caso, a los delegados al Congreso Regional.

d) Cuando corresponda al proceso de generación de un Congreso General Ordinario, analizar y resolver sobre las materias de la Convocatoria, sobre los documentos elaborados para la Discusión Interna y ejercer los derechos que permite el Estatuto del partido en este período.

Art. 29.– En las secciones que cuenten hasta con 100 militantes, se convocará expresamente a una Conferencia de Base que tendrá las mismas atribuciones y autoridad que el Congreso Seccional.

La Conferencia de Base estará compuesta por los militantes de la Seccional con su cotización al día.

El Secretariado Seccional designará una Comisión Organizadora de la Conferencia de Base.

4.– El regional

Art. 30.– En un sector geográfico determinado por el Comité Central, se agruparán las seccionales en número no inferior a 3 (mínimo 45 militantes) ni superior a 10 (máximo 3.000 militantes).

Esta agrupación de seccionales generará un organismo político denominado Regional, dirigido por un Secretariado de 9 a 15 miembros, que durará dos años en sus funciones.

Por razones calificadas y con acuerdo del Comité Central se podrá autorizar la existencia de regionales con un número mayor o menor de seccionales y que el Regional asuma simultáneamente la función de Secretariado Seccional en la ciudad que le sirve de sede.

Integran el Secretariado Regional con derecho a voz y voto el Secretario Regional de la FJS y la Secretaria Regional de la FMS.

Art. 31.– Son funciones del Secretariado Regional:

a) Cumplir y hacer cumplir las resoluciones e instrucciones de los organismos superiores.

b) Reunirse a lo menos una vez por semana.

c) Transmitir al Comité Central las sugerencias e iniciativas de los organismos de base y su propia opinión política e informar a la Subsecretaría Nacional de Organización acerca de la marcha del partido en la región y sobre el cumplimiento de las tareas planeadas.

d) Supervisar, coordinar y controlar la actividad de los Comités Seccionales.

e) Reorganizar los Comités Seccionales en caso de trabajo partidario deficiente o conducta fraccional y designar ejecutivamente a sus dirigentes en forma transitoria.

f) Organizar nuevos Comités Seccionales.

g) Designar a los Secretarios de los Departamentos Regionales, pudiendo recaer estos nombramientos en los miembros del Secretariado Regional. Los Secretarios de Departamentos, de no ser miembros del Secretariado Regional, sólo tendrán derecho a voz.

h) Estudiar y resolver los asuntos relacionados con la actividad general del partido en la región, analizar los problemas generales de ella y plantear sus soluciones.

i) Distribuir a los Comités Seccionales el material partidario y exigirles balances periódicos de finanzas.

j) Planificar, dirigir y fiscalizar la labor de los alcaldes y regidores socialistas e informar al Comité Central, acerca del trabajo de los parlamentarios de la zona.

k) Designar las Comisiones Regionales Política, de Control de Cuadros y de Disciplina cuando proceda.

l) Cautelar la disciplina partidaria y aplicar las sanciones correspondientes, cuando ésta sea vulnerada en su jurisdicción.

m) Preocuparse en forma especial de la educación política del partido en su jurisdicción.

n) Convocar a Pleno Regional Ordinario cada tres meses y extraordinario cuando la mayoría del Secretariado Regional así lo acuerde.

ñ) Designar, en su primera reunión constitutiva, al Secretario Regional.

Art. 32.– Son obligaciones del Secretario Regional:

a) Presidir las reuniones del Secretariado Regional y coordinar su trabajo.

b) Transmitir al Pleno Nacional y al Comité Central las opiniones políticas y sugerencias de su organismo, haciéndose responsable de éstas en su calidad de Secretario Político del partido en la región.

Art. 33.– Subrogará al Secretario Regional, en caso de ausencia, el Subsecretario del Frente de Masas, el Subsecretario de Organización y el Subsecretario Administrativo, en el mismo orden.

En caso de inhabilidad o renuncia del Secretario Regional aceptada por el Secretariado Regional, una vez llenada la vacante el Secretariado procederá a elegir al nuevo Secretario Regional.

Art. 34.– Cuando por renuncia, inhabilidad, suspensión indefinida u otra causa, dejare de pertenecer al Comité Regional uno de sus miembros, será reemplazado por el militante que hubiese obtenido la más alta votación en la lista de suplentes, elegidos en el Congreso Regional en acto separado; las vacantes sucesivas se llenarán con los suplentes que sigan en orden de sufragios.

Art. 35.– Puede ser miembro del Comité Regional el militante que tenga, a lo menos, tres años de antigüedad como tal.

En casos calificados, fundamentados por escrito al Comité Central, este organismo podrá autorizar la integración de miembros con antigüedad menor. En ningún caso el tiempo de militancia podrá ser menor a un año.

5.– Del Congreso Regional

Art. 36.– El Congreso Regional se reunirá ordinariamente cada dos años y en forma extraordinaria cuando así lo acuerde el Secretariado Regional por la mayoría absoluta de sus miembros en ejercicio; cuando lo pidan los 2/3 de los Secretariados Seccionales y cuando lo exijan las disposiciones de este Estatuto.

La petición del Congreso Extraordinario solicitado por las seccionales podrá ser formulada directamente al Comité Central por escrito, con la firma y timbre de los Secretarios Seccionales. En tal caso el Comité Central ordenará al Secretariado Regional convocar a Congreso Extraordinario.

La Convocatoria a Congreso será enviada a los Secretarios Seccionales por el Secretario Regional con 30 días de anticipación a la fecha de su celebración.

Art. 37.– Cinco días después de enviada la Convocatoria, la Comisión Organizadora del Congreso Regional, nombrada al efecto y en su debida oportunidad por el Secretariado Regional, fijará a las seccionales la fecha de elección de sus delegados.

Art. 38.– Componen el Congreso Regional:

a) Un delegado por cada 20 militantes y/o fracción superior a 10, que hayan votado en la base.

b) Cinco delegados de la FJS. En caso que el total de los delegados del partido acreditados ante el Congreso sea inferior a 25, la delegación de la Federación se reducirá a un número que no exceda al 20% de la representación de las Seccionales.

c) Tres delegados de la Directiva Regional de la FMS.

d) Los delegados del Comité Central.

e) Los miembros del Secretariado Regional.

f) Los miembros de los Departamentos Regionales.

g) Los parlamentarios y regidores de la zona.

h) Los miembros de la Comisión Organizadora.

Los delegados comprendidos en las letras a), b) y c), tendrán derecho a voz y voto. El resto de los participantes sólo derecho a voz.

Los delegados que representen a la Federación de la Juventud Socialista y a la Federación de Mujeres Socialistas deberán ser militantes de la jurisdicción del Regional que efectúe el Congreso.

Tendrán derecho a participar en las elecciones los militantes que tengan más de 18 años.

Art. 39.– El Congreso Regional se preocupará de:

a) Analizar, aprobar o rechazar el informe escrito presentado por el Secretario Regional sobre la actividad partidaria del Comité Regional.

b) Analizar y discutir los informes: político, sindical, organizativo o de otro orden (de acuerdo con la Convocatoria), que se someten a consideración del Congreso.

c) Planificar las tareas generales del partido en la región.

d) Elegir a los miembros del Secretariado Regional y, cuando proceda, a los delegados al Congreso General.

Art. 40.– Los acuerdos y resoluciones del Congreso Regional se tomarán por simple mayoría de los delegados presentes en la respectiva reunión plenaria a base de mociones o informes escritos presentados por las comisiones respectivas o en la propia plenaria.

Los acuerdos serán presentados como sugerencias o recomendaciones al Pleno Nacional, al Comité Central o al Congreso General, según sea el caso.

Los acuerdos políticos aprobados en un Congreso Regional, que puedan diferir de la política del partido, no serán dados en ningún caso a la publicidad.

6.– El Comité Central

Art. 41.– El Comité Central es el órgano superior del partido durante el período comprendido entre dos Congresos Generales Ordinarios y sus miembros pueden participar en las reuniones de todos los organismos del partido y presidirlos por derecho propio.

Art. 42.– Integran el Comité Central 28 miembros elegidos por el Congreso General Ordinario; el Secretario General de la FJS, la Secretaria de la FMS y el Jefe de la Brigada Parlamentaria.

Art. 43.– El Congreso General Ordinario elegirá en listas separadas 5 miembros suplentes del Comité Central que tendrán derecho a voz en dicho organismo.

Cuando por permiso, renuncia u otra causa dejare de concurrir definitiva o temporalmente al Comité Central alguno de sus miembros titulares, será reemplazado por el suplente que haya alcanzado la más alta mayoría en la lista. Las vacantes sucesivas serán llenadas por los suplentes que sigan en el orden de los sufragios.

Art. 44.– Para cumplir sus funciones, el Comité Central designará de entre sus integrantes un Comité Ejecutivo de 15 miembros, presidido por el Secretario General.

El Comité Ejecutivo constituirá cuatro Comisiones Nacionales, sin perjuicio de crear las que estime necesarias. Ellas serán: La Comisión Política; la Comisión de Frente de Masas; la Comisión de Organización y la Comisión de Asuntos Administrativos.

Art. 45.– La Comisión Política estará compuesta de 7 miembros y la integrarán por derecho propio el Secretario General, que la presidirá, los tres Subsecretarios Generales a cargo de las Comisiones Nacionales mencionadas en artículo anterior y tres miembros del Comité Ejecutivo, designados por éste.

Dependerá de la Comisión Política Nacional el Departamento Nacional de Asuntos Internacionales y el Departamento Técnico.

Art. 46.– Las Comisiones Nacionales de Frente de Masas Organización y Administrativa serán presididas por un miembro del Comité Ejecutivo en calidad de Subsecretario General.

Art. 47.– Las Comisiones Nacionales de Frente de Masas, Organización y Administrativa estarán integradas cada una por tres miembros del Comité Ejecutivo y presididas por el Subsecretario General respectivo.

En el mismo orden indicado anteriormente, los Subsecretarios subrogarán al Secretario General.

Art. 48.– Dependerán de la Comisión Frente de Masas: El Departamento Sindical, el Departamento de la Vivienda, el Departamento Campesino, la FJS, la FMS, el Departamento de Municipalidades y la Brigada Parlamentaria.

Art. 49.– Dependerá de la Comisión Nacional de Organización: el Departamento de Organización, Control de Cuadros, Educación Política, Propaganda y Defensa.

Art. 50.– Dependerán de la Comisión Nacional de Asuntos Administrativos: el Departamento de Finanzas, de Empresas, de Solidaridad y el aparato administrativo del Comité Central.

Art. 51.– Los Secretarios de los Departamentos Nacionales serán designados por el Comité Ejecutivo a propuesta de las respectivas Comisiones Nacionales.

Tanto el Comité Ejecutivo como el Comité Central podrán rechazar fundadamente las designaciones recaídas en militantes que no sean miembros del Comité Central.

Art. 52.– La reunión del Comité Central se denominará Sesión Plenaria y se deberá efectuar a lo menos cada 90 días.

Entre cada Sesión Plenaria del Comité Central todas las tareas de dirección serán de responsabilidad del Comité Ejecutivo.

Art. 53.– La primera Sesión Plenaria del Comité Central será convocada por el Secretario General a más tardar 7 días después de proclamados los miembros del Comité Central elegidos por el Congreso General Ordinario y tendrá por único objeto designar a los Subsecretarios Generales de Frente de Masas, Organización y Administrativo y a los 11 miembros restantes del Comité Ejecutivo.

Art. 54.– Los cargos de Subsecretarios Generales serán renunciables y removibles. Estas materias serán de exclusiva consideración del Comité Central.

Art. 55.– En caso de renuncia o remoción de sus cargos de los Subsecretarios Generales, serán reemplazados en una Sesión Plenaria convocada expresamente para este objeto, en un tiempo no inferior a 30 días ni superior a 60, y deberán ser elegidos por la mayoría absoluta de sus miembros en ejercicio. En el lapso comprendido entre la aceptación de la renuncia o remoción y la nueva designación, el afectado será subrogado de acuerdo con la prelación establecida en el artículo 47.

En el caso extremo que se produjese la renuncia o remoción colectiva del Secretario General y los tres Subsecretarios, la Sesión Plenaria que hubiese aceptado la renuncia o removido a esos dirigentes designará reemplazantes interinos hasta la sesión Plenaria convocada para la designación definitiva.

Art. 56.– El Secretario General presidirá y coordinará el trabajo del Comité Central, el Comité Ejecutivo y la Comisión Política y tendrá la representación legal del partido.

Art. 57.– Son atribuciones del Comité Central:

a) Cumplir y hacer cumplir los acuerdos y resoluciones del Congreso General y las disposiciones del Estatuto del partido.

b) Dictar los Reglamentos que estime necesarios para la mejor ordenación de la actividad partidaria.

c) Representar al partido en las relaciones con otros partidos afines.

d) Acordar pactos, alianzas, bloques y acciones comunes con otros partidos, de carácter político-parlamentario, electoral y/o sindical en conformidad a la línea política vigente.

e) En casos de deficiente trabajo partidario o actividades contrarias a la convivencia socialista, reorganizar los organismos partidarios y designar ejecutivamente a sus miembros en forma transitoria.

f) Organizar anualmente una Campaña Nacional de Finanzas.

g) Designar a los Subsecretarios Generales y miembros de las Comisiones y Departamentos, pudiendo recaer estos últimos en militantes que no sean del Comité Central. En este último caso, dichos integrantes tendrán sólo derecho a voz.

h) Convocar a Congreso General Extraordinario cuando así lo acuerden los dos tercios de sus miembros en ejercicio.

i) Designar y proclamar a los candidatos a cargos de elección popular y demás mandatarios del partido, sin perjuicio de lo establecido en los artículos N$^{os.}$ 108 y l09 de este Estatuto.

i) Planificar, orientar y fiscalizar el trabajo de la Brigada Parlamentaria y la labor de los mandatarios en particular.

k) Ejercer acción disciplinaria en casos de delitos políticos flagrantes, atentados contra la unidad ideológica y orgánica del partido y actitudes fraccionales, cometidos por dirigentes, mandatarios, militantes u organismos partidarios.

l) Nombrar y remover a los directores de la prensa del partido.

m) Remover a cualquier miembro del Comité Central por actitudes contrarias a la política socialista manifestada públicamente o fuera de las normas orgánicas y estatutarias o por acciones reñidas con los intereses de la clase trabajadora, con el acuerdo de los dos tercios de sus miembros en ejercicio.

n) Tomar conocimiento de los acuerdos y resoluciones de los Congresos Regionales, Plenos y Conferencias Nacionales y proceder de acuerdo con las facultades y obligaciones que le fija este Estatuto.

ñ) Informar al Congreso General acerca del cumplimiento de sus tareas políticas y de toda la actividad partidaria.

o) Para desempeñar el cargo de Secretario General del partido o miembro del Comité Central, el militante deberá tener, a lo menos, cinco años de antigüedad y actividad permanente y haber comprobado su capacidad y responsabilidad de dirigente socialista.

7.– El Congreso

Art. 58.– El Congreso es el organismo superior del partido en su respectivo nivel Seccional, Regional o Nacional, que se constituye a base de delegados que representan directamente a cierto número de militantes de un organismo determinado.

El Congreso puede ser Ordinario o Extraordinario y sus atribuciones las especifica para cada caso el Estatuto.

El Congreso Ordinario analiza la cuenta de sus dirigentes y el trabajo desarrollado; estudia y resuelve los problemas del partido dentro de sus facultades y genera las nuevas autoridades.

El Congreso Extraordinario resuelve sobre la materia específica de la Convocatoria.

Art. 59.– Los Congresos Seccionales y Regionales Ordinarios se celebran uniformemente en todo el país de manera que dentro de un mismo período calendario no superior a 60 días se renueven todas las directivas locales y regionales.

8.– El Congreso General

Art. 60.– El Congreso General Ordinario es el organismo máximo del partido y se realizará cada tres años.

Art. 61.– El Congreso General Extraordinario se reunirá cuando así lo acuerden los dos tercios de los miembros en ejercicio del Comité Central o la mayoría absoluta del Pleno Nacional.

En este caso, la Convocatoria será enviada a los Comités Regionales con 60 días de anticipación a la fecha de su celebración.

Art. 62.– La generación del Congreso General Ordinario comenzará con la Convocatoria, que deberá efectuarse con seis meses de anticipación, en un Pleno Nacional Extraordinario.

La Convocatoria deberá fijar fecha, sede y temario y el Pleno que la efectúe designará una Comisión de Estudio para cada uno de los temas señalados, que presentará un informe sobre esas materias y las proposiciones de resolución que estime convenientes.

El Pleno tiene amplia autoridad para integrar las referidas comisiones con los militantes de su elección, las que tendrán un plazo de tres meses para presentar su trabajo al Comité Central.

Ninguna Comisión podrá integrarse con más de nueve miembros.

Art. 63.– En el Pleno que emita la Convocatoria al Congreso General, el Departamento Nacional de Organización certificará el número de militantes oficialmente reconocidos a cada Comité Regional y a cada Seccional. Esos an-

tecedentes servirán de base para la elección de delegados en todo el país, una vez sancionados por el Pleno.

Art. 64.– La Convocatoria al Congreso General abre un período de discusión nacional en todo el partido, en los organismos de base o intermedios, sobre la conducta personal y colectiva de los dirigentes y mandatarios nacionales con relación a la forma en que se han aplicado las resoluciones del Congreso General anterior y sobre las líneas de acción futuras del partido.

Art. 65.– Constituyen el Congreso General:

a) Un delegado por cada 150 militantes y/o fracción superior a 75, elegidos en Congresos Regionales.

b) Diez delegados designados por el Comité Central de la FJS.

c) 5 delegadas designadas por la Directiva Nacional de la FMS.

d) Los miembros del Comité Central saliente.

e) Los parlamentarios y los integrantes de la Comisión Nacional Organizadora del Congreso.

Sólo tendrán derecho a voz y voto los integrantes comprendidos en las letras a), b) y c). El resto de los participantes tendrá sólo derecho a voz.

El Comité Central podría extender invitaciones fraternales para asistir al Congreso, cuya nómina deberá entregar a la Comisión Nacional Organizadora.

Todos los delegados deberán tener una antigüedad mínima de dos años de militante.

Art. 66.– Corresponde al Congreso General:

a) Discutir la cuenta política y administrativa del Comité Central.

b) Revisar la situación financiera del partido.

c) Fijar la Línea Política del partido.

d) Resolver, en última instancia, cuestiones disciplinarias.

e) Elegir en votaciones separadas al Secretario General, a los miembros del Comité Central y a los suplentes.

De cualquier modo que se enuncien los diferentes temas de la Convocatoria del Congreso General Ordinario deben entenderse incluidos en ellos los asuntos políticos tanto nacionales como internacionales, como asimismo la política del partido en los Frentes de Masas.

Las materias específicas de los distintos aspectos de la actividad del partido deberán estudiarse y resolverse en las Conferencias Nacionales, de acuerdo a lo establecido en los artículos 82 y 83 del presente Estatuto.

En todo caso, el Congreso General Ordinario es soberano para resolver sobre todos los asuntos del partido.

Art. 67.– El Comité Central entregará al Congreso una cuenta que contendrá, a lo menos, los siguientes aspectos:

a) Una relación de los acontecimientos políticos principales del período y la forma cómo el Comité Central ha cumplido las resoluciones pertinentes del Congreso anterior.

b) Una somera cuenta administrativa que contenga, en especial, los siguientes datos: cifras del movimiento de militantes; balance global de las actividades económicas y financieras del partido, antecedentes sobre la prensa del partido y su circulación en diferentes áreas geográficas; datos sobre la influencia sindical del partido y actividades principales de carácter interno.

d) Una apreciación autocrítica de la labor realizada por el partido en todos los niveles y departamentos y las sugerencias que estime necesarias para la actividad ulterior del socialismo, con la amplitud que estime pertinente.

Art. 68.– Los acuerdos y resoluciones del Congreso General se tomarán por la simple mayoría de los delegados presentes en la sesión plenaria.

Las reuniones, tanto plenarias como de Comisiones del Congreso General, deberán realizarse a las horas señaladas por la Comisión Nacional Organizadora y ratificadas en la sesión constitutiva. Bastará, para abrir reglamentariamente la reunión, con la asistencia de la mayoría absoluta de los miembros del plenario o de las comisiones respectivas y un lapso de espera no superior a 20 minutos.

La Secretaría de Actas del Congreso llevará un control adecuado de la asistencia de los delegados a las sesiones del Congreso, cuyos datos se darán a conocer, una vez que el Congreso termine, a todas las seccionales y Comités Regionales del país.

Ningún delegado podrá ausentarse de las sesiones sin previo aviso al Comisario del Congreso, de lo cual también se dejará constancia. Por acuerdo del mismo Congreso, o en subsidio, de la Mesa Directiva, se podrá establecer multas para quienes lleguen con retraso.

Art. 69.– Ningún delegado ni participante del Congreso que no esté autorizado por éste podrá hacer declaraciones públicas sobre las contingencias del Congreso durante su desarrollo. La violación de esta disposición podrá motivar el acuerdo del Congreso de retirarle su credencial, sin perjuicio de las sanciones disciplinarias que pueda aplicarle posteriormente la Comisión Nacional de Disciplina.

Art. 70.– Los delegados a los Congresos Generales como a los Regionales, contraen la obligación de rendir un informe personal y escrito de las reuniones a que asistan, de sus deliberaciones y resoluciones, ante las seccionales comprendidas dentro de cada Comité Regional.

Art. 71.– Hasta 24 horas antes de la señalada para la elección del Comité Central, se presentarán los nombres de los candidatos a miembros de ese organismo, y el Comisario General deberá disponer la publicidad de los nombres inscritos en algún lugar visible del recinto del Congreso. Igualmente, y previa consulta con quienes los han propuesto, el Comisario General, a petición de cualquier delegado, deberá hacer una relación escueta y objetiva de los informes de partido de cada candidato, especialmente en lo que se refiere a su antigüedad, cargos desempeñados y cualquiera otra mención que pueda permitir un conocimiento más exacto de sus antecedentes.

Art. 72.– El Comisario General entregará al nuevo Comité Central las actas, cédulas, mociones, acuerdos y toda la documentación del Congreso, apenas éste haya terminado sus funciones.

Título VI

De la Comisión Organizadora del Congreso

Art. 73.– Emitida la Convocatoria, el Comité Central designará una Comisión Nacional Organizadora del Congreso General, compuesta de nueve miembros. La composición de la Comisión Nacional Organizadora sólo puede alterarse por decisión unánime del Comité Central.

Desde su instalación, la Comisión Nacional Organizadora es la única autoridad competente para resolver todos los problemas de hecho de la interpretación del Estatuto que se refieran a la generación de los representantes del partido al Congreso General.

Los miembros de la Comisión Nacional Organizadora deberán ser militantes calificados con una antigüedad no inferior a siete años en el partido.

Art. 74.– Corresponde a la Comisión Nacional Organizadora:

a) Elegir un presidente.

b) Confeccionar el programa de los Congresos Regionales en que se elegirán los delegados al Congreso General.

c) Designar los delegados de la Comisión a los mencionados Congresos Regionales.

d) Redactar el proyecto de reglamento interno del Congreso, que será sometido a la aprobación de éste en su primera sesión plenaria.

e) Instalar el Congreso en la fecha y sede previamente acordada por el Comité Central, y,

f) Presidir la sesión de constitución del Congreso y de elección de su directiva.

Art. 75.– La Comisión Nacional Organizadora dictará un reglamento para la constitución y funcionamiento de los Congresos Regionales en lo que no está previsto en el presente estatuto. Establecerá, asimismo, el horario, agenda y demás disposiciones destinadas a reglamentar el desarrollo del Congreso General.

Una vez instalado el Congreso General, procederá a presidir la sesión para designar la Mesa Directiva, que estará compuesta por un Comisario General, cuatro presidentes de Debates y los Secretarios de Prensa y Actas que estime necesarios la asamblea.

En esta sesión plenaria se discutirá y aprobará el Reglamento del Congreso y se designarán las Comisiones de Trabajo y también una de Apelaciones Disciplinarias que tendrá a su cargo la revisión de las solicitudes de reincorporación de elementos expulsados.

El Reglamento sólo podrá modificarse después, por los dos tercios de los delegados.

En la misma sesión se designará una Comisión de Poderes.

Art. 76.—Los Comités Regionales elegirán, a su vez, con atribuciones similares en el área de su jurisdicción, Comisiones Regionales Organizadoras de los Congresos Regionales, integradas por siete militantes calificados, con una antigüedad no inferior a tres años.

Cualquier reclamo relativo a la designación o a la competencia de las Comisiones Regionales Organizadoras será resuelto en única instancia por la Comisión Nacional Organizadora.

Art. 77.– Las Comisiones Regionales Organizadoras se constituirán en un plazo no superior a 60 días a contar de la fecha de Convocatoria del Congreso General y confeccionarán el programa de los actos destinados a elegir a los delegados al Congreso Regional respectivo. Este último organismo deberá reunirse en una fecha comprendida en los dos meses anteriores a la de celebración del Congreso General.

Un delegado de la Comisión Regional Organizadora y perteneciente a ella, vigilará la legalidad y corrección del procedimiento electoral.

Si la elección de delegados seccionales se hace a través de Congresos Seccionales, el Secretariado Seccional designará una Comisión organizadora de 3 ó 5 miembros. Esta Comisión fijará a los núcleos la fecha, sitio y duración de la elección de los delegados y controlará su correcta designación. En todo caso, la elección de delegados se hará en casas o locales de uso partidario, fuera de las horas habituales de trabajo y en un tiempo no inferior a dos horas ni superior a seis.

Contra las decisiones de la Comisión Seccional Organizadora se podrá reclamar ante la Comisión Regional y Nacional.

Título VII

Plenos-conferencias-ampliados

1.– Pleno

Art. 78.– El Pleno es una reunión de carácter consultivo destinada a conocer el pensamiento de los organismos partidarios sobre las materias indicadas en su convocatoria; sólo será de orden resolutivo en los casos concretos que especifique el Estatuto y de carácter informativo cuando así lo establezca su convocatoria.

Art. 79.– Constituyen el Pleno Nacional con derecho a voz y voto: los miembros del Comité Central; los Secretarios Regionales; tres miembros del Comité Central de la FJS y tres de la Directiva Nacional de la FMS.

Participarán con derecho a voz los parlamentarios y demás mandatarios y los dirigentes que invite el Ejecutivo del Comité Central.

Art. 80.– En el nivel medio y local el Pleno lo constituyen, respectivamente, la reunión de un Secretariado Regional con sus Secretarios Seccionales y los de un Secretariado Seccional con sus Secretarios de Núcleos. Participarán con

derecho a voz los mandatarios de la zona y los dirigentes de la jurisdicción que sean invitados por el organismo que convoca al Pleno.

Art. 81.– El Pleno Nacional se convocará ordinariamente a lo menos, cada doce meses y en forma extraordinaria cuando lo acuerde el Comité Central.

El Pleno Regional o Seccional será convocado cuando los Secretariados respectivos lo estimen conveniente.

2.– La Conferencia

Art. 82.– La Conferencia es un organismo destinado a estudiar y pronunciarse en forma específica sobre materias relacionadas con una rama determinada de la actividad del partido.

La Conferencia Nacional tendrá carácter resolutivo y sus acuerdos adquirirán vigencia una vez sancionados por el Comité Central.

Art. 83.– La Conferencia Nacional no podrá tomar resoluciones sobre la política, programa, principios y estatutos del partido, salvo que un Congreso General Ordinario lo determine.

Art. 84.– La Conferencia Nacional estará constituida por delegados elegidos en Conferencias Regionales en proporción de uno por cada 300 militantes y/o fracción superior a 150, más los Secretarios Regionales de la Cartera de la materia en tabla.

Art. 85.– La Conferencia Regional se constituirá por delegados elegidos en Conferencias Seccionales en proporción de uno por cada 40 militantes y/o fracción superior a 20, más los Secretarios de la Cartera correspondiente.

Art. 86.– En el plano Seccional, la Conferencia se constituirá en forma equivalente al Congreso Seccional o Conferencia de Base en su caso.

3.– Ampliados

Art. 87.– La reunión masiva de militantes de una Seccional o Regional será un Ampliado y deberá tener mero carácter de informativo y en ningún caso podrá tomar resoluciones.

Título VIII

Organismos complementarios y auxiliares

Art. 88.– Para el mejor desarrollo y ejecución de las tareas específicas de cada rama de la actividad del partido se constituirán organismos complementarios y auxiliares, cuyos miembros serán designados en sus respectivos niveles por el Comité Central, los Secretariados Regionales y los Secretariados Seccionales.

1.– La comisión

Art. 89.– La Comisión Política Nacional estará destinada asesorar al Comité Ejecutivo en la aplicación y desarrollo del pensamiento político e ideológico del partido, en estudio y la elaboración política y en todas aquellas malas que específicamente le encomiende el Comité Ejecutivo o el Comité Central. Además, será la encargada de las relaciones con los partidos políticos de acuerdo con la orientación determinada por el Comité Central.

En el plano regional y seccional, las respectivas Comisiones Políticas tendrán el mismo objetivo de acuerdo con atribuciones que le correspondan.

Art. 90.– La Comisión de Control de Cuadros tendrá como objetivo velar particularmente por la aplicación de los Estatutos, preocuparse del Control y la promoción de los Cuadros y supervigilar la actividad de los militantes y organismos del partido.

Llevará la Hoja de Vida en la que deberán registrarse tanto las faltas como los actos meritorios de los militantes.

La Comisión de Control de Cuadros, en sus distintos niveles, cuando advierta el alejamiento injustificado de un militante o el abandono de sus responsabilidades en el partido o en un Frente de Masas, deberá intentar recuperarlo para el trabajo. No conseguido este objetivo procederá a informar al organismo respectivo.

La Comisión de Control de Cuadros será designada de entre los integrantes del Comité Central, Comité Regional y Seccional en cada caso.

Art. 91.– La Comisión de Disciplina es la encargada de sancionar a los miembros del partido que cometan delitos políticos, entendiéndose por tales las faltas expresamente indicadas en el artículo 11 y aquellas que se deriven del incumplimiento del Estatuto del partido.

A nivel del Comité Central, Regional y Seccional, se designarán para cada caso Comisiones de Disciplina de entre los integrantes de esos organismos, constituidas por tres miembros, que investigarán los hechos e informarán y propondrán sanciones a su respectivo organismo.

2.– Los departamentos

Art. 92.– El Departamento Sindical es el organismo por el cual el partido transmite su orientación política a la acción reivindicativa y social de la clase trabajadora ligándola a la lucha por el socialismo.

Para lograr este objetivo, coordinará en el plano local, regional y nacional, la actividad de los núcleos por sitio de trabajo de la misma naturaleza, a través de la Brigada Sindical, que estará constituida por los Secretarios de los núcleos.

Sólo el Comité Central podrá autorizar la existencia de Brigadas Sindicales Nacionales en aquellos casos en que la importancia de la actividad correspondiente y la influencia del partido la justifiquen.

En todo caso la Directiva Nacional de la Brigada deberá generarse en una Conferencia Nacional especialmente convocada, cada dos años a lo menos.

El Comité Ejecutivo con razones fundadas del Departamento Nacional Sindical podrá reemplazar a cualquier dirigente o directiva de Brigada Nacional que no cumpla en el desempeño de su cargo con las exigencias propias de la función que debe desempeñar.

Art. 93.– El Departamento Nacional de la vivienda tendrá a su cargo el trabajo del partido en las organizaciones de pobladores, vecinos, trabajadores sin casa y actividades similares.

Art. 94.– El Departamento Nacional Campesino estudia todos los problemas relacionados con esta materia, la organización de los campesinos y los métodos de trabajo partidario encaminados a elevar el nivel político de las masas campesinas y su participación activa en la lucha social.

Art. 95.– El Departamento de Propaganda desarrolla las actividades y los órganos encargados de divulgar la doctrina socialista, el programa y la acción del partido, y la teoría y práctica del movimiento revolucionario de América Latina.

Art. 96.– El Departamento de Educación Política es el organismo encargado de la formación política e ideológica de los militantes, cualesquiera sean su condición y jerarquía en el partido.

Deberá, además, vincular al partido a los trabajadores de la cultura, promoviendo la acción socialista en las actividades artísticas y literarias.

Art. 97.– El Departamento Nacional Electoral planea y dirige técnicamente las tareas electorales del partido, acumula y utiliza los datos relativos a la situación electoral del país y prepara los elementos materiales y el personal que participa en las elecciones.

Art. 98.– El Departamento Nacional de Organizaciones impulsa el desarrollo orgánico del partido, supervigila el funcionamiento de los organismos partidarios y procura la más eficaz distribución de los militantes en las diversas actividades específicas.

Art. 99.– El Departamento Nacional de Finanzas recauda, organiza y distribuye los recursos financieros y es el organismo contralor de todo movimiento de dineros que se produzca en el partido.

Asimismo, lleva el inventario de los bienes muebles e inmuebles del partido.

Art. 100.– El Departamento Nacional de Solidaridad procura a los miembros del partido ayuda de todo orden para asegurar su bienestar y auxiliarlo en sus problemas particulares, organiza los actos de fraternidad socialista y dirige las tareas de ayuda moral y material a los trabajadores en huelga y a los miembros de las organizaciones políticas extranjeras afines que residen en el país.

Art. 101.– El Departamento Nacional de Administración Municipal planifica y coordina el trabajo de los alcaldes, regidores y funcionarios municipales y vela por la aplicación de la política del partido en la actividad edilicia

Art. 102.– El Departamento Nacional de Defensa organiza y coordina los recursos humanos y materiales necesarios para proteger la actividad del partido y garantizar su seguridad en el cumplimiento de la tarea de estimular y defender a la clase trabajadora en su lucha por la conquista del poder.

Los Secretarios Regionales de Defensa serán designados por el Departamento Nacional a proposición pluripersonal de los respectivos Comités Regionales e integrarán estos últimos sin derecho a voto.

3.– Organismos auxiliares

Art. 103.– La Brigada Parlamentaria está formada por los senadores y diputados del partido.

Para el partido, sus parlamentarios tienen la condición de activistas de la organización y, por lo tanto, estarán a disposición del Comité Central para las tareas que éste les encomiende.

Son funciones de la Brigada Parlamentaria:

a) Divulgar, sostener y aplicar consecuentemente la línea política del partido en el trabajo parlamentario.

b) Coordinar la labor parlamentaria de sus miembros y dar preferencia a las tareas de organización que le encomiende el Comité Central.

Las designaciones que los parlamentarios socialistas deben hacer en su condición de tales, sean éstas de funcionarios, asesores, secretarios, Jefes de Comisiones, integrantes de las Mesas de las Corporaciones, etc., serán materia del Comité Central.

Art. 104.– La Federación de Mujeres Socialistas, planea, organiza y dirige el trabajo político y cultural de las mujeres socialistas, orientado hacia la realización de un vasto movimiento de masas en los sectores femeninos del pueblo trabajador.

Para ser elegida Secretaria Nacional de la FMS, deberá tenerse una antigüedad mínima de cinco años en el partido.

Art. 105.– En la Conferencia Nacional de Mujeres Socialistas, que se efectúa cada dos años, se elige a la Directiva Nacional de la Federación.

Art. l06.– La Federación Juvenil Socialista agrupa a los miembros del partido entre los 15 y 26 años de edad, los que, además de cumplir sus tareas específicas, deberán incorporarse y actuar en los organismos políticos y auxiliares del partido.

Los militantes de la Federación, desde que cumplen 18 años de edad, tienen los mismos derechos y deberes de los militantes adultos.

En la Conferencia Nacional de la Federación Juvenil Socialista, celebrada cada dos años, se designará su Directiva Nacional y se podrá resolver sobre la organización de la Federación para desarrollar sus tareas. Los acuerdos sobre esta materia deberán ser expresamente aprobados por el Comité Central del partido.

Título IX

Art. 107.– Son mandatarios del partido los militantes que desempeñen cargos públicos de significación política, tales como: Parlamentarios, Regidores, Ministros de Estado y otras autoridades administrativas, y los dirigentes sindicales y estudiantiles que representen al partido en la acción de masas.

Art. 108.– El Comité Central designa y proclama a los candidatos a senadores y diputados en sesiones especiales y por la mayoría absoluta de sus miembros en ejercicio.

Para ser candidato a parlamentario será indispensable tener a lo menos cinco años de antigüedad y actividad en el partido.

Art. 109.– Para ser candidato a regidor se requiere que el militante tenga a lo menos dos años de antigüedad y actividad en el partido.

Los candidatos a regidores deberán ser propuestos en un Pleno Seccional. Este Pleno Seccional estará constituido por el Secretariado Seccional y los Secretarios de Núcleos.

De esta reunión surgirán las proposiciones al Comité Regional. Los nominados tendrán el carácter de precandidatos mientras no sean sancionados por el Comité Central. El Comité Regional tomará conocimiento de las listas enviadas por las Seccionales y procederá a ratificar o a hacer las modificaciones que estime convenientes.

Tanto los Comités Regionales como el Comité Central tienen la facultad de agregar un candidato en las cabeceras de provincias.

E1 Comité Central resolverá en definitiva sobre las nóminas remitidas por los Comités Regionales.

Título X

Disposiciones generales

Art. 110.– El Comité Central dictaminará en definitiva sobre la correcta aplicación de las disposiciones del presente Estatuto y los Reglamentos del partido.

Art. 111.– Los Estatutos del partido podrán ser modificados por el Congreso General del partido o por una Conferencia Nacional de Organización cuando expresamente así lo resuelva un Congreso General Ordinario.

Documentos de la Conferencia Internacional de los
Partidos Comunistas y Obreros (1969)

Las tareas actuales de la lucha antiimperialista y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros y demás fuerzas antiimperialistas

Aprobado por la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en Moscú, el 17 de junio de 1969

La Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros reunidos en Moscú se ha celebrado en un momento muy importante del desarrollo mundial. Poderosos procesos revolucionarios tienen lugar en el mundo. En la lucha contra el imperialismo convergen las tres grandes fuerzas de nuestra época: el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional. La presente etapa se caracteriza por un aumento de las posibilidades para un nuevo avance de las fuerzas revolucionarias y progresistas. Al mismo tiempo, se agravan los peligros que crean el imperialismo y su política agresiva. El imperialismo, cuya crisis general se profundiza, sigue oprimiendo a muchos pueblos y representa una amenaza permanente para la paz y el progreso social.

La situación actual exige la unidad de acción de los comunistas, de todas las fuerzas antiimperialistas, para desplegar, utilizando al máximo las nuevas posibilidades, una ofensiva más amplia contra el imperialismo, contra las fuerzas de la reacción y de la guerra.

La Conferencia ha discutido las tareas actuales de la lucha contra el imperialismo y los problemas de la unidad de acción de los comunistas y de todas la fuerzas antiimperialistas. La discusión, en un ambiente de democracia, igualdad e internacionalismo, ha permitido a los participantes en la Conferencia llegar a conclusiones comunes respecto a la situación internacional y las tareas que de ella se derivan.

I

La humanidad ha entrado, en el último tercio de nuestro siglo, en una situación en la que se agudiza la confrontación histórica entre las fuerzas del progreso y las de la reacción, entre las fuerzas del socialismo y las del imperialismo. Este combate tiene por escenario el mundo entero y las esferas principales de la vida social: la economía, la política, la ideología y la cultura.

El movimiento revolucionario mundial prosigue su avance pese a las dificultades y los reveses sufridos por algunos de sus destacamentos. Los contraataques del imperialismo no han podido cambiar a su favor la correlación general de fuerzas. Gracias al creciente poderío económico, político y militar y a la política exterior de paz de la Unión Soviética y otros Estados socialistas, a las acciones del proletariado internacional y de todos los combatientes contra el

imperialismo y por la liberación nacional, así como a la amplitud del movimiento en defensa de la paz, se ha logrado impedir el estallido de una nueva guerra mundial. El socialismo, que ha triunfado en un tercio del globo, ha obtenido nuevos éxitos en el combate por las mentes y los corazones en el mundo entero. Los acontecimientos del último decenio han confirmado la justeza de la apreciación marxista-leninista acerca del carácter, el contenido y las tendencias esenciales de nuestra época, época de transición del capitalismo al socialismo.

En la actualidad existen posibilidades reales para resolver los problemas básicos de nuestro tiempo en aras de la paz, la democracia y el socialismo y de asestar nuevos golpes al imperialismo. Al mismo tiempo, aunque el imperialismo no se ha fortalecido como sistema mundial, sigue siendo un enemigo serio y peligroso. La agresividad de los Estados Unidos, la principal potencia imperialista, ha aumentado.

La agresiva política del imperialismo obedece al afán de debilitar por todos los medios las posiciones del socialismo, paralizar el movimiento de liberación nacional de los pueblos, obstaculizar la lucha de los trabajadores en los países capitalistas y frenar el irreversible proceso de decadencia del capitalismo.

Se ahonda, a escala mundial, la contradicción cardinal entre el imperialismo y el socialismo. En momentos de agudización de la lucha entre los dos sistemas mundiales, las potencias capitalistas, a pesar de las crecientes contradicciones que las dividen, tratan de aunar sus esfuerzos para conservar y reforzar su régimen de explotación y opresión y recuperar las posiciones perdidas. El imperialismo norteamericano procura mantener sometidos a su influencia a los demás Estados capitalistas y aplicar con ellos una política común en las principales esferas de la lucha de clases.

Como antes, el filo de la estrategia agresiva del imperialismo apunta ante todo contra los Estados socialistas. El imperialismo no renuncia a la lucha armada directa contra el socialismo. Intensifica sin cesar la carrera armamentista, trata de reanimar los bloques militares creados para agredir a la Unión Soviética y a otros países socialistas, encona la lucha ideológica contra ellos y se esfuerza por frenar su desarrollo económico.

Vulnerando las libertades y los derechos democráticos, el imperialismo utiliza contra el movimiento obrero la violencia abierta, métodos brutales de persecución policíaca y la legislación antiobrera. Recurre también a la demagogia y al reformismo burgués, a la ideología y la política oportunista. Busca sin cesar nuevos métodos para descomponer el movimiento obrero desde dentro e “integrarlo” en el sistema capitalista.

En la lucha contra el movimiento de liberación nacional, el imperialismo unas veces defiende obstinadamente los restos del colonialismo y otras trata de impedir, con métodos neocolonialistas, el progreso económico y social de Estados en vías de desarrollo, de los países que han conquistado la soberanía nacional. Para ello apoya a los círculos reaccionarios, frena la liquidación de las estructuras sociales retrógradas e intenta obstaculizar el avance hacia el socialismo o la marcha por una vía no capitalista, progresista, que abra la perspectiva del socialismo. Los imperialistas imponen a estos Estados acuerdos eco-

nómicos y pactos políticos y militares que menoscaban su soberanía; los explotan mediante la inversión de capitales, el comercio no equivalente, las manipulaciones con los precios y la cotización de la moneda, los empréstitos, las distintas formas de la pretendida "ayuda" y la presión de las organizaciones financieras internacionales.

Se ahonda el foso entre los Estados capitalistas altamente desarrollados y la mayoría de otros países del mundo capitalista, en una serie de los cuales el hambre es un grave problema. El imperialismo provoca disensiones en el interior de los países en vías de desarrollo y siembra la división entre ellos atizando el nacionalismo reaccionario. Valiéndose del anticomunismo, intenta desunir a los revolucionarios y aislarlos de sus mejores amigos: los Estados socialistas y el movimiento obrero revolucionario de los países capitalistas.

Valiéndose de los bloques político-militares, las bases en territorios ajenos, la presión económica y el bloqueo comercial, el imperialismo mantiene la tirantez en diversas zonas del mundo. Presta ayuda financiera y política a organizaciones reaccionarias e intensifica la presión política. El imperialismo pone en juego todos los medios: intervenciones militares, brutales represiones –especialmente en los países donde la lucha cobra formas más agudas y donde las fuerzas revolucionarias se baten con las armas en la mano—, complots contrarrevolucionarios, golpes reaccionarios y fascistas, provocaciones y chantajes.

Ante el fortalecimiento de las posiciones internacionales del socialismo, el imperialismo procura debilitar la unidad del sistema socialista mundial. Aprovecha las divergencias existentes en el seno del movimiento revolucionario internacional para tratar de dividirlo. Pone su aparato ideológico, incluidos a los medios de información masiva, al servicio del anticomunismo, de la lucha contra el socialismo, contra todas las fuerzas progresistas.

Durante los últimos años, el imperialismo ha provocado más de una vez agudas crisis internacionales que colocaron a la humanidad al borde de una conflagración termonuclear. Sin embargo, dada la correlación internacional de fuerzas, el potencial nuclear de la Unión Soviética y las previsibles consecuencias de una guerra nuclear de la Unión Soviética y las previsibles consecuencias de una guerra nuclear con cohetes, al imperialismo norteamericano le es cada día más difícil y peligroso cifrar sus esperanzas en el desencadenamiento de una nueva contienda mundial. En estas condiciones, los círculos gobernantes norteamericanos, sin renunciar a los preparativos de esta contienda, juegan la carta de las guerras locales.

No obstante, cada día es más evidente la contradicción entre la política "desde posiciones de fuerza" del imperialismo y sus posibilidades reales. *El imperialismo es impotente para recuperar su perdida iniciativa histórica e invertir el signo del desarrollo del mundo contemporáneo. La dirección principal de la evolución de la humanidad la determinan hoy el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias.*

La guerra de *Vietnam* es la prueba más concluyente de la contradicción entre los planes agresivos del imperialismo y su capacidad de realizarlos. Es un hecho de alcance histórico que el imperialismo más poderoso, el norteamericano, está sufriendo una derrota en Vietnam.

La intervención armada en Vietnam ocupa un lugar especial en los planes políticos y militares del imperialismo norteamericano. El agresor se proponía aplastar una de las avanzadas del socialismo en Asia, cerrar a los pueblos del Sudeste de Asia el camino de la libertad y el progreso, asestar un golpe al movimiento de liberación nacional y poner a prueba la firmeza de la solidaridad proletaria de los países socialistas y de los trabajadores del mundo entero.

Pese al empleo de inmensos medios de combate, el imperialismo norteamericano se ha visto obligado al cese incondicional de los bombardeos de la RDV y a aceptar que sus representantes se sienten a la mesa de las negociaciones con los de la República Democrática de Vietnam y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

Las causas de esta derrota residen en el heroísmo sin par del pueblo vietnamita, en la sagacidad política de la República Democrática de Vietnam y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, en la ayuda de toda índole que el pueblo vietnamita recibe de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética, y en las combativas manifestaciones de solidaridad internacionalista, que se extienden por todo el mundo, incluidos los propios Estados Unidos. La criminal intervención en Vietnam ha conducido a un considerable aislamiento moral y político de los Estados Unidos, ha levantado contra el imperialismo a masas populares cada vez más amplias, a nuevos sectores sociales y fuerzas políticas; ha acelerado la incorporación de millones de jóvenes de muchos países a la lucha antiimperialista; ha agudizado las contradicciones que ya existían entre las potencias imperialistas y ha hecho surgir otras. Los éxitos del heroico pueblo vietnamita muestran convincentemente cómo, en nuestros días, los pueblos que defienden resueltamente, por todos los medios, su independencia, soberanía y libertad, y cuentan con un amplio apoyo internacional, tienen cada vez más posibilidades de derrotar a los agresores imperialistas.

En el *Oriente Medio*, la agresión de los invasores israelíes contra la República Arabe Unida, Siria y Jordania originó una grave crisis internacional. Con esta agresión, el imperialismo, y ante todo los imperialistas norteamericanos, intentaban derribar los regímenes progresistas de los países árabes, sofocar el movimiento liberador árabe y conservar o recuperar sus posiciones en el Oriente Medio. No lo consiguieron. Sin embargo, las fuerzas gobernantes de Israel, apoyadas por la reacción mundial, incluidos los círculos sionistas, siguen ignorando la exigencia de los Estados árabes y de los pueblos pacíficos y la resolución de la ONU de que sean retiradas las tropas israelíes de los territorios ocupados, continúan aplicando una política de expansión y anexión y cometen, sin cesar nuevas provocaciones militares. Impugnan esta política el Partido Comunista y otras fuerzas progresistas de Israel. Los pueblos árabes prosiguen resueltamente la lucha en defensa de la libertad, la independencia y el progreso nacional, por recuperar los territorios ocupados y por el reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina. El movimiento de resistencia a la ocupación se extiende, adopta diversas formas, encuentra creciente apoyo. Estos pueblos tienen a su lado a la URSS y a otros Estados socialistas, el movimiento comunista internacional, la solidaridad de las fuerzas de liberación nacional y de círculos cada vez más amplios de la opinión pública de los países capitalistas.

El imperialismo norteamericano no abandona sus planes de estrangular a *Cuba* revolucionaria. Violando groseramente las normas del Derecho internacional, sigue amenazando la independencia de la República de Cuba, se esfuerza por someterla al bloqueo económico y persiste en sus provocaciones y actividades subversivas. Pero el valeroso pueblo cubano, bajo la dirección de su Partido Comunista, apoyado por la Unión Soviética, por los otros países socialistas, por las fuerzas progresistas de América Latina y por todo el movimiento revolucionario, defiende firmemente su soberanía y libertad y, con ello, la avanzada del socialismo en el continente americano.

En *Europa* actúa el bloque del Atlántico Norte, principal instrumento de la política agresiva y aventurera del imperialismo. El eje de este bloque es la alianza Washington-Bonn. Contra la voluntad de los pueblos europeos, los medios gobernantes de los EE.UU., la República Federal Alemana e Inglaterra hacen todo lo posible para prolongar la existencia del Pacto Noratlántico, fortalecer su organización y mantener la presencia militar de los EE.UU. en el continente europeo.

El imperialismo germanooccidental, foco principal del peligro de guerra en el centro de Europa, resurgió y se fortaleció, debido principalmente a la ayuda de la OTAN. Los círculos imperialistas que gobiernan en la RFA, donde cobran fuerza el neonazismo y el militarismo, propugnan un programa revanchista de revisión de los resultados de la Segunda Guerra Mundial y de modificación de las fronteras de una serie de Estados europeos. Esta política, enfilada ante todo contra la República Democrática Alemana, primer Estado socialista de obreros y campesinos en la historia de Alemania, amenaza la seguridad de todos los pueblos de Europa y la paz mundial.

Los países de la cuenca del Mediterráneo ocupan un lugar importante en los planes de los imperialistas. El imperialismo norteamericano, que tiene importantes bases militares en España, ha ayudado y ayuda al régimen franquista a subsistir pese a la lucha del pueblo español. La VI Flota norteamericana y el sistema de bases militares, que constituyen un peligro para los pueblos y para la paz en esta zona, son un instrumento permanente de presión política y militar en el Mediterráneo. Las reiteradas tensiones en Chipre y el golpe de Estado fascista en Grecia son obra de los imperialistas, que apoyan a la Junta de los coroneles.

El *Sureste de Asia y el Extremo Oriente* constituyen una de las principales zonas de la agresión y de las aventuras bélicas del imperialismo. Los bloques militares de la SEATO y el ANZUS, así como el llamado Tratado de Seguridad entre los EE.UU. y el Japón, se complementan con la ocupación de facto del Océano Indico y de la parte suroeste del Pacífico por las fuerzas armadas norteamericanas. Todo este sistema está enfilado, en primer término, contra los países socialistas de Asia, contra los movimientos de liberación nacional, así como contra los Estados neutralistas y no alineados de esta zona. Los imperialistas norteamericanos siguen ocupando la isla de Taiwán, parte inalienable de la República Popular China, e impiden el restablecimiento de los legítimos derechos de ésta en la ONU. Continúan las provocaciones armadas contra la República Democrática Popular de Corea, la ocupación militar de Corea del

Sur y cometen desmanes, reprimiendo a las fuerzas progresistas, que aspiran a la libertad y a la unificación del país. Perpetran actos de agresión contra Laos y provocaciones contra Camboya, han instalado en Thailandia una red de poderosas bases militares, que amplían sin cesar. Presionan obstinadamente a la India para que renuncie a su posición de no alineamiento y desarrollo económico independiente. Los imperialistas apoyaron el golpe antipopular de los círculos reaccionarios de Indonesia, que han exterminado a centenares de miles de comunistas y otros demócratas y prosiguen una represión sangrienta, lo cual conduce a la liquidación de todas las conquistas de la revolución indonesia y pone en peligro la independencia del país.

En *Africa*, el imperialismo ha intensificado su actividad en varios países. Se esfuerza por paralizar el desarrollo de la lucha emancipadora y mantener y consolidar sus posiciones en el continente. Los imperialistas ingleses, franceses, norteamericanos, germanooccidentales y japoneses utilizan allí en vasta escala los métodos neocolonialistas de penetración y avasallamiento económico, político e ideológico. La intervención armada en el Congo (Kinshasa), los golpes reaccionarios en Ghana y algunos otros países, las maquinaciones tendentes a desmembrar Nigeria, el apoyo político y militar a las camarillas reaccionarias y antinacionales, a los regímenes fascistas y racistas de la República Sudafricana y de Rhodesia del Sur, la provocación de conflictos interestatales y de la hostilidad entre las tribus, la presión económica y la expansión de los monopolios; a todo ello recurre el imperialismo para sus fines. Con la ayuda de la OTAN, los colonialistas portugueses tratan de mantener sus posesiones por la fuerza de las armas.

En *los países de América Latina*, el imperialismo norteamericano acentúa su penetración económica y su intromisión política, ideológica y cultural. En alianza con las fuerzas reaccionarias latinoamericanas, orienta su política a impedir que otros pueblos sigan el ejemplo de Cuba. Aplasta cualquier acción encaminada a conseguir una genuina independencia económica y política.

Con este fin, el imperialismo de los EE.UU. lanzó el plan de Alianza para el Progreso y recurre a nuevas formas enmascaradas de dominación económica, pone al servicio de su política la Organización de Estados Americanos y el Consejo Interamericano de Defensa, se afana por crear la llamada Fuerza Interamericana de Paz y se arroga el derecho a intervenir militarmente en cualquier país de América Latina, como ya lo hizo en la República Dominicana y contra el pueblo panameño. Sostiene o implanta, con frecuencia mediante golpes militares, dictaduras reaccionarias; redobla su labor escisionista en el movimiento sindical; amplía su influencia en las fuerzas armadas y en la policía; inspira represiones contra el movimiento popular y participa directamente en las operaciones militares contra el movimiento guerrillero en algunos países latinoamericanos. Sin embargo, esa política tropieza con grandes dificultades. Los imperialistas yanquis no logran estabilizar los regímenes reaccionarios, ni obtener el acuerdo de todos los gobiernos para integrar la llamada Fuerza Interamericana de Paz. La Alianza para el Progreso ha fracasado.

Otras potencias imperialistas, particularmente Alemania Federal y el Japón se esfuerzan también por afianzarse en el continente.

A toda esta política de agresión imperialista, que amenaza la paz mundial y la seguridad e independencia nacional de los pueblos, dan una réplica cada vez más enérgica la clase obrera, los campesinos, la juventud, el estudiantado y las más amplias masas de los países capitalistas, independientemente de sus posiciones políticas y su concepción del mundo. El poderoso movimiento de protesta contra la agresión de los EE.UU. en Vietnam ensancha las acciones combativas de las fuerzas democráticas contra toda la política del imperialismo norteamericano y de los gobiernos que lo apoyan.

La heroica lucha del pueblo vietnamita ha determinado en el Japón y en otros países asiáticos una ampliación del movimiento por la liquidación de las bases militares estadounidenses y por la denuncia de los tratados que vinculan a estos países con la política del Pentágono. Incluso en los Estados Unidos, en el centro mismo de donde parte la agresión, ha surgido un combativo movimiento de masas contra la guerra y el militarismo.

En Europa Occidental, el movimiento contra el bloque agresivo de la OTAN, por la normalización de las relaciones y el desarrollo de la cooperación entre los Estados, por la seguridad europea, abarca a masas cada día más amplias. Incluso en Alemania Occidental aumentan las fuerzas que se oponen activamente al revanchismo y al militarismo. En los países donde hay bases militares norteamericanas resuenan con fuerza creciente las voces que exigen el desmantelamiento de estos nidos de agresión.

Los pueblos latinoamericanos luchan contra la opresión y la insolente injerencia del imperialismo yanqui en sus asuntos internos. Grandes masas intensifican en todo el continente la resistencia al *diktat* de los Estados Unidos y a sus planes militares, mediante movimientos lingüísticos de los obreros, movilizaciones, campesinas, acciones estudiantiles y de otras capas; en algunos países, las fuerzas revolucionarias recurren a la lucha armada contra la dominación oligárquico-imperialista. El sentimiento nacional de los pueblos y las dificultades económicas pueden obligar a algunos gobiernos a tomar medidas importantes contra el imperialismo y determinan la tendencia a establecer o ampliar relaciones con los países socialistas, incluida Cuba. Los partidos comunistas y obreros encabezan las luchas democráticas y antiimperialistas y combaten abnegada y valerosamente por las reivindicaciones de las masas y por lograr cambios revolucionarios, a despecho de la represión de las camarillas reaccionarias.

El auge del movimiento nacional-liberador de los pueblos de Asia y Africa han asestado un fuerte golpe a las posiciones del imperialismo en estos continentes. A pesar de las serias dificultades, la lucha de esos pueblos contra el colonialismo y el neocolonialismo continúa y contribuye a la ofensiva general contra el imperialismo.

Los acontecimientos de los últimos diez años han mostrado con mayor crudeza aún la catadura del imperialismo norteamericano como explotador y gendarme mundial, enemigo implacable de los movimientos liberadores. Los monopolios norteamericanos se han incrustado en la economía de decenas de países, en los que aumentan sus inversiones y tratan de establecer su control sobre las posiciones clave de la economía.

El imperialismo germanooccidental, al acrecentar su poderío económico, desarrolla su potencial militar, aspira a poseer armas nucleares y acaricia ambiciones hegemónicas cada vez mayores en Europa Occidental. Se opone a todas las medidas tendientes al desarme y la distensión internacional y aplica una política neocolonialista y expansionista en Asia, Africa y América Latina.

Pese al debilitamiento del imperialismo británico, Inglaterra continúa siendo una de las principales potencias imperialistas y aspira a conservar sus posiciones en Africa, Asia, el Caribe y el Oriente Medio, valiéndose de los métodos del neocolonialismo y, a veces, de la intervención armada directa. En las principales cuestiones de la política internacional, Inglaterra actúa como uno de los socios más activos de los EE.UU. Es una de las principales fuerzas agresivas en la OTAN y procura establecer una alianza más estrecha con Alemania Occidental.

El imperialismo japonés se fortalece e intensifica su expansión, principalmente en Asia. En el Japón vuelve a levantar la cabeza el militarismo. Los círculos gobernantes de este país, ligados por muchos vínculos al imperialismo norteamericano, lo han convertido de hecho en uno de los arsenales de los EE.UU. en la guerra contra el pueblo vietnamita y participan en las maquinaciones contra el pueblo coreano.

El imperialismo francés procura mantener y consolidar sus posiciones en la economía y la política mundiales. Se obstina en crear una fuerza de choque nuclear y se niega a asociarse a medidas susceptibles de favorecer el desarme. Conserva su dominación colonial sobre los pueblos de Guadalupe, Martinica, la Reunión y de otros países de Africa y Oceanía, se niega a reconocerles el derecho de autodeterminación, el derecho a regirse por sí mismos. Aprovechando la influencia que aún conserva en sus ex colonias y aplicando nuevos métodos de política colonialista, despliega particular actividad en Africa.

Se amplía también la expansión del capital monopolista italiano.

Entre las distintas potencias imperialistas, y en el conjunto del mundo capitalista, se acentúa la desigualdad de desarrollo económico. La vida demuestra la validez de la tesis marxista-leninista acerca de la lucha entre las potencias imperialistas y entre los monopolios capitalistas por las esferas de influencia. Se encona la competencia industrial y comercial y se extiende la guerra financiera y monetaria. Crece la rivalidad entre los países de Europa Occidental, incluso en el seno del Mercado Común, y también entre los países capitalistas europeos y los Estados Unidos de América. El imperialismo japonés se incorpora intensamente a esta batalla por los mercados y por los beneficios máximos.

Las contradicciones interimperialistas se manifiestan no sólo en la esfera de la economía. La OTAN sufre una grave crisis. Se resquebrajan los bloques creados en Asia: la CENTO y la SEATO. Europa Occidental se convierte en campo de discordias entre los países capitalistas. Todo esto debilita el sistema imperialista mundial y desbarata los planes de hegemonía del imperialismo norteamericano.

Se ahondan también las contradicciones en el seno de los círculos gobernantes de los países imperialistas, entre los grupos más belicistas, partidarios de medidas extremas, de la guerra, y los que, tomando en consideración la nue-

va correlación de las fuerzas de clase en el mundo y el incremento del poderío de los países socialistas, se inclinan por un enfoque más realista de los problemas internacionales y por su solución en el espíritu de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen. Los círculos gobernantes de algunos países comprenden la necesidad de tener en cuenta la situación creada en Europa como resultado de la guerra y del desarrollo posbélico, empiezan a admitir que es preciso reconocer a la RDA. A despecho de la presión de los EE.UU., varios Estados han reconocido a la RDV y a la RPCh.

Los partidos comunistas y obreros, la clase obrera y las fuerzas antiimperialistas tienen en cuenta todas las contradicciones en el campo enemigo y procuran profundizarlas y aprovecharlas en interés de la paz y el progreso.

Cada Estado imperialista persigue sus propios fines. Al mismo tiempo, todos ellos son eslabones del sistema imperialista mundial.

El imperialismo contemporáneo, que se esfuerza por adaptarse a las condiciones de la lucha entre los dos sistemas y a las exigencias de la revolución técnico-científica, presenta algunas facetas nuevas. Se intensifica su carácter de capitalismo monopolista de Estado. Utiliza cada vez más ampliamente resortes como el estímulo estatal a la concentración monopolista de la producción y del capital, la redistribución por el Estado de una parte cada vez mayor de la renta nacional, la concesión de pedidos militares a los monopolios, la financiación gubernamental de proyectos industriales e investigaciones científicas, la elaboración de programas de desarrollo económico a escala nacional, la política de integración imperialista y nuevas formas de exportación de capital.

Sin embargo, la regulación monopolista estatal, que se realiza en formas y proporciones que responden a los intereses del capital monopolista y tiende a conservar su dominación, no ha podido poner freno a las fuerzas espontáneas del mercado capitalista. Casi ningún Estado capitalista ha evitado sensibles oscilaciones y recesiones cíclicas en la economía, los períodos de rápido ritmo de desarrollo industrial de algunos países alternan con períodos de ritmo lento y, a menudo, de descenso de la producción. El sistema capitalista sufre una grave crisis financiera y monetaria.

La revolución científico-técnica ofrece a la humanidad posibilidades sin precedentes de transformar la naturaleza, de crear inmensas riquezas materiales, de multiplicar el poder creador del hombre. Esas posibilidades deberían contribuir al bienestar general, pero el capitalismo utiliza la revolución científico-técnica para acrecentar sus ganancias e intensificar la explotación de los trabajadores.

La revolución científico-técnica acelera el proceso de socialización de la economía; bajo la dominación de los monopolios, eso conduce a que los antagonismos sociales adquieran proporciones aún más considerables y mayor agudeza. No sólo se agravan todas las contradicciones tradicionales del capitalismo, sino que surgen otras. La que más se destaca es la existencia entre las extraordinarias posibilidades que ofrece la revolución científico-técnica y las trabas que el capitalismo pone a su utilización en beneficio de toda la sociedad, destinando a fines bélicos gran parte de los descubrimientos científicos e inmensos recursos materiales y dilapidando las riquezas nacionales. Actúa tam-

bién la contradicción entre el carácter social de la producción moderna y el carácter monopolista estatal de su regulación. No sólo se agrava la contradicción entre el trabajo y el capital, sino que se ahonda el antagonismo entre los intereses de la gran mayoría de la nación y los de la oligarquía financiera.

Incluso en los países capitalistas más desarrollados, millones de personas sufren desocupación, privaciones e inseguridad en el mañana. A despecho de las afirmaciones acerca de la "revolución en los ingresos" y la "coparticipación social", en realidad se intensifica la explotación capitalista. El aumento de los salarios queda muy rezagado del ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo, de su intensificación y de las necesidades sociales, y no admite comparación con el incremento de las ganancias de los monopolios. Continúa agravándose la situación de los pequeños campesinos. Empeoran las condiciones de existencia de una parte considerable de las capas medias.

La inestabilidad del capitalismo se ha acentuado. En muchos países estallan crisis políticas y sociales en el curso de las cuales amplias masas de trabajadores cobran conciencia de la necesidad de cambios profundos, decisivos.

Testimonio elocuente son los acontecimientos de Francia en mayo y junio de 1968, con el poderoso movimiento huelguístico, en el que los comunistas desempeñaron un papel importante y que reportó a los trabajadores ventajas apreciables. Tuvo lugar un serio enfrentamiento entre la clase obrera, numerosos intelectuales y una parte importante de las masas estudiantiles, de un lado, y el régimen gaullista, el poder de los monopolios, de otro. Este enfrentamiento ha revelado la existencia de nuevas posibilidades en la lucha por la democracia y el socialismo.

En Italia, el continuo ascenso del movimiento huelguístico a escala nacional, el desarrollo de grandes luchas políticas y los éxitos electorales de la izquierda han quebrantado seriamente la política de centro-izquierda, con la que las clases dominantes pretendían estabilizar el capitalismo.

En España, la lucha de las masas debilita cada vez más la dictadura fascista de Franco, que se ha visto obligada a recurrir a medidas de excepción; a pesar de esta represión, la lucha se extiende y nuevas capas sociales y amplios sectores de opinión se incorporan a la oposición antifranquista.

En Inglaterra se despliegan importantes combates de clase que incluyen huelgas políticas en defensa de los sindicatos y del derecho de huelga, atacados por el gobierno laborista.

Las luchas de clase, las huelgas y otras acciones de los trabajadores, los estudiantes y otros sectores sociales se han intensificado en el Japón, México, Brasil, Argentina, la República Federal Alemana, Uruguay, Bélgica, Portugal, Chile, India, Pakistán, Turquía y otros países, así como en Berlín Occidental. El ascenso del movimiento democrático se expresa igualmente en los éxitos electorales de los comunistas y de otras fuerzas progresistas en varios países, entre ellos el Japón. En algunos Estados de la India se han formado gobiernos de frente democrático con participación de los comunistas. En el Gobierno de Finlandia están representados los comunistas.

El ascenso de la lucha de masas en los Estados Unidos, el pilar más importante del imperialismo mundial, revela también claramente la profundidad

de la crisis del mundo capitalista. Una ola de rebeliones contra la discriminación racial, la miseria, el hambre y la brutalidad de la policía se ha extendido por los ghettos negros. Decenas de ciudades norteamericanas han sido teatro de encarnizadas batallas contra las tropas y la policía, con un saldo de muchos muertos y miles de negros detenidos.

Se desarrollan combativas huelgas por reivindicaciones económicas, en muchos casos pese a las amenazas y presiones del gobierno y a la oposición de los dirigentes sindicales reaccionarios. En los sindicatos crece la actividad de los afiliados y de las fuerzas progresistas, Vastas capas de trabajadores se oponen a la guerra de Vietnam.

Intelectuales, hombres de profesiones liberales y medios religiosos estadounidenses se incorporan activamente al movimiento de protesta social y en defensa de la paz. La juventud, sobre todo los estudiantes, blancos y negros, lucha enérgicamente, en las más distintas formas, contra la guerra en Vietnam, el llamamiento a filas, la discriminación racial y el control de los monopolios sobre las universidades. La reacción responde asesinando a personalidades públicas; la represión aumenta, y la violencia adquiere proporciones masivas. El cacareado “modo de vida norteamericano” se está desacreditando ante los ojos del mundo entero.

La burguesía monopolista trata de sembrar por doquier la ilusión de que todas las aspiraciones de los trabajadores pueden realizarse sin la transformación revolucionaria del régimen existente. Para encubrir su esencia agresiva y explotadora, el capitalismo recurre a distintas concepciones apologéticas (“capitalismo popular”, “Estado del bienestar general”, “sociedad de la abundancia”, etc.). El movimiento obrero revolucionario desenmascara estas falaces concepciones y las combate resueltamente. De este modo, se ahonda la crisis de la ideología imperialista; las masas populares le vuelven la espalda cada vez más.

Ni la conciencia ni la razón de la humanidad pueden resignarse con los crímenes del imperialismo. Es el culpable de dos guerras mundiales que segaron decenas de millones de vidas. Ha creado una máquina bélica sin precedente, que devora colosales recursos humanos y materiales. Intensifica la carrera armamentista y proyecta, con decenios de antelación, la producción de nuevas armas. Amenaza con una guerra termonuclear mundial, en la que perecían centenares de millones de personas y quedarían arrasados países enteros.

El imperialismo engendró el fascismo, régimen de terror político y de campos de exterminio. Dondequiera que puede, pisotea los derechos y las libertades democráticas, atenta a la dignidad humana y cultiva el racismo.

El imperialismo es responsable de las privaciones y los sufrimientos de centenares de millones de seres humanos. Es el principal culpable de que ingentes masas de los países de Asía, Africa y América Latina se vean sumidas en la miseria, padezcan enfermedades y analfabetismo y tengan que soportar unas relaciones sociales arcaicas. El imperialismo condena a la extinción a grupos étnicos enteros.

El desarrollo social muestra que el imperialismo choca con los intereses vitales de los trabajadores manuales e intelectuales, de las más amplias capas sociales, de los pueblos y las naciones. Debido a ello, contra el imperialismo

se alzan masas cada vez más amplias de trabajadores, movimientos sociales y pueblos enteros.

Para poner fin a los criminales actos del imperialismo, que pueden acarrear calamidades aún mayores a la humanidad, es preciso que la clase obrera, todas las fuerzas democráticas y revolucionarias y los pueblos se unan y actúen mancomunadamente. Refrenar a los agresores y librar a la humanidad del imperialismo y es misión de la clase obrera y de todas las fuerzas antiimperialistas que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

El sistema socialista mundial es la fuerza decisiva en la lucha antiimperialista. Todas las luchas de liberación cuentan con su insustituible apoyo, sobre todo con el de la Unión Soviética.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, la edificación del socialismo en la URSS, la derrota del fascismo alemán y del militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, la victoria de la revolución en China y en otros países de Europa y de Asia, la creación del primer Estado socialista de América, la República de Cuba, el surgimiento y desarrollo del sistema socialista mundial integrado por 14 Estados, y la irradiación universal del socialismo han creado las premisas para acelerar el progreso histórico y han abierto nuevas perspectivas al avance y al triunfo del socialismo en todo el planeta.

El socialismo ha mostrado a la humanidad la perspectiva de su liberación del imperialismo. El nuevo sistema social, basado en la propiedad social de los medios de producción y en el poder de los trabajadores, es capaz de asegurar un desarrollo económico planificado, exento de crisis, en beneficio del pueblo; de garantizar los derechos sociales y políticos de los trabajadores, de crear condiciones para una democracia auténtica, para la participación real de las vastas masas populares en la administración de la sociedad, para el desarrollo universal de la persona humana, para la igualdad de derechos de las naciones y la amistad entre ellas. Ha quedado demostrado en la práctica que únicamente el socialismo puede resolver los problemas cardinales de la humanidad.

La aportación del sistema socialista mundial a la causa común de las fuerzas antiimperialistas dimana, ante todo, de su creciente poderío económico. El rápido desarrollo de su economía a un ritmo superior al de los países capitalistas, las posiciones de vanguardia que ha alcanzado en varias esferas del progreso científico-técnico y la apertura del camino al Cosmos por la Unión Soviética son frutos concretos del trabajo creador de los pueblos de los países socialista que determinan en gran medida la superioridad de las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo sobre el imperialismo .

El mundo socialista ha entrado en un período de desarrollo en el que surge la posibilidad de aprovechar con toda plenitud las poderosas reservas que contiene el nuevo sistema. La elaboración y aplicación de formas económicas y políticas perfeccionadas, congruentes con las exigencias de una sociedad socialista madura, que ya descansa sobre una nueva estructura social, favorecen el cumplimiento de esta tarea. La construcción del socialismo y su sucesivo perfeccionamiento se basan en el apoyo, la participación y la iniciativa de las más amplias masas populares, alentadas y dirigidas por la clase obrera. El Partido

Comunista es la vanguardia de toda la sociedad socialista. La creciente actividad política de los trabajadores, el despliegue de la iniciativa de sus organizaciones sociales, la ampliación de los derechos del individuo, la lucha implacable contra las manifestaciones de burocratismo y el desarrollo de la democracia socialista en todos los dominios multiplican las fuerzas del socialismo y contribuyen a la unidad de voluntad y de acción de todo el pueblo. El avance de la democracia socialista, el auge de las fuerzas productivas, el progreso político y cultural, y la superioridad de los valores humanos y morales extienden la influencia del socialismo entre los trabajadores de todo el mundo y afianzan sus posiciones en la lucha, de trascendencia mundial, contra el imperialismo.

La experiencia muestra que las transformaciones socialistas y la edificación de la nueva sociedad constituyen un proceso complejo y prolongado. El aprovechamiento de las grandes posibilidades que el nuevo régimen ofrece depende, ante todo, de la capacidad de los partidos comunistas y obreros dirigentes para dar soluciones marxistas-leninistas a los problemas del desarrollo socialista.

El carácter socialista de la propiedad, la organización planificada de la producción y la participación activa de los trabajadores manuales e intelectuales en la gestión y dirección de la economía permiten aplicar la ciencia en las diversas esferas de la vida económica y social y aprovechar a fondo las posibilidades de la revolución científico-técnica para desarrollar aceleradamente la economía y satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad. Una condición importante del desarrollo de la sociedad socialista es el amplio despliegue de la revolución científico-técnica, que se ha convertido en uno de los principales frentes de la competición histórica entre el capitalismo y el socialismo.

El nacimiento y desarrollo del mundo socialista son parte integrante de las luchas de clase en el ámbito mundial. Los enemigos del socialismo no cejan en sus intentos de minar las bases del poder estatal socialista, frustrar la transformación socialista de la sociedad y restablecer su dominio. Rechazar decididamente esos intentos, apoyándose en las grandes masas populares, dirigidas por la clase obrera y su vanguardia comunista, es una función necesaria del Estado socialista.

La defensa del socialismo es un deber internacionalista de los comunistas.

El progreso y el fortalecimiento de cada uno de los países socialistas es una condición esencial del avance de todo el sistema socialista mundial. El feliz desarrollo de la economía nacional, el perfeccionamiento de las relaciones sociales y el progreso de cada país socialista en todos los dominios responden tanto a los intereses de cada pueblo como a los del socialismo en su conjunto.

Una de las tareas primordiales de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas es fomentar la cooperación entre éstos en todas las esferas y asegurar nuevos éxitos en los campos decisivos de la competición económica entre los dos sistemas, en el progreso de la ciencia y de la técnica. Esta competición, que transcurre en medio de una porfiada lucha, exige que el sistema socialista, partiendo de la identidad de intereses y objetivos cardinales de los países socialistas y de los principios del marxismo-leninismo, sobre los que descansa, su política, se apoye más y más en la división socialista internacio-

nal del trabajo y en la cooperación voluntaria entre dichos países, que excluye todo menoscabo de los intereses nacionales y asegura el progreso de cada país por separado y un mayor poderío de todo el sistema socialista mundial.

Apoyándose en su potencial económico y militar, en constante crecimiento, el sistema socialista mundial traba al imperialismo, limita sus posibilidades de exportar la contrarrevolución, presta, cumpliendo con su deber internacionalista, una ayuda cada vez mayor a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia y fortalece la paz y la seguridad internacionales. Mientras exista el bloque agresivo de la OTAN, la Organización del Tratado de Varsovia será un importante factor de la seguridad de los países socialistas frente a cualquier agresión bélica de las potencias imperialistas y de la salvaguardia de la paz.

Los éxitos del socialismo, su influencia en el curso de los acontecimientos internacionales y la eficacia de su lucha contra la agresión imperialista dependen en grado considerable de la cohesión de los países socialistas. Su unidad de acción es un importante factor de la unión de todas las fuerzas antiimperialistas.

El establecimiento de un nuevo tipo de relaciones internacionales y el desarrollo de la alianza fraternal entre los Estados socialistas constituyen un complejo proceso histórico. Con el triunfo de la revolución socialista en muchos Estados, la construcción del socialismo se realiza bajo distintas formas que sobre la base de leyes generales tienen en cuenta las condiciones históricas concretas y las peculiaridades nacionales. Para el avance de este proceso se exige la estricta observancia de los principios del internacionalismo proletario, de la ayuda y el apoyo recíprocos, de la igualdad, la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos.

La naturaleza del socialismo esta exenta de contradicciones como las inherentes a la naturaleza del capitalismo. Las divergencias que surjan entre países socialistas por diferencias en el nivel de desarrollo económico, estructura social, situación internacional o peculiaridades nacionales, pueden y deben ser superadas sobre la base del internacionalismo proletario, mediante la discusión amistosa y la colaboración fraternal voluntaria. Dichas divergencias no deben quebrantar el frente único de los Estados socialistas contra el imperialismo

Los comunistas somos conscientes de las dificultades de crecimiento del sistema socialista mundial. Sin embargo, el sistema socialista se basa en la comunidad de régimen económico y social y en la coincidencia de intereses y objetivos cardinales de los países que lo integran. Esta comunidad es premisa para que las dificultades existentes sean superadas y para que la unidad del sistema socialista continúe reforzándose sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

En las ciudadelas del capitalismo, la clase obrera, como lo han confirmado los acontecimientos de estos últimos tiempos, es la principal fuerza motriz de la lucha revolucionaria, de todo el movimiento democrático antiimperialista.

El período actual se caracteriza por una intensificación de la lucha de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras no sólo por mejorar su situación económica, sino también por reivindicaciones políticas. A la par que defienden sus intereses vitales, los trabajadores combaten por los derechos sociales

y las libertades democráticas. Sus reivindicaciones apuntan, cada vez más directamente, contra el sistema de dominación del capital monopolista, contra su poder político. Cobra fuerza el anhelo de las vastas masas trabajadoras de cambiar de raíz el régimen económico y social basado en la explotación del hombre. Las grandes batallas de la clase obrera en una serie de países capitalistas hacen vacilar el poder de los monopolios, acentúan la inestabilidad y las contradicciones de la sociedad capitalista. Son precursores de nuevos combates de clase, que pueden conducir a transformaciones sociales fundamentales, a la revolución socialista, a la instauración del poder de la clase obrera en alianza con otras capas trabajadoras.

Las batallas de clase de los últimos tiempos han asestado un golpe a las ilusiones difundidas por los partidarios del neocapitalismo y del reformismo y han confirmado con redoblado vigor las tesis fundamentales del marxismo-leninismo. Los partidos comunistas y obreros, a diferencia de los oportunistas de derecha y de "izquierda", no contraponen la lucha por profundas reivindicaciones económicas y sociales y por una democracia avanzada a la lucha por el socialismo, sino que la consideran parte integrante de ésta. Las transformaciones democráticas radicales que se conquisten en el combate contra los monopolios, contra su dominación económica y su poder político, contribuirán a enraizar en las masas la convicción de la necesidad del socialismo.

En la nueva situación, la necesidad de la unidad de la clase obrera se ha hecho aún más evidente. Los hechos, la experiencia adquirida por la clase obrera en el curso de sus luchas y la crítica decidida de los partidos comunistas y obreros a las posiciones oportunistas —que sigue siendo una tarea permanente— acentúan la crisis de las concepciones reformistas. En las filas de la socialdemocracia se produce una diferenciación, que se refleja entre sus dirigentes. Algunos de éstos defienden las posiciones del capital monopolista y del imperialismo. Otros se muestran más sensibles a las exigencias de las masas trabajadoras en el dominio económico y social, en la cuestión de la lucha por la paz y el progreso.

Los comunistas, que conceden una importancia capital a la unidad de la clase obrera, se pronuncian en favor de la colaboración con los socialistas y socialdemócratas para instaurar hoy un régimen democrático avanzado y para construir mañana la sociedad socialista. Harán todo lo posible por conseguir y organizar esta colaboración. Propugnan igualmente la cooperación con otras formaciones democráticas interesadas en la renovación de la sociedad. Para avanzar por esta vía es indispensable, naturalmente, que los partidos socialistas y las otras formaciones políticas partidarias del socialismo abandonen resueltamente la política de colaboración de clase con la burguesía y apliquen una política de lucha eficaz por la paz, la democracia y el socialismo.

Los sindicatos —la mayor organización de masas de los trabajadores— desempeñan un papel importante en la lucha antimonopolista. Este papel podría ser más eficiente si el movimiento sindical en el mundo capitalista no estuviera fraccionado. A pesar de que algunos líderes levantan obstáculos artificiales en la vía de la unidad de acción de los sindicatos de distintas tendencias a escala nacional e internacional, últimamente toma cuerpo la aspiración a esta unidad

en el movimiento sindical. Los comunistas son partidarios consecuentes de la unidad sindical tanto en cada país como en el plano internacional.

La política de los comunistas, orientada a realizar la unidad de acción de todos los partidos de la clase obrera y de las organizaciones sindicales, encuentra un apoyo cada vez mayor. Esta política unitaria acrecienta las posibilidades del movimiento obrero en la lucha antiimperialista y permite atraer a ésta a la parte del proletariado que aún no esta organizada o que sigue a los partidos burgueses. Los comunistas elevarán su labor política e ideológica con el fin de lograr la unidad de acción de la clase obrera.

El dominio del capital financiero y la realización de los “programas agrícolas” del Estado monopolista conducen a la ruina a un sector, cada día más numeroso, de campesinos pequeños y medios. En el último período, éstos oponen creciente resistencia a dichas medidas; emprenden acciones de masas que gozan del apoyo de los trabajadores urbanos. El reforzamiento de la alianza obrera y campesina es una de las condiciones fundamentales del éxito de su lucha contra los monopolios y su poder.

El gran capital lesiona los intereses vitales de la mayoría de las capas medias urbanas. Por ello, a pesar de su desunión y de su particular permeabilidad a la ideología burguesa, grandes sectores de las capas medias se suman a la lucha por la defensa de sus intereses, al combate por las reivindicaciones democráticas generales, y van comprendiendo mejor la importancia vital que tienen para ellos las acciones conjuntas con la clase obrera.

En nuestra época, cuando la ciencia se convierte en una fuerza productiva directa, los intelectuales engrosan en número creciente las filas de los asalariados. Sus intereses sociales convergen con los de la clase obrera, sus aspiraciones creadoras los enfrentan a los patronos monopolistas, entregados a la caza de beneficios. Pese a la gran diversidad de situaciones de los diferentes grupos de la intelectualidad, una parte cada vez mayor de ésta choca con los monopolios y con la política imperialista de los gobiernos. La crisis de la ideología burguesa y la atracción que ejerce sobre ellos el socialismo llevan a los intelectuales al camino de la lucha antiimperialista. La alianza de los trabajadores manuales e intelectuales es una fuerza cada día más importante en la lucha por la paz, la democracia y el progreso social; por el control democrático de la producción, las instituciones culturales y los medios de información; por el desarrollo de la instrucción pública en bien del pueblo.

La convergencia de los intereses de la clase obrera, el campesinado, las capas medias urbanas y los intelectuales, así como los progresos de su colaboración reducen la base social del poder de los monopolios, agravan sus contradicciones internas y propician la movilización de las amplias masas en la lucha antimonopolista y antiimperialista.

El incremento numérico y la creciente actividad política de la joven generación se han convertido en un factor importante de la vida social en Europa Occidental, América, Japón, Turquía y otros países.

Las acciones de la juventud reflejan la profunda crisis de la sociedad burguesa contemporánea. La juventud trabajadora, particularmente la juventud obrera, víctima de la superexplotación y que no ve perspectivas en el capitalis-

mo, se incorpora cada día más activamente a la lucha de clases, ingresa en los sindicatos, en las filas comunistas y en otras organizaciones democráticas. Amplias masas estudiantiles se alzan no sólo contra las insuficiencias de un sistema de enseñanza caduco, no sólo por el derecho a organizarse y participar realmente en la gestión de los centros docentes, sino también contra la política de las clases dominantes. Entusiasmada por la lucha del pueblo vietnamita y por otros ejemplos heroicos de la lucha antiimperialista, una parte cada vez mayor de la juventud pelea con toda energía en las grandes batallas populares contra el imperialismo, por la democracia, la paz y el socialismo.

Los comunistas conceden una gran importancia al ascenso del movimiento de la juventud y participan activamente en él. Propagan en su seno las ideas del socialismo científico, muestran los peligros de diferentes ideas seudorrevolucionarias, que pueden influir en la juventud, y procuran ayudar a ésta a encontrar la justa vía en la lucha contra el imperialismo y en defensa de sus intereses. Sólo su estrecha unión con el movimiento obrero y con su vanguardia comunista puede abrir a la juventud perspectivas realmente revolucionarias.

Un rasgo importante de nuestra época es la participación masiva de la mujer en la lucha de clases, el movimiento antiimperialista y el combate por la paz. Esto se manifiesta con el mayor relieve en las acciones de masas contra la agresión norteamericana en Vietnam. Aumenta el número de mujeres ocupadas en la producción y otras esferas de actividad, se eleva su conciencia política y se acentúa su lucha por sus derechos económicos y sociales. Las mujeres trabajadoras exigen que se ponga fin a toda discriminación en el pago de su trabajo, plena igualdad de derechos civiles, medidas de protección a la maternidad, etc. Van sumándose a los combates de los obreros y de las fuerzas democráticas y afluyen a los sindicatos. Los partidos comunistas, en cuyas actividades participan con iguales derechos las mujeres, apoyan con decisión sus reivindicaciones y consideran la causa de la emancipación de la mujer un elemento importante del movimiento democrático general. El ejemplo de los países socialistas, donde la mujer goza de la plenitud de derechos, constituye un gran aliciente para la lucha de las mujeres en el mundo capitalista.

La seria agudización de las contradicciones sociales en el mundo capitalista ofrece en muchos países nuevas posibilidades de alianza antimonopolista y antiimperialista entre el movimiento obrero revolucionario y grandes masas de creyentes. La Iglesia Católica y algunas otras religiones atraviesan una crisis ideológica que pone en tela de juicio concepciones y estructuras seculares. En algunos países se desarrollan la colaboración y las acciones comunes entre los comunistas y amplias masas democráticas católicas y de otras creencias. Su diálogo acerca de cuestiones como la guerra y la paz, el capitalismo y el socialismo, el neocolonialismo y los problemas de los países en desarrollo; su unidad de acción contra el imperialismo, por la democracia y el socialismo, son de candente actualidad. Los comunistas están persuadidos de que precisamente en este camino –camino de amplios contactos y acciones conjuntas– las masas de creyentes participarán como una fuerza activa de la lucha contra el imperialismo, por profundas transformaciones sociales.

A medida que se desarrolla la unidad de acción antimonopolista y antiimperialista, maduran las condiciones favorables para la unión de todas las co-

rrientes democráticas en una alianza política capaz de limitar de una manera decisiva el papel de los monopolios en la vida económica del país, poner fin a la dominación del gran capital y establecer un régimen que realice transformaciones políticas y económicas radicales, creando así las condiciones más propicias para proseguir la lucha por el socialismo. La fuerza principal de esta alianza democrática es la clase obrera. Estos objetivos pueden ser alcanzados, ante todo, mediante potentes y variadas acciones de masas de la clase obrera y de las más amplias capas populares. Utilizando todas las posibilidades que pueda ofrecer la actividad parlamentaria, los comunistas subrayan que lo determinante para la victoria de la democracia y del socialismo es el despliegue del movimiento de masas de la clase obrera y de todos los trabajadores.

El hundimiento del sistema colonial ha debilitado considerablemente las posiciones del imperialismo. *En el último decenio ha continuado incrementándose el papel del movimiento antiimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina en el proceso revolucionario mundial*. En algunos países, este movimiento adquiere un contenido anticapitalista.

En muchos países de *Asia y Africa* el movimiento nacional-liberador ha entrado en una nueva etapa. En esta zona han surgido muchos Estados nacionales, lo que ha introducido cambios esenciales en la estructura política del mundo y contribuido a modificar la correlación de fuerzas en detrimento del imperialismo. Han sido liquidados casi totalmente los antiguos imperios coloniales.

Para el porvenir de Africa y de la paz tiene gran importancia la liberación del Sur de Africa, una de las últimas zonas de dominación colonial. La lucha armada que sostienen en esta región los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Zimbabwe, Namibia y Sudáfrica asesta duros golpes a la coalición de regímenes fascistas y racistas apoyados por los imperialistas y abre la perspectiva de nuevas grandes victorias de la revolución africana.

El movimiento liberador árabe desempeña un destacado papel en la lucha contra el imperialismo mundial y ejerce una influencia favorable sobre todo el movimiento contra el imperialismo y el neocolonialismo en el Oriente Medio y Africa. La lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo y contra la agresión de Israel forma parte de la lucha común empeñada entre las fuerzas de la libertad y del socialismo en el mundo entero, por una parte, y el imperialismo internacional, por otra.

El desarrollo del movimiento de liberación nacional y el progreso social de los pueblos de esta zona, que ocupa una posición estratégica importante y abunda en petróleo, concitan el odio de los imperialistas y los monopolios petroleros, que traman intrigas y complots contra dicho movimiento, desencadenan guerras y agresiones.

Para replicar a estas acciones, desbaratar los complots y salvaguardar todas las conquistas alcanzadas, tienen gran importancia, entre otras cosas, la profundización de las transformaciones económico-sociales, los frentes nacionales progresistas y las libertades democráticas para las amplias masas y para las fuerzas nacionales progresistas.

En los países ya liberados se produce una diferenciación social. Se agudiza el conflicto entre la clase obrera, los campesinos y otras fuerzas democrá-

ticas, incluidas las capas de la pequeña burguesía de sentimientos patrióticos, de una parte, y el imperialismo y las fuerzas de la reacción interna, de otra, comprendidos aquellos elementos de la burguesía nacional que se confabulan con el imperialismo en grado cada vez mayor.

En una serie de jóvenes Estados se han elevado el papel social y la actividad política de la clase obrera. Aumenta la importancia de las relaciones internacionales del joven proletariado de los países de Asia y Africa con la clase obrera de los países socialistas y de los Estados capitalistas.

Los campesinos trabajadores constituyen una gran fuerza revolucionaria. Participan activamente en la lucha antiimperialista, por la liberación nacional de los pueblos y por el fortalecimiento de la independencia de los jóvenes Estados. Los comunistas intensifican su labor entre las masas campesinas, llevan a ellas la ideología proletaria.

En la mayoría de los Estados independientes de Asia y Africa, paralelamente a las tareas de reforzar y defender la independencia política y la soberanía, son problemas centrales del desarrollo social la superación del atraso económico, la creación de una economía nacional independiente, incluida su propia industria, y la elevación del nivel de vida del pueblo. La solución de estos problemas presupone profundas transformaciones sociales y económicas, la realización de reformas agrarias democráticas en interés de los campesinos trabajadores y con su participación, la abolición de las caducas relaciones feudales y prefeudales, la liquidación de la prepotencia de los monopolios extranjeros, la democratización radical de la vida social y política y del aparato estatal, el resurgimiento de la cultura nacional y el desarrollo de sus tradiciones progresistas, el reforzamiento de los partidos revolucionarios y su formación allí donde no los haya. Hoy, los problemas actuales del avance social de dichos Estados no sólo suscitan una lucha encarnizada entre los neocolonialistas y los pueblos de estos países, sino también conflictos sociales internos. Para los Estados independientes de Asia y Africa tiene gran importancia el establecimiento de relaciones de amistad y eficaz colaboración con los países socialistas.

Bajo la influencia de las condiciones revolucionarias de nuestra época han surgido formas originales de desarrollo social progresista de los países liberados y se ha acrecentado el papel de las fuerzas democrático-revolucionarias. Algunos nuevos Estados han elegido una vía no capitalista, que garantiza la posibilidad de acabar con el atraso heredado del pasado colonial y de crear las premisas del paso al desarrollo socialista. Se abre camino la orientación socialista, superando grandes pruebas y dificultades. Estos Estados sostienen una lucha resuelta contra el imperialismo y el neocolonialismo.

Los países que siguen la vía capitalista no han logrado resolver ni uno solo de los problemas fundamentales surgidos ante ellos. Al chocar con el creciente descontento del pueblo, la reacción interior de estos países despliega, con la ayuda del imperialismo, ataques a las libertades democráticas y, en algunos casos, reprime brutalmente el movimiento democrático y patriótico de las masas. Fomenta las discordias entre comunidades nacionales, étnicas, religiosas, tribales o lingüísticas, poniendo así en peligro la independencia conquistada por estos países.

El imperialismo manifiesta particular hostilidad hacia los Estados de régimen progresista. Para apartarlos de ese camino, intenta corromper sus partidos políticos y someter a su influencia las instituciones docentes y culturales y los medios de información masiva, recurre a la actividad contrarrevolucionaria de sus agentes y apoya a los elementos reaccionarios del aparato estatal y de las fuerzas armadas de dichos países. Intenta utilizar los prejuicios anticomunistas para sembrar la discordia entre los patriotas.

Para resolver los problemas del desarrollo nacional y del progreso social y rechazar eficazmente las maquinaciones, del neocolonialismo es preciso movilizar a las masas populares, elevar el papel del proletariado y de los campesinos y forjar la unión de la juventud trabajadora, de los estudiantes, de los intelectuales, de las capas medias urbanas, de los medios democráticos del ejército, de todas las fuerzas patrióticas y progresistas. Los partidos comunistas y obreros propugnan esa unión.

Los comunistas defienden la libertad, la independencia nacional y el futuro socialista de sus pueblos, son portadores de las ideas del socialismo científico y luchadores de vanguardia del movimiento de liberación nacional. Los intereses de este movimiento, los intereses del progreso social de los pueblos de los países recientemente liberados, exigen la estrecha colaboración entre los partidos comunistas y otras fuerzas patrióticas y avanzadas. La hostilidad al comunismo y las persecuciones contra los comunistas lesionan los intereses de la lucha por la emancipación nacional y social de los pueblos.

En *América Latina*, la mayoría de los países conquistó la independencia estatal a principios del siglo pasado; han tenido en conjunto un relativo desarrollo capitalista; se ha formado, crece y se forja en la lucha un numeroso proletariado, tanto en la ciudad como en el campo. Prácticamente en todos los países existen partidos comunistas. Los pueblos latinoamericanos se enfrentan a un opresor y explotador común, el imperialismo yanqui, que considera el continente como su retaguardia estratégica y lo ha colocado en una situación de dependencia. Algunos todavía combaten contra la dominación colonial. La lucha por una auténtica soberanía nacional y por la independencia económica se entrelaza con una intensa lucha de clases contra la explotación capitalista y, fundamentalmente, contra los monopolios extranjeros y locales y el latifundio. En muchos países aún existen supervivencias feudales y hay una gran masa de campesinos sin tierra. Se combate por las reivindicaciones democráticas y contra las dictaduras tiránicas, que representan un factor muy negativo en el desarrollo histórico del continente.

La Revolución Cubana rompió la cadena de la opresión imperialista en América Latina y condujo a la creación del primer Estado socialista en el continente, marcando un histórico viraje, abriendo una nueva etapa en el movimiento revolucionario latinoamericano. En esta zona del mundo se desarrollan combativos movimientos democráticos y antiimperialistas, así como procesos revolucionarios que abrirán el camino al socialismo.

El proletariado y los partidos comunistas y obreros desempeñan un papel cada vez más importante en el movimiento antiimperialista de América Latina, donde la existencia y actividad de la clase obrera constituyen una

ventaja histórica y una garantía para su desarrollo ulterior. La lucha de grandes masas por sus reivindicaciones económicas y políticas, así como por sus objetivos revolucionarios, se manifiesta en diversas formas. El movimiento popular latinoamericano avanza en una dura lucha contra la agresividad del imperialismo y la reacción interna, y en algunos países recurre a la vía armada. En el curso de la lucha aumenta la combatividad de la clase obrera, se despierta la conciencia de los campesinos y se movilizan masas rurales, forjándose así las bases de la alianza obrero-campesina.

Amplias capas populares, estudiantes, intelectuales progresistas y vastos sectores medios urbanos se unen al proletariado. Las acciones conjuntas y las alianzas antiimperialistas contra los regímenes reaccionarios adquieren cada día mayor fuerza. El ascenso de la lucha contra la explotación y la miseria de las grandes masas y contra la opresión imperialista conduce a que sectores avanzados de los medios religiosos se hagan eco de sus anhelos progresistas. En el seno de las fuerzas armadas de algunos países ganan terreno tendencias patrióticas y democráticas.

Para las perspectivas de la lucha antiimperialista es de primordial importancia el fortalecimiento de la alianza entre el sistema socialista y las fuerzas del movimiento obrero y de liberación nacional.

III

La situación política y social del mundo contemporáneo permite elevar a un nuevo nivel la lucha contra el imperialismo. Intensificando la ofensiva contra el imperialismo se puede conseguir una superioridad decisiva sobre él y derrotar su política de agresión y de guerra. Esto exige imperiosamente medidas y acciones concretas en los distintos continentes, para dar una perspectiva clara a las fuerzas democráticas y progresistas, a todas las fuerzas interesadas en la solución de los grandes problemas que preocupan actualmente a la humanidad, de los problemas de la paz y de la seguridad de los pueblos.

Conscientes de su responsabilidad histórica, los partidos comunistas y obreros representados en esta Conferencia llaman a la unidad de acción a todos los comunistas del mundo, a todos los enemigos del imperialismo, a todos los que están dispuestos a luchar por la paz, la libertad y el progreso.

1. El objetivo primordial de la unidad de acción es *prestar multilateral apoyo al heroico pueblo vietnamita.* La Conferencia exhorta a cuantos aman la causa de la paz y de la independencia nacional a intensificar la lucha para obligar al imperialismo norteamericano a retirar las tropas intervencionistas de Vietnam, a cesar su injerencia en los asuntos internos de este país y a respetar el derecho del pueblo vietnamita a resolver por sí mismo sus problemas. La victoria definitiva de los patriotas vietnamitas tiene una importancia cardinal para fortalecer las posiciones de los pueblos en su lucha contra la política imperialista de imposición y arbitrariedad. Para acercar esa victoria se requieren medidas concertadas de todos los países del sistema socialista y esfuerzos conjuntos de todos los partidos comunistas y obreros, de todos los partidos progresistas y organizaciones democráticas de masas y de todas las fuerzas amantes de la

libertad y de la paz. La Conferencia saluda la constitución del Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur. Considera este hecho como una etapa importante de la heroica lucha liberadora del pueblo vietnamita. Llama a la lucha para asegurar el éxito de las negociaciones de París, que es perfectamente posible sobre la base de los 10 puntos propuestos por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

2. *El eslabón principal de la acción conjunta de las fuerzas antiimperialistas sigue siendo la lucha por la paz en el mundo entero, contra la amenaza de una guerra termonuclear y del exterminio en masa que acarrearía, amenaza que continúa gravitando sobre los pueblos.* Con los esfuerzos mancomunados de los países socialistas, de la clase obrera internacional, del movimiento nacional-liberador, de todos los Estados adictos a la paz y de las organizaciones sociales y movimientos de masas, se puede impedir la guerra mundial.

3. *La defensa de la paz está unida indisolublemente a la lucha por imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social,* que exige el respeto a los principios de la soberanía, de la igualdad de derechos de la integridad territorial de cada Estado, grande o pequeño, de la no injerencia en los asuntos internos de otros países; el respeto al derecho de todos los pueblos a decidir libremente sobre su régimen económico-social y político, la solución de los problemas litigiosos internacionales por vía política, mediante negociaciones.

La política de coexistencia pacífica facilita la solución positiva de los problemas económicos y sociales de los países en vías de desarrollo.

La política de coexistencia pacífica no está en contradicción con el derecho de los pueblos oprimidos a luchar por su liberación por la vía que estimen necesaria —armada o no armada— ni significa en modo alguno un apoyo a los regímenes reaccionarios.

También es indiscutible que cada pueblo tiene el derecho inalienable de recurrir a las armas para defenderse de los ataques de los agresores imperialistas y de contar con la ayuda de otros pueblos a su justa causa. Ello forma parte de la lucha antiimperialista común de los pueblos.

La política de coexistencia pacífica obstaculiza las tentativas del imperialismo de superar sus contradicciones internas con el aumento de la tirantez internacional y la creación de focos de guerra. Esta política no significa ni el mantenimiento del statu quo social y político ni el debilitamiento de la lucha ideológica. Por el contrario, contribuye al impulso de la lucha de clases contra el imperialismo a escala nacional y mundial. Es derecho inalienable e indiscutible y deber de los trabajadores y de sus partidos comunistas en los países capitalistas sostener una enérgica lucha de clase por la supresión de los monopolios y de su poder, por la instauración de un régimen auténticamente democrático y por la implantación del poder socialista, cualquiera que sea la vía para alcanzar este objetivo. Los comunistas del mundo entero se solidarizan con esta justa lucha.

Las acciones de masas contra el imperialismo son una de las condiciones del éxito de la política de coexistencia pacífica. Esta política, dirigida contra los incendiarios de guerra, los reaccionarios y los monopolistas fabricantes de

armas, responde a los intereses generales de la lucha revolucionaria contra todas las formas de opresión y explotación y contribuye al robustecimiento de la amistad entre todos los pueblos, al desarrollo de una fecunda cooperación económica, científico-técnica y de otra índole entre los países de regímenes sociales diferentes en beneficio del progreso social.

Los comunistas consideran su deber combatir la política de aumento de la tirantez internacional que aplican los medios imperialistas y todas las tentativas de dichos medios de retornar a los tiempos de la guerra fría, así como luchar por la distensión, lo que constituye una de las demandas más imperiosas y actuales de los pueblos.

4. *Para mantener la paz, la tarea más urgente es impedir la diseminación de las armas nucleares* y lograr que se aplique el Tratado de no proliferación. Al propugnar la ratificación de este tratado, los partidos comunistas ven en él un eslabón de la cadena de medidas encaminadas a hacer realidad el desarme nuclear y destruir los stocks de las armas de este tipo. Es preciso lograr, al mismo tiempo, la proscripción de las armas nucleares, el cese de su producción y de todas las pruebas de las mismas.

La creación de zonas desnuclearizadas en distintas regiones del mundo tendría gran importancia práctica para sanear la atmósfera internacional y fortalecer la confianza entre los Estados. *El esfuerzo principal debe estar dirigido a prohibir el arma nuclear. La energía atómica debe ser utilizada exclusivamente con fines pacíficos.*

Hay que acentuar la lucha por una prohibición real de las armas química y bacteriológica, empleadas en gran escala por las fuerzas norteamericanas en Vietnam.

Los intereses vitales de los pueblos exigen intensificar la lucha contra el militarismo en todas sus formas, especialmente contra el complejo militar-industrial de los EE.UU. y otros países imperialistas. Llamamos a todas las fuerzas adictas a la paz a desplegar la lucha por la reducción radical de los presupuestos militares y por el desarme general y completo bajo un eficiente control internacional. Ello permitiría consagrar los recursos devorados por los programas armamentistas a mejorar el nivel de vida de los trabajadores, a la sanidad pública y la enseñanza y ayudar a los países en vías de desarrollo.

Junto a las tareas de ámbito universal, la lucha por la paz plantea tareas muy importantes, de carácter más específico o regional, orientadas a garantizar la seguridad en algunos continentes o zonas geográficas. La solución de estas tareas, estrechamente ligadas, responde a los intereses y aspiraciones de todos los comunistas, de todas las fuerzas antiimperialistas y de todos los pueblos del mundo.

Los intereses de la paz universal exigen la disolución de los bloques militares. Los partidos comunistas y obreros han considerado siempre y consideran que la existencia de bloques y bases militares en territorios de otros países, impuestos por los imperialistas, constituye un obstáculo para la colaboración entre los Estados. Auténtica garantía de la seguridad y una de las condiciones del progreso de cada país europeo debe ser el establecimiento en Europa de un sistema eficaz de seguridad, basado en relaciones de igualdad

de derechos y de respeto mutuo entre todos los Estados del continente y en el esfuerzo mancomunado de todos los pueblos europeos. Partiendo de ello, los países socialistas se han pronunciado ya por la disolución simultánea de la OTAN y del Tratado de Varsovia.

La Conferencia condena enérgicamente los intentos provocadores de las potencias imperialistas —sobre todo de los EE.UU., de la RFA y de Gran Bretaña— de intensificar más aún la actividad de la OTAN. La disolución de la OTAN significaría un paso decisivo hacia la desaparición de todos los bloques, de todas las bases militares en territorios extranjeros y hacia la creación de un sistema eficaz de seguridad colectiva. De conformidad con los intereses de la paz, los pueblos exigen a los Estados imperialistas que pongan fin a los vuelos de bombarderos con armas nucleares sobre territorios extranjeros, que se prohiba la entrada en puertos de otros países a barcos y submarinos pertrechados con armas nucleares y se renuncie a toda acción violenta y a la amenaza de emplear la fuerza.

El logro de una seguridad firme en Europa es uno de los anhelos y preocupaciones principales de los pueblos de este continente. Las Conferencias de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia celebradas en 1966 en Bucarest y en 1969 en Budapest, así como la Conferencia de Karlovy Vary, reunida en 1967, trazaron un programa concreto de acción y medidas encaminadas a crear un sistema de seguridad europea.

Es preciso luchar por la intangibilidad de las fronteras existentes en Europa, en particular de la frontera del Oder-Neisse y de las fronteras entre la RFA y la RDA; por el reconocimiento jurídico internacional de la República Democrática Alemana y la prohibición del acceso de Alemania Occidental a las armas atómicas, en cualquier forma que sea; por la renuncia de la RFA a su pretensión de representar a toda Alemania; por el reconocimiento de Berlín Occidental como entidad política especial; por la aceptación de la invalidez del *diktat* de Munich desde su origen y por la prohibición de todas las organizaciones neonazis. La paz y la seguridad en Europa exigen que se refrene a las fuerzas revanchistas de Alemania Occidental, se garantice a los pueblos europeos el derecho inalienable de ser los dueños de su continente sin injerencia de los EE.UU.; exigen la colaboración económica, científica y técnica recíprocamente ventajosa de los Estados europeos, el establecimiento entre ellos de relaciones basadas en una auténtica distensión internacional y en la confianza mutua.

Debe ser respetado incondicionalmente el principio de la inviolabilidad de los Estados neutrales. Estos pueden hacer un valioso aporte a la política de coexistencia pacífica si aprovechan cualquier posibilidad para actuar en el espíritu de la distensión y de la paz.

A estos fines, es preciso adoptar una posición activa, enfocar el problema de la seguridad europea con espíritu de iniciativa, promoviendo medidas prácticas concretas.

La organización de un amplio Congreso de los Pueblos de Europa, que prepare y facilite la convocatoria de una Conferencia de los Estados de toda Europa, es la más urgente de estas iniciativas de paz.

5. *La Conferencia llama a la opinión pública internacional a manifestar una solidaridad constante y activa con los pueblos y países que son blanco permanente de actos agresivos del imperialismo:* la República Democrática Alemana, la República Democrática Popular de Corea y todo el pueblo coreano. La Conferencia se pronuncia por el restablecimiento de los legítimos derechos de la República Popular China en la ONU y la restitución a este país de la isla de Taiwán, ocupada por las fuerzas armadas de los EE.UU. La defensa de la República de Cuba sigue siendo un deber de los comunistas y demás fuerzas revolucionarias y antiimperialistas de América Latina y del mundo entero.

Los comunistas exhortamos a acciones conjuntas contra todos los actos agresivos del imperialismo, contra el desencadenamiento de guerras locales y contra el empleo de otras formas de intervención en cualquier zona del mundo. Frente a la política agresiva aplicada por los imperialistas y los círculos gobernantes de Israel, nos proclamamos solidarios con los pueblos árabes, que exigen la devolución de los territorios ocupados por los invasores israelíes, condición inmediata e imprescindible del establecimiento de la paz y de un arreglo político en el Oriente Medio sobre la base del estricto cumplimiento de la resolución de noviembre de 1967 del Consejo de Seguridad de la ONU.

6. *Los comunistas reiteran su solidaridad con la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina* por la independencia y la soberanía nacional, por liberarse de todo género de hegemonía económica y política de los medios imperialistas y de los monopolios, por salir del sistema de alianzas y bloques militares que imponen las potencias imperialistas, contra las tendencias imperialistas a intensificar la carrera armamentista en estos continentes y a conservar y crear nuevos focos de tirantez, por desmantelar las bases militares extranjeras y establecer relaciones que contribuyan al libre desenvolvimiento de cada pueblo.

Barrer totalmente de nuestro planeta la peste del colonialismo, liquidar sus últimos focos e impedir su resurgimiento bajo formas encubiertas es un imperativo de nuestra época.

Llamamos a todos los hombres de buena voluntad, a todos los partidarios de la democracia, a la acción común para acabar con los restos del colonialismo y a luchar contra el neocolonialismo. Propugnamos enérgicas medidas internacionales en apoyo de los patriotas de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Zimbabwe, Namibia, Sudáfrica y de todos los pueblos oprimidos.

Uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, en el que los partidos comunistas fijan la atención de la opinión pública y por cuya solución luchan enérgicamente, es la supresión del atraso de gran número de países y de continentes enteros, debido al largo dominio colonialista e imperialista. La tarea fundamental de estos países estriba hoy en el desarrollo económico, social y político, que sólo podrá lograrse mediante la conquista de una auténtica independencia frente al imperialismo y como resultado de profundas transformaciones democráticas y revolucionarias. Para cumplir esta tarea hay que movilizar y agrupar a todas las fuerzas progresistas de cada país, hay que fomentar los vínculos recíprocamente ventajosos entre estos países y entre ellos y los Estados socialistas.

7. *Consideramos necesario intensificar la lucha contra el peligro fascista y dar una réplica demoledora a toda manifestación profascista.* Cuando se agrava la crisis del imperialismo, cuando se acentúa la tendencia de la reacción a reprimir brutalmente a las fuerzas democráticas y revolucionarias, el fascismo redobla su actividad. En Grecia, el neofascismo se ha adueñado del poder. En España, los "ultras" intentan volver a los métodos fascistas de represión en un vano esfuerzo por detener el poderoso movimiento de las masas. En Portugal, el fascismo en crisis procura, ante el ascenso del movimiento popular, encubrir la continuación efectiva de su política de terror con una demagogia liberalizante. En Alemania Occidental, los neonazis proclaman descaradamente su pretensión al poder. Las fuerzas neofascistas se agitan también en otros países. Su actividad se entrelaza con los servicios secretos imperialistas, que traman golpes de Estado reaccionarios.

Todas estas manifestaciones de fascismo tropiezan con la resistencia creciente de las masas populares, para cuyo éxito se exige la participación unitaria de todas las fuerzas antifascistas, así como el mayor apoyo internacional de los partidos comunistas y obreros y de los movimientos democráticos y progresistas de todos los países.

La lucha contra los regímenes fascistas es parte esencial de la acción contra el imperialismo, por las libertades democráticas. Es tarea común de todos los demócratas, de todos los partidarios de la libertad, cualesquiera que sean su posición política, sus concepciones filosóficas o creencias religiosas, incrementar el apoyo efectivo a las fuerzas progresistas nacionales que luchan contra focos de reacción y fascismo como los gobiernos de España y Portugal, la Junta reaccionaria de los coroneles en Grecia y las camarillas oligárquico-militares en América Latina, contra todos los regímenes tiránicos al servicio del imperialismo norteamericano.

8. Los comunistas exhortamos de nuevo a todas las personas honradas de la Tierra a aunar sus esfuerzos en la lucha contra *la ideología y la práctica antihumanas del racismo.* Llamamos a desplegar el más vasto movimiento de protesta contra esa ignominia de nuestra época que es la bárbara persecución de 25 millones de negros en los EE.UU., contra el terror racista en Sudáfrica y Rhodesia, contra las persecuciones a la población árabe en los territorios ocupados y en Israel, contra toda discriminación racial o nacional, contra el sionismo y el antisemitismo, atizados por fuerzas capitalistas reaccionarias, que los utilizan para desorientar políticamente a las masas.

El imperialismo utiliza el racismo para dividir a los pueblos y mantener su dominio. Grandes sectores de las masas populares rechazan el racismo y pueden ser incorporados a la lucha activa contra él. En el curso de sus acciones podrán comprender que la extirpación del racismo está estrechamente vinculada con la lucha contra el imperialismo en su conjunto y sus pilares ideológicos.

9. Los intereses de la lucha contra el imperialismo, que pretende destruir las libertades fundamentales del hombre, exigen un combate incesante por defender o conquistar las libertades de palabra, de prensa, de reunión, de manifestación pública y de asociación, por la igualdad de derechos de todos los

ciudadanos y *por la democratización de todos los aspectos de la vida social*. Es preciso rechazar resueltamente todo intento y toda legislación reaccionarias tendientes a destruir las libertades y los derechos democráticos conquistados a lo largo de tesoneras batallas de clase. Hay que luchar sin desmayo, tanto en el seno de estos países como en el ámbito internacional, por salvar a los patriotas y demócratas amenazados de muerte, por impedir que los tribunales dicten sentencias inicuas contra los comunistas y otros patriotas. Hay que luchar por la libertad de los patriotas y demócratas que sufren en las cárceles, por el derecho de asilo político.

Los comunistas nos oponemos a toda forma de opresión de las naciones y minorías nacionales, nos pronunciamos por que cada pueblo o grupo nacional pueda desarrollar su cultura e idioma propios y defendemos firmemente el derecho de todas las naciones a la autodeterminación.

Los comunistas estamos convencidos de que no es posible terminar con la política de agresión imperialista, liquidar para siempre el colonialismo y el neocolonialismo y extirpar de raíz el fascismo y el racismo sin una lucha decidida contra el poder del capital monopolista, por reivindicaciones democráticas, cuya realización debilita las posiciones del imperialismo en su conjunto y quebranta las bases de su dominación, creando así condiciones favorables para el logro de los objetivos finales del movimiento obrero.

La *situación actual exige reforzar la solidaridad combativa de los pueblos de los países socialistas, de todos los destacamentos del movimiento obrero internacional y del movimiento por la emancipación nacional en la lucha contra el imperialismo.*

Los comunistas consideramos una tarea imperiosa de la hora seguir denunciando con mayor vigor la criminal política del imperialismo y elevar la vigilancia popular frente a sus intenciones y planes agresivos.

Los participantes en la Conferencia exhortamos a todas las organizaciones que representan a los obreros, los campesinos, los empleados, la juventud, los estudiantes, los intelectuales y las mujeres; a diversos grupos y capas sociales de convicciones y credos políticos, filosóficos y religiosos diferentes, a personalidades políticas de pensamiento realista de los países capitalistas, a todos los partidos democráticos y las organizaciones sociales progresistas nacionales e internacionales, a unir sus esfuerzos a los de los partidos comunistas a fin de emprender acciones conjuntas en la lucha antiimperialista, por la distensión internacional y en defensa de la paz. Invitamos a todas estas fuerzas a un amplio y constructivo intercambio de opiniones sobre todos los problemas de la lucha antiimperialista.

Los comunistas somos partidarios de la más amplia democracia en los preparativos y realización de la unidad de acción con todas las fuerzas progresistas, patrióticas y pacíficas a escala nacional, regional y mundial. Haremos cuanto esté a nuestro alcance para lograr la máxima comprensión entre las diversas tendencias y movimientos antiimperialistas, teniendo en cuenta sus peculiaridades y respetando su autonomía. Las formas de acción conjunta, elegidas voluntariamente y de común acuerdo, permitirán elevar la lucha antiimperialista a un nivel superior, acorde con las exigencias de la situación actual.

IV

Los participantes en la Conferencia consideramos que la condición primordial que permitirá a los partidos comunistas y obreros hacer un mayor aporte a la solución de los problemas planteados a los pueblos es elevar la unidad del propio movimiento comunista a un nivel que responda a las exigencias actuales. Ello requiere esfuerzos continuos y resueltos de todos los partidos. La *cohesión de los partidos comunistas y obreros es el factor más importante de la unión de todas las fuerzas antiimperialistas.*

Los participantes en la Conferencia reafirmamos nuestra coincidencia de criterio de que la base de las relaciones entre los partidos hermanos reside en los principios del internacionalismo proletario, la solidaridad y el apoyo recíproco, el respeto a la independencia y a la igualdad de los partidos y la no injerencia en sus asuntos internos. La estricta observancia de estos principios es condición imprescindible para desarrollar la colaboración amistosa entre los partidos hermanos y reforzar la unidad del movimiento comunista. Las formas naturales de esa colaboración son las consultas bilaterales, las reuniones zonales y las conferencias internacionales, sobre la base de los principios adoptados en el movimiento comunista. Estos principios y formas brindan a los partidos comunistas y obreros todas las posibilidades para conjugar sus esfuerzos en la lucha por sus objetivos comunes en una época en que el proceso revolucionario mundial presenta una diversidad creciente. Todos los partidos son iguales en derechos. En nuestra época, cuando en el movimiento comunista internacional no existe un centro dirigente, la coordinación voluntaria de las acciones de los partidos para cumplir eficazmente las tareas planteadas ante ellos adquiere mayor importancia.

La unidad de acción de los partidos comunistas y obreros favorecerá la cohesión del movimiento comunista sobre la base del marxismo-leninismo. Las acciones solidarias encauzadas al cumplimiento de las tareas prácticas urgentes que tienen ante sí los movimientos revolucionarios y democráticos de nuestra época facilitan el necesario intercambio de experiencias entre los distintos destacamentos del movimiento comunista. Ayudan a enriquecer y desarrollar de manera creadora la teoría marxista-leninista y a fortalecer el enfoque revolucionario e internacionalista de los problemas políticos actuales.

Los participantes en la Conferencia expresamos la firme voluntad de nuestros partidos de hacer todo lo posible en beneficio de las masas trabajadoras y del progreso social y en aras de la victoria completa sobre el capitalismo internacional. Entendemos que las acciones conjuntas contra el imperialismo, por la realización de las reivindicaciones democráticas, son una parte inseparable y una etapa de la lucha por la revolución socialista y por la liquidación del sistema de explotación del hombre por el hombre.

Los participantes en la Conferencia estamos convencidos de que la eficacia de la política de cada partido comunista depende de sus éxitos en el propio país, de los éxitos de los otros partidos hermanos y del grado de su colaboración mutua. Cada partido comunista responde de su actividad ante la clase obrera y el pueblo de su país y, a la vez, ante la clase obrera internacional. La responsa-

bilidad nacional e internacional de cada partido comunista son inseparables. Los marxistas-leninistas somos al mismo tiempo patriotas e internacionalistas y rechazamos tanto la estrechez nacionalista como la negación o el menosprecio de los intereses nacionales y las tendencias hegemónicas. Los partidos comunistas, partidos de la clase obrera y de todos los trabajadores, son, a la vez, los abanderados de los auténticos intereses nacionales, en oposición a las clases reaccionarias, que los traicionan. El mayor aporte de cada partido comunista que lucha bajo el capitalismo a la causa del socialismo y del internacionalismo proletario será la conquista del poder por la clase obrera y sus aliados.

Los partidos comunistas y obreros actúan en condiciones específicas muy diversas, que requieren el enfoque correspondiente para cumplir las tareas concretas. Cada partido, guiándose por los principios del marxismo-leninismo y tomando en consideración las condiciones nacionales concretas, elabora su propia política con plena independencia; determina la orientación, las formas y los métodos de su lucha y elige, según las circunstancias, su vía pacífica o no pacífica, de paso al socialismo, así como las formas y los métodos de la construcción socialista en su país. Al mismo tiempo, la diversidad de condiciones en que actúan los partidos comunistas, las diferencias en el enfoque de las tareas prácticas e incluso las divergencias en torno a unas u otras cuestiones, no deben ser un impedimento para que concierten su acción en el plano internacional, sobre todo en lo que se refiere a las tareas cardinales de la lucha antiimperialista.

Cuanto mayores sean la fuerza y la cohesión de cada partido comunista, tanto mejor podrá desempeñar su papel en el interior de su país y en el movimiento comunista internacional.

Los comunistas nos damos perfecta cuenta de que nuestro movimiento, a la vez que ha conseguido inmensos éxitos históricos, ha tropezado durante los últimos años, en el curso de su desarrollo, con serias dificultades. Sin embargo, estamos convencidos de que esas dificultades serán superadas. Esta convicción se basa en el hecho de que los fines e intereses duraderos de la clase obrera mundial son comunes, en el afán de cada partido de dar a los problemas planteados una solución que responda a sus intereses tanto nacionales como internacionales y a la misión revolucionaria de los comunistas, en la aspiración de los comunistas a la unidad a escala internacional.

Los partidos comunistas y obreros expresan su voluntad de presentar, pese a las diferencias de opinión sobre ciertas cuestiones, un frente unido de lucha contra el imperialismo.

Algunas de las divergencias surgidas se superan en el curso del intercambio de opiniones o desaparecen a medida que la propia evolución de los acontecimientos va esclareciendo la esencia de las cuestiones litigiosas. Otras divergencias pueden ser duraderas. La Conferencia está persuadida de que las cuestiones en litigio pueden y deben ser resueltas con acierto mediante el reforzamiento de todas las formas de cooperación entre los partidos comunistas, la ampliación de las relaciones entre ellos, el intercambio de experiencias, discusiones y consultas en un espíritu de camaradería y promoviendo acciones comunes en el plano internacional. Es deber internacionalista de cada partido contribuir por todos los medios a mejorar las relaciones y desarrollar la

confianza entre todos los partidos y emprender nuevos esfuerzos encaminados a robustecer la unidad del movimiento comunista mundial. El análisis colectivo de la realidad concreta contribuye al fortalecimiento de esta unidad.

La política de unidad de acción antiimperialista requiere elevar el papel ideológico y político de los partidos marxistas-leninistas en el proceso revolucionario mundial. Marchando en las primeras filas de los movimientos revolucionarios, democráticos y de liberación, los comunistas continuarán sin desmayo su combate contra la ideología burguesa, mostrando a los trabajadores el verdadero sentido de su lucha y las condiciones de su triunfo. Para asegurar la victoria de su causa en el combate contra el imperialismo, propagarán en el movimiento obrero, entre las grandes masas populares, comprendida la juventud, las ideas del socialismo científico; defenderán consecuentemente sus propios principios luchando por el triunfo del marxismo-leninismo y combatiendo, según los casos, las deformaciones oportunistas de derecha y de "izquierda" de su teoría y de su política, tanto el revisionismo como el dogmatismo y el aventurerismo sectario de "izquierda". De modo general, unas y otras desviaciones subestiman las fuerzas reales que es posible y necesario incorporar a lucha.

La fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, el servicio abnegado y leal a los intereses de su pueblo, a la causa común del socialismo, son condición indispensable de la eficacia y justa orientación de la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros, la garantía del éxito en la lucha que tienen empeñada por sus objetivos históricos.

El movimiento comunista es parte inseparable de la sociedad contemporánea, su fuerza mas activa. Por ello, poner los partidos comunistas y obreros fuera de la ley es un atentado a los derechos democráticos y a los intereses vitales de los pueblos. Los participantes en la Conferencia apoyamos a todos los partidos comunistas que luchan por el derecho a actuar legalmente en la vida política de sus países. Condenamos indignados las sangrientas represiones y el terror que han segado la vida de millares de comunistas y otros demócratas y revolucionarios en Indonesia, España, Portugal, Grecia, Bolivia, Brasil, Colombia, México, Venezuela, Panamá, Paraguay, Guatemala, Sudáfrica, Thailandia, Haití, Malasia, Irán, Filipinas y otros países. Nos proclamamos solidarios con nuestros hermanos de lucha que sufren en las mazmorras de los regímenes fascistas y de otras tiranías, en las prisiones de los países capitalistas, y luchamos por que sean puestos en libertad.

Los participantes en la Conferencia consideramos que esta es una etapa importante en el camino de la cohesión del movimiento comunista mundial. Estimamos que la ausencia de algunos partidos no debe menoscabar las relaciones fraternales de todos los partidos comunista y obreros, sin excepción, ni su cooperación. Estamos decididos también a emprender luchas conjuntas contra el imperialismo, por los objetivos comunes del movimiento obrero internacional, al lado de los partidos comunistas y obreros que no han asistido a la Conferencia.

La lucha contra el imperialismo es una batalla larga, tenaz y difícil. Nos esperan encarnizados combates de clase. Hay que intensificar la ofensiva con-

tra las posiciones del imperialismo y de la reacción interior. La victoria de las fuerzas revolucionarias y progresistas es ineluctable.

¡Pueblos de los países socialistas, proletarios, fuerzas democráticas de los países capitalistas, pueblos liberados y pueblos oprimidos, uníos en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo!

Luis Corvalán

Secretario General del Partido Comunista de Chile

Queridos camaradas:

No hay deber revolucionario más grande que el propósito que nos ha reunido: desarrollar la unidad de acción del movimiento comunista, ponernos de acuerdo en las tareas esenciales que a todos nos incumben en la situación actual del mundo.

Tal deber corresponde por entero a los intereses de los pueblos, de la humanidad progresista, a la necesidad perentoria de dar un apoyo todavía más activo al heroico pueblo vietnamita, a todos los que combaten contra el imperialismo.

A mayor unidad internacional de los comunistas, mayor eficacia en nuestra lucha. No hay militante revolucionario, no hay obrero consciente que no comprenda el valor de la unidad como arma de combate contra sus enemigos de clase.

El Partido Comunista de Chile considera que el Documento principal y demás proyectos de declaraciones sometidos a la resolución de esta Conferencia por la Comisión Preparatoria cumplen con los propósitos que animan nuestra reunión y constituirán, por ello, valiosos instrumentos para elevar a mayor altura la acción unida del movimiento comunista.

No tenemos dudas de que esta Conferencia es y será, además, un paso muy importante en la lucha por la cohesión internacional de nuestras filas en torno a los principios del marxismo-leninismo. También queremos destacar como algo muy positivo el hecho de que esta Conferencia y los documentos que examina han sido preparados con la participación activa de los partidos concurrentes a esta cita. Cada uno de ellos ha tenido y tiene la oportunidad de expresar ampliamente sus opiniones, sin límite de tiempo.

Lo que prima en esta reunión no son las diferencias, pero las que existen, sobre uno que otro asunto, han sido expuestas de manera abierta y fraternal, lo cual nos parece que es otro mérito del encuentro. El hecho de que se expongan no nos alarma, porque es más saludable expresarlas y confrontarlas con las demás opiniones. Confiamos en que tales apreciaciones distintas no son ni serán obstáculos para salir más unidos de esta Conferencia.

El Documento principal llama la atención acerca de los métodos que pone en práctica el imperialismo, que van desde la persecución y la violencia abierta contra los pueblos hasta las maniobras dirigidas a descomponer desde dentro

el movimiento obrero, pasando por la demagogia y la utilización del reformismo burgués, según los casos.

El saldo de sangre y luto que ha dejado en América Latina la repudiada y fracasada gira del magnate petrolero Rockefeller, los obreros y estudiantes muertos durante los últimos días en las calles de Tegucigalpa, Guayaquil, Córdoba y otras ciudades del continente y los asesinatos y represiones en Haití y Guatemala, denunciados en esta Conferencia —además del genocidio de Vietnam, naturalmente—, testimonian que los imperialistas y sus esbirros no reparan en medios en su lucha contra los pueblos. El imperialismo sabe muy bien —y ciertamente no se equivoca— que los comunistas somos sus enemigos jurados y que la causa que abrazamos es su muerte. De ahí que se dedique principalmente a combatirnos. Donde no puede hacerlo a punta de tiros y carcelazos, recurre a prácticas más refinadas. Hace funcionar contra nosotros toda su máquina publicitaria. Y hay que reconocer que realiza esa labor en forma cada vez menos burda. Ya no pueden sostener que los comunistas nos comemos los niños. Ahora inventan otras patrañas. Presentan a nuestros partidos como fuerzas conservadoras o tradicionales, estimulan a los grupos anticomunistas de diferentes pelajes que tratan de aparecer como más revolucionarios que los comunistas. Divulgan las teorías de Marcuse y otros ideólogos que se dedican a calumniar a la clase obrera, a declararla envejecida, a sostener que se integra al status capitalista y que ha dejado de ser una clase revolucionaria.

De acuerdo a esos mismos teóricos, la principal fuerza motriz de la revolución sería la juventud o el campesinado. De este modo, no sólo pretenden sembrar confusiones, sino contraponer los campesinos a los obreros, la juventud al proletariado, el llamado poder joven al de la clase obrera y sus aliados, y reemplazar la lucha de clases por una lucha entre generaciones.

Paralelamente, en varios países de América Latina, los imperialistas patrocinan o prestan apoyo a movimientos sedicentemente revolucionarios que se presentan como alternativa frente al comunismo. Es, por ejemplo, el caso de la Democracia Cristiana, que llegó al Poder en Chile con el rótulo de la "revolución en libertad" y que no ha hecho por cierto revolución alguna.

Varios camaradas han denunciado aquí el carácter reaccionario del antisovietismo. Este ha sido una constante del imperialismo. Lo singular es que, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, trata de meterlo de contrabando en el seno mismo del movimiento comunista, sobre todo después de las discrepancias planteadas por la dirección del Partido Comunista de China, que ha llevado el antisovietismo a extremos que serían increíbles si no los viéramos con nuestros propios ojos y cuya enérgica condena, basada en hechos objetivos, está llamada a producir un esclarecimiento indispensable con vistas a la cohesión de todo el movimiento comunista, y no a entorpecer o hacer imposible esta meta. En nuestra patria los agentes a sueldo de la embajada yanqui, los politicastros reaccionarios y hasta ciertos políticos burgueses que no pueden ser colocados en el mismo plano, machacan incesantemente sobre la supuesta dependencia de nuestro partido respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Tal cual dijo el camarada Rochet, los Partidos Comunistas son independientes e iguales en derechos y no hay ni podría haber partidos dominantes y

partidos subordinados, como tampoco uno o varios centros dirigentes. Cada cual elabora su propia línea política.

De esta verdad hemos dado y damos pruebas cotidianas los comunistas chilenos. Pero los reaccionarios de nuestras tierras siguen con el ritornello de la supuesta dependencia. Se afanan en buscar puntos débiles en nuestras filas, sentimientos de nacionalismo estrecho. Su objetivo es arrancar de nuestro partido declaraciones y actitudes antisoviéticas. Pero en esto se han pisado y se pisarán la huasca.

Estimamos como una posición de principios la condena del antisovietismo.

A uno puede o no gustarle el vodka y estar o no de acuerdo con una u otra opinión de los camaradas soviéticos. Pero no se puede desconocer el hecho de que la Unión Soviética es el baluarte de la causa de los pueblos y que el papel que ella y su partido han jugado y juegan en la historia de este siglo es el más decisivo de todos.

Sin la existencia de la Unión Soviética, de su poderío económico y militar, de su peso político en el mundo de su lucha diaria contra el imperialismo, serían inconcebibles los grandes éxitos que han logrado los pueblos y las perspectivas revolucionarias que hoy se abren en el mundo entero.

Por otra parte, cómo no estar de acuerdo con el enfoque realista, concordante con la práctica, que ha hecho el camarada Brézhnev en su intervención del sábado. Esta coincidencia de apreciación se basa, por cierto, en nuestra propia experiencia y en un análisis objetivo de la situación actual.

Los Partidos Comunistas son profundamente nacionales y, al mismo tiempo, internacionalistas. Al fundador del Partido Comunista de Chile, el camarada Luis Emilio Recabarren, obrero gráfico, el pueblo chileno le ha levantado monumentos en las plazas de la capital y otras ciudades, y no pocas calles y poblaciones llevan su nombre. El propio jefe de la Iglesia Católica lo ha invocado, durante una solemne ceremonia religiosa en celebración de la independencia nacional, junto a los tres o cuatro más grandes Padres de la Patria.

Como patriota consecuente, Recabarren fue también un eminente internacionalista. Su condenación de la primera guerra imperialista, su actitud de resuelto apoyo a la Revolución de Octubre y sus escritos sobre la misma, en los difíciles años del comunismo de guerra; su condición de cofundador del Partido Comunista de la Argentina, junto a Victorio Codovilla y a Rodolfo Ghioldi, que preside esta reunión, y su repudio al chovinismo contra el Perú, país con el cual el nuestro tuvo problemas fronterizos, hablan elocuentemente de tal definida posición de principios,

Nuestro partido y la clase obrera chilena se han educado en esta tradición de fundir en un todo la defensa del interés nacional y el internacionalismo proletario. En este aspecto y en este sentido —guardando las debidas proporciones— podríamos decir lo que Maiakovski expresaba en relación a Lenin, o sea, en nuestro caso, cuando decimos partido, entendemos Recabarren; cuando decimos Recabarren, entendemos partido.

El patriotismo y el internacionalismo son elementos que se complementan entre sí, son consubstanciales, no pueden divorciarse para los comunistas

ni plantearse en términos de contradicción. La lucha de la clase obrera es nacional por su forma e internacionalista por su contenido. Y es claro que, como se dice en el Documento principal, el primer deber internacionalista de los comunistas es derrocar a la burguesía de su propio país. Ello es posible en nuestro tiempo, si en el fuego de la lucha de clases se articulan los factores nacionales e internacionales; si se une el combate de cada pueblo al combate de todos los pueblos contra el imperialismo.

Como conclusión de lo anterior, estimamos absolutamente necesario que el Documento principal se apruebe en toda su estructura, manteniendo sus formulaciones de principios, pues la lucha contra el imperialismo, el desarrollo de la acción común de los Partidos Comunistas, sólo pueden adquirir el vigor revolucionario que se requiere cuando se cimentan sobre bases ideológicas fundamentales, so pena de reducirse a estrechas concepciones pragmáticas.

Camaradas:

Nunca como ahora existen posibilidades reales para aislar al enemigo y unir en su contra a las más vastas fuerzas revolucionarias progresistas. Más allá de la clase obrera y más allá de los comunistas, nuevos destacamentos se suman al combate. Vastas capas medias de la ciudad y del campo, la juventud y la intelectualidad irrumpen a la lucha social contra la injusticia y los crímenes inherentes al capitalismo. Buena parte de estos sectores sociales demuestran verdadero espíritu revolucionario, suelen utilizar en sus batallas los métodos de la clase obrera, establecen la unidad de acción con los comunistas y se plantean como objetivo el socialismo. Tal tendencia se ha hecho más patente en América Latina después del triunfo de la Revolución Cubana. Los deseos de cambio anidan tan profundamente en la conciencia y en el corazón de nuestros pueblos que impulsan a masas católicas cada vez más amplias a incorporarse a la lucha y hasta la jerarquía eclesiástica sufre crisis de una magnitud antes desconocida. Es claro que todo lo que reluce no es oro. En tales sectores sociales encontramos también reservas y prejuicios anticomunistas, posiciones vanguardistas de grupos, ideologías extrañas.

¿Qué actitud asumir frente a estos hechos o fenómenos nuevos que surgen en nuestros días y que hacen más complejos los procesos sociales?

A nuestro entender, todo esto forma parte del crecimiento de la lucha de los pueblos; en último término, no es sino resultado de la profunda crisis del capitalismo, de la influencia del mundo socialista y de la actividad de los Partidos Comunistas. Tenemos, pues, a este respecto una actitud positiva y una disposición abierta.

El Partido Comunista de Chile es de composición fundamentalmente obrera y se enorgullece a la vez de contar en sus filas con un apreciable número de intelectuales y estudiantes, de hombres y mujeres procedentes de todos los sectores de nuestro pueblo. Nos esforzamos por establecer el diálogo y la acción común con las masas de los diversos sectores populares, manteniendo una actitud receptiva a sus opiniones constructivas y atentos a ahondar en los fenómenos nuevos. No consideramos que esta conducta sea antagónica con la firmeza de principios o que para trabajar con estas masas tengamos que entrar por el terreno de las concesiones ideológicas.

La conjugación de la firmeza de principios con la amplitud en el trabajo, de la defensa más enérgica del interés nacional con el internacionalismo proletario no ha debilitado a nuestro partido, sino que lo ha fortalecido. Es nuestra experiencia.

A pesar del anticomunismo, constituimos la primera fuerza del movimiento obrero. En el último Congreso de la Central Unica de Trabajadores, que agrupa a todos los obreros y empleados organizados del país, los tres mil quinientos delegados que a él concurrieron eligieron una dirección en la cual están representadas todas las corrientes y hay mayoría comunista. Ha aumentado la influencia de los comunistas en el campo en términos que transforman en una posibilidad real la alianza obrera y campesina. En la juventud obrera y estudiantil hemos pasado a ser la primera fuerza. Lo somos también, desde hace tiempo, entre los escritores y artistas, así como en las dos principales universidades. En las últimas elecciones parlamentarias hemos recibido más del 16% de los sufragios y casi en un tercio de las provincias más del 20%. Elegimos 22 diputados y 6 senadores en un total de 150 y 50, respectivamente.

En los últimos cuatro años, bajo el Gobierno demócrata cristiano, trabajando en condiciones políticamente difíciles, haciendo frente a adversarios que pelean en nuestro propio terreno, en el seno de las masas populares, hemos logrado aumentar en un 83% los efectivos del partido. Es claro que todavía necesitamos resolver muchos problemas de la construcción de un Partido Comunista de masas, tanto desde el punto de vista de su crecimiento como de su capacidad ideológica y política para enfrentar a un enemigo interno ducho que, por cierto, tiene todavía grandes reservas y cuenta con el apoyo decidido del imperialismo. La dirección principal de nuestra política es sellar la unión de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas con vistas a generar un gobierno del pueblo que realice las transformaciones revolucionarias que se hallan en el orden del día, con la perspectiva del socialismo.

No son pocas las dificultades que encontramos en la aplicación de esta política. Aparte de la acción frontal del enemigo de clase, ella choca en la izquierda tanto con posiciones sectarias como con tendencias al reformismo burgués y al oportunismo de derecha. La alta votación lograda por nuestros camaradas de Francia, que levantan la bandera de la unidad combativa de su pueblo, en contraste con el vergonzoso fracaso electoral de los divisionistas de la Izquierda, pensamos que contribuirá a aclarar en nuestro país la necesidad suprema de la unidad de todas las fuerzas populares. Esta es tanto o más necesaria en Chile cuanto que allí no se puede dejar de tener en cuenta que además de derrotar a los enemigos internos, hay que detener la mano intervencionista del imperialismo y las provocaciones de los regímenes gorilas reaccionarios amamantados por el Pentágono.

Camaradas:

La unidad de acción contra el imperialismo es un imperativo de esta hora. Para los pueblos latinoamericanos se trata de un asunto claro como el agua puesto que toda la historia de este siglo está jalonada en el continente de intervenciones descaradas del imperialismo yanqui, incluso armadas, y para ci-

tas sólo las últimas, ahí están la fracasada invasión a Cuba, el desembarco de marines en Santo Domingo y hoy las sanciones económicas y las amenazas de diversa índole contra el Perú.

Presentamos varias enmiendas al Documento principal en la reciente reunión de la Comisión Preparatoria.

Algunas fueron acogidas, otras no. Por esto último no estamos ofendidos. Nos parece natural que no se puedan acoger todas las sugerencias que se formulan. En la Comisión Redactora y en los plenarios de esta Conferencia no vamos a insistir en ellas, aunque hay algunas formulaciones que preferiríamos hubiesen sido expresadas de otra manera, como la relativa a las vías de la revolución. En nuestro caso, y desde hace tiempo, hemos dejado de hablar de vía pacífica o no pacífica para plantear este asunto en términos de vía armada o no armada. Para expresarnos con precisión, no es lo más adecuado llamar pacífica a una lucha como la que se realiza en Chile —y creemos también que en otros países— donde los trabajadores y las masas populares recurren a menudo a huelgas de tipo nacional, ocupan fábricas, toman terrenos para levantar viviendas y llevan a cabo constantes manifestaciones callejeras que generalmente chocan con la policía. De este modo, muchas de las conquistas del pueblo se logran o defienden al precio de la vida y de la sangre.

Estamos completamente seguros de que esta Conferencia abrirá paso a nuevas y más altas acciones comunes contra el imperialismo. Creemos que todos estamos de acuerdo en que una mayor cohesión del movimiento comunista será fruto de un proceso en el cual jugarán su papel las acciones conjuntas, los encuentros bilaterales o multilaterales, el estudio en común de problemas concretos y, por cierto, el tiempo.

En la medida de nuestras posibilidades, nos empeñamos en poner en práctica estos propósitos. Los encuentros que hemos tenido con diversos partidos, incluso de Europa, han sido útiles para nosotros.

Es nuestra intención perseverar en el intercambio de opiniones, en la posibilidad de concertar acciones comunes con todos los partidos que asisten a esta Conferencia y con los que sea posible de los que no asisten. En particular deseamos estrechar vínculos con todos nuestros hermanos de América Latina y, desde luego, con el Partido Comunista de Cuba.

Cuando los propagandistas del capitalismo hablan del "crepúsculo de las ideologías", pretendiendo así que el pueblo renuncie a su pensamiento revolucionario y pueda ser atrapado en las redes del conformismo y la resignación con las injusticias de la sociedad burguesa, cuando se proclama la monserga de que el proletariado pierde su perfil definido y se borran las fronteras entre las clases sin necesidad de reemplazar el sistema, surge con más fuerza la necesidad de mantener vivo y puro el fuego de la ideología proletaria, del marxismo-leninismo, y de penetrar con su verdad en los nuevos procesos de una vida que no es precisamente estática y de una historia que marcha con rapidez vertiginosa. Estamos seguros de que la celebración del centenario de Lenin nos reafirmará a todos en la aplicación creadora de sus enseñanzas y será un nuevo factor en el proceso de la unidad del Movimiento Comunista Internacional y de la acción común antiimperialista de todos los pueblos.

Unidad Popular: Programa Básico de Gobierno (1969)

Introducción

Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular, sin perjuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus propios perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación y en las proposiciones programáticas que serán la base de nuestra acción común y que entregamos a consideración del pueblo.

Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas, como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc.; cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado?

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.

Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia su papel de socio menor del capital extranjero.

Para unos pocos, vender a diario un pedazo de Chile es un gran negocio. Decidir por los demás es lo que hacen todos los días.

Para la gran mayoría en cambio vender a diario su esfuerzo, su inteligencia y su trabajo es un pésimo negocio, y decidir sobre su propio destino es un derecho del cual, en gran medida, aún están privados.

En Chile las recetas “reformistas” y “desarrollistas” que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada

importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado, una vez más, que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo.

El desarrollo del capitalismo monopolista, niega la ampliación de la democracia y exacerba la violencia antipopular.

El aumento del nivel de lucha del pueblo, a medida que fracasa el reformismo, endurece la posición de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes que, en último término, no tienen otro recurso que la fuerza.

Las formas brutales de la violencia del Estado actual, tales como las acciones del Grupo Móvil, el apaleo de campesinos y estudiantes, las matanzas de pobladores y mineros, son inseparables de otras no menos brutales que afectan a todos los chilenos.

Porque violencia es que junto a quienes poseen viviendas de lujo, una parte importante de la población habite en viviendas insalubres y otros no dispongan siquiera de un sitio; violencia es que mientras alguno botan la comida, otros no tengan cómo alimentarse.

La explotación imperialista de las economías atrasadas se efectúa de muchas maneras: a través de las inversiones en la minería (cobre, hierro, etc.), y en la actividad industrial, bancaria y comercial; mediante el control tecnológico que nos obliga a pagar altísimas sumas en equipos, licencias y patentes; de los préstamos norteamericanos en condiciones usurarias que nos imponen gastar en Estados Unidos y con la obligación adicional de transportar en barcos norteamericanos los productos comprados, etc.

Para muestra un solo dato. Desde 1952 hasta hoy, los norteamericanos invirtieron en América latina 7 mil 473 millones de dólares y se llevaron 16 mil millones de dólares.

De Chile el imperialismo ha arrancado cuantiosos recursos equivalentes al doble del capital instalado en nuestro país, formado a lo largo de toda su historia.

Los monopolios norteamericanos, con la complicidad de los gobiernos burgueses, han logrado apoderarse de casi todo nuestro cobre, hierro y salitre. Controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos. Dominan importantes ramas industriales y de servicios; gozan de estatutos de privilegio, mientras imponen la devaluación monetaria, la reducción de salarios y sueldos y distorsionan la actividad agrícola por la vía de los excedentes agropecuarios.

Intervienen también en la educación, la cultura y los medios de comunicación. Valiéndose de convenios militares y políticos tratan de penetrar las FF.AA.

Las clases dominantes, cómplices de esta situación e incapaces de valerse por ellas mismas, han intensificado en los últimos diez años el endeudamiento de Chile con el extranjero.

Dijeron que los préstamos y compromisos con los banqueros internacionales podrían producir un mayor desarrollo económico. Pero lo único que lograron es que hoy día Chile tenga el record de ser uno de los países más endeudados de la tierra en proporción a sus habitantes.

En Chile se gobierna y se legisla a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces, de las compañías que dominan nuestra economía, de los latifundistas cuyo poder permanece casi intacto.

A los dueños del capital les interesa ganar siempre más dinero y no satisfacer las necesidades del pueblo chileno. Si producir e importar automóviles de alto precio, por ejemplo, es un buen negocio, se desvían hacia ese rubro valiosos recursos de nuestra economía, sin tener en cuenta que sólo un porcentaje ínfimo de chilenos están en condiciones de adquirirlos y que hay necesidades mucho más urgentes que atender; desde luego, en este mismo rubro, la de mejorar la locomoción colectiva, dotar de maquinaria a la agricultura, etc.

El grupo de empresarios que controla la economía, la prensa y otros medios de comunicación, el sistema político, y que amenaza al Estado cuando éste insinúa intervenir o se niega a favorecerlos, les cuesta muy caro a todos los chilenos.

Para que ellos se dignen seguir "trabajando", pues sólo ellos pueden darse el lujo de poder trabajar o no, es preciso:

—darles toda clase de ayuda. Los grandes empresarios estrujan al Estado bajo la amenaza que no habrá inversión privada si las ayudas y garantías que piden no se les otorgan;

—permitirles producir lo que ellos quieran con el dinero de todos los chilenos, en lugar de elaborar lo que necesita la gran mayoría del país;

—dejarlos llevarse las ganancias que obtienen a sus cuentas bancarias en el extranjero;

—dejarlos despedir obreros si éstos piden mejores salarios;

—permitirles manipular la distribución de alimentos, acapararlos para provocar escasez y de esta manera subir los precios a fin de continuar enriqueciéndose a costa del pueblo.

Mientras tanto, buena parte de los que efectivamente producen experimentan una difícil situación:

—Medio millón de familias carecen de viviendas y otras tantas o más viven en pésimas condiciones en cuanto a alcantarillado, agua potable, luz, salubridad.

—La necesidad de la población en materia de educación y salud son insuficientemente atendidas.

—Más de la mitad de los trabajadores chilenos reciben remuneraciones insuficientes para cubrir sus necesidades vitales mínimas. La desocupación y el trabajo inestable se sufre en cada familia. Para innumerables jóvenes la posibilidad de empleo se presenta muy difícil e incierta.

El capital imperialista y un grupo de privilegiados que no pasa del 10% de la población, acaparan la mitad de la renta nacional. Esto significa que de cada cien escudos que los chilenos producen, 50 van a parar a los bolsillos de 10 oligarcas y los otros 50 deben repartirse entre 90 chilenos, del pueblo y de la clase media.

El alza del costo de la vida es un infierno en los hogares del pueblo y, en especial, para la dueña de casa. En los últimos 10 años según datos oficiales, el costo de la vida ha subido casi en un mil por ciento.

Esto significa que todos los días se les roba una parte de su salario o de su sueldo a los chilenos que viven de su trabajo. Igual como les ocurre a los jubila-

dos y pensionados, al trabajador independiente, al artesano, al pequeño productor, cuyas exiguas rentas son recortadas a diario por la inflación.

Alessandri y Frei aseguraron que pondrían término a la inflación. Los resultados están a la vista. Los hechos demuestran que la inflación en Chile obedece a causas de fondo relacionadas con la estructura capitalista de nuestra sociedad y no con las alzas de remuneraciones como han pretendido hacer creer los sucesivos gobiernos para justificar la mantención del sistema y recortar los ingresos de los trabajadores. El gran capitalista, en cambio, se defiende de la inflación y más aún se beneficia con ella. Sus propiedades y capitales se valorizan, sus contratos de construcción con el Fisco se reajustan, y los precios de sus productos suben llevando siempre la delantera a las alzas de remuneraciones.

Un alto número de chilenos están mal alimentados. Según estadísticas oficiales, el 50% de los menores de 15 años de edad están desnutridos. La desnutrición afecta su crecimiento y limita su capacidad de aprender, de instruirse.

Esto demuestra que la economía en general y el sistema agrícola en particular, son incapaces de alimentar a los chilenos, pese a que Chile podría sustentar ahora mismo una población de 30 millones de personas, el triple de la población actual.

Por el contrario, debemos importar cada año centenares de miles de dólares en alimentos de origen agropecuario.

El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno. Los índices de mortalidad infantil y adulta, de analfabetismo, de falta de viviendas, de insalubridad son, en las zonas rurales, marcadamente superiores a los de las ciudades. Estos problemas no los ha resuelto la insuficiente Reforma Agraria del gobierno democratacristiano. Sólo la lucha del campesinado con el apoyo de todo el pueblo puede resolverlos. El actual desarrollo de sus combates por la tierra y la liquidación del latifundio abre nuevas perspectivas al movimiento popular chileno.

El crecimiento de nuestra economía es mínimo. En los últimos lustros hemos crecido, en promedio, apenas a razón de un 2% anual por persona; y desde 1967 no hemos crecido más bien hemos retrocedido, según las cifras del propio Gobierno (ODEPLAN). Esto quiere decir que en 1966 cada chileno tenía una mayor cantidad de bienes de la que tiene hoy. Ello explica que la mayoría esté disconforme y busque una alternativa para nuestro país.

La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile.

La unidad y la acción del pueblo organizado

El crecimiento de las fuerzas trabajadoras en cuanto a su número, su organización, su lucha y la conciencia de su poder, refuerzan y propagan la voluntad de cambios profundos, la crítica del orden establecido y el choque con sus estructuras. En nuestro país son más de tres millones de trabajadores, cuyas fuer-

zas productivas y su enorme capacidad constructiva, no podrán sin embargo liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles.

Estas fuerzas, junto a todo el pueblo, movilizando a todos aquellos que no están comprometidos con el poder de lo intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros, o sea, *mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación*.

La unidad popular se hace para eso.

Los imperialistas y las clases dominantes del país combatirán la unidad popular y tratarán de engañar una vez más al pueblo. Dirán que la libertad está en peligro, que la violencia se adueñará del país, etc. Pero las masas populares creen cada vez menos en estas mentiras. Diariamente crece su movilización social que hoy se ve reforzada y alentada por la unificación de las fuerzas de izquierda.

Para estimular y orientar la movilización del pueblo de Chile hacia la conquista del poder, constituiremos por todas partes los Comités de la Unidad Popular, articulados en cada fábrica, fundo, población , oficina o escuela por los militantes de los movimientos y de los partidos de izquierda e integrados por esa multitud de chilenos que se definen por cambios fundamentales.

Los Comités de Unidad Popular no sólo serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular.

Así, pues, este nuevo poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo.

Este sistema de trabajo común será un método permanente y dinámico desarrollo del Programa, una escuela activa para las masas y una forma concreta de profundizar el contenido político de la Unidad Popular en todos sus niveles.

En un momento dado de la campaña los contenidos esenciales de este Programa, enriquecidos por la discusión y el aporte del pueblo y una serie de medidas inmediatas de gobierno, serán señaladas en un Acta del Pueblo que se constituirá para el nuevo Gobierno Popular y el Frente que lo sustenta, en un mandato irrenunciable.

Apoyar al candidato de la Unidad Popular no significa, por tanto, sólo votar por un hombre, sino también pronunciarse en favor del reemplazo urgente de la actual sociedad que se asienta en el dominio de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

El Programa

El Poder Popular

Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente.

E1 pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno.

Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo.

E1 triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país.

En materia de estructura política el Gobierno Popular tiene la doble tarea de:

—preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores, y

—transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder.

La profundización de la democracia y las conquistas de los trabajadores

El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes.

Para que esto sea efectivo, las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder. Por ejemplo, en las instituciones de previsión y de seguridad social, estableceremos la administración por sus propios imponentes, asegurando a ellos la elección democrática y en votación secreta de sus consejos directivos. Respecto de las empresas del sector público, sus consejos directivos y sus comités de producción deben contar con mandatarios directos de sus obreros y empleados.

En los organismos habitacionales correspondientes a su jurisdicción y nivel, las Juntas de Vecinos y demás organizaciones de pobladores dispondrán de mecanismos para fiscalizar sus operaciones e intervenir en múltiples aspectos de su funcionamiento. Pero no se trata únicamente de estos ejemplos, sino de una nueva concepción en que el pueblo adquiere una intervención real y eficaz en los organismos del Estado.

Asimismo, el Gobierno Popular garantizará el derecho de los trabajadores al empleo y a la huelga y de todo el pueblo a la educación y a la cultura, con

pleno respeto de todas las ideas y de las creencias religiosas, garantizando el ejercicio de su culto.

Se extenderán todos los derechos y garantías democráticas entregando a las organizaciones sociales los medios reales para ejercerlos y creando los mecanismos que les permitan actuar en los diferentes niveles del aparato del Estado.

E1 Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado. Esta es nuestra concepción de gobierno fuerte, opuesta por tanto a la que acuñan la oligarquía y el imperialismo que identifican la autoridad con la coerción ejercida contra el pueblo.

E1 Gobierno Popular será pluripartidista. Estará integrado por todos los partidos, movimientos y corrientes revolucionarias. Será así un ejecutivo verdaderamente democrático, representativo y cohesionado.

E1 Gobierno Popular respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales.

El Gobierno Popular iniciará de inmediato una real descentralización administrativa, conjugada con una planificación democrática y eficiente que elimine el centralismo burocrático y lo reemplace por la coordinación de todos los organismos estatales.

Se modernizará la estructura de las municipalidades reconociéndoles la autoridad que les corresponde de acuerdo a los planes de coordinación de todo el Estado. Se tenderá a transformarlas en los órganos locales de la nueva organización política, dotándolas de financiamiento y atribuciones adecuadas, a fin de que puedan atender, en interacción con las Juntas de Vecinos y coordinadas entre sí, los problemas de interés local de sus comunas y de sus habitantes. Deben entrar en funciones con este mismo propósito las Asambleas Provinciales.

La policía debe ser reorganizada a fin de que no pueda volver a emplearse como organismo de represión contra el pueblo y cumpla, en cambio, con el objetivo de defender a la población de las acciones antisociales. Se humanizará el procedimiento policial de manera de garantizar efectivamente el pleno respeto a la dignidad y a la integridad física del ser humano. El régimen carcelario, que constituye una de las peores lacras del actual sistema, debe ser transformado de raíz, con vista a la regeneración y recuperación de los que hayan delinquido.

Un nuevo orden institucional: El estado popular

La organización política

A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura del poder.

Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal.

Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.

La Asamblea del Pueblo será la Cámara Unica que expresará nacionalmente la soberanía popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión.

Este sistema permitirá suprimir de raíz los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo dictatorial, como el parlamentarismo corrompido.

Normas específicas determinarán y coordinarán las atribuciones y responsabilidades del Presidente de la República, ministros, Asamblea del Pueblo, organismos regionales y locales de poder y partidos políticos con el fin de asegurar la operatividad legislativa, la eficiencia del gobierno y, sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria.

A fin de establecer la debida armonía entre los poderes que emanan de la voluntad popular y de que ésta pueda expresarse de un modo coherente, todas las elecciones se efectuarán en un proceso conjunto dentro de un mismo lapso de tiempo.

La generación de todo organismo de representación popular deberá realizarse por sufragio universal, secreto y directo, de los hombres y mujeres mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos y analfabetos.

Los integrantes de la Asamblea del Pueblo y de todo organismo de representación popular estarán sujetos al control de los electores, mediante mecanismos de consulta que podrán revocar sus mandatos.

Se establecerá un riguroso sistema de incompatibilidades que conduzca al término del mandato o de la privación de su cargo cuando un diputado o un funcionario de altas responsabilidades se desempeñe como gestor de intereses privados.

Los instrumentos de la política económica y social del Estado constituirán un sistema nacional de planificación, tendrán carácter ejecutivo y su misión será, dirigir, coordinar y racionalizar la acción del Estado. Los planes, con que opere deberán ser aprobados por la Asamblea del Pueblo. Los organismos de los trabajadores tendrán una intervención fundamental en el sistema de planificación.

Los organismos regionales y locales de poder del Estado Popular ejercerán autoridad en el radio geográfico que les corresponda y tendrán facultades económicas, políticas y sociales. Podrán, además, entregar iniciativas y ejercer la crítica a los organismos superiores.

Sin embargo, el ejercicio de las facultades de los organismos regionales y locales deberá ajustarse a los marcos fijados por las leyes nacionales y por los planes generales de desarrollo económico y social.

En cada uno de los niveles del Estado Popular se integrarán las organizaciones sociales con atribuciones específicas. A ellas les corresponderá compartir responsabilidades y desarrollar iniciativas en sus respectivos radios de acción, así como el examen y solución de los problemas de su competencia. Estas atribuciones no implicarán limitación alguna a la plena independencia y autonomía de las organizaciones.

Desde el día mismo que asuma el mando el Gobierno Popular abrirá canales a fin de que se exprese la influencia de los trabajadores y del pueblo por intermedio de las organizaciones sociales, en la adopción de decisiones y en la fiscalización de funcionamiento de la administración estatal.

Estos serán pasos decisivos para la liquidación del centralismo burocrático que caracteriza al sistema de administración actual.

La organización de la justicia

La organización y administración de la justicia debe estar basada en el principio de la autonomía, consagrada constitucionalmente y en una real independencia económica.

Concebimos la existencia de un Tribunal Supremo, cuyos componentes sean designados por la "Asamblea del Pueblo sin otra limitación que la que emane de la natural idoneidad de sus miembros. Este tribunal generará libremente los poderes internos, unipersonales o colegiados, del sistema judicial.

Entendemos que la nueva organización y administración de justicia devendrá en auxilio de las clases mayoritarias. Además será expedita y menos onerosa.

Para el Gobierno Popular una nueva concepción de la magistratura reemplazará a la actual, individualista y burguesa.

La Defensa Nacional

El Estado Popular prestará atención preferente a la preservación de la soberanía nacional, lo que concibe como un deber de todo el pueblo.

El Estado Popular mantendrá una actitud alerta frente a las amenazas a la integridad territorial y a la independencia del país alentadas por el imperialismo y por sectores oligárquicos que se entronizan en países vecinos y que junto con reprimir a sus pueblos alientan afanes expansionistas y revanchistas.

Definirá una concepción moderna patriótica y popular de la soberanía del país basada en los siguientes criterios:

a) Afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de las Fuerzas Armadas. En este sentido rechazo de cualquier empleo de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extrañas.

b) Formación técnica y abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna, y conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos.

c) Integración y aporte de las Fuerzas Armadas en diversos aspectos de la vida social. El Estado Popular se preocupará de posibilitar la contribución de las Fuerzas Armadas al desarrollo económico del país sin perjuicio de su labor esencialmente de defensa de la soberanía.

Sobre estas bases, es necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, suboficiales clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condicio-

nes de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender atendiendo sólo a sus condiciones personales.

La construcción de la nueva economía

Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo.

En la nueva economía la planificación jugará un papel importantísimo. Sus órganos centrales estarán al más alto nivel administrativo; y sus decisiones, generadas democráticamente, tendrán carácter ejecutivo.

Area de propiedad social

El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir una área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;
2) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;
3) El comercio exterior;
4) Las grandes empresas y monopolios de distribución;
5) Los monopolios industriales estratégicos;
6) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.

El área de propiedad privada

Esta área comprende aquellos sectores de la industria, la minería, la agricultura y los servicios en que permanece vigente la propiedad privada de los medios de producción.

Estas empresas en número serán la mayoría. Así, por ejemplo, en 1967, de las 30.500 industrias (incluyendo la industria artesanal), sólo unas 150 controlaban monopólicamente todos los mercados concentrando la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotando al resto de los empresarios industriales del país vendiéndoles cara la materia prima y comprándoles barato sus productos.

Las empresas que integran este sector serán beneficiadas con la planificación general de la economía nacional. El Estado procurará las asistencias financiera y técnica necesarias a las empresas de esta área, para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional, atendiendo el número de las personas que trabajan en ellas, como el volumen de !a producción que generan.

Además, se simplificarán los sistemas de patentes, aranceles aduaneros, contribuciones y tributos para estas empresas y se les asegurará una adecuada y justa comercialización de sus productos.

En estas empresas se deberán garantizar los derechos de *obreros y empleados* a salarios y condiciones de trabajo justos. El respeto de estos derechos será cautelado por el Estado y los trabajadores de la empresa respectiva.

Area mixta

Este sector será mixto porque se compondrá de empresas que combinen los capitales del Estado a los particulares.

Los préstamos o créditos concedidos por los organismos de fomento a las empresas de esta área podrán serlo en calidad de aportes para que el Estado sea socio y no acreedor. Lo mismo será válido para los casos en que dichas empresas obtengan créditos con el aval o garantía del Estado o de sus instituciones.

Profundización y extensión de la Reforma Agraria

La Reforma Agraria es concebida como un proceso simultáneo y complementario con las transformaciones generales que se desea promover en la estructura social, política y económica del país, de manera que su realización es inseparable del resto de la política general. La experiencia ya existente en esta materia y los vacíos o inconsecuencias que de ella se desprenden, conducen a reformular la política de distribución y organización de la propiedad de la tierra en base a las siguientes directivas:

1. Aceleración del proceso de Reforma Agraria expropiando los predios que excedan a la cabida máxima establecida, según las condiciones de las distintas zonas, incluso los frutales, vitivinícolas y forestales, sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva. La expropiación podrá incluir la totalidad o parte de los activos de los predios expropiados (maquinarias, herramientas, animales, etc.).

2. Incorporación inmediata al cultivo agrícola de las tierras abandonadas y mal explotadas de propiedad estatal.

3. Las tierras expropiadas se organizarán preferentemente en formas cooperativas de propiedad. Los campesinos tendrán títulos de dominio que acrediten su propiedad sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio indivisible de la cooperativa.

Cuando las condiciones lo aconsejen, se asignarán tierras en propiedad personal a los campesinos, impulsando la organización del trabajo y de la comercialización sobre bases de cooperación mutua.

También se destinarán tierras para crear empresas agrícolas estatales con la tecnología moderna.

4. En casos calificados se asignarán tierras a los pequeños agricultores, arrendatarios, medieros y empleados agrícolas capacitados para el trabajo agropecuario.

5. Reorganización de la propiedad minifundiaria a través de formas progresivamente cooperativas de trabajo agrícola.

6. Incorporación de los pequeños y medianos campesinos a las ventajas y servicios de las cooperativas que operen en su área geográfica.

7. Defensa de la integridad y ampliación y asegurar la dirección democrática de las comunidades indígenas, amenazadas por la usurpación, y que al pueblo mapuche y demás indígenas se les aseguren tierras suficientes y asistencia técnica y crediticia apropiadas.

Política de desarrollo económico

La política económica del Estado se llevará adelante a través del sistema nacional de planificación económica y de los mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y de comercio exterior, como asimismo mediante la propia gestión del sector estatal de la economía. Tendrá como objetivos:

1. Resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías. Para esto se volcará la capacidad productiva del país de los artículos superfluos y caros destinados a satisfacer a los sectores de alto ingresos hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad.

2. Garantizar ocupación a todos los chilenos en edad de trabajar con un nivel de remuneraciones adecuado. Esto significará diseñar una política que genere un gran empleo proponiéndose el uso adecuado de los recursos del país y la adaptación de la tecnología a las exigencias del desarrollo nacional.

3. Liberar a Chile de la subordinación al capital extranjero. Esto lleva a expropiar el capital imperialista, a realizar una política de un creciente autofinanciamiento de nuestras actividades, a fijar las condiciones en que opera el capital extranjero que no sea expropiado, a lograr una mayor independencia en la tecnología, el transporte externo, etc.

4. Asegurar un crecimiento económico rápido y descentralizado que tienda a desarrollar al máximo las fuerzas productivas, procurando el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos, naturales, financieros y técnicos disponibles a fin de incrementar la productividad del trabajo y de satisfacer tanto a las exigencias del desarrollo independiente de la economía, como a las necesidades y aspiraciones de la población trabajadora, compatibles con una vida digna y humana.

5. Ejecutar una política de comercio exterior tendiente a desarrollar y diversificar nuestras exportaciones, abrir nuevos mercados, lograr una creciente independencia tecnológica y financiera y evitar las escandalosas devaluaciones de nuestra moneda.

6. Tomar todas las medidas conducentes a la estabilidad monetaria. La lucha contra la inflación se decide esencialmente con los cambios estructurales enunciados. Debe, además; incluir medidas que adecúen el flujo de circulante a las reales necesidades del mercado, controle y redistribuya el crédito y evite la usura en el comercio del dinero. Racionalice la distribución y el comercio. Estabilice los precios. Impida que la estructura de la demanda proveniente de las altas rentas incentive el alza de los precios.

La garantía del cumplimiento de estos objetivos reside en el control por el pueblo organizado del poder político y económico, expresado en el área estatal de la economía y en la planificación general de ésta. Es este poder popular el que asegurará el cumplimiento de las tareas señaladas.

Tareas sociales

Las aspiraciones sociales del pueblo chileno son legítimas y posibles de satisfacer. Quiere, por ejemplo, viviendas dignas sin reajustes que esquilmen sus ingresos; escuelas y universidades para sus hijos; salarios suficientes, que terminen de una vez las alzas de precios; trabajo estable; atención médica oportuna; alumbrado público, alcantarillado, agua potable, calles y aceras pavimentadas; una previsión social sin privilegios, justa y operante, sin pensiones de hambre; teléfonos, policías, jardines infantiles, canchas deportivas; turismo y balnearios populares.

La satisfacción de estos justos anhelos del pueblo —que en verdad constituyen derechos que la sociedad debe reconocerle— será preocupación preferente del Gobierno Popular.

Puntos básicos de esta acción de gobierno serán:

a) Definición de una política de remuneraciones, procediendo a crear de inmediato los organismos que con participación de los trabajadores, determinarán cifras que efectivamente constituyan sueldos vitales y salarios mínimos en las diversas zonas del país.

Mientras subsista la inflación se procederá a establecer por ley reajustes automáticos, de acuerdo con el alza del costo de la vida. Estos operarán cada seis meses o cada vez que el costo de la vida supere un nivel de 5% de crecimiento.

En todos los organismos del Estado, y en primer lugar en los cargos de confianza del Ejecutivo, se limitarán los sueldos altos a una cifra compatible con la situación de nuestro país.

Se procederá, en un plazo que será definido técnicamente, a establecer un sistema de sueldos y salarios mínimos de niveles iguales para trabajos iguales, cualquiera sea la empresa donde estos trabajos se realicen. Esta política se iniciará en el área estatal para irla extendiendo a toda la economía, sin perjuicio de las diferencias derivadas de productividad dispares en distintas empresas. Del mismo modo se eliminará toda discriminación entre el hombre y la mujer o por edad en materia de sueldos y salarios.

b) Unificar, mejorar y extender el sistema de seguridad social, manteniendo todas las conquistas legítimas alcanzadas, eliminando los privilegios abusi-

vos, la ineficiencia y el burocratismo, mejorando y haciendo expedita la atención de los interesados, extendiendo el sistema previsional a los sectores de trabajadores que aún no lo tienen, y entregando a los imponentes la administración de las Cajas de Previsión, las que funcionarán dentro de las normas de la planificación.

c) Asegurar la atención médica y dental, preventiva y curativa a todos los chilenos, financiada por el Estado, los patrones y las instituciones de previsión. Se incorporará la población a la tarea de proteger la salud pública.

Los medicamentos, sobre la base de un estricto control de costos en los laboratorios y la racionalización de la producción, se entregarán en cantidad suficiente y a bajo precio.

d) Se destinarán fondos suficientes a fin de llevar a cabo un amplio plan de edificación de viviendas. Se desarrollará la industrialización de la construcción controlando sus precios, limitando el monto de las utilidades de las empresas privadas o mixtas que operan en este rubro. En situaciones de emergencia se asignarán terrenos a las familias que los necesiten, facilitándoles ayuda técnica y material para edificar sus viviendas.

El Gobierno Popular tendrá como objetivo de su política habitacional que cada familia llegue a ser propietaria de una casa-habitación se eliminará el sistema de dividendos reajustables. Las cuotas o rentas mensuales que deban pagar los adquirentes de viviendas y arrendatarios, respectivamente, no excederán, por regla general, del 10% del ingreso familiar.

Llevar adelante la remodelación de ciudades y barrios, con el criterio de impedir el lanzamiento de los grupos modestos a la periferia, garantizando los intereses del habitante del sector remodelado, como del pequeño empresario que allí labore, asegurando a los ocupantes su ubicación futura.

e) Se establecerá la plena capacidad civil de la mujer casada y la igual condición jurídica de todos los hijos habidos dentro o fuera del matrimonio así como una adecuada legislación de divorcio con disolución del vínculo, con pleno resguardo de los derechos de la mujer y los hijos.

f) La división legal entre obreros y empleados será suprimida, estableciendo para ambos la calidad común de trabajadores y extendiendo el derecho a sindicalizarse a todos aquellos que actualmente no lo tienen.

Cultura y educación

Una cultura nueva para la sociedad

El proceso social que se abre con el triunfo del pueblo irá conformando una nueva cultura orientada a considerar el trabajo humano como el más alto valor, a expresar la voluntad de afirmación e independencia nacional y a conformar una visión crítica de la realidad.

Las profundas transformaciones que se emprenderán requieren de un pueblo socialmente consciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político, apto científica y técnicamente para desarrollar la economía de

transición al socialismo y abierto masivamente a la creación y goce de las más variadas manifestaciones del arte y del intelecto.

Si ya hoy la mayoría de los intelectuales y artistas luchan contra las deformaciones culturales propias de la sociedad capitalista. Y tratan de llevar los frutos de su creación a los trabajadores y vincularse a su destino histórico, en la nueva sociedad tendrán un lugar de vanguardia para continuar con su acción. Porque la cultura nueva no se creará por decreto, ella surgirá de la lucha por la fraternidad contra el individualismo; por la valoración del trabajo humano contra su desprecio; por los valores nacionales contra la colonización cultural; por el acceso de las masas populares al arte, la literatura y los medios de comunicación contra su comercialización.

El nuevo Estado procurará la incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística, tanto a través de un sistema educacional radicalmente transformado, como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular. Una extensa red de Centros Locales de Cultura Popular impulsará la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura.

El sistema de cultura popular estimulará la creación artística y literaria y multiplicará los canales de relación entre artistas o escritores con un público infinitamente más vasto que el actual.

Un sistema educacional democrático, único y planificado

La acción del nuevo Gobierno se orientará a entregar las más amplias y mejores oportunidades educacionales.

En el cumplimiento de estos propósitos influirá el mejoramiento general de las condiciones de vida de los trabajadores y la consideración, en el nivel que corresponde, de las responsabilidades de los educadores. Además, se establecerá un Plan Nacional de Becas lo suficientemente extenso como para asegurar la incorporación y la continuidad escolar a todos los niños de Chile, especialmente a los hijos de la clase obrera y del campesinado.

Por otra parte, el nuevo Estado desarrollara un plan extraordinario de construcción de establecimientos escolares, apoyado en recursos nacionales y locales movilizados por los órganos básicos de poder. Se expropiarán las edificaciones suntuarias que se requieran para habilitar nuevos establecimientos escolares e internados. Por estos medios se tenderá a crear por lo menos una escuela unificada (básica y media), en cada comuna rural, en cada barrio y en cada población de las ciudades de Chile.

Con el fin de atender a las necesidades de desarrollo propias de la edad preescolar y para posibilitar la incorporación de la mujer al trabajo productivo, se extenderá rápidamente el sistema de salas-cuna y jardines infantiles, otorgando prioridad a los sectores más necesitados de nuestra sociedad. Por efecto de esta misma política, la niñez obrera y campesina estará más apta para ingresar y permanecer provechosamente en el sistema escolar regular.

Para hacer efectiva una nueva enseñanza se requiere la aplicación de métodos que pongan énfasis en una participación activa y crítica de los estudian-

tes en su enseñanza en vez de la posición pasiva y receptiva que ahora deben mantener.

Para liquidar rápidamente los déficit culturales y educacionales heredados del actual sistema, se llevará a cabo una amplia movilización popular destinada a eliminar a breve plazo el analfabetismo, a elevar los niveles de escolaridad de la población adulta.

La educación de adultos se organizará principalmente en función de los centros laborales, hasta hacer posible el funcionamiento permanente de la educación general, tecnológica y social para los trabajadores.

La transformación del sistema educacional no será obra sólo de técnicos sino tarea estudiada, discutida, decidida y ejecutada por las organizaciones de maestros, trabajadores, estudiantes y padres y apoderados, dentro de los marcos generales de la planificación nacional. Internamente, el sistema escolar se planificará respetando los principios de unidad, continuidad, correlación y diversificación de la enseñanza.

En la dirección ejecutiva del aparato educacional habrá efectiva representación de las organizaciones sociales ya señaladas, integradas en Consejos Locales, Regionales y Nacional de Educación.

Con el objeto de hacer realidad la planificación de la educación y la escuela única, nacional y democrática, el nuevo Estado tomará bajo su responsabilidad los establecimientos privados, empezando por aquellos planteles que seleccionan su alumnado por razones de clase social, origen nacional o confesión religiosa. Esto se realizará integrando al sistema educacional el personal y otros medios de la educación privada.

La educación física

La educación física y las prácticas de todos los deportes, desde los niveles básicos del sistema educacional y en todas las organizaciones sociales de jóvenes y adultos serán la preocupación constante y metódica del Gobierno Popular.

Democracia, autonomía y orientación de la Universidad

El Gobierno de Unidad Popular prestará un amplio respaldo al proceso de la Reforma Universitaria e impulsará resueltamente su desarrollo. La culminación democrática de este proceso se traducirá en importantes aportes de las universidades al desarrollo revolucionario chileno. Por otra parte, la reorientación de las funciones académicas de docencia, investigación y extensión en función de los problemas nacionales será alentada por las realizaciones del Gobierno Popular.

El Estado asignará a las universidades recursos suficientes para asegurar el cumplimiento de sus funciones y su efectiva estatización y democratización. Consecuentemente, el gobierno universitario corresponderá a sus respectivas comunidades.

A medida que en el conjunto del sistema educacional se eliminen los privilegios de clases se hará posible el ingreso de los hijos de los trabajadores a la

Universidad y permitirá también a los adultos, ya sea mediante becas especiales o a través de sistemas de estudio y trabajo simultáneo, ingresar a cursos de nivel superior.

Los medios de comunicación masiva

Estos medios de comunicación (radio, editoriales, televisión, prensa, cine), son fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura y un hombre nuevo. Por eso se deberá imprimirles una orientación educativa y liberarlos de su carácter comercial, adoptando las medidas para que las organizaciones sociales dispongan de estos medios eliminando de ellos la presencia nefasta de los monopolios.

El sistema nacional de cultura popular se preocupará especialmente del desarrollo de la industria cinematográfica y de la preparación de programas especiales para los medios de comunicación masiva.

Política Internacional del gobierno militar

Objetivos

La política internacional del Gobierno Popular estará dirigida a:

Afirmar la plena autonomía política y económica de Chile.

Existirán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre a base del respeto a la autodeterminación y los intereses del pueblo de Chile.

Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos dependientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.

Se promoverá un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.

La defensa decidida de la autodeterminación de los pueblos será impulsada por el nuevo Gobierno como condición básica de la convivencia internacional. En consecuencia, su política será vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.

Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

Más independencia nacional

La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar la actual OEA, como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esa organización. El Gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos.

Se considera indispensable revisar, denunciar y desahuciar, según 1os casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos, que Chile ha suscrito con los EE.UU.

La ayuda foránea y empréstitos condicionados por razones políticas, o que impliquen la imposición de realizar las inversiones que deriven de esos empréstitos en condiciones que vulneren nuestra soberanía y que vayan contra los intereses del pueblo, serán rechazados y denunciados por el Gobierno. Asimismo se rechazará todo tipo de imposiciones foráneas respecto a las materias primas latinoamericanas, como el cobre, y a las trabas impuestas al libre comercio que se han traducido durante largo tiempo en la imposibilidad de establecer relaciones comerciales colectivas con todos los países del mundo.

Solidaridad internacional

Las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo recibirán la solidaridad efectiva y militante del Gobierno Popular.

Toda forma de colonialismo o neocolonialismo será condenada y se reconocerá el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas. Asimismo toda forma de agresión económica, política y/o militar provocada por las potencias imperialistas. La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano.

La lucha antiimperialista de los pueblos del Medio Oriente contará con la solidaridad del Gobierno Popular, el que apoyará la búsqueda de una solución pacífica sobre la base del interés de los pueblos árabe y judío.

Se condenará a todos los regímenes reaccionarios que promuevan o practiquen la segregación racial y el antisemitismo.

Política latinoamericana

En el plano latinoamericano el Gobierno Popular propugnará una política internacional de afirmación a la personalidad latinoamericana en el concierto mundial.

La integración latinoamericana deberá ser levantada sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación. No obstante se mantendrá una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno.

El Gobierno Popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios, teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.

La política internacional chilena y su expresión diplomática deberá romper toda forma de burocratismo o anquilosamiento. Deberá buscarse a los pueblos con el doble fin de tomar de sus luchas lecciones para nuestra construcción socialista y de ofrecerles nuestras propias experiencias de manera que en la práctica se construya la solidaridad internacional que propugnamos.

Las primeras 40 medidas del Gobierno Popular

1. Supresión de los sueldos fabulosos

Limitaremos los altos sueldos de los funcionarios de confianza. Terminaremos con la acumulación de cargos y sueldos. (Consejerías, Directorios, Representaciones). Terminaremos con los gestores administrativos y traficantes políticos.

2. ¿Más asesores? ¡No!

Todo funcionario pertenecerá al escalafón común y ninguno estará al margen de las obligaciones del Estatuto Administrativo. En Chile no habrá más Asesores.

3. Honestidad administrativa

Terminaremos con los favoritismos y los saltos de grados en la Administración Pública. Habrá inamovilidad funcionaria. Nadie será perseguido por sus ideas políticas o religiosas; se atenderá a la eficiencia, la honradez y el buen trato con el público de los funcionarios de Gobierno.

4. No más viajes fastuosos al extranjero

Suprimiremos los viajes al extranjero de los funcionarios del régimen; salvo aquellos indispensables para los intereses del Estado.

5. No más autos fiscales en diversiones

Los automóviles fiscales no podrán usarse bajo ningún pretexto con fines particulares. Los vehículos que queden disponibles se utilizarán para fines de servicio público, como transporte de escolares, traslados de enfermos de las poblaciones o vigilancia policial.

6. El Fisco no fabricará nuevos ricos

Estableceremos un control riguroso de las rentas y patrimonios de los altos funcionarios públicos. El gobierno dejará de ser una fábrica de nuevos ricos.

7. Jubilaciones justas, no millonarias

Terminaremos con las jubilaciones millonarias, sean parlamentarias o de cualquier sector público, o privado, y utilizaremos esos recursos en mejorar las pensiones más bajas.

8. Descanso justo y oportuno

Daremos derecho a jubilación a todas las personas mayores de 60 años, que no han podido jubilar debido a que no se les han hecho imposiciones.

9. Previsión para todos

Incorporaremos al sistema previsional a los pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores, trabajadores independientes, artesanos, pescadores, pequeños mineros, pirquineros y dueñas de casa.

10. Pago inmediato y total a los jubilados y pensionados

Pagaremos de una sola vez los reajustes del personal en retiro de las Fuerzas Armadas y haremos justicia en el pago de pensionados y montepíadas del Servicio de Seguro Social.

11. Protección a la familia

Crearemos el Ministerio de Protección a la Familia.

12. Igualdad en las asignaciones familiares

Nivelaremos en forma igualitaria todas las asignaciones familiares.

13. El niño nace para ser feliz

Daremos matrícula completamente gratuita, libros, cuadernos y útiles escolares sin costo, para todos los niños de la enseñanza básica.

14. Mejor alimentación para el niño

Daremos desayuno a todos los alumnos de la enseñanza básica y almuerzo a aquellos cuyos padres no se lo puedan proporcionar.

15. Leche para todos los niños de Chile

Aseguraremos medio litro de leche diaria, como ración a todos los niños de Chile.

16. Consultorio materno-infantil en su población

Instalaremos consultorios materno-infantiles en todas las poblaciones.

17. Verdaderas vacaciones para todos los estudiantes

Se invitará al Palacio Presidencial de Viña del Mar a los mejores alumnos de la enseñanza básica, seleccionados de todo el país.

18. Control del alcoholismo

Combatiremos el alcoholismo no por los medios represivos, sino por una vida mejor y erradicaremos el clandestinaje.

19. Casa, luz, agua potable para todos

Realizaremos un plan de emergencia para la construcción rápida de viviendas y garantizaremos el suministro de agua por manzana y luz eléctrica.

20. No más cuotas reajustables "Corvi"

Suprimiremos los reajustes de los dividendos y las deudas a la CORVI.[1]

21. Arriendos a precios fijos

Fijaremos el 10 por ciento de la renta familiar como máximo para el pago del arriendo y dividendos. Supresión inmediata de los derechos de llave.

22. Sitios eriazos ¡no!, poblaciones ¡sí!

Destinaremos todos los sitios eriazos fiscales, semifiscales o municipales a la construcción.

---

[1] La CORVI (Corporación de la Vivienda) concedía créditos para construcción de viviendas populares. Las cuotas para cancelar estos créditos se reajustaban conforme a la tasa de inflación.

23. Contribuciones sólo a las mansiones

Liberaremos del pago de contribuciones a la casa-habitación hasta un máximo de 80 metros cuadrados donde vive permanentemente el propietario y no sea de lujo o de balneario.

24. Una reforma agraria de verdad

Profundizaremos la Reforma Agraria, que beneficiará también a medianos y pequeños agricultores, minifundistas, medieros, empleados y afuerinos. Extenderemos el crédito agrario. Aseguraremos mercado para la totalidad de los productos agropecuarios.

25. Asistencia médica y sin burocracia

Eliminaremos todas las trabas burocráticas y administrativas que impiden o dificultan la atención médica de imponentes y cesantes.

26. Medicina gratuita en los hospitales

Suprimiremos el pago de todos los medicamentos y exámenes en los hospitales.

27. No más estafa en los precios de los remedios

Rebajaremos drásticamente los precios de los medicamentos, reduciendo los derechos e impuestos de internación de las materias primas.

28. Becas para estudiantes

Estableceremos el derecho a becas en la enseñanza básica, media y universitaria de todos los buenos alumnos, en consideración al rendimiento y a los recursos económicos de sus familias.

29. Educación física y turismo popular

Fomentaremos la educación física y crearemos campos deportivos en las escuelas y todas las poblaciones. Toda escuela y toda población tendrá su cancha. Organizaremos y fomentaremos el turismo popular.

30. Una nueva economía, para poner fin a la inflación

Aumentaremos la producción de artículos de consumo popular, controlaremos los precios y detendremos la inflación a través de la aplicación inmediata de la nueva economía.

31. No más amarras con el Fondo Monetario Internacional

Desahuciaremos los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y terminaremos con las escandalosas devaluaciones del escudo.

32. No más impuestos a los alimentos

Terminaremos con las alzas de los impuestos que afectan a los artículos de primera necesidad.

33. Fin al impuesto de la compraventa

Suprimiremos el impuesto a la compraventa y lo reemplazaremos por otro sistema más justo y expedito.

34. Fin a la especulación

Sancionaremos drásticamente el delito económico.

35. Fin de la cesantía

Aseguraremos el derecho de trabajo a todos los chilenos e impediremos los despidos.

36. Trabajo para todos

Crearemos de inmediato nuevas fuentes de trabajo con los planes de obras públicas y viviendas, con la creación de nuevas industrias y con la puesta en marcha de los proyectos de desarrollo.

37. Disolución del Grupo Móvil

Garantizaremos el orden en los barrios y poblaciones y la seguridad de las personas. Carabineros e Investigaciones serán destinados a cumplir una función esencialmente policial contra la delincuencia común. Eliminaremos el Grupo Móvil y sus miembros reforzarán la vigilancia policial.

38. Fin a la justicia de clase

Crearemos un procedimiento legal rápido y gratuito con la cooperación de las Juntas de Vecinos, para conocer y resolver casos especiales como pendencias, actos de matonaje, abandono del hogar y atentado contra la tranquilidad de la comunidad.

39. Consultorios judiciales en su población

Estableceremos consultorios judiciales en todas las poblaciones.

40. Creación Instituto Nacional del Arte y la Cultura

Crearemos el Instituto Nacional del Arte y la Cultura y Escuelas de formación artística en todas las comunas.

20 Puntos básicos de la reforma agraria del Gobierno de la Unidad Popular

Primero

La Reforma Agraria y el Desarrollo Agropecuario, no serán hechos aislados sino que integrados en el plan global de transformación de la economía capitalista en una economía al servicio del pueblo. Esto significa que la Reforma Agraria no sólo implicará la expropiación de todos los latifundios, la entrega de la tierra a los campesinos, darles la asistencia técnica y el crédito necesarios para que puedan producir lo que Chile requiere, sino también comprenderá la transformación de las relaciones comerciales e industriales para la venta y compra de los productos que los campesinos necesitan para vivir y producir. Todo este sector de comercialización e industrialización de la producción agropecuaria debe estar en manos del Estado o bien de cooperativas campesinas o cooperativas de consumidores.

Segundo

Los beneficios de la Reforma Agraria se extenderán a los sectores de medianos y pequeños agricultores, minifundistas, empleados, medieros y afuerinos que hasta ahora han quedado al margen de ello.

Tercero

Los campesinos a través de organizaciones sindicales, cooperativas y de pequeños agricultores reemplazarán a los representantes de los latifundistas en todos los organismos del Estado. El gobierno de la Unidad Popular se entenderá sólo con estos representantes campesinos porque ellos son los verdaderos representantes del 98% de la población, que vive y depende de la agricultura.

Al nivel del Ministerio de Agricultura y de Reforma Agraria como se llamará, bajo cuya responsabilidad directa se establecerá la dependencia de todos

los organismos del Estado que trabajen el sector agrario, se constituirá un Consejo Nacional Campesino que asesorará al Ministro y a los altos funcionarios de los distintos organismos. Este Consejo se elegirá democráticamente por los organismos de base.

Al mismo tiempo en cada una de las zonas agrícolas del país, se constituirán Consejos Campesinos Zonales en que participarán por igual los funcionarios responsables de las zonas y los representantes campesinos elegidos por la base. En estos Consejos campesinos de nivel nacional y zonal se adoptarán todas las medidas para la acción de la Reforma Agraria y del Desarrollo Agropecuario: expropiaciones, asignaciones de tierras, créditos, comercialización de la producción y de los insumos, etc.

Cuarto

La Reforma Agraria no operará más fundo por fundo sino que por zonas y en cada una de estas zonas se asegurará trabajo productivo, ya sea en la explotación directa de la tierra, en la industrialización y distribución de los productos o en los servicios generales necesarios para la producción, a todos los campesinos de la zona.

Quinto

A través de una nueva concepción jurídica se buscará la integración y colaboración en una acción unitaria de los distintos tipos de organizaciones de campesinos: de asalariados, de empleados, medieros, afuerinos, pequeños y medianos agricultores, etc.

Esto implica la complementación de las tareas de los sindicatos, asentamientos, cooperativas campesinas, comunidades indígenas y otros tipos y formas de organización de los pequeños agricultores, como los comités de pequeños agricultores.

El gobierno popular, por otra parte, terminará con la burla actual que significa el no pago del 2% patronal establecido por la ley de sindicalización campesina a través de la cual los patrones están tratando hoy día de quebrar las organizaciones sindicales de los trabajadores campesinos.

Sexto

Las regiones forestales se incorporarán a la Reforma Agraria.

Séptimo

Tendrán derecho a no ser expropiados sólo los pequeños y medianos agricultores; y derecho a reserva, sólo aquellos agricultores mayores que sean reconocidos por los campesinos por sus condiciones económicas y sociales favorables para el desarrollo de la producción agrícola y para el desarrollo de la

comunidad campesina. En todo caso este derecho a reserva no será preferencial y podrá ser dado en otras tierras en caso de que sea necesario a fin de reestructurar las explotaciones campesinas.

Octavo

En los fundos expropiados se incluirá el capital de explotación a fin de que dichos fundos puedan disponer desde el comienzo del capital necesario para su trabajo.

Noveno

La asistencia técnica al campesinado será gratuita y habrá planes especiales de crédito, asistencia técnica y capacitación para los grupos más postergados especialmente las comunidades indígenas.

Décimo

Cada campesino tendrá derecho a la propiedad familiar de su casa y el huerto.

La producción se organizará de preferencia bajo el sistema cooperativo, aun cuando en casos especiales se contemplará la explotación y asignación individual de la tierra.

Undécimo

Se reorientará la producción a través del crédito, la asistencia técnica y la planificación regional y nacional hacia los productos de más alto valor, ya sea para la exportación o para el mercado interno.

Se reservarán sólo a los pequeños agricultores y otros campesinos, los créditos para ciertos tipos de producciones intensivas, como cerdos y aves, que son los que pueden permitirles mejorar su ingreso y su situación económica y social.

Duodécimo

En una primera etapa del Gobierno Popular se pondrá en operación a fondo la Ley de Reforma Agraria, aplicando toda aquellas facultades que el actual gobierno no ha querido o no ha sido capaz de aplicar, como asignación de tierras a cooperativas, defensa de los medieros y arrendatarios, reorganización de las áreas y sistemas de riego, etc.

Las modificaciones a la actual ley de reforma agraria que son necesarias serán discutidas y aprobadas, antes de ser enviadas al Parlamento, por los Consejos Campesinos Nacionales y Regionales.

Decimotercero

El Estado garantizará la adquisición de toda la producción de los campesinos que no sea comercializada a los precios oficiales por los cauces normales y paulatinamente contratará con anticipación toda la producción agropecuaria planificada según las necesidades del país.

El crédito de adelanto de producción a los pequeños campesinos se dará sólo, en dinero y no en documentos, como actualmente sucede en la mayor parte de los casos, lo que significa una nueva explotación de los campesinos que no tienen quién les descuente los documentos sino en condiciones extraordinariamente gravosas para ellos.

Decimocuarto

La agroindustria se localizará de preferencia en las zonas agrarias donde el actual problema de la desocupación o subocupación agrícola es mayor.

Decimoquinto

El Estado nacionalizará todos los monopolios de distribución, elaboración e industrialización de la producción agropecuaria o de los insumos necesarios para ella. Estas empresas se manejarán directamente por el Estado, asesoradas por Consejos Campesinos, o se entregarán a cooperativas campesinas.

Decimosexto

Se establecerá un sistema nacional de previsión para todo el campesinado, cubriendo especialmente los pequeños agricultores actualmente marginados de la previsión. Del mismo modo, se asegurará la continuidad de la previsión de los asentados.

Decimoséptimo

Se impulsarán planes especiales para el mejoramiento y la construcción de la vivienda campesina, pues hasta ahora dicho sector ha estado, en todos los planes de viviendas, al margen de los programas habitacionales del mejoramiento habitacional.

Decimooctavo

Se establecerán en los principales pueblos de las regiones agrícolas, casas del campesino, a fin de que los afuerinos en tránsito o los campesinos que tienen que hacer diligencias en los pueblos tengan dónde alojar y un punto de apoyo y de orientación en sus diligencias, especialmente con los servicios públicos, educación, salud, etc.

Decimonoveno

En materia educacional se desarrollará una política general a través de programas de alfabetización de adultos, publicación de libros, periódicos y programas radiales para campesinos, cursos de tecnología agropecuaria de acuerdo a los planes productivos de la región, etc. Al mismo tiempo se fomentará el teatro, el arte y otras actividades culturales que permitan el desarrollo de la personalidad de las comunidades de campesinos.

Vigésimo

Se dará especial impulso a las políticas de protección de los recursos naturales, planes de forestación y otros y de mejor aprovechamiento de las áreas de riego.

Junio 1970.

Luis Corvalán: Unidad Popular para conquistar el poder

Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista

(23 de noviembre de 1970)

I. Los acontecimientos desde el XIII Congreso

Queridos camaradas:

En los cuatro años transcurridos desde el anterior Congreso, nuestro partido ha tenido que enfrentar importantes batallas sociales, ideológicas y políticas, en muchos casos preñadas de situaciones difíciles. De esas batallas ha salido airoso, más fuerte, más unido, más grande, con su prestigio acrecentado.

El partido ha desplegado su actividad en medio de grandes combates de masas. Las huelgas y marchas de los trabajadores de la ciudad y del campo, las tomas de terreno por los pobladores, en las cuales se han distinguido especialmente las mujeres, y las luchas callejeras de los estudiantes, han sido rasgos característicos de este período.

Cuando realizamos el XIII Congreso, el gobierno de Frei estaba en sus comienzos. Se vivía un momento de confusión política. Un sector del pueblo se hallaba ilusionado por las promesas de cambio que hiciera el actual partido gobernante. Otros sectores populares caían en el desaliento, decían que el país no tenía remedio, declaraban que ya no participarían más en las lides electorales, asumían posiciones sectarias. Algunos grupos políticos que venían marchando junto al FRAP[1] se separaban de él, en tanto que entre socialistas y comunistas surgían serias discrepancias, contrarrestadas por el hecho de que ambos partidos tenían una línea de oposición.

El XIII Congreso tuvo el gran mérito de enfocar correctamente el nuevo panorama político-social. El partido no perdió los estribos. Mediante la luz de su doctrina, supo penetrar en los fenómenos que estaban en marcha y alumbrar el camino que desde entonces ha recorrido hasta hoy.

Cuando las candilejas de la revolución en libertad estaban en pleno fulgor, el XIII Congreso de nuestro partido desentrañó y puso de relieve los verdaderos fines que la animaban. Señaló en forma tajante que el objetivo que perseguía la Democracia Cristiana era "salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo". Fue enfático en advertir que el gobierno democratacristiano no se proponía "resolver los problemas básicos de la rees-

---

[1] FRAP: Frente de Acción Popular, coalición de los principales partidos de izquierda con exclusión del Partido Radical, principal exponente de la pequeña burguesía (VF).

tructuración nacional, sin lo cual es imposible dar satisfacción a las necesidades de las grandes masas".

La certeza de estos juicios está probada por los hechos. La famosa revolución en libertad quedó en puras palabras. Hablando en general, el país ha visto una vez más un gobierno al servicio de los poderosos y en contra del pueblo.

Pero el XIII Congreso no hizo un enfoque unilateral de la situación ni se dedicó a las profecías. Por el contrario, efectuó un rico análisis del nuevo cuadro político. Tuvo en cuenta el deseo de cambio de la población chilena, la necesidad imperiosa de estos cambios, las distintas presiones a que estaba sujeto el gobierno, el carácter pluriclasista de la Democracia Cristiana y las contradicciones consiguientes en su seno, la fuerza del proletariado, la gravitación del FRAP y la capacidad de lucha de los trabajadores y del pueblo.

No metimos a todos los democratacristianos en el mismo saco. Tuvimos presente el hecho de que una parte importante de los que habían votado por el señor Frei y de los militantes del partido de gobierno tomaban en serio las necesidades de cambios y querían echarle para adelante atacando al menos diversos centros de poder de la derecha.

Consideramos las características diferentes del nuevo adversario que llegaba al poder y las armas que pondría en práctica para conseguir su objetivo. Llamamos la atención sobre el hecho de que trataría de lograrlo "con métodos y lenguaje modernos, dándole especial importancia al trabajo con las masas, remozando en parte la arcaica estructura del país y mejorando en cierto grado la situación de algunos sectores del pueblo".

Declaramos que nuestra política de oposición al gobierno sería firme y activa y no ciega. Y señalamos con énfasis la idea de que el pueblo no permaneciera en actitud pasiva, sino en posición de combate por sus reivindicaciones y por los cambios, tratando de lograr los avances que la nueva correlación de fuerzas y la lucha hicieran posibles, sin perder de vista a los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, y manteniendo siempre como divisa la necesidad de alcanzar un gobierno verdaderamente popular y revolucionario, capaz de realizar las transformaciones y marchar al socialismo. Para ello, propiciamos la unidad de todas las fuerzas populares y progresistas, tanto las que estaban en la oposición como las que se hallaban en el gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias que había y hay también en una y otra parte. Reafirmamos el papel de la clase obrera como centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios, y le dijimos al partido:

–"Estamos ante un desafío en cuanto a quién gana a las masas: o la burguesía para el reformismo y la colaboración de clase o el proletariado para una política independiente y la verdadera revolución chilena".

–"A una orientación y un trabajo de masas de nuestros adversarios corresponde una orientación y un trabajo de masas del partido en una escala mil veces superior a la que hemos aplicado hasta ahora. Esta es la gran tarea, aquí está el quid de la cuestión".

El partido se unió más estrechamente en torno a esta política. Y enfrentó las incomprensiones de algunos círculos de izquierda, que trataban de presentarnos en actitud colaboracionista con la Democracia Cristiana gobernante y

establecían como línea divisoria principal lo de estar o no estar con el gobierno, sin considerar las posiciones concretas ante los asuntos concretos de parte de cada sector político y social.

Si la justeza de una política se prueba por sus resultados concretos, no podemos sino afirmar que la línea que trazó nuestro XIII Congreso ha sido y sigue siendo acertada.

2. Ante el reformismo democratacristiano

Otros partidos y corrientes dan también su aporte al movimiento obrero y popular. Pero es de toda evidencia que, por ejemplo –y para citar dos cuestiones esenciales–, el fortalecimiento y ampliación de la unidad sindical en las filas de la CUT y la Unidad Popular en marcha, son principalmente frutos de nuestra política y de nuestro esfuerzo.

Ya está claro que la victoria no será del reformismo democratacristiano. La Democracia Cristiana va cuesta abajo. No gobernará hasta el año 2000, como anunció a los cuatro vientos. Incluso la posibilidad de un segundo gobierno democratacristiano aparece cuestionada. En cambio, los partidos que se mantuvieron en las posiciones revolucionarias consolidan y acrecientan su influencia entre las masas y conquistan nuevos aliados. Sin embargo, el reformismo conserva fuertes posiciones en algunos sectores populares y puede abrirse paso en otros, incluso en círculos que lo rechazan formalmente. Tiende a resurgir con nuevo ímpetu a través de otros nombres, de otras etiquetas, de otros caudillos con traje de civil o de uniforme. Ello impone el deber de continuar combatiéndolo.

No ha sido fácil nuestra lucha ni la de nuestros aliados. La Democracia Cristiana se lanzó a la conquista de las masas con cuantiosos recursos del Estado, con el apoyo financiero de poderosos círculos imperialistas y de organizaciones internacionales creadas ex profeso para combatir el comunismo, con el respaldo de la mayor parte de la Iglesia Católica y con una fabulosa máquina publicitaria. Además, contaba con apoyo de masas y el entusiasmo y la mística de una parte significativa de sus militantes, especialmente de jóvenes y mujeres, y tenía a su favor un terreno abonado para hacer muchas cosas.

Se requería de los comunistas claridad política, firmeza de clase, tenacidad en la lucha. Nuestros militantes respondieron a estas exigencias del combate. En todas partes, incluidas las organizaciones creadas o dominadas por la Democracia Cristiana, desplegaron una actividad tesonera en favor de las reivindicaciones del pueblo, promoviendo la unidad de acción con todos los trabajadores, pobladores, estudiantes, dueñas de casa y otros, al mismo tiempo que manteniendo en alto la lucha ideológica. Nuestros militantes, hombres y mujeres, han trabajado en las masas con la línea del partido, uniendo en el combate a los más amplios sectores populares, desarrollando las posiciones revolucionarias.

En momentos difíciles el partido se orientó y actuó como un solo cuerpo y llegó a desempeñar un papel decisivo.

Siendo Ministro de Hacienda Sergio Molina, el Gobierno presentó un proyecto de reajuste de remuneraciones para 1968, que contenía graves atentados contra el derecho a huelga, un aumento de salarios inferior al alza del costo de la vida, el ahorro obligatorio para un fondo en favor de los capitalistas. El paro de la clase obrera y del conjunto de los trabajadores del 23 de noviembre de 1967 echó a pique ese proyecto y derribó a Molina. Vino un segundo proyecto, del cual se eliminaba el ahorro obligatorio y se reajustaban los salarios para el sector privado de acuerdo al alza del costo de la vida. El partido llegó a la conclusión de que este segundo proyecto no había que rechazarlo en bloque. Aplicó en forma concreta y viva nuestra línea de oposición firme, activa y no ciega. Combinó la movilización de las masas, que es lo fundamental por cierto, con la sagacidad política, arrancando del gobierno el compromiso de retirar el artículo que atentaba contra el derecho a huelga y mejorar la situación de los servidores públicos. Dicho sin jactancia, fue nuestra actitud la que permitió decidir las cosas en favor de los trabajadores. De paso, en este entrevero cayó el sucesor de Molina, el Ministro Raúl Sáez, uno de los "supersabios" de la llamada, fracasada y ya fenecida, Alianza para el Progreso.

Hay que destacar que en estas luchas participó el conjunto de los trabajadores chilenos, distinguiéndose especialmente, por su combatividad los profesores, los funcionarios de Correos y Telégrafos, los trabajadores de la Salud, los empleados de la Universidad de Chile y de la Línea Aérea Nacional.

En el proceso de la reforma universitaria, la actividad desplegada por nuestros militantes y por nuestros jóvenes comunistas, ha sido igualmente decisiva. La lucha por la transformación de la universidad chilena, por colocarla a tono con los tiempos y al servicio de los cambios sociales ha sido una preocupación permanente del partido, una causa de largos años perseguida por los estudiantes. En 1967, los universitarios se decidieron a hacer efectiva la reforma. No obstante ello, junto a un reducido grupo que la rechazaba, había otros que la querían muy morigerada. Los diferentes criterios reformistas se sometieron a plebiscito del estudiantado. Debido a la influencia democratacristiana, a la presión del partido gobernante, y al apoyo recibido de los hijos de los momios, ganaron ese plebiscito los moderados, adversarios de una real participación en la vida universitaria de todos sus estamentos. Sin embargo, al poco tiempo, los vacilantes y timoratos fueron superados; las masas estudiantiles y los demás sectores universitarios, académicos y no académicos, en su gran mayoría hicieron suyas las posiciones de los comunistas. La reforma universitaria ha surgido, pues, desde abajo hacia arriba, teniendo su primera concreción práctica en la Facultad de Filosofía y Educación, la más numerosa de todas, con un decano comunista y un Centro de Alumnos dirigido por los jóvenes comunistas. La elección de un rector que no es precisamente un campeón de la reforma, no podrá ya alterar sustancialmente este proceso que ha llegado a toda la educación superior, incluidas las universidades católicas.

Un papel casi similar nos ha correspondido en relación a la reforma agraria. A pesar de las limitaciones de la ley de 1967, le dimos nuestro apoyo, así como se lo dimos también a la reforma constitucional sobre el derecho de propiedad, considerando que ambas iniciativas han constituido significativos avan-

ces. Y más allá de esto, hemos impulsado el proceso de la reforma agraria, la organización de los trabajadores agrícolas, la lucha por la tierra, por la aplicación de la ley. En este sentido, nuestra conducta ha sido en ocasiones decisiva. Así por ejemplo, cuando los terratenientes se alzaron en Santa Marta de Longotoma y atrincheraron a un grupo de los suyos para resistir por la fuerza la expropiación del fundo, fuimos nosotros, comunistas, los que, en acción común con otros sectores, incluidos los democratacristianos, movilizamos a los campesinos, obreros y mineros de los alrededores y les bajamos el moño a los latifundistas.

En estas y en todas nuestras actuaciones nos hemos guiado por los intereses fundamentales del pueblo, dirigiendo siempre los fuegos contra los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, a la vez que resistiéndonos con todo el cuerpo a la orientación reaccionaria del gobierno, como en el caso de los convenios del cobre y su política económica y laboral.

3. Nuevas fuerzas entran al combate

A la altura del XIII Congreso el campesinado casi no existía como fuerza organizada, a pesar que sus luchas, muchas veces heroicas, venían desde antes. Era una masa casi sin derechos. La alianza obrero campesina, requisito básico de la revolución, apenas despuntaba. Esto ha cambiado. La organización campesina ha surgido impetuosamente. Las luchas campesinas han estremecido al país. Los trabajadores agrícolas han conquistado el derecho a sindicarse, mejores salarios y asignaciones familiares, alguna atención del Estado en materia de créditos y en asistencia técnica y una parte aunque todavía insuficiente, de la tierra. La alianza obrero campesina ha comenzado a concretarse en los hechos por primera vez en la historia de Chile. Ahora el campo no es un mundo sin respuesta frente a los problemas. Todo esto constituye un avance realmente transcendental.

El país también ha visto cómo la juventud logra niveles de organización y combatividad sin precedentes. La gravitación que ella alcanza en la vida social y política es hoy más grande que nunca. La mayoría de los jóvenes chilenos se pronuncia por los cambios, toma resueltamente el camino del combate, expresa su repudio al régimen capitalista y condena los crímenes del imperialismo.

Además de los escritores y artistas que desde hace tiempo actúan junto al pueblo, se incorporan a la lucha social numerosos profesionales y técnicos que en el país no encuentran empleo suficiente para sus capacidades, se transforman en asalariados, reciben el influjo del socialismo y de la revolución científico-técnica.

Todo esto significa que el movimiento social se ha ampliado con hombres, mujeres y jóvenes provenientes de distintas capas. Los comunistas vemos en este fenómeno un hecho positivo y por tanto tenemos frente a él una disposición abierta. Más aún, estimamos que abren nuevas perspectivas a la clase obrera para forjar en torno suyo una vasta alianza antiimperialista capaz de conducir a la victoria la revolución chilena.

Es claro que, al mismo tiempo, un cierto número de estos nuevos combatientes traen al movimiento popular tendencias y posiciones malsanas, algunos

el reformismo y otros el izquierdismo como desviación oportunista. Estos últimos se caracterizan por su impaciencia, por su inconstancia en la lucha, por pasar a menudo de una a otra posición extrema, por la falta de confianza en las masas, de serenidad en la lucha, de espíritu de organización, disciplina y firmeza. Se distinguen también por el subjetivismo y su inclinación a levantar caudillos.

El partido considera de su deber librar el combate ideológico contra todo tipo de oportunismo. De ahí que, junto a la lucha contra el reformismo burgués, ha tenido que hacer frente a las tendencias sectarias de izquierda.

Este izquierdismo se expresa en fraseología revolucionaria, en la conciliación con los grupúsculos anticomunistas de izquierda, en exhortaciones irresponsables a la lucha armada, en la tendencia a restringir arbitrariamente el campo de alianza del proletariado.

Algunos portavoces de este sarampión izquierdista lanzan rayos y centellas contra el imperialismo y la derecha y, en ocasiones, sapos y culebras contra la línea de nuestro partido.

La derecha se ha aprovechado de estos hechos intentando llevar a ciertos sectores del pueblo la idea de que esos izquierdistas son más gallos que los comunistas y que nosotros nos convertimos en una fuerza tradicionalista y conservadora.

Y sin embargo nosotros hemos sido y seguimos siendo, a mucho honor por cierto, el blanco predilecto de los ataques del imperialismo y la oligarquía. Esa misma afirmación gratuita constituye uno de esos ataques.

Los contrarios saben muy bien quiénes somos y qué queremos los comunistas. “El Mercurio”, principal vocero del imperialismo y de la burguesía monopolista, no nos pierde pisada. Lo que más le quita el sueño al imperialismo y a la derecha es nuestro Partido Comunista.

Ahora bien, nuestra política de acción común con las nuevas fuerzas que entran al combate y de lucha ideológica permanente contra las posiciones izquierdistas que traen algunos de sus componentes, ha dado sus frutos. La unidad con dichas fuerzas se va plasmando en las acciones comunes y las posiciones sectarias del oportunismo de izquierda, aunque todavía subsisten, pierden terreno.

A lo dicho agreguemos que no miramos en forma despectiva ni dogmática a los portavoces del izquierdismo. La experiencia internacional y nacional, incluida la de nuestro propio partido, indica que muchos de ellos pueden evolucionar a posiciones correctas, asimilar la ideología del proletariado y transformarse en revolucionarios consecuentes.

De otra parte, en un plano ultraizquierdista, operan grupos y grupúsculos anticomunistas que reciben el aliento de los enemigos de clase del proletariado. Estos grupos actúan al margen de las masas y recurren al terrorismo, método que favorece los propósitos de los reaccionarios y que por esto ha sido condenado desde hace muchos años por el movimiento obrero revolucionario.

En ellos encuentran eco las ideas reaccionarias de Marcuse y de otros ideólogos que proclaman la caducidad del marxismo y niegan la misión revolucionaria de la clase obrera, la declaran incorporada al “status”, presentan al campesinado y a la juventud como la principal fuerza motriz de la revolución, tratan de

contraponer los campesinos a los obreros, los jóvenes al proletariado, intentan reemplazar la lucha de clases por una lucha entre generaciones.

El partido y las JJ.CC. los mantienen a raya. Rechazan todo entendimiento y concesión con ellos y denuncian el papel que juegan, el de provocadores al servicio de la reacción y el imperialismo, independiente de que en sus filas haya gente sana que, sometida a la práctica y a la crítica revolucionarias, puedan también evolucionar a posiciones correctas.

Algunos de estos grupos han entrado en la descomposición. Aquellos de sus militantes que hayan aprendido las lecciones correspondientes, tienen un puesto en las filas del movimiento revolucionario organizado y responsable.

4. Los problemas internacionales

Camaradas:

La situación internacional nos ha exigido una preocupación constante por las tareas de solidaridad con los pueblos que luchan contra el imperialismo y en favor de la unidad del movimiento comunista.

La pugna entre el socialismo y el capitalismo, entre los partidarios de la paz y los que buscan la guerra, entre los que quieren la liberación de los pueblos y los que están por mantenerlos oprimidos, ha alcanzado caracteres más agudos y ciertos aspectos más complejos.

El imperialismo no ha podido cambiar a su favor la correlación de fuerzas. No ha podido apagar el faro de la Revolución Cubana ni poner de rodillas al pueblo vietnamita. Por el contrario, en uno y otro caso ha sufrido contundentes palizas.

La Revolución Cubana sigue y seguirá siendo un factor fundamental en todo el desarrollo del proceso revolucionario de América Latina. Es una prueba concluyente de la posibilidad real de vencer al imperialismo y de edificar el socialismo en tierra americana. El entusiasmo revolucionario de los cubanos en pos de la zafra de 10 millones de toneladas y en el cumplimiento de otras tareas, demuestra la gigantesca capacidad creadora del pueblo cuando trabaja y construye para sí mismo.

La victoriosa lucha de los vietnamitas anima también el combate de los pueblos contra el imperialismo y demuestra, asimismo, la posibilidad de propinarle derrotas aplastantes.

La heroica lucha de Cuba y de Vietnam refuerza el combate de los pueblos contra el opresor imperialista. A su vez, la solidaridad de los pueblos del mundo entero con los cubanos y vietnamitas fortalece su causa y la causa de la humanidad progresista.

De aquí la fuerza de la solidaridad con Cuba y Vietnam que nuestro partido ha promovido en todo momento y que debemos seguir impulsando.

A pesar de sus reveses, el imperialismo ha demostrado su capacidad de maniobra y las posibilidades que aún tiene para mantener su dominio en las metrópolis, defender sus posiciones económicas en una serie de países liberados del colonialismo y dar golpes y contragolpes en América Latina y otros lugares.

A los ojos de los pueblos queda en claro que el imperialismo es su enemigo mortal, el principal obstáculo que la humanidad encuentra en su camino y que, por tanto, no hay deber más grande de los comunistas y de todos los revolucionarios que el de cerrar filas contra el imperialismo y entregar la más amplia y efectiva solidaridad a los pueblos que son víctimas de sus agresiones o los enfrentan decididamente.

La lucha de cada pueblo por su independencia, la democracia y el socialismo está indisolublemente ligada al combate mundial contra el imperialismo.

Y esa lucha es y será tanto más efectiva cuanto más unidad haya en el campo antiimperialista y, ante todo, en el movimiento comunista.

Nuestro partido se ha guiado por estas simples y tajantes verdades. El imperialismo y los reaccionarios de todos los pelajes saben que no hay fuerza más grande en nuestra época que la fuerza de la solidaridad de clase de los trabajadores de todos los países y de todos los pueblos que luchan por la libertad, la democracia, la paz y el socialismo. De ahí por qué se empeñan en minar esta solidaridad, para lo cual promueven especialmente nacionalismo y el antisovietismo.

En la práctica de más de medio siglo, desde los tiempos de Luis Emilio Recabarren, hemos demostrado fehacientemente ser los patriotas más consecuentes, los más decididos defensores de cuanto conviene a la nación. Los intereses de clase del proletariado y los intereses nacionales de nuestro pueblo no son ni pueden ser contrapuestos. Forman un todo indivisible. Esto es claro. Pero el patriotismo comunista, no tiene nada que ver con el nacionalismo burgués, con las tendencias a contraponer el interés del país al interés común de los pueblos.

Como los demás partidos comunistas, el Partido Comunista de Chile es sometido a constantes presiones dirigidas a empujarlo al lodazal del antisovietismo y del nacionalismo. ¡Si hasta alguien –y no precisamente un reaccionario– nos recomendó públicamente un día que nacionalizáramos nuestro partido! Si esto no fuera tan grotesco sería para la risa. ¡Imagínense ustedes!; ¡plantear la nacionalización del partido de Recabarren, Lafertte, Fonseca, Galo González y Pablo Neruda, es como plantear la nacionalización de las empanadas o del pastel de choclo!

Lo importante es que nuestro partido y nuestro pueblo comprenden bien qué se traen o se llevan entre manos tan gratuitos consejeros.

Nosotros condenamos el antisovietismo partiendo del más absoluto convencimiento que toda tendencia o conducta dirigida a menoscabar el papel histórico de la Unión Soviética favorece al enemigo, va en perjuicio de la causa de nuestro pueblo y del interés de todos los pueblos del mundo. También en este aspecto la historia de nuestro partido y del movimiento obrero chileno ha puesto en evidencia que el antisovietismo es arma del imperialismo y de la reacción interna y que lo propagan aquí, ante todo, para atacar a los obreros campesinos, a las masas populares de nuestro país y la causa de la liberación de nuestro pueblo.

La propaganda imperialista y reaccionaria habla día y noche de la dependencia de los partidos comunistas y hasta suele sostener que éstos no serían tan malos si se liberaran de la tutela moscovita. En nuestro caso, como en el caso de los demás partidos comunistas, se prueba a diario que elaboramos nuestra

propia línea política, tomando en cuenta nuestra realidad, nuestra experiencia, a la vez que, naturalmente, guiándonos por nuestra ideología y tratando de asimilar las experiencias útiles que emanan de la práctica revolucionaria de otros pueblos. Este mismo Congreso así lo demuestra. A pesar de ello, la propaganda enemiga sigue machacando sobre las mismas calumnias. Lo hace sin duda con el propósito de torcer los rumbos de nuestro partido. Pero trabaja en vano.

De lo anterior se desprende cuál fue y cuál es nuestra posición respecto de los problemas que más han preocupado al movimiento comunista en los últimos tiempos.

En la medida de nuestras posibilidades, hemos contribuido a la unidad de dicho movimiento. Hemos participado en numerosos encuentros bilaterales con los partidos de América Latina, comprendido el de Cuba, con los partidos de Estados Unidos y Canadá, con los de Francia e Italia y con varios del campo socialista de Europa y Asia, incluido en primer término el Partido Comunista de la Unión Soviética. Hemos estado presentes en varias reuniones multilaterales hasta culminar con la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú a mediados de este año.

Esta Conferencia y los documentos que aprobó constituyen un gran triunfo del movimiento comunista internacional, una victoria del marxismo- leninismo, un hito decisivo en la cohesión internacional de nuestras filas y en el camino de la unidad en la lucha de los comunistas y de todos los revolucionarios contra el imperialismo.

El giro hacia la unidad internacional del comunismo se abre paso vigorosamente. Este es un hecho promisorio que los comunistas chilenos celebramos jubilosamente desde el fondo de nuestros corazones.

Sin embargo, no podemos pasar por alto la actitud de un destacamento importante del movimiento comunista, el Partido Comunista de China, que se ha apartado cada vez más de las posiciones internacionalistas y del marxismo-leninismo, cayendo en el nacionalismo y el antisovietismo. Por cierto que todo esto, así como la tristemente célebre "revolución cultural", no tiene nada que ver con el comunismo y nos causan a todos un gran perjuicio, en primer término a los comunistas y al pueblo chino.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Checoslovaquia en agosto del año pasado fueron otro motivo de preocupación de los comunistas.

En tal oportunidad, nuestro partido cerró filas en torno a la Unión Soviética y otros cuatro países del Pacto de Varsovia que enviaron tropas al territorio checoslovaco para conjurar los peligros que allí amenazaban la existencia misma del régimen socialista.

Actuamos así convencidos hasta la médula de la posición internacionalista de la Unión Soviética y de los países que la acompañaron, del hecho que las tropas del Pacto de Varsovia no iban a aplastar la independencia checoslovaca, ni interferir en sus asuntos de orden interno, del hecho, en fin, que el retorno del capitalismo a Checoslovaquia sí que habría significado la pérdida de su independencia nacional, un duro golpe para su pueblo y un peligro muy grande para la causa de la paz y el socialismo en Europa y en todo el mundo.

A partir de fines de 1967 se produjo en Checoslovaquia un proceso dirigido a corregir graves deformaciones en la dirección del Estado, de la economía y del

partido. Se requería llevar a fondo la democracia socialista, lo cual iba en interés del pueblo checoslovaco, del sistema socialista y del movimiento comunista. Nosotros, claro está, lo miramos con simpatía, convencidos entonces y ahora que la democratización socialista debe correr a la par de la construcción del socialismo. Sin embargo, fue claro desde el comienzo que en el curso de este proceso de democratización levantaron cabeza los elementos reaccionarios, algunos planteando desembozadamente la vuelta al capitalismo y otros, con el mismo objetivo, tratando de sacar ese proceso del marco de la dirección del proletariado y del Partido Comunista. Los imperialistas yanquis y germanooccidentales actuaban con la esperanza de arrancar a Checoslovaquia del campo socialista.

La posición que asumimos a los sucesos checoslovacos quebró en nuestro país la campaña antisoviética y anticomunista y fue un factor más de cohesión de las filas del partido y de las Juventudes Comunistas.

Un número determinado de partidos comunistas tuvo una actitud diferente de la nuestra y de la de muchos otros partidos. Con varios de ellos mantenemos relaciones cordiales y queremos seguir manteniéndolas, sin perjuicio de lo cual consideramos un deber dar nuestra opinión sobre aquellas cuestiones que atañen a todo movimiento comunista.

Resumiendo, nuestro partido se ha guiado en estos cuatro años por la línea que le trazara el XIII Congreso. En todas las batallas decisivas nacionales y frente a todos los asuntos internacionales más espinudos nos hemos orientado invariablemente por esa línea, por nuestros principios.

5. El fortalecimiento del Partido Comunista

Desde el Congreso anterior, se ha duplicado el número de nuestros militantes. Sólo desde julio a esta fecha, paralelamente a la renovación de nuestro carnet, hemos reclutado 12.000 y tantos nuevos afiliados.

Han mejorado apreciablemente nuestras posiciones en el movimiento obrero, en el seno de la CUT, en industrias vitales. Se ha afianzado y extendido en el campo. La mayoría de los trabajadores ve en nuestro partido su propio partido, el que los interpreta, los orienta y los conduce al combate, el que se guía ante todo por los intereses del proletariado.

En un mundo virtualmente hermético, cerrado y prohibido para que el comunista pudiera desempeñarse como investigador o catedrático, en la Universidad chilena, se ha producido un cambio notable. Hay un rector comunista en la Universidad Técnica del Estado, y decanos comunistas en la Universidad de Chile, elegidos democráticamente. Se afianzan y desarrollan las posiciones revolucionarias de los comunistas en los diversos estamentos de la comunidad universitaria, entre los académicos, alumnos y personal administrativo.

En el ámbito femenino, habla de nuestra creciente influencia el hecho de que en algunas comunas la mayoría de las mujeres sufraga por los comunistas y en varias otras somos la primera fuerza relativa. En el mismo sentido habla también el hecho de que tenemos en el partido un 29,4% de militantes que son mujeres y en el Comité Regional Norte de Santiago, el 41%. Quiebra el récord el Comité Local de Barrancas con un 49%.

Las estadísticas de nuestro partido ponen de relieve otros hechos interesantes. Hemos crecido, tenemos muchos militantes nuevos, lo que demuestra el aumento de nuestra influencia y constituye una fuerza pujante que ayuda a nuestra permanente lozanía y a la renovación y multiplicación de nuestros cuadros. Tenemos también un número impresionante de afiliados de larga experiencia. 660 compañeros militan desde hace más de 40 años; 2.783 desde hace más de 30; 5.388 desde hace más de 20. Todos ellos han luchado en los duros períodos de la clandestinidad. Y esto, sin contar los miles de camaradas que se incorporaron a nuestras filas en los últimos años de la ilegalidad. Estos viejos combatientes le dan a nuestro partido la madurez y la solidez que lo caracterizan.

Del total de nuestros militantes el 66,6% son obreros, sin considerar a aquellos que tienen la categoría jurídica de empleados. El 7,7% son campesinos sin incluir a los obreros agrícolas. En el 20% restante se incluyen artesanos, pequeños comerciantes e industriales, empleados y, desde luego, nuestros intelectuales y profesionales que han abrazado la causa de la clase obrera. Esta familia comunista se agrupa en 3.618 células, que viven y combaten de un extremo a otro de nuestro largo territorio.

Cada vez más se levanta la imagen de un partido de nuevo cuño, de nuestro Partido Comunista, que el pueblo reconoce y distingue por su desinterés, por su espíritu de sacrificio, porque sus dirigentes y militantes no son gentes que están en la política para arreglarse los bigotes y sus afiliados son los héroes anónimos, los soldados desconocidos de todas las batallas, los que hacen las cosas, los que están al frente de las huelgas, a la cabeza de las tomas de terrenos, de la solidaridad internacional, de la movilización del pueblo contra los peligros de golpe de Estado.

Hay quienes critican a los comunistas suponiéndoles pasividad y conservadurismo. A veces resulta que esta crítica contra los comunistas parte de las señoritas y señoritos de la burguesía, cuyos elegantes dormitorios suelen adornar con respetables figuras del campo revolucionario, pero que no hacen ni han hecho nunca nada por la revolución y no son más que “snobs” de la política. Pero la clase obrera y el pueblo nos conocen y nos aprecian. A nuestro partido convergen grandes masas, incluso masas de católicos, ante las cuales se levanta la barrera y desaparece el foso que los separaba de nosotros. Ahora muchos católicos del pueblo sienten que no es un pecado mortal votar por los comunistas, votan por nuestros candidatos y también se incorporan a nuestras filas.

Hemos alcanzado, pues, el más alto grado de organización en la historia de nuestro partido y el más alto nivel de su influencia en las masas. Nos hemos transformado en el primer partido de la izquierda.

Tenemos un partido compacto, sano, libre de corrientes intestinas, ajeno al caudillismo

Tenemos un partido políticamente fuerte, ideológicamente más maduro.

Progresos semejantes han logrado las Juventudes Comunistas, que se han convertido en la primera organización juvenil.

Las JJ.CC se han identificado plenamente con la línea política del partido, que aplican en forma viva y responsable en diversos sectores de la juventud. Gracias a esto y a la audacia, a las iniciativas constantes, al entusiasmo revolu-

cionario y a la combatividad que despliegan, han conquistado las posiciones que tienen, y el cariño del partido de los trabajadores y del pueblo.

Para quienes pudieran preguntarnos acerca del secreto de tales éxitos, tenemos una respuesta. Se deben a nuestra posición proletaria, a nuestra permanente actividad entre las masas, a nuestra dirección colectiva y a nuestra democracia interna.

La ley interna que rige la vida del partido son sus Estatutos. Las reformas que se proponen lo hacen más comprensible para todos, más claro, más sencillo, más perfecto. Tienden a corregir defectos, a facilitar todavía más su desarrollo como partido de acción y de masas a la vez que de cuadros.

La necesidad de hacerlo aún más grande, de consolidar y acrecentar sus posiciones es una exigencia de primer orden de la revolución chilena.

Aun cuando el cambio revolucionario es una exigencia perentoria, su realización puede dilatarse si las masas no están en condiciones de llevarlo a cabo. Ya en 1915, Lenin advertía que no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. Se necesita además de “la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas *lo bastante fuertes* como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno que jamás “caerá”, ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo “hace caer”. En tales circunstancias, es fundamental la presencia de un Partido Comunista poderoso, cohesionado y experimentado, capaz de ser factor aglutinante de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas y garantía de acertada conducción de las luchas cotidianas del pueblo, del combate por su ascenso a la dirección del Estado.

En agosto de 1912, año de la fundación del Partido Obrero Socialista, convertido más tarde en Partido Comunista, el camarada Luis Emilio Recabarren recibió una carta de un grupo de obreros de Punta Arenas. Lo felicitaban por la creación en el Norte del partido revolucionario del proletariado. Y le decían que “quedaba organizado en este otro extremo de la República ese mismo gran partido que esperamos y deseamos eche hondas raíces en nuestra nación y sea el salvador de nuestra patria”.

Los anhelos de aquellos trabajadores del extremo austral se realizan. La materialización de sus sueños ha sido, es y será fruto de muchas batallas y esfuerzos del proletariado.

El enemigo de clase ha hecho todo lo posible por destruirnos. La vida demuestra que cualesquiera que sean los temporales que desate, las raíces de nuestro partido terminan penetrando más profundamente en el corazón y la conciencia del pueblo. ¡Que esta lección no la olviden aquellos que pretenden hacer retornar al país a los infames tiempos de las persecuciones!

Ho Chi Minh, nuestro inolvidable camarada, expresó hace muchos años en un poema:

Sólo cuando la raíz es firme
puede el árbol vivir mucho tiempo,
y la victoria tiene al pueblo
como raíz”.

6. La pugna por el poder político

Camaradas:

La ruptura del "status" es una necesidad imperiosa. Los problemas que más atormentan al pueblo –como son los bajos salarios, la carestía de la vida, la inflación, la falta de vivienda, la cesantía y otros– no tienen solución en el marco actual de la sociedad.

Tales problemas subsisten no por casualidad.

Si no se han resuelto hasta hoy es porque el país es víctima de atracos de tan alto monto como el saqueo imperialista que alcanza a un millón y medio de dólares diarios, a más de quinientos millones de dólares al año.

Si más de la mitad de la población chilena tiene ingresos por debajo de sus necesidades vitales es porque un grupo de privilegiados, que sólo representa el 10%, se apropia de más del 50% de la renta nacional.

Si los trabajadores industriales que laboran en las fábricas que ocupan más de 50 obreros ganan bajos salarios es porque de cada cien escudos nuevos que se generan, 85 se llevan los capitalistas.

Si en el campo todavía reina la miseria es porque los terratenientes se apoderan de más de la mitad de !a producción creada por el trabajo de los campesinos.

Si los artesanos, los pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes viven agobiados por el peso de los impuestos y la falta de créditos, es porque los grandes capitalistas de tipo monopólico tributan poco, gozan de franquicias tributarias o son premiados con la devolución de impuestos y se acaparan los recursos crediticios de los bancos.

Por consiguiente, para resolver los problemas y hacer justicia social, hay que destruir tales relaciones de propiedad y crear otras nuevas. Las actuales relaciones de producción han dejado de corresponder al desarrollo de las fuerzas productivas, al movimiento social en todo sentido y a la época que vive la Humanidad. Estas relaciones ya no pueden contener ni uno ni otro proceso de la sociedad chilena. Y esto es lo que plantea y exige, perentoriamente, una revolución, el ascenso de la clase obrera y el pueblo al poder, medidas que erradiquen por completo al imperialismo, terminen con los monopolios extranjeros, liquiden el latifundio y sepulten o modifiquen substancialmente, según sea el caso, las instituciones caducas o atrasadas, que están al servicio de la clase dominante.

Ni la derecha, ni el actual partido gobernante, ni forma política alguna que deje en pie los cimientos en que se funda el sistema actual, pueden dar satisfacción a las necesidades que impone el desarrollo histórico.

Aunque el llamado Partido Nacional se autodenomine defensor de las capas medias y el señor Alessandri se proclame libre de compromisos con personas, grupos o colectividades políticas, la derecha, su partido y su candidato presidencial representan los más oscuros intereses de la oligarquía o del imperialismo. El pueblo ya los conoce y los tiene fichados. Moro viejo no puede ser nunca buen cristiano. La vuelta de la derecha al Poder agravaría las cosas, cua-

lesquiera que fuesen los métodos con que gobernara, abiertamente represivos o sedicentemente democráticos. Cada clase que llega al Poder gobierna ante todo para sí.

El pueblo ya conoce también las botas que calza el partido del Presidente Frei. Es cierto que la Democracia Cristiana en el Poder se ha diferenciado de la Derecha en una que otra cuestión. Pero no en lo fundamental. Más allá de uno que otro encontrón se ha entendido y ha conciliado con ella. Y en relación con el imperialismo no ha hecho otra cosa que favorecer y acrecentar su dominio. La famosa chilenización del cobre se ha traducido, por ejemplo, en un aumento incesante de las utilidades de las compañías norteamericanas, que de 44 millones de dólares en 1965 subieron a 126 millones en 1968.

Toda promesa de los democratacristianos destinada a hacer creer que si gobiernan otros seis años, esta vez sí que harán la revolución, es una rueda de carreta con la que ni ellos mismos pueden comulgar. Hechos son amores y no buenas razones. Han tenido y tienen el poder en sus manos. No les ha faltado y no les falta, pues, cómo demostrar consecuencia entre lo que dicen y lo que hacen. De ahí que las catilinarias anticapitalistas del señor Tomic sean pura palabrería.

Han fracasado todas las fórmulas políticas reaccionarias o reformistas, y hay que hacer todo lo posible para que el país no vuelva a caer en experiencias inservibles.

La tarea de las tareas consiste hoy en lograr que el problema del poder sea resuelto en favor de las clases interesadas en una profunda transformación de la sociedad.

Este es un objetivo que se puede alcanzar. En él hay apremio y necesidades vitales. Si sólo tuviésemos presente lo que en estos días es la preocupación de millones de chilenos que viven de un sueldo, de un salario o de una pensión, tendríamos que convenir en que, a la tremenda razón de sus reclamos, se agrega una verdad indiscutible: la de que ello puede tener solución real y duradera únicamente a través de una drástica redistribución de ingresos.

El descontento y la sed de justicia estallan por doquier y abarcan a todas las clases y estratos populares. En el corazón y en la conciencia del pueblo se ha acumulado una carga muy grande del legítimo malestar que pugna por un cambio radical de la sociedad.

Una parte de los que tomaron el camino reformista con la Democracia Cristiana pasan a posiciones revolucionarias. Importantes sectores de católicos se suman a las batallas del pueblo.

La idea de la nacionalización de las empresas imperialistas y de los monopolios internos se transforma en patrimonio de la mayoría.

Se acrecienta el papel de la clase obrera y del Partido Comunista. Se desarrolla la organización de los trabajadores y de las masas populares. Se ha robustecido la Central Unica de Trabajadores y su prestigio es hoy mayor que nunca.

Y a través de un proceso más o menos prolongado de coincidencias políticas y de acciones comunes, tiende a convertirse en una realidad el entendimiento de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas que son la mayoría nacional. A ello se agrega un hecho significativo y valioso. Se pronun-

cian en favor del socialismo todos los partidos y movimientos que constituyen la izquierda, lo cual está llamado a facilitar el desarrollo ininterrumpido del proceso social, a pasar de las tareas revolucionarias de hoy a las tareas revolucionarias de mañana.

Cabe advertir, sin embargo, que el camino del pueblo hacia el Poder no está precisamente expedito. Los reaccionarios también se reagrupan, maniobran contra la unidad popular y tienen la firme decisión de mantener su dominio, sus privilegios, sus posiciones económicas y políticas. En este empeño, el imperialismo y la oligarquía no tienen ni tendrán escrúpulos para recurrir al golpe de Estado, a la presión extranjera, a la confabulación internacional en contra de Chile.

De otra parte, los acontecimientos de septiembre y octubre últimos, y también de mayo del año pasado –me refiero obviamente a los conocidos hechos protagonizados por algunos sectores de las Fuerzas Armadas–, incorporan nuevos elementos en la disputa por el poder político.

7. Las Fuerzas Armadas, un nuevo factor político

En tales sucesos hay que ver, en primer lugar, un signo más de la crisis económica e institucional que vive el país y el hecho de que la cuestión social compromete a todo el mundo. Todas las clases y fuerzas toman posiciones en la pugna por el poder.

Las cosas hay que llamarlas por su nombre y reconocer la realidad tal como se da. Es, por ejemplo, un hecho real que las Fuerzas Armadas constituyen un nuevo factor en la política nacional. Se puede decir que el período de prescindencia de las Fuerzas Armadas en la vida política –prescindencia que nunca fue absoluta, pero que durante varias décadas estuvo reducida a uno que otro grupo de oficiales– ha terminado o tiende a terminar.

Esta participación de las Fuerzas Armadas en la política tiene aspectos muy complejos. No se puede dejar de considerar que los problemas del mundo de hoy inquietan a todos y los vientos que corren abren todas las puertas, llegan a todos los rincones. Tampoco se puede desconocer que la crisis económica golpea a las Fuerzas Armadas y se traduce en bajas rentas y falta de solución a problemas de orden técnico-profesional. .

Los comunistas no nos extrañamos por nada de esto y no somos defensores de la estructura ni de todos los preceptos que norman la vida de nuestros institutos armados. Hay en ellos más de algo que está caduco.

Con motivo de los acontecimientos ya mencionados, hacemos claros distingos entre las reivindicaciones económicas y profesionales del personal de las Fuerzas Armadas y los afanes golpistas de algunos, principalmente de ciertos "generales civiles" que han querido y quieren aprovechar aquellas aspiraciones para fines contrarios al pueblo, y también a las instituciones militares. Esto está fuera de discusión.

Los partidos de la burguesía han buscado siempre puntos de apoyo en las Fuerzas Armadas. Y hay que dar por descontado que ahora el imperialismo y la oligarquía manejan los hilos para que uno que otro sector político, aunque

de ello no todos tengan plena conciencia, promuevan "soluciones" militares, a fin de cortar el proceso revolucionario auténtico de nuestro pueblo.

Nuestro partido se ha pronunciado contra todo tipo de solución militar.

Las Fuerzas Armadas son instituciones del Estado. Si bien los soldados y suboficiales provienen de las capas modestas de la población, los mandos medios y superiores, emanan de la burguesía y de la pequeña burguesía. Además, desde hace unos treinta años, los distintos gobiernos, cediendo a la presión yanqui, han tratado, cual más, cual menos, de incorporar a nuestras Fuerzas Armadas al dispositivo militar de los norteamericanos y de educarlas y entrenarlas para la lucha contra la llamada subversión interna, en defensa de los intereses creados, del orden establecido. Se han empeñado en formar en sus filas una mentalidad antiobrera, anticomunista y antipopular. Sabemos que, pese a ello, un número apreciable de militares mantiene una posición crítica frente al imperialismo norteamericano y concepciones antirreaccionarias. Sin embargo, está fuera de duda que aquella educación malsana ha hecho su efecto.

Si sólo tuviésemos en cuenta la composición de clase de los mandos, una solución militar sería, en el mejor de los casos, una solución burguesa, tal vez un nuevo ensayo reformista y, por tanto, una experiencia que no hay para qué vivir, puesto que de antemano, ya se sabe que no constituiría la salida revolucionaria que quiere el pueblo y que la nación necesita. No se podría afirmar que a los imperialistas les atrae toda clase de gobiernos militares. En alguna medida objetan el que está en Perú. Pero cada vez es más claro que, con tal de mantener sus posiciones fundamentales, no titubean en patrocinar incluso gobiernos militares como aquél, allí donde no tienen otra carta que jugar. Rockefeller, en su informe sobre América Latina, junto con proponer el fortalecimiento del aparato militar del sistema interamericano para encarar "el peligro comunista", exalta el "nuevo tipo de militar que está surgiendo y que a menudo es la principal fuerza de cambios sociales constructivos en la región". "The Finantial Times" es más explícito en revelar el pensamiento de los magnates imperialistas tanto norteamericanos como británicos. "Si el militarismo –dice– pudiera ser persuadido, a través de toda América Latina que su principal preocupación fuera el desarrollo económico y la revolución social, entonces podría decirse que una de las más importantes batallas de la región ha sido ganada".

Y por cierto que lo que Rockefeller entiende por "cambios sociales constructivos" y "The Finantial Times" por "revolución social" son de ese tipo de rarezas como la revolución en libertad.

La última palabra dada por Nixon sobre los asuntos latinoamericanos anuncia que Estados Unidos no haría cuestión acerca de si los gobiernos del continente son civiles o militares.

Estos también son hechos que forman parte de la realidad.

El Partido Comunista no tiene un criterio unilateral respecto de las Fuerzas Armadas. No piensa que son simples y obsecuentes apéndices del imperialismo y de las clases dominantes, pero tampoco el brazo armado del pueblo. Lejos, pues, de nuestro partido están las concepciones antimilitaristas dogmáticas y lejos también se hallan de él las tentaciones que apuntan a favorecer algún tipo de salida militar. Miramos el problema con objetividad.

Consideramos que la preparación doctrinaria de las Fuerzas Armadas debe impartirse de acuerdo a los intereses de Chile, de la independencia nacional, de la paz y la amistad entre los pueblos y que su formación profesional debe hallarse abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna.

La educación y el entrenamiento que hoy reciben, en tanto están inspirados en la lucha contra la llamada subversión interna, tienden a crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, a contraponerlos con perjuicio de la unidad y de la capacidad de defensa que debe tener la nación frente a los peligros reales que amenazan su soberanía desde el exterior y que provienen del imperialismo y de algunos regímenes gorilas.

Hay síntomas de quiebra en la disciplina militar. Esto nos preocupa, no porque los comunistas defendamos todos los valores en que ella se inspira hoy, varios de los cuales son reaccionarios, sino porque los intereses de la defensa de la soberanía nacional exigen que se rechace cualquier intento de convertir a las Fuerzas Armadas en un partido político o en un elemento dirigido a suplantar la voluntad popular. Pensamos que es un deber patriótico atender los problemas que han provocado una crisis en las instituciones armadas. Sobre esta base y mediante la democratización de sus estructuras, debe superarse dicha situación.

Estimamos que va en favor de los superiores intereses del pueblo y de la Patria que el verdadero pensamiento de los comunistas, que hoy suele llegar desfigurado a las Fuerzas Armadas, sea conocido por todos los chilenos, con o sin uniforme.

8. No al golpe de Estado

Es realista decir que, precisamente a causa de intensificarse la lucha por el poder, de hallarse el imperialismo y la oligarquía dispuestos a recurrir a lo peor y de aparecer en esa lucha nuevos elementos y factores, no hay que tener ninguna ilusión en cuanto a que los acontecimientos se vayan a desarrollar, fatalmente, por los cauces ordinarios. El país ha entrado en un período de inestabilidad política, en un tembladeral que sólo puede tener una solución en un nuevo orden social organizado por el pueblo.

"Hoy por hoy –dijo la Convocatoria a este Congreso– en la pugna por el poder no se puede considerar fatal ni descartar ninguna de las alternativas, ni tampoco asegurada o desalojada, por tanto, una posibilidad popular".

El tiempo que viene está lleno de interrogantes.

¿Qué va a pasar?

Lo que podría llamarse movimiento militar, ¿tiende a declinar o por el contrario, se trata de un fenómeno propenso a seguir manifestándose de más en más? ¿Habrá o no elección presidencial en 1970? Si no las hay, ¿qué sucederá, qué formas tomará en tal caso la lucha por el poder y quién vencerá en esta lucha? Si a la inversa, se llega al acto electoral ¿cuál será su resultado? ¿Se forjará a su debido tiempo la Unidad Popular y está lo suficientemente amplia, sólida y combativa para atajar a la derecha, impedir el continuismo democratacristiano y generar un gobierno popular?

Estas son algunas de las cuestiones que forman parte de todo lo que hay de incierto en el futuro inmediato.

Ante ellas el pueblo no toma ni puede tomar balcón. Asume y debe seguir asumiendo una posición de combate, a fin de que tales problemas se resuelvan en su favor y en interés de la Patria.

El partido, la clase obrera, el pueblo de Chile deben tener plena conciencia de esto y disponerse a enfrentar los acontecimientos, cualquiera que sea el giro que pudieran tomar.

El país ha vivido momentos difíciles ante el peligro de golpe de Estado. La inmensa mayoría de los trabajadores y de la población chilena se pronunciaron en contra de las tentativas sediciosas. En esta lucha coincidieron las más vastas fuerzas democráticas, diversos partidos y corrientes populares y, sobre todo, los obreros, empleados y campesinos organizados en la CUT. Pero algunos sectores populares se veían confundidos y ello amenazaba con inmovilizar a los trabajadores. En tales circunstancias, fueron determinantes la actitud resuelta del partido en contra del golpe de Estado, su palabra oportuna de alerta, su llamado al combate, su capacidad de movilización de las masas y la actividad y disciplina de sus afiliados.

Los planes de los golpistas, cualquiera que sea el ropaje con que se vistan, no iban ni van dirigidos a implantar cambios favorables al pueblo, sino todo lo contrario, iban y van destinados a impedir esos cambios. De ahí que nuestra actitud, comprendida y compartida por la mayoría del pueblo, estaba y está muy lejos de implicar la defensa del status, del gobierno o de su política. A la inversa, hemos partido de la base de que la clase obrera y el pueblo necesitan salvaguardar sus derechos y conquistas para seguir avanzando, para continuar la lucha por un gobierno popular, para tomar en sus manos la dirección de sus propios destinos.

Sean cuales fueren las circunstancias en que se de la lucha, lo fundamental es y será siempre la presencia del pueblo, el combate de las masas y el papel dirigente que debe jugar la clase obrera.

¡A seguir, pues, oponiendo una valla infranqueable a los designios golpistas, cualquiera que sea su procedencia, y a continuar, al mismo tiempo, la lucha combativa de las masas populares por sus reivindicaciones inmediatas, contra la política reaccionaria del gobierno, por desbrozar su propio camino victorioso!

9. Unidad Popular para conquistar el poder

La clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas, en la construcción de la Unidad Popular. La actitud en relación a este problema se va convirtiendo en la piedra de toque para el triunfo del pueblo.

La lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas, dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudi-

llos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes.

La Unidad Popular avanza. No pocas dificultades han sido ya vencidas, lo cual permite que en estos instantes todos los partidos y movimientos de izquierda se agrupen en un Comité Coordinador, se reúnan en una misma mesa para elaborar un programa común y estén animados por el propósito de dar juntos la contienda presidencial del año venidero. Las dificultades que subsisten pueden y deben ser superadas. Nos dirigimos a todas las fuerzas populares, cuyos representantes se hallan en la sesión inaugural de este Congreso, para expresarles nuestra fundada esperanza de que todos seguiremos haciendo los empeños y hasta los sacrificios que sean necesarios para llevar adelante la Unidad Popular y enfrentar en un solo bloque todos los combates del presente y del porvenir.

Nos dirigimos en especial a nuestros camaradas socialistas. Casi 14 años han probado la solidez del entendimiento entre nuestros partidos. Ni los reveses inherentes a tan larga lucha, ni las maniobras e intrigas del enemigo han podido romper este entendimiento. El se basa en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo. En estas grandes causas nuestras coincidencias son fundamentales. Esperamos que las diferencias que nos distancian no pongan jamás en peligro la unidad socialista-comunista y que los aspectos conflictivos no vuelvan a primar en ningún momento.

Entre las luchas políticas más importantes del período que se abre están las elecciones presidenciales. El pueblo debe dar unido esta batalla. Esta unidad tiene que forjarse en torno a un programa, a una concepción de poder y a un acuerdo sobre gobierno. Todos los chilenos deben saber claramente qué queremos hacer y cómo queremos gobernar. Acerca de esto último, los comunistas declaramos que no estamos por que se entregue a un solo hombre, o a un solo partido, la responsabilidad del poder. Todos somos y debemos ser parte de la oración. De común acuerdo, todos debemos llevar a cabo los cambios revolucionarios.

Hemos proclamado nuestro propio candidato, el camarada Pablo Neruda. Su postulación ha concitado el entusiasmo y el fervor revolucionario de vastos sectores ciudadanos más allá de las fronteras partidarias. Neruda representa el partido, su lucha, su programa, su intransigencia con los enemigos del pueblo, su resuelta política de unidad. Es, además, una figura de la Patria, uno de los valores más grandes que haya tenido la nación. Por todo esto, el partido y muchos chilenos sin partido desean ardientemente que Neruda sea proclamado candidato de la Unidad Popular. Pero no decimos ni diremos: "Pablo Neruda o ningún otro", ni "nuestro candidato o no hay Unidad Popular". Esto no correspondería a nuestra posición.

10. El carácter de la revolución chilena y del nuevo estado

El objetivo de la Unidad Popular es alcanzar el poder y hacer la revolución.

Para los marxistas, el contenido del nuevo poder y el carácter de esta revolución están determinados ante todo por la realidad. No se pueden establecer subjetivamente ni someterse a esquemas artificiales, so peligro de retrasar el proceso. Son configurados por el tipo de contradicciones fundamentales que hay en la sociedad, por el significado concreto de los cambios revolucionarios que están al orden del día, por los intereses comunes, del conjunto de las clases que participan en la transformación social y por el cuadro internacional en que está inscrita la revolución chilena.

En virtud de ello, el poder popular que queremos generar y la revolución que necesitamos hacer son, por su esencia y objetivos, antiimperialistas y antioligárquicos con la perspectiva del socialismo. De ahí que, dicho sea de paso, no nos parezcan serios y sí carentes de rigor científico, aquellos planteamientos que suelen hacerse en el sentido de darle ya un carácter socialista a todo el proceso revolucionario que hoy debemos operar. El camino hacia el socialismo pasa a través de las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas. Y no ayudan precisamente al socialismo, sino todo lo contrario, las desfiguraciones del verdadero contenido de la revolución chilena, aunque en muchos casos sólo se trate de desfiguraciones verbales. El paso de la revolución antiimperialista y antioligárquica a la revolución socialista puede ser muy rápido y constituir un proceso continuo y único, como ocurrió en Cuba, por ejemplo. Por esto mismo y para ello, el acento hay que ponerlo en las tareas concretas que corresponden a cada momento histórico.

Lo más revolucionario es y será siempre poner el dedo en la llaga y propiciar con toda energía los cambios que hoy están planteados objetivamente y en torno a los cuales es posible unir a la mayoría del pueblo y avanzar hacia el socialismo. No hay nada más revolucionario que proponerse ahora la erradicación del imperialismo, la liquidación de todos los centros de poder de la oligarquía y demás transformaciones que contempla el Programa de nuestro partido. Se quedan atrás los que no propugnan las transformaciones revolucionarias concretas de ahora o no actúan consecuentemente. Y más allá de quienes planteamos dichas tareas y sostenemos al mismo tiempo la necesidad de abrirse paso al socialismo, no hay nadie que pueda estar adelante, cualesquiera que sean las frases que se pongan en uso.

La recuperación de las industrias básicas en poder del imperialismo, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, del acero, el cemento y demás empresas monopólicas y la aplicación de drásticas medidas dirigidas a terminar con el latifundio y poner la tierra en manos de los campesinos, son las transformaciones fundamentales e insoslayables a través de las cuales se deben romper las trabas que obstaculizan el progreso del país en todos los sentidos. Constituyen la base para que Chile dé un salto hacia adelante.

Tales medidas permitirán poner en manos del nuevo Estado cuantiosos recursos, funciones y palancas fundamentales para aumentar substancialmente la inversión y la producción, levantar nuevas industrias, financiar una reforma agraria acelerada y profunda, entrar a resolver el angustioso problema de la vivienda, atender las necesidades relativas a la salud, la educación y la cultura, terminar con la cesantía y redistribuir la renta nacional en favor de los trabajadores y del pueblo.

Junto a todos los que viven de un sueldo y un salario y a los centenares de miles de artesanos y trabajadores por cuenta propia, serán beneficiados con estas medidas los pequeños y medianos empresarios de la industria, la agricultura y el comercio. Estos se verán libres de la expoliación de los monopolios, de las condiciones leoninas que les imponen en su trato de la competencia que los mortifica y muchas veces los conduce a la quiebra. Además, podrán disponer de mayor margen de créditos, pagar menos impuestos y contar con un mercado más amplio para sus ventas.

En las condiciones que serán creadas con la liberación del país respecto del yugo de la oligarquía y del imperialismo, se ensanchará también el campo para el aprovechamiento de todas las capacidades de los trabajadores calificados, de los profesionales, técnicos, artistas y escritores.

El Partido Comunista considera que en la etapa de las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas, bajo el gobierno popular que nos proponemos crear, existirán diversos tipos de economía, a saber: la pequeña producción mercantil, aquella que va al mercado y que se basa en el trabajo personal o del grupo familiar de los artesanos, de los campesinos y propietarios de talleres; el capitalismo privado, constituido por el sector de los pequeños y medianos empresarios cuyos medios de producción no serán expropiados; el capitalismo de Estado, fruto de diversas formas de asociación o colaboración entre el poder popular y los capitalistas, y el sector público o estatal de la economía.

Mediante la nacionalización de las empresas imperialistas, de las industrias fundamentales, de la banca y demás medidas antioligárquicas, aumentará apreciablemente el sector público de la economía y el poder del nuevo Estado. Sobre la base del sector estatal y de las cooperativas que deberán promoverse en la industria y en la agricultura, será posible planificar la producción en forma orgánica y armónica y avanzar al socialismo.

El paso al socialismo no estará libre de conflictos. Pero habrá de llevarse a cabo, a nuestro juicio, teniendo en cuenta que habrá capitalistas que estarán de acuerdo en dar y recibir un trato amistoso en el nuevo régimen.

Paralelamente a estas transformaciones, se pondrán en marcha los cambios de la superestructura, se irá a la creación de un nuevo sistema político, cuyo rasgo fundamental será que el Estado y todo su aparato, sus funciones y recursos se pondrán al servicio del pueblo y estarán en manos del pueblo, de las clases y capas progresistas, que son el 90% de la población.

Como lo señaló nuestro partido en su manifiesto al pueblo, de diciembre de 1968:

"Chile necesita un gobierno popular antiimperialista y antioligárquico, que tenga el apoyo de la mayoría nacional, constituido por todos los partidos y co-

rrientes que coincidan en un programa de transformaciones revolucionarias. En él deben estar los obreros, los campesinos, los empleados, las mujeres, los jóvenes, los pequeños y medianos empresarios, no sólo a través de los partidos que los interpretan, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalones correspondientes de la Administración del Estado".

"Nos pronunciamos, pues, por un gobierno popular pluripartidista, amplio, fuerte, revolucionario, realizador, que le asegure al país estabilidad democrática y acelerado progreso social, económico y político y le dé al pueblo plena libertad".

"Desde el punto de vista de los intereses de las clases mayoritarias que constituyen el pueblo en su más amplia acepción, y partiendo del carácter de las contradicciones y de las transformaciones sociales que están en el orden del día, se necesita un gobierno que se apoye en todas las fuerzas avanzadas de la sociedad y sólo tenga en su contra los sectores más retardatarios".

"Esta necesidad se hace todavía más perentoria en razón de los peligros de agresiones, cercos y provocaciones que provienen del imperialismo norteamericano y de los gobiernos gorilas del continente y en virtud también de las tentativas del golpe de Estado que pudieran surgir de los sectores más reaccionarios del propio país".

"Un gobierno popular que reúna en su seno a la mayoría nacional será capaz de vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones, dará lugar al despliegue de todas las fuerzas revolucionarias que existen en la sociedad chilena y abrirá el camino hacía el socialismo. En las condiciones de nuestro país, cuanto más amplio sea este gobierno, más firme, revolucionario y operante también lo será".

Queremos agregar que en un gobierno popular concebimos la existencia de la oposición, dentro de los marcos de las leyes del país, las que estarán inspiradas, por supuesto, en los intereses del pueblo y no de los privilegiados.

Como dice nuestro documento de Convocatoria:

"Los comunistas consideramos que en un régimen de gobierno popular y, más adelante, en las condiciones del socialismo, todas las corrientes populares mantendrán sus propios perfiles, todas las creencias religiosas serán respetadas, existirá por tanto pluralismo ideológico y político, sin perjuicio de la lucha de cada cual por sus propias ideas".

Que nadie derive de estos planteamientos la más mínima tendencia al liberalismo político, ni mucho menos la idea de que nosotros pudiéramos pensar que las formas prácticas que concebimos para nuestro país deban tener aplicación en todas las latitudes, en todos los países, incluso en las naciones que hace tiempo tomaron la senda del socialismo. En varias de éstas, por razones históricas muy específicas, no existe, por ejemplo, el pluripartidismo, y sería absurdo que hoy día allí se permitiera que formen partidos políticos los restos de las clases reaccionarias desplazadas, que en la revolución y en la Segunda Guerra Mundial se pusieron al lado del imperialismo y el fascismo.

No se trata de eso. Tampoco se trata de que nosotros olvidemos el carácter de clase que debe tener el gobierno popular. Esto lo tenemos presente. Esti-

mamos que el gobierno popular que propiciamos será el más democrático de cuantos haya tenido el país, pero también sabrá emplear su fuerza y autoridad para imponer, a través de las leyes que se dé el pueblo, la voluntad de la mayoría nacional para vencer la resistencia de la minoría.

El proletariado –por ser la clase más organizada, por su conciencia política y nivel de combatividad, por el lugar que ocupa en la producción social, porque no tiene nada que perder sino sus cadenas y sí un mundo que ganar, porque su causa se confunde con la causa general del pueblo y de la nación– es la única fuerza social que puede garantizar las mejores soluciones frente a las dificultades que han de surgir y, por tanto, puede asegurar la marcha victoriosa del proceso revolucionario. Desempeñará tal rol a condición, por cierto, de que en todo momento esté presente con sus luchas, desarrolle todavía más su organización, extienda y consolide sus vínculos con los campesinos y las capas populares no proletarias de la ciudad, eleve aún más su conciencia de clase, cierre filas en torno al Partido Comunista y éste mantenga y propague con firmeza la ideología del marxismo-leninismo.

11. La lucha por la libertad

A fin de llevar agua a su molino y de impedir la unidad del pueblo, el enemigo de clase desfigura nuestra política, la presenta como si ella fuera maquiavélica. Pretende hacer creer a nuestros aliados actuales y potenciales que andamos con un puñal bajo el poncho, que queremos utilizarlos para que nos ayuden a conseguir tales y cuales objetivos y luego dejarlos de lado y aplastarlos, poniendo fin a las libertades y creando un sistema de partido único.

La verdad es que el comunismo es el único movimiento que en la historia se ha planteado correctamente el problema de la libertad.

En el capitalismo la libertad tiene un límite, la propiedad capitalista sobre los medios de producción, en virtud de lo cual hay una distancia sideral entre las palabras de la burguesía y la realidad del régimen burgués, entre lo que suelen proclamar las constituciones y la situación concreta bajo el capitalismo.

En el régimen burgués los trabajadores no disponen ni siquiera de la libertad de vender su fuerza de trabajo. Se hallan muy restringidos o son letra muerta los derechos a la educación, a la cultura, a la recreación, al descanso y otros de que tanto se blasona. La libertad de prensa se traduce en el monopolio de los capitalistas sobre los medios de difusión. La libertad de opinión, de reunión, de asociación y todas en general existen sólo en contados países capitalistas, con fuertes limitaciones y únicamente en la medida en que los trabajadores las han conquistado a través de sus luchas y a costa de su sangre.

En cambio, en el socialismo, los citados derechos y libertades son una realidad para el pueblo. Por encima de las deformaciones y errores cometidos en uno que otro país socialista, no cabe comparación alguna entre uno y otro sistema. En el sistema socialista hay más libertad.

La revolución socialista resuelve correctamente el problema de la libertad porque elimina la explotación del hombre por el hombre y abre las puertas para que la sociedad pase al comunismo.

La libertad evoluciona con el perfeccionamiento de las relaciones sociales de producción entre los hombres.

El capitalismo, en sus comienzos, liberó a los esclavos y siervos para disponer de mano de obra asalariada y atacó los derechos y libertades de la monarquía, la nobleza y los señores feudales. A la vez implantó una nueva forma de esclavitud. Hoy en día, restringe, conculca o aplasta las libertades para mantener en pie la esclavitud asalariada, en el afán de perpetuar las viejas relaciones de producción.

El socialismo libera a los trabajadores de la esclavitud capitalista y para ello le niega al capitalista lo que para éste constituye su más sagrada libertad: la de apropiarse del trabajo ajeno y vivir a costillas de los demás. Y, a diferencia del capitalismo, el socialismo no establece nuevas formas de opresión y sólo limita o suprime las libertades de las clases desplazadas del poder, en función de las nuevas relaciones de producción, en función de crear las bases materiales y sociales que permitan ampliar más y más la libertad.

Nuestros puntos de vista sobre la libertad los expresamos, pues, abiertamente, sin hipocresías. No andamos con santos tapados. Somos francos en decir que, a fin de que el pueblo tenga libertades y derechos reales, necesariamente hay que terminar con los monopolios extranjeros e internos y, por tanto, con aquellos instrumentos y canales de que disponen para saquear el país y que constituyen "su" libertad. Del mismo modo, hay que meter en cintura a los reaccionarios que, una vez conquistado un gobierno del pueblo, pretendan alzarse contra los intereses y la voluntad mayoritaria de la nación.

Respecto de las distintas fuerzas que hay en el movimiento popular, estamos por su entendimiento y su colaboración sin ningún límite en el tiempo. De consiguiente, no tenemos segundas intenciones en el trato con ellas.

Naturalmente, a medida que se avance en las transformaciones sociales, se pueden producir cambios en la correlación de fuerzas. Nuevos sectores se sumarán al torrente revolucionario y la mayoría del país querrá siempre seguir adelante, en tanto que ciertos grupos tratarán de marcar el paso o de volver hacia atrás. Este es un fenómeno que se puede dar, sin que nada tenga que ver con supuestas actitudes preconcebidas de nuestra parte en el sentido de abandonar más adelante a algunos aliados de hoy.

De lo dicho se desprende también que en nuestro país debe subsistir el pluripartidismo incluso en el socialismo. El sistema de partido único no es condición indispensable de la edificación del socialismo.

12. El programa del partido

A la consideración de este Congreso será sometido el proyecto de nueva redacción de nuestro Programa. En este documento está nuestra opinión sobre todos los problemas cardinales de la revolución chilena.

En él se reafirma la línea estratégica vigente hasta hoy. Su nueva redacción ha sido necesaria en razón de algunos cambios que se han producido en la realidad nacional e internacional y de la maduración ideológica y po1ítica de nuestro partido, que le permiten hacer formulaciones más acertadas y científi-

cas sobre asuntos que ayer se insinuaban o respecto de los cuales no se tenía suficiente experiencia o faltaba una reflexión más profunda.

El Programa tiene una nueva estructura. La que se propone nos parece mejor, más clara, más directa, más concreta. Se han eliminado referencias y apreciaciones que han quedado "out side". La reforma agraria y la reforma universitaria se plantean ahora teniendo en cuenta lo nuevo que hay en ambas materias.

Se incorporan al Programa problemas que no habíamos considerado como los relativos a la estructura y el funcionamiento del gobierno popular, a la concepción que tenemos sobre el poder popular, a las Fuerzas Armadas y a los derechos del pueblo mapuche. También se les da el relieve correspondiente a las capas medias.

El Programa con el cual hemos trabajado hasta hoy ha desempeñado un gran papel en la actividad de nuestro partido y en la política nacional. La nueva redacción que se propone, a través de mejores planteamientos, del enfoque de nuevos problemas y hasta de simples cambios de palabras le da al Programa del partido mayor riqueza ideológica y precisión científica y, por lo tanto, más fuerza y capacidad movilizadora.

En relación al problema de las vías de la revolución, se hace un planteamiento más breve y más de acuerdo con el nuevo panorama social. El nuevo texto del Programa sostiene que "la revolución es un proceso múltiple vinculado a todas las luchas que viene librando nuestro pueblo y que *sus vías se determinan en conformidad a la situación histórica, pero siempre han de basarse en la actividad de las masas***"**.

En consecuencia, la salida revolucionaria no está asociada, obligatoriamente, a una vía determinada.

Esto no quiere decir, claro está, que desalojemos la posibilidad de la vía no armada, ni que participemos, siquiera en alguna medida, con la tesis de Miles Wolpin, seudo marxista norteamericano que ha pretendido probar la imposibilidad de que la izquierda chilena gane las elecciones presidenciales de 1970.

Cuando nosotros hablamos de la pugna por el poder, no estamos pensando exclusivamente en las posibilidades electorales de 1970. Tal pugna existe independientemente de esas elecciones y dentro y fuera del marco electoral.

Las premisas de aquella tesis son casi todas reales. Su autor sostiene con razón que las clases dominantes en nuestro país tienen en sus manos prácticamente todos los medios publicitarios, otros mecanismos y el dinero suficiente para formar y deformar la opinión pública, de lo cual extrae, sin embargo, una conclusión falsa. Porque esa misma tesis se podría aplicar en otro plano, sacando, por ejemplo, la cuenta de las armas que están en poder o al servicio de la burguesía y, de acuerdo a tan original lógica, la imposibilidad de una victoria popular por un camino armado sería mucho más clara. Lo que ese sesudo "marxista" norteamericano no ha tenido en cuenta es una verdad elemental del marxismo: que las revoluciones responden a leyes objetivas y se abren paso, derribando todos los obstáculos, cuando su hora ha sonado, cuando el salto histórico constituye una exigencia social y el pueblo está en condiciones de darlo y se decide a darlo.

Respecto de la reforma agraria, el nuevo texto del Programa llama la atención en cuanto a que no se han resuelto los problemas del agro y los latifundistas mantienen posiciones muy fuertes en el campo. Plantea la necesidad de modificar substancialmente la ley de 1967, reduciendo la reserva no expropiable, eliminando las exenciones que favorecen a los terratenientes, haciendo extensivas las expropiaciones a todo tipo de latifundios y a sus instalaciones, maquinarias, industrias, aperos y ganado. Al mismo tiempo, señala la conveniencia de que los representantes de las organizaciones campesinas tengan una participación preponderante en los organismos de la reforma agraria y que se entreguen títulos de dominio a los campesinos que reciben tierra de los latifundios expropiados por la CORA y también a los miembros de las comunidades y a los ocupantes de tierras fiscales.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, el Programa aboga por una concepción moderna, patriótica y popular de la defensa nacional. En virtud de ello, se formulan las siguientes cuestiones esenciales: que se afiance en todas las ramas de la Defensa su carácter nacional, completamente reñido con cualquier empleo que se pretenda hacer de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extrañas, lo cual podrá lograrse en debida forma en las condiciones de un Gobierno Popular; y que, sobre tales bases, se les aseguren los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, ascensos y retiro.

En nuestro país hay alrededor de medio millón de mapuches, el 5% de la población total, la mayor parte de ellos concentrados en la zona que va del Bío-Bío hasta la provincia de Osorno. Consideramos que el Gobierno Popular debe reconocerles el derecho a la co-administración de las regiones en que habitan y que debe garantizarles la enseñanza en su propia lengua, además del español. Este mismo derecho debe reconocérseles a los pascuenses y minorías étnicas del Norte Grande.

Al incorporar al Programa de nuestro partido los derechos de los mapuches, queremos llenar un vacío serio en nuestra política, entregarle al pueblo aborigen una bandera de lucha por su progreso, su bienestar y el florecimiento de su cultura. Tenemos confianza en que la clase obrera, las masas populares, lo apoyarán resueltamente con vista a poner fin al estado de abandono y de desigualdad en que las clases dominantes lo han mantenido hasta hoy.

Camaradas:

Desde el anterior al presente Congreso, durante todo el período del gobierno democratacristiano, el pueblo ha vivido nuevas experiencias.

Los Convenios del Cobre y la llamada Nacionalización Pactada con la Anaconda, la constitución de sociedades mixtas con el imperialismo en el salitre, la petroquímica y otros campos; el aumento de la deuda externa, la política de salarios, de devaluaciones monetarias y de inflación, y las brutales masacres de El Salvador, Santiago y Puerto Montt han marcado a fuego al gobierno del Sr. Frei.

Han despertado nuevas fuerzas sociales, especialmente el campesinado y vastos sectores de pobladores y mujeres. Estas últimas, tan halagadas por la Democracia Cristiana, le vuelven las espaldas.

Este despertar es producto del avance social, fruto de la actividad de las fuerzas revolucionarias y también del empuje inicial de una parte de la Democracia Cristiana, al mismo tiempo que de su fracaso.

Después de la experiencia democratacristiana, la necesidad de un Gobierno Popular se hace más imperiosa y los cambios revolucionarios más urgentes y profundos.

Hemos hablado de los obstáculos y peligros que se interponen en el camino. Tenemos claro que el enemigo tiene todavía no pocas posibilidades y capacidad de maniobra. No le faltan salidas en la situación actual, pero la clase obrera y el pueblo de Chile tienen, por su parte, fuerzas suficientes para arrinconarlo, aislarlo y derrotarlo, para vencerlo, transformarse en Gobierno y abrirse paso al porvenir.

Este Congreso está llamado a reafirmar posiciones y a entregar nuevas perspectivas y banderas de combate en pos de la victoria del pueblo.

13. Ante el centenario de Lenin

Se reúne en vísperas de la celebración de un magno acontecimiento, el centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, el creador del Partido Bolchevique, el artífice de la primera revolución socialista victoriosa, la Gran Revolución de Octubre.

Con este motivo, queremos expresar el profundo orgullo revolucionario que sentimos los comunistas chilenos de ser discípulos de Lenin y de formar en las filas de un Partido Comunista que nació en las entrañas de la clase obrera del fragor de la lucha de clases y al calor de la Revolución de Octubre.

Permítaseme expresar a la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, y a través de ella a todos los soviéticos, la honda admiración que sentimos por el genio de Lenin, el hombre que más ha hecho por la más grande de las transformaciones sociales, por que la Humanidad salga para siempre de toda forma de opresión y los dones de la naturaleza y los frutos del trabajo sean para todos.

El genio de Lenin se expresó en varios campos, particularmente en la economía, la política y la filosofía.

Sacó a luz el marxismo, que después de la muerte de Marx y Engels había sido enterrado por los oportunistas de la Segunda Internacional y lo desarrolló creadoramente. Estudió en profundidad el capitalismo en su etapa monopolista, descubrió y formuló la ley del desarrollo desigual del capitalismo y sentó con ella la tesis de la revolución socialista por separado, incluso en un solo país.

Puso de relieve las leyes generales de la revolución, señalo científicamente los objetivos concretos de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, las diferencias y conexiones que hay entre ellas, la posibilidad de hacer de ambas un solo proceso revolucionario si el proletariado toma la

dirección en uno y otro caso. En relación con esto, desentrañó la importancia revolucionaria del campesinado como aliado natural de la clase obrera y enseñó a considerar atentamente y con realismo las complejidades que presenta la vida y la necesidad de dominar todas las formas de lucha.

Desarrolló la teoría del Estado en general y de la dictadura del proletariado en particular. Esta teoría marcó la diferencia entre los que tomaron la senda de la revolución o el camino de la colaboración de clase, entre los reformistas y los revolucionarios en el campo de los partidarios del socialismo.

Dio una solución teórica –y también práctica en el vasto ámbito del viejo imperio zarista– al problema de las nacionalidades, a la cuestión nacional.

Comprendió la fuerza revolucionaria de los pueblos oprimidos por el imperialismo, la importancia de su lucha liberadora y su conexión con la revolución socialista mundial.

Le dio al principio del internacionalismo proletario todo el valor teórico y práctico que tiene en la lucha contra el imperialismo, por el paso del capitalismo al socialismo.

Creó un nuevo tipo de partido capaz de organizar, orientar y dirigir a las masas de encabezar el asalto a la bastilla capitalista y de construir en seguida el socialismo.

Le confirió a la lucha ideológica una gran significación revolucionaria, y él mismo, personalmente, enfrentó a los enemigos abiertos y encubiertos del marxismo, desenmascaró a los oportunistas tanto de izquierda como de derecha. Esta lucha ideológica librada por Lenin le dio al Partido Comunista de la URSS y a todos los partidos comunistas que se guían por el leninismo, la firmeza de principios, la solidez ideológica, la unidad política y la capacidad revolucionaria que los caracteriza.

En todo el mundo se prepara la celebración del centenario de Lenin.

Lenin se merece los más grandes homenajes de admiración de cariño, las más efusivas expresiones de gratitud por su obra gigantesca.

Pero no se trata sólo de esto. Se trata ante todo de celebrar el centenario de Lenin en actitud de combate. Para ello, junto con aplicar todas las tareas del partido que emanarán de este Congreso, hay que levantar más alta la bandera del leninismo en la lucha por la ideología proletaria. El genio de Lenin no ha muerto. Sus aportes teóricos a la revolución permanecen vivos y actuales.

Lenin enfrentó dificultades colosales, tanto en el período de preparación de la revolución como en la revolución misma, en el afianzamiento del Poder Soviético y en los primeros pasos de la edificación socialista. Pero él depositó una fe ilimitada en las fuerzas revolucionarias del pueblo con pleno dominio de las leyes del desarrollo histórico. ¡Y venció!

Este es un ejemplo de inmenso valor para el movimiento revolucionario de todo el mundo y, por lo tanto, también para nosotros.

Los obstáculos que tenemos por delante no son de poca monta. En definitiva, corresponden a una situación que tiene entre sus rasgos más característicos la pujanza de la clase obrera chilena, el avance del movimiento social la agudización de las contradicciones de clase, la intensificación de la pugna por el poder. Y en medio de un panorama como este no sólo existen obstáculos y

peligros, sino también inmensas perspectivas revolucionarias, la posibilidad real de que el pueblo dé su palabra y conquiste el gobierno.

En este momento crucial, el Partido Comunista reafirma su decisión de combate y llama al pueblo entero a volcar todas sus energías con el fin de que un nuevo día ilumine en la historia de la Patria.

¡Viva el Partido Comunista!
¡Viva la Unidad Popular!
¡Viva el internacionalismo proletario!
¡Viva Chile!

Estatutos del Partido Comunista de Chile

Aprobados en el XIV Congreso Nacional realizado del 23 al 29 de noviembre de 1969

Introducción

Los Estatutos del Partido Comunista de Chile son la ley que rige su vida interna. El partido está organizado bajo una dirección única y sometido a unos Estatutos que dan iguales derechos a sus militantes independientemente del puesto que ocupen y a cada cual le señalan sus deberes.

Los objetivos revolucionarios sólo pueden conseguirse si el partido en su conjunto lucha unido, como un solo cuerpo, y se guía en todos sus niveles por las normas establecidas en sus Estatutos.

El Partido Comunista es la organización política de la clase obrera, su forma superior de organización. Constituye el Estado Mayor de la clase obrera y del pueblo. Como tal requiere que todos sus miembros actúen con una sola voluntad, unidos bajo una disciplina única. Esta disciplina se adquiere y fortalece en la discusión democrática que se realiza constantemente en la célula y demás organizaciones del partido. Es, por lo tanto, una disciplina consciente. Pero la disciplina leninista exige, además, la más completa unidad de acción del conjunto de los militantes. Por ello los Estatutos señalan que una vez adoptada una resolución debe ser cumplida tanto por los que estuvieron de acuerdo con ella como por quienes sostuvieron una opinión contraria. La unidad de acción del partido impone, también, la prohibición de toda clase de grupos o fracciones en el interior de nuestra organización. Solamente el cumplimiento disciplinado, por el conjunto del partido, de las resoluciones de los organismos superiores, puede conducirnos a la victoria contra un enemigo tan poderoso como el imperialismo y la oligarquía.

El Partido Comunista es la organización de vanguardia de la clase obrera y del pueblo. Pueden ingresar a él todas las personas que estén dispuestas a luchar por los objetivos que señala el Programa del partido, que se dispongan a asimilar la doctrina marxista leninista, respondan a una organización de base, la célula y cancelen en ella su cotización. El conjunto de estos requisitos, deberes de todo comunista permite al partido contar con activos luchadores por la paz, contra el imperialismo y la oligarquía, por todos los derechos y reivindicaciones del pueblo, por un auténtico gobierno popular y por el socialismo.

Pertenecer al Partido Comunista es un honor y un orgullo para cada uno de sus militantes.

Título I: Del partido, sus fines y su emblema

Artículo 1º

El Partido Comunista de Chile es el partido de la clase obrera, constituido por la unión consciente y voluntaria de los que aspiran al comunismo.

El Partido Comunista de Chile se guía en su acción por los principios del socialismo científico, el marxismo-leninismo. Su Programa, fundamentado en estos principios, contempla las tareas correspondientes a la revolución nacional liberadora, antiimperialista y antioligárquica, con la perspectiva del socialismo. Para realizar estas tareas se propone unir a la mayoría de la población y alcanzar a través de la lucha de las masas la formación de un gobierno popular.

El Partido Comunista de Chile se plantea impulsar el progreso del país en forma ininterrumpida, avanzando más adelante hacia la creación de una sociedad socialista y, después, comunista. La misión histórica del comunismo es liberar al hombre de toda forma de explotación, de la desigualdad social y de la guerra.

El Partido Comunista de Chile desarrolla su actividad orgánica de acuerdo a las normas leninistas, a los principios de la dirección colectiva, del centralismo democrático, de la actividad e iniciativa de sus militantes y de la crítica y autocrítica.

Artículo 2º

El Partido Comunista de Chile es parte integrante del movimiento comunista y obrero internacional. Considera deber fundamental, en interés de nuestro pueblo, practicar y defender los principios del internacionalismo proletario y contribuir activamente al fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista y a la solidaridad con los pueblos que enfrentan al imperialismo.

Artículo 3º

El emblema del partido es una hoz y un martillo cruzados, rodeados de dos espigas entrelazadas, simbolizando la unidad de los obreros con los campesinos.

En el emblema del partido la hoz y el martillo serán de color blanco, ubicados sobre un círculo dividido en dos, de color azul en su parte superior y de rojo en la inferior. Las espigas serán de color amarillo o dorado. Sobre la punta de las espigas debe llevar una estrella de color blanco.

El himno del partido es “La Internacional”.

Título II: De los militantes

Artículo 4º

Podrá ingresar como militante del Partido Comunista de Chile todo chileno o extranjero residente, mayor de 18 años de edad, que acepte el Programa y los Estatutos.

El partido velará porque los militantes de menos de 25 años que ingresen a sus filas, se incorporen a las Juventudes Comunistas.

Artículo 5º

La aprobación del ingreso de militantes al partido se hace de manera individual.

El ingreso del militante se realiza a través de la célula y a ella se incorpora inmediatamente de ser aceptado.

El Comité Local tomará conocimiento de la incorporación del nuevo militante a través de la ficha de ingreso, y le corresponde ratificar la aceptación.

Si el lugar de residencia o de trabajo del militante no corresponde a la célula en que ingresó, el Comité Local le dará otra ubicación.

Para resolver la solicitud de ingreso al partido de dirigentes o grupos de militantes de otras organizaciones políticas será necesario, además de la ratificación de los Comités Locales y Regionales correspondientes, la del Comité Central.

Sólo el Comité Central puede resolver el ingreso colectivo de organizaciones políticas.

Al ingresar a nuestra organización, el nuevo militante debe formular una promesa. Su texto es el siguiente:

Promesa

Prometo la más firme lealtad a los principios del marxismo-leninismo y al Programa del Partido Comunista de Chile, fortalecer su unidad y disciplina, observar el cumplimiento de sus Estatutos y combatir incansablemente por la aplicación de su línea política en defensa de los supremos intereses de la clase obrera y el pueblo, y por el advenimiento del socialismo y del comunismo en Chile.

Título III: De los deberes de los militantes del partido

Artículo 6º

El militante del partido tiene el deber de:

a) Fortalecer por todos los medios la unidad del partido, condición principal de su fuerza y poderío.

b) Ser un activo combatiente y participar en forma creadora en la aplicación de la línea política del partido. Luchar para que se lleven a la práctica las resoluciones y participar concretamente en su cumplimiento.

c) Estrechar día a día los vínculos con las masas, preocuparse oportunamente de sus problemas y necesidades, luchar junto a ellas para que alcancen sus reivindicaciones inmediatas y mediatas; divulgar ampliamente la política y resoluciones del partido y asumir permanentemente la defensa de su línea.

d) Tener siempre presente que la grandeza del partido reside en sus principios y en la fidelidad a ellos.

e) Trabajar permanentemente por reclutar nuevos militantes para hacer cada vez más estrechos y sólidos sus lazos de unión con la clase obrera y el pueblo.

f) Esforzarse por elevar continuamente su nivel ideológico y político asimilando los fundamentos del marxismo-leninismo a través del estudio individual y colectivo, a fin de alcanzar un mayor grado de conciencia revolucionaria; estudiar y difundir la prensa, la literatura y demás publicaciones del partido.

g) Observar fielmente la disciplina del partido, que es obligatoria por igual para todos los militantes, independientemente de sus méritos y de los cargos que ocupen.

h) Aplicar y desarrollar en los organismos de base y de dirección la crítica y la autocrítica para corregir oportunamente los errores y defectos en el trabajo, luchar contra la tendencia a encontrarlo todo bueno y contra el conformismo por los éxitos obtenidos y, a la vez, luchar contra la tendencia a encontrarlo todo malo y negativo.

i) Dar a conocer a los organismos dirigentes del partido, incluso al Comité Central, los defectos y errores en el trabajo, sean éstos de una de las organizaciones, de sus militantes o de sus dirigentes.

j) Ser veraz y honrado, no ocultar ni tergiversar la verdad ante el partido.

k) Ceñir su vida pública y privada a los principios de la moral comunista, velar por la correcta formación de sus hijos, ser un ejemplo en el hogar y buen camarada con sus compañeros de trabajo y sus vecinos.

l) Desarrollar la solidaridad y la fraternidad de clase.

ll) Velar por que se cumplan fielmente las normas relativas a la acertada selección de los cuadros de acuerdo con sus cualidades políticas y prácticas, y no dejarse influir, al efectuar proposiciones o adoptar resoluciones sobre promoción de cuadros, por relaciones de amistad o consideraciones de favoritismo.

m) Ejercer la vigilancia política y guardar reserva sobre las cuestiones que estime convenientes el partido.

n) Pertenecer a su respectivo sindicato o a la organización de masas que guarde relación con su trabajo o actividad, debiendo cooperar a su fortalecimiento y desarrollo y esforzarse por crear las organizaciones de lucha de la clase obrera y del pueblo donde no las haya.

ñ) Velar por el más amplio respeto a los principios democráticos en las organizaciones de masas.

o) Participar activamente en los movimientos de solidaridad internacional con los proletarios, trabajadores y combatientes progresistas de todos los pueblos, que luchan contra el imperialismo y la opresión de sus clases dominantes.

p) No mantener relaciones personales de amistad con trotskistas, expulsados u otros enemigos reconocidos del partido, de la clase obrera y del pueblo y mantener vigilancia sobre las actividades de estos elementos.

q) Luchar contra toda tendencia caudillesca, manteniendo la sencillez y modestia comunistas como una de la cuestiones esenciales en la vida del militante, y

r) Ser un activo combatiente luchador por la paz y divulgar los principios y realizaciones del socialismo.

Título IV: De los derechos de los militantes

Artículo 7º

El miembro del partido tiene derecho a:

a) Plantear en cualquier momento, en los organismos respectivos, el examen de los problemas concretos que contribuyan a la aplicación de la línea política del partido. Para ello, podrá dirigirse a cualquier organismo regular del partido, incluso al Comité Central.

b) Tomar parte, en los períodos de preparación del Congreso Nacional, en la elaboración de la línea política, pudiendo abrir discusión sobre cualquier aspecto de la vida del partido, incluido el trabajo de los organismos dirigentes y su composición futura.

c) Elegir y ser elegido para los órganos dirigentes del partido.

d) Dar su opinión personal con anterioridad, en los casos en que deban adoptarse decisiones sobre su actuación o conducta.

e) Criticar en las reuniones del partido a cualquiera de sus miembros, aplicándose esta crítica en forma constructiva; la crítica no debe hacerse fuera del partido, pero su ejercicio no puede ser coartado en su seno; quien no practica la crítica o la impide y la reemplaza por el halago y la familiaridad causa un grave daño.

f) Apelar al organismo inmediatamente superior contra una decisión en que no esté de acuerdo, pudiendo hacer llegar sucesivamente su apelación hasta el Comité Central y el Congreso Nacional; sin embargo, durante el trámite que siga a la apelación el impugnador debe cumplir la decisión objetada por él.

g) Obtener, al trasladarse de una célula a otra, el pase correspondiente, que deberá serle proporcionado por la célula donde milita y refrendado por el Comité Local. El Secretariado de la célula de origen será responsable ante el partido de que al militante le sea entregado el pase respectivo. Este deberá ser exigido por la célula a la cual es trasladado el militante.

Artículo 8º

Los militantes que por su edad o salud no están en condiciones de cumplir con las tareas partidarias normales, no perderán la continuidad de su militancia en el partido, previa calificación del caso por la célula, por el Comité Local

y por el respectivo Comité Regional, pero deberán mantener su cotización al día, para lo cual la célula debe darle las facilidades correspondientes.

Título V: De las faltas y sanciones

Artículo 9º

Los militantes del partido pueden ser sancionados por:

a) Violación del Programa o los Estatutos del partido.

b) Traición comprobada a la clase obrera o a la confianza depositada en ellos por el partido.

c) Trabajo fraccional o divisionista contra el partido o actuaciones contra la clase obrera que menoscaben el prestigio o influencia del partido.

d) Actos de aventurerismo o de provocación, terrorismo, acciones de grupos aislados en reemplazo de las luchas de masas y, en general, actuaciones que perjudiquen al partido a la clase obrera y al pueblo.

e) Amistad personal con elementos trotskistas, expulsados u otros enemigos reconocidos del partido, de la clase obrera y del pueblo.

f) Degeneración, inmoralidad pública o privada, actividades de contrabando o embriaguez consuetudinaria.

g) Irregularidades financieras que perjudiquen al partido o a la clase obrera.

Artículo 10º

Según la gravedad de la falta, las sanciones serán:

a) Llamado de atención en privado

b) Censura privada

c) Remoción de cargo de responsabilidad.

d) Censura pública.

e) Separación de las filas del partido, y

f) Expulsión.

La expulsión es la más severa sanción del partido. Al decidir o ratificar esta medida, y se debe proceder con el máximo de cuidado y espíritu comunista, examinar a fondo los hechos y considerar detenidamente las cuestiones alegadas en su favor por el militante afectado.

Artículo 11º

Si un organismo dirigente llegara a cometer infracción a la disciplina puede ser sancionado con la remoción. La realización de nuevas elecciones para designar a su reemplazante, mediante un Congreso o Conferencia extraordinarios, deberá ordenarlas el organismo superior.

Artículo 12º

Cualquier persona puede presentar acusaciones contra los militantes, enviándolas por escrito, bajo su firma, a la célula respectiva o a un Comité del partido y adjuntando pruebas.

Estas acusaciones serán tratadas sin dilación por la Comisión respectiva.

Artículo 13º

Cuando un militante o un organismo del partido incurre en algunas de las infracciones a la disciplina enumeradas en el artículo 99, el Comité Central, los Comités Regionales, los Comités Locales o las células tienen derecho dentro de sus jurisdicciones, a aplicarles una de las sanciones contempladas en el artículo.

Artículo 14º

La facultad del Comité Central, de los Comités Regionales, de los Comités Locales y de las células, de aplicar medidas disciplinarias, alcanza a todas las sanciones enumeradas en el artículo 10º, incluso la expulsión. En el caso de la sanción indicada en la letra c) el organismo que la aplica debe indicar el plazo de duración, pudiendo ser también indefinida. Las sanciones indicadas en las letras e) y f) tienen el carácter indefinido y pueden ser revocadas sólo por el Comité Central, después de observar durante un tiempo prudencial la conducta del afectado.

Cuando un organismo del partido sanciona a un militante con la expulsión, ésta no entra en vigencia antes de ser aprobada previamente por el respectivo Comité Regional y ratificada por el Comité Central. Mientras la medida de expulsión es estudiada por el Comité Regional y por el Comité Central, el afectado permanece suspendido de su calidad de militante del partido.

No obstante, cuando se presentan casos de traición o transgresión a las normas partidarias en que sea necesario dejar en claro la posición del partido, se faculta a la Comisión Política para aplicar las sanciones enumeradas en el artículo 10º, y darlas a la publicidad, antes de ser ratificadas por el Comité Central, y sin que sea necesario escuchar previamente al afectado.

Artículo 15º

Cuando un militante del partido ha sido expulsado y desea solicitar su reingreso debe hacer su petición al Comité Central. Este podrá aceptar la reincorporación del afectado sin esperar un Congreso o Conferencia Nacional, cuando los antecedentes sobre la conducta del afectado sean suficientemente meritorios.

Título VI: De la estructura del partido

Artículo 16º

La organización de base del Partido Comunista de Chile es la célula.

Estas son de dos tipos: de industria y de barrio. Cuando el número de miembros de la célula pase de 20, y obligatoriamente al llegar a 30, se procederá a formar otra.

a) Las células de industria son las que se constituyen en los sitios de trabajo, a las que deben incorporarse todos los miembros del partido que trabajen allí. Dichas células podrán formarse en cada fábrica, empresa, establecimiento, oficina, servicio público, hacienda, etc.

b) La célula de barrio se constituye en el sitio de residencia del militante, pudiendo abarcar una calle, manzana, barrio o aldea y a ella se incorporan los militantes del partido que no trabajan en algún sitio en que deba formarse una célula de industria. El miembro del partido que pertenezca a una célula de industria debe también participar en los trabajos partidarios, en las organizaciones de masas de la población, calle o barrio donde él viva.

c) Cuando en un sitio de trabajo haya dos militantes del partido, el Comité Local o la célula más cercana deben designar a uno o dos militantes del partido ajenos a este sitio de trabajo para que conjuntamente con los que allí existen, formen una célula en esa industria. El Comité Regional o el Comité Local debe reforzar, en casos calificados, cualquier célula designando para integrarla a militantes de otras células.

d) La dirección de la célula será elegida por sus militantes, a lo menos, una vez al año y se compondrá de 5 miembros o más. Cada uno de los integrantes de la dirección de la célula tendrá a su cargo una tarea específica. Cuando una célula tenga menos de 10 militantes su dirección puede estar compuesta por dos o tres de sus miembros.

e) La dirección de cada célula es responsable de atraer políticamente a los militantes a la actividad de la célula. También se preocupará de controlar el cumplimiento de las tareas que se encomienden y de hacer la distribución de las nuevas en las reuniones de la célula. Las reuniones ordinarias de célula deben efectuarse dos veces al mes por lo menos. La duración de las reuniones debe limitarse a un tiempo prudente y en ellas deben adoptarse resoluciones concretas. Cuando un militante falte a una reunión, sin dar aviso, el secretariado deberá establecer las causas de su inasistencia.

f) Pueden constituirse células exclusivamente por mujeres. Los Comités Locales se preocuparán especialmente de su formación.

Artículo 17º

Las autoridades del partido, de abajo hacia arriba, son las siguientes: En la jurisdicción correspondiente a una célula, la Dirección de la célula y la Reunión de la célula. En la jurisdicción correspondiente al Comité Local, el Comité Local, la Conferencia Local y el Congreso Local. Los organismos superiores del partido

en cada región son el Comité Regional, la Conferencia Regional y el Congreso Regional. Las autoridades máximas del partido para todo el país son el Comité Central, la Conferencia Nacional y el Congreso Nacional.

Los dirigentes de los Comités Locales y Regionales deberán ser elegidos en votación secreta por los delegados de los respectivos congresos. Estas elecciones se efectuarán en base a proposiciones de la Presidencia del Congreso, previa consulta al organismo superior. Los delegados pueden proponer otros nombres después de lo cual se votará.

Los Congresos Locales se componen de:

a) Los delegados elegidos por las asambleas de células.

b) Los miembros titulares y suplentes del Comité Local.

c) Los invitados.

Sólo tendrán derecho a voto en los Congresos Locales los delegados elegidos por las asambleas de células y los miembros titulares y suplentes del Comité Local.

Los Congresos Regionales se componen de:

a) Los delegados elegidos por los Congresos Locales.

b) Los miembros titulares y suplentes del Comité Regional.

c) Los invitados.

Sólo tendrán derecho a voto en los Congresos Regionales los delegados elegidos por los Congresos Locales y los miembros titulares y suplentes del Comité Regional.

Artículo 18º

El Comité Local agrupa células de industria y de barrio de una comuna, ciudad o sector de ella.

En aquellos Comités Locales donde el número de células sea muy elevado, el Comité Regional podrá crear organismos intermedios entre el Comité Local y las células previa aprobación del Comité Central. Ellos pueden ser: Comité de Sector, Comité de Empresa, Comité de Población. Cuando en una misma empresa existan más de 2 células, éstas se agruparán en un Comité de Empresa.

La creación de nuevos Comités Locales requiere la aprobación del Comité Central. El Comité Central podrá autorizar la creación de Comités Locales que agrupen células de una misma rama de la producción, servicio, etc.

Artículo 19º

Si el Comité Central estima que en la ciudad sede de un Comité Regional no es necesario el funcionamiento de un Comité Local, las funciones de éste las desempeña el Comité Regional.

Artículo 20º

Los organismos del partido pondrán en práctica toda clase de iniciativas, siempre que estén de acuerdo con la línea política del partido, para dar soluciones a cuestiones locales o regionales, dentro de sus respectivas jurisdicciones.

Artículo 21º

La infracción del principio de la dirección colectiva y su reemplazo por métodos individuales, caudillescos y de culto a la personalidad causan un grave daño al partido. Por tanto, todos los organismos del partido, sin excepción, deben guiarse en su trabajo por el principio leninista de dirección colectiva para el cumplimiento de sus tareas y serán responsables de la aplicación de los Estatutos.

En el partido no se permiten acciones contrarias a su línea política o a sus principios de organización, ni actividad divisionista o fraccional, ni actuaciones al margen o que estén por encima de la organización partidaria.

Artículo 22º

Cada organismo tiene el deber ineludible de informar de sus actividades al inmediatamente superior, por lo menos cada tres meses.

Al producirse vacantes en Comités Locales o Regionales, en la medida que sea necesario llenarlas, los reemplazantes serán elegidos por Conferencias o Congresos Locales o Regionales Extraordinarios, según corresponda.

En caso de ilegalidad, mientras se realiza el Congreso o la Conferencia respectiva, el Comité Central podrá designar los miembros que llenen las vacantes.

Título VII: Del centralismo democrático

Artículo 23º

La organización del partido se rige por el principio del centralismo democrático, que significa:

a) Una dirección única centralizada.

b) El carácter electivo de todos los organismos de dirección del partido, de abajo hacia arriba.

c) El deber de todo militante u organismo del partido de someterse al control del partido de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

d) La participación en la discusión de las cuestiones del partido de acuerdo a los deberes y derechos de los militantes.

e) La obligación de los organismos dirigentes del partido de dar cuenta periódica de su gestión ante las correspondientes organizaciones del partido.

f) El deber de observar la disciplina del partido y la subordinación de la minoría a la mayoría.

g) La ob1igación para los organismos inferiores de cumplir rigurosamente los acuerdos de los organismos superiores.

Título VIII: De la organización nacional

Artículo 24º

La autoridad máxima del partido es su Congreso Nacional, cuyas decisiones son definitivas y no pueden ser derogadas sino por otro Congreso. El Congreso debe reunirse regularmente cada 4 años, para adoptar decisiones políticas y organizativas obligatorias para todo el partido. En caso de que el partido estuviera en la clandestinidad, el Comité Central podrá adelantar o postergar su convocatoria, y adoptará las medidas necesarias para su realización y divulgación en las condiciones de ilegalidad.

El Congreso Nacional se compone de:

a) Los delegados elegidos por los Congresos Regionales.

b) Los miembros titulares y suplentes del Comité Central, y

c) Los invitados.

Sólo tendrán derecho a voz y voto en el Congreso Nacional los delegados elegidos por los Congresos Regionales y los miembros titulares y suplentes del Comité Central

Artículo 25º

Como mínimo, durante dos meses, antes de cada Congreso Nacional, las organizaciones del partido discuten todos los asuntos que abarcará la Orden del Día, y tienen el derecho y la obligación de adoptar acuerdos y hacer observaciones a los documentos preparados por el Comité Central para el Congreso y que se entregan a este debate al emitir la Convocatoria.

Artículo 26º

El Congreso Nacional elige el Comité Central en votación secreta y por mayoría absoluta. E1 Comité Central se compone de miembros permanentes y suplentes, cuyo número lo fija el Congreso. Esta elección se efectuará en base a proposiciones de la Presidencia del Congreso, pudiendo los delegados proponer otros nombres. Los miembros suplentes del Comité Central sólo tienen derecho a voz en su seno; pero también tendrán derecho a voto cuando actúen en reemplazo de un miembro permanente que esté ausente. En caso de vacancia de un cargo de miembro del Comité Central lo reemplaza el miembro suplente que le corresponda, según el orden de precedencia en que fueron elegidos.

Todos y cada uno de los miembros del Comité Central tienen una elevada responsabilidad ante el partido y ella debe ser justificada con una permanente preocupación por el cumplimiento de tan altos deberes.

En base a este principio, en los Plenos del Comité Central, la actuación de cada uno de sus miembros puede ser sometida a examen crítico por cualquiera de los participantes.

Artículo 27º

Para ser miembro permanente o suplente del Comité Central se requiere haber sido militante activo del partido, por lo menos, durante cinco años consecutivos.

Artículo 28º

Entre un Congreso y otro, la autoridad máxima del partido es el Comité Central.

Artículo 29º

El Comité Central tiene la obligación de poner en práctica la política general adoptada por el Congreso Nacional y es responsable de la aplicación de los Estatutos.

El Comité Central dirige el trabajo político y organizativo del partido; orienta todo el trabajo de masas; designa los encargados de las Comisiones Nacionales; organiza y controla las diversas comisiones y demás organismos auxiliares, sin excepción; mantiene las relaciones con otros partidos y organizaciones; controla las publicaciones, nombra y remueve a los directores de la prensa del partido, los que trabajan bajo su orientación y control; envía activistas a las regiones que necesitan o requieren su ayuda; designa los candidatos a cargos de elección popular y distribuye sus fuerzas; controla directamente la actividad de los parlamentarios del partido y dirige y controla las finanzas y los bienes del partido. El Comité Central puede, por mayoría de votos, convocar a Congresos Nacionales Extraordinarios, Conferencias Nacionales o Conferencias Regionales, cuando las circunstancias así lo exigen.

El Comité Central representa al partido en las relaciones con otros partidos y tiene plenos poderes entre dos Congresos para tomar resoluciones sobre cualquier problema que se presente al partido.

Artículo 30º

El Comité Central en Pleno elige de su seno una Comisión Política y un Secretariado.

El número de los miembros de la Comisión Política y del Secretariado lo fija el Comité Central.

El Comité Central elige el Secretario General y el Subsecretario General.

La Comisión Política elige un equipo de su seno, entre los cuales deben estar el Secretario General y el Subsecretario General, para atender asuntos políticos de urgencia.

El Secretario General encabeza el Comité Central, la Comisión Política y el Secretariado y establece la vinculación y coordinación entre estos órganos de dirección colectiva.

El Subsecretario General tiene las responsabilidades y atribuciones del Secretario General, en ausencia de éste. Forma parte de la Comisión Política y del Secretariado.

La Comisión Política dirige el partido entre una y otra reunión del Comité Central.

El Secretariado organiza el cumplimiento de las resoluciones del Comité Central y de la Comisión Política, administra los bienes y recursos financieros del Comité Central y controla el trabajo orgánico del partido.

Para todos los efectos legales, el Secretariado será considerado la mesa directiva central del partido, desempeñando en este carácter el Secretario General el cargo de Presidente, el Subsecretario General el de Vicepresidente y subrogante del Presidente, el encargado nacional de Organización el de Secretario, el encargado nacional Sindical el subrogante del Secretario y el encargado nacional de Finanzas el de Tesorero.

Artículo 31º

Para ser miembro de la Comisión Política, así como para ser director de cualquiera publicación central del partido, se necesita haber llevado una vida partidaria activa, por lo menos durante siete años consecutivos.

Artículo 32º

El Comité Central elige a la Comisión Nacional de Control y Cuadros, que estará compuesta por miembros del partido que tengan, por lo menos, lo años de antigüedad. El Comité Central fija el número de sus miembros.

Artículo 33º

La Comisión Nacional de Control y Cuadros estará encargada de:

a) Velar por la fiel aplicación y el recto cumplimiento de la línea política del partido.

b) Preocuparse de la formación, desarrollo y promoción de los cuadros.

c) Mantener y reforzar la unidad y disciplina del partido.

d) Investigar y proponer sanciones respecto de problemas disciplinarios contemplados en el artículo 9 de los Estatutos.

e) Estudiar junto con la Comisión Política las proposiciones del Comité Central de los candidatos a los cargos de representación popular.

f) Estudiar junto con la Comisión Política las proposiciones de candidatos a ocupar cargos públicos y otros que entrañen directa o indirectamente la representación del partido.

g) Conocer e informar las apelaciones o sanciones disciplinarias resueltas por organismos inferiores.

h) Estudiar los asuntos que le sean presentados por el Comité Central.

El Comité Central se pronuncia sobre las proposiciones de la Comisión Nacional de Control y Cuadros. Tan pronto como haya resolución sobre ellas del Comité Central entran en vigor, excepto en los casos que establece el artículo 14º.

Artículo 34º

Los Comités Regionales designan Comisiones de Control y Cuadros y fijan el número de sus miembros. Estas Comisiones tendrán las atribuciones contempladas en el artículo 33, letras a), b), c) d) y g), estudiar los asuntos que le sean presentados por el Comité Regional respectivo.

Cuando surja algún caso disciplinario dentro de la jurisdicción del Comité Local, éste nombrará una Comisión que reúna todos los antecedentes y presente un informe al respectivo Comité Local. Entregado el informe termina su misión.

Artículo 35º

Las demás Comisiones Nacionales las designa la Comisión Política sometiéndolas a la ratificación del Comité Central.

Para ser miembro de las Comisiones Nacionales no es necesario ser miembro del Comité Central.

Los Comités Regionales y Comités Locales designan sus comisiones y sus respectivos encargados.

Artículo 36º

La Comisión Nacional de Cuentas estará encargada de supervigilar la contabilidad, valores y bienes del Comité Central y demás organismos del partido.

Artículo 37º

La Comisión Nacional de Finanzas tendrá a su cargo lo relacionado con la aplicación de la política financiera y la administración de los fondos del partido.

Artículo 38º

El Comité Central, los Comités Regionales, los Comités Locales y las direcciones de células deberán presentar a los Congresos respectivos y a las asam-

bleas de células, según corresponda, un balance revisado de las finanzas de partido para su consideración.

Cada organismo del partido deberá efectuar un balance semestral del estado financiero, dándolo, a conocer al organismo inmediatamente superior.

Artículo 39º

El Comité Central establece la zona que le corresponda atender a cada Comité Regional y Comité Local para realizar y controlar el trabajo del partido.

El Comité Central, además de establecer la jurisdicción de cada Comité Regional, tiene la facultad de crear otros organismos intermedios no contemplados en los Estatutos en aquellos casos concretos en que la necesidad y la vida misma del partido lo exijan.

El Comité Central creará cuando estime conveniente comisiones coordinadoras de los Comités Regionales en las provincias donde haya más de un Comité Regional.

Título IX De las conferencias y los plenos

Artículo 40º

La Conferencia del partido es la reunión de los miembros del organismo dirigente respectivo y los secretarios o secretariados de los organismos inmediatamente inferiores.

La Conferencia Nacional del partido esta integrada por los miembros permanentes y suplentes del Comité Central y los secretarios regionales.

Las Conferencias Regionales del partido están integradas por los miembros del Comité Regional y los Secretariados de los Comités Locales de su jurisdicción.

Las Conferencias Locales del partido están integradas por los miembros del Comité Local y los secretariados de las células que de él dependen.

Además, el organismo que convoca a una Conferencia puede invitar a ella a otros militantes del partido, pero sólo con derecho a voz.

La Conferencia Local en los lugares en que no haya Comités Locales, será convocada por el Comité Regional con sede en la jurisdicción respectiva.

Las Conferencias, además de considerar los problemas generales del partido, tienen la facultad de cubrir las vacantes producidas en los respectivos organismos dirigentes.

Artículo 41º

El Comité Central se reunirá en sesión plenaria por lo menos 3 veces al año.

Título X: Del trabajo de los equipos coordinadores en las organizaciones de masas

Artículo 42º

En las organizaciones de masas todos los militantes del partido que pertenezcan a una de ellas y que actúan en diferentes células pueden constituir un equipo coordinador, cuya composición será autorizada por el Comité Local o el Comité Regional, según corresponda. Los equipos coordinadores deben articular en los frentes de masas el trabajo de los miembros del Partido Comunista, de acuerdo con su línea política.

Artículo 43º

Las direcciones de los equipos coordinadores serán designadas con el acuerdo de los organismos superiores correspondientes y estarán subordinadas a esos respectivos organismos del partido. Los equipos coordinadores son de carácter nacional, regional y local y tienen la obligación de regirse estricta y únicamente por las resoluciones de los organismos dirigentes del partido. En los casos de equipos coordinadores de carácter nacional, sus relaciones con provincias se realizarán por intermedio del Comité Central.

Los organismos del partido podrán resolver sobre los equipos coordinadores que sea necesario constituir y que no estén contemplados en este título.

Con la aprobación del organismo respectivo se podrá efectuar reuniones de todos los militantes del partido, que participan en determinados organismos de masas.

Título XI: De las Juventudes Comunistas de Chile

Artículo 44º

Las Juventudes Comunistas de Chile constituyen la organización de jóvenes comunistas, autónoma en cuanto a su organización y a las resoluciones que adopten en su trabajo juvenil. Su labor se realiza en las más vastas capas juveniles del país y su política se basa en el Programa del partido, en las resoluciones del Comité Central del partido y se inspira en los principios del marxismo-leninismo.

Tiene un Estatuto especial que contempla las características propias de la juventud. Su organismo máximo, el Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, es responsable ante el Comité Central del partido. Los organismos dirigentes regionales y locales de las Juventudes Comunistas de Chile son responsables ante su Comité Central y a la vez, ante los respectivos Comités Regionales y Comités Locales del partido, según corresponda.

Todos los organismos del partido deben ayudar al desarrollo, la organización y el fortalecimiento numérico, político e ideológico de las Juventudes Comunistas de Chile en las respectivas regiones, localidades, industrias, barrios o calles, clubes deportivos y centros artísticos, así como al acrecentamiento de su influencia en las masas.

Título XII: De las cuotas del partido

Artículo 45º

Al ingresar al partido el nuevo militante adquirirá su carnet y fijará su cotización de acuerdo con lo establecido en estos Estatutos.

Los militantes del partido pagarán con puntualidad su cotización, que no debe ser inferior al 1% mensual de su sueldo o salario o de la renta proveniente de su trabajo.

Las dueñas de casa pagarán una cuota de acuerdo con sus posibilidades económicas.

Los tipos de estampillas con los cuales se cotizará serán fijados por el Comité Central.

Artículo 46º

La dirección de la célula velará por que todos los militantes estén al día en el pago de su cotización.

Cuando las circunstancias lo justifiquen, la célula podrá autorizar a uno de sus miembros para cotizar una suma inferior a la establecida. Esta autorización durará mientras subsista el motivo que se invocó.

Artículo 47º

Las cuotas de los militantes del partido se distribuirán en la siguiente forma:

10% para el Comité Central.
50% para el Comité Regional.
20% para el Comité Local.
20% para la célula.

Cuando se creen organismos intermedios, el Comité Central podrá modificar estos porcentajes.

Título XIII: Relaciones internacionales

Artículo 48º

El Partido Comunista de Chile, consecuente con los principios del internacionalismo proletario, mantiene relaciones fraternales con los partidos hermanos. Ellas se inspiran en la necesidad de practicar y desarrollar la solidaridad internacional, fortalecer la unidad del movimiento comunista y aprovechar mutuamente las experiencias de sus destacamentos. Tienen particularmente en cuenta las enseñanzas de la lucha antiimperialista mundial, de la construcción del socialismo en diversos países y del avance de la Unión Soviética hacia el comunismo.

Estas relaciones se mantienen por intermedio del Comité Central.

Título XIV: De la reforma de los estatutos

Artículo 49º

Los presentes Estatutos podrán ser reformados del modo siguiente:

a) Por el Congreso Nacional, siempre que la proposición de reforma del Comité Central haya sido entregada al partido junto con la Convocatoria del Congreso, con 60 días de anticipación. Las sugerencias de reforma que surjan en la discusión, previa al Congreso Nacional, pueden formularse hasta la fecha de realización del Congreso y

b) Por acuerdo unánime del Comité Central, cuando las condiciones políticas así lo aconsejen.

Carlos Altamirano (Partido Socialista): Chile al borde de un colapso

(Entrevista en *Punto Final* Nº 93 del 9 de diciembre de 1969)

Punto Final entrevistó al senador socialista Carlos Altamirano sobre los abiertos síntomas de crisis que presenta el esquema político nacional.

La conversación con el senador Altamirano fue la siguiente:

—El cuadro político nacional muestra características de crisis aguda. ¿Es que existe un trasfondo económico y social que justifique esa crisis en la superestructura política?

—Evidentemente. Desde hace mucho tiempo venimos advirtiendo que el sistema "capitalista dependiente", existente en Chile y en América latina, se ha revelado absolutamente incapaz de resolver los agudos y urgentes problemas de nuestro pueblo. No se trata de hombres. Es un régimen el que se encuentra en definitivo e irremediable fracaso. Con el señor Alessandri o con el señor Frei, Chile no progresa. Exhibimos las más bajas tasas de desarrollo de América latina. La inflación continúa galopante. La cesantía alcanza los más altos niveles. La agricultura, la industria y !a minería se encuentran estagnadas. El cuadro anterior aparece distorsionado por los altísimos precios del cobre, situación que nos hace figurar con altos ingresos en moneda extranjera por concepto de exportaciones y a título de impuestos. El hecho concreto e irrebatible es que nuestro país está tocando fondo en materia de anarquía política, de caos económico, de crisis moral, de frustración colectiva.

—Debemos considerar muy especialmente el hecho de que aparentemente no existirían razones para un cuadro tan sombrío y deplorable. Como se encarga de demostrarlo el propio Ministro de Hacienda en su última exposición al país, Chile ha dispuesto de mayores ingresos por concepto de exportaciones de toda su historia del orden de los 400 millones de dólares anuales. Esto es, dos mil millones de dólares en los últimos cinco años. Lo anterior se debe esencialmente, como ya lo expresé, al aumento del precio del cobre. Si comparamos la situación de Chile con cualquier otro país latinoamericano en esta materia, resultamos muy favorecidos. Chile dispone de 115 dólares por persona si dividimos el valor total de sus exportaciones por la población, en circunstancias que países como Argentina sólo cuentan con 64 dólares por persona. México 48 y Brasil con 19. En otras palabras, no podemos alegar falta de recursos extranjeros. Aun más, durante los años 1968 y 1969, a título de créditos e inversiones extranjeros, recibimos según el Ministro de Hacienda, 536 y 540 millones de dólares, respectivamente. Más de mil millones de dólares en sólo dos años. También debemos recordar que Chile es el país más endeudado de la tierra, excepto Israel. La deuda por habitante es de 250 dólares, aproximadamente. El país

que nos sigue en materia de endeudamiento es Brasil, 130 dólares por habitante. En estas condiciones, ¿por qué la gravísima crisis política, económica y social que afecta a nuestro país? ¿Acaso nos faltan los dólares? ¿No ha dispuesto el gobierno de facultades casi omnímodas para resolver los problemas nacionales? La respuesta a estas preguntas no puede sino llevarnos a la conclusión de que el problema de nuestro pueblo y de los pueblos de América latina, no se resuelve con dólares más o dólares menos, con gobiernos reformistas o con paliativos circunstanciales. Es necesaria una reforma profunda en nuestras estructuras económicas, en nuestros hábitos políticos, y en el sistema institucional vigente. Si no se emprende tal proceso radical y revolucionario de cambios, continuaremos vegetando. Siempre habrá disculpas: que un terremoto, que la sequía, que obstrucción parlamentaria, que la rebelión militar, que la falta de cooperación de los partidos políticos, etc. Pero todas estas justificaciones no son sino pelos de la cola. El actual proceso social, político y económico nos lleva irremediablemente a un colapso institucional. La última crisis militar no es sino una expresión de la crisis de la institucionalidad toda, expresada en los partidos políticos, en los Poderes Públicos, en la frustración de la juventud, en las tensiones sociales, en la gravísima corrupción gubernativa en los serios trastornos surgidos en el seno de la Iglesia Católica, etc. Esto no es obra, como parecieran creerlo algunos observadores simplistas, o repetidores de consignas añejas, de "agitados irresponsables", de "aventureros infantilistas", de "extremistas verbalistas", de "militares golpistas". Sería atribuirle demasiada importancia a tales "agitadores" o "verbalistas revolucionarios" si su sola acción bastara para producir tan dramáticos trastornos en el seno de la sociedad. Quienes reciben ta!es calificativos son sino la expresión más acusada de una realidad innegable, cual es que nuestra sociedad no puede continuar desarrollándose bajo moldes y estructuras que la están aplastando y arrastrando a un estado de desesperación imposible de controlar.

La crisis de todo el sistema ha llegado a un punto culminante y cualquiera sean los canales a través de los cuales se expresa ésta, Chile deberá enfrentarse a muy corto plazo a la alternativa de tener que escoger entre mantener el actual sistema, utilizando procedimientos cada vez más violentos y represivos, incluido en ello el golpe militar reaccionario o romper estas estructuras a través de un proceso auténticamente revolucionario y liberador.

–Ud. señala que existe una crisis económica en Chile, ¿cómo describiría Ud. la realidad del país en términos de esa crisis?

–Para contestar bastaría recordar lo que el gobierno prometió en noviembre de 1964, y los resultados que exhibe en noviembre de 1969:

Prometió terminar con la inflación en tres años. Fracaso absoluto. Este año la inflación excederá en cifras reales el 30 por ciento.

Prometió una tasa de desarrollo del 2,5 por ciento per cápita anual. Fracaso absoluto. Escasamente llegará al 1,5 por ciento como promedio anual a pesar del extraordinario precio del cobre.

Prometió una reforma agraria "rápida, drástica y masiva" y cien mil nuevos propietarios en la agricultura. Fracaso absoluto. La reforma agraria se encuentra paralizada y no existe un solo nuevo propietario agrícola.

Prometió aumentar la tasa de ahorro, fundamental para un desarrollo acelerado y autónomo de la economía nacional. Fracaso absoluto. El Ministro de Hacienda reconoce que descendió de un 14,2 por ciento a un 13,9 por ciento en el lapso comprendido en los años 1964 y 1969.

Prometió construir 60 mil casas al año para reducir sólo en parte el déficit habitacional. Fracaso absoluto. Solo se han construido en promedio 33 mil viviendas al año y la mayoría de ellas de pésima calidad. En el fondo, la pretendida solución habitacional no consiste sino en postergar el problema construyendo poblaciones callampas a plazos. En diez años más —si no antes— las actuales poblaciones, dada su calidad, serán simples vejestorios, derruidos e insalubres, y pagados con dividendos reajustables.

Prometió terminar con la cesantía. Fracaso absoluto. Esta sigue en los mismos altísimos niveles de las anteriores Administraciones reaccionarias. La desocupación fluctúa en torno al 5,5 por ciento, según las cifras oficiales de los estudios practicados por la Universidad de Chile.

Prometió mayor independencia económica. Fracaso absoluto. El endeudamiento del sector público ha sido igual o mayor que el del período alessandrista. Alcanza a los 2.800 millones de dólares. La remesa de capitales al exterior, por concepto de utilidades de las grandes empresas extranjeras, intereses de créditos, royalties, amortizaciones de la deuda externa, depreciaciones y repatriación de inversiones, llegó este año, 1969, a la increíble cifra de 500 millones de dólares, en circunstancias que el ingreso global del país en moneda extranjera alcanzó a 1.100 millones de dólares. En otras palabras, casi el 50 por ciento de nuestras disponibilidades en moneda extranjera retornan de inmediato al exterior por los conceptos enumerados anteriormente. E1 magro desarrollo industrial se debe básicamente a un gigantesco proceso de desnacionalización de nuestra precaria manufactura. Las nuevas empresas de celulosa, petroquímica, electrónica, automotriz, elaboradoras de cobre, son todas norteamericanas. El débil desarrollo industrial chileno es el desarrollo yanqui en Chile.

Prometió redistribuir con mayor justicia el ingreso nacional. Fracaso absoluto. Del cuadro elaborado por la Corporación de Fomento, el cual comprende el período que va de 1960 a 1968, se deduce cómo en el primero de estos años el sector asalariado de empleados y obreros participaba en un 44,4 por ciento del ingreso. En cambio en 1968 lo hace en un 43,4 por ciento. Estas cifras no pueden ser más elocuentes.

Excepto en materia educacional y en algún sector campesino, el régimen reformista del señor Frei no ha logrado ninguna transformación sustantiva, como no sea los pequeños progresos que todos los gobiernos efectúan en relación a sus anteriores, especialmente debido a los avances tecnológicos mundiales.

—¿Cómo definiría usted la crisis política que es el resultado de la situación económica y social que ha descrito? ¿Qué síntomas de crisis política advierte usted?

—La crisis política la definiría como la progresiva pérdida de poder del gobierno, la anarquización de su partido único y las serias contradicciones surgidas en el seno de la burguesía chilena y de la propia izquierda.

El gobierno ya no manda. Este es un hecho. E1 21 de octubre debió rendirse incondicionalmente a las exigencias de un sector de las Fuerzas Armadas,

que impuso la totalidad de sus puntos de vista a través de la llamada "Acta del Tacna". E1 señor Frei había venido tramitando a las Fuerzas Armadas desde mayo del año pasado, fecha en que debió renunciar el Ministro de Defensa en ese momento y el Comandante en Jefe del Ejército. Tanto el nuevo Ministro, como el nuevo comando de los institutos armado prometieron resolver los problemas en un breve plazo. Sin embargo, debieron ocurrir los gravísimos hechos que culminaron en la toma del Regimiento "Tacna" el 21 de octubre y en sus consecuencias posteriores, para que el Gobierno cediera en todo lo que había venido negando a través de año y medio. Hay crisis en el partido de gobierno, porque el señor Frei no quiere la candidatura del señor Tomic y aspira abiertamente y desembozadamente a transar con un sector de la derecha tradicional. Existe crisis en las viejas fuerzas de la burguesía chilena porque éstas también están divididas entre aquellos que piensan en que el señor Alessandri les abre una perspectiva de triunfo electoral en 1970 y los que creen garantizar mejor sus posiciones de privilegio recurriendo lisa y llanamente al golpe militar gorila apoyado por los norteamericanos.

Por último, también se evidencia la crisis en los partidos cuando se han revelado incapaces de crear una alternativa de poder distinta nueva, revolucionaria y unitaria para la clase trabajadora.

—Cuando usted habla de "crisis moral" ¿a qué factores concretos de ella se está refiriendo?

—Me estoy refiriendo al relajamiento general que existe, especialmente manifestado en los grandes escándalos administrativos. Existe conciencia cabal de que en estos instantes se está recurriendo a los procedimientos más sucios y torvos para obtener recursos destinados a financiar el gran circo electoral de 1970. El partido de gobierno confiesa, con el mayor desenfado, que es legítimo presionar a comerciante e industriales poderosos para conseguir recursos económicos y se pretende convencer al país que ellos serían producto de "donaciones" generosas, espontáneas y voluntarias de estos empresarios.

Se procesa y se persigue implacablemente a los que arriesgando su vida y su libertad, buscan medios económicos en acciones expropiatorias realizadas en grandes empresas financieras.

Nos preguntamos, ¿qué diferencia existe entre "asaltar" un banco y exigir con revólver en mano la entrega de los fondos acumulados, o "asaltar" a un industrial o a un comerciante poderoso extorsionándolo con la amenaza, no de un revólver, pero sí de la suspensión de créditos, expropiaciones de predios agrícolas, investigaciones tributarias, supresión de cuotas de importación o denunciarlos por posibles delitos administrativos, aduaneros o tributarios? En último término, nos parece más honesta la presión ejercida colocando en juego la propia vida y la libertad personal, a la que se efectúa cobarde e hipócritamente amparándose en el inmenso poder del Estado y a través de presiones indirectas ejercidas con la impunidad que otorga el respeto de situaciones públicas.

—Frente a este cuadro de crisis económica, política y moral, ¿cuál cree usted que es la salida que debe buscar nuestro pueblo?

—Una y muy simple, pero al mismo tiempo muy difícil: definirse. Pero entiéndase bien: el proceso de definiciones no sólo involucra un pronunciamiento claro y categórico de las fuerzas políticas sino de todos los sectores sociales chilenos.

Un gran porcentaje de compatriotas piensa que es posible continuar "ordeñando" este sistema capitalista. Otros creen que Dios es chileno y al igual que en el pasado nos "farreamos" las inmensas riquezas derivadas del monopolio del salitre, en este siglo podemos continuar farreándonos los fantásticos recursos provenientes del cobre. Por último, también podemos farrearnos los dos mil millones de dólares de mayor endeudamiento extranjero y la entrega a destajo de la industria chilena a los grandes consorcios imperialistas.

Lo que en último término se quiere evitar es lo único que puede darnos un desarrollo autónomo, libre y soberano, cual es un cambio sustancial y revolucionario de todos los valores arcaicos que presiden nuestra vida nacional. Pero este cambio exige decisión y sacrificio. Es absolutamente imposible emprender tan grandiosa y trascendente tarea sin hacer conciencia en e1 pueblo chileno —por una parte— que este sistema ya no da para más, que ha tocado fondo, que vivimos de prestado, que estamos derrochando increíbles posibilidades futuras postergando un verdadero avance y progreso económico, cultural, científico, tecnológico y humano; y por otra, que la construcción de una nueva sociedad nos obliga a grandes esfuerzos.

Debemos convencernos de que es imposible conservar el actual sistema y al mismo tiempo mejorar el standard de vida del pueblo, aumentar sus remuneraciones, extender los beneficios previsionales (...). Progreso económico y régimen capitalista son dos términos absolutamente contradictorios. Pero también lo es cambio radical de la sociedad sin esfuerzo, sacrificio, trabajo, disciplina y organización. Las vanguardias políticas de clase trabajadora deben llamar a ésta a iniciar esta gigantesca tarea. Pero sin mentiras ni demagogias.

Chile puede cambiar. Aun más, Chile debe cambiar si no quiere perecer. Pero este cambio exige unidad de las fuerzas revolucionarias, absoluta claridad en los objetivos programáticos, ninguna concesión a conductas conciliatoria con sectores sociales antagónicos o transacciones con posiciones reformistas con el discutible objetivo de ampliar la base social de las fuerzas revolucionarias, o, lo que sería peor, pretender en base a estos subterfugios crear un ilusionismo electorerista. Abrigamos la íntima y profunda convicción de que diciendo la verdad y nada más que la verdad, por dura y amarga que ella pueda parecer a veces, es como lograremos constituir un frente unido con metas claras y resuelto a conquistar el Poder y no ser meros grupos de presión dentro de las distintas estructuras de la sociedad burguesa. Incluso aquellos que colocan exageradas esperanzas en un triunfo electoral deberán entender que una conducta consecuente, honesta, valiente, clara y revolucionaria, rinde a la postre mucho más que la vieja y tradicional política de alianzas oportunistas y ocasionales, de transacciones politiqueras, de pactos efectuados con exclusivo afán electorerista.

Somos optimistas, estamos convencidos de que llegaremos a forjar este frente unitario de fuerzas revolucionarias, capaz de cambiar el estilo y contendo del viejo accionar político de la izquierda tradicional chilena y logrado ese alto y

trascendente objetivo no nos cabe la menor duda que el futuro es nuestro, que la conquista del Poder por parte de la clase trabajadora será una realidad a breve plazo, dado el profundo e irremediable estado de descomposición del actual sistema y de sus valores de vida.

J.C.M.

Adonis Sepúlveda Acuña
El Partido Socialista en la Revolución Chilena

(en: Alejandro Chelén y Julio César Jobet, *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*, Santiago 1972, pp. 254-256).

Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder. ¿Significa esto abandonar las elecciones y propiciar el abstencionismo por principios? Debemos clarificar este problema sobre el cual, consciente o inconscientemente, se hace tanta oscuridad.

Un partido revolucionario, *que realmente es tal*, les dará un sentido y un carácter revolucionario a todos sus pasos, a todas sus acciones y tareas que emprenda y utilizará para estos fines todos los medios que permitan movilizar las masas. Atengámonos a un ejemplo histórico: los bolcheviques utilizaron *siempre los elecciones*, aunque en situaciones concretas, les declararon el boicot, luchando activamente para que el pueblo no participara en ellas Lenin se rió del cretinismo antiparlamentario de los anarquistas, pero a la vez fustigó con violencia inusitada el parlamentarismo burgués, la lucha electoral sin principios y sin programa, por conquistar votos o cargos. La acción parlamentaria separada de la lucha por la revolución no tenía sentido para él. ¿Significa esto que los bolcheviques estaban por la "vía insurreccional" en contraposición a la "vía electoral"? No, a ellos no les cabía mentalmente separar el fondo de la forma, su esencia revolucionaria de su acción práctica. Es decir, para ellos había una sola vía: la revolucionaria, expresada en todos sus métodos y acciones. Ahora, si se trata de responder si es posible conquistar el poder por la vía electoral, entendiendo por esto la instauración de un gobierno obrero que expropie los medios de producción de la burguesía, para organizar una sociedad socialista indudablemente, tanto la historia del movimiento obrero como los principios marxistas dicen categóricamente que no es posible y que una política de este orden sólo sirve para sembrar falsas ilusiones en los trabajadores. Pero si se trata de utilizar las elecciones para movilizar las masas, impulsándolas a la lucha revolucionaria y a la insurrección, se estará usando correctamente un método marxista. Las condiciones concretas determinarán en cada caso las posibilidades de desarrollar de la mejor manera posible la lucha de clases en todos los terrenos.

Usemos otro ejemplo histórico: los bolcheviques se tomaron el poder en los momentos en que empezaba a funcionar la "Asamblea Constituyente" que ellos habían exigido y era parte de su programa y cuyos diputados habían sido elegidos por el pueblo *después* de la caída del zar y entre los cuales había una gran cantidad de bolcheviques. Como esa Asamblea le iba a dar forma a una república democrático-burguesa, con el apoyo del pueblo armado, simplemente la disolvieron para darle vida a un gobierno de obreros, soldados y campesinos. Es decir, los bolcheviques supieron utilizar los mecanismos burgueses para la revolución, pero jamás encerraron la revolución en esos mecanismos.

Afirmamos que es un dilema falso plantear si debemos ir por la "vía electoral" o la "vía insurreccional". El partido tiene un objetivo, y para alcanzarlo *deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios.* La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social, que ella misma ha impulsado, ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución.

No podemos predecir la forma concreta que adquirirá en el futuro la insurgencia de las masas. ¿Quién niega que ella podría partir de esos pobladores y dueñas de casas, desencantados del oropel democratacristiano? ¿O de una insurgencia campesina a través de sucesivas tomas de tierras; o de una huelga general de la clase obrera? No olvidemos que en las grandes insurrecciones han sido las barriadas más pobres las que han levantado barricadas, que en la Revolución de Octubre fueron los soviets (consejos) de obreros, constituidos a veces por encima de las directivas oficiales, los que entregaron con más heroísmo toda su energía a la revolución, y que en China, el ejército de liberación surgió de las guerrillas sustentadas en el campesinado.

En la nueva etapa de la revolución chilena, el Partido Socialista tiene una nueva posibilidad de poner a prueba su condición de vanguardia revolucionaria de la clase, impulsando todas las iniciativas de las masas, desatando sus energías revolucionarias y convirtiéndose en campeón de sus luchas reivindicativas inmediatas y de su liberación definitiva.

Julio C. Jobet: El Socialismo Científico y la Libertad

(en Chelén y Jobet, *op. cit.*, pp. 412-425)

El Socialismo amplía la libertad y rechaza el totalitarismo

Si el liberalismo envuelve la idea de libertad, en la práctica la defiende en forma limitadísima. El socialismo expresa el anhelo de libertad y la exigencia de organización. El espíritu exige la libertad política; la necesidad material impone la organización económica. Tal como lo manifestara Fourier, ser socialista es hacer el inventario de las necesidades humanas y darles satisfacciones. Y al conseguirlo permite que la libertad impere efectivamente para todos los miembros de la sociedad. La supuesta afirmación de que el socialismo es enemigo de la libertad, deriva del excesivo hincapié de algunos discípulos de Marx en asignarle un valor muy relativo e histórico (la libertad y la moral serían productos históricos, simples reflejos de la evolución del mundo externo), confundiendo su esencia con sus manifestaciones pasajeras. Esta actitud, sin embargo, no guarda relación con el pensamiento y la actividad de Marx. Su preocupación por el hombre es constante, y su lucha por la libertad, apasionada e intransigente. Poseyó una fe indestructible en las capacidades del hombre y en las posibilidades de su transformación y de su perfeccionamiento. Al combatir la reacción en algunos países europeos y denunciar sus tendencias conquistadoras, señalaba su derrota inevitable ante “la fuerza explosiva de las ideas democráticas y la sed ingénita del hombre por la libertad”. Y no aceptaba su defensa por cualquier hipócrita u oportunista, porque “el que quiere defender la libertad debe primero amarla”.

La URSS, al transformarse en una organización dictatorial basada en la socialización de los medios de producción, extendió aquel juicio simplista y equivocado. El comunismo soviético ha desacreditado la libertad, el socialismo y la democracia, a causa de su sistema tiránico absorbente, donde se ha avasallado al hombre, sometiéndolo completamente inerte a un Estado totalitario. Las ventajas económicas logradas no compensan tal esclavizamiento del hombre. Pero es preciso no confundir el socialismo, libertario por excelencia, con el comunismo soviético, opresor y aplastador de la personalidad humana. Es una verdad profunda la expresada por el líder socialista francés León Blum, cuando ha dicho: “Hay una conexión indisoluble entre socialismo y democracia; sin socialismo la democracia es imperfecta y sin democracia el socialismo es imposible”.

El socialismo combate todo totalitarismo para afirmar una posición democrática y libertaria; señala el peligro de los regímenes dictatoriales centralizados y la amenaza de los grupos reaccionarios: sectores monopolistas, consor-

cios imperialistas, tarifas clericales y pandillas militaristas. El socialismo precisa que la clase trabajadora es genuinamente democrática y si lucha por eliminar la propiedad privada de los medios de producción y la existencia de las clases antagónicas, es para conseguir la democracia y la libertad. Y como régimen de transición persigue la creación de una economía de Estado planificada, con amplias nacionalizaciones, hacia un colectivismo evolutivo, a cumplirse en provecho de los intereses populares y humanos, destruyendo los viejos privilegios, pero manteniendo en forma intransigente la libertad y reconociendo la acción y dirección de los trabajadores, por medio de sus organismos sindicales y cooperativos y los consejos de productores y comunas, en el proceso. El socialismo en ningún instante coarta la fecunda iniciativa de las masas y tiene el convencimiento de que apoyado en ellas podrá realizar la transformación del régimen capitalista en otro de verdadera democracia económica y social, sin la cual no es posible la democracia política.

Para Carlos Kautsky, el gran teórico socialista y colaborador de Federico Engels, la lucha por el socialismo y por la emancipación del trabajo es, al mismo tiempo, una lucha por la emancipación humana en general; la organización colectiva de la economía no es un fin en sí misma, es el medio para asegurar la libertad y el completo desarrollo de la persona humana. Al perseguir la emancipación humana el socialismo está ligado indisolublemente a la democracia. La propiedad colectiva no puede concebirse sin democracia. La propiedad colectiva y socialismo son imposibles en un régimen despótico, en donde los miembros de la colectividad estén privados del derecho de decidir libremente sobre el modo en que esta propiedad debe ser organizada y regida, y sobre las reglas según las cuales deban ser distribuidos, entre aquéllos, los frutos de su trabajo. Según Kautsky, para Marx la implantación del socialismo sólo podría ser obra de la propia clase obrera y creía posible esta realización en el lugar y en el momento en que dicha clase hubiera alcanzado la fuerza y la educación necesarias. La condición para lograrlas consistía, por un lado, en un desarrollo económico avanzado y, por el otro, en una gran libertad política, es decir, en una vigorosa ascensión del movimiento obrero. Kautsky atacó la experiencia del comunismo soviético, precisamente, por su tentativa de imponer el socialismo en un medio atrasadísimo recurriendo a una feroz esclavitud de Estado y a una explotación inhumana del trabajo. Y la realidad del capitalismo de Estado burocrático y de tiranía política no significa el fracaso de los métodos socialistas del marxismo, sino el de los métodos del utopismo operando con un proletariado insuficientemente desarrollado. Es un fracaso de la dictadura como medio de conservar el poder y de realizar el socialismo. El comunismo soviético posee escasa relación con el socialismo, porque en su funcionamiento aplasta al hombre con el peso del despotismo en lugar de elevarle y emanciparle. El socialismo se revela superior al comunismo, al perseguir la democratización económica, social y política junto al ennoblecimiento espiritual de la sociedad y del individuo.

Ha ayudado también a extender el errado juicio de que el socialismo es el enemigo de la libertad el hecho de suponerle un afán igualitario en un sentido nivelador. El socialismo rechaza la igualdad entendida en esta forma por con-

siderarla una concepción simplista y torpe. Unicamente pretende conquistar una base material justa y equitativa para todos a través de la socialización de los medios de producción y de la eliminación de las clases sociales, de donde partan los individuos en iguales condiciones y con iguales oportunidades. El socialismo quiere elevar al hombre sobre sus propias necesidades para hacerlo alcanzar el dominio de la plena libertad. Para los socialistas, la libertad es una realidad y un ideal. Ella es, a la vez, el motor de la vida humana y su objetivo. Los socialistas no niegan la libertad; niegan que pueda ser efectiva por el sólo conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la evolución histórica, y niegan que sea un milagroso don del cielo, una mera facultad poseída. La consideran un esfuerzo incesante, una creación humana continua, inseparable de la confianza en sí y de la acción. La libertad es la acción del hombre para dominar la naturaleza y superar las contradicciones de la historia. De este modo, el socialismo es el más completo humanismo. En todas las épocas de la historia se comprueba este esfuerzo del hombre por escapar de la animalidad para mejorar sus condiciones de vida y de pensamiento. El hombre tiene conciencia de su libertad, pero no la ha podido realizar en plenitud. Pertenece al socialismo hacerla existir verdadera y totalmente. La libertad no puede imperar en una sociedad donde las clases dominantes, dueñas de los medios de producción, aplastan y subyugan a las clases que no poseen sino su fuerza de trabajo. La libertad, entonces, no puede ser el privilegio de algunos elegidos; ella implica un esfuerzo de todos para realizarla. La libertad no puede ser efectiva más que en una sociedad sin clases.

El socialismo es un completo humanismo porque supone la abolición de la enajenación del hombre; su recuperación como verdadero ser humano. El socialismo "es la abolición positiva de la propiedad privada, de la autoenajenación humana y, por lo tanto, la apropiación real de la naturaleza humana a través del hombre y para el hombre. Es, pues, la vuelta del hombre mismo como ser social, es decir, realmente humano, una vuelta completa y consciente que asimila toda la riqueza del desarrollo anterior... Es la resolución definitiva del antagonismo entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre. Es la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es la solución del dilema de la historia y sabe que es esta solución".

El peligro de tiranía en el seno del socialismo y el verdadero sentido de la dictadura del proletariado

La democracia es una conquista y una creación continuas. En una sociedad donde una clase explota a otra, la democracia y la libertad se encuentran disminuidas y limitadas; asimismo donde el Estado se ha fortalecido, concentrando todo el poder económico, social y político.

A raíz de las experiencias contemporáneas ha quedado de manifiesto que la posibilidad de democracia o de dictadura, como forma de Estado, está presente tanto en el sistema capitalista como en el sistema socialista.

Todo estado burgués es, en última instancia, un instrumento de la dominación de la clase hegemónica, pero, al mismo tiempo, en el seno del capitalismo avanzado, es preciso distinguir la diferencia existente entre un sistema de democracia parlamentaria y un sistema de dictadura fascista. La democracia parlamentaria permite el funcionamiento de las libertades burguesas iniciales, logradas en su lucha contra el feudalismo y el absolutismo, y las garantías legales obtenidas por el movimiento obrero en su tenaz contienda contra la burguesía. Ya no son libertades burguesas, ajenas al movimiento obrero, sino libertades democráticas del pueblo, conseguidas, mantenidas y ampliadas por sus costosas y, a menudo, sangrientas batallas. La dictadura fascista arrasa con todas las libertades públicas y las sustituye por la represión y el terror, por los campos de concentración y la muerte. La experiencia del fascismo obliga, entonces, a distinguir con claridad en el seno del capitalismo demoburgués, entre la democracia y la dictadura.

Por la razón anterior, en el régimen capitalista avanzado, el movimiento obrero lucha por el socialismo en la medida que éste le abre perspectivas amplias para una democracia más perfecta que aquella en la cual vive. Esta finalidad se afirma y extiende frente a una nueva situación: en el régimen socialista, tal como sucede en el capitalista, pueden existir diferentes sistemas políticos. La experiencia del stalinismo (modalidad del culto a la personalidad) señaló que dentro del socialismo puede imperar un modo dictatorial basado en la violencia directa de los órganos de represión de la elite dominante, violando abiertamente la legalidad socialista. El stalinismo mostró la existencia de campos de concentración, no sólo para los representantes de las clases derrocadas, sino también para los miembros de la clase obrera, del campesinado, de los intelectuales avanzados, para los socialistas y comunistas, y, por lo tanto, mostró que en un sistema socialista los derechos democráticos de los ciudadanos, proclamados formalmente, pueden ser adulterados y abrogados con maquinaciones políticas y violados brutalmente con instrumentos de represión. Si los “campos de concentración nazis” han llegado a ser un símbolo de la monstruosidad alcanzada por la violencia de un régimen dictatorial en la sociedad capitalista, las “purgas de Stalin” se han convertido en un término representativo de una terrible realidad ligada a la dictadura en el socialismo, por lo cual ha desacreditado de manera profunda el socialismo en los países democráticos.

De esa experiencia deriva otra implicación trascendental, como en el ideario socialista se define su forma política como una “dictadura del proletariado”, para muchos observadores un régimen socialista significa concreta e ineludiblemente un sistema dictatorial y tiránico, como el stalinista. Entonces, el término dictadura del proletariado aparece comprometido y repudiado a causa de la violación de la democracia en los países que se proclaman socialistas, durante el largo período stalinista, y, en primer lugar, en el principal, la URSS.

E1 problema adquiere extraordinaria gravedad, porque aun en las condiciones de una revolución pacífica es necesario seguir elaborando la concepción

de la "dictadura del proletariado" como parte integrante de la teoría marxista del Estado. Aun en tales condiciones el poder sigue siendo la cuestión principal; es decir, organización del proletariado en clase dominante. El proletariado debe primero conquistar el poder político, el Estado, no para abolirlo inmediatamente, sino para utilizarlo en la solución de las contradicciones de la sociedad clasista existente, en su interés, esto es, en el interés de la mayoría, y de la construcción consciente de la sociedad socialista sin clases, pues ése es el sentido y el fin último de la lucha política de la clase trabajadora (el poder político en el sentido de la dominación coactiva sobre los hombres es una categoría histórica ligada a la sociedad de clases y no un atributo perpetuo de la sociedad humana en general; en la sociedad socialista sin clases la gestión social directa de las cosas sustituirá la dominación política sobre los hombres). Después del triunfo del socialismo, la organización del poder político estatal debe corresponder a la doble exigencia de ser estructurado de tal modo que haga posible la influencia directa y decisiva de los trabajadores en la conducción de los asuntos sociales, y de facilitar el proceso natural de su propia extinción. O sea, la democracia directa, y más plena, es la forma legítima de la organización política del Estado socialista.

En el presente, cuando la historia ha demostrado que también en una sociedad socialista puede existir un régimen de dictadura, después de la experiencia stalinista, al hablar de dictadura del proletariado lo hacemos en el claro sentido de "gobierno de la clase trabajadora", sin identificarlo, en la menor concesión, con el concepto de sistema dictatorial. El socialismo y el gobierno del proletariado rechazan la dictadura de una persona, de una capa de la burocracia, o de cualquier grupo social, porque es opuesta a lo entendido por Marx en su frase "dictadura del proletariado", como concepción del poder de la clase obrera y demás masas trabajadoras.

Marx expuso su fórmula de la dictadura del proletariado en oposición a la dictadura de la burguesía y no como contraria de la democracia. En la actualidad, al insistir en la proclamación a secas del término "dictadura del proletariado" adherimos a algo condenado por la experiencia histórica y enemiga de la esencia democrática del socialismo y, además, a algo identificado por la opinión pública con un régimen dictatorial de tipo stalinista.

En vista de lo expresado, el Partido Socialista de Chile lucha por establecer una sociedad socialista por medio de la acción organizada de los trabajadores manuales e intelectuales: de obreros, campesinos, técnicos, empleados y profesionales, hombres, mujeres y jóvenes, para dar forma a una República Democrática dé Trabajadores, pluripartidista. Y en cuanto a él, como partido, practica una disciplina consciente y una vida interna dinámica. Hace suyas las palabras de Engels en una carta a Bebel: "¿Cuál es la diferencia entre ustedes y Puttkamer (ministro prusiano del Interior y enemigo acérrimo de la socialdemocracia), si ustedes aprueban leyes antisocialistas contra sus propios camaradas? A mí, personalmente, no me importa. No hay partido en el mundo que pueda condenarme al silencio cuando estoy resuelto a hablar… Ustedes –el partido— necesitan la ciencia socialista, y esa ciencia no puede existir a no ser que haya libertad en el partido" (Citado por Gustav Meyer en su biografía de Engels).

En una sociedad socialista, unipartidista o pluripartidista, el gobierno de la clase trabajadora deberá actuar para impedir el retorno al poder de la clase derrocada, de la burguesía, y, al mismo tiempo, para desarrollar las relaciones sociales socialistas y ampliar constantemente la democracia directa. Las clases derrocadas se encontrarán constreñidas, sin necesidad de la violencia física contra sus miembros, por la presión de la nueva legislación socialista y las variadas formas de organización y de actuación de las fuerzas políticas del socialismo y de las masas trabajadoras. La clase trabajadora se transformará realmente en clase dominante, en forma directa, y no tan sólo a través de sus representantes, en base de una profunda socialización de la política, del poder y de la economía. O sea, llegará a las más amplias formas de democracia directa.

A muchos parecerá ocioso este debate, pero no ocurre así, dada la proximidad de la victoria del socialismo y de la clase trabajadora. Aunque se admita la posibilidad de diversos caminos al socialismo, el resultado final será una u otra forma de gobierno del proletariado y demás clases laboriosas. Es imposible eludir, entonces, el examen del término "dictadura del proletariado" y al enfrentarlo, en la actualidad, no se puede discutir sobre él, en ningún sitio, como si el stalinismo no hubiera existido. Ni tampoco es posible dejar de considerar el régimen de la URSS, sus fundamentos y su trayectoria, por tratarse de la principal potencia socialista, y donde se dio el ejemplo más drástico de que un sistema social socialista también puede engendrar un régimen de violencia y desafuero, de tiranía implacable, característico del período llamado de "culto a la personalidad".

Es urgente llegar a una conclusión clara en este asunto. En la Conferencia Nacional del Partido Comunista de Noruega, en diciembre de 1965, según su presidente, Reidar Larsen, el P.C.N. rechazó en su programa el término "dictadura del proletariado" y lo sustituyó por el de "poder de la clase obrera", a causa de que tanto la propaganda democrático-burguesa como el abuso de poder en algunos países socialistas habían adulterado aquel concepto haciéndolo indeseable y corruptor.

Según Gustav Meyer, en la década de 1840 se entendía por socialismo, en Alemania, la lucha por la transformación pacífica de la sociedad, y por comunismo, el esfuerzo llevado a cabo por asociaciones proletarias secretas para destruir la sociedad capitalista. Marx y Engels se definieron como comunistas para acentuar sus concepciones filosóficas y políticas revolucionarias, vinculadas a los intereses del proletariado, frente a las diversas agrupaciones socialistas utopistas, desligadas de la actividad de la clase trabajadora, y cuyas doctrinas habían penetrado hasta en los salones aristocráticos. Con el tiempo, las doctrinas del socialismo científico y revolucionario de Marx y Engels nutrieron la teoría y él programa de los partidos socialistas de la II Internacional, la llamada Socialdemocracia; pero, desde comienzos del presente siglo, se extendió una corriente revisionista, encabezada por Eduardo Bernstein e influida por los éxitos electorales y la conquista de diversas reformas sociales de la socialdemocracia alemana, sometiendo a crítica las concepciones revolucionarias de Marx (a su juicio el socialismo podría implantarse por la vía pacífica utilizando los medios electorales directos por la actividad reformista y evolutiva) y, al mismo tiem-

po, señalando que la evolución del capitalismo contradecía o negaba muchas de las afirmaciones más rotundas de Marx. Sin embargo, la Guerra Mundial de 1914 demostró una vez más las incurables contradicciones del sistema capitalista y dieron la razón a quienes se mantuvieron fieles a la ortodoxia marxista, como Rosa Luxemburgo y Lenin.

Desde la toma del poder en Rusia, en octubre de 1917, por el Partido Bolchevique, por decisión de Lenin éste se transformó en Partido Comunista y, a la vez, creó la III Internacional Comunista. A partir de esa fecha, el comunismo entró a existir como teoría, programa y política claramente diferenciado del socialismo clásico. El régimen comunista soviético y los partidos comunistas de la III Internacional se proclamaron los verdaderos representantes de las doctrinas marxistas y del socialismo en general. Pero pronto el comunismo como sistema resultó estar bastante alejado del auténtico patrimonio del socialismo marxista y su experiencia demostró la imposibilidad de la liberación económica, social y espiritual del hombre, aunque se elimine la propiedad privada de los medios de producción y se aplaste a la burguesía, si se da vida a una economía centralizada y se fortalece el poder del Estado, pues tales medidas desembocan en un régimen de capitalismo de Estado y de burocratismo social y político, y el fin de rescatar al hombre, económica y socialmente enajenado, para devolverle a la plena integridad de sí mismo, se convirtió en una realidad opuesta, creándose un sistema opresivo, aniquilador de la iniciativa y de la voluntad de las masas y de la libertad. En vez de la extinción del poder del hombre sobre el hombre se levantó un Estado despótico que sometió al hombre a una mayor servidumbre.

Las posiciones teóricas del P.S. de Chile frente al comunismo soviético

Marx y Engels poseyeron un irreductible espíritu revolucionario y democrático, anticapitalista y fueron enemigos del aplastante poder del Estado y, en general, de toda opresión y verdaderos adalides de la emancipación de las clases trabajadoras y de la sociedad entera; y campeones denodados de la libertad y de la dignidad del hombre. El sistema comunista soviético se alejó de los valores humanistas, revolucionarios y democráticos, de las concepciones marxistas, entrañando un nuevo revisionismo que alcanzó su expresión más radical durante el Gobierno de Stalin y de su régimen de “culto a la personalidad”. Aunque los escolásticos soviéticos envolvieron el stalinismo con abundantes citas de Marx y Engels y lo proclamaron expresión legítima y fiel de sus doctrinas, en verdad significó un nuevo y temible revisionismo que asimiló la práctica de las teorías de Marx a una simple experiencia de tiranía terrorista y a un cruel régimen de esclavitud industrial y de explotación del trabajo humano.

El Partido Socialista de Chile rechazó, desde su nacimiento, tanto el revisionismo de la socialdemocracia como el revisionismo del stalinismo. Al primero, por su reformismo infecundo, adulterador del contenido revolucionario del marxismo; y al segundo, por su despotismo estatal y por las diversas deformaciones introducidas en la interpretación y en la práctica del marxismo.

En primer término, el PS no acepta una interpretación oficial de la doctrina marxista ni una fijación dogmática de sus principios y, por lo tanto, rechaza la acusación de "revisionismo" a los movimientos socialistas y revolucionarios preocupados de enriquecerla y de adecuarla a las nuevas experiencias y situaciones, proclamando la posibilidad de diversas vías hacia el socialismo. Por el contrario, acusa como posición típicamente revisionista la del stalinismo y su correspondiente sistema de culto a la personalidad. En segundo término, respecto de las desviaciones de la práctica stalinista, el PS no acepta el debilitamiento de la lucha de clases en aras de la contienda entre naciones o bloques de naciones, ni el reemplazo del internacionalismo proletario por el nacionalismo soviético u otro; rechaza la política de colaboración de clases, como la contenida en las tácticas de frente popular, alianza democrática o frente de liberación nacional, y se mantiene leal a la política revolucionaria de clase, de acuerdo con la fórmula marxista: la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. En la construcción de la sociedad socialista, no acepta la entrega de los medios de producción al Estado y la administración de éstos por una capa tecno-burocrática, porque ello elimina la gestión de la clase trabajadora y la transforma solamente en asalariada del Estado; tampoco tolera la constitución de un régimen de capitalismo de Estado burocrático, con una economía cuya finalidad principal es el desarrollo industrial y tecnológico, el armamentismo y la cohetería espacial, mientras se traduce para las clases laboriosas en una fuerte explotación del trabajo y en un bajo nivel de vida. Asimismo, rechaza el robustecimiento del poder del Estado y el culto a la personalidad, porque supone una dictadura implacable sobre toda la sociedad; un despotismo incompatible con los fines liberadores del socialismo; y tal rechazo implica su repudio a la dictadura y el monopolitismo político e ideológico, y la correspondiente eliminación de los partidos que expresan las diversas corrientes de la actividad y del pensamiento de las clases trabajadoras, de la democracia y de la fraternidad revolucionarias. Igualmente se opone a la supresión de las huelgas y al manejo de la organización internacional del proletariado al servicio de los intereses nacionales de una potencia-guía, en vista de conducir directamente al hegemonismo y al anexionismo.

El PS, al mismo tiempo, señaló las consecuencias negativas del revisionismo stalinista: en el plano filosófico: esterilidad del pensamiento teórico y predominio del dogmatismo y la escolástica, cultura dirigida e intervención en el plano de la creación artística y literaria (el mal llamado "realismo socialista"); regresión del pensamiento marxista hacia la apología y defensa de las relaciones burocráticas de capitalismo de Estado, del despotismo estatal y del culto de la personalidad, del conformismo ideológico y del chauvinismo soviético; en el plano sociológico: sojuzgamiento de la clase trabajadora por el Estado y exaltación de éste como potencia autónoma de la sociedad; eliminación de la libertad y atropello constante de la persona; el individuo queda indefenso ante el Estado todopoderoso; en el plano económico: predominio de una vasta burocracia con las características de una "nueva clase" privilegiada; y sacrificio del nivel de vida, del poder consumidor y del bienestar de los trabajadores, para crear una economía de Estado en vista a un mayor poderío industrial y militar; en el plano político: oportunismo político en defensa de los intereses hegemónicos del

stalinismo hasta llegar a pactos antipopulares y combinaciones reaccionarias (como en los casos de la alianza con el nazismo para destruir la socialdemocracia, facilitando el triunfo de Hitler; de la imposición del frente popular como alianza de los partidos obreros con las agrupaciones democrático-burguesas para detener el fascismo; el pacto nazi-soviético, que selló una alianza entre el stalinismo y el fascismo, lo cual permitió el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, y, a consecuencia de los triunfos de Hitler y su ataque a la URSS, nueva alianza con las democracias capitalistas, y como resultado de la victoria contra el fascismo, expansionismo y atropello del principio socialista de la libre determinación de los pueblos).

El PS, a pesar de algunos errores en su vida política, de acuerdo con su declaración de principios, ha sostenido su fidelidad al marxismo, y la ha concretado en la defensa intransigente de los siguientes puntos básicos: adhesión al principio dialéctico del constante devenir de los procesos humanos: sociales, políticos, ideológicos y aplicación crítica de ese principio a dichos procesos; consonancia entre la filosofía y la práctica, entre la teoría y la praxis; reconocimiento de la lucha de clases y sólo la clase trabajadora es revolucionaria; únicamente su acción logrará destruir el sistema capitalista y asegurar su emancipación; y defensa y práctica del internacionalismo proletario; socialización de los medios de producción y administración de ellos por los trabajadores organizados, como la única forma de una economía de bienestar y de una democracia económica; debilitamiento del Estado por la entrega de las actividades económicas a la sociedad a través de los sindicatos y consejos obreros, y la descentralización de las funciones políticas por medio del engranaje de las comunas y los consejos de ciudadanos, como únicos fundamentos de un gobierno democrático del pueblo. Por lo tanto, no acepta la dictadura de un partido monolítico (en nombre de la dictadura del proletariado), confundido con el aparato estatal, pudiendo existir otros partidos de trabajadores y, al mismo tiempo, practica el respeto y el fortalecimiento de la organización sindical y del derecho a huelga. Tiende a la eliminación de todo sistema policial terrorista, al amplio ejercicio de las libertades públicas y a la defensa de la libertad de creación artística y literaria, y todo concebido como los factores del funcionamiento de una real democracia política, popular y revolucionaria.

En cuanto al método para llegar a la edificación de esa sociedad, plantea la práctica de una política revolucionaria basada en un frente de trabajadores manuales e intelectuales y la constitución de una República Democrática de Trabajadores. La revolución socialista en nuestra época progresa desde la periferia compuesta por los pueblos coloniales y semicoloniales hacia el centro ocupado por los países capitalistas avanzados y la ciudadela imperialista de los EE.UU en último lugar. La revolución socialista puede comenzar y progresar apoyada en el campesinado y ser respaldada por la clase obrera de las ciudades donde reside la fuerza más poderosa del enemigo capitalista. El PS de Chile rehúsa toda ejecutoria a cualquier alianza con sectores burgueses y niega la existencia de una burguesía progresista, pues toda ella está comprometida con el imperialismo. Sólo una política revolucionaria, afirmada en el proletariado el campesinado y los estudiantes e intelectuales, podrá triunfar en los países

subdesarrollados y transformar el régimen de dominio de la clase terrateniente, de la burguesía y la penetración imperialista, en otro socialista y popular. Por eso denuncia la táctica de "frente de liberación nacional", llamando a la burguesía progresista a unirse a las clases trabajadoras en la lucha contra el capitalismo, como una contradicción con cualquier posición antiimperialista y una carencia de identidad de intereses entre esa consigna y las clases trabajadoras.

El falso dilema del Congreso del Partido Comunista

(*Punto Final* Nº 93 del 9 de diciembre de 1969)

Los actuales dirigentes del Partido Comunista se autodefinieron como pacientes, pero advirtieron que pierden la paciencia frente a los izquierdistas sobre los cuales se concentró el fuego principal de la artillería de su Congreso Nº 14. Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política, reelegido, tuvo en sus manos la intervención más importante en la clausura del torneo comunista, y desde tan alto sitial disparó principalmente sobre los sectores revolucionarios, no controlados por su partido: "El izquierdismo se expresa como tendencia más o menos extendida y en las nuevas fuerzas, se manifiesta en algunos partidos de izquierda y es bandera de acción de grupos de resentidos anticomunistas que actúan desde posiciones ultrarrevolucionarias. Se traduce en fraseología revolucionaria, en exhortaciones irresponsables a la lucha armada, en la tendencia a restringir arbitrariamente el campo de alianzas del proletariado. Los comunistas diferenciamos nítidamente las fuerzas que se dejan seducir por la frase revolucionaria y por la impaciencia, de los grupúsculos anticomunistas".

La elección de Jorge Insunza para dar a conocer las resoluciones políticas del Congreso Nº 14 del PC de Chile no fue accidental. El diario "El Siglo" consignó en su edición del 27 de noviembre que al diputado e ingeniero se le designó para intervenir en el Congreso sobre el tema: izquierdismo, y al respecto el orador expresó: "En este sentido el izquierdismo se convierte en el peligro temporalmente principal que en el seno del movimiento popular debemos enfrentar para posibilitar la unidad de estas fuerzas".

La lucha contra los revolucionarios que no militan en el PC pasó a convertirse en la palabra de orden como quedó demostrado al ser transformado el senador del MAPU, Rafael Agustín Gumucio, en el único no comunista que intervino en el Congreso que mereció ser comentado por los oradores que le sucedieron en la tribuna. El poeta Pablo Neruda dijo: "Por eso, el Congreso de nuestro partido se conmovió con las palabras del senador Gumucio cuando advirtió, con serenidad y claridad, este peligro. Cito sus palabras y las repito como si fueran mías: "Respecto al ultraizquierdismo creemos que hay que cerrarles el paso porque es el peor obstáculo que el proceso de la unidad lleva en su seno. El ultraizquierdismo puede hacer fracasar a la Unidad Popular. Hoy día, o peor todavía mañana estando en el poder. Es el producto, como lo dijo Corvalán, del peor snobismo intelectual que actúa de espalda al pueblo. Pienso que la Unidad Popular ganaría mucho en consistencia y homogeneidad si existiera la decisión de prescindir de estos activistas de la división".

Las citas del poeta

Jorge Insunza, operando como sociólogo pero con la regla de cálculo de ingeniero en la mano dice que este problema es una consecuencia de la incorporación de “grandes grupos sociales” al proceso de destrucción del statu y acota que “las capas pequeñoburguesas y burguesas” traen al movimiento popular “una carga de ideas y tendencias extrañas, reformistas o izquierdistas”.

Uno de esos elementos es el senador Rafael Agustín Gumucio, vinculado a la burguesía chilena que ayudó a montar el gobierno reaccionario de Eduardo Frei, del que se desvinculó junto a otros democratacristianos. Pero su lastre burgués no inquieta al poeta Neruda quien al citar palabras del parlamentario reformista dijo que las repetía “como si fueran mías”.

EI poeta Neruda criticó a los izquierdistas, aguijoneado por el mal recuerdo de las críticas que a él se le hicieron después de una ambiciosa gira por Estados Unidos y naciones latinoamericanas, en una de las cuales un gobernante, típicamente reaccionario, que fue derrocado posteriormente por un “golpe” de militares nacionalistas, le condecoró con publicidad, proceso que determinó la protesta de la intelectualidad cubana, que no puede olvidar que el ex Presidente peruano Belaúnde Terry mantenía en esos momentos a varios patriotas presos, mientras bajo tierra recién empezaban a descomponerse los cadáveres de guerrilleros como Luis de la Puente, asesinados por el régimen condecorador.

En el acto de clausura del Congreso hubo tres oradores y ninguno fue representativo de la clase proletaria, lo que no tiene importancia si su valoración dentro del movimiento popular se hace con sentido revolucionario y no con el esquematismo simplón del ingeniero Insunza que piensa con ingenuidad que la clase obrera se satisface con halagos verbales.

Hasta el instante en que la Revolución Cubana insurgió en el proceso americano y mundial, un esquematismo, como el usado por Insunza, se mantenía sin discusión y era corriente ver a burgueses o pequeñoburgueses que ingresaban a los procesos revolucionarios que buscaban su “proletarización” personal como si ese fenómeno resultara del cambio del cuello y corbata por el overol de trabajo.

El dilema real

Desde Cuba Fidel Castro y los otros dirigentes revolucionarios han planteado el dilema americano sobre sus verdaderos términos: “Revolución o no Revolución”, y frente a él el esquematismo de Insunza y Corvalán se estrella sin contenido.

Los revolucionarios cubanos no abrieron un censo sobre la extracción social de los patriotas que se sumaron al proceso por ellos iniciado, sino que se dedicaron a descubrir y desarrollar sus condiciones revolucionarias.

En Chile, los actuales dirigentes del Partido Comunista abocan al movimiento popular al dilema “golpe de Estado o legalidad burguesa” y por supuesto distorsionan la problemática del proceso revolucionario. Con un falso dilema como

el señalado se explica que el máximo dirigente de los trabajadores organizados, el diputado comunista Luis Figueroa, haya podido decir públicamente; "La plataforma de lucha de la CUT no es obra de "cerebros mágicos", ella corresponde al estudio, por largo tiempo, de los sindicatos, federaciones, conferencias, plenarios y congresos realizados a través del país. Esta contiene exigencias mínimas. No estamos pidiendo mayores salarios, sólo que se nos entregue lo que hemos perdido por la inflación de la cual no somos culpables los trabajadores, sino los consorcios internacionales que día a día se llevan la mayor parte de las utilidades" (El Siglo, 27-XI-69).

Una clase trabajadora que habla con tal tono mendicante por boca de uno de sus líderes, que previamente ha reconocido en el Congreso de su partido que éste es quien dirige la Central Unica de Trabajadores, no tiene en la mira de su arma de lucha la revolución,

Las negociaciones realizadas en el último tiempo entre el gobierno democratacristiano y los dirigentes de la CUT, destinadas a determinar el monto del reajuste de sueldos y salarios para 1970, estuvieron dominadas por el falso dilema y eso explica que fueran los líderes de los trabajadores los más interesados en mantenerlas en secreto, para rodear finalmente de gran espectacularidad el acuerdo. El desinhibido Ministro de Hacienda* cuenta entre sonrisas en las casas donde habita la oligarquía chilena que tanto él como el "cabezón" Rojas (así llama al Ministro del Interior), les repetían en cada entrevista a los dirigentes de la CUT que "la situación militar es muy crítica", lo que aplacaba los ímpetus reivindicacionistas de los líderes gremiales.

La existencia de revolucionarios que no son controlados por los actuales dirigentes del PC explica también el interés de estos últimos por exterminarlos, por cualquier medio, como ya ocurrió en Venezuela, Bolivia, Guatemala. Hay un permanente desafío a la verdad revolucionaria y eso no calza dentro del esquema de entregar sin debate la vanguardia del movimiento popular al equipo que ahora dirige al Partido Comunista.

Fidel Castro lo dijo y repite: La vanguardia se conquista en la lucha, no por decreto.

Si ella es conquistada por el PC, Punto Final estará a su lado.

Chovinismo partidario

Cuando Punto Final salió a la circulación pública, sus redactores ofrecieron sus páginas a los dirigentes comunistas y éstos las rechazaron sin explicación. Pero muy luego surgieron ataques contra la nueva publicación porque ella, situada dentro del campo revolucionario, no reconocía calidad de vanguardia al grupo que reclamaba ese privilegio. Con los ataques se desvaneció la posibilidad del debate ideológico y para sepultarlo en definitiva y anatematizar a los que lo proponían surgieron personas como el diputado Orlando Millas, que apela sin restricciones al chauvinismo partidario, bautizando de anticomunista

* Andrés Zaldívar.

a todo revolucionario que no someta su acción a la dirigencia suya o de otros líderes.

El Congreso número 14 eludió los problemas auténticos de la Revolución chilena, lo que es lamentado por los revolucionarios de otras tiendas que reconocen el valor que representa la organización del Partido Comunista y la importancia que dentro de él tiene la militancia de los trabajadores. Si una fuerza tan organizada como el PC fuera orientada hacia la revolución, retirando a sus valiosos cuadros, especialmente los obreros, de la lucha economicista de cada fin de año, a esta altura la burguesía, en crisis total, no se sentiría tan segura en el poder a pesar de su desastre interno.

En los días en que se desarrollaba el Congreso comunista estallaba con escándalo otra manifestación de la legalidad burguesa. El Poder Judicial, pieza vital del aparato represivo del Estado, se sumaba a las protestas expresadas por los pronunciamientos militares. La legalidad burguesa puede subsistir en Chile, como en Uruguay, sobre una dictadura encubierta, en la que son perseguidos los más resueltos revolucionarios.

Nuevo anatema

Para distraer a las masas trabajadoras, en el Congreso número 14 se creó otro anatema, al que se convirtió en un seudodesviacionismo: el antisovietismo. Frente a él se pretende colocar al pueblo como si se tratara de uno de sus problemas vitales.

Las críticas a la actual dirigencia del primer Estado socialista han surgido dentro del campo socialista y las formulan revolucionarios como el Primer Ministro coreano Kim Il Sung, quien se fogueó en las guerrillas y sacó al país de la postración en que lo mantenían los oligarcas nacionales y los imperialistas japoneses y norteamericanos con las armas en la mano.

La crítica a otro equipo de dirigentes del Estado soviético las formularon sus sucesores en el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS y por ese motivo no se puede decir que cayeron en el “antisovietismo”.

El Partido Comunista de Chile tiene un organismo fuerte y vital, pero su cabeza no puede seguir ensombrecida por las anteojeras, que les impiden a sus militantes ver la realidad revolucionaria. Deben recuperar la energía que les caracterizó en los años en que un gran luchador, Luis Emilio Recabarren, inició en el norte su batalla sin cuartel contra los ricos y los gringos.

Fernando Mires (MIR): El Estado de la sociedad dependiente

(*Punto Final* Nº 93 del 9 de diciembre de 1969)

No se puede estudiar la historia de los países subdesarrollados sin estudiar la historia del capitalismo contemporáneo y viceversa. El sistema capitalista pudo hacerse extensivo en virtud de la superexplotación llevada a cabo en forma sistemática en Asia, Africa y América Latina.

En su fase premonopolista, el sistema capitalista se anexó una gran cantidad de territorios sometiendo por la fuerza a sus habitantes y superponiendo a las relaciones y modos de producción vigentes, las relaciones y modos de producción que requería la burguesía de la nación dominante para su desarrollo. El Estado capitalista, en este sentido, absorbe políticamente a la nación colonizada e implanta en ella los moldes institucionales que la burguesía expansionista considera convenientes.

La tradicional región colonizada carecía de Estado porque su Estado era el de la nación dominante; los hombres colonizados pasaban a depender directamente de la jurisdicción de la metrópoli imperialista, ejercida en algunas ocasiones por los propios funcionarios-colonos. Así, esta forma de colonialismo, practicada intensamente durante el siglo pasado (sobre todo por los ingleses) no ofrece ningún problema con respecto a la identificación del Estado, pues sobre la nación dominada, y como producto de esta dominación, se erige una superestructura jurídico-institucional que expresa la dominación en el plano político y militar. Los colonizados superexplotados quedan, además, sometidos a los aparatos burocráticos y represivos de las clases expansionistas extranjeras.

Mucho más compleja resulta la identificación del Estado en una nación dominada por intermedio de la penetración financiera. Este último tipo de dominación es el que ha venido haciéndose extensivo a partir de la fusión, en el seno de las sociedades capitalistas del capital industrial y del capital bancario. Por eso, con respecto al modelo tradicional de colonialismo, la dominación por intermedio de la penetración financiera, ofrece una serie de variantes:

1. En primer lugar, resulta el hecho de que la exportación de capitales reemplaza a veces, o se conjunciona, a las costosas empresas militares expansionistas. En este sentido, el aparato burocrático administrativo del Estado imperialista desempeña el primer papel en la dominación. En la acuñación de esta nueva metodología imperialista, los "diplomáticos" norteamericanos han llegado a convertirse en verdaderos maestros (esferas de influencia, esferas

de interés, pactos de ayuda mutua, planes de colaboración, emisarios de la paz, defensores de la civilización occidental, etc. Como se ve, cantidades de conceptos y de subterfugios). La diplomacia norteamericana ha sido llevada al cenit de su refinamiento.

2. Por otra parte, las inversiones externas son realizadas en países cuya superestructura jurídico-institucional posee por lo general algunos basamentos generados por las clases dirigentes de esos países y/o por anteriores colonialismos. La penetración financiera debe entonces "sutilizar" su metodología a fin de modelar la superestructura jurídico-institucional, a las necesidades de la nación imperialista.

3. A consecuencias del drenaje de capitales y de las inversiones exógenas, aparecen grupos sociales compradores y vendedores o simplemente administradores que dependen económica y socialmente de la penetración extranjera. Es en estas oligarquías, y a veces burguesías "nacionales" donde el imperialismo encuentra su más sólido apoyo para sus fines derivados de la exportación de capitales y de la absorción de materias primas.

De acuerdo a estas tres variantes, se infiere que el capitalismo financiero logra imponer sobre las sociedades en las que penetra, una superestructura acorde con la infraestructura basada en las relaciones de dependencia externa. Para este fin cuenta con la anuencia de las oligarquías y/o burguesías "nacionales" que han tenido su origen en la irrupción externa del capitalismo, sectores que juegan el papel de intermediarios entre la explotación de riquezas y de hombres, y la administración imperialista. Esta situación trae por consecuencia que el Estado de la sociedad subdesarrollada dependiente tiende a ser manejado por los miembros de sectores que a su vez dependen del monopolismo extranjero y, por tanto, del Estado imperialista. Los aparatos del poder, policíacos y militares, quedan pues manejados por los sectores *mercenarios* de la sociedad dependiente: dicho de manera más simple: *en todas las sociedades dependientes domina un Estado mercenario.*

El orden social que este Estado se encarga de defender (a diferencias del Estado de la sociedad capitalista desarrollada cuya función es defender la armonía de un capitalismo autóctono) es el orden del subdesarrollo, esto es, el orden que impone desde el exterior el imperialismo. Aquí el Estado no tiene como función preservar y regular una libre competencia pues ésta no existe: tampoco es el representante de los monopolios nacionales, puesto que si éstos existen, no pasan de ser meros apéndices de un muy superior monopolismo extranjero. La burocracia y el ejército permanente, entonces, más que aparatos de un Estado nacional son los aparatos mercenarios de un Estado extranjero. Esos aparatos los instrumentalizan las clases dominantes, pero estas últimas son mercenarias por naturaleza, aspecto éste siempre debe tomarse en cuenta.

Que el Estado en la sociedad dependiente no es el representante directo de la clase dirigente "nacional", lo comprueba el hecho de que cuando los sectores revolucionarios logran rebasar la fuerza de contención represiva que oponen los aparatos mercenarios de poder, el imperialismo interviene directamente por intermedio de sus propios aparatos de represión. No se trata en

este caso de que el imperialismo atente contra la soberanía de un Estado independiente. Justamente porque el Estado que peligra no es un Estado independiente, es que el imperialismo se reserva el derecho de intervenir. Tampoco lo hace en defensa de un Estado extranjero. *Es su propio Estado el que defiende. El Estado en la sociedad capitalista dependiente es el instrumento burocrático y represivo que preserva los intereses de la clase monopolista extranjera.*

Resulta falso afirmar desde este punto de vista que en algunas sociedades dominadas existe independencia política pero no así independencia económica. En esta afirmación que indirectamente hacen suya algunos personeros de las izquierdas, hay una total incoherencia pues, *porque no hay independencia económica es que no puede haber independencia política.*

Cierto es que el grado de mercenarismo en los instrumentos de poder del Estado dependiente no es siempre constante; depende más bien de las contradicciones internas del imperialismo, esto es, de la mayor o menor libertad de acción que puedan tener las clases dirigentes “nacionales”. Pero en todo caso, de la misma manera como en el interior del país imperialista la clase dirigente monopolista hace concesiones a las clases subsidiarias con el objetivo de preservar la armonía del sistema capitalista, desde un punto de vista internacional también hace algunas concesiones a los sectores subsidiarios externos a fin de preservar la integridad del sistema imperialista. A las clases dirigentes se les otorga, de este modo, un margen donde puedan realizar algunas actividades expoliadoras. Suponiendo incluso que las contradicciones entre el sector mercenario y el sector monopolista externo alcancen un elevado grado de desarrollo, hay que convenir en que nunca pasan de ser contradicciones internas en el contexto internacional del imperialismo, y el imperialismo contemporáneo en su versión norteamericana se ha provisto, sin lugar a dudas, de los mecanismos integradores susceptibles de eliminar estas contradicciones. La contradicción básica del capitalismo en la fase imperialista sigue siendo entonces entre el proletariado y el campesinado con respecto al capitalismo en su forma “nacional” y extranjera. El Estado del imperialismo, por su propia naturaleza, no puede “integrar” a las clases explotadas.

Si el imperialismo es impotente para “mercenarizar” al proletariado (y agreguemos, al campesinado) como lo hace con las clases dirigentes de la nación dominada y con la “aristocracia obrera” de la nación dominante, debiendo por el contrario, mantener e incrementar la superexplotación para subsistir en tanto el imperialismo, la confrontación esencial debe producirse a la postre entre los sectores superexplotados del subdesarrollo y el Estado del imperialismo. Pero en esta confrontación, el proletariado y el campesinado deben enfrentar en su primera fase de liberación a los aparatos represivos mercenarios, defensores locales del Estado extranjero. En este sentido podemos agregar que cualquiera derrota, en cualquier nivel de lucha de las oligarquías y/o burguesías “nacionales” frente a las clases superexplotadas, posibilita una revolución. *Pero no es en sí una revolución.* Esta última sólo puede ser efectiva con la destrucción de los aparatos estatales imperialistas que actúan en primera instancia a través de la represión externa (ejemplo:

Guatemala y República Dominicana en América Latina, el Congo en Africa, Vietnam en Asia).

La destrucción de los aparatos estatales imperialistas que operan en territorio extranjero significa pues algo más que arrebatarles el "gobierno" a las clases mercenarias. Significa eliminar los fundamentos materiales que sustentan la acción del Estado extranjero, rompiendo conjuntamente los vínculos de dependencia económica mediante una nacionalización efectiva de las riquezas básicas por ejemplo. Aquí no está de más recordar un aspecto elemental pero que generalmente se pasa por alto: que en el subdesarrollo la socialización de los medios de producción pasa por la nacionalización de los mismos (y generando por otra parte los aparatos revolucionarios destinados a defender la economía ahora nacional de los aparatos represivos mercenarios y extranjeros del Estado imperialista) .

Por último, afirmar esto que es tan evidente pero al mismo tiempo tan poco advertido, que el Estado bajo el cual se encuentran sometidas las clases superexplotadas del subdesarrollo es el mismo Estado de las clases dominantes de la nación imperialista y no el instrumento exclusivo de las clases dominantes "nacionales", ya que estas últimas son parte integrante del imperialismo, no significa en modo alguno "revisar" o querer "hacer de nuevo" la noción marxista del Estado. Simplemente se trata de un intento para desarrollar los métodos que entrega el marxismo frente a las nuevas situaciones económico-sociales que han surgido en el capitalismo de hoy día.

Ni más ni menos que eso.

Alberto Baltra (Partido Radical): Reformismo de izquierda

(*Punto Final* Nº 96 del 20 de enero de 1970)

I

En una conferencia que dicté a fines del año 1966 sobre desarrollo económico y social de Chile sostuve que el mundo marcha inevitablemente hacia el socialismo*. Agregué que, dadas las circunstancias imperantes, no parecía viable implantar, desde luego, una sociedad socialista en nuestro país. Pero —dije— es perfectamente concebible preparar el camino hacia esa sociedad mediante una alternativa que, enraizada en las realidades nacionales, constituya un sistema lo suficientemente socializado como para permitir una planificación que haga posible acumular y movilizar los recursos que se requieren para favorecer la capitalización y el desarrollo, a la vez que contemplar un sector privado al que se aseguren las reglas del juego y que, de su lado, contribuya al desarrollo con lo que le es característico, esto es, el rápido aprovechamiento de las oportunidades del mercado.

Me parece —agregué— que tal vez pudiera darse a esta alternativa el nombre de *reformismo de izquierda* con el objeto de impedir que se la confunda con el *reformismo de derecha*, que introduce cambios pero sólo con el fin de salvar y robustecer el sistema y sin tocar a fondo los factores esenciales de la dependencia económica.

II

Manifesté también que, desde 1938 hacia adelante, el país había experimentado cambios cualitativos sustanciales como lo fue la modificación de nuestra estructura económica bajo el impulso de un definido y perseverante esfuerzo industrializador que se desenvolvió siguiendo las líneas gruesas que le impuso Aguirre Cerda. Pero puede afirmarse —dije— que el desarrollo económico chileno ofrece ahora como característica principal la falta de dinamismo del sistema productivo y que esta deficiencia se expresa, por una parte, en la baja tasa de expansión global y, por la otra en la poca diversificación de la economía en cuanto a los sectores de producción, con atraso considerable de las industrias llamadas *dinámicas*, o sea, aquellas que producen bienes durables de consumo y bienes de capital.

---

* Alberto Baltra Cortés, “Otro camino para Chile”, Edit. Universitaria, 1967.

La causa primaria del malestar económico y social que sufre Chile debe buscarse en esta insuficiencia dinámica que correlativamente es, sin duda, el principal problema que debe resolver el país. Así tenemos que, de un lado, Chile necesita iniciar y avanzar en una nueva etapa de su desarrollo industrial y, por el otro, que esto no puede lograrse sin eliminar los factores estructurales del atraso que nos aplasta lo que supone, a su vez, un cambio social y económico profundo, rápido y generalizado.

Esta nueva etapa presenta sus propios problemas. En efecto, se trata de fundar industrias que demandan inversiones cuantiosas y que son de tecnología compleja. Por tanto, el ahorro interno debería aumentar extraordinariamente y el país necesitaría disponer de grandes sumas de divisas para adquirir en el exterior los correspondientes equipos y elementos. También, son industrias en que la combinación óptima de los factores productivos se alcanza a escala bastante alta, lo que supone un amplio mercado para la venta, y esto explica el interés que revisten para nosotros el proyecto de mercado común latinoamericano y las perspectivas de acción dentro de los esquemas integracionistas vigentes, como ALALC, siempre que ni éstos ni aquel se conviertan en instrumento adicional de la explotación imperialista.

Esta etapa requiere de nuevos polos de crecimiento análogos a los que, en el pasado reciente, creó el Estado en el acero, el petróleo, la energía eléctrica, el azúcar de remolacha, etc. Para este efecto, expresé en mi mencionada conferencia, hay que actuar dentro de un modelo en que se distingan tres grandes áreas. En una primera área quedarían incluidas las actividades *estratégicas* o de base, o sea, las actividades que condicionan el desarrollo económico nacional y que, dado su carácter de centros decisivos, deben estar a cargo de *empresas nacionalizadas*, es decir, de empresas de propiedad del Estado, del pueblo, pues así el Estado puede proyectar y ejecutar una estrategia para el desarrollo y dinamizar el conjunto de la economía nacional. Habría una segunda área, de carácter mixto, compuesta de empresas en que se combinarán los capitales públicos y particulares, y, por último, un área que incluiría todas las actividades que no forman parte de la plataforma básica de la economía, a cargo de la iniciativa privada y respecto de la cual el Estado debería determinar y respetar las reglas del juego con el objeto de proporcionar el ambiente de confianza y certidumbre que la empresa particular necesita para trabajar e invertir.

Agregué entonces que este modelo destinado a "preparar el camino para una sociedad verdaderamente socialista ... no es ni puede ser la obra de un partido sino de todos los partidos de avanzada, sin pretensiones hegemónicas. No se trata de reacuñar la fórmula de 1938, que correspondió a otras circunstancias políticas y económicas, sino de crear un instrumento político eficaz para enfrentar y cumplir la nueva tarea que exige perentoriamente la continuidad del desarrollo económico y social de Chile".

Como lo señala Manuel Cabieses en el artículo que, con el mismo título que encabeza éste pero sin sus comillas, publicó en el último número de PF, las ideas expuestas en mi conferencia de 1966 las hizo suyas el Partido Radical en las Convenciones de 1967 y 1969, incorporándolas a las aspiraciones programáticas del radicalismo y están incluidas ahora en el Programa de la Unidad Popular". Sería poco sincero si no dijera que todo ello me halaga y me honra.

III

Mas, difiero en orden a que esta alternativa a la que denominé en aquella oportunidad como "reformismo de izquierda" pueda asimilarse al "reformismo de derecha" hasta el punto que ambos sean una sola y misma cosa. Reconozco que el nombre que elegí, en 1966, para denominar la alternativa planteada por mí no es el mejor, pues facilita la confusión y el error. De ahí que, en escritos posteriores, junto con profundizar las ideas, haya establecido con más precisión las características de esta alternativa.

Hay reformas que, como lo dije en 1966, sólo tienden a apuntalar el régimen capitalista y, en consecuencia, mantienen intactos sus fundamentos. Este es el *reformismo* que ya ha agotado en Chile sus posibilidades para promover el progreso. Pero puede haber reformas que cambien las estructuras definitorias de la sociedad y que, por lo tanto, nada tienen en común con el *reformismo* de los capitalistas. No puede confundirse el reformismo con una estrategia socialista de reformas en que cada una de ellas, aparte de su fin en sí, tienda a fines más generales y más amplios de claro carácter cualitativo. El nuevo orden social y económico puede implantarse mediante reformas siempre que todas ellas respondan a un plan de conjunto encaminado a crear y consolidar, en manos del pueblo, posiciones de decisión que hagan viable el establecimiento de esa nueva sociedad.

Sería ingenuo pensar que las clases dominantes usufructuarias de los privilegios que les concede el orden vigente, pudieran renunciar a ellos sin defenderse. Pero creemos que, mediante reformas tácticamente bien concebidas, se puede privar a esas clases de sus factores de poder y obligarlas a capitular. Entendemos las reformas como medios y no como fines; como las etapas dinámicas de un proceso de lucha y de cambios dentro de la perspectiva de la creación de una sociedad socialista en el poder político y económico esté realmente en manos del pueblo de los hombres de trabajo y esfuerzo. El *reformismo* se limita a las reformas. Nosotros concebimos las reformas como herramientas para operar el cambio de la sociedad y su sistema. He ahí la gran diferencia.

Creemos que ello es posible siempre que exista la inquebrantable decisión de aprovechar, mediante nuevas reformas, la dinámica del proceso renovador desencadenado con las reformas iniciales. Y también siempre que exista la firme y resuelta voluntad de responder con energía implacable a la resistencia, activa o pasiva, del imperialismo y de las minorías internas beneficiadas con los privilegios del sistema. Son estas diferencias y no de las menores, entre el *reformismo* y un plan socialista de reformas.

Jorge Insunza: Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular

Texto del informe rendido ayer por el miembro de la Comisión Política, diputado Jorge Insunza, a la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo,* 7 de febrero de 1970)

Camaradas miembros del Comité Central.
Camaradas secretarios regionales:

La sesión plenaria que iniciamos ha sido convocada para considerar la participación del partido en la campaña electoral presidencial. Otros partidos de la unidad popular están haciendo y harán un examen semejante, hecho que valoramos. La elección presidencial es un combate que forma parte de la lucha por el poder político en nuestra patria. En él, nosotros comunistas, en conjunto con nuestros aliados, debemos emplearnos a fondo con el propósito de abrir paso a los cambios revolucionarios, indispensables para satisfacer las necesidades vitales de nuestro pueblo.

Será una batalla áspera y difícil. La derecha está empeñada en retomar directamente el poder en sus manos. La derrota de estos designios se convierte en la tarea de las tareas del movimiento popular chileno. Aunque los reaccionarios se esfuerzan por presentar las cosas como si la leche estuviese ya cocida para ellos, lo cierto es que nuestro pueblo es capaz de impedir que se consumen sus planes. A la derecha se le puede y se le debe hacer la cruza y es el movimiento popular reunido el único que está en condiciones de cerrarle el paso y salir adelante con la constitución de un gobierno popular.

Se ha logrado plasmar en Chile una amplia unidad popular en torno a un programa, a un acuerdo de gobierno y a un solo candidato a la Presidencia de la República, Salvador Allende. Por primera vez en muchos años se consigue coordinar los esfuerzos de los sectores políticos que plantean decididamente la realización de los cambios antimperialistas y antioligárquicos, con la perspectiva del socialismo. Este hecho constituye una gran victoria. Se ha forjado así una poderosa herramienta de progreso. En el desarrollo político y social chileno entra en juego un capital inmenso de los trabajadores y el pueblo.

Una alianza más avanzada

Desde 1938, el pueblo de Chile no conseguía reunir en un solo haz fuerzas políticas y sectores sociales tan vastos. La Unidad Popular está cimentada en un Programa definido y claro que propone los cambios revolucionarios que están al orden del día, en una concepción de poder y en un acuerdo sobre gobierno que garantizan a todas las fuerzas políticas su integración res-

ponsable en la conducción de los asuntos del país. Es una alianza con calidades nuevas, más avanzada que las del pasado, con un peso mayor de la clase obrera y los sectores sociales y políticos más consecuentes. Es, por tanto, una unidad que está acorde con la madurez alcanzada por el movimiento popular chileno, capaz de crecer y ampliarse, de transformarse en centro de atracción para la inmensa mayoría de la población, para el 90 por ciento de nuestros compatriotas, cuyos intereses recoge y representa, a condición de empeñarse vigorosamente en el combate por sus derechos.

Por todo ello, la Unidad Popular puede y debe modificar todo el cuadro político del país.

Como es sabido, los comunistas veníamos batallando desde hace largos años por lograr que cristalizara un entendimiento de las fuerzas que hoy constituyen la Unidad Popular. Nuestro XIV Congreso estableció que "la clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas en la construcción de la unidad popular". El camarada Corvalán sostuvo en su Informe central que la actitud en relación a este problema se convertía en la piedra de toque para el triunfo del pueblo. Y afirmaba la "lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes". Sentimos la concreción de la unidad popular, como una victoria de estas ideas. Pero, no es sólo una victoria de los comunistas. Lo conseguido es un éxito al que ha contribuido el realismo con que el Partido Socialista ha enfocado los acontecimientos políticos del último período. Asimismo la unidad popular es el triunfo de las fuerzas que durante largos años sostuvieron las banderas de izquierda en el seno del Partido Radical, hasta lograr ubicarlo en posiciones que corresponden por entero a la base social que representa este partido. La alianza es también el fruto de la contribución que ha hecho una nueva fuerza política, el MAPU y, asimismo, del aporte de socialdemócratas y API.

Pero, la unidad popular es, por sobre todo, una victoria del pueblo de Chile que se expresó amplia y poderosamente cuando en el curso del proceso apareció en peligro el entendimiento, mientras se discutía la designación de un candidato único para la elección presidencial. La movilización de cientos de miles de personas que buscaron y encontraron múltiples formas de opinar, ayudó, junto con la responsabilidad de los partidos, a culminar exitosamente el proceso.

El pueblo se sobrepuso a las intrigas

Estas expresiones son una garantía de la fortaleza y solidez del acuerdo concertado, puesto que responde a la conciencia que el pueblo tiene de sus necesidades.

La unidad popular se constituye soportando el fuego graneado del enemigo de clase, del imperialismo y de la oligarquía. Ellos saben bien que la Unidad Popular es el principio del fin de sus privilegios y granjerías. Y han actuado y actúan en consecuencia. El proceso unitario tuvo que sobreponerse a una campaña de intrigas de toda índole acuñada por los reaccionarios.

Antes de que el Programa fuera elaborado aparecieron en las páginas de la prensa mercenaria calificaciones antojadizas. Unos afirmaban que el programa no consideraba para nada los intereses de las capas medias. Otros que, al revés, se trataba de un programa deslavado, menos revolucionario que otros elaborados por los partidos de izquierda. El gobierno pluripartidista que realizará la unidad popular, donde partidos, movimientos y organizaciones sociales del pueblo, ejercerán conjunta y democráticamente el poder, pretendieron presentarlo como un gobierno desprovisto de dirección. Por otra parte, y sin importarles aquí tampoco la contradicción flagrante, aseguran que nosotros, comunistas, hemos sometido al resto de los partidos a nuestro dictado.

Cuando se inició el estudio del candidato único de la Unidad Popular, los esfuerzos se orientaron a usar las aspiraciones de cada partido, como trampolín para provocar la ruptura. Con una campaña desenfrenada pretendieron transformar lo que podríamos llamar el patriotismo de cada partido en un estrecho y mezquino partidismo. Los fuegos principales estuvieron dirigidos a deformar nuestra política. En sus afanes diversionistas imprimieron por millares carteles apócrifos con consignas como “Neruda hasta el fin” o “Neruda o ningún otro” intentando de este modo deformar nuestra clara política unitaria. Pero fracasaron.

La contribución del PC y de Neruda a la unidad

La política de los comunistas, su aporte a la cristalización del acuerdo, la contribución inmensa que nuestro camarada Pablo Neruda hizo personalmente, están hoy día claras para todo el pueblo y para nuestros aliados. La decisión del partido y de Neruda mismo de colocar esa postulación en la alternativa de ser centro de la unidad o de ser retirada en cualquier momento para favorecer esta unidad, sirvió para abrir paso a que otros partidos y candidatos populares se colocaran en idéntica posición y contribuyeran al acuerdo. Queremos dejar público testimonio de la alta valoración que hacemos del aporte de nuestro camarada Neruda a la construcción de la Unidad Popular, en la que se empeñó con todos los atributos de su calidad de militante comunista y de personalidad ilustre de nuestra patria. Del mismo modo dejamos expresada nuestra palabra de reconocimiento por el gesto unitario de Jacques Chonchol, Alberto Baltra y Rafael Tarud que retiraron sucesivamente sus postulaciones para facilitar la unidad.

La propaganda del enemigo continúa y continuará intentando la destrucción de la Unidad Popular: el miedo es cosa viva. Fracasadas las primeras intentonas se ponen en marcha nuevas maniobras. Una de ellas es el esfuerzo por destruir el Partido Radical o al menos restringir su aporte a la lucha uni-

taria. Para ello tocan a rebato porque abandonan el Partido Radical algunos elementos derechistas que permanecían en él. Presentan este hecho como signo de debilitamiento de la Unidad Popular. Hablando con franqueza, hay que decir que la decantación de las fuerzas de izquierda no debilita sino fortalece la Unidad Popular y, de hecho, favorece al propio Partido Radical.

No cabe entendimientos con el continuismo

La embestida divisionista se revuelve también contra nuestro partido. Se afirma, como lo han hecho algunos comentaristas políticos, que el apoyo comunista a la candidatura de la Unidad Popular sería sólo temporal, mientras se crean las condiciones para un entendimiento con la DC. Los comunistas hemos precisado suficientemente que en la Unidad Popular deben estar las fuerzas que de hecho y no sólo de palabra, están en posiciones democráticas y revolucionarias. No cabe entendimiento, entonces, con quienes apoyan al gobierno proimperialista y reaccionario del señor Frei. Y este es el caso del señor Tomic y los sectores que administran la Democracia Cristiana. Este es un asunto claro y resuelto.

A propósito de estos embustes queremos llamar la atención sobre el hecho que en nuestro país se produce una acentuada perversión de los medios de información. Al lado de los reporteros políticos y comentaristas que se esfuerzan por presentar los acontecimientos con objetividad y cuyo desempeño profesional apreciamos independientemente de sus convicciones políticas, actúa en forma irresponsable e indigna un grupo de comentaristas que no tienen respeto alguno por la verdad y que han aceptado transformarse, por paga en deformadores conscientes de la opinión pública. Entre ellos se cuentan elementos que han tenido que ser juzgados por el Colegio de Periodistas o que han sido expulsados de organizaciones gremiales por ser agentes policiales.

No obstante, las intrigas no prevalecerán sobre la verdad. Lo avanzado hasta ahora prueba que los partidos y movimientos populares están dispuestos a superar, de una vez y para siempre, la tragedia que ha significado para nuestro país la incapacidad, durante un largo período, de las fuerzas de izquierda para unirse, mientras los reaccionarios encontraba siempre, ante el menor peligro, las formas de aglomerarse para cerrar el camino a! progreso y custodiar sus intereses.

Es mucho más que un entendimiento electoral

La decisión unitaria venida desde la base misma del pueblo ha conseguido no sólo un entendimiento electoral, lo que hubiera sido ya trascendente, sino una reunión de fuerzas revolucionarias y democráticas decididas a enfrentar juntas las batallas para liberar a Chile del imperialismo y la oligarquía. El pacto de la Unidad Popular expresa claramente este sentido: “La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, inde-

pendientes, etc. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que estén por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro, sin ambigüedades, elaborado en común, y en un trabajo coordinado y de equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonías partidistas".

Los acuerdos concluidos en sólo cuatro meses de trabajo han demostrado que es posible lograr la amplitud de la alianza y la profundidad de sus objetivos. Ha quedado probado que las diferencias e incluso contradicciones que han existido y existen entre los partidos y movimientos que integran el movimiento popular pueden superarse a través de la confrontación honesta de posiciones y la participación en común en los múltiples combates del pueblo. La perseverancia en estas actitudes irá reforzando cada día más los vínculos unitarios.

La Unidad Popular, en tanto sea capaz de impulsar la lucha de las masas, surge como una alternativa de poder, la única en disposición de resolver los problemas de la independencia, el bienestar y la felicidad de los chilenos.

Allende, una larga militancia en las trincheras del pueblo

Camaradas:

El ingreso en el campo político y concretamente en la batalla electoral presidencial de las fuerzas de izquierda unidas configura un cuadro claro. La definición a la que se ven abocados los chilenos es nítida y tajante: el país debe elegir entre la derecha que constituye una minoría de privilegiados representados, por el señor Alessandri y la izquierda, representada por la Unidad Popular y teniendo a Salvador Allende como candidato, con un programa y una concepción de gobierno que recoge los intereses de la inmensa mayoría de la población. Este es el dilema esencial. Para ahorrar al pueblo los dolores de la repetición de una experiencia fracasada, para asegurar el desarrollo democrático del proceso social en nuestro país para iniciar de veras la solución de los problemas que aquejan a millones de chilenos hay que desbaratar los intentos de los reaccionarios de hacerse de nuevo del poder en Chile, a través de la candidatura presidencial de Alessandri.

No es argumento de nuestra acción el escarnio personal de un político cualquiera. No obstante, consideramos nuestro deber ineludible esclarecer ante el pueblo qué intereses representa y por tanto qué política aplicará en los hechos, más allá de las palabras, de las promesas, cada aspirante a Presidente, y establecer por tanto la diferencia entre las candidaturas de Alessandri y Tomic y la de Allende.

El nombre de Salvador Allende está estrechamente vinculado a los esfuerzos por constituir la Unidad Popular y a la lucha de nuestro pueblo por

los cambios revolucionarios. Se trata de una personalidad relevante, que ha recibido múltiples muestras de confianza de los chilenos progresistas en su vida, dedicada al servicio público y entre cuyos méritos se incluye una permanencia de largos años en las trincheras del pueblo lo que le ha concitado el odio de los enemigos.

Más allá de esto, como lo dice el Pacto de Unidad Popular, el gobierno que constituiremos no será “un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal”. No elegiremos un monarca, sino un mandatario del pueblo y Salvador Allende, como político militante, ha suscrito estas ideas y ha expresado su decisión de actuar en consecuencia.

Alessandri gobernará para los monopolios

En cuanto a la candidatura del señor Alessandri: él es el prototipo de su clase, representante legítimo de la oligarquía de este país y no hará ni podrá hacer nada que sea contrario a los intereses a los que está vinculado y representa.

La orientación del señor Alessandri como gobernante no fue ni podrá ser ajena al hecho de que él y nueve de sus familiares participen decisivamente en la dirección de 50 de los 150 más grandes monopolios de este país, entre los que figuran la Papelera, Pizarreño, Codina, Renta Urbana, Copec, Sumar, Said, Yarur, Madeco, Mademsa, Hirmas, Importadora Wall, etc., sin contar los bancos en los que tienen marcada influencia. Estas vinculaciones determinaron y determinarían por entero su acción como gobernante. Esta afirmación está comprobada por sus seis años de gobierno y hasta por sus expresiones actuales, donde la demagogia exacerbada no puede encubrir el verdadero sentido de su política.

La candidatura del señor Alessandri y el Partido Nacional representa una amenaza gravísima a los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos.

Alessandri personifica la congelación de los sueldos y salarios de obreros y empleados. Entre los años 59 y 64, período en que ningún orden de justificaciones le permite evadir su responsabilidad como gobernante, el índice de costo de la vida subió 192 puntos. En ese mismo período los sueldos y salarios subieron apenas 174,4 puntos y en aquellos servicios en que los reajustes dependían de su iniciativa, vale decir, los fiscales y semifiscales, los aumentos de salarios y sueldos fueron inferiores al promedio señalado alcanzando a 141 y 126 puntos, respectivamente, lo que representó pérdidas netas del poder adquisitivo de sus sueldos de un 26,5% para los empleados fiscales y un 34,3% para los semifiscales en el curso de los cinco años mencionados.

Los trabajadores no han olvidado ni podrían olvidar que cuando se alzaron unidos y organizados contra el atentado a sus condiciones de vida que importaba la política salarial de Alessandri, hubieron de soportar la mantención de las huelgas más largas: más de 90 días en el carbón, 54 días los maestros, varias semanas los trabajadores de la Salud, y recibieron la metralla de la represión violenta.

El promotor de atentados contra la previsión

Por si esto fuera poco, Alessandri ha sido el promotor principal de los afanes de los grandes capitalistas de atentar contra el sistema previsional de los trabajadores chilenos; lo que no le ha impedido a él y a sus adláteres jubilar con elevadas rentas usando ese mismo sistema previsional que pretenden destruir.

Esto y no otra cosa es lo que los trabajadores tendrían que enfrentar de retornar la derecha al gobierno. La defensa de sus derechos legítimos les dicta entonces la necesidad de hacer todo por impedir que alcance la Presidencia de la República y nuestra obligación primordial es organizar esas fuerzas para enfrentar el desafío reaccionario.

Alessandri es la inflación desatada, la desvalorización permanente de nuestro signo monetario para beneficio de los capitalistas extranjeros.

Alessandri es la resistencia a la nacionalización de nuestras riquezas básicas, lo que pretende presentar como un “mal negocio”, contraponerla al desarrollo económico de Chile, cuando lo cierto es que esa recuperación es el pivote indispensable para la industrialización del país y la tarea más urgente de reafirmación de la independencia nacional.

Alessandri es la detención de la Reforma Agraria, porque está estrechamente vinculado y representa la casta de los terratenientes. Bajo su gobierno grandes latifundistas hicieron pingües negocios con sus tierras abandonadas, recibiendo sumas que superaban en 3, 4 y más veces el avalúo, obligando, por cierto, a los campesinos a pagar esos excesos. Tras su figura se oculta hoy el ánimo de venganza de los latifundistas contra el campesinado chileno, los deseos de destruir la organización campesina.

Más allá de su demagogia, Alessandri representa los intereses de los enemigos declarados de los pequeños comerciantes e industriales. Fue durante su gobierno que se dictó contra ellos la ley de presunciones de venta y renta mediante la cual se cobraba impuestos leoninos en base a supuestas ganancias que nunca habían tenido. Fue el gobierno de los gerentes el que alzó el impuesto a la compraventa y su mínimo obligando a entregar boletas hasta por sumas irrisorias, transformando de hecho a los comerciantes en recaudadores de impuestos para el Fisco, y empleados de los monopolios sin sueldo de ninguna especie. El mismo, en persona, es el presidente de CODINA, sórdido monopolio que niega márgenes de comercialización siquiera mínimos al distribuidor minorista. Figura decisiva en su “staff” de consejeros es Pedro Ibáñez, propulsor de los supermercados que han llevado a la quiebra a centenares de pequeños comerciantes.

Representante y verdadero rostro de la derecha

El trabajador independiente, el hombre que busca su liberación de las angustias de la explotación capitalista en la mantención de una fuente de trabajo propia, tiene en la derecha su enemigo principal. Alessandri y el Parti-

do Nacional representan a cabalidad a los grandes monopolios que en su incontenible afán de lucro hacen perder sus bienes a cientos de pequeños propietarios cada año. El manejo por ellos del aparato del gobierno no hará sino acentuar esta tendencia. Por tanto, en defensa de sus intereses, los propietarios pequeños y medios, comerciantes minoristas e industriales no monopolistas deben aprestarse a bloquear el regreso de los gerentes al poder.

Alessandri es el padre reconocido del sistema de los dividendos reajustables que hoy oprimen a miles de adquirentes de viviendas, haciéndoles pagar las ganancias leoninas de los grandes monopolios de la construcción.

Es el creador del Sistema de Ahorro y Préstamo concebido con tal liberalidad que hay gerentes que se asignan sueldos de 58 millones de pesos mensuales y pagan a los grandes inversionistas intereses netos de hasta el 8,5% anual, para hacer recaer todo esto en las espaldas de 600 mil ahorrantes modestos.

Este es el verdadero rostro de la Derecha. para ocultarlo se monta una campaña de mixtificación destinada a presentar al señor Alessandri como independiente.

Independiente para enriquecer más a los ricos

¿Es independiente el señor Alessandri de su clase social? Lo dicho ya demuestra que no. Pero habría todavía cien modos de probarlo. El uso del aparato del poder para enriquecer más a los ricos alcanzó durante su gobierno caracteres de escándalo. Puso en vigencia los bonos dólares. Pagó a su amigo Osvaldo de Castro de 12.000 mil millones de pesos de 1960, con cargo al Fisco. Pagó también con dinero de todos los chilenos las deudas contraídas en el exterior por grandes capitalistas basándose en la Ley 14.949, de su iniciativa.

El señor Alessandri pretende hacer creer que está dotado de un carácter que le da independencia frente a la cohorte de gestores reaccionarios que lo circundan y lo circundarían. Pero sus penosas confesiones indican que esto tampoco es así. El mismo ha reconocido que se inclinó ante la OEA y los Estados Unidos y transó la independencia de Chile para romper con Cuba. Cedió, según su versión a la presión del Arzobispo Tagle para atentar contra la libertad de prensa y dictar la *Ley Mordaza*. En su último mensaje al Congreso intentó justificar su fracaso reconociendo que se había inclinado también a la presión de liberales y conservadores, que hoy integran el Partido Nacional para nombrar a funcionarios ineficientes.

A fin de cuentas, ¿en qué consiste entonces la supuesta y publicitada independencia del señor Alessandri? Tan sólo en el hecho de no estar suscrito en los registros del PN, partido cuya formación fue, no obstante, resuelta con su apoyo y visto bueno. Pero tal independencia no pasa de ser un caza-bobos, porque no cambia un ápice su calidad de prototipo de las clases parasitarias de este país. Su promesa de hacer un gobierno no político es algo así como hacer un guiso de liebre sin liebre.

La izquierda habla claro: no seremos garantía para los privilegiados

La izquierda, en cambio, no tiene problemas para decir al país lo que es y lo que quiere hacer y hará el gobierno.

En el pacto político de la Unidad Popular se expresa claramente: "Hablando franca y honestamente, no somos una garantía para la minoría privilegiada. No somos garantía para el capital imperialista... No somos garantía para el latifundio ni para la oligarquía bancaria ni para los potentados del capitalismo... Con la misma franqueza decimos que el Gobierno Popular sí será garantía para la abrumadora mayoría de la población, para el 90% o más de ella, compuesta de obreros, campesinos, empleados, profesionales y técnicos, estudiantes, maestros, intelectuales, pensionados y jubilados, artesanos, hombres con capacidad organizadora; la gran mayoría de los propietarios, productores y comerciantes que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras".

La Unidad Popular está integrada por los partidos que han nacido del seno de la clase obrera, de los trabajadores, de los sectores medios de nuestro país. Sus militantes han dirigido y dirigen la abrumadora mayoría de las organizaciones sindicales y gremiales y se distinguen allí por su identificación con los intereses de los trabajadores, que son los propios. Han sido y son ellos los que soportan el embate de la represión destinada a ahogar la lucha por la justicia y se han mostrado capaces de resistir y seguir combatiendo por el destino del pueblo.

La garantía para el pueblo chileno de que es posible conquistar el Gobierno Popular y vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones es el despliegue de todas las fuerzas revolucionarias.

El Gobierno Popular no será ni podrá ser un gobierno por encima del pueblo, ni se limitará a dar a éste sólo una participación accesoria. Su pujanza realizadora estará avalada antes que nada por su capacidad de transformarse efectivamente en un gobierno del pueblo y será tanto más efectivo cuanto más presentes estén todas las masas populares organizadas en su gestión, cuanto más caminos se franqueen al ejercicio del poder por ellas.

Fin a la politiquería burguesa

Con el Gobierno Popular la lucha de los trabajadores por el resguardo del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios conseguirán éxitos. El nuevo gobierno deberá terminar con la desvalorización monetaria. Enfrentará de veras la inflación y, paralelamente, asegurará el reintegro de cualquier alza del costo de la vida superior al 5% mediante una ley de reajustes automáticos. Con el Gobierno Popular se pondrán en operación los organismos que, con participación de obreros y empleados, fijarán salarios mínimos y sueldos vitales que estén de acuerdo con la realidad económica del país.

La Unidad Popular y su gobierno recuperarán para Chile sus riquezas básicas; nacionalizará el cobre, afirmará la independencia nacional.

El Gobierno Popular, apoyado en el combate del campesinado, podrá llevar a cabo sin vacilaciones la Reforma Agraria, liquidando efectivamente el latifundio en nuestro país. Los campesinos tendrán títulos de dominio sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio. Tierra de los latifundistas se entregará también a pequeños agricultores, medieros y arrendatarios que no dispongan de ella.

La Unidad Popular abordará la solución acelerada y a fondo del drama de la vivienda en Chile. El objetivo de su política habitacional es que cada familia llegue a ser propietaria de una casa-habitación. Se eliminará el actual sistema de dividendos reajustables y las cuotas o rentas que deben pagar los adquirentes de viviendas o arrendatarios no excederán del 10% del ingreso familiar.

El Gobierno Popular garantizará la propiedad de los industriales y comerciantes pequeños y medios; terminará con la presión que sobre ellos ejercen los grandes monopolios. Procurará ayuda técnica y crediticia a este sector para que puedan cumplir el importante rol que les corresponde en la economía nacional.

El gobierno de Unidad Popular entregará la administración de las Cajas de Previsión, que se ejercerá dentro de las normas de planificación democrática de la economía, a sus imponentes, lo que ayudará a liquidar los privilegios abusivos, el burocratismo y la ineficiencia del sistema actual.

Con el Gobierno Popular el pueblo podrá poner fin a los hábitos políticos introducidos en Chile por la politiquería burguesa. Se terminará con el sistema de parcelación de la administración pública cuyos cargos se han usado como prebenda para pagar servicios electorales. Pondrá término a través de un sistema severo de incompatibilidades al uso de los cargos públicos, en el Parlamento y en el Ejecutivo, para enriquecerse ilícitamente o para incrementar negocios particulares. ¡Los traficantes de la política serán aventados!

Tomic juega un papel divisionista

El Gobierno Popular será un gobierno fuerte, no en sentido policial y represivo, no por la megalomanía de una persona, sino por la profundidad de su acción, por las amplias capas sociales interesadas por sus medidas, por la coordinación constructiva de las fuerzas políticas que lo integran y, sobre todo, por la presencia activa del pueblo en el proceso de cambios revolucionarios.

En todo y por todo el Gobierno Popular es la antítesis de lo que sería un gobierno de derecha y en función de esta alternativa el pueblo de Chile deberá decidir.

En la batalla presidencial a la que está abocado el país la candidatura de gobierno del señor Tomic juega un papel divisionista.

El candidato oficialista pretende con palabras zafarse del fracaso del gobierno que representa y al que sirvió para los menesteres más odiosos, como

la firma de los convenios del cobre, lo que significó que las utilidades de las compañías norteamericanas aumentaran de 44 a 126 millones de dólares anuales.

Promete que ahora sí que se hará la revolución y se sustituirá el capitalismo, pero él es el representante de un gobierno que ha hecho todo para afianzar el sistema. Habla de la participación popular, pero apoya con la derecha tradicional una Reforma Constitucional que agudiza hasta extremos la imposición del poder personal. Perora sobre los derechos de los trabajadores pero su gobierno carga con la responsabilidad de tres masacres y ahora, apenas iniciado el año, desencadena una brutal ola de alzas, retenidas para que no influyeran en el monto de reajuste y lanzadas antes de que éste se pague.

El señor Tomic es el representante de un gobierno que continúa desvalorizando sistemáticamente nuestro signo monetario y que favorece sin tapujos los intereses de los grandes capitalistas, usando el poder político para proteger negociados como el de las Empart, donde se funden los intereses de Pérez Zújovic, dirigente democratacristiano y Soza Cousiño, presidente del comando alessandrista.

Es la Administración que él representa la que ha repartido dineros fiscales a través de la devolución de impuestos a los grandes capitalistas por un monto superior a 200 millones de escudos en un año, de los cuales más de 25 millones han ido a parar a la Papelera del señor Alessandri, pero ello no le impide hablar contra los grandes monopolios.

Los denodados esfuerzos verbalistas del candidato democratacristiano son flagrantemente contradichos por los hechos. La Democracia Cristiana tiene el poder en sus manos y con ello la posibilidad de probar la sinceridad de lo que afirma. Pero nada de eso ocurre. Al revés, cuando los partidarios de los cambios que aún se mantienen en sus filas intentan hacer algo, el Gobierno se encarga de liquidar tales afanes. Toda la palabrería reformista termina entonces, y esto más allá de la voluntad de la gente que está sinceramente por los cambios sociales, transformándose en un mero instrumento para retener a gente del pueblo sometida a la férula del sector burgués que maneja el Partido Demócrata Cristiano. La incomodidad que a éstos les produce la locuacidad anticapitalista del señor Tomic es un impuesto que están en disposición de pagar.

A derrotar provocaciones de la derecha oficialista

El pluriclasismo característico de la DC en todo el mundo se ha mostrado también en Chile como un método cuyo objetivo principal es la sumisión a un sector de la burguesía de capas de trabajadores que, aunque han querido expresar allí su convicción de la necesidad de modificar el sistema, son utilizadas al fin y a la postre, para mantener en pie el régimen capitalista.

Las cosas se dan de tal manera que, independientemente de la voluntad de muchos partidarios de Tomic, la presencia de esta candidatura ayuda a la de Alessandri. Esto ocurre, primero, porque no tiene posibilidad alguna de vencer; en segundo lugar, porque objetivamente impide que sectores del pueblo en los

que aún influye la DC apoyen la candidatura de la izquierda. Por su parte, la derecha democratacristiana, los "eduardistas", trabajan desde el Gobierno contra Tomic y en favor de Alessandri y algunos ya han iniciado el éxodo hacia la derecha. Entre ellos se incluyen ciertamente muchos grandes duques de la administración pública que ocuparon y ocupan cargos de la confianza del Presidente Frei. Si, como lo ha revelado el "New York Times", el propio Presidente sugiere a sus íntimos "que los chilenos probablemente quieran un 'breve respiro' después de seis años de su 'Revolución en Libertad'" con lo que el señor Frei, con cierto eufemismo, les indica el camino de la derecha.

Ante la Unidad Popular se presenta ineludiblemente la tarea de contribuir al esclarecimiento de esta verdad. Los sectores reaccionarios de la Democracia Cristiana observan que el peso de los hechos, la polarización creciente entre derecha e izquierda, hará recapacitar a miles de hombres y mujeres que hasta hoy los han seguido y que vendrán ahora a la Unidad Popular. Se empeñan por ello en lanzar a esos sectores del pueblo en una lucha fratricida los que nos agrupamos en la izquierda. Incidentes entre pobladores, como los provocados últimamente en un teatro de Concepción y en el Campamento Pablo Neruda, son una demostración de estos propósitos de crear abismos y odiosidades insalvables en el seno del pueblo, entre los que necesitan y desean la revolución de verdad. Ante el movimiento popular surge la necesidad de fundir las luchas de unos y otros por la solución de sus problemas. Si los derechistas democratacristianos obtuvieran éxito en sus empeños divisionistas, el único favorecido sería el candidato del Partido Nacional. Corresponde, por tanto, desarrollar un trabajo tenaz en el seno de las masas para evitar que fructifiquen estas provocaciones.

El derrotismo enfermizo de los ultraizquierdistas

Camaradas:

El significado revolucionario de una victoria popular, no sólo para Chile sino que para el movimiento liberador de toda América Latina, aterra a los enemigos internos y externos de nuestro pueblo. Ellos recurrirán a medios de toda índole para impedirla. Pero somos y seremos capaces de enfrentarlos a condición de poner todas nuestras fuerzas en tensión.

El pueblo no se dejará llevar por el derrotismo enfermizo y paralizante que tratan de fomentar algunos "ultrarrevolucionarios". Estos, desde publicaciones como la revista "Punto Final", se esmeran en el ataque a la Unidad Popular y en dar realce a las capacidades de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles. Con ello dejan de manifiesto su desconfianza en las masas populares, su penosa orfandad política y prestan de nuevo, inestimables servicios a los enemigos de clase al intentar baldear con agua fría el movimiento popular con el más pulcro uso de la verborrea revolucionaria.

Los distintos partidos y movimientos tenemos fuertes vínculos con las masas. Varios, una sólida organización. Queremos expresar nuestra convicción de que seremos capaces de irrumpir, de ganar la conciencia de la mayoría, si

los integrantes de la Unidad Popular ponemos en juego todas nuestras posibilidades.

El cambio de las estructuras sociales es una necesidad imperiosa y sentida por la mayoría. Los problemas que atormentan al pueblo –bajos salarios, carestía de la vida, inflación, falta de viviendas, cesantía, matrículas y otros– no tienen solución en los marcos del actual sistema.

En la arena política chilena no hay otra fuerza dispuesta a romper esta situación más que la Unidad Popular. Esto también juega a nuestro favor.

Si nos empeñamos a fondo para hacer pesar todos estos elementos desde hoy y en los 200 días que restan, trabajando con vigor y combatividad seremos capaces de agrupar a la mayoría contra la derecha.

Desatar la energía popular y el combate de las masas

A los raudales de dinero que emplearán los enemigos para pervertir conciencias debemos oponer la organización del ánimo unitario del pueblo. Hay ahí inmensas reservas de iniciativas y energía capaces de superar con creces la actividad de los mercenarios.

Al uso y abuso de la radio y los medios de comunicación de masas por parte de los reaccionarios podemos y debemos oponer las voces de miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo que ilustren a cada chileno sobre los objetivos del movimiento popular y el significado verdadero que se oculta tras la demagogia de las candidaturas de los adversarios.

Lo decisivo, lo fundamental para el éxito es el desarrollo del movimiento de masas. La elección presidencial es una batalla de clases. Si cada cual se define en ella con acuerdo a su situación social, con sus intereses, la Unidad Popular superará considerablemente a sus adversarios.

El desarrollo de los combates de las masas en todos los frentes por sus reivindicaciones específicas se convierte en tarea de primer orden para todos nosotros. Hay que sortear el peligro que entraña la realización de una campaña puramente electoralista, que sería incapaz de desplegar iniciativas que permitan al pueblo definir su posición a la luz de sus problemas concretos.

Esta es la tarea de hoy, que debe ser abordada sin demora.

Se ha desencadenado en Chile una ola de alzas que golpea los hogares de todo el pueblo. Debemos recoger la indignación de los trabajadores y encauzar la protesta de hombres y mujeres para poner coto a esta situación. La presentación de pliegos extraordinarios que han iniciado los sindicatos de la construcción del Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente y de otros sectores es un ejemplo que debe ser multiplicado. Junto a ello deberá surgir del seno del pueblo decenas de iniciativas para terminar con la política de hambre.

El drama de la vivienda requiere en miles de casos una solución que no admite postergación. La gravedad del problema se hace patente en las sucesivas ocupaciones de terrenos que se han producido en los últimos meses. Necesitamos hacernos eco de esas necesidades, organizar la lucha para resolver sin demora la entrega de sitios a miles de familias.

En el campo se profundiza la decisión de conquistar la tierra para el que la trabaja. De otro lado crece la prepotencia de los latifundistas que se engallan suponiendo que podrán enterrar para siempre la Reforma Agraria. En decenas de fundos penden de la consideración de la CORA las solicitudes de expropiación firmadas por todos los campesinos. Hay que disponerse a hacer respetar en el combate la voluntad de los campesinos y hacer avanzar así ahora la Reforma Agraria.

La política del gobierno de Frei agudiza la tragedia de la cesantía. Organizar a los cesantes, imponer la creación de fuentes de trabajo es una tarea que no admite espera.

La Unidad Popular en combate

Los grandes monopolios se han lanzado en la restricción de los márgenes de comercialización y amenazan con la ruina a miles de pequeños comerciantes. Así ocurre con los cigarrillos. El acaparamiento de artículos cuyos precios serán alzados se hace en términos irritantes por parte de los monopolios. Abrir cauce a la solución de ese problema es tarea de la Unidad Popular, que puede y debe hacer pesar con éxito sus capacidades en favor del pueblo.

Que se han abierto posibilidades nuevas lo ha comprobado el éxito de la Acusación al Ministro del Trabajo y los logros ya alcanzados en favor de los pensionados por la Unidad Popular en combate.

Si perseveramos en este camino, si multiplicamos las iniciativas de luchas con verdadero carácter de masas seremos capaces de vencer.

Este es el estilo de la campaña que hemos definido de común acuerdo los partidos de la Unidad Popular.

Los Comités de Unidad Popular, organismos de la campaña en cada nivel, no pueden ser por tanto sólo Comités Electorales, aun cuando tendrán que tomar por supuesto estas tareas en sus manos. Deberán transformarse en organismos impulsores de las luchas reivindicativas capaces de expresar los intereses de todos los trabajadores y el pueblo y del sector en que operan y de asumir un rol dirigente en la solución de sus problemas entrelazando este combate en el esclarecimiento de su relación con la definición del poder político a través de una intensa lucha ideológica.

El PC debe asumir sus responsabilidades

La clase obrera, que ha afirmado en los últimos años su rol en la vida política y social chilena, que se demostró como la más grande y poderosa fuerza democrática cuando se agudizó hace algunos meses el peligro de golpe de Estado, está llamada a jugar un rol decisivo en esta batalla. De su capacidad de desenvolver el combate por sus propias reivindicaciones y de levantar con fuerza su solidaridad con la defensa de los intereses de cada capa o sector del pueblo depende que se abran paso en Chile los cambios revolucionarios. Es cierto que estos no están necesariamente vinculados a una elección presiden-

cial. Pero lo es también que en la situación presente esta vinculación es un hecho.

Nuestro partido debe asumir íntegramente sus responsabilidades en el desarrollo y la conducción de estos combates para afincar el rol de la clase obrera como centro y motor de los cambios revolucionarios. Llamamos a todo el partido y, en especial, a los camaradas responsables del trabajo en las regiones de grandes concentraciones proletarias y de la mayor densidad de población, como Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, a desplegar todos los esfuerzos para cumplir con estas exigencias del desarrollo político.

La campaña que las fuerzas populares pondrán en práctica recoge las experiencias fructíferas y se propone evitar los errores en los que hemos incurrido en el pasado. Todos los partidos han concordado en eliminar los rasgos de burocratismo, la creación de inmensos aparatos dirigentes, desvinculados del pueblo, para dirigir el esfuerzo principal al trabajo de base, de fábrica, de mina, de población, de fundo. El centro de la actividad de la unidad popular debe estar en el movimiento organizado del pueblo.

Además de los actos centrales que demandan ingentes esfuerzos orgánicos, debemos realizar centenares de reuniones allí donde el pueblos vive y trabaja y en los próximos días esto es lo principal. El Comando Nacional Femenino ha organizado su primer acto no en un teatro céntrico, sino en un centro proletario, en la Población La Victoria. Esto es un símbolo de lo que tenemos que hacer.

Lucha, concepción y criterio de masas

Antes que la espera de las instrucciones venidas desde arriba, de la propaganda entregada por el Comando, hay que iniciar ya el enfrentamiento de la actividad mercenaria con los medios de cada Comité de Unidad, con el esfuerzo de cada partido. El ejemplo de las Brigadas Ramona Parra de las Juventudes Comunistas que han entrado ya en la batalla marca el rumbo.

Este criterio de masas, base esencial para abrir paso a una victoria, debe ser resguardado enérgicamente. No pueden prevalecer contra él las tendencias ultrancistas de los que quieren introducirse en la campaña no para luchar por el triunfo, sino para desencadenar desde allí sus provocaciones.

Esta concepción de masas nos ayudará a impedir que sectores del pueblo confundidos hoy por la propaganda derechista, o que se mantienen todavía bajo la influencia democratacristiana, caigan una vez más en el engaño. Junto al combate enérgico y sin tregua contra los enemigos del pueblo, la Unidad Popular debe aplicar una política de mano tendida, comprendida como la necesidad de llevar adelante la lucha por la conciencia de cada hombre del pueblo, con altura de miras, con argumentos sin dicterios, para que cada chileno se manifieste frente a cada candidatura de acuerdo con sus intereses de clase.

La Unidad Popular cuenta con todo lo necesario para conquistas la mayoría. Su candidatura, por ejemplo, es la que concita en tener suyo el ánimo de la juventud en nuestro país. Alessandri pese a ser calificado de “pimpo-

llo" por una de sus peculiares propagandistas, doña María de la Cruz, es el representante de lo viejo y lo caduco. Mira con repulsión la conmoción estremecida de la juventud de nuestra época que expresa en múltiples formas su rechazo por un sistema en descomposición y que le acarrea tantas frustraciones. Tomic y la DC, que alguna vez contaron con un vasto contingente juvenil, lo han perdido desde el momento en que quedó en descubierto su tendencia a la conciliación con la derecha. El paternalismo democratacristiano propone a la juventud que "pida lo imposible", pero los que así se expresan reprimen a los que exigen lo posible.

Frente a ellos la candidatura de la Unidad Popular alienta a la juventud al avance en la construcción de un nuevo régimen social que termine con la injusticia y los jóvenes aceptan este desafío y entran en el combate por la verdadera igualdad, por la libertad real para todos los hombres.

La movilización es urgente

Camaradas:

La presente campaña electoral será la más corta de los últimos tiempos. La movilización es urgente. En lo que a los comunistas respecta, no escatimaremos sacrificio alguno. Todos los militantes del partido debemos volcar toda nuestra energía en la batalla por conquistar la conciencia del pueblo y debemos hacerlo desde hoy.

Miles de obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes, industriales, profesionales, artistas y escritores tienen un lugar en esta lucha por ganar la razón y el corazón del pueblo para la Unidad Popular. Los comunistas trabajaremos a pleno pulmón por conseguirlo.

Debemos proponernos, junto a nuestros aliados metas concretas y poner manos a la obra.

El Comando Nacional ha llamado a constituir los Comités de Unidad Popular Regionales y Comunales y de los centros principales de trabajo. Debemos esforzarnos para que queden todos constituidos en el mes de febrero.

¡Por todo Chile debe vibrar el nombre del candidato y los objetivos de la Unidad Popular!

Debemos desencadenar cien, mil pequeñas y grandes batallas por los derechos de la clase obrera y el pueblo.

Si trabajamos así abriremos paso a la victoria.

¡Viva la Unidad Popular y su candidato Salvador Allende!

¡Viva Chile!

José Oyarce: Miles de comités de la UP determinarán el carácter de masas de la campaña

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo,* 8 de febrero de 1970)

Los partidos populares han proclamado a Salvador Allende candidato único de la Izquierda. Con ello aportaron un elemento decisivo para la consolidación de la Unidad Popular y modificaron el cuadro en la pugna por el Poder. Hasta entonces se sostenía que la pelea estaba entre Alessandri y Tomic. Ahora está claro que la candidatura popular entra con ímpetu a la disputa.

La decisión adoptada ha fortalecido la unidad de las fuerzas populares y abre camino a la acción común en la lucha por la solución de los problemas concretos de todos los sectores del pueblo. Al mismo tiempo significa dar juntos la batalla por conquistar un gobierno popular en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre. La Izquierda unida se ha propuesto desarrollar un gran esfuerzo destinado a derrotar a la Derecha y al reformismo democratacristiano. La importancia del paso dado es mayor si se considera que la reacción se empleó a fondo para impedir la cristalización de la unidad.

Los partidos populares han pactado una alianza de carácter permanente que tiene como meta impulsar la lucha de nuestro pueblo en la búsqueda de la satisfacción de *sus necesidades inmediatas,* acrecentar su organización, desarrollar su conciencia política y de clase, y abrir la senda a la conquista de un gobierno popular que, con la aplicación del programa elaborado de conjunto, inicie la creación de condiciones para avanzar hacia el socialismo. Los propósitos trazados representan una perspectiva que le impone una gran responsabilidad a los partidos populares.

La designación del candidato es un paso trascendental. Pero no lo es todo. La explicación es muy simple. No se trataba de escoger un hombre, darlo a conocer y esperar que los electores voten por él en septiembre. Para lograrlo es indispensable desarrollar una intensa actividad que permita conquistar al pueblo para el apoyo de la candidatura popular.

En la elección presidencial están en juego los intereses del pueblo y por lo tanto a él no le puede ser indiferente el resultado de dicha elección, ni el que asuma cualquiera la Presidencia de la República. El dilema está planteado y no hay por donde perderse. Nuestra misión consiste en ayudar al pueblo a que, entre Allende, Alessandri y Tomic, no tenga dudas para escoger.

Parece estar claro que la Unidad Popular es una de las alternativas con posibilidades de ganar. El solo hecho de ver a todos los partidos populares juntos, decididos a emplearse con energía en la campaña electoral, teniendo en cuenta las fuerzas que cada uno de ellos representa, produce una sensación de alternativa real. La amplitud de su base política y social hace posible que se pueda llegar a importantes sectores de opinión.

La victoria debe construirse

Sin embargo, sería un error creer que el dilema ya está definido en favor de las fuerzas populares. La campaña recién comienza. La victoria debe construirse y ello sólo se obtiene si los partidos populares aceleran a fondo y se embarcan —como lo esperamos—, con todo el cuerpo, en esta batalla decisiva.

Ya hay gente que comienza a fijarse en las cifras y porcentajes. Observando que la candidatura de la Unidad Popular, de acuerdo con los resultados de las elecciones parlamentarias del año pasado, partiría con un 42%, y sin considerar el aporte del MAPU, la API y el impacto polarizador de la Unidad. Tal guarismo representa —ciertamente—, una base extraordinaria, que preocupa a los sectores reaccionarios que postulan a JAR. Sin embargo, es necesario reparar en la circunstancia de que dicho porcentaje lo obtuvieron los partidos como fruto de un intenso y prolongado trabajo, a cuyo servicio colocaron toda su organización, la actividad de sus dirigentes, el aporte de sus parlamentarios, regidores, candidatos, militantes, en general, propaganda, vinculaciones importantes, etc. Todo lo cual representa un esfuerzo de consideración. Ello demuestra que para lograr dicha votación, a los partidos no les resulta fácil. De lo cual se desprende que para repetir esa marca, es indispensable desarrollar un gran esfuerzo de conjunto. En todo caso, se trata de forjar una victoria contundente con una votación mayor.

Creo no caer en un optimismo subjetivista si digo que dicha meta puede conseguirse a condición de que todos los partidos y movimientos de la Unidad Popular, trabajen y luchen a plena capacidad. Si se desarrolla la organización de miles y miles de comités; si ellos se convierten realmente en organismos vivos que impulsen la lucha por la solución de los problemas concretos de la gente; si se realiza una campaña ágil y vigorosa, a la ofensiva, que desenmascare a la Derecha y a su candidato; ponga al descubierto el papel de la candidatura de Tomic; ponga en práctica un trabajo amplio e inteligente, que le permita llegar a los más amplios sectores; logre darle a la campaña un impetuoso carácter de masas; y motive al pueblo. Al mismo tiempo que la Unidad Popular y su candidatura, produzcan una sensación de posibilidad que ayuden a convertir a sus fuerzas en un torrente que le abra camino a la victoria.

Todos los partidos, toda su participación

Podría preguntarse si es posible lograr el objetivo, señalado. ¿Por qué no? Yo estoy convencido que tal aseveración no es una utopía. Es cierto que no es llegar y obtenerlo. Y que para conquistarlo, se necesita, que todos los partidos como requisito esencial, desplieguen a todo viento su participación. Esto haría posible incrementar la organización de la campaña a niveles impresionantes. Lo que permitiría cumplir la premisa fundamental de constituir comités en cada fábrica, fundo, faena, servicio, población, escuela, calles manzana o lugar donde se desarrolle alguna actividad de cualquiera naturaleza, hasta sumar los miles y miles que se necesitan.

Los comunistas tenemos la responsabilidad de contribuir con nuestro esfuerzo para que la Unidad Popular se convierta en una fuerza vigorosa y pujante, capaz de disputarle el gobierno a la Derecha y a la Democracia Cristiana, y abrirle paso al gobierno popular y al socialismo. No es casual que la sola existencia de la Unidad Popular preocupe tanto a la Derecha y a sus voceros periodísticos como “El Mercurio”.

Debemos estar conscientes que la sola conjunción de los partidos populares no resuelve en favor suyo la pugna por el poder, si sus posiciones y actitudes son estáticas o vacilantes. Su fuerza será real y tendrá expresión decisiva si ella se pone en movimiento, multiplica su organización y consigue vincularse con el pueblo. En este aspecto los comunistas como todos los integrantes de la Unidad Popular, tenemos una responsabilidad muy grande. Tenemos organización, experiencia y capacidad más que considerable y muy importantes vinculaciones con el pueblo, condiciones que nos permiten ayudar a darle un impulso gigantesco a la campaña.

Planificar es esencial

Es necesario tener en cuenta que los aspectos básicos de la campaña, como la formación de los Comandos en los diferentes niveles, y la creación de la vasta red de comités a lo largo del país, no se logra con planteamientos verbalistas y generalizaciones por arriba. En esta materia es fundamental la iniciativa, la planificación y control de tareas. Nada, en todos los aspectos de la contienda, puede quedar a la suerte, a la espontaneidad y a la improvisación. Todo debe ser rápidamente planificado. Mucha de la organización surgirá como fruto de la iniciativa espontánea de la gente. Pero debemos decirlo con franqueza: Ello sería absolutamente insuficiente. Lo decisivo, lo determinante, tiene que emanar de la actividad organizada e incesante de los organismos y militantes comunistas. No cabe dudas que no se cumplirán plenamente las premisas políticas, orgánicas, ideológicas y propagandísticas, si nosotros no nos embarcamos, ahora mismo y con todo el cuerpo, a la tarea de organizar e impulsar la campaña. Esta será muy corta y no hay tiempo que perder.

No hace falta expresar que no se trata de hacer una campaña cualquiera, copia mecánica de las anteriores, sin diferenciar entre las formas buenas y malas experimentadas y sin tener en cuenta los cambios producidos en la sociedad chilena. Es necesario que ella se desarrolle en vinculación con los problemas que interesan a los sectores populares y a las luchas que puedan emprenderse para exigir solución. Una campaña marginada de estas concepciones de la lucha, seguramente resultará ineficaz y deslavada.

Ir al hueso

En buenas cuentas se trata de trabajar intensamente, pero no de cualquiera forma, sino utilizando aquellas más eficaces, las que nos produzcan el mayor rendimiento. Con este criterio, se ha resuelto que se constituyan

Comandos paralelos en todos los niveles de la campaña en los frentes de la juventud y mujeres, que tienen características muy propias y especiales. En los demás frentes no habrá Comando porque las campañas anteriores demuestran su inconveniencia. En esas ocasiones se forman numerosos comandos por rama de la producción. En la práctica ello significaba que se montaban frondosos aparatos en la cumbre marginados de la base. Sin contacto con la gente de su frente. Su participación real sólo servía para justificar el no hacer nada en la campaña. Su rendimiento político y electoral fue siempre nulo. Fueron centenares los cuadros experimentados que se ubicaron en ese nivel, cuando su capacidad pudo ser aprovechada para vincular a la campaña con los diferentes sectores del pueblo. Así ocurrió con los trabajadores de todas las ramas. Ahora se ha resuelto que los dirigentes sindicales nacionales, por ejemplo, sean distribuidos en las comunas para que ayuden al trabajo hacia las industrias, servicios y centros de trabajo. Esto significa ir donde está la masa como quien dice: al hueso. Esto contribuye, además, a desburocratizar los organismos superiores, con lo que se puede lograr agilizar su actividad y mejorar su rendimiento. La idea, en esencia, consiste en que todos los comandos actúen en un número estrictamente necesario de dirigentes, y en general, vacien todas sus posibilidades en la atención del trabajo de comités, ya que ese, y no otro, es el organismo fundamental.

El organismo superior de la campaña ha resuelto la siguiente estructura: Comando Nacional de la Unidad Popular, que está integrado por tres representantes de cada partido y movimientos que la componen. Comandos Provinciales, Regionales, donde se estimen necesarios, y Comunales y Locales (en este caso se trata de localidades no cabeceras de comuna, poblaciones o sectores importantes donde los organismos inmediatamente superiores lo estimen necesario para una mejor atención de los comités). Todos estos Comandos estarán integrados por representantes de los partidos y movimientos que forman la Unidad Popular, sin perjuicio de la incorporación de personalidades o sectores que el propio Comando determine.

Carácter de masa

Una referencia especial merece la creación y el papel del Comité de Base. Este se denominará: Comité de Unidad Popular. Este es el organismo que determinará realmente el carácter de masas de la campaña: del número que logremos crear con rapidez y de la calidad del trabajo que ellos realicen, dependerá fundamentalmente el resultado de la próxima elección.

No hace falta decir que el Comité de la Industria, escuela, hospital, barrio, población, fundo, servicio, etc., es el organismo que tiene como misión la de conseguir que los hombres y mujeres adultos y jóvenes, del grupo de que se trate, se incorporen a la campaña. Es el organismo, cuya naturaleza le permite realizar un esfuerzo concreto respecto de los problemas específicos del grupo dado; es el aparato con la posibilidad directa de difundir el programa de la Unidad Popular, realizando charlas abiertas y públicas sobre la materia, informando sobre lo que el Programa representa para cada sector y sus intereses específicos, especialmente para la gente de las capas medias, pequeños comer-

ciantes e industriales y artesanos. Es el organismo que puede y debe realizar formas de propaganda directa, orientada a sectores determinados. Son los organismos que más directamente deben conseguir que se inscriban en los registros electorales los partidarios de la Unidad Popular, que no lo hayan hecho, o trasladen su inscripción, los que no la tengan en el lugar de su residencia. Ellos deben multiplicar la posibilidad de aplicar diversas formas de propaganda, como el rayado mural y otras. Los Comités, insistimos, son decisivos.

Si la importancia de los comités es tan grande, debemos formarlos ahora. Su aporte a la construcción de la victoria popular disminuirá en la medida que su formación se posterga. Respecto de estos organismos insustituibles, todos los militantes y simpatizantes de la Unidad Popular, y especialmente nosotros, comunistas, debemos ser insistentes como tábanos. Es necesario asignar responsabilidades individuales concretas; fijar plazos perentorios con objetivos determinados; plantear el problema, controlar y volver a la carga, hasta que el propósito se cumpla. No podemos conformarnos con un comité en cada lugar, sino formar todos los que sean necesarios. Esto sirva para ampliar la irradiación de la campaña; mientras que la emulación puede servir de incentivo para mantenerlos despiertos y activos.

Nuestra responsabilidad

De lo expresado, surge indiscutiblemente, la conclusión de que los comités serán herramienta de gran eficacia para afianzar las posiciones de la clase obrera, tanto en el transcurso de la campaña, como en los tramos posteriores. En esta tarea orgánica principal, no habrá lugar para las explicaciones. Nada es capaz de impedir que una combinación tan amplia como la Unidad Popular forme a través del país, miles y miles de comités. Nadie podrá impedir a los comunistas que aportemos lo que nos corresponde. Debe quedar en claro que las posibilidades son muchas, pero que los comités no brotarán por generación espontánea. A nosotros nos corresponde una parte muy grande en la motorización de esta perspectiva.

Por supuesto que la integración de los organismos de la campaña en todos los niveles, nada tienen que hacer los provocadores ultraizquierdistas, ni como grupos ni individualmente. Ellos no tienen interés en fortalecer las posiciones de las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas. No tienen la intención de incrementar las posiciones de la candidatura de la Unidad Popular.

Entre los organismos de la Unidad Popular pueden surgir y surgen a veces, diferentes maneras de apreciar un problema. Es difícil evitarlo en términos absolutos. Sin embargo, es posible llegar a acuerdo y resolver los asuntos conflictivos. Por ejemplo, algunos compañeros propusieron que las organizaciones de masas, sindicatos, gremios, organismos de pobladores, y otros, si así lo decidían ellos, fueran integrados a los organismos de la Unidad Popular. Nosotros nos opusimos porque entendemos que dichos organismos son patrimonio de todos sus socios, al margen de las ideas políticas o credos religiosos que profesen.

Lo anterior nos induce a expresar que una de las características de la campaña deberá consistir en la firmeza respecto de su contenido programático, de franca y rotunda ofensiva contra la Derecha y el imperialismo. Pero también debe ser amplia y flexible en la forma, al margen del sectarismo que constriñe las posibilidades de expansión, tanto de la candidatura de Salvador Allende como de la Unidad Popular.

Tal concepción de la campaña puede y debe conseguir que la candidatura llegue a los más amplios sectores, y especialmente a las capas medias, con una imagen real de lo que representa. Al mismo tiempo que facilitará la orientación de una actitud respecto de los sectores populares engañados por la Derecha y la Democracia Cristiana, ofreciéndoles a aquellos un lugar de combate en las barricadas de la Unidad Popular.

Por la victoria del pueblo

Tenemos el convencimiento que la culminación positiva de las conversaciones sobre la Unidad Popular, la elaboración común del Programa, el pacto político y el estilo de la campaña, el ímpetu con que las fuerzas populares se han propuesto emprender el combate para derrotar a la Derecha, por la amplitud de las fuerzas políticas y sociales que se ha logrado unir para combatir contra el enemigo de clase, esta campaña tiene un profundo contenido revolucionario. Si hiciera falta un hecho que ayudara a confirmar tal aserto, bastaría dejar constancia de los inmensos esfuerzos desplegados por la Derecha y "El Mercurio", destinados a torpedear la unidad. Eso, por una parte. Y por otra, valdría la pena destacar la carita que pusieron cuando se conoció la noticia de la proclamación de candidato único.

El imperialismo, la Derecha y la Democracia Cristiana necesitan y buscan la dispersión de las fuerzas populares, ellos se emplearon a fondo tras esa meta, pero no lograron su propósito. Los partidos de izquierda decidieron unirse en actitud de ofensiva contra los profitadores del sistema.

Este ha sido un gran triunfo del pueblo. Ahora debemos completar el proceso en esta etapa, forjando la victoria del 4 de septiembre. Y en esta tarea nosotros comunistas, somos, junto a todos nuestros aliados, protagonistas decisivos.

Trabajador manual: Trabajo de masas y lucha armada

(*Punto Final* Nº 99, 3 de marzo de 1970)

Al hablar de trabajo de masas o movilización de masas por lo general, y aunque esta tarea se plantee bajo la perspectiva revolucionaria, se tiende mecánicamente a separarla de la lucha armada, a anteponerla como un paso o etapa previa a la acción armada.

Quienes razonan de esta forma lo hacen pensando en la necesidad que existe de crear las condiciones subjetivas en las masas para la lucha armada revolucionaria, para ganarse el apoyo de las masas de la ciudad y el campo hacia la guerra revolucionaria; guerra que inevitablemente deberá ser librada por los trabajadores chilenos para liberarse definitivamente de la explotación capitalista e implantar el régimen socialista en nuestro país.

Analizando este planteamiento en profundidad, veremos que se separa en dos aspectos distintos el trabajo político de masas (movilización de masas a nivel ideológico) de la lucha armada.

He aquí un error muy serio en el trabajo revolucionario; la lucha armada revolucionaria es una acción política ciento por ciento; la lucha armada tiene como objetivo fundamental la organización, educación y movilización de las masas para su incorporación a la lucha revolucionaria.

Vo Nguyen Giap (quien algo entiende de estas cosas) dice:

"La propaganda armada consiste en utilizar las fuerzas armadas para hacer propaganda política, sembrar la confianza entre la población para convencerla del poder de nuestras fuerzas. Después de haberle inspirado confianza hay que instruirla políticamente. Debe tener confianza en la solidaridad de todo el pueblo. A los elementos poco resueltos o indecisos hay que mostrarles nuestro poder para atraerlos. En cuanto a los traidores, si permanecen recalcitrantes a pesar de las advertencias o si rehúsan reivindicarse, hay que aniquilarlos resueltamente". ("Por qué triunfa el Vietcong", PF Nº 96).

Sobre este mismo problema Lin Piao dice: "Sólo mediante la guerra de guerrillas es posible movilizar completamente y poner en pleno juego la fuerza de todo el pueblo para la lucha contra el enemigo, robustecer y desarrollar nuestras propias fuerzas en el curso de la guerra, desgastar y debilitar al enemigo, alterar paulatinamente la correlación de fuerzas entre éste y nosotros, pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos y terminar por vencer completamente al adversario". ("Viva el triunfo de la Guerra Popular", págs. 32-33).

"A nosotros nos incumbe organizar al pueblo. En cuanto a los reaccionarios chinos, nos incumbe a nosotros organizar al pueblo para derribarlos. Lo

mismo ocurre con todo lo reaccionario: si tú no lo golpeas no se cae. Esto es igual que barrer el suelo; por regla general, donde no llega la escoba el polvo no desaparece solo. Algunos de nuestros camaradas sólo se fían de la influencia política, considerando que la mera influencia basta para resolver los problemas. Es esa una fe ciega: Nuestra escoba es el Partido Comunista, el Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Cuerpo de Ejército". (Mao, "La situación y nuestras tareas").

"Aparte de la lucha armada, aparte de la guerra de guerrillas, es imposible comprender nuestra línea política ni la construcción de nuestro partido. Un importante elemento de nuestra línea política es precisamente la lucha armada". (Mao, "Acerca de la aparición de la revista 'El Comunista'").

La experiencia de la Revolución Cubana también confirma que es a través de la lucha armada como se organiza, se educa y se moviliza por medio del Ejército del Pueblo a las masas en la lucha contra sus enemigos.

Aquellos que plantean que "la lucha electoral" es un medio necesario para crear las condiciones subjetivas de la revolución entre las masas, consciente o inconscientemente caen en el oportunismo y no es la revolución su mayor preocupación.

Otros sostienen que previo a la iniciación de la lucha armada, está la "etapa de construcción del partido", construcción que se realiza al margen de la lucha revolucionaria y tratando de "educar" políticamente a los trabajadores a través de consignas "sesudamente" elaboradas por quienes pretenden transformarse por obra de la influencia política en vanguardia de la revolución.

Desconocer el profundo contenido político de la lucha armada revolucionaria en la organización, educación y movilización de las masas, es desconocer y postergar innecesariamente la iniciación de ella.

Es agitar el concepto de la revolución armada para, en última instancia, oponerse a ella.

Es una de las tantas manifestaciones del oportunismo, es pensar crédulamente que los revolucionarios gozamos de libertad política para organizar, educar y movilizar de manera revolucionaria a las masas dentro del actual sistema.

Significa desconocer que la libertad es un problema ligado a la clase que detenta el poder, que es un problema de clase, que sólo gozan de libertad política las clases explotadoras y aquellos que han entrado en compromisos políticos con ellas asegurando su permanencia en el control del Estado burgués.

Sólo a través de la lucha armada se pueden crear las condiciones subjetivas de la revolución.

Sólo a través de la guerra de guerrillas se pueden crear las condiciones para la construcción de un Ejército del Pueblo, que sea capaz de organizar a las masas para la lucha armada, esté en condiciones de educarlas políticamente y las impulse a la lucha revolucionaria por la implantación del socialismo en Chile.

Jaime Gazmuri: El MAPU y su papel en la campaña electoral

(*Punto Final* Nº 99, 3 de marzo de 1970)

—¿La actual Unidad Popular responde a la imagen que de ella se había formulado el MAPU? Por ejemplo: ¿cómo se concilia con la estrategia del Frente Revolucionario que entendemos alguna vez planteó el MAPU?

—"El MAPU no sólo ha planteado 'alguna vez' la estrategia del Frente Revolucionario, sino que la considera su línea estratégica permanente para todo el período de la toma del poder.

La cuestión de fondo que plantea la pregunta es que si hay alguna contradicción entre la estrategia del Frente Revolucionario y la participación del MAPU en la Unidad Popular que se ha gestado en torno a la elección de 1970. Nosotros creemos que no. Por el contrario, al participar en el proceso de Unidad Popular el MAPU está aplicando en esta coyuntura su línea estratégica permanente. No existe contradicción entre nuestra línea estratégica fundamental y la acción política que desarrollaremos en esta etapa. Para aclarar esta cuestión es necesario analizar la forma en que el MAPU concibe el Frente Revolucionario, así como su planteamiento sobre la Unidad Popular.

El MAPU ha formulado un conjunto de consideraciones estratégicas que, a nuestro juicio, constituyen los supuestos indispensables para la toma del poder por la clase obrera.

En primer lugar, en nuestra opinión, el poder se alcanza en la medida que las fuerzas revolucionarias logren crear un núcleo de dirección o vanguardia que sitúe a la clase obrera y sus aliados en la perspectiva del poder. Este núcleo debe cumplir con rigurosidad ciertas condiciones sin las cuales su potencialidad dirigente se agota y se pierde. Primero tiene que ser este un núcleo de dirección proletaria tanto por su composición fundamental como por las posiciones de clase que imprima al desarrollo de su tarea.

Esta primera condición de toda dirección revolucionaria se identifica con otra: la dirección debe estar ligada a las masas y sus luchas y debe ser reconocida como cabeza de la revolución por el más amplio número de masas trabajadoras. ¿Cuál es el origen de este núcleo de dirección? Este no es otro que la confluencia en la práctica y el combate común de los partidos identificados con la clase obrera y los trabajadores por su composición y objetivos.

Este núcleo de la dirección revolucionaria tiene como tarea central —y este es el segundo supuesto de nuestra línea estratégica— la construcción de un poderoso frente de masas estructurado en torno a dos cuestiones fundamentales: el agigantamiento del poder de la clase obrera y la multiplicación de la lucha de masas en todas sus formas y niveles. No es por tanto este un núcleo que

protege su "virginidad" política en un claustro al que sólo tienen entrada los revolucionarios probados, sino por el contrario, es una dirección que por su audacia es capaz de poner tras la locomotora de la clase obrera a las más amplias masas del país.

Este núcleo debe tener la flexibilidad suficiente para utilizar todas las formas y métodos de lucha que aseguren el triunfo final; para aprender de los nuevos métodos que el pueblo va creando en su lucha, para no dogmatizar sobre cuestiones estratégicas ni tácticas y para recoger creadoramente —sin servilismos ideológicos— la experiencia revolucionaria de todos los países del mundo. Creemos por último que el frente necesita una dirección orientada —obviamente— a aislar al enemigo y no ser aislada por éste, que utilice este criterio para la selección de sus aliados, de sus objetivos tácticos y de las formas de lucha a usar en cada etapa.

Un asunto importante es asegurar que la amplitud del frente que postulamos no signifique perder de vista sus objetivos socialistas ni su dirección proletaria. Estos objetivos y la dirección se aseguran en la medida en que la correlación interna del frente es favorable al proletariado de la ciudad y del campo y sus partidos, en que se active la lucha social y en que su programa, acogiendo reivindicaciones de las capas no proletarias del pueblo, las ligue en la doble tarea de la construcción socialista y de la liberación del imperialismo".

—¿Como se corresponde la Unidad Popular con el Frente Revolucionario que el MAPU postula?

—"La Unidad Popular surgida en 1969 en torno a la elección presidencial significa, a nuestro juicio, un avance significativo en el plano del acuerdo político, programático y en la concepción de un estilo de trabajo electoral que —de realizarse— servirá eficazmente los intereses del pueblo y de la revolución chilena. Los documentos aprobados por la Unidad Popular muestran el avance en este sentido.

Sin embargo, el proceso de génesis de la Unidad tuvo un carácter centralmente superestructural. Se dio sólo al nivel de la directiva de los partidos y movimientos políticos. Aunque este nivel es importante la Unidad que le sirve al pueblo debe ser construida básicamente en torno a las luchas concretas de las masas; en la base social; la Unidad debe surgir como el producto de las luchas dadas en común, en un proceso donde existe participación directa y decisiva de los trabajadores. Sólo de este modo es posible construir una Unidad Popular capaz de ofrecer una perspectiva revolucionaria que sirva para enfrentar el proceso electoral de 1970 y que, a la vez, pueda proyectarse más allá de él. Si ello no sucede las tendencias electoralistas y reformistas se verán fortalecidas e inutilizarán la Unidad como instrumento de lucha.

Reconociendo las fallas que la Unidad Popular tiene y luchando por corregirlas, el MAPU considera que es hoy la alternativa que mejor sirve los intereses de los trabajadores por cuanto fortalece la unidad de la clase obrera, abre la posibilidad de elevar el nivel de conciencia, organización y combate de las masas y señala una perspectiva de poder para el pueblo. Al plantearse estos objetivos en la Unidad el MAPU está aplicando en esta coyuntura política su estrategia de frente revolucionario".

—¿Cómo entiende el MAPU su participación en la campaña de la Unidad Popular?

—"El MAPU no ha nacido en función de la elección presidencial de 1970. Sus objetivos van más allá. Ellos son constituir un Movimiento que junto a los otros sectores del pueblo aporte creadoramente al proceso de la revolución chilena.

Sin embargo, a nuestro juicio, la elección de 1970 representa una coyuntura política cuyo desarrollo y resultado son importantes para el pueblo de Chile. Desde nuestro punto de vista las elecciones de 1970 representan un desafío a la Izquierda chilena, que consiste en utilizar revolucionariamente el proceso electoral de manera de elevar el nivel de conciencia de las masas acerca de sus verdaderos intereses, de aumentar las fuerzas y el volumen de sus luchas vinculándolas al problema del poder y de fortalecer significativamente su organización. Se trata de construir desde ya un poder popular capaz de destruir y reemplazar el poder de la burguesía y el imperialismo. Una elección planteada en estos términos permite a nuestro juicio vencer y además estar en condiciones de mantener el poder e iniciar la construcción del socialismo. Si el resultado electoral fuera adverso, de todas formas el movimiento popular quedaría fortalecido y dispuesto a continuar la lucha en otras condiciones.

El MAPU está participando en la campaña tratando de lograr que estos objetivos se cumplan cabalmente. A esto contribuye el acuerdo sobre Estilo y Conducción de la Campaña que señala en forma clara las ideas que aquí he expuesto. Nosotros creemos que el trabajo fundamental de la campaña está en los Comités de Unidad Popular como organismos de educación política a través del programa de agitación, de movilización social: gérmenes del poder popular. La actividad del MAPU está orientada hacia los Comités, como la forma concreta de realizar una campaña electoral no tradicional ni electorera, donde la lucha electoral se combine con una profundización de las luchas reivindicativas y con una lucha ideológica y política de gran intensidad.

Esta orientación del MAPU en la campaña hace que no exista diferencia entre el trabajo político y de masas normal del Movimiento y el trabajo electoral, sino más bien que este último acelere y facilite el desarrollo del primero".

—¿El MAPU cree que la vía electoral es la única manera que tiene la clase trabajadora de acceder al poder?

—"El MAPU cree que la cuestión de las 'vías' para llegar al poder es un asunto que está normalmente mal planteado. No hay una 'vía' electoral. Hay elecciones que las fuerzas revolucionarias deben evaluar en cada caso y ver qué perspectivas presenta para el avance de la revolución. Tampoco hay una 'vía' armada. Lo que se ha dado en todas las revoluciones socialistas contemporáneas es que en un momento del proceso revolucionario las masas y sus partidos han debido luchar por las armas —usando diversas formas de lucha según cada situación particular— contra el poder armado de las burguesías y/o el imperialismo. Estos enfrentamientos se han dado después de intensos procesos de lucha social en los que se han usado formas diversas de lucha incluidas muchas veces las electorales.

Entendido así este asunto, la discusión sobre las 'vías' es irrelevante. No hay, a nuestro juicio 'vías' armadas o pacíficas. Hay procesos revolucionarios que —combinando distintas formas de lucha en cada etapa— son capaces de conquistar el poder del estado, desalojando las clases que lo utilizan para dominar y explotar a los trabajadores y construir un Estado de Trabajadores. Lo importante es que cada forma de lucha sea respaldada por las masas y aplicada en medio de una lucha de clases ampliada y activada. Entre estas formas de lucha no descartamos las formas armadas, más aún, creemos que la experiencia histórica demuestra que cuando la burguesía y el imperialismo se ven amenazados decisivamente, ambos se defienden utilizando todos los medios que tienen a su alcance. Los ejemplos son numerosos. En el caso chileno creemos que los trabajadores aun cuando la Unidad Popular triunfe en la elección del 70 deben estar preparados a enfrentar mediante todas las formas de lucha —incluso la armada— la reacción de la burguesía y el imperialismo".

—¿Cuál ha sido la acogida dentro de la Unidad Popular de la iniciativa del MAPU en orden a dar a conocer próximamente la lista de las primeras empresas a ser expropiadas por el Gobierno Popular?

—"La iniciativa del MAPU en este sentido ha tenido buena acogida. Creemos que en las próximas semanas estará concluido el estudio respectivo y corresponderá —seguramente— al Comando o al candidato dar a conocer la lista de empresas a expropiar.

Asimismo —en su último Pleno Nacional— el MAPU ha propuesto que se inicie con máxima rapidez el estudio de las medidas inmediatas que realizará el Gobierno Popular una vez en el poder, así como de la invitación a estudiar conjuntamente con las otras fuerzas políticas que participan en la Unidad Popular y de las organizaciones sindicales, las distintas luchas que los trabajadores deberán enfrentar durante 1970 para asegurar que la campaña electoral se dé en el contexto de una activa movilización del pueblo y se ligue directamente a sus intereses".

Orlando Cantuarias: el Partido Radical no será factor moderador

(*Punto Final* Nº 101, 31 de marzo de 1970).

¿Por qué apoya el Partido Radical la candidatura de la Unidad Popular?

"El Partido Radical está apoyando la candidatura de la UP porque en el mes de octubre del año pasado aceptó formar conjuntamente con los otros partidos y fuerzas de Izquierda un frente común para entregar adecuada solución a los problemas que actualmente enfrenta Chile. De acuerdo con el criterio radical estos problemas derivan fundamentalmente de la estructura capitalista que actualmente nos rige y que permite la concentración de la riqueza en un escaso número de personas, privando a las grandes mayorías nacionales de los medios adecuados para la satisfacción de sus necesidades".

"Asimismo creemos que esta estructura económica impide el normal desarrollo de una economía sana, independiente y capaz de un crecimiento autónomo que pueda proporcionar a todos los chilenos un standard de vida compatible con la dignidad humana.

En consecuencia, el Partido Radical señaló su coincidencia con los otros partidos y fuerzas populares y de Izquierda, en orden a acelerar en Chile un proceso revolucionario que imponga democráticamente los cambios sociales, profundos, rápidos y generalizados que sustituyan las estructuras e instituciones del ordenamiento capitalista y su reemplazo por una sociedad socialista. Mantenemos estos postulados de Izquierda y lucharemos por la candidatura de la UP porque creemos que ambos se identifican con la composición humana del radicalismo, integrado por hombres y mujeres que viven de su trabajo manual o intelectual".

La Democracia Radical, formada por elementos que militaban en el PR, afirma que controla a la mayoría del radicalismo. ¿Cuál es su opinión?

"Creemos que esta aseveración hecha por la llamada Democracia Radical y difundida profusamente por otros adversarios del radicalismo debe ser categóricamente respondida con algunos antecedentes que demuestran en forma terminante dónde se encuentra la fuerza electoral del PR. Para esto, basta observar el hecho de que los 24 diputados que obtuvimos en la última elección, sólo 3 han dejado de pertenecer al partido, 2 expulsados y uno marginado voluntariamente, de los 9 senadores radicales sólo 2 están en el partido de la Derecha Radical; de los 328 regidores que elegimos, sólo 29 han dejado de pertenecer a nuestras filas. Estas cifras demuestran que la gran mayoría de los representantes radicales designados por elección popular, se encuentran no sólo en actitud de disciplina partidaria, sino que trabajando lealmente por el senador Allende, candidato de la Unidad Popular y, por ende, del

Partido Radical. De nuestros cuadros directivos tanto comunales como regionales y nacionales, no hemos tenido deserciones que permitan aseverar que hay disminución de nuestro contingente electoral. Por el contrario, hemos observado en todas partes que el militante y el simpatizante radical se han volcado en los Comités de la Unidad Popular y en una gran cantidad de ellos son precisamente nuestros militantes los que están dirigiendo dichos organismos".

"Podemos afirmar, de acuerdo con lo expuesto, que los expulsados han sido incapaces de arrastrar en su aventura alessandrista a la mayoría formada por incorruptos militantes. No podría haber sido de otra manera, porque la salida de algunos elementos del Partido Radical, ya sea por expulsión o por marginación voluntaria obedece a una causa más profunda que una circunstancia electoral. Ello es así, si nosotros observamos la composición humana de la DR y la del Partido Radical. En la primera se asila aquella escasa minoría de ex militantes radicales, formada por directores de grandes sociedades anónimas, abogados de empresas imperialistas, terratenientes, dueños de empresas bancarias, en fin, todo lo que con propiedad se puede decir que conforma el capitalismo criollo. En cambio, el Partido Radical se encuentra formado por aquella inmensa mayoría de trabajadores medios como son los profesionales, artesanos, pequeños y medianos agricultores, comerciantes, mineros, industriales, empleados, obreros, en síntesis, como ya lo señalamos, todos aquellos que viven de la venta que hacen de su esfuerzo al sector capitalista".

"Entre estas dos posiciones irreconciliables por la dinámica económica social del mundo en que vivimos, no hay posibilidad alguna de establecer: un común denominador que les permita mantenerse unidos en un mismo partido político. Por el contrario, hemos sostenido que la expulsión de la Derecha Radical se imponía como una necesidad de moralidad política y también como una necesidad que permitiera al radicalismo proyectarse como una fuerza creadora y realizadora al servicio de los trabajadores. Creemos que la coexistencia de ambos sectores dentro del partido fue posible mientras existió un consenso que les permitió una acción conjunta. Así, en el siglo pasado, el anhelo común de mayores libertades públicas y la necesidad de implantar la libertad de conciencia. En la primera parte de nuestro siglo 20, la lucha por facilitar el acceso de los sectores medios al proceso de discusión y dirección del país; con posterioridad, una visión y un interés compartido por llevar a cabo el desarrollo económico de Chile. Es decir, una serie de factores comunes que permitían el accionar conjunto dentro de un mismo partido. Pero hoy día, cuando uno de los grandes desafíos que tiene el hombre es la definición en torno al problema económico, esta unidad se hizo sólo ficticia y por ello es que necesariamente se produjo un enfrentamiento definitivo entre ambos sectores económicos. Uno formado por unas cuantas individualidades que usando de sus influencias se incorporaron a los sectores oligárquicos e imperialistas, y el otro formado por una gran mayoría de trabajadores medios, que son los que componen el actual Partido Radical.

¿Cuál es el aporte que el Partido Radical hace a la campaña de la Unidad Popular?

"Creemos que esta pregunta involucra dos tipos de consideraciones, una de carácter cuantitativa y la otra cualitativa. Con respecto a la primera repetimos categóricamente por las argumentaciones ya formuladas en la respuesta anterior, que la inmensa mayoría del radicalismo, votará y trabajará decididamente por la candidatura de la Unidad Popular. Sostenemos del modo más enfático que incluso nuestro aporte a la candidatura de Allende será superior a la votación obtenida por el partido en la última elección de parlamentarios. Ello, porque al revés de lo que se afirma, la votación lograda por nuestros candidatos es ya una votación depurada, desde el momento en que no concurrieron a ella los elementos que hoy día forman el partido de la Derecha Radical y que, encontrándose en esa fecha aún en el partido, hicieron todo lo posible por procurarnos una derrota electoral que les sirviera como argumento para esgrimirlo en contra nuestra en la Convención Nacional. Sostenemos en cambio que será determinante en el triunfo del senador Allende la votación que concurra a su favor motivada por el efecto multiplicador que la presencia del Partido Radical involucra como integrante de la Unidad Popular".

"Pero creemos que desde el punto de vista cualitativo, también es importante el aporte que hacemos a la candidatura de la Izquierda. Ello desde el momento en que postulamos que el poder político emana del pueblo y que debe ser éste el que regula y periódicamente genere los órganos y autoridades del Estado, mediante el ejercicio del sufragio universal, secreto y verdaderamente libre".

"Asimismo sostenemos que en un futuro gobierno popular debe establecerse un sistema político en el cual se respete la libertad de las personas, de sus opiniones y creencias, y se reconozca la pluralidad de los partidos políticos, la existencia de las minorías, la plena vigencia de los derechos humanos y un régimen constitucional basado en la separación de los Poderes".

«Desde este punto de vista de nuestra concepción democrática creemos que el Estado debe asegurar y garantizar que se den las condiciones económicas y sociales necesarias para que los chilenos ejerciten plenamente sus derechos y libertades, de modo que éstos no sean, como en la actual ordenación capitalista, meras declaraciones o que favorezcan sólo a una minoría privilegiada".

"Finalmente, a este respecto debemos decir que nuestro gran aporte a la Unidad Popular será nuestro pensamiento y nuestra acción, encaminados al establecimiento de una democracia socialista para reemplazar al sistema capitalista, fundamentado en el individualismo económico".

Hay sectores que piensan que el PR es un factor "morigerador" del programa de la Unidad Popular, que actuará como freno de los partidos marxistas. ¿Qué consideración le merece esta crítica?

"Simplemente, creemos que esos "sectores" no han captado, por ignorancia o mala fe, la profunda significación de las Convenciones de 1967 y 1969. Estos eventos fueron la consecuencia de un largo proceso de maduración de las ideas, estrategias y tácticas que, durante más de 15 años, venían sosteniendo grupos generacionales dentro del viejo Partido Radical".

"Creer que somos 'moderadores' de los impulsos revolucionarios que se anidan en el núcleo de la Unidad Popular es 'minimizar' el rol del radicalismo moderno. Esta falsa creencia revela además una desinformación o un pensamiento crítico congelado (aquí debo destacar que los 'divulgadores' —no los políticos— han ignorado por años la presencia del radicalismo y mal pueden entonces 'interpretar' o 'juzgar' al nuevo PR)".

"Ahora contestando directamente la pregunta, diremos que el PR no sólo no será una fuerza de contención, sino que, por el contrario, usará su influencia relativa en el gobierno pluripartidista de la Unidad Popular para provocar la aceleración de los cambios e impetrará todas las medidas que sean necesarias para lograr el establecimiento de una sociedad socialista, democrática y humanista. Ocurre sin embargo que nuestra adhesión al régimen de derecho o al sistema de convivencia democrática nos puede valer el 'remoquete' de moderadores. En este sentido no puedo menos que reafirmar nuestra fe en el Estado de derecho como elemento insustituible del futuro Estado Socialista. El radicalismo es heredero natural del pensamiento creador y crítico de Aguirre y también recoge lo mejor del dinamismo dialéctico del socialismo. El Partido Radical cree sinceramente que la Unidad Popular, además de ser una real alternativa de poder, es la antesala de un vigoroso movimiento unificador del pensamiento socialista exento de toda idea petrificadora, dogmática o seudoideológica".

"Finalmente, queremos recordar que al Partido Radical no se le 'regaló' el programa sino que la participación nuestra en la elaboración de los documentos de la campaña fue activa, creadora y comprometida. Siendo así, mal podemos ser "morigeradores' de lo que estamos ayudando a construir".

Luis Corvalán: A abrir paso al triunfo de la Unidad Popular

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista del 7 de mayo de 1970

Camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista considera un deber revolucionario dirigirse a todos los militantes, simpatizantes y amigos, a todos los trabajadores, a todos los hombres y mujeres progresistas. Su palabra es un llamado fervoroso a realizar los máximos empeños para que el pueblo de Chile se abra paso hacia el poder, para luchar todavía más y mejor por la victoria de Salvador Allende.

El Partido Comunista reafirma en este Pleno su profunda convicción acerca de que es posible vencer a la Derecha y al continuismo en las elecciones del 4 de septiembre.

La candidatura de la Unidad Popular ha logrado ya un impresionante apoyo de masas. Se plasma en torno suyo una vasta coalición de fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas.

Para triunfar en septiembre hay que empujar con más ímpetu el carro de la campaña, desarrollar las luchas del pueblo en todo el frente, parar la violencia reaccionaria, pasar a la ofensiva. De esto se trata. De esto se preocupará este Pleno.

Es indispensable comprender cabalmente toda la situación que se está viviendo.

Este es un combate duro, al cual hay que lanzar todas las fuerzas del pueblo.

La pugna por el poder político se expresa no sólo en terreno habitual de la lucha propiamente electoral, sino en el enfrentamiento de clases en todos los planos.

El cobarde asesinato del Jefe de la CORA* de Linares, ingeniero agrónomo Hernán Mery Fuenzalida, no es algo casual ni aislado. En vano la Derecha, el llamado Partido Nacional y la candidatura de Alessandri pretenden lavarse las manos. El hechor obró por cuenta ajena. Los instigadores del crimen son los terratenientes alessandristas alzados contra la Reforma Agraria. Antes asaltaron las oficinas de la CORA en esa provincia, cuyos funcionarios habían sido calificados de zánganos por el propio Alessandri; hirieron a bala a un promotor de INDAP, resistieron por la fuerza otras órdenes de expropiación, se

---

* CORA: Corporación de la Reforma Agraria: Organismo encargado de la expropiación de latifundios y fundos superiores a 80 há de riego básico. V.F.

atrincheraron en el camino longitudinal, anunciaron que no pagarían los impuestos.

En la Cámara de Diputados, un portavoz de los terratenientes, Víctor Carmine, se fue de la lengua. Dijo con todas sus letras: "Yo me niego a votar el envío de condolencias a la familia de un cuatrero". Así se sumó la ofensa al dolor de la esposa y los hijos del agrónomo mártir. Y agregó con prepotencia: "Mery es el primer muerto. Vendrán otros".

La Derecha ha pretendido salvar su responsabilidad. Su partido, el de los momios, ha expulsado a Carmine de sus filas, pero, ¿a quién engaña?, ¿acaso no reveló el pensamiento de su casta? Nicanor Allende, Carlos Montero Schmidt y otros voceros de la Derecha habían amenazado antes con hacer correr sangre en los campos de Chile. Y "El Mercurio" del sábado último puso en labios de un testaferro de Gabriel Benavente los propósitos siniestros que animan a los dueños de los grandes fundos: "Aquí —aparece diciendo el testaferro— no va a haber un muerto, sino varios, si siguen con la actual política de quitar las tierras".

La violencia parte de la derecha

No se trata, por cierto, de meras bravuconadas. Los terratenientes están armándose desde hace tiempo. Y no sólo en Linares, también en Melipilla, en Longotoma, en Curacaví, en Bulnes, en Rengo, Bío Bío y otras partes se lanzan por la pendiente sediciosa.

Toda la alharaca de la Derecha en contra de la violencia se ha venido al suelo. La violencia parte de ella.

Hay más. Hijitos de su papá, pijes de la Derecha, han constituido grupos anticomunistas de tipo terrorista. Uno de ellos, el GRACO, entró en acción amenazando a algunos periodistas.

Matones alessandristas reclutados en la hez de la sociedad, han atacado las sedes del Comité Central del Partido Comunista, del Comité Central de las Juventudes Comunistas y del Comité Regional de San Miguel, de la CUT Provincial, la Imprenta "Horizonte" y los diarios "Clarín" y "La Nación".

La más grande, cínica e impúdica tentativa de terminar con la libertad de pensamiento ha partido de un antro de la oligarquía, de la Confederación de la Producción y el Comercio, cuyo presidente, el connotado alessandrista Jorge Fontaine ha tenido la osadía de impartir instrucciones a los industriales con vista a ahogar las voces independientes que se levantan en la radio y en la prensa.

Las empresas imperialistas, los monopolios internos destinan millones y millones de dólares y de escudos a las candidaturas de Alessandri y de Tomic. Mediante montañas de dinero quieren torcer la voluntad ciudadana. Apuestan a los dos, mientras se reservan el derecho a decidirse por uno de ellos o a presionar en favor de un entendimiento entre los mismos.

Saben que están en juego sus bastardos intereses, su dominio sobre esta pequeña y gran nación latinoamericana y en el afán de defender sus posiciones no trepidan en nada. Se han dedicado incluso al contrabando. Están dis-

puestos a todo, a armar quién sabe que provocaciones en el futuro próximo, a desencadenar el terror y hasta el golpe de Estado si no encuentran otro camino más viable.

La Embajada norteamericana y los agentes de la CIA participan activamente en estos trajines.

El pueblo; yunque o martillo

Ahora está más clara la actitud de "El Mercurio". Este vocero del imperialismo y de los monopolios venía deformando los objetivos programáticos de la Unidad Popular, sembrando el pánico, transformándose en la caja de resonancia y de amplificación de todo tipo de acciones aventureras, todo ello para crear el clima favorable a la violencia reaccionaria.

La Derecha tiene un plan para encaramarse en el poder por cualquier medio. Debemos hablarle al país con entera franqueza. El imperialismo y la oligarquía lo amenazan. Constituyen un peligro para la libertad y la democracia. Vamos llegando a un momento tal en que el pueblo es golpeado o golpea. O es yunque o es martillo, como decía Dimitrov.

Por cierto no se trata de golpear a tontas y a locas. De andar con bombitas por aquí y por allá, de caer en atentados personales ni cosa que se parezca. Se trata de responder cada agresión con la máxima energía y, sobre todo, de golpear con las masas, de impulsar con toda fuerza la movilización y la lucha del pueblo.

Por ejemplo, frente a la prepotencia y los crímenes de los terratenientes hay que rodear de la máxima solidaridad el paro del 12 de mayo acordado por las tres Confederaciones Campesinas. Frente al propósito declarado de la Derecha de lograr que se detenga la Reforma Agraria, hay que exigir la expropiación de todos los latifundios y tomar medidas concretas en esta dirección. Eso es lo que más les duele. Eso es lo que más les daña, y eso es lo que más favorece al pueblo.

No andamos buscando la camorra. Pero, como el que busca encuentra, los reaccionarios encontrarán al pueblo en su camino.

El comportamiento del Gobierno sigue siendo de guante blanco frente a la subversión de la Derecha y de mano dura frente a las luchas populares. La reacción del Presidente Frei ante el crimen de Linares no puede ser más blandengue. Su Ministro de Agricultura ha pedido piedad para los asesinos. En un caso así hasta Cristo se habría indignado, como cuando agarró el látigo para arrojar a los mercaderes del templo.

El Partido Demócrata Cristiano, por su lado, protesta en forma más o menos airada, pero sólo protesta. Los que mandan en él son Frei y sus ministros, son los que concilian con la Derecha. Las cosas van para que se pudra en la cárcel sólo el hechor confeso, el campesino que obró por encargo de sus patrones. La famosa justicia chilena ya ha liberado de culpa a uno de los culpables, a Carlos Montero, capo de los terratenientes alzados.

Más todavía, el Gobierno emprende su propia escalada represiva, y hace lo suyo en contra de la candidatura de Allende.

Son detenidos, secuestrados y flagelados cinco jóvenes comunistas y baleados tres jóvenes socialistas. Carabineros reprime a los propagandistas callejeros de la candidatura de la Unidad Popular, mientras hace la vista gorda respecto de los propagandistas de Alessandri y Tomic. Varias reparticiones públicas creadas en este Gobierno se ponen al servicio del candidato democratacristiano. Hasta contingentes del Ejército son usados en Arica en estos menesteres. Todo esto demuestra la intervención oficial. El Gobierno toma parte activa en la elección en favor de una salida reaccionaria.

Pero el pueblo tampoco está dispuesto a permitir estos abusos. Nadie se llevará la breva pelada.

Si la Ley Electoral es violada, en materia de propaganda, por las candidaturas de Alessandri y de Tomic, ¿no tenemos nosotros, los partidarios de Allende, el derecho de hacer otro tanto?

Sí, camaradas. El pueblo tiene este derecho y hay que hacer uso de él sin vacilaciones, tanto de noche como de día.

Alessandri no tiene soluciones reales

Los partidos que integran la Unidad Popular han tomado en sus manos la causa del progreso de Chile.

Su programa contempla los cambios revolucionarios que exigen los intereses vitales del pueblo y de la Patria. Con voz entera han proclamado la imperiosa necesidad de nacionalizar el cobre y demás riquezas en manos del imperialismo de expropiar las empresas de tipo monopólico, de nacionalizar la banca, los seguros y el comercio exterior, de realizar una reforma agraria verdaderamente profunda rápida y masiva, y de crear un nuevo estado de derecho y un nuevo tipo de gobierno, un auténtico gobierno del pueblo.

Los partidos de la Unidad Popular no son ilusos, ni siembran ilusiones. Saben que su programa encuentra y encontrará la tenaz resistencia de los privilegiados y satisfechos. Pero están seguros que no hay otro camino para que el país tome rumbo firme hacia un porvenir mejor. Su lucha tiene un contenido profundamente progresista y patriótico.

Alessandri y la Derecha no tienen soluciones reales para los problemas de Chile. Ya en su anterior gobierno administraron el país para unos pocos y en contra del pueblo. El costo de la vida subió en un 46 por ciento al año en la administración de Alessandri. Los trabajadores fueron castigados con sucesivas leyes de congelación de sus salarios con el cierre de industrias y masacres como la de la Población José María Caro, y el país conoció los peores negociados, como el affaire de los bonos dólares.

El propio Alessandri en su administración pecó de falta de la austeridad y de la honradez que tanto pregona. Puso el aval del Estado para diversos préstamos, por un total de 20 millones de dólares, en favor de la Papelera de Puente Alto, de la cual es presidente.

En los días que corren, cuando las urgencias de cambio son mayores, cuando la cuestión social es más aguda, cuando la organización sindical es más fuer-

te, cuando los campesinos se han puesto de pie y la juventud alcanza altos niveles de lucha, el país no podría soportar un gobierno de derecha. De mantenerse en el poder, sólo podría hacerlo –¡y eso!– mediante una dictadura terrorista, al estilo de la que padece el pueblo hermano del Brasil. Así entonces, la Derecha y Alessandri no le ofrecen al país más que males.

Tomic se abanica

Tomic y su equipo se abanican con lo poco que se ha hecho en materia de Reforma Agraria, con la llamada reforma educacional, con la organización de los pobladores y otros aspectos de la actuación del gobierno. En esto, se declaran solidarios. Pero respecto a las masacres de El Salvador y Puerto Montt, al alza del costo de la vida, que pasó del 20% en lo que va del año, respecto de la desocupación, de la baja tasa de incremento económico, de la ruina de la industria salitrera, de la burla de las leyes del reajuste, de las pensiones del Seguro Social y de los personales en retiro de las FF.AA., en relación a todo eso, a la esencia reaccionaria de la política del gobierno, no dicen esta boca es mía. El señor Tomic permanece mudo y no precisamente por ser un hombre falto de palabras.

De otro lado, prometen el cielo y la tierra, la nacionalización del cobre, por ejemplo, sin explicar por qué siendo gobierno no la han hecho.

Alessandri y Tomic le tienden al país una gran trampa, quieren someterlo a un gigantesco engaño.

Denunciar este engaño, derrotar la mentira, hacer que prevalezca la verdad es una tarea de primer orden. En el centro de la discusión política deben estar las posiciones de clase de cada cual frente a los problemas concretos, la divulgación del Programa de la Unidad Popular, el desenmascaramiento implacable de la demagogia de Alessandri y de Tomic.

Camaradas:

La campaña electoral se desarrolla en los marcos de un ascenso vigoroso de las luchas reivindicativas de las masas.

Sólo en el curso del presente año hemos visto alzarse al combate a cientos de miles de chilenos, que exigen la solución de sus problemas, la satisfacción de sus necesidades más apremiantes.

Los trabajadores del salitre, de Huachipato, de la ENAP, de INSA, del Servicio de Seguro Social, del cobre de la Salud, de la CORA e INDAP, y de otras industrias y servicios, han estado o están en lucha por sus reivindicaciones más sentidas.

La solidaridad con el salitre se expresó amplia y eficazmente. Los trabajadores de María Elena, Pedro de Valdivia y Victoria contaron en todo momento con la ayuda moral y material de todo el Norte. Sólo los mineros de El Salvador les enviaron 74 millones de pesos.

Miles y miles de campesinos han hecho huelgas y paros en demanda de mejores remuneraciones y en contra de los abusos de los terratenientes.

Se ha creado un pujante movimiento juvenil por la aprobación del Proyecto Kirberg para la creación de nuevas plazas en las universidades.

Decenas de miles de los "sin casa" han ocupado sitios para levantar sus viviendas, dando nacimiento a nuevas poblaciones, como la Pablo Neruda, la Unidad Popular y otras.

Los 350 mil pensionados del Seguro Social y los 70 mil retirados de las FF.AA. se han movilizado activamente exigiendo el pago de los reajustes acordados por las leyes.

Los comerciantes minoristas le presentaron batalla al monopolio del tabaco, reclamando un margen de comercialización más elevado.

A través de estos combates se definen las posiciones de cada clase, se va plasmando el gran frente único del pueblo, crecen las fuerzas que están por el cambio, se despiertan y acumulan nuevas energías revolucionarias, se va forjando la victoria.

La actitud del Partido Comunista y de los demás partidos de la Unidad Popular es de pleno apoyo a esta lucha de masas.

No es por casualidad, ni por sacar dividendos electorales, que Allende se haya hecho presente en el conflicto del salitre y otras batallas de clase. Lo que ocurre es que a diferencia de las candidaturas de Alessandri y Tomic, los partidos de la Unidad Popular y su candidato están realmente con las reivindicaciones del pueblo.

Por algo los obreros del carbón repudiaron al candidato de la Derecha, y los trabajadores del salitre le devolvieron a Tomic los mil escudos que les había enviado.

La carestía, la cesantía y la sequía y, paradojalmente, también las lluvias, hacen más dramática la vida de amplios sectores del pueblo y predisponen al combate a nuevos contingentes. Nuestro deber es organizar e impulsar estas luchas desde el seno mismo de las organizaciones de masas y a través de los comités de base de la Unidad Popular.

La batalla, dijimos, se plantea en todos los frentes y en todos ellos hay que darla con decisión indomable.

"¿Qué hago por la victoria!"

Al abordar específicamente la situación electoral, queremos empezar por declarar que la marcha de la campaña subraya las posibilidades de triunfo de la candidatura de la Unidad Popular. Para decirlo con palabras simples, el ambiente es bueno, es favorable. Pero ese mismo ambiente es susceptible de mejorar mucho más y de traducirse en organización, en conciencia política y en decisión de lucha en una medida verdaderamente colosal.

Como es natural, el Partido Comunista trabaja en la campaña con sin igual empeño. Los militantes de nuestro Partido se caracterizan por la iniciativa y el empuje en la constitución de los Comités de la Unidad Popular, y en el cumplimiento general de las tareas. Las Juventudes Comunistas se distinguen, por su parte, en el terreno de la propaganda mural, en su labor de masas a través

de los jueves proletarios y los domingos insurgentes, jornadas en que participan miles de jóvenes y en los esfuerzos que despliegan por unir a la juventud trabajadora y estudiantil en apoyo al programa de la candidatura de Salvador Allende. Decimos esto con legítimo orgullo revolucionario y sin desmedro del aporte de los demás. Al mismo tiempo, declaramos que no escatimaremos sacrificio alguno en favor de esta lucha a por la constitución de un Gobierno Popular. Precisamente este Pleno debe considerar atentamente qué más podemos hacer, cómo podemos trabajar más y mejor.

¿Qué he hecho, qué estoy haciendo por la victoria popular? He aquí la pregunta que deben hacerse todos nuestros militantes y simpatizantes, todas y cada una de nuestras células, considerando las respuestas con profundo sentido autocrítico.

No concebimos la labor de nuestro partido como una actividad aislada, sino como un trabajo en común con sus aliados. Es cierto que a veces resulta más fácil trabajar solos. Pero ahí no está la gracia. La clave para triunfar radica en la acción conjunta de todos las fuerzas sociales y políticas que están por una profunda renovación de la sociedad, por la liberación nacional, por un nuevo poder popular, por una democracia avanzada y por el socialismo. Por eso, nuestros militantes deben empeñarse ante todo en seguir plasmando la más sólida y amplia unidad popular.

Cada uno de los partidos y movimientos que integran a Unidad Popular tiene sus propias raíces en el pueblo, estrechos vínculos con importantes sectores ciudadanos, autoridad reconocida sobre dichos sectores, métodos y medios particulares de entenderse con ellos. Ningún partido puede substituir a otro en la movilización de sus propios efectivos y de las fuerzas en que influye. De ahí la necesidad vital del aporte de cada colectividad y del máximo rendimiento de cada una de ellas.

La verdadera imagen del Gobierno Popular

Para triunfar en esta batalla se necesita proyectar la verdadera imagen que debe tener y que queremos que tenga el Gobierno Popular. En oposición a la Derecha y a la Democracia Cristiana, no luchamos por el gobierno de un hombre o de un solo partido, sino por un gobierno multipartidista, constituido por todas las colectividades de izquierda e integrado por representantes directos de las organizaciones populares en las esferas del Estado, que a cada una de ellas corresponda.

Este es el tipo de gobierno que necesita el país. Es plenamente concordante con la realidad política y los intereses del pueblo.

Las miserables deformaciones que a este respecto hace la Derecha, particularmente “El Mercurio”, no tendrán el efecto que busca el enemigo, si a través de la acción de todas las colectividades de izquierda, de su participación desplegada en la campaña, se levanta la imagen real, la verdad, y no la mentira, acerca del nuevo tipo de gobierno que nos proponemos formar.

Particular importancia tiene la tarea de fortalecer los comandos provinciales y comunales, cuya estructura y funcionamiento deben ponerse más a tono

con las exigencias de la campaña y la envergadura que han alcanzado los Comités de Base.

Los Comandos Provinciales y Comunales deben planificar mejor su labor, dirigiendo su atención a cada sector social, no dejando rincón de Chile abandonado a la influencia de los contrarios.

La base de la campaña está y debe estar en la clase obrera, en los trabajadores en general, comprendidos los empleados particulares, fiscales y semifiscales, y los asalariados del campo. Desde el punto de vista de sus intereses de clase, los trabajadores nada tienen de común con la candidatura de Alessandri y ninguna ilusión pueden tener en la de Tomic.

Existen todas las condiciones para cuadrar al 80 o al 90% de los obreros y empleados con la candidatura de la Unidad Popular. Esto tiene que ser el fruto no sólo del apoyo espontáneo de los trabajadores, de lo que por sí les dicta la conciencia política alcanzada hasta hoy, sino de un esfuerzo sistemático y organizado en cada sitio de trabajo.

Los dirigentes sindicales, los miles y miles de dirigentes y militantes sindicales, que pertenecen a los partidos de la Unidad Popular, deben responder concretamente del apoyo masivo y decidido de los trabajadores a la candidatura de Salvador Allende. Su responsabilidad es doble. Por un lado, les corresponde impulsar decididamente las luchas reivindicativas, y por el otro, tomar parte activa y dirigente en las tareas propias de esta batalla electoral, lanzando todo el peso del proletariado para decidirla en su favor.

De los trabajadores depende el desenlace

La fuerza y la capacidad de influencia de los trabajares chilenos son muy grandes. De su actitud depende, en último término, el desenlace de esta contienda. El Partido Comunista llama, pues, a todos los trabajadores de la ciudad y del campo a incorporarse a este combate con la firmeza propia de su clase. Y confía en que las células industriales, sus militantes y los dirigentes sindicales del partido se caractericen todavía más por su responsabilidad y energía en el cumplimiento de estas tareas.

Una atención particular merecen los pequeños y medianos comerciantes, que alcanzan a más de 150 mil, y los pequeños y medianos empresarios de la industria y de los servicios, que pasan de 30 mil. La Derecha se ha empeñado a lo largo de muchos años en mantener su influencia sobre estos sectores, con el cuento de que la Izquierda se propone atacar sus intereses. Esta es una mentira de pe a pa. La Izquierda se propone, por razones superiores, que van en interés de todo el país, sólo poner fin a los grandes monopolios de la industria y del comercio, y beneficiar, en cambio, a la gran masa de pequeños y medianos comerciantes e industriales, en particular, a través de la ampliación del mercado interno y del crédito.

Los pequeños y medianos comerciantes son víctimas de los grandes monopolios de la distribución, de la CODINA, que preside Jorge Alessandri; de la Duncan Fox, de la Williamson Balfour, de la Grace y de otros, que sin duda apoyan al candidato de la Derecha. Tales monopolios les imponen ventas con-

dicionadas, les exigen cheques en blanco por el valor de las compras, les dan insignificantes márgenes de comercialización, los han convertido de hecho en sus empleados sin sueldo, y hasta hoy sin previsión.

Los pequeños y medianos industriales sufren la falta de créditos porque los acaparan los poderosos. Padecen la opresión de los grandes empresarios de tipo monopólico, como aquellos que en la industria textil fabrican las fibras sintéticas y el hilado de algodón. Y dada la diferente productividad que hay entre la pequeña y mediana industria, por una parte, y la empresa monopolista, por la otra, están en desventaja de precios y por último de utilidades. Además, se cuentan entre las víctimas de la inflación.

En algunas ciudades, los comandos provinciales y comunales de la Unidad Popular han tomado iniciativas para dialogar con los pequeños y medianos comerciantes e industriales, y para organizarlos en comités de apoyo a la candidatura de Salvador Allende. Esto hay que hacerlo en todas partes. En todo Chile hay que actuar de manera nueva y resuelta en estos importantes sectores de las capas medias. No hay ninguna razón para no contar allí con un respaldo mayoritario.

Estas mismas observaciones valen respecto de los pequeños y medianos agricultores.

Mujeres, jóvenes, intelectuales

Las mujeres chilenas, desde que tienen derecho a voto, han sido objeto de los halagos de los reaccionarios y reformistas. Una parte de ellas ha sido engañada con las más espeluznantes historietas acerca de los propósitos de la Izquierda, en cuanto a la familia y a los niños. No vale la pena recordar lo que han dicho sobre el particular. Lo cierto es que esta vez no tienen por qué tener el éxito que tuvieron ayer. Las cosas están más claras hoy. Con todo, lo decisivo es el trabajo en las masas femeninas, el cual no es de responsabilidad exclusiva de las mujeres organizadas de la Izquierda, sino también de los hombres del movimiento popular.

Hay posibilidades extraordinarias de lograr que la juventud se vuelque en apoyo de la candidatura de Allende en una magnitud mayor a que vemos hoy. La juventud no está ni puede estar con Alessandri y, después del engaño de la Patria Joven, tampoco tiene por qué inclinarse hacia Tomic. Pero en definitiva, la incorporación masiva de la joven generación al combate por un gobierno popular depende del trabajo de quienes tienen conciencia de la importancia de esta capa de la población, y del entendimiento entre las organizaciones políticas de la juventud. Lo contrario, de prevalecer aquí el desacuerdo, significa farrear aquellas posibilidades.

La gran mayoría de los escritores y artistas y un considerable número de técnicos y de profesionales, por su propia experiencia, como producto del estudio y del conocimiento de la realidad, asumen posiciones de avanzada y están con el pueblo. Testimonio de ello es, entre otros, la contundente victoria de la Izquierda en las recientes elecciones de la Sociedad de Escritores, donde derro-

tó en toda la línea a las listas afectas a las candidaturas de Alessandri y de Tomic, que no sacaron un solo director. Prueba de este mismo fenómeno es también la adhesión entusiasta que tiene la Unidad Popular entre los hombres y mujeres del folklore, del teatro, del ballet y de todas las ramas del arte. El pueblo espera de ellos una gran contribución.

En torno al Programa de la Unidad Popular y a su candidatura es perfectamente factible agrupar y movilizar a todos los sectores sociales que en conjunto constituyen el pueblo de Chile. Los intereses vitales de dichos sectores sólo son interpretados por nuestra causa. La cuestión es trabajar planificadamente, científicamente, con vista a lograr que todas las fuerzas sociales progresistas se incorporen activamente al proceso revolucionario.

De modo especial queremos referirnos a los comités de base. Nunca antes el terreno había estado tan abonado en lo que respecta a la formación de comités. Allí donde una o dos personas toman la iniciativa se constituyen sin mayor dificultad.

La meta del Comando Nacional de la Campaña de llegar a quince mil comités en todo el país es perfectamente posible cumplir.

La importancia de esta organización es incuestionable. Este es uno de los puntos fuertes de nuestra candidatura, un terreno en el cual el enemigo no puede competir.

La palabra esclarecedora expresada a través de cada comité en el radio en que funciona, expresada a través de miles y miles de comités ante miles y miles de pequeños auditorios, puede y debe llegar a tener resonancia nacional y contrarrestar con ventaja, las mentiras reaccionarias desparramadas por la prensa y por la radio.

La acción de los comités en favor de la movilización de las masas, de la lucha por la solución de los problemas del pueblo, debe contribuir de modo efectivo a la ofensiva popular en todos los frentes.

Puntos débiles de nuestro trabajo

Con toda franqueza, como corresponde a un partido revolucionario y como exigen las circunstancias, queremos referirnos a algunos puntos débiles de nuestro trabajo, a los principales problemas que conspiran contra un avance impetuoso de la Unidad Popular.

La candidatura de Salvador Allende no compite ni puede competir con las otras en la publicidad de prensa y radio, ni en afiches de alto costo. La explicación es muy sencilla: los principales medios de publicidad están en manos de la Derecha y del partido de gobierno y nuestra candidatura no recibe dinero del exterior ni de las grandes empresas monopolistas.

Tenemos que enfrentar estas dificultades. Tenemos que triunfar por encima de estos obstáculos. Y ello, como todo, está en manos del pueblo.

En este sentido, el Comando Nacional de la Unidad Popular ha tomado decisiones que el Partido Comunista respalda mil por mil. Las fuerzas de la Unidad Popular –ha dicho– deben resolver conjuntamente estos problemas en

su propio radio de acción. Los gastos de la campaña deben ser financiados por el pueblo.

Cada comité responde y debe responder de su actividad, debe autofinanciarse. No hacemos ni haremos lo de Alessandri o Tomic, que mandan a fabricar en cantidades industriales afiches o lienzos, que compran y entregan pintura por tambores, que pagan cada pincelada de rayado mural. Esto no lo hacemos ni lo podemos hacer, no sólo por falta de dinero, sino por moral, porque las batallas del pueblo se afincan ante todo en su propia conciencia, en su sacrificio, en su aporte multitudinario.

Estas normas rigen la actividad de la campaña. Sin embargo, debemos reconocer que en este terreno hay mucho por hacer. Exceptuando la ya mencionada y encomiable labor de las Juventudes Comunistas, de sus gloriosas Brigadas Ramona Parra, es poco lo que se ve todavía en material de propaganda desde la base, en materia de propaganda mural, como producto del esfuerzo de los partidos y comités de la Unidad Popular. La conclusión cae por su propio peso. Es necesario cambiar completamente esta situación. Todos debemos lanzarnos desde hoy mismo en una gigantesca campaña de propaganda de muros, puentes y caminos. Cada comité de la Unidad Popular debe levantar sus propios lienzos, pintar sus propios letreros.

Cada una de estas organizaciones debe financiar su actividad.

El pueblo es capaz de hacer milagros. En la esfera de la propaganda el pueblo es capaz de derrotar al enemigo con su propio esfuerzo, con su propio trabajo. Si bien, como está dicho, no podemos competir con el adversario en la propaganda que se costea desde la altura, él no puede competir con nosotros en el esclarecimiento de la verdad en cada rincón poblado o en cada lugar de trabajo, a condición, naturalmente, que en esta esfera del combate, hagamos todo lo que somos capaces de hacer.

Tratan de derrotarnos por dentro

Por otro lado, es necesario que todas las fuerzas de la Unidad Popular disparen al blanco del enemigo común, poniendo a cada uno y todos sus militantes entren de entera actividad.

El enemigo trata de derrotarnos por dentro. Para ello ha hecho uso de toda clase de fisuras, de las más mínimas discrepancias.

La Unidad Popular ha sido y es un proceso que lleva implícita una política de definiciones. Algunos han saltado la valla. Elementos derechistas enquistados en ciertos destacamentos del movimiento popular, han tomado el camino de la deserción. Con ello, la Izquierda no ha perdido nada; ha salido ganando.

Pero la Derecha trabaja también por sembrar la confusión y arrastrar a gente que desde el punto de vista de clase no tiene por qué pasarse a la otra barricada. Al mismo tiempo, estimula y promueve a la ultraizquierda, la acción de quienes propagan la abstención, hacen campaña contra esta contienda electoral y siembran el derrotismo respecto de sus resultados.

Es comprensible que en aquellos destacamentos donde esta prédica se ha sostenido largo tiempo y casi sin resistencia, haya producido o produzca efectos contrarios a la entrega total en la batalla que está en desarrollo. Lo importante es ahora que cada colectividad cuadre a toda su gente, cualquiera que haya sido la opinión que algunos hayan tenido ayer respecto de la táctica o al propio candidato. Ningún militante tiene derecho a poner sus particulares puntos de vista por encima de los compromisos contraídos por todos y cada uno de los partidos de izquierda.

Es nuestro deber destacar que cada partido integrante de la Unidad Popular tiene a este propósito una sana preocupación.

No obstante ello, cabe llamar la atención acerca de la actividad disgregadora que tratan de realizar grupúsculos y elementos pseudorrevolucionarios, incluso ciertos periodistas de ultraizquierda que se pasan por la paga de una a otra publicación.

En ciertos lugares se dedican a sembrar el escepticismo, a sostener que lo más importante no es la elección, no es el triunfo que se pueda alcanzar el 4 de septiembre. Según sus propias expresiones, no creen en la posibilidad de esta victoria, siguen sosteniendo que no hay otra vía que la armada y declaran, sin embargo, que hay que participar en la campaña para crear situaciones que conduzcan a hacer la revolución antes de las elecciones. En el fondo buscan la derrota de Allende, para decir después que tenían la razón. Otros ponen en primer plano la defensa del triunfo –que es y será una necesidad real– pero sin hacer nada por lograrlo, y plantean sobre el asunto tareas que por el solo hecho de hacerlas públicas pasan de inmediato a conocimiento de la policía.

No son muchos, pero merecen alguna atención, porque las acciones disparatadas pueden llegar a poner en peligro la victoria del pueblo. El enemigo se aprovecha de cada paso en falso, de cada actitud irresponsable y sueña con una gran provocación para volcar la opinión pública a su favor y en contra de la Unidad Popular.

Camaradas:

Un vasto sector del pueblo, compuesto de los obreros y empleados más combativos, de los trabajadores organizados en general, de los hombres y mujeres de capas medias con pensamiento de izquierda y de los estudiantes, escritores, artistas e intelectuales más avanzados, tienen en nuestro país una firme posición antiimperialista y antioligárquica y un indomable espíritu de combate. A lo largo de muchos años, este sector del pueblo ha demostrado su capacidad de lucha y su firmeza revolucionaria. Hoy como ayer es impermeable al engaño, es inconmovible ante la avalancha de mentiras e infamias de la Derecha y del Gobierno.

Este es un capital inapreciable que tiene que emplearse a fondo para llevar al resto de la población chilena por el camino de la lucha victoriosa.

La batalla aún no esta decidida. Pero si nosotros trabajamos bien, si todos los partidos de la Unidad Popular nos empleamos a fondo, si alzamos a la lucha a todo nuestro pueblo, si cumplimos con todas nuestras tareas, podemos y debemos triunfar.

Alessandri se presentó ante el país como un candidato independiente, símbolo de la rectitud y la austeridad, como un hombre que estaría por encima del bien y del mal, por encima de los encontrados intereses de clase. Pero su juego está siendo desbaratado. Cada día se perfila más como lo que es, como el candidato de la Derecha, de los monopolios, del imperialismo y del latifundio.

En la medida en que llevemos adelante el enfrentamiento con la Derecha en el terreno de la lucha social, ideológica y política, Alessandri será derrotado y triunfará el pueblo.

El tiempo que queda no es mucho y hay que aprovecharlo desde hoy. Cada cual a reconocer cuartel. Cada cual en su puesto de combate. Todos y todo en función de la victoria popular.

Tal es la palabra que el Partido Comunista tiene en este momento crucial de la vida nacional.

Volodia Teitelboim: "Todos y todo en función de la victoria popular"

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo,* 11 de mayo de 1970)

Compañeros:

Este Pleno del Comité Central tiene cierto sabor de reunión de emergencia.

El camarada Corvalán lo ha indicado en el documento público y en la información complementaria.

¿De qué se trata? Resumiendo el problema básico a términos muy escuetos: hay posibilidades reales de victoria en la elección presidencial de septiembre, pero para asegurarla es preciso mejorar la campaña y también nuestro propio trabajo.

Es evidente que ella aún no se despliega con toda la fuerza de que es capaz: hay diversas causas que explican el fenómeno, lo cual responde en algún aspecto a una lógica contradictoria de la situación. Nunca, ni siquiera en 1938, el movimiento popular chileno fue potencial y numéricamente tan amplio, tan poderoso y extenso como el actual. Es sabido que los votos obtenidos en la última elección parlamentaria por partidos que forman la Unidad Popular suman un 43 por ciento del total. Si se piensa que la decisión del 4 de septiembre está planteada en torno a tres candidatos, bastaría con mantener dicha proporción para garantizar la victoria del pueblo y la elección de Salvador Allende como Presidente de la República. Aún más, se ha dicho que la unidad no es como resultado una suma mecánica sino que en muchos casos multiplica y se ensancha más allá de los límites y cifras que obtienen separadamente los partidos y fuerzas que la componen.

Desde tal punto de vista, la victoria debería ser segura aunque no falten factores que tienden a complicar el cuadro. Es sabido que se ha producido un minoritario y natural desgajamiento de elementos derechistas que dirigieron el Partido Radical desde los tiempos de González Videla, casi durante 20 años. Esto no asusta en absoluto ni al Partido Radical ni al movimiento popular. Desde todo punto de vista es mejor que ese grupo se vaya. No arrastra afortunadamente al grueso del partido que adopta una posición de izquierda decidida, depurado de reaccionarios de tomo y lomo.

Acogida popular entusiasta y maciza

También conspira contra una seguridad cabal de victoria el hecho de no salir suficientemente al paso del aparato publicitario de la Derecha, empeñada en atribuir al movimiento popular una fisonomía torva y sectaria, que no co-

rresponde en absoluto a su Programa, a la concepción del nuevo gobierno popular y a su sentido de conducción y estilo de la campaña, documentos que son las únicas definiciones oficiales, válidas y autorizadas del pensamiento de la izquierda chilena como conjunto. Toda desnaturalización de él no corresponde a su contenido genuino y significa un regalo para la maniobra de desfiguración y la mistificación que la Derecha y el continuismo hacen del verdadero rostro y espíritu de la campaña popular.

La verdad es que ella tiene mucho ambiente. Cuando se realiza algún esfuerzo, por mínimo que sea, la experiencia nos dice que brotan generosamente los comités. Los actos son por regla general más grandes que en campañas anteriores. Se advierte por todas partes una acogida popular entusiasta y maciza. El país mayoritariamente quiere un cambio. Se llega a la conclusión que el eco y la simpatía que despierta la campaña en los diversos sectores populares son superiores a la organización y a la propaganda.

Es muy bueno, desde luego, navegar a favor de la corriente, como sucede con la postulación presidencial de Salvador Allende.

Pero está comprobado que constituye un riesgo confiar sólo en la espontaneidad de las masas, no organizarlas suficientemente, no esclarecer con presteza y de modo acertado las calumnias del enemigo, ser renuentes o morosos en la divulgación del significado del triunfo popular para cada sector de la población, para cada hombre y cada mujer de nuestro pueblo, puesto que en esta campaña se juega un pedazo de destino personal de cada uno.

No se divisa en este Pleno ningún ánimo de concesión al desaliento, al derrotismo, al escepticismo ni a la pasividad.

Por el contrario, respira una gran confianza, porque conocemos a nuestro partido, porque sabemos de la inmensa fuerza del pueblo, porque estamos ciertos de poder, junto con nuestros aliados, afrontar las situaciones más difíciles y superarlas con trabajo y sacrificio.

Podemos y, por lo tanto, debemos ganar

Nuestra composición de lugar es clara: podemos y, por lo tanto, debemos ganar. Depende de nosotros, depende de todo el movimiento popular.

Ganaremos si de hoy hasta el día de elección no vivimos ni trabajamos sino para eso, con esa mira, amarrando en el nudo de la lucha por la victoria todas las hebras de las luchas de los trabajadores, de los pobladores, de las mujeres, de la juventud, de las capas medias, de todo el pueblo.

Para esto, necesitamos salir de aquí empapados hasta el tuétano con el espíritu del XIV Congreso del Partido Comunista, del Informe y del Pleno en cuanto a sus inquietudes y proposiciones concretas.

1.– Poner en pie de guerra, de movilización permanente, al PC. Como dice un lema del Informe: "¡Cada cual debe estar en su puesto de combate!".

Contribuir por todos los medios a trabajar, como se expresó, "más y mejor con nuestros aliados", de modo que sea realmente una batalla común –y por cierto ya lo es–, en la certidumbre de que cuando se expresen en toda la línea

las energías del pueblo, éste sea capaz de aventar sin mayor dificultad cualquiera de las piedras que se le pongan en su marcha. Y si ahora ciertas piedras suelen molestarnos es porque la velocidad, la envergadura de la campaña y su poder de expansión no han alcanzado aún el grado de fuerza –que sin tardanza habremos de lograr– que permita arrojarlas lejos de su camino de triunfo.

Suscribimos una verdad histórica: el movimiento lo supera todo. Por esto es preciso desarrollarlo al máximo. Esa es la mejor medicina para desbaratar todos los intentos del enemigo.

De las intervenciones, bastantes ricas que han abundado en este Pleno se deduce que el partido, por supuesto, está trabajando, pero que debe hacer un esfuerzo aún más total y concentrado.

La actividad para ganar un gobierno popular es *para todos*, sin excepción y no para entregarse de lleno a él sólo en las vísperas de las urnas, sino ahora mismo, con la máxima energía. El éxito o fracaso depende en gran parte de una dedicación diríamos casi exclusiva, si se toma en cuenta que no se trata de una tarea simplemente electoral, sino que ella debe ser y encerrar la síntesis de todas las tareas, de todos los combates de hoy, en todos y cada uno de los frentes.

En verdad, en tal sentido éste ha sido un Pleno muy necesario, indispensable.

Obligaciones perentorias

Apenas proclamado Salvador Allende celebramos el anterior. No podíamos entonces saber exactamente cuál sería el desarrollo de los acontecimientos y los problemas que tendría que afrontar en los hechos la campaña. Ahora lo sabemos: tenemos 3 meses de experiencia. Y nos quedan un poco más de 3 meses para enderezar el timón, corregir errores, llenar las lagunas y dar un vuelco decisivo en la campaña.

Con los ojos bien abiertos a la luz de datos concretos, sopesando la situación actual, las dificultades, conociendo las perspectivas, podemos en el momento actual tomar las medidas para avanzar a velas desplegadas hacia el triunfo.

Si de este Pleno salimos decididos a cumplir y plasmar nuestra línea del Congreso, sí aprovechamos día por día, hora por hora que nos queda hasta la elección para pasar a la ofensiva en todos los campos y esforzarnos a la cabeza de las masas por la organización de la victoria, no cabe duda de que esta reunión se justificará enteramente y el pueblo chileno congregado tras sus banderas unitarias conseguirá salir adelante en su tarea histórica.

Para ellos tenemos que hacer ciertas cosas: como poner la acción del partido a la altura de su responsabilidad, sacudir toda sombra de inercia, toda tendencia a trabajar a medio cuerpo, que se albergue en alguno de nuestros afiliados.

Sin duda existen razones que pueden determinar en ciertos casos una propensión como ésta, eminentemente pasajera, necesaria y rápidamente superable.

La lucha: escuela de vida y de organización

Entre otros, el hecho de que nuestro partido, de tan buena salud política, tan admirablemente sano, ideológicamente hablando, salvo algunos resabios sectarios, tiene una militancia en gran parte nueva. Es positivo que el reclutamiento sea cada día más numeroso e intenso; pero ello crea problemas obvios de inmadurez en algunos militantes.

Muchos militantes novatos no entran al partido sabiéndolo todo. Es necesario decirles qué cosas se deben hacer, cómo se deben hacer, proponiéndoles tareas concretas, enseñándoles fraternalmente. Y no desde fuera, como un maestro que no se moja los pies, sino como luchadores que predican con el ejemplo, que batallan mano a mano. Esta escuela de la vida y de la lucha es fecunda e instructiva, no sólo para nuestros afiliados, sino para todos los miembros del movimiento popular. Mucha gente, perfectamente inspirada y deseosa de trabajar, no saben cómo constituir un Comité. Son menos los que conocen cómo hacer actuar un Comité. Y no muchos los que tienen experiencia en las tareas y en su control permanente.

En dicho sentido caben responsabilidades colectivas de todos los organismos del partido y caben responsabilidades individuales de cada uno de sus militantes.

Hay responsabilidades concretas del Comité Central y de la Comisión Política de los Comités Regionales Locales de las Direcciones Comunales. Hay responsabilidades específicas de los equipos coordinadores, de las comisiones.

Pero también existen claros e ineludibles deberes individuales de cada uno de los dirigentes y de cada militante.

Cada uno debe asumir obligaciones y tareas precisas y cumplirlas, no a tontas y a locas, sino conforme a una planificación. La planificación no ha de ser necesariamente lenta, sino que puede y debe ser rápida y acertada.

Esta responsabilidad también gravita, desde luego, fuertemente sobre cada uno de los parlamentarios, alcaldes, regidores, sobre todo los dirigentes de masa, que deben jugarse enteros para influir de modo legítimo, creador, pero incansable en los sectores de trabajadores y de la opinión pública donde gozan de simpatía y confianza.

Tampoco hay un divorcio, una división entre el trabajo sindical y la preocupación por la campaña.

Ideas erróneas

Existe, por otra parte, cierta tendencia a no hacer mitines sino va Salvador Allende.

Es falsa. Un hombre no es Dios. No puede estar en todas partes. Se han realizado grandes actos sin su presencia y el pueblo responde. El 99% de los actos que restan de la campaña –que deben ser millares– se harán sin él, porque nadie daría abasto. Y estamos seguros que organizándoles bien, serán un éxito.

Existe otra tendencia a no hacer actos sin la presencia de parlamentarios. Un acto sin la presencia de un parlamentario según algunos compañeros no tiene gusto a nada, es un asado sin carne. Es cierto que los parlamentarios deben ir a todas partes donde les sea posible.

Conforme asimismo, a una programación anticipada de los organismos correspondientes. Pero también es cierto que no pueden ir a todos. Es, por tanto, erróneo esperar que llegue necesariamente algún parlamentario para celebrar un acto. Tenemos un enorme plantel de cuadros conocidos en el plano nacional, provincial o local. Ellos deben participar. Y tienen que asumir su responsabilidad y personalidad de masas los dirigentes del partido.

Es cierto que aún nos aquejan problemas de bajo nivel político y de debilidad orgánica en algunas direcciones locales, donde no actúan todos sus miembros. La falta de cuadros no siempre permite trabajar correctamente conforme a un plan y ayudar directa y personalmente, como debe hacerse, a los comités de base de la Unidad Popular. Esto obliga a realizar las necesarias promociones y a poner en actividad y movimiento a todas las disponibilidades humanas y políticas de que dispongamos en cualquier organismo y dirección, reforzando las direcciones en función práctica del trabajo de la campaña.

El papel de los trabajadores

Un aspecto que ha preocupado mucho a la Sesión Plenaria es el relativo al trabajo político por la campaña que se debe hacer dentro de la clase obrera. El camarada José Oyarce y varios más pusieren gran énfasis en este ángulo tan importante del problema.

La experiencia dice que no existen Comités de Unidad Popular sólo en los sectores de trabajo donde nadie ha hecho ningún esfuerzo por crearlos. Si en estas circunstancias se han formado más de 6 mil Comités en el país, quiere decir que la meta de 15 mil es perfectamente realista, alcanzable y superable si realmente se le pone con toda decisión el hombro a la tarea ahora mismo.

En esta materia no nos dedicamos al juego del Gran Bonetón, a polemizar si la responsabilidad cardinal en este asunto le corresponde esencialmente a los equipos y dirigentes sindicales o a los organismos nacionales, regionales o locales del partido. Es tarea de todos. Creemos que estamos de acuerdo en ello. Los comités regionales del partido deben llamar a los dirigentes sindicales. Pero, aunque no los llamen, nuestros dirigentes sindicales son, por cierto, bastante grandecitos, capaces y experimentados como para tomar iniciativas inmediatas, por sí mismos, al respecto, gremio por gremio, sindicato por sindicato.

Dirigentes y organismos en cada una de las federaciones, para nombrar algunas, ferroviarios, profesores, Servicio Nacional de Salud, construcción, Federación Minera, etc., deben ponerse en movimiento en el acto, si es que no lo han hecho todavía, tomando las medidas para el contacto con los aliados, con el PS, el PR, MAPU, SD, independientes, a fin de constituir comités, delinear y ejecutar un plan de acción de aquí al día de la elección.

Frente a la intervención electoral del gran capital

No se trata en general de que las federaciones o sindicatos como tales adhieran a Salvador Allende. Pero tampoco hay que ser vegetarianos.

Si los organismos representativos de la oligarquía, del gran capital, del monopolio como la Confederación de la Industria y el Comercio, toman medidas condicionando en pleno período electoral la propaganda comercial o que no se ataque de modo alguno a la denominada “empresa privada”, si la Sociedad Nacional de Agricultura llama a frenar la Reforma Agraria y a algo peor –todo lo cual significa participar concretamente a favor de Alessandri–, las organizaciones de los trabajadores no incurrirán ni en pecado venial, sino que cumplirán su deber de clase si proponen y aprueban votos y declaraciones y adopten resoluciones contra la violencia reaccionaria. Estarán en lo justo y correcto si condenan la muerte de Hernán Mery a manos del latifundio; si en sindicatos determinados, que han sufrido directamente la política regresiva y antiobrera de Jorge Alessandri y donde hay conciencia mayoritaria en el sentido de rechazarlo, como sucedió en el carbón, la voluntad resuelta y democrática de sus afiliados –que han sido también sus víctimas– resuelve declararlo persona no grata y repudia su presencia en las zonas castigadas por su política de gobernante, así la hicieron los sindicatos metalúrgico e industrial de Lota, según lo relató aquí el camarada Carrillo. Estamos totalmente de acuerdo con esa conducta que nos parece un verdadero ejemplo de lucha de masas.

Si la clase obrera de la ciudad solidariza con el potente paro de las tres centrales campesinas del país, si los trabajadores urbanos y mineros apoyan a los trabajadores del agro en su demostración masiva en contra del crimen feudal que se realizará el próximo martes 12, no estarán sino cumpliendo con un deber de fraternidad respecto de sus hermanos del campo.

Decisión política que afronta Chile en estos meses

Es decir, existen mil formas de vincular justificadamente las reivindicaciones, la lucha de los distintos sectores de trabajadores del país con la gran decisión política que afronta Chile en estos meses.

Es obvio que los trabajadores legítimamente no deberían votar, sino por la candidatura popular, como un modo de ser consecuentes con su clase, consigo mismos, con el hecho de que van a ser en su gobierno la fuerza dirigente básica. Pero esto debe aclararse en todo momento. Hay que luchar sin pausa contra la influencia insidiosa de la burguesía, del imperialismo en el propio seno de ciertos círculos de la clase obrera y del pueblo.

En dicho sentido es menester proceder con celeridad, inteligencia. Ojalá el mayor número de dirigentes y cuadros se entregue en estos días que quedan –menos de 4 meses– a dicha tarea.

¿Qué hemos hecho por la campaña?

Cada organismo nuestro, cada militante debe preguntarse al finalizar una jornada ¿qué he hecho hoy por la campaña?, ¿he cumplido con mi tarea?, y realizar los balances periódicos en los organismos para el indispensable control.

Además del compañero Luis Figueroa, de Carlos Cerda y otros camaradas, Alejandro Yáñez en su intervención propuso una idea oportuna, feliz y que sin duda comparten por su justeza desde hace tiempo las otras fuerzas populares: la necesidad de promover vastas y resueltas acciones comunes de la Central Unica de Trabajadores, de las tres Federaciones Campesinas y de las Federaciones de Estudiantes a fin de impulsar y defender la Reforma Agraria, contra la violencia y el terror derechistas y contra la persecución y los desmanes policiales.

Queremos subrayar que este problema de la violencia reaccionaria es muy grave. No hay seguridad de que lleguemos a la elección, pero sí existe la seguridad que este período de ninguna manera va a ser plácido. Es muy probable que la violencia vaya in crescendo. El partido, el pueblo y el movimiento popular tienen que prepararse para ello y encararla en conjunto. Encierra una responsabilidad muy honda, ineludible para el partido, pero también es una responsabilidad que debe ser afrontada con los organismos y la acción mancomunada de las entidades de masas y de la suma del pueblo.

Por cierto, sobran los motivos de inspiración que requieren por cierto de la acción mancomunada de fuerzas tan importantes como los enunciados.

Huelga decir que el trabajo en las Juntas de Vecinos, en los centros de madres, en las poblaciones, debe integrar ese torrente poderoso de un pueblo que frente a la batalla de septiembre no puede adoptar una actitud neutral o prescindente, a medias, de espectador que se contenta con emitir su voto a favor de la candidatura popular. No puede haber espectadores, neutrales ni prescindentes. Es menester que la lucha y la acción por sus problemas encuentre diariamente un eslabón unitario, racional y democrático que permita a los diversos organismos, a la inmensa mayoría asumir el sitio de combate que les corresponde en esta batalla que interesa al pueblo entero sin excepción.

Pero en primer término el mayor compromiso es afincar la campaña en los lugares de trabajo y en las poblaciones obreras. Se sabe que el adversario recurre a todo: a la amenaza, a la cesantía, toca las cuerdas escalofriantes de la campaña del miedo, ejerce el cohecho anticipado. Pero aún así tenemos que organizar la campaña en todas partes.

Estamos obligados a trabajar a cien kilómetros por hora. No nos sirven el paso de tortuga ni el ritmo de carreta, ni tampoco trabajar improvisadamente. Debemos con la máxima rapidez abocarnos a una labor planificada para estructurar la campaña en cada parte del país.

Santiago es decisivo. Tiene el 38% de la masa electoral. No se puede descuidar por ningún motivo el trabajo en la capital.

Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Cautín se han señalado como provincias claves.

Pero, tenemos que trabajar en todas las provincias, en todas las localidades y comunas, sin ninguna salvedad, sin regatear ningún esfuerzo.

Premisas de triunfo

Las posibilidades de victoria son reales. Hagámoslas realidad. Lo conseguiremos si se asegura:

1.– Una correcta conducción política, conforme al Programa Popular que debe ser difundido en todas partes, en todas las formas. También deben popularizarse el Pacto Político y el documento sobre conducción de la campaña. Es una tarea de divulgación que debe dirigirse a la ofensiva, recurriendo a los métodos más sencillos y didácticos, incluso dándolos a conocer por partes. Deben divulgarse esos materiales con amplitud en el pueblo, poniendo el acento ante sectores determinados en aquellos aspectos del programa que directamente les conciernen. No es posible, en la actualidad, dar conferencias muy sesudas sobre el Programa completo, ni hacer cursos de carácter universitarios sobre esta materia, pero en cada reunión de pobladores, o comerciantes, o intelectuales, por dar sólo tres ejemplos, es posible y necesario tocar y explicar aquellos capítulos o párrafos específicos del Programa que se refieren a ellas amén de los enunciados de carácter general.

2.– Necesitamos dar forma orgánica y expresión, a la fervorosa acogida y al enorme sentimiento popular favorable a la postulación de la Izquierda, imprimiendo a la campaña un carácter de masas realmente a la ofensiva.

La ofensiva no consiste en decir palabrotas. Un buen ejemplo de ofensiva lo dieron los trabajadores del carbón. Todo esto íntimamente fundido a la lucha de cada sector para la solución de los problemas que le interesan vitalmente. Y, además, es preciso mantener una continuidad en la ofensiva, en la propaganda y en la publicidad.

El concepto de ofensiva

Ahora la ofensiva ha pasado a manos del pueblo, que ha agarrado del cuello a la Derecha, especialmente a raíz del asesinato de Longaví, de las declaraciones del diputado alessandrista Carmine. Tenemos la obligación de perseverar en la ofensiva, de no soltar a la Derecha, de seguir golpeándola, aclarando a fondo las cosas. Tenemos a menudo el defecto, incluso en nuestras campañas periodísticas, de atacar sólo durante 24 ó 48 horas. Después nos olvidamos. Así se permite que prosperen las cortinas de humo o las mentiras diversionistas que lanza la Derecha o el Gobierno para distraer la atención del público y que gente bien inspirada muerde desprevenidamente el cebo de los embustes propalados por el enemigo. Por eso es muy importante dar continuidad a la denuncia y al ataque clarificador y argumentado contra el adversario.

3.– Una propaganda que no se achique porque el enemigo dilapida fabulosos recursos en una publicidad engañosa, aprovechando el control de la inmensa red tentacular de medios de información de que dispone. Tenemos que

hacer mucho más propaganda, multiplicar el rayado mural, tarea en la cual han dado magnífica lección de iniciativa y coraje las Brigadas “Ramona Parra”, de las Juventudes Comunistas. Pero el deber de rayar es de todo el partido, de toda la Unidad Popular, preparando materiales, impulsando a los comités a realizar su propia propaganda, a salir a la calle, a enviar cartas a los vecinos, preparar discusiones, foros, cabildos abiertos, actos grandes, regulares y pequeños, de calidad política y artística.

4. Establecer un contacto constante y cotidiano de los comités de base con la gente de su industria, sector de trabajo o habitación. La conversación casa por casa, la discusión, la encuesta es indispensable y ojalá tomen en forma ágil los problemas reivindicativos específicos.

Frentes capitales

5.– Hay que desplegar una campaña viva, documentadamente crítica de las otras dos candidaturas, desenmascarar a la luz de razones y datos la verdadera significación de la campaña, las tergiversaciones de la Derecha, del Gobierno y de sus candidatos. Tratar de conseguir el mayor número posible de audiciones radiales, de aprovechar al máximo los medios de información de masas.

6.– Salir al paso de la campaña del terror, destruir sus carteles mentirosos e infames. Pegar la voz de la verdad en los muros de todo Chile.

7.– Orientar el esfuerzo decisivo a frentes capitales de la campaña, como el de las mujeres. Adaptar en cada lugar sus comités a las estructuras más adecuadas y flexibles de organización, sean mixtos o exclusivamente femeninos, según las condiciones y circunstancias. Dar todo el relieve debido a la iniciativa de la creación del Ministerio de Protección a la Familia y a la campaña de la bandera.

8.– Dar vía libre, constructiva y unitaria al generoso impulso revolucionario de nuestra espléndida juventud, desarrollando todas las iniciativas posibles para que ella se exprese en la más nutrida gama de manifestaciones nuevas, ganando la calle para la causa del pueblo y abriendo a la nueva generación el horizonte de una vida diferente, que la Democracia Cristiana le prometió y no le cumplió.

En la tarea imperativa de crear un gran movimiento de la juventud popular, es claro, las Juventudes Comunistas estarán en la primera línea, sin regatear sacrificios, para hacer que la juventud conquiste un destino, sin frustraciones ni evasiones, junto a la clase obrera y a la Revolución.

9.– El despertar campesino es vigoroso, y constituye una de las diferencias respecto de la campaña anterior, pero es indispensable que el partido y todo el movimiento popular le dediquen una atención mucho mayor, manteniendo la cuidadosa y estricta vinculación de sus propias luchas agrarias con la necesidad de su incorporación a la campaña.

10.– Lucía Chacón planteó con exactitud la necesidad de mejorar la labor de la campaña en las poblaciones, describió cómo trabaja el enemigo, apuntó las fallas y también los aciertos y perspectivas que se presentan en este domi-

nio tan vasto e influyente, donde también actúa la urgencia de que los Comités de Unidad sean organismos de combate contra el dividendo reajustable, por todas las necesidades y reivindicaciones apremiantes que afectan a millones de pobladores a través del territorio nacional.

Nuestra política frente a las capas medias

11.– El Secretario General y otros compañeros subrayaron una zona de actividad de profundo alcance y gran valor, como es el trabajo complejo e impostergable entre las capas intermedias.

Nuestro programa, nuestro movimiento no va contra los sectores medios, sino a favor de ellos. Es el único que interpreta su conveniencia y resuelve los problemas. Pero tal vez sea este el sector de la llamada clase media, donde la Derecha ha logrado que la desfiguración de nuestra política y de nuestras líneas programáticas, haga más estragos generando un mayor número de equivocaciones y falsos conceptos respecto del verdadero contenido y propósitos de la Unidad Popular.

Es imperioso, indispensable dedicar ingentes esfuerzos a clarificar nuestra política entre los empleados públicos y particulares, entre los agricultores, artesanos, respecto a los empresarios individuales, comerciantes minoristas, pequeños y medianos industriales, constituyendo los Comités y los canales de comunicación que les permitan conocer auténticamente, de primera agua, nuestro Programa y los lleven a participar como corresponde, formando una respetable legión dentro de la cruzada unitaria.

12.– Nuestra campaña cuenta con la adhesión de la inmensa mayoría de los intelectuales. La lista de la Unidad Popular, como se recordó en el Informe, ganó todos los puestos de la Sociedad de Escritores. Las otras dos, que representaban las candidaturas presidenciales restantes, no sacaron un solo director. El gran acto de los artistas en el Caupolicán del 28 de abril pasado fue una demostración que la flor y nata del arte, de la canción, del folklore de Chile está con el pueblo, forma parte de él. Ellos anhelan ir a todos los actos y poblaciones. Es cosa de organizar rápidamente tan fructífero y enaltecedor contacto.

Necesitamos mejorar el trabajo para dar a miles de profesionales chilenos ansiosos de contribuir a la campaña, la posibilidad de integrarse a Comités que le permitan actuar dentro del ámbito de sus especialidades y de sus colegas y también proyectarse a las poblaciones, a los más diversos aspectos y áreas de la lucha.

O sea, las posibilidades y formas de acción son innumerables y la perspectiva está abierta. Y éstas que se dan aquí han sido ya puestas en práctica y sólo se recuerdan simplemente por vía de ilustración. Pero el movimiento deberá crear mil nuevos caminos para llegar a la meta, cumplir su palabra y sellar la victoria de septiembre.

Plan completo y metas parciales

En cada parte tendremos que elaborar un plan completo hasta el día de la elección. Este deberá registrar, a su vez, metas parciales y actuaciones que cierran etapas dentro de la campaña. En Santiago, por ejemplo, tenemos una seria responsabilidad con el acto de proclamación de toda la provincia que se celebrará en la Plaza Bulnes el jueves 23 de este mes de mayo, compromiso que desde ya exige asumir responsabilidades precisas.

En cada provincia, en cada ciudad, comunas, sin duda también se plantearán las correspondientes metas parciales.

Con plena confianza en el partido, en la Unidad Popular, con firmeza y amplitud, animados del más vivo espíritu de fraternidad y comprensión creadora hacia todos nuestros compañeros de lucha estamos seguros de que conseguiremos sobrepasar los obstáculos para alcanzar el triunfo del pueblo chileno.

Quiero terminar, repitiendo las palabras finales del Informe de Luis Corvalán a nuestro Pleno: “El tiempo que queda no es mucho y hay que aprovecharlo desde hoy. Cada cual a reconocer cuartel. Cada cual en su puesto de combate. Todos y todo en función de la victoria popular”.

MIR (Secretariado Nacional): El MIR y las elecciones presidenciales

(*Punto Final* 104, 12 de mayo de 1970)

En enero de 1969 dimos a conocer nuestros lineamientos políticos fundamentales frente a las elecciones parlamentarias de ese año en el documento "No a las elecciones, lucha armada único camino". Se hace necesario precisar nuestra posición frente a las elecciones presidenciales de 1970.

Nuestra política frente a las elecciones sólo puede desprenderse de un análisis de la realidad económica, social y política del país. Lo que intentaremos hacer, resumidamente, en primer lugar.

I. El deterioro económico

En el documento antes citado (ver PF N° 74, sostuvimos que en 1967 se inició un período de deterioro económico cuya tendencia era el agravamiento. Hoy podemos afirmar que las características consideradas negativas en el plano económico para 1967 y 1968 fueron similares en 1969.

El crecimiento de lo que se produjo en Chile por habitante, que en 1967 fue más bajo que en los seis años anteriores, se mantuvo a niveles similares en 1968 y 1969.[1]

Los rubros económicos afectados negativamente en 1967, en relación a los seis años anteriores, a pesar de mostrar variaciones menores, lo fueron también durante 1968 y 1969 (producción minera, industrial y construcción; y agropecuaria en 1968 y 1969).[2]

Esta baja en el crecimiento de lo producido en los rubros económicos fundamentales, se da justamente en un período en que el país ha dispuesto de inmensos recursos por distintos conceptos en relación a períodos anteriores. En los últimos 5 años Chile ha dispuesto de 900.000.000 de dólares por créditos extranjeros[3], siendo el país de América latina que más créditos ha recibido. También en los últimos 5 años ha recibido por concepto de exportaciones alrededor

---

[1] "La economía de América Latina en 1969", CEPAL (extractos), pág. 44.

Discurso Pedro Menéndez, presidente SOFOFA, 22 de abril de 1970.

Cuentas nacionales –ODEPLAN– citadas en réplica a exposición sobre Hacienda Pública –Senado–, Carlos Altamirano, "El Mercurio", 4 de diciembre de 1970.

[2] Idem 1). (Merece destacarse que en 1969 la actividad de la Construcción presentó un incremento significativo).

[3] Senado, Carlos Altamirano, "El Mercurio", 4 de diciembre de 1969.

de 400 millones de dólares más por año que en períodos anteriores[4], y ha dispuesto de casi el 100 por ciento más en ingresos por concepto de tributaciones internas.[5]

A pesar de ello el déficit de la balanza de pagos es de 400 millones de dólares anuales[6] y nos hemos visto obligados a perder divisas importando productos agropecuarios por 135 millones de dólares en 1969, mientras entre 1960 y 1964, en promedio, sólo importábamos 95 millones de dólares al año.[7] Las presiones inflacionarias han seguido su ritmo ascendente (en 1969 el alza real del costo de la vida superó el 40 por ciento y en el primer trimestre de 1970 ya ha subido oficialmente en un 16,2 por ciento, mientras en el mismo trimestre del año pasado sólo era de un 14 por ciento.[8] Los índices de desocupación, a pesar de sus fluctuaciones, se han mantenido elevados (5,5 por ciento en el país, 6 por ciento en Santiago y casi el doble en Concepción-Talcahuano.[9]

Si este deterioro de nuestra economía no se ha expresado con mayor fuerza ha sido porque el precio del cobre se ha mantenido elevado, llegando a 75 y 80 centavos de dólar por libra.[10]

En resumidas cuentas Chile se ha endeudado en más de 2.000 millones de dólares en diez años y aunque han entrado al país alrededor de dos mil millones de dólares extras por mayor precio del cobre en los últimos cinco años, nos hemos estancado en crecimiento económico, ha aumentado nuestra dependencia del capital extranjero, la inflación ha seguido empobreciendo a los chilenos y los niveles desocupacionales han persistido muy altos, no apreciándose síntomas de recuperación por parte alguna.

II. Las movilizaciones de masas

Como dijéramos el año pasado, estos niveles de deterioro económico, más la experiencia política y orgánica adquirida por obreros y campesinos, trajeron como consecuencia más relevante un proceso de ascenso en los niveles de lucha.

Después de un relativo repliegue en los años 65 y 66, el movimiento de masas retomó conciencia y se comenzó a movilizar activamente. Se abrió todo un período caracterizado por un ascenso en las movilizaciones populares; en lo cuantitativo por la magnitud de la masa integrada a los conflictos, y en lo cualitativo por los métodos no tradicionales utilizados en sus luchas. Muchas veces los trabajadores en el curso de estas movilizaciones, para poder seguir

[4] Idem 3).
[5] Idem 1).
[6] Idem 3).
[7] Idem 3).
[8] Dirección de Estadísticas y Censos, "El Mercurio", 4 de abril de 1970.
[9] Instituto de Economía y Planificación. Universidad de Chile.
Informe: "Ocupación y Desocupación". (El correspondiente a marzo de 1968, indica en Santiago un 6,8 por ciento de desocupación).
[10] "Precio del cobre en Londres", "El Mercurio", últimos meses.

adelante tuvieron que vencer los frenos impuestos por direcciones reformistas que trataron de desviarlas por el camino legalista, tradicional y burocrático.

En 1969 el movimiento obrero continuó sus movilizaciones en la forma de combativas y prolongadas huelgas (Madeco, Mademsa, Fensa, Insa, etc.), llegando a veces a la huelga con ocupación de fábricas (Metalpar, Famela, Somela, Arrigoni, etc.). Los pobladores retomaron la combatividad que los caracterizaba y se movilizaron en Arica, Puerto Montt, Concepción, Santiago (Barrancas, La Reina, Conchalí, La Granja, etc.). Seis mil campesinos en Coquimbo llevaron a cabo una de las huelgas más combativas de este sector, ocupando fundos y enfrentando a Carabineros. Los estudiantes secundarios estuvieron el año pasado a la vanguardia del sector estudiantil en Santiago y Concepción, en Valparaíso, Talcahuano y Copiapó. Los estudiantes universitarios mantuvieron una larga huelga en Concepción defendiendo la autonomía universitaria, la Universidad Técnica también participó en esta movilización.

En lo que va corrido de 1970 se puede apreciar la misma tendencia: varias huelgas obreras están en pleno desarrollo, (Chilectra, las salitreras, Helvetia, ENAP, Bata, IANSA, Huachipato, etc.), y ya se produjo una combativa huelga campesina en Ñuble y otra en la provincia de Coquimbo; existen hoy más de 250 mil pobladores "sin casa" rodeando Santiago, muchos de ellos en campamentos ocupando terrenos, con la "26 de Enero" y su Congreso Provincial a la cabeza. Las movilizaciones antialessandristas en Lota, Coronel, Concepción, Tomé y Talcahuano, son también expresiones de la misma combatividad.

De algunos meses a esta parte se está llevando a cabo toda una ofensiva patronal que cuenta con el decidido apoyo del gobierno. En este momento, cerca de 70 mil trabajadores están en huelga y persisten 32 conflictos sin resolver; muchos de ellos se prolongan por uno, dos o más meses, y algunas fábricas están ocupadas por los trabajadores. El gobierno ha decretado reanudación de faenas en algunas de ellas, e incluso en el caso de la ENAP decretó innecesariamente la intervención militar de la empresa.

Los trabajadores del campo también están sufriendo los efectos de la ofensiva patronal. Hace poco los latifundistas acordaron no pagar los aportes patronales al Servicio de Seguro Social, no pagar el 2 por ciento de aporte patronal para el financiamiento de las organizaciones campesinas ni tampoco los impuestos por avalúo de propiedades Los despidos arbitrarios afectan a numerosos trabajadores agrícolas, especialmente a los dirigentes sindicales. Las tres Confederaciones Campesinas, que agrupan a más de 100 mil campesinos, preparan un paro nacional de protesta para este mes. El asesinato del funcionario de CORA por los latifundistas en Linares es, por último, expresión de la misma agudización de la lucha de clases en campo.

La creciente magnitud de la masa plegada a estas movilizaciones, tanto como los métodos de lucha empleados (toma de fábricas, de fundos, de terrenos y de escuelas, luchas en barricadas en los campos, combates callejeros de obreros y estudiantes, violencia en las contramanifestaciones, etc.), si bien no colocan a las masas en la preinsurgencia, indican eso sí un marcado y persistente ascenso en el movimiento de masas en los últimos tres años. Este es el fenómeno más relevante del panorama social y político actual, el que caracteriza

el período y evidentemente será el que enmarcará el proceso electoral y le definirá su papel.

III. Las respuestas de la clase dominante y las fisuras en la superestructura

Las clases dominantes no permanecen impasibles frente a este proceso de ascenso de la lucha de masas. El aparato represor de los dueños del poder y la riqueza se decide a frenar por la fuerza las movilizaciones de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes. Construyen la política de "mano dura", surge la siniestra figura de Pérez Zujovic y aparecen las tristes hazañas del Grupo Móvil. Comienza una escalada represiva, se hacen frecuentes los apaleos callejeros, la prisión de dirigentes gremiales, los desalojos violentos de fábricas, terrenos, fundos y escuelas. El desalojo de la fábrica de SABA, la represión ejercida en el fundo "San Miguel" de Aconcagua y sobre los campesinos y estudiantes de Ñuble, el allanamiento de la U. de Concepción no son excepciones. No se detienen allí, se "escarmienta" a la masa con las masacres de El Salvador en 1966, de Santiago el 23 de noviembre de 1967, de Puerto Montt, de Copiapó y de San Miguel en Santiago, en 1969.

Se reprime decididamente a los sectores más radicalizados de la izquierda tradicional, encarcelando incluso a algunos de sus senadores y diputados y se aplica la Ley de Seguridad Interior del Estado a la prensa revolucionaria, a la Revista Punto Final y al periódico del MIR "El Rebelde"; se abre proceso a la izquierda revolucionaria (proceso al "terrorismos") donde se aprovecha tanto de perseguir como de golpear y encarcelar a militantes del MIR y de otras organizaciones. Luego cuando las organizaciones revolucionarias comienzan a desarrollar acciones armadas la tortura y las flagelaciones, la persecución política, la prisión a sus dirigentes se convierten en tareas rutinarias de los encargados de reprimir.

La intervención militar de ENAP el cerco policial tendido a la "26 de Enero", las torturas y flagelaciones ejercidas sobre los pobladores de este Campamento y sobre miembros de las Juventudes Comunistas, la agresiva negación de presupuesto a las universidades de Concepción y Técnica, están evidenciando que el gobierno ha iniciado una escalada represiva.

Todo indica que durante el proceso electoral y apoyando la ofensiva patronal en desarrollo, el gobierno buscará endurecer su política, comenzando por reprimir a la izquierda revolucionaria; luego tenderá a agredir a toda la izquierda, e incluso a las organizaciones gremiales de los trabajadores, golpeando también a las universidades.

El progresivo enfrentamiento entre los que luchan por sus intereses y los que explotan el trabajo de los primeros, golpea también a las instituciones del sistema, a los templos del régimen capitalista, la superestructura se resiente. Primero fueron las universidades, luego la Iglesia con la aparición del movimiento "Iglesia Joven", que llegó a ocupar la Catedral con el Che Guevara y Camilo Torres como emblemas. Luego fue el Poder Judicial; los en-

cargados de administrar la justicia a los poderosos rompieron la ley y fueron a la huelga. Más aún, una crisis moral descompone a los que gobiernan, se denuncian créditos millonarios a los parlamentarios del régimen, negociados de amigos y familiares del Presidente de la República, contrabando de empresas cercanas al gobierno y extorsión a empresas privadas para aumentar la caja electoral del partido de gobierno.

Finalmente el proceso sacude a los aparatos encargados de asegurar el actual estado de cosas: las Fuerzas Armadas. El ejército, la aviación, carabineros y la marina son conmovidos por los procesos políticos; entre los militares irrumpen las ideas y opiniones políticas. De general a recluta se polarizan las fuerzas en bandos distintos; aparecen golpistas financiados por la CIA, partidarios del autogolpe freísta y fuerzas racionalistas confusas y de todo pelaje, donde se entremezclan los de derecha y los de izquierda. La baja oficialidad y sobre todo la suboficialidad opina y se moviliza por sus intereses, como también discute y "delibera" sobre problemas políticos y nacionales. La serie de acontecimientos que se sucedieron ("presión" militar en 1967, el "Tacnazo" y sus consecuencias, los intentos frustrados de la CIA y de los "nacionalistas" en 1969 y la opereta de Gamboa en 1970) dejaron un importante saldo político. Por un lado la sombra de un golpe militar reaccionario se hizo tangible como posible salida política para la derecha, y por el otro la efervescencia política de la baja oficialidad, suboficialidad y tropa se tornó en proceso irreversible. Consciente de ello la Comandancia en Jefe de las Fuerzas Armadas ha comenzado la represión interna, y así en los últimos días de abril dio de baja a dos oficiales y catorce suboficiales del ejército por sus ideas de izquierda.

Todo lo anterior es lo que sin todavía aproximarse a lo que constituye un "derrumbe" de la institucionalidad, configura un cuadro de serias fisuras en la superestructura capitalista, que permite afirmar que Chile vive la crisis institucional más grave desde la década de 1930.

IV. Los partidos políticos y el desarrollo de la izquierda revolucionaria

Los partidos políticos no han quedado tampoco al margen del proceso. Se ha producido entre ellos todo un reordenamiento de acuerdo a las condiciones que impone un proceso progresivo de enfrentamiento entre los muchos y los pocos.

Como es natural frente a un proceso de polarización social, las clases medias urbanas acomodadas, atemorizadas frente a las movilizaciones de masas, corren a cobijarse bajo el alero supuestamente protector de los partidos y caudillos de derecha. Es así como se ha fortalecido la derecha alessandrista:

Sujetos a las mismas presiones sociales se han dividido los partidos políticos centristas y policlasistas. Así se han quebrado la Democracia Cristiana y el Partido Radical en sus tendencias de derecha e izquierda. Han crecido y se han conmovido a su vez las izquierdas tradicionales, los reformistas han recibido el refuerzo de los centristas que se inclinaron a la izquierda. En el

Partido Socialista y en el MAPU por un lado se afirmaron sus tendencias más moderadas ante la perspectiva electoral, y por el otro sus juventudes y sectores más radicalizados asumieron lineamientos revolucionarios de lucha: sus sectores campesinos, pobladores y estudiantiles se lanzaron a empujar el proceso social que les rodea.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria se decantó y junto a otras organizaciones revolucionarias abandonó la institucionalidad, superó su etapa puramente agitativa y verbalista y rompió el equilibrio político al desafiar abiertamente los aparatos represivos. Comenzó a realizar acciones revolucionarias armadas, expropiando el dinero robado al trabajo ajeno por los bancos; desarrolló niveles organizativos clandestinos y comenzó a fortalecerse militarmente.

El MIR se desarrolla y fortalece como consecuencia del avance de las movilizaciones de masas. Así ganó, primero, niveles de simpatía popular y sus acciones alcanzaron progresivamente una mayor aceptación entre los trabajadores en la medida en que vinculó sus acciones a los intereses de éstos. Crece rápidamente entre estudiantes y pobladores y también desde hace algún tiempo, entre los mineros, campesinos, mapuches, obreros industriales.

Por medio de nuestras acciones comenzamos a ofrecer caminos revolucionarios, primero a los cuadros de la izquierda y luego a las masas. Hemos hecho todo lo posible por empujar movilizaciones en los frentes estudiantil, de pobladores y campesinos; también hemos tenido participación en muchas movilizaciones obreras. Todavía le queda a la izquierda revolucionaria un enorme trecho que recorrer. Recién está dando sus primeros pasos. Debe superar muchas debilidades ligándose cada vez más a los frentes de masas; pero es evidente que el desarrollo de la izquierda revolucionaria marca una nueva etapa en las luchas políticas y revolucionarias de Chile.

V. La "conquista" del poder por las elecciones

La serie de fenómenos sociales y políticos que antes resumidamente, enunciamos pueden enmarcarse en lo que llamamos un proceso de agudización de la lucha de clases.

En el curso de este proceso se han ido estrechando los marcos de la institucionalidad, tanto para las clases dominantes como para los obreros y campesinos, ambos vislumbran y buscan posibles salidas que rompan con la legalidad. Los trabajadores, a partir de sus experiencias, han extraído enseñanzas, se ha producido entre ellos una izquierdización masiva en su pensamiento político, ya conocen sus derechos, identifican a sus enemigos, son en general antimperialistas y tienden a buscar el socialismo como meta final. Han madurado en relación a sus aspiraciones políticas, pues ahora buscan la conquista del poder como objetivo. Se han frustrado relativamente en los caminos legales a través de las luchas por sus reivindicaciones, superando muchas veces las direcciones reformistas y burocráticas del movimiento obrero. En ocasiones han perdido fe en las soluciones electorales como fórmula mítica que resuelva sus problemas, no desarrollándose este fenómeno por la vía del rechazo categórico sino por el uso

repetido e infructuoso del camino electoral, lo que en general no les impedirá votar en septiembre.

Inmerso en este contexto es donde se desarrollará el proceso electoral y a partir de él se desprenderá el rol y la importancia que las elecciones presidenciales tomarán. De aquí también nosotros deducimos nuestra actitud frente a las elecciones. Pero antes de ello debemos estudiarlas como camino para la conquista del poder desde el punto de vista histórico y teórico.

Sabemos que toda la superestructura jurídica del sistema fue construida por las clases dominantes según sus necesidades. Las leyes, los códigos, las derechos establecidos, la ley electoral, sus tribunales, etc., todo fue levantado por los dueños de los fundos y las fábricas para defender sus riquezas y sus privilegios. Los procesos electorales no son sino un mecanismo de autoconservación de la clase dominante, un método más refinado y sutil que la bruta coerción. Se realiza cada cierto tiempo con el solo fin de dar a las masas la ilusión de que son ellas quienes eligen a sus gobernantes, cuando en realidad sólo se produce una renovación formal entre los encargados de asegurar la explotación y represión de los trabajadores.

Si por alguna circunstancia, extremadamente difícil, la burguesía viera peligrar sus posibilidades de mantenerse en el poder, no vacilaría en romper las normas impuestas por ella, y con violencia desatada combatiría a quien la amenace. Veinte siglos de historia enseñan con qué decisión y brutalidad las clases dominantes defienden sus intereses. La historia reciente muestra con qué sanguinaria fuerza se defienden de la conquista del poder por los pueblos: golpes militares, represiones sangrientas, guerra civil, intervenciones extranjeras directas, genocidios, etc., son sus métodos.

Los poseedores de la riqueza y del poder harán enormemente difícil un triunfo electoral popular. Montarán campañas de propaganda millonarias, levantarán el fantasma del "terror", utilizarán las creencias religiosas, controlarán la mayoría de los medios de comunicación de masas, utilizarán los recursos del aparato estatal, recibirán ayuda norteamericana, instrumentalizarán instituciones de caridad extranjeras y nacionales, etc. Por último, si ven que con dos candidaturas que representen sus intereses (Alessandri y Tomic), pueden ser derrotados, no dudarán en retirar uno de ellos o al menos volcarán la votación de uno sobre el otro.

Si aun así se llegara a evidenciar la posibilidad de un triunfo electoral popular, las clases dominantes chilenas y extranjeras se decidirán por el golpe militar de derecha, cualquiera sea su costo. El golpe militar en Chile desde hace tiempo ya no es un mito ni un fantasma irreal. No es un arma que la derecha y los yanquis rechacen. La CIA desde hace tiempo se organiza y prepara en el seno de las Fuerzas Armadas; eso es de público conocimiento y el año pasado, incluso, se produjo un intento frustrado de esos agentes.

VI. Las elecciones como experiencia para las masas

Para analizar la experiencia que significa para las masas un proceso electoral, tendremos que partir de lo elemental: las elecciones son por definición un

proceso que busca la derrota del enemigo, y desde allí la conquista del poder a través de la acumulación de una mayor cantidad de votos. Eso lleva natural y espontáneamente a que la organización para este tipo de lucha sea de tipo puramente electoral. La actividad consiste exclusivamente en la agitación y la propaganda, en el convencimiento de otros para hacerlos votar por el "candidato popular" y en movilizar detrás de la inscripción electoral al mayor número de personas. Con el fin de "ser más" desde el punto de vista numérico, se busca integrar a sectores medios; vacilantes, mezclándolos con obreros y pobladores en el mismo plano político y orgánico y las más de las veces en los niveles directivos. Todo se desarrolla dentro de un absoluto respeto a la ley burguesa y se enseña a los trabajadores a confiar en el acto electoral como mecanismo que les resolverá sus apremiantes problemas, llegando así a paralizar muchas veces sus movilizaciones.

Esa fue la experiencia de 1964. Se llamó a "burgueses progresistas", se buscó moderar toda expresión política, se luchó por obtener el apoyo de algunos sectores de la burguesía, se prohibió hablar de Cuba, no se planteó una reforma urbana y se organizó y preparó a las masas exclusivamente para lo electoral. El resultado fue desolador, los obreros y campesinos confusos al no ver representados sus intereses con nitidez en la "candidatura popular", sino a damas encopetadas y a caballeros "progresistas", no le dieron el triunfo. Más aún, los allendistas de entonces, casi un millón de personas, fueron entrenados sólo para festejar un triunfo electoral y así, cuando sobrevino la derrota, desconcertados y desarmados, retrocedieron. Se produjo un repliegue relativo por todo un período en las luchas de masas. La Democracia Cristiana logró luego consecutivos triunfos electorales y gremiales, que sólo dos años después, y por la fuerza de la crisis fueron frenados.

La conquista del poder por obreros y campesinos exige fórmulas orgánicas y políticas distintas a las anteriores. En primer lugar exige organización de clase, esto es, que se organicen los explotados para combatir a quienes les roban el producto de su trabajo. Si sectores medios quieren plegarse a su movilización, lo deben hacer en otros niveles orgánicos y subordinados a los primeros. Exige conciencia política por objetivos nítidos, un programa definido que establezca como línea básica la defensa de los intereses de obreros y campesinos y explícitamente, como consecuencia, la decisión de destruir el capitalismo (no sólo algunos de sus sectores) y expulsar al imperialismo. Exige necesariamente una progresiva y creciente movilización de masas, a través de luchas directas y frontales por la defensa de sus intereses, sin detenerse por ilusiones de ningún tipo y utilizando métodos que enseñen a los trabajadores a romper los marcos legales que les imponen el dominio y la riqueza de unos pocos. Necesariamente debe haber una preparación para enfrentar los aparatos armados del sistema, la que no puede ser otra que la preparación premilitar y militar de sectores de trabajadores.

Estos niveles orgánicos y políticos no fluyen espontáneamente de un proceso electoral, al menos no lo han hecho en las dos últimas campañas presidenciales, pero en un período de agudización de lucha de clases como el que hoy atravesamos, más que nunca son modelos orgánicos y políticos posibles y necesarios de alcanzar.

Si quienes encabezan la campaña popular, o al menos participan en ella, cometieran el grave error de orientarla sólo en un sentido puramente electoral, si les enseñaran a obreros y campesinos a esperar todo del acto electoral y si no los preparan ideológica y orgánicamente para la conquista del poder, estarían creando falsas ilusiones, estarían desarmando a los trabajadores y estarían —por último— frenando el proceso de ascenso de la movilización social que debería, necesariamente, terminar en una verdadera conquista del poder.

VII. El MIR y las elecciones presidenciales

Hace ya casi un año que nuestra Organización se desarrolla en la ilegalidad. Nuestros dirigentes y muchos militantes son perseguidos y si son detenidos se les tortura y encarcela. Varios de nuestros compañeros llevan meses en las celdas de la cárcel y la penitenciaria. Muchos más han sido torturados y flagelados, detenidos arbitrariamente e incomunicados, allanados sus domicilios, etc. No nos quejamos, nosotros elegimos este camino, pero la realidad objetiva es que de la legalidad sólo conocemos la persecución, la tortura y la cárcel.

Más aún no creemos en la legalidad construida por los dueños de las fábricas y los fundos, no creemos en las leyes que aseguran la miseria de muchos y la riqueza de unos pocos, no aceptamos la justicia de las torturas y las masacres. Nuestra tarea no es participar de esa legalidad, sino combatirla. Sostenemos que las elecciones no son un camino para la conquista del poder. Desconfiamos que por esa vía vayan a ser gobierno los obreros y campesinos, y se comience la construcción del socialismo. Estamos ciertos de que si ese difícil triunfo electoral popular se alcanza, las clases dominantes no vacilarán en dar un golpe militar. Sostenemos que las enseñanzas que las masas han obtenido de su experiencia en las pasadas campañas presidenciales no han sido las que las arman y preparan para la conquista del poder.

Por todo ello el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no desarrollará ninguna actividad electoral.

Como ya hemos dicho, el proceso electoral estará inmerso en un marcado ascenso de la movilización social, pero no creemos que las elecciones vayan a expresar este proceso en toda su magnitud y fuerza potencial.

Hoy las luchas reivindicativas están limitadas por una serie de factores. Por un lado la intransigencia patronal, la inescrupulosidad con que operan los aparatos judiciales, la amenaza de posibles decretos de reanudación de faenas, el acoso policial, etc., deben ser siempre enfrentados en el desarrollo de las luchas reivindicativas. Por otro lado la tramitación burocrática y la conciliación por la que la llevan las direcciones gremiales tradicionales, deben ser necesariamente superadas para obtener éxitos objetivos como resultado de estas movilizaciones. Como hemos afirmado muchas veces, hoy las huelgas son cada vez más largas, las reprimen más y los trabajadores consiguen menos. Lo poco que consiguen es rápidamente absorbido por la inflación que favorece a los empresarios. Esto es lo que ha provocado, en gran medida, la aparición de nuevos métodos de

lucha que, superando los tradicionales, buscan resolver en forma decidida la "impasse" trabajador-empresario.

Estos agudos fenómenos sociales son los que las elecciones presidenciales no podrán expresar, sino formal y parcialmente; lo harán a través de la virulencia de los discursos, de la magnitud de las concentraciones y también en el desarrollo de algunos enfrentamientos entre candidaturas en las calles o en los foros. Las más de las veces la campaña electoral de la izquierda tenderá a frenar o postergar los conflictos, llamando a los trabajadores a esperar que el "Gobierno Popular" los resuelva.

Justamente es a partir de ese mismo fenómeno social desde donde se abren enormes posibilidades para el desarrollo de formas de lucha extrainstitucionales (acción directa). De allí también surge la necesidad de estas formas de lucha que sin excluir otras, rompan el equilibrio empresario-trabajador y las múltiples limitaciones judiciales y policiales que rodean las movilizaciones tradicionales de los obreros. Se trata de ofrecer a la masa un camino que le permita salir del economicismo, del sindicalerismo y de la tramitación burocrática; esto en la medida que la acción revolucionaria, se extienda como forma de lucha que se ofrece en general a los sectores ya movilizados y cuyo contenido va estrechamente vinculado a sus intereses concretos e inmediatos.

Es aquí donde centraremos nuestra actividad, y no en el proceso electoral, buscando crear una alternativa relativa a las elecciones, que si bien no impedirán que enormes contingentes de masas se vuelquen a las urnas, afirmará a los que en el curso de las luchas de los últimos años han madurado políticamente, radicalizará a otros e influenciará positivamente a quienes desarrollen su actividad en el seno de la Unidad Popular. Nuestra tarea fundamental, entonces, será ayudar a empujar el auge que la lucha social evidencia desde hace más de dos años; evitaremos en la medida de nuestras fuerzas que el proceso electoral frene estos fenómenos y repararemos desde ya los modelos políticos, orgánicos y militares que ayudarán a mostrar el camino frente al desenlace de septiembre, cualquiera que sea.

Seguiremos por el camino que ya nos hemos trazado. Hace casi un año que comenzamos a avanzar por el atajo revolucionario de la acción armada. La receptividad que nuestras acciones han tenido entre obreros campesinos y estudiantes ha sido mucho más positiva de la que esperábamos, especialmente después de vincular nuestras acciones a sus intereses de clase. Hemos buscado financiar los aparatos armados que puedan defender a los trabajadores en sus luchas; fortaleceremos nuestros lazos con obreros y campesinos, realizaremos acciones que los beneficien, trataremos de defenderlos de los abusos de sus patrones y de quienes los agreden. En la medida de nuestras fuerzas intentaremos impulsar movilizaciones de los trabajadores del campo y la ciudad por sus intereses, utilizando métodos revolucionarios de lucha.

La acción revolucionaria armada y la movilización combativa de masas será nuestra tarea. La defensa de los que nada tienen y la lucha contra los que les roban, será nuestro camino. Sólo a partir de allí, de esa etapa de acciones directas, podremos mañana junto con los obreros y campesinos construir un ejér-

cito revolucionario, que combatiendo por la conquista del poder desarrolle una guerra revolucionaria en el campo y la ciudad.

VIII. Frente a Tomic y Alessandri

Para nosotros ambos representan a los capitalistas de la ciudad y el campo, a los dueños del poder y la riqueza nacionales y extranjeros. Si bien podríamos distinguir entre quienes les respaldan a un sector burgués, tradicional junto a Alessandri, y a uno más pujante y neoempresarial con Tomic, en última instancia ambos disputan la mejor representación de la burguesía financiera, industrial y agraria y de las compañías norteamericanas como línea política esencial Las únicas diferencias que podemos observar entre las dos candidaturas son: la identidad de los trabajadores asesinados en nombre de la mantención del "orden", el período en que empobrecieron a los chilenos y la serie numérica de los dólares con los que aumentaron la dependencia de Chile del capital extranjero.

Alessandri, viejo momio asesino de la José María Caro y de la Plaza Bulnes, es el mismo que por seis años elevó la inflación en beneficio de los empresarios y endeudó al país en cientos de miles de millones de dólares. El fue quien permitió la inmoralidad de los bonos dólares, rompió relaciones con el único país socialista de América latina y promulgó la Ley Mordaza. Hoy, oficiando de líder tradicional de derecha, busca canalizar los temores de las clases medias urbanas ante la agudización de la lucha de clases, prometiendo un "orden social y político", que sólo podría intentar conseguir por medio de masacres, torturas y mayor represión.

Tomic; una versión derechista más cínica, modernizada y circense, a través de una enorme demagogia busca obtener apoyo de los sectores sociales supuestamente más atrasados en el plano político y orgánico: las mujeres, los pobladores, los jóvenes y los campesinos. Representa los mismos intereses que Alessandri (o al menos se desespera por conseguir su representación). Este ambicioso "papagayo", como lo llamara Fidel Castro, es el candidato de los mismos que entregaron el cobre a empresas extranjeras y que empobrecieron a los chilenos en los últimos seis años. Tomic es responsable político tanto del endeudamiento externo y del despilfarro del erario nacional, como de las masacres de El Salvador, Santiago, Puerto Montt, Copiapó y San Miguel. Su continuismo asegura que la persecución política y las torturas y flagelaciones llevadas a cabo en el gobierno de Frei, continuaran y aumentarán.

En suma, ambos representan a aquellos que día a día, en los fundos y fábricas, se enriquecen a costa del trabajo de los que empobrecen. Son los que han entregado Chile al capital extranjero y los que se han manchado con sangre obrera en los campos, minas y ciudades. Son los enemigos de obreros, campesinos y pobladores y, por lo tanto, nuestros enemigos. No lo son sólo desde un punto de vista puramente coyuntural y electoral, sino enemigos de clase, aquellos sólo cuya destrucción como clase dominante asegura la emancipación de los trabajadores. Todos nuestros esfuerzos irán dirigidos a destruirlos como clase, a lesionar sus intereses, a arrebatarles lo que han robado al pueblo durante décadas.

Nuestra tarea será denunciar a quienes representan esos intereses, sus crímenes del pasado y del presente, cómo han hecho de Chile el traspatio colonial norteamericano y cómo sus representantes se han enriquecido a costa del empobrecimiento de la mayoría de los chilenos. Levantamos el derecho a la contramanifestación callejera, el derecho del pueblo a expresar virilmente su rechazo concreto a la presencia política de asesinos y ladrones. Ejerceremos el derecho de destruir su propaganda millonaria, destruir la provocación inicua que significa una propaganda que diariamente pega afiches y contrata avisos de valor superior a lo que todas las familias obreras gastan en comer diariamente. Golpearemos en sus secretarías, locales donde se planea y consuma el engaño y la estafa del pueblo, etc.

Más aún, allí donde surjan grupos armados de derecha: Fiducia, Guardias Blancas, Boinas Rojas o grupos Graco, que se propongan agredir a obreros, campesinos y pobladores que están en la Unidad Popular, que sepan que el MIR considerará su deber salirles al paso con sus nacientes aparatos armados, enfrentarlos y aplastarlos implacablemente.

IX. El MIR y la Unidad Popular

Los que allí están buscan la conquista del poder por la vía electoral. Creemos que ese es un camino equivocado, por lo menos no es el nuestro. Pero el hecho de diferir en los métodos no los convierte en nuestros enemigos. Sólo hace evidente que marchamos por caminos distintos. Sólo la derecha y los que quieren seguir su juego, buscan provocar enfrentamientos entre la Unidad Popular y el MIR.

Partimos de la base que la derecha tratará de sacarle partido a nuestra posición de no desarrollar actividad electoral, tratando de crear un abismo entre nosotros y los trabajadores que siguen a la Unidad Popular. Debe saberse que todo lo que no haremos en actividad electoral lo haremos en atacar directamente a la derecha, en golpear y destruir los intereses de los que están detrás de Tomic y Alessandri.

En la Unidad Popular vemos distintos sectores. Por un lado está la gran mayoría de los obreros, campesinos, pobladores y empleados que buscan por ese camino el socialismo, y por el otro los cuadros y militantes de la izquierda tradicional que aún creen que conquistarán un gobierno de obreros y campesinos por esa vía. Creemos que están equivocados, diferimos de los métodos que utilizan y estamos seguros de que pronto recapacitarán de su error.

Creemos que lo importante en el caso de esos sectores, no es el hecho de votar o no, sino de comprender que un triunfo electoral popular no acarreará de inmediato un gobierno de obreros y campesinos y el socialismo. La tarea de ellos es educar políticamente a las masas en el seno de los comités de Unidad Popular; enseñarles sus derechos, mostrarles sus enemigos, entregarles formas de organización y de lucha. Evidentemente la mejor escuela para las masas, la que les enseña a confiar en sus propias fuerzas y las radicaliza, es la movilización combativa, es la lucha directa por sus intereses con métodos no tradicio-

nales. No detener las movilizaciones reivindicativas en aras de un hipotético triunfo electoral, empujar e impulsar las movilizaciones sociales por todos los medios, ésa es la tarea. Es la única forma que a los obreros y campesinos, hoy o mañana, les permitirá madurar y luchar por el socialismo.

Será fundamental comprender que un triunfo electoral popular no entregará el poder a los trabajadores, sino que a lo más provocará una "impasse" entre las clases dominantes, nacionales y extranjeras y los trabajadores. Esta "impasse" sólo podrá ser resuelta por un enfrentamiento armado. Los enfrentamientos armados por el poder entre clases sociales, esto es, las revoluciones no se improvisan, y menos aún se pueden realizar con las masas adormecidas en la ilusión de un fácil triunfo electoral. Es necesario concientizar al pueblo, organizarlo y prepararlo política y militarmente desde ya para ese enfrentamiento; a las balas no se las detiene colocándole como escudo la "serenidad de la clase trabajadora"; la técnica militar no se adquiere de la noche a la mañana.

El MIR, lo reafirmamos, no realizará actividad electoral, pero donde sea necesario y le sea posible intentará ayudar en la medida de sus fuerzas a suplir esa necesidad y colocará al servicio de estos objetivos los conocimientos que ha adquirido.

En la Unidad Popular también se encuentran sectores reformistas de izquierda. De ellos nos separan mayores diferencias que van desde aspectos programáticos, como el carácter de la revolución, hasta cuestiones de orden táctico y estratégico. Ellos van por camino distinto al nuestro y nunca han visto con simpatía nuestro desarrollo. Pero por encima de todo, nada los convierte en nuestros enemigos. Más aún, si ellos no le hacen el juego a la derecha y no nos agreden, no nos injurian, nada ocurrirá más allá de las naturales tensiones que se originan entre organizaciones que tienen distinta táctica y estrategia y que se reservan el derecho a discrepar en cada frente de masas o en momento político adecuado. En caso contrario nos veremos obligados a defendernos, con la conciencia de que todo ello desgraciadamente será aprovechado por nuestros enemigos de clase.

Frente a la izquierda tradicional el MIR no olvida que muchos de sus cuadros no han vacilado en expresar su solidaridad con los compañeros torturados o presos; que incluso muchos nos han ayudado en el desarrollo de nuestras tareas. Otros, sin dejar de diferir de nuestro camino, no se han sumado al coro de los que nos persiguen y torturan y sosteniendo sus diferencias no han caído en la agresión verbal y política que azuzan el gobierno y la prensa de derecha.

Por último, en la Unidad Popular existen fuerzas con las que difícilmente podemos coincidir: los radicales. No creemos en alianzas con ellos, no podemos olvidar su pasado político, ni que muchos de sus miembros son representantes de sectores sociales altos. Sabemos que en el PR se ha producido un proceso de radicalización e izquierdización, que han expulsado a muchos reaccionarios de sus filas, pero sabemos también que todavía permanecen en el Partido Radical algunos de los colaboradores de González Videla y de Alessandri. Estos sectores, más otras fuerzas políticas de dudosa calidad política, han sido los que en la Unidad Popular han moderado aspectos del programa y que

hoy frenan el desarrollo de una campaña combativa con llamados a la legalidad y la "no violencia".

Si bien el programa de la Unidad Popular representa postulados de izquierda en sus definiciones fundamentales, abunda en imprecisiones y ambigüedades. Llama a la formación de un "Estado Popular y Democrático" y no a un gobierno revolucionario de obreros y campesinos. Asegura la supervivencia de sectores de industria privada durante el futuro gobierno popular sin definir su magnitud y peso económico y se cuenta como fuerzas aliadas a empresarios "medianos", sector social que no se entra a definir. No se precisan los mecanismos de movilización, acceso y defensa del poder por las masas, sino en términos puramente formales y generales. Estas y otras limitaciones no alcanzan, en todo caso, a invalidar la tendencia esencialmente reformista de izquierda del programa.

Si el resultado electoral llevara a un triunfo de la Unidad Popular, lo que creemos enormemente difícil, partimos de la base que un golpe militar reaccionario tratará de impedir acceso popular al poder. En ese caso no vacilaremos en colocar nuestros nacientes aparatos armados, nuestros cuadros y todo cuanto tenemos, al servicio de la defensa de lo conquistado por los obreros y campesinos.

Cualquiera que sea el desenlace electoral, estamos ciertos de que no se detendrá el avance de la revolución ni se hipotecará la necesidad de una estrategia revolucionaria, sino que al contrario, se abrirá un nuevo período que con renovado vigor nos llevará hacia la revolución socialista en Chile.

Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. MIR

Abril-mayo de 1970.

MIR: Documento Interno sobre las elecciones presidenciales (julio-agosto 1970)

I. Significado proletario de las elecciones del 4 de septiembre

Conviene iniciar nuestro análisis, aclarando el significado que la clase obrera y el campesinado chileno otorgan a las elecciones del 4 de septiembre. En ese sentido, puede afirmarse que las elecciones aparecen como un momento táctico político de la estrategia proletaria; un encuentro destinado a medir fuerzas con el enemigo de clase, demostrando el grado de unidad alcanzado por la clase obrera y su capacidad de acaudillamiento de otros sectores sociales.

¿En qué condiciones se produce este encuentro? En las condiciones impuestas por la dominación burguesa; es decir, es un encuentro a dirimirse en el marco elegido por el régimen; en la fecha y con los procedimientos establecidos por la burguesía. De esta manera, ni el 4 de septiembre es una fecha proletaria, ni las elecciones el procedimiento elegido por del proletariado para establecer quién debe estar en el poder.

Definido de esta manera el marco del encuentro, se hace evidente que la medición de fuerzas implicada el 4 de septiembre será una medición de fuerzas en las condiciones impuestas por la burguesía, en un terreno no elegido por el proletariado.

Sin embargo, ante lo ineludible del encuentro, una fracción importante del proletariado y el campesinado chileno (aquella que cumple con los requisitos legales) se hará presente bajo la conducción de la Unidad Popular.

Esta presencia adquiere características particulares en la actual coyuntura electoral. En efecto, la burguesía no ha podido sellar su unidad política en el período preelectoral; no ha logrado imponer las condiciones del enfrentamiento –proceso electoral– pero no pudo unificar sus fuerzas tácticamente y se presenta políticamente dividida en las candidaturas de Tomic y Alessandri.

Esta división de la derecha es la que aparece sobrevalorando la capacidad de triunfo de la Unidad Popular, en la medida que alienta la posibilidad de una paridad electoral. Sin embargo, no se nos debe escapar que las condiciones impuestas para el enfrentamiento debilitan la capacidad real de combate de las clases populares. De esta manera, habiendo impuesto las condiciones del enfrentamiento –elecciones– la burguesía se permite presentar dividida en tanto cuenta con el reaseguro parlamentario para dirimir sus conflictos e intentar establecer las bases del futuro policlasismo dominante.

Es cierto que la movilización retaceada implicada en el proceso electoral y su presencia numérica en las urnas, creará en las masas la virtualidad de su

fuerza, desarrollando la conciencia de su peso social; sin embargo, su sujeción a las condiciones de la Unidad Popular se constituye en una traba para el desarrollo y expresión eficaz de esa conciencia. De aquí, que se haga necesario ir estableciendo las premisas políticas para el desplazamiento de dichas direcciones de la conducción de las masas.

En ese sentido, es evidente para nosotros que la convocatoria de la Unidad Popular no ha sido la convocatoria exclusiva que permeó la conciencia de las masas en el último período. Nuestro movimiento incidió en dicha conciencia convocando y organizando acciones directas de masas como el instrumento más eficaz para el logro de sus intereses.

No cabe dudas acerca de que ha sido esta convocatoria y sus éxitos tácticos la que más contribuye a la actual movilización de masas y su unidad proletaria; una movilización y una unidad que sobrepasa los límites tradicionales impuestos por las conducciones de la Unidad Popular. De esta manera, nuestro partido no puede considerarse al margen del actual proceso de ascenso de las luchas populares, dado que una porción importante se explica por nuestra convocatoria y por nuestra acción práctica.

Enfrentados ideológica y prácticamente al pactismo electoral, hemos propiciado la acción directa de masas como el mejor instrumento de lucha de las masas populares, sin embargo, hemos sido conscientes de la inevitabilidad del encuentro electoral y de la disposición de las masas de ofrecer el combate en el terreno desigual que le impuso la burguesía.

De lo que se trata es de no abandonar a dichas masas en el momento mismo en que quedarán abandonadas por sus direcciones de la Unidad Popular. En efecto, es previsible que frente al triunfo o derrota de Allende, la política se traslade entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre a la esfera parlamentaria. De esta manera, el Parlamento se convertirá en el marco institucional del pactismo político que desarrollarán las distintas fuerzas políticas comprometidas en el acto electoral. Será una negociación desarrollada al margen de las masas que con su voto sentaron las premisas de la negociación; porque la medición de fuerzas implicada en el acto electoral no será otra cosa que el recuento computable en la negociación política.

De esta manera, frente al eventual triunfo de Allende, el Partido Comunista desarrollará toda su capacidad de negociación para permitir un acceso mediatizado al gobierno; en tanto que el triunfo de Alessandri o Tomic implicará, sin lugar a dudas, la transacción con las fuerzas de la Unidad Popular para establecer las formas del policlasismo dominante. Esto es así porque cualquiera sea el candidato triunfante, exige el acuerdo o la neutralización del proletariado para ejercer el gobierno. Ninguno de los candidatos puede afirmarse por sí mismo y las fuerzas encuadradas en la Unidad Popular, se convierten en decisivas para estructurar las alianzas políticas que permitan gobernar a una u otra de las fuerzas implicadas en las elecciones. En síntesis, ni Tomic ni Alessandri podrán gobernar sin quebrar al otro o bien contando con el apoyo o la neutralización de las fuerzas de la Unidad Popular. A su vez la Unidad Popular sólo podrá acceder al gobierno si logra un término de alianza con fuerzas ajenas a la propia Unidad Popular. Todo esto se logra en tanto y en cuanto las clases

populares estén ausentes de la negociación parlamentaria. De aquí que se convierta en central desde el punto de vista de la política revolucionaria intentar quebrar todo atisbo de pactismo parlamentario, imponiendo la presencia de las masas en la política nacional.

II. Movilización de masas, coyuntura electoral y presencia partidaria

Queda claro que la actual movilización de masas no es ajena a la prédica y acción de nuestro partido. No habiéndose sumado a la política electoralista de las conducciones de la Unidad Popular, es evidente que contribuye a la actual movilización de masas. Por otra parte, ha continuado fortaleciendo sus aparatos clandestinos, al tiempo que desarrolló su capacidad de respuesta armada.

Es la visualización estrictamente político-militar de nuestro movimiento la que en este momento lo convierte en objeto de requerimientos de las conducciones más radicalizadas de la Unidad Popular.

Ellas perciben abstractamente que las elecciones del 4 de septiembre se convierten en un hito importante de la política chilena como consecuencia de los enfrentamientos interburgueses y la propia capacidad de convocatoria de la Unidad Popular. Perciben difusamente la posibilidad de un triunfo y se les aparece a su conciencia la necesidad inmediata de la defensa armada del mismo. Enfrentados a esta situación hipotética es que giran sus ojos hacia nuestro partido en la medida que ven en él la única conducción militar eficaz. Frente a tal situación, nuestros cuadros deben intentar acaudillar dichos cuadros radicalizados de la Unidad Popular, indicándoles la necesidad de organizar la movilización de las masas para antes, durante y después del 4 de septiembre.

Nuestro movimiento posee una capacidad de convocatoria que está más allá de sus propias fuerzas cuantitativas; dicha capacidad de convocatoria se expresa en su capacidad de conducción política que debe ponerse a prueba en el período posterior al 4 de septiembre. Las masas no pueden ser abandonadas al pactismo parlamentario; debe intentarse, a través y junto a las conducciones más radicalizadas de la Unidad Popular, quebrar toda posibilidad de pactismo político y esto sólo se logrará en la medida que se vaya organizando la movilización de masas, la acción directa de masas dirigida a evitar la negociación de las elecciones en el Parlamento.

No cabe la menor duda de la dificultad de la tarea, sin embargo, es imperiosa la presencia política de nuestro partido en la convocatoria y organización de dicha convocatoria, ya que ella habrá de expresar el irrenunciable propósito revolucionario de romper el pactismo político.

En ese sentido, debe quedar claro a nuestros militantes el estado con que las masas viven el proceso electoral del 4 de septiembre, no se trata para ellas del "asalto al poder" ya que, enmarcadas en una conciencia burguesa de la institucionalidad aceptan, en principio, el criterio de medición que les impuso la burguesía. De aquí la dificultad con que aparece a los ojos de los militantes la tarea de la movilización de masas.

Sin embargo, la incidencia que sobre ellas han tenido la acción directa de masas y la existencia de un sector radicalizado entre las conducciones de la Unidad Popular, exigen de nuestro partido el mayor esfuerzo para imprimir una correcta conducción de masas en el período que se abre el 4 de septiembre.

Antes que nada, debe preocuparnos la conducción de las direcciones que nos son adictas en el seno de la Unidad Popular, ya que ellas cuentan frente a las masas con una porción de legitimidad que nuestro partido no puede desaprovechar; por otra parte, son esas mismas conducciones las que han girado sus ojos hacia nuestro partido esperando directivas y sugerencias políticas.

El énfasis que nuestro partido pone en la conducción de masas en el proceso poselectoral, no significa de ninguna manera una modificación de su línea política fundamental. Por el contrario, habiendo afianzado su estructura clandestina y fortaleciendo su capacidad de respuesta armada, la conducción de las acciones directas de masas reforzó su capacidad de convocatoria política. En ese sentido, debe quedar claro en los militantes que dicha capacidad de convocatoria política excede los límites estrechos de la organización; no se trata de la capacidad estrictamente organizativa del partido, sino la amplificación de su influencia política como consecuencia de sus éxitos tácticos (expropiaciones, tomas de terreno, tomas de fábrica).

Por lo tanto, se trata de acentuar nuestra influencia política mediante la presencia partidaria en un momento político en que, previsiblemente, las masas serán abandonadas por sus conducciones actuales entregadas al juego parlamentario. Nuestro partido debe denunciar todo pactismo parlamentario establecido al margen de las masas, intentando organizar la movilización de dichas masas para quebrar u obstaculizar dicho pactismo.

En ese marco, nuestra decisión táctica no es independiente de la estrategia político-militar del partido, encaja en el proceso constitutivo de las premisas políticas que afianzan nuestra conducción de masas, conducción necesaria en el desarrollo progresivo de la estrategia. Ninguna de las acciones en que las masas se hagan presente, deben notar la ausencia de nuestro partido. El partido debe estar presente en todas, aún en aquellas como la que analizamos en que las masas van a un encuentro impuesto por la burguesía. Nuestro papel es el de alertarlas y guiarlas a través de objetivos y medios correctos.

Por eso, reiteramos, nuestro partido debe hacerse presente en los acontecimientos políticos del 4 de septiembre, reforzando la capacidad de acaudillamiento de las conducciones que nos son adictas y orientando a través de ellas y directamente en los lugares que controlamos la acción de las masas en contra del pactismo.

No se trata, que quede precisado, de acciones putschistas; por el contrario, nuestro partido debe ir organizando dicha movilización por pasos; comenzando por los más simples (convocatoria de los comités de Unidad Popular que se controlen indirectamente, convocatoria de los sectores que se controlen directamente) y de menor costo social. Es en la misma acción de convocatoria que se irá midiendo la decisión del resto de las conducciones y de las masas para la movilización; de esta manera, nuestros cuadros deben moverse en una situación experimental en la que irán probando las reacciones que van provocando su presencia.

Este es el criterio de medición para ir pasando paulatinamente a acciones de mayor envergadura; éstas sólo se realizarán con la seguridad que en su desarrollo no se ponen en peligro las estructuras del partido.

En síntesis, el desarrollo de la estrategia político-militar del partido requiere el afianzamiento de nuestra presencia y conducción de masas; el período que se abre después del 4 de septiembre (pero que se tiene que abonar antes y durante el 4) nos ofrece una situación en la que previsiblemente las masas serán abandonadas por sus conducciones en favor del pactismo parlamentario. Evitar u obstaculizar dicho pactismo mediante la movilización y acción directa de las masas es una tarea política irrenunciable de nuestro partido. A ello debe ir dirigida nuestra acción política en el período que se abre.

Partido Comunista Revolucionario: Una línea pequeño-burguesa y una línea proletaria en la revolución chilena

(Santiago, 1967)

Introducción

Toda la historia del movimiento obrero internacional está jalonada por los intentos de distintas capas burguesas de colocar al proletariado bajo su dirección política. El fruto de estos intentos se refleja en desviaciones ya sea de derecha o "izquierda", que tratan de ser impuestas al movimiento proletario.

Nuestro partido, desde su nacimiento, ha librado una implacable lucha contra las desviaciones derechistas —o revisionismo contemporáneo— introducidas por los agentes de la burguesía enquistados en las organizaciones obreras chilenas. Sin embargo, la lucha contra dichas desviaciones derechistas, trae inevitablemente aparejado el surgimiento de tendencias "izquierdistas", las que encuentran en el seno de la pequeña burguesía un caldo de cultivo muy favorable para su desarrollo. Dada la condición de sector intermedio de dicha capa social, aprisionada entre las tenazas de la burguesía monopolista y el imperialismo por un lado y el proletariado por otro, pretende resolver sus contradicciones con quienes la explotan y oprimen movilizando al proletariado y a otros sectores explotados, tras su ideología y en la defensa de sus intereses de clase. Expresión concreta de estos intentos de la pequeña burguesía, los encontramos en Chile en el grupo estudiantil trotskista MIR.

El MIR, consecuente con los intereses de clase que representa, ha pretendido trazar una "estrategia" para la revolución chilena, a través de una serie de formulaciones vagas, dispersas, incoherentes y, a menudo, contradictorias. Desde su creación, el MIR se ha dedicado en forma preferente a atacar a nuestro partido, con seguridad porque ve en él, al más decidido defensor de los intereses de la clase obrera y al más firme bastión contra sus intentos de introducir el cáncer del oportunismo pequeño-burgués en el seno del proletariado. Hemos esperado pacientemente, conocer un cierto número de sus publicaciones a fin de enterarnos en forma más concretas de sus "teorizaciones", y poder referirnos a ellas y a los ataques en contra nuestra con fundamento. Debemos confesar honestamente que, no nos interesa dilapidar nuestros esfuerzos, enfrascándonos en una estéril polémica con el MIR, por la ninguna significación que este grupo tiene entre la clase obrera. Una actividad de este tipo, sólo alegraría a los pequeño-burgueses que hacen la revolución detrás de los escritorios y deliran vaciando sus "ímpetus revolucionarios", entre las teclas de la máquina de escribir. El presente folleto, si bien está dirigido a refutar al MIR, como la ma-

nifestación más clara de las desviaciones "izquierdistas" pequeño-burguesas en nuestro país, tiene como objetivo fundamental educar en general a nuestra militancia en contra de dichas desviaciones.

Nuestro partido, fiel al proletariado, cuyos intereses representa, deberá enfrentar permanentemente a los enemigos de clase en todos los terrenos y tiene que encontrarse preparado para ello. Descuidar el trabajo ideológico es un error fundamental, significa renunciar a la ideología proletaria y abrir las puertas a la de las clases enemigas. Muy poca significación política podrá tener el MIR, pero la pequeña burguesía sí tiene importancia en la vida del país y, si el proletariado espera ganarla como aliado, debe colocarla bajo su dirección ideológica y política, luchando, al mismo tiempo, contra los intentos de ella por hacer lo mismo con la clase obrera.

Las etapas de la Revolución

Trotskismo: desviación pequeño-burguesa

La clase obrera sufre la explotación más despiadada en carne propia y, por lo mismo, vive y protagoniza las revoluciones de nuestra época. Por ello no aceptará jamás el dejarse orientar por las fantasías de los pequeño-burgueses e intelectualoides, es decir, por quienes se contentan con "quemar" las etapas revolucionarias en el papel y a través de su charlatanería. Esta es la razón porque los trotskistas, hace más de medio siglo, eran, como los calificara Lenin, "media docena de grupos... que en dos años no han demostrado en nada su vínculo con el movimiento obrero de masas" y hoy en día, siguen siendo exactamente lo mismo, sin contar a su haber la conducción de absolutamente ningún movimiento revolucionario.

Incluso el revisionismo, el economismo reformista de derecha, cuenta —y por ello es un enemigo infinitamente más peligroso— con apoyo de masas, en tanto recoge con criterio más realista el movimiento reivindicativo espontáneo de las masas engendrado por la explotación, con el propósito reaccionario, claro está, de mantenerlas atadas a ese nivel de la lucha e impedir que éstas se movilicen por la toma del poder.

El trotskismo es, por lo tanto, una teoría de pequeño-burgueses y para pequeño-burgueses y no tendría mayor interés para un partido proletario como el nuestro el volver a refutar lo que ya la propia historia echó al tarro de basura, si no fuera porque el inevitable contacto del partido con la pequeña burguesía, el ingreso de militantes de esta clase social a nuestras filas y la existencia de cuadros nuevos que ignoran la ya antigua polémica contra el trotskismo, no contribuyera a reproducir cada cierto tiempo en algunos sectores del partido estas pequeñas epidemias de fantasías "revolucionarias".

Mientras el revisionismo como desviación de derecha elude en forma permanente el objetivo final de la lucha: la toma del poder y la revolución y se queda estancado eternamente en el camino; el trotskismo y las otras desviaciones de "izquierda", se caracterizan por negar y desconocer por completo las

etapas que es preciso superar para llegar a ese fin mencionado. Esto se traduce en que niegan la necesidad de dividir a los numerosos enemigos del proletariado para derrotarlos por partes, comenzando por los más poderosos y oponiéndoles en un frente único todas las fuerzas que puedan ser unidas —bajo la dirección del proletariado— en su contra. Razonando con la lógica de las películas norteamericanas, en que el "jovencito bueno" derrota en poco más de una hora a todos sus enemigos, los trotskistas, quieren impulsar al proletariado a combatir aislado contra todos los explotadores de una vez.

Este concepto, sin embargo, va contra uno de los más esenciales principios del marxismo: "Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso —escribe Lenin— únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente, con solicitud, minuciosa prudencia y habilidad, la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de distintos países, entre los diferentes grupos o categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente —agrega— las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto —concluye— no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico contemporáneo en general".

Una manifestación palpable de estas tendencias pequeño-burguesas se expresan en nuestro país en los planteamientos del grupo estudiantil trotskista llamado MIR. Para esta organización que, a juzgar por la ligereza de sus afirmaciones, no piensa verse jamás enfrentada a la necesidad real de dirigir a nuestro pueblo en su lucha revolucionaria, el imperativo de aislar a los enemigos más poderosos de la clase obrera, de aprovechar la "menor grieta entre los enemigos", así como "las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, etc.", es decir, estas enseñanzas básicas del marxismo, son pura "paja molida", revisionismo y oportunismo. Se llenan de satisfacción con su "heroísmo" y con el eco altisonante de su palabrería "ultrarrevolucionaria". Sin el apremio de liberarse en serio de una explotación que sólo sufren levemente y con un sentido del honor propio de los caballeros feudales, que cargaban en forma rectilínea y a ojos cerrados, consideran indigno que los obreros busquen alianzas transitorias y se propongan derrotar a sus poderosos enemigos por partes, es decir, por etapas.

Los "argumentos" del MIR

Es necesario, sin embargo, examinar en forma más concreta algunos de los argumentos de estos "maestros" que dictan cátedra al proletariado, detrás de sus escritorios, acerca de cómo hacer la revolución. Polemizando con nuestra organización, escriben en el N° 2 de su revista "Estrategia" que: "El concepto de revolución ininterrumpida o permanente* (Marx) excluye dialécticamente (?)

---

* Los ideólogos del MIR, como todos los representantes de la secta trotskista, no sólo tergiversan el concepto de revolución "ininterrumpida", del que habla Lenin, tratando de contraponerlo al concepto también leninista de etapas revolucionarias, sino que,

la teoría de este Gobierno transitorio policlasista y las inevitables etapas o estaciones de tránsito para la revolución". La verdad es que, pese a que mencionan la "dialéctica", la frase anterior demuestra la más absoluta ignorancia de parte de quienes escribieron el artículo, respecto a las más elementales leyes de la dialéctica. Por el contrario de lo que afirman, es, precisamente, el carácter dialéctico y contradictorio de los procesos históricos (y de cualquier proceso) lo que determina que la continuidad deba realizarse a través de su opuesto: la discontinuidad; que el carácter ininterrumpido de la revolución exija el cumplimiento de aquellas etapas que es necesario superar para que no se detenga dicho desarrollo ininterrumpido. "El movimiento —escribe Lenin— es la unidad de la continuidad y de la discontinuidad. El movimiento es una contradicción, es la unidad de las contradicciones". La mantención ininterrumpida de un proceso revolucionario exige, por lo tanto, el ir resolviendo las contradicciones propias de cada etapa de su desarrollo. Por el contrario, la mejor manera de *interrumpir* la revolución, consiste en la práctica antidialéctica de los trotskistas de vociferar acerca de su objetivo final, negándose a encarar las etapas necesarias para marchar hacia él sin detenerse. Acaso, mirando hacia atrás, la Humanidad en marcha hacia la sociedad sin clases, ¿no ha avanzado a través de diversas etapas, entre ellas, la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo?

Si los argumentos "lógicos" que pretenden dar los trotskistas del MIR para fundamentar sus puntos de vista son absurdos, sus referencias históricas son francamente disparatadas. "Las revoluciones socialistas que han triunfado —dicen— prueban que es un absurdo sostener que las etapas son inevitables". Frente a una necedad de esta especie lo mejor será responderles con las propios hechos históricos.

La revolución rusa

Lenin, al que alguna influencia debemos atribuir en el planeamiento de la revolución rusa, expresaba: "Debemos ayudar a la insurrección campesina por todos los medios, llegando hasta la confiscación de las tierras, pero no desde luego, hasta todo género de fantásticos proyectos pequeño-burgueses. Apoyamos el movimiento campesino por cuanto es un movimiento revolucionario-democrático. Nos preparamos (ahora mismo, inmediatamente) para luchar contra él cuando comience a actuar como un movimiento reaccionario, antiproletario. Toda la esencia del marxismo está en esta doble tarea, que sólo quienes no comprenden el marxismo, pueden simplificar y comprimir en una sola y simple tarea".

---

intentan aquí presentarlo como sinónimo de "revolución permanente". Sin embargo, la delirante idea de Trotski de "revolución permanente", que pone la exportación de la revolución por encima de la necesidad de que existan condiciones revolucionaria internas en cada país para su realización, fue calificada por Lenin de izquierdismo absurdo".

En otra de sus obras, Lenin, el mismo que afirmara: "Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a medio camino", demostrando que vinculaba dialécticamente su concepto de dicha revolución ininterrumpida, precisamente, con la necesidad de encarar cada una de sus etapas, dice: "Cuando más íntegramente realicemos la revolución democrática, tanto más próximos nos hallaremos cara a cara con las tareas de una revolución socialista... Es absurdo confundir los objetivos y las condiciones de la revolución democrática y la revolución socialista, que son de naturaleza diferente, repetimos, tanto por su carácter como por la composición de las fuerzas sociales participantes".

En otro punto, respondiendo a los socialistas-revolucionarios que argumentaban: "¿Para qué hace falta apoyar en un principio al campesino en general contra el terrateniente y después al proletariado contra el campesino en general, en lugar de apoyar de una vez al proletariado contra el terrateniente?", Lenin, responde: "Esto constituye el punto de vista del anarquismo más primitivo y puerilmente ingenuo. La humanidad sueña desde hace muchos siglos, incluso milenios, con destruir *de una vez* toda explotación. Pero esos sueños siguieron siendo sueños hasta que millones de explotados comenzaron a unirse en todo el mundo a fin de sostener una lucha consecuente, firme y multiforme para transformar la sociedad capitalista en la dirección del propio desarrollo de esta sociedad. Los sueños socialistas se transformaron en lucha socialista de millones de seres únicamente cuando el socialismo científico de Marx vinculó las aspiraciones transformadoras a la lucha de una clase determinada. Fuera de la lucha de clases, el socialismo es una frase vacía o un sueño ingenuo. Y en Rusia tenemos ante nuestros ojos dos luchas distintas de dos fuerzas sociales diferentes. El proletariado lucha contra la burguesía en todas partes donde existen relaciones de producción capitalista. El campesinado, como capa de pequeños propietarios de la tierra, de pequeños burgueses, lucha contra todos los restos del régimen de la servidumbre, contra los funcionarios y los terratenientes. Sólo gente que desconoce en absoluto la economía política y la historia de las revoluciones en el mundo entero, puede dejar de ver estas dos guerras sociales distintas y de naturaleza diferente. Cerrar los ojos a la diferencia de estas dos guerras recurriendo a las palabras "de una vez" significa esconder la cabeza debajo del ala y renunciar a todo análisis de la realidad".

Está claro, por consiguiente, que la experiencia histórica de La Revolución Rusa está muy lejos de probar como pretenden los trotskistas del MIR, la inexistencia de etapas en el avance al socialismo.

Corea, Vietnam, Cuba

En lo que respecto a las etapas que se dieron en la revolución coreana, es suficiente citar la opinión de Kim Il Sung que dirigiera allí la lucha por la toma del poder. Refiriéndose al problema agrario que constituye una de las diferencias fundamentales entre ambas etapas, este dice: "El problema agrario se plantea por sí mismo en diferentes aspectos, en las diversas etapas del desarrollo

de la revolución. En la etapa de la revolución democrática antiimperialista y antifeudal los problemas campesino y agrario ascendieron a la emancipación del campesinado de la expoliación y de la esclavitud de los terratenientes y a la liberación de las fuerzas productivas de la agricultura de las cadenas de las relaciones feudales de producción, a través de la abolición de la propiedad feudal de la tierra en el campo.

En la etapa de la revolución socialista, los problemas campesino y agrario han consistido en la emancipación del campesinado para siempre de toda clase de explotación y opresión y en la liberación por completo de las fuerzas productivas de la agricultura, de las cadenas de las viejas relaciones de producción basadas en la propiedad privada".

En relación a Vietnam, el general Vo Nguyen Giap, define del siguiente modo la que fuera la primera etapa para la conquista del poder en dicho país, que culminó con la insurrección de agosto de 1945; "la guerra de liberación del pueblo vietnamita se presenta, en esencia, como una revolución nacional, democrática-popular, hecha bajo la forma armada, en la cual las tareas fundamentales y esenciales eran la derrota del imperialismo y de la clase de los propietarios feudales". Y en otro punto sostiene: "La lucha armada tomó respectivamente las formas de insurrección y de guerra de resistencia de larga duración, realizadas por todo un pueblo contra el imperialismo y los feudales reaccionarios para realizar los objetivos políticos de la revolución nacional democrática... y preparar las condiciones para el paso de la revolución vietnamita a la etapa del socialismo".

Por su parte, quienes luchan en la actualidad con las armas en la mano en Vietnam del Sur se proponen en esta primera etapa: "Derrocar el régimen colonial camuflado de los imperialistas norteamericanos... instaurar un Gobierno de coalición nacional y democrática... Suprimir los monopolios económicos de los imperialistas norteamericanos y de sus agentes, asegurar la protección de los productos locales, estimular la industria y el comercio nacionales, desenvolver la agricultura y edificar una economía independiente y soberana".

En Cuba es de todos sabido que casi hasta el triunfo de la lucha ni siquiera fueron planteados en forma pública los objetivos de la revolución antiimperialista y antifeudal y que la lucha armada se desarrolló básicamente por ideales democráticos contra la dictadura de Batista. Esto determinó que Fidel Castro fuera recibido en triunfo en Miami y ayudado allí por sectores que repudiaban la sangrienta dictadura de Batista. Muchos industriales y comerciantes cubanos cooperaron, asimismo, al derrocamiento del dictador.

La revolución china

En la revolución china se dan también marcadamente etapas en el proceso revolucionario, con objetivos y fuerzas diversas para cada una de ellas. Mao Tse-tung, el gran líder de esta revolución, señalaba esas etapas del siguiente modo en 1940: "¿Cuál es, pues, el carácter de la revolución china en la etapa presente? ¿Es una revolución democrático-burguesa o una revolución socialista-proletaria? Sin duda —responde— que no es del segundo tipo sino del pri-

mero. Está ya claro que la sociedad china es todavía colonial, semi-colonial y semi-feudal; que los enemigos principales de la revolución china siguen siendo el imperialismo y las fuerzas feudales; que la tarea de la revolución china consiste en una revolución nacional y en una revolución democrática para derrocar a esos dos enemigos principales; que la burguesía toma parte a veces en esa revolución, y que, aún cuando la gran burguesía traiciona la revolución y se convierte en su enemiga, nuestra revolución sigue estando dirigida contra el imperialismo y el feudalismo y no contra el capitalismo y la propiedad privada en general. En vista de ello el carácter de la revolución china, en la etapa presente, no es socialista-proletario sino democrático-burgués".

El propio Mao Tse-tung aclara, sin embargo, más adelante, que no se trata del tipo antiguo de revoluciones democrático-burguesas, dirigidas por la burguesía y que terminaban con el afianzamiento de esta clase en el poder, sino de revoluciones de un tipo nuevo, dirigidas por el proletariado, con el propósito de pasar a una etapa más avanzada: la revolución socialista. "No obstante —escribe— la revolución democrático-burguesa en la China de hoy, no es del viejo tipo corriente, hoy anticuado, sino de un nuevo tipo especial. Este tipo de revolución se desarrolla en China y en todos los países coloniales y semi-coloniales, y nosotros la denominamos revolución de la nueva democracia. La revolución de la nueva democracia es parte de la revolución mundial socialista-proletaria, que lucha resueltamente contra el imperialismo o capitalismo internacional... Una revolución de la nueva democracia es una revolución de las masas populares *dirigidas por el proletariado* y orientada contra el imperialismo y el feudalismo... La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista; y la revolución socialista es el resultado inevitable de la revolución democrática". De esta manera, con una clara conciencia de las diversas etapas revolucionarias, Mao Tse-tung no sólo ha llevado a su país al socialismo en forma ininterrumpida, sino que hoy, con la Revolución Cultural Proletaria, lo ha puesto a la cabeza del mundo en la liquidación de los últimos resabios de la influencia burguesa y revisionista. Ha demostrado así como, precisamente, de la comprensión cabal de las distintas etapas revolucionarias y de la solución de las contradicciones propias de cada una de ellas, depende el que la revolución pueda ser llevada a cabo hasta el fin, sin detenerse y en forma ininterrumpida.

En todo caso, esta concepción justa de cómo desarrollar y conducir a su triunfo el movimiento revolucionario de un país, a través de distintas etapas y de frentes únicos, está demostrada *por hechos.* Allí están para comprobarlo las revoluciones que hemos analizado, entre ellas la Revolución china. Es preciso no olvidar, para juzgar a sus discípulos actuales, que el trasnochado "profeta" Trotski sostenía en su obra "La Revolución Permanente": con el programa democrático-popular, "el Partido Comunista chino se halla atado de pies y manos y se ve obligado a ceder pasivamente, el campo a la social-democracia china" y opinaba, luego que, "la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos... es una ficción, un fraude contra sí mismo, o algo peor". Nadie puede hoy día dudar del veredicto que la historia ha dado acerca de estos disparates de Trotski. Lo notable es que todavía existan ilusos que continúen cre-

yendo los desatinos contra-revolucionarios que divulgan los discípulos de aquel fracasado ideólogo pequeño-burgués.

El Frente Unico Revolucionario

Revolución por etapas y frente único

Los trotskistas del MIR opinan también en la mencionada revista que: “El pueblo constituido como Gobierno, puede saltarse más de una etapa”, y con ello, pretenden descalificar la necesidad de éstas en el proceso revolucionario. Para los trotskistas, que viven en el reino de las especulaciones intelectuales y que no tienen aspiraciones reales y concretas de dirigir el proceso revolucionario, resulta muy fácil saltar (con la imaginación) desde nuestro sistema de explotación, al Poder, sentirse ya instalados en él y especular acerca de toda clase de hazañas a realizar en el Gobierno. Sin embargo, la tarea *de hoy*, para cualquier revolucionario que no se satisfaga con masturbaciones mentales, es la necesidad de *conquistar* el poder. Este problema no se resuelve con delirios acerca de lo que se hará *una vez* conquistado el poder. En el papel, en las tribunas pequeño-burguesas, de boquilla, es muy fácil sentirse *ya* en el poder y redactar toda clase de decretos saltándose las etapas, pero en la práctica hay que cantar con fuerzas concretas y suficientes para derrotar a enemigos de carne y hueso, antes de soñar siquiera con llegar al poder. Para agrupar esas fuerzas indispensables bajo la dirección del proletariado y aislar a los enemigos principales, es preciso formular un programa que las una, un programa para el momento presente y no un plan para un Gobierno fantasma, que los trotskistas suponen ya conquistado sin el concurso de esas fuerzas necesarias para la toma del poder.

Es evidente que si el proletariado se propone derrotar a sus enemigos por etapas. comenzando por los mayores, el imperialismo yanqui, los latifundistas y la burguesía monopolista, es, precisamente, con el objeto de oponerles —en la medida que ello sea posible— al resto de las fuerzas sociales entre las que se cuentan numerosos sectores burgueses y pequeño-burgueses. El papel ultrarreaccionario que juegan esos enemigos fundamentales recién mencionados, el hecho de que se beneficien con el atraso, incluso, de los aspectos capitalistas de nuestra economía, el que expolien en diversos sentidos aún a los sectores burgueses ajenos a ellos, demuestra que existen contradicciones objetivas entre dichos enemigos principales y el resto del país y que es posible utilizar esas contradicciones para aislarlos en mayor o menor medida. De esta manera se impedirá que jueguen exclusivamente los vínculos, también existentes, entre los adversarios fundamentales y el resto de las capas burguesas o pequeño-burguesas, lo que facilitaría a aquellos el consolidar un poderosísimo frente único contra-revolucionario. Con ello no se hace más que cumplir lo que Lenin califica como una de las enseñanzas básicas del marxismo: “aprovechar... las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante inestable, poco seguro, condicional”.

Las contradicciones en el frente único

Es cierto que las clases sociales que se agrupan en una determinada etapa, por ejemplo, la de la Revolución Democrática-Popular, en un mismo frente único, tienen contradicciones y antagonismos entre sí. Ello hace necesario el combinar los conceptos de unidad y lucha en el interior del frente único. De todos modos es posible agruparlas en torno a objetivos comunes y contra enemigos comunes. Por ello es absolutamente falso y sólo demuestra ceguera intelectualoide, el que los trotskistas del MIR rechacen el "Frente Unico entre distintas clases sociales" argumentando que: "tienen intereses sociales antagónicos". Con esta teoría, demuestran, una vez más, su absoluta incomprensión del carácter dialéctico, contradictorio, del proceso revolucionario que el proletariado debe dirigir. Ya Lenin, en 1905, respondía a esta insensatez: "Una de las objeciones contra la consigna de 'dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos' consiste en que la dictadura presupone la 'unidad de voluntad', y la unidad de voluntad entre el proletariado y la pequeña burguesía es imposible. Esta objeción —expresa luego— es inconsistente, porque se haya fundada en la concepción abstracta, 'metafísica', de la noción 'unidad de voluntad'. La voluntad puede ser unánime en un sentido y no unánime en otro. La ausencia de unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia y en la lucha por la República. Olvidar esto —concluye— significa olvidar la diferencia lógica e histórica entre la revolución democrática y la revolución socialista".

Los ideólogos del MIR, por otra parte, se embrollan por completo en torno a este problema de las contradicciones en el Frente Unico, pues ignoran la manera correcta de resolverlas a través del método de unidad y lucha. De pronto, en algunos escritos, sólo quieren agrupar a los "explotados" y repudian (Estrategia N° 2) "el Frente Unico; que propone Espartaco, situado más allá de las fronteras de los explotados". En otros documentos, sin embargo, al parecer recapacitando contra esa posición ultra sectaria que implica lanzar al proletariado absolutamente aislado a la lucha, se ponen generosos y admiten algunos exiguos aliados para que acompañen a la clase obrera. Es así como en su Declaración de Principios, sostienen que el proletariado debe ganar para su causa "a los campesinos, intelectuales, técnicos y clase media empobrecida". Con esta enumeración vaga y usando una terminología antimarxista, tratan de borrar —en el papel— las contradicciones existentes entre estos sectores enumerados y el proletariado, así como su carácter de explotadores. No obstante, incluso, campesinos que tienen el carácter de semi-proletarios, como los inquilinos, explotan el trabajo ajeno, pues envían "obligados" a cumplir su trato con el dueño del fundo. Los intelectuales y técnicos o bien explotan trabajo ajeno directamente, o bien lo hacen en forma indirecta desde el momento que no crean riquezas materiales con su trabajo. Entre la "clase media empobrecida", por su parte, para no citar más que un ejemplo, se encuentran unos 70 mil artesanos, que explotan en Chile, a más de 200 mil obreros. Precisamente, porque son pequeño-burgueses "empobrecidos", esta explotación es particularmente intensa y bestial.

Por lo tanto, si rechazan todo frente único en que existan antagonismos de clase, si sólo quieren agrupar explotados y no explotadores, ni siquiera podrán conceder al proletariado ese reducidísimo grupo de aliados que han propuesto. A la postre la argumentación trotskista se traduce, pues, en sus intenciones contra-revolucionarias de lanzar a la clase obrera absolutamente sola al combate simultáneo contra todos sus enemigos.

Por lo visto, los trotskistas, por querer eludir las contradicciones *reales y objetivas* que es preciso resolver en el proceso revolucionario, no hacen más que trasladar —como todos los idealistas burgueses— esas contradicciones al seno de sus teorías y especulaciones.

Demás está decir que las mismas experiencias históricas que hemos citado para probar la existencia de etapas en todos aquellos lugares en que el proletariado ha luchado con éxito por el poder, podrían ser mencionadas también para demostrar que la victoria ha sido obtenida a través de frentes únicos. Sólo insistiremos con un ejemplo, el de la Revolución Rusa, donde podrían caber más dudas por tratarse de un país que tenía cierto desarrollo capitalista cuando se efectuó la revolución. Lenin, refiriéndose a las alianzas que el proletariado agrícola debe buscar para las diversas etapas revolucionarias, escribe: “en unión de la burguesía, contra todas las supervivencias de la servidumbre y contra los terratenientes señoriales”, para la etapa democrático-burguesa: y “en unión del proletariado urbano contra la burguesía campesina y cualquiera otra burguesía”, para la etapa socialista. En otra obra afirma: “¿Por qué no son iguales las condiciones de la lucha democrática y de la lucha socialista? Porque en una y otra lucha —responde— los obreros tendrán infaliblemente aliados distintos. La lucha democrática la libran junto con una parte de la burguesía, sobre todo de la pequeña burguesía. La lucha socialista la libran contra toda la burguesía. La lucha contra los funcionarios y terratenientes puede y debe librarse junto con todos los campesinos, incluso los ricos y medios. Y la lucha contra la burguesía, y, por lo tanto, contra los campesinos ricos, sólo puede librarse con la mayor seguridad junto al proletariado agrícola”.

Lucha armada y frente único

En el archivo de disparates que los trotskistas han inspirado al MIR, figura la afirmación de que el Frente Unico es incompatible con la lucha armada. “¿Cómo se hace coincidir —escriben criticando nuestro Programa— esta política frente-populista con una fuerza armada del pueblo, la guerrilla, la insurrección? No es posible trazarse —concluyen— dos estrategias diferentes. O estamos con la insurrección proletaria, con la intransigente guerra civil contra los explotadores o estamos con la vía pacífica, el frente policlasista y el Gobierno Democrático Popular”. No obstante, si no vivieran embebidos en especulaciones o en su ignorancia aún de los hechos históricos que ocurren delante de sus propias narices, verían a cada paso la refutación de esta absurda incompatibilidad que intentan establecer entre el Frente Unico y la lucha armada. ¿No leen acaso la prensa, que no se han enterado que la lucha armada más heroica de

postguerra, la del pueblo de Vietnam del Sur, la dirige un Frente Unico: el Frente Nacional de Liberación de Vietnam? ¿No saben que en dicho Frente Unico participan más de 20 organizaciones representativas de los más amplios sectores del país, incluyendo una Agrupación de Industriales y Comerciantes por la Liberación de Vietnam? -¿Ignoran tal vez, que en Rusia, en China, en Corea y Vietnam del Norte, los trabajadores derrocaron a los reaccionarios por medio de una guerra popular y de frentes únicos y no, precisamente, a través de la vía pacífica?

Es tan disparatadamente confusa la mentalidad de los trotskistas, que ven las cosas exactamente al revés de cómo son y deben ser. Mientras más dura sea la lucha armada que hay que enfrentar, más amplio debe ser el Frente Unico que se requiere para tener éxito en ella. Por eso, el Partido Comunista de China, en el período de la dura lucha armada contra la invasión, del imperialismo japonés, debió incluso ampliar el Frente Unico para atraer o neutralizar a los propios terratenientes no-colaboracionistas, esgrimiendo un programa mínimo transitorio, que excluía la realización inmediata de la Reforma Agraria y en el que se les otorgaba ciertas concesiones. Igual estrategia se ha empleado en Vietnam para enfrentar la invasión del imperialismo norteamericano.

Por cierto que con la estrategia mirista, de ponerse más sectarios en la medida en que la lucha sea mas dura, ninguna de las revoluciones mencionadas habría sido coronada con el triunfo.

Esta desconfianza en las masas populares, esta incapacidad de comprender que, precisamente, a través de la lucha armada es posible y necesario desarrollar un amplio Frente Unico hasta transformarla en guerra revolucionaria de todo el pueblo, ha inspirado a algunos mentores ideológicos del MIR las más descabelladas aventuras militaristas. Es así como hemos podido ver en América Latina en los últimos años, la iniciación y derrota, por su aislamiento de las masas populares, de numerosos “focos” guerrilleros. Ellos han sido expresión extrema del sectarismo y subjetivismo pequeño-burgueses, ya que, no solo no se propusieron ampliar la lucha armada a través de un Frente Unico que —de uno u otro modo— apoyara a los trabajadores en su guerra por el poder, sino que, ni siquiera incorporaron a la lucha al proletariado y a las capas más pobres del campo. Los propios sectores pequeño-burgueses que habían planeado este tipo de acciones armadas, participaron aislados en ellas y, como era de esperarlo, fueron rápidamente aplastados por las fuerzas reaccionarias. De esta manera se envió al matadero a una juventud llena de heroísmo en aras de una estrategia absolutamente equivocada. La incomprensión de los trotskistas del MIR de la necesidad y posibilidad de desarrollar el Frente Unico a través de la lucha armada que, por cierto, comenzará a partir de los sectores más resueltos de la clase obrera y del campesinado, demuestra que, –aunque no lo confiesen por el desprestigio actual de los “focos” guerrilleros pequeño-burgueses— siguen en el fondo acariciando esta idea.

Una táctica también errada

Los trotskistas que siguen inspirando la línea política del MIR, no sólo están equivocados, como lo hemos visto, respecto a la estrategia del movimiento revolucionario, sino que también tienen concepciones tácticas profundamente erradas. Con el simplismo ideológico típico de este tipo de desviaciones pequeño-burguesas, desconocen las diferencias existentes entre los diversos enemigos del proletariado, que obligan a darle a éstos un tratamiento distinto. Es así como plantean como táctica: "el combate intransigente a los explotadores, orientado en los principios de clase contra clase", rechazando al mismo tiempo, "toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha". De paso nos acusan injustamente, de que nuestro concepto de Frente Unico, implica: "el abandono, permanente o transitorio de la lucha de clases". Con ello demuestran tan sólo que siguen pensando en términos antidialécticos. Piensan que la unidad excluye la lucha y viceversa. Si hubieran leído con atención nuestro Programa, sin embargo, verían que allí se plantea que la lucha contra los aliados no-proletarios del Frente Unico, no sólo no debe desaparecer, sino que, por el contrario, es un factor indispensable para lograr la unidad de ellos en torno al proletariado. En efecto, la supresión de esa lucha contra los explotadores que participan en el Frente Unico, permitiría que ellos pudieran descargar por completo sobre el proletariado la crisis que sufren a raíz de la expoliación de que son objeto por parte de los enemigos fundamentales y no sentirían, por lo mismo, la necesidad objetiva de volverse contra ellos a instancias del proletariado.

Nuestro partido, sin embargo, a pesar de que piensa que no debe cejar la luchar contra los explotadores existentes en el Frente Unico, considera, al mismo tiempo, que es preciso distinguirla rigurosamente de la lucha que debe dirigirse contra los adversarios fundamentales de la presente etapa. A estos últimos se trata de liquidarlos ahora y derrocarlos del poder, no así a los otros. Con los aliados no-proletarios, ya lo hemos dicho, es necesario practicar la política de unidad y lucha, graduando ambos factores según las circunstancias políticas, según su magnitud como explotadores, en relación con su conducta respecto a los enemigos principales y al proletariado y de acuerdo con otras consideraciones tácticas. El tratarlos del mismo modo que a los adversarios fundamentales, como aconseja el MIR, el emprender una lucha indiscriminada e "intransigente" de "clase contra clase", no significa más que complementar, desde el punto de vista de la táctica, la estrategia sectaria y criminal de los trotskistas tendiente a aislar por completo al proletariado. Imaginémonos por un momento la lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamericano —lucha que en Chile inevitablemente deberemos enfrentar más adelante— sobre la base de la "genial" táctica trotskista. Tendríamos al débil proletariado de ese país golpeando por igual y en forma "intransigente" a terratenientes, burgueses, pequeño-burgueses explotadores y, de paso, también a cientos de miles de soldados yanquis y de los ejércitos títeres. Sólo alcanzaríamos a admirar el "heroísmo" de esta táctica por unas pocas semanas....

En lo que respecta a Chile, incluso, el escuálido Frente Unico de "campesinos, intelectuales, técnicos y clase media empobrecida" que, en ciertos momen-

tos de “arrebato derechista”, aceptan los del MIR en su estrategia como aliados del proletariado, sería demolido por la táctica sectaria expuesta más arriba. Es obvio que resultará imposible agrupar siquiera a estos sectores que, como hemos visto, son en su mayor parte explotadores, si se les da “a matar”, igual que al imperialismo, a los latifundistas y a la burguesía monopolista y financiera.

Es indispensable dejar en claro que la táctica que hemos formulado respecto a la manera de combatir a los sectores no-proletarios del Frente Unico, es inseparable de la concepción de la revolución por etapas, que permite distinguir enemigos principales de enemigos secundarios. Esta táctica, por cierto, cambiará fundamentalmente cuando las tareas de la revolución varíen e iniciemos la lucha por el socialismo. Allí la tarea será terminar con toda forma de explotación y la lucha será enfilada contra los enemigos de clase del proletariado que aún queden. La única consideración táctica respecto a la oportunidad y rigor con que se les enfrenta para terminar con ellos como explotadores, será su magnitud como tales, su conducta política concreta y los intereses generales de la revolución y construcción socialista. No obstante, toda forma de explotación deberá ser liquidada.

Frentes únicos revisionistas

Pasando por alto las experiencias de los Frentes Unicos revolucionarios dirigidos por el proletariado, que han hecho posible el triunfo de éste en los únicos países donde ha alcanzado el poder, los miristas, apelan como argumentos contra el Frente Unico al fracaso de alianzas de clases dirigidas por los revisionistas o abiertamente por la burguesía. Escriben: “No está demás decir que esta clase de experiencias han culminado recientemente en forma catastrófica en Argelia e Indonesia. Los frentes híbridos en que obreros y campesinos se confunden con los sectores de la burguesía y hasta con grupos oligárquicos-feudales, a través de un vago programa nacionalista y de reformas, concluyen siempre a liquidar a los elementos revolucionarios y socialistas. La República Arabe Unida es otro botón de muestra de la política populista. Solamente donde la clase obrera ha sido capaz de tomar el timón de los acontecimientos —concluyen— se ha podido arribar al socialismo”. Sin embargo, si fueran, consecuentes con esta última afirmación se darían cuenta que, precisamente, esa falta de dirección proletaria y no la existencia de frentes únicos, ha sido la real causa del fracaso de muchas alianzas de clases en que ha participado el proletariado. Prueba de ello —prueba que los trotskistas omiten señalando sólo experiencias en que ha faltado esa dirección proletaria— es que allí donde la clase obrera ha tornado firmemente la dirección del Frente Unico, este ha sido una herramienta fundamental para el triunfo revolucionario. En la cita anterior los miristas hablan de que la clase obrera “debe tomar el timón”. No obstante para ello, es preciso tener un buque que timonear. Con el solo timón o con un simple bote incapaz de enfrentar a toda una poderosa flota de guerra que opondrá el enemigo al proletariado, es imposible vencer.

Si la clase obrera no dirige un Frente Unico, eso significa que lo dirige directamente la burguesía, o bien sus agentes en el movimiento obrero: los revisionistas. ¿Cómo se puede esperar que triunfe un Frente Unico de esa naturaleza? Si los traidores revisionistas, renegados y sirvientes de la burguesía, dirigen un frente único es, precisamente, para hacerlo fracasar. ¿O es que los trotskistas piensan aún que los revisionistas son gentes equivocadas de buena fe?

Es sabido que los revisionistas arrastran a la clase obrera a alianzas sin principios precisamente para obligarla a abandonar los objetivos revolucionarios de su lucha; para castrar toda combatividad del proletariado con el pretexto de que ello es "necesario" para conquistar aliados; que mantienen la acción en los marcos de la legalidad burguesa y que invitan, prácticamente, a la burguesía a traicionar al proletariado con toda su política oportunista. Pero, ¿qué tienen que ver estas traidoras alianzas manejadas por los burgueses o sus agentes, con el Frente Unico que nosotros planteamos? En primer lugar, y esto debe quedar muy en claro, nosotros pensamos que el Frente Unico sólo es posible en su integridad y útil cuando la clase obrera y el campesinado, su aliado más cercano, han forjado a través del fusil, de la lucha armada popular, su propio poder en el seno de la vieja sociedad. Pensamos que el factor más importante para arrastrar ciertos aliados no-proletarios al Frente Unico, es la fuerza, la violencia armada, que es capaz el proletariado y campesinado de poner en práctica. Las concesiones que se pueden hacer a los aliados son un factor secundario en la construcción del Frente Unico y los acuerdos deberán surgir fundamentalmente del poderío de las clases más revolucionarias. Esta fuerza, surgida particularmente de la lucha armada obrero-campesina, hará comprender en los hechos a otros sectores hacia donde se carga la balanza revolucionaria, les hará ver con quien es conveniente aliarse, así como los riesgos que significa ponerse contra el proletariado. Ya está plenamente demostrado que la debilidad inclina a los sectores intermedios y vacilantes hacia los sectores más poderosos, que en caso de debilidad del proletariado, coincidirán con los más reaccionarios.

Más aún, consideramos que la propia construcción del Frente Unico es un proceso, que pasa por diversas etapas. De nada sirve esta alianza mientras la clase obrera y su aliado más íntimo, el campesinado, no estén en pie de guerra y no hayan iniciado la lucha armada contra los principales explotadores. Por ello no buscamos esta alianza en el presente, en que solo podría ser dirigida por la burguesía o sus agentes. Creemos que la tarea primordial del presente, es construir el partido que dirigirá al proletariado en su lucha revolucionaria. Sólo cuando la clase obrera esté combatiendo en forma revolucionaria, dirigida por este partido y haya conquistado para este combate al campesinado, será posible arrastrar a otras fuerzas a la lucha a muerte contra el imperialismo, los latifundistas y los sectores más reaccionarios de la burguesía. Nuestro planteamiento del Frente Unico, pues, nada tiene que ver con las alianzas fraguadas por los revisionistas por encargo de la burguesía. Sólo quienes desean confundir algunos estudiantes con sus posiciones descabelladas y sectarias, pueden tratar de identificar dos políticas diametralmente opuestas.

El Frente Unico y etapas de la Revolución Chilena

La revolución democrático-popular

El planteamiento de la Revolución Democrático-Popular como primera etapa revolucionaria, no significa otra cosa en Chile, que el propósito de aislar en primer término a los enemigos más poderosos de la clase obrera: al imperialismo yanqui, a los latifundistas y a la burguesía monopolista y financiera. Más concretamente, expulsar a los monopolios norteamericanos que dominan una serie de ramas fundamentales de nuestra economía, expropiar unas 13 mil grandes propiedades que abarcan el 87% de la superficie agrícola del país y liquidar el poder económico que unos doce clanes que controlan las únicas industrias de cierta magnitud que existen en Chile, así como las principales actividades comerciales y financieras. Se trata, también, por cierto, fundamentalmente, de arrojarlos del poder. Estos enemigos, por una parte, son poderosos, en el aspecto interno, pues controlan las principales riquezas e instituciones del país, incluyendo el poder; manejan las fuerzas represivas; poseen los principales medios publicitarios; cuenta con el apoyo de la Iglesia y otras entidades reaccionarias; disponen de los servicios de los traidores revisionistas enquistados aún en el seno de las masas populares, etc. No obstante, ninguno de estos factores es un argumento tan poderoso para determinar la necesidad de aislarlos y movilizar en su contra todas las fuerzas posibles, como el hecho inevitable de que el imperialismo yanqui intervendrá con sus tropas en Chile para impedir la revolución. Nosotros no nos hacemos ilusión alguna en sentido contrario y esta intervención armada del imperialismo, cuenta como factor decisivo, para hacernos comprender que, en una primera etapa revolucionaria es necesario orientar el golpe principal en contra de los sectores más retrógrados ya mencionados. Quiénes —consciente o inconscientemente— están pensando en una revolución puramente interna en la que no habrá que enfrentar al imperialismo yanqui, siguen haciendo sus cálculos con la mentalidad revisionista. Por supuesto, mientras éstos prosigan engañando al proletariado y frenando sus luchas, la intervención imperialista es absolutamente inútil e innecesaria. Si se emprende en nuestro país, por otra parte, una lucha armada sectaria y al margen de las masas, y por lo mismo ineficaz, como la que se desprende de los planteamientos trotskistas, tampoco, probablemente será necesaria la intervención imperialista para derrotarla. Pero, otra cosa muy diferente es cuando el proletariado y los campesinos inician una guerra popular revolucionaria.

Pese a su poderío ya mencionado, estos sectores ultrarreaccionarios, son “tigres de papel” enfrentados a una amplia guerra del pueblo. La propia intervención armada del imperialismo —como se ha demostrado en todos aquellos países donde lo han hecho— facilita la movilización de muchos sectores no-proletarios, incluso burgueses, contra el invasor imperialista. Este espíritu nacionalista, dirigido por el proletariado, juega un papel positivo en la guerra de liberación. El imperialismo, con su intervención, “sembrará vientos para cosechar

tempestades". Por otra parte, como hemos señalado ya, los latifundistas y la burguesía monopolista y financiera, al igual que el imperialismo se benefician con el atraso, aún en el sentido capitalista de nuestra economía, lo que engendra otras contradicciones objetivas que facilitan al proletariado el arrastrar —en distintas medidas— a amplios sectores burgueses y pequeño-burgueses contra los enemigos fundamentales.

Lo importante para derrotarlos —justo con el desarrollo de la lucha armada popular— es impedir que los adversarios principales agrupen en torno suyo a los numerosos sectores intermedios aislando al proletariado y a su aliado más fiel: el campesinado. Si esto ocurre, por un política sectaria como la que plantean los trotskistas, sería casi imposible derrotarlos.

Por ello la consigna programática de saltarse las etapas necesarias para llegar al Socialismo, que plantea el MIR, sólo contribuiría a aumentar el poderío del imperialismo de sus aliados más reaccionarios, redoblando su potencia. La verdad es que planteando el socialismo en forma inmediata y excluyendo las etapas, sólo es posible agrupar a quienes estén dispuestos a liquidar en forma completa la propiedad privada y todo sistema de explotación. Si se piensa hacer esto en la primera etapa, como lo veremos más adelante, es imposible tener éxito, ya que significa enfrentar al proletariado prácticamente sólo contra la casi totalidad de las otras fuerzas sociales y contra la intervención imperialista, estando el proletariado, además, fuera del poder. Para separar a los sectores intermedios del Frente Unico contra-revolucionario, es preciso, que el proletariado les ofrezca programáticamente, en forma clara y expresa, ciertas garantías; que se delimiten tajantemente cuales son los enemigos fundamentales que serán liquidados en esta etapa y que se emplee una táctica diferente con los aliados y con los enemigos principales. Es preciso, además, sacar a luz y agudizar las contradicciones entre estos últimos y los sectores intermedios. Todas estas finalidades las cumple la etapa Democrático-Popular de la Revolución con su correspondiente Programa. La formulación equivocada o poco clara de lo que se pretende hacer, favorecerá de inmediato la tarea del imperialismo y de los grupos más retrógrados de aislar a la clase obrera para derrotarla.

La etapa socialista

La verdad es que la consigna de la revolución socialista, es decir, la liquidación de toda forma de propiedad privada o de explotación, lógicamente contará con la oposición de todos aquellos sectores que, de una u otra manera, en mayor o menor grado, gozan de dicha propiedad sobre los medios de producción o ejercen esa explotación. Si planteamos ahora dicha consigna y se coloca de inmediato a todos los explotadores, por parejo, como enemigos principales que deben ser liquidados como tales, es infantil suponer que deseen voluntariamente suicidarse y que no se agrupen para defenderse.

Concretamente, lo anterior significa que tendríamos resueltamente al lado de la revolución a alrededor de un millón de proletarios, de los cuales unos 200 mil son obreros agrícolas. Esto, en el supuesto, que en ninguna etapa ocurre,

que el 100% del proletario estuviera convencido de la necesidad de la revolución. Esta clase social, la única que puede estar decididamente por el socialismo, ya que no explota ni vive indirectamente del trabajo ajeno y posee sólo su fuerza de trabajo, representa un tercio de la población activa del país.

Los otros dos tercios están formados por propietarios de medios de producción, es decir, explotadores de diversa magnitud que, por pequeños que sean, no querrán voluntariamente socializarlos y por una enorme masa pequeño-burguesa, dispersa, en la que pesa con gran fuerza el arribismo social y la influencia burguesa antisocialista. Esta masa intermedia, entre el proletariado y los enemigos principales, no se cuenta por miles como los enemigos principales, sino, por centenares de miles. Considerando que por cada persona activa de la sociedad, es decir, incorporada a algún trabajo o separada temporalmente de él hay que contar un familiar adulto no-activo (con más de 12 años y menos de 65), esta masa intermedia alcanza a unos 4 millones de personas, aptas físicamente para combatir.

Precisando con un poco más de detalle tenemos entre ellos, incluyendo a los enemigos principales, que no alteran considerablemente las cifras porque son sólo unos cuantos miles, a unos 50 mil gerentes, administradores y funcionarios directivos de empresas estatales y particulares; a unos 150 mil propietarios agrícolas y a cerca de 30 mil colaboradores directos de los latifundistas: administradores, capataces, etc.; a más de 100 mil comerciantes de diversa magnitud económica; a casi 100 mil técnicos y profesionales, a varias decenas de miles de personas incorporadas al Ejército y la policía; a unos 70 mil artesanos, que explotan en pequeños talleres a cerca de 200 mil obreros; a alrededor de 400 mil empleados: a unas 350 mil personas dedicadas a servicios personales; empleados domésticos, mozos, fotógrafos, peluqueros, etc., y a unos 100 mil entre inquilinos y medieros. De todas estas fuerzas, el proletariado, según lo expresa Lenin, sólo podrá contar para la revolución socialista con “la masa de los elementos semi-proletarios de la población, para destrozar por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía”. El proletariado, sumado a los elementos semi-proletarios de la ciudad y del campo alcanza en Chile, aproximadamente, a la mitad de la población activa del país, es decir, a un millón y medio de personas.

Estamos plenamente conscientes de que no es justo hacer un análisis puramente cuantitativo de las fuerzas y que el proletariado es cualitativamente, por su combatividad y espíritu revolucionario, una fuerza infinitamente superior a las otras clases. Sin embargo, la enorme cantidad de fuerzas que reaccionarían contra el proletariado ante la certeza de una inmediata expropiación, unida a la intervención armada del imperialismo, constituyen un obstáculo casi insalvable para el triunfo del proletariado. Es preciso tomar en cuenta, que la pequeña burguesía tan numerosa en nuestro país y con mayor razón el sector de la burguesía media que pueda ser alineado en favor de la revolución, sólo apoyarán al proletariado, como lo señala Mao Tse-Tung, “en tiempo de guerra, es decir, en un ascenso revolucionario, cuando la aurora de la victoria esté a la vista”, siendo entonces arrastrados “por la gran marea revolucionaria”. Sin embargo, este ascenso revolucionario que permite ganar a los

sectores intermedios sólo es posible aislando a los enemigos principales e impulsando, a través de una lucha armada popular basada en una sólida alianza obrera campesina, a todos los que tengan contradicciones objetivas con ellos a unirse en torno a un Programa concreto, para combatirlos.

En la formulación de la estrategia revolucionaria es preciso considerar que los anhelos de esos sectores pequeño-burgueses y aún de innumerables sectores semi-proletarios, son precisamente, salir de su miseria y de sus problemas, no a través del socialismo, sino, de su prosperidad individual. Precisamente, este último anhelo de vastos sectores intermedios, constituye una formidable contradicción entre ellos y el imperialismo, los latifundistas y la burguesía monopolista y financiera que son un dique contra sus aspiraciones y que los impulsan a la quiebra, la miseria y a la proletarización. Esta contradicción debe ser aprovechada por el proletariado para impulsar a esas enormes masas intermedias, en función de sus propios anhelos, contra los adversarios fundamentales, en lugar de remar contra la corriente respecto a ellos en un momento histórico en que no corresponde. Para no citar más que un ejemplo centenares de miles de inquilinos, medieros y campesinos pobres y medios, pese a que no querrían, así como así, renunciar a sus propiedades y socializarlas, o renunciar a sus deseos de poseer tierras, pueden en cambio, desde ya, ser lanzados contra los latifundistas, precisamente, tras la consigna de arrebatarles más tierras, liberarse de sus deudas con ellos y ajustarles cuentas, expulsándoles del poder con el que defenderán sus propiedades. Estas fuerzas, incluso, combatirán junto al proletariado contra la intervención imperialista cuando éste venga en defensa de los terratenientes, de la burguesía monopolista y de sus propios intereses.

Con la política de Frente Unico del proletariado, íntimamente ligada a la revolución por etapas, los sectores intermedios (entre el proletariado y enemigos principales) pueden, no solo ser restados del frente único contra-revolucionario, lo que de por sí ya es algo importante para la revolución, sino movilizados en contra de los enemigos principales. En tal caso, la fuerza del Frente Unico revolucionario será incontenible y de nada servirá para salvar a los ultrarreaccionarios la intervención imperialista. Luego, ya con el poder en la mano, las posibilidades del proletariado para continuar hacia adelante su obra revolucionaria y pasar al socialismo, será infinitamente mayor y la solidaridad internacional revolucionaria podrá jugar en apoyo del proletariado en forma abierta y directa.

Resumiendo el problema estratégico del Frente Unico, podemos decir que existe, por una parte el proletariado; en el extremo opuesto está el imperialismo y los enemigos principales ya mencionados y, entre ambos, una numerosa y variada fuerza intermedia. Al plantearse la lucha inmediata, por aniquilar a todos los explotadores, es decir, la consigna del socialismo, la línea divisoria entre las fuerzas revolucionarias y los enemigos sería trazada casi en los límites mismos del proletariado y todos los sectores intermedios quedarían del lado del imperialismo y sus aliados íntimos. Al plantear la etapa democrático-popular, en cambio, de lo que se trata es de trazar la línea divisoria lo más cerca posible de los enemigos fundamentales y de sumar esas amplias fuerzas in-

termedias, en uno u otro grado, al lado de la clase obrera, o por lo menos, de neutralizar a las que no puedan ser ganadas.

La burguesía media

Los trotskistas, sin estudiar nuestra realidad nacional y siguiendo sólo viejas consignas, tienen verdadero terror de que el proletariado incorpore al Frente Unico a la burguesía media, en la medida en que pueda dirigirla contra el imperialismo y sus aliados más cercanos. Los mismos que quieren lanzar al proletariado a luchar aislado, lo consideran incapaz, sobre la base como hemos dicho de la fuerza, de manejar a los sectores burgueses no monopolistas. Veamos, sin embargo, a qué se reducen en Chile los tales sectores burgueses "grandes", medios y pequeños, descontando el sector terrateniente y monopolista como lo hace nuestro Programa.

En el campo chileno existen unas 150 mil propiedades. El sector calificado como latifundista en nuestro Programa alcanza a unos 13 mil propietarios que poseen el 87% de la superficie agrícola del país. Fuera de este sector ¿qué nos queda? Nos resta un numeroso contingente de propietarios (más de 130 mil) de los cuales el 77,5% tiene menos de 50 hectáreas y el 50%, es decir, unos 75 mil poseen menos de 10 hectáreas. El sector burgués más "desarrollado" podríamos ubicarlo en unos 20 mil propietarios, que poseen apenas el 13% del número total de predios y sólo el 18% de la superficie arable del país. Este sector es dueño de predios que tienen entre 50 y 200 hectáreas. Es de suponer la debilidad como capitalistas de estos propietarios en un país en que la maquinaria se usa en un grado muy bajo en las faenas agrícolas, donde apenas el 35,5% de la superficie arable se cultiva en forma intensiva, en que la agricultura disminuye de año en año su participación en el ingreso nacional y en que decenas de miles de campesinos emigran a las grandes ciudades debido a la crisis agrícola.

En lo que respecta a la industria manufacturera, alrededor de 70 mil empresas son diminutos talleres artesanales de menos de 5 operarios. Entre las 6 mil industrias aproximadamente que emplean más de 5 operarios, el 87% emplea a menos de 50 personas entre obreros y empleados y el 40% a menos de 10 personas. Tan sólo unas 170 industrias, que separamos en nuestro Programa, colocándolas en el campo de los principales enemigos de la revolución, cuentan con más de 200 operarios. Demás está decir que la mayor parte de estas 6 mil industrias mencionadas son, para cualquier país de mediano desarrollo capitalista, prácticamente, industrias artesanales. Esta es la "tremenda" burguesía que los trotskistas quieren socializar de golpe y porrazo... Se trata por lo demás, de empresas industriales que, según el censo de 1957, estaban produciendo apenas a la mitad de su capacidad instalada.

En lo que toca al comercio mayorista, los empleadores son poco más de 2 mil y los que trabajan por cuenta propia, unos 5 mil. Existen, en cambio, casi 100 mil personas que trabajan por cuenta propia y unos 6 mil empleadores, en

el comercio minorista. La inmensa mayoría son, por lo tanto, comerciantes pequeños y medios.

Resumiendo lo anterior, podemos afirmar que, descontando a los ya reiteradamente señalados como enemigos fundamentales de la revolución, el resto de la burguesía está integrado por centenares de miles de propietarios cuyas empresas se acercan más a las características del taller artesanal que a cualquiera industria mediana de los países capitalistas más avanzados. Si bien, como fuerza económica nuestra burguesía no monopolista es extremadamente débil, sin embargo constituye, por su número e influencia sobre otros sectores, un considerable enemigo si se une al imperialismo y a las otras fuerzas ultrarreaccionarias. Del mismo modo, en sentido opuesto, si es movilizada por los proletarios contra sus adversarios fundamentales, constituye un poderoso y decisivo aporte a la derrota de tales enemigos.

Piénsese, además, que el plantear en una etapa inmediata la Revolución Socialista, no sólo implica el problema político que hemos analizado, sino un problema económico de proporciones. En nuestro país significa concretamente colocar bajo el control y dirección del Estado a más de medio millón de empresas de todo tipo, la mayoría de las cuales son de un tamaño ínfimo. El llevar esto a la práctica constituye, no sólo una carga ruinosa para el Estado (hay que considerar lo que significaría tan sólo administrar cerca de 70 mil talleres artesanales), sino que, al mismo tiempo, debilitaría enormemente la posibilidad de tomar el control efectivo de los centros vitales de la economía del país en una primera etapa. Esta tarea de expropiar y administrar de inmediato todas las empresas privadas, cualquiera que sea su tamaño, como lo desean los trotskistas, se realizaría, además, en los momentos mismos en que el proletariado debe defender y consolidar el Poder contra todos los explotadores y el imperialismo, que tratarán de seguir defendiendo a sangre y fuego sus privilegios. Si en cambio, se levanta la consigna de la Revolución Socialista para esta etapa, sin pensar en expropiar a todos los explotadores, se cae en una actitud aún más estúpida. Esto en los hechos significaría empujar, en aras de una consigna demagógica y que no se piensa llevar a la práctica, a todos los sectores intermedios —incluso a los más ínfimos explotadores— al lado del imperialismo y de los ultrarreaccionarios.

Como lo expresara Lenin el problema fundamental de la revolución es el problema de la conquista del Poder. Para conquistar el Poder es necesario agrupar y conducir a la lucha a determinadas fuerzas sociales y esto sólo puede lograrse a través de un Programa concreto que contemple determinadas reivindicaciones que les sean propias. ¿Podríamos, entonces, movilizar a la pequeña y mediana burguesía —necesarias como hemos visto para ayudar a aplastar a los enemigos fundamentales— bajo la amenaza de una inminente expropiación una vez conquistado el Poder? Hay algunos trotskistas que argumentan, que basta el hecho que las principales ramas de la economía pasen a poder estatal, para calificar la revolución como socialista. Sin embargo, esto es un disparate aún mayor, que demuestra su absoluta ignorancia del marxismo-leninismo, ya que lo que caracteriza una revolución —puesto que se trata ante todo de conquistar el Poder— son las fuerzas sociales que en ella deben tomar

parte, así como quien las dirige y no sólo determinadas medidas económicas que se tomarán después de conquistar el Poder. Por el contrario, las medidas programáticas que se levanten como bandera para la conquista del Poder deben considerar —como lo hemos dicho— los intereses de todas las fuerzas que se necesite movilizar con este objetivo y, como es natural, principalmente, los intereses de la clase dirigente: el proletariado.

Las razones, por consiguiente, que nos llevan a rechazar la estrategia y táctica ilusoria y reaccionaria de los trotskistas, son poderosas razones de orden político, social y económico, fundamentadas, tanto en la experiencia internacional revolucionaria, como en las características concretas de nuestro país.

El Partido Revolucionario y la lucha por el Poder

El Partido revolucionario

En lo que toca a la concepción de lo que debe ser el Partido Proletario que dirija la revolución chilena, nuestros puntos de vista son también diametralmente opuestos a los del grupo estudiantil trotskista MIR. Ante todo, nosotros hemos querido ser y somos básicamente un partido proletario y luchamos porque nuestra organización tenga —tanto en su composición de clase como en la conciencia de sus militantes— un carácter proletario cada vez más acentuado. El MIR, en cambio, pese a que habla del proletariado, de la revolución proletaria, etc., es un grupo, por su composición de clase y su ideología, eminentemente pequeño-burgués, lo que es una prueba más de la inconsecuencia de los trotskistas que lo dirigen entre lo que dicen y hacen.

Aparte de lo anterior, que no deja de ser un problema fundamental que nos separa, tenemos también diferencias básicas respecto a la estructura misma y funcionamiento del partido. Los dirigentes del MIR, siguiendo en esto también a Trotski —que fuera combatido duramente por Lenin a raíz de sus concepciones liquidacionistas del partido— se pronuncian contra lo que llaman el sectarismo y monolitismo de nuestro partido. Según ellos es suficiente para crear un “partido”, como lo expresan en la ya mencionada Declaración de Principios y en otros documentos, “el unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que están dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena”. La verdad es que son bien poco exigentes... Sin duda que son “amplios”, “no monolíticos” y, por qué no decirlo, liberales hasta los huesos. En realidad, el poner como condición casi exclusiva para integrar un partido que pretende ser revolucionario tan sólo la adhesión a la ilusoria consigna pequeño-burguesa de una trayectoria “rápida” al socialismo, sin señalar una estrategia justa para avanzar un solo paso en tal sentido, indica únicamente un propósito oportunista de poner el afán proselitista por encima de los principios. Al agitar esta bandera, con la esperanza de conquistar a quienes honestamente aspiran al socialismo, poniendo el simple concepto de “rapidez” por encima de una estrategia y tác-

tica probadas por las experiencias revolucionarias del proletariado internacional, sólo han conseguido y conseguirán reclutar a aquellos pequeño-burgueses que consideran la revolución como un pasatiempo para sus horas libres y que son incapaces de realizar el arduo y abnegado trabajo revolucionario en el seno de las masas. Nuestro partido, como partido proletario, trabaja y lucha por liberar lo antes posible a los trabajadores de toda forma de explotación; pero tiene perfectamente claro que la "rapidez" al modo trotskista, tendiente a negar las etapas ineludibles del proceso revolucionario, lejos de apresurarlo lo llevan a su derrota y estancamiento.

Nuestro partido, en cambio, no es ni una academia pequeño-burguesa dedicada a eternas discusiones, ni una federación de grupos de ideologías diversas y aun antagónicas en principios fundamentales. Somos monolíticos en cuanto a que nos orientamos por los principios del marxismo-leninismo y pensamos que los trotskistas, revisionistas y otras especies de oportunistas nada tienen que hacer en nuestro partido. No sacrificamos, por nada del mundo, estos principios al simple deseo de crecimiento cuantitativo. Creemos que el agrupar en un mismo partido a personas (peor aún a grupos) con ideologías opuestas, si bien puede facilitar inicialmente cierto crecimiento cuantitativo, es una bomba de tiempo que terminaría por destruir al partido. Y si se trata de un partido de esa especie, en buena hora que se destruya, porque de nada sirve a la revolución.

En nuestro partido se han agrupado personas que compartían ya previamente los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Si alguien queda en él que represente otra ideología tiene sus días contados en nuestras filas. Por lo mismo, nuestras discusiones se refieren a la aplicación de dichos principios a la realidad concreta de nuestro país. Esta discusión es permanente en lo que respecta a la táctica que debe renovarse de acuerdo a circunstancias cambiantes. En lo que toca a la estrategia, es decir, a la línea del partido para un largo período, para una etapa revolucionaria, no nos enfrascamos en discusiones a cada momento, ya que esto paralizaría la acción que es la prueba más decisiva de la justeza o falsedad de una línea política. Para discutir la estrategia tenemos nuestros Congresos periódicos y sólo un nuevo Congreso —la reunión más representativa del partido— puede cambiar la línea política acordada por el anterior. En esto también, siguiendo el pensamiento de Lenin, somos monolíticos. Por lo mismo, no aceptamos que una minoría trabaje con una línea opuesta a la que la mayoría del Congreso aprobó. No aceptamos que en otros organismos o reuniones del partido que no sean los Congresos, grupos de militantes o dirigentes propugnen una línea contraria a la ya aprobada en esos torneos. Consideramos esto como un trabajo fraccional merecedor de la expulsión del partido.

El centralismo democrático y la unidad ideológica son los dos pilares en que descansa lo que Lenin llamaba la "voluntad única" del partido, indispensable para constituir una verdadera organización bolchevique. Sin esta "voluntad única" el partido revolucionario jamás podrá convertirse en la vanguardia de la clase obrera y el pueblo y menos aún dirigir su lucha revolucionaria para derrocar a los explotadores. El papel fundamental de los trotskistas, como agentes de la ideología pequeño-burguesa, es tratar de des-

componer a los partidos revolucionarios y liquidar su capacidad de lucha. Es por esto que se oponen al centralismo democrático y a la unidad ideológica de dichos partidos. Son estos conceptos fundamentales los que ellos pretenden calificar despectivamente, como monolitismo.

En vano se esforzarán los trotskistas en particular y la pequeña burguesía en general, tratando de introducir el cáncer del ultrademocratismo liberaloide en nuestras filas. Todos estos intentos se estrellarán con la unidad férrea de nuestro partido, unidad basada en los principios fundamentales del marxismo leninismo, unidad forjada en la defensa intransigente de dichos principios, como condición fundamental para el desarrollo y consolidación de una verdadera vanguardia proletaria.

¿Foquismo, terrorismo urbano o guerra popular?

Los dirigentes del MIR han pretendido amalgamar en el seno de su organización a todos los grupos de la pequeña burguesía que aspiran a establecer el "socialismo" en nuestro país a través de una *insurrección armada*. Como los que han acudido a su llamado son, en su mayoría, facciones de intelectuales provenientes del trotskismo, de los viejos partidos de "izquierda", así como jóvenes ilusionados con el "castrismo", anarquistas, etc., las dificultades para formular un programa siguen siendo aún insuperables. El mosaico ideológico existente, permite que cada cual piense lo que quiera sobre dicha insurrección armada, sobre la estrategia y táctica para establecer el socialismo. A pesar de esa nebulosa en el plano de las ideas, aspiran a dirigir a la clase obrera en una lucha frontal contra todos sus enemigos de clase.

Hablar de "insurrección armada" y no explicar qué se entiende por eso, no formular claramente la estrategia y tácticas a emplear en esa lucha, no deducirlas de un análisis previo de la situación concreta en que se desarrollará esa lucha, no precisar las contradicciones que se expresarán en ella, no distinguir el enemigo principal y los enemigos secundarios, soñar con embestirlos a todos al mismo tiempo, no pasa de ser una demagogia y una irresponsabilidad. La forma en que se organiza y se emprende una lucha armada representa siempre los intereses de clase de quienes la dirigen.

El MIR y otros grupos pequeño-burgueses se sienten profundamente identificados con los métodos de lucha insurreccional que triunfaron en Cuba. Es decir, el foco guerrillero y el terrorismo urbano. Eso es lo único claro que se deduce de sus documentos. Pues bien, esa teoría insurreccional —impulsada en toda América por los dirigentes de La Habana— es la más clara expresión del pensamiento y de los intereses de la pequeña burguesía. El terrorismo urbano prescinde de las masas, se basa en acciones aisladas que pueden ejecutar poquísimos individuos, no necesita del apoyo popular y se puede provocar daños al adversario sin adquirir compromisos con las amplias masas proletarias. Es la forma de lucha predilecta de los pequeño-burgueses, representa su individualismo y su temor a fundirse con el proletariado. Cualquiera de ellos está dispuesto a poner una bomba, pero poquísimos están dispuestos a ir a compartir

con los obreros y campesinos las durezas de su vida y a aprender de ellos la conciencia de clase. La teoría del "foco guerrillero" tiene su raíz de clase. Parte del supuesto de que un grupo de revolucionarios pequeño-burgueses injertado de la ciudad en el campo —o mejor aún en la montaña— puede desarrollar acciones armadas capaces de aglutinar a las masas campesinas a su alrededor, de despertar la conciencia revolucionaria de todo el país y, por último, de ganar el poder. No se trata de ganar el apoyo de las masas para que ellas realicen su guerra de liberación sino, por el contrario, de hacer la guerra con pretensión de ganar así el apoyo de las masas. No se trata de elevar el nivel de lucha de las masas hasta que ellas sean capaces de generar su propio ejército, dirigido por la ideología del proletariado y por el partido del proletariado, sino de ganar el apoyo y la admiración de las masas a través de acciones heroicas, pero dejándolas en un plano secundario, en actitud de recibir lo que el grupo militarizado quiera darles al llegar al poder, sin posibilidades de determinar el futuro de la sociedad que genere esta lucha ni mucho menos de establecer una verdadera dictadura del proletariado. El grupo guerrillero sin dirección de un partido proletario puede alcanzar éxitos militares y aún, en determinadas circunstancias, puede eliminar un Gobierno impopular, pero al no estar controlado por el proletariado inevitablemente se transforma en un nuevo opresor.

La tendencia política "castrista" se caracteriza —según uno de los trabajos editados por el propio MIR (La Revolución Peruana de S. Condoruna)— por un "pragmatismo revolucionario elemental que elude la adhesión a una ideología plenamente sistematizada". Esta tendencia se ha manifestado en casi toda la América Latina bajo el influjo de la revolución cubana y el MIR de Chile es sólo una de sus expresiones. El pretendido afán —manifestado una y otra vez— de "buscar un camino revolucionario para el socialismo basado en la propia historia y en la forja de un programa enraizado en la realidad nacional concreta", lo único que oculta en el fondo es el deseo de sustraer la lucha revolucionaria de la ideología revolucionaria del proletariado, es decir, del marxismo-leninismo. Bajo la apariencia de una formulación nacionalista, trata, justamente, de eludir su adhesión a una ideología plenamente sistematizada; pretende restarle vigencia e importancia a las experiencias internacionales del proletariado, porque de ellas sólo puede deducirse la necesidad de crear un partido de la clase obrera, armado con la ideología marxista-leninista, capaz de movilizar revolucionariamente a las masas y de llevarlas a formar su propio ejército, de dirigirlas en una amplia guerra popular y de destruir uno a uno a los enemigos de nuestro pueblo. Esto resulta intolerable para los trotskistas y muy poco atractivo para los demás pequeño-burgueses del MIR.

La teoría del "foquismo guerrillero" ya ha sido probada en la práctica de la revolución latinoamericana con resultados desastrosos. Las esperanzas de que el caso cubano vuelva a repetirse sólo pueden corresponder a una mentalidad ilusa. Ningún grupo armado puede alentar la pretensión de reducir la lucha a un simple enfrentamiento con el ejército de la burguesía de un solo país. La brutal intervención del ejército yanqui en la República Dominicana debe quitarles toda ilusión de una lucha rápida y de un triunfo fácil.

El imperialismo yanqui es el enemigo principal de todos los pueblos latinoamericanos, contra él tendrán que enfrentarse las fuerzas que quieran hacer la revolución en cualquiera de nuestros países. Es un enemigo poderoso y la única forma de derrotarlo será a través de una guerra popular, coordinada con todas las luchas de liberación de los pueblos oprimidos, con todas las luchas revolucionarias de nuestra América y en que las masas populares tengan todas las posibilidades de desarrollar sus enormes fuerzas potenciales y de aplicar a la realidad concreta de su país, los métodos de lucha sistematizados por los grandes revolucionarios de nuestra época.

La guerra popular se basa en la movilización revolucionaria de amplias masas, dirigidas por el partido del proletariado, en lucha por sus intereses concretos y con el claro objetivo de la conquista del poder. Enseña a las masas a apoyarse en sus propios esfuerzos y a despertar su ingenio creador para solucionar los problemas generados por su lucha. Conduce a las masas y les enseña a sistematizar sus experiencias para que ellas le sirvan de orientación y guía y las ayude a elevar el nivel de sus diversas formas de lucha. Enseña a las masas a atreverse a luchar contra un enemigo inicialmente más poderoso y a desarrollar sus propias fuerzas, concentrándolas para aniquilar al enemigo por partes, hasta alcanzar la superioridad que les permita aplastarlo definitivamente.

La guerra popular es la forma más desarrollada de lucha contra un enemigo poderoso. Ella es el fruto de una larga experiencia internacional en la aplicación del marxismo-leninismo. Los principios de la guerra popular, formulados por Mao Tse Tung, son la consecuencia lógica de la correcta aplicación del marxismo-leninismo a la lucha de un pueblo contra un enemigo superior en fuerzas militares. Esos principios han comprobado ser justos en la Guerra Anti-japonesa y en la larga guerra de liberación del pueblo chino, en la Guerra de Corea, en la guerra contra el fascismo librada por el pueblo soviético, y actualmente establecen su más definitiva comprobación en la Guerra del Vietnam. Es un tesoro del proletariado que sólo los irresponsables o los que nunca han pensado seriamente en la revolución pueden desecharlos o subestimarlos.

La guerra popular es una expresión de la ideología proletaria, así como el foquismo y el terrorismo urbano son la expresión de la ideología pequeño-burguesa. Nuestras diferencias con el MIR no son —como ellos pretenden— de adhesión y simpatías por tal o cual país, sino diferencias muy profundas que corresponden a las distintas clases que representamos.

Revisionistas y revolucionarios

La posición frente al revisionismo

Los ideólogos del MIR ya no parecen considerar necesaria la lucha contra el revisionismo y hasta se oponen que otros persistan en esa lucha. En su revista “Estrategia”, Nº 7, de enero del presente año, enumerando ordenadamente

sus diferencias con el Partido Comunista Revolucionario dicen: "7º— Coinciden con el programa del revisionismo. Esta coincidencia los obliga a colocarse como simple dirección de recambio ante los militantes del Partido Comunista y los lleva —necesariamente— a exaltar la lucha contra la dirección Corvalán-Millas hasta colocarlo al mismo nivel que la lucha contra el imperialismo y la burguesía. *No saben establecer la diferencia de clase entre unos y otros*".

Que nuestro programa coincida con el del Partido Comunista revisionista, sólo se le puede antojar a un paranoico o a un trotskista delirante. Nuestro programa es diferente y antagónico del programa revisionista en todos y en cada uno de sus puntos, en su concepción del Estado, de la lucha de masas, del camino para llegar al poder, del frente unido, etc. Esa tal coincidencia de programas no la puede creer nadie que los haya leído. Ni siquiera la cree la dirección del MIR, puesto que en su Nº 2 de la misma revista "Estrategia", pág. 14, dicen: "Debemos señalar que el Programa de Espartaco contiene algunas consideraciones y conclusiones que compartimos en líneas generales. En otra forma resultaría absurdo todo lo que hemos expuesto precedentemente. (Se refiere a una larga queja porque no nos uníamos con ellos. N. R.) Hay similitud de conceptos en los que se refiere a la apreciación de la realidad nacional, latinoamericana y mundial, en el juzgamiento del revisionismo contemporáneo, en la exposición sobre los métodos revolucionarios y las vías para llegar al poder, en la estimación del significado de las fuerzas armadas del pueblo y en la proclamación de la necesidad de un partido revolucionario de vanguardia".

¿En qué quedamos al fin? Según "Estrategia" Nº 2, nuestro programa es profundamente revolucionario y ellos lo comparten en gran medida. Según "Estrategia" Nº 7, nuestro programa es idéntico al del Partido Comunista Revisionista. Nuestro programa no ha cambiado, exactamente el mismo proyecto de programa de Espartaco fue aprobado en el Congreso Constituyente del Partido Comunista Revolucionario. ¿Qué podemos pensar de los que hoy dicen una cosa y pocos meses después dicen exactamente lo contrario? ¿Qué seriedad de revolucionarios podemos reconocerles?

Sin embargo, del ridículo supuesto de que nuestro programa y el de los revisionistas es idéntico, el MIR deduce —en su "Estrategia" Nº 7— que nuestro partido tiene que atacar —necesariamente— a los revisionistas, mientras que ellos aparecerían en libertad de hacerlo o no. Como si la lucha contra el oportunismo no fuera una cuestión de principios y como si esta lucha debiera dosificarse de modo que no haga demasiado daño al contendor.

Lo más significativo es que la dirección del MIR se duele de nuestro ataque a la dirección revisionista Corvalán-Millas y pretende que es un error nuestro colocar a estos renegados como enemigos de clase. Ellos pretenden dejar a los Millas y Corvalanes junto al proletariado, pretenden dejar a las direcciones revisionistas de todo el mundo dentro del frente de los pueblos. Eso es, precisamente lo que quiere el imperialismo; que aceptemos a sus agentes en nuestras organizaciones, que el proletariado los acepte en sus frentes de lucha y los conserve en la dirección de los organismos de masas. El imperialismo sabe, perfectamente que, mientras gran parte del proletariado organizado esté en manos de dirigentes revisionistas, la guerra popular será imposible, la movilización

revolucionaria de las masas será imposible. La historia reciente de nuestra América está llena de tristes experiencias de revolucionarios que creyeron posible emprender la lucha insurreccional sin eliminar primero la influencia de los revisionistas sobre las masas proletarias y algunos hasta los aceptaron como aliados. Muchos de ellos creyeron que sus divergencias con los revisionistas eran sólo de métodos y tácticas y que podrían arrastrar a las masas a la lucha armada con el estímulo de su ejemplo. Manuel de la Puente Uceda, en el Perú, Fabricio Ojeda, en Venezuela, y junto a ellos centenas de guerrilleros fueron abandonados, traicionados y delatados por los revisionistas. Su martirio fue estéril y el proletariado de sus respectivos países no quedó organizado y en pie de lucha contra sus opresores, sino golpeado y desconcertado. Plantear ahora, después de estos lamentables ejemplos, la convivencia con el revisionismo, negarse a luchar hasta el fin con estos renegados y traidores del movimiento obrero y hablar, al mismo tiempo, de vía insurreccional es o una estupidez sin límites o una canallada.

Sin embargo, la dirección del MIR nos critica nuestra lucha consecuente contra los revisionistas y propugna que los consideremos hermanos de clase. De hecho, ellos han dosificado su combate contra el revisionismo en el plano nacional mientras apoyan el neutralismo, en la lucha entre marxistas-leninistas y revisionistas, en el plano internacional. Para justificar este cambio en su línea política, que se adapta a sus nuevas vinculaciones internacionales, ellos tienen que atacarnos y desacreditar la lucha contra el revisionismo. En su nueva posición, ellos no sólo parecen dispuestos a convivir con los revisionistas sino a transformar la lucha contra éstos, en una especie de "emulación pacífica" en la que esperan ganar la simpatía de las masas con sus posiciones "más radicales". En el mismo número de "Estrategia", pág. 19, dicen: "La progresiva radicalización de los trabajadores arrojará a los militantes socialistas y comunistas a liberarse del oportunismo para construir un movimiento auténticamente revolucionario marxista-leninista". O sea, dejamos tranquilos a los Corvalán, Millas y Volodias, que las bases socialistas y comunistas vendrán a nosotros por su propia y espontánea radicalización. ¿Qué clase de revolucionarios son éstos, que renuncian a la lucha contra el oportunismo y hasta combaten a los que la realizan? ¿Cómo esperan que se produzca la radicalización de los trabajadores si rechazan la lucha ideológica contra el revisionismo?

Quienes pretendan organizar a las masas proletarias para llevarlas a enfrentar a sus opresores hasta arrebatarles el poder a través del único camino posible, que es la guerra popular, no pueden cumplir sus objetivos sin eliminar la influencia revisionista sobre el proletariado, sin luchar ideológicamente con ellos hasta desenmascararlos totalmente como enemigos de la clase obrera, como agentes de la burguesía, encargados de paralizar las luchas proletarias y acomodar a los explotados a la convivencia con sus explotadores.

La maquinaria del revisionismo es poderosa en nuestro país; cuenta con un buen número de parlamentarios, con miles de funcionarios, regidores y dirigentes sindicales, con una aristocracia obrera corrompida y aburguesada por ellos, con periódicos de amplia distribución nacional y con el apoyo franco o encubierto de las autoridades y los patrones. Ellos cumplen una tarea funda-

mental para la conservación de la dictadura de la burguesía y la dominación imperialista. Ellos se encargan de mantener dentro de los límites de la legalidad burguesa todos los conflictos entre trabajadores y empresas. Ellos alientan en el proletariado la esperanza de resolver sus problemas a través del reformismo y de las alzas periódicas de salarios. Ellos promueven la colaboración con la Democracia Cristiana, a cambio de las granjerías que obtienen en el comercio con el bloque soviético. Ellos son una palanca importante del régimen; constituyen la oposición necesaria y deseable de la dictadura burguesa. Es absurdo y utópico pensar en una movilización revolucionaria de las masas de nuestro país sin destruir al mismo tiempo la maquinaria del revisionismo, sin eliminar totalmente su influencia en el proletariado.

El MIR, en cambio, nos critica esta posición justa de combatir al revisionismo implacablemente ¿Qué vía insurreccional es la que estos "extremistas de izquierda" pretenden dejando a las masas en manos del revisionismo? Todas sus especulaciones, típicamente pequeño-burguesas, para analizar la situación de los trabajadores y sus esperanzas de que las bases socialistas y comunistas cambien la línea de sus partidos y sigan una "conducta insurreccional clara y consecuente", pretenden ignorar como actúa la burocracia revisionista y la imposibilidad que tienen las bases de influir y mucho menos cambiar la línea impuesta por sus dirigentes. En el fondo, no es sino una manera de camuflar su determinación de no luchar contra el revisionismo y de adaptarse a la situación existente. Quieren ser admitidos por los revisionistas en la CUT, participar en la dirección de la OLAS, sentarse a la mesa de "los grandes" de la izquierda tradicional aunque sea como una especie de hermano menor, rebelde y colérico que escandaliza a las tías con su verborrea insurreccional.

En el mismo número de enero de su revista "Estrategia", pág 16, el MIR se queja amargamente por los ataques que "El Siglo" les ha dedicado y dicen: "*Prefieren romper la unidad de la izquierda* y abrir camino a los grupos burgueses del radicalismo o de la Democracia Cristiana, antes de permitir un paso adelante del MIR". Y, sintiéndose injustamente combatidos por los revisionistas, agregan: "Estas maniobras divisionistas y sectarias que rompen la unidad que fortalece al movimiento obrero y popular, deben ser denunciadas por nuestros militantes y por el MIR, en defensa del interés de los trabajadores y de la lucha por la revolución socialista". Está claro su interés de unirse con los revisionistas y hasta esperan que de esta unión el proletariado resulte más fortalecido. En tal comparsa desean luchar por la revolución socialista.

La posición ante Cuba

A pesar de sus reiteradas afirmaciones de independencia, el MIR, pretende erigirse en uno de los tantos representantes extraoficiales de la línea cubana. No puede aspirar a más, porque la representación oficial y los contactos directos del P. C. Cubano están en manos de la dirección del Partido Comunista Revisionista. Sus relaciones con el grupo dirigente cubano tienen que ser mantenidas con el sigilo de los amores ilícitos y aún compartir el concubi-

nato con el Partido Socialista y otros grupos menores, incluso con el grupo de locutores que dirigen la revolución chilena desde Radio Habana. Pero su devoción ideológica es total. En su declaración de principios dicen textualmente: “El MIR proclama su apoyo a la revolución cubana por entender que *sus métodos de lucha insurreccional*, liquidación de la oligarquía y burguesía nacionales, actitud antiimperialista y *formas de construcción del socialismo*, incluyendo sus propósitos de no permitir el sectarismo ni el burocratismo, constituyen un ejemplo para la conducción de los revolucionarios del continente” (los subrayados son nuestros. N. R.).

La Revolución Cubana ha tenido una influencia enorme en el desarrollo de la lucha de nuestros pueblos. Por primera vez, en América Latina, fuerzas armadas apoyadas por el pueblo, fueron capaces de derrotar y destruir a un ejército profesional y un régimen corrompido apoyado por el imperialismo yanqui. Por primera vez, un gobierno latinoamericano fue capaz de enfrentarse a la furia imperialista, derrotarlos en Playa Girón y sintetizar su práctica revolucionaria en un documento valioso para la lucha latinoamericana, como fue la Segunda Declaración de La Habana. Por eso mismo, por el cariño y la admiración que la Revolución Cubana se ha ganado entre las masas proletarias de todo el continente, las acciones y declaraciones de sus dirigentes, así como su posición en el plano internacional y el camino que han elegido para la construcción del socialismo tienen que ser cuidadosamente analizados por los revolucionarios latinoamericanos. Las revoluciones triunfantes deben ser estudiadas con minucioso espíritu crítico por quienes aspiren a dirigir la lucha de sus pueblos. Hay que aprender de sus éxitos y de sus errores, y ninguna revolución deja de tener ambos aspectos en su desarrollo. La admiración ciega y bobalicona no presta ningún servicio al proletariado ni puede orientarlo en la larga y compleja lucha con sus enemigos de clase. Sin embargo, los incondicionales de los dirigentes cubanos —entre los que se cuenta la dirección del MIR— pretenden negar siquiera el derecho a discutir la posición de estos dirigentes y su acción directa en la política de nuestro país. Su argumento preferido es que no tenemos derecho a criticar a los héroes de la Sierra Maestra, los que no hemos hecho una revolución. Esto es ridículo e infantil. Es un argumento típicamente dogmático, que pretende excluir a los héroes y a los dirigentes victoriosos de todo proceso dialéctico, de toda posibilidad de cambios y error. Lenin no hubiera tenido derecho a criticar a Kautzky que fue un brillante dirigente marxista e hizo aportes notables a la teoría revolucionaria antes de convertirse en un renegado; no podríamos juzgar a Tito de Yugoslavia, que fue un héroe de la lucha antifascista para venir a parar en un traidor de la causa proletaria y en un aliado del imperialismo, y los ejemplos de a historia se pueden multiplicar hasta el infinito. Cuanto más grandes son los méritos de un dirigente revolucionario, mayor es su responsabilidad y más grandes son los daños que pueden acarrear sus errores.

Nosotros tenemos críticas serias que hacer a los dirigentes cubanos y consideramos un deber y una responsabilidad ineludible el formularlas claramente, así como nos parece del más detestable oportunismo pequeño-burgués el silenciar las críticas para no perder el caudal político que ganó con justicia la

Revolución Cubana, entre nuestro pueblo durante todo aquel período en que el imperialismo yanqui la consideraba su peor enemigo.

Le criticamos: 1º) El haber perdido su línea justa e independiente, mantenida hasta la crisis del Caribe, y haber cedido a las presiones del revisionismo soviético; lo que ha quedado de manifiesto al prestarse como sede a la reunión de los 22 partidos revisionistas de América Latina, en 1964, reconociendo fila junto a toda la carroña oportunista, entreguista y degenerada del revisionismo latinoamericano y firmando con ellos un pacto de unidad en contra de los revolucionarios; el haber asistido a la reunión escicionista de Moscú, en 1965, y el organizar un sorpresivo e injustificado ataque en gran escala contra China, en la víspera de la Conferencia Tri-Continental. 2°) El haber planteado el cese de la polémica pública entre marxistas-leninistas y revisionistas arguyendo que la lucha ideológica "podía esperar diez años" y que la defensa de los principios era "bizantinismo". Esta tesis, del más profundo oportunismo, está en abierta contradicción con el espíritu de la Segunda Declaración de La Habana. Un deber fundamental de los revolucionarios es sembrar las ideas revolucionarias, el cese de la polémica pública pretendía prohibir las ideas revolucionarias en beneficio de la supervivencia del revisionismo y para beneplácito del imperialismo y los reaccionarios. 3º) El fomentar para toda Latinoamérica una línea de lucha armada aventurera, basada en el "foco" guerrillero pequeño-burgués, injertado de la ciudad en el campo, a espaldas de las masas y en su reemplazo, mientras alienta y ayuda a los revisionistas para que conserven su control sobre las masas organizadas. 4º) El haber firmado su máximo dirigente, Fidel Castro, una declaración conjunta con Luis Corvalán, jefe de la camarilla de renegados que dirige el revisionismo criollo, manifestando que existía total identidad en sus puntos de vista. Este fue un golpe a mansalva a los revolucionarios chilenos, pero, principalmente, fue un golpe al prestigio de la Revolución Cubana y una abierta traición a la Segunda Declaración de La Habana. Fue el acto más hostil que pudo imaginar la dirección cubana contra los que defendíamos y difundíamos ese documento para unirse a los que lo ocultaban, la denigraban y se oponían a él. Los revolucionarios tenemos que deducir que, si la dirección cubana tiene identidad de puntos de vista con Corvalán, nada tiene que ver con nosotros ni con los intereses del proletariado y de la revolución chilena. 5º) El haber impuesto en la preparación de la Conferencia Tri-Continental una línea organizativa, oportunista para América Latina, con exclusión de los partidos y organizaciones revolucionarias y con estricta inclusión de los revisionistas. En los hechos, la dirección cubana prestó grandes servicios al revisionismo internacional, ayudándolo a preparar la escisión del movimiento afro-asiático, y muy pocos servicios a la revolución latinoamericana. El imperialismo yanqui puede estarle agradecido. Los postulados revolucionarios aprobados en aquella conferencia sólo servirán para ayudar a camuflar a los enemigos de la revolución. La OLAS, el organismo ideado para propagar dichos postulados y promover su ejecución, a lo sumo se convertirá en una central latinoamericana del revisionismo. 6º) El oponerse sistemáticamente a los partidos marxistas-leninistas de América Latina, llegando hasta el ataque directo dentro de ellos y recurriendo a la intriga, la conspiración y el soborno para des-

componerlos y organizar el fraccionismo contra sus directivas. Pueden dar fe de sus incansables maquinaciones, los camaradas colombianos, dominicanos, guatemaltecos, peruanos, brasileños, argentinos y nosotros mismos.

Estas son algunas de las principales críticas que formulamos a los dirigentes cubanos y que debemos hacer públicas porque corresponden a acciones concretas que perjudican gravemente el desarrollo de nuestra lucha revolucionaria. Los dirigentes del MIR, en cambio, comparten plenamente las posiciones y los actos de los dirigentes cubanos. No es difícil comprender, entonces, su desagrado por nuestra permanente lucha contra el revisionismo criollo e internacional.

El origen de clases pequeño-burgués de la dirección del MIR y de gran parte de su militancia, explica su devoción por los dirigentes cubanos, su posición y sus métodos. Allí se han realizado todos sus sueños. El grupo trotskista del MIR bate palmas porque Cuba "por decreto" se declaró socialista de una vez. No les interesa analizar objetivamente qué tipo de socialismo se está desarrollando en Cuba; no les afecta saber que la mayoría de las tierras cubanas están en manos de pequeños propietarios que explotan mano de obra ajena; que no se están desarrollando formas socialistas de producción en el campo sino consolidando las formas capitalistas; que la burguesía no ha sido desplazada de los puestos dirigentes en el aparato burocrático y en los organismos culturales y que, por el contrario, ella se afianza y gana posiciones sobre los instrumentos del poder.

Consideran ejemplar la línea de construcción del socialismo cubano y no se detienen a pensar si corresponde a los intereses del pueblo revolucionario de Cuba una construcción económica basada en la "división internacional del trabajo" dirigida por Moscú, que deja a Cuba como simple productora de azúcar y en total dependencia de los soviéticos, en lugar de construir una economía diversificada, capaz de abastecerla de los alimentos y productos esenciales; si es justo depender de la ayuda externa y de mercados lejanos cuando se vive en peligro de un bloqueo total del imperialismo yanqui, o si esa actitud corresponde a la ilusión de una larga coexistencia pacífica con el imperialismo.

Los marxista-leninistas sabemos que la revolución mundial no camina en línea recta, que ella tiene avances y retrocesos. Sabemos que el proletariado tiene una dura y difícil tarea para imponer la sociedad sin clases del futuro. Sabemos que a los enemigos tradicionales de clase se suman nuevos grupos surgidos del propio desarrollo de la lucha. Las experiencias de los últimos decenios nos han enseñado que, aún después de conquistado el poder y establecida la dictadura del proletariado, la lucha de clases continúa sin cuartel y la burguesía desarrolla nuevos brotes aún en el seno de la dirección proletaria. Por eso mismo, nuestra actitud tiene que ser de análisis y crítica permanentes si queremos ser fieles a la causa proletaria y fieles al comunismo. No podemos sacrificar los principios para acomodarnos a las circunstancias. Los aventureros e irresponsables pueden hacerlo.

La actitud ante China

La dirección del MIR, luego de reconocer que “nuestra apreciación de la realidad nacional, latinoamericana y mundial” era justa (“Estrategia” Nº 2), nos atacan ahora por mantenernos fieles a esa posición. En su revista “Estrategia” Nº 7, dicen, refiriéndose a nuestro partido: “Copian y aceptan servilmente las posiciones del Partido Comunista Chino y creen —con fe metálica y cerrando los ojos ante los virajes bruscos del pekinismo— que esta es la palanca esencial para la construcción del partido revolucionario, olvidan que no es la obediencia ideológica ni el copismo carente de crítica frente al Partido Comunista de China el factor esencial para la construcción de un partido marxista-leninista, sino que el propio esfuerzo realizado en la realidad nacional concreta la llave maestra que condiciona la formulación del programa y de la orientación revolucionaria de cada país”.

La cantinela no es nueva, la ha usado la burguesía desde 1917 para oponerse al marxismo-leninismo, a la revolución. proletaria y al internacionalismo proletario. Lo que resulta notable es que estos “extremistas de izquierda” —como ellos mismos se proclaman— aparezcan ahora esgrimiendo estos argumentos en contra nuestra, pretendiendo desconocer el carácter internacional de la revolución proletaria y el apoyo y la solidaridad estrecha que deben prestarse mutuamente los revolucionarios.

La acusación de seguidismo incondicional que pretenden endilgarnos los del MIR, no puede afectarnos en lo más mínimo. Justamente, por no ser seguidistas, por mantener una permanente actitud crítica y una firme posición de principios, una gran parte de nuestros militantes, abandonaron el viejo Partido Comunista para crear un partido auténticamente revolucionario. Por eso mismo, nos unimos y reforzamos cada día nuestra unidad con los marxista-leninistas de todo el mundo, con los que siguen fieles a esos principios, así como abandonamos, rechazamos y combatimos a los que se desvían de ellos, a los que se oponen a la teoría revolucionaria del proletariado.

China bajo la dirección del pensamiento de Mao Tse-Tung es la principal base de apoyo de la revolución mundial antiimperialista. Su gran Partido Comunista se ha mantenido fiel al marxismo-leninismo, ha rechazado todas las presiones internas y externas para que se acomodara a la coexistencia con el imperialismo y aprovechara su gran poderío en una línea de chauvinismo de gran potencia, según el ejemplo soviético; por el contrario, ha persistido en su línea revolucionaria proletaria y decididamente antiimperialista. China ha apoyado todos los movimientos revolucionarios y a todos los pueblos oprimidos en su lucha por la liberación, llegando incluso a grandes sacrificios como en la Guerra de Corea. Se mantiene firme de pie ante el imperialismo yanqui, que la reconoce como su enemigo principal. Su línea de construcción del socialismo, basada en el principio de apoyarse en los propios esfuerzos y destinada a preparar las bases económicas, sociales e ideológicas del comunismo, se ajusta por entero a las ideas de Marx, Engels y Lenin y a las aspiraciones de todos los proletarios del mundo para construir una sociedad sin clases ¿Qué razones podríamos tener para no apoyarla con la más firme y completa decisión?

En los momentos en que el imperialismo yanqui y el revisionismo soviético se coluden para aislar y atacar a China con la más desenfrenada campaña de calumnias y acciones hostiles, coreados por los reaccionarios de todo el mundo, ¿cómo y por qué motivo podríamos silenciar nuestro apoyo? ¿Qué clase de revolucionarios seríamos si no expresáramos públicamente, con todos los medios a nuestro alcance, la más estrecha solidaridad con la República Popular China?

No nos extraña, eso sí, que la dirección del MIR le reste su minúsculo apoyo. La Revolución Cultural que se está desarrollando en China, ha desencadenado una reacción en cadena de toda la pequeña burguesía vacilante y oportunista Una revolución como la china, que persiste en su línea proletaria, que lanza una gran ofensiva contra las posiciones burguesas dentro del socialismo, les quita de una vez los deseos de recorrer ese camino. De allí su devoción repentina por el "neutralismo", por la "tercera posición" entre marxista-leninistas y revisionistas. Es la posición elegida por los que se oponen a China y a la revolución proletaria y buscan una careta para ocultar púdicamente su real afecto por el revisionismo. Cualquiera que observe el desarrollo de los acontecimientos verá que los "neutralistas" cada día se separan más del frente revolucionario para acercarse más al frente revisionista, así como el revisionismo cada día se acerca más al imperialismo para unirse a él y confundir con él sus intereses en contra del proletariado internacional y de los pueblos oprimidos. No es casual que así ocurra. El desarrollo de la lucha de clases en el plano internacional va uniendo todas las fuerzas antiproletarias en la misma medida en que el proletariado eleva el nivel de su lucha, de su unidad internacional y el desarrollo de sus inmensas fuerzas potenciales. La guerra de liberación del pueblo sudvietnamita, la Revolución Cultural China y el reagrupamiento de los marxista-leninistas son acontecimientos que marcan un avance indudable de las fuerzas, proletarias contra el imperialismo y la burguesía. Ante esos acontecimientos, el frente anti-proletario también se unifica y se consolida. Las diferencias por intereses secundarios entre revisionistas, imperialistas y "neutralistas", desaparecerá poco a poco frente a sus intereses fundamentales de clase. La Guerra de Vietnam no ha separado a la camarilla dirigente de la URSS de los gobernantes de Washington sino que los ha unido más. En los últimos días de febrero del presente año, un cable de la UPI fechado en Washington, daba cuenta del optimismo que reinaba en las esferas oficiales del imperialismo ante las "gestiones de paz" de los soviéticos y citaba a un alto funcionario norteamericano declarando que: "las acciones militares de Estados Unidos combinadas con los esfuerzos diplomáticos de la URSS llevarían a Hanoi a la mesa de las conversaciones". No puede pedirse unidad más completa para forzar a un pueblo a rendirse y a aceptar las condiciones del agresor.

La Revolución Cultural China ha servido, asimismo, para definir con mayor precisión los campos del proletariado y de sus enemigos de clase en el plano internacional. Ella ha mostrado el verdadero rostro de los que se le oponen, ha dejado en descubierto su identidad de intereses y su común temor a la acción de las masas, al comunismo y a la revolución proletaria.

Los intereses del pueblo chileno, como de todos los pueblos dominados por el imperialismo yanqui, están fuertemente entroncados con la lucha que libra el pueblo chino, contra el imperialismo y el revisionismo, así como están ligados con la lucha del pueblo vietnamita y de todos los pueblos que se atreven a emprender su guerra de liberación. La revolución chilena tendrá que enfrentar los mismos enemigos que enfrentan el pueblo chino y el pueblo vietnamita. Igual que ellos tendrá que librar una guerra sin cuartel contra los que oprimen a los pueblos y contra los que desarman a los pueblos. La solidaridad y el apoyo internacional a los que están en la primera fila del combate no pueden ser postergados por los revolucionarios con el sofisma de una actitud puramente nacional —como pretende el MIR— a menos que no se piense luchar jamás contra el imperialismo yanqui y que tras esa actitud se esté ocultando la decisión de traicionar a la revolución y al proletariado de nuestra patria.

Los comunistas revolucionarios consideramos parte de nuestra tarea política defender a la República Popular China, de los ataques combinados del imperialismo, el revisionismo y los reaccionarios, exactamente los mismos enemigos de nuestro pueblo, así como divulgar entre las masas el pensamiento de Mao Tse-Tung, el arma más afilada que tiene el proletariado de nuestra época para agruparse, liberarse de sus opresores, imponer sus intereses de clase en el socialismo y preparar las condiciones económicas, sociales e ideológicas para el comunismo.

Nuestra realidad nacional

La preocupación fundamental de nuestro partido es conducir a las masas populares chilenas a la conquista del poder y a la derrota sucesiva de todos sus explotadores. Para ello aplicamos la verdad universal del marxismo a la realidad concreta de nuestro país. No nos dejaremos seducir por ninguna de las ideologías pequeño-burguesas que circulan, llámense trotskismo o “castrismo” y rechazaremos, firmemente, la influencia que la burguesía intenta introducir en las filas proletarias a través del oportunismo revisionista.

Nuestra organización, desde sus comienzos, ha tenido una intensa preocupación por estudiar nuestra realidad nacional. El Programa del Partido Comunista Revolucionario, es el primer programa marxista-leninista que se edita en Chile. En él, junto con plantear las transformaciones económicas, políticas y sociales de cada etapa revolucionaria y la estrategia y táctica revolucionaria que corresponden a un país como el nuestro, por primera vez se intenta analizar las clases sociales existentes en Chile, así como caracterizarlo y establecer sus relaciones con el movimiento internacional revolucionario en la época contemporánea. Junto al Programa hemos editado decenas de folletos, una revista teórica y numerosos periódicos regionales y uno nacional. Creemos que ningún partido político ha editado la cantidad de folletos sobre problemas nacionales que ha publicado el nuestro y, desde el punto de vista marxista, son, sin duda, los únicos.

Creemos, sin embargo, que los principales aportes teóricos y prácticos a la revolución chilena no saldrán fundamentalmente de un conocimiento libres-

co de nuestro país, sino del desarrollo de la propia lucha revolucionaria que dirigirá nuestro partido. Pensamos, sin embargo, al mismo tiempo, considerando el importante reagrupamiento de cuadros revolucionarios salidos de las masas y de los viejos partidos de "izquierda" que se ha producido en corto tiempo en torno a los planteamientos del Partido Comunista Revolucionario, que nuestro Programa y nuestra línea política son justos en todos sus aspectos fundamentales.

La justeza de nuestros planteamientos nos ha permitido crear, por primera vez en la historia de Chile, un partido comunista marxista-leninista. Sólo nos resta llevarlos hacia las masas, con las cuales el partido está logrando importantes vínculos. Sólo las masas y su lucha revolucionaria pueden ratificar el que estamos en la razón.

Partido Socialista: Principios orgánicos del Partido Socialista de Chile

(1970)

1. Fundamentos políticos

El sistema capitalista se sustenta en la explotación y dominio de la burguesía sobre la clase obrera. Los capitalistas se apropian de la riqueza producida por los trabajadores y con ellos generan el antagonismo irreconciliable entre explotados y explotadores: La lucha de clases. El desarrollo de la economía capitalista agrava las contradicciones insolubles que corroen al sistema, profundizando y ampliando la lucha de las masas hasta culminar inevitable y necesariamente en la conquista del poder y la instauración del socialismo.

EI marxismo, junto con descubrir las leyes que rigen la economía capitalista, expresa que en el cambio de la sociedad capitalista le corresponde a la clase trabajadora, especialmente al proletariado, la misión de derrocar a la burguesía dominante y construir una sociedad socialista terminando para siempre con la explotación del hombre por el hombre. En esta lucha contra el orden establecido los trabajadores necesitan construir su propio partido de clase como instrumento organizador y guía de su acción revolucionaria.

Marx y Engels, uniendo sus concepciones teóricas a la práctica revolucionaria, determinaron las características generales que debía poseer el partido vanguardia de los trabajadores. Lenin, organizador del primer partido que fue capaz de derribar el sistema capitalista e iniciar la construcción de una sociedad socialista, sistematizó y desarrolló el papel dirigente del partido en la lucha de clases y fundamentó sus principios orgánicos y normas de vida interna. El conjunto del pensamiento de los fundadores del Socialismo Científico y el aporte legado por el conductor máximo de la Gran Revolución Socialista de Octubre constituyen la ideología Marxista-Leninista, base teórica y práctica; de la lucha de los trabajadores por su liberación económica y social.

Los principios orgánicos del Partido Socialista tienen sus raíces en todo este legado del movimiento obrero y en la experiencia histórica de los partidos de la clase trabajadora de todo el mundo.

La base fundamental de sustentación de la organización del partido es de orden político. Su fuerza orgánica está en relación directa a su capacidad de expresar y representar correctamente los intereses históricos y las aspiraciones concretas de la clase obrera y demás clases explotadas de Chile. La aplicación de una política consecuente con los principios y con el programa partidario es

un elemento esencial para su desarrollo y afianzamiento organizativo. Difícilmente se logrará una alta cohesión interna, una firme disciplina y un gran espíritu de lucha, si la política y la vida partidarias son fuentes de frustraciones de los militantes y de los propios trabajadores. Por el contrario, se estimulará la organización si en las múltiples facetas de la lucha política y en las grandes y pequeñas acciones partidarias se manifiesta su carácter de auténtica Vanguardia Revolucionaria de los trabajadores.

No obstante lo dicho, es indispensable *la organización*, es decir, la estructuración y sistematización de la vida interior y exterior del partido para alcanzar una mejor eficiencia en la acción y fines partidarios. La organización es el único medio de hacer efectiva la lucha del partido.

2. Objetivos del Partido Socialista

El Partido Socialista, de acuerdo con su doctrina, sus principios marxistas-leninistas y sus objetivos políticos es una organización revolucionaria que expresa y representa los intereses históricos de la clase obrera y de las masas explotadas de Chile. En tal condición más que una simple agrupación de personas que aceptan una doctrina, es un organismo vivo de acción que une dialécticamente el pensamiento, la voluntad y la actividad de sus miembros para impulsar la transformación violenta de la sociedad capitalista chilena.

El Partido Socialista es la Vanguardia Revolucionaria de la clase obrera. En tal condición, su tarea es organizar y conducir la acción de los trabajadores para derribar el régimen vigente, conquistar el poder y construir una sociedad socialista. Como Vanguardia de las clases explotadas, es su destacamento más avanzado, resuelto, dinámico y consciente en la conducción y desarrollo de las luchas diarias y permanentes de las masas contra el sistema actual.

3. Carácter del partido

Los objetivos que persigue el Partido Socialista y la aceptación y utilización integral de la ideología marxista para alcanzarlos, determinan su naturaleza orgánica, esencialmente revolucionaria.

Debe dirigir la lucha contra el orden establecido y las clases que defienden ese orden; contra los instrumentos e instituciones creadas por esas clases para mantener su sistema opresor (Estado y partidos burgueses, ejército, policía, Iglesia, etc.), y también contra la influencia ideológica de la burguesía que, como clase dominante, impone su filosofía egoísta de la vida, de la sociedad y de las relaciones entre los hombres. Concretamente, el Partido Socialista tiene que enfrentarse contra el sistema de explotación y miseria existentes y a la vez luchar por incorporar a los propios trabajadores a la acción contra el régimen que les oprime material y moralmente. Debe educar a las masas desarrollando su conciencia de clase y *revolucionaria* para que sean capaces de conquistar su liberación.

En consecuencia, es un partido que tiene una teoría y una doctrina revolucionarias; métodos y acción práctica igualmente revolucionarios. Su sola existencia le da tal carácter: se constituyó para destruir el orden existente y construir una nueva sociedad. Es una organización en sí misma revolucionaria.

4. El deber de trabajo del militante socialista

La simple aceptación intelectual de los principios del partido no basta para ser militante, si esa disposición no va unida a la actividad socialista. La tarea histórica de hacer triunfar el socialismo no puede ser realizada por un partido cuyos miembros no se integren efectivamente al quehacer socialista.

El partido no cumple su misión si tolera que sus miembros no hagan vida política orgánica regular y permanezcan ajenos a las luchas de masas. Sólo una organización en la cual cada militante conozca y acepte cabalmente sus principios, su programa y su política y esté dispuesto a ejecutar las tareas, obligaciones y sacrificios que imponga la lucha, puede considerarse realmente la Vanguardia de la clase obrera.

El Partido Socialista, para ser capaz de llevar a los trabajadores al poder y al socialismo, debe esforzarse por tener miembros verdaderamente activos, poseedores de una férrea y consciente disciplina, de una alta conciencia política, de un gran espíritu de lucha y sacrificio y de una intachable honestidad personal.

Por lo tanto, para ser militante del partido con plenos derechos, es indispensable e ineludible: cumplir las formalidades de ingreso, hacer vida regular en un organismo de base; pertenecer a un frente de masas; desarrollar la actividad que los organismos determinen y cumplir los deberes y obligaciones que establezca en particular el Estatuto.

5. La ayuda económica al partido

El trabajo tendiente a financiar la actividad y el desarrollo del partido constituye un deber orgánico fundamental.

Actualmente, las fuentes de financiamiento del partido son: las cuotas de sus militantes; la ayuda de algunos amigos del socialismo y, fundamentalmente, el porcentaje descontado a la dieta de los parlamentarios;

Con estos aportes, provenientes en su gran mayoría de asalariados de bajos ingresos, el partido no está en condiciones de atender obligaciones como la profesionalización obligada de sus cuadros dirigentes nacionales, medios y de base; la mantención de activistas; la propaganda, las publicaciones, escuelas de educación política, etc.

Debe agregarse que en el partido no hay conciencia cabal de que el financiamiento de su actividad es una tarea política de primer orden que exige una preocupación esencial. El partido y sus organismos directivos, de arriba hacia abajo, tiene que ubicar entre sus obligaciones políticas primordiales el financiamiento de la actividad partidaria.

En cuanto a los militantes en particular, deben comprender que el aporte económico es una tarea consustancial a la militancia.

Mirado así el problema, no se puede aceptar que el militante entregue sólo aquello que le implica poco o ningún sacrificio. Mayor fuerza tiene este punto de vista para quienes tienen ingresos más altos.

La militancia del partido es *un honor* que impone sacrificios de todo orden. El estímulo para una política de esta naturaleza debe partir de los niveles representativos partidarios.

Por ejemplo, algunos cargos que logran determinados militantes en la lucha social (parlamentarios, regidores, dirigentes gremiales, funcionarios, asesores, profesionales, etc.), conducen involuntariamente a quien los desempeña a situaciones de privilegio. Y posibilitan la asimilación a ciertas formas de vida burguesa. El partido, junto con velar por la integridad revolucionaria de estos militantes, debe lograr que esa nueva situación no los coloque en una posición privilegiada. En este sentido, las rentas que se perciban por la condición de mandatarios, por honorarios profesionales obtenidos directamente a través del partido y algunas ventajas que puedan derivarse de la condición de dirigente gremial, *deben considerarse como bienes del partido* y, por lo tanto deben ser percibidos por la organización, entregando ésta a cada cual lo que le sea efectivamente necesario para desenvolver su actividad

Por lo tanto, las cotizaciones regulares, la realización obligada de campañas económicas anuales, la instalación de empresas y toda iniciativa que tienda a permitir un financiamiento partidario, deben considerarse como *problemas fundamentales del partido* y no sólo una materia contingente a una secretaría de finanzas.

6. Centralismo democrático

Los partidos marxistas han buscado una síntesis entre el derecho y la libertad de cada cual para exponer y luchar por sus puntos de vista personales y la necesidad de centralizar y coordinar esas posiciones individuales haciéndolas converger a una acción común homogénea y eficaz. Este es el principio fundamental de las relaciones internas llamado Centralismo Democrático. *Es una fusión de la centralización jerárquica de la actividad partidaria y de la democracia interna.*

La *centralización* es la entrega y concentración de la autoridad en organismos superiores para que dirijan la organización, la representen, dispongan la forma de aplicar los acuerdos.

La democracia interna es el derecho del militante de intervenir, exponer y luchar por sus propios juicios en la determinación de todos los objetivos y cuestiones del partido. Su esencia consiste en "que en todos los asuntos del partido participen directamente o a través de sus representantes todos los afiliados con plena igualdad de derechos y sin excepción alguna; además, todos los funcionarios del partido son electivos, rinden cuenta periódicamente y se renuevan" (Lenin). La democracia interna conserva el derecho inalienable del militante de

exponer y defender su propio pensamiento a través de la discusión interna, desarrollada de acuerdo con las normas establecidas para ejercer esos derechos.

Concretamente, pues, el Centralismo Democrático significa:

—elección de todos los organismos dirigentes de abajo hacia arriba;

—rendición de cuentas de los organismos dirigentes a quienes le entregaron su mandato;

—estricta disciplina; obligatoriedad de los acuerdos de los organismos superiores para los inferiores;

—subordinación de la minoría a la mayoría y respeto mutuos.

Una vez resuelto mayoritaria o unánimemente el problema en cuestión, acordado el camino a seguir, se entregará a los organismos dirigentes, también designados por los militantes, la responsabilidad de ejecutar los acuerdos tomados.

Desde ese momento corresponde obedecer y cumplir el mandato y las instrucciones emanadas de las autoridades políticas del partido. Ningún militante, cualesquiera que sean sus razones, su antigüedad, los cargos representativos que haya alcanzado en la jerarquía que anteriormente pudo tener en el partido, podrá actuar por encima de los organismos partidarios.

La conjugación de los conceptos antagónicos que conforma el Centralismo Democrático (el derecho individual y la acción impositiva colectiva) surge como una necesidad imperiosa de enfrentar consciente y cohesionadamente el inmenso poder de las clases opresoras dominantes. Para derribar el régimen clasista de la burguesía, los trabajadores no cuentan con más fuerzas que sus organizaciones de clase, de las cuales el partido es la más combativa y consciente. Esta magna tarea exige la unidad de acción y el aporte individual sin limitaciones, aun de aquellos que en un momento determinado pudieron no coincidir con la mayoría.

La práctica del Centralismo Democrático exige una alta conciencia política de los militantes que les permita desprenderse de sus tendencias anárquicas, personalistas o caudillistas que distorsionan y debilitan la acción partidaria. Por otra parte, una justa aplicación del Centralismo Democrático debe impedir la deformación de sus conceptos, convirtiéndose en el dominio de un aparato dirigente sobre la masa militante. Sólo una amplia y profunda democracia interna que permita oportunamente la discusión sobre los problemas que atañen al partido y una actividad permanente común, podrán impedir la deformación de este principio y el desarrollo de una burocracia dirigente y despótica. En todo caso serán las condiciones concretas las que determinen el juego de los factores constitutivos del Centralismo Democrático. En determinados momentos prevalecerá el centralismo sobre la democracia interna; en otros será a la inversa. Por ejemplo, en condiciones de lucha ilegal y clandestina, no será posible siempre utilizar todos los derechos democráticos internos. Por el contrario, en un régimen de legalidad burguesa que permita el funcionamiento normal de la organización, no habrá razones para no realizar las discusiones que sean necesarias para resolver los problemas.

7. La disciplina

Otro principio de la organización socialista es el concepto de la disciplina. Es la decisión voluntaria y consciente de acatar las resoluciones mayoritarias y cumplir las órdenes que emanen de los organismos superiores emitidas en el ejercicio de su mandato.

La aplicación del Centralismo Democrático genera la atribución de mando de los organismos dirigentes y la subordinación de los inferiores. Es una consecuencia de la elaboración de una voluntad común de acción lograda en la discusión interna. Cada militante u organismo tiene el deber de obedecer y cumplir lo que mayoritariamente se ha resuelto. Por lo tanto, la disciplina socialista no es sometimiento ni obediencia ciega. Es una consciente disposición de fundirse a la voluntad colectiva.

La autoridad y disciplina podrá ser ejercida y aplicada en la medida en que el partido utilice justos procedimientos de relaciones internas y de selección de cuadros dirigentes; que políticamente estimule y motive al militante; que la dirección mantenga contacto directo y trato fraternal con la base; que las actitudes de dirigentes y representantes sean ejemplarizadoras. Una convivencia interna de este orden posibilitará, evidentemente, la subordinación plena y creadora.

8. La crítica y la autocrítica

Son los principios de vigilancia revolucionaria y superación del trabajo y de la organización partidarias, la *crítica* es el derecho de manifestar su desacuerdo con lo dispuesto o realizado por un militante, dirigente u organismo. La *autocrítica* es el reconocimiento individual o de un organismo del incumplimiento de sus obligaciones o de errores cometidos en el desarrollo de la actividad partidaria.

La crítica debe ser ejercida en los organismos correspondientes, en forma desapasionada, fraternalmente, sin buscar herir personalmente ni ofender. Dentro de este espíritu sólo debe ser ejercida cuando haya razones que la justifiquen. La autocrítica, en cambio, que debe hacerse el propio militante u organismo, debe ser una obligación ineludible, que busca siempre mejorar el trabajo realizado. Debe ser un balance que ayude a superar el trabajo y a terminar con el militante omnisapiente, personalista o caudillista, incapaz de reconocer errores y por lo tanto propenso a reincidir en ellos. La crítica y la autocrítica permiten, pues, el desarrollo de la disciplina, de la educación socialista y hacen de las relaciones internas una escuela de mejoramiento de la vida y de la acción del partido.

9. Dirección colectiva

La vida interna debe organizarse de tal manera que permita a todos sus miembros participar colectivamente en la elaboración de la política; en su aplica-

ción práctica y en la dirección de la misma. El partido, de acuerdo con sus principios, debe tender a desarrollar una conciencia colectivista en sus militantes y, por lo tanto, sólo la práctica sistemática del trabajo colectivo y una educación socialista tendiente a formar una conciencia de ese carácter en sus cuadros, permitirán también hacer efectivo el principio de la Dirección Colectiva, cuya práctica debe hacer desaparecer de raíz el caudillismo y el personalismo.

La aplicación de este concepto es fundamental para terminar interiormente con los resabios burgueses individualistas que generan grupos a base de personas, desarrollando fuerzas centrífugas que debilitan al partido, provocan luchas internas y, por último, lo desacreditan ante las masas. Los dirigentes de los organismos no deben considerarse por sobre éstos sino sus elementos ejecutores y coordinadores. *Debe desterrarse definitivamente* el concepto de "jefe" de los distintos organismos partidarios, concebido como el militante que resuelve por y para el organismo, para dar paso al principio de *la Dirección Colectiva* en todos los niveles, entendida ésta como un proceso de análisis, estudio, planificación y ejecución que fusiona la experiencia individual y colectiva para llegar dialécticamente a objetivos superiores. Esto no excluya las responsabilidades personales, sino que las singulariza en función del trabajo común.

10. Programación y control de la actividad

Nuestro trabajo socialista es la acción diaria en la lucha social en sus distintos aspectos. El partido cumplirá su cometido en la medida en que la organización transforme el pensamiento revolucionario en hechos políticos propios de las masas a través de la actividad partidaria en el seno de ellas. La labor cotidiana por extender la influencia socialista en las organizaciones de lucha de los trabajadores, no puede ser aislada, anárquica y sin objetivos precisos. Debe planificarse la acción a desarrollar, programar y controlar su ejecución. Una organización científica no sólo debe disponer que se realice tal o cual medida, sino que debe comprobar si su instrucción se ha hecho efectiva, analizar sus resultados y de acuerdo con sus conclusiones programar las nuevas actividades. El control implica la fijación de metas. No se puede controlar lo que no se ha proyectado ni determinado en el tiempo.

El control dentro del partido implica la vigilancia política de la acción militante. La hoja de vida del militante debe registrar los hechos positivos y negativos que comprueben los organismos respectivos. Los organismos partidarios deberán permanecer atentos a la fidelidad con que los cuadros superiores e inferiores cumplan sus obligaciones y ejecuten las tareas que les correspondan por derecho y por disciplina. El abandono de responsabilidades concretas, debe registrarse en las cuentas o informes que deben motivar todas las acciones de arriba a abajo y de abajo hacia arriba. La cuenta escrita debe ser una obligación ineludible en todos los niveles partidarios.

11. La selección y educación de los cuadros

Nuestro trabajo político consiste fundamentalmente en preparar y organizar las luchas de los trabajadores en todos los frentes. Los militantes no adquieren la capacidad para desenvolverse en el seno de las masas por el sólo hecho de ingresar al socialismo. Por otra parte, los cuadros dirigentes no pueden improvisarse. Es indispensable darles una formación ideológica y práctica y desarrollar una política de selección de los mejores valores probados en su capacidad, lealtad, honestidad y espíritu de lucha.

Si consideramos al partido como la Vanguardia Revolucionaria de los Trabajadores, debe estar conformado por sus elementos más activos y conscientes. Por lo tanto, la militancia en sus filas debe ser alcanzada como un *alto honor* sólo por aquellos que demuestren sus condiciones de luchadores revolucionarios. El crecimiento orgánico debe obtenerse, entonces, de un proceso selectivo, cualitativo y no por el aumento masivo incontrolado.

Considerando que la fuerza de un partido de cuadros revolucionarios reside en una profunda ligazón con la clase obrera y las masas en general, su desarrollo debe planificarse conscientemente, determinando específicamente sus zonas de penetración. Si el partido pretende impulsar la lucha por derribar el sistema capitalista, sólo logrará su objetivo si es capaz de conducir a la toma del poder a las masas, especialmente al proletariado industrial. *Debe entenderse que son los trabajadores, dirigidos por el partido, los que enfrentarán el orden burgués y no el partido solo. Esta conducción hacia la revolución* no se logra desde fuera, con una política simplemente agitativa, sino desde adentro, fundidos a las masas, siendo cada uno de sus militantes, guía y conductor en el frente de masas donde actúa.

Por lo tanto, no importa crecer en general, como crece en influencia de *manera decisiva en aquellos sectores vitales para el desarrollo de la lucha revolucionaria*. Por ejemplo, considerando que el proletariado es la clase revolucionaria que juega el papel fundamental en la producción y que a través de la apropiación de los medios de producción provocará el cambio de una economía capitalista a una de carácter básicamente socialista, el partido debe tender a profundizar su influencia en su seno, sin que esto signifique menospreciar el papel que pueden y deben jugar los campesinos y la pequeña burguesía asalariada. Profundizar la influencia socialista significa a la vez afianzar el carácter de clase de la organización, formar cuadros obreros de alto nivel dirigente, ligados indisolublemente al partido y a la clase.

La selección de cuadros no sólo debe significar la conquista de los mejores luchadores para el partido, sino que también su permanente educación política. Se debe convertir la educación militante en uno de los aspectos básicos de la vida orgánica partidaria.

Hasta el presente, los cuadros dirigentes se han generado espontánea-mente, y desde luego, ellos han surgido de los niveles que intelectualmente estén más aptos para darse una formación política o para desenvolverse po-líticamen-

te. Debe provocarse un proceso de transformación de la inquietud revolucionaria en los sectores medios y de la conciencia de clase de los trabajadores en *conciencia socialista y revolucionaria*. Debe provocarse la conversión del *luchador social en un luchador marxista*. Una formación ideológica y práctica de este orden impedirá que trascienda al interior del partido la deformación de la conciencia que provoca la sociedad clasista actual, con todo su fárrago de egoísmo, individualismo, prejuicios y alienaciones.

Los cuadros dirigentes del partido, sus representantes públicos, los hombres que destaque en los frentes de masas, deberán ser productos de la educación política y de la selección interna. Podrán llegar a los niveles de dirección y a desempeñarse en cargos de alta representación popular, sólo aquellos militantes que hayan probado su capacidad práctica e ideológica en la escuela de acción que es el partido mismo.

Concebida así la educación política debe convertirse en obligación fundamental e ineludible de la Dirección del partido, crear las escuelas seccionales, regionales y nacionales; elaborar textos y disponer todas las medidas que signifiquen formar los cuadros socialistas.

12. El periódico como organizador colectivo

La divulgación del pensamiento del partido, la orientación a los militantes y a los trabajadores, el desarrollo de la propia organización y gran parte de su actividad misma, están unidos al mantenimiento de un periódico, verdadera fuente sistemática de información y educación política de la clase y foco irradiador del quehacer del partido y de su desenvolvimiento concreto.

Con la existencia del periódico habrán tareas permanentes que realizar, distribuirlo, estudiar sus artículos y organizar la acción que se desprenda de su orientación. Si en un sector determinado no hay partido, el periódico deberá ser uno de los medios para construirlo.

Nada más decidor sobre esta materia que el pensamiento de Lenin: “A nuestro juicio, el punto de partida para la actuación, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, finalmente, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar incesantemente esta organización, debe ser la creación de un periódico político. Sin él sería imposible desarrollar, de un modo sistemático, una propaganda y agitación fieles a los principios y extensivas a todos los aspectos, que constituye la tarea constante y particularmente vital en los momentos actuales, en que el interés por la política, por los problemas del socialismo, se ha desarrollado en las más extensas capas de la población”. “La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir las ideas, a educar políticamente y a atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo”.

Por el carácter de frente de combate y vínculo ideológico directo con las masas que tiene la prensa del partido, el militante debe hacer de ella un instru-

mento permanente de su propia actividad, uno de cuyos aspectos consiste, precisamente, en la difusión del periódico.

En este aspecto, los esfuerzos realizados en diversos períodos han terminado en el fracaso, porque no ha habido una concepción política organizativa que implique la obligatoriedad de esta actividad y porque no ha existido en los cuadros partidarios la conciencia política necesaria que permita hacer del mantenimiento, adquisición y difusión del periódico *un acto vital del partido y de la condición de militante.*

La mantención y desarrollo de la prensa partidaria no es entonces una cuestión que sólo competa a la Dirección, sino una tarea propia y obligatoria del partido. Ella debe concebirse no sólo como la existencia del periódico político central, sino como el desarrollo de una acción orgánica que lleva al partido a expresarse en distintos niveles y zonas.

13. Propaganda

Sin perjuicio del principio expresado en el párrafo anterior, el partido deberá usar todas las formas de propaganda y agitación revolucionaria que permitan la difusión y penetración de su pensamiento y de su acción ofensiva y orientadora de la lucha, de manera que alcance a las más amplias capas de la población.

Para estos efectos utilizará ampliamente la prensa diaria y la radio, tendiendo en este aspecto a poseer sus propios medios de expresión, como igualmente la televisión, grabaciones, teatro y toda forma de divulgación que ayude a plasmar y unificar la conciencia de los trabajadores tras los objetivos del partido.

Sin dejar de hacer uso de todos los medios modernos y técnicos de publicidad, la propaganda y la agitación que realice el partido, debe también considerarse como una *actividad política partidaria permanente* y, por lo tanto, desde la simple acción de persona a persona con los familiares, vecinos o compañeros de trabajo hasta la participación en las luchas vecinales, sindicales, en la tribuna o en la prensa, tendrán siempre el contenido político revolucionario que sustenta el partido.

La acción propagandística del partido deberá abarcar no sólo los frentes específicos de la lucha de los trabajadores, sino que deberá penetrar en todos los poros del régimen capitalista haciendo más evidente su descomposición social, debilitando los organismos que lo sustentan hasta lograr su derrota final.

Entendidas así la propaganda y la agitación política, se convierten no sólo en la necesidad de celebrar actos aislados o esporádicos, sino en la realización orgánica y permanente de un trabajo socialista fundamental para el desarrollo de la fuerza política del partido.

14. Sobre la estructura y la lucha en la ilegalidad

No puede haber una forma inmutable de organización del partido. Sin embargo, el carácter y objetivos del socialismo determinan su estructura básica. Tanto la lucha en el seno de las masas, como la acción contra el orden capitalista exigen determinadas características. Llevar a la práctica la condición esencialmente revolucionaria del partido significa organizarse propiamente para el trabajo ilegal y la actividad clandestina y ser capaz de pasar de la acción legal a la ilegal en cualquier momento y oponer a la represión, la organización y acción en el nuevo terreno. No podrá tener el partido una organización para la acción en el medio democrático y otra para la ilegalidad. (Debe ser una adaptación y no una nueva organización). Aquí encuentran su fundamento la organización nuclear y la centralización. El pequeño núcleo, constituido en todas las actividades nacionales, en todos los frentes, junto con preservar al conjunto de la organización de los provocadores y agentes de la policía, es un nervio vital en la masa. Los enemigos podrán destruir un núcleo, diez o cien, pero no podrán destruir miles y miles de pequeños grupos; y, por último, aquellos que pudiesen ser destruidos tienen la posibilidad de reconstruirse y reiniciar la lucha.

Quizás no podría expresarse mejor este aspecto que lo formulado en la Tesis de Organización, elaborada por Lenin:

"Todo partido revolucionario legal debe saber prepararse de la manera más enérgica a la necesidad de una existencia clandestina y estar particularmente armado para sublevaciones revolucionarias. Por otra parte, cada partido revolucionario ilegal debe utilizar todas las posibilidades del movimiento obrero legal para hacerse, por medio de un trabajo político intensivo, el organizador y verdadero guía de las grandes masas revolucionarias. La dirección del trabajo legal y del trabajo ilegal debe ir constantemente unida entre las manos de la misma Dirección Central del partido".

"En los partidos legales como en los partidos ilegales se concibe frecuentemente el trabajo ilegal como la organización y el mantenimiento de una organización cerrada, exclusivamente militar y aislada del resto de la política y de la organización del partido. Esta concepción es perfectamente errónea. En el período prerrevolucionario, la formación de nuestra organización de combate debe ser principalmente, por el contrario, el resultado del conjunto de la acción revolucionaria del partido. El partido, en su conjunto, debe hacerse una organización de combate para la revolución".

"Para un partido ilegal es una cosa evidentemente de la mayor importancia evitar siempre que sus órganos y sus miembros sean descubiertos: hay que evitar, pues, que sean entregados por las listas de inscripción; por imprudencia en la distribución de materiales y el pago de las cotizaciones. Un partido ilegal no se debe servir en la misma medida que un partido de formas abiertas de organización para fines conspirativos. Sin embargo, debe procurarse cada vez más que pueda hacerlo".

Es decir, debemos estructurarnos para una lucha que, en determinados momentos, cambia de forma. Nosotros nos mimetizamos de acuerdo a la situación concreta y no debemos necesitar darnos una nueva estructura. La formación ideológica de los militantes, la preparación práctica que debemos darle para la lucha, la decisión y la valentía que implica la condición de socialista, deben permitir a la organización salir adelante en todas las emer-gencias.

Que el partido sea en sí toda una organización de combate, *no niega la necesidad de las medidas de autodefensa y la creación de los organismos que sean necesarios para resguardar individual y colectivamente al partido*, de los fascistas o de grupos reaccionarios creados para destruir a las organizaciones de la clase obrera.

Salvador Allende: Declaración pública sobre su pertenencia a la masonería

(*El Mercurio*, 7 de abril de 1970)

Aunque “El Mercurio” día tras día me ataca por los más diversos pretextos por ahora sólo me referiré a la crónica aparecida el sábado último, en la que se me pretende exhibir en una posición equívoca respecto de la francmasonería.

Inserta su crónica un párrafo de una comunicación que le dirigí hace seis años, como réplica a otra agresión de su diario, en la que expresé: “He recibido como única herencia un nombre limpio y una vocación para servir al pueblo, nacida de la formación masónica de mis antepasados”.

Mantengo hoy lo que dije en la cita de “El Mercurio”. Y agregó: la francmasonería fue por muy prolongadas generaciones la institución más execrada por los oligarcas y la vieja clerecía, que se esforzaban por mantener a nuestros compatriotas en condiciones de vida subhumana, a fin de medrar al amparo de su ignorancia, explotándolos sin piedad. La institución, en una etapa ardua, fue encabezada por mi abuelo, el doctor Allende Padin, como Serenísimo Gran Maestro, quien actuaba, además, con igual línea de conducta, como diputado y senador suplente de don Manuel Antonio Matta.

En cuanto a las afirmaciones de que permanezco “sin hacer vida activa dentro de los organismos masónicos” y a que solicité carta de retiro voluntario de la Respetable Logia “Hiram Nº 65”, evidentemente obedecen al propósito de que se crea que se ha producido “en el ambiente de las logias una impresión contradictoria”, acerca de mi regularidad como miembro de la Orden.

Mis deberes ciudadanos no me permiten cumplir con las obligaciones y asistencia propias de un miembro de la institución y, por esta circunstancia, solicité mi carta de retiro. El oficioso informante de su diario silenció que tal solicitud mía no fue acogida, por la unanimidad de los integrantes del Taller, como una demostración efectiva de comprensión hacia el trabajo que uno de sus afiliados cumple en el ámbito público.

A pesar de esta actitud tan generosa, sigo convencido de que no me ha sido dable cumplir, como corresponde, con las obligaciones voluntarias que contraje con la institución hace más de 30 años.

Por eso exprese en la TV que me encuentro en sueño en mi logia, lo que nada tiene que ver con mi regularidad ni con mi adhesión a claros principios que procuran liberar íntegramente al hombre.

La francmasonería no constituye una secta ni tampoco un partido. Sus miembros, de acuerdo con sus personales convicciones han de encontrar, en cada tiempo y lugar, los caminos más justos para la realización de los principios que

la animan. He encontrado yo los míos, dedicando sin reservas mi vida entera a su consecución.

La invariable consecuencia entre pensamiento y acción explica la fraternal solidaridad que me han prodigado los integrantes de mi Taller y que yo mido en su tan significativa proyección moral.

En cuanto a la actitud de la masonería en determinados países, afirmo categóricamente que la Orden ni yo jamás hemos sido solidarios de las dictaduras que en América latina han asolado y agobian a muchos pueblos. Si en sus patrias los masones no observan una actitud de combate contra la iniquidad, resulta lícito sostener que ellos vulneran sus deberes más esenciales.

Nadie tiene derecho a sostener que puede deducirse de mis expresiones en la televisión que los principios de la Orden han perdido vigencia. Son ellos sinónimo de un elevado humanismo y, por lo tanto, se identifican con todo destino digno de ser vivido y, en último término, el apasionante drama de la historia no es otra cosa que una síntesis de este anhelo irrenunciable.

(Fdo.): Dr. Salvador Allende.

General René Schneider: La intervención en política está fuera de todas nuestras doctrinas

(Entrevista a *El Mercurio* del 7 de mayo de 1970)

—¿Qué piensa el Comandante en Jefe con respecto a la participación de personal militar en actividades políticas?

"Esa intervención en política está fuera de todas nuestras doctrinas. Somos garantes de un proceso legal en el que se funda toda la vida constitucional del país. Por ello no se puede permitir que se realicen tales actividades. Es nuestra doctrina garantizar la estabilidad interna y a ello deben tender todos nuestros esfuerzos y es una razón poderosa por la cual no debemos tener preferencia por ninguna tendencia, candidatura o partido".

—¿Cuál es su pensamiento con respecto a la próxima elección que se vislumbra como un proceso difícil?

"Vamos a llegar a la elección manteniendo nuestra tradición de pleno respaldo a las decisiones del Gobierno Constitucional de la República, vamos a garantizar la normalidad del proceso eleccionario y a dar seguridad de que asuma el Poder Ejecutivo quien resulte electo".

—Puede darse el caso de que ninguno de los candidatos obtenga mayoría absoluta en septiembre. Se ha dicho en varios tonos que podría ocurrir por primera vez que el Congreso chileno no ratificara al poseedor de la mayor cantidad de votos y, en cambio, designara como Presidente de Chile a quien obtenga la segunda mayoría. ¿Cuál sería en ese caso la actitud del Ejercito?

"Insisto en que nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución Política del Estado. De acuerdo con ella el Congreso es dueño y soberano en el caso mencionado y es misión nuestra hacer que sea respetado en su decisión".

—¿Y si en ese caso se produce una situación de seria convulsión interna que incluso podría degenerar en algo mayor?

"Si se producen hechos anormales nuestra obligación es evitar que ellos impidan que se cumpla lo que indica la Constitución. El Ejército va a garantizar el veredicto constitucional".

—Después de las circunstancias vividas últimamente, ¿cuál es, según su concepto, la situación del Ejército? ¿Puede asegurarse que existe estabilidad total?

"Pequeñas situaciones locales no implican un síntoma de inestabilidad. Hay solidez institucional. Los hombres del Ejército viven una sociedad viva, que vi-

bra, es imposible, entonces, que estén totalmente al margen de lo que ocurra a su alrededor, pero es indispensable que no participen. Y, en último caso, quien tenga una inquietud grande con respecto a ciertas ideas ciertas tendencias o ciertas actividades políticas y desee participar en ellas, lo mejor es que deje el uniforme y las abrace como un civil. Esa es nuestra posición".

—Los mismos sucesos mencionados hacen pensar a muchos que se ha relajado la disciplina en el Ejército. ¿Existe la misma obediencia y disciplina de antes?

"La disciplina se mantiene inalterable, naturalmente que con los cambios derivados de la época en que vivimos. La disciplina se fundamenta en la conciencia de superior y subalterno, en el ascendiente de mando. Lógicamente no es como antaño cuando no había acceso a la gestación de las órdenes. Ahora el subordinado piensa e incluso sugiere y esto es un aporte a la efectividad de esa orden, pero, llegado el momento de cumplir lo resuelto, se cumple sin discusión".

Capítulo Dos

El resultado electoral y las primeras medidas del gobierno (1970-1971)

Introducción al capítulo dos

Los documentos que incluyo en este segundo capítulo se agrupan en torno a los temas anunciados, pero ellos surgen de un contexto general que se caracteriza por un creciente agudizamiento de la contradicción fundamental entre la Unidad Popular y la Oposición. Ello se acentúa en vistas a la elección municipal de abril de 1971.

Ella adquiriría, considerado que el horizonte en que la Unidad Popular planteaba el problema del poder político definitorio, un significado estratégico.

En este período destacan los siguientes acontecimientos:

Luego de ganar las elecciones con mayoría relativa, el gobierno de la Unidad Popular se constituye el 4 de noviembre de 1970. La composición del primer gabinete muestra una división de los ministerios claves entre las dos tendencias de coalición: el Ministerio de Hacienda es ocupado por Américo Zorrilla (Partido Comunista) y el de Economía por Pedro Vuskovic quien al poco tiempo iba a ingresar al Partido Socialista. El Ministerio del Interior es confiado a José Tohá (Partido Socialista), Ministro de Defensa será Alejandro Ríos (Partido Radical y ex profesor de la Escuela Militar), el Ministerio de Agricultura correspondió a Jacques Chonchol (MAPU), Ministro del Trabajo es José Oyarce (Partido Comunista), de Minería Orlando Cantuarias (Partido Radical), de Relaciones Exteriores Clodomiro Almeyda (Partido Socialista), de Educación Mario Astorga (Partido Radical), Ministro de Obras Públicas será Pascual Barraza (Partido Comunista), Tierra y Colonización será ocupado por Humberto Martones (Socialdemocracia) y Vivienda y Urbanismo tendrá como Ministro a Carlos Cortés (Partido Socialista).

Ya el 8 de noviembre el Ministro Vuskovic anuncia un programa anti-inflacionario. Un día después este plan es completado por un Consejo de Gabinete en forma de un plan a corto plazo (14 meses) tendiente a activar la economía en general poniendo drásticamente el acento en el mercado interno.

La primera medida tomada en política internacional por el Ministro Almeyda será la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba (12 de noviembre).

Por decreto, el Presidente indulta, el 13 de noviembre, a los militantes del MIR que, junto a militantes de otros movimientos, estaban encarcelados o con orden de arresto por delitos políticos.

En los documentos se alude más de una vez al incidente entre campesinos y carabineros en el sector de Barrancas. Este tuvo lugar el 26 de noviembre. Allende ordena un juicio sumario en contra del oficial responsable. En este período comienza también la expropiación de empresas definidas como "estratégicas". Ante todo son importantes la expropiación de las textiles "Paños Bellavista" de Concepción y la "Lanera Austral". En este sentido comienza también la compra por parte del Estado de

importantes sumas de acciones bancarias. Las acciones de las empresas que se transan en la bolsa, porque las más importantes de ellas se cuentan entre las empresas estratégicas que pasarán al Area de Propiedad Social, han perdido por eso mismo su precio. A ello se agregaba el hecho de que la mayoría de sus productos tenían sus precios fijados por el gobierno. Abrir poderes compradores de estas acciones, anunciando que obtenido el control se dejará de comprar, será uno de los mecanismos que utilizará el gobierno para estatizar empresas sin recurrir a una expropiación por ley. La oposición objetará este procedimiento por considerar que contravenía la norma constitucional según la cual toda expropiación requiere de una ley y para ser tal debe ser aprobada por el Congreso. Hasta el 17 de marzo de 1971 se había logrado controlar seis bancos a través de este procedimiento.

Los documentos se refieren también a la muerte del estudiante Arnoldo Ríos (MIR). Este hecho ocurrió el 2 de diciembre de 1970 como resultado de enfrentamientos entre el MIR y las Juventudes Comunistas durante la campaña electoral por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

El discurso del Ministro de Hacienda Américo Zorrilla ante el Parlamento tuvo lugar el 9 de diciembre de 1970. Este documento alcanzó una gran difusión y fue utilizado en vasta escala en trabajos de propaganda.

El 21 de diciembre, Salvador Allende firma, en una concentración popular efectuada en Santiago, el Proyecto de Reforma Constitucional que iba a permitir la nacionalización del cobre.

El documento del Proyecto de Ley creando los Tribunales Vecinales (junto a las "Líneas Básicas de la Política Jurídica del Gobierno de la Unidad Popular") fue enviado al Parlamento el 23 de enero de 1971.

Lugar importante ocupa, en el período, la movilización campesina de ocupación de fundos. Este movimiento se centra ante todo en la Zona Sur del país (Pumanque, Chépica, Llanquihue, Los Angeles), y transcurre fundamentalmente en los meses de febrero y marzo de 1971.

La quiebra y posterior intervención de la importante empresa Editorial Zig-Zag (12 de febrero) permite la creación de la Editorial del Estado (Quimantú), de enorme importancia para el posterior trabajo político y cultural.

A fines de marzo la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), que había entretanto pasado en gran parte al control estatal, compra las acciones de los minerales de hierro El Tofo y El Romeral, pertenecientes al Consorcio Bethlehem.

En esta misma fecha el Presidente Allende firma el "Acta de los Compromisos de la Producción Agrícola" tendiente a fijar cuotas de producción más altas.

De acuerdo a la importancia que asume la incorporación de los trabajadores al mercado en los planes de activación de la economía, el Gobierno decreta que la desocupación es una "catástrofe nacional". Ello le permite hacer uso directo de un 2% del presupuesto nacional a fin de crear así nuevos puestos de trabajo. Los nuevos ocupados se concentrarán en actividades de infraestructura (construcción de caminos, puentes, obras públicas en general). Con ello se buscaba responder también a las altísimas cuotas de desocupación en el rubro de la construcción por el retiro de proyectos de las empresas constructoras.

La elección municipal de abril de 1971 debía definir la estructura de los gobiernos municipales en todo el país. Tradicionalmente estos comicios tenían un carácter

marcadamente localista. El agudizamiento de la lucha política motivó que esta vez ellos tuviesen un marcado acento político nacional, incluso planteando a veces en el horizonte un carácter plebiscitario. La reforma constitucional del gobierno democratacristiano de Eduardo Frei Montalva estableció, incluso, la posibilidad de un plebiscito que podía disolver el Parlamento en caso de una "impasse" entre Ejecutivo y Legislativo para proceder así a la constitución de un nuevo Parlamento. Del resultado de las elecciones municipales de abril dependía la posibilidad real de alterar radicalmente las reglas del juego y proceder a un cambio de sus sujetos decisivos.

El discurso de Salvador Allende en la madrugada del día posterior al triunfo electoral de la Unidad Popular, pronunciado en medio de una gran tensión política y en un momento en que el Gobierno aún no se había asentado institucionalmente, renuncia a toda alusión a acentuar las posiciones ganadas, incluso insta a abstenerse del "menor asomo de provocación". El Gobierno tiene por meta realizar el programa y transformarse así en "el primer gobierno auténticamente democrático popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile". En lo inmediato destaca ante todo la urgencia que tiene el Presidente en comunicar a las masas "que nuestros adversarios de la Democracia Cristiana han reconocido en una declaración, la victoria popular".

El comentario editorial del órgano oficial del Partido Comunista, El Siglo*, busca también asentar la situación producida por el triunfo electoral destacando "la absoluta tranquilidad" reinante en el país. Esta tranquilidad contrasta con las advertencias anteriores de la oposición en orden a que una victoria gobiernista desencadenaría el caos político y económico. Como el Presidente Allende, los comunistas señalan de inmediato la reacción en el sector democratacristiano. Aludiendo a declaraciones de Radomiro Tomic, el candidatos presidencial de la DC, se reafirma que "mucho más del cincuenta por ciento de los chilenos respaldan el resultado".*

El documento que incluyo a continuación es el Informe de la Comisión Política del Partido Comunista, leído por Orlando Millas, ante el Pleno del Comité Central (14 de septiembre de 1970).

La intervención de Millas acentúa ante todo el carácter "revolucionario y democrático" que se inicia con el triunfo electoral. Comienza un período "de modificación de las relaciones de producción del reemplazo de unas clases en el poder por otras que son la abrumadora mayoría". Se comienzan a romper "las amarras de la dominación imperialista, a eliminar el latifundio y poner término a la explotación parasitaria y los privilegios de la oligarquía". Aludiendo a la "apertura de puertas" al socialismo, Millas limita con exactitud los márgenes políticos generales.

La tarea de momento es afianzar la victoria, "preservarla de las asechanzas del enemigo, defenderla hasta las últimas consecuencias y garantizar que se cumpla el veredicto de las urnas".

Lugar importante del informe ocupa el análisis de la política del MIR. El triunfo se obtuvo "por sobre la incredulidad de algunos elementos y el desaliento que infundían los denominados ultraizquierdistas. Ha pasado la elección. Suponemos que en esos círculos se estarán reconsiderando sus posiciones y es de esperar que haya quienes saquen conclusiones con honestidad revolucionaria". Otros van a continuar provocando y, en los hechos, ayudando a los sectores golpistas. Los comunistas "nos atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin prejuicios, juzgaremos de acuerdo a los hechos".

La actitud de la clase obrera, la clase decisiva y más numerosa es clara: "está dispuesta a entregar la vida por esta causa". En semejante posición deben esta también la clase campesina y la juventud. Incluso aquellos que votaron por la DC o que fueron obligados a hacerlo por Alessandri.

Importante es señalar que, en cuanto a las relaciones internacionales, el Partido Comunista va más allá de definir la situación de Chile como una cuestión relativa a la "Solidaridad Internacional", acentuando con toda claridad que el proceso se da a nivel del "Internacionalismo Proletario", es decir, como relación entre partidos hermanos.

El documento es importante, porque en él aparece el primer cambio respecto a la política relativa a la Democracia Cristiana. El marco de referencia de este cambio de actitud es la necesidad de obtener los votos DC para la necesaria confirmación (en el Parlamento) del resultado de la elección. Según la Constitución Política, de no obtener ninguno de los candidatos de una lección presidencial la mayoría absoluta de los sufragios, corresponde al Congreso Nacional elegir al Presidente de entre las dos primeras mayorías relativas. En este caso, por lo tanto, debe elegir entre Salvador Allende y Jorge Alessandri. En cualquier caso, el documento resalta que entre los programas de la UP y de Tomic hay una afinidad mayor que entre los de éste y J. Alessandri, el candidato conservador.

El intento de la burguesía monopólica y latifundista de desconocer el resultado electoral debe ser frenado: "el pueblo está dispuesto a hacer respetar sus derechos aplastando sin contemplaciones la sedición de los momios". Esto, sin embargo, tiene sus límites: "Pero, en cuanto a los que se alzan contra las decisiones democráticas del pueblo, puede esperarse lo peor y se les detendrá sólo con la decisión patriótica de no tolerar los atentados contra el interés de Chile y de responder implacablemente a toda acción desquiciadora. Marca la pauta de la actitud que corresponde a los patriotas, el acuerdo de la Central Unica de Trabajadores de iniciar un combativo paro nacional en el momento mismo en que se materialice cualquier intento de arrebatarle al pueblo su victoria".

La alianza de clases anunciada en el programa básico comienza, según Millas, a realizarse: "En contraste con la actitud antipatriótica de los sediciosos, se hace evidente que la inmensa mayoría, pudiéramos decir que la generalidad de los industriales, comerciantes y agricultores, o sea, los empresarios no monopólicos, están mostrando una actitud constructiva y, a medida que se informan sobre la realidad, expresan su confianza en que Chile saldrá adelante. . ."

El problema del poder político sólo queda planteado en forma indirecta al hablar de la necesidad de ampliar la base. Y ello fundamentalmente en la necesidad táctica de ganar un sector o a la Democracia Cristiana entera. Así, Millas distingue entre "grados distintos de oposición". "Esta relación política que surge del conjunto del desarrollo histórico de Chile, se está manifestando desde ya en el diálogo entre la UP y el Partido Demócrata Cristiano, para el esclarecimiento de las posiciones de cada cual". La DC, "por su significación parlamentaria y electoral, tiene a ello indudable derecho", si bien ello no puede poner en cuestión las prerrogativas del Presidente electo.

Los partidos de la Unidad Popular aseguran el respeto a la democracia. Ellos tienen "vocación democrática". Sobre esa base es a la vez necesario recalcar que la Unidad Popular y no la Democracia Cristiana es la verdadera garantía del desarrollo democrático. En su afán de ganar posiciones en la Democracia Cristiana, Millas no

hace alusión al problema, entonces debatido, de la participación del Gobierno de Frei en apoyo a los sectores golpistas ya durante el período en que fue asesinado el General Schneider.

El documento de Augusto Carmona tiene el valor de que en él surge el horizonte desde el cual el MIR valora a la Unidad Popular. Para Carmona "las bases comunes del socialismo" tal como él ha surgido históricamente son: 1) La existencia de un partido-vanguardia o una organización equivalente única, 2) la destrucción del aparato del Estado burgués y la implantación de la Dictadura del Proletariado, 3) la constitución, sobre esta base, de un sector económico estatal dominante, y 4) el establecimiento de relaciones de producción socialista en el campo. La Unidad Popular, por su parte, pretende transformar el Estado burgués y su aparato, dentro de las normas que el Estado burgués (las clases dominantes) impone. Alternativa frente a esto sería, para el MIR, el desarrollo de la lucha armada y la institución de la dictadura proletaria. Su texto es importante, porque en él se enuncia la Dictadura del Proletariado como la forma política que debe surgir del correcto desarrollo de la lucha de clases en 1970. En todo caso, los restantes documentos del MIR no son tan explícitos al respecto. Es así en el documento del Secretariado Nacional del MIR que incluyo a continuación. Allí se dice que "la meta es la conquista del poder por los trabajadores" en general.

La comprensión de este primer documento se logra más diferenciadamente en la publicación "El MIR y el resultado electoral" que incluyo a continuación.

Allí se fundamenta la posición fundamental en un análisis de la situación de la lucha de clases del continente. La burguesía latinoamericana es parte del complejo formado por ella y el imperialismo norteamericano, reservándose para sí el rol de administrador de los bienes producidos. Entre las burguesías "nativas" y el imperialismo suelen surgir contradicciones secundarias precisamente en los momentos de crisis en que ella arriesga no percibir la cuota de utilidad esperada. Estas reacciones aparentemente independistas ocurren sólo en la medida en que Estados Unidos decide desviar sus inversiones hacia sectores económicos más dinámicos que la extracción de materias primas. Característico es que estas reacciones burguesas no están apoyadas ni surgen como proyección de la lucha de masas. Esto que sólo ha ocurrido en algunos países (Perú, Bolivia, Pacto Andino, etc.), es fundamentalmente diferente de la situación chilena. Ella está configurada ante todo por el crecimiento de las luchas de masas en la ciudad y en el campo, y por ello el desarrollo natural de las luchas reivindicativas sólo puede ser soportado a mediano plazo por el imperialismo. Luego debe venir inevitablemente su intervención. Un gobierno reformista de izquierda estaría, pues, ante el imperialismo y la burguesía golpista por un lado y ante el desarrollo de las luchas de clases por el otro.

Para el MIR es ante todo este ascenso de la lucha de masas lo que explicaría tanto el triunfo de la UP como "la división de la burguesía". El desplazamiento masivo hacia Alessandri provocaría un mayor nivel en las luchas de lzquierda Revolucionaria y por ello se hacía indispensable una candidatura que, como la de Tomic, garantizara "paz y orden". Muy reveladora es su afirmación de que la división de las Fuerzas Armadas en sectores izquierdistas y golpistas las hacían, por el momento, inutilizables para un golpe de Estado.

Como se ve, más que en sus consideraciones sobre lo adecuado o no de su táctica electoral, es en esta nueva evaluación retrospectiva de las coordenadas generales donde hay que buscar el sentido de la nueva posición del MIR.

La mayoría electoral no es causa de un triunfo estratégico de la izquierda, sino que es la estabilización relativa de una "impasse" política en lo relativo al aspecto principal de la contradicción: la cuestión del poder. Pero, sostiene el MIR, no basta con señalar que esta cuestión no está resuelta, sino que es preciso ver dónde radica este hecho (la posesión del aparato político y militar por parte de la burguesía) y cuáles son sus consecuencias necesarias: el Estado en que la UP va a actuar seguirá siendo lo que es, un instrumento de represión. Está en la naturaleza de este Estado burgués ("dictadura de la burguesía") el no permitir ni siquiera eventuales democratizaciones de las relaciones productivas: "Mientras el Estado, sus estructuras militares y burocráticas, permanezcan intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clases". La autonomía relativa del Estado se transforma, paradojalmente, en dependencia absoluta justamente cuando una parte de ese Estado es manejada por la izquierda. De ahí la necesidad absoluta de intentar el quiebre de la institucionalidad burguesa. Dada la situación actual, el MIR afirma que las reformas económicas sólo pueden tener un carácter táctico que, realizadas por vías revolucionarias, deben ser, en el instante decisivo "estar sustentadas por la posesión de las armas por el pueblo, y por formas de poder local". La coherencia del aparato estatal burgués asegura la posibilidad permanente de "un golpe militar reaccionario". Esta cuestión de principio debe ser asumida y enfrentada adecuadamente por la UP.

La dinámica misma de la institucionalidad vigente hará que el curso de las reformas y la situación general dependan "fundamentalmente de la forma que éstas adopten en los diferentes rubros (expropiación, simple intervención, asociación estatal, control indirecto, etc.), de la expresión de las medidas (qué porcentaje de los bancos abarque, cuánto de la gran minería, qué se entiende por latifundio y por "monopolio industrial", etc.), del plazo y secuencia en que estas medidas se lleven a cabo, de la forma de pago que se realice (. . .) y a través de qué método se lleven a cabo (reforma constitucional, proyecto de ley, decreto del Ejecutivo, etc.)". La estructura del Estado burgués y el carácter policlasista de la alianza son algunos de los factores que no han permitido definir estas cuestiones centrales. En cualquier caso la realización de estas medidas democratizadoras (que el MIR apoya) dependerá de la fuerza política, social y militar que la UP logre movilizar.

El MIR piensa que su propio error consistió en sobrevalorar la fuerza político-táctica de la derecha y en subvalorar la elasticidad táctica de la Unidad Popular. El error, por tanto, fue una falsa valoración de la derecha y la izquierda, y no el haber desconocido la esencial "elasticidad" del sistema democrático-burgués. El MIR, y en ello radica su diferencia esencial con la UP, se niega a aceptar una tal elasticidad estratégica del Estado burgués y deduce de allí la consecuencia que "mientras haya capitalismo en Chile" la línea política debe ir acompañada de una consecuente organización militar.

La tarea inmediata de la defensa intransigente de la victoria electoral debe ajustarse a esta concepción general.

Sin incorporarlo a su autocrítica en forma explícita, el MIR reconoce que las Fuerzas Armadas están divididas en un sector golpista y otro constitucionalista y es ello lo que, por el momento, impide utilizarlas para un golpe reaccionario.

El documento acentúa, por otra parte, la división en el interior de la UP en partidos de base social heterogénea y partidos de base proletaria y por otro lado, distingue en el

seno de éstos, un sector revolucionario y un sector "tradicional". "Hacia adelante habrá que esperar que los sectores revolucionarios y de izquierda predominen en las decisiones sobre los reformistas". El MIR no asimila aquí aún la izquierda "tradicional" al reformismo, reservando este calificativo sólo al Partido Radical y a otros grupos menores. Son, por lo tanto, los "sectores de izquierda" y los "revolucionarios" los que, en la UP, deben luchar por la hegemonía.

En cuanto a la burguesía, ella busca simultáneamente derrocar al Gobierno y enredarlo en una maraña legalista. En la medida en que esto último tiende a provocar un caos económico, político y social que abra las puertas al golpismo, el MIR ve en la Democracia Cristiana un grupo esencialmente reaccionario, lo que se expresa en el dominio que Frei y los suyos ejercen en ese partido y en el abierto chantaje a que somete a la UP para concederle sus votos en el Congreso Pleno que debe confirmar la mayoría relativa a Allende. A estas presiones, como a los intentos golpistas, no se debe reaccionar dando garantías, sino encabezando una movilización general de masas, denunciando el verdadero carácter reaccionario de la DC y comenzando un trabajo político sistemático preferentemente entre la suboficialidad y la tropa.

"Posteriormente empujaremos la realización del programa, afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad como forma de asegurar el curso revolucionario y socialista del proceso". El MIR ve en todo esto el riesgo de desprestigiar la causa del socialismo en América Latina si la UP se transforma en un gobierno reformista.

Lo que el MIR postula como tareas políticas de los Comités de Unidad Popular (CUP) queda de manifiesto en el documento que se incluye más abajo (Tareas de los CUP). El es publicado en un momento en que estos comités de base comienzan a desarticularse. Este hecho es una consecuencia natural de su composición más bien orientada a lo electoral, del descuido de la Unidad Popular para orientar su acción en forma concreta y de la hegemonía del trabajo a nivel del Gobierno en el impulso y realización del programa. La investigación de este proceso de desmantelamiento de los CUP es un aspecto esencial para la comprensión del proceso en general.

El MIR los concibe como "núcleos de poder popular", como organizaciones de base que deben ser articulados de tal modo que estén preparados para comenzar la lucha en cualquier nivel. Como tales, ellos deben estructurarse geográficamente incluyendo en su preparación las tareas militares. A pesar de no ser un partido sino un frente, en el CUP deben distinguirse dos niveles. El primero, de carácter dirigente, se encarga de tareas ilegales que implican riesgos mayores (fichajes secretos de la población, hecho según criterios político-técnicos, preparación y estudio de las actividades militares). Otro nivel más amplio y bajo la dirección del primero debe asumir las tareas de vigilancia, de los canales y sistemas de comunicación, de incorporar soldados y carabineros. Los CUP deben formar una red que establezca un "orden popular" sin por ello caer en provocaciones inútiles.

Si bien la organización de los CUP incluye el paso a una ofensiva insurreccional generalizada, su organización es básicamente pensada para la "defensa del triunfo" y no para desencadenar la guerra: "La preparación militar del pueblo no es para hacer la guerra, sino para evitar la guerra". . . , "el fracaso de la Comuna de París porque el pueblo no estaba armado, porque no estaba preparada la defensa, no puede volver a repetirse".

Los documentos de la Unidad Popular y Rafael Tarud, su presidente, tienen una gran importancia por ser la respuesta de la coalición triunfante ante los intentos sembrar alarma en la economía por parte del gobierno saliente de Eduardo Frei. El discurso de su Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, provocó pánico económico y social, por tanto, dando margen a situaciones insostenibles. Todos los documentos citados intentan asegurar la paz política y social ante el advenimiento del nuevo gobierno, todavía a confirmar por el Parlamento.

En este mismo orden de cosas es muy importante Proyecto de Reformas Constitucionales ("Garantías Democráticas") que se incluye a continuación. La reforma, exigida por la Democracia Cristiana para votar a favor de Allende en el Congreso Pleno y aprobado también por la Unidad Popular, refuerza las garantías existentes respecto del estado de derecho, la existencia de los partidos políticos, la libertad de los medios de comunicación y difusión no controlados por el Estado, la existencia de la educación privada, la inviolabilidad de la correspondencia privada epistolar, telefónica y telegráfica, la libertad de trabajo, de reunión y sindicalización y, por último, la existencia de las Fuerzas Armadas como únicas depositarias del poder armado. Se incorpora explícitamente como un elemento esencial del orden constitucional vigente el concepto de "pluralismo".

El primer discurso de Salvador Allende (5 de noviembre de 1970) pone ante todo de manifiesto el carácter estratégico que el Presidente otorga al triunfo de septiembre: "Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer por la vía política, por sobre la violencia, esta gran transformación". El carácter fundamental del sistema democrático es también acentuado: "Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos". La vía política estaba ya prevista por Engels: "Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación". "Y este es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels".

Los peligros, sin embargo, no deben ser subestimados. Pero para enfrentarlos debe surgir el poder popular. "Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzaron las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo". Sin desconocer la importancia del "pueblo organizado" es, pues, obvio que Allende identifica –en lo fundamental– al poder popular con la acción del Gobierno tendiente a la transformación económica. "Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio. Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo. No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario, pero entiéndase que he dicho "justo" y es esto lo que precisamente quiero recalcar".

En esta línea se afirma que "Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en

la nueva economía (. . .) Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y la dependencia al desarrollo y a la autonomía por la vía socialista".

En la entrevista concedida a la revista "Punto Final", Rodrigo Ambrosio pone de manifiesto la línea política del MAPU ante las cuestiones estratégicas y tácticas del momento y a largo plazo. Ambrosio comienza distinguiendo claramente la cuestión del poder del acceso al Ejecutivo por la vía electoral. El poder político incluye la destrucción del Estado burgués.

El acceso al Poder Ejecutivo impone la necesidad de conquistar el poder desde el Gobierno, pero la cuestión del poder incluye el enfrentamiento: "La lucha de clases por el poder se expresa finalmente en el enfrentamiento irreductible entre dos poderes. Este fenómeno fundamental del enfrentamiento de dos poderes de clase, un poder institucionalizado, legitimado por la tradición y por la superestructura del país, pero decadente, y un poder nuevo, emergente, sin instituciones adecuadas todavía, pero que en el caso chileno podrá aprovechar también en su beneficio muchas tradiciones jurídicas y muchas formalidades institucionales, ese enfrentamiento se repite aquí como en todos los procesos revolucionarios del mundo. Chile no es, pues, una excepción. La destrucción del Estado burgués sigue siendo un requisito".

Centro de esta interpretación es la distinción que hace Ambrosio entre poder (burgués o popular) y "aparato del Estado". En esta distinción se fundamenta ante todo el hecho que la conquista del Gobierno no equivalga a la conquista del poder. Esta última cuestión se resuelve de poder a poder. Mientras el poder de la burguesía se entrelaza con su propio aparato de Estado, el poder de los trabajadores no tiene aún perfil institucional propio. Por ello es el enfrentamiento de los poderes sociales lo que va a resolver la constitución de una nueva institucionalidad. La flexibilidad del Estado burgués chileno permite, sin embargo, que él sea usado como instrumento. El sujeto que realiza esta instrumentalización no es, con todo, autónomo del Gobierno Popular. Por el contrario, este sujeto histórico es doble: pueblo y Gobierno: "Yo diría que el nuevo poder tiene dos filos. Uno son las masas en pie de combate y otro es el control institucional que dentro del Estado esas masas ya han conseguido. Ahora bien, es de la utilización plena, dialéctica, fecunda de esos dos filos que podrá irse logrando el aniquilamiento definitivo del Poder burgués". Las "masas en pie de combate" y la institución que ahora esas masas controlan son partes de un mismo todo y en la medida en que ambos factores se determinan mutuamente, no se plantea la cuestión de prioridades. No se trata de establecer una división del trabajo político, pero tampoco de fundir ambas instancias en una que sería la hegemónica. La democracia chilena es ciertamente una "forma de opresión de la burguesía", pero "el sistema democrático hoy día vigente no es el resultado puro de la voluntad de dominación de una clase, ejercida en el vacío, es el producto de una lucha de clases". "La clase obrera, gracias a su combatividad, ha ido abriéndose paso, pero así decirlo, a codazos y patadas, como un ariete, abriéndose nuevas posibilidades de combate".

El desconocimiento de esta situación objetiva condujo a ciertos grupos a descalificar la campaña electoral y al aislamiento político.

Correlativamente debe entonces entenderse el carácter del programa UP. La meta de juntar fuerzas implica el ensanchamiento de la base social mediante las tareas democrático-nacionales que, si no son socialistas, necesariamente deberán poder crear un "poder de clase" para llegar al socialismo.

Este proceso, debido a la flexibilidad institucional y a su línea de masas, deberá también poder vincular a las Fuerzas Armadas al pueblo. En Chile "el socialismo es imposible sin una fuerza armada profundamente identificada con el pueblo". El "poder emergente" no incluye, por tanto, una política militar generalizada de sus bases. Lo cual no excluye que las Fuerzas Armadas que se identificarán con el pueblo en el socialismo vayan a ser las que ha producido el Estado burgués. Ellas, como la Iglesia, van a recorrer un camino de profundas transformaciones y en la medida en que ellas puedan ser ligadas estrechamente a las tareas democráticas y patrióticas, "al cabo de este proceso, al igual que Chile entero, . . . no serán las mismas".

El discurso del Ministro del Interior, José Tohá, enfrenta el problema surgido con las masivas ocupaciones de terrenos y apropiación espontánea de habitaciones recién terminadas, llamando a apoyar al Gobierno en su esfuerzo por solucionar paulatinamente el problema habitacional. El ministro denuncia los "inconfesables propósitos" de una "oposición abiertamente sediciosa" que busca obstaculizar el trabajo del Gobierno.

El informe de Luis Corvalán al Pleno del Comité Central del Partido Comunista del 26 de noviembre de 1970 comienza acentuando el carácter revolucionario del Gobierno y la composición de clases del gabinete: cuatro ministros obreros y sin personeros del imperialismo, de las grandes empresas y el latifundio. La rápida realización de medidas de política exterior e interior ponen de manifiesto que ha comenzado a gestarse una política "democrática y revolucionaria". Todas estas medidas sociales, económicas, etc., no pueden avanzar sino en la medida en que ella, superando el reformismo, incluye "la reestructuración total de la economía y el cambio del sistema". La estatización bancaria, de algunos complejos industriales y del comercio exterior, así como la aceleración de la reforma agraria, es tarea de los días próximos.

Toda la fuerza de organización y trabajo debe ser movilizada en respaldo de las medidas gubernativas: "Lo fundamental pasa a ser ahora participar activamente en las realizaciones del Gobierno". La lucha por el poder plantea como condición principal el éxito de la política del Gobierno. Papel fundamental le corresponde, en esta colaboración activa, a la clase obrera "por su conciencia política, por el desarrollo y solidez de sus organizaciones y por hallarse enclavada en los centros vitales de la economía". Justamente por ello será "en algunos casos necesario un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de posiciones de apoliticismo, de economicismo y de estrecho gremialismo. . ."

El documento clarifica también el contenido paradojal que tiene, para el Partido Comunista, la cuestión del poder: "El pueblo ha conquistado el Gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista". Corvalán identifica entonces el poder del pueblo con el aparato estatal que él ha de ir conquistando. Por cierto, él no identifica el poder del pueblo (soberanía popular) con el aparato del Estado tal como ha sido recibido, pero sí identifica la cuestión del poder con la conquista paulatina de los poderes del Estado, a partir de las acciones del Gobierno. Y como esta transformación es democrática y nacional (antiimperialista), el sujeto social de ella es "el pueblo", aunque en él la clase obrera deba ser hegemónica.

El intento de la reacción en cuanto a "levantar cabeza" pasa por su eventual conquista de la Democracia Cristiana. Pero "para la derecha, la existencia de la Demo-

cracia Cristiana ha sido una verdadera desgracia. Por momentos la ha querido aplastar. Ahora la cerca, la quiere envolver en su red. Ha puesto en práctica un plan dirigido a impedir que apoye algunas medidas gruesas del Gobierno Popular". Sin embargo esa campaña reaccionaria sólo "ha encontrado algún eco en un sector dirigente de la Democracia Cristiana".

Vinculando las dificultades previsibles para realizar las tareas programáticas a las que ha de oponerse la mayoría parlamentaria y la necesidad histórica de dar paso a una nueva institucionalidad, Corvalán afirma:

"La última Reforma Constitucional le confiere al Presidente de la República el derecho a convocar a un plebiscito para disolver el Parlamento en caso de conflicto entre ambos poderes. En un momento determinado habrá que hacer uso de esa facultad y abrir paso a una nueva Constitución y a una nueva institucionalidad, a un Estado Popular".

En todo caso, "pese a las dificultades, el momento que se vive es plenamente favorable a la acción transformadora y revolucionaria del Gobierno Popular". Supuesto para ello es la unidad férrea entre los partidos populares y en especial entre comunistas y socialistas, más aún ante el hecho que "han aparecido algunas actitudes caudillistas, resistencias y tentativas de imposiciones unilaterales que han sido aprovechadas por la reacción. . . , la disciplina política y social es indispensable para el éxito del Gobierno Popular".

El rol de los CUP (Comités de Unidad Popular) es precisado claramente: "Dondequiera que estén deben considerar, con las organizaciones de masas y con las autoridades de Gobierno, las tareas concretas relativas al cumplimiento del programa en los lugares y niveles correspondientes a cada caso. Por lo tanto son y serán verdaderos organismos motores de la realización del programa y órganos a través de los cuales se exprese la ingerencia del pueblo en las tareas de Gobierno. Misión propia de los Comités de la Unidad Popular es también la vigilancia contra las maniobras y planes sediciosos de la reacción y el imperialismo. El cumplimiento de estos deberes tiene que realizarse sin suplantar en absoluto a las organizaciones de masas ni a las autoridades que tienen sus propias responsabilidades".

Las "masas" (organismos sociales, sindicales y gremiales) deben actuar contra las tendencias burocráticas en el actual aparato estatal, llevar allí sus opiniones, pero al mismo tiempo "tomar conocimiento directo de las posibilidades y dificultades reales de gobernar".

En cuanto al MIR, Corvalán establece que su política causó "daño a la causa popular" con "sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco". Pero después de la elección (y aun antes de ella) alguna de sus posiciones fueron correctas e hizo aportes. Corvalán se refiere aquí, ante todo, al valioso trabajo informativo del MIR en los acontecimientos relativos al asesinato del General en Jefe del Ejército René Schneider. Pero ello no autoriza a este movimiento a pretender "dictar rumbos a toda la Unidad Popular y al Gobierno. . .". A diferencia de la decidida actitud anterior de impedir toda participación del MIR ("como colectividad e individualmente") en las tareas dadas, Corvalán afirma ahora, poniendo límites claros: "Si bien a nadie se le puede negar el derecho a expresarse, no pueden tener la pretensión de dirigir y orientar quienes precisamente han dado tan contundentes muestras de desatino y desorien-

tación". Los comunistas aceptan la incorporación de funcionarios MIR al Gobierno (periodistas, técnicos), pero se les exige que actúen en la línea del programa y despojados de su anticomunismo.

El informe de Víctor Díaz (Secretario de Organización) al mismo Pleno se refiere en lo central a la nueva política de reajustes compensatorios que el Gobierno llevará adelante de acuerdo con la Central Unica de Trabajadores.

La constitución del Area de Propiedad Social ha de significar el primer paso para una transformación generalizada. Por ello es indispensable que en ella la política salarial cuente con el respaldo y respeto de los trabajadores. Los trabajadores de la empresa privada pueden contar con el respaldo de su Gobierno. Ante la actitud de los empresarios, "tenemos que pensar que éstos no se aprovecharán tan impunemente de la mayor productividad de los trabajadores. Hay que eliminar la creencia pequeño-burguesa de que "todos los problemas se solucionan de una plumada". "Ha llegado la hora de poner en marcha todo el potencial económico del país para dar trabajo a miles de desocupados, creando en algunas empresas nuevos turnos de trabajo".

La intervención de Orlando Millas en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista pone el acento en la necesidad de "consolidar" el Gobierno Popular y la operatividad de su política. Este concepto, que aparece aquí perfilado con claridad por primera vez (si bien es consustancial a la línea política del PC) es centro de una polémica que ya comienza. Para el Partido Comunista la consolidación y la conversión del proceso en irreversible radica en el avance en las medidas nacionales y democráticas, poniendo (a partir de un instante determinado) el acento en el funcionamiento eficaz y racional del Area de Propiedad Social y la agricultura. Para otros sectores de la Unidad Popular, que se irán definiendo paulatinamente respecto a este problema, la consolidación y sobre todo la irreversibilidad del proceso revolucionario va a radicar en la acentuación de los aspectos socialistas que contienen las transformaciones democrático-nacionales y, sobre todo, en la estructuración del poder popular entendido como una instancia política esencialmente ajena al Estado burgués.

Ya en este Pleno, Millas pone en claro la posición comunista: "Para consolidar este Gobierno y que cumpla su programa, lo primero es vencer las pequeñas dificultades y afianzar día a día la unidad desde la base de todos los partidos y movimientos que lo generaron. Y, al respecto, debemos cuidarnos, como del mayor peligro de la tentación suicida a incurrir en cualquier gesto de prepotencia. El revolucionario, al que se le suben los humos a la cabeza, corre el riesgo de perder esa cabeza".

Esta advertencia, dirigida en lo fundamental a los peligros de una división en el seno de la UP, se ve complementada por la apreciación de los comunistas respecto al MIR. Su labor obstruccionista concreta es "historia pasada, que no debemos olvidar, pero historia al fin y al cabo". Sin embargo sus raíces son más profundas: "La raíz oportunista de la ultraizquierda residía y reside en el anticomunismo, cualquiera que sea el pretexto invocado. Quienes insistan en intrigar contra los comunistas se mostrarán como servidores conscientes o inconscientes, pero servidores al fin y al cabo del enemigo. Los afanes de algunos elementos de la ultraizquierda por socavar la Unidad Popular buscando el aislamiento de los comunistas, son afanes contrarrevolucionarios. Por lo tanto, para juzgar a cada cual, la piedra de toque ha de ser si buscan la colaboración leal con nosotros y nuestros aliados, o si, por el contrario, actúan con doblez e intentan quebrantar la Unidad Popular. Para los primeros tendemos la mano y para los segundos debemos tener presto el puño cerrado".

La intervención de Rodrigo Rojas en este mismo Pleno profundiza la línea del informe de Corvalán en lo relativo al MIR. Ella se basa en su análisis del documento del MIR incluido en este capítulo.

Haciéndose cargo del carácter polémico de la línea comunista ante el MIR y otros grupos y ante todo dirigiéndose al Partido Socialista, Rojas dice: "No toda la izquierda comprendió a cabalidad las posiciones de principio, las razones ideológicas, la fundamentación leninista del enfrentamiento sin cuartel de los comunistas contra la tesis y la práctica de la ultraizquierda. Ahora las cosas están ya claras para muchos, para todos". Y más adelante: "El anticomunismo sigue siendo uno de los ingredientes fundamentales de la ultraizquierda. Y, evidentemente, los comunistas no podemos –como algunos desean– dialogar con quienes hacen del anticomunismo bandera de combate y de división". No obstante, supuesta una revisión de su anticomunismo, Rojas expresa la disposición comunista a dialogar.

La intervención de Bernardo Araya en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista se refiere al problema agrario. En ella destaca la posición adoptada frente a la creación de los Consejos Campesinos. Esta instancia debe entenderse como parte de "la plena participación de los campesinos en el desarrollo de la producción". "Es necesario desplegar todo tipo de iniciativas para estimular moral y económicamente a aquellos que más se destaquen en el trabajo, aplicando formas nuevas de organización del trabajo que permitan elevar su productividad".

La entrevista hecha a Altamirano por Prensa Latina revela también otras cuestiones polémicas.

Ante todo su pesimismo respecto al desarrollo de la DC: ". . . no me cabe la menor duda que la Democracia Cristiana como partido político estará bajo la tutela del señor Frei y, en consecuencia, sus intereses se van a confundir –como ya se han confundido– con la derecha tradicional chilena". En estos términos, la agudización de las contradicciones, en tanto que "radicalización del proceso" harán inevitable el enfrentamiento.

Respecto al MIR, Altamirano sostiene que no es efectivo que este movimiento "no llamó a apoyar" a Allende. Si bien no hizo propaganda electoral el MIR asumió una actitud de colaboración y cooperación, aumentándola después. "En consecuencia, lo único que podría manifestar sobre el MIR es que tanto durante la campaña electoral como con posterioridad al 4 de septiembre, su posición fue bastante correcta y conveniente para la UP y para el candidato Salvador Allende".

En esta línea (organizativa) deben constituirse los Consejos Campesinos a nivel nacional, provincial y comunal. "Estos organismos pueden y deben organizarse desde ya, aunque no esté establecido el instrumento legal respectivo".

Los Consejos Campesinos surgieron ya antes de la elección de septiembre de 1970. Su punto de partida estuvo en los grupos que organizaban las tomas de fundos. A fines de 1970 se plantea el problema de la estructuración orgánica de estos grupos, que entretanto habían crecido significativamente. Mientras el Partido Socialista, el MAPU y el MIR sostuvieron que sus instancias directivas debían surgir desde la base misma, el Partido Comunista afirmó la necesidad de hacerlas nacer a partir de las organizaciones ya existentes. Esta polémica (que también se extendió a la significación política de estos consejos) se agudizó a tal punto que, en el momento de recibir su consagración institucional, las divisiones en el seno de la izquierda causaron que las direcciones nacionales de los consejos fueran ocupadas por democratacristianos. En todo

caso esta institucionalidad no fue ya más allá de una instancia puramente superestructural. En su informe, Araya explica la posición comunista ante el carácter que debe tener la organización campesina en cuestión.

El documento de Miguel Enríquez y el ulterior de Luis Corvalán reflejan el momento en que el Partido Comunista y el MIR estuvieron más cercanos a un entendimiento durable. Contexto de este diálogo es la muerte de Arnoldo Ríos en Concepción. En ambos textos se puede observar, sin embargo, la irreductibilidad en las cuestiones de fondo.

Las declaraciones del MIR su dependencia el FER (Frente Estudiantil Revolucionario) ante la muerte del estudiante Arnoldo Ríos, militante suyo, caído en un enfrentamiento con brigadas de la Juventud Comunista, expresa a la vez que un repudio del hecho, un llamado a la unidad haciendo resaltar su importancia y el peligro de enfrentamientos entre izquierdistas.

En este mismo sentido que busca la conciliación se ubica la declaración de las Juventudes Comunistas.

De gran importancia política es la declaración de la Presidencia de la República en orden a prohibir el surgimiento de milicias armadas. El Gobierno y las Fuerzas Armadas, se afirma, están conscientes de sus deberes y cuentan con el respaldo mayoritario de la ciudadanía.

El proyecto de ley que crea los Tribunales Vecinales busca reafirmar el carácter popular y democrático de las reformas iniciadas. Es lo que reitera el discurso del Presidente Allende incluido a continuación. No debe entenderse como un intento de saltarse las instancias jurídicas vigentes, sino como una forma de extender el principio de legalidad agilizando su funcionamiento mediante organismos de base. Este proyecto será objetado por la oposición porque a su juicio podría permitir un control político de la población análogo al de los tribunales populares cubanos.

El discurso de Salvador Allende en la Asamblea Nacional de la Unidad Popular reafirma las posiciones de la coalición en cuanto al programa y lo correcto de la estrategia seguida para alcanzar el gobierno. Agrega que se está luchando por "alcanzar plenamente el poder" y que éste será logrado cuando se realicen las reformas económicas. Rechaza también la posibilidad de crear instancias de discusión y crítica fuera de los organismos populares e insiste en la necesidad de un cambio en las personas para poder así realizar cambios políticos revolucionarios. La unidad necesaria ha sufrido un duro revés en la imposibilidad de lograr constituir alcaldes de la UP donde la mayoría lo permita y de acuerdo a los resultados de la elección municipal que se avecina. Allende niega que la UP conceda a ese comicio el carácter de plebiscito.

El artículo de Pedro Vuskovic tiene el interés de ser uno de los primeros análisis valorativos de la puesta en marcha de la "activación" de las fuerzas productivas. Además de explicar los criterios y metas a corto, mediano y largo plazo, Vuskovic hace resaltar las dificultades con que el Gobierno comienza a enfrentarse para comprometer a los empresarios en sus planes. En especial en lo relativo a los contratos de producción y reinversiones, necesarias estas últimas para satisfacer la demanda creciente que impone el nuevo nivel de ingresos, para poner freno a la inflación y solucionar el problema del desempleo. Respecto de la inflación hay que tener presente para comprender las reacciones y los debates posteriores relativos al las alzas de precios y al desabastecimiento que el gobierno, a través de Dirinco, organismo dependiente del Ministerio del Interior, fijaba y controlaba los precios de un vasto número de productos.

Causas de estos desajustes son, para Vuskovic, entre otras, el deficiente grado de iniciativa para formar los equipos directivos y, por sobre todo, la ausencia de una verdadera y agitatoria "línea de masas".

El discurso de Ministro de Hacienda, el comunista Américo Zorrilla, ante el Parlamento delinea un modelo muy exacto de los criterios, los límites y los procedimientos de la política económica del Gobierno. Desde el punto de vista de la estrategia política, este discurso constituyó un texto central para ejemplificar la táctica de su partido. El punto central es por eso la necesidad primaria de la "activación económica" del país que debe lograrse, en lo inmediato mediante un reajuste de sueldos y salarios que ejerza presión sobre el mercado y obligue a utilizar la capacidad ociosa de las empresas. En este sentido, el Gobierno muestra su confianza en el cumplimiento, por parte de los empresarios, de los "contratos de producción" y en la acción que ejercerá sobre ellos la nueva situación del mercado en lo relativo a las reinversiones. El otro punto de apoyo para la reactivación de las fuerzas productivas deberá ser la constitución del Area de Propiedad Social. Ella deberá, paulatinamente, "el rol obstruccionista de los monopolios".

En virtud de que la UP aún no unificó criterios en torno a las empresas que debían constituir esta área, Zorrilla anuncia la estatización de algunas empresas textiles, del cemento, de los bancos y materias primas básicas, así como de algunas firmas determinantes para la distribución y el comercio exterior.

El discurso de Salvador Allende sobre la política de estatización de la banca recalca el carácter democrático de la medida, y muestra las dos líneas de acción que complementariamente debían conducir a la rápida socialización. La primera es la reducción de la tasa de interés en un 25% y la segunda, la apertura de un poder comprador de acciones, previo a la aprobación de una ley. Dicha ley nunca se promulgó.

Los documentos de las intervenciones de los ministros Pedro Vuskovic y Luis Inostroza ante el Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) constituyen un complemento importante al discurso de Américo Zorrilla. Ellos también ilustran la política de la UP en su tratamiento táctico de las relaciones con Estados Unidos al iniciar el proceso revolucionario.

El Pleno del Comité Central del MAPU hace resaltar, en su documento de circulación interna, ante todo que a pesar de las reformas introducidas hasta el momento (30 de octubre de 1970), la cuestión del poder sigue pendiente.

El intento de la burguesía de retomar la ofensiva va por dos frentes: el golpe de Estado y el enredar al Gobierno a nivel superestructural. La "vía envolvente" adquirirá primacía en lo inmediato debido a que la misma clase dominante "saturó a las masas de una ideología legalista". "Pero, a medida que se estrella con la voluntad revolucionaria del Gobierno Popular, buscarán el derrocamiento de éste a cualquier precio".

En este momento el MAPU visualiza, entonces, la posibilidad de un golpe de Estado sólo en el contexto de un sostenido avance estratégico y táctico del Gobierno y las fuerzas populares. El golpe no pasa, pues, por un posible debilitamiento de la UP, sea por su desarticulación interna, sea por sus desviaciones reformistas o por ambos factores a la vez.

En todo caso, "la conquista del poder desde el Gobierno, pasa inevitablemente por un enfrentamiento agudo y prolongado cuyo resultado será la destrucción de las formas burguesas del Estado y la construcción de un Estado Popular, profundamente democrático, que expresa institucionalmente el nuevo poder del pueblo".

En el documento siguiente Carlos Altamirano entrega una visión de la línea política del Partido Socialista respecto a los problemas estratégicos y tácticos de la revolución chilena en este momento.

En el primero, Altamirano comienza haciendo un análisis de la situación internacional, dirigiéndolo a una evaluación del "reformismo" comunista democristiano. Este logró movilizar ante todo a "los sectores medios acomodados", pero aumentando las utilidades imperialistas hasta el saqueo enriqueciendo cada vez más a las burguesías hasta el punto de haber conducido a América Latina a la mayor crisis de su historia "sirviendo de antesala al fascismo". Criterio fundamental para explicar un eventual desarrollo del fascismo es, pues, el carácter de las políticas reformistas que estimulan la movilización social sin poder satisfacer ninguna de sus necesidades.

El fracaso reformista hizo surgir en el período a fuerzas nuevas de apoyo a la lucha popular. Es el caso de la nueva iglesia y las juventudes universitarias. Pero al mismo tiempo puso a las Fuerzas Armadas en primer plano, derivando éstas a posiciones reaccionarias en Argentina y Brasil, y a un curso progresista en el Perú. También las Fuerzas Armadas del continente deberán sufrir las transformaciones propias de la época. A nivel mundial, Altamirano establece una suerte de analogía entre la ruptura soviético-china con el surgimiento de una izquierda revolucionaria que, inspirándose en la Revolución Cubana, toma sus distancias respecto a la izquierda tradicional. Sin hacer valoraciones respecto a sus resultados, Altamirano incluye entre los factores característicos del momento, la generalización de la guerrilla en el continente.

Objetivamente, "la revolución pasa a ser meta irreductible de las masas". Y el cuestionamiento de la vía electoral lleva consigo un esfuerzo teórico de primera magnitud. "La impasse surgida entre la izquierda tradicional y la izquierda revolucionaria no ha sido zanjada y no lo será sino en la praxis revolucionaria concreta. Puesto que la historia no ha conocido hasta hoy revoluciones pacíficas y que el capital no renunciará a su poder voluntariamente, el enfrentamiento armado en términos continentales sigue manteniendo la misma vigencia de siempre".

En cuanto a Chile "el fracaso de la gestión reformista democratacristiana dejó al país ante la disyuntiva del fascismo o la revolución popular". Es precisamente en este horizonte donde surgen las razones del triunfo electoral; ellas son: "La agudización de las contradicciones del sistema, provocada por el reformismo desarrollista DC; el surgimiento de nuevas fuerzas sociales que se incorporaron activa y conscientemente a la lucha política, bajo la enseña de la UP; y la actividad revolucionaria de ciertos sectores de la izquierda que recibieron toda la descarga de la represión del Gobierno, desenmascarándolo, levantando el repudio general en su contra y sacudiendo la conciencia de un electorado habituado al mito de la democracia chilena". Entre estos últimos Altamirano no sólo incluye al MIR, sino obviamente a su propio partido. Altamirano mismo fue encarcelado durante el Gobierno de Frei. Son estos los factores que causaron la unidad del pueblo y que legitimaron el 4 de septiembre el camino de la UP, es decir, el camino de la revolución.

La división del país en dos sectores antagónicos, los "que están por los cambios estructurales y los que no aceptarán esos cambios, defendiendo sus intereses por la fuerza de las metralletas" implica por un lado la unidad estratégica de la "reacción tradicional y la nueva derecha democratacristiana en torno a la figura de Eduardo Frei

y su camarilla", y por otro, la necesidad urgente de la movilización "total" de masas y su "incorporación como sujeto activo en la organización de las instituciones políticas, en la participación de las decisiones fundamentales. . .". Si bien no se especifica el significado de la "movilización total", el texto de Altamirano introduce una novedad al exigir no sólo la presencia de las masas en las instituciones, sino ante todo su carácter activo en la organización de ellas y en la adopción de decisiones.

Y aludiendo directamente al Partido Radical: "No hay que olvidar que el gran enemigo de la revolución es el reformismo, y que el reformismo, disfrazado en su populismo paternalista y en su demagogia económica puramente redistributiva, es una solución falsa aunque posible, no del todo ajena a ciertas tendencias en la izquierda".

El desarrollo del programa de la UP "no será posible ni manteniendo el aparato estatal burgués con su secuela de corrupción y vicios enquistados en una burocracia desmesurada, un aparato policial orientado a la represión del pueblo, un Parlamento conservador y obstruccionista y un sistema judicial clasista, ni enfrentando esta realidad con nuestras viejas formas partidistas". Las vanguardias de la clase trabajadora deben revolucionarse a sí mismas y encontrar en las masas la fuerza, la orientación y el dinamismo necesarios.

Continuando la tradición socialista de diferenciarse del Partido Comunista por su carácter nacional, Altamirano agrega: "El Partido Socialista ha sabido ser la vanguardia del trabajador chileno y sin sometimientos dogmáticos de ninguna especie ha estado junto al proletariado del mundo entero".

La tarea del momento es doble: "respaldar sin vacilaciones ni transacciones, la gestión del Gobierno del pueblo y colaborar al cumplimiento de los objetivos que las masas populares vayan exigiendo". Todo esto no será motivo de roces entre el PS y el PC y entre aquel y el Gobierno, sino más bien la condición del avance. Por ello la crítica deberá ser realizada "en el seno de las vanguardias".

Por último, Altamirano llama la atención sobre uno de los problemas más descuidados en la discusión política de la izquierda, el de la necesidad urgente de estructurar orgánicamente al Partido Socialista. Esta reorganización se expresó no sólo en un "refichaje" de los militantes, sino también en "esfuerzos coordinadores a más largo plazo". Altamirano no alude en modo alguno a la transformación del partido en una organización de cuadros que coordine (como en el modelo leninista) no sólo a la militancia sino también a los frentes y a "las masas populares".

Los dos documentos que incluyo a continuación forman parte de los materiales del 23º Congreso Nacional del Partido Socialista.

La intervención del Presidente Allende busca establecer límites claros a la autoridad de los partidos de la Unidad Popular (y en particular de su propio partido) respecto a sus decisiones de gobernante. "Yo declaro con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido. Todos los partidos tienen igual responsabilidad y la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes" ". . . quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y de las instituciones fundamentales de nuestra patria". Es indudable que una línea esencial para las investigaciones sobre el período debe consistir en clarificar el carácter que la UP y los diversos partidos concedían a su propia estructura orgánica. No creo ser injusto si

digo que tal problema sólo recibió un trato extremadamente superficial. A tal punto, que en instantes decisivos, las relaciones entre la Unidad Popular y el Gobierno como parte del Estado no descansan sobre ningún acuerdo ni concepción de principio. Un ejemplo es el texto presente en el cual una tensión interna es llevada a nivel estratégico (subordinación de los partidos al Presidente) y esto en virtud de las disposiciones de la institucionalidad que se quiere reemplazar.

Allende reafirma su tesis estratégica: "Dentro de la democracia burguesa vamos a encontrar los resortes que nos permitan realizar los cambios fundamentales que modifiquen a fondo la vida política, económica y social de nuestro pueblo". La transformación democratizadora de la economía juega el rol central y en ese trabajo el Gobierno debe poder contar con la comprensión y el apoyo de la clase obrera y trabajadora en cuanto a su realismo reivindicativo y al necesario aumento de la producción, con el fin de las tomas indebidas de viviendas, con el aumento de la producción agrícola.

Divergiendo de otras posiciones de la coalición en buena cantidad de cuestiones fundamentales, la Resolución Política del Congreso Socialista establece ante todo que el triunfo electoral significa una "grave" (no estratégica) derrota para el imperialismo y la burguesía (en general). Con ello se han generado condiciones favorables "para una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo". Es decir, la construcción del socialismo está subordinada a la conquista del poder. El asesinato del general René Schneider frustró, por el repudio que motivó, canceló, por el momento la vía golpista, centrando la acción de la burguesía en la línea obstruccionista. La Democracia Cristiana trabaja coordinadamente con "la reacción tradicional". "En los momentos actuales, la burguesía se agrupa alrededor de la Democracia Cristiana y secundariamente alrededor del Partido Nacional y de la Democracia Radical". No cabe por tanto esperar nada de conversaciones con la DC que incluso ha llegado a reemplazar al partido oligárquico (Partido Nacional) en la conducción opositora. "Sólo una política de transformaciones profundas y de aceleración creciente del proceso revolucionario obligará a una definición a los grupos de trabajadores democratacristianos". Es decir, tampoco debe seguirse una conducta de acercamiento hacia "la llamada 'izquierda' de la Democracia Cristiana".

El período actual es "esencialmente transitorio", porque todo indica una inestable relación en la que sólo caben "las fuerzas crecientes de las masas y el poder de la burguesía". Sin embargo, la resolución de tal antagonismo no es algo inmediato: "Reconocemos autocríticamente que algunas de las acciones de los trabajadores han sobrepasado a las direcciones políticas de la Unidad Popular y están planteando, de hecho, la cuestión del poder".

El PS reconoce, distanciándose visiblemente de él, que Allende ha realizado un trabajo ejemplar desde su cargo y lo continuará respaldando. Pero simultáneamente "afirma que la vanguardia del proceso revolucionario debe estar constituida por los partidos de la clase obrera como fuerza motriz de la lucha social".

El análisis de clase que el PS efectúa de la Unidad Popular también revela una clara tendencia. Ella "refleja una composición pluriclasista cuya naturaleza se expresa en el Gobierno, donde confluyen tendencias obreras, pequeño-burguesas y burguesas". Desde luego, el PS realiza con ello un análisis de la "conformación política" de la UP atendiendo antes que nada a la actitud *de clase de las diversas fuerzas, actitud que "se expresa en el Gobierno". Agrega, en consecuencia, que "estas contradicciones de clase*

existentes en la UP serán superadas por la dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase" (no por el Gobierno). Apoyándose en la intención del Programa Básico de la UP en el sentido de que "cada partido" debe poder mantener "sus perfiles propios", el PS reafirma su línea del Frente de Trabajadores, si bien manteniendo relaciones fraternales con el PC y los demás miembros de la alianza.

En este documento encontramos una primera formulación de la estructura del doble poder independiente del "aparato gubernamental". Este concepto de "aparato gubernamental" le permite al PS afirmar la no subordinación de las masas ni al Gobierno ni al aparato del Estado y, a la vez, evitar que el poder popular sea concebido como una instancia absolutamente autónoma: "La presencia obrera en el Gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del Estado". Este movimiento desde la base debe terminar en una estructura política que será la Asamblea del Pueblo. El Gobierno no debe jugar el rol de árbitro en los conflictos de clase, sino apoyar directamente a los trabajadores.

El PS piensa que la agudización de las contradicciones va a ser tan rápida que la solución de las tareas democrático-"burguesas", el inicio en la construcción del socialismo y la institución de un "régimen socialista" son metas a lograr en los próximos seis años (o sea, el período correspondiente al mandato presidencial): "Consecuente con estas premisas, el Partido Socialista luchará por convertirse en la vanguardia revolucionaria de esta etapa, desarrollando una política que tienda a crear aceleradamente condiciones para cambiar durante el ejercicio de este Gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista".

El discurso del Secretario General del Partido Comunista Luis Corvalán en el Congreso Nacional del Partido Socialista reafirma la estrategia comunista para conseguir el poder definitivo. En su opción estratégica esto significa la necesidad insoslayable de ganarse a "los sectores medios y pequeños de la industria y el comercio". Es precisamente allí en donde se debe actualizar el carácter revolucionario de la política popular. En ello la unidad en torno al Gobierno es primordial, porque es él quien constituye el medio político decisivo. No debe haber transacción en esto. En lo inmediato las tareas urgentes son la absorción de la desocupación y el aumento de la producción.

El documento finaliza haciendo alusión a la preparación de las masas y del PS "para el decisivo enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo". No se hace, sin embargo, una especificación clara del carácter (armado o no) de ese enfrentamiento y de la línea de masas orgánica que debe conducir, en lo concreto, a tal preparación.

El Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales que no fue aprobado por el Parlamento y que en la realidad sólo sirvió de marco de referencia para instancias jurídico-populares más o menos espontáneamente surgidas va antecedido del documento sobre "las líneas básicas de la política jurídica del gobierno de la UP".

Este documento plantea y fundamenta de modo general la necesidad de efectuar reformas en la administración de justicia, en las disposiciones jurídicas relativas al reordenamiento de la economía (las relaciones capital-trabajo y la reglamentación de la producción), a la nueva ordenación de las organizaciones sociales y a la nueva organización política del Estado.

En este último sentido cabe resaltar el principio operacional que orienta al Gobierno: "Respetando el juego institucional vigente, que ofrece un cuadro en el cual las fuerzas políticas que deben aprobar las reformas no conceden mayoría al Gobierno, deberemos contemplar transformaciones graduales que esperamos la presión de las clases trabajadoras impulse cada vez con mayor urgencia". En lo inmediato, el Ejecutivo no anuncia, por lo tanto, la necesidad o la conveniencia de dirimir estas dificultades coyunturales por medio de un plebiscito. Por el contrario, se afirma que: "El problema más relevante es (. . .) el estudio de las medidas que llevarán al cambio total del sistema político, económico y social de Chile. A este estudio dedicaremos todos los mejores y más amplios recursos", pero tampoco aquí se concreta una alternativa real a la posibilidad de llamar a plebiscito.

En esta etapa preparatoria, necesariamente lo que hay por decir en torno a la reforma del Poder Legislativo es extraordinariamente general. Sólo se enuncia la unicameralidad del Congreso Nacional agregándose que "a través de este organismo único del Parlamento se ejercerán las funciones que a éste confieren la Constitución Política del Estado". El proyecto específico sobre unicameralidad del Parlamento fue enviado al Congreso el 10 de noviembre de 1971; su contenido será analizado más adelante.

El Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales fue recibido con extraordinaria violencia por los sectores de la oposición, la que trató de identificarlo con los Tribunales Populares surgidos luego de la conquista insurreccional del poder. En cuanto a la izquierda misma, el debate se concentró más bien en la disposición que contemplaba que el Presidente y su respectivo suplente deben ser elegidos por el Juez de Letras del departamento en cuestión a partir de una lista de miembros previamente elegidos libre y secretamente por la base. El margen de atribuciones de estos tribunales está constituido por los delitos de mínima cuantía. Su ámbito social son las poblaciones suburbanas prácticamente desatendidas por la organización judicial.

El primer Pleno de la Dirección Nacional del MAPU agrega a sus análisis de la situación objetiva un elemento nuevo: el pueblo ya creó "un terreno apto para que la cuestión del poder se resolviera inevitablemente a su favor en esta etapa". Con ello, el MAPU no afirma una necesidad histórica, sino que interpreta la situación dada y su dinámica potencial. En el segundo Pleno se planteará el plebiscito como una mediación que debería impulsar la solución definitiva de la cuestión del poder. En el mes de noviembre el MAPU piensa que si bien la cuestión no es inmediata, la actitud de la oposición y la voluntad revolucionaria de la UP y el Gobierno han hecho entrar la situación "a una etapa decisiva".

Consigna del momento es por tanto "montar vigilancia y estar preparados para enfrentar y derrotar la contrarrevolución". Esta preparación, por otra parte, no incluye la organización paramilitar del pueblo dado que en este momento "las Fuerzas Armadas, . . . , sólidamente asentadas en tradiciones constitucionalistas, profesionales y de progreso, comprenden que en esta etapa, igual que en todas las grandes etapas de nuestra historia, el acrecentamiento de nuestra soberanía es la obra de todo el pueblo, plenamente movilizado".

Se reafirma la posición de principio que "la construcción del socialismo en nuestro país" pasa por la ejecución de las tareas nacionales y democráticas; ello precisamente porque "se trata de sumar fuerzas al Gobierno para que el poder de éste se haga cada vez más sólido, estable e irreversible". En la medida en que la conducción gu-

bernativa respete una línea de masas "el poder del Gobierno" será al mismo tiempo "poder popular".

Debido a que en este momento el MAPU ocupaba el Ministerio de Agricultura a través de Jacques Chonchol, tiene importancia destacar que el Pleno considera como tarea "cambiar las relaciones de producción en el campo" todo ello convirtiendo a la "agricultura socializada" en el sector dominante.

En general, se debe desarrollar y resguardar la unidad de los frentes de masas que "guardando su independencia, se constituyen bajo nuestra dirección en núcleos de aglutinación de grandes sectores en apoyo del cumplimiento de las medidas de gobierno". El MAPU, rectificando el discurso de Salvador Allende, reafirma con mucha insistencia la necesidad de estructurar férreamente la capacidad de dirección única a partir de la UP a la que –sin precisar matices– deben subordinar el Gobierno y las masas, al menos en tanto deben ser dirigidas por ella. La desmovilización de masas tiene como consecuencia inmediata la pérdida de la línea correcta y el espontaneísmo.

En cuanto a la DC el MAPU piensa, en este momento, que ella, con ocasión de la elección, levantó banderas de "oposición frontal a la derecha económica y política como su enemigo principal. Esta política fue reafirmada en lo sustancial al resolver apoyar en el Congreso Pleno la ratificación del compañero Salvador Allende como Presidente de Chile".

Por cierto se puede observar aquí ya una diferencia respecto a la valoración de la DC, de las Garantías Constitucionales y de su función táctica tal como las había interpretado Rodrigo Ambrosio en el documento incluido en este capítulo.

El MAPU en todo caso, insiste además, en los elementos positivos dentro de la DC. Todo ello en un momento que se pensaba cercana la crisis interna de ese partido. Esa crisis viene a plantearse en julio de 1971 con ocasión de la elección complementaria de un diputado por Valparaíso, dando origen al Movimiento de Izquierda Cristiana.

El documento siguiente "El Partido Socialista es el Pueblo Militante" es más bien una proclama de ese partido para las elecciones municipales de abril. La proclama: "Un partido chileno para la revolución chilena" contenía una abierta delimitación respecto al Partido Comunista. La polémica surgida en torno a ello motivó al PS a evitar tales proclamas. El documento incluido agrega: "La lucha por la construcción del socialismo no está subordinada a ningún centro de dirección política externa ni acepta otro medio revolucionario que no sea aquel que surja de la voluntad colectiva de los trabajadores y de la singular naturaleza de nuestra historia".

El segundo Pleno del Comité Central del MAPU constata el avance en el cumplimiento del programa y a la vez el restablecimiento de la capacidad ofensiva de la derecha, aunque sin examinar mayormente las razones de este proceso. Para el MAPU, en este instante, el Gobierno goza del apoyo irrestricto de la clase obrera; la tarea es por tanto buscar el respaldo de las capas medias. Con el objetivo apoyo de "los sectores ultraizquierdistas" la derecha está intentando ese acercamiento a los sectores medios y acrecentando su boicot a la producción industrial y agrícola. Se puede afirmar entonces que la reacción ha comenzado a abandonar su "táctica envolvente", entrando en "una fase abiertamente agresiva", combinando sus formas ofensivas.

Radicalizando su valoración de la DC el MAPU va más allá de lo afirmado en el Pleno anterior: Todos los partidos de derecha tienen un papel que cumplir en esa estra-

tegia. Pero no cabe la menor duda que el PDC hoy día (. . .) es para la burguesía y el imperialismo el eje de los partidos de derecha y el líder de la oposición". No obstante, el Pleno continúa mostrando su apertura hacia el "ala progresista" de la DC, haciendo ver que si bien este partido no puede administrar el fascismo, puede, por el contrario, constituir su antesala.

La táctica "guerrillera" de la derecha debe ser enfrentada con una ofensiva estratégica. Es preciso "no seguirles el juego y buscar un enfrentamiento global y decisivo durante el transcurso de este año que, bajo la forma de un plebiscito, no solamente evite el embotellamiento institucional del Gobierno, sino que le permita adquirir nuevos instrumentos de poder, convertirse en un ejecutor eficaz y coherente de la voluntad del pueblo expresada en el programa, y en general pasar la lucha a otro nivel". "Toda nuestra política, en el Gobierno y en las masas, deberá redefinirse en la perspectiva de ese enfrentamiento decisivo".

El plebiscito, definido como instancia estratégica para la solución de la cuestión del poder, incluye el tratamiento institucional del problema, pero en la medida que "pone la lucha a otro nivel".

En este doble sentido, el resultado positivo de la elección de abril debe fortalecer "el poder popular en los gobiernos comunales de todo el país".

El MAPU insiste, además, en la necesidad de fortalecer la unidad y la coherencia en la dirección que le corresponde a la UP. Se trata de dirigir colectivamente a las masas en el sentido de una correcta línea de gobierno. La coherencia en la dirección política debe manifestarse en una rápida delimitación del Area Social.

Los Consejos Campesinos deben ser impulsados como instancias de movilización masiva, sobrepasando el burocratismo y corrigiendo las desviaciones de izquierda. Discrepando del Partido Comunista y del Gobierno, el Pleno dice: "Algunos tienen una concepción burocrática de los consejos, que se expresan en su resistencia a la participación directa de la masa campesina en los niveles comunales y provinciales, y en su insistencia en constituir los consejos exclusivamente por representantes de las actuales organizaciones campesinas, aún en provincias en que éstas son muy poco representativas. El decreto que creó los consejos obedece, a nuestro juicio, a una concepción de este tipo, y es necesario, en nuestra opinión, modificarlo". Estos frentes campesinos deben, además, integrar a todos los campesinos, sin excluir a los de tendencia democratacristiana

El informe de Víctor Díaz al Pleno del Comité Central Comunista acentúa la importancia de las tareas realizadas en los primeros cuatro meses del Gobierno.

La nacionalización del cobre y las materias básicas se logró con el "acuerdo completo de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana". El avance en la estatización bancaria ha sido logrado mediante el trabajo simultáneo del Gobierno y los empleados bancarios. La Reforma Agraria se enfrenta con la violenta oposición latifundista y ella debe ser hecha en los márgenes que fija la ley. "Queremos que se nos entienda bien. Al plantear que las tomas de tierras, como línea general, son incorrectas, no estamos proponiendo la pasividad del movimiento campesino, sino su movilización activa para llevar adelante la Reforma Agraria de acuerdo con los planes del Gobierno, con los estudios de la Corporación de la Reforma Agraria y con la opinión de los Consejos Campesinos, para quebrar con la fuerza de las masas la resistencia de los terratenientes, operando en el terreno que conviene al pueblo y no en el que buscan darnos la batalla los sediciosos".

En apoyo de esto debe estar "la constitución democrática de los Consejos Campesinos, donde deben participar todos los sectores organizados del campo y, al mismo tiempo, abrir paso a la participación de los sectores no organizados". Una política racional de expropiaciones, de acuerdo con los planes del Gobierno; además una política de créditos democrática y un asesoramiento técnico adecuado deben asegurar la productividad general de la tierra y ganar, defendiendo del latifundio, a los medianos y pequeños campesinos, así como a los campesinos sin tierra.

El informe de resumen del mismo Pleno leído por Luis Corvalán, muestra las diferencias del PC con otros sectores ya en lo relativo a valorar la situación objetiva del momento: "Estamos en medio de una coyuntura histórica de inmensas perspectivas, que nos ofrece la posibilidad cierta de materializar los sueños de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, de hacer la revolución, de marchar a socialismo". El pueblo va a enfrentarse a situaciones muy difíciles debido a la fuerza que ya comienza a mostrar la oposición derechista. Sin detenerse en el análisis de las causas de esta ofensiva o tal vez incluyéndolas en su respuesta, Corvalán sitúa en primer plano aquellas tareas que deben colaborar a los planes económicos del Gobierno. "Pasan a primer plano las tareas de la producción del cobre, de la producción agrícola y de la construcción. Está en primer lugar la tarea de la ocupación". En el breve análisis que hemos hecho de los documentos económicos (Zorrilla, Vuskovic) está la lógica de esta argumentación.

Tal vez sirva explicar aún algo el problema de la construcción, central para la intención del Gobierno de activar la ocupación y mediante ella el mercado y la producción en general. Las empresas constructoras no respondieron a los ofrecimientos del Gobierno para la construcción masiva de habitaciones populares. Mejor dicho, se argumentaba, la Cámara de la Construcción permitía que para cada proyecto sólo una empresa presentara estudios de costos, los cuales eran artificialmente elevados. Los sectores dominantes en este rubro habrían pertenecido a democratacristianos que, durante el gobierno de Eduardo Frei, habrían demostrado su talento recaudador. Las empresas constructoras no figuraron, sin embargo, entre los monopolios expropiables. Recién en junio de 1973 (con ocasión del intento de golpe) varias empresas constructoras fueron ocupadas por sus trabajadores.

La elección municipal adquiere un carácter estratégico, pero no se precisan las mediaciones concretas: "Si, por el contrario, tenemos un gran avance, si pudiéramos lograr más del 50% de la votación o algo cercano a esto, lo cual depende de cómo se trabaje, entonces, como dijo Volodia [Teitelboim], otro gallo cantaría, cantaríamos nosotros y estaríamos en condiciones de golpear más fuerte al enemigo, de acelerar el cumplimiento del programa y de pasar de las transformaciones económicas y sociales a los cambios institucionales, de acuerdo a los que plantea el Programa de la Unidad Popular en cuanto al Parlamento, el gobierno municipal y el sistema judicial".

Salvador Allende: Discurso en la madrugada del 5 de septiembre de 1970

Pueblo de Chile, con profunda emoción, les hablo de esta improvisada tribuna y estos malos amplificadores; pero qué significativo es, más que las palabras, la presencia del pueblo de Santiago que interpretando al pueblo de Chile, se congrega para reafirmar la victoria que alcanzáramos limpiamente en el día de hoy, que abre un camino nuevo para la patria y cuyo principal actor es el pueblo de Chile aquí congregado. Y qué extraordinariamente significativo es que pueda yo dirigirme al pueblo de Chile y al pueblo de Santiago desde la Federación de Estudiantes. Esto tiene un valor y una alta significación.

"Nunca un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo usó una tribuna que tuviera una mayor significación, porque la juventud de la patria fue vanguardia en esta lucha que no fue la lucha de un hombre sino la lucha de un pueblo y que es la victoria de Chile alcanzada limpiamente esta tarde. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

Ni la venganza ni la claudicación

Yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan sólo un hombre; con todas la flaquezas y debilidades que tiene un hombre; y si supe soportar porque cumplía una tarea la derrota de ayer, hoy, sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal y que se lo debo a la unidad de los partidos populares; a las fuerzas sociales que estaban junto a nosotros. Que se lo debo a radicales, socialistas, comunistas, socialdemócratas, gentes del MAPU y del API y a miles de independientes. Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria. Se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Se lo debo al pueblo de Chile que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

"La victoria alcanzada por ustedes tiene una alta y honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro; y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraido de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

Lo dije: no tenemos ni podríamos tenerlo, ningún propósito pequeño de venganza. Sería disminuir la victoria alcanzada. Pero si no tenemos un propósito pequeño de venganza, tampoco, de ninguna manera, vamos a claudicar, a

comerciar el programa de la Unidad Popular, que fue la bandera de combate del pueblo. No seré un Presidente más; seré el primer Presidente del primer gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

Reconocimiento

Dije, y debo repetirlo, si la victoria no era fácil, más difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieran posible que el pueblo sea mañana gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de hacer posible lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra. Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, terminar con los monopolios, hacer una seria y profunda reforma agraria, controlar el comercio de importación y exportación, nacionalizar el crédito, pilares que harán posible el progreso de Chile creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo. Por eso, esta noche, que pertenece a la historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionado reconocimiento a los hombres y mujeres, militantes de los partidos populares e integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria que tiene proyecciones más allá de las fronteras de la propia patria. Para los que están en la pampa o la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, o para el catedrático universitario; para el joven estudiante, el pequeño comerciante o industrial; para el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo, actor fundamental de esta victoria, de ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el compañero Presidente. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

La unidad romperá los diques

Ha sido el hombre anónimo y la ignorada mujer de Chile los que han hecho posible este hecho social trascendente. Miles y miles de chilenos sembraron su dolor y su esperanza en esta hora que al pueblo le pertenece. Y desde otras fronteras; desde otros países se mira con satisfacción profunda la victoria alcanzada. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir. La fuerza vital de la unidad romperá los diques de las dictaduras y abrirá el cauce para que los pueblos puedan ser libres y construir su propio destino. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

Somos lo suficientemente responsables para comprender que cada país y cada nación tienen sus propios problemas, su propia historia y su propia realidad. Y frente a esa realidad, serán los dirigentes políticos de esos pueblos los que adecuarán la táctica a seguir. Nosotros sólo queremos tener las mejores re-

laciones políticas, culturales, económicas con todos los países del mundo. Sólo pedimos que respeten –tendrán que respetar– el derecho del pueblo de Chile a haberse dado el Gobierno de la Unidad Popular. Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y la no intervención, lo cual no significará callar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por dignificar la vida del hombre en los distintos continentes. Sólo quiero señalar ante la historia el hecho que ustedes han realizado derrotando la soberbia del dinero, presión y la amenaza; la información deformada; la campaña del terror, de la insidia y la maldad. Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando más y produciendo más, podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, que la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación. Pondremos toda la fuerza creadora del pueblo en tensión para hacer posible estas metas humanas que se ha trazado el programa de la Unidad Popular. Juntos, con el esfuerzo de ustedes, vamos a realizar los cambios que Chile reclama y necesita. Vamos a hacer un gobierno revolucionario. La revolución no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar; y el pueblo de Chile está preparado para esa gran tarea en esta hora trascendente de nuestra vida.

El pueblo sabe que sus problemas no están en romper vidrios

Compañeras y compañeros, amigas y amigos, cómo hubiera deseado que los medios materiales de comunicación me hubieran permitido hablar más largamente con ustedes y que cada uno hubiera oído mis palabras, húmedas de emoción, pero al mismo tiempo firmes en la convicción de la gran responsabilidad que todos tenemos y que yo asumo plenamente. Yo les pido que esta manifestación sin precedentes se convierta en la demostración de la conciencia de un pueblo. Ustedes se retirarán a sus casas sin que haya el menor asomo de una provocación o dejarse provocar. El pueblo sabe que sus problemas no están en romper vidrios o golpear un automóvil; y aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con la conciencia y la responsabilidad de ustedes. Irán a su trabajo mañana o el lunes alegres y cantando: cantando la victoria tan legítima alcanzada y cantando al futuro que con las manos callosas del pueblo y las tiernas manos de la mujer y las lágrimas del niño, haremos posible en la gran tarea que sólo un pueblo consciente, disciplinado, podrá realizar.

América Latina y más allá de la frontera de nuestro pueblo-continente, miran el mañana nuestro. Y yo tengo plena fe en que seremos lo suficientemente fuertes, lo suficientemente serenos, lo suficientemente serenos y fuertes para hacer posible el abrir el camino venturoso hacia una vida distinta y mejor y para empezar a caminar por las esperanzadas alamedas del socialismo que el pueblo de Chile con sus propias manos va a construir. (Prolongados aplausos y ovaciones).

A los partidos y movimientos de la UP

Reitero mi reconocimiento agradecido a los militantes de la Unidad Popular; a los que integran los partidos Radical, Comunista, Socialista, Socialdemócrata, MAPU y API; y a los miles independientes de izquierda que estuvieron con nosotros. Expreso mi afecto y también mi reconocimiento agradecido a los compañeros dirigentes de esos partidos, que por sobre las fronteras de sus propias colectividades, hicieron posible la fortaleza de esta unidad que el pueblo hizo suya, y porque el pueblo la hizo suya ha sido posible la victoria, que es la victoria del pueblo. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

El hecho de que estemos felices y contentos no significa que vayamos nosotros a descuidar la vigilancia. El pueblo, este fin de semana tomará por el talle a la Patria y bailaremos desde Arica a Magallanes y desde la cordillera al mar, una gran cueca como símbolo de la alegría sana de nuestra victoria. Pero al mismo tiempo mantendremos nuestros comités de acción popular en actitud vigilante, en actitud responsable, para estar dispuestos a responder a un llamado, si es necesario, que haga el Comando de la Unidad Popular para que los comités de empresas, de fábricas, de hospitales, en las juntas de vecinos y en los barrios, en las poblaciones proletarias vayan estudiando los problemas y las soluciones, porque presurosamente tendremos que poner en marcha el país. Yo tengo fe, profunda fe, en la honradez, en la actitud heroica de cada hombre y cada mujer que hizo posible esta victoria.

Vamos a trabajar más; vamos a producir más; pero trabajaremos más para la familia chilena, para el pueblo y para Chile; con orgullo de chilenos y con convicción de que estamos realizando una grande y maravillosa tarea histórica.

Sólo tomé la antorcha

Cómo siento, en lo íntimo de mi fibra de hombre; cómo siento en las profundidades humanas de mi condición de luchador, lo que cada uno de ustedes me entregara. Esto que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomé en mis manos la antorcha que encendieran los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo.

Este triunfo debemos dárselo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la Revolución Chilena que vamos a realizar. (Prolongados aplausos y ovaciones).

Quiero, antes de terminar, y es honesto hacerlo así, reconocer que el Gobierno entregó las cifras y los datos de acuerdo con los resultados electorales. Quiero reconocer que el Jefe de Plaza, General Valenzuela, autorizó este acto multitudinario en la convicción y en la certeza que yo le diera de que el pueblo se congregaría, como está aquí, en actitud responsable, sabiendo que ha conquistado el derecho a ser respetado; respetado en su vida y respetado en su victoria. El pueblo que sabe que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre de este año.

Quiero destacar que nuestros adversarios de la Democracia Cristiana, han reconocido en una declaración la victoria popular. No le vamos a pedir a la Derecha que lo haga. ¡No lo necesitamos! No tenemos ningún ánimo pequeño en contra de ella; pero no serán capaces jamás de reconocer la grandeza que tiene el pueblo en sus luchas, nacida de su dolor y de su esperanza.

Un Chile cada vez más grande

Nunca como ahora sentí el calor humano, y nunca como ahora la Canción Nacional tuvo para ustedes y para mí tanto y profundo significado. En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los padres de la Patria, y juntos haremos la Segunda Independencia: la independencia económica de Chile.

Ciudadanas y ciudadanos de Santiago; trabajadores de la Patria: ustedes, sólo ustedes son los triunfadores. Los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección que se proyecta más allá, reitero, de nuestras fronteras materiales. Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada, y que esta noche, cuando acaricien sus hijos; cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante cuando tengamos que poner más pasión, más cariño para hacer cada vez más grande a Chile y cada vez más justa la vida en nuestra Patria.

Gracias, gracias, compañeros; gracias, gracias, compañeros. Ya lo dije un día, lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del compañero Presidente. (Prolongadas ovaciones, aplausos y vítores).

El Siglo (Partido Comunista): Una lección trascendente

(Editorial del 7 de septiembre de 1970)

Chile Vive, en los momentos en que recién sale de uno de los más trascendentales actos cívicos de su historia, un clima de absoluta tranquilidad.

Resbalando en el ridículo, han caído los que auguraban que el triunfo del candidato de la Unidad Popular significaría el caos social y económico de Chile.

La "campaña del terror" no surtió efecto.

El pueblo de Chile ha dado una demostración de serenidad y de capacidad creadora de circunstancias históricas que sus enemigos ni siquiera sospechaban.

El pueblo ha triunfado llevando en sus manos, como bandera, un programa que será cumplido y que satisface las necesidades esenciales de nuestro país.

La revolución chilena ha empezado a caminar, sin revanchismo, sin echar en un mismo saco al magnate que financió la "campaña del terror" y al ciudadano corriente que fue impactado por ella.

Lo que en estos momentos interesa es constatar cómo este pueblo sabe conducir su destino –y el destino del país– sin perder en ningún instante su natural inteligencia ciudadana.

Los trabajadores chilenos –en sus diversos niveles–, que son los forjadores de la gran jornada triunfadora del viernes, han demostrado la seriedad de sus planteamientos en los hechos.

La juventud de nuestra patria demuestra una madurez cívica encomiable y, también en los hechos, está demostrando la calidad del movimiento popular chileno. Salvo pequeños grupos de jóvenes reaccionarios, la inmensa mayoría de la juventud chilena se ha enfrentado a la realidad política determinada por las elecciones del viernes, con un espíritu altamente positivo y patriótico. Por una parte así lo demostraron públicamente los jóvenes democratacristianos que, en la madrugada del sábado, se sumaron a las columnas de los jóvenes de la Unidad Popular para reconocer el claro y rotundo triunfo de Salvador Allende. Ellos se acercaron a los vencedores de la jornada sin hipotecar su personalidad, sin rebajar su dignidad ni inclinar la frente en un acto de sumisión. Llegaron limpios. Y los jóvenes de la Unidad Popular los recibieron sin soberbia de triunfadores, con ánimo fraternal y patriótico. Los recibieron limpiamente.

En estos momentos en la madrugada del sábado pasado la juventud chilena daba al mundo entero una gran lección de responsabilidad cívica.

Salvador Allende ya es Presidente de Chile no sólo por la voluntad de los que votaron por él, sino por la voluntad de una ciudadanía que ha demostrado que mucho más del cincuenta por ciento de los chilenos respaldan en este momento al nuevo Presidente.

El Gobierno que se han dado los chilenos será, bueno es repetirlo, un gobierno para todos los chilenos. Un gobierno para que los conceptos de democracia, justicia y libertad realmente tengan sentido.

Sólo las firmas imperialistas que han saqueado nuestras riquezas básicas, los grandes monopolios que han hecho un negocio del hambre del pueblo, las poderosas entidades que han puesto los medios de comunicación al servicio de intereses bastardos y contrarios al interés nacional y popular, sólo los que especulan con el crédito, tienen algo que perder con esta revolución que hemos iniciado los chilenos. Y lo perderán.

Pero ningún trabajador auténtico, ningún obrero, empleado, profesional, pequeño o mediano comerciante tiene nada que perder bajo el Gobierno Popular de Salvador Allende y el movimiento que lo impuso como Presidente de Chile.

Al revés, los trabajadores, en sus más diversos niveles, tienen mucho que ganar con el próximo gobierno. Y lo ganarán, Chile está en marcha y nadie lo podrá detener.

MIR: Análisis y perspectivas de las situación nacional

(Documento de Discusión Interna. Comité Local Universidad)

El actual momento chileno se caracteriza por una ofensiva del movimiento de masas, que se ha visto favorecida en cierta medida por la división reinante entre las filas de las clases dominantes. Esta ofensiva se realiza bajo el signo del reformismo y aparece de inmediato como un factor que contribuye al fortalecimiento de esta tendencia política. Sin embargo, todo auge reformista es favorable también a la izquierda revolucionaria, por dos razones: primero, porque no es sino la expresión de la movilización de las masas por sus reivindicaciones, aunque dentro del marco institucional vigente; segundo, porque, si esa movilización no es frustrada prematuramente, tiende a chocar necesariamente con el marco institucional y a desbordar, por tanto, el reformismo buscando otra forma de expresión, que no puede ser sino revolucionaria. Es por lo que, en tales circunstancias, incumbe a las vanguardias intervenir en el proceso con el fin de acelerar la transición de las masas desde una forma de expresión política a la otra.

Desde luego, esto exige de las vanguardias un esfuerzo considerable. El problema a que se deben enfrentar es, en efecto, doble: contribuir activamente a la radicalización del movimiento de masas, al propio tiempo que marchar junto a él, poniendo especial atención en no entregarse a su propia dinámica y verse así cortadas de la dinámica de las masas. Las vanguardias han de marchar, pues, sobre el filo de una navaja, amenazadas constantemente en desviaciones como el voluntarismo y el subjetivismo, por un lado, y el seguidismo y el espontaneísmo, por otro. Evitar esas desviaciones de izquierda y de derecha suponen madurez política y cohesión orgánica, que les permitan adecuar su táctica al ritmo del movimiento de masas y estar así siempre un paso adelante de estas, sin retrasarse, pero tampoco sin adelantarse excesivamente.

La complejidad del problema que se presenta a la izquierda revolucionaria, en coyunturas de esta naturaleza, la llevó al fracaso, cuando se presentaron oportunidades similares en otros países latinoamericanos, como, por ejemplo, Venezuela en 1958-1962 y Brasil en 1961-1964. Esas experiencias han dejado muchas enseñanzas, útiles para que evitemos cometer ahora los mismos errores. Más importantes, sin embargo, que esas enseñanzas son las diferencias que se presentan ahora, tanto en lo referente a la situación internacional como en lo que respecta a la situación interna.

En el primer caso, vivimos un momento en que la política exterior norteamericana dista de tener la agresividad que exhibió entre 1960 y 1968, ya por la mayor participación de sectores capitalistas más tradicionales en el poder, que

expresan el actual gobierno republicano, ya porque las dificultades con que chocan los Estados Unidos en el plano internacional, incluso Latinoamérica, les impone una mayor prudencia. Por otra parte, el peso más ponderable que tienen hoy en las decisiones latinoamericanas países como Brasil y Argentina, así como los objetivos conflictivos que mantienen entre sí en materia de política externa, pueden representar un factor de mutua neutralización; esto, aunado a los intereses específicos del actual régimen peruano y, en menor medida, del boliviano, es susceptible de comprometer la unidad o por lo menos la rapidez de acción del imperialismo y de las burguesías latinoamericanas.

En cuanto a la situación interna de Chile, es necesario destacar la existencia de por lo menos dos factores que individualizan históricamente la actual coyuntura: por un lado, una mayor definición de las relaciones de clases, apareciendo, en el polo relativo a los trabajadores, grados de conciencia y de organización muy superiores a los que se dieron en las experiencias mencionadas; por otro lado, la existencia de una izquierda revolucionaria, que logró un mayor nivel de desarrollo y maduración que las que actuaron en aquellas oportunidades, y que llegó a iniciarse en el campo de la lucha armada antes que se produjera el derrumbe institucional.

Todo esto supone condiciones más favorables para que –del mismo modo como acaba de registrar un resultado electoral sin precedentes– la historia chilena pueda registrar también el primer éxito en América Latina de un proceso que, partiendo de una perspectiva reformista, se proyecta hacia una verdadera revolución. Para que la izquierda revolucionaria chilena sea capaz de llevar a cabo esa hazaña, es indispensable que actúe con una clara conciencia de la situación creada después del 4. Con el propósito de contribuir en este sentido, trataremos aquí, primeramente, de caracterizar esa situación, para examinar en seguida algunas cuestiones de estrategia y táctica a que hemos de enfrentarnos y, finalmente, proceder a hacer algunas señalizaciones de orden organizativo y operacional.

I

Aún antes que se configurara el resultado del acto eleccionario, sabíamos ya que éste representaba tan sólo el primer momento de una etapa, que se prolongaría hasta el 24 de octubre. Esta etapa, que sigue su curso, se define por su intento de composición entre el reformismo y la burguesía, con el fin de lograr en el Congreso Pleno un acuerdo favorable a ambas partes. Como en toda negociación entre dos bloques políticos, esto refuerza a los sectores más moderados, como el PC y la DC, agudizando las contradicciones de éstos con los extremos de los dos bloques, es decir, el MAPU y el PS, o por lo menos sectores de éste, en la UP, y la derecha en el conjunto de fuerzas que representan políticamente a las clases dominantes.

Esta polarización tiene sus ventajas para las agrupaciones empeñadas en la transacción, ya que acrecienta el poder de discusión de cada una en relación a la otra, permitiéndoles jugar al chantaje con mayor éxito. Pero el hecho mismo de que las negociaciones tengan que llevarse a cabo a partir de posiciones

de fuerza alienta factores que, si no las conducen necesariamente a la frustración (la cual, sin embargo, puede ocurrir), crean por lo menos condiciones para que, a la larga, el resultado de la transacción sea objeto de un deterioro permanente y acabe por ser puesto en jaque.

Así es como el PC no puede prescindir de la presencia de fuerzas a su izquierda y de una cierta movilización de masas para poder doblarle la mano a la burguesía; su acción va encaminada, pues, no a desligarse de esas fuerzas o a renunciar a la movilización de masas, sino a mantenerlas bajo control. El éxito de esa operación depende, en una amplia medida, de la capacidad que tenga para mantener su hegemonía en la UP, y sobre el movimiento de masas; esto lo lleva a tratar de neutralizar a la izquierda revolucionaria, e incluso a combatirla, si las circunstancias lo exigen. Estas circunstancias serán determinadas por la acción de la misma izquierda revolucionaria y por el grado de aceptación o de resistencia que encuentren sus planteamientos junto a la burguesía. Lo esencial, por ahora, es para nosotros subrayar el hecho de que, cualquiera que sean las relaciones que se establezcan entre el PC y la izquierda revolucionaria, el primero no puede enfrentarse abiertamente a los sectores más radicalizados de la UP, ni tampoco intentar la desmovilización total del movimiento de masas.

La burguesía, a su vez, tiene como arma principal en las negociaciones la amenaza derechista, además de las presiones internacionales que se desencadenen contra el pacto. Desde luego, la incidencia de estas presiones será condicionada por las condiciones internas del país; esto es, los factores externos sólo asumirán un papel importante en la medida en que la burguesía tienda a rehuir la transacción, pero no podrán en ningún momento determinar la viabilidad o la inviabilidad de esa transacción. El papel de la derecha es, aquí, más significativo, y es incluso por su intermedio que la intervención externa se hará presente. Parece obvio que la derecha no tiene fuerza suficiente en el actual momento para liderar a la burguesía y que, inversamente, las fracciones burguesas de más peso correspondan al PDC. Sin embargo, la misma DC ha estado dividida y es esta división lo que aumenta las posibilidades de la derecha para llegar a imponer su solución. Pero, aunque la derecha no lograse hacerlo, y aún si la burguesía se viera forzada a reprimirla, en la hipótesis de que la derecha intentase actuar por cuenta propia, en ningún momento la burguesía aceptaría deshacerse de ella, puesto que, más que una carta en el juego, la derecha representa una reserva para futuras eventualidades. Con esto, no se podrá proceder al desmantelamiento de las estructuras de poder de la derecha y lo más probable es que sus mismos aparatos armados sean preservados.

Antes de analizar las implicaciones de esta situación, conviene tener claro cuáles son las probabilidades de que se llegue a un compromiso en el Congreso Pleno. Existe actualmente la tendencia a atribuir la división de las fuerzas burguesas en el proceso electoral a un simple error de cálculo o a la disposición subjetiva de los principales personajes de la política burguesa. Independientemente del grado en que estos factores hayan influido, es evidente que la burguesía chilena está pasando por una etapa que no puede dejar de producir fricciones entre los sectores que la componen. Esa etapa corresponde

a la afirmación hegemónica de la burguesía industrial, afirmación que se lleva a cabo bajo la conducción del gran capital.

Esto se deriva de dos factores: por un lado, la acumulación de capital llevada a cabo en la etapa previa de la industrialización, la cual se ha visto acelerada por los mayores ingresos proporcionados por el sector externo, provoca la necesidad de ampliar el campo de inversión, esto es, las oportunidades para llevar adelante el proceso de acumulación; por otro lado, las perspectivas todavía prometedoras que se dan en la industrialización sustitutiva de bienes de consumo inmediato y las posibilidades prácticamente por explorar de la sustitución de bienes intermedios de capital y de consumo duradero llevan al capital a moverse en dirección a la activación de la industrialización.

La burguesía industrial tiende así a reformar las estructuras de la economía chilena, con el fin de drenar hacia sí la mayor parte del capital disponible, el cual se ve inmovilizado o desviado hacia gastos improductivos por la acción de esas estructuras, principalmente las que predominan en la minería, en el sector financiero y en la agricultura. La minería del cobre es particularmente importante, desde este punto de vista: se trata allí no sólo de integrar definitivamente ese sector a la economía nacional, desviando hacia la economía interna el flujo de capital que se va hacia el exterior, como también de aprovechar las posibilidades de industrialización que él genera (cobre en barras, alambres, etc.), lo que además aumentaría los ingresos de divisas por este concepto. Señalemos otro factor importante en la actual dinámica de la burguesía industrial: la tendencia a la integración regional de mercados, de la que el Pacto Andino es una expresión, implica un estímulo a la inversión en la industria, el tiempo que origina de la tecnología cada vez más cara y sofisticada que esa inversión emplea, la cual acarrea la exigencia de ampliar la escala de mercado.

Este proceso, que se está llevando a cabo en Perú de manera acelerada, había sido iniciado ya con Frei. Ante el reto que el Perú empieza a plantear, se hace más que nunca necesario a la burguesía chilena intensificar el ritmo que le había imprimido. Esta es, en lo fundamental, la razón por la cual no pudo aceptar los planteamientos de la candidatura Alessandri, la cual, representando a los grupos que se benefician de las antiguas estructuras y a una burguesía industrial más tradicional, prometía muy poco en este sentido. Es también la causa de la radicalización traída por Tomic a la política democratacristiana. En una cierta medida, la plataforma reformista levantada por la UP puede ajustarse a las necesidades actuales de la burguesía.

¿En qué medida? Básicamente, si la UP puede asegurar que la movilización de masas que está por detrás de ella servirá, sin entrabar, los intereses burgueses. Esto es posible si lo que se implemente del programa reformista sean aquellos puntos que se refieren a las nacionalizaciones (cobre, banca, etc.), y a la reforma agraria. Aparecen empero dos dificultades: primero, la de que la UP sea capaz de impedir que las masas arranquen conquistas sociales que mermen la tasa de beneficios y, segundo, la de que la política de la UP acarree una ruptura tal con el imperialismo que le corte a la burguesía el acceso a las fuentes de capital y de tecnología de que éste dispone. Es de señalarse que, dado que se verifica todavía posibilidades de que expansión de la sustitución de bienes

de consumo no durable, la burguesía posee cierta autonomía frente al imperialismo; esa autonomía es aún más palpable por el hecho de que el grado de integración del capital nacional con el extranjero es aún bajo en la industria, lo que significa que existe aún en Chile una burguesía nacional capaz de ser movilizada. Sin embargo, esa autonomía tiene límites bien definidos: la dependencia tecnológica, la necesidad de mercados para el cobre, y la cuestión que se deriva de las indemnizaciones a los grupos extranjeros; en efecto, estos no podrían retirar del país la indemnización recibida sin provocar una crisis en el sector externo, y tampoco quedarse sin que les proporcionasen campos de inversión, principalmente en la industria.

Estos son algunos de los problemas a ser resueltos por la burguesía y el reformismo. Lo que nos cabe indicar aquí es que existen condiciones objetivas para un acuerdo, pero que hay varios puntos a negociar para hacerlo viable. Por otra parte, aunque el peso de este factor sea ponderable en la negociaciones que se están realizando, los factores políticos derivados de la acción de las izquierdas, de la radicalización de las masas y de los grupos de derecha influyen también fuertemente. En una palabra, el análisis económico nos revela si hay o no una base real para el pacto, pero éste es un acto eminentemente político.

Adoptaremos aquí la hipótesis de que el pacto se llevará a cabo; por tres razones: primero, en virtud de que es viable; segundo, porque es lo único que nos permite trazar una línea política a mediano plazo; tercero, porque, cualquiera sea la colusión, no nos cambia en lo esencial el planteamiento para el período actual. Si los acontecimientos se precipitan y la ruptura entre los grupos burgueses y reformistas se da antes de noviembre, estaremos en una amplia medida a merced de la improvisación. Lo máximo que podemos hacer, y que en cualquier hipótesis tendrá que hacerse, es mantenernos en un permanente estado de movilización, listos para hacer frente a cualquier eventualidad, desde el punto de vista de la preservación del partido y de la legitimación definitiva de nuestra línea insurreccional a los ojos de la masa.

En el caso de que el pacto se consume, es de esperarse que sigan acrecentándose las contradicciones contenidas en las negociaciones en curso, es decir, que los sectores de izquierda se radicalicen, concomitantemente a una mayor radicalización del movimiento de masas; lo mismo pasará con el polo derechista. Ello se hará siempre en desmedro del reformismo y como resultado de su contradicción intrínseca; la de que constituye una fuerza que busca afirmarse en el plano de la política burguesa con base en la dinámica de las clases explotadas. En otros términos, el desarrollo de la lucha de clases, en el marco de un gobierno reformista, favorece siempre el desarrollo de los polos extremos y conduce a un deslinde de posiciones, que acaba por retirar toda base de sustentación al reformismo. Esto significa que el compromiso a que se pueda llegar en la presente etapa del proceso contiene en sí los elementos que trabajan en el sentido de su ruptura y lleva a un enfrentamiento entre las fuerzas opuestas.

El desenlace de ese enfrentamiento depende de la correlación de fuerzas que se haya gestado con anterioridad, esto es, en el curso de la segunda etapa. Puede traducirse en un régimen de fuerza, probablemente de corte militar, cuya implantación, dada la gran organicidad de los partidos de izquierda y del mo-

vimiento de masas en Chile, sólo podría lograrse mediante una terrible violencia; pero puede traducirse también, precisamente por esas características de la izquierda y de las masas chilenas, en una guerra civil revolucionaria. Es en este sentido que debemos trabajar.

II

La aplicación de una línea estratégica que busque el enfrentamiento de clases en el marco de una guerra civil debe partir de la situación actual en que se encuentra el movimiento de masas. Esta situación se define fundamentalmente por el hecho de que, en función del acto eleccionario, el pueblo chileno ha manifestado su decisión de sustraerse a la dominación burguesa y constituir su propio poder. Es cierto que las masas expresan esa determinación a través de las mediaciones impuestas por el reformismo; pero la responsabilidad de esto cabe menos a ellas que a sus direcciones políticas. Después de décadas de conducción reformista es natural que la decisión de las masas asuma ese carácter. Nuestro objetivo debe ser precisamente el de conferirle un carácter revolucionario, mediante la desmistificación sistemática del reformismo, que permita a las masas tomar conciencia de que no se accede al poder sino arrancando de allí al enemigo de clase.

En el plano táctico, esto significa, en la primera etapa que señalamos, y que llamaremos de defensa del triunfo electoral, llevar a la masa a organizar las bases de su propio poder. No hay que permitir que ellas permanezcan en la expectativa de las negociaciones que tienen lugar en la esfera oficial, y que su movilización sea tan sólo una de las cartas que allí se barajan. La confianza en sí mismas que el triunfo les ha dado debe traducirse en la decisión de hacer efectivo ese triunfo, o sea, a la decisión de imponerlo a las fuerzas políticas. Observemos que, sea cual sea la hipótesis planteada en relación al desenlace de esta etapa, ello no implica ningún cambio táctico significativo. Movilizar a las masas para la defensa del triunfo es profundizar su decisión de poder y darle un contenido revolucionario, haciéndolas conscientes de que la conquista del poder depende en última instancia de ellas mismas; por otra parte, es llevarlas a echar las bases de su propio poder, a partir del cual podrán lanzarse al asalto del poder burgués.

La organización de las masas sólo puede hacerse a partir de sus reivindicaciones inmediatas y con ámbito local. No nos es posible en este momento pensar en estructurar un poder obrero o campesino en escala nacional; al contrario, es con base en la organización de la masa en sus centros de trabajo y de habitación que crearemos las premisas de una organización nacional, susceptible de plantearse, en la segunda etapa –la del gobierno popular– como un poder alternativo.

Esa organización molecular del movimiento de masas nos permitirá hacer avanzar el movimiento de masas de acuerdo al ritmo necesariamente desigual que presentará en distintos frentes y en cada zona. Con esto no nos ataremos las manos esperando que las masas hayan madurado globalmente para

plantearles el paso a la segunda etapa, sino que, en donde se den las condiciones, las impulsaremos inmediatamente a constituirse en poder local. Las tareas que cumplirá cada centro de poder local pueden variar desde la toma y gestión de fábricas y fundos, hasta el ejercicio íntegro de las atribuciones propias al poder político local, como sean la distribución de agua, los servicios de policía y las Fuerzas Armadas, etc.

Pese a la diversidad que pueda darse en el movimiento de masas, en cuanto a grados de conciencia y de movilización, lo más probable es que las dos etapas que distinguimos planteen límites a nuestras consignas. Así, en la primera, el énfasis tendrá que estar más en la concientización y la movilización orgánica, que implican naturalmente la agitación y la propaganda sobre la necesidad de que el pueblo se arme; en la segunda etapa, y una vez lograda la movilización orgánica, el énfasis se desplazará hacia el ejercicio del poder local y sobre todo la reivindicación del armamento. No se trata con esto de poner a la masa en la dependencia de que el armamento le sea concedido, sino de llevarla a procurarse las armas por sus propios medios –aunque no sea de descartarse que por lo menos parte del armamento pueda ser recibido del Gobierno o de sectores de éste.

Habría que considerar las condiciones generales de que dispondremos para aplicar esos planteamientos tácticos, condiciones que hacen tanto a la izquierda como al movimiento de masas. En relación a la izquierda, señalamos ya que la hegemonía estará en manos de los partidos reformistas y especialmente del PC; pero mostramos también que el reformismo encierra una contradicción objetiva, en el sentido de que su fuerza adviene de la movilización de masas. Ahora bien, aunque se base en esta, el reformismo tiene que imponerle un límite que la dinámica del movimiento de masas tiende espontáneamente a rebasar y que se rompe inevitablemente cuando esa dinámica encuentra una conducción revolucionaria.

El problema a que nos enfrentamos aquí es el de llegar a las masas, rompiendo el cordón sanitario que el reformismo tratará de establecer en torno a nosotros. Para esto es necesario movilizar lo que tenemos ya en términos de masa y, valiéndonos de las contradicciones internas de la UP, ganarnos los sectores más radicalizados que allí están, constituyendo un frente de izquierda. No podremos hacer ni una cosa ni otra si no tenemos un planteamiento político definido que nos permita afirmarnos como alternativa al reformismo tanto en el seno del movimiento de masas como en la izquierda.

En este sentido conviene tener presente que la coyuntura de ascenso popular como esta repercuten sobre la izquierda, induciéndola a desviaciones o a errores de apreciación. El período preelectoral nos ha mostrado que en el mismo partido ello se ha producido, dejando un saldo negativo que es necesario ahora rescatar. El no haber llevado a cabo la política de acciones directas que preveía el documento electoral, representó desperdiciar una magnífica oportunidad para capitalizar, en el marco de nuestra línea, el triunfo electoral; el habernos dejado llevar por el "fechismo", confiriendo al 4 un significado casi mágico, además de ser un tributo al espontaneísmo, implicó pérdida de tiempo y desgaste para los cuadros. Es verdad que el balance general arroja, para el pe-

ríodo, un saldo positivo, principalmente en lo que se refiere a la ligazón con el movimiento de masas y la constitución de un frente de izquierda. Pero esos frutos se perderán si no somos ahora capaces de representar a las masas y a los sectores radicalizados de la izquierda una clara alternativa revolucionaria.

Esa alternativa debe corresponder a las condiciones objetivas que presenta la lucha de clases, lo que significa que tendremos que analizar correctamente la situación y, confiando siempre en la capacidad de las masas, no esperar milagros: ni las masas van a superar de un salto la perspectiva reformista, ni dejarán de estar sujetas a ascensos y descensos en su proceso de radicalización progresiva. La perspectiva reformista sólo será superada mediante la intervención decidida de la vanguardia revolucionaria; las fluctuaciones de su evolución tendencial hacen prever un período de movilización hasta noviembre y una probable baja en los meses subsecuentes, recuperándose posteriormente el movimiento para alcanzar un nivel más alto que ahora. Lo que podremos hacer para modificar esa tendencia es relativamente poco y los cuadros deben estar preparados para enfrentarse a los períodos de auge y receso, sin lo que tendremos que enfrentarnos a crisis internas.

Desde el punto de vista propiamente operacional, habrá que resolver algunas cuestiones. Una de ellas es la combinación del trabajo legal y clandestino, que se hará particularmente aguda si el Gobierno de la UP asume en noviembre. En esta hipótesis es necesario saber explotar al máximo las posibilidades de acción legal, proyectando líderes de masa y editando un periódico nacional, sin descuidar el montaje de las estructuras clandestinas y los aparatos armados. Por otra parte, ya como preparación para esa eventual fase legal, ya como elemento destinado a facilitar la aplicación de nuestra táctica, es conveniente llevar a cabo ahora una ofensiva en los sectores más permeables a nuestra influencia, como lo son el sector estudiantil y pobladores. Con relación al primero, lo más urgente es contar con una línea y una coordinación nacionales; respecto al segundo, trátase de seguir la línea hasta ahora aplicada con base en la experiencia ya adquirida, la cual se adapta perfectamente a la consigna del poder local.

Una segunda cuestión relevante se refiere a la definición de prioridades en relación a los frentes de masa. Desde luego, las características generales del proceso actual llevan a que se perfilen como decisivos, para la eclosión de la guerra civil, los sectores urbanos, principalmente los obreros; sin embargo, tanto las capas medias, en que se destaca el movimiento estudiantil, como el frente de pobladores juegan un papel importante como factores de aceleración de proceso. Por otra parte, aparece como un imperativo profundizar el trabajo junto a las Fuerzas Armadas, con el propósito de crear condiciones favorables para el desencadenamiento de la guerra civil.

Una vez que esto se haya logrado es, sin embargo, posible que adquiera el carácter de guerra prolongada, lo que daría un papel destacado al campo. La intensificación del trabajo campesino, en donde ya se está llevando a cabo y la apertura de nuevos frentes aparecen como necesarios, siendo conveniente determinar desde ahora las áreas en que estos últimos deben ser abiertos. Una parte de trabajo urbano, principalmente en el sector estudiantil y particularmente en las escuelas de verano, puede orientarse en esa dirección.

Los distintos puntos aquí levantados, principalmente los que se refieren a las cuestiones operacionales, necesitan ser tratados más a fondo y deben ser objeto de documentos específicos. Mientras tanto, lo que se está imponiendo como lo más urgente es la definición de una estrategia general y de grandes líneas tácticas, que permitan al partido empezar, a todos sus niveles, una labor de clarificación política sobre el papel que le cabe en el proceso revolucionario chileno y las tareas que allí habrá de cumplir cada regional, cada sector, cada militante.

Orlando Millas:
El pueblo sabrá hacer respetar su victoria
Informe al Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo,* 15 de septiembre de 1970)

Compañeros del Comité Central:

Compañeros del Activo del Partido de los Comités Regionales de la provincia de Santiago:

El pueblo de Chile ha obtenido una victoria de extraordinaria importancia, por la que venía luchando durante décadas, a través de muchas generaciones, y que interpreta sentidos anhelos de todos los patriotas. La elección de Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, implica el ascenso al gobierno de una coalición progresista representativa de la clase obrera, las masas populares de la ciudad y del campo, la intelectualidad y las capas medias, para que Chile sea libre y dueño de su destino. Se ha asestado, así, un duro golpe al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera monopolista.

En su conferencia de prensa con los corresponsales extranjeros, el Presidente electo, Dr. Allende, definió el rasgo fundamental de la tarea que abordará su gobierno al decir: "Nosotros luchamos para que Chile deje de ser un país dependiente en lo económico, lo cultural y lo político".

La Unidad Popular, el movimiento que ha triunfado, se basa en el pacto político y de gobierno que compromete solemne y claramente a los partidos Socialista, Radical, Socialdemócrata y Comunista, a la Acción Popular Independiente (API) y al Movimiento Popular de Acción Unitaria (MAPU). Es la alianza de fuerzas políticas definidamente antimperialistas y antioligárquicas. Constituye la expresión de las fuerzas sociales más importantes del país, sin ánimo de exclusivismos ni de venganzas. Antes de designar su candidato presidencial, este movimiento elaboró su pensamiento programático, con responsabilidad y haciéndose intérprete de las aspiraciones de siempre de nuestro pueblo. La Unidad Popular no es algo cerrado, sino un inmenso contingente ciudadano abierto y en constante crecimiento. La verdad es que el triunfo pertenece a todo el pueblo de Chile. Ha ganado Chile, que inicia así una revolución, o sea, comienza el proceso de un cambio social auténtico, de la modificación, de las relaciones de producción y del reemplazo de unas clases en el poder por otras que son la abrumadora mayoría.

No se puede seguir como hasta hoy

El desplazamiento de las actuales clases dominantes constituye una necesidad vital de la sociedad chilena. En los marcos del régimen existente, las fuerzas productivas se encuentran ahogadas sin posibilidades del tan ansiado des-

pegue. La estagnación económica se ha convertido en una característica de sucesivos gobiernos burgueses y perpetúa ignominiosamente el atraso del país y la miseria de amplias masas, condicionando, además, pavorosos déficits educacionales, de salud y de vivienda.

No se puede seguir así. Para forjar la grandeza de la patria es indispensable la liberación nacional y social, romper las amarras de la dominación imperialista, eliminar el latifundio y poner término a la explotación parasitaria y los privilegios de la oligarquía. Con la victoria de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales del 4 de este mes, se ha dado un paso históricamente inevitable. Por eso mismo, el gobierno popular será muy sólido, ya que interpreta un proceso de transformaciones democráticas y revolucionarias profundamente enraízadas en la realidad.

El gobierno popular nacionalizará las riquezas de Chile actualmente en manos de empresas imperialistas, rescatará para la sociedad el área financiera y productiva de importancia estratégica determinante en el desarrollo, completará la eliminación del latifundio, aprovechará toda la capacidad instalada de la industria y la incrementará notablemente, pondrá el acento en la solución de los problemas de las masas, teniendo como supremo objetivo el bienestar de las familias del pueblo. Las cuarentas medidas iniciales del gobierno popular, anunciadas durante la campaña por Salvador Allende, afrontarán asuntos que no admiten espera, deteniendo las alzas de precios, dando trabajo a los cesantes, suprimiendo reajustabilidades de las deudas de CORHABIT y de las Cajas de Previsión y de los dividendos habitacionales, llevando adelante un plan de emergencia de construcción de viviendas para los sin casa, extendiendo la atención a la salud y la educación. Al hacer realidad el medio litro de leche para cada niño chileno se dará el primer paso para que la infancia sea sana y feliz.

Afianzar la victoria

Ahora, todos los esfuerzos del pueblo de Chile deben converger al gran objetivo de afianzar la victoria del 4 de septiembre, preservarla de las acechanzas de los enemigos, defenderla hasta las últimas consecuencias y garantizar que se cumpla el veredicto de las urnas. Los comunistas nos entregamos por entero a este trabajo, junto a los demás partidos y movimientos de la Unidad Popular, al frente de la clase obrera y del pueblo.

El enemigo quisiera aislar a las fuerzas de izquierda, crear rencillas en el seno de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes y en las poblaciones populares, enfrentarnos con las bases de la Democracia Cristiana; pero, no lo conseguirá, porque los intereses vitales de cada mujer y de cada hombre del pueblo conducen a la acción conjunta y la unidad contra los reaccionarios.

Por otra parte, como es público y notorio, el triunfo de la Unidad Popular se obtuvo por sobre la incredulidad de algunos elementos y el desaliento que infundían los denominados ultraizquierdistas. Ha pasado la elección. Suponemos que en esos círculos estarán reconsiderando sus posiciones y es de esperar que haya quienes saquen conclusiones con honestidad revolucionaria. Otros,

quizás, pueden inclinarse a continuar combatiendo a los partidos y movimientos de la clase obrera y del pueblo, colocar nuevos obstáculos al movimiento popular, dificultar el gobierno presidido por el Dr. Salvador Allende y hasta favorecer, con provocaciones, planes sediciosos de la reacción nacional e internacional. Nosotros, que hemos mantenido la lucha ideológica contra las desviaciones oportunistas de derecha y de "izquierda" y por nuestros principios, nos atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin perjuicios, juzgaremos de acuerdo a los hechos.

Hay instantes en que se decide el curso de los acontecimientos por un largo período. Vivimos uno de ellos. Consolidar el triunfo, asegurando la transmisión constitucional del mando al Presidente electo, es un derecho irrenunciable de las fuerzas populares y de todos los patriotas. Que nadie se llame a engaño: De estas posiciones el pueblo de Chile no va a retroceder.

En Chile es la clase obrera la más numerosa de la población, además de caracterizarse por su elevada conciencia, sus tradiciones combativas, su organización y el hecho de encontrarse vinculada a la actividad económica decisiva. Para el conjunto de la clase obrera, el establecimiento del gobierno popular y el cumplimiento consecuente de los objetivos revolucionarios que se ha trazado son asuntos determinantes de su propia emancipación. Todo obrero con conciencia de clase comprende que en ello se juega su porvenir, que es un asunto entrañablemente vinculado a él y a su familia. Por lo mismo, no se puede regatear tiempo ni sacrificios. El proletariado está dispuesto a entregar incluso la vida por esta causa.

Defender la victoria popular pasa a ser, igualmente, lo primero y lo más importante para las masas campesinas en lucha por la reforma agraria, y no sólo para los que votaron por Allende, sino también para los que dieron su preferencia a Tomic, e incluso para aquellos que estaban sometidos a la presión patronal y fueron arrastrados a votar por la derecha. De la misma manera, el triunfo de la izquierda representa su propio triunfo para la juventud chilena que emerge como una fuerza revolucionaria en la vida nacional, para los maestros, para todos los trabajadores de la cultura, para los diversos estamentos universitarios comprometidos con la reforma de la educación superior, para los profesionales y técnicos ansiosos de participar en la construcción de un destino mejor, y para el amplio sector de los empresarios pequeños y medios que han laborado esforzadamente a pesar del avasallamiento a que los someten los monopolios y que recibirán un trato preferencial y la ayuda decidida del gobierno de la izquierda. La mujer de Chile, ansiosa de tranquilidad y de bienestar para su hogar, se convence que los terrores que le inculcaron eran falsos, casi 450 mil de ellas votaron ya por Allende, y ahora, en la aspiración a que se acate el veredicto democrático, se suman a ellas las que lo hicieron por Tomic y muchas de las que engañadas, estaban con Alessandri. En especial, cada población popular ha de convertirse en un baluarte unitario de entendimiento y acción dinámica a fin de imponer el respeto a la voluntad expresada el viernes 4.

Los pueblos de América Latina saludan como suyo el triunfo

En todos los continentes, y desde luego en América Latina, los pueblos han saludado alborozados la victoria del pueblo chileno. Los combatientes antiimperialistas ven en este triunfo una expresión de libertad y de progreso. Esto nos emociona, nos enorgullece y acrecienta nuestra responsabilidad. Las agencias informativas al servicio de los imperialistas se han refocilado transmitiendo cables con los editoriales de órganos de prensa abyectos sometidos a las tiranías gorilistas más bestiales y que se atreven, desvergonzadamente, a hablar en nombre de lo que llaman "la democracia chilena". Allá ellos; pero, en Caracas se prepara una concentración en homenaje a la victoria democrática de Allende; en Montevideo, Buenos Aires y Córdoba, los obreros y los estudiantes desfilan por las calles con la bandera chilena; en el Perú, las personalidades oficiales congratulan al pueblo de Chile; en todas partes, en el vasto y generoso mundo socialista, en la Unión Soviética y en la Cuba hermana, así como en los países capitalistas de Europa y en los propios Estados Unidos se ha elevado la significación de nuestro país. Agradecemos los saludos recibidos. Nuestra respuesta a ellos es reafirmar, junto a nuestra posición invariable de solidaridad internacionalista proletaria, a la vez, con modestia y con certeza absoluta, nuestra fe en el pueblo de Chile que no se defraudará a sí mismo y no defraudará a los pueblos hermanos de todo el mundo.

Las grandes masas han recibido su victoria con entusiasmo patriótico y se aprestan a celebrar este 18 con apasionado cariño por esta tierra nuestra. Surgen en las fábricas, las minas, las universidades y escuelas, los campos, las poblaciones, los centros de salud y de cultura, iniciativas creadoras que indican el afán de hacer avanzar al país y crear un Chile nuevo. El pueblo está unido donde trabaja, donde estudia y donde vive.

Los perdedores son sólo unos pocos

Los perdedores son unos pocos, muy poderosos, pero apenas un grupo insignificante. En la lucha por la defensa de la victoria, la Unidad Popular está en condiciones de aislarlos y reducirlos a sus verdaderas proporciones, separándoles de quienes equivocadamente sólo los han acompañado por el engaño.

Salvador Allende obtuvo 1.075.616 votos, de los cuales 631 mil 863 de hombres y 443.555 de mujeres. Consiguió amplias primeras mayorías en las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, O'Higgins, Curicó, Talca, Concepción, Arauco y Magallanes. Estos sufragios, limpios y que se sobrepusieron a la campaña del terror, al cohecho y a las presiones, tienen objetivamente una enorme significación. Está claro que el porcentaje de Allende en el total de votantes, del 36,3 por ciento, es superior al alcanzado por otros mandatarios, entre ellos, por el propio Jorge Alessandri en 1958, cuando sólo tuvo el 31,5 por ciento.

No puede negarse que quienes votan por el cambio social, dejando de lado los prejuicios y la rutina, impermeables a los falsos valores de la propaganda

financiada por los poderosos y afrontando muchas veces por ello la cesantía, las amenazas y las presiones, o sea, quienes lo hicieron esta vez por Salvador Allende, forman parte de las fuerzas más organizadas del país, las más conscientes y las más dinámicas, y sus planteamientos encuentran profundo eco en la inmensa mayoría. Sin prepotencia y en un análisis sereno, hay que convenir en la cantidad y en la calidad de los sufragios que dieron una victoria inobjetable al abanderado de la Unidad Popular.

Y no es sólo eso. Desde el día 4 en la tarde se ha producido un cambio evidente en la correlación de fuerzas. La generalidad de los que emitieron su voto, al margen de la preferencia que hayan marcado, consideran que se les burla si se desconoce el resultado. El gesto de Radomiro Tomic al ir a abrazar a Salvador Allende corresponde al estado de ánimo de la inmensa mayoría de quienes estuvieron en la contienda con su postulación. Así piensa, también, quienes, a pesar de haber apoyado a Jorge Alessandri, no obedecen a intereses inconfesables. En la fábricas, en el campo, en las poblaciones, en las universidades y en todas partes, lo corriente fue desde el primer momento que los tomicistas, y hasta algunos alessandristas, saludasen espontánea y afectuosamente, como chilenos, a los allendistas. Han expresado su respaldo a la victoria del Dr. Allende la Central Unica de Trabajadores, las Confederaciones Campesinas, las Universidades, las Federaciones de Estudiantes, los Colegios Profesionales, innumerables organizaciones unitarias del pueblo y personalidades científicas, artísticas y religiosas.

A derrotar a los sediciosos

Pero los enemigos más recalcitrantes no se resignan y han lanzado un desafío al país. Aunque la conspiración pretende adquirir respetabilidad encubriéndose detrás de frases huecas, de tinterilladas seudoconstitucionalistas y de intrigas, se equivocan medio a medio los ineptos integrantes del comando alessandrista que creen poder pasar por el aro a todo un país.

Sus juegos de porcentajes no ocultan su orfandad política. Se les ha ocurrido, por ejemplo, sumar los votos de Alessandri y de Tomic, como si fueran un solo bloque. Se les olvidó de un día para otro, el cartel que editó el comando de Alessandri e hizo pegar en todo el país con los rostros de Allende y de Tomic y la leyenda “Da lo mismo: vote por otro”. Tampoco le conviene acordarse de los editoriales y los comentarios políticos de “El Mercurio”, en que se acusaban a las candidaturas de Allende y de Tomic de tener un programa demasiado parecido. Por eso, tiene su lógica la respuesta contenida en una tira cómica del mismo “El Mercurio” en que, a un personaje que sumaba los votos de Alessandri y de Tomic, otro le contestó sumando los de Allende y Tomic para mostrarle que resultan superiores. Es cierto y hay más afinidades acá.

Los clanes de la oligarquía financiera, representados por Jorge Alessandri, con su obcecación irracional lo han impulsado a descaretarse a sí mismo. Nada se hubiera podido decir más fuerte en contra suya que suponerle la declaración, de una ruindad abismante, que hizo leer por un testaferro el miércoles pasado. Allí retrata de cuerpo entero a su casta y se retrata como exponente de ella, como

un politiquero de baja estofa, cuya ambición enfermiza lo lleva a burlar a cada paso la palabra empeñada. Es el símbolo adecuado de la decadencia moral de la plutocracia parasitaria que gastó millones en crearle la imagen de una especie de vestal inmaculada, virgen y mártir de un desinterés que se colocaría por sobre el bien y el mal. Lo cierto es que esa plutocracia tiene un rostro diferente y al alzarse contra el veredicto popular defiende fortunas inmensas amasadas con el sudor de los trabajadores, injusticias y privilegios opuestos al interés nacional.

El tartufismo de Alessandri

Como postrer recurso para inclinar con el engaño votos de parlamentarios democratacristianos, el personero de esos grupos oligárquicos inventó el truco de asegurarles estar dispuesto a renunciar al cargo de Presidente electo dando lugar a una nueva vuelta de la contienda, en la cual hace decir a senadores de su séquito que apoyarían a Eduardo Frei. ¿Quién puede creer en tal renuncia? Jamás los gerentes de espíritu usurario han renunciado a algo. Frei intérprete del tartufismo de su casta, hizo la campaña de 1958 sosteniendo que, cuando llegase a La Moneda, dejaría sin efecto las jubilaciones parlamentarias, que calificó como privilegios inaceptables; pero durante el ejercicio del mando, tuvo buen cuidado de mantenerlas incólumes y apenas se sacó la banda corrió a obtener para sí la granjería. Publicó avisos de a página en "El Mercurio" y repitió en sus discursos, en la radio, en la prensa y en la televisión, textualmente lo siguiente: "Con el objeto de contribuir a la paz y a la concordia que deben existir entre todos los chilenos, reitero que acepto públicamente, desde ya, que se proclame al candidato que obtenga la primera mayoría en las urnas. Este pronunciamiento público, estoy cierto, contribuirá a la pacificación de los espíritus, lo que será apreciado por todos los chilenos". Ahora, a pocos días de la elección, se olvidó de tales propósitos de pacificación y de concordia y, como perjuro, se desdice y pide que lo proclamen a él, que obtuvo cuarenta mil votos menos que el primero. Los chilenos que creyeron en el mito de un Jorge Alessandri desinteresado y ajeno a las marrinerías politiqueras, tienen derecho a preguntarse: ¿Dónde quedaron su "austeridad", su "antipolitiquería", su "desinterés"?

Sin embargo, todas esas lucubraciones de las mentes calenturientas de la ultrarreacción no tienen en cuenta la disposición enérgica y categórica del pueblo a hacer respetar sus derechos, aplastando sin contemplaciones la sedición de los momios.

No cabe una segunda vuelta

No admite dudas la inconstitucionalidad indiscutible de la maquinación tramada por los enemigos del pueblo. La Constitución no contempla ninguna segunda vuelta electoral, sino que exige la proclamación del nuevo Presidente sobre la base de un proceso que se inicia con la inscripción de los candidatos en determinados plazos y que se restringe a ellos. La Constitución, además,

prohíbe la reelección del Jefe del Estado. Cualquier procedimiento que, mediante artilugios, hiciese posible una segunda vuelta y hasta una reelección, viola la Carta Fundamental y atenta contra todo el sistema jurídico. Aquí ya se efectuó la elección presidencial. En el trámite complementario, a cargo del Congreso Pleno, corresponde cerrar el proceso electoral y no abrir uno nuevo, que sería inconstitucional. El Congreso no tiene facultades para designar a quien es público y notorio que ha declarado no estar dispuesto a ejercer la Presidencia. A esta altura, habiendo retirado su nombre el propio Jorge Alessandri, por libre decisión, sólo cabe ratificar la designación efectuada en primera instancia por el electorado.

Sin embargo, enfrentamos maniobras sediciosas desesperadas de los sectores ultrarreaccionarios. Pesando cada una de nuestras palabras, denunciamos que esas maniobras forman parte de un plan antichileno y fascistizante. Es un deber de los patriotas mantenerse alertas, para hacer fracasar sin contemplaciones cualquier atentado antidemocrático de los que se traman en estos días en salones de Santiago y en otras madrigueras en que se mueven agentes de la CIA, fascistas con vinculaciones gorilistas, politiqueros repudiados por la opinión pública, terratenientes y banqueros de ánimo revanchista, jóvenes fanáticos de FIDUCIA y hampones a su servicio. Se habla entre ellos hasta de crímenes, concretamente del asesinato de Salvador Allende y de varios dirigentes de la Izquierda. Por eso, debemos elevar a un nivel aún más alto la vigilancia de masas y cada chileno está en condiciones de contribuir a observar y detener la mano de los conspiradores.

Las maquinaciones antipatrióticas

Tenemos a la vista la aplicación de un primer capítulo de dicho plan antichileno y fascistizante. Consistió y consiste en maquinaciones de un grupo de banqueros, monopolistas y terratenientes para quebrantar la economía nacional mediante el sabotaje, apoyándose además en la confabulación del rumor para crear pánico. A este propósito se explota la imagen momificada y falsa sobre la Izquierda que nuestros enemigos han venido presentando mediante las campañas del terror de antes y ahora. Se echan a correr toda especie de intrigas. Se anuncian supuestos nombramientos que efectuaría el gobierno popular. Se trata a toda costa de introducir cuñas. Se califica al movimiento popular de acuerdo a los prejuicios y, sentando como premisa una serie de calumnias, se quiere aprovechar a las propias víctimas de esa psicosis a fin de extender el alarmismo y crear condiciones propicias al caos en que les sea más fácil actuar a los sediciosos.

Desde las sombras, los antipatriotas reciben el aliento, el dinero y las instrucciones de la CIA y de una vasta red de agentes imperialistas. Se trata de un complot contra nuestro país, que consulta, como señaló el Consejo Directivo Nacional de la CUT "desatar el caos, la anarquía y, si fuera necesario, hasta la guerra civil y la intervención extranjera". El enemigo opera con los dólares de la Anaconda y de otras empresas norteamericanas y con la asesoría de expertos yanquis en actividades desquiciadoras.

Desesperados por la posición democrática de las FF.AA.

A los conspiradores les exaspera la posición patriótica de las Fuerzas Armadas que fieles al legado de O'Higgins, se mantienen en una actitud severamente profesional e institucionalista. Los personeros de la candidatura de Alessandri criticaron, antes del 4 de septiembre, las declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército en que reiteró la fidelidad a las normas constitucionales y esos mismos personeros, siguiendo su línea tortuosa, ahora pretenden interpretarlas de manera torcida. Para la preservación de la soberanía nacional es de primordial importancia rechazar todo intento de mezclar a las Fuerzas Armadas en las querellas de esta especie, en el juego sucio de los reaccionarios, y de contraponerlas al pueblo, lo que atenta contra su respetabilidad y contra su elevada misión.

Desde el sábado antepasado comenzó a operar una red adiestrada de agentes que impartieron, por teléfono y en visitas domiciliarias y a pequeños negocios, determinadas consignas. Vamos a detenernos en lo que propalaron, porque nos entrega una experiencia importante y significativa, al indicar que el propósito del enemigo consiste en atraer a su esfera de acción a las capas medias e incluso a sectores de obreros, empleados y campesinos, haciéndolos contradecir sus propios intereses y convertirse en instrumentos inconscientes de los reaccionarios. Esto no es nuevo, sino que aplica en Chile la técnica clásica de los nazis cuando preparaban sus golpes de Estado o agresiones contra uno u otro país. La voz de orden es mentir al estilo goebbeliano. Propalan descaradas falsedades con el propósito de que la repetición reiterada de ellas llegue a crear, a lo menos, dudas y confusiones.

La campaña del terror financiero

En las propias puertas de La Moneda declaró a la prensa el opulento negociante Francisco Bulnes, senador momio: "se anuncia de antemano que se van a expropiar las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, que se van a estatizar". Esto naturalmente, es mentira, como la generalidad de las cosas que dicen Francisco Bulnes y sus congéneres. Jamás ha figurado en el Programa de la Unidad Popular la expropiación o estatización de siguiera una Asociación de Ahorro y Préstamos.

Por teléfono, se ha expresado simultáneamente a cada uno de los ahorrantes para viviendas en dichas Asociaciones y a cada uno de los poseedores de Valores Hipotecarios Reajustales: "Apresúrese a girar sus ahorros y desprenderse de sus valores hipotecarios, porque Allende les va a quitar la reajustabilidad y los intereses, los va a confiscar y usted se quedará sin nada". Esto es, también, mentira. Como lo esclarecieron Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular: "Respecto de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, estarán llamadas a cumplir sus verdaderas funciones en mejores condiciones al aplicarse el Programa de la Unidad Popular. Los depositantes de cuentas de ahorro en el sistema de Ahorro y Préstamos, como en los demás sis-

temas de ahorro en actual vigencia, tendrán plenamente garantizados sus derechos, entre ellos el del mantenimiento de su poder adquisitivo y el goce del correspondiente interés".

Se ha querido hacer creer a los que tienen cuentas bancarias que ellas serán confiscadas por el gobierno popular y que deben apurarse en retirar sus fondos. Ello es otra solemne mentira, Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular precisaron: "El Programa de la Unidad Popular plantea, en relación a los bancos su nacionalización, lo que significa, un cambio en la administración y en la orientación del crédito, precisamente para favorecer a los depositantes y a la inmensa masa de clientes que carecen de un crédito oportuno y suficiente. El gobierno popular, así fortalecerá el sistema bancario. La nacionalización de la actividad bancaria no podría, de ninguna manera, afectar a los depósitos en cuentas corrientes, sin los cuales no se puede concebir la existencia misma de los bancos".

Se llama por teléfono a cada familia que resida en el barrio alto, se la conozca o no, para advertirla que si tiene acciones, las venda de inmediato, porque el gobierno popular expropiará todas las empresas dejando en la inopia a los accionistas. Esta es otra mentira redonda. En primer lugar, lo cierto es que hay más de cuatro mil sociedades anónimas, sólo alrededor de cuatrocientas son las empresas mayores y, aún de ellas, únicamente se nacionalizará un número reducido, o sea, las que realmente condicionan el desarrollo económico social, permaneciendo las demás en las áreas de propiedad privada o mixta, y respecto aún de las que se nacionalicen, según lo explicaran Salvador Allende y el Comando de la Unidad Popular: "En cuanto a los accionistas, el Programa de la Unidad Popular señala en forma expresa que se resguardarán los derechos de los pequeños y medianos accionistas. Esto quiere decir que, cualquiera se el precio que alcancen al sufrir las consecuencias de especulaciones bursátiles, se les garantizará su valor real de acuerdo al activo de las respectivas empresas".

Se esparce por los más diversos medios la amenaza de que el gobierno popular traería consigo una ola de cesantía. Esta es otra grosera mentira. Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular han dicho: "Una de las preocupaciones fundamentales del gobierno popular será, de inmediato, absorber la cesantía y aumentar el trabajo. Con ese fin se asegurará mercado a la industria para que pueda sin demora aprovechar al máximo la actual capacidad instalada. Con mayor razón se defenderá la estabilidad en el trabajo".

Se recorre casa por casa para contarle a la gente que se le van a quitar sus bienes raíces y sus autos e inducirla a desprenderse de ellos a huevo. Esta es una mentira más. El gobierno popular, al poner orden en la economía y terminar los latrocinios de una minúscula minoría parasitaria, hará posible que muchas más familias chilenas tengan casas propias y automóviles.

"El Mercurio": Capitán de infamias

El capitán de las infamias, "El Mercurio", ha editorializado ponderando la "perspectiva de que haya limitaciones para entrar o salir del país". Esta es otra redomada mentira. Bajo el gobierno popular seguirán imperando las mismas

normas vigentes sobre la libertad para trasladarse a cualquier punto del país, salir y volver a él.

En el colmo de la abyección, los sembradores de pánico han intentado atemorizar a algunas colonias extranjeras residentes y hasta a respetables colectividades plenamente identificadas con la nación chilena, como es el caso por ejemplo de pueblo judío, a cuyas familias se ha ido a sugerirles que bajo el gobierno popular les esperarían discriminaciones y persecuciones. Esta es otra mentira miserable. El gobierno popular será, por principios, defensor intransigente de los derechos humanos y enemigo irreconciliable de toda expresión racista o antisemita.

En fin, sería demasiado largo repetir cada una de las mentiras propaladas metódicamente por los confabulados. De lo que debemos estar consciente es que tal campaña de pánico no termina en sí misma, sino que se encuentra integrada a un complejo dispositivo antichileno. Los que participan en ella son traidores a la Patria, dispuestos a cualquier recurso desesperado para oponerse al gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Esa actitud es tan descabellada que despierta preocupación y resistencia entre los elementos más sensatos del propio Partido Nacional. Pero, en cuanto a los que se alzan contra las decisiones democráticas del pueblo, puede esperarse lo peor y se le detendrá sólo con la decisión patriótica de no tolerar los atentados contra el interés de Chile y de responder implacablemente a toda acción desquiciadora. Marca la pauta de la actitud que corresponde a los patriotas el acuerdo de la Central Unica de Trabajadores de iniciar un combativo Paro Nacional en el momento mismo en que se materialice cualquier intento de arrebatarle al pueblo su victoria.

Se han causado serios daños a Chile

Los antipatriotas ya han conseguido, en los últimos días, causar daños serios a Chile. Se están jugando enteros para demolerlo todo, a través de los comandos bancarios y de las firmas distribuidoras y algunos monopolios industriales. A fin de atentar contra el proceso democrático, una serie de agiotistas desalmados sabotean las finanzas y el proceso productivo. Esto no puede quedar impune. Hay que ponerlos en la picota del escarnio público, exhibirlos ante el país y advertirles que los chilenos no aceptaremos se destruya la economía nacional.

Denunciamos que la mafia financiera de los “pirañas” ha suspendido, sin razón alguna, el pago por el Banco Hipotecario de intereses a sus depositantes, creando así delicados problemas a los inversionistas que no disponen de otros recursos. El Banco Edwards pretendió cerrar sus puertas y estuvo negando el pago de cheques. La General Motors notificó a sus proveedores la suspensión de todos los contratos, ordenándoles paralizar la construcción de herramentales. Keller y Westendarp anunció la restricción artificial de sus actividades. Hay firmas, entre ellas McCan-Erickson, de las que se están llevando en maletas el dinero para burlar las obligaciones tributarias. Los gerentes de Cemento Melón y de Polpaico suprimieron la venta a crédito a los fabricantes de baldosas. Los ejecutivos del Tattersall intentaron exigir el pago al contado de la carne en vara, que

normalmente se vende a 30 ó 60 días, mientras algunos grandes ganaderos están atochando de ganado las ferias, lo que pudiera conducir a la pérdida de un porcentaje de la población animal. Una serie de terratenientes han dejado sin efecto sus contratos de fumigación, a fin de reducir las próximas cosechas. Los poderosos asignatarios de la Vega Central de Santiago maniobran para desalentar a los chacareros. En varias provincias, la consigna de ciertos terratenientes es no efectuar las siembras de primavera y se niegan a solucionar los conflictos con los campesinos. Hay hacendados remolacheros que se han puesto de acuerdo para reducir el abastecimiento de las plantas de IANSA.

El hecho de que estas maniobras son dirigidas desde algunos bancos hace más evidente la necesidad, planteada por la Unidad Popular, de que dichas instituciones no pertenezcan a una minoría, sino que sean nacionalizadas para que estén al servicio del país. La gran masa de industriales, agricultores y comerciantes debe ser liberada de la odiosa dictadura de los ejecutivos de los bancos. Desde ya, para responder a las maniobras antichilenas, se hace indispensable que el gobierno, conforme a sus declaraciones, proceda, en consecuencia, abriendo facilidades en la forma de líneas de crédito de rápido acceso para las empresas pequeñas y medianas, que se otorguen contra la presentación de boletas de impuestos, facturas pendientes y planillas de sueldos y de salarios. Por otra parte, está claro que no pueden tolerarse paralizaciones industriales, de la construcción o del comercio y que todo empleado u obrero que quede cesante en este período contará con la disposición del próximo gobierno popular para que en los primeros días de noviembre tenga nuevamente trabajo.

Lo que será el nuevo gobierno

En contraste con la actitud antipatriótica de los sediciosos, se hace evidente que la inmensa mayoría, pudiéramos decir que la generalidad de los industriales, comerciantes y agricultores, o sea, los empresarios no monopolistas, están mostrando una posición constructiva y, a medida que se informan sobre la realidad, expresan su confianza en que Chile saldrá adelante. Por otra parte, los profesionales y los técnicos comprenden en forma cada vez más amplia que las transformaciones antimperialistas y antioligárquicas les abren la perspectiva de trabajo tan anhelado por ellos.

El rasgo más definitorio del triunfo del 4 de este mes es su carácter eminentemente democrático. Puede estimarse que los párrafos claves del Programa Básico de la Unidad Popular son los que, al referirse al nuevo gobierno dicen, textualmente, lo siguiente: “El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno. Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple substitución de un Presidente de la República por otro ni para reemplazar a un partido por otros en el gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes, a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas, de las capas medias de la

ciudad y del campo. El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país. En materia de estructura política el gobierno popular tiene la doble tarea de preservar, hacer más efectivos y profundizar los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder. El gobierno popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente, sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes".

Este es un asunto de la esencia misma del gobierno popular y sin cuyo cumplimiento estricto y real no se le podría concebir. En su obra "Dos tácticas", Lenin explicó que "El proletariado se ha dado cuenta de que la libertad política le es necesaria a él más que a nadie". Existe una relación dialéctica inseparable entre la lucha por la democracia, el ejercicio de la democracia y la lucha por el socialismo.

Una de las modalidades específicas del avance chileno hacia el socialismo es el pluripartidismo. En las condiciones concretas de nuestro país, los comunistas hemos planteado en el Programa del Partido y en los Informes y las Resoluciones de nuestros tres últimos Congresos Nacionales, durante doce años, alcanzar el socialismo mediante el entendimiento indefinido en el tiempo de varios partidos. Estamos por una sociedad pluralista y lo venimos reiterando desde hace tiempo. En cuanto al gobierno popular, el pluripartidismo se manifiesta, en primer término, en que los partidos y movimientos que constituimos la Unidad Popular integremos solidariamente y con responsabilidad compartida dicho gobierno y, además, en que haya también, fuera de él, partidos en distintos grados de oposición. Esta relación política, que surge del conjunto del desarrollo histórico de Chile, se está manifestando desde ya en el diálogo entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, para el esclarecimiento de las posiciones de cada cual.

El Partido Demócrata Cristiano, por su significación parlamentaria y electoral, tiene a ello un indiscutible derecho. Entendemos que en ese diálogo no hay ni podría haber, por parte de dicho partido, cuestionamiento de las prerrogativas del próximo Presidente de la República, ni imposiciones a la Unidad Popular, ni mucho menos concesiones al chantaje del alessandrismo.

Pues bien, el presidente del Partido Demócrata Cristiano, senador Benjamín Prado, en su discurso del jueves de la semana pasada, dijo lo siguiente: "las fuerzas políticas que sustentaron la candidatura del señor Allende están integradas, entre otras, por partidos marxistas, y frente a esta realidad se nos hace ineludible prevenir los riesgos de una transformación del sistema democrático chileno en un régimen en que paulatinamente podría ir negando la existencia misma de las condiciones de libertad y de respeto a los valores de la persona humana que caracterizan una sociedad pluralista".

En otro párrafo de su discurso abundó en una referencia ligera a los países socialistas.

Como una de sus conclusiones indicó que su colectividad "constituye la única fuerza democrática capaz de oponer su solidez ideológica y el respaldo de sus bases convirtiéndose en el más firme baluarte defensor de la libertad y de las garantías individuales".

La cantinela antimarxista y antisocialista

Comprendemos que, por una serie de razones, haya gente que formule estos juicios, haciéndonos aparecer a los marxistas como antidemocráticos y a los países socialistas como contrarios a la libertad. Sin embargo, la realidad histórica es que donde ha triunfado la revolución socialista, más allá de los errores en que se haya incurrido y en el marco de las modalidades propias del país en que se haya dado y de las coyunturas nacionales e internacionales, ha significado un inmenso avance democrático y eliminando la explotación del hombre por el hombre ha reafirmado valores fundamentales. Por lo demás, la revolución soviética liberó a los pueblos del antiguo Imperio Zarista de la esclavitud de una monarquía absoluta, fue la Unión Soviética la que salvó a la humanidad de la tiranía nazi, la Revolución Cubana derrotó a una de las más abyectas y sanguinarias dictaduras gorilistas de América Latina y los comunistas estamos en el mundo entero en primera fila de los combates antifascistas.

En cuanto a Chile, desde Recabarren los comunistas hemos combatido sin tregua por la libertad y, si se trata de avales de la democracia, el primero es el pueblo, en el seno del cual nosotros representamos algo.

Las libertades públicas, el nivel de la democracia que hay en nuestro país y que ha hecho posible esta victoria, no es el fruto de la acción de un solo partido, sino el resultado de una larga y dura lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas populares. Por lo tanto nadie puede por sí solo darse el título de garante exclusivo de la democracia.

Juntos marxistas, cristianos y laicos

El Gobierno Popular chileno será pluripartidista. Trabajaremos en él de conjunto tres grandes corrientes ideológicas: los marxistas, los cristianos y los laicos de formación masónica. Cada una de estas corrientes tiene vocación democrática. Con el respeto que sentimos por cada partido democrático y, entre ellos, en primer término por los partidos y movimientos aliados nuestros, y sin menoscabo de ninguno de ellos, permítasenos decir que nos sentimos, como partido de la clase obrera, por nuestra trayectoria y por nuestra perspectiva hacia el comunismo como los más tenaces en la vigencia plena de los derechos democráticos y de las libertades individuales y sociales del pueblo. Cada una de estas libertades nos han costado a los chilenos comunistas y a las otras corrien-

tes populares mucha sangre y mucho esfuerzo. Es con ellas que se ha hecho posible el gobierno popular y sin ellas no podría existir. Ciframos en la presencia viva de las masas la mejor garantía de consecuencia en la labor de este gobierno y en el cumplimiento integral de su programa.

Ahora, para defender y llevar adelante este proceso, la preservación de la victoria exige una actitud, que ha sabido asumir la Unidad Popular sin vacilaciones, de confianza en las fuerzas del pueblo, de organización y de disciplina. Lo que más perturba los planes sediciosos es la ejemplar y generosa serenidad con que las masas han manifestado su alegría y su decisión de lucha, sin ningún desmán ni nota desagradable alguna, pero con una voluntad resuelta. La clase obrera y el pueblo conocen las artimañas del enemigo y no caen en provocaciones, ni en falsas ilusiones, manteniendo una movilización combativa.

En los próximos días y en las próximas semanas, los millones de chilenos del pueblo deberemos contar con nervios de acero y actuar más unidos, organizados y vigilantes que jamás antes. Lo más importante será mantener la cohesión indestructible, arriba y abajo, en todas partes de las fuerzas que constituimos la Unidad Popular. Los Comités de Unidad Popular y cada uno de sus comando, siguen funcionando con una obligación acrecentada de alcanzar la máxima eficiencia y la más viva y amplia vinculación de masas.

Con una línea de honestidad, actúan como centros de reagrupamiento del pueblo, promoviendo la unión de las masas desde la base. Ante cualquier asechanza de la sedición reaccionaria, lo que se levantará a través del país no será únicamente la inmensa fuerza que apoyó a Allende el 4 de septiembre, sino junto a nosotros también los que pudieron estar con Tomic, pronunciándose de esa manera por los cambios revolucionarios y los que, a pesar de haber votado por Alessandri, no acepten se trastrueque el desarrollo democrático. Si se hace necesario, combatiremos juntos toda la clase obrera, los campesinos, los estudiantes, los pobladores, las dueñas de casa, la juventud de Chile entero.

Cuando en uno u otro lugar despunta alguna actitud sectaria, que se expresa en creer que el ascenso del pueblo al poder significará hacer un lado a los que tienen otras posiciones, el adversario aprovecha de inmediato los errores para magnificarlos a fin de buscar el aislamiento de la Unidad Popular. Pero lo admirable es que tales ejemplos se pueden contar con los dedos de una mano y, en cambio, de norte a sur del país, los comités de Unidad Popular están actuando con amplitud y forjando la acción conjunta. Hay que perseverar y en este estilo, que es del pueblo de Chile. Debemos responder afirmativamente, en el trabajo político cotidiano de masas, al llamado que formuló ayer Salvador Allende cuando dijo: "Yo llamo al pueblo a estar alerta, a fortalecer la Unidad Popular, a titanizar la Unidad Popular, a formar comités de Unidad Popular, y hacer trabajar los comités de Unidad Popular, a no tener ninguna actitud sectaria con aquellos que no estuvieron con nosotros".

Desplegar una inmensa campaña de la verdad

A fin de evitarle a Chile días difíciles y obtener que se respete el veredicto de las urnas y la ascensión del nuevo gobierno se cumpla normalmente en cada

uno de los trámites constitucionales pendientes, ahora mismo, desde este instante, nos cabe desplegar una gigantesca campaña de la verdad, desmintiendo persona a persona las infamias de los ultrarreaccionarios y ganando nuevas voluntades para la tarea de construir la grandeza de la Patria. Esta campaña de la verdad y cada una de las otras tareas de estos días decisivos exigen la vida permanente, estructurada en función de todos los problemas de masas, de la Unidad Popular desde sus comités de base. Que a nadie se le suban los humos a la cabeza. Los militantes de los partidos y movimientos de la Izquierda deberemos dedicar la mayor preocupación a la vida y actividad de cada Comité de Unidad Popular, a su ampliación y a su fortalecimiento, como órgano de divulgación del programa y de las medidas del gobierno popular y de movilización de las masas, que ganen día a día nuevas fuerzas en la base y enfrenten de inmediato los problemas creados por el enemigo. La política de cada Comité de Unidad Popular es de mano tendida, ausentes de todo sectarismo o prepotencia.

¡Todo el pueblo unido a proseguir la batalla!

La lucha no se encuentra planteada hoy entre los que votaron por Allende y quienes votaron por los otros candidatos, ni entre los partidarios del socialismo y los que no comparten esa posición, sino entre los hombres y mujeres de una parte, que respetan el resultado electoral y quieren el curso democrático, y aquellos, de la otra parte, que pretenden atentar contra el derecho de Chile a la autodeterminación. Estos últimos, los reaccionarios sediciosos, juegan con fuego y si no se les detiene arrastrarían a la guerra civil con vista a las vendettas más brutales. Notificamos que no se lo vamos a permitir. Nadie puede vacilar en esta hora de lucha. Cualesquiera que sean las dificultades, el pueblo organizado detendrá la desarticulación de la economía, aplastará el complot del pánico y del hambre, salvará a Chile y castigará con la dureza más implacable, a todo facineroso que levante su mano contra la patria.

Los comunistas nos destacaremos en el cumplimiento de estas tareas con abnegación, espíritu unitario y disposición inagotable al sacrificio para servir a la clase obrera y al pueblo. En esta Sesión Plenaria, tenemos presentes, con legítimo y sano orgullo el trabajo colectivo anónimo de decenas de miles de comunistas en que se ha encarnado nuestra línea de unidad antimperialista y antioligárquica y han sido artífices, junto a los aliados, de esa obra magnífica que es la confluencia de las grandes masas al combate por el gobierno popular. Pudiéramos citar a tantos. Pensando en todos ellos, saludamos a las muchachas y muchachos de las Brigadas Ramona Parra, tan intrépidas e incansables. Hacia adelante, el país sabe que nos esforzaremos por ser dignos, como siempre, de los inolvidables héroes comunistas y de nuestros mártires caídos a través de innumerables luchas.

¡Todo el pueblo a proseguir unido la batalla! ¡Aislar a los reaccionarios! ¡Esclarecer, vigilar! ¡Incorporar más gente al movimiento popular!

¡A mantener vivos, con iniciativas creadoras, y aumentar el número de los Comités de Unidad Popular, en la defensa y consolidación de la victoria!

¡Viva el Partido Comunista!
¡Viva la Unidad Popular!
¡Viva Salvador Allende!
¡Viva el gobierno popular!
¡Viva Chile!

Augusto Carmona (MIR)
Elección de Allende: cambio en el esquema

Triunfador el Dr. Salvador Allende el 4 de septiembre, cambian las condiciones materiales para hacer la revolución socialista en Chile. Esta es la consecuencia más importante de la elección recién pasada.

El Partido Comunista –que sostuvo enconada polémica con la izquierda revolucionaria, sosteniendo que el país no estaba preparado para iniciar un proceso revolucionario, afirmó que el método electoral era válido, en el caso chileno, para imponer un gobierno que evolucionara pacíficamente hacia el socialismo. Esta táctica supone que el factor subjetivo para la instauración del socialismo, vendrá en la forma de un "convencimiento" por las ventajas que aportan las nacionalizaciones y otras medidas populares. Estas, sin ser necesariamente profundas, prepararían el ánimo de la mayoría del pueblo al mostrarle un nuevo estilo de gobierno, acorde a las conveniencias nacionales.

Esta táctica del Partido Comunista chileno, sostenida y profundizada a lo largo de casi toda su existencia, demostró ser justa en cuanto se dio un triunfo electoral concreto e irrefutable.

El éxito resulta más espectacular, si se examinan los comentarios de la prensa extranjera que coinciden en destacar que "por primera vez en la historia del mundo" un marxista ganó una elección realizada mediante voto universal y secreto.

La sorpresa es comprensible. Las elecciones no se hicieron en el sistema burgués para que las ganaran los candidatos de la clase obrera.

La izquierda revolucionaria, surgida después de la derrota electoral del FRAP en 1964, planteó la necesidad de nuevos métodos de lucha, del enfrentamiento directo de clase, de la aplicación de la vía armada como método básico, ante la "evidencia" de que la burguesía y el imperialismo no entregarían el poder pacíficamente. Y para esa lucha se prepara.

Piensa igualmente este sector que la agudización de la explotación de las masas (condiciones objetivas) justifica la iniciación del período armado con "acciones directas" ligadas a la lucha de masas que desarrollen y profundicen el clima revolucionario (condiciones subjetivas) hasta llevarlo a su clímax.

El gobierno de la Unidad Popular cambia el esquema político, pero no automáticamente, sino en la medida que sea conducido con criterio revolucionario, si margina las actitudes empatistas y echa afuera cualquier temor injustificado que los electores de Allende evidenciaron no compartir.

Los documentos de la Unidad Popular y las declaraciones del Presidente Electo, antes y después del 4 de septiembre, dejan en claro que el nuevo gobierno o será socialista, sino una "transición" al socialismo.

En el programa de la UP se expresa: "terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile". Aún más, Allende fue categórico en señalar el 1º de septiembre, en su última proclamación, que el gobierno de la UP será "un Estado de derecho" con "sentido social distinto". En este "estado de derecho" se mantendrá el aparato político y militar heredado del Estado burgués, con algunas reformas de carácter técnico que lo harán más eficiente. "La Nación", el martes 8, expresó su satisfacción por la conferencia de prensa de Salvador Allende y señaló que ella devolvía la tranquilidad al país.

Ese editorial dijo: "La primera idea importante, formulada por el senador Allende, es que su programa incluye la prolongación y aun el fortalecimiento de la democracia política". Y agregó: "Afirmó que, una vez concluido su período constitucional, era el pueblo chileno el que tendría que decidir si la izquierda seguiría en el poder o debería ser reemplazada". Dentro de criterio de la Unidad Popular no se plantea, pues, la transformación de los aparatos políticos del Estado (conserva la naturaleza del Estado burgués), con lo cual las características de la sociedad chilena bajo el nuevo gobierno serán muy complejas si se introducen, a la vez, cambios radicales en las estructuras económicas.

Las declaraciones en tal sentido, sin duda que contribuyen a amortiguar el desasosiego de sectores reformistas de las capas burguesas, pero de ninguna manera acercan al gobierno popular al socialismo. Tal vez la única novedad que presenta la UP, según declaraciones de Allende, es la incorporación del Comando Nacional, o sea, el bloque pluriclasista de partidos como factor informal al aparato político del gobierno. Será el elemento de decisión más importante y en el cual basará su gestión el nuevo Presidente.

Evidentemente, puede ser el germen de una futura transformación de la estructura política del Estado, y aún funcionando como método de transición representa un esquema original en el camino que recorre nuestro pueblo en su búsqueda del socialismo. Esto si aquel comando opera como receptáculo de las líneas políticas que están fijando los organismos de base, que al transmitírselas al Jefe del Estado lo conviertan en un "ejecutor" de la voluntad popular.

Una revisión esquemática de las bases comunes del socialismo (los sistemas en la URSS, Cuba o China), determina claramente las diferencias con el programa de la Unidad Popular. Estos elementos comunes* son: 1) La acción directiva nacional de un partido vanguardia de la clase obrera, que establece la alianza, considerada básica, con el campesinado u otros sectores en el momento de la toma del poder; 2) El cambio revolucionario de la naturaleza clasista del Estado burgués, reemplazándolo por otro aparato que no es sino "ejecutivo" de la política definida por la clase obrera y su vanguardia, en lo que se lla-

* Condensado de Charles Bettelheim: "La construcción del socialismo en China", p. 21.

ma la DICTADURA DEL PROLETARIADO; 3) La expansión del sector económico público (nacionalizaciones) hasta el punto de dirigir y controlar la economía nacional, pues domina los bienes de producción, el comercio interior y exterior y el sistema bancario; y 4) Una reforma o revolución agraria que elimina las relaciones de producción capitalista en el campo y las sustituye por relaciones de producción socialistas.

Coincidimos en que el triunfo de Salvador Allende en las urnas es el acontecimiento más importante en América Latina después de la revolución cubana. Su valor es doble, porque la campaña se hizo en base al programa de la UP, que fundamentalmente propone la creación de "un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado, más las empresas que se expropien".

La victoria del 4 de septiembre tiene una significación social, sin la cual había ganado uno de los dos candidatos del "sistema", Alessandri o Tomic.

El 8 de septiembre "Puro Chile" publicó una información sobre las condiciones del PDC para apoyar a Allende en el Congreso Pleno y que demuestran la filiación democristiana con el status. Las condiciones serían: 1) autoridades generadas democráticamente; 2) prescindencia política de las FF.AA.; 3) autonomía universitaria; y 4) libertad de prensa.

La oportunidad que se le presenta al pueblo chileno para tomar el poder, no obstante, no puede ser despilfarrada. Aún como período de "transición", el gobierno de la Unidad Popular fija obligaciones políticas que lo irán poniendo a prueba. Una de ellas es el cambio del lenguaje de los líderes de la alianza, muchos de los cuales, antes y después de la elección, no se distinguían de los demás políticos burgueses.

Es un hecho que el documento sobre estilo y conducción de la campaña, no fue respetado en su totalidad y los comités de la UP no tuvieron el sentido que se les fijó, sino un simple objeto de acumular votos. Esto debilitó la "concientización revolucionaria" que se perseguía. Si hoy se persiste en hablar de "democracia" en los términos abstractos, de repudiarla violencia sin más, de apelar al "respeto irrestricto del orden constitucional", al "sentido profesional" de las FF.AA. al "patriotismo" de sectores del sistema, se aumentará la confusión del pueblo.

La transición no podrá estar basada solamente en el factor económico. Quiérase o no, el pueblo iniciará un amplio proceso político que debe servir para ideologizarlo al máximo.

El socialismo persigue una transformación ideológica profunda que permita el surgimiento de un "hombre nuevo". Tal proceso estará ligado, cuando no determinado, a la lucha de clases, que veremos agudizada en el próximo período. Los acontecimientos, en el nuevo esquema político que trae la elección de Allende, son imprevisibles. Aún en "transición", el gobierno popular debe dar las fórmulas de nuevas relaciones sociales, de una nueva conciencia social, de nuevos comportamientos y actitudes. El pueblo tendrá que ser el principal actor del proceso que se inicia, como la máxima garantía de que éste no se convierta en una frustración similar a la revolución mexicana, a los gobiernos de Acción Democrática en Venezuela o a la revolución del MNR en Bolivia.

No la única pero una de las que todos observamos en este primer momento, es desmistificar los conceptos políticos que recibe el pueblo desde su infancia. Aclarar, por ejemplo, que la "democracia representativa" fue inventada por la burguesía capitalista e imperialista para mantener el equilibrio social en un sistema de división de clases, y que es necesario reemplazarla por la "democracia popular", expresión de una sociedad sin clases. Sin temor decirle al pueblo que la justicia actual está hecha en beneficio de la clase poseedora del dinero y que las leyes, las FF.AA. y, en general, el orden actual, provienen de esa división de clases, basada en la "explotación de los más por los menos".

Toda iniciativa en tal sentido apresurará el tránsito al socialismo y será el factor que determinará el verdadero carácter del gobierno de la Unidad Popular. Allende en el gobierno altera las condiciones materiales en favor de la revolución socialista chilena. Para llevar al pueblo a la conquista definitiva del poder, se necesitan voluntad y coraje. Al compañero Presidente le sobran ambos, como para darles a todos y a cada uno de los chilenos.

"Nosotros creemos que servimos a la causa de los demás pueblos en la medida en que trabajemos bien, en la medida en que seamos sinceros, en la medida en que seamos honestos, en la medida en que erradiquemos la demagogia y la mentira del seno de la política, en la medida en que eliminemos la componenda y el engaño.

Porque una revolución es precisamente eso: no sólo voltear radicalmente la sociedad. No sólo golpear a los de arriba, a los poderosos, a los explotadores, sino voltearlos o golpearlos también en sus vicios, entre los cuales la componenda, la mentira y el engaño eran uno de los más caracterizados.

Cuando nosotros hablamos de descontento o de inconformidad, hablamos de descontento dentro de la revolución, no contra la revolución; para mejorar la revolución, no para destruir la revolución; ¡para hacer más fuerte la revolución y no para liquidar la revolución! Esa es la diferencia, la radical diferencia que hay entre los procesos revolucionarios y entre los descontentos dentro de procesos revolucionarios y los descontentos fuera de los procesos revolucionarios."

Fidel Castro, discurso del 23-8-70 (PF Nº 112).

El MIR frente a la situación política: A los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados

I. Las agresiones de la derecha

1. El ascenso de las movilizaciones de masas en los últimos años y la división temporal de la unidad política de las clases dominantes permitió que se produjera lo que nosotros creíamos muy difícil: la Izquierda obtuvo una mayoría electoral.

2. La derecha y el imperialismo, derrotados en el campo electoral, no se conforman. Por defender su riqueza y privilegios intentan arrebatar el triunfo a la izquierda tratando de crear el caso económico y financiero, aumentando la cesantía, robando votos en los colegios escrutadores, planeando elegir el segundo en el Congreso e incluso preparando atentados personales contra el candidato triunfante. Por defender sus cochinos intereses no dudarán en empujar a los sectores reaccionarios de las FF.AA. a dar un golpe militar o en impulsar una intervención extranjera.

II. La DC: los derrotados quieren administrar el triunfo

1. Los democratacristianos, asesinos de El Salvador y Puerto Montt, torturadores de revolucionarios, los que vendieron el cobre chileno a los norteamericanos, después de ser derrotados en las urnas pretenden con descaro aparecer de portaestandartes de la defensa de la "democracia" y buscan castrar el gobierno y el programa de la UP, negociando sus votos en el Parlamento.

2. Más allá de las declaraciones, la UP está enfrentada a dos alternativas: puede asumir el gobierno sin contratiempos, gracias a una conciliación con la DC o, como estamos seguros que sus sectores revolucionarios empujarán, puede no conciliar, mantener su programa, no aliarse con la DC, enfrentar la ofensiva reaccionaria y así asegurar el camino revolucionario y socialista del Gobierno.

III. Significado del triunfo electoral de la izquierda

1. Sostenemos que la mayoría electoral de la UP significa un inmenso avance en la conciencia política de los trabajadores, que con certeza favorecerá el desarrollo de un camino revolucionario en Chile.

2. Sostenemos también que esta mayoría electoral ha formalizado un impasse entre los trabajadores, por un lado y los patrones de fundos y de fábricas por el otro. Esto sólo será resuelto por un enfrentamiento entre los pobres del campo y la ciudad, con los dueños del poder y la riqueza. ESTE ENFRENTAMIENTO HOY ESTA POSTERGADO, PERO TARDE O TEMPRANO TENDRA QUE DARSE Y SEGURAMENTE SERA VIOLENTO. Los hoy poderosos no cederán sus riquezas y privilegios gratuitamente. La estrategia de la lucha armada, hoy más que nunca, está plenamente vigente.

3. Que la UP asuma el gobierno, no significa que inmediatamente se produzca la conquista del poder por los trabajadores o el socialismo en Chile. Se ha obtenido una MAYORIA ELECTORAL DE LA IZQUIERDA, que expresa la aspiración de las mayorías de ser gobierno. Se lucha para que la IZQUIERDA SEA GOBIERNO, o sea, que los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., sean ocupados por la izquierda, pero hasta aquí, desde el aparato represor del Estado capitalista hasta la explotación y miseria en las ciudades y campos de Chile, permanecen intactos. LA META ES LA CONQUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES, la que sólo existe cuando las empresas extranjeras y los bancos son de todo el pueblo en los hechos, cuando las fábricas, las minas y los fundos son en la realidad de los obreros y campesinos.

IV. La posición del MIR

1. El MIR no llama a engaño a nadie, ni se sube a carro electoral victorioso alguno. En mayo de este año nos propusimos públicamente no llamar a la abstención, pero no desarrollar actividad electoral propiamente tal y no dedicarnos a la búsqueda de votos por los clásicos métodos de la izquierda; así lo hicimos. Como lo afirmáramos entonces, desarrollamos una intensa actividad política en los sectores más empobrecidos del movimiento de masas y pusimos nuestro esfuerzo en empujar las movilizaciones de los trabajadores por sus reivindicaciones por métodos revolucionarios. En la medida de nuestras fuerzas, lo hicimos en las luchas obreras de Helvetia, el caucho, Polycrón, Sigdo Kopers, muebles Roma, entre los campesinos de Melipilla y Colchagua, entre los mapuches de Cautín, entre los obreros del carbón, los textiles de Tomé, entre los pobladores en las tomas de Santiago, Concepción, Coronel, Chillán y Los Angeles, y entre los estudiantes secundarios y universitarios a lo largo de todo el país. Como lo dijimos en mayo y en agosto, desarrollamos nuestros nacientes aparatos armados y los pusimos al servicio de una eventual defensa de un triunfo electoral de la izquierda. Así fue durante 1970, así fue el 4 de septiembre y así es actualmente.

2. Sostenemos que la mayoría electoral de la izquierda o un gobierno de la UP son un excelente punto de partida para la lucha directa por la conquista del poder por los trabajadores, que incorporando nuevos contingentes de masas y bajo nuevas formas de lucha, con seguridad terminará en un enfrentamiento entre los explotadores nacionales y extranjeros por un lado y los trabajadores por el otro.

3. Desde ya fijamos nuestra posición frente a un gobierno de la UP si éste asume sin mediar alianza con la DC y sin conciliar el programa. Si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, se propone golpear núcleos vitales del sistema capitalista, como son las empresas extranjeras, la industria monopólica, el capital financiero y el latifundio. Mas, aunque en la UP existen partidos que representan distintos intereses, es un hecho que predominan las fuerzas de la izquierda.

Creemos que la ofensiva reaccionaria, que el posible cerco imperialista y las fuerzas dinámicas que se liberarán a nivel de masas, empujarán a una mayor radicalización de un gobierno UP. Consecuentemente, el MIR se propone apoyar esas medidas, empujar la realización de ese programa, buscar su radicalización en los frentes de masas, y hoy, como tarea fundamental y urgente, colocar sus esfuerzos en la defensa del triunfo electoral, frente a las maquinaciones de la derecha y del imperialismo.

V. Proponemos un qué hacer

1. La tarea fundamental de este momento es detener a los monopolios y defender el triunfo electoral; frente a las maquinaciones de la derecha preparar a las masas política, orgánica y militarmente para el enfrentamiento que seguramente vendrá antes o después del 4 de noviembre. Debe desplazarse el centro de decisiones desde los pasillos del Congreso y La Moneda a los sindicatos obreros y campesinos, a los centros estudiantiles y los comités de pobladores, única garantía de la defensa del triunfo y la realización posterior del programa.

2. Es necesario comprometer a la masa en la defensa del triunfo, proclamando inmediatamente medidas populares como salario vital mínimo de un millón de pesos, asignación familiar única igual a la más alta, congelación de precios del 1º de enero en adelante, etc.

Deben empujarse las luchas reivindicativas en todos los frentes, debe movilizarse a la masa, fundamentalmente a partir de sus organizaciones sindicales, y deben organizarse comités por frente para la defensa del triunfo, como formas de afirmarse en las capas más pobres de la sociedad.

3. Debe entregarse una estrategia general a las masas para la defensa del triunfo. Así, ante un desconocimiento declarado y represivo, los obreros deben ocupar sus fábricas, los campesinos sus fundos, los pobladores a hacer barricadas en las calles.

–¡A defender el triunfo!

–¡A rechazar la alianza con la Democracia Cristiana!

–¡A luchar por la conquista del poder por los trabajadores!

MIR: Documento interno sobre resultado electoral

(septiembre 1970)

INTRODUCCION

Aumentar la cohesión interna a través de la discusión

La situación política producida por el triunfo electoral de la UP de una forma y otra ha repercutido en la perspectiva política que visualizamos. En los compañeros con menor formación y madurez política, la repercusión ha sido mayor y tiende a desconcertarlos políticamente.

Por esto se hace imprescindible iniciar un proceso de discusión interna, de cómo el panorama político actual cambia las premisas de lo que era nuestro quehacer, pero a la vez mantiene intactas nuestras concepciones estratégicas. Esta discusión debemos realizarla a partir de este primer documento y sobre la base del análisis objetivo de esta situación. Hoy más que nunca adquiere validez la frase de Lenin *"corazón ardiente y cabeza fría"*.

Las tendencias oportunistas de derecha e izquierda germinarán en la izquierda revolucionaria y también en el seno de la UP. La única manera de combatirlas es elevando el nivel político de nuestros militantes, a partir de una discusión interna programada y orientada a clarificar los problemas más fundamentales de esta etapa.

1. ¿Por qué es necesario el socialismo?

2. La UP ¿puede ser un instrumento de tránsito al socialismo?

3. ¿Se puede evolucionar pacíficamente del capitalismo al socialismo?

4. Si la obtención del socialismo lleva implícito un enfrentamiento de clases ¿qué formas asumirá y en qué momento se producirá?

5. Siendo la UP vanguardia en este momento de proceso, ¿seguirá siéndolo como tal?

La aclaración de estas interrogantes, que deberán surgir en parte como producto de la discusión de este documento y por el análisis de las contingencias políticas actuales, son los únicos elementos que pueden determinar nuestra existencia. Es decir, solamente a partir de esa discusión podremos orientar nuestra política de alianzas, quehacer orgánico y político.

ESTO NO ES NUESTRA VICTORIA,
PERO TAMPOCO ES UNA DERROTA

I. Perspectivas estratégicas de la izquierda revolucionaria

Por qué nuestros postulados estratégicos siguen siendo válidos

El triunfo electoral de la Unidad Popular no es una victoria nuestra, pero tampoco es una derrota. Los postulados estratégicos de nuestra organización siguen siendo válidos. El capitalismo y el socialismo son sistemas antagónicos, porque representan intereses de clases distintos. El primero representa los intereses de una minoría (en el caso chileno, el imperialismo y la burguesía dependiente), en cambio el socialismo representa los intereses de la mayoría (obreros urbanos, rurales y trabajadores medios). El establecimiento de uno de estos sistemas significa el dominio de una clase.

Nosotros hemos elaborado un programa que contempla como solución inmediata para los trabajadores chilenos *la apropiación de los medios de producción* (fábricas, tierras, etc.), *por la clase trabajadora.* Pero, también, hemos establecido como condición necesaria para esta apropiación *la toma del poder político por los trabajadores.* La toma del poder político para los trabajadores en Chile significa desplazar a la burguesía y al imperialismo.

El poder político de la burguesía es la representación de su poder económico y es este último el que la hace realmente poderosa. La burguesía defiende su poder a través de las leyes que ella misma ha creado y a través de la fuerza que significa ser dueños de la tierra y las fábricas. Ellos deciden a quién contratan y cómo lo contratan, es decir, ellos son los que deciden quién, come o quién no come. Por otro lado están las Fuerzas Armadas atentas y vigilantes al respeto a la Constitución, dispuestas a imponerla a sangre y fuego.

El Estado en una sociedad capitalista, como la nuestra, es el organismo conciliador o negociador entre los intereses de las clases antagónicas, porque representa los intereses de la clase que lo creo, en el caso nuestro, la burguesía y el imperialismo.

Por esto para que el poder político llegue a manos de los trabajadores, éstos *deberán destruir el estado de la burguesía y construir el estado de los trabajadores (socialismo).*

Síntesis histórica del desarrollo de la burguesía

La burguesía chilena, durante los años de recesión del imperialismo 1920/1930, intentó desarrollar una economía nacional aprovechando los siguientes factores:

1. Las divisas producidas por los altos precios de las exportaciones (trigo, cobre, salitre). En esa época los niveles de producción de los países en guerra, de estos productos eran rápidamente absorbidos, produciéndose así una demanda mayor de la que podían satisfacer en forma autónoma.

2. Los países en guerra, que eran los países imperialistas (Alemania, Inglaterra, Estados Unidos), y por tanto los más desarrollados industrialmente (economía de guerra) no eran capaces de satisfacer la demanda en cuanto a maquinarias y productos manufacturados, frente a la demanda de los países latinoamericanos. Aquí nace la época que los técnicos han denominado "sustitución de importación".

Estos dos factores fundamentales (existen otros, que serán desarrollados en documento futuro) posibilitan el desarrollo de una industria nacional incipiente y la tecnificación de los sectores tradicionalmente exportadores (minas, comercialización de la producción agraria) y el nacimiento de una clase obrera organizada.

Conjuntamente con ésto, el poder político en Chile es asumido por los sectores liberales de la burguesía, que desplazan, relativamente, a los sectores tradicionales de la oligarquía. Este sector, el liberal, empapado de populismo (necesitaba estimular el consumo y la organización de los sectores populares para poder transformar la economía) caudillesco liderea el proceso político chileno teniendo entre sus más distinguidos representantes a Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez y Pedro Aguirre Cerda.

La guerra imperialista había estimulado el desarrollo tecnológico de las potencias en guerra, dejando al imperialismo yanqui convertido en centro hegemónico del capitalismo, desplazando a Alemania e Inglaterra. Por otro lado, las clases dirigentes chilenas habían sido incapaces de impulsar en forma acelerada el incipiente proceso de industrialización, debido a la *dependencia estructural* de la economía nacional respecto de la economía internacional, dependencia cuyas características más importante eran:

a) El desarrollo de la industria nacional dependía de la maquinaria que el imperialismo fabricaba. El nivel tecnológico de Chile era insuficiente para fabricar máquinas que elaboraran productos manufacturados, o sea, el desarrollo de la industria chilena dependía de la maquinaria que el imperialismo estuviese dispuesto a exportar.

b) Si a esto agregamos que en la guerra Estados Unidos desarrolló un alto nivel tecnológico, queda claro que la maquinaria que los gringos vendieron a Chile eran maquinarias rápidamente superadas por las de ellos y, por lo tanto, nosotros producíamos más lento y más caro que el imperialismo.

c) El desarrollo industrial implicaba una producción mayor y más rápida, lo que significó que había una oferta mayor que la demanda, ya que la distribución del ingreso recaía sobre una minoría (terratenientes, banqueros, dueños de las minas) que tenían un consumo fundamentalmente suntuario (menaje de casa, rojas, viajes, etc.), que distorsionaba el proceso industrial, orientando la producción a la satisfacción de esas necesidades. Por otro lado, estos sectores que absorbían la mayor parte del ingreso (ganancias), no reinvertía sus capitales en el proceso de industrialización, sino que, al dedicarlos a consumo suntuario, compraban generalmente productos extranjeros que eran más baratos y mejores.

d) Las divisas (los capitales) necesarios para invertir en la industrialización, provenían de la exportación de materias primas y esa exportación tenía que ser

vendida a Estados Unidos a precio fijado por ellos y en condiciones planteadas también por ellos.

Esta situación de dependencia de la economía chilena va haciendo que la burguesía nacional dependa cada vez más del capital yanqui, limitándola económica, cultural, política e ideológicamente, y le impida una posición independiente.

La burguesía chilena nace ligada al imperialismo desde sus sectores más tradicionales –agrario exportador y minero exportador– en una primera etapa, transformándose luego en una *burguesía industrial y financiera,* absorbiendo a los sectores exportadores, de acuerdo a la evolución de la economía a nivel mundial. Naturalmente esta evolución de la burguesía dependiente *es impuesta por el centro dominante de la economía mundial de –Estados Unidos–,* cuyo alto nivel tecnológico y concentración de la economía en grandes *monopolios multinacionales* le aseguraban un mayor control de la economía mundial, aumentando sus ganancias, por un lado, y el desarrollo tecnológico adquirido aumenta su capacidad productiva, por el otro.

Ante esta situación el imperialismo propugna y estimula una política de reformas que posibiliten la ampliación de los mercados internos, incorporando a nuevos sectores sociales a la producción y al consumo (Reforma Agraria), lo que introduce la democratización del sistema, por la incorporación del campesinado.

Por qué fracasa el reformismo. Estas reformas también tenían como objetivo aligerar las tensiones sociales y dar mayor participación política y en la producción, a los sectores populares, estableciendo la burguesía una política de *conciliación de clases,* creando con sus medidas reformistas un apoyo popular considerable. Estas medidas fracasaron y fueron marginando a sectores cada vez más amplios de la población, fundamentalmente por lo siguiente:

1. La política de asentamientos produjo un alto índice de cesantía campesina, situación que provoca una emigración considerable hacia los centros urbanos.

2. El desarrollo industrial es a un alto nivel tecnológico lo que, naturalmente, elimina mano de obra, produciendo así altos índices de cesantía.

3. El Estado es incapaz de absorber esta cesantía, pues su presupuesto no alcanza para realizar las obras de infraestructura (caminos, construcción) con los cuales pensaba eliminar la cesantía, teniendo que recurrir a empréstitos extranjeros, que aumentan la deuda externa.

Esta situación, a la vez que acrecienta la dependencia de la burguesía del imperialismo, radicaliza a los sectores populares, que por las características del sistema ya señaladas, se marginan cada vez más de los beneficios de esta producción altamente tecnificada y cuyo carácter monopólico no satisface sus necesidades más elementales.

La burguesía dependiente no puede satisfacer los intereses de los trabajadores ni ¡ahora! ni ¡antes! ni ¡nunca!

El reformismo ha intensificado los intereses de clases antagónicas que caracterizan a una sociedad de clases, poniendo al desnudo los intereses de la burguesía dependiente, que como lo hemos demostrado, *no puede, ni ha podido nunca representar los intereses de los trabajadores.*

Por eso *el enemigo táctico de los trabajadores es la burguesía dependiente y el enemigo estratégico el imperialismo.* De ahí que la *lucha de los trabajadores en Chile debe ser la lucha por el socialismo ¡ahora!*

"El socialismo es la sociedad de los trabajadores, es el estado de los trabajadores. En el socialismo, el poder político lo tiene la clase trabajadora, ella organiza y distribuye la producción en función de sus propios intereses, que son los intereses del pueblo chileno, los intereses de la mayoría".

La burguesía, por sus intereses económicos y su ligazón con el imperialismo, no puede satisfacer los intereses de los trabajadores, ni *¡ahora! ni ¡antes! ni ¡nunca!*

Por eso nuestra meta, la lucha que hemos iniciado, es *la lucha por el* ***socialismo.*** De lo anterior se desprende que esta lucha es un enfrentamiento entre explotados y explotadores. Los segundos mantienen su situación privilegiada sustentándola en la fuerza de su poder económico, en la fuerza de la ley, que ellos han creado, en la fuerza de sus aparatos armados, fortaleciéndolos cada día más, ante el crecimiento de la clase obrera urbano-rural. *El crecimiento de la clase obrera* es producto de la modernización de la economía capitalista que estimula la industrialización desde la ciudad al campo. *La radicalización de los sectores populares* es producto del carácter excluyente de las economías capitalistas-dependientes (cesantía campo-ciudad), y estos *sistemas son excluyentes* por el carácter monopólico de la producción que concentra cada vez más los ingresos (ganancias) en un pequeño número de personas.

Estas características hacen *irreconciliables* los intereses de los trabajadores con los de la burguesía dependiente y el imperialismo, produciendo un empobrecimiento cada vez mayor de los trabajadores, como condición necesaria, para el desarrollo de la economía capitalista dependiente, tornándose esta constante en un *hecho irreversible.*

El empobrecimiento de la clase trabajadora hace que esta haya elevado su nivel de lucha por demandas económicas, que no pueden ser satisfechas por la burguesía, agregando a esto los altos niveles de cesantía que genera el sistema. Los sectores populares han rebasado los marcos de la institucionalidad (leyes), utilizando métodos de lucha más elevados y más violentos, al no obtener la solución de sus problemas por vías legales, acentuando de esta manera el carácter represivo del estado burgués que no puede dar solución a estos problemas, sin atentar contra los intereses que él defiende. Subir los sueldos, construir más hospitales, bajar los precios, etc., es para la burguesía perder sus ganancias más de lo que está dispuesta a perder. Esto demuestra el verdadero carácter de la burguesía, que utiliza la fuerza como última posibilidad

para defender sus intereses (ganancias) cuando son amenazados por las demandas justas de los trabajadores. Si esta es la reacción de la burguesía ante estas demandas inmediatas, *¿cuál será la reacción de la burguesía cuando los trabajadores intenten adueñarse de la tierra y de las fábricas?*

La respuesta es clara y categórica.

La burguesía y el imperialismo defenderán a muerte sus intereses, que son los que le da existencia como clase. Cuando los trabajadores sean los dueños de la tierra y de las fábricas, no necesitarán a la burguesía ni al imperialismo (al contrario), de lo que podemos deducir que la burguesía *no firmará voluntariamente su acta de defunción.*

La burguesía y el imperialismo tienen sus organismos de defensa (sus aparatos represivos) y usará la fuerza armada para definir cualquier situación que atente en contra de sus privilegios, por eso es válido nuestro planteamiento que dice lo siguiente:

"La solución a los problemas de Chile es sustituir el sistema capitalista dependiente por un sistema socialista. Pero, el establecimiento de este sistema, por su carácter antagónico con el capitalismo, se obtendrá después de un agudo enfrentamiento de clases, enfrentamiento que tiene por objetivo destruir a la clase dominante (la burguesía) y a los instrumentos con los cuales ésta domina (Estado, FF.AA.). Este enfrentamiento, en definitiva, será un enfrentamiento **armado,** por lo cual nos preparamos para luchar con el pueblo, nos preparamos para organizar al pueblo (...).

Si se tranza el programa

Si la UP no altera las estructuras fundamentales del sistema actual, fundamentalmente la estructura del Estado (Parlamento, FF.AA., Constitución), la burguesía puede impedir a nivel parlamentario y constitucional las reformas que plantea la UP dentro de las normas de juego "democrático", como lo plantea la Democracia Cristiana.

Si la UP no altera las estructuras de las Fuerzas Armadas éstas mantendrán con su presencia un freno constante a las medidas revolucionarias que ésta ponga. Esto llevaría a la UP al fracaso de su gobierno, pues las limitaciones estructurales del sistema capitalista exigen la rápida aplicación de su programa (salarios, viviendas, alimentación, etc.), realizando una redistribución del ingreso, lo que significa incorporar a sectores marginados hasta este momento a la vida económica y política del país, alterando las estructuras sociales y políticas actuales.

Esta contradicción la resolverán, en definitiva, los sectores populares que sufrirán las consecuencias de esta crisis, rebasando la UP, planteándose objetivos cada vez más radicales, porque el proceso de cambios que anhelan las masas conjuntamente con la crisis de los modelos desarrollistas de la burguesía, impiden soluciones afectivas dentro de los actuales marcos institucionales. De esta manera la transformación del actual sistema es un *hecho irreversible.*

Esta situación creará situaciones favorables para que los sectores revolucionarios dentro y fuera de la UP *tomen la vanguardia del proceso orientando a las*

masas en su lucha, radicalizando los objetivos de ésta y desplazando a la Social Democracia cada vez más a la derecha.

Ante esa misma situación las Fuerzas Armadas tratarán de canalizar el descontento popular con un sentido nacionalista, interviniendo con el proceso político, dando un golpe o instalando un civil de confianza, prometiendo elecciones y la vuelta a la democracia, tratando de establecerse como alternativa política. Sin embargo, independientemente del apoyo popular que pueda despertar en una situación conflictiva, primará su carácter reaccionario y tradicionalista en lo político, tratando de revitalizar la ideología de la burguesía. Sus planteamientos políticos se harán cada vez más antagónicos con los intereses y objetivos de la clase trabajadora, que en alguna medida había entrado en un proceso revolucionario, teniendo por tanto que recurrir a la represión violenta de manera sistemática, agudizando la situación, provocando y obligando al pueblo a *combatir y resistir de manera violenta la represión,* pasando paulatinamente a la ofensiva *derecho hacia la conquista del poder.*

La izquierda revolucionaria ante el triunfo de la UP se ve enfrentada a un proceso político que no controla, ni dirige, lo que no cuestiona en absoluto sus planteamientos estratégicos fundamentales, transformando su quehacer, desde una actividad netamente combativa en contra de la burguesía, *en una actitud vigilante ante las posibles reacciones de la burguesía y el imperialismo* en contra del Gobierno Popular, sin perder de vista sus objetivos.

El equilibrio de fuerzas en el seno de la UP, en esta etapa, hace impredecible cuál de las dos líneas prevalecerá en el dicho gobierno (socialdemócratas y revolucionarios), por lo cual la actitud de la izquierda revolucionaria tiene que ser firme desde el punto de vista de sus principios y flexible con respecto a la UP, es decir, de acuerdo a las posibilidades de la UP que analizábamos anteriormente, la izquierda revolucionaria tendrá que ir adecuando tácticamente su quehacer.

II. Condicionantes internacionales y nacionales que coayudan al triunfo de la Unidad Popular

Internacionales

El imperialismo entró en una fase de desprestigio y debilitamiento político ya en la década del 60. Esta situación no ha cambiado y más aún ha aumentado en forma continua. Trataremos de analizar en breve los motivos.

1. Sus intervenciones directas en los pueblos por él dominados han traído como consecuencia el nacimiento de un gran sentimiento antimperialista a nivel de los pueblos del Tercer Mundo, lo que debilita al imperialismo políticamente.

2. El fortalecimiento político-económico del bloque socialista, cuyas causas fundamentales son su alto desarrollo tecnológico, su economía racionalmente planificada, que la hace más eficiente y productiva y, por último, que todos los

pueblos explotados van tomando el socialismo como objetivo final de transformación.

3. El heroico ejemplo del pueblo cubano y el vietnamita que muestran, por un lado, la inquebrantable voluntad de luchar y la invencibilidad de un pueblo organizado, clarificado y preparado, y por el otro, muestran que en la era del imperialismo el único objetivo de transformación de los pueblos saqueados es el *socialismo,* aún en aquellos de muy bajo desarrollo industrial.

Este hecho histórico ha refutado las teorías reformistas de desarrollo y, por lo tanto, ha limitado en forma considerable las perspectivas políticas del imperialismo.

En el ámbito latinoamericano, Brasil, Argentina, Perú y Bolivia son los países que por su situación geográfica y política podrían ser usados por imperialismo como base de operaciones, ya sea promoviendo intervenciones, provocando boicot, etc. Los analizaremos brevemente.

Brasil

Gobierno anticomunista declarado, totalmente manejado por el imperialismo yanqui y de considerable poder militar. Sectores populares totalmente desorganizados y con una guerrilla de alto nivel combativo, pero muy afectada por el carácter cada vez más represivo del Gobierno, lo que agudiza las tensiones sociales internas, sin que esto signifique un debilitamiento real del Gobierno brasileño. Todo este indica que Brasil se jugará en el plano internacional por un gobierno de derecha en Chile.

Argentina

Si bien en los sectores populares argentinos existe un gran sentimiento antimperialista, sus orientaciones son netamente nacional-populista (peronista). El pueblo argentino no ha sabido organizarse frente a los gobiernos militares, quienes han logrado cierto equilibrio económico y social en base a serie de medidas y leyes sobre salarios y sueldos (congelación) y restricciones de todo orden a nivel sindical. De esta manera han logrado mantener la inflación dentro de marcos razonables, a costa del empobrecimiento creciente de la clase obrera. Como este equilibrio objetivo por el Gobierno argentino es muy inestable a los gorilas no les conviene un gobierno de izquierda en Chile, ya que si éste tiene un buen desarrollo, puede orientar e influir en los sectores populares argentinos. Claro que se jugará en forma razonable y cautelosa por impedirlo, cuidando mucho su situación interna. Pero en situaciones de gran presión por parte del imperialismo es posible que actúe de hecho.

Bolivia

Este es otro caso. Con sectores populares de larga tradición de lucha (los mineros), dos partidos comunistas, uno prosoviético y otro prochino, con una guerrilla declarada, de concepciones foquistas, el pueblo boliviano no ha logrado

vertebrarse en un movimiento popular sólido, amplio y homogéneo. Su gobierno de Ovando, que tiene profundas crisis internas con posiciones reformistas y nacionalistas, paradojal y demagógicamente le ha dado su apoyo a Allende. Pero sus características de gobierno títere del imperialismo no han desaparecido, ni mucho menos, por lo que le hace potencialmente de cuidado para el Gobierno Popular.

Perú

Gobierno esencialmente nacionalista, con una política aparentemente antimperialista, trata de consolidar en términos internacionales una política independiente del imperialismo yanqui y del bloque socialista. Realiza internamente una política de reformas y transformaciones sociales profundas, evitando la participación de los sectores populares, organizándolos superestructuralmente a partir del gobierno. En resumen, es una política de transformación controlada por las FF.AA. interpretando algunas necesidades populares. Esta situación hace preveer una neutralidad con respecto al Gobierno Popular y cierta complicidad en los sectores más radicales del Gobierno.

Nacionales

Si bien sólo la lectura crítica de este documento nos podrá orientar sobre los factores históricos y coyunturales que permitieron el triunfo electoral de la UP, aquí resumiremos a grandes rasgos esos factores:

a) El proceso de transformación que anhelan las masas populares a nivel latinoamericano (y a nivel de todo pueblo explotado), debido al fracaso de los regímenes de centro-izquierda (reformismo) y al ejemplo del glorioso pueblo cubano.

b) El debilitamiento político e ideológico del imperialismo a nivel mundial y específicamente a nivel nacional, en donde se ha creado un gran sentimiento antimperialista.

c) La larga labor de la izquierda orientada a la lucha electoral, a la organización de los trabajadores en esa forma de lucha y a la creación de un movimiento popular organizado y disciplinado.

d) El papel de la izquierda insurreccional en la radicalización de los sectores populares y en el desenmascaramiento de la burguesía como clase explotadora.

e) El fracaso del reformismo como ideología de centro, cuya incapacidad de solucionar los problemas de las masas se vio durante el gobierno de Frei, gobierno que no suaviza las tensiones sociales, como es su propósito, sino que por el contrario, radicalizó los sectores populares.

f) El error táctico de la derecha de no retirar su candidato produciendo indecisión en los sectores no comprometidos.

III. Posibilidades de reacción del imperialismo, la burguesía y las FF.AA.

Si bien el triunfo de la UP condiciona una reacción violenta de la burguesía y el imperialismo, esta reacción está sujeta a varias condiciones. De este triunfo popular no se puede esperar, por un lado, la mecánica respuesta de un golpe de estado preparado por una burguesía hoy débil y dividida, ni por otro lado, se puede esperar la aceptación de un triunfo en forma pasiva que puede costarle al imperialismo y a la burguesía la destrucción de su razón vital.

Después del fracaso del nacional populismo como posibilidad, de los países latinoamericanos, de crear una economía independiente, esta política es reemplazada por el reformismo que, si por un lado hace algunas reformas a las estructuras –las moderniza– y da mayor participación de ingreso a sectores populares en la vida política éste no tiene otro fin que disminuir las presiones sociales producidas por las nuevas formas de dependencia de los países latinoamericanos con respecto al imperialismo norteamericano, representado en la etapa actual por los monopolios y las empresas multinacionales.

Pero el reformismo no sólo ha tomado características de gobiernos democráticos, sino que también es representado por gobiernos militares que no tienen las características de los gobiernos militares al estilo de los años 30 ó 40 que eran, gobiernos que asumían para terminar con el “caos” o parar el “comunismo”, pero que luego de instaurado el “orden deseado” se llamaba a elecciones libres. Al revés de éstos, los cuartelazos actuales se presentan como alternativa política, se perpetuan en el poder, reemplazan a gobiernos que no han podido aliviar las tensiones sociales y quieren llevar adelante una política reformista más eficiente que la que podría llevar a cabo un gobierno civil con sistema parlamentario.

En Chile el proceso no se da en forma mecánica. Porque por un lado, la Democracia Cristiana con su política reformista no aliviana las tensiones sociales, sino que por el contrario, éste entrega banderas de lucha a vastos sectores populares antes marginados de la política nacional, por otro lado irrita a la burguesía sobre todo a los sectores más retardatarios, y que al jugarse solos para poder gobernar ellos y no tener administrador se debilita y divide, y no abona un inmediato cuartelazo.

La situación actual la define la concentración de fuerzas existentes.

Por un lado tenemos a la UP con un programa popular que representa y tiene el apoyo del pueblo, pero que su asentamiento en el gobierno depende de las posibilidades de maniobras de sus dirigentes; por otro, de la transacción que pueda hacer con la DC, debido a su debilidad producto de su estrecho margen de ventaja de la votación y su imposibilidad de enfrentamiento en caso necesario.

La Democracia Cristiana, que es la gran derrotada en esta elección, como alternativa reformista difícilmente le entregará el poder a la derecha, pues no sólo le significaría perder, más aún, el favor de los sectores populares, sino que le significaría perder, también, el favor de grandes sectores que actual-mente

la apoyan, lo que determina casi definitivamente con este partido. Pero apoyar a Allende no sólo significa asentar a la UP en el Gobierno, sino que también es la posibilidad de la DC de seguir existiendo como alternativa. Y de esto depende su política de transacción con la Unidad Popular.

Pero la suerte de la Unidad Popular no sólo depende de las negociaciones con la DC, pues de otra parte tenemos a la derecha, que si no tiene capacidad de reacción inmediata por estar dividida y no representar a nadie, salvo sus intereses, empezó su reagrupación iniciando el boicot económico y trata de imponer un clima de caos. La derecha irá agotando recursos, desde aferrarse al legalismo, en una primera instancia, hasta una posible agrupación en torno a las FF.AA. para cerrar el triunfo popular por un golpe de estado, golpe que iría abonando los grupos derechistas armados en concomitancia con los sectores más reaccionarios de las FF.AA. y los conspiradores internacionales.

Y, finalmente, tenemos a las Fuerzas Armadas que serán en definitiva los árbitros del conflicto. Pero las FF.AA., actualmente, no son un grupo homogéneo, ni están preparadas para denominarse alternativa. Su reacción depende de una clara conciencia y disposición de lo que les correspondería hacer para presentarse como alternativa política. Deberán tener una política claramente reformista, buscar el apoyo popular y tener o crear un clima propicio para actuar en este sentido. Y esto en gran parte dependerá también de la UP, de la forma táctica como enfrente el problema, de su capacidad de presión y de su firme intención de sentar las bases de una sociedad socialista y tomar las tareas que esta finalidad exige.

IV. Nuestro quehacer

1. Acentuar el trabajo en frentes de masas

El trabajo en frentes de masas ha sido nuestro contacto más directo con el pueblo. En esta situación de indefinición de la situación política nacional, este trabajo se deberá acentuar, ya sea para explicar qué es el socialismo en aquellos frentes que sea fuerte la idea de la consolidación del gobierno de la UP, o bien, a un nivel mayor, para preparar gente militarmente en aquellos frentes que por su claridad ideológica visualizan el enfrentamiento de clases que tendrá que producirse.

La situación en los sectores organizados del pueblo, comités de UP sobre todo, es de gran inquietud por conocer qué es el socialismo, cómo se logra, qué deberes implica, etc. Ante ellos a nosotros nos cabe *dar respuesta a estas inquietudes, entregando clara y organizadamente estos conocimientos.*

Este trabajo se debe desarrollar fundamentalmente en los comités de UP. *Creándolos* en aquellos lugares que no existen y *orientando* a los ya creados. Los comités son una buena arma para formar conciencia, organizar y preparar a los sectores más radicalizados del pueblo. La tarea, por tanto, es crearlos en todos aquellos lugares que existen cinco personas susceptibles de ser organizadas. La forma orgánica es la tradicional. La justificación inicial puede ser el círculo de

estudio o cualquiera otra. El trabajo debe hacerse sin ningún *sectarismo*, poniendo el énfasis fundamentalmente en la *preparación política y defensa del triunfo.*

Este trabajo intenso posibilita:

a) Acrecentar la conciencia política del pueblo, lo que permitirá una mayor y mejor respuesta del pueblo en caso de golpe o de cualquier otra forma que asuma el enfrentamiento de clases, a corto o mediano plazo.

b) En caso de que el gobierno de la UP se consolide y fuese haciendo transacciones y conciliaciones con la burguesía, en contra de los intereses del pueblo, serán en *primera instancia,* estos sectores conscientes del pueblo los que se opondrán y en *segunda instancia,* ya "legalizados", por su actividad, entrarían a actuar en la izquierda revolucionaria directamente.

2. Acentuar el trabajo de propaganda

La propaganda forma parte integral del trabajo de frentes de masas, sin embargo, la situación actual realza su valor, lo que obliga a tratarla aparte.

Durante nuestro accionar, nuestra propaganda, así como la de la Izquierda Revolucionaria en general se ha desarrollado fundamentalmente en función de la repercusión de nuestras acciones. Esto provoca la subestimación del valor de la propaganda ideológica hacia las masas, y la subutilización de los recursos de propaganda escrita con que contamos.

Hemos logrado una gran capacidad en términos de propaganda escrita:

Central de Propaganda por estructura.

Mimeógrafo de mano o medio similar en muchas unidades, incluso hay estructuras que cuentan con un mimeógrafo unidad.

Esta capacidad nos permite sin grandes esfuerzos un tiraje de 10.000 hojas por semana, capacidad que ni en una décima parte hemos utilizado.

La situación actual impide el aumento del volumen de acciones que teníamos previsto, esto hace que obligatoriamente tengamos que volcarnos a la propaganda impresa. Esta cumplirá los objetivos de:

A) Mantener nuestra presencia en las masas, y

B) Difundir nuestra evaluación de la situación actual, al mismo tiempo que cubre las inquietudes ideológicas de las masas actualmente.

Salto cualitativo de nuestra propaganda

Hasta este momento nuestro principal planteamiento ideológico en nuestro trabajo era "la necesidad de la lucha armada". Si bien estratégicamente este planteamiento no puede perder validez, ya que el enfrentamiento de clases obligatoriamente debe producirse, de llevarse a cabo un programa consecuente con los intereses de la clase obrera, en estos momentos por las características de la situación actual, este planteamiento pasa a un plano secundario como "consigna" y toma principal importancia *la labor de formación ideológica sólida de las masas.*

El salto cualitativo de la situación política nacional, implica también un salto cualitativo de nuestros planteamientos ideológicos hacia la clase obrera y por

tanto de nuestra propaganda, no limitándonos a señalar, como anteriormente, a *la forma de lograr el objetivo,* sino que ahora hay que *aclarar, explicar y definir el objetivo perseguido, que es el socialismo.* El socialismo, sus medidas y valores, se convierten en *nuestra principal arma ideológica de propaganda.* Permitiéndonos que, en la medida que el gobierno de la UP se mantenga y radicalice hacia el socialismo, nuestro trabajo sea un aporte, por tanto nuestra posición justa.

En la medida que el Gobierno concilie con la burguesía y se aparte de los intereses de la clase obrera, nuestra propaganda *se opondrá a ello* y nuestra posición también será justa.

Resumiendo: Nuestra principal *arma,* en esta situación y sobre todo en caso del mantenimiento del gobierno de Allende, *será la propaganda impresa.*

En términos de trabajo significa:

Activar nuestros recursos de propaganda.

La definición en la práctica de nuestra forma de propaganda, y

La creación de un lenguaje propio.

A nivel de la dirección de la organización, la primera tarea será editar uno o más folletos sobre lo que es el socialismo, para usarlos en el trabajo de frentes.

Las unidades y estructuras deben planificar en base a las consideraciones expuestas, un plan de propaganda, la edición de hojas explicatorias y folletos.

Meta a lograr para concentrar los esfuerzos de toda la organización es la *edición de un diario impreso* por nuestros propios medios.

El papel de la acción

En la etapa preelectoral decidimos suspender las acciones directas armadas, expropiaciones a bancos, de armas, etc., con el fin de no provocar el ataque de las fuerzas de la UP y, por tanto, de las masas que la apoyaban, al mismo tiempo que no disminuir las posibilidades de triunfo electoral que ellos visualizaban. Esta consideración, si bien en principio era justa, tuvo una aplicación demasiado elemental. Las acciones tenían un papel que jugar y lo que debía cambiar era su orientación fundamentalmente, la prueba de ello lo dio Andalién*. Fue una acción que al mismo tiempo que no perjudicaba a la UP, liquidó prácticamente la campaña del terror, lo que tenía importancia no solamente desde el punto de vista electoral.

No es dable plantearnos ahora si hubiéramos podido hacer acciones similares, pero sí queda claro que las acciones eran posibles y hubieran tenido un papel político que cumplir.

La situación actual es diferente a la anterior, pero plantea un problema similar, por ello no podemos considerar las acciones directas armadas como sus-

* El 21 de julio de 1970 un comando armado del Partido Comunista se apoderó de la documentación confidencial de la Agencia de Publicidad "Andalién", base de la propaganda de Jorge Alessandri y la campaña del terror. Se denunció entonces el origen norteamericano del financiamiento de esa empresa (ver Eduardo Labarca, Chile al rojo, Ediciones de la U.T.E., Santiago 1971, págs. 310-317). (V.F.).

pendidas, sino que fundamentalmente cambian su orientación. No las haremos para golpear a la banca y financiarnos, pero sí es dable hacerlas, por ejemplo, para golpear a grupos de extrema derecha que se estén armando, como también hacer una expropiación a un capitalista que se prepara para sacar su plata del país, es decir, acciones que queden claras para el pueblo. De igual forma, si bien eran consideradas válidas, inclusive para la etapa preelectoral, la acción directa de masas, evitaremos hacerlas en esta primera etapa, a menos que el gobierno de la UP, en caso de consolidarse, transara en forma evidente con la derecha y el imperialismo.

3. Acentuar la instrucción militar

La situación actual se caracteriza por no haberse producido el enfrentamiento de clases. Sin poder predecir con seriedad cuándo se puede producir y qué forma asumirá, existen posibilidades de que se produzca a corto plazo. En esta situación la mayor parte del peso de la resistencia armada caería sobre nosotros (MIR), sobre todo por la irresponsabilidad de la izquierda tradicional respecto a una posible defensa del triunfo.

Al mismo tiempo existen en los sectores más conscientes del pueblo una gran inquietud por la incapacidad militar que hay por parte de la UP para detener o enfrentar un golpe. Se manifiesta en los comités de la UP y en las organizaciones gremiales más radicalizadas.

Nuestra tarea entonces, en función de un posible golpe o desconocimiento del triunfo, a corto o mediano plazo, es preparar tanto a la organización como a los sectores más radicalizados del pueblo para una resistencia organizada.

En términos de la organización, la labor es homogeneizar la instrucción militar entre todos los militantes y lograr a plazo breve la instrucción de todos los militantes, como cuadros técnicos, no solamente en términos de autodirigirse, sino a lograr la capacidad de dirigir a cinco o más compañeros.

En el trabajo externo la instrucción técnica toma principal importancia en esta etapa. La instrucción se debe dar a sectores vinculados a la organización tomando dos vías orgánicas:

a) Para sectores organizados pequeños, pero con más de dos unidades (grupos u organizaciones gremiales que quieran mantener su independencia) se dará con la aprobación de las direcciones de estructuras.

b) Las unidades deben tener autonomía e independencia para dar instrucciones a unidades que formen en sus trabajos de masas. Sin pasar estas unidades por el tiempo de selección acostumbrado y sin plantearse como condición su ingreso a la organización.

En resumen, la instrucción militar se orientará a fortalecer nuestra capacidad interna y a volcarla hacia el exterior en aquellos sectores o bases de partidos tradicionales que lo soliciten.

4. Acentuar las tareas comunes de la organización. Tareas de infraestructura e información

La posibilidad de enfrentamiento a corto o mediano plazo obliga a no descuidar la guardia, en lo que se refiere a tareas de infraestructura. *Infraestructura operativa,* que nos dé capacidad de movimiento operativo rápido en caso de coyuntura inesperada. *Infraestructura técnica,* que nos permita producir los materiales necesarios, e *infraestructura de funcionamiento,* que nos permita tener locales, casas de seguridad y todos los elementos necesarios.

Las alternativas de la situación actual que pueden indicar en algún momento que no exista posibilidad de enfrentamiento a corto plazo, no nos pueden orientar a suspender las tareas que nos dan capacidad para actuar, ya que correríamos el riesgo de estar "desarmados" y en total incapacidad para responder en caso de una ofensiva de la derecha.

Al igual, las tareas de información deben, ahora, continuar con mayor intensidad. Información respecto a toda organización de derecha, nombres, direcciones, planteamientos, recursos con que cuentan, etc. Información sobre el ejército, sectores de derecha, movimientos extraños y situación política interna.'

En *Información Operativa,* terminar todas aquellas que se estaban realizando, sean de cualquier carácter y buscar información orientada a los tipos de acción que nos planteamos.

La *buena información* nos puede permitir determinar a tiempo un golpe o una acción operativa de la derecha. La buena información nos permitirá descubrir una coyuntura antes de producirse, desenmascararla o reaccionar correctamente ante ella. La buena información operativa nos puede posibilitar el realizar una acción que repercuta positivamente en la situación actual.

Unidad Popular: Documento sobre la situación económica del país

(10 de septiembre de 1970)

"No obstante la disposición del Gobierno a adoptar medidas para normalizar la situación económica y financiera, hemos comprobado que aún persiste un deterioro que requiere acciones concretas de mayor alcance.

La conducta positiva de muchos sectores que no se han dejado arrastrar a un pánico artificial de claro origen político, ha impedido que la economía del país experimentase mayores quebrantos. Esta actitud se refleja, por ejemplo, en una notable reducción del ritmo de giros en los bancos y asociaciones de ahorro y préstamos y en el mantenimiento del volumen de certificados de ahorros reajustables suscritos. Asimismo, la construcción de los más importantes proyectos se mantiene en niveles similares al período anterior al 4 de septiembre, pues el sector público ha asegurado un régimen de pagos adecuado.

Sin embargo, determinados círculos vinculados al capital monopólico han persistido en su propósito de agravar la situación y entorpecer deliberadamente las actividades de la producción y el comercio.

Entre otras manifestaciones de estas tentativas nos preocupa principalmente:

a) El hecho de que si bien los Bancos Comerciales han recibido recursos del Banco Central por un monto superior a 400 millones de escudos, entre los días 3 y 10 de septiembre, en varios casos sus operaciones de crédito no están jugando un papel positivo para contrarrestar las tendencias depresivas. Esto no se justifica por la situación de caja de los bancos, que en su mayoría registraban, el día 11 de septiembre, montos superiores a los del día 3 del mismo mes;

b) La alteración artificial promovida por algunas empresas, de las condiciones regulares de operación comercial exigiendo pagos en efectivo; y reduciendo los plazos habituales de crédito. De igual manera, preocupa que otras empresas posterguen injustificadamente sus pagos, no obstante que, por otra parte, perciben ingresos inmediatos de sus clientes;

c) La suspensión de órdenes de compra que afectan los niveles de actividad de las empresas proveedoras. Si bien en algunos casos dicha suspensión es consecuencia de la insuficiencia temporal de demanda, en su origen se encuentra la maniobra de quienes pretenden trastornar la normalidad económica del país. Sus consecuencias se dejan sentir principalmente sobre medianos y pequeños empresarios, ajenos a esos manejos y con escaso acceso al mecanismo de crédito para compensar las dificultades transitorias, y

d) Los anuncios de despidos y de no pago de salarios que contribuyen a agravar las condiciones de vida de los trabajadores.

Creemos que la situación descrita hace necesarias, en nuestra opinión, acciones específicas del Gobierno, orientadas a apoyar las actividades productivas, proveyendo de recursos financieros adicionales a quienes están viéndose perjudicados por tales maniobras, así como a sancionar a quienes conspiran contra la estabilidad económica del país.

En base a estos antecedentes y consideraciones, sugerimos la rápida adopción de medidas en las siguientes materias:

1º Ampliar la cuota de expansión crediticia de E° 106 millones que el Banco Central aprobó para el mes de septiembre, especialmente en lo que atañe a las colocaciones del Banco del Estado.

2º Reducir discrecionalmente la tasa de interés que afecta a las operaciones de redescuento, con el objeto de facilitar el acceso al crédito bancario de los documentos que están respaldados por necesidades reales de la producción.

3º Abrir líneas especiales de colocaciones a través del Banco Central, de acuerdo a sus atribuciones, que complementen el financiamiento anteriormente mencionado. Estas líneas deberán aplicarse en aquellos sectores más resentidos por la disminución de las ventas o por los cambios en las modalidades comerciales.

4º Facilitar y agilizar las operaciones del Banco del Estado para el otorgamiento de recursos contra presentación de planillas de salarios, facturas por materias primas, liquidaciones del Seguro Social y otras obligaciones ligadas a la actividad productiva, tanto de los clientes normales del Banco como de aquéllos no atendidos eficientemente por el resto de la banca comercial.

5º Renovar selectivamente obligaciones pendientes que los productores mantienen con las empresas e instituciones del Estado por concepto de adquisiciones de semillas, insumos y otros bienes de uso agrícola e industrial.

6º Apoyar más intensamente desde el Banco Central, al sistema nacional de ahorro y préstamo, con el fin de restablecer la corriente de pagos a contratistas; asimismo, hacer más expedito el ritmo de liquidaciones de las asociaciones con la industria de la construcción en función del avance efectivo de obras en ejecución.

7º Vigilancia por parte de la Superintendencia de Bancos de las operaciones de los bancos comerciales en relación con disminución o entorpecimiento de créditos y acumulación innecesaria de liquidez.

8º Aplicar las sanciones previstas en la legislación vigente, a través de Dirinco, a aquellas empresas monopólicas vinculadas a la actividad de la construcción y al abastecimiento de insumos industriales y de bienes de consumo básico de la población, cuya conducta corresponda a negativa o entorpecimiento de ventas y despachos. Ejercer, asimismo, las facultades de control que las disposiciones legales entregan a otros organismos públicos.

Es obvio que en estas circunstancias sólo podemos proponer medidas paliativas frente a la coyuntura inmediata, pues será a partir del 4 de noviembre cuando nos corresponderá poner en práctica las políticas de fondo contenidas en el Programa de la Unidad Popular. Entretanto, reiteramos la invitación a los empresarios no monopolistas a informarse con más precisión sobre el conteni-

do de nuestro Programa en cuanto a sus perspectivas y condiciones de funcionamiento desde aquella oportunidad, así como a hacernos llegar sus preocupaciones e iniciativas.

Con igual claridad, reafirmamos nuestra actitud de vigilancia respecto a manejos que continúen promoviendo determinados grupos de intereses y la denuncia pública de quienes resulten responsables.

Rafael Tarud (Presidente de la Unidad Popular): Declaración oficial a la prensa

(10 de septiembre de 1970)

1.– Frente a los anuncios de despidos y no pago de salarios que se han observado en algunas empresas y fundos a través de los cuales se pretende hacer recaer en los trabajadores las maniobras que, contra el país están realizando algunos grupos económicos y financieros, el Comando de la Unidad Popular hace un llamado a todos los Comités de Bases a denunciar estos atropellos. Al mismo tiempo, deja constancia que está haciendo todo lo posible porque se adopten por parte de las autoridades las medidas pertinentes a fin de apoyar a aquellos empresarios que han sido víctimas de estas maniobras.

2.– La Unidad Popular se hará un deber de denunciar específicamente ante la opinión pública a todos los grupos que estén participando en este boicot a fin de que el país pueda juzgar su conducta.

3.– Al mismo tiempo se permite invitar a todos aquellos empresarios, que directamente o a través de sus organizaciones, quieran conocer con objetividad cuáles serán las modalidades que el Gobierno de la Unidad Popular pondrá en práctica para la actividad económica, de acuerdo con las normas establecidas en el Programa; tendrán todas las facilidades para recibir esta información por intermedio de la Comisión Técnica del Comando de la Unidad Popular.

4.– Finalmente, queremos destacar que hasta el 4 de noviembre, fecha que le corresponderá asumir al Gobierno Popular, toda la política tendiente a normalizar la situación económica es de responsabilidad del actual Gobierno.

Rafael Tarud (Presidente de la Unidad Popular): Declaración oficial ante las radioemisoras

(11 de septiembre de 1970)

Querido pueblo chileno:

Emocionado, con una confianza ilimitada en vuestra capacidad creadora y de combate; sereno, convencido que el futuro de nuestra Patria se abre hacia nuevas fronteras de democracia, progreso, estabilidad y dinámico desarrollo de sus riquezas, me dirijo a todos ustedes, tanto a los compañeros y compañeras de la Unidad Popular, que gestaron y dieron cima al histórico triunfo del 4 de septiembre, como a la ciudadanía en general que, con su comportamiento ejemplar y generoso, está reafirmando la fe de nuestro país en la libertad, el juego sin traba de las ideas, el derecho a darse gobierno en democracia, de acuerdo a sus especiales condiciones nacionales y limpias tradiciones históricas.

No voy a decir que no existen vencedores ni vencidos. Tampoco creo que las palabras, en sí, restablezcan la calma en los espíritus, pero tengo el más profundo convencimiento que todos nosotros sabremos asumir en esta hora de Chile nuestras responsabilidades para darle contenido a la nueva Patria que ya estamos empezando a construir, donde el hombre será más hombre y donde, también, hasta el último de nuestros conciudadanos, tendrá las oportunidades que el pasado le ha negado.

Lo dijimos en el curso de la campaña, lo repetimos hoy y lo haremos realidad mañana: el Gobierno encabezado por el compañero Salvador Allende, será un Gobierno respetuoso de todos los derechos y garantías que el pueblo chileno tiene y se ha dado, y que dentro de ese marco político, social, económico e institucional se cumplirá el Programa de la Unidad Popular, que ha sido respaldado por los trabajadores y Chile en los comicios presidenciales. Esta trascendental victoria, lo ha dicho el propio Presidente electo, no es la victoria de un hombre, sino el triunfo de la causa del pueblo. Y esto, chilenos todos, es lo fundamental para continuar avanzando por la senda que nos trazaran O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez, Balmaceda, Recabarren, Aguirre Cerda y Carlos Ibáñez del Campo.

Los hechos siempre dicen más que las palabras. No solamente esto es válido para apreciar el ayer, sino que su vigencia se reafirma con el acontecer actual. Nuestro Movimiento Popular entregó al país, e incluso, más allá de nuestras fronteras, una clara muestra de solvencia y responsabilidad histórica, cuando sabiendo que daríamos una nueva batalla con desventajas de todo orden, contra el poder del dinero y la calumnia lanzada con desenfreno sin precedentes, no se asustó; se dio nuevos niveles de organización, elaboró un programa para eliminar de

nuestro país el subdesarrllo y la dependencia externa, y lo que constituye su mayor grandeza, logró hacer realidad lo que el simple ciudadano nuestro hace mucho tiempo esperaba: La unidad amplia, generosa y fraterna de todas las fuerzas populares y democráticas de nuestra nación. Esto nos llevó a la victoria. Esto hizo posible que el pueblo unido nunca, nunca sea vencido.

Si ayer nada pudieron las calumnias, las presiones más escandalosas, el terrorismo sicológico e inclusive las amenazas y ciertos hechos incalificables, para detener el avance de los trabajadores y del pueblo, en la actualidad, otra vez, se mellarán los dientes los que inventan tempestades y conspiran en el silencio de su derrota en contra del destino de Chile y sus posibilidades, ahora ciertas, de caminar hacia la democracia plena, la libertad y el dinámico desarrollo económico social.

Vivimos tiempos muy difíciles. Sabemos que existe una minoría que se aferra desesperadamente a sus irritantes privilegios. Tenemos conciencia que nuestra misión es darle un Gobierno estable, democrático y progresista al país. No nos anima ningún sentimiento ni resentimiento mezquino o encorado para emprender las tareas de la hora, pero tenemos el derecho de decirle a Chile que nuestro Gobierno no permitirá la existencia de sectores que vivan de la especulación o la explotación inmisericorde. A todos los que viven de su trabajo, a los medianos y pequeños industriales, a agricultores, mineros, propietarios, trabajadores del campo y de la fábrica, productores todos, el gobierno de Allende y de la Unidad Popular respetará y ayudará. Juntos haremos avanzar el carro de nuestra nueva patria. Nadie tema de nosotros, salvo esa ínfima minoría de chilenos que sin sentido y responsabilidad patrióticas ha pensado solamente en sí, sin importarle que en la puerta de su casa muera un niño de hambre o desfallezca un anciano.

Por todo esto, y como presidente del Comando Político Nacional de la Unidad Popular, reitero antes ustedes todo lo que hemos dicho en el curso de la campaña y lo que expresara nuestro Presidente electo el miércoles 9: “Nada pueden temer quienes con el fruto de su trabajo han llegado a tener casa propia, automóvil, depósitos de ahorro en cualquier forma, acciones de empresas de las que deriven una renta razonable; nada deben temer tampoco los empresarios medianos y pequeños, los establecimientos comerciales e industriales. Esto es claro, rotundo y definitivo. Nadie se llame a engaño. Nosotros no estamos dispuestos a aceptar a que se piense que vamos a hacer lo que nunca hemos dicho que haremos”.

En consecuencia, el país en su conjunto puede estar tranquilo, ya que el compañero Allende asumirá el Poder el 4 de noviembre en cumplimiento estricto de las normas legales, e iniciará, ese día, un Gobierno de auténtica unidad patriótica y nacional, de verdadera integración de la sociedad chilena conforme a un programa que todo el país conoce. Este programa, chilenos y chilenas, es un programa de progreso y de profundos cambios, que contempla el más estricto respeto por los derechos de cada ciudadano, actitud que será inflexivamente cumplida por la Unidad Popular. Nadie debe o puede sentirse amenazado por el nuevo Gobierno Popular, porque el pueblo toma el Poder sin soberbia o ánimo de revanchismo. Con el Presidente Allende y la Unidad Popular llega el pueblo

a la Moneda a construir, a crear, a desarrollar y no a perseguir. Llega el pueblo a eliminar las injusticias que azotan nuestra sociedad y a poner fin a los excesos y privilegios ilegítimos de una reducida minoría explotadora, lo que en todo caso, no significará amenaza, ni presión sobre la seguridad personal de nadie. En estos momentos es importante decir con meridiana claridad, que el Gobierno Popular es una realidad levantada con el esfuerzo y sacrificio de los sectores más humildes y esclarecidos de nuestra Patria, que ha recibido el apoyo político-social de las fuerzas progresistas de nuestra Nación. Yo no dudo, que incluso, aquellos sectores populares que equivocadamente votaron por la candidatura de la Derecha, bajo la presión del terror, ya reconocen su derrota y ven en el nuevo régimen la seguridad de un mañana mejor, porque es otro hecho innegable que el país se decidió a tomar un camino de nuevas y hondas transformaciones que sirvan a la justicia social. En estos momentos, es sólo una ínfima minoría arrogante y prepotente contra toda la razón, la que pretende alzarse contra la expresión mayoritaria del pueblo, desconociendo los compromisos solemnes que tomó en orden a respetarlo, aunque sólo sea por un voto de ventaja, como dijeron. Esta postrera tentativa reaccionaria no prosperará, se estrellará contra la legalidad nacional, tal como ya se ha estrellado contra la serenidad y la disciplina de todos. El pueblo victorioso, no ha aceptado sus provocaciones y ahora se prepara a iniciar la experiencia de crear una sociedad justa, libre, fraterna y próspera, que habrá de ser ejemplar en nuestra común historia.

Pueblo de Chile: La lucha victoriosa que hemos librado es sólo el preludio de tareas más difíciles que nos aguardan, porque, como lo ha señalado el Presidente Allende y la Unidad Popular, "es más difícil construir desde el Poder que conquistar el Gobierno". Por ello, los Comités de la Unidad Popular tienen la obligación de mantenerse como organismos vivos y palpitantes en la conciencia chilena, vigilantes y resueltos, firmes y decididos, sin odios ni mezquindades, pero con recto y claro propósito de los derechos que han conquistado para toda la Nación. Unamos la dedicación y el trabajo a nuestros ideales para servir a todos nuestros compatriotas. Unámonos porque ahora comienza a construirse lo que sin duda llegará a ser una de las más heroicas y bellas etapas en la historia de nuestra amada Patria, la del pueblo hecho Gobierno, bajo la Presidencia de compañero Salvador Allende; la del pueblo unido construyendo la nueva sociedad, la sociedad de ustedes, la sociedad de nosotros, de Chile; la sociedad de los trabajadores chilenos. En esta sociedad de los trabajadores y del pueblo no existirán discriminaciones odiosas ni tampoco persecuciones políticas, ideológicas o religiosas. En la gran tarea de construcción nacional que emprenderemos, todos tenemos un papel que cumplir o un desafío que enfrentar. El país despegará hacia la democracia y el desarrollo económico, uniéndose en torno a su Gobierno, participando en su política, siendo un factor decisivo antes de tomar las decisiones más trascendentes.

Para cumplir esta tarea histórica llamamos a Chile entero, a sus mujeres, a su juventud, a todos los patriotas, estén donde estén, porque para derrotar al pasado es necesario construir este presente, sin temores, odios o mezquindades. Unámonos a Chile, para dar vida a nuestra segunda Independencia, a la Patria nueva que soñaron nuestros antepasados".

Unidad Popular:
Declaración del Comando Nacional sobre el MIR

(25 de septiembre de 1970)

"Ante una declaración del MIR, dos parlamentarios derechistas han anunciado públicamente que pedirán protección ante las autoridades del Congreso Nacional, porque se sienten amenazados por dicha declaración.

"La conducta de estos personeros resulta una absurda inconsecuencia ante los reiterados llamados sediciosos formulados por los mismos sectores que representan y, concretamente, ante la posición fascista sostenida por la organización "Patria y Libertad", la que desembozadamente, propicia hasta un golpe de Estado para desconocer el triunfo alcanzado por la Unidad Popular e impedir el desarrollo natural del proceso eleccionario, dentro de los cauces y los trámites constitucionales.

"En cuanto a las apreciaciones políticas vertidas por el MIR, la Unidad Popular ha precisado reiteradamente que no comparte las posiciones tácticas de esa organización.

"La conducta de la Unidad Popular, en cualquier aspecto, sólo puede ser legítimamente formulada por quienes la integran.

"Las masas populares organizadas, que constituyen la base del movimiento triunfante el 4 de septiembre, poseen una conciencia cabal de sus responsabilidades –como lo han demostrado– y no procede que entidades que no comparten las posiciones esenciales de la Unidad Popular, y ajenas a ella, se arroguen su representación, o pretendan administrarlas o aconsejarlas.

Comando Nacional."
Santiago, 25 de septiembre de 1970.

Unidad Popular: Respuesta al discurso del Ministro Andrés Zaldívar L.

(26 de septiembre de 1971)

El Comando Nacional de la Unidad Popular ha analizado detenidamente las apreciaciones sobre la situación económica nacional contenidas en la exposición del Ministro de Hacienda, del día 23 de septiembre. A partir de ese análisis, ha considerado indispensable dirigirse a la opinión nacional a fin de precisar algunos conceptos fundamentales.

Los problemas que se están enfrentando requieren de una visión objetiva, que no oculte su magnitud, pero que tampoco los revista de un alarmismo y una imagen de caos que no responde a los hechos.

1.– No representa una visión objetiva trazar un cuadro idílico de la economía chilena con anterioridad a la elección del 4 de septiembre. Por variados que sean los índices parciales que se exhiban –sobre los que habría mucho que decir, y lo diremos en su momento– es un hecho que muchas decenas de miles de trabajos chilenos estaban sin empleo. Es un hecho que la inflación se hacía más aguda, hasta el punto de que el gobierno operaba desde comienzos del año sobre la base de una inflación de 30 por ciento y que esa cifra se había alcanzado ya en agosto. Es un hecho que se encontraban ya deprimidas actividades económicas importantes, como la construcción. Es un hecho que el desarrollo económico nacional había sido extremadamente lento en los últimos años y seguía siéndolo, quedándose muy a la zaga del que vienen registrando otros países latinoamericanos.

En resumen, el sistema mostraba su incapacidad para superar los problemas fundamentales de la economía chilena y sus consecuencias sobre la población. Esto es evidente y lo confirman los propios resultados electorales, en que una clara mayoría se pronunció por cambios fundamentales que abrieran nuevos caminos para sobrepasarlos.

2.– Sostenemos que tampoco se ha ofrecido una visión objetiva sobre los acontecimientos posteriores al 4 de septiembre. Se dan cifras globales sin señalar los cambios de tendencias y las recuperaciones que muestran diversos índices, desconociendo que después del deterioro producido en la semana del 7 al 11 de septiembre, la situación posterior ha tenido un notorio cambio. No mencionar lo cual, lleva a crear un clima de falso alarmismo. Por ejemplo, el informe del Ministro Zaldívar, señala que ha habido una disminución de 920 millones de escudos en el nivel de depósitos en el mes de septiembre tomando los datos correspondientes hasta el día 14; al dar esta información, el ministro olvida señalar que el nivel de depósitos a la vista –según antecedentes de la Superintendencia de Bancos– llegó a su punto más bajo el día 10 de

septiembre habiendo experimentado luego un claro repunte. Y situaciones similares es posible observar en otras formas de depósitos. Vale decir, bajo la aparente objetividad de una cifra global, se oculta la real evolución de la situación. Igual cosa sucede con los retiros comprometidos en las Asociaciones de Ahorro y Préstamos. Es efectivo que los retiros comprendidos entre el 7 y el 17 de septiembre son, aproximadamente, 340 millones de escudos; pero también lo es que mientras entre el 7 y el 11 de septiembre los retiros comprometidos alcanzaron a 278 millones, aproximadamente, en la semana del 14 al 17 de septiembre estos retiros descienden brúscamente a un monto de 62 millones de escudos, aproximadamente, y muchos ahorrantes han notificado la cancelación de sus órdenes de giros.

Afirmaciones similares se observan a lo largo de la intervención del Ministro Zaldívar, e incluso ellas son matizadas en otros párrafos con adjetivos tales como "disminución brusca", "paralización generalizada" y otras apreciaciones subjetivas, que llevan igualmente a acentuar el clima alarmista. Por ejemplo, se habla de "paralización generalizada" en la construcción, "salvo en aquellas construcciones que están directamente vinculadas al sector público", sin advertir que estas últimas representan alrededor del 70 por ciento de la inversión en este sector. Se mencionan cifras de descenso en la producción. Pero no reconoce, al mismo tiempo, que los sectores más decisivos, cobre, acero, petróleo, hierro, carbón, transporte, lejos de estar sumidos en la parálisis que el ministro presume, se encuentran trabajando a ritmo normal, sin siquiera detener sus planes de expansión.

3.– Más grave aún que lo anterior es que se pretende hacer creer que la causa del fenómeno económico que estamos viviendo, reside en la libre elección adoptada democráticamente por el pueblo chileno en las urnas. El acatamiento de la voluntad popular se ha manifestado ampliamente en estos días, desde el momento que vastos sectores ciudadanos que no votaron por Salvador Allende, han reconocido que el país se ha pronunciado mayoritariamente por llevar adelante cambio profundos. Más de los dos tercios del electorado se pronunció por la sustitución de capitalismo y neocapitalismo.

El pueblo tiene claro que las verdaderas causas de esta alteración económica transitoria, residen en la actitud de abierta resistencia sediciosa en que se han colocado los grupos oligárquicos que han dominado la economía del país.

Si alguna confianza desapareció con la elección histórica del 4 de septiembre, es la que tenían esos grupos de continuar dominando la vida del país, al ver destruidas sus expectativas de volver a profitar del poder político. En cambio, ese mismo resultado ha producido la confianza activa de vastas masas de trabajadores, empleados y pequeños y medianos empresarios.

En la propia declaración del Ministro Zaldívar, se advierte el papel que en esta situación transitoria ha tenido la actitud de ciertos monopolios, mediante arbitrarias alteraciones en las modalidades de pago, la cancelación de pedidos u órdenes de compra, la negativa de entregar materia prima, a cancelar facturas, hechos todos que se registraron concertadamente a partir del día lunes 7 de septiembre.

4.– Sin embargo, el señor Zaldívar y el Gobierno guardan un extraño silencio sobre el significado del proceso. Para él, pareciera no haber ninguna clase de responsabilidades de los clanes económicos que están manejando cuantiosos recursos y vastas actividades.

La exposición del ministro omite cualquier referencia a estas causas de forma. Frente a ello hay que decir claramente que no es legítimo que se haga una enumeración de problemas, se desechen soluciones y no se señalen, al mismo tiempo, las medidas que adoptarán por parte de quienes tienen la responsabilidad de Gobierno. En este momento esa responsabilidad no es nuestra. Aún así, formulamos hace algunos días un conjunto de sugerencias, encaminadas a apoyar a los empresarios que se ven afectados por situaciones ajenas a su voluntad y que desean honestamente superar, y a que se identifique a quienes están deliberadamente procurando agravar esas situaciones.

Estamos ciertos de que, en las condiciones presentes, una política más amplia y flexible de créditos y la aceleración de programas de inversión pública tendrían efectos positivos, y no significarían un factor de inflación desbocada como lo sugiere el informe del Ministro de Hacienda. Es indiscutible que una reanimación de la demanda, por las vías sugeridas por la Unidad Popular, se traduciría en corrientes adicionales de ingresos y ventas que permitirían un mejor uso de la capacidad productiva. Asimismo, las corrientes financieras que la acción del Gobierno puede crear, solamente sustituirían el monto de liquidez retenida innecesariamente fuera del sector bancario. Lejos está de nuestra intención una política de dinero fácil; por el contrario, señalamos en las sugerencias entregadas la necesidad de un uso condicionado de la expansión del crédito sobre la base de operaciones ligadas efectivamente a la producción y al empleo.

En cualquier caso, el país tiene el derecho a reclamar una definición positiva sobre la forma en que el Gobierno encarará la situación inmediata.

5.– Nuestra responsabilidad directa comienza el día 4 de noviembre. A partir de entonces, la puesta en marcha del programa que el pueblo de Chile ha elegido, permitirá controlar los factores estructurales que han originado el proceso inflacionista y crear definitivamente condiciones de estabilidad. La nacionalización de los bancos y las riquezas básicas, la captación de otros excedentes que salen del país, la planificación del comercio exterior y la eliminación de los monopolios, otorgarán al país el instrumental básico para detener las presiones inflacionarias. Dejarán de existir estas presiones derivadas de las expectativas de especulación de los sectores monopolistas, a la par que se reforzará el poder de compra de los trabajadores, estimulando así la producción, lo que beneficiará la actividad de las empresas pequeñas y medianas. De este modo se generará una reactivación rápida de la producción y la ampliación del empleo, al utilizarse plenamente la capacidad productiva.

6.– Finalmente, reiteramos una vez más que la responsabilidad del Gobierno del Sr. Frei alcanza hasta el 3 de noviembre y no sólo hasta el 3 de septiembre, como lo afirma el Sr. Zaldívar. Esto es lo que la Constitución ordena y, por lo tanto, la actual administración será juzgada también por su gestión en los últimos sesenta días de su mandato constitucional.

Unidad Popular: Proyecto de Reforma Constitucional ("Estatuto de Garantías Democráticas")

(8 de octubre de 1970)

Honorable Cámara de Diputados:

En el curso de la reciente campaña presidencial, se manifestó por amplios y mayoritarios sectores de la opinión pública, una clara coincidencia en cuanto a desarrollar, precisar y hacer más efectivas las garantías constitucionales de los derechos individuales y sociales. Ello corresponde, a la vez, al planteamiento de que se lleve adelante un profundo proceso de cambios en las estructuras económicas y sociales del país, en el cual intervengan democráticamente los diversos sectores populares.

El estatuto constitucional establecido en 1925, aún con las reformas experimentadas hasta la fecha, se presenta como insuficiente, a la luz de los últimos acontecimientos electorales, y políticos habidos en el país.

Los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, entendiéndolo así, han concordado en la presentación de este proyecto.

En él se contienen ideas ya elaboradas en anteriores iniciativas de reforma constitucional, planteadas por esas colectividades, y algunas que fueron consideradas en el proyecto que despachó la Cámara de Diputados en 1965.

La presente reforma dice relación con la actualización de los conceptos relativos al Estatuto Constitucional de los partidos políticos, la libertad de expresión, el derecho de reunión, el sistema nacional de educación, la inviolabilidad de la correspondencia, los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, la libertad ambulatoria y su régimen, los derechos de las diversas organizaciones sociales y las bases constitucionales de la fuerza pública.

En mérito de lo expuesto, venimos en presentar a la consideración de la Cámara el siguiente

Proyecto de Reforma Constitucional:

"**ARTICULO UNICO.–** Introdúcense las siguientes modificaciones a la Constitución Política del Estado:

1) Sustitúyese el artículo 8° por el siguiente:

"Artículo 8°.– Se suspende el ejercicio del derecho a sufragio:

1°.– Por ineptitud física o mental que impida obrar libre y reflexivamente, y

2°.– Por hallarse procesado el ciudadano como reo de delito que merezca pena aflictiva.

Se pierde la calidad de ciudadano con derecho a sufragio:

1°.– Por haber perdido la nacionalidad chilena, y

2°.– Por condena a pena aflictiva. Los que por esta causa hubieren pedido la calidad de ciudadano, podrán solicitar su rehabilitación del Senado".

2) Sustitúyese el artículo 9° por el siguiente:

"Artículo 9°.– La Constitución asegura a todos los ciudadanos el libre ejercicio de los derechos políticos, dentro del sistema democrático y republicano.

Todos los chilenos pueden agruparse libremente en partidos políticos, a los que se reconoce la calidad de personas jurídicas de derecho público y cuyos objetivos son concurrir de manera democrática a determinarla política nacional.

Los partido políticos gozarán de libertad para darse la organización interna que estimen conveniente, para definir y modificar sus declaraciones de principios y programas y sus acuerdos sobre política concreta, para presentar candidatos en las elecciones de regidores, diputados, senadores y Presidente de la República, para mantener secretarías de propaganda y medios de comunicación y, en general, para desarrollar sus actividades propias. La ley podrá fijar normas que tengan por exclusivo objeto reglamentar la intervención de los partidos políticos en la generación de los Poderes Públicos.

Los partidos políticos tendrán libre acceso a los medios de difusión y comunicación social de propiedad estatal o controlados por el Estado, en las condiciones que la ley determine, sobre la base de garantizar una adecuada expresión a las distintas corrientes de opinión en proporción a los sufragios obtenidos por cada una en la última elección general de diputados y senadores o regidores".

3) Sustitúyese el N° 3° del artículo 10 por el siguiente:

"3°.– La libertad de emitir, sin censura previa, sus opiniones, de palabra o por escrito, por medio de la prensa, la radio, la televisión o cualquier otra forma, sin perjuicio de responder de los delitos y abusos que se cometan en el ejercicio de esta libertad, en la forma y casos determinados por la ley. No podrá ser constitutivo de delito o abuso sustentar y difundir alguna idea política.

Toda persona natural o jurídica ofendida o aludida por alguna información, tiene derecho a que su declaración o rectificación sea gratuitamente difundida, en las condiciones que la ley determine, por el órgano de publicidad en que esa información hubiere sido emitida.

Todas las corrientes de opinión tendrán derecho a utilizar, en las condiciones de igualdad que determina la ley, los medios de difusión y comunicación social de propiedad o uso de particulares.

Toda persona natural o jurídica, especialmente las universidades y los partidos políticos, tendrán el derecho de organizar, fundar y mantener diarios, revistas, periódicos o estaciones transmisoras de radio, en las condiciones que establezca la ley. Sólo por ley podrá modificarse el régimen de propiedad y de funcionamiento de esos medios de comunicación. La expropiación de los mismos podrá únicamente realizarse por ley aprobada, en cada Cámara, con el voto conforme de la mayoría de sus miembros en ejercicio.

La importación y comercialización de libros, impresos y revistas serán libres, sin perjuicio de las reglamentaciones y gravámenes que la ley imponga.

Se prohíbe discriminar arbitrariamente entre las empresas propietarias de diarios, periódicos, revistas, radiodifusoras y estaciones de televisión en lo relativo a la venta de papel, tinta, maquinarias u otros elementos de trabajo, o respecto de las autorizaciones o permisos que fueren necesarios para efectuar tales adquisiciones, dentro o fuera del país.

Sólo el Estado y las universidades tendrán el derecho de establecer y mantener estaciones de televisión, cumpliendo con los requisitos que la ley señale.

Queda garantizada la circulación, remisión y transmisión, por cualquier medio, de escritos, impresos y noticias, que no se opongan a la moral y a las buenas costumbres. Sólo en virtud de una ley, dictada en los casos previstos en el artículo 44, N° 12, podrá restringirse el ejercicio de esta libertad;".

4) Sustitúyese el N° 4 del artículo 10 por el siguiente:

"4°.– El derecho de reunirse sin permiso previo y sin armas. En las plazas, calles y demás lugares de uso público, las reuniones se regirán por las disposiciones generales que la ley establezca;".

5) Sustitúyese el N° 7 del artículo 10 por el siguiente:

"7°. La libertad de enseñanza.

La educación básica es obligatoria.

La educación es una función primordial del Estado que se cumple a través de un sistema nacional del cual forman parte las instituciones oficiales de enseñanza y las privadas que colaboren a su ejecución, ajustándose a los planes y programas establecidos por las autoridades educacionales.

La organización administrativa y la designación del personal de los establecimientos privados de enseñanza serán determinadas por los particulares que los establezcan con sujeción a las normas legales.

Sólo la educación privada gratuita y que no persiga fines de lucro recibirá del Estado una contribución económica que garantice su financiamiento, de acuerdo a las normas que establezca la ley.

La educación que se imparta a través del sistema nacional será democrática y pluralista y no tendrá orientación partidaria oficial. Su modificación se realizará también en forma democrática, previa libre discusión en los organismos competentes de composición pluralista.

Habrá una Superintendencia de Educación Pública, bajo la autoridad del Gobierno, cuyo consejo estará integrado por representantes de todos los sectores vinculados al sistema nacional de educación. La representación de estos sectores deberá generarse democráticamente.

La Superintendencia de Educación tendrá a su cargo la inspección de la enseñanza nacional.

Los organismos técnicos competentes harán la selección de los textos de estudios sobre la base de concursos públicos a los cuales tendrán acceso todos los educadores idóneos, cualquiera que sea su ideología. Habrá facilidades equitativas para la edición y difusión de esos textos escolares, y los establecimientos educacionales tendrán libertad para elegir los que prefieran.

Las universidades estatales y las particulares reconocidas por el Estado son personas jurídicas dotadas de autonomía académica, administrativa y económica. Corresponde al Estado proveer su adecuado financiamiento para que pue-

dan cumplir sus funciones plenamente, de acuerdo a los requerimientos educacionales, científicos y culturales del país.

El acceso a las universidades dependerá exclusivamente de la idoneidad de los postulantes, quienes deberán ser egresados de la enseñanza media o tener estudios equivalentes, que les permitan cumplir las exigencias objetivas de tipo académico. El ingreso y promoción de profesores e investigadores a la carrera académica se harán tomando sólo en cuenta su capacidad y aptitudes.

El personal académico es libre para desarrollar las materias conforme a sus ideas, dentro del deber de ofrecer a sus alumnos la información necesaria sobre las doctrinas y principios diversos y discrepantes.

Los estudiantes universitarios tienen derecho a la expresión de sus propias ideas y a escoger, en cuanto sea posible, la enseñanza y tuición de los profesores que prefieran".

6) Sustitúyese el N° 13 del artículo 10 por el siguiente:

"13. La inviolabilidad de la correspondencia epistolar y telegráfica y de las comunicaciones telefónicas. No podrán abrirse, ni interceptarse, ni registrarse los papeles o efectos públicos, sino en los casos expresamente señalados por la ley".

7) Sustitúyese el N° 14 del artículo 10 por el siguiente:

"14. La libertad de trabajo y su protección. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de éste, a una remuneración suficiente que asegure a ella y su familia un bienestar acorde con la dignidad humana y a una justa participación en los beneficios que de su actividad provengan.

El derecho a sindicarse en el orden de sus actividades o en la respectiva industria o faena, y el derecho de huelga, todo ello en conformidad a la ley.

Los sindicatos y las federaciones y confederaciones sindicales, gozarán de personalidad jurídica por el solo hecho de registrar sus estatutos y acta constitutiva en la forma y condiciones que determine la ley.

Los sindicatos son libres para el cumplimiento de sus propios fines.

Ninguna clase de trabajo o industria puede ser prohibida, a menos que se oponga a las buenas costumbres, a la seguridad o a la salud pública, o que lo exija el interés nacional y una ley lo declare así".

8) Sustitúyese el N° 15 del artículo 10 por el siguiente:

"15. La libertad de permanecer en cualquier punto de la República, trasladarse de uno a otro, o entrar y salir de su territorio, a condición de que se guarden las normas establecidas en la ley y salvo siempre el perjuicio de tercero, sin que nadie pueda ser detenido, preso o desterrado, sino en la forma determinada por las leyes, y"

9) Agrégase al artículo 10 el siguiente N° 16:

"16. El derecho a participar activamente en la vida social, cultural, cívica, política y económica con el objeto de lograr el pleno desarrollo de la persona humana y su incorporación efectiva a la comunidad nacional. El Estado deberá remover los obstáculos que limiten, en el hecho, la libertad e igualdad de las personas y grupos, y garantizará y promoverá su acceso a todos los niveles de la educación y la cultura y a los servicios necesarios para conseguir esos objetivos, a través de los sistemas e instituciones que señale la ley.

Las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Sindicatos, Cooperativas y demás organizaciones sociales a través de las cuales el pueblo participa en la solución de sus problemas y colabora en la gestión de los servicios del Estado y de las Municipalidades, serán personas jurídicas dotadas de independencia y libertad para el desempeño de las funciones que por la ley les correspondan y para generar democráticamente sus organismos directivos y representantes, mediante el voto libre y secreto de todos sus miembros.

En ningún caso esas instituciones podrán arrogarse el nombre o representación del pueblo, ni intentar ejercer poderes propios de las autoridades del Estado", y

10) Sustitúyese el artículo 22 por el siguiente:

"Artículo 22.– La fuerza pública está constituida única y exclusivamente por las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes. Sólo en virtud de una ley podrá fijarse la dotación de estas instituciones.

La incorporación de nuevas dotaciones a las Fuerzas Armadas y a Carabineros sólo podrá hacerse a través de sus propias escuelas institucionales especializadas, salvo la del personal que deba cumplir funciones exclusivamente civiles".

ARTICULO TRANSITORIO.– Agrégase la siguiente disposición transitoria a la Constitución Política del Estado:

"DECIMOQUINTA:

En tanto no se dicten las leyes complementarias a que se refieren los números 4° y 15 del artículo 10 de la Constitución Política del Estado, regirán los reglamentos vigentes al 1° de octubre de 1970.

No obstante lo dispuesto en el artículo 10, N° 7, de la Constitución Política del Estado, habrá facilidades equitativas para la edición y difusión de textos escolares aprobados con anterioridad al 1° de octubre de 1970, y los establecimientos educacionales tendrán libertad para elegir los que prefieran".

Santiago, 8 de octubre de 1970.

Bernardo Leighton, Luis Pareto, Osvaldo Gianinni, Mariano Ruiz-Esquide, Luis Maira, Orlando Millas, Carlos Morales, Julio Silva, Mario Palestro, Juan Acevedo.

Salvador Allende: Carta al senador democratacristiano Benjamín Prado

(10 de octubre de 1970)

He tomado conocimiento del proyecto que modifica la Constitución Política del Estado, cuyo texto le incluyo, el que es presentado en estos momentos a la Cámara de Diputados después de ser redactado por la comisión formada por representantes del Partido Demócrata Cristiano y de la Unidad Popular, y aprobado por ambas colectividades.

Puedo manifestar a usted que los términos del referido proyecto concuerdan plenamente con mi posición sobre las materias que contempla, y que interpretan integralmente los planteamientos que sostuve durante la campaña electoral y ante los delegados de la Unidad Popular que participaron en la comisión redactora.

Deseo expresarle, asimismo, mi satisfacción por los positivos resultados que se lograron en el esfuerzo común desplegado por la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, y mi reconocimiento por la actitud asumida por usted y por el partido que preside, la que contribuyó decisivamente a la concreción de un hecho político tan trascendente para la vida de país.

MIR (Secretariado Nacional): El MIR y el resultado electoral

(*Punto Final* Nº 115, 13 de octubre de 1970)

La mayoría electoral obtenida por la izquierda ha hecho surgir una serie de preguntas concretas en el seno de la izquierda revolucionaria. Algunas de ellas son: ¿cuál es el significado del triunfo electoral de la UP? ¿Ha fracasado la estrategia de la lucha armada en Chile? ¿Debe abandonarse la actual organización de tipo político-militar? ¿El triunfo electoral es patrimonio exclusivo de la UP y en él la izquierda revolucionaria nada tiene que hacer?

Al parecer es difícil opinar hoy día en la izquierda. Si no se coincide absolutamente con lo que algunas fuerzas del Comando Nacional de la UP sostienen*, se corre el riesgo que de inmediato éste, el bloque político más poderoso del país, se sienta en la obligación de aclarar lo que a su entender no es evidente aún: que nuestra pequeña organización no es su "tutor", ni le "administra".

Nada deseamos menos que obstaculizar la posibilidad de que la UP asuma el gobierno. Pero, a la vez, nos parece legítimo y necesario expresar nuestro pensamiento. Creemos útil abrir la discusión en un terreno elevado y fraternal, en el seno de la izquierda, discusión que sólo prepotencias y agresiones verbales de parte de otros podrán entregar, contra nuestra voluntad, municiones al enemigo.

Para ahorrar tiempo a la UP y preocupaciones excesivas a la derecha y a la DC, desde ya dejamos establecido que lo que afirmamos no representa el pensamiento de toda la UP, que nos dirigimos al pueblo, y que no somos "administradores" ni "tutores" de toda la izquierda.

I. El imperialismo y las burguesías de América Latina

Sin pretender profundizar nos interesa responder a una de las interrogantes que se plantean en la izquierda: ¿Es posible que hoy pueda darse una alianza entre sectores importantes de la burguesía nacional con la izquierda para desarrollar una política antimperialista?

La clase dominante en América Latina está constituida por un complejo social y político que abarca las clases dominantes norteamericanas y a nuestras burguesías nativas, ligados estrechamente sus intereses económicos,

* El PS se abstuvo en la votación de la declaración sobre el MIR, del Comando Nacional de la Unidad Popular, en que se establece que no somos "tutores" ni "consejeros" de la UP.

militares y políticos. Existen contradicciones menores entre el imperialismo y las burguesías nacionales alrededor de la lucha por coger una mayor cuota de lo producido a través de la explotación de América Latina. Pero siempre por encima de esas contradicciones prevalece el interés común en mantener el sistema de explotación y dominio sobre el que sustentan su poder y riqueza. Crecen las contradicciones entre la burguesía y el imperialismo toda vez que la cuota del botín de la explotación disminuye significativamente para uno de ellos; y cuando las masas en repliegue o estancadas en sus movilizaciones, no amenazan la supervivencia del sistema.

La burguesía latinoamericana se ha planteado en los últimos años disputarle al imperialismo una mayor cuota de participación en el excedente económico que cada país produce, lo que ha llevado a la denominada "ola de nacionalismo" en América Latina. Se ha desarrollado en los distintos países, de acuerdo al estado en que se encuentre el movimiento de masas, y en la medida también del interés norteamericano en desviar sus inversiones de los sectores fundamentales extractivos hacia otros como la industria manufacturera. Expresiones de este proceso son los acuerdos de CECLA, el proceso peruano, al menos en sus orígenes, la pantomima de Bolivia, etc.

Los militares peruanos, por ejemplo, asumieron el gobierno, no en brazos de un ascenso de las movilizaciones de masas de este país, sino a partir de acuerdos de pasillos, permaneciendo las masas, al menos en los inicios, como espectadores. En el Perú las masas no vivían un ascenso de sus movilizaciones; ello permitió a sectores de la burguesía hacer emerger contradicciones entre sus intereses y los norteamericanos, como también contradicciones entre distintas fracciones de la propia burguesía. (Sólo nos referimos a los orígenes y no a las posibilidades que puedan darse en el seno mismo del proceso peruano y entre las tendencias en desarrollo). Esta misma forma de análisis, en sentido inverso, permite explicar por qué no se aprecian intentos "nacionalistas" en Brasil, Uruguay o Argentina, y en alguna medida explica el aborto de la pantomima nacionalista boliviana.

En Chile hace por lo menos tres años que las movilizaciones de masas vienen en aumento y la mayoría electoral de Allende se dio justamente sobre la base de las mayores aspiraciones de los trabajadores. El triunfo electoral es para las masas un paso adelante en la defensa de sus intereses, y para ello miran los intereses de las clases dominantes, nacionales y extranjeras, que así, objetivamente, están amenazados. Por encima de los juegos tácticos de la representación política de la burguesía chilena, ésta buscará estrechar sus lazos con el imperialismo y hacer un frente común a las masas en ascenso que están detrás de la UP. No puede esperarse que sectores importantes de la burguesía puedan aliarse con la UP para desarrollar una política antimperialista.

II. El imperialismo y los gobiernos reformistas en América Latina

Desde la Segunda Guerra Mundial la situación internacional ha estado definida en lo fundamental por la revolución colonial en ascenso y por la lucha del imperialismo en contra de ella. La política norteamericana frente a los gobiernos

reformistas de izquierda, en especial, ha tenido por línea fundamental su declarada oposición a ellos. Si se toma como indicador la guerra en el sudeste asiático, la agresividad del imperialismo en el mundo ha ido en franco aumento. En América Latina, pasando por encima de su formulación de la Alianza para el Progreso, desde 1965 el imperialismo, a través de su intervención en Santo Domingo, volvió a plantear la política del "garrote" frente a gobiernos incluso de tipo pequeño burgués "democrático".

A pesar de ello el imperialismo se ha visto obligado, a veces, a aceptar gobiernos reformistas, donde a corto plazo no ha podido intervenir, por estar "amarrado" en enfrentamientos de mayor envergadura, como en el caso de México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, que nacionalizó el petróleo. También han logrado mayor duración gobiernos populares como el de Sukarno en Indonesia y el Nkrumah en Ghana. Distinto ha sido el caso cuando gobiernos de esta corte se han dado en su traspatio colonial y han encontrado al imperialismo con las manos libres para intervenir. Intervino descaradamente en Guatemala en 1954, y lo hizo también para derrocar el gobierno reformista burgués de Goulart en Brasil, diez años después.

Actualmente, la agresividad del imperialismo a plano mundial se expresa en la extensión de la guerra en el sudeste asiático a Camboya y Laos, y en la agudización de la guerra en el Medio Oriente. En ambos frentes, a pesar de estar el imperialismo participando activamente, no se ha "atado de manos". En el sudeste asiático la extensión de la guerra se hace a base de la "vietnamización", que consiste en reemplazar a los soldados norteamericanos por tropas nativas a su servicio, y en el Medio Oriente sus intereses están representados por el ejército israelí. En América Latina, actualmente el imperialismo también evidencia, de acuerdo con las burguesías nativas, un endurecimiento de su política, como lo demuestran las situaciones de Brasil, Argentina, Uruguay, Guatemala, Bolivia, etc.

A pesar de que los Estados Unidos se ven obligados a veces a permitir distensiones locales y temporales en provincias de su imperio, no parece ser ésta, hoy en Chile, la variante más probable, por lo menos a largo plazo. Ello no descarta que a poco o mediano plazo pueda darse una tolerancia temporal para un gobierno reformista de izquierda en Chile; es un hecho que desde el 4 de septiembre no se ha evidenciado una descarada intención de intervenir abiertamente y no puede descartarse que los conflictos del sudeste asiático y del Medio Oriente, que los problemas de "prestigio" del "decano" del "mundo libre", y que el movimiento interno contra la guerra del Vietnam, limiten a Estados Unidos en su accionar político por un corto período.

Cuestión distinta es confundir estas limitaciones coyunturales de la agresividad imperialista, con una tolerancia estratégica del imperialismo con el reformismo de izquierda en América Latina y negar lo que es una evidencia histórica: o se entregan seguridades al capital norteamericano de por lo menos poder desplazar sus inversiones de un sector de la economía a otro, o los intereses norteamericanos son amenazados y a corto o mediano plazo desarrollará una política de intervención. Esto no exige la intervención directa, puede adoptar la forma de una agresión argentina o la de una activación de un enfrentamien-

to entre las clases dominantes y los trabajadores en Chile. (Son sugestivas las declaraciones de la SIP, el editorial del "New York Times" apoyando un golpe militar en Chile, etc.).

III. Las causas del triunfo electoral de la UP

Hemos dicho que el ascenso de las movilizaciones de masas permitió lo que creíamos muy difícil: la mayoría electoral de la UP. Con ello queremos expresar que el aumento de las movilizaciones sociales en los últimos tres años llevó a un proceso de agudización de la lucha de clases en Chile. Este fenómeno empujó al quiebre político de las clases dominantes que enfrentaron divididas en dos candidaturas (Tomic y Alessandri) las elecciones presidenciales. Sólo ello permite explicar que a pesar de que en 1964 la izquierda obtuvo aproximadamente el 38% de la votación, en 1970 haya triunfado con sólo obtener más o menos el 36%. Esto también evidencia que los aportes electorales por el PR, API y PSD no pueden haber sido fundamentales.

La división en dos candidaturas, no sólo correspondió a un error de cálculo de las clases dominantes sino que, ante el ascenso de las movilizaciones de masas, el crecimiento de la izquierda y el inicio de las acciones de la izquierda revolucionaria en Chile (y las de otros países como Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia), las clases medias se atemorizaron; y si bien en los inicios y hasta el final un sector de ellas buscó protección bajo el alero de los caudillos de la derecha, después un grueso sector de ella, antes que votar por un gobierno de derecha tradicional, que con certeza abriría el camino al desarrollo de una izquierda revolucionaria, prefirió votar por el demagógico populismo tomicista que ofrecía posibilidades de "paz y orden". Ello permitió la significativa votación de Tomic que terminó favoreciendo a la UP frente al alessandrismo.

La agudización de la lucha de clases del último período también provocó fisuras en las Fuerzas Armadas y relativa pérdida de su tradicional monolitismo, lo que impidió a las clases dominantes utilizarlas para asegurarse el poder antes o inmediatamente después de las elecciones.

La mayoría electoral de la UP es expresión también de la madurez que las masas alcanzaron en sus movilizaciones del último período. Hoy grandes contingentes de masas aspiran al socialismo como sistema y su madurez les permitió resistir la enajenación de la propaganda capitalista, ejercida masivamente durante la campaña. No puede tampoco dejar de apreciarse que en la votación tomicista también hubo sectores de trabajadores que votaron por los aspectos populistas del programa de esa candidatura, lo que permitió a la UP contar desde el 4 de septiembre con un apoyo de sectores de las bases tomicistas.

IV. El significado histórico del triunfo electoral de la UP

La mayoría electoral de la izquierda, por encima de las posibles orientaciones que tome su conducción política y más allá de si el enfrentamiento se

posterga, abre para los trabajadores un nuevo período histórico. Se han incorporado grandes y nuevos sectores del pueblo a la lucha por el socialismo, y el triunfo electoral a nivel de la conciencia de las masas entregó a éstas la sensación de victoria y de "derecho a gobernar", comprometidas detrás de un programa, lo que implica un proceso irreversible en las futuras formas de expresión de su aspiración a constituirse en poder. (Si antes sólo una minoría aspiraba al socialismo y grandes sectores del pueblo podían ser engañados por la vieja propaganda alessandrista o freísta, ello ya no es así).

En la medida en que estamos ciertos que las clases dominantes no cederán gratuitamente sus privilegios, el triunfo electoral ha asegurado legitimidad y carácter masivo al enfrentamiento de clases que será previo a la conquista del poder por los trabajadores.

Sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria.

V. El alcance del triunfo electoral de la UP

Al obtener una mayoría electoral, la UP ha formalizado una impasse entre las clases dominantes y los trabajadores, estableciéndose el derecho teórico de la izquierda a asumir el gobierno. Esta mayoría electoral de la izquierda ha llevado a un alineamiento de las fuerzas que, por un lado, ha formalizado la aspiración de los trabajadores de ser gobierno, y por el otro la decisión de las clases dominantes de defender sus intereses. Ambos, en realidad, se preparan para un enfrentamiento que tarde o temprano resolverá en definitiva la impasse.

La UP se esfuerza por ser gobierno a partir de la mayoría electoral obtenida. De acuerdo a las circunstancias que hoy prevalecen en Chile, ser gobierno de izquierda constituirá el hecho de ocupar los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., por miembros de la UP. Mientras el aparato del Estado, sus estructuras burocráticas y militares, permanezcan intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clase. Como dijera Lenin, quienes realmente gobiernan son la inmensa capa de funcionarios medios, tecnócratas, burócratas y militares de los ministerios, subsecretarías y corporaciones, etc., a los que sólo una revolución puede desplazar.

Que desde un "gobierno de izquierda" se pueda pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo, depende de si se destruye o no el aparato del estado capitalista, de la participación efectiva que las masas tengan en el proceso, de la composición revolucionaria de las fuerzas políticas que conducen el proceso y de las medidas que se adopten en el terreno de la lucha contra el imperialismo y frente al capital financiero, industrial y agrario. Todo lo anterior si bien asegura la orientación revolucionaria del proceso, envuelve con certeza un enfrentamiento armado entre las clases dominantes y los trabajadores.

La meta, entonces, es la conquista del poder por los trabajadores, lo que exige la destrucción del Estado como instrumento de dominio de la burguesía, y poner todo el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores. Se busca el ejercicio efectivo del poder por los trabajadores mismos, sustentado sobre la base de la posesión de las armas por el pueblo, y por formas de poder local. Todo ello con el fin de que el capital extranjero sea nacionalizado, y para que los bancos, fundos y fábricas sean de todo el pueblo.

VI. Las posibilidades del programa de la UP

Se trata de establecer si es absorbible pasivamente por el sistema capitalista el programa de la UP. Lo haremos a partir de su formulación oficial y de las precisiones verbales hechas por Salvador Allende. Al estudiar las posibilidades del programa de la UP, no deben observarse sólo las posibilidades de funcionamiento en abstracto del modelo económico teórico que formula el programa de la UP. (Ha sido llevado a la práctica en situaciones históricas concretas, como durante la NEP en la URSS, o en China Popular en la década del 50). Tampoco debe suponerse que los problemas para su realización surgirán sólo de la envergadura del capital afectado por las posibles medidas, sino también de las consecuencias políticas que implican tales o cuales medidas (derecho de propiedad, posible ejemplo al resto de América Latina, etc.).

Nuestras tesis programáticas parten de la necesidad de la destrucción del Estado capitalista y levantamos un programa antimperialista y anticapitalista en lo fundamental. Si bien también buscamos proteger en una primera etapa al pequeño propietario agrícola, al pequeño comerciante y al pequeño industrial, no creemos que existan sectores de la burguesía industrial o agraria con los que sea posible aliarse y menos aún protegerlos. Tampoco escondemos concesiones a estos sectores detrás de una "burguesía media", como otros confusamente intentan hacer. Para nosotros, las clases dominantes envuelven a las norteamericanas y a la burguesa industrial, financiera y agraria en su conjunto. No reconocemos la existencia de "buenos" o "malos" empresarios industriales o agrarios. No se trata para nosotros de sólo aumentarla esfera estatal de la economía, permitiendo que sectores de la gran industria y del gran agro capitalista se sigan desarrollando. No reconocemos tampoco la existencia de un feudalismo agrario con el que combatir, etc. En síntesis, levantamos un programa antimperialista y anticapitalista, socialista en sus línea fundamentales y no un programa puramente antimperialista, antimonopólico, antifeudal y democrático, como lo hacen algunas de las fuerzas de la UP.

Afirmamos que las medidas que el programa de la UP se propone no son absorbibles pasivamente por el sistema capitalista en Chile. *En el terreno agrario* creemos que es posible que sectores de la burguesía industrial coincidan en empujar medidas que impulsen una mayor industrialización de la producción agropecuaria, que por eso permita disminuir el costo de los salarios industriales, y que por otro lado eleve el nivel de vida de la población campesina y así la incorpore al mercado de la producción industrial, hoy estancada por falta de mercado interno. Pero no podrá permitir la expropiación de la mayor parte de las

empresas agrícolas, ya que los empresarios agrícolas son en gran parte los mismos, o pertenecientes a las mismas familias, de los empresarios industriales y los propietarios de los bancos.

La UP se propone nacionalizar el cobre. A raíz de las necesidades de consumo de cobre en el mundo y del alto precio alcanzado por el metal en el mercado mundial, fueron abiertas enormes fuentes de producción de cobre en el resto del mundo; esto sumado a que se asegura a largo plazo la sustitución del cobre por otros metales y la tendencia del capital norteamericano en América Latina a desplazarse desde los sectores de inversión tradicional (en Chile fundamentalmente extractivos) hacia el área industrial manufacturera, financiera y comercial, hace que la importancia relativa de las inversiones norteamericanas en la gran minería del cobre chileno disminuya. A la vez no les interesa a los inversionistas norteamericanos perder las ganancias que a corto plazo les está rindiendo el cobre en la medida que el precio de metal siga en los altos niveles en que ha estado recientemente. Así se les asegura una "buena" indemnización, un plazo "prudente" y sí se les abren las posibilidades de desplazar sus inversiones hacia otras áreas de la economía, como la industria manufacturera, no puede descartarse la posibilidad de que los inversionistas norteamericanos, y por tanto el Departamento de Estado, permitan este específico tipo de "nacionalización". (Estas fueron las razones que explican la complaciente aceptación que le dieron a la "nacionalización pactada" del gobierno de Frei).

Es distinto el caso de la llamada *industria monopólica,* que la UP se propone nacionalizar. En este sector de la economía están los intereses fundamentales del sector más dinámico y más importante de la burguesía chilena. Más aún, es hacia este sector donde se está desplazando la inversión norteamericana y, de acuerdo a las tendencias observadas en Chile y en el resto de América Latina, es en este rubro de la economía desde donde la burguesía pretende continuar su desarrollo, asociada con capitales norteamericanos y orientada hacia la búsqueda de mercados externos a través de la formación de "mercados comunes" latinoamericanos o regionales. La aceptación de la nacionalización de este sector de la economía en forma pasiva, por parte de las clases dominantes nacionales y extranjeras, cualquiera que sea la forma o el monto de la indemnización, parece más difícil, pues cuestiona las bases económicas del capitalismo y del sistema de dominación imperialista.

Los bancos en Chile son propiedad también de los sectores más importantes de la burguesía y de imperialismo; constituyen el grado más alto en su desarrollo, la distribución del crédito a su amaño es función económica que no cederán fácilmente y las ganancias que obtienen por la administración del crédito son de gran envergadura. Si bien puede convenirle a pequeños comerciantes, agricultores e industriales que el Estado administre racionalmente el crédito, la nacionalización de la banca implica herir poderosos intereses y no creemos que sea fácil realizarla con la aceptación pasiva de quienes estarían viendo cuestionadas las bases de sustentación de su poder y riqueza.

Por todo lo anterior creemos que como está formulado el programa de la UP, golpea algunos núcleos vitales del capitalismo como las empresas extranjeras, el capital financiero, el sector monopólico de la gran industria y el lati-

fundio. Creemos también que si este programa es llevado a cabo, provocará una contraofensiva imperialista y burguesa que, sumada a las energías y aspiraciones que se librarán a nivel de masas, obligará a una rápida radicalización de proceso. Por ello, si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, empujaremos y apoyaremos la realización de esas medidas.

Evidentemente, el curso que los acontecimientos tomarán en relación con la aplicación de estas medidas, dependerá fundamentalmente de la forma que éstas adopten en los distintos rubros (expropiación, simple intervención, asociación estatal, control indirecto, etc.), de la extensión de las medidas (qué porcentaje de los bancos abarque, cuánto de la gran minería, qué se entienda por latifundio, qué se entienda por "monopolio industrial", etc., del plazo y de la secuencia en que estas medidas se lleven a cabo, de la forma de pago que se realice (en qué plazo, en dinero, convertible en dinero si es invertido en la industria, forma de avalúo, etc.), y a través de qué método se llevan a cabo (reforma constitucional, proyecto de ley, decreto del Ejecutivo, etc.).

Todo esto no ha sido aclarado aún y al parecer es motivo de discusión entre las fuerzas que componen la UP y sus técnicos. Creemos que las anteriores cuestiones se resolverán más o menos radicalmente, según sea la fuerza política, social y militar con que se cuente al momento de asumir el gobierno y después.

VII. ¿Está cuestionada en lo fundamental la estrategía de la lucha armada?

Siempre hemos afirmado que la conquista del poder por los trabajadores sólo será posible mediante la lucha armada. Sabemos que es necesario herir poderosos intereses que en cada país están protegidos por el aparato del Estado capitalista; y que las clases dominantes, como lo enseña la experiencia histórica, no vacilarán en ejercer la violencia en defensa de su poder y riqueza. Nunca hemos descartado la posibilidad que algún país vaya al socialismo como "fruta madura" cuando el sistema capitalista mundial se encuentre agónico y el socialismo predomine en todo el planeta. No es esa la situación actual.

Más aún, hemos sostenido que la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular; y que no podrá tomar la forma de una insurrección popular que en pocas horas entregue el poder en forma definitiva a los trabajadores, pues a pesar de los retrocesos sufridos por el imperialismo en la guerra del Vietnam y de los avances de la Revolución Colonial en todo el mundo, el imperialismo es aún inmensamente poderoso en lo inmediato, como lo son también las clases dominantes nativas en la América Latina. Sólo una forma de guerra irregular, que en su desarrollo político y militar vaya debilitando a las clases dominantes y fortaleciendo a los revolucionarios, puede ser exitosa en Chile.

Nada de lo fundamental de estas condiciones ha variado por el triunfo electoral de la UP: el enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada. A su vez mientras la corre-

lación mundial de fuerzas no varíe fundamentalmente, la lucha definitiva por el poder habrá de tomar un carácter irregular y prolongado.

Evidentemente lo anterior no invalida el hecho que el triunfo electoral de la UP asegura desde ya modificaciones en la forma de inicio que adopte la lucha por el poder en Chile que pueda ir desde un levantamiento popular, una guerra civil, a una guerra revolucionaria que desde el inicio cuente con enorme apoyo popular. Esto es fundamental y nos lleva a necesarias adecuaciones en las formas tácticas de lucha. La acción directa (ejemplo caso "Helvetia"), la movilización de masas por métodos revolucionarios (por ejemplo, 26 de enero) y la lucha callejera no perderán vigencia mientras impere el sistema capitalista, mientras exista explotación y miseria en los campos y cuidades de Chile y mientras se desarrollen movilizaciones antipatronales entre los trabajadores.

Es evidente que se harán necesarias adecuaciones de acuerdo al momento político que atraviesa el país, en cuanto a oportunidad, contenido, forma y envergadura de estas formas de lucha. Todas las tareas en este plano actualmente deben orientarse a la defensa del triunfo electoral de la izquierda y a la lucha contra las organizaciones de ultraderecha. Después, en los frentes de masas, la tarea será impulsar la realización del programa.

VIII. ¿Fue errada en lo fundamental nuestra política electoral?

En mayo de este año sostuvimos que el aumento de las movilizaciones sociales constituía el hecho político más relevante del período, que las elecciones se insertarían en el marco definido por esas situaciones sociales, que sólo serían una forma parcial y formal de expresión del proceso fundamental en el plano institucional, que nosotros no realizaríamos actividad electoral propiamente tal, sino que pondríamos nuestros esfuerzos en empujar las movilizaciones de masas por métodos revolucionarios y en desarrollar acciones directas ligadas a estas movilizaciones; así lo hicimos.

Desarrollamos esta política al repartir dinero expropiado en la Población 26 de Enero, en las acciones directas de "Helvetia" y "el Caucho", en las movilizaciones de Sigdo-Kopers, Muebles Roma, Carbón y Textiles de Tomé, entre los pobladores en siete tomas de terrenos en Santiago, en las tomas de Concepción, Tomé, Coronel, Chillán y Los Angeles, en las movilizaciones campesinas de Chillán y Colchagua, en las corridas de cerco entre los mapuches de Cautín, entre los estudiantes secundarios y universitarios a lo largo del país. Esta política permitió un enorme desarrollo orgánico, el aumento de nuestra capacidad operativa y una influencia de masas significativa, cooperando también a la unidad política y combativa de los trabajadores.

En mayo también establecimos en general las diferencias que teníamos con el programa de la UP y nuestra crítica a ese frente político por su carácter puramente electoral y por estar allí fuerzas políticas que a nuestro juicio en gran medida representaban intereses de la burguesía.

A pesar de no desarrollar actividad electoral y no tener confianza en ese camino para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, en los hechos reconocimos que Allende representaba a los trabajadores en el terreno electo-

ral y que Alessandri y Tomic tenían la representación electoral de las clases dominantes y declaramos nuestro rechazo categórico a las candidaturas de Alessandri y Tomic; por ello no llamamos a la abstención a las masas y pusimos de palabra y de hecho nuestros nacientes aparatos armados al servicio de la lucha por la defensa de un eventual triunfo de izquierda y contra las conspiraciones de derecha, antes y después de la campaña. Seguimos creyendo que fue una política justa.

En mayo de este año, sin descartar la posibilidad de un triunfo electoral de la izquierda, creíamos éste enormemente difícil, pues suponíamos que las clases dominantes se verían obligadas a retirar a uno de sus candidatos. En agosto de este año planteamos públicamente la mayor posibilidad de una victoria allendista en un manifiesto. Por todo esto creemos que en lo fundamental nuestra política frente a las elecciones presidenciales fue correcta y que nuestras previsiones frente al resultado electoral fueron bastante aproximadas a lo que ocurrió, dado el estrecho margen de votos.

La mala apreciación consistió en que sobrevaloramos la fortaleza político-táctica con que la derecha enfrentaría un triunfo electoral de la izquierda y subvaloramos la capacidad de maniobra táctica de la UP en caso de triunfar. Ello hizo que desarrolláramos nuestras actividades sobre la base de, o una derrota electoral de la UP, o de un triunfo electoral de la UP seguido a muy breve plazo por un enfrentamiento de clases, y no preveimos en profundidad la posibilidad de que la UP pudiera asumir el gobierno. Esto, que fue insuficiente como previsión, permitió al mismo tiempo desarrollar orgánica y políticamente las tareas de la defensa de un triunfo electoral, cuestión que ha estado planteada hasta aquí como necesidad en el primer plano de la situación nacional, y que seguirá planteada por todo un período.

IX. Las limitaciones de un posible gobierno UP

La Unidad Popular si asume el gobierno, lo hará a través de la vía legal, lo que la obliga a ser gobierno con el aparato del Estado capitalista intacto. Esto la haría, al menos, iniciar su gobierno sin modificar sustancialmente a las Fuerzas Armadas, lo que asegurará el riesgo permanente de un golpe militar reaccionario. Si asume, lo hará sumergido entre los funcionarios altos y medios del régimen anterior y bajo la antigua estructura, lo que con seguridad le hará difícil el ejercicio del gobierno. Más aún, asumirá bajo el sistema legal e institucional vigente, lo que ahogará sus planes en una maraña de legalismos, trámites constitucionales, proyectos de ley sometidos a indicaciones parlamentarias, etc.

Las posibilidades de la UP de modificar sustancialmente este marco legal limitante (por medio de modificaciones de la Constitución, de plebiscito, de disolución del Parlamento, etc.), son difíciles y están también inmersas en las mismas limitaciones institucionales. Más aún, como veremos más adelante, conscientes de esto es que son justamente estos aspectos limitantes, que definen las condiciones de “poder”, los que la Democracia Cristiana se ha decidido a asegurar en las negociaciones con la UP.

La UP al mismo tiempo obtuvo su mayoría electoral del aumento de las movilizaciones de las masas detrás de sus intereses. Fue en la mayor envergadura, madurez y combatividad de las aspiraciones del pueblo, donde Allende encontró la mayoría que le dio la victoria.

Por lo tanto, por encima de las limitaciones anteriores, pasada ya la euforia del triunfo, y habiendo asumido el gobierno, la UP tendrá que satisfacer los anhelos de las masas en lo concreto y a corto plazo. Más aún, en un plano más concreto tendrá también que hacerse cargo de una difícil situación económica en la que el endeudamiento externo asciende a más de 2.000 millones de dólares, que en su mayor parte corresponden a instituciones crediticias norteamericanas, las que difícilmente le ofrecerán las facilidades que le ofrecieron a Frei en 1964. Tendrá que hacerse cargo del país con una baja tasa de crecimiento económico, con una producción agropecuaria e industrial disminuida, con una inflación que con seguridad este año sobrepasará el 40% y con un apreciable aumento de la desocupación. Con esa situación económica no será fácil resolver los problemas de los trabajadores, no existiendo fuentes de capital de rápido acceso (las nacionalizaciones lo son sólo limitadamente, salvo que sean masivas y sin grandes indemnizaciones) y con las clases dominantes buscando sabotear la producción industrial y agropecuaria.

X. La situación política inmediatamente posterior a las elecciones

La victoria electoral de la izquierda lleva a las clases dominantes al desconcierto y la obligó a replegarse políticamente cuando los líderes que habían levantado se desprestigiaron, el clima político predominante fue el del "fairplay" y la única bandera posible de levantar para oponerse al triunfo electoral de la izquierda se redujo a tener que sostener descaradamente el derecho de la minoría a defender sus privilegios, lo que no pudo hacer. La Democracia Cristiana, cazada en la propia trampa del estridente populismo tomicista, se vio imposibilitada de poder apoyar descaradamente a "los momios" que tanto había atacado durante la campaña, y sectores de base tomicistas, que habían sido atraídos por la propaganda populista, entregaron de inmediato su apoyo a la UP.

Las Fuerzas Armadas, tradicional reserva de fuerza utilizada por las clases dominantes como última carta a jugar cuando sus intereses están amenazados, esta vez no estuvieron en condiciones de poder operar con facilidad. El "Tacnazo" cuestionó los mandos, rompió parte de la disciplina militar y en alguna medida politizó a la baja oficialidad, suboficialidad y tropa, las que no estuvieron dispuestas a obedecer ciegamente órdenes que las llevaran a irrumpir en el terreno de las decisiones políticas, sin antes someter aquellas decisiones a su propio juicio. Sin clima político, sin banderas, por lo menos en apariencia legítima, fue y será difícil arrastrar a los militares a un golpe de Estado.

La composición de la UP es causa de fortaleza y de debilidad. De debilidad en la medida en que tiene en su seno partidos que representan diferentes intereses de clase, ya que su base social de apoyo es heterogénea. De fortaleza en la medida en que las fuerzas políticas predominantes son de partidos de izquierda (PS y PC), en que su base social predominante es de obreros, campe-

sinos, pobladores, y que en su seno existen también sectores revolucionarios. Hacia adelante habrá que esperar que los sectores revolucionarios y de izquierda predominen en las decisiones sobre los reformistas.

La UP, por las características del proceso que le ofrece el camino al gobierno, basa su fuerza en la legitimidad del peso "de la tradición democrática de Chile", en el clima político de "fairplay", en la debilidad táctica de la derecha, en el movimiento de masas organizado y en las escasas movilizaciones de masas que hasta aquí ha impulsado. No tiene de su parte fuerza militar de ningún tipo de peso significativo. Esto hace que la UP, del punto de vista de la fuerza necesaria para imponer su derecho a gobernar, bajo las condiciones que considera necesarias, sean en lo esencial débil (distinto fue en el caso de la Revolución Cubana, por ejemplo, que tenía el ejército rebelde y a las masas firmemente detrás de ella, y diferentes es el caso del gobierno peruano, que contó con el ejército de su parte).

XI. Fortaleza y estrategía de las clases dominantes

Debe establecerse claramente la enorme diferencia que existe entre un repliegue político momentáneo de las clases dominantes, de una derrota estratégica de éstas, que está muy lejos de haberse producido.

Está intacto el Aparato del Estado, su Aparato militar y su cuerpo burocrático; están intactos todavía sus poderosos intereses económicos; la superestructura legal y jurídica del sistema no sólo está vigente sino que también está siendo aceptada por la UP; el imperialismo no está atado de mano y permanece fuerte y poderoso a la expectativa. No se dan por vencidos, y sus distintos sectores ensayan distintas estrategias que les permitan a corto y mediano plazo mantener su poder y riqueza.

Aún les quedan cartas legales que jugar: siguen buscando cambiar el resultado en los colegios escrutadores y no abandonan la esperanza de impedir la elección de Allende en el Congreso Pleno. Puede presumirse que por este camino fracasarán, pero es un instrumento de presión útil para quienes negocian sus votos con la UP. La DC busca aceptar que Allende asuma, pero "amarrado" y condicionado; exige la mantención de las actuales Fuerzas Armadas, que no se les conceda derecho a voto, que se asegure el cauce legalista de los planes de la UP y que vigilen el cumplimiento de estos acuerdos las mismas Fuerzas Armadas; sabe que con ello ahoga un gobierno UP en una maraña de legalismos, lo mantiene amenazado con un golpe militar reaccionario y le impide resolver los problemas fundamentales de país y el pueblo. Al mismo tiempo se realizan atentados, se construyen nuevos movimientos políticos de derecha y se levantan nuevos liderazgos que a largo plazo buscan ser la base de apoyo de un golpe militar, a mediano plazo encabezan políticamente las maniobras de sabotaje económico y a corto plazo sirven objetivamente como elemento de presión en las exigencias de la DC a la UP (Patria y Libertad). El Departamento de Estado norteamericano manifiesta cautelosamente su opinión en distintas formas: primero fue la SIP la que alertó al mundo sobre "el peligro del comunismo', después el "New York Times" pidió golpe militar, etc.; pero al mismo tiempo los norteamericanos afir-

man el principio de la no intervención en Chile a través de varios de sus periódicos y personeros.

Al parecer la estrategia predominante de la burguesía y el imperialismo consiste en permitir que Allende asuma, tratar de darle sólo unos meses de gobierno, "amarrarlo" en la maraña de legalismo vigente, vigilar el cumplimiento de esos "amarres" por las Fuerzas Armadas y así tener a la UP bajo la amenaza permanente de un golpe militar reaccionario, buscando así impedirle llevar a cabo sus planes fundamentales y resolver los problemas de las aspiraciones de las masas. Desencadenar al mismo tiempo la baja en la producción industrial, negarle la renegociación de la deuda externa, disminuir la siembra en los campos y de esta manera aumentar la inflación y la cesantía: se intenta desprestigiar así un gobierno UP y entonces, en base a los grupos de derecha creados en el intertanto, arrastrar a las Fuerzas Armadas a "salvar la Patria", e impedir "el desorden y el caos"; sólo entonces derribar a Allende, en circunstancias políticas más favorables para ella. Esta estrategia tiene la ventaja que le entrega tiempo a las clases dominantes para reagrupar sus fuerzas, alcanza a crear un clima propicio, y sobre todo, les permite intentar el desprestigio histórico de la salida política de "la izquierda" y el socialismo en Chile y en América Latina, por un período significativo. Creemos que este es el peligro fundamental en este momento, que debe alertarse a toda la izquierda y debe empujarse toda medida, hecho o política que contribuya a impedir el éxito de esta oscura estrategia.

XII. La situación actual y las perspectivas

La composición política heterogénea de la UP y la ausencia de fuerza militar de su lado, le imprime debilidad y hace muy difícil el camino de la UP al gobierno, y es por eso que las clases dominantes, a través de la DC, presionan en este momento político. Más aún, el hecho de que las masas anhelantes y susceptibles de movilizarse el 4 de septiembre se hayan convertido en telespectadores y radioescuchas de la situación política, el haber legitimado la UP el derecho de la DC a exigir garantías y haberlo aplaudido como un hecho histórico en su prensa, dio enorme fuerza a las exigencias democratacristianas. Esta se ganó la representación de las clases dominantes, y pasó a contar para sus presiones con la fortaleza económica, militar y política del imperialismo y la burguesía. Eso permitió que se fortalecieran en su seno las tendencias más reaccionarias, que en la última Junta presionaron por votar por Alessandri y obtener así una segunda vuelta electoral, por una abstención agresiva, por la exigencia de ministerios, hasta exigir la aceptación de todas las garantías antes planteadas a la UP, las que ésta había rechazado. Ello obligó a la UP a aceptar la constitución de una comisión conjunta y a dar seguridades de aceptar las exigencias del Consejo del PDC, quedando planteada la amenaza de no apoyar a Allende en el Parlamento y de buscar el acuerdo con otras fuerzas (alessandristas), si las gestiones fracasaban.

En definitiva, la actitud que se adopte no depende de las intenciones, sino de si se cuenta o no con la fuerza necesaria para imponer las propias condiciones. En realidad el impasse de las clases provocado por el resultado electoral

se está resolviendo en una medición de las fuerzas de ambos bandos. No pretendemos erigirnos en jueces de nada, ni administrar a nadie; creemos que de lo que ocurra también participamos de una cuota de responsabilidad; sabemos también que se considera "poco táctico" y "oportuno" atacar a la DC, pero no podemos dejar de decir que nos parece un descaro y cinismo el del PDC al exigir "garantías democráticas" a la UP. ¿Cómo pueden exigir garantías Pérez Zujovic y Carmona, responsables del asesinato de pobladores y mineros en Puerto Montt y en El Salvador? ¿Cómo pueden atreverse a pedir garantías para la autonomía de las universidades los mismos que las han allanado y vejado? ¿Qué descaro es ése de pedir garantías para los partidos políticos los que ilegalizaron organizaciones de izquierda, y torturaron y encarcelaron revolucionarios? ¿A quién quieren engañar los DC cuando piden garantías para las Fuerzas Armadas después de sabotear el mejoramiento de la previsión del personal en retiro?

Mientras se legitima el derecho de la DC a exigir garantías, mientras todo se haga depender del juego interno del PDC, mientras no se informe y movilice real y efectivamente al pueblo en todo el país a través de concentraciones y movilizaciones en contra de las agresiones del imperialismo y los momios, y lanzando reivindicaciones populares, etc., será difícil resistir presiones DC y momias. Mientras no se desarrolle en los hechos una política que tenga como primer objetivo ganar fuerza, las intenciones de la UP, que nadie pone en duda para ceder lo menos posible, la tarea será difícil. Objetivamente no pueden dejar de valorarse las actitudes del Presidente Electo de categórica reafirmación pública del programa a la prensa y en concentraciones, ni algunos de sus combativos llamados a la movilización por la defensa del Triunfo. Más aún, los sectores revolucionarios que hay en el seno de la UP y las organizaciones de izquierda revolucionaria no pueden asumir el papel de observadores y críticos pasivos del proceso; su papel es emplearse en la movilización de trabajadores y estudiante y probablemente la escasa movilización de las últimas semanas no sólo es de responsabilidad de la UP.

La composición de la UP, su debilidad relativa y la debilidad de los sectores revolucionarios, imponen al proceso dos posibles salidas: o la aceptación de las presiones democratacristianas y momias y el "amarre" del futuro gobierno; o la movilización efectiva de masas y desde allí la exigencia del derecho a gobernar, imponiendo sus condiciones, pasando o no por un enfrentamiento de clases. La Junta DC y la aceptación de la UP de constituir la Comisión exigida, permite presumir que Allende asumirá sin enfrentamiento previo. A pesar de ello, no puede descartarse que circunstancias difíciles de preveer provoquen un enfrentamiento previo (atentado a Allende, secuencia de atentados de ultraderecha, situación internacional, etc.). Más aún con la UP ya en el gobierno, incluso ya "amarrada", no puede descartarse que medidas políticas o económicas, que en sí mismas no constituyan medidas radicales, puedan provocar una contraofensiva reaccionaria e imperialista, que sumada a las energías que se liberen a nivel de masas lleven al gobierno de la UP a apoyarse en el movimiento obrero y campesino, y desde allí se radicalice el proceso y se precipite un enfrentamiento históricamente significativo.

XIII. Nuestra política

Para nosotros, los trabajadores ya conquistaron el derecho a hacer propiedad de todo el pueblo, las empresas extranjeras, los bancos, fábricas y fundos; el pueblo ya eligió Presidente a Salvador Allende, y esto no es negociable a costo alguno. La tarea fundamental del momento es defender el triunfo electoral de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujar las movilizaciones de masas a partir de sus frentes por estos objetivos y formular una política hacia la suboficialidad y tropa. Señalaremos los peligros que acechan al pueblo en el camino de la conquista del poder por los trabajadores a partir de una mayoría electoral, buscando prepararlo para el enfrentamiento que este camino necesariamente implica. Combatiremos las maniobras de los momios, denunciaremos las oscuras intenciones de la DC y su negro pasado, apoyaremos a los sectores revolucionarios de la UP, e intentaremos desplazar el centro de decisiones de La Moneda y los pasillos del Congreso a los frente de masas movilizados.

Posteriormente empujaremos la realización del programa, afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad como forma de asegurar el curso revolucionario y socialista del proceso. Desde ya abriremos discusiones en los frentes de masas acerca de sus reivindicaciones, para que el proceso sea impulsado también desde la base.

Actualmente muchas cuestiones fundamentales son aún interrogantes. Habremos de observar objetivamente el proceso, con el socialismo como única meta, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u oposición a lo que la UP realice, no significarán desviaciones oportunistas nuestras, en la medida que tenemos claros nuestros objetivos y nuestro camino. Por incorporarnos al proceso que la UP conduce, corremos el riesgo de ayudar a sepultar en el desprestigio el camino del socialismo en Chile y en América Latina, si sus vacilaciones priman sobre sus avances y el proceso se frena. No obstante una oposición "purista" y ciega puede aislarnos de un proceso que, pasando por un enfrentamiento de clases históricamente significativo, pueda ser el inicio del camino al socialismo. En lo inmediato, pues, empujaremos desde ya aquellos aspectos que coincidan con nuestra política.

Mantendremos nuestra estructura político-militar mientras impere el sistema capitalista en Chile y mientras el poder no haya sido efectivamente conquistado por los trabajadores, la defensa de cuyos intereses seguirá siendo nuestra única causa de existencia.

Secretariado Nacional Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Octubre de 1970.

Tareas de los Comités de la Unidad Popular

(*Punto Final* Nº 115, 13 de octubre de 1970)

El triunfo de Allende no es sólo el triunfo de los allendistas, es el triunfo del pueblo de Chile, de los obreros, de los campesinos, de los pobladores, de los estudiantes, de todos aquellos que ganan su vida con su trabajo.

El triunfo de Allende es una derrota para el imperialismo y la oligarquía de nuestro país.

Un triunfo, una derrota. No el triunfo o la derrota, ya que este triunfo no es el final de la lucha. La lucha electoral ha terminado. Nadie puede desconocer que la mayoría del pueblo estuvo con Allende, y que esta mayoría representa al sector más consciente del pueblo. Pero, una nueva lucha comienza hoy: la lucha por la conquista del poder. La lucha por que Allende apoyado por el pueblo pueda gobernar, pueda vencer las resistencias de todo orden que pondrán en práctica los enemigos del pueblo, pueda realizar consecuentemente el programa por el cual el pueblo votó.

El reciente proceso político chileno ha demostrado que, en condiciones muy determinadas (una derecha dividida, un elevado nivel de conciencia política en el pueblo, una coyuntura latinoamericana favorable, un debilitamiento relativo del imperialismo, etc.), es posible llegar al gobierno por la vía electoral.

Sin embargo, queda en pie el mayor desafío: la construcción del socialismo sin que haya derramamiento de sangre, sin que se produzcan enfrentamientos violentos con las fuerzas de derecha destinadas a desaparecer.

La calma que siguió al anuncio oficial del triunfo de Allende parecía pronosticar un final feliz a la gran aventura en que se embarcaron las fuerzas de la Unidad Popular. Sin embargo, en menos de cuarenta y ocho horas, en el hasta entonces diáfano horizonte empiezan a aparecer las primeras nubes. Las fuerzas que apoyan la candidatura de Alessandri no reconocen el triunfo de la izquierda y llaman a las fuerzas "democráticas" a aunar fuerzas contra el marxismo. Pensamos que son los primeros indicios de una lucha larga y prolongada, cuyo carácter pacífico o violento dependerá de la actitud que adopten las fuerzas de derecha. Y que esta actitud dependerá, a su vez, de la forma en que el pueblo se prepare para defender el triunfo y avanzar hacia el socialismo. Un pueblo armado ideológica, política y militarmente para defender sus intereses es la mejor garantía para un tránsito pacífico al socialismo.

Los Comités de Unidad Popular que fueron el núcleo orgánico medular de la campaña electoral, deberán transformar ahora, como lo plantean sus propios dirigentes, en núcleos de defensa del triunfo y en gérmenes del poder popular que todavía es necesario conquistar.

Fortalecer los Comités de Unidad Popular, crear nuevos comités allí donde antes no existían, llamar a participar en estos comités a todos los que hasta entonces estuvieron marginados, sea porque apoyaron a otro candidato, sea por indolencia, sea porque no hicieron un análisis político correcto del verdadero carácter del momento histórico que estaban viviendo, es la consigna política correcta del momento actual.

Pero junto a este llamado amplio a participar en los Comités de UP es necesario redoblar la vigilancia para que quienes se integren a ellos, en esta nueva etapa, estén realmente dispuestos a trabajar por los nuevos objetivos que la coyuntura actual plantea.

Debemos estar conscientes de que la situación actual es el mejor caldo de cultivo para todo tipo de oportunismo. Sin embargo, esta no debe ser una razón válida para restringir la integración de nuevos elementos; pensamos que es en el trabajo práctico concreto y no en las declaraciones de adhesión verbal donde los nuevos integrantes deberán demostrar su deseo real por trabajar dentro de la Unidad Popular.

La tarea actual dominante es la de consolidar la defensa del triunfo, constituyendo los comités en núcleos germinales de poder popular. Para ello es necesario organizarse de tal modo que, en caso de un estado de emergencia, cada miembro del comité esté en su puesto de combate con el máximo de medios de defensa de que pueda disponer. Este es un nuevo desafío al ingenio de nuestro pueblo.

Sin embargo, las tareas de defensa no deben desligarse de las tareas de concientización política. Sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que se propone alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos.

Junto a la tarea de consolidar la defensa está también, por lo tanto, a la orden del día la tarea de elevar el nivel de conciencia política del pueblo.

Los Comités de Unidad Popular deben prepararse para la defensa de la región geográfica en la que les corresponde actuar. Deben plantearse, por lo tanto, tareas de tipo militar. La directiva del comité, sin que lo sepan necesariamente todos sus miembros, debería hacer un fichaje de todos los instrumentos técnicos de que se dispone. Debería luego destacar un grupo dentro del comité, el más decidido y de mayor iniciativa, para las tareas directamente militares. El resto del comité debería desempeñar una tarea de vigilancia constante del sector en que le corresponde actuar. Deberían organizarse canales de información para que se conozca, en el plazo más breve posible, cualquier anomalía que ocurra en el sector. En esta tarea de vigilancia, los jóvenes tienen un papel importante que desempeñar. Deberían buscarse formas de organización, en grupos más pequeños, que facilitaran el contacto en caso de estado de emergencia en que no se pueden realizar reuniones masivas. Debería realizarse un esfuerzo por integrar a estas tareas, aunque sólo fuese como instructores, a todos los elementos de las Fuerzas Armadas y Carabineros que viven en el sector y que apoyan al gobierno popular. Esta preparación militar debe estar al servicio del orden popular, evitando caer en

cualquier tipo de provocación. Lo que nunca ha entendido la burguesía es que la preparación militar del pueblo no es para hacer la guerra sino para evitar la guerra, que la necesidad de la preparación militar del pueblo nace de la actitud que ha tomado la burguesía a lo largo de la historia frente a todos los triunfos populares que han existido. El pueblo ya aprendió la lección; el fracaso de la Comuna de París, porque el pueblo no estaba armado, porque no estaba preparada la defensa, no puede volver a repetirse.

Decíamos anteriormente que sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que pretende alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos. Por ello la defensa del triunfo implica también importantes tareas de educación política. En este sentido pensamos que los Comités de Unidad Popular tienen una doble tarea: 1°) elevar el nivel de conciencia política de sus propios miembros, 2°) hacer una adecuada propaganda política en el sector de modo de ir ganando nuevos adeptos para la causa del pueblo.

Pensamos que para cumplir esta tarea los comités deben tener el máximo de iniciativa, no esperar que todo llegue preparado desde arriba. Sería conveniente formar, dentro de cada comité, un grupo encargado específicamente de cumplir estas tareas de educación política. Quizás sería conveniente que este grupo realizara una pequeña encuesta dentro del comité para detectar cuál es el nivel de formación política en el que se encuentran sus miembros y plantear, a partir de estos datos, cómo organizar cursos, charlas, lecturas dirigidas, etc., para sus miembros. En aquellos casos en que los comités de trabajadores, campesinos o pobladores no contaran con las personas suficientemente preparadas para dar esta formación política, podrían pedir colaboración a otros comités de la Unidad Popular que cuenten con equipos mejor preparados. Volvemos a insistir en la importancia de la iniciativa creadora en la búsqueda de los mejores métodos de formación política. Las experiencia adquiridas en los diversos comités podrán ser intercambiadas enriqueciendo de esta manera una pedagogía política revolucionaria.

La tarea de propaganda política externa es de suma importancia. Son muchas las personas que no nos apoyan, porque han sido engañadas por la propaganda de la derecha, por la propaganda del terror. Un solo ejemplo basta: la derecha plantea que el régimen marxista va a destruir toda propiedad privada, que se le quitarán las casas, el sitio, el auto, etc. ¿Por qué no sacar una hojita a miméografo que explique la diferencia entre la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad privada de los medios de consumo? El equipo de educación política debería, ayudado por todos los miembros del comité, ir detectando cuáles son las informaciones incorrectas que tiene la gente del sector, que no son las mismas en todos los sectores, para ir atacándolas punto por punto.

Para realizar este trabajo, no basta con el equipo de educación política; éste debe estar apoyado por un equipo especializado en realizar la impresión de los materiales que se necesite difundir. Ojalá se lograra que cada Comité de Unidad Popular contara al menos con un mimeógrafo, aunque sea de construcción muy rústica. Los mismos trabajadores pueden construirlos. Aquí nuevamente sería importante investigar los métodos más fáciles para cumplir

con estas tareas. En caso de una situación de emergencia, el que cada comité pudiera contar con estos medios de difusión propia sería de gran utilidad.

Como se ve las tareas no faltan. El desafío a la iniciativa creadora del pueblo chileno está planteado. Y estamos seguros de que el pueblo sabrá responder. El pueblo unido jamás será vencido. VENCEREMOS.

Victoria.

Informe de la embajada de la URSS en Chile: La reagrupación de las fuerzas políticas de Chile y las negociaciones del PDC con el Bloque de Izquierda de la Unidad Popular*

(13 de octubre de 1970)

El período transitorio antes del traspaso del poder estatal al bloque de izquierda en Chile (4.09-4.11) está marcado por una tensión especial de la lucha política, durante la cual las agrupaciones de derecha tratan de impedir la confirmación de S. Allende como Presidente y crear una situación de crisis política y económica en el país. La consolidación de la victoria y garantías de traspaso del poder al bloque izquierdista de la Unidad Popular no es un proceso que opere automáticamente, sino que depende de la lucha de los trabajadores, de los partidos políticos de izquierda, del fracaso de las maniobras de los grupos de derecha y de la creación de las condiciones políticas favorables. Una importancia especial tiene la reagrupación de las fuerzas políticas que ha empezado como resultado de las elecciones y que refleja la consolidación de las posiciones del bloque de la Unidad Popular y fortalecimiento de las tendencias de izquierda dentro del PDC. Como resultado de intensas negociaciones, en esta etapa el bloque de izquierda logró aislar políticamente a las agrupaciones de derecha y dar importantes pasos dirigidos al acercamiento y colaboración con el PDC, lo que determina el desarrollo general de la situación política interior en una dirección favorable para la constitución y actividad inicial del gobierno de la Unidad Popular.

La reagrupación de las fuerzas políticas como resultado de las elecciones presidenciales está marcada por el carácter de clase de la lucha por el poder presidencial, por el fortalecimiento de las tendencias antiimperialistas entre los vastos sectores de la población, por una correcta estrategia política del bloque de la Unidad Popular que refleja el papel dirigente del Partido Comunista de Chile. A pesar de que después de las elecciones siguen actuando en la escena política tres agrupaciones principales (el bloque de la UP, PDC y la agrupación de la derecha), la correlación de fuerzas cambió radicalmente a favor del bloque de la UP que ganó en las elecciones el primer lugar (1 millón 75 mil de votos) y propuso un programa de transformaciones cardinales que refleja de manera más completa las expectativas de diversos sectores de la población. El PDC gobernante perdió sus posiciones dominantes de antaño, pero conservó un importante cuerpo electoral (825 mil votos), que votó por los puntos antiimperialistas y de izquierda del programa de R. Tomic. La agrupación de derecha de Alessandri que había apostado a la división de las fuerzas antiimperialistas en el bloque izquierdista y el PDC, en las elecciones sufrió una rotunda derrota, lo que posteriormente provocó crisis y descomposición del movimiento alessandrista. El resultado político

* N. de. E.: Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

principal de las elecciones (el apoyo de dos tercios de los electores a los puntos antiimperialistas y antioligárquicos de los programas de S. Allende y R. Tomic) evidenció la creación de una nueva situación política en el país que se caracteriza por el inicio de la crisis del alessandrismo y de los círculos de derecha del PDC (la agrupación del Presidente Frei), asimismo que por la transición de vastos sectores a las posiciones de una decidida lucha antiimperialista.

La complejidad de la situación, sin embargo, estuvo vinculada al hecho de que las fuerzas de la reacción chilenas y el ala derechista del PDC, encabezada por el Presidente Frei, en cuyas manos estaba el poder político y las posiciones claves de la economía, trataron de impedir la reagrupación de fuerzas a favor de Salvador Allende, aplicando una línea dirigida a crear un nuevo bloque político de "centro derecha", que no habían logrado crear en vísperas de las elecciones. Una amplia campaña de sabotaje económico-financiero, el terror político y la propaganda calumniosa, organizada por las fuerzas de derecha, tenían como objetivo crear un clima de crisis en el país y garantizar la alianza entre el PDC y las fuerzas de derecha contra el bloque de la UP. El gobierno de Frei y el ala derecha del PDC no tomaron medidas eficientes contra las provocaciones de la reacción y aplicaron una estrategia encaminada a usurpar la dirección en el PDC. Inmediatamente después de las elecciones, el movimiento alessandrista propuso abiertamente al ala derecha del PDC una conspiración para impedir la entrega del poder a Salvador Allende. En una declaración en nombre de J. Alessandri se propuso apoyar en el Congreso la confirmación de J. Alessandri como presidente, quién prometía luego dimitir para que se realizaran nuevas elecciones presidenciales. Las fuerzas de derecha expresaron su disposición de apoyar la candidatura de E. Frei en nuevos comicios presidenciales.

Por esta razón, el problema central de la lucha política interna en la etapa de transición consistía en qué dirección se iba a desarrollar la reagrupación de las fuerzas políticas y si se lograría o no impedir la maniobra principal de la reacción que tenía como objetivo ejercer influencia en el PDC en contra del reconocimiento de Salvador Allende en el Congreso chileno. El aislamiento político del bloque de la UP y la colaboración del PDC con la agrupación alessandrista no sólo habrían podido complicar seriamente la situación, sino que incluso impedir el traspaso del poder a la UP, tanto mediante una maniobra política (en el Congreso) como vía golpe de Estado (aprovechando vacilaciones del Ejército y del cuerpo de Carabineros).

Si en vísperas de las elecciones el bloque izquierdista realizaba una estrategia autónoma de lucha por el poder, y no aceptaba efectivamente una amplia colaboración política con el PDC, después de las elecciones la etapa de transición exigió que esta línea fuera revisada. La invitación formulada al PDC a colaborar políticamente con el bloque de izquierda llegó a ser el eslabón central de la lucha por garantizar el traspaso del poder estatal a las manos del bloque de la Unidad Popular. El papel decisivo del Partido Comunista de Chile garantizó el cambio en la línea estratégica de los partidos políticos de izquierda en orden a ampliar y activar el movimiento de la Unidad Popular y fortalecer la colaboración tanto con las organizaciones de base como con la directiva del PDC, que

estaba en la posición izquierdista del tomicismo. La importancia especial del Pleno de septiembre del Comité Central del PCCh consistió en elaborar esta nueva línea para los partidos políticos de izquierda. En el fundamento de esta línea se encontraba una evaluación realista del fortalecimiento de las tendencias progresistas en el Partido Demócrata Cristiano y el reconocimiento de la importancia de su papel en la vida política del país. Los materiales del Pleno de septiembre sobre la cercanía entre los puntos antiimperialistas de los programas de la Unidad Popular y de Tomic, una alta evaluación de los pasos amistosos de R. Tomic y del senador B. Prado (el presidente del PDC), en apoyo de Salvador Allende y de acercamiento con el bloque de izquierda, la explicación del carácter democrático del programa de gobierno de la Unidad Popular, todos estos momentos tácticos han sido aprobados por el Partido Socialista, por los radicales y otras agrupaciones de la Unidad Popular, y sirvieron de base para que el bloque de izquierda diera pasos prácticos dirigidos al acercamiento con el grupo izquierdista dirigente del Partido Demócrata Cristiano (los tomicistas).

Sin disminuir la importancia de factores objetivos (el proceso de izquierdización de las masas y de las organizaciones de base del Partido Demócrata Cristiano como resultado de la lucha de clases, el fortalecimiento de las tendencias antiimperialistas de su ala izquierda, la necesidad de tomar en cuenta la victoria de la Unidad Popular en las elecciones y su potencial político), también es preciso destacar un importante factor subjetivo: la línea táctica flexible de los comunistas chilenos en su actitud hacia el Partido Demócrata Cristiano a lo largo de varios años. Pronunciándose en contra de las tendencias reaccionarias del reformismo de E. Frei y del anticomunismo del ala derecha del PDC, el PC de Chile apoyó las iniciativas positivas de la política exterior y las transformaciones al interior del país realizadas por el PDC, su lucha en contra de los intentos de golpe de Estado reaccionario. Contribuyendo al fortalecimiento de la agrupación de izquierda en el seno del PDC, el PCCh orientaba el principal golpe de su crítica política contra los líderes del ala derecha, vinculados con los círculos financieros. Esta línea del PC de Chile ya había asegurado el pase de la agrupación que había salido del PDC (MAPU) a las filas de la Unidad Popular. A pesar de la agudeza de la lucha política e ideológica en vísperas de las elecciones, las relaciones entre el PDC y el bloque de la Unidad Popular no alcanzaron los estados extremos de hostilidad y ruptura que caracterizaron a las relaciones entre el movimiento derechista del alessandrismo y la Democracia Cristiana. Entre los líderes del ala izquierda del PDC e incluso dentro de la agrupación de los "oficialistas" no son pocas las personas que tienen buena disposición y reconocen la importancia de colaboración con los amigos* (R. Tomic, B. Prado, G. Valdés, B. Leighton, L. Maira, E. Palma, L. Padilla y otros).

La estrategia del bloque de izquierda orientada a la reagrupación de las fuerzas políticas no se limitó a un acuerdo cupular con la directiva de la Democracia Cristiana mediante la aceptación de las exigencias de ésta. Su éxito depen-

* El término "amigos" se utilizaba en el lenguaje privado de la política internacional soviética para referirse a los partidos comunistas, integrantes plenos del "movimiento comunista internacional".

día de la ampliación posterior del movimiento de masas de la UP para defender la victoria en las elecciones, del acercamiento con las organizaciones de base de la Democracia Cristiana y de la revelación de lo común que tenían las exigencias antiimperialistas de los programas de Salvador Allende y Radomiro Tomic. Tenía como objetivo atraer al lado de la Unidad Popular a aquellos vastos sectores de la población que habían apoyado al programa de Tomic o habían votado por Alessandri. Los partidos de izquierda, los miles de comités de la Unidad Popular, los sindicatos, las organizaciones juveniles y otras realizaron la campaña de movilización de masas. El movimiento nacional para defender la victoria de las fuerzas de izquierda sirvió como un importante factor que empujaba al PDC a negociar con el bloque de la UP. La advertencia de los partidos de izquierda de que el rechazo a reconocer la victoria de S. Allende llevaría a la guerra civil, también influyó en la decisión de la Democracia Cristiana.

El Partido Comunista de Chile, los líderes del bloque de la UP y Salvador Allende personalmente han demostrado firmeza, defendiendo la nueva línea, en la lucha contra los intentos ultraizquierdistas de impedir las negociaciones con el PDC. En las elecciones, los grupos de ultraizquierda dentro del Partido Socialista y algunas organizaciones juveniles y campesinas, así como las organizaciones ultraizquierdistas (MIR, VOP, "comités revolucionarios", etc.) boicotearon la candidatura de S. Allende bajo el pretexto de la necesidad de la lucha armada. Después de las elecciones tuvieron que declarar su apoyo al gobierno popular, sin embargo, continuaron su lucha contra el bloque de la UP. Las acciones terroristas de la ultraizquierda, su estrategia orientada a impedir las negociaciones con la Democracia Cristiana (pues, según ellos, llevaban al "aburguesamiento" del bloque y al debilitamiento de la base del gobierno popular), en la práctica convertía a las organizaciones ultraizquierdistas en un instrumento de la lucha de la reacción chilena contra el traspaso del poder a la Unidad Popular.

Las fuerzas reaccionarias chilenas y el ala derechista de la Democracia Cristiana trataron a toda costa de impedir las negociaciones y colaboración entre el Partido Demócrata Cristiano y el bloque de la UP. De nuevo fue puesta en práctica la campaña de terror anticomunista, se reforzó la actividad de las organizaciones terroristas de derecha, se intentó desprestigiar a la directiva de izquierda del PDC. Los analistas de la importante radioemisora "Balmaceda" ligada a los círculos monopolistas, presentaban, por ejemplo, a R. Tomic y a B. Prado como "traidores" y "sepultureros de la democracia". La propaganda derechista insistía en que la Democracia Cristiana en el Congreso tenía que apoyar a la candidatura de Alessandri para salvar a la democracia de la "dictadura marxista". No menos peligrosa fue la táctica oculta del ala derecha del PDC que trataba de hacer fracasar las negociaciones mediante la imposición de exigencias inaceptables para la UP, intentando desprestigiar al ala tomicista del PDC (Prado) y empujando a la directiva de la Democracia Cristiana a llegar a un acuerdo con la reacción en el Congreso [...]*

---

* Se omite una parte del documento que contiene citas textuales de los acuerdos alcanzados entre la UP y la DC en torno a las garantías constitucionales, por tratarse de información ampliamente conocida en Chile.

[...] Todo esto tuvo como resultado el fortalecimiento de las posiciones del ala izquierda dentro del PDC y en su Junta Nacional favoreció el triunfo de la línea política de colaboración con el bloque de la Unidad Popular [...]

Las enmiendas a la Constitución, basadas en las proposiciones formuladas en el Congreso por los partidos políticos de izquierda, amplían el carácter democrático de la Constitución chilena y no contradicen al Programa de la UP.

[...] Sin embargo, el resultado fundamental de las exitosas negociaciones entre la coalición de izquierda y la Democracia Cristiana tiene un carácter político y refleja una importante etapa de la reagrupación de las fuerzas políticas en el país que contribuye al traspaso del poder estatal al bloque de izquierda. Como resultado, la situación política interna en Chile se desarrolla en dirección hacia la normalización, lo que favorece al aislamiento de la derecha y bloquea las maniobras políticas y el boicot económico de la reacción. A pesar de que últimamente las acciones terroristas y la actividad instigadora de las agrupaciones de derecha dentro de la Fuerzas Armadas han tenido un carácter especialmente intenso, estos esfuerzos de la reacción en el contexto actual no tienen éxito. Las Fuerzas Armadas mantienen sus posiciones de guardianes del proceso constitucional, lo que favorece al bloque de la Unidad Popular.

Esta reagrupación de las fuerzas políticas predeterminará, de hecho, la decisión del Congreso del 24 de octubre a favor de la confirmación de S. Allende como Presidente de la República, incluso en caso de negarse algunos parlamentarios del PDC a seguir la línea de su directiva. El bloque de izquierda, que en ambas cámaras del Congreso dispone de 80 votos, necesita el apoyo de 21 de los 75 parlamentarios de la Democracia Cristiana para la confirmación de S. Allende.

La etapa transitoria termina el 3 de noviembre de este año con la ceremonia oficial del traspaso del poder presidencial a Salvador Allende. Para el gobierno de la Unidad Popular y los partidos políticos de izquierda es importante consolidar las tendencias políticas favorables y la colaboración con la Democracia Cristiana, aislar a la reacción chilena y al ala derechista del PDC. La reagrupación de las fuerzas políticas podría crear una buena base política para el futuro, tanto para cerrar el paso a las acciones contrarrevolucionarias y al sabotaje económico de las agrupaciones derechistas, como para que el gobierno de la Unidad Popular pueda realizar las transformaciones antiimperialistas.

I. Yakovlev
2º Secretario de la Embajada de la URSS

Conversación del embajador N. B. Alekseev con Volodia Teitelboim

(14 de octubre de 1970)

*Transcripción de la conversación entre el embajador de la URSS en Chile, N. B. Alekseev, con Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política del Comité Central del PCCh**

[...] V. Teitelboim se refirió a la posición del Ejército. Según él, por encargo del Comité de Coordinación de la Unidad Popular, se había reunido con los representantes del alto mando del Ejército. Durante esta reunión, el jefe de la inteligencia militar dijo que los comandantes estaban descontentos con la exigencia por parte de la Democracia Cristiana de ciertas "garantías" a la Unidad Popular en cuanto al Ejército, ya que éste no necesitaba "protectores" y no había encomendado al PDC llevar a cabo tales negociaciones. Según la información de la misma fuente, el Ejército seguirá cumpliendo con su deber profesional: el de la defensa de la integridad territorial, de la soberanía, de la mantención del orden interior. V. Teitelboim informó que el mando del Ejército había dictado una circular para el cuerpo directivo de las Fuerzas Armadas, en el cual se confirma esta postura. Estas posiciones las comparte también el cuerpo de Carabineros. El General Director de Carabineros, el general Huerta, es conocido por sus posturas reaccionarias, las que, sin embargo, no son compartidas por otros comandantes. [...]**

Hace poco la directiva del Partido Socialista redactó un documento interno, que sostenía que el Partido Socialista no debería mantener contactos estrechos con el Partido Comunista y que estaría en contra de la entrega a éste de los "ministerios políticos": Interior, Defensa y Relaciones Exteriores, y en contra del nombramiento de comunistas como embajadores en países como Estados Unidos, Cuba, Argentina y la Unión Soviética [...]

---

* Del diario de N. B. Alekseev, embajador de la URSS en Chile en el período 1968-1971. Se trata del "Diario" oficial y secreto que contenía agendas de contactos y reuniones, así como transcripciones de conversaciones privadas y oficiales con personalidades del país de residencia. Se llevaban por embajadores y funcionarios diplomáticos de cierta responsabilidad. Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

** Luego V. Teitelboim informó al embajador soviético sobre el proceso de nombramiento de ministros del nuevo gobierno. Se refirió especialmente a las tensiones entre S. Allende y A. Rodríguez a raíz del interés de este último de ser nombrado en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, idea no compartida por Allende.

[...] Teitelboim informó sobre el viaje a Cuba de la hija de Salvador Allende, Beatriz, que tuvo lugar inmediatamente después de las elecciones, y sobre su encuentro con Fidel Castro. Según Beatriz Allende, F. Castro considera el triunfo de S. Allende en las elecciones como el acontecimiento más importante después de la Revolución Cubana en América Latina. A él le gustaría asistir a la ceremonia del traspaso de mando presidencial personalmente, pero considera que ahora no es un momento conveniente. [...] No obstante, durante la conversación F. Castro dijo que iba a visitar Chile más tarde, se iba a reunir con los militares chilenos e iba a recomendarles comprar armamento soviético. Al mismo tiempo, comunicó que actualmente Cuba tiene excelentes relaciones con la Unión Soviética y recomendaba a Salvador Allende establecer en el futuro las relaciones al mismo nivel.

Más adelante, F. Castro recomendó a S. Allende no complicar las relaciones con las Fuerzas Armadas y abstenerse de cualquier cambio al interior de éstas. Asimismo, aconsejó no emprender pasos demasiado revolucionarios en América Latina, establecer las relaciones de buena vecindad con Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos; apoyar al régimen actual en el Perú en pro de la revolución peruana; no salir de la OEA. El dirigente cubano pidió transmitir a S. Allende sus deseos de que todas las situaciones conflictivas en América Latina siguieran atribuyéndose sólo a Castro.

Durante la conversación con Beatriz Allende, F. Castro se refirió al problema del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Chile. Dijo encontrarse comprensivo frente a este complicado problema, pidió que no se apresuraran con su resolución y recomendó actuar a partir de los intereses de Chile, y no de Cuba.

Al referirse a los problemas económicos, F. Castro recomendó a S. Allende mantener el cobre chileno en la órbita del dólar y aceptar el pago de una indemnización después de la nacionalización de la gran minería del cobre, si así lo exigían las compañías norteamericanas. Aseguró a S. Allende que Cuba iba a vender a Chile azúcar en cantidades ilimitadas sin exigir pagos en divisa.

F. Castro recomendó a S. Allende y a toda la directiva del Partido Socialista, en general, establecer buenas relaciones con el Partido Comunista de Chile. "PCCh es un partido bueno y maduro –dijo–, cumple con todo lo que promete".

En cuanto al Partido Demócrata Cristiano, destacó que no es homogéneo. Con algunos de sus miembros y dirigentes es posible y necesario trabajar. En consecuencia, dijo que, desde su punto de vista, se podría dejar en el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a G. Valdés, a quien estima mucho como a un antiimperialista [...].

N. B. Alekseev

MAPU: La línea del Congreso

Conclusiones del Primer Congreso Nacional

(octubre-noviembre de 1970)

1. La instalación del Gobierno de la Unidad Popular abre una perspectiva absolutamente nueva en el desarrollo de las luchas de nuestro pueblo. Una gran alianza de la clase obrera, los campesinos, las capas medias asalariadas y la pequeña y mediana burguesía, se dispone a impulsar desde el Gobierno un conjunto de tareas de liberación nacional, de profundización de la democracia y de iniciación del socialismo.

Este proceso es el eje de un poderoso ascenso revolucionario de las masas del sur del continente, que hermana particularmente a los gobiernos de Perú, Bolivia y Chile en la lucha por su definitiva independencia. El impacto y la fuerza de esta ofensiva revolucionaria es sólo comparable a la que tuvo en los años sesenta la victoriosa revolución cubana.

Por eso el MAPU, en estos días de fiesta y de victoria, ha querido hacer un alto y entrar en esta nueva fase histórica absolutamente consciente de sus perspectivas.

2. La victoria de septiembre ha sido posible porque la Unidad Popular fue capaz de expresar, en el nivel político, el alto grado de unificación y combatividad del proletariado de la ciudad y del campo, de los pobladores y del movimiento estudiantil, así como los efectos de la crisis del desarrollo capitalista dependiente de nuestra economía sobre amplios sectores de las capas medias asalariadas y de la pequeña y mediana burguesía.

La diferenciación creciente de la clase dominante, traducida no sólo en intereses contradictorios, sino en alianzas sociales y programas políticos diversos y en intensas disputas fraccionales por el liderazgo de clase, ha sido también un factor importante de la victoria popular.

3. Desde el 4 de septiembre, la correlación de fuerzas se modificó notablemente en favor de la Unidad Popular.

Papel importante en la nueva situación producida tuvo la lucha de los sectores progresistas de la Democracia Cristiana por reconocer el Gobierno Popular y la flexibilidad de la Unidad Popular para explicitar las garantías democráticas de su programa.

El asesinato del General Schneider, a su vez, permitió revelar en toda su vileza las maniobras iniciales de una contrarrevolución embrionaria, pero permitió también unir más que nunca al pueblo y a sus Fuerzas Armadas, y aislar y desenmascarar a los antipatriotas.

Se puede afirmar hoy que vastos sectores del pueblo que no votaron por Allende están dispuestos a rechazar la sedición reaccionaria, y muchos más

deberán incorporarse a la lucha a medida que el Gobierno Popular ponga en ejecución su programa y enfrente con energía a los enemigos del pueblo.

4. Sabemos que, aún cuando el Presidente y los Ministros de la Unidad Popular están ya en sus cargos, la cuestión del poder sigue pendiente. La burguesía conserva intacta su presencia en otros poderes del Estado, su control sobre los medios de comunicación de masas, su propiedad sobre el latifundio, los monopolios y las finanzas y, sobre todo, la incondicionalidad de sus aliados internacionales.

Hasta ahora la generación impecable del Gobierno Popular según los cánones de la democracia burguesa ha aislado a la clase dominante e inhibido la puesta en acción de todo su poder.

Sin embargo, tanto ella como el imperialismo, son absolutamente antagónicos con el Gobierno Popular y tenderán a retomar la ofensiva.

En medio del desconcierto y la confusión todavía presentes en la derecha, es posible descubrir dos tácticas. Una, la de la contrarrevolución abierta, en cuya línea es necesario inscribir el afloramiento de grupúsculos de ultraderecha, de acciones terroristas y de actividades francamente sediciosas. Otra, la de las maniobras envolventes, mediante la cual la derecha separó tradicionalmente a los presidentes de los partidos que les daban apoyo, sembró la división entre éstos y activó las actitudes conciliadoras.

El hecho de haber sido ésta una clase dominante que saturó a las masas de una ideología legalista, le hace difícil tomar de un día para otro la iniciativa de quebrarla. Por eso, las tentativas envolventes proliferarán ahora. Pero, a medida que se estrellen con la voluntad revolucionaria del Gobierno Popular, buscarán el derrocamiento de éste a cualquier precio.

Por eso, la conquista del poder desde el Gobierno, pasa inevitablemente por un enfrentamiento agudo y prolongado cuyo resultado será la destrucción de las formas burguesas del Estado y la construcción de un Estado popular, profundamente democrático, que exprese institucionalmente el nuevo poder del pueblo.

5. La conquista del poder necesita de una amplia y permanente movilización de las masas populares. Sólo las masas pueden asegurar la defensa y la solidez del Gobierno, la derrota de sus enemigos fundamentales y la superación de las tendencias burocráticas y conciliadoras.

Continuaremos impulsando la Unidad Popular, la creación de nuevos comités, su ampliación y consolidación, y desarrollando su capacidad de vigilancia, crítica y proposición.

Continuaremos impulsando en los frentes de masas la movilización en torno a las reivindicaciones más urgentes y al Gobierno que puede darles curso.

Impulsaremos con urgencia desde el Gobierno todas las medidas que tiendan a aumentar el poder de las organizaciones sindicales, vecinales y en general de masas, y a entronizarlas en el aparato estatal para hacer valer su opinión y su influencia, y fiscalizar el funcionamiento de la administración estatal.

En esta perspectiva nos parece fundamental asegurar también el apoyo de la mediana y pequeña burguesía al Gobierno Popular, y para ello redoblar los

esfuerzos por desvincularla de los monopolios, con los que tiene contradicciones objetivas, esclarecerle el Programa de la Unidad Popular y darle, como Gobierno, expresas y efectivas garantías de seguridad y progreso.

6. Todo lo anterior nos conduce a afirmar la importancia principal que adquieren, en esta primera fase del Gobierno, las tareas nacionales y democráticas, como la nacionalización de la gran minería, bancos, seguros y comercio exterior, la rápida masificación de la reforma agraria, las políticas de salarios, precios y redistribución del ingreso en general, los programas populares de vivienda, salud y educación, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y vecinales, las medidas destinadas a dar poder a las masas en el aparato estatal, la democratización de la información y la cultura, las reformas constitucionales orientadas a la creación del Estado popular y la configuración de una política internacional verdaderamente independiente.

Estas tareas democráticas y nacionales, para las cuales debemos reclamar el apoyo de los sectores avanzados del Partido Demócrata Cristiano, permitirán alterar la correlación de fuerzas en favor del pueblo y consolidar, por lo tanto, su poder.

7. El MAPU entiende que la construcción del socialismo en Chile constituye un proceso ininterrumpido en el que se combinan tareas nacionales, democráticas y socialistas. Afirmamos, pues, la vigencia que tienen desde el primer día las medidas destinadas a organizar un área socializada dominante de la economía, pero afirmamos también que ellas no adquirirán un carácter propiamente socialista mientras no se haya construido un poder político proletario.

Sólo la hegemonía del proletariado, en cuyas entrañas se encuentra objetivamente inscrito el socialismo, puede asegurar la continuidad y la perspectiva socialista en que se debe desenvolver la revolución chilena.

Por eso, el MAPU cree que es tarea principal de los partidos revolucionarios afirmar y desarrollar las posiciones proletarias, tanto en sus propias organizaciones como en la Unidad Popular y el Gobierno Popular en su conjunto, combatiendo con energía las tendencias conciliadoras y aventureras.

8. El MAPU afirma su voluntad de contribuir con todas sus energías al avance de este proceso.

El movimiento cree haber acrecentado enormemente su experiencia política desde que nació, desarrollando una línea estratégica y táctica correcta, superando las desviaciones reformistas y ultraizquierdistas. Asimismo ha cumplido una primera etapa en la construcción de una organización de cuadros a nivel nacional.

Ahora se propone entrar en la etapa de consolidación ideológica, política y orgánica y hacer del trabajo de masas, particularmente en las masas proletarias, su tarea principal.

El MAPU entiende así que perfecciona su calidad de instrumento política de la clase obrera y del pueblo.

¡A CONVERTIR LA VICTORIA EN PODER Y EL
PODER EN CONSTRUCCION SOCIALISTA!

Salvador Allende: Primer discurso político después de haber asumido el Gobierno

(5 de noviembre de 1970)

Dijo el pueblo:

Venceremos y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo.

Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtemoc y Tupac-Amaru.

Hoy aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy aquí con nosotros vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy aquí con nosotros también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificio.

Hoy aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la Población José María Caro, caídas por pedir condiciones de vida dignas.

Hoy aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al Poder.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido que soportó, por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

Pero ha llegado, por fin, el día de decir basta. Basta a la explotación económica.

Basta a la desigualdad social.

Basta a la opresión política.

Hoy, con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile, y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo al fin hecho Gobierno asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas

dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares como dijo el Presidente peruano Velasco Alvarado:

"Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad".

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido.

Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente que, en el plano interno opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos.'

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, que condenan a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes, va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada, cuando llegan a los últimos años de su vida, el ingreso de sus existencias de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile, costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada, desde ahora, por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias, los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza en un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un

gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante y al mismo tiempo, movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

Esta es la gran tarea que la Historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile; sólo unidos hombro a hombro todos los que aman esta Patria, los que creen en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico, la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra Historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer por la vía política, por sobre la violencia, esta gran transformación. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, por la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: “Por la razón o la fuerza”. Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: “Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española”. Desde entonces la estabilidad institucional de la República fue una de las más altas de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática, llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma especialmente política. Nunca ha roto nuestro pueblo esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes.

Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país.

Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios.

Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha permitido este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la unidad popular y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra Historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos.

Lo asume para orientar el país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división en clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

"Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación".

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels.

Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante, la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser resaltado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona, el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble que la historia registrará como una guerra civil larvada que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

Fracasaron en sus designios antipatrióticos. ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz a la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

Pero, ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas decenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos.

Que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento. Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica Reforma Agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre.

Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas en la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario, pero entiéndase bien que he dicho justo y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal, con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo surgirá espontáneo el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben las murallas de París: La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas.

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ese nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular:

El camino al socialismo en democracia.

Pluralismo en libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía.

La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista.

La Unidad Popular es, constitutivamente, el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño, los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas, internas e internacionales, las que pueden conducir a esta situación.

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den, estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político.

Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía.

Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros en una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación, con una nueva moral.

Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario presidirán los actos de los hombres de Gobierno. En el inicio de la jornada debo

advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos contralores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, les digo que hago mía la frase de Fidel Castro:

"En este Gobierno se podrán
meter los pies, pero jamás
las manos".

Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control de Poder Ejecutivo, en un régimen presidencial, para iniciar la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora sofocan nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo, obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

"Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad".

Nuestro camino, nuestra vía chilena, será también el de la igualdad.

–Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

–Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

–Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

–La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados, porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa.

Los trabajadores obreros, empleados, técnicos y profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como Ministros de Estado.

Sólo avanzando en esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción:

–Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

–Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño; derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

–Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y a sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

–Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos; de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas:

“El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de Gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real –afirma Indira Gandhi– existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras”.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, está legitimado para exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma. El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus Gobiernos

Señores representantes de Gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes, por eso, en esta hora entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos, esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una voz continental.

Aquí están, también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras venidos de todas partes del mundo, intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está mostrando.

A ustedes que han contemplado por sus propios ojos, la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

Ustedes que han visitado nuestras poblaciones marginales, las callampas, y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda, llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

"Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre".

A ustedes que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes, formulo una petición:

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es y esta segura esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse: este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano".

Rodrigo Ambrosio (Secretario General del MAPU): Entrevista a *Punto Final* N° 118

(24 de noviembre de 1970)

–¿Qué significado exacto da el MAPU a lo ocurrido el 4 de septiembre?

–"Ese día las clases sociales que pugnaban por el poder hicieron una medición muy precisa de sus fuerzas. Aparece a primera vista una gran alianza del pueblo encabezada por la clase obrera que presenta grados de unidad, de poder y movilización nunca vistos antes. Por otro lado, aparece la burguesía dividida desde el punto de vista de sus alianzas y de sus programas políticos. Un sector tradicional, diríamos arcaico, buscando, en torno a un programa claramente conservador y autoritario, la alianza con la pequeña burguesía y las capas medias más moderadas; y una fracción burguesa más audaz, ligada a inversiones económicas que exigen por sí mismas mayor dinamismo, que se planteó la alianza, en torno a un programa populista, con los sectores más atrasados del pueblo, particularmente rurales y suburbanos.

"Esa medición de fuerzas está indicando en primer lugar que hay en este momento histórico una coyuntura excepcional para emprender la lucha decisiva por el poder, puesto que la clase obrera alcanzó una fuerza formidable, y por otro lado la burguesía muestra un grado de grave deterioro y contradicción".

–¿Esto quiere decir que los trabajadores no han conquistado todavía el poder?

–"No. No creemos que la llegada del pueblo a La Moneda signifique la conquista del poder por los trabajadores. Creemos sí que el gobierno es una muy buena posición para luchar por el poder. Por eso estuvimos interesados en ganar la elección y luego en obligar a la reacción a reconocer esa victoria. Pero para nosotros La Moneda no es poder".

–La Unidad Popular afirma que implantará las condiciones para empezar la construcción del socialismo. Un documento oficial del Partido Socialista señala que por la forma particular en que se llegó al gobierno hay que conquistar el poder DESDE las estructuras capitalistas, a diferencia de otras experiencias donde los trabajadores tomaron el poder al tiempo que destruían esas estructuras, ¿qué piensa el MAPU al respecto?

–"Es evidente que la forma institucional del acceso al gobierno está predeterminando la forma específica que en el caso chileno va a asumir la destrucción del Estado burgués y la construcción de un nuevo Estado de clase, de un Estado popular. Eso no significa que la destrucción del Estado burgués se haga superflua o que pueda hacerse sin enfrentamiento. La lucha de las clases por el poder se expresa finalmente en el enfrentamiento irreductible entre dos poderes. Ese fenómeno fundamental del enfrentamiento de dos poderes de

clase, un poder institucionalizado, legitimado por la tradición y por la superestructura del país, pero decadente, y un poder nuevo, emergente, sin instituciones adecuadas todavía, pero que en el caso chileno podrá aprovechar también en su beneficio muchas tradiciones jurídicas y muchas formalidades institucionales, ese enfrentamiento se repite aquí como en todos los procesos revolucionarios del mundo. Chile no es, pues, una excepción. La destrucción del Estado burgués sigue siendo un requisito".

–¿Ustedes están de acuerdo con la cita de Engels referente al tránsito pacífico al socialismo, hecha por el Presidente Allende en el Estadio Nacional?

–"Estamos absolutamente de acuerdo con ese discurso, pero esa cita preferiríamos hacerla una vez que Chile sea socialista. No queremos facilitarnos el camino y dar a las masas la impresión de que no habrá aquí necesidad de enfrentamientos muy largos y muy duros. Mientras no salgamos victoriosos de esos choques creemos que es prematuro decir que la anticipación de Engels se cumplió".

–¿Entonces, qué camino va a seguir ese "poder emergente" para llegar a tener el dominio total de la situación?

–"Yo diría que el nuevo poder tiene dos filos. Uno son las masas en pie de combate y otro es el control institucional que dentro del Estado esas masas ya han conquistado. Ahora bien, es de la utilización plena, dialéctica, fecunda de esos dos filos que podrá irse logrando el aniquilamiento definitivo del poder burgués. Sería una ilusión típica de todos los intentos reformistas, pensar que el Presidente de la República, o los parlamentarios, o los partidos de la Unidad Popular, instalados en algunas posiciones del aparato estatal, aislados de las masas, puedan ganar esa batalla. Sin las masas los gobiernos populares se transforman en gobiernos populistas, demagógicos, conciliadores. . .".

–¿Qué es la "democracia representativa" chilena para el MAPU: la expresión máxima de la DEMOCRACIA y la libertad o un régimen político ideado por el capitalismo en beneficio propio, que necesariamente refleja la división de clases, como piensan algunos?

–"No hay democracia en abstracto. El régimen democrático chileno expresa en lo fundamental una forma de dominación de la burguesía. En lo fundamental. Creo, sin embargo, que un análisis marxista de la superestructura de la sociedad chilena debe ir más lejos. Yo creo que por ausencia de ese análisis en buena medida, muchos grupos revolucionarios han tenido en estos años un malentendido permanente respecto de la lucha política por el poder, y concretamente una negligencia dogmática hacia las formas electorales del enfrentamiento de clases.

"Evidentemente son los jurisconsultos de la burguesía, sus parlamentarios, sus ideólogos los que han conformado este sistema tan elaborado, aparentemente universal, en que cada chileno tendría mil y un derechos. Pero no se puede ignorar que en este país hay una vieja clase obrera que tiene casi cien años. La fuerza política de la clase obrera y de otros sectores del pueblo ha sido un factor que la burguesía no ha podido dejar de considerar. El sistema democrático hoy día vigente no es el resultado puro de la voluntad de dominación de una clase,

ejercida en el vacío, es el producto de una lucha de clases. La clase obrera, gracias a su combatividad, a su poder creciente ha ido abriéndose paso, por así decirlo a codazos y patadas, como un ariete, abriéndose nuevas posibilidades de combate. Es eso, a juicio del MAPU, lo que hacía posible entender la lucha electoral como una manifestación de la lucha de clases".

–¿El MAPU está conforme con el pacto de las "Garantías Constitucionales"? La derecha lo presentó al país, casi diríamos como un salvoconducto para que Salvador Allende llegara a La Moneda. ¿En este caso la UP hipotecó algo, dejó algo en el camino hacia La Moneda?

–"Impulsamos y apoyamos esa negociación. Creemos que la UP no hipotecó nada. Ahora que se ha visto lo que esas garantías han ayudado a legitimar el Gobierno Popular, a desvanecer prejuicios en las capas medias, a aislar a los sediciosos, a dar la imagen sólida ante los gobiernos extranjeros, en un momento que era fácil cuestionarlo y atravesarse en su camino, yo creo que son pocos los que todavía dudan de su necesidad. Si el PDC no existiera habría que haberlo inventado. ¿Cree usted que Lenin –el Lenin que firmó la paz de Brest-livtosk– habría dudado en firmar semejantes garantías?".

–¿Cuál es el ritmo que desea el MAPU para la aplicación del programa popular, especialmente en las nacionalizaciones y reforma agraria?

–"Nosotros pensamos que hay hoy día una coyuntura favorable para echar a andar una estatización de la banca privada y los seguros, una nacionalización de la gran minería del cobre, del salitre, del hierro y de algunos monopolios industriales, una masificación creciente de la reforma agraria. ¿Por qué? Porque el enemigo está con la guardia baja, desarmado, a la defensiva, y hay que aprovechar esta posibilidad. Sin embargo, no creemos que este proceso deba ser decidido a priori en términos de ritmos, de velocidades. Esta no es una carrera de regularidad. Aquí lo que interesa es analizar cada coyuntura concreta. Este proceso no llegará más rápido al socialismo por querer ir más rápido hacia él. El camino más corto del socialismo pasa por la conquista del poder, y la conquista del poder pasa por la ampliación de la base de sustentación del Gobierno Popular, y esta ampliación pasa por la aplicación de las medidas democráticas del Programa, que permiten cohesionar las fuerzas de apoyo e incluso atraer hacia esas fuerzas más y más capas sociales. Esas medidas puede que no sean tan espectaculares; no son ni significan socialismo. Nosotros creemos, sin embargo, que realizándolas estamos haciendo socialismo también, en la medida que levantamos con ellas el poder de clase capaz de construirlo".

–¿A juicio del MAPU, ¿cómo debe combatirse el peso innegable que mantiene la ideología capitalista a través de la prensa y la educación privada?

–"Nosotros pensamos que en el terreno de la prensa, de la educación, de la propaganda, en general de la ideología, lo que corresponde es una implacable lucha ideológica. Creemos que esta es una de las particularidades interesantes de lo que algunos llaman "vía chilena". Aquí la oposición de las clases dominantes en declinación seguirá teniendo derechos, seguirá disponien-

do del instrumental con que antes intentó, sin contrapeso, la domesticación de las conciencias. Pero al mismo tiempo las nuevas clases emergentes, sus diversas y particulares expresiones políticas, organizaciones de masas, sindicales y otras dispondrán también de un inmenso desarrollo material de posibilidades de creación ideológica, de discusión, de enfrentamiento con las ideologías tradicionales. No se trata de extirpar por decreto la ideología de la burguesía. Nos interesa que siga viviendo porque en esa medida nos obliga a un esfuerzo de persuasión, de educación, de convencimiento, a una lucha ideológica efectiva, creadora, que apele a todos los recursos de la inteligencia del pueblo, de su intelectualidad. Eso, a nuestro juicio, da a la larga la base para una conciencia popular, para una conciencia de clase".

–Además de la ideología, está el poder económico del capitalismo, ¿qué hará el Gobierno Popular con ese poder?

–"Creemos que es un principio elemental dividir al enemigo y utilizar con él tácticas diversas. Se trata, pues, de expropiar sin contemplaciones el poder económico de los enemigos principales, la propiedad de los monopolios; pero se trata también de dar garantías reales, efectivas, sólidas como gobierno, no sólo de seguridad sino de progreso, a la mediana y pequeña burguesía. No tememos que la burguesía pueda recuperarse, que pueda dar vuelta la tortilla, porque en la medida en que el Estado sea definitivamente del pueblo y en la medida en que se haya constituido un área económica dominante controlada por ese Estado, los panaderos, los comerciantes, los dueños de garage, los tenderos, los pequeños agricultores no podrán volver la historia atrás. Creemos que aquellos grupos revolucionarios, directa o indirectamente vinculados a las proposiciones clásicas del trotskismo, en definitiva lo que hacen es lanzar al proletariado solo al combate, al proletariado con algunas capas semiproletarias contra toda la burguesía en bloque. Creemos que es una política errada, que regala aliados al enemigo y que en ese sentido redobla su fuerza, hace más difícil, por no decir imposible, la conquista y la consolidación del poder y por tanto el socialismo".

–¿Bastan los cambios en la economía para abrir las puertas al socialismo o se necesita una nueva cultura como señalan otros regímenes revolucionarios?

–"El socialismo no es solamente una organización diferente de la economía. Creemos que el socialismo es una realidad social total. Es decir, una economía donde ya no hay explotación, una democracia auténtica para los trabajadores y una nueva cultura que exprese los nuevos valores de las masas liberadas. Sin propiedad socialista no hay ni verdadera cultura nueva, ni verdadera democracia auténtica de trabajadores. Pero la mera organización económica socialista por sí misma no asegura la construcción de una verdadera sociedad socialista.

"Apreciamos la revolución cultural china en este sentido. La apreciamos a pesar de todas las particularidades que sea difícil comprender desde aquí; apreciamos el esfuerzo que significa como intento sistemático, como intento político por construir los nuevos valores de la sociedad socialista. Creemos que en

Chile tendremos que estar atentos para iniciar desde un comienzo un trabajo de gran intensidad en este campo. Y el MAPU se prepara para hacer allí su contribución".

–Hay muchos que refiriéndose a la "nueva cultura" han señalado que es la cuna del hombre nuevo. . .

–"Evidentemente. Yo creo que las masas en esta experiencia particular de lucha y creación de estos años irán definiendo un nuevo modelo cultural del hombre, nuevas pautas de conducta, de moral, de convivencia, y que se abrirá paso a desarrollos inéditos, verdaderamente insólitos, en el arte, en la ciencia, en la moral. Tan acostumbrados estamos a que el arte, la moral y la ciencia sean el oficio profesional, privilegiado de una élite, que yo creo que nadie dejará de estar permanentemente asombrado el día en que las masas comiencen a tener, de manera quizá no tan intelectualizada, de manera práctica, capacidad para hacer su arte, su moral, su ciencia, su cultura".

–Los cubanos tienen un aliado, a mi juicio formidable en su empeño por construir el hombre nuevo: en ese país el dinero no tiene ningún valor, ningún sentido. . .

–"Nosotros creemos que la moral nueva colocará, evidentemente, el dinero, como mediador fetichizado de relaciones humanas, en su verdadero lugar. Creemos que las relaciones entre los hombres tendrán que tener un cauce cada vez más directo, donde muchos fetiches tendrán que ir siendo botados por la borda.

"Ahora, nosotros creemos también que no se trata aquí de pensar que esa vieja ley del marxismo, de la correspondencia entre superestructura y la base material, sea una ley que pueda echarse al bolsillo por pura voluntad revolucionaria. Creemos que este es un proceso que requiere tiempo, que requiere de cierto contexto objetivo".

–¿El riesgo de un enfrentamiento sangriento puede detener la aplicación del Programa?

–"La aplicación del Programa de la Unidad Popular requiere de un análisis constante de la correlación de fuerzas. Habrá que ir viendo, con mucha firmeza, con mucha intransigencia en lo estratégico, pero también con mucha flexibilidad en lo táctico, cuál es el momento oportuno para cada medida. Aquí no se trata de echarle para adelante no más, no se trata de arriesgar tontamente todo lo ganado, no se trata de exponernos a una derrota decisiva. Tenemos que golpear cuando el golpe pueda ser mortal, cuando el enemigo principal esté debilitado, aislado, a la defensiva; y para eso hay que atraer, o al menos neutralizar, a los enemigos secundarios".

–¿Cómo serán las Fuerzas Armadas en este gobierno?

–"No vemos posibilidades de construcción del socialismo en Chile sin una fuerza armada profundamente identificada con el pueblo, con el Estado Popular. Pensamos que nuestras FF.AA., por sus tradiciones constitucionalistas, por su pensamiento progresista y moderno, constituyen un magnífico respaldo en el inicio de ese camino.

"Las Fuerzas Armadas, como muchas instituciones de este país, nacidas en la vieja sociedad, irán cruzando este proceso con una responsabilidad exacerbada, con mucha avidez y perspicacia, haciendo suyas muchas experiencias nuevas. En 20 años más, la Iglesia, por ejemplo, estoy seguro que habrá extirpado sus reminiscencias clasistas, los residuos ideológicos que la hicieron un peón de las clases dominantes. Algo similar sucederá con muchas instituciones políticas del Estado, que irán adquiriendo nuevos contenidos, haciéndose más dóciles, más fieles a la voluntad del pueblo.

"Así vemos a las Fuerzas Armadas. El gobierno popular respetará el carácter y tradiciones de las Fuerzas Armadas, pero éstas no vivirán aparte. Sus propios mandos buscan desde hace años definir nuevas tareas, junto a la tarea principal de la defensa nacional. Esta etapa que el pueblo de Chile comienza a vivir ofrece enormes posibilidades para que nuestras Fuerzas Armadas se liguen, de manera más estrecha que nunca, a grandes tareas patrióticas, de acrecentamiento concreto de nuestra soberanía, de progreso económico y social de nuestro pueblo. En ese sentido, estamos seguros que sin que medie ninguna intervención extraña, sin que se rompa la continuidad fundamental de las Fuerzas Armadas, al cabo de este proceso, al igual que Chile entero, ellas no serán las mismas".

–¿En los funerales de Schneider, el pueblo enterró un "héroe" propio o un "héroe" de la institucionalidad burguesa?

–"Este crimen abominable en la persona del más alto representante de las Fuerzas Armadas de las que la burguesía siempre se creyó "patrón", muestra que la burguesía es capaz de quemar lo que ayer adoró. El pueblo enterró una víctima de la burguesía. Los héroes sólo existen después de muertos. Responden a la necesidad de crearnos símbolos. Schneider ha pasado a ser el símbolo de la inseparable unidad que debe haber entre el pueblo y las Fuerzas Armadas y del respeto de éstas a los derechos democráticos de aquél".

–¿Qué papel, qué camino debe tomar la lucha de masas de ahora en adelante?

–"La lucha de masas sigue teniendo ahora más vigencia que nunca. Combatimos en los frentes de masas y en la Unidad Popular todas las tendencias en el sentido de que ahora las masas descansen, de que las masas se sientan ya en el poder, de que las masas deleguen en sus parlamentarios, en sus ministros, en las directivas de los partidos, o en el Presidente Allende. Las masas deben seguir luchando, sus organizaciones deben defender celosamente su autonomía del gobierno y de los partidos, deben levantar nuevas plataformas de lucha, deben revisar sus reivindicaciones del pasado con la perspectiva de un gobierno popular, deben combatir por ellas con intransigencia.

"Creemos que las reivindicaciones económicas tradicionales pasan, en el momento de la fase decisiva de la lucha por el poder, a colocarse en un contexto más amplio, donde las tareas principales son políticas y donde las masas son capaces de entenderlo así".

–¿La llegada de la UP al gobierno, significa la desaparición del MIR en el panorama político chileno?

–"Yo creo que por lo menos por un largo período, el MIR verá estancadas sus posibilidades de crecimiento. Que a la larga desaparezca o no, es un problema secundario. Lo importante es saber cómo todos los que allí militan, los que allí han visto un cauce para entregar su aporte a la revolución chilena, serán incorporados a este proceso. La incorporación como organización, pasa por una autocrítica leninista, por una autocrítica muy severa ante las masas. En todo caso, fuera de este proceso, cualquier grupo está destinado a convertirse en pequeña secta, si ninguna eficacia política, y a la larga a desaparecer.

"El MIR no es en sí un enemigo del pueblo. Lo que sí atenta contra el pueblo es el ultraizquierdismo, y en la medida que el MIR o militantes del MIR se coloquen en posiciones correctas, en que se superen desviaciones del pasado, nosotros creemos que sería una política de estúpido sectarismo impedir que esos compañeros materialicen su aporte".

José Tohá (Ministro del Interior, Partido Socialista): Discurso por cadena de radioemisoras sobre las ocupaciones ilegales de viviendas

(18 de noviembre de 1970)

"Hace 15 días asumió el poder el Presidente doctor Salvador Allende. En un lapso tan breve y a pesar de las naturales dificultades propias de un cambio de Administración el gobierno popular ha puesto en práctica las primeras medidas en el orden económico, político y social que ya pueden caracterizar y reafirmar la orientación del nuevo régimen".

"Uno de los problemas que más preocupa al Gobierno, por su gravedad y significación social, es el de la falta de viviendas. En la primera reunión del Consejo de Gabinete tanto el Ministro de Economía como el de Vivienda dieron a conocer los planes de aplicación inmediata relativos a la rápida construcción de habitaciones populares. Funcionarios de Gobierno se han movilizado por otra parte en visitas a poblaciones marginales para conocer directamente la situación de los que carecen de viviendas o poseen una insuficiente. Esta disposición de las nuevas autoridades no ha logrado, sin embargo, evitar que se produzcan algunos hechos que están interrumpiendo la solución del problema habitacional y creando factores de intranquilidad social.

Varias poblaciones, ya determinadas o en construcción, han sido ocupadas al margen de los procedimientos legítimos y regulares.

En la mayoría de los casos las personas que así han actuado están motivadas por una explicable desesperación producida por el estado aflictivo en que se encuentran. Ante estos hechos el Gobierno ha actuado con cautela y responsabilidad procurando persuadir a los ocupantes.

Por este medio muchas de las situaciones producidas han sido superadas, ya que ha sido posible convencer a los ocupantes de que el camino seguido por ellos no era el más adecuado para lograr la verdadera solución del problema habitacional.

Lamentablemente en los últimos días y horas se han producido nuevos casos de ocupación indebida de poblaciones que construyeron o construyen organismos del Estado, cooperativas o empresas particulares. Hasta el día de hoy el número de viviendas ocupadas alcanza a alrededor de 4.500 de las cuales más de 500 corresponden a empresas privadas y el resto a la Corporación de la Vivienda.

El Gobierno tiene antecedentes que le permiten asegurar que en la gran mayoría de los casos la razón que ha movido esta actitud es la apremiante condición en que se encuentran las personas que carecen de habitación. También han participado en estos hechos algunas personas inescrupulosas que

son propietarias y otras que han actuado con móviles y procedimientos francamente delictuales.

El Gobierno está también en condiciones de denunciar, después de una cuidadosa investigación, que tras muchas de estas ocupaciones está la instigación de personeros políticos, derrotados por el veredicto popular, responsables en buena medida de la situación en que se encuentran precisamente los sectores que hoy pretenden defender y que ahora procuran crear por cualquier medio un clima de intranquilidad social.

Ante estos hechos, el Gobierno ha dictado un decreto destinado a normalizar la situación. Este decreto contempla asignación de préstamos para la adquisición de sitios y viviendas de propiedad de CORHABIT para aquellas personas que no cumplan o no hayan cumplido los requisitos reglamentarios, siempre que se trate de casos de urgente necesidad social.

Se respetarán, en todo caso, las prelaciones ya establecidas y el derecho de todos los ahorrantes que cumplen los requisitos y normas vigentes al 30 de diciembre de este año para que les sean asignadas las viviendas de acuerdo a las acciones según el plan en que se encuentren inscritos.

El Gobierno de la Unidad Popular aplicará en forma inmediata los factores de selección y prelación para obtener la vivienda, teniendo en consideración la real necesidad social del grupo familiar.

El Gobierno emprenderá, asimismo, un programa de emergencia que permitirá construir más de 100 mil viviendas. En igual forma se elevará la productividad de las entidades públicas y privadas que contribuyen a la solución del problema habitacional.

En lo sucesivo las asignaciones de viviendas se harán antes de la iniciación de las obras, hecho que evitará incertidumbres, factor sicológico hábilmente explotado en esta oportunidad.

Estas iniciativas demuestran los propósitos que animan al Gobierno Popular. Este nuevo espíritu orientador de la acción pública se advierte también en la actitud que el Gobierno ha asumido al enfrentar estos conflictos sociales. Se ha preferido, como es natural que suceda con un Gobierno que emana directamente del pueblo, y cuyas fuerzas residen, precisamente, en el respaldo de éste, seguir el camino de la persuasión y del diálogo.

Autoridades gubernamentales, jefes y efectivos de las Fuerzas del Orden han concurrido a los sitios de los sucesos para buscar las soluciones más justas procurando siempre evitar la aplicación de medidas represivas.

Para el Ministerio del Interior es especialmente satisfactorio haber recibido de parte de los mismos pobladores la solicitud de que públicamente se reconozca la ejemplar actitud que ha asumido el Cuerpo de Carabineros.

Pero esta conducta del Gobierno que es, reitero, producto de su esencia netamente popular y democrática, no puede confundirse con debilidad por quienes están pretendiendo obtener ilegítimos beneficios políticos con una actitud de oportunistas e irresponsables.

Junto con esta disposición de parte del Gobierno y de sus autoridades que se mantendrá invariable ante todos los sectores sociales, que legítimamente planteen sus reivindicaciones y contribuyan al gran esfuerzo nacional que estamos

emprendiendo para solucionar los graves problemas que afectan a nuestros compatriotas, se adoptarán las medidas para sanciones a quienes actúen en forma dolosa. Sobre el particular puedo anticipar que el Ministerio de la Vivienda tiene preparado un proyecto de ley destinado a establecer drásticas sanciones para quienes están utilizando un justo clamor con deleznables maniobras de oportunismo político o para quienes están incurriendo en actos francamente delictuales, sin perjuicio de las acciones que de acuerdo a la legislación vigente se iniciarán ante los Tribunales de Justicia.

Ante esta situación, el Ministro del Interior, por especial encargo del Presidente de la República, y en su representación hace un llamado a los pobladores sin casa para que adopten una actitud de responsabilidad, concordante con la conducta ejemplar que ha mostrado el pueblo de Chile frente a los repetidos intentos de algunos sectores interesados en romper la normalidad del país.

Reitero que la ocupación o usurpación de viviendas no contribuye en modo alguno a la solución del problema habitacional; sino que, por el contrario, está entorpeciendo la ejecución de los planes de construcción que iniciará el Gobierno.

Estos hechos pueden derivar, por otra parte, en enfrentamientos entre sectores populares, ya que en muchos casos la acción de los ocupantes se opone a los derechos de los legítimos asignatarios, los que el Gobierno tiene la obligación de cautelar.

Es necesario considerar también que en muchos casos la acción de los ocupantes constituye una inaceptable usurpación de los derechos de trabajadores que con su ahorro, esfuerzo y sacrificio han logrado adquirir una casa a través de CORHABIT, de las cooperativas o de las empresas privadas de construcción. Estamos seguros de que estos antecedentes harán reflexionar a quienes están reivindicando justos derechos, pero que son arrastrados a actitudes que sólo favorecen a los que pretenden entorpecer la acción del Gobierno.

En el nombre del Presidente de la República, doctor Salvador Allende, reitero este llamado a la comprensión y la responsabilidad y reitero también la advertencia a quienes crean que nuestra disposición democrática puede implicar complacencia ante los que están desafiando, con inconfesables propósitos, al Gobierno Popular, dificultando la ejecución de su programa y colocándose en la oposición abiertamente sediciosa.

El Gobierno confía en el pueblo de Chile. Creemos que el pueblo chileno también confía en su propio Gobierno.

De esta confianza recíproca emanen la fuerza y la autoridad del régimen popular. Fuerza y autoridad que pueblo y Gobierno, estrechamente unidos, impondrán contra quienes pretenden desafiar el orden, sembrar la intranquilidad y desconocer la ley.

Luis Corvalán: Lo más revolucionario es luchar por el éxito del Gobierno Popular

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(26 de noviembre de 1970)

Queridos camaradas:

Nada hay más importante en estos días, nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su programa.

El Partido Comunista considera que su deber principal consiste, precisamente, en trabajar junto a los demás partidos de la Unidad Popular, junto al Presidente de la República, dentro y fuera del Gobierno, tras el propósito común de realizar los cambios revolucionarios.

Primeros pasos del Programa Popular

No hace todavía un mes que se constituyó el nuevo Gobierno y ya se puede ver que no se trata de un Gobierno más, sino del Gobierno Popular y revolucionario que necesita la nación para encarar con firmeza la solución de sus problemas primordiales.

Por primera vez en la historia del país hay un gabinete integrado por cuatro obreros y en el cual están ausentes los personeros del imperialismo, de las grandes empresas y del latifundio, los apellidos elegantes.

Sin pedirle permiso a nadie, el nuevo Gobierno reanudó las relaciones con Cuba, retiró el representante chileno de la llamada Comisión de Reunificación de Corea, estableció relaciones diplomáticas con Nigeria, oficializó y amplió las relaciones comerciales con la República Popular de Corea, votó por la incorporación de la República Popular China a la ONU y puso término a las alzas quincenales del precio del dólar. Tomó, pues, una serie de medidas que demuestran claramente la dignidad e independencia con que actúa y actuará frente a los intereses y presiones del imperialismo.

Reincorporó a los obreros y empleados despedidos de El Salvador, de la Empresa Nacional de Minería y de la Línea Aérea Nacional. Retiró de la Contraloría veintitantos decretos de alzas de precios que venían del Gobierno anterior. Derogó el alza de las tarifas eléctricas. Echó a andar la tarea de dar medio litro de leche a cada niño. Acordó la gratuidad de la atención médica en las postas y policlínicas. Disolvió el Grupo Móvil de Carabineros, reforzando en las poblaciones la vigilancia contra los maleantes y transformando los guanacos en carros cisterna para repartir agua donde esta falta. Puso en marcha un conjunto de medidas de probidad y honestidad administrativas. Intervino las industrias

Nibsa y Purina a fin de hacerlas trabajar. En la construcción del subterráneo de Santiago dispuso que primero se atienda las necesidades de los barrios populares. Resolvió crear el Consejo Nacional de Economía con representantes de las organizaciones sindicales y sociales. Abrió las puertas de los ministerios y de todas las reparticiones públicas a la intervención del pueblo organizado. Inició un nuevo estilo de dirección del país, en contacto y de acuerdo con las masas.

Para los gobiernos precedentes, el reajuste de las remuneraciones fue siempre un dolor de cabeza. Ahora no. El reajuste será transformado en un medio destinado a hacer justicia social y a elevar la actividad industrial.

Los sueldos y salarios en general serán reajustados en el ciento por ciento del alza del costo de la vida. Las rentas más bajas, los salarios y pensiones mínimos, el sueldo vital y las asignaciones familiares de los obreros, de los campesinos, del personal civil de la administración pública y de los miembros de las Fuerzas Armadas se fijará en un monto superior. Se pondrá tope a los sueldos altos y no se permitirá que ningún chileno reciba paga en moneda extranjera.

Los gobiernos anteriores ponían luz verde a cualquier petición de alza de precios y tomaban todo reajuste o aumento de remuneraciones como un justificativo indiscutible de su política alcista. Ahora no se actúa ni se actuará así. Se plantea como norma general que los reajustes y el mejoramiento de las rentas sean absorbidos por las empresas o el Estado, según los casos, y tratará por todos los medios de cortar las alzas de precios.

El ex Presidente Frei y, del mismo modo, sus antecesores, mantuvieron un ejército de desocupados cuya sola existencia hace bajar el precio de la mano de obra. Hoy se estima que la absorción de la cesantía es una de las primeras y más importante tareas a cumplir. Se comenzará a resolver este dramático problema mediante inversiones adicionales en viviendas y obras públicas y a través del aumento de la producción industrial como consecuencia del aumento de la demanda.

La política del Gobierno Popular va, pues, dirigida a dar más trabajo y trabajo mejor remunerado, a producir una redistribución de renta en favor de vastos sectores asalariados, a contener el proceso inflacionista, a aumentar el poder de compra de las masas, a utilizar plenamente la capacidad instalada de la industria.

Tal política corresponde por entero a los intereses de los trabajadores, a las conveniencias generales del país y a los compromisos programáticos de la Unidad Popular.

Ella sería, sin embargo, un mero intento antinflacionista, de redistribución de ingresos y de recuperación económica, y tendría apenas un carácter reformista, si no pasara más allá, si fuera toda la política económica del Gobierno Popular. Felizmente no es así. Esta política es más amplia, más completa y apunta a la reestructuración total de la economía y al cambio del sistema. Su verdadero alcance, su hondo sentido revolucionario, queda de relieve si se tiene en cuenta que en los próximos días se abordarán también las tareas más grandes, como son la nacionalización del cobre y de la banca, la estatización de un grupo de industrias monopólicas y de importantes rubros

del comercio exterior, así como una transformación más profunda y acelerada del campo.

Participación, responsabilidad y batallar permanente del pueblo

La realización de estas tareas vitales, el cumplimiento del programa exige un incesante batallar del pueblo, del Gobierno y de las clases populares, caminando en una misma dirección, golpeando siempre al mismo blanco.

En relación a cada problema, a cada tarea del Gobierno Popular, es indispensable la presencia combativa de las masas. Por esto saludamos la actitud de la Central Unica de Trabajadores de resuelto apoyo a la política económica del Gobierno, el acuerdo de las organizaciones juveniles de la Unidad Popular de movilizar cincuenta mil jóvenes para realizar trabajos voluntarios en la construcción de canchas deportivas, piscinas, parques, casas y caminos, y la decisión de la Federación de Estudiantes de Chile de participar masivamente en las tareas de alfabetización y reforestación.

Los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos.

Lo fundamental pasa a ser ahora participar activamente en las realizaciones del Gobierno.

Una nueva y más alta responsabilidad le corresponde a la clase obrera. Por su número, por su conciencia política, por el desarrollo y solidez de sus organizaciones y por hallarse enclavada en los centros vitales de la economía, puede y debe actuar con una disciplina, una actitud de combate y un espíritu creador capaz de influir decisivamente sobre toda la marcha de los acontecimientos.

El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende es ante todo una conquista de la clase obrera. Por su composición social y su Programa ofrece la posibilidad real de marchar al socialismo, el cual pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre. Vale pues la pena que la clase obrera, en alianza con los campesinos y demás capas de la población trabajadora, se juegue entera por el éxito de este Gobierno.

El cumplimiento de este papel exige en algunos casos un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de las posiciones de apoliticismo, de economicismo y de estrecho gremialismo, la plena toma de conciencia sobre las maravillosas perspectivas que ofrece este momento.

América Latina es un mundo en ebullición

La victoria alcanzada por nuestro pueblo se inserta en el cuadro de una nueva situación que se está creando en América Latina, de auge de las fuerzas progresistas, y es una expresión elocuente de este fenómeno.

La América Latina no es un mundo congelado sino en ebullición, y en marcha hacia un destino mejor. Las puertas de la nueva etapa histórica que abrió en el continente la revolución cubana no han podido ser cerradas por el imperia-

lismo. Más aún, los imperialistas yanquis no se han encontrado precisamente en condiciones de intervenir en la forma acostumbrada. Tienen demasiado que hacer en otros rincones de la tierra, particularmente en el sudeste asiático, donde el pueblo vietnamita, con el apoyo decidido de la Unión Soviética, de los países socialistas y de las fuerzas revolucionarias del orbe entero, rechaza la agresión y les propina aplastantes derrotas. Y saben que un ataque frontal contra Chile alzaría al combate a todos los pueblos del hemisferio que ya han expresado sus simpatías y su apoyo a este nuevo Gobierno Popular y revolucionario que ha nacido en América.

En consecuencia, contamos y contaremos con la solidaridad internacional de todos los pueblos. Pero somos nosotros, los chilenos, los que en primer término tenemos el deber de afianzar y llevar a efecto la victoria lograda. Este es el deber principal que tenemos con nuestra patria, con los pueblos hermanos de América Latina y con la causa progresista de toda la humanidad.

El enemigo trata de levantar cabeza

El pueblo ha conquistado el Gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista. Se requiere, además, erradicar al imperialismo y a la oligarquía de los centros del poder económico y poner todo el poder político y el poder económico al servicio del progreso nacional, del bienestar de las masas, de la cultura y de una nueva moral.

Esta es una empresa gigantesca que sólo podrá ser fruto de la lucha de todo el pueblo, de la movilización de millones de chilenos.

El enemigo no nos dejará expedito el camino. Ya se sabe cuánto hizo y trató de hacer por impedir primero el triunfo popular en las urnas y luego la formación de este nuevo Gobierno. Llegó hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Acorralado y repudiado por la mayoría nacional, bajó la guardia en los primeros días que siguieron a la ratificación por el Congreso Pleno del triunfo del compañero Allende. Pero de nuevo levanta cabeza y organiza una fuerte resistencia.

Para la derecha, la existencia de la Democracia Cristiana ha sido una verdadera desgracia. Por momentos la ha querido aplastar. Ahora la cerca, la quiere envolver en su red. Ha puesto en práctica un plan dirigido a impedir que apoye algunas medidas gruesas del Gobierno Popular. Con la derrota de Alessandri perdió su última opción electoral, perdió su caudillo. Por eso, ahora quiere convertir al ex Presidente Frei en el jefe de la oposición.

Estas maniobras reaccionarias han encontrado algún eco en un sector dirigente de la Democracia Cristiana. De otra manera no se explica que ésta haya terminado por confabularse con la Derecha en la Comisión Mixta de Presupuesto o que haya recibido sin chistar el apoyo momio en las elecciones de la FECH.

Algunos democratacristianos se han deslizado ya por la pendiente de una abierta y deleznable oposición. Tal es el caso de quienes inspiran el diario "La Prensa".

Hay otros que, aprovechándose de las urgencias habitacionales de mucha gente y del hecho de que el actual Gobierno no hace ni hará lo que hizo en Puerto Montt, no usa ni usará las balas contra el pueblo, se han dedicado a organizar la ocupación de casas y departamentos destinados a profesores y personales de las Fuerzas Armadas y de la Línea Aérea Nacional. En estas andanzas se ha distinguido el genuino dirigente de pobladores, habitante de callampilandia, el muerto de hambre diputado Jorge Lavandero.

Les ha salido al camino el propio Presidente de la República, el compañero Allende. Debemos salirles todos. En el seno mismo de las poblaciones hay que desenmascarar sus maniobras. En especial nosotros, comunistas, podemos y debemos actuar de cara a las masas y derrotar políticamente a los farsantes.

"El Mercurio" se mimetiza

"El Mercurio" hace lo suyo vestido con nuevo ropaje. Ha cambiado sus ejecutivos y su lenguaje. Se mimetiza para tratar de meter su cola en el Gobierno. Durante largos años combatió ferozmente al compañero Allende. Ahora pretende aparecer como su amigo. En la campaña electoral sostuvo que el triunfo del actual Presidente de la República sería el acabo de mundo, la victoria de los partidos Comunista y Socialista. Recientemente, en su comentario político del día 8, ha tenido la soltura de cuerpo de afirmar: "Sea como fuere, la opinión pública no ve en el triunfo del Dr. Allende la buena fortuna de un grupo de partidos sino la victoria de un líder que luchó valientemente para ocupar el cargo que ha conquistado". A renglón seguido se va de la lengua y dice: "El carácter mismo de la institución presidencial chilena impulsa a quien recibe tan alta investidura a emanciparse de los intereses partidarios estrechos".

Este tiro le fallará al vocero de los clanes.

Todo el país recuerda, porque lo escuchó muchas veces, que el compañero Salvador Allende fue incansable en afirmar que su victoria no sería la victoria de un hombre, ni siquiera de un partido, sino el triunfo de la Unidad Popular, el triunfo del pueblo.

Los diversos grupos empresariales han rivalizado entre sí para ofrecerle la colaboración al Gobierno. Es claro que en esto hay que hacer distingos. Hay capitalistas medianos y pequeños que no tienen motivos reales para adoptar una actitud distinta y que, por tanto, pueden colaborar en el terreno del desarrollo de sus actividades económicas. Pero hay otros que andan con un puñal bajo el poncho. Son los que hoy ofrecen colaboración en la esperanza de escapar a las medidas que el Gobierno debe tomar en el plano de la reestructuración económica y que buscan la forma de llevar a la Unidad Popular por la pendiente de la conciliación.

Maniobran en vano. También este tiro les saldrá por la culata.

Se avecinan grandes combates de clase

Los grandes combates sólo ahora comienzan. Vendrán nuevos enfrentamientos de clase. La nacionalización del cobre y la estatización de toda la banca, para citar sólo dos cosas, se transformarán en una seria lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

Estos defenderán con dientes y muelas sus bastardos intereses. Tratan y tratarán de sembrar la confusión, la desconfianza, la intriga, la dispersión de las fuerzas populares, la corrupción de partidos y dirigentes. No habrá carta que no pongan en juego. Un cable de Washington informa que el diario "The National Observer" pronostica el asesinato del compañero Allende y, creyendo ocultar la mano de la Derecha, sostiene torpemente que será cometido por alguien de la Izquierda. La subversión reaccionaria y el golpe de Estado están también en la baraja de los imperialistas y oligarcas, con lo cual pueden obligar al pueblo a algún tipo de enfrentamiento armado. Por lo tanto y en primer término, hay que hacer todo lo posible por ponerles camisa de fuerza.

La Constitución Política, los Códigos, la organización institucional responden ante todo a los intereses de la burguesía. Ello contribuye a que en el Parlamento, en la judicatura y en los medios de comunicación de masas, la burguesía y la oligarquía detenten aún fuertes posiciones políticas. En el Congreso Nacional, la Unidad Popular sólo tiene la primera mayoría relativa, no la mayoría absoluta. Estos son también obstáculos que debemos tener en cuenta.

Esperamos que la Democracia Cristiana no pierda la brújula y dé su apoyo a la nacionalización del cobre y a otras medidas que necesitan sanción legislativa y que coinciden con postulados programáticos de ese partido. Y confiamos sobre todo en la movilización del pueblo, de todas las fuerzas patrióticas que son y serán capaces de superar las dificultades.

La última Reforma Constitucional le confiere al Presidente de la República el derecho a convocar un plebiscito para disolver el Parlamento en caso de conflicto entre ambos poderes. En un momento determinado habrá que hacer uso de esa facultad y abrir paso a una nueva Constitución y a una nueva institucionalidad, a un Estado Popular.

La unidad es la clave de la victoria

Frente a la resistencia del enemigo, a los obstáculos que pone y en general a las magnas tareas de la realización del programa, resuenan con fuerza imperativa las palabras que el compañero Allende pronunció el día 5 de noviembre en el Estadio Nacional. Dijo en esa oportunidad:

"Sostuve y reitero que en la unidad de los partidos que integran este movimiento tan nuestro, tan profundamente nacional y patriótico, está la fortaleza granítica para arrasar con las dificultades artificiales que quieran imponernos y avanzar en el camino, sin desmayo, a fin de hacer posible una vida mejor para todos los chilenos".

El Partido Comunista recoge este llamado y lo hace suyo. Hoy, como ayer, la Unidad Popular es la clave de la victoria.

La unidad socialista-comunista es y seguirá siendo la base de nuestra política unitaria. Pero al mismo tiempo nos entregamos y nos entregaremos por entero a la Unidad Popular, a la unidad entre todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, entre todos los componentes del Gobierno. Y tratamos y trataremos de atraer nuevas fuerzas al cauce del pueblo para hacerlo cada día más ancho y caudaloso, más fuerte y capaz de sortear los escollos, derrotar al enemigo y realizar el programa.

Clima favorable para una acción revolucionaria

Pese a las dificultades, el momento que se vive es plenamente favorable a la acción transformadora y revolucionaria del Gobierno Popular. Este representa hoy a la inmensa mayoría del país. Nacional e internacionalmente tiene una gran autoridad. Vastos sectores populares que ayer no estuvieron con la Unidad Popular cierran hoy filas en torno al nuevo Gobierno. En la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, por el cumplimiento del Programa, es perfectamente posible plasmar una nueva correlación de fuerzas, agrupar a una más sólida y fuerte mayoría nacional.

Aprovechar al máximo las condiciones favorables y actuar de consiguiente con energía y prontitud es hoy por hoy una cuestión fundamental. Sólo tomando el toro por las astas, encarando la solución de los problemas se logrará consolidar las victorias logradas, avanzar más y hacer irreversible el proceso.

Sería erróneo minimizar las fuerzas del enemigo y sus posibilidades de maniobra. Pero sería tanto o más erróneo subestimar nuestra propia capacidad, la capacidad del pueblo y de su Gobierno para vencer las dificultades y llevar adelante la transformación de la sociedad.

Las empresas imperialistas y los diversos grupos de la oligarquía sueñan con ver al Gobierno Popular entreteniéndose con medidas insubstanciales. Pero este será un sueño y nada más. Somos y seremos capaces de gobernar, de hacer los cambios fundamentales, de cumplir con el Programa de la Unidad Popular.

La importantísima cuestión de las prioridades y del ritmo en la realización del Programa, en la toma de las decisiones principales, debe ser fruto de análisis realista de cada momento. Pero esto es, repetimos, una instante favorable para la acción.

Es indispensable la disciplina política y social

En los pocos días que han transcurrido desde la instalación del Gobierno ha primado –y deberá seguir primando– la acción conjunta, el entendimiento y la solidaridad entre todas las fuerzas de izquierda. Pero también han aparecido algunas actitudes caudillistas, resistencias y tentativas de imposiciones unilaterales que han sido aprovechadas por la reacción.

En un movimiento tan vasto y pluralista como es el de la Unidad Popular, puede darse el caso de que uno u otro de sus militantes tengan una opinión particular y divergente respecto de una que otra de sus decisiones. Pero si éstas han sido tomadas por todo el Gobierno, por todos los integrantes de la Unidad Popular no cabe más que compartirlas o acatarlas. Esta disciplina política y social es indispensable para el éxito del Gobierno Popular.

A fin de asegurar la acción conjunta de todos los partidos y movimientos de la Unidad Popular, tanto en el Gobierno como fuera de él, a fin de garantizar la labor creadora y eficiente de este Gobierno, a fin de lograr la más plena identidad que sea posible entre el Gobierno y las masas, se hace necesario, indispensable, la aplicación rigurosa de las normas unitarias que rigen las relaciones entre las fuerzas de izquierda.

El pacto político de Gobierno y de la Unidad Popular, documento anexo al Programa, establece que los partidos y movimientos de izquierda, "más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria". Y añade: "En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios".

Papel de los comités de base de la UP

En relación con esto resalta, en primer término, la importancia de los comités de base de la Unidad Popular. Catorce mil ochocientos de estos comités se crearon en el curso de la campaña presidencial. Acaso no todos pueden mantenerse en pie. Algunos de ellos sólo fueron comités electorales. Pero los más no surgieron simplemente al calor de la elección y tienen suficiente consistencia y una gran labor que desarrollar. En las industrias, servicios, poblaciones y haciendas hay que asegurar el funcionamiento regular de estos comités. En tales lugares, la magnitud de los problemas y de las tareas que se presentan imponen la necesidad del entendimiento cotidiano entre socialistas, radicales, comunistas y demás fuerzas de izquierda.

Los comités de la Unidad Popular fueron pieza vital de la victoria del 4 de septiembre. Ahora, en las condiciones del Gobierno Popular tienen una responsabilidad muy grande que asumir. Donde quiera que estén deben considerar, con las organizaciones de masas y con las autoridades de Gobierno las tareas concretas relativas al cumplimiento del Programa en los lugares y niveles correspondientes a cada caso. Por lo tanto son y serán verdaderos organismos motores de la realización del Programa y órganos a través de los cuales se exprese la ingerencia del pueblo en las tareas de Gobierno. Misión propia de los comités de la Unidad Popular es también la vigilancia contra las maniobras y planes sediciosos de la reacción y el imperialismo. El cumplimiento de estos deberes tiene que realizarse sin suplantar en absoluto a las organizaciones de masas ni a las autoridades que tienen sus propias responsabilidades.

Lo decisivo: trabajo pluralista y vinculación con las masas

El Gobierno se ha constituido sobre la base del pluripartidismo en todos los rangos de la Administración Estatal. Se ha evitado la parcelación política. En cada ministerio, en cada repartición pública, en todos los niveles de trabajo, están presentes, para actuar en forma coordinada, los representantes de todas las fuerzas que contribuyeron a su generación.

Los comunistas le asignamos una importancia capital, decisiva, a esta acción conjunta, a esta labor armónica, que tiende, no sólo a evitar roces intestinos, sino a aprovechar al máximo todas las capacidades y a garantizarle al país una administración democrática y eficiente.

Desde el primer momento, los ministros y funcionarios del nuevo régimen están trabajando de acuerdo con las respectivas organizaciones de los trabajadores del Estado y de los obreros y empleados del sector privado y se han caracterizado también por su continua vinculación con las masas. Esto es fundamental. El Programa de la Unidad Popular establece que: “Las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores, serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder”. Se ha empezado a actuar así.

La entrada del pueblo al Gobierno, no sólo a través de los partidos de izquierda, sino también de los representantes de sus organizaciones sindicales, gremiales y sociales, permitirá la más amplia expresión de las urgencias, de las inquietudes y de la sensibilidad de las masas en el seno del aparato estatal, darle una batida a la inercia y al burocratismo, llevar a la administración pública opiniones concretas con vista a la solución de los problemas y, al mismo tiempo, tomar conocimiento directo de las posibilidades y dificultades reales de gobernar.

En las nuevas condiciones, la Unidad Popular debe ser, de arriba a abajo, en todos los niveles, más sólida y operativa. Sin perjuicio de que cada partido mantenga sus propios perfiles y muestre su propia fisonomía, se hace necesario que todos en conjunto actúen cada día más cohesionados en el pensamiento y en la acción.

Este es un requisito básico para el éxito del Gobierno Popular.

Justeza de nuestra línea política

Camaradas:

La vida ha demostrado la justeza de nuestra política. Teníamos razón al propiciar la unión de todas las fuerzas de izquierda. Estábamos en lo cierto al sostener la posibilidad real de conquistar el Gobierno por una vía no armada. No fue precisamente equivocado el enfoque que hicimos del “tacna-

zo" y de los puntos que calzaba su principal protagonista. Nuestro constante combate ideológico contra las posiciones de derecha y de la ultraizquierda fue elemento sustancial en la lucha por la unidad del pueblo.

Nuestra línea política no fue siempre comprendida por algunos sectores. Pero lo cierto es que, de no haberse logrado el entendimiento de socialistas y comunistas con radicales y otras fuerzas de izquierda; de no haberse mantenido una actitud firme contra Viaux, y a no mediar nuestro combate ideológico contra los ultras, no habría habido Unidad Popular ni tendríamos hoy un Gobierno Popular.

Si hablamos de esto no es por fanfarronería ni por subestimar el papel que jugaron los demás partidos y hombres de la Unidad Popular. Una vez más expresamos nuestro reconocimiento a la contribución de cada uno de ellos. En definitiva, la victoria es el fruto del esfuerzo de todos. Cada aporte resultó indispensable y decisivo. Hablamos, entonces, del rol de nuestro partido sólo para subrayar su responsabilidad y la necesidad de fortalecerlo cada día más, y para señalar el deber de los comunistas de seguir sosteniendo con firmeza su probada línea política, que es ante todo una línea de amplia y combativa unidad popular.

Nuestra posición frente a la ultraizquierda

Queremos decir algunas palabras más acerca de la llamada ultraizquierda.

Reiteramos lo que dijimos en el Pleno anterior, en el informe rendido por el compañero Millas: "Nosotros, que hemos mantenido la lucha ideológica contra las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda y por nuestros principios, nos atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin perjuicio, juzgaremos de acuerdo a los hechos".

Hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco. También causó daño con los asaltos de bancos y otras exhibiciones que la prensa de Derecha magnificó y usó en contra de toda la Izquierda. Se debe reconocer, ciertamente, que en las semanas anteriores a la elección, el MIR vio la posibilidad de la victoria electoral y se abstuvo de continuar por ese camino. Con posterioridad al 4 de septiembre su actitud no ha sido clara. Por una parte, dio su aporte a la denuncia de los planes terroristas de la ultraderecha y, por otro lado, gente suya hizo nuevas provocaciones. Y lo que es tanto o más inaceptable ha tenido la pretensión de administrar la victoria. Es curioso, para decir lo menos. Fracasó en su línea y sin embargo se siente con autoridad para dictar rumbos a toda la Unidad Popular y al Gobierno. La modestia y el sentido de la autocrítica, tan propias de los revolucionarios, se ve allí.

No tenemos frente al MIR ni frente a nadie una actitud sectaria. Nuestro deseo sincero es que todos los que están por la revolución, cualesquiera sean los errores que hayan cometido, contribuyan al éxito del Gobierno Popular, a la realización del programa antiimperialista y antioligárquico. Pero

al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Si bien a nadie se le puede negar el derecho a expresarse, no pueden tener la pretensión de dirigir y orientar quienes precisamente han dado tan contundentes muestras de desatino y desorientación.

Han entrado a colaborar con el Gobierno algunos periodistas y técnicos de izquierda que, sin pertenecer al MIR, se caracterizaron ayer por disparar contra la política de la Unidad Popular. Nosotros no objetamos esta colaboración, pero sí tenemos derecho a exigir que se abandonen las actitudes duales y que todos actúen con una sola cara, sin anticomunismo, en una línea consecuente con la Unidad Popular.

Más claro, echarle agua.

Sólida moral comunista

Nuestro partido ha entrado a formar parte del Gobierno de la Unidad Popular. ha asumido en él serias responsabilidades. No ha buscado posiciones fáciles. Tres miembros de nuestro Comité Central se han hecho caso de ministerios difíciles, han ido donde las papas queman. Un buen número de otros dirigentes comunistas están desempeñando otros tantos puestos de confianza del Gobierno.

El Gobierno de la Unidad Popular establecerá sueldos máximos en la Administración Pública, un sueldo único, sin pitutos, para todos los ministros y un uso racional y justificado de los automóviles fiscales. Fuera de estas normas de probidad, comunes a todo el Gobierno, nosotros, como partido, debemos establecer nuestras propias normas compatibles con los hábitos y la moral de los comunistas. Proponemos que los militantes que ocupan cargos en el Gobierno y que tienen jubilación u otras rentas, renuncien, a beneficio fiscal o de la CUT, de algunos de sus ingresos o de una parte de los mismos, que aquellos que vayan a percibir remuneraciones relativamente altas se sometan al mismo sistema que rige para los parlamentarios del partido y que, sin perjuicio de estas normas generales, se considere cada caso en particular.

La gran batalla de las elecciones de abril

En abril próximo habrán elecciones municipales. Serán las primeras elecciones que se realizarán bajo el Gobierno Popular. Somos de opinión que en ellas, además de los problemas específicamente relacionados con las administraciones comunales, se pongan de relieve las grandes tareas del cambio social.

Estas elecciones deben convertirse en una gran batalla política en favor del Gobierno Popular, en apoyo de las grandes tareas programáticas de la Unidad Popular. La lucha por las nacionalizaciones, por la reforma agraria, por las transformaciones institucionales deben estar en el centro de nuestra actividad.

Se recibe a país con un presupuesto desfinanciado, con una deuda externa superior a los dos mil millones de dólares, con una inflación del 35% anual, con cientos de miles de desocupados, con un déficit de 500 mil viviendas, con

perentorias necesidades en educación y salubridad, con un marcado atraso agropecuario, con equipos industriales anticuados.

Las tareas son grandes. Los obstáculos no son pequeños. Pero el país tiene reservas espirituales para salir airoso de estas pruebas de la historia. Lo demostró en estos meses en una forma que ha despertado la admiración del mundo. Y posee recursos materiales capaces de ser aprovechados para forjar el bienestar de su pueblo y la prosperidad de la nación.

Nos reunimos en los días del sesquicentenario del nacimiento de Federico Engels, el gran amigo y colaborador de Carlos Marx, en la creación de la doctrina del socialismo científico.

Cuando estamos en los albores de una nueva etapa en la historia social de Chile, rendimos homenaje a su memoria. Proclamamos con orgullo revolucionario nuestra condición de marxistas-leninistas y traemos el recuerdo de todos los que, desde Lautaro y O'Higgins hasta Recabarren y Lafertte, dedicaron sus vidas a las luchas por la libertad de Chile y la felicidad de los habitantes de nuestra querida patria.

¡Viva el Gobierno Popular, presidido por Salvador Allende!

¡Adelante por el camino de la lucha unificada de las masas para hacer realidad el Programa!

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva el Partido Comunista!

Informe de la delegación soviética*

(27 de noviembre de 1970**)

Informe de la delegación de la URSS que visitó Chile con el objeto de participar en la ceremonia del traspaso del poder a Salvador Allende (31.10 - 8.11.1970)

Composición de la delegación: G. Dzotsenidze (Vicepresidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS), D. A. Zhukov (miembro del Consejo Directivo del Ministerio de Relaciones Exteriores), N. B. Alekseev (Embajador de la URSS), V. I. Chernyshov (representante del Departamento de los países latinoamericanos del Ministerio de RR. EE.), I. E. Rybal- kin*** (funcionario del Departamento Internacional del CC del PCUS).

[...] En la reunión con los miembros de la delegación Luis Corvalán señaló que el nuevo gobierno espera contar con una ayuda soviética más significativa. Expresó su insatisfacción por la ausencia de proposiciones concretas de nuestra parte en lo concerniente al desarrollo de la colaboración económica y comercial con Chile, explicando eso por el hecho de que, aparentemente, en la URSS no se esperaba el triunfo del bloque de la Unidad Popular, ni su llegada al poder. Sin embargo, destacó que no se trata de convertir a Chile en una carga para la URSS.

La parte chilena propone crear empresas mixtas con la distribución igualitaria de capital y de ganancias (con checos, búlgaros, polacos y otros), que podrían basarse en la colaboración de los especialistas de los países socialistas, dejando la administración de las empresas a la parte chilena.

Los representantes de la República Democrática Alemana se quejaban de la falta de intenciones de Allende de establecer relaciones diplomáticas entre Chile y la RDA.

En cuanto a la situación general en el país, da la impresión que existe un amplio y decidido apoyo de los trabajadores, de la mayoría de los partidos políticos y de las Fuerzas Armadas al gobierno de la Unidad Popular. La magnitud y carácter de ese apoyo crean las condiciones necesarias para alcanzar los objetivos establecidos en el Programa de la Unidad Popular.

---

* N. de. E.: Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

** Fecha de redacción del documento.

*** Posteriormente, encargado de Chile en la Sección de América Latina del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS. Tuvo el cargo de encargado provisorio de asuntos de la URSS en Chile.

Consideraríamos conveniente encomendar al Comité Estatal de Planificación, al Comité Estatal de Ciencia y Tecnología adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, al Ministerio del Comercio Exterior, al Comité Estatal de Relaciones Económicas Exteriores, preparar proposiciones de fomento de la colaboración económico-comercial y científico-tecnológica con Chile, tomando en consideración las sugerencias de la parte chilena y nuestras posibilidades con el objeto de apoyar la acción del gobierno de la Unidad Popular.

Firmas: Dzotsenidze, Zhukov.

Víctor Díaz: "Necesitamos una mentalidad nueva"

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 29 de noviembre de 1970)

Víctor Díaz, miembro de la Comisión Política y secretario nacional de organización de la CUT, pronunció en el Pleno la siguiente intervención:

Compañeros del pleno:

De más está decir que estamos de acuerdo con el informe leído por el compañero Corvalán.

Sin embargo, es muy importante que tomemos algunas ideas planteadas en él. Así, por ejemplo, la que dice: "Los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo, ni tanto, del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos".

Pues bien, nos encontramos a poco más de 3 semanas de trabajo del gobierno de la UP y en tan corto tiempo nos encontramos también con los problemas de todos los fines de año. Me refiero a los reajustes de sueldos y salarios y a todos los demás mejoramientos: asignaciones familiares, de las pensiones y jubilaciones, los problemas de la imponibilidad, el asunto si el primer aumento de sueldo va o no para las cajas de previsión, etc. Como siempre la CUT, de acuerdo a sus responsabilidad ante los trabajadores de nuestro país, ha tomado estos problemas vitales en sus manos y ha comenzado a trabajar en las nuevas condiciones, frente a un gobierno no antagónico respecto de sus intereses de clase. Es así como se han realizado reuniones con los ministros de Hacienda, Economía, Trabajo y otros, funcionarios de ODEPLAN, entre otros, hasta llegar a darle forma a un proyecto de acta.

De más está decir que paralelamente se han ido realizando los plenarios nacionales de federaciones afiliadas a la CUT. Luego que, en reunión del Gabinete, presidido por el compañero Presidente Allende, se le dio el vamos al Proyecto Acta CUT-Gobierno, fue entregado al conocimiento del Plenario, el día martes de la presente semana, el cual acordó reunirse de nuevo mañana sábado a las 11 de la mañana para conocer el pronunciamiento definitivo de las federaciones. De haber acuerdo, esta Acta será firmada los primeros días de la semana próxima.

En dos acápites del informe se nos plantea: "El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende es ante todo una conquista de la clase obrera. Por su composición social y su programa ofrece la posibilidad real de marchar al socialismo, el cual pondrá fin a la explotación del hombre por el hom-

bre. Vale la pena que la clase obrera, en alianza con los campesinos y demás capas de la población trabajadora, se juegue entera por el éxito de este Gobierno".

Enseguida se agrega: "El cumplimiento de este papel exige en algunos casos un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de las posiciones de apoliticismo, de economismo y de estrecho gremialismo, la plena toma de conciencia sobre las maravillosas perspectivas que ofrece este momento".

Ya no estamos en la oposición

Aquí está uno de los problemas fundamentales: la necesidad de trabajar cada uno de nosotros por crear una mentalidad y una actitud nueva. Ello significa saber el momento histórico que estamos viviendo. Aun cuando esto nos costará su buen poco, no nos podemos dar tregua, ni caer en vacilaciones. No nos olvidemos que a comienzo de este año, cuando la CUT firmó un Acta con el Gobierno de Frei, respecto a los reajustes para el presente año recibimos los ataques de la Derecha y de la ultraizquierda, en el sentido que la CUT se había conformado con aumentos miserables de sueldos y salarios y lo que era peor, que les habríamos dejado amarradas las manos a los gremios para que no pelearan nuevos mejoramientos. Aclaramos en todas partes nuestra posición y apoyamos todos los combates que libró en el curso de este año, cada sector de trabajadores de los Servicios Públicos.

Pero esta vez estamos frente a un Gobierno distinto y que no sólo dará mejor solución a las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Este Gobierno entregará mejoramientos adicionales, tales como: medio litro de leche, la entrega de medicamentos, uniformes, útiles escolares y matrículas; liquidará los dividendos reajustables CORVI; pondrá tope a los arriendos y a las alzas de precios, sin tasa ni medida al proceso desbocado de la inflación, le pondrá freno, con lo que se logrará en gran medida, que los sueldos y salarios, se consoliden en forma real. Luego en la ley de reajustes, se incorporarán los mecanismos adecuados que nos permitan el próximo año abordar de manera diferentes estos asuntos tan vitales de los trabajadores.

Así, por ejemplo, se propondrá la creación de la Comisión Central de Remuneraciones, con carácter tripartito para el sector privado. Se establecerán las Comisiones Paritarias de Remuneraciones para el sector público, las que tendrán la tarea de estudiar la nacionalización y normalización de los sistemas, no sólo de sueldos, sino de la carrera funcionaria, ascensos, encasillamientos de grados, etc.

De nuevo habrá sectores reaccionarios, que dirán: "Ahora sí que la CUT les va a impedir a los gremios de trabajadores públicos, que luchen más allá del acta que firmaremos con el Gobierno".

Compañeros, es aquí, en este punto concreto, donde tendremos que jugarnos enteros, para aclarar en forma política e ideológica, frente a todos los que aún mantienen una mentalidad y una actitud oposicionista, pensando todavía que este Gobierno es igual o peor que el del señor Frei. Estamos obligados a ir a todas las organizaciones bases de las federaciones, sindicatos y

gremios de los trabajadores de la ciudad y del campo. Hoy más que nunca debemos levantar en alto las consignas del V Congreso Nacional de la CUT, que nos llamó a luchar por un Gobierno Popular y por producir los cambios revolucionarios.

Seguramente a más de alguno de los militantes del Partido que trabajamos en tareas sindicales nos va a costar trabajar como miembro de uno de los partidos integrantes de la Unidad Popular y que hoy somos Gobierno. Esto debemos tenerlo muy claro. De lo contrario, por una parte, nos sentiremos Gobierno y, por otra, en oposición a él. Esta posición dual, no puede ser de ninguna manera. Esto tampoco quiere decir que nos olvidemos que aún quedan centenares de empresas capitalistas y que frente a ellas renunciemos a desarrollar como siempre la lucha de clases. Pero incluso hasta en este aspecto, los trabajadores deben tener más confianza en sus luchas reivindicativas, ya que contarán a su lado con un Gobierno suyo y no de los capitalistas. Tenemos que pensar que estos no aprovecharán tan impúnemente de la mayor productividad de los trabajadores.

Pondremos en marcha el país

Luchemos por desarrollar una nueva mentalidad y nueva actitud, para entender que después de haber soportado larguísimos años de miserias, hambre, angustias e injusticias sociales, haya compañeros que piensen con una mentalidad de pequeño burgués y que piden y exigen que este nuevo Gobierno, antes de 30 días, les resuelva todos sus angustiosos problemas de una plumada.

En esta lucha los comunistas no podemos ser espectadores, sino actores decisivos junto a las demás fuerzas de la UP para que este proceso histórico siga la ruta de los éxitos y no de los fracasos, como son los deseos de los reaccionarios y del imperialismo. Tendremos todos que comprometernos a trabajar más y mejor. Que los servidores del Estado imiten al propio Presidente de la República, compañero Salvador Allende, a sus ministros y demás funcionarios del Gobierno, que le están dando duro al trabajo, 12 y hasta 14 horas diarias. Que se modifique el trato que se da al público, que la atención sea rápida y sin tramitaciones burocráticas de mucho papeleo en todas las oficinas de las reparticiones del Estado. Tendremos que ayudar en cuanto a absorber la cesantía. Habrá que ver qué pasa en muchas empresas y fábricas. Si la capacidad instalada es de 100, en muchas partes está ociosa entre un 40 a un 60%. A este respecto hay un ejemplo concreto. En la industria MADECO no se trabaja más allá de un 60% de su capacidad instalada y en estos mismos momentos por falta de materia prima, cobre, está trabajando no más allá de un 40%. ¿En cuántas otras empresas estará ocurriendo lo mismo?

Ha llegado la hora de poner en marcha todo el potencial económico del país, para dar trabajo a miles de desocupados, creando en algunas empresas nuevos turnos de trabajo. Nosotros conocemos que en muchas industrias se prefiere hacer trabajar sobretiempos y redobles como en el caso del Salitre, en vez de tomar más trabajadores. También sabemos que hay decenas y decenas de minas paralizadas. Habrá que ver la manera de que éstas se pongan

en condiciones de trabajo para darle ocupación a los que hoy no la tienen. Otro tanto ocurrirá en la construcción y empresas anexas.

Termino esta intervención diciendo una vez más: ¡Luchemos sin descanso para crear una nueva mentalidad! Las luchas decisivas frente a los enemigos principales están por venir y ellas serán la lucha por nacionalizar el cobre, la banca particular, los grandes monopolios y porque se profundice en todas sus dimensiones la Reforma Agraria.

Orlando Millas: "Debemos comprender actual momento histórico"

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 29 de noviembre de 1970)

El siguiente es el texto de la intervención del diputado Orlando Millas en el Pleno del Comité Central del PC:

Compañeros:

Esta sesión plenaria se realiza en condiciones nuevas. Es indudable que el informe de nuestro Secretario General corresponde a las circunstancias diferentes que vive el país. Lo mismo pudiéramos decir de la mayoría de las intervenciones que hemos escuchado en las reuniones de ayer y de hoy. El lenguaje de este Pleno hay que llevarlo a todas partes y, con él, desplazar más de algún enfoque rutinario que todavía suelen escucharse y que parecieran no captar la riqueza y la calidad distinta de la situación actual.

Al inaugurarse la Sesión Plenaria, se abrió nuestro debate en el Teatro Caupolicán con el informe del compañero Corvalán y, además con las palabras pronunciadas por el Presidente de la República. Deseo referirme a ese discurso que, aunque breve, abordó asuntos de fondo. Sostuvo, enfáticamente, que "la base del Gobierno descansa en la unidad del pueblo, en su actitud vigilante y sobre todo en su responsabilidad". Esa tesis fue subrayada en forma dramática por el hecho de que daba cuenta de una noticia que lo había impresionado dolorosamente, cual era el baleo de Barrancas entre carabineros y campesinos. Allende sintetizó bien la tarea central colocada en la Orden del Día de la presente reunión de nuestro Comité Central cuando sostuvo que el Gobierno presidido por él necesita, para tener éxito, "la fortaleza granítica de la lealtad, de la generosidad, del desprendimiento de los trabajadores, de la responsabilidad de los jóvenes, de la voluntad invencible que tengamos todos para derrotar a los enemigos seculares del pueblo de Chile, para que seamos así un pueblo independiente y soberano".

Estamos haciendo lo que prometimos

Pero no es sólo ese discurso del Presidente el que debemos considerar junto al Informe del Secretario General del Partido, sino también la exposición de la Hacienda Pública, presentada a la Comisión Mixta del Presupuesto del Parlamento por el Ministro de Hacienda, compañero Américo Zorrilla, y en la cual se formulan tareas de un alcance histórico inmenso, tan grande como son el rescate completo del cobre para Chile, la nacionalización de los Bancos y de los Seguros y la eliminación de los privilegios de los monopolios.

Lo que anteriormente propusimos a la clase obrera y al pueblo de Chile ahora lo estamos haciendo. El mensaje de Luis Emilio Recabarren, encarnado en la clase obrera de nuestra patria, se convirtió en fuerza capaz de transformar la sociedad. Faltan palabras para mostrar todos los alcances de estos hechos.

Aislar a los enemigos

Pero, por lo mismo, tenemos la obligación ineludible de conducirnos de manera de fortalecer el movimiento obrero popular, hacer más poderosa la Unidad Popular, aislar y derrotar a los enemigos. Ello exige de nosotros audacia intelectual, rigor científico, serenidad, firmeza ideológica y flexibilidad táctica, y una vinculación más entrañable que nunca con las grandes masas. No se trata de que encontremos todo bien, ni de que caigamos en una aceptación ciega de lo que se hace en cada esfera del gobierno, pero sí de que con responsabilidad obtengamos una conducción acertada.

En algunos sectores de la clase obrera todavía se formulan ciertos recelos que se deben a no apreciar debidamente el carácter histórico de nuestra lucha, como si se hubiesen fosilizado determinadas experiencias, en vez de aprovecharlas refiriéndolas al momento determinado en que se produjeron. Por ejemplo, se suele equiparar mecánicamente lo sucedido en Chile después del triunfo del Frente Popular en 1938 y durante los tres gobiernos que siguieron a esa victoria, con lo que ahora, en términos distintos y muy superiores, representa la constitución del Gobierno Popular presidido por Allende. Guardando las proporciones, eso sería como si en el curso de la revolución de 1917 la clase obrera rusa hubiese temido avanzar y se hubiese sentido previamente derrotada por el espectro del aplastamiento de la revolución en 1905.

Los pueblos deben aprovechar de sus éxitos y de sus fracasos para avanzar creando nuevas condiciones más favorables a sus luchas. Esto es, lo hemos hecho y ahora vivimos condiciones diametralmente distintas a las del período 1938-1947. No en vano ha transcurrido el tiempo, hay una correlación de fuerzas mucho más favorable y se está dispuesto a cortar el nudo gordiano de los grandes intereses creados. Nosotros hemos crecido orgánica e ideológicamente y también han crecido nuestros aliados. El Gobierno Popular es el resultado de la unidad comunista-socialista y de la unidad con radicales, con el MAPU, con el API, con los socialdemócratas y con los sin partido. Para consolidar este gobierno y que cumpla su programa, lo primero es vencer las pequeñas dificultades y afianzar día a día la unidad desde la base de todos los partidos y movimientos que lo generaron. Y, al respecto, debemos cuidarnos, como del mayor peligro de la tentación suicida a incurrir en cualquier gesto de prepotencia. El revolucionario al que se le suben los humos a la cabeza, corre el riesgo de perder esa cabeza.

Posición creadora

Debemos elaborar respuestas políticas y teóricas acertadas a los innumerables problemas suscitados por la nueva situación, sin renunciar ni un ápi-

ce a nuestros principios, en actitud polémica intransigente contra toda manifestación de oportunismo y sin conformarnos con citar texto o referirnos a momentos anteriores de la lucha de clase internacional, sino solucionando los asuntos concretos de hoy en Chile. Entre ellos, uno de los más complejos es el de la democratización efectiva del aparato administrativo del Estado en las condiciones del Gobierno Popular. Me parece que esta sesión plenaria simplemente inicia una nueva etapa, difícil, pero muy valiosa, de nuestra labor ideológica al servicio de nuestra acción revolucionaria.

El Informe del compañero Corvalán afronta bien una serie de cuestiones muy importantes y tenemos la obligación de seguir profundizando en ellas.

Una de tales cuestiones se refiere, por ejemplo, a la ultraizquierda. No basta que la juzguemos con los padrones de ayer, cuando su gente no creía que nuestra línea política iba realmente a conducir a un Gobierno Popular. Entonces, obstaculizaron la victoria. Sin embargo, eso ya es historia pasada, que no debemos olvidar, pero historia al fin y al cabo. Ahora, lo importante es cómo se conduce cada cual frente a las nuevas tareas. El Informe de nuestro Secretario General tiene la razón al poner el acento en ello. Y quisiera agregar unas palabras más. Me parece que lo fundamental será cómo se comportan respecto del partido de la clase obrera, el Partido Comunista, y de los demás partidos y movimientos de la Unidad Popular. La raíz oportunista de la ultraizquierda residía y reside en el anticomunismo, cualquiera que sea el pretexto invocado. Quienes insistan en intrigar contra los comunistas se mostrarán como servidores, conscientes o inconscientes, pero servidores al fin y al cabo del enemigo. Los afanes de algunos elementos de la ultraizquierda por socavar la Unidad Popular buscando el aislamiento de los comunistas son afanes contrarrevolucionarios. Por lo tanto, para juzgar a cada cual, la piedra de toque ha de ser si buscan la colaboración leal con nosotros y nuestros aliados, o si, por el contrario, actúan con doblez e intentan quebrantar la Unidad Popular. Para los primeros tendemos la mano y para los segundos debemos tener presto el puño cerrado.

Actitud frente a la DC

Otra cuestión que resuelve bien el Informe a este Pleno es la que tiene que ver con la Democracia Cristiana. Al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera les interesa que las masas populares de la ciudad y del campo que siguen a la Democracia Cristiana se enfrenten con nosotros.

El camino para asegurar el éxito

Esta sesión plenaria, a través de informe y de las intervenciones, ha mostrado el camino para asegurar el éxito del Gobierno, presidido por Salvador Allende y en el que participamos los comunistas junto a nuestros aliados. Ese camino es el de la acción constante junto a las masas.

Los peligros siguen siendo muy grandes. El proceso por el asesinato del General Schneider está recordándonos la catadura canibalesca de nuestros adversarios. No debemos engañarnos e incurrir en alguna complacencia ingenua. A cada paso puede levantar cabeza de nuevo la sedición y el crimen político. Pero, ninguna maniobra de ellos será capaz de derrotar a la clase obrera y al pueblo de Chile si están movilizados integrándose en el cumplimiento de las grandes tareas antimperialistas y antioligárquicas y en cada aspecto de la construcción del Chile nuevo.

Cuando participamos en el Gobierno, los comunistas tenemos que estar más que nunca en el seno de las masas, como levadura de su unidad, de su organización, de su movilización combativa. O sea, que los comunistas no estamos en el seno de las masas para sumarnos a cualquiera falsa ilusión, o para seguir los caminos trillados del economismo estrecho, o para entrar en una competencia con poses caudillistas por alentar un reivindicacionismo sin principios y ciego, sino que trabajamos como organizadores de las masas para transformar la sociedad.

Rodrigo Rojas

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 29 de noviembre de 1970)

Queridos camaradas:

Con absoluta claridad, el informe rendido por nuestro Secretario General ha reiterado el pronunciamiento de la anterior Sesión Plenaria del Comité Central y ha delineado la posición de los comunistas frente a la denominada "ultraizquierda" y a la agrupación más importante de ésta, el MIR.

Hoy se levantan voces que hablan del aporte y de la contribución positiva del MIR a la victoria lograda por nuestro pueblo el 4 de septiembre. Quienes sostienen tal tesis, o no están informados de la real posición de dicho movimiento o tratan de enturbiar las aguas. El camarada Corvalán precisó en su informe que, "hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco".

En febrero del año pasado el Secretario Nacional del MIR daba a la publicidad un documento titulado "¡No a las elecciones, único camino: lucha armada!" en el que señalaba que harían "oposición activa a las elecciones y no pasiva" precisando que para ellos "participar en las elecciones, proceso ya desprestigiado en Chile, es darle 'apoyo revolucionario', es revivir lo que ya nadie cree solución, es no entregar la alternativa distinta que obreros y campesinos esperan" para reafirmar que los que en definitiva estén por la revolución "deben rechazar las elecciones y desarrollarse al margen y en contra de ellas, como expresión de la legalidad que queremos destruir".

Y para que no quepa duda alguna de su real posición, agrega el mencionado documento: "Participar en las elecciones hoy, es impedir de hecho el poder sentar las bases para el inicio de la lucha armada en Chile, es seguir dándonos vuelta en el círculo vicioso que ha frustrado generaciones de revolucionarios".

Lo que dijo el MIR

Y junto con oponerse a la utilización de la coyuntura de una elección para alcanzar el Gobierno del país, el MIR también objetó enérgicamente la constitución de la Unidad Popular. Al atacar la política de nuestro partido de amplia unidad de todas las fuerzas antimperialistas y dispuestas a encarar la realización de los cambios que la sociedad chilena reclama, el MIR la califi-

ca como "búsqueda de la colaboración de clases" pontificando que la constitución de semejante frente "llevaría a un retroceso para la Izquierda en general".

Analizaba el MIR en el documento que comentamos lo que denomina "la crisis general de la izquierda tradicional". Con mucha soltura de cuerpo determina que "el Partido Comunista se encuentra hoy en Chile, especialmente en sus sectores intelectuales, estudiantiles y académicos corroído por múltiples fracciones"; que el Partido Socialista es un "hervidero de fracciones, feudos y camarillas, hoy también pasa por un período de crisis interna, derivado de su ambigüedad política y estratégica"; y que "el Partido Radical es el mismo que dejó fuera de la ley a los comunistas hace veinte años".

Todos conocemos perfectamente la insistencia de la ultraizquierda y del MIR en particular por invalidar el camino elegido por el pueblo de Chile para su acceso al poder y por propiciar la lucha armada como único camino para el logro de tal objetivo. Hicieron cuanta acción estuvo a su alcance para convencer a las masas de la inutilidad del camino elegido por la Unidad Popular. Pero las masas no siguieron al MIR. Siguieron al Partido Comunista, hicieron suyo el programa y la táctica de la Unidad Popular y conquistaron la victoria.

No toda la Izquierda comprendió a cabalidad las posiciones de principio, las razones ideológicas, la fundamentación leninista del enfrentamiento sin cuartel de los comunistas contra las tesis y la práctica de la ultraizquierda.

Ahora las cosas están ya claras para muchos, para todos.

Después de la elección

El triunfo de la línea sustentada por el Partido Comunista y sus aliados, la victoria de la Unidad Popular y la constitución del gobierno presidido por Salvador Allende han significado la derrota de las posiciones ideológicas y prácticas del MIR, el descalabro del ultraizquierdismo como fenómeno político.

Y esto lo reconocen los propios miristas. Podríamos recurrir en abono de esta afirmación a los honestos planteamientos escritos desde la Penitenciaría por Silva Luvecce; pero preferimos atenernos a los documentos oficiales, emanados de la Dirección del MIR. En el análisis del Secretariado Nacional del MIR titulado "El resultado electoral y sus implicancias para la izquierda revolucionaria" elaborado el 24 de septiembre y que la revista ultraizquierdista "Punto Final" publicó en forma abreviada el 13 de octubre, se constata, aunque a regañadientes que: "la mayoría electoral obtenida por la Izquierda ha llevado el desconcierto a las filas de la Izquierda Revolucionaria, especialmente de sus militantes jóvenes y sus periferias", para reconocer que "el triunfo electoral aparece como la evidencia del fracaso de la estrategia de la lucha armada para la conquista del Poder en Chile".

Claro está que el reconocimiento del fracaso de su línea el MIR no lo hace abierta y honestamente, sino que atribuye el triunfo de la Unidad Popular al hecho de que "las clases dominantes se dividieron políticamente y enfrentaron la elección con dos candidatos". Y al ahondar en la reiterada jus-

tificación de su derrotada estrategia, el MIR insiste en que la victoria de la Unidad Popular "no sólo no cuestiona la estrategia de la lucha armada, sino que al contrario, evidencia su necesidad más que nunca".

Concluye el Secretario del MIR sosteniendo que observarán objetivamente el proceso, "sin oportunismo alguno, con el socialismo como única meta, sin rigidez y con flexibilidad, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u posición a lo que el Gobierno de la Unidad Popular haga no pasa por desviaciones oportunistas nuestras en la medida en que nosotros tenemos claros nuestros objetivos y el camino que a ellos nos lleva y que es la Unidad Popular la que puede alejarse o acercarse de estos objetivos y de estos caminos".

Siguen siendo ellos los revolucionarios puros y nosotros los proclives a la conciliación y a la entrega.

Las palabras y los hechos

Pero no los juzguemos sólo por sus documentos, por sus palabras, sino que, como se precisa en el informe del camarada Corvalán, por sus actuaciones concretas. Y serán precisamente las actuaciones concretas del MIR las que, en uno u otro caso, determinen acciones conjuntas con nosotros. Reconocemos que la juventud mirista actuó con decisión y lealtad en la reciente elección de la Federación de Estudiantes y que su apoyo a la lista de la Unidad Popular fue real. Y, en relación con esto, distinguimos entre la actitud de Sergio Zorrilla, en la FECH, y la acción provocadora y divisionista de Víctor Toro entre los pobladores.

Por ese camino podremos encontrarnos muchas veces. Pero, por cierto, no se trata solamente de eso. El anticomunismo sigue siendo uno de los ingredientes ideológicos fundamentales de la ultraizquierda. Y, evidentemente, los comunistas no podemos –como algunos desean– dialogar con quienes hacen del anticomunismo bandera de combate y de división.

No desalojamos apriorísticamente el diálogo con nadie. No nos guiamos por ninguna consideración sectaria. Pero reiteramos que la calidad revolucionaria de un partido o de un movimiento se muestra en su actuación práctica, en su consecuencia.

Y esa consecuencia podrá abrir, en lo inmediato o más allá, las puertas al diálogo, al entendimiento y a la acción común entre todas las fuerzas revolucionarias que estén decididamente dispuestas a librar juntas la lucha por la realización del Programa de la Unidad Popular y seguir avanzando.

Bernardo Araya: Plena participación de los campesinos en el desarrollo de la producción

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 30 de noviembre de 1970)

"El informe nos invita a organizar nuestro trabajo comunista ahora como partido de gobierno; pero aquí es donde está el quid de la cuestión. A veces nos sentimos confundidos para actuar en esa dirección e influye en nosotros la tendencia de creer que no somos parte del gobierno. Esto debe terminar. Tenemos que esforzarnos en aprender a trabajar como constructores de una nueva sociedad. Ello indica que debemos mejorar nuestra calidad orgánica e ideológica del partido, pues nuestra participación en el gobierno no significa una colaboración ciega, como tampoco la adopción de posiciones de ultraizquierda o de derecha, sino que debemos actuar de acuerdo a la realidad apoyados, ahora más que nunca, en la unidad de las masas y siendo la base aglutinante de las fuerzas populares por el cumplimiento del programa. Necesitamos crear un nuevo estilo de trabajo revolucionario y creador.

"La etapa que vivimos, hoy no es igual a la de los años 1946-1948. El mundo socialista avanza y el sistema capitalista está en crisis cada vez más profunda. El gobierno de ahora, es diferente y estamos en él no para hacer una política reformista, sino para impulsar la realización de los cambios revolucionarios que abran el camino al socialismo.

"De ahí que la Reforma Agraria debe ir englobada dentro de un conjunto de cambios de fondo impostergables como son la nacionalización del cobre, de la Banca privada y de los grandes monopolios.

"Al respecto, nos planteamos la necesidad de impulsar una Reforma Agraria verdadera, haciendo uso de todo lo positivo que tiene la Ley 16.640, teniendo como tarea central liquidar el latifundio, aumentar la productividad del trabajo y proporcionar al pueblo los alimentos que necesita. Sabido es que hay un déficit de productos alimenticios fundamentales como el trigo, el maíz, el aceite, las papas, la carne y la leche, en los cuales se invierten anualmente cerca de 200 millones de dólares para importarlos desde el extranjero".

"Entre las tareas agrarias más urgentes es ineludible la necesidad de incorporar al pueblo mapuche al proceso de Reforma Agraria, conservando sus costumbres y desarrollando su participación en un nuevo estilo de trabajo masivo para elevar sus condiciones de vida y trabajo y el respeto a sus derechos.

Nuevas formas de trabajo en cooperativas y asentamientos

"La política agraria de la Democracia Cristiana se caracterizó por la anarquía en el trabajo dentro del asentamiento. Al campesino no se le dejó participar

como corresponde en el proceso de reforma agraria ni se le dio la oportunidad de entregar toda su capacidad creadora. La actitud de la CORA en relación a ellos ha sido de carácter paternalista e impositivo. Los campesinos no tienen conocimiento de los resultados de la producción y muchas veces pasan 6 o más años en que la contabilidad o ha sido conocida. En la mayoría de los casos les han llegado solamente deudas que no aclaran ni siquiera de donde provienen. La política de la Democracia Cristiana hacia el campo, trató de dividir a los trabajadores y corromper a los dirigentes, sin importarle tampoco seriamente el proceso y el desarrollo de la producción.

"Nosotros planteamos que los campesinos deben tener plena participación en el desarrollo de la producción, que es la más importante condición para asegurar el éxito del Gobierno Popular, aportando su experiencia y participando directamente en la elaboración de los planes de producción dentro del asentamiento o cooperativa; que tengan conocimiento cabal de sus resultados económicos; que haya formas sencillas y operativas de contabilidad al alcance de todos los trabajadores; que la relación entre la CORA y los asentados sea de mutua colaboración, conservando los campesinos su independencia para decidir en los planes; que la ayuda de los técnicos sea de carácter consultivo donde se respete la experiencia del trabajador.

"Es necesario desplegar todo tipo de iniciativas para estimular moral y económicamente a aquellos que más se destaquen en el trabajo, aplicando formas nuevas de organización del trabajo que permitan elevar su productividad.

Consejos campesinos

"Por otra parte, nos planteamos la necesidad de incorporar a la masa campesina organizada a esta gran tarea, constituyendo los Consejos Campesinos a nivel Nacional, Provincial y Comunal. Estos organismos pueden y deben organizarse desde ya, aunque no esté establecido el instrumento legal respectivo.

"Estos Consejos estarán constituidos por las distintas organizaciones de masas. Por ejemplo, a nivel Nacional, con la representación de las tres confederaciones nacionales de campesinos, la Confederación Nacional de Asentamientos, la Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas y la Asociación de Pequeños Agricultores; y a nivel Provincial y Comunal, con las organizaciones representativas que existan, dependientes de estas organizaciones agrarias nacionales.

"Los Consejos se constituirán de hecho y su representación podrá ser de dos personas por organización, mientras se determina elaborar el reglamento, e intervendrán directamente en las decisiones que les correspondan en los órganos de poder popular respecto de los planes de desarrollo agropecuario, de las expropiaciones, de la organización del trabajo en las tierras expropiadas, en el aumento de la productividad, en los crédito, en la comercialización de la producción, en el suministro de los insumos", etc.

Proceso de unidad de acción

"Los Comités Regionales deben entender que la función de los Consejos Campesinos tiene una vital importancia, porque serán la fuerza dirigente en el campo y porque rebasan los marcos de la Unidad Popular. Estos Consejos van mucho más allá: serán organismos de masas con definida tendencia de clase que dejará de lado la división partidista y luchará por sus intereses comunes. Nosotros planteamos que estos Consejos deben ser un proceso de unidad de acción por puntos coincidentes, con una presidencia rotativa y que sus acuerdos sean por unanimidad, a objeto de evitar su inoperancia si se entrara a discutir otros asuntos ajenos a los intereses comunes de los campesinos. Es necesario que entre las organizaciones participantes exista el respeto mutuo, ya que empezamos a vivir una nueva experiencia, como es el trato entre diferentes organizaciones de masas del campo, con diferentes ideologías, pero que, sin embargo, tienen intereses comunes".

Tres formas de propiedad y explotación de la tierra

"Teniendo en cuenta que en esta primera etapa del Gobierno de la Unidad Popular se trabajará con la actual Ley de Reforma Agraria, se han contemplado tres formas de propiedad y explotación de la tierra.

"Una es la Cooperativa Asignataria. La segunda es la Hacienda Agrícola del Estado, y la tercera, la propiedad de pequeños y medianos agricultores, que no serán expropiadas.

"La Cooperativa Asignataria es la que está establecida en la actual Ley de Reforma Agraria, es y seguirá siendo una empresa de propiedad colectiva de los campesinos, quienes serán sus propios conductores. En todo caso, deberán respetarse también las otras formas de explotación de la tierra señaladas por la actual Ley 16.640; pero una cosa debe quedar clara: en cualquiera de las formas en que funcionen estos predios expropiados, debe quedar establecido (en esta primera etapa), que la vivienda, el goce o huerto son de propiedad individual de cada grupo familiar.

"Los pequeños agricultores, minifundistas, medieros, colonos, etc., deben organizarse en sindicatos o asociaciones, a fin de participar en los Consejos, para tener acceso al crédito, a la comercialización de su producción, etc., para que, paulatinamente, se organicen en cooperativas con vista a incorporarlos a un proceso de exploración en gran escala. Las cooperativas campesinas serán de nuevo tipo, contemplando los intereses, derechos y deberes de los cooperados, en concordancia con los planes nacionales agrarios del Gobierno y de las necesidades de la población.

"En cuanto a la Hacienda Agrícola del Estado, la entendemos como una empresa de propiedad del Estado, que tiene por objeto servir de modelo y señalar las ventajas de una explotación colectiva en gran escala y del empleo. Estará dirigida por el Estado con la participación directa de los trabajadores de la técnica moderna sin restricciones de especialización de la explotación agrícolas".

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): Las relaciones del MIR con el PC

(*Punto Final* Nº 120, 22 de noviembre de 1970)

–La izquierda en Chile fue sacudida por la muerte del militante del MIR, Arnoldo Ríos, con Concepción. A partir de ese lamentable hecho ha surgido, al parecer, un nuevo tipo de relación entre el MIR y el PC que toda la izquierda observa con atención. ¿Qué puede Ud. decirnos sobre ello?

–Para nosotros el lamentable incidente que llevó a la muerte a nuestro compañero Ríos debe insertarse en el marco de la situación política por la que atraviesa el país.

Por un lado, las clases dominantes nacionales y extranjeras, representadas políticamente por el Partido Nacional, por el freísmo demócrata cristiano y la Democracia Radical, después de un repliegue táctico posterior al resultado electoral, se reagruparon, formularon políticas conjuntas y comenzaron a preparar la contraofensiva reaccionaria y sediciosa que, derrocando a la izquierda del gobierno, les permita recuperar las perdidas posiciones de poder.

Por otro lado el triunfo electoral de la izquierda y su posterior ascenso al gobierno, abrieron enormes posibilidades al proceso revolucionario y a la actividad de las masas, si bien la correlación de fuerzas aún no es del todo favorable y la izquierda estaba enfrentando el proceso dividida. Para nosotros, la nueva situación estaba y está definida por una impasse entre los trabajadores del campo y la ciudad, de una parte, y de la otra los dueños del poder y la riqueza, reagrupados y a la ofensiva estos últimos. Se caminaba y camina a un enfrentamiento de clases que definirá el problema de en qué manos queda el poder en definitiva.

La política que, a nuestro entender, la izquierda debía formular en todos los planos y frentes debía estar regida por el principio básico de ganar fuerza y golpear al enemigo fundamental. Para ello era y es condición básica la acción común de todas las fuerzas para enfrentar al enemigo, relegando a segundo plano las diferencias que separan a las distintas fuerzas de la izquierda.

La muerte de Ríos fue el resultado de una política errada en relación a todo lo anterior por parte de otras fuerzas de la izquierda. Pero, a la vez, es justamente a partir de su muerte que comienza a corregirse una política semejante.

–¿De lo que Ud. nos dice se desprende que sólo el MIR apreciaba de esa forma la situación y por tanto la necesidad de la acción común de la izquierda como algo inmediato?

–No creo que sea así en forma absoluta, pero sí le puedo asegurar que previnimos que la situación política se daría de esta forma desde mayo de este año y que desde hace por lo menos tres meses veníamos haciendo llamados a distintas fuerzas dentro de la UP y a distintos niveles con el fin de lograr establecer algún tipo de entendimiento que permitiera golpear en conjunto al enemigo fundamental.

Sabíamos que el camino hacia un entendimiento de este tipo no era fácil, y por ello, frente a la proximidad de las elecciones estudiantiles, redoblamos nuestros esfuerzos, pues temíamos que éstas precipitaran situaciones que fuera difícilmente salvables más tarde. Antes y durante la campaña en la FECH, llamamos a la unidad de la izquierda para enfrentar a democratacristianos y momios. No fuimos escuchados y llegamos finalmente al retiro de la lista FER y al apoyo a la lista de la UP, lo que públicamente explicamos como consecuencia del mismo esquema de ideas antes expuesto. A pesar de ello, no se quiso llegar a idéntico acuerdo para enfrentar las elecciones estudiantiles en Concepción, donde las diferencias entre las distintas fuerzas de la izquierda tomaban un carácter más intenso. En conferencia de prensa en Concepción una semana antes de la muerte de Ríos, llamamos la atención sobre todo esto y sobre los riesgos que implicaba mantener dividida a la izquierda.

La respuesta predominante de las fuerzas de la UP, y especialmente del Partido Comunista, fue una política que rechazó todo entendimiento con nosotros, que levantó como legítimo "el combate con la ultraizquierda" que predicó con virtud la división de la izquierda, que levantó en resumen el sectarismo como norma para regir las relaciones entre las fuerzas de la izquierda. Así fue al menos frente a la Jefatura Provincial Revolucionaria de Pobladores, frente al dirigente de pobladores Víctor Toro, al comenzar la campaña en la FECH y en la FEC, etc.

Esta historia es larga y de triste recuerdo para la izquierda revolucionaria, pero creemos que no es lo que debe ser puesto en primer plano, y más aún es cuestión que comienza a superarse después de la muerte de Ríos.

–¿Qué significado le atribuye el MIR al nuevo tipo de relación que comienza a abrirse con el Partido Comunista?

–Para nosotros, y lo decimos claramente, es uno de los hechos más positivos que se han producido en la izquierda en el último período. Más aún, creemos que por encima de diferencias políticas que permanecen, y más allá de las distintas interpretaciones que ambas organizaciones tenemos acerca, por ejemplo, de la historia pasada de las relaciones entre el PC y el MIR, o acerca de los acontecimientos de Concepción, debe entenderse que lo fundamental es este nuevo tipo de entendimiento, pues él abre las posibilidades de integrar una poderosa acción conjunta que permite golpear al enemigo fundamental, desbaratar sus conspiraciones y asegurar el camino revolucionario y socialista del proceso, esto si se logra plasmar en acciones concretas a todo nivel, y fundamentalmente en el seno de las masas.

Consideramos también positivo que se establezca como principio que las diferencias entre las fuerzas de izquierda sólo serán resueltas en el debate ideológico y en la práctica, y valoramos en su medida el análisis autocrítico que hizo el Partido Comunista en relación a todo esto. Valoramos también como pasos que empujan en sentido positivo los acuerdos obtenidos en la FEC, las declaraciones del compañero Insunza y, en términos generales, la reciente exposición sobre todo esto del Partido Comunista.

–Siempre en este sentido, ¿cómo se abordó la superación del incidente mismo?

–Desde la partida nosotros consideramos que el incidente sólo podía ser realmente superado resolviendo algunas expresiones concretas de la política que había llevado a esa situación, y así planteamos, en primer lugar, la necesidad de la unidad de la izquierda en la FEC. También creíamos que las fuerzas que habían levantado una política sectaria en la izquierda tenían que modificar su política y de alguna forma pedagógica para todos, reconocer su error. Por último que él o los militantes comunistas responsables directos de la muerte de Ríos, tenían que sufrir una sanción política ejemplarizadora. Dimos todos los pasos necesarios por nuestra parte para pavimentar el camino a estos acuerdos.

Gran parte de estos puntos conflictivos han sido ya superados: el problema de la Federación de Estudiantes fue resuelto satisfactoriamente, en relación a la corrección y autocrítica de una política sectaria, se han dado pasos positivos y se ha avanzado un primer trecho, que abre el camino hacia la erradicación definitiva del sectarismo en el seno de la izquierda. En lo que respecta a la actitud del Partido Comunista frente al o a los responsables de la muerte de Ríos, no ha existido acuerdo.

Para nosotros es motivo de preocupación la actitud que asuma el PC al respecto, y lo hemos planteado y lo plantearemos públicamente en la medida en que no sea resuelto en los hechos.

–Una serie de interrogantes públicamente planteadas siguen rodeando los hechos de Concepción y sus antecedentes: quién introdujo la violencia a las universidades, que pudo haber muerto cualquiera y no necesariamente un mirista. ¿Cuál es la opinión del MIR sobre todo ello?

–Entendemos que estas cuestiones no son las fundamentales, más aún, no hemos sido nosotros los que recientemente hemos puesto estos aspectos a nivel de la discusión pública, pero si se trata de establecer los hechos como son, lo hacemos sin problema.

En cuanto a quién introdujo la violencia a las universidades, comenzaremos por parafrasear a quienes opinan distinto a nosotros y que han sido los que han planteado la discusión acerca de estos aspectos: "no fuimos nosotros los que introdujimos en las lides estudiantiles las armas de fuego, los laques u otros elementos contundentes", sino otros.

Planteado el problema de que hubiera podido morir en el incidente alguien que no fuera mirista, lo vemos enormemente difícil. Los hechos objetivos definen el sentido del incidente: hay dos heridos y los dos son militantes del MIR, uno de ellos fallece con dos heridas a bala en el cuerpo, y los jóvenes comunistas resultan todos ilesos. Nuestros militantes se han formado en la

concepción de no confundir jamás al enemigo fundamental, y están cabalmente convencidos de que las armas no se usan, sino en evidente defensa propia, más que para defenderse de las agresiones de los enemigos de clase, y no contra militantes de la izquierda.

Cuando decimos que no es política del Partido Comunista matar revolucionarios, lo afirmamos porque estamos convencidos de ello. Pero a la vez su anterior política, marcada por el sectarismo, colocaba a sus militantes en cualquier refriega con sectores de la izquierda al borde de provocar hechos tan lamentables como los de Concepción, desde el momento en que, por ejemplo, el diario "El Siglo", más allá de si los documentos oficiales del PC lo establecían así o no, llegaba a calificar a dirigentes revolucionarios de "provocadores pagados por la derecha", como fueron los calificativos adjudicados a nuestro compañero y dirigente Víctor Toro en "El Siglo" del 10 al 15 de octubre.

No creemos que el camino adecuado hacia adelante sea desenterrar paso a paso la difícil y a veces lamentable historia de las relaciones entre la izquierda revolucionaria y el Partido Comunista. Creemos que la discusión no debe centrarse en estos aspectos pasados, sino que deben ser destacados como fundamentales los pasos que ya se han avanzado para superar esta situación, toda vez que todos estamos ciertos que lo contrario no hará sino hacer más difícil el camino futuro y favorecer en definitiva a las clases dominantes que todos deseamos combatir.

–Sobre esto último la prensa reaccionaria y algunos personeros democratacristianos y momios han lanzado una ofensiva tratando de asumir la defensa de Ríos, del MIR, denunciando al PC, etc. ¿Qué opina usted de estos "defensores"?

–Desde el primer momento establecimos claramente nuestra decisión de impedir por todos los medios que las fuerzas reaccionarias pudieran instrumentalizar la muerte de nuestro compañero y las diferencias entre la izquierda, al servicio de sus intereses. Como hace poco lo denunciáramos públicamente, el momiaje y el freísmo democratacristiano trabajan preparando una contraofensiva reaccionaria y sediciosa para derrocar del gobierno a la izquierda. Toda nuestra política, cada uno de nuestros pasos, está hoy orientada a combatir y aplastar estos intentos conspirativos antipopulares, mal podríamos permitir que estos sectores nos enarbolaran como bandera. Hemos dicho recientemente que la campaña agitativa y publicitaria de los sediciosos, busca justamente aprovechar las diferencias y los roces entre el MIR y el PC, para crear una imagen más favorable a sus intentos golpistas; más aún, ese ha sido el papel también asignado a algunos de sus personeros.

Ocurre que justamente los órganos de prensa portavoces de la sedición son, entre otros, los diarios "La Prensa" y "La Tarde", y entre los personeros directamente implicados en la actual conspiración están justamente el diputado Jorge Lavandero, el diputado Mario Arnello, quienes han sido los encargados "de turno" de inflar artificialmente los roces en la izquierda. Les decimos claramente al diario "La Prensa", al diario "La Tarde", a los diputados Lavandero y Arnello, y a todo otro órgano de prensa o personero de la

derecha que desee mejorar las condiciones objetivas y el clima para llevar a cabo un golpe reaccionario y antipopular, que no sólo no permitiremos que intenten instrumentalizar los problemas entre la izquierda en que estemos involucrados, sino que, además, estamos colocando todos nuestros esfuerzos, y lo seguiremos haciendo, en vigilar, denunciar, desbaratar y combatir si es necesario sus intentos sediciosos y reaccionarios.

–Este acercamiento entre el MIR y el Partido Comunista ¿implica una variación en los lineamientos fundamentales de la política del MIR?

–No, de ningún modo. Han habido sectores que han pretendido hacer aparecer la actitud del MIR frente a la lucha contra la sedición y al significado que le atribuimos al gobierno de la Unidad Popular, como modificaciones recientes de nuestra política. Al respecto basta citar un párrafo del documento "El MIR y las elecciones presidenciales" de abril-mayo de este año, publicado en esta misma revista, para evidenciar que no hay tal: "si el resultado electoral llevara a un triunfo de la Unidad Popular, lo que creemos enormemente difícil, partimos de la base que un golpe militar reaccionario tratará de impedir el acceso popular al poder. En ese caso, no vacilaremos en colocar nuestros nacientes aparatos armados, nuestros cuadros y todo cuanto tenemos, al servicio de la defensa de lo conquistado por los obreros y campesinos". Acerca de nuestra valoración del triunfo de la izquierda el 4 de septiembre, a mediados de ese mes y en la primera semana de octubre recién pasado dijimos: "sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto, favorece también a la izquierda revolucionaria".

Estamos convencidos, también, de que nuestra política de impulsar la movilización de masas en el campo y la ciudad por métodos revolucionarios, que el desarrollo de acciones armadas en el pasado período, que nuestra lucha contra la conspiración sediciosa, que nuestra política de acción común con el resto de la izquierda y que nuestro combate contra el sectarismo como práctica en el seno de la izquierda, fueron todas políticas en lo fundamental correctas, que hoy los hechos objetivos, la realidad política del país y la nueva situación en la izquierda, confirman cabalmente y nos dan la razón.

Más aún, el MIR busca el entendimiento con otras fuerzas de la izquierda para mejorar en el terreno político, orgánico y de masas las condiciones en que se irá a un enfrentamiento con las clases dominantes que, con certeza, será violento. El MIR empujará la realización del programa de la Unidad Popular, pues sin ser este nuestro programa, sabemos que al golpear ciertos núcleos vitales del sistema capitalista, como se lo propone el programa de la UP, la fuerza de las cosas le impondrá al proceso el desencadenamiento de una dinámica propia que llevará el proceso a desarrollarse de acuerdo a nuestras concepciones programáticas. Es más, el entendimiento con el resto de la izquierda se plantea a través de un repliegue de las políticas sectarias en el seno de la izquierda y reservándose el derecho a seguir combatiendo cualquier manifestación de sectarismo que nuevamente surgiera entre las fuerzas de la izquierda.

Por último, estamos ciertos que subsistirán diferencias entre las fuerzas de la izquierda, pero creemos que hoy esas diferencias pueden y deben ser resueltas en la práctica y en la discusión ideológica, mientras se golpea en común al enemigo fundamental.

–¿Cuál es la opinión del MIR acerca de la actitud que han adoptado otras fuerzas de la izquierda revolucionaria en relación con el entendimiento con las fuerzas del resto de la izquierda y en lo concreto con el reciente acercamiento entre el MIR y el PC?

–Algunos han creído que era necesario para llegar a algún tipo de entendimiento con el resto de la izquierda, plegar las banderas de la izquierda revolucionaria, autocriticarse por sostener el camino de la lucha armada para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, por levantar una concepción programática fundamentalmente socialista, por sostener que la lucha por la conquista del poder se daba a través de la estructuración de un frente de obreros, campesinos y capas medias empobrecidas, etc. Creemos que esa es una actitud errada y en muchos casos oportunista. Nosotros entendemos que tácticamente, cuando el enemigo se reagrupa y se dispone a agredir a la izquierda y al movimiento de masas, algunas diferencias se pueden relegar a segundo plano y someter a la resolución de la discusión ideológica y la práctica política, pero en caso alguno puede hacérselas desaparecer a base de malabarismos teóricos o autocríticas. Lo contrario es objetivamente desconocer que la izquierda revolucionaria tiene un papel importante que cumplir en el proceso, cuestión que los hechos anteriores y posteriores a la elección presidencial ya han demostrado. Más aún, la discusión acerca de los aspectos relacionados con las medidas políticas y económicas necesarias de tomar, con la política de concientización, organización y movilización de masas, con la política frente a las Fuerzas Armadas, con la política de participación activa de las masas en el proceso de transformaciones que se emprende y con la política antisediciosa propiamente tal, no sólo no debe ser evadida, sino que es imprescindible desarrollarla, en un terreno ideológico, fraternal y en confrontación permanente con la práctica política misma.

Otros han querido ver en el entendimiento entre el MIR y el PC una suerte de “conciliación” y en el hecho de no haber respondido “ojo por ojo, diente por diente” a la muerte de Ríos, nuestra “entrega al reformismo”. Creemos que estos compañeros en realidad no hacen sino caer en las mismas manifestaciones de sectarismo que tanto critican y hemos criticado en otras fuerzas de la izquierda: no distinguir entre el enemigo fundamental y las otras fuerzas de la izquierda, no visualizar la reunificación y agresividad actual del enemigo.

–¿Cuáles son los aspectos sobre los cuales el MIR considera necesario abrir el centro de la discusión y la necesidad de la acción común de la izquierda?

–Lo expondremos sólo en general:

–En la resolución inmediata de algunas reivindicaciones populares y en la realización de rápida y profundas transformaciones en la estructura política, económica y social del país, como única forma de ganarse a las masas, de asegurar la irreversibilidad del proceso y de golpear al enemigo.

–En la concientización de las masas acerca de los propósitos y los problemas que enfrenta la izquierda en el país, en la denuncia que permita claramente la visualización del enemigo, y de allí en la organización y movilización de las masas, única fuente real que entregará fuerza a la izquierda para romper las ataduras de todo tipo, asegurar el desarrollo revolucionario y socialista del proceso y mejorar las condiciones en que se dará el enfrentamiento definitivo con las clases dominantes.

–En el desarrollo de la lucha contra la sedición democratacristiana y momia, en los planos políticos, de masas, económico y conspirativo, entendiendo que los objetivos pueden y deben ser el desbaratamiento de la sedición en su fase conspirativa, si ello no es posible mejorar las condiciones en que se irá a un enfrentamiento que no se pudo evitar y por último preparar las condiciones políticas y orgánicas que permitan transformar lo que quiere ser un cuadrillazo en un proceso revolucionario de largo alcance, si los hechos y las fuerzas se ordenan de un modo tal que eventualmente no permitan vencer en el enfrentamiento mismo.

–Para terminar ¿desea Ud. agregar algo?

–Sí. No podríamos terminar si no insistiéramos en un aspecto:

"Es importante establecer que si bien en la historia de las relaciones entre la izquierda revolucionaria y el Partido Comunista hemos enfatizado desde nuestro punto de vista fundamentalmente la cuota de responsabilidad de este último, entendiendo que no es esta una cuestión fundamental tampoco, no podemos dejar de valorar públicamente todos los pasos positivos que han venido dando el Partido Comunista y que han facilitado el acuerdo, en el curso del difícil proceso que ha ido produciendo este entendimiento a partir de los hechos de Concepción, en que el cumplimiento de los acuerdos y la mutua limpieza y honestidad política hasta aquí demostrada, han definido la nueva relación en una forma que hará más fácil el camino hacia cualquier tipo de relación futura.

Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista): Los comunistas y el MIR

(*El Siglo*, 15 de diciembre de 1970)

En relación con los sucesos de Concepción queremos decir algunas palabras.

Lamentamos sinceramente lo que ocurrió en la Universidad de Concepción. Lamentamos el fallecimiento del militante del MIR, compañero Arnoldo Ríos. Y pensamos que la gran lección que emana de esos hechos está, como lo expresó la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas de Chile, en el deber de todos de superar odiosidades y en solventar las diferencias sólo en el terreno ideológico.

En el incidente cayó un militante del MIR. Pudo caer un joven comunista o cualquier otro estudiante con o sin partido de los que se encontraban en el lugar. Nadie puede discutir que así pudo ser.

Sólo en el plano político e ideológico

No fuimos nosotros los que introdujimos, en las lides estudiantiles, las armas de fuego, los laques u otros elementos contundentes. Pero no hacemos cuestión de ello. Lo importante no es establecer responsabilidades acerca de quién empezó con estos procedimientos; lo que interesa es otra cosa. Por nuestra parte hemos llegado a la conclusión de que las diferencias ideológicas en el campo estudiantil y, más aún, en el seno de las filas del pueblo, no se deben llevar al terreno de la disputa armada y ni siquiera al pugilato. Creemos que sólo deben plantearse y expresarse en el plano de la discusión política e ideológica y de la confrontación con la práctica de las posiciones de cada cual.

Y es obvio que en lo que a todo esto respecta hemos hecho y hacemos nuestro propio análisis autocrítico.

Queremos destacar como positivo el hecho de que el MIR no se ha prestado para echarle agua al molino del enemigo. El MIR ha declarado textualmente: “Entendemos que la serie de acontecimientos que llevaron a la muerte del compañero Ríos no representa la línea política del Partido Comunista ni de la Unidad Popular”.

Rechazamos los ataques

Así es, efectivamente. Y en consecuencia rechazamos con legítima indignación las pretensiones de la derecha, de elementos reaccionarios de la Democra-

cia Cristiana y de otros grupos de la llamada ultraizquierda en el sentido de presentar a las Juventudes Comunistas y particularmente a la Brigada Ramona Parra en una forma que no se compadece con la realidad.

Las Brigadas Ramona Parra han cumplido y cumplen una magnífica labor revolucionaria. Nacieron al calor de la lucha presidencial. En los comienzos de esta lucha, ya proclamado el camarada Allende como candidato a la Presidencia de la República, cuando nadie daba un cinco por su candidatura, cuando no había plata para propaganda, cuando los ánimos estaban en los suelos, surgieron las Brigadas Ramona Parra y cubrieron las calles de Santiago y de todo el país con el nombre del candidato y las consignas de la Unidad Popular. Se conquistaron el cariño del pueblo y del partido entero. Dieron una gran muestra de heroísmo, de pujanza. Levantaron la moral de mucha gente. Sin exagerar se puede decir que la actividad de las Juventudes Comunistas y el trabajo de propaganda de las Brigadas Ramona Parra se transformaron en uno de los elementos decisivos que hicieron posible la victoria de Salvador Allende, la victoria de la Unidad Popular. ¡No vengan, pues, a atacarnos!

Formar en las Brigadas Ramona Parra es un orgullo revolucionario. Permítanme decir que yo también tengo el orgullo de viejo comunista y del padre porque dos de mis hijos forman parte de las Brigadas Ramona Parra.

No fue por temor a una crítica

Volviendo al asunto, queremos declarar que el acuerdo a que llegamos con el MIR para ir juntos a la elección en la Universidad penquista no obedece en lo más mínimo, como han sostenido algunos voceros de la reacción, al propósito de buscar una simple superación de la situación allí producida. No. Si desde el punto de vista de nuestros principios y del interés de la causa popular hubiese sido necesario rechazar ese acuerdo, lo habríamos rechazado aunque el mundo se hubiese venido abajo. No es primera vez que los comunistas actuamos con esta firmeza. Ustedes saben que en asuntos de principios, como los acontecimientos checoslovacos de hace 2 años, nosotros asumimos una posición completamente distinta de la que asumían las demás fuerzas de izquierda.

No le temimos al ataque del enemigo porque sabíamos que esa posición internacionalista que asumimos en esa ocasión los comunistas, y que la asumiremos en cualquier otra ocasión semejante, era una posición de principios, era una posición justa. De manera, compañeros, que cuando hemos llegado a un acuerdo con el MIR no era por temor a una crítica por lo que sucedió en Concepción, sino porque realmente estimamos que se crea una nueva situación en nuestro país y de eso vamos a hablar.

El MIR apoya al gobierno popular

Los sucesos acaecidos en la Universidad penquista ocurrieron cuando se produce un cambio que lleva al entendimiento entre comunistas y miristas.

¿En qué consiste este cambio?

Como es sabido, el MIR tenía una concepción completamente diferente de la concepción de los comunistas acerca de los caminos y la forma de lucha del proceso revolucionario en nuestro país. Los hechos han demostrado que nosotros teníamos razón. Y hay que reconocer que el MIR, poco antes de la elección, y sobre todo después de la elección, comprendió el rumbo que seguía y debía seguir la revolución chilena. El MIR está hoy, según vemos nosotros, por el apoyo al Gobierno popular. Y es claro, compañeros, esto es lo fundamental. Deben entenderse todas las fuerzas que apoyan al Gobierno de la Unidad Popular cualesquiera que hayan sido las desavenencias de ayer. Esa es nuestra posición.

Nosotros declaramos una vez más que juzgamos a cada cual por los hechos, por el comportamiento que se tiene respecto al Gobierno de la Unidad Popular. Y no hay otra manera de juzgar. De esa misma manera nos juzgan y nos juzgarán a nosotros el pueblo, los enemigos y los aliados. En consecuencia, no tenemos ningún inconveniente en declarar públicamente que creemos que se va a una suerte de entendimiento entre la Unidad Popular y el MIR, incluidos por cierto los comunistas, en vista de que el MIR cierra filas en torno al Gobierno que preside el compañero Salvador Allende G.

Pensamos, claro está, que las diferencias entre comunistas y miristas subsisten en muchos aspectos y que la lucha ideológica entre los mismos sigue vigente, pero en otro plano, en un plano fraternal.

Un documento

El MIR no es el único grupo de ultraizquierda. Hay otros. Entre otros está el grupo llamado “Movimiento Ranquil”. Este acaba de publicar un documento en el cual dice lo siguiente: “el proceso político que está viviendo Chile en este momento es el resultado de un planteamiento definido desde hace largo tiempo por el Partido Comunista. A saber:

“En nuestro país es posible que el pueblo llegue al Gobierno a través de un proceso electoral, uno; y dos, la legitimidad que se logra cuando el pueblo llega al Gobierno mediante un proceso democrático es un arma muy importante para que luego desde el Gobierno se logre conquistar el poder popular”.

Esto dice el Movimiento Ranquil. El documento de este grupo da amplio margen para una colaboración con él.

No ocurre lo mismo con otros grupos de esta llamada ultraizquierda. Hay no menos de 12 grupos de ultraizquierda, entre ellos el microgrupúsculo autodenominado Partido Comunista Revolucionario, que no conoce ningún trabajador de nuestro país, que no tiene ninguna significación a pesar de que los cuatro pelagatos que forman en él siguen ladrando contra los comunistas. De más está decir que con este microgrupúsculo no tenemos nada que hacer.

No habría habido Unidad Popular

Compañeros: eso es todo lo que tenía que decir sobre esta cuestión. Estoy seguro de que la Juventud y el Partido Comunista comprenderán que al

abordar en esta forma este problema no hacemos otra cosa que seguir fieles a nuestra política desarrollándola y aplicándola, sin sectarismos, de acuerdo a las nuevas condiciones que va creando la lucha social.

Nuestra lucha con el MIR no era una lucha de tipo personal, no obedecía a ningún capricho, era una cuestión política, era una cuestión ideológica, era una cuestión de principios. Nosotros luchamos contra el MIR, la lucha contra la ultraizquierda formó parte de la lucha de la Unidad Popular. Estamos absolutamente convencidos, que si nosotros no hubiésemos sostenido esa lucha ideológica y política contra el sectarismo de izquierda, contra la ultraizquierda que no veía la posibilidad de la victoria popular, que estaba en contra de que los comunistas y socialistas ampliaran sus relaciones con otras fuerzas, que estaban en contra de que el FRAP pudiera llegar a un entendimiento con el Partido Radical; si nosotros no llevamos a cabo una lucha firme y sostenida, como la llevamos a cabo contra estos grupos de ultraizquierda, no habría habido Unidad Popular, no habría habido victoria el 4 de septiembre y no habría habido Gobierno de la Unidad Popular. ¡De eso estamos convencidos!

Pero las situaciones cambian. Y frente a estos cambios en la situación, la táctica del partido, siempre encuadrada en la esencia de su línea política, por cierto no puede ser la misma de ayer. Esto es lo nuevo que hay en relación con este problema que he estado tratando.

Carlos Altamirano: Entrevista en *Punto Final* N° 120

(22 de diciembre de 1970)

P.L.: Conozco un trabajo suyo, muy interesante, sobre el papel del Parlamento en una sociedad como Chile. En este momento el Parlamento adquiere una gran importancia, pues el programa de la Unidad Popular tendrá que desarrollarse, en gran medida, a través del Congreso chileno. Quisiera saber cuál será, a su juicio, la actitud de las cámaras legislativas ante el gobierno de Salvador Allende.

C.A.: Como es sabido, en este momento la Unidad Popular es minoría en ambas ramas del Congreso. Tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional forman mayoría. La situación nuestra, evidentemente, será difícil: siendo minoría deberemos dictar nuevas leyes para explotar el poder financiero que se encuentra en los bancos y en los monopolios principales del país.

P.L.: Salvador Allende ha planteado la necesidad de reformar la Constitución. . .

C.A.: Sí, para expropiar las grandes minas de cobre, es necesario una Reforma Constitucional que permita presentar proyectos de ley donde se contemplen estas expropiaciones. En cuanto al latifundio, aún cuando la Ley de Reforma Agraria durante el gobierno de Eduardo Frei no es tan amplia como lo desea la Unidad Popular, contiene algunas disposiciones que permiten radicalizar el proceso.

P.L.: ¿De tal manera que hasta que no se reforme la Constitución es difícil que el programa de la UP pueda concretarse...?

C.A.: Sí, es bastante difícil. Como se sabe, el gobierno de Eduardo Frei impulsó su política llamada de "chilenización" del cobre a través de un proyecto de ley. Posteriormente negoció con la Anaconda los convenios. Sin embargo, estos convenios y estas negociaciones (que permitieron a Chile adquirir el 51 por ciento de las acciones de la Kennecott en el mineral de "El Teniente" y tomar la opción para adquirir la totalidad del yacimiento de Chuquicamata, que pertenece a la Anaconda, en un plazo de doce años) amarran de tal manera al gobierno chileno que son una seria traba para una política que defiende el interés nacional. Esos convenios constituyen lo que en Chile se llama "Contratos-Leyes", vale decir, que ni aun por ley pueden ser modificados. Esta teoría de los "Contratos-Leyes" no la hemos aceptado jamás los parlamentarios de izquierda. . .

P.L.: ¿No la ha aceptado la Unidad Popular?

C.A.: Efectivamente, no la ha aceptado la Unidad Popular. Sin embargo, la Corte Suprema, que tiene mayoría reaccionaria, les ha dado vigencia a tales "Contratos-Leyes". En otras palabras, la Corte Suprema considera que los convenios sobre el cobre y otras disposiciones legales no pueden ser modificados por la voluntad soberana expresada en el Congreso, sino que es preciso la concurrencia de ambas partes. En este caso, de las empresas y del estado chileno. Como es de imaginar, las grandes empresas productoras de cobre no van a estar de acuerdo con la expropiación, pues la Unidad Popular no está dispuesta a conceder a los norteamericanos las condiciones extraordinarias favorables que les otorgó el señor Frei, cuando la llamada chilenización.

La negociación entre la Democracia Cristiana y la Anaconda le significa a nuestro país asumir obligaciones por una suma superior a los mil millones de dólares. Mil millones de dólares. Si se toma en cuenta el capital invertido por la Anaconda –y se descuentan las sumas ya amortizadas– éste difícilmente supere los 150 millones de dólares. De manera que el gobierno de Frei convino pagar mil millones por algo que no vale 150 millones de dólares.

P.L.: Usted dice que la Corte Suprema le ha otorgado validez de "Contrato-Ley" a los convenios sobre el cobre. ¿La Unidad Popular acepta el criterio de la Corte Suprema?

C.A.: En realidad este es un tema jurídicamente discutible. La UP podría imponer su voluntad sancionando una ley expropiatoria en el Congreso. Pero las empresas del cobre pueden recurrir ante la Corte y la ley sería declarada inaplicable. Habría margen para una discusión que permitiría a los norteamericanos alegar que se está atropellando la Constitución.

Es decir, daría pie para posible divergencias que elevadas al plano internacional podrían crear mayores inconvenientes de los necesarios a la acción del movimiento popular. Por ese motivo, nosotros hemos pensado en una Reforma Constitucional más que en una ley, que permita expropiar en condiciones justas a los intereses norteamericanos que dominan la minería del cobre y del hierro. En la Reforma Constitucional quedaría muy claramente establecido el derecho a expropiar dichos intereses extranjeros sin que pueda alegarse la pretendida condición de "Contratos-Leyes" que la Corte Suprema y los imperialistas han pretendido darle a los convenios de Frei.

P.L.: Usted ha mencionado el acuerdo perjudicial para Chile, entre el gobierno de Frei y las empresas norteamericanas. ¿Podría hacer un resumen de la gestión de la Democracia Cristiana, para tener idea de la situación que hereda el gobierno de la Unidad Popular?

C.A.: Ese balance se hizo, mientras yo me encontraba aquí, en Cuba, por el Ministro de Hacienda chileno, compañero América Zorrilla, militante del Partido Comunista. El, en conformidad con una disposición constitucional, ha dado cuenta al país del estado de la Hacienda Pública. En términos generales yo puedo decir que la UP hereda el gobierno cuando el país enfrenta serias dificultades.

Es sabido que jamás en la historia de nuestro país el precio del cobre alcanzó valores tan altos como en los seis años del gobierno del señor Frei. El cobre llegó a 70 centavos la libra.

Además, el señor Frei continuó la política de seguir endeudando a Chile en los Estados Unidos. Nuestra deuda pública supera los 2.300 millones de dólares. Si medimos la deuda pública per cápita, resulta que es la más alta del mundo, con la única excepción del Estado de Israel. Bien, a pesar de que durante los seis años de gobierno de Frei se dispuso de los mayores ingresos de nuestra historia, pues el cobre alcanzó precios altísimos, a pesar de que la deuda pública se incrementó notablemente, a pesar de que la DC aumentó los tributos, en 1970, Chile enfrenta esta situación: 35 por ciento de inflación en un año, 300 mil cesantes o desocupados y nuestra tasa de desarrollo es una de las más bajas del continente.

Como es sabido, Uruguay, Haití y Chile fueron los países que tuvieron en los tres últimos años, la tasa de desarrollo más baja del continente y, como también es sabido, América latina fue la región que en el quinquenio pasado menos se desarrolló en el conjunto de los cinco continentes. En síntesis, alto precio de cobre y gran endeudamiento con los EE.UU. para obtener como resultado una de las tasas de crecimiento más bajas del mundo.

P.L.: De sus palabras se desprende que en los últimos años Chile tuvo un alto ingreso de divisas. ¿En qué se han aplicado esos recursos?

C.A.: En el pasado, la vieja oligarquía chilena se farreó las inmensas riquezas del llamado “oro blanco”, el salitre. Durante años nuestro país fue el único productor de salitre en el mundo. Y esos ingresos fueron malgastados en Europa por la vieja oligarquía.

Durante el sexenio de Frei se han farreado, se han despilfarrado las colosales riquezas que produjo el alto precio del cobre. En dos oportunidades históricas en este siglo, nuestro país ha desperdiciado la oportunidad para crear la infraestructura económica y para tener un alto ritmo de crecimiento que le hubiera permitido convertirse en uno de los países más desarrollados de nuestro continente.

P.L.: Supongo que en este despilfarro de divisas se computan los millones de dólares que remitieron al extranjero las empresas norteamericanas. . .

C.A.: Chile tiene un presupuesto, en moneda extranjera, del orden de los 1.000 millones de dólares al año. De estos mil millones de dólares, se paga al extranjero –por concepto de utilidades de las inversiones, de intereses de los créditos obtenidos, de amortización de esas inversiones y esos créditos– sobre 450 millones de dólares, es decir, más del 40 por ciento del presupuesto de divisas chileno se destina a pagar intereses de capitales extranjeros, amortizaciones, utilidades, royalties y demás. Pagamos al exterior más de un millón y medio de dólares diarios.

P.L.: El gobierno democratacristiano de Eduardo Frei intentó una reforma agraria. ¿Qué habría que hacer para que la reforma de Frei fuera una verdadera reforma agraria?

C.A.: La reforma de Frei fue, como alguna vez se ha dicho, una reforma en un macetero. Comprendió cerca de 3 millones de hectáreas, pero de tierras bastante pobres, de tierras bastante malas. Alcanzó a unas 28 mil familias (a pesar de que Eduardo Frei había prometido que en sus seis años de gobierno se entregarían tierras a 100 mil campesinos). Todavía habría que agregar que se expropiaron los fundos de aquellos latifundistas que querían vender sus tierras al Estado, de manera que se contemplaron los deseos de los grandes propietarios. En esas condiciones, sólo un porcentaje muy bajo del campesinado, que representa el 30 por ciento de la población nacional, se vio beneficiado por la reforma agraria de la Democracia Cristiana.

P.L.: ¿Cuáles serán las principales características de la reforma agraria de la Unidad Popular?

C.A.: El gobierno del señor Frei prometió hacer una reforma agraria drástica, rápida y masiva. En los hechos, la reforma agraria democratacristiana no ha sido drástica, ni rápida, ni mucho menos masiva. Pienso que la reforma del gobierno popular debe tener las tres características que prometió el señor Frei al tomar el Poder, y que después incumplió.

P.L.: ¿Tendrán que contar con el Parlamento para ello?

C.A.: En medida importante, sí. Pero las disposiciones que existen en la actualidad permiten radicalizar el proceso de la reforma agraria chilena. Sucede que las leyes vigentes, si bien permiten pagar el precio de la tierra en un plazo que va de los 10 a los 25 años (plazo elástico, en beneficio del Estado) exigen al contado y en sus valores comerciales los bienes de explotación de la tierra (maquinaria, implementos de trabajo, animales).

Ningún país en el mundo, y mucho menos un país subdesarrollado, podría hacer una reforma agraria de estar obligado a pagar al contado y en su valor comercial todo el capital de trabajo de los fundos. Nuestro propósito es, entonces, modificar la ley en este último aspecto.

P.L.: ¿Colectivización de la tierra o propiedad privada en manos de campesinos?

C.A.: Se ha pensado que parte de la tierra debe destinarse a la explotación estatal. Pero atendiendo a las condiciones de las tierras, a los sistemas y tipos de cultivos, se crearán cooperativas o se mantendrá la pequeña y mediana propiedad.

P.L.: ¿Se ha hecho una planificación de la tierra a expropiar?

C.A.: Cuando salí de Chile, hace unos días, se estaban planificando las expropiaciones. Se piensan hacer por zonas, fundamentalmente. Hasta el momento, el gobierno del señor Frei expropiaba en una provincia tres o cuatro fundos y el tipo de explotación se volvía antieconómico. Ahora, se expropiarán grandes zonas, que permitirán una administración económica y comercial. hasta hace unos días, ese estudio de las zonas todavía no había concluido. En todo caso, con ser rápida, drástica y masiva la reforma, requiere un análisis responsable.

P.L.: La Unidad Popular indemnizará a los dueños de los fundos que serán expropiados. Me interesa este punto trasladado al problema del cobre. ¿El gobierno de Salvador Allende indemnizará a las empresas norteamericanas que explotan el cobre, cuando éstas sean nacionalizadas?

C.A.: Así es, hemos pensado que deben ser indemnizadas. Pero este es un aspecto importante, pues durante el gobierno de Frei se estableció un mecanismo discriminatorio para los chilenos, que beneficia a los extranjeros, concretamente a los norteamericanos. Como ya he dicho, la empresa extranjera y el latifundio minero (también este último en manos norteamericanas) se guarecieron en los convenios firmados con el gobierno de Frei. A diferencia de lo que ocurre con los fundos que están en manos de chilenos que, como también expliqué, el valor de la tierra puede indemnizarse en un plazo elástico (de 10 a 25 años) el plazo de pago a los latifundios menores es menor (10 a 12 años) según lo convenido con Frei. Nosotros creemos que no hay ningún motivo para excluir a los propietarios extranjeros del sistema de pago que rige para los nacionales. Estamos dispuestos a pagarles a los norteamericanos, pero en el mismo plazo que rige para los chilenos, tomando en consideración los valores que ellos mismos han declarado para el pago de contribuciones e impuestos, y deducidas naturalmente las cantidades que se han llevado a título de amortización. Si la expropiación se hace en esas condiciones –que son las que se aplican a los latifundistas chilenos– el valor que recibirán los norteamericanos por las grandes minas que explotan –El Teniente, El Salvador, Chuquicamata y otras de menos significación como es Río Blanco– sería prácticamente ínfimo. Esa es nuestra posición. Pagarles a los norteamericanos, no se ha hablado de confiscarles, pero pagarles el valor justo y éste es la décima parte de lo que ha convenido con ellos el gobierno de la Democracia Cristiana.

P.L.: Como usted sabe, la International Petroleum, en Perú, tenía acumuladas deudas millonarias por evasión al Fisco. ¿Las empresas que explotan el cobre chileno, no han hecho lo mismo?

C.A.: En realidad ocurre esto. La verdad es que en Chile siempre se ha hecho un estudio muy superficial sobre las verdaderas obligaciones tributarias de los norteamericanos. Durante el gobierno del señor Alessandri, por ejemplo, las empresas debieron haber pagado al Fisco, a título de diferencia de cambio, entre 25 y 30 millones de dólares, suma que nunca llegaron a entregar. Además, el día que se fiscalice verdaderamente el pago de los derechos aduaneros por las importaciones que han hecho, resultará, sin ninguna duda, que han burlado durante años y años los impuestos y los derechos aduaneros por cuantías muy altas. Cabe agregar que en la exportación de cobre van otros minerales (molibdeno, tungsteno, oro) y hasta el día de hoy no se ha sabido en forma fehaciente cuál es el valor de esos minerales que salen de nuestro país contenidos en el cobre. Habrá que hacer un estudio y una evaluación aproximada.

Pero la respuesta es clara: les pagaremos a los norteamericanos lo que realmente han invertido, deducidas las amortizaciones (es decir, las cantida-

des ya retiradas de sus inversiones), deducido lo que hubieren defraudado al Fisco, deducidas las cuantiosas sumas que se han llevado en minerales adheridos al cobre.

P.L.: Me interesan las relaciones entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Dentro de la DC hay un sector de izquierda que tiene discrepancias con el grueso del partido acaudillado por Frei. ¿Existen contactos con ese sector más progresista de la DC?

C.A.: Efectivamente, en la DC hay dos sectores: uno, que tiene posiciones francamente reaccionarias, dirigido por el ex Presidente Eduardo Frei. Todo indica que este sector estará al servicio de los intereses extranjeros y de la vieja oligarquía chilena. Pero existen, también, sectores más avanzados. Precisamente, los que representaban durante la campaña electoral al candidato de la DC Radomiro Tomic. Hay también un grupo de la Juventud Demócrata Cristiana que es progresista. No podría decir en este momento cuál será la conducta de este sector de avanzada, progresista, izquierdista. Pero no me cabe duda que la Democracia Cristiana, como partido político, estará bajo la tutela del señor Frei y, en consecuencia, sus intereses se van a confundir –como ya se han confundido– con la derecha tradicional chilena.

P.L.: En la reciente elección universitaria, la Derecha tradicional acompañó al candidato de la DC. ¿Cree usted que esto vaticina una actitud similar en otros campos?

C.A.: Pienso que tal como ocurrió en la Federación de Estudiantes, lo más posible es que la DC y la Derecha tradicional, unidas, hagan la oposición a la Unidad Popular.

En la Universidad triunfó la UP (con más de 10.000 votos) contra la oposición DC-Derecha tradicional (con 8.000 y tantos votos). Lógico es suponer que esta alianza se repetirá en el Congreso.

P.L.: En estos días, las agencias cablegráficas informaban que un sector de la juventud de la DC iba a proponer en la Junta Nacional del partido, que se reúne a mediados de diciembre, la integración en la Unidad Popular. ¿Cree usted que ese planteo tiene alguna posibilidad de concretarse?

C.A.: Pienso que no tiene ninguna posibilidad, lamentablemente para la DC y también para el proceso que está viviendo nuestro país. Todo indica que en la Junta Nacional se va a imponer el grupo más derechista. Debe tenerse en cuenta que la Derecha tradicional dio la última batalla y quemó el último cartucho con Jorge Alessandri. Esa fuerza ya no tiene vigencia en el país y nada significa. Incluso está comprometida en el asesinato del General Schneider. De manera que, en la actualidad, la Derecha tradicional se va a agrupar en torno a la figura de Eduardo Frei. Si el sector de Izquierda dentro de la DC es capaz de romper, de morigerar las posiciones de ultraderecha de Frei, eso no lo puedo predecir. Pero me parece claro que ese sector progresista no va a triunfar dentro del partido. La mayoría del partido, a mi juicio, la controla el señor Frei.

P.L.: Entonces, ¿las posibilidades de un acuerdo parlamentario con la Democracia Cristiana son muy remotas?

C.A.: Las posibilidades de acuerdo parlamentario con el Partido Demócrata Cristiano son remotas. A lo sumo, se producirá en torno a acuerdos muy concretos para la DC y aun para Frei sería muy difícil votar en contra de una ley expropiatoria de los yacimientos de cobre. Pero, en general, me parece que la posición del PDC va a estar encaminada a obstruir los proyectos de ley que tiendan a crear una nueva sociedad en Chile.

Todo dependerá de la fuerza del movimiento popular, de la capacidad de movilizar a las masas, de la posibilidad de ensanchar la base de apoyo al compañero Allende. Soy optimista, creo que ya hemos aumentado considerablemente nuestra base de sustentación y que en algún tiempo más seremos mayoría en el país. Porque en nuestra patria existe conciencia acerca de la necesidad de nacionalizar el cobre, de expropiar el capital financiero de la burguesía chilena, de extender en forma rápida una verdadera reforma agraria, de distribuir equitativamente la riqueza y de planificar los recursos de manera que no se despilfarren millones y millones de dólares, como ocurrió durante el gobierno anterior.

P.L.: La Derecha chilena, a poco de conocerse el triunfo electoral de Salvador Allende, intentó el boicot económico. Después, pocas horas antes del ascenso de Allende a la Presidencia, asesinó al jefe del Ejército, general Schneider. ¿Cuál será, a su juicio, la estrategia de la Derecha tradicional durante el gobierno de la Unidad Popular?

C.A.: Pienso que la Derecha chilena va a jugar todas las cartas.

El hostigamiento por la vía parlamentaria, el descrédito internacional de nuestro país, esto ya se está haciendo; especialmente en los EE.UU., el temor y la intranquilidad respecto a las medidas que se tomen, la profundización de la crisis económica y, por último, intentarán crear caos. No creo que utilice una sola estrategia o una sola táctica. Recurrirá a la paralización económica y también al golpe de Estado: intentará todos los recursos. Afortunadamente, el golpe de Estado que se pretendió con el asesinato del general Schneider fracasó y la crisis económica, que se buscó con la evasión de divisas, también ha sido contenida por las medidas oportunas y acertadas del gobierno de la Unidad Popular.

P.L.: Entonces, ¿la posibilidad de que la Derecha chilena intente un golpe de Estado no está descartada?

C.A.: Vuelvo a repetir, creo que no dejará de lado ninguna de las alternativas a que pueda recurrir. Entre ellas, la del golpe de Estado. No me cabe duda de que a medida que se radicalice el proceso por la construcción de una nueva sociedad en nuestro país, tendrá que venir un serio enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras, tradicionales, que defienden el statu quo y la que está pugnando por crear una nueva sociedad, liquidar el capitalismo dependiente e independizar a nuestro país del imperialismo.

P.L.: ¿La Unidad Popular se prepara para ese enfrentamiento?

C.A.: Sí, nos preparamos y pensamos que el desarrollo y la radicalización del proceso debe llevar a ese enfrentamiento. Si me equivocara, en buena hora. Pero pienso que lamentablemente Chile no va a ser una excepción al conjunto de los procesos que se han desarrollado en la historia universal. Es difícil que una clase social entregue en forma gratuita sus riquezas y el poder del cual ha gozado en forma más que centenaria, por eso creo que sin desearlo nosotros, tendrá que venir el enfrentamiento.

P.L.: Me interesa la actitud del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) con respecto al gobierno de la Unidad Popular. Durante la campaña electoral, el MIR no apoyó la candidatura de Salvador Allende. Después del triunfo, parecería que ha adoptado una posición de expectativa, ¿podría usted informar acerca de la actitud del MIR ante el Gobierno de la UP?

C.A.: La verdad es que el MIR, antes del triunfo del 4 de septiembre, tomó posición de colaboración y de cooperación, aun cuando en ningún momento llamó a votar por el compañero Salvador Allende. Esa conducta de colaboración aumentó después del 4 de septiembre. En consecuencia, lo único que podría manifestar sobre el MIR es que tanto durante la campaña electoral como con posterioridad al 4 de septiembre, su posición fue bastante correcta y conveniente para la UP y para el candidato Salvador Allende.

P.L.: Si la posibilidad de que la Derecha intente un golpe de Estado o alguna aventura similar no está descartada, ¿no es razonable pensar que el MIR pueda ser el germen de un grupo más importante que se convierta en defensor militante del gobierno de la UP?

C.A.: No, creo que todos los partidos que componen la UP van a ser los defensores del gobierno popular. Sea cual sea la pretensión de la reacción chilena y del imperialismo, se encontrarán con la decisión del pueblo chileno y de sus principales partidos de vanguardia, el Partido Socialista y el Partido Comunista. No me cabe duda que el MIR tiene esa tarea de honor –defender la revolución chilena– y también colaborar, pero no diría que pondrá mayor empeño, más fe y entusiasmo que cualesquiera de los otros partidos que componen la UP y especialmente los partidos Socialista y Comunista; aun más, creo que cualquier intento de la Derecha se encontrará con la voluntad firme y resuelta del pueblo chileno, que lo hará fracasar.

P.L.: Pasemos a otro tema. A las relaciones internacionales de Chile. EE.UU. ha decidido de momento, suspender los créditos al nuevo gobierno chileno. ¿Cuáles son las relaciones entre EE.UU. y Chile en la actualidad y cómo piensa usted que se desarrollarán en los próximos años?

C.A.: Es difícil contestar esa pregunta. La verdad es que no creo que EE.UU. repita los errores brutales que cometió frente al caso de Cuba. Sin embargo, veo que para EE.UU. es difícil aceptar que en Chile se afiance un gobierno que marche hacia el socialismo y que construya una nueva sociedad.

Ya no sólo será Cuba el territorio libre en América latina, sino que Chile también independizará sus riquezas fundamentales y entrará por el camino del

desarrollo y el progreso. Pienso que será bastante difícil aceptarlo para EE.UU., pero en este momento no estoy en condiciones de predecir cuál ha de ser su conducta. Creo que pretender intervenir económicamente, estrangular a Chile, sería demasiado grave. Chile, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos sometidos a los regímenes gorilas, ha ganado una victoria electoral. EE.UU. no tiene ningún argumento para intervenir económica, financiera y mucho menos militarmente en nuestro país. No me extrañaría que pretenda avivar algunas viejas rencillas limítrofes con Argentina. Pero también hay que considerar que el movimiento popular y las fuerzas revolucionarias en Argentina, han aumentado notablemente. De manera que para cualquier gobernante argentino no le es fácil crear artificialmente –instigado por EE.UU.– problemas limítrofes con Chile. Además la conducta del gobierno peruano dista mucho de ser la que habría tenido en otras condiciones históricas. Aún más, pienso que el gobierno peruano es y será un aliado de Chile en cualquier provocación del imperialismo norteamericano, hecha directa o indirectamente. De manera que la correlación de fuerza en América latina ya no es la misma que existía antes del triunfo de la Revolución Cubana. Las cosas han cambiado.

P.L.: ¿Usted no menciona al gobierno de Torres en Bolivia?

C.A.: No menciono al gobierno de Torres. Creo que en definitiva no es un gobierno con posición claramente de izquierda, en todo caso no puede compararse la posición del gobierno de Torres con la posición de Velasco Alvarado, en Perú.

P.L.: La posición de EE.UU. se presume que tiene que estar muy vinculada al problema del cobre. Chile es uno de los más grandes exportadores de este mineral estratégico. La posibilidad que la producción chilena de cobre se venda en los países socialistas y abandone los mercados capitalistas, ¿no inquieta a la industria norteamericana?

C.A.: Creo que esta posibilidad no es un problema serio para EE.UU. Chile exporta sólo una pequeña cantidad de su cobre a EE.UU. El resto se vende en Europa Occidental.

Entonces no es un problema serio para la industria norteamericana. Repito, no es un problema. Chile es el gran abastecedor de las sociedades capitalistas occidentales. El problema fundamental es que la subversión en América latina (para utilizar la terminología de Washington) ya se está produciendo. No sólo se trata de Cuba, también Chile se escapa de la influencia norteamericana y el gobierno de Perú asume una actitud independentista y reivindica el derecho soberano a administrar su país. Creo que este es el principal problema para EE.UU., la rebelión en el patio trasero.

P.L.: Uno de los fuertes compradores de cobre chileno es la República Federal Alemana. Con respecto a la RFA hay versiones contradictorias. Al comienzo, un crédito por 50 millones de dólares, concedido a Frei, se suspendió al conocerse el triunfo de Allende. Se dijo además que las empresas germanooccidentales en Chile también boicotearon económicamente el ascenso de Allende al poder; sin embargo, una publicación chilena de izquierda ha dicho recientemente que la RFA se propone sustituir a EE.UU.

en Chile. ¿Cuál será, a su juicio, la reacción de la RFA frente al gobierno de jAllende?

C.A.: Pienso que la RFA no se va a embarcar en una acción de hostilidad contra nuestro país. Chile comercia en primer lugar con EE.UU., en segundo lugar con la RFA. En Chile existe una poderosa colonia alemana. Siempre ha existido, además, una gran vinculación con Alemania Federal. Creo que esto lo entendemos los chilenos y también los germanooccidentales. Nosotros vamos a establecer relaciones con la República Democrática Alemana. Pero las condiciones en que hoy día se desarrollan los problemas internacionales son muy distintas a las de tres o cuatro años atrás. Hemos visto cómo la República Federal ha comenzado a resolver los problemas básicos con la URSS. De manera que si Alemania Federal se entendió con la URSS, con Polonia, ha reconocido la frontera Oder-Neisse, ha iniciado conversaciones con la RDA, no veo cómo podría tomar represalias contra nuestro país porque el gobierno reivindique su derecho soberano a adoptar las medidas que sean más convenientes para el desarrollo de nuestro pueblo.

En Chile no existe ningún ánimo ni sentimiento en contra del pueblo alemán, incluyendo el de la RFA; por eso creo que la información inicial acerca de la suspensión del préstamo, puede responder simplemente a una actitud precipitada de algún organismo o de alguna entidad privada de la República Federal Alemana. Willy Brandt no es un socialista, es un social demócrata. Pero aun así pienso que Willy Brandt, que ha abierto la política de la RFA, no adoptará posiciones contrarias a nuestro país. En todo caso, si así lo hiciera, nuestra conducta no se va gobernar por represalias de otros países. Como ha dicho nuestro gobierno, nosotros no queremos romper relaciones con ningún país del mundo. Ni siquiera con el imperialismo norteamericano; no nos vamos a retirar de ninguna organización financiera (llámese BID, FMI). No vamos a romper ningún convenio. Pero tampoco vamos a aceptar la imposición de ningún país ni de ningún organismos internacional que atente contra el proceso revolucionario iniciado por el compañero Salvador Allende.

¿Perón en Chile?

P.L.: ¿Y la reacción del gobierno argentino ante el triunfo de Allende?

C.A.: No podría precisarla. En realidad ha mantenido un discreto silencio. Hasta el momento de mi partida de Chile, ninguna actitud del gobierno argentino estaba dirigida contra la UP y contra el gobierno de mi país. Creo que el gobierno argentino tiene demasiados problemas internos para pretender resolver, a su manera, los problemas en otros países. Aún más, si en algún instante el gobierno argentino pretendiera intervenir arbitrariamente en nuestro país, pienso que no sólo contaría con la oposición del pueblo argentino y de los movimientos progresistas y revolucionarios que existen en Argentina, incluso el movimiento peronista, sino que serviría para unificar a todas las fuerzas políticas de nuestro país y al pueblo chileno.

P.L.: Paladino, el representante de Perón en la Argentina, ha dicho que Juan Domingo Perón iría a Santiago si el gobierno y el pueblo chileno lo aceptan. ¿Usted cree que el gobierno de Allende podría acoger a Perón en Chile?

C.A.: Por el momento no se ha planteado el problema. En realidad no estoy en condiciones de opinar. Pero pienso que Chile no negará el asilo a ningún político latinoamericano, y, en consecuencia, no podría oponerse a que Perón fuera a Chile, si él así lo desea. Hasta el momento no se ha planteado el problema de manera que no somos nosotros los que tenemos que solicitarle al señor Juan Domingo Perón que se traslade de Madrid a Santiago. Ese es un problema de él.

P.L.: Ultima pregunta. ¿El objetivo de su viaje a Cuba?

C.A.: Estoy en Cuba, pues he sido invitado por el Gobierno Revolucionario para conversar de múltiples problemas. He venido más de una vez a Cuba. Soy un gran amigo de esta Revolución y más que nada, un gran admirador. Pienso que gran parte del proceso de radicalización de la política latinoamericana se debe a la Revolución Cubana. La misma victoria de la UP en Chile, en medida importante, se debe al proceso que se desarrolló aquí hace diez años. Sin el triunfo de la Revolución Cubana, sin los movimientos revolucionarios latinoamericanos no habría sido posible la victoria de la UP y menos el reconocimiento del imperialismo y de la reacción chilena al gobierno de Allende. También ha influido el poderoso movimiento que existe en Argentina y la actitud del gobierno de Perú. La correlación de fuerzas en América latina ha permitido no sólo la victoria electoral, sino también el reconocimiento del gobierno de nuestro país. La lucha en América latina ha tomado carácter continental, el avance en cualesquiera de nuestros países sirve a la lucha del conjunto y la victoria de uno de ellos contribuirá a la victoria del conjunto.

MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre la muerte de A. Ríos

(Diciembre de 1970)

Declaración del MIR

1.– En el día de ayer cuando un grupo de militantes del MIR defendía su propaganda política de Concepción se produjo un choque de jóvenes comunistas, resultando muerto por arma de fuego Arnoldo Ríos y gravemente herido Estanislao Lynch, militante de nuestra organización.

2.– Durante meses hicimos todo tipo de intentos a todo nivel frente a la Unidad Popular, buscando la unidad de toda la izquierda; en todas partes para enfrentar en conjunto la sedición derechista y democratacristiana.

Desgraciadamente por todo un período nuestros propósitos no encontraron eco en todas las fuerzas de la Unidad Popular y finalmente se llegó a los trágicos resultados que todos lamentamos. La muerte de un antiguo militante y compañero nuestro en un lamentable accidente ha permitido que todos entendieran la necesidad de unir fuerzas en la izquierda frente al enemigo fundamental.

3.– Entendemos que la serie de acontecimientos que llevaron a la muerte del compañeros Ríos no representa la línea política del Partido Comunista ni de la Unidad Popular. También entendemos hoy como siempre que el enfrentamiento entre la izquierda, sólo favorece a la derecha y al imperialismo que hoy busca crear las condiciones para una contraofensiva reaccionaria y sediciosa, lo que evidentemente intentarán aprovechar el incidente para servir sus reaccionarios intereses.

4.– Sobre la base de lo anterior hemos buscado todo tipo de acuerdo que permitan superar esta situación. Como primer paso a un entendimiento que en el futuro evite este tipo de incidentes y que permita la unidad de la izquierda para enfrentar al enemigo fundamental como forma de expresión del espíritu con que toda la izquierda ha enfrentado esta situación. Se ha logrado constituir una lista única en la Federación de Estudiantes de Concepción encabezada por el MIR e integrada por las fuerzas de la Unidad Popular y el MUI, lo que termina con las causales que originaron este enfrentamiento.

Frente Estudiantil Revolucionario (FER): Declaración sobre la muerte de A. Ríos

(Diciembre de 1970)

Declaración del FER

El FER entregó el siguiente comunicado:

"Ante el asesinato de nuestro compañero Arnoldo Ríos Alarcón denunciamos:

I.– El alevoso homicidio de un militante universitario de la izquierda revolucionaria, viene a constituir la culminación de una escalada de matonaje y amedrentamiento contra los estudiantes de izquierda iniciado hace ya un tiempo por la tristemente célebre Brigada Ramona Parra.

II.– El asesinato en la Universidad de Concepción de nuestro compañero Arnoldo Ríos Alarcón tiene características especialmente repulsivas, ya que al encontrarse impotentes en el mero enfrentamiento físico con los compañeros del MUI, el homicida disparó a mansalva sobre Arnoldo Ríos, hiriéndole una pierna y luego de caído éste le disparó en la cabeza cuando se encontraba herido y en el suelo.

III.– El crimen de la Brigada Ramona Parra tiende una clara línea demarcatoria entre los estudiantes de izquierda que luchan revolucionariamente junto a la clase obrera y quienes, amparándose en un partido obrero, emplean métodos gangsteriles para imponer el dogmatismo y el sectarismo en las filas de la izquierda, llegando en los hechos a reemplazar al grupo móvil como victimario de estudiantes.

IV.– Llamamos a todos los militantes de la izquierda revolucionaria, a los compañeros socialistas, mapucistas e incluso a los sectores comunistas que estén en contra del sectarismo y el estalinismo, a cerrar filas contra el nuevo fascismo de izquierda personalizado por la Brigada Ramona Parra, responsables del asesinato, negándoles, desde ya, el amparo que estos homicidas pretenderán encontrar en la Unidad Popular.

Frente Estudiantil Revolucionario".

Juventudes Comunistas (Comisión Ejecutiva): Declaración sobre la muerte de A. Ríos

(Diciembre de 1970)

"Las Juventudes Comunistas han concurrido decididamente a la concertación de un acuerdo entre las organizaciones juveniles de la Unidad Popular y el MIR para presentar una sola lista de izquierda a las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción.

Esta actitud de las Juventudes Comunistas está inspirada en el propósito de cerrar filas contra el enemigo común que se ha sentido alentado por el lamentable incidente que se produjo el miércoles en la universidad penquista y donde resultó mortalmente herido el estudiante Arnoldo Ríos, militante del MIR.

Las Juventudes Comunistas han estimado que por sobre las diferencias ideológicas y políticas que existen entre la Unidad Popular y el MIR había y hay que unir fuerzas y evitar de este modo las luchas fratricidas en el campo estudiantil.

La prensa reaccionaria se ha empeñado en azuzar el anticomunismo dando versiones antojadizas acerca de los incidentes de Concepción y profiriendo toda clase de injurias contra nuestra organización, las Brigadas Ramona Parra y el presidente de la FECh, compañero Alejandro Rojas. Las Juventudes Comunistas confían en la madurez y responsabilidad del estudiantado para rechazar y desbaratar estas maniobras del enemigo.

Las Juventudes Comunistas expresan sus sinceros sentimientos de pesar por el fallecimiento del militante del MIR compañero Arnoldo Ríos y piensan que es deber de todos superar odiosidades y tomar su sacrificio como una gran lección dirigida a solventar las diferencias sólo en el terreno ideológico y con respeto mutuo.

Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas de Chile".

Presidencia de la República (Oficina de Prensa): Declaración sobre la formación de milicias populares

(14 de diciembre de 1970)

"Algunos diarios de hoy (ayer) comentan ciertas declaraciones formuladas ayer (el domingo) por un dirigente de pobladores, que no es militante de la Unidad Popular, en el sentido de que se estarían creando "milicias populares en poblaciones marginales".

"Por instrucción expresa del Presidente de la República desmiento enfáticamente tales versiones. El Presidente Allende ha sido categórico en declarar que durante su Gobierno no hay ni habrá "milicias populares".

"El Gobierno Popular y sus institutos armados están plenamente conscientes de sus deberes para con toda la ciudadanía y ello hace innecesaria la preparación de organismos paramilitares que estarían destinados a defender los mismos derechos que el Gobierno cautela y representa con todo el respaldo de todo el pueblo de Chile".

Conversación del embajador N. B. Alekseev con Orlando Millas*

Departamento general del CC del PCUS. Confidencial

(20 de diciembre de 1970)

Transcripción de la conversación del embajador de la URSS en Chile, N. B. Alekseev, con Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del PCCh

Orlando Millas informó sobre el Pleno del CC de PCCh. Destacó que en su informe Luis Corvalán planteó la necesidad de concentrar la actividad del partido en la realización de las transformaciones revolucionarias en el país. El objetivo central del partido es contribuir al éxito del gobierno de Allende.

En su análisis de la situación política en el país, Millas sostuvo que las fuerzas de la reacción promovían una estrategia de colaboración con el ala derechista del PDC (Frei) para crear una fuerte oposición unida al gobierno popular. La unidad entre los partidos Comunista y Socialista es considerada como el núcleo central de la política del PCCh. El partido miraría con buenos ojos el viraje de las fuerzas de ultraizquierda hacia el apoyo del gobierno popular, pero considera que estas fuerzas no tienen derecho de pretender ejercer el rol de orientadores de la línea del gobierno de la Unidad Popular.

Según Millas, en su informe Corvalán precisó tres momentos:

1) es necesario evitar referencias al PDC como un adversario: allí existen fuerzas sanas nacionales, que posibilitan la evolución del PDC hacia la izquierda y no hacia la derecha;

2) es preciso un trato respetuoso a todos los partidos miembros del bloque de la Unidad Popular;

3) conviene abstenerse de poner de manifiesto la importancia del PCCh en el gobierno, donde el partido encabeza ministerios claves.

Al referirse a una información proporcionada por R. Tarud, Millas comunicó que había señales de la activización de los grupos terroristas que planifican organizar provocaciones en contra de los representantes diplomáticos de los países socialistas.

Firma: M. Kudachkin**

---

* N. de. E.: Publicado originalmente en *Estudios Públicos,* 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

** Mijail Kudachkin, encargado de los países de América Latina en el Departamento Internacional del Comité Central del PCUS.

Salvador Allende: Palabras durante la firma de los proyectos que crean los Tribunales del Trabajo y Vecinales

(22 de enero de 1971)

Yo quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de los parlamentarios porteños de la Unidad Popular, de los señores alcaldes y regidores. Y por cierto que no agradezco, pero sí destaco, la presencia del Intendente. Y, además, quiero con satisfacción destacar también que concurren a este acto, que tiene a mi juicio extraordinaria importancia, dirigentes de la Central Unica de Trabajadores. Están aquí, además, el compañero Ministro Secretario General de Gobierno, el Ministro de Justicia y el Subsecretario de esa Cartera.

Esta mañana vamos a firmar dos proyectos de ley que, a mi juicio, tienen extraordinaria importancia. Uno de ellos dice relación con la justicia del trabajo, con los Tribunales del Trabajo. Y el otro es el destinado a crear los Tribunales Vecinales.

Deseo señalar que en el Programa de la Unidad Popular muy claramente se establece que el Gobierno del Pueblo hará más efectiva y más real la democracia formal que hasta ahora habíamos vivido. Es así que en la parte pertinente, y en relación con la justicia, se expresa que en nuestro país, y los propios magistrados así lo han establecido, la justicia es lenta y cara. Si acaso es cara en un país donde hay un crecido número de cesantes, y hay también un número muy grande de compatriotas cuyos ingresos son bajos, no pueden, sin que mis palabras sean una crítica despiadada, quedar al margen de los beneficios de la justicia. De ahí que el Gobierno, a través del Ministerio respectivo, se haya preocupado de acelerar el estudio de dos proyectos que tienen extraordinaria importancia para los más amplios sectores de nuestro país. El propio Ministro va a resumir lo relacionado con los Tribunales del Trabajo. Y el compañero Subsecretario resumirá la parte medular del proyecto que crea los Tribunales Vecinales.

Desde el punto de vista político, yo he estimado indispensable presentar este proyecto de los Tribunales Vecinales como una manera clara, objetiva y pedagógica de enseñar al pueblo qué es lo que queremos, y cuál es el alcance de estos Tribunales, frente a la campaña de deformación que intencionadamente se ha hecho de esta iniciativa. Debo insistir que ha contado con el apoyo de un gran sector de juristas y jueces y de los integrantes de la última Convención de Magistrados. Por lo tanto, nada más importante que se conozca ampliamente cuál es el alcance real que tiene esta iniciativa. Yo creo que ella va a permitir la solución de miles y miles de problemas que se presentan todos los días en sectores, sobre todo, de las poblaciones marginales, donde vive nuestro pueblo.

En el caso de los Tribunales del Trabajo quiero señalar, sin ánimo de coerción, la parte que le corresponde al Ministro, que deseo lo haga sobre todo tomando en consideración que hay una acusación constitucional por haber patrocinado, a petición mía, los decretos que indultan a un sector determinado de gentes que actúan en el campo político chileno. Quiero decir, en el caso de la justicia del trabajo, que en 1930 en Santiago había seis Tribunales del Trabajo. Han pasado cuarenta años y hoy día hay cinco. Debo informarles que está fijada, de aquí a tres meses, la primera audiencia para gente que ha pedido plantear sus problemas a los Tribunales del Trabajo. Calcule y piense el país lo que esto significa en cuanto a lentitud. De ahí entonces que la iniciativa que comento tenga bastante importancia, y yo le pido al estimado amigo y compañero Ministro de Justicia, Lisandro Cruz Ponce, que sintetice el proyecto en relación con los Tribunales del Trabajo, ya que el Subsecretario, compañero Viera-Gallo, va a hacer lo propio con el proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales.

Salvador Allende: Discurso ante la Asamblea Nacional de la Unidad Popular

(8 de enero de 1971)

Gracias a ustedes que son la expresión representativa del pueblo, obtuvimos la victoria el 4 de septiembre. Ello significó romper viejos moldes, derrotar el escepticismo, la desconfianza de muchos, y abrir una gran posibilidad para el pueblo de Chile, hacer posible la conquista del gobierno para, desde el gobierno, conquistar el poder y, a través del poder, edificar el socialismo.

Durante la campaña presidencial dije que sería difícil nuestro triunfo. Pero agregué que más duro sería el intervalo entre la victoria en unas urnas y la ascensión al poder e hice conciencia en el pueblo de que aquellos que tanto hablan de democracia no se detendrían en nada para impedir que nosotros llegáramos a ser gobierno. En nada. Los hechos lo han comprobado así. La culminación de esta actitud antipatriótica, contraria a la tradición viril de Chile, está marcada en el alevoso asesinato del que fuera prestigioso Comandante en Jefe del Ejército de Chile, general René Schneider. Sin embargo, derrotamos a los que, encubierta o solapadamente, se oponían a que llegáramos al gobierno. Hemos alcanzado el gobierno y estamos bregando por alcanzar plenamente el poder y ello lo lograremos cuando Chile sea dueño absoluto de las riquezas esenciales nuestras, que están en manos del capital foráneo; cuando el crédito esté al servicio de los planes del desarrollo que impulse el gobierno popular y de las mayorías nacionales y no esté, como ha estado hasta ahora, en manos de unos pocos; cuando controlemos el comercio de importación y exportación; cuando hagamos una profunda y honda reforma agraria y cuando la conciencia popular comprenda perfectamente bien que este es un gobierno y que este gobierno sólo podrá convertir en realidad las tareas que implican nuestro programa, que es un compromiso ante nuestra conciencia y ante la historia. Sólo cuando las masas orientadas, dirigidas, elevadas en su nivel político, entienden que, como tal, tienen una alta responsabilidad.

Si la victoria fue una tarea alcanzada por ellas, si el triunfo fue de los partidos políticos, de movimientos y de los comités, esa victoria y ese triunfo popular deben hacer comprender también a todos que ahora somos el gobierno popular y, por lo tanto, que todos los integrantes de la Unidad Popular tienen una gran responsabilidad, que se requiere una actitud unitaria mucho más honda y más profunda hoy que ayer y que la solidaridad debe expresarse entre los partidos y movimientos de la Unidad Popular, en cada acto de cada militante y de este grande y avasallador instrumento que tiene el pueblo de Chile para alcanzar su victoria definitiva, que será cuando cami-

nemos a la construcción del socialismo, derrotando definitivamente a la reacción internacional y nacional. Por ello el poder popular tiende a derrotar a la sedición, al sabotaje, y la única manera de hacerlo es precisamente afianzando la unidad en la acción fraterna y revolucionaria de sus integrantes.

Sabemos, y ha hecho muy bien Adonis Sepúlveda en recordarlo, que los grupos reaccionarios que aparentemente aceptaron nuestra victoria, que impidieron por todos los medios o trataron, mejor dicho, de impedir nuestra llegada al poder, a pesar de que fueron aplastados por el repudio nacional frente al crimen que cometieron, siguen en actitud de espera y, lógicamente, tratarán de crear toda clase de dificultades en nuestro camino.

La acción planificada de ellos comprendiendo la imposibilidad de un enfrentamiento directo, primero porque debo decirlo con satisfacción de Presidente de Chile, las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son leales y respetuosos de la Constitución y de la Ley y, por lo tanto, constituyen un dique que detiene el aventurerismo antipatriótico de aquellos que hubieran pensado que podían incoar una rebelión y encontrar quizás una respuesta favorable de algún sector de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Por eso, para ellos, el enfrentamiento directo se les hace muy difícil o casi imposible, pero buscan el camino, primero, de crear hipotéticas dificultades internas en la Unidad Popular y además de obstaculizar el proceso económico de los planes de nacionalización del gobierno popular; buscan crear situaciones de caos que les permitirán, en este instante, precipitar una acción en contra del gobierno.

Quiero, por ejemplo, señalarles a ustedes que en el momento de bajarme del helicóptero recibí de la Oficina de Informaciones de La Moneda un resumen de lo que se proyectara anoche en el Canal 9 de televisión en la República Argentina, en un espacio llamado “Nuevo Diario”, del 7 de enero, el que transmitió un extenso reportaje a grupos mapuches y hacendados en la zona de Temuco con relación a los últimos sucesos de tomas de tierras agrícolas. Los grupos mapuches expresaron adhesión a la política general del gobierno chileno sobre toma de tierras. Dijeron que las habían realizado y las justificaron expresando que éstas pertenecían a sus antepasados y que le habían sido prometidas en virtud de la reforma agraria. El mencionado grupo apareció en pantalla de televisión en actitud beligerante y portando armas de toda clase.

Por su parte, hacendados entrevistados se pronunciaron en forma violenta en contra de la reforma agraria y expresaron su disconformidad con la política general de gobierno; vaticinaron que en breve plazo estallaría en Chile una guerra civil señalando que carecían absolutamente de protección policial, por lo que ellos mismos se habían visto impelidos a adoptar las medidas necesarias para proteger la propiedad de su tierra. Esto no es sólo un hecho aislado, es parte de la campaña internacional destinada a deformar lo que somos, lo que queremos y a donde vamos y forma parte de la campaña subterránea que en distintos ángulos se sigue haciendo contra nosotros. Es indispensable, por lo tanto, que los integrantes de la Unidad Popular lleven hasta el pueblo la claridad necesaria para movilizarlo.

No podemos aceptar que se diga que los comités de Unidad Popular están adormecidos.

Cuando iniciamos esta lucha sostuve que los organismos de victoria serían los Comités de Unidad Popular, pero que los Comités de Unidad Popular no los habíamos creado, levantando y fortaleciendo para descansar la victoria de las urnas y que su trabajo era indispensable para el triunfo, su persistencia, su actitud, su acción, su tarea, era mucho más rápida, más profunda y más seria después de la victoria del 4 de septiembre.

Siempre con honradez hice ver al pueblo que el socialismo no se construye por decreto. Debíamos alcanzar un gobierno democrático, popular nacional y revolucionario que abriera el camino al socialismo; que lógicamente, para nosotros, esta tarea era más difícil que lo que han realizado otros pueblos que han alcanzado ya el socialismo. Y más difícil por la ubicación geográfica de nuestro país, más difícil por la dependencia económica, política y cultural de los pueblos de Latinoamérica. Más difícil, porque nos hemos comprometido a realizar nuestro programa dentro de los cauces jurídicos de la sociedad burguesa y hemos señalado con claridad meridiana que dentro de estos cauces crearemos las nuevas formas jurídicas e institucionales que corresponden al gobierno popular. Por lo tanto, hemos estado y estamos abriendo un camino auténticamente nuestro, auténticamente chileno. Sostuve sin vanidad, y los hechos lo confirman, que la victoria popular en Chile iba a ser motivo de extraordinario interés, de apasionado interés por los pueblos latinoamericanos y por los pueblos de los continentes del mundo. Y la verdad es ésa, el laboratorio social que estamos viviendo concita la crítica intencionada y malévola de los menos, el respeto de los más y el ansia fraterna y revolucionaria de los pueblos que, igual que el nuestro, quieren su independencia económica, base de plena soberanía y base de su plena independencia política.

Por eso, la Unidad Popular debe, y quiero emplear la palabra en el sentido que tiene, la Unidad Popular debe unirse, por así decirlo, a tres elementos: al gobierno popular, a los partidos populares, al pueblo y las organizaciones de él. Tiene que ser un solo crisol, una sola bella masa, tiene que ser la unidad, el compacto ariete que penetre en la profundidad del imperialismo y de los sectores económicos reaccionarios. El gobierno popular no puede estar por sobre los partidos populares y los partidos populares no pueden estar aislados de las grandes masas populares. Sólo la movilización vigilante, activa y combatiente de las masas asegurará nuestra presencia permanente en el gobierno y asegurará también la vigencia comprometida ante nuestra conciencia y ante la historia de que vamos a convertir en realidad, pase lo que pase y suceda lo que suceda, el programa del pueblo convertido en programa de la Unidad Popular.

Por eso hay que entenderlo bien; tenemos una común tarea, nuestra labor debe ser coordinada, de participación. A ningún militante de base de la Unidad Popular le puede ser indiferente la acción, la labor de un funcionario de cualquier rango de la administración pública del gobierno popular. Y los funcionarios del gobierno popular saben perfectamente bien, primero, porque son militantes de los partidos de la Unidad Popular o de los movimientos de él y además porque ya he refrescado su memoria, que están en

los cargos que el pueblo les ha entregado para ser ejemplos en el sacrificio, en la honestidad, en el trabajo y creo que el compañero presidente es el primero que debe demostrar con los hechos que puede exigir de los demás, para que sean el reflejo fiel de una voluntad auténticamente revolucionaria en la moral y en lo material.

Por eso, la autocrítica honesta, clara, limpia, dentro de los organismos de la Unidad Popular. Nada de la crítica torva en los pasillos, nada de la zancadilla artera, actitudes y procedimientos de otros grupos políticos del ayer de Chile. Nosotros tenemos la obligación de ser auténticamente revolucionarios como lo dijera más de una vez. Es justa la frase que se pusiera en la Universidad de París, cuando alguien sostuvo que la revolución comenzaba antes que en las cosas, en la intimidad de uno mismo; eso implica una actitud distinta, un sentido de cooperación, una lealtad al trabajo en los demás, teniendo conciencia que ese trabajo está en función no de un hombre, de una familia o de un partido, sino en función de Chile y del pueblo y que la tarea que tenemos que realizar es lo suficientemente ennoblecedora, porque es una tarea que representa, en esencia, la emancipación de Chile y la construcción de una nueva patria independiente absolutamente.

Por eso, establezco la responsabilidad solidaria del gobierno, de los partidos y la obligación de que los partidos de gobierno sean capaces de encontrar el eco generoso y la voluntad rebelde de las masas. Ello sólo puede hacerse con la acción continuada y permanente del trabajo, del diálogo, de la movilización común.

Recibí un mandato del pueblo, expresado a través de ustedes, los partidos de la Unidad Popular y de los movimientos que forman parte de él. Me parece que ésta no es la ocasión, por lo avanzado de la hora y porque pienso que cada uno de ustedes habrá leído lo que el gobierno ha realizado, para exponer, aunque fuera en síntesis apretada, las tareas que hemos cumplido. Creo, sí, que puedo mirar cara a cara a mis compañeros y dirigentes de los partidos populares, como a ustedes dirigentes de base, simple militante de la Unidad Popular, porque me he empeñado no sólo con los compañeros ministros y funcionarios del gobierno en ser leales al compromiso contraído y creo que, hasta ahora, ningún hombre de la Unidad Popular puede decir que su gobierno no ha estado en el primer lugar de la barricada cumpliendo con su tarea histórica.

Por eso he venido, finalmente, a decirles que pienso, anhelo y sé que la Unidad Popular debe acrecentarse, hacerse más recia, más profunda, más leal si es posible. Quiero decirles que aunque muchos vaticinaron que la última elección sería la de septiembre pasado se equivocaron; quiero decirles que aunque muchos sostuvieron esto hay un hecho real: vamos a enfrentar en abril de este año las elecciones de regidores. No será un plebiscito, no porque temamos el veredicto, sino porque no le hemos dado el carácter de tal. Pero sí, tenemos una obligación, trabajar para que los partidos de la Unidad Popular obtengan, como respuesta en las urnas, la adhesión no sólo del millón de votos, que obtuviéramos y algo más, sino que ahora de mucha y mucha más gente que antes no estuvo con nosotros, por la propaganda que se realizara durante tantos años, pero que ahora ha comprendido lo que queríamos y por qué luchábamos. Pero

esta batalla hay que darla con un profundo sentido de unidad y he lamentado, por ejemplo, que no se pusieran en marcha los pactos de compensación, que antes permitieron aprovechar mejor los votos, para que saliera un representante de un partido de la Unidad Popular donde la división de los partidos hará que se marquen votos para determinadas corrientes políticas, pero no habrá un representante más de la Unidad Popular. No se trata de una lucha para señalar que un partido determinado sacó tantos votos. Se trata de una lucha para exigir, pedir, reclamar y obtener que el pueblo vote por la Unidad Popular.

He lamentado profundamente, y espero que haya tiempo para enmendar este hecho, que no hayan acuerdos que permitan garantizar que habrá siempre, donde haya mayoría, un alcalde de la Unidad Popular. No queremos estar jugando al manejo subalterno de determinados sectores que puedan levantar a un partido más que a otro.

Ser vanguardia popular implica un contenido que ningún hombre o mujer de este movimiento puede ignorar. Ser vanguardia es estar a la cabeza, es guiar, es enseñar; es también la humildad que debe tener el dirigente para aprender del sacrificio del pueblo. Ser vanguardia popular, ser vanguardia revolucionaria y ser revolucionario para crear una nueva sociedad –dentro de los marcos de la democracia burguesa– implica un alto nivel de capacitación política e implica entender las diferencias que puedan haber en las actitudes tácticas, sin comprometer la estrategia final. Esto tienen que entenderlo ustedes, que son en esencia los dirigentes representantes de las fuerzas populares organizadas en nuestro movimiento.

He dicho que reclamo la coparticipación más activa y con responsabilidad, todavía, porque hemos estado, a veces, demasiado lerdos para rechazar el embate en contra nuestra, en la prensa, en la radio o en la actitud política de algunos adversarios. Nosotros pensamos, y yo lo pienso categóricamente, que sin desvincularnos nosotros los que estamos en el gobierno y que somos los personeros de ustedes –porque es útil que se entienda, y en forma definitiva, que el pueblo debe ser y es el gobierno de Chile– digo, los partidos tienen que ser canales, el nexo, la amarra que permita más y más el entronque de los partidos con las masas populares. Por eso, y finalmente, yo creo que está bien esta asamblea porque en ella habrá de trazarse la labor a realizar no sólo para la campaña electoral de abril, sino para movilizar a las masas y concientizarlas frente a las dificultades que tendremos y que serán muy serias.

En el campo internacional, a pesar de que hemos ido desbrozando el camino, sin discusión, a medida que avancemos como tenemos que avanzar hiriendo los intereses foráneos, se irá creando en contra del gobierno popular y del pueblo de Chile, el clima que vitalice la actitud de los sectores oligárquicos y feudales en contra nuestra. Ahora y sólo ahora hemos avanzado, hundiendo a las capas plutocráticas en lo que en ellas era en esencia el poder, a través de la iniciativa de nacionalizar el crédito y estatizar la banca. Ahora, con una auténtica, impulsiva y creadora reforma agraria vamos, de verdad, a concitar de hecho la resistencia que ya se apunta en algunos sectores patronales.

Yo he vivido la inquietud de Cautín, en donde hay factores naturales y factores artificiales. En donde hay, además, factores inclusive raciales y antro-

pológicos que complican más el problema; porque el araucano nuestro ha sido negado; zaherido y pisoteado durante un siglo y no se ha incorporado jamás a su condición de ciudadano y, posiblemente, no puede percibir, como lo perciben ustedes, la proyección que tiene la victoria popular, ni puede a veces detener sus ansias de rebeldía aplastada durante un siglo y tanto.

Por ello debemos comprender la tremenda responsabilidad histórica que hemos asumido sin premura, sin demagogias, sin jugar a la irresponsabilidad. Sin precipitar las tomas y esconder la mano y estar ocupando departamentos cuando se es militante de la Unidad Popular y se sabe que ese hecho implica ir contra el obrero, un empleado modesto que también, si no fue militante de la Unidad Popular, tiene la misma posición de clase de explotado y oprimido de los integrantes de nuestro movimiento y nuestra acción. Por eso, sin dejar que nuestra gente caiga en la inacción, no dar motivos a que se interprete nuestra actitud como una actitud de provocación o de irresponsabilidad. Tenemos que hacer entender que la participación de los obreros, de los técnicos y de los empleados en las empresas, tiene un contenido superior que implica que nosotros reconocemos que aunque no han pasado por la Universidad los obreros pueden y deben asumir la responsabilidad en el manejo de las empresas, en el campo estatizado o en el campo de la economía social. Con satisfacción, por ejemplo anuncio, que hemos nombrado gerente de la empresa carbonífera –ayer particular– de Lota y Schwager a un compañero obrero, a un auténtico trabajador del carbón. Pero ello, no puede significar jamás que algunos compañeros puedan imaginarse que porque están en el directorio de las empresas y forman parte de su dirección o las dirigen, esas empresas van a estar al servicio de los intereses de los que en ellas trabajan. No. Esas empresas están al servicio del pueblo y al servicio de Chile y si hay sectores que tienen mayor poder de presión porque representan industrias fundamentales y vitales para Chile, lo he dicho con claridad y honradez, como Presidente del pueblo, que no aceptaré que haya sectores de trabajadores privilegiados, mientras hay miles de trabajadores que se mueren de hambre en nuestro país.

Tenemos que hacer entender a algunos de los propios compañeros nuestros, que el plan económico es un todo; que no es cosa parcelada la remuneración y el aumento de remuneraciones, que no está al margen de un proceso general que tenemos que planificar y realizar globalmente. Eso es lo que necesitamos, que cada hombre y cada mujer de la Unidad Popular se impregne en lo que somos, tenga conciencia de la tarea que estamos realizando y sepa que hasta ahora nosotros marcharemos por el cauce de la legalidad, que le hemos dicho al pueblo que íbamos a recorrer, pero sin olvidar también lo que yo les dije a ustedes y le dije a Chile entero: no queremos la violencia, no necesitamos la violencia; aplicaremos primero la violencia de la ley cuando se entienda perfectamente también que la ley debe alcanzar a los poderosos. Pero si otros rompen los diques de la ley y otros restan la violencia y si hay gente que cree que pueden conspirar impunemente y si pasan de la conspiración a la acción, les vuelvo a decir a ustedes: ¡a la violencia reaccionaria opondremos la violencia revolucionaria!

Pedro Vuskovic: Avances y debilidades de la Unidad Popular

Discurso en la Asamblea Nacional de la UP

(8 de enero de 1971)

Con el objeto de poder tener una apreciación adecuada de la situación en la que nos encontramos, debemos tener en cuenta los rasgos generales del panorama económico que existía en el momento en que nos hicimos cargo del gobierno.

No sólo nos encontramos con los vicios acumulados por el sistema anterior: sometimiento de nuestra economía a intereses extranjeros, gran concentración del poder económico, extrema desigualdad en la distribución del ingreso, baja capacidad ocupacional, etc. Esta herencia, de por sí negativa, se vio aumentada por los acontecimientos que transcurrieron entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre. No hay que olvidar que la batalla se dio tanto en el plano político como en el plano económico. Se buscó por todos los medios crear el caos para paralizar la economía. La Derecha y los sectores de gobierno de la Democracia Cristiana agotaron los recursos presupuestarios para dejarnos con las manos atadas. Se firmaron rápidamente decisiones de todo orden para dejarnos comprometidos. Se dejaron desatadas presiones inflacionarias extraordinariamente graves.

Este es el punto de partida desde donde tuvimos que empezar a actuar.

Nuestra respuesta fue el programa económico de corto plazo (discutido en la primera reunión de Gabinete con los jefes de todos los partidos y movimientos pertenecientes a la UP), que es la primera etapa de la realización del programa a largo plazo planteado por el programa de la Unidad Popular.

Esquemáticamente este programa a corto plazo implica las siguientes medidas:

1) Pasos importantes en la constitución del área de propiedad social.

2) Redistribución del ingreso en beneficio de los trabajadores, a través de una política de remuneraciones que para ser efectiva implica a su vez una política antinflacionaria que defienda el poder de compra de las grandes masas. Para que eso se cumpla, el financiamiento del reajuste de salarios debe provenir de las ganancias de los empresarios y no del aumento de los precios de los productos como ha sido hasta ahora.

3) Aumento rápido de la actividad económica aprovechando las capacidades ociosas de las empresas. Esto tiene un doble propósito: aumentar el abastecimiento para el consumo popular y absorber el desempleo.

Para lograr estos propósitos, es necesario realizar un aumento general de la capacidad de compra de la gran masa del pueblo. A esto hay que agregar los llamados “programas movilizadores”, especialmente los de Vivien-

da y Obras Públicas que al mismo tiempo que crean nuevas fuentes de trabajo, exigen el aumento de la producción en todas aquellas industrias relacionadas con la construcción y equipamiento de viviendas.

El programa implica una estrategia política determinada: enfrentar al imperialismo y a los grandes intereses monopólicos, neutralizando o ganando a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes.

Ahora bien, es necesario aclarar que no existen en nuestro programa una mezcla de medidas "revolucionarias" y "reformistas" como algunos parecen haberlo entendido. Se trata de una sola orientación hacia la meta que pretendemos alcanzar. Las transformaciones revolucionarias de la economía deben expresarse en un mejoramiento de la situación de los trabajadores y en una ampliación de la base política de la UP, y a su vez las medidas redistributivas sólo pueden ser efectivas en el contexto de esta transformación económica.

Veamos ahora qué factores positivos y adversos se registran en el desarrollo de este programa

No se puede negar que hay avances bien visibles.

1) Se han iniciado pasos importantes en la constitución del área de propiedad social: el proyecto de reforma constitucional para rescatar el cobre, la recuperación de la CAP para el Estado, la nacionalización del carbón, la expropiación de Bellavista-Tomé, la próxima estatización del sistema bancario.

2) La nueva política de remuneraciones definida en el proyecto de reajuste (mayor incremento de los salarios mínimos, la nivelación de asignaciones) que no se limita sólo a mejorar los salarios, sino que implica toda una política orientada hacia un mejoramiento mayor de los sectores más postergados para ir haciendo desaparecer así las grandes desigualdades en la distribución del ingreso.

3) Una nueva política tributaria que protege a los trabajadores y a los pequeños y medianos empresarios acentuando las imposiciones sobre los grandes intereses.

4) Una nueva distribución del presupuesto de gastos destacando las finalidades sociales y los "programas movilizadores".

5) Una firma política de mantención de los precios para defender el ingreso de los asalariados que se refleja en las tarifas de la energía eléctrica, en el precio del pan, etc., lo que ha dado por resultado un alza muy pequeña de costo de la vida durante el mes de noviembre y ningún alza durante diciembre.

Esto es muy importante, porque ha destruido la idea que quiso imponer la Derecha de que las medidas propiciadas por el gobierno iban a producir un proceso inflacionario, que nadie podría detener.

Este es parte del balance positivo de los dos meses de gobierno.

Examinemos ahora algunos aspectos negativos.

Aquí es necesario reconocer serias debilidades:

1) Avance insuficiente en el levantamiento de la actividad económica. Los "programas movilizadores" no han alcanzado una dimensión suficiente. No han funcionado al ritmo que hubiera sido necesario los programas de Vivienda.

Tampoco han funcionado los "convenios de producción". Esto quiere decir que estamos retrasados en una de las cuestiones centrales. Es muy difícil realizar los cambios si no se moviliza la economía: no se puede sostener la política de redistribución ni la contención de los precios, y en lugar de aliviarse se agrava el problema del desempleo. Con respecto a esto último, el organismo universitario encargado de realizar encuestas sobre ocupación y desocupación (Instituto de Economía de la U. de Chile) acusa una mayor cesantía en el mes de diciembre. Es necesario reconocer que la tasa de desocupación que existe en este momento es la mayor en muchos años. No tenemos por qué ocultar estas cosas al pueblo. Si no se aumenta el nivel de la actividad económica lo que ocurre es que de hecho no nos estamos enfrentando a los monopolios, sino a los pequeños y medianos empresarios que, al no haber podido poner en práctica las medidas necesarias para aumentar el rendimiento de su capacidad instalada, deben afrontar en malas condiciones los nuevos planes económicos. Existe una evidente contradicción entre la orientación política de la Unidad Popular y lo que ocurre en la práctica.

¿Por qué ocurre este retraso de la reactivación económica?

Por debilidades nuestras y por acción del enemigo.

Entre nuestras debilidades debemos señalar:

1) La tardanza en constituir los equipos.

2) La no movilización de todos los recursos disponibles.

3) Temor a arriesgarse con mayor audacia. Más vale que aceptemos tomar decisiones aunque podamos equivocarnos, a que nos quedemos parados.

4) Incapacidad para movilizar iniciativas regionales. En muchos casos existen fondos a nivel regional, existen planes para utilizarlos, pero todo se mantiene paralizado mientras no llega la orden desde Santiago. Los compañeros no deben esperar que todo venga desde Santiago.

5) Por último, y quizás la más grave de nuestras debilidades, *una insuficiente movilización de las masas.*

Las medidas tomadas por el gobierno tienen un carácter "muy desde arriba". La mayoría de la población asume el papel de receptora pasiva. Las acepta, las apoya, crece la base política del gobierno, pero no existe una "participación activa".

Sin embargo, el deseo y la disposición a la participación activa está latente en la población. Y se manifiesta apenas existen los mínimos estímulos y se dan los canales para que ella se exprese.

Un ejemplo de lo que afirmamos, es el caso de los trabajadores de Purina, que desde que se expropió la industria han subido la producción del 50 por ciento al 100 por ciento.

Otro ejemplo, son los trabajadores de Bellavista-Tomé, quienes han asumido con gran responsabilidad sus nuevas tareas.

Por último, tenemos el ejemplo de los trabajadores del pan, que están contribuyendo en forma activa a apoyar la medida del gobierno contra el boicot que tratan de realizar los industriales.

Por otra parte, la participación que existe en algunos sectores es insuficiente cualitativamente, no basta la participación de los directorios, es importante que las bases mismas participen.

La movilización y conciencia política son esenciales para seguir adelante y aún para defender lo logrado.

No podemos detenernos. La batalla contra la inflación comienza verdaderamente ahora.

Para luchar contra la inflación se requiere una elevada conciencia política por parte de los trabajadores. Es fundamental que entiendan el significado de los pliegos y los reajustes. Si ellos en lugar de aceptar los límites de reajustes fijados por el gobierno, quieren conseguir más, van a romper todo el esquema, toda la política de precios del gobierno y con ello sí que nadie podrá detener la inflación.

Se requiere también crear instrumentos de apoyo a los pequeños y medianos empresarios: suministro de materias primas a más bajos precios, medidas crediticias favorables, facilidades en las importaciones, etc. Con ello la política de precios se identifica con los cambios estructurales y la ampliación del área de propiedad social, única salida para la reestructuración del sistema de precios.

La movilización es cada vez más urgente, porque últimamente han cambiado las reglas del juego. Hasta la medida acerca del cobre era posible la acción "desde arriba", pero ha dejado de serla a partir de los bancos, y lo mismo ocurrirá con los monopolios industriales y de distribución.

Por otra parte, el enemigo se fortalece y se une cada vez más, esforzándose por boicotear la realización de nuestro programa económico, como lo prueban sus actitudes frente al proyecto del presupuesto, y la utilización que está haciendo de los mecanismos de la distribución.

Sin una movilización activa y combativa de las masas, este proceso corre el peligro de detenerse a mitad de camino.

Américo Zorrilla (Ministro de Hacienda): Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública ante la Comisión Mixta de Presupuesto del Congreso Nacional

Capítulos II y III

(Febrero de 1971)

El desarrollo anárquico e irracional de una economía capitalista dependiente como la nuestra significa un despilfarro del excedente económico, que con la decisión de cambiar esencialmente el sistema se convierte en un excedente utilizable de acuerdo a los intereses objetivos de la inmensa mayoría de los chilenos. El desarrollo potencial de nuestras fuerzas productivas no encuentra otro freno que el tipo de relaciones de producción propias del sistema, que son las que nos proponemos cambiar. Por otra parte, la solución de los problemas inmediatos es enteramente posible cuando en esta perspectiva el pueblo se compromete con la tarea. Por esto nuestra estrategia se sitúa en los marcos de un triple proceso de expansión económica, transformación del sistema e intervención organizada del pueblo en la construcción de su propio futuro.

A. La reactivación de la economía

La brusca elevación de los niveles de actividad económica, que significa aumentar sustancialmente la disponibilidad de bienes y servicios, aprovechará en lo inmediato las potencialidades de crecimiento de la economía chilena. Para ello se llevará a la práctica un conjunto de programas movilizadores de los cuales cabe destacar los de vivienda, obras públicas, inversiones de empresas estatales y reactivación de la demanda industrial, profundización de la reforma agraria y fomento a las exportaciones; todo ello redundante en un significativo aumento de la producción.

1. Programa de viviendas

El programa de viviendas se orienta ante todo a satisfacer las imperiosas necesidades de vastos sectores populares que día a día viven el drama de la falta de techo bajo el cual resguardarse. A ellos y a quienes en condiciones subhumanas sobreviven en los campamentos, operaciones sitio, las poblaciones callampas y otros lugares semejantes, beneficiará directa y rápidamente este plan. Miles de chilenos que han cumplido con los requisitos vigentes para obtención de vivienda y que fueron postergados en el pasado en Corhabit, Cajas de Previsión y Servicio de Seguro Social, verán que ahora comienza la solución real de sus problemas. Y por sobre todo, el plan se orienta a enfrentar las contingencias del próximo período invernal, elevando drásticamente la

construcción de viviendas definitivas, y si ello no fuere suficiente, acudiendo a la construcción de emergencia.

Se inicia así una nueva política para el sector que comprende la renovación urbana popular, que permite alojar en conjunto integrados en extensión y altura a ocupantes de campamentos, cooperativas, sindicatos, etc.; equipamiento social y de ornamentación de los conjuntos habitacionales; equipamiento doméstico de las nuevas viviendas con un mobiliario racionalizado; investigación tecnológica; creación de depósitos estables de distribución de materiales de construcción, etc.

En términos de acción inmediata, se consulta la urbanización básica de los campamentos que están instalados en terrenos adecuados y de tamaño suficiente para dar cabida a sus ocupantes, procediéndose a la construcción inmediata de viviendas definitivas. En otro tipo de campamentos instalados en terrenos de uso social ya definitivo como, por ejemplo, de universidades, cooperativas, etc., o que estén ocupados por un número mayor de familias que las posibles de mantener, se procederá a una erradicación programada hacia terrenos ya adquiridos, que se urbanizarán en conjunto con el inicio de construcción de las viviendas. Para aquellos casos de campamentos ubicados en terrenos que carecen en absoluto de posibilidades de urbanización, se propone la edificación en altura, sistema que deberá expandirse con el tiempo para detener el ritmo de crecimiento físico de las ciudades.

Respecto a las operaciones sitio –todas ellas que cuentan con algún tipo de red– se completará su urbanización y se impulsará la construcción de viviendas definitivas, siguiendo las mismas líneas anteriores. En cuanto a los inscritos en Corhabit y Cajas de Previsión que hubieren cumplido los requisitos legales vigentes, así como para las cooperativas sindicales y gremiales, el programa consulta una significativa ampliación que permitirá, a fines de 1971, satisfacer las necesidades de la gran mayoría de ellos. Otra línea de acción, en estrecha coordinación con el programa de reforma agraria, dice relación con la ampliación de la construcción de viviendas rurales y con el cumplimiento de los compromisos de INDAP pendientes de años anteriores.

Un plan de esta magnitud, además de enfrentar uno de los principales problemas populares, representa un impacto considerable sobre la actividad económica y un impulso sustancial a su reanimación. A sus efectos inmediatos sobre la industria de la construcción, se agregan los efectos secundarios que la expansión produce tanto en los bienes de consumo, por el aumento de la ocupación y salarios, como en la demanda de bienes durables, toda vez que se entregarán las viviendas con un equipamiento mínimo que facilita la producción a gran escala y bajo costo. Hay que hacer notar que la gran absorción de la cesantía que el plan significa se dirige precisamente hacia uno de los sectores en que ella es más alta.

El financiamiento de plan proviene tanto del sector público directamente, a través de una gran expansión del gasto en viviendas, como del mayor rendimiento programado del ahorro privado, contándose además con importantes ofrecimientos de créditos de organismos internacionales, cuya utilización podrá ser autorizada de acuerdo a la política general a este respecto y a las necesidades reales del programa.

2. El programa de obras públicas

El sustancial incremento en los recursos estatales para obras públicas es el segundo programa movilizador de importancia en el plan para 1971. Como primera medida se ha consultado una significativa modificación de la estructura del gasto, tendiente a lograr un doble objetivo: en primer lugar a acelerar las obras en directo beneficio social y de infraestructura productiva, como es el caso de las obras de riego y sanitarias (alcantarillado, agua potable, etc.), que son también las que permiten la absorción de una mayor cantidad de fuerza de trabajo hoy desocupada. En segundo lugar, esta nueva estructura de gasto va dirigida a favorecer una respuesta productiva más inmediata de las nuevas obras, como es el caso de una gran cantidad de obras de riego menores y localizadas en los puntos claves de las zonas agrícolas.

Estos objetivos van acompañados de modificaciones en las formas tradicionales de operación, entre las cuales cabe mencionar:

a) Organización del parque de maquinaria y equipos de propiedad estatal, para racionalizar su uso y evitar el deterioro; b) coordinación de la acción de todos los organismos de producción y distribución de los recursos financieros estatales, a través de organismos tales como las sociedades constructoras de establecimientos educacionales y hospitalarios, Corporación de Construcciones Deportivas y Sociedad Constructora para el Agro; c) estrecha coordinación operacional y financiera con el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo; y d) uso de todas las modalidades de contratación, que permitirán elevar la calidad de obras, disminuir los tiempos de estudios y ejecución y reducir apreciablemente su costo.

Conviene destacar la importancia que el plan le asigna a las obras de mejoramiento metropolitano y urbano, como es el caso del Metro de Santiago, en que se acelerará la construcción del primer tramo de la línea uno (Oriente-Poniente) y el inicio con alta prioridad de la línea dos, que incide directamente en el transporte de los sectores populares, medida ya anunciada por el Ministro del ramo. También se asigna gran importancia a la construcción de la infraestructura social en las poblaciones que se realizarán por administración directa y en estrecho contacto con las organizaciones de pobladores; entre éstos pueden mencionarse el plan de construcciones de unidades retén-policlínicas en las poblaciones y zonas rurales.

3. Reactivación industrial e inversión de empresas estatales

A los efectos ya descritos de los programas anteriores sobre la demanda industrial, se suman los efectos de la política de redistribución de ingresos, de reajustes, de ingresos no monetarios y otras que en conjunto actúan en el mismo sentido de ampliar la demanda sobre el sector. Será en base al uso intensivo de la capacidad subutilizada y a un conjunto de medidas de apoyo estatal que se asegurará la respuesta en producción de bienes a la mayor demanda.

De las medidas de apoyo estatal a la industria cabe destacar el nuevo trato financiero y crediticio hacia las empresas, especialmente las medianas y pequeñas, tendiente a facilitar y ampliar su escala de operaciones para responder a las presiones de demanda, al mismo tiempo que les permita liberarse del férreo control que sobre ellos ejerce en la actualidad el monopolio. En el próximo período, y a consecuencia de la redistribución de ingresos se producirá, junto a la elevación de la demanda global, un cambio de importancia en sus estructuras, que reflejará el mayor poder de compra de los sectores populares de bajos ingresos y su incorporación a muchos mercados de los cuales hoy están completamente al margen. Ello planteará la necesidad de reconversión industrial para la producción en gran escala de artículos de uso y consumo masivo.

Un nuevo instrumento de política económica, los contratos de producción, tendrá particular importancia en el período y servirá para coordinar gran parte del fomento estatal a la industria. Ellos consisten en convenios entre el Estado y los empresarios, por sectores o ramas de producción, para asegurar un flujo programado, sostenido y creciente de abastecimientos a la población, sobre la base de algunas medidas como las siguientes: a) aumento de la producción con garantía de compra por sostenimiento de la demanda; b) mantención y, en muchos casos, disminución de los precios; c) calidad constante de los productos y estricto control de la calidad; d) evitar la variedad intencionada de productos que se traduce en un alza artificial de los precios; e) créditos para la ampliación y financiamiento de stocks e inversión fija; f) racionalización de los sistemas tributarios tendientes a hacerlos más estables y equitativos, a la vez que aumentar su rendimiento general. Además de los efectos favorables que, tanto para los consumidores y empresarios representan los contratos de producción, en la medida que ellos están pensados para plazos medianos, como sería en la mayor parte de los casos, facilitarán también enormemente la planificación global de la economía y permitirán la mejor asignación de los recursos sociales. Llamamos especialmente la atención sobre este punto, ya que será la primera vez que se usan dichos convenios, abarcando conjuntos industriales, ramas o grupos de empresas de manera sistemática y permanente, dentro de un plan de desarrollo.

Mención especial merece en este acápite el problema de la acumulación de capitales en el período próximo. Las proyecciones de uso de la capacidad instalada han sido acompañadas de directrices generales para sostener y ampliar un proceso inversionista que asegure la capacidad de desarrollo ulterior de la economía. Desde el punto de vista del sector estatal las directrices principales que orientan las inversiones dicen relación con:

1) Apoyar la inversión de bienes de capital, todo lo que sea posible, en las industrias nacionales, reduciendo al mínimo indispensable las importaciones; 2) Fortalecer las inversiones en los sectores estratégicos de la economía, en particular en la industria de bienes de capital y elaboración de nuestras materias primas, así como en sectores claves de industrias de consumo popular; 3) Diversificación regional tendiente a favorecer el desarrollo económico descentralizado; 4) Orientar la inversión en infraestructura de tal modo de lograr el acercamiento económico entre los mercados de consumo, de produc-

ción y de factores, y 5) Atacar de preferencia aquellos sectores de estrangulamiento económico, lo que permite multiplicar muchas veces el rendimiento productivo de la inversión. Lo anterior permitirá obtener simultáneamente un aumento de las inversiones y un apoyo al crecimiento de la economía, toda vez que aquéllas ejercerán demanda sobre algunos sectores prácticamente estancados, como las maestranzas, por ejemplo, y aumentarán el volumen de ocupación. Además representan un camino indiscutido de aumento en el área de propiedad estatal. Directrices similares regirán las inversiones mixtas. En lo que dice relación con la empresa privada, junto a las medidas de agilización del mecanismo de ahorro-inversión, el apoyo crediticio, los contratos de producción y otros, existirá un conjunto de normas que enmarcarán su acción y que se resumen más adelante.

4. Profundización de la Reforma Agraria

En este primer período de su gestión, el Gobierno busca acelerar y profundizar la Reforma Agraria, conjuntamente con hacer un esfuerzo extraordinario para incrementar la producción agropecuaria en el año agrícola 1971-72.

Para acelerar la Reforma Agraria, el Gobierno pondrá, en una primera etapa, en operación a fondo la actual Ley de Reforma Agraria y su primer objetivo será, luego de completar la expropiación de los 155 predios ya expropiados por la Corporación de la Reforma Agraria y de los que aún no se había tomado posesión, expropiar los principales latifundios que en las distintas provincias agrícolas de Chile constituyen un símbolo del hasta ahora lento avance de este proceso.

Simultáneamente con esto, el Gobierno ya está estudiando las modificaciones que es preciso hacer en la actual legislación de Reforma Agraria, para ponerla en concordancia con las ideas del programa que planteó ante el país, y estas modificaciones, luego de ser analizadas y enriquecidas por su discusión en los Consejos Campesinos que próximamente comenzarán a funcionar, serán enviadas al Congreso Nacional para su tramitación correspondiente.

La Reforma Agraria que impulsará el Gobierno de la UP está integrada de una política de acción hacia el campo, que forman parte fundamental de los planes de desarrollo nacional. Su objetivo es aumentar sustancialmente las familias beneficiadas en todo el sector campesino que no tiene tierras o que las tiene en cantidad insuficiente, dando con esto un impulso decisivo a la transformación de las relaciones de producción en el campo. Ello exigirá cambiar en el próximo futuro la política de expropiaciones, tendiendo a efectuarla por zonas agrícolas más que por predios aislados, disminuyendo así el costo unitario de los asentamientos y de las políticas de inversión y desarrollo para el campo. En estas condiciones será posible racionalizar el uso de los recursos financieros y humanos, permitiendo llegar en condiciones muy superiores a las actuales con la oportuna asistencia técnica, crediticia, etc., a los campesinos. Al mismo tiempo, esta política permitirá aumentar las alternativas de ocupación en el campo. En estas zonas de Reforma Agraria, los pequeños y medianos agricultores que no serán expropiables –salvo que tengan

sus tierras abandonadas o muy mal trabajadas– deberán incorporarse al programa de desarrollo de la región.

Por otra parte, el apoyo estatal a los pequeños y medianos productores, así como a los asentamientos y cooperativas campesinas, se expresará también en las medidas tendientes a asegurar una mayor disponibilidad de crédito a través del sistema bancario nacionalizado, como a incrementar de un modo sustancial el poder comprador para su producción, en una primera etapa, por medio de la operación de ECA.

Posteriormente, la creación de empresas verticales, que atenderán rubros específicos de la producción agropecuaria, permitirá integrar de un modo adecuado y complementario las funciones de crédito, asistencia técnica y contratación de la producción, de modo de garantizar el precio al productor y la comercialización de la misma. Estas empresas podrán también regularizar la distribución final de los insumos productivos para los agricultores y de los productos elaborados a los consumidores.

En el mediano y largo plazos se iniciará una política de fomento a las exportaciones de productos agropecuarios y forestales, todo lo cual tenderá a cambiar la estructura de la actual producción agraria buscando especializarla en aquellos rubros de mayor poder competitivo en los mercados latinoamericanos y mundiales, que signifiquen mejorar el ingreso real de nuestra limitada tierra productiva y del sector rural en general.

El conjunto de las políticas y medidas aquí resumidas debe traducirse en un incremento de la producción agrícola y, muy especialmente, de la productividad del sector. En estas condiciones, aún aumentando el autoconsumo campesino, lo que constituye una forma específica de redistribución del ingreso real, se hará posible desplazar hacia los centros urbanos un excedente agrícola creciente y a precios relativos constantes, para defender el poder de compra de los asalariados urbanos. Como contrapartida, el mayor ingreso campesino derivado de los incrementos de la producción y de la productividad, implica una mayor demanda hacia el resto de los sectores, que se materializa en el aumento de bienes de consumo durable y de capital, entre los cuales se cuenta la producción y el mejoramiento de viviendas en el campo, que ya hemos señalado.

Finalmente, en lo que respecta al esfuerzo extraordinario que será necesario hacer para incrementar la producción agropecuaria en el año 1971-72 y siguientes, ello deriva del aumento de las necesidades del país en productos de este sector. De acuerdo con los antecedentes disponibles, parece que el año agrícola 1970-71 arrojará resultados inferiores a los de los años anteriores, pese a las buenas condiciones climáticas que han prevalecido en el territorio nacional. Estos déficit de producción deberán compensarse con mayores importaciones.

Las acciones a realizar en el año 1971, por tanto, deberán centrarse, además, en un conjunto de medidas encaminadas a la elevación sustancial de los niveles de producción en la temporada 1971-72, que permitan no sólo recuperar los índices de años anteriores, sino que superarlos ampliamente, a fin de atender adecuadamente las necesidades derivadas del aumento de la demanda interna, que se incrementará significativamente en virtud de la eleva-

ción y redistribución de los ingresos en beneficio de los sectores más pobres de la población.

5. El fomento a las exportaciones

El Gobierno se propone desarrollar una fuerte política de fomento a las exportaciones, en el marco de una nueva concepción del comercio exterior y de la política exterior. Se trata de la ampliación y diversificación de la capacidad productiva en rubros de exportación tradicionales, y, sobre todo, en aquellos que hoy día están prácticamente al margen del comercio exterior, todo ello en conjunto con una ampliación y diversificación simultánea de los mercados exteriores. Es del interés del país abrir nuevos campos de expansión a las exportaciones chilenas, como es el caso de los mercados del mundo socialista y de los países subdesarrollados de Asia y Africa, fortaleciendo a la vez los lazos comerciales con los países de América Latina, lo que constituye la expresión económica de la decisión de mantener una política exterior independiente, cuyos primeros pasos ya se han dado, como es de público conocimiento. El gran interés despertado por la apertura del mercado cubano que han mostrado los más variados sectores empresariales, agrícolas e industriales es un índice de la potencialidad del programa de fomento a las exportaciones.

De acuerdo a las características de los distintos sectores, ramas de la producción o mercados específicos, se usará como mecanismos de fomento el apoyo crediticio a los exportadores, la negociación a través del Estado con los centros compradores del extranjero, los contratos de producción con venta estatal directa, la promoción de mercados, la revisión de derechos a materias primas importadas que se incorporen a los productos de exportación, etc., o la combinación de varios de ellos.

Como más adelante se señala, el Gobierno se orienta a realizar en el próximo año avances significativos en la estatización del comercio exterior, comenzando el proceso por los sectores monopólicos que en él actúan. Es dentro de este proceso que será posible eliminar el desestímulo que la política de estabilidad cambiaria origine en la actividad exportadora o en la sustitución de importaciones. Se creará poder de compra estatal, utilizando empresas del sector público, a fin de elaborar contratos de producción en función de precios internos. De esta manera corresponderá a los exportadores programar sus volúmenes de producción haciendo énfasis en el aumento de la productividad y calidad de sus productos, sin verse afectada su rentabilidad por la política cambiaria o por falta de cumplimiento de contratos de los compradores externos.

B. La política ocupacional

La necesidad de absorber productivamente la desocupación, de hacer desaparecer las formas ocultas del desempleo y el subempleo, más la necesidad de dar trabajo bien remunerado y productivo a los jóvenes que año a año se incor-

poran a la fuerza de trabajo, son objetivos centrales del Gobierno popular. A la innegable necesidad social de cumplir estos propósitos se agrega la apertura de posibilidades que, en términos económicos, representa el poner en acción el excedente potencial de la economía chilena. Eliminar la cesantía, que en una economía capitalista asume la forma de un ejército industrial de reserva que tiende a deprimir los salarios y aumentar artificialmente los beneficios monopólicos, es tarea que representa los intereses de todos los trabajadores y no sólo de los desocupados. Hacia ella converge el esfuerzo de todo el pueblo.

Son los programas movilizadores que hemos descrito la base fundamental de absorción de cesantía en el próximo período. En efecto, el aumento de la producción y del uso de la capacidad instalada van necesariamente acompañadas, sobre todo en el corto plazo, de crecientes necesidades de fuerza de trabajo. Aún más, y como lo hemos indicado, ellos están diseñados justamente pensando en su efectividad en este campo. A lo anterior se suma también el uso del mismo criterio en el manejo de los demás instrumentos de la política económica.

Junto a lo expuesto, el Gobierno se propone iniciar desde ya un programa de capacitación masiva de los trabajadores, tanto de los ocupados como de los desocupados, a fin de asegurar la armonía entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la calificación de la fuerza de trabajo. Respecto de estos últimos se contempla la puesta en marcha de un amplio programa de becas, a través de organismos especializados como INACAP y las universidades.

Gran importancia cobra para el próximo año el desarrollo de programas especializados de interés nacional que, tales como el de forestación, suponen una vasta utilización de fuerza de trabajo y permiten atacar los centros de cesantía más aguda considerados regional y sectorialmente. Por último, respaldado en el aumento de los ritmos de producción, el Gobierno impulsará decididamente la estabilidad en el trabajo, que impedirá las presiones al aumento de la desocupación.

C. La política de reajustes

La política de reajustes y remuneraciones se ubica en el marco de una concepción más amplia sobre política de ingresos y redistribución de ingresos, de la cual aquélla es sólo una parte. Medidas relacionadas con una política de ingresos no monetarios, de vivienda, de salud, de recreación, etc., conforman una visión global que asegura el resguardo más pleno de los intereses del conjunto de los trabajadores.

Tres directrices fundamentales orientan la política de reajustes para 1971, a saber:

a) Recuperar, para todos los trabajadores, el nivel de remuneraciones reales al 1° de enero de 1970, es decir, reajustar sueldos y salarios en un 100 por ciento del alza del costo de la vida.

b) Entregar un reajuste mayor al 100 por ciento del alza del costo de la vida a los sueldos y salarios más bajos.

c) Iniciar un proceso de nivelación de las asignaciones familiares que debe culminar en los próximos años en una asignación familiar única.

Para el año 1971 los salarios mínimos se incrementarán de E° 12 a E° 20 diarios, una tasa equivalente al 66 por ciento; las remuneraciones hasta un vital se incrementarán en una tasa equivalente al índice de precios al consumidor más 5 puntos porcentuales adicionales, y las remuneraciones equivalentes a una suma que fluctúe entre 1 y 2 vitales, se reajustarán en una tasa igual al alza del costo de la vida más 3 puntos porcentuales. Por su parte, las remuneraciones superiores a 2 vitales se reajustarán en un monto equivalente al alza del costo de la vida.

No se integrará a la respectiva Caja de Previsión la primera diferencia de remuneración correspondiente al primer mes de reajuste de 1971 en los casos de remuneraciones hasta 2 sueldos vitales. Para lo sueldos mayores a 2 vitales, el exceso sobre este valor será incorporado a la Caja respectiva.

Con respecto a las asignaciones familiares, la política del Gobierno de la Unidad Popular es la de lograr la nivelación de sus montos.

Para el año 1971, el objetivo fundamental es reducir las enormes diferencias existentes actualmente, creando al efecto tres áreas básicas que cubrirán a la inmensa mayoría de los beneficiados como un paso previo para alcanzar la nivelación aludida.

Con este propósito, se harán los siguientes reajustes de las asignaciones familiares.

a) Las percibidas por empleados públicos subirán de los E° 68 por carga actuales a E° 102; mientras las Fuerzas Armadas y Carabineros y otros servidores públicos verán aumentadas las asignaciones de E° 48 a E° 102.

b) Las correspondientes a empleados particulares con cargo a fondos de reparto, se aumentarán en una tasa equivalente al alza del costo de la vida, procediéndose conforme a los sistemas legales correspondientes.

c) El personal afecto al Servicio de Seguro Social tendrá un aumento de las asignaciones familiares igual al alza del índice del costo de la vida de 1970, más una bonificación que complete E° 3 diarios por carga.

d) Con respecto a otros regímenes especiales de asignación familiar que rigen en algunas cajas que incluyen a funcionarios bancarios, Marina Mercante, municipalidades, etc., se adoptará la norma general de reajustes de acuerdo con el alza del costo de la vida.

El monto de la asignación de alimentación para el personal a que se refiere el artículo 41 de la Ley de Presupuesto vigentes será de E° 6 a contar del 1° de enero de 1971.

En relación con las pensiones y jubilaciones operarán los sistemas vigentes, asegurando que en ningún caso el reajuste será inferior al alza del índice del costo de la vida. Por su parte, las personas afectas al SSS, percibirán un aumento de las pensiones mínimas equivalente al 66 por ciento, operando para el resto el sistema legal vigente, con el que se otorgará un aumento sensiblemente superior al alza del costo de la vida, para lo cual el Fisco entregará los recursos necesarios. En esta forma, se evitará el problema conocido de toda la opinión pública, de mantener a este sector, que es mayorita-

rio y de menores recursos, sin percibir los reajustes a que tiene derecho, como sucede en la actualidad.

Para los sectores no afectos al SSS se fijará una pensión mínima que venga a corregir las injusticias a que han estado expuestos.

Finalmente, en materia de imponibilidad, es propósito del Gobierno elevar su monto. En el año 1971 la imponibilidad de las remuneraciones del sector afecto al D.F.L. N° 40, se subirá de un 70 por ciento actual a un 80 por ciento.

En cuanto a los trabajadores, empleados y obreros sujetos a convenios, contratos colectivos, actas de avenimientos o fallos arbitrales, reajustarán sus remuneraciones en los porcentajes o montos que se pacten o acuerden.

Es propósito del Gobierno modificar el sistema de negociación colectiva a fin de posibilitar convenios colectivos por ramas de producción y servicios a nivel regional y nacional.

En relación con los problemas de empleo que existen en el momento actual, el Gobierno propondrá nuevas disposiciones legales que garanticen efectivamente la inamovilidad de los trabajadores de la ciudad y el campo.

El Gobierno presentará las disposiciones legales destinadas a establecer los mecanismos institucionales que darán a los trabajadores una participación directa en la elaboración de una nueva política de remuneraciones y seguridad social. Asimismo, planteará el reconocimiento legal de la Central Unica de Trabajadores de Chile y establecerá normas sobre las cotizaciones sindicales. Finalmente, el Gobierno promoverá las medidas necesarias para asegurar la participación activa de los trabajadores, a través de sus organismos sindicales, en la elaboración y ejecución de la política económica y social.

D. La política antiinflacionaria

Sobre la naturaleza del problema inflacionario en Chile, el Gobierno considera que este es el resultado de los desequilibrios y características fundamentales de nuestra estructura económica, que ya han sido indicadas. Por tanto, la orientación general de lucha antiinflacionaria a largo plazo es iniciar desde ya las transformaciones de fondo de la economía chilena. En conjunto con ello, desde el primer momento se actuará –como ya se ha venido haciendo y el país conoce– con todos los instrumentos y sobre todos los campos que sea necesario. Entre ellos es menester destacar lo siguiente:

1. La política de precios

Hemos iniciado la más estricta política de control de precios y ella será inflexiblemente mantenida en adelante, buscando sobre todo centralizar el control sobre los grandes productores y mayoristas, y sancionando drásticamente a quienes transgredan las normas legales. Todas las alzas no autorizadas serán, ante cualquier denuncia comprobada, automáticamente e inmediatamente dejadas sin efecto, como ya ha sucedido con las tarifas eléctricas, los combustibles y otros.

Las discusiones sobre alzas de precios serán públicas y cualquier ciudadano podrá requerir a las autoridades correspondientes los antecedentes e informaciones que en ellas se hubiere tenido en cuenta.

La orientación de la política, además de controlar las variaciones en el nivel promedio de precios de la economía, se propone compatibilizar el sistema de precios. Ello es de gran importancia para los planes de desarrollo y para disminuir las presiones inflacionarias de costo. En directa relación con esto se encuentra la necesidad de eliminar los márgenes de utilidad excesiva, monopólica, que es un factor principal en la elevación de los precios. A estos efectos, el control tenderá a absorber, vía utilidades, gran parte del reajuste de remuneraciones, el que no podrá ser imputado a los costos, excepto en aquellos casos particulares en que sea manifiestamente necesario.

Asegurado el cumplimiento de la condición necesaria al funcionamiento armónico de la economía, reseñada en el párrafo anterior, los esfuerzos en este sentido dirán relación preferente con la política de precios de los artículos de uso y consumo popular masivo, sin perjuicio del control paralelo sobre los productos suntuarios y otros a fin de asegurar la mantención en términos reales del poder de compra de los nuevos ingresos personales. El uso de los contratos de producción hacia estos sectores cobra aquí especial importancia. También la tiene el desarrollo de determinados programas de uniformización de productos, como es el caso, por ejemplo, del Formulario Nacional de Medicamentos y otros. Por último, el control sobre los márgenes de comercialización, de directo beneficio tanto a productores como consumidores, permitirá eliminar las utilidades especulativas que constituyen un factor de gran importancia en el alza de precios.

2. La política de abastecimiento

En relación a la disponibilidad de bienes y servicios, su aumento está determinado ante todo por el efecto que sobre la oferta global ejercen los programas movilizadores, que elevarán el nivel de actividades económicas generales. Sin perjuicio de las medidas ya descritas de compatibilización general, el Gobierno usará toda su capacidad de estímulo e incentivos a los productores, en aquellos sectores de más lenta reacción o sujetos a estrangulamiento y estrecheces.

La política de importaciones jugará también, en el primer período, un importante papel en el abastecimiento directo de la población, teniendo siempre en vista el efecto de ella sobre los productores nacionales. Se trata, como se desprende del plan en su conjunto, de transformar el aumento de los ingresos monetarios en un incremento real del nivel de vida del pueblo.

Un importante aspecto de la política de abastecimiento es el de elevar las disponibilidades en los stocks de insumos, para asegurar la normalidad de la producción interna, manteniendo las condiciones de costos sin grandes variaciones en el período.

3. La política cambiaria

Uno de los elementos principales en la estructura de costos de las empresas de casi todos los sectores lo constituye el tipo de cambio. No se volverá a la política de devaluaciones periódicas, tanto más cuanto que las previsiones de comercio exterior y balanza de pagos favorables harían de ella como en el pasado, una presión inflacionaria autónoma y generadora de expectativas inflacionarias. Empero, el Gobierno tomará todas las medidas para compensar los posibles efectos negativos de esta decisión sobre aquellas empresas que exportan parte substancial de su producción o sobre las que sustituyen importaciones, como ya quedó indicado.

4. La política monetaria y crediticia

La inflación chilena encuentra su explicación básica en la estructura económica misma. Sin embargo, es indudable que los mecanismos financieros pueden desempeñar un papel decisivo en su propagación y agudizamiento. La política monetaria y crediticia la concebimos como un instrumento de uso intensivo de los medios de producción y subordinada a la planificación de los recursos reales; como un mecanismo de apoyo para aumentar la oferta de bienes y servicios. Ella permite también la reducción directa de importantes presiones de costos. En este marco, y con vistas a asegurar la compatibilidad de los balances financieros globales, nos proponemos iniciar y mantener una estricta disciplina financiera.

Sobre la base de una drástica modificación institucional, cuyo centro está en la nacionalización completa de la banca privada, se procederá inmediatamente a la democratización del crédito, poniéndolo a disposición de muchos sectores que carecieron hasta ahora de él y abaratando su costo mediante el manejo diferenciado de la tasa de interés y de los impuestos correspondientes, esto último, en concordancia con la estructura tributaria general del país. Lo anterior permitirá, además, eliminar las tasas de interés real negativo que en algunos casos se producen y que fomentan el uso especulativo del crédito. La política crediticia tenderá a abrir nuevas líneas de apoyo financiero, de acuerdo a las prioridades de los sectores productivos y sus distintos tipos de requerimientos, exigiendo simultáneamente que aquellas empresas que han utilizado el crédito en mayor medida aumenten su capital de explotación propio. Se consulta también a este respecto, una política dirigida a convertir créditos futuros en aportes de capital, en aquellos casos en que los planes de desarrollo aconsejen la ampliación del área mixta de la economía. No permitiremos el uso de los recursos sociales para actividades especulativas o expansiones gratuitas de los grupos monopólicos. Se eliminará la práctica de algunas empresas públicas y privadas que contratan créditos en el extranjero, obteniendo divisas que se liquidan libremente en el Banco Central, burlando de esta manera todas las normas generales establecidas por las autoridades para la expansión monetaria y crediticia.

La política monetaria, apoyando al desarrollo económico, se ajustará a una programación flexible, que tenga en cuenta la distribución regional del crédito y las variaciones estacionales del nivel de la actividad económica, especialmente en la agricultura. Será necesario emprender un considerable esfuerzo de ahorro interno para movilizar recursos a los sectores productivos sin alterar los equilibrios financieros globales. Lo distintivo de este esfuerzo de ahorro nacional es que él se hará en el marco de una economía expansiva, y, sobre todo, orientada a satisfacer realmente los intereses populares, con lo cual el incentivo a ahorrar se intensifica muchas veces. Estas y otras medidas indicadas significan asimismo absorción de una importante cantidad de medios de pago, disminuyéndose las presiones inflacionarias.

Completan esta apretada síntesis dos tipos de medidas adicionales. En primer lugar, el manejo de los desequilibrios fiscales bajo la forma de un déficit programado, es decir, de la dirección de los mayores gastos presupuestados con arreglo a las necesidades de la política económica global e integrado orgánicamente a ella, para evitar presiones inflacionarias. En segundo lugar, la política de ingresos no monetarios que da lugar a la mantención de los niveles de ingreso real y se constituye en una defensa efectiva del alza de precios.

La lucha antiinflacionaria es un aspecto fundamental de la política económica del Gobierno. Ella impregna todas y cada una de sus medidas. Pero sigue siendo lo determinante, a nuestro juicio, la necesidad de iniciar las transformaciones estructurales de la economía y, en consecuencia, la voluntad política y la movilización del pueblo organizado son la garantía definitiva de acabar con la inflación en Chile.

E. La política de comercio exterior

Dada la gran importancia que adquieren para nuestro país las relaciones económicas internacionales, no es posible en esta exposición dejar de adelantar algunos criterios centrales sobre el tema, sin perjuicio que él sea objeto más adelante de un informe público, preciso y detallado.

La política de comercio exterior del Gobierno Popular debe entenderse formando parte de los planes nacionales de desarrollo y muy especialmente en el contexto de la política exterior general de país. Nuestro objetivo es fortalecer las relaciones económicas con todos los países del mundo, independientemente de su régimen interno, con la sola limitación de servir los intereses nacionales y actuar en concordancia con la política internacional de Chile.

Por lo que se refiere a las relaciones de comercio propiamente tal, como ya lo adelantamos, su objetivo es diversificar nuestros productos de exportación y sus mercados de destino y, del mismo modo, proceder a la diversificación de los mercados abastecedores de importaciones para reducir el margen de inflexibilidad externa de la economía. Todo ello dentro de un proceso de inicio inmediato de nacionalización progresiva del comercio exterior, como más adelante se establece, que permitirá aumentar nuestro poder de negociación con el exterior, relacionando estrechamente los flujos de exportaciones e importaciones, a la vez

que se garantiza el normal abastecimiento de éstas y a las exportaciones un fomento real. Con respecto a la estatización del Comercio de Importaciones se traspasará a las empresas estatales, que ya han acumulado experiencia en el manejo de estas operaciones, la responsabilidad de centralizar las compras en el extranjero de aquellos productos, que por sus características, se consideren estratégicos o básicos para el normal abastecimiento de la economía. Por ejemplo, se entregará a la Empresa de Comercio Agrícola la responsabilidad de importación centralizada de productos agropecuarios cuya necesidad resulte imprescindible. De igual manera se procederá con la importación de productos manufacturados e insumos básicos, traspasando a las filiales CORFO u otros organismos estatales la función importadora.

En gran medida la estatización de las importaciones básicas se realizará en forma automática al procederse a la nacionalización de algunos monopolios de distribución y de producción que realizan al mismo tiempo operaciones de importación. Por ejemplo, la nacionalización del monopolio textil significará una estatización de las importaciones de algodón, las que en 1969 alcanzaron la cifra de 18 millones de dólares. Además, sólo el progresivo control del comercio exterior y la libertad de contratación en distintos mercados asegura eliminar la práctica de la sobrefacturación de importaciones y la subvaluación de exportaciones que son el medio más importante usado para la transferencia ilícita de divisas al exterior.

En lo que dice relación con la deuda externa, el Gobierno reitera su decisión de cumplir los compromisos contraídos. La orientación de la política económica irá encaminada a modificar la estructura de la deuda, conjuntamente con tomar todas las medidas necesarias para su disminución en los próximos años y evitar nuestra extrema dependencia de uno o pocos centros financieros.

Para estos efectos se asegurará una fuerte centralización de estas decisiones impidiéndose así el endeudamiento externo que hoy resuelven autónomamente diversas instituciones del sector público y que en gran medida se revierte al sector privado, usualmente a los grupos monopólicos. En este mismo sentido, se controlarán y limitarán las decisiones de autorización a las empresas públicas para que sirvan de avales a endeudamientos privados. Asimismo, eliminaremos los créditos en divisas obtenidos para financiar gastos en moneda corriente. Teniendo en cuenta la situación favorable de balanza de pagos y las previsiones para el futuro, los criterios anteriormente indicados son perfectamente realistas y posibles de llevar a la práctica de inmediato.

Por lo que respecta a las inversiones financiadas totalmente o en parte con capital extranjero, el Gobierno se propone autorizar sólo aquéllas que signifiquen un real aporte tecnológico a la economía nacional, prefiriendo en cualquier caso su inversión en forma mixta con capitales estatales que controlen la mayoría de las acciones. También aquí se ejercerá un riguroso control de las autorizaciones que se cursen. En ningún caso se aceptará que a las nuevas inversiones extranjeras o a las ya existentes se vinculen imposiciones de política económica. Se discutirán todos los contratos por pagos de tecnolo-

gía y similares, eliminando aquéllos manifiestamente abusivos o que no representen un aporte real. Además, será necesario modificar algunas disposiciones de la Ley de Cambios Internacionales y del Estatuto del Inversionista Extranjero, que permiten la entrada indiscriminada del capital extranjero, una parte del cual representa el capital nacional que previamente ha sido sacado en forma ilícita del país. En lo sucesivo, seremos los chilenos y en función de los intereses del pueblo los que controlaremos nuestra economía.

Frente a los organismos financieros internacionales, mundiales y regionales, la política del Gobierno, que a algunos de aquéllos les ha sido expresada directamente, consiste en hacer uso de su apoyo financiero cuando las necesidades de desarrollo no encuentren fuente alternativa en recursos nacionales o aquellos dirigidos a proyectos específicos ya en marcha. Chile mantendrá su participación en tales organismos y cumplirá los compromisos que contraiga libre y soberanamente.

Finalmente, señalamos que es propósito del Gobierno fortalecer y estrechar las relaciones económicas con los países latinoamericanos, sea bilateralmente o en el marco de los acuerdos regionales o subregionales, como la ALALC y la Subregión Andina, a los cuales se les dará decisivo impulso, por lo que a la participación de nuestro país se refiere, como lo hemos venido haciendo desde que asumimos el Gobierno, al enviar delegados a todas las reuniones internacionales que se han realizado en este período.

F. La empresa privada y el desarrollo nacional

Como lo señalamos en la introducción, la empresa privada jugará un importante papel en el desarrollo económico futuro de Chile. Es menester, en consecuencia, señalar algunos de los criterios principales del Gobierno en este campo que próximamente serán expuestos con todo detalle a los interesados y al país.

a) En lo que dice relación a las nuevas inversiones privadas, el Gobierno plantea que ellas se ajusten al menos a uno de los siguientes criterios:

i) Corresponda a metas y proyectos del plan de desarrollo.

ii) Estén contenidas en los convenios de producción interna o de exportación.

iii) Se asocien a créditos de fomento estatal.

Los procedimientos para determinar su pertinencia se definirán con precisión, contando con la participación de los interesados.

b) Se le asegurará la participación consultiva en la planificación global y sectorial.

c) Se le asegurará el normal abastecimiento de insumos, rompiéndose restricciones monopólicas y entregando apoyo financiero.

d) Se crearán sistemas nacionales de distribución a través de empresas estatales y mixtas que podrán ser usados por la empresa privada.

e) Se impulsará la descentralización industrial, otorgando incentivos y franquicias a las inversiones que se ejecuten con este objeto.

En conjunto con los criterios anteriores, los ya indicados sobre convenios de producción, reconversión industrial, nuevo trato crediticio, fomento de exportaciones, etc., completan las normas principales por las cuales se regirá el sector privado.

G. Los cambios estructurales en la economía chilena para 1971

Iniciar el proceso de transformaciones estructurales de la economía chilena es no sólo una necesidad de cumplimiento del programa de la Unidad Popular, de abrir cauce al desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, de modificar sustancialmente las relaciones de producción y de iniciar la construcción de la nueva sociedad; es sobre todo, requisito ineludible para la realización del programa en 1971. Por tanto, es imperioso comenzar ahora mismo este proceso.

El Estado no podrá obtener la masa de recursos que se requieren, a corto y largo plazos, sino a condición de manejar y controlar herramientas decisivas de la economía, de captar el excedente de los grandes monopolios, de terminar con el saqueo imperialista, de evitar el despilfarro, de controlar el corazón financiero de la economía. Aún más, los hechos que han tenido lugar en el último tiempo muestran a las claras y reafirman la necesidad de liquidar urgentemente el poder del gran monopolio, las ataduras imperialistas de todo tipo y la fuerza con que cuentan los sectores terratenientes y la oligarquía financiera.

El programa de transformaciones se iniciará con:

a) Estatización completa de la banca privada.

b) Nacionalización completa de las grandes explotaciones mineras.

c) Nacionalización de algunos grandes monopolios de la producción y distribución. En este campo, el Gobierno se propone iniciar el proceso con los grandes monopolios textiles y del cemento, que condicionan respectivamente el consumo de vestuario popular y el programa de construcciones.

d) Avance decisivo en la Reforma Agraria.

e) Ampliación del área estatal del comercio exterior.

La esencial importancia de este programa de transformaciones hace necesario recalcarlo como un objetivo inmediato e irrenunciable. Representa los intereses reales de la inmensa mayoría de los chilenos y tras él se encuentra la fuerza enorme de un pueblo organizado y consciente de sus deberes históricos. En esta fuerza se apoyará el Gobierno para llevar a la práctica, sorteando con su ayuda todos los obstáculos. Junto a las consecuencias económicas que este programa conlleva y que hemos indicados a lo largo de esta exposición, él representa el inicio de la destrucción de la base material de apoyo de los sectores más reaccionarios del país. Desde el punto de vista de la movilización popular, es palanca decisiva de la integración real de la gran mayoría del pueblo a la conducción de sus propios destinos; es el gran mecanismo de educación y de organización popular, ineludible condición de éxito. En una palabra, impulsa fuertemente un profundo proceso de democratización efectiva de nuestra vida política, como producto de una acción masiva, consciente y ma-

dura; no un regalo desde fuera, sino un producto de la lucha tesonera de todo un pueblo; abre paso a una nueva correlación de fuerzas capaz de guiar a nuestro país por la senda de la decisión soberana, a la verdadera independencia, al desarrollo nacional y al inicio de la construcción del socialismo.

H. La situación fiscal y el endeudamiento público

El estado en que el Gobierno recibe la economía y los proyectos que impulsa para el desarrollo de ella tienen su reflejo en la situación presupuestaria de la nación. Aun cuando consideraciones precisas y detalladas sobre el tema se encontrarán en los oficios que enviaremos próximamente al Congreso Nacional, nos parece imprescindible resumir aquí los datos más significativos de tal situación, que pueden ampliarse consultando el anexo correspondiente.

1. Gastos e ingresos fiscales en 1970

En las leyes de presupuesto y reajuste de remuneraciones, se aprobó un volumen de gasto fiscal que ascendió a 17.500,2 millones de escudos y a 292.056 millones de dólares, lo que sumado a mayores gastos acordados en los diez primeros meses de este año elevó el gasto a 18.069,5 millones de escudos y a 296,76 millones de dólares. Es característico de este gasto una estructura que le induce una fuerte inflexibilidad, de lo cual puede citarse como ejemplo el elevado porcentaje que representa el pago de remuneraciones, asignaciones familiares y pagos previsionales, que alcanzan a cerca del 60 por ciento del gasto total.

Desde el punto de vista de los ingresos, se ha venido acentuando la tendencia al aumento relativamente más acelerado de los impuestos indirectos, que hoy alcanzan al 70,8 por ciento de los ingresos tributarios en moneda corriente. En términos económicos de esfuerzo de financiamiento nacional, lo anterior significa que el sistema tributario se ha ido haciendo cada vez más regresivo, cargando sobre la gran masa de trabajadores el peso principal de la carga tributaria. Además se ha apreciado un aumento significativo del financiamiento a través de la contratación de empréstitos: por ejemplo, los préstamos internos al Fisco aumentaron entre 1969 y 1970 en 108,9 por ciento en términos reales.

Sin embargo, lo distintivo del año es la apresurada ejecución presupuestaria que se realizó y que exige analizar la situación del endeudamiento público a que debemos hacer frente.

2. El endeudamiento público y la ejecución presupuestaria de noviembre y diciembre

Frente a la necesidad de hacer un balance de la situación en que se recibió el país, al Ministerio de Hacienda correspondió analizar el estado de la caja fiscal.

Al 30 de octubre de este año, las deudas internas del sector público alcanzaban a 7.224,58 millones de escudos y 698,10 millones de dólares, correspondiendo al sector fiscal 5.984,00 millones de escudos y la totalidad de la deuda en dólares, y siendo la diferencia de responsabilidad de las instituciones descentralizadas del sector público. Por lo que dice relación a la deuda externa, ella alcanzaba a 2.007,3 millones de dólares, de los cuales 1.584,8 eran de responsabilidad del sector público y 422,5 del sector privado.

Para muchas de estas deudas se había comprometido su pago, siendo algunas de ellas particularmente urgentes, como es el caso de las contraídas con proveedores y contratistas, pensionados de las FF.AA., Carabineros e Investigaciones, Servicio de Seguro Social y otros.

Más aún, la situación de corto plazo excede la sola necesidad –de suyo imperiosa– de cancelar deudas pendientes. En efecto, fue característica la aceleración en el uso de los recursos presupuestarios en los diez primeros meses del año. Tal sucedió, por ejemplo, en Obras Públicas, en donde, además de haberse utilizado la totalidad de los recursos del año, se generó un endeudamiento adicional cercano a los E° 400 millones lo que, entre otras cosas, permitió inaugurar obras antes de la realización de las elecciones presidenciales.

A objeto de poder superar parcialmente esta situación, que claramente no es de su responsabilidad, el Gobierno de la Unidad Popular ha decidido modificar la ejecución presupuestaria de noviembre y diciembre, haciéndose cargo de las más prioritarias necesidades. Es así como se ha decidido entregar –y en algunos casos ya se ha comenzado– E° 107 millones a la Dirección General de Obras Públicas; E° 310,7 millones para hacer frente a la crítica situación de los pensionados de las Fuerzas Armadas, Carabineros, Investigaciones y Servicio de Seguro Social, y que beneficia a miles de personas de modestos recursos; E° 100 millones destinados a las municipalidades y a las instituciones del sector agrícola; E° 90 millones para enfrentar gastos urgentes de Ferrocarriles del Estado; que sumados a otros, dan un desembolso adicional en los últimos meses del año de E° 726,2 millones. El financiamiento de este nuevo gasto se hará con cargo a los ingresos adicionales de la Ley de Condonación, con un esfuerzo extraordinario de cobranza de impuestos morosos y si ello no fuere suficiente, recurriendo a préstamos del sector bancario.

3. El presupuesto fiscal para 1971

En nuestra opinión, el presupuesto fiscal debe ser un instrumento dependiente de la planificación global de la economía, que exprese en términos financieros las metas específicas de los planes operativos anuales. En esta perspectiva se sitúa el presupuesto de 1971, que refleja el inicio de un proceso de cambios de la estructura y funcionamiento del sector público tendiente a racionalizar el uso de los recursos humanos y materias con que cuenta. Es evidente, sin embargo, que esta tarea no puede lograrse en el brevísimo lapso hasta hoy transcurridos desde que asumimos el Gobierno, por lo cual para

el próximo año el énfasis principal se pone en la planificación de los nuevos gastos que demandan los programas y las políticas que hemos indicado en esta exposición. Ello se hará buscando la integración más efectiva de cada organismo e institución pública a la política del Gobierno.

Por lo que dice relación con los ingresos para 1971, el esfuerzo principal se centrará en las medidas tendientes a lograr una mayor fiscalización y disminución de la evasión, en las transferencias de excedentes entre las empresas públicas y en el estudio de nuevas fuentes de financiamiento. En el más largo plazo, para los próximos años, se consulta una reforma tributaria integral que asegure la progresividad del sistema y su adecuación a las necesidades del desarrollo económico acelerado.

Salvador Allende: La estatización de la Banca

Cómo se nacionalizará la banca privada

(Diciembre de 1970)

Discurso del Presidente Allende anunciando la estatización de los bancos

Ante la conciencia ciudadana, nos comprometimos a lograr que la Banca dejara de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país.

Pues bien, de acuerdo a las disposiciones legales, corresponde al Banco Central fijar el nivel máximo de las tasas de interés para el primer semestre de 1971.

El propósito del Gobierno Popular es que esta decisión sea acompañada por un conjunto de otras medidas, para que ella tenga, efectivamente, el significado que queremos darle.

Nuestra determinación es la siguiente:

1° Desde el 1° de enero habrá una reducción sustancial de la tasa máxima de interés.

La disminución será, aproximadamente, de un 25%, respecto del nivel que ha regido para el segundo semestre del presente año.

De este modo, el costo total máximo del crédito, incluido impuesto y comisiones, se reduce del 44% al 31%.

2° Se establecerán tasas, sustancialmente, inferiores a la máxima, para ciertas actividades económicas y algunos sectores empresariales.

Así es como se verán favorecidos los pequeños industriales y artesanos, las centrales de compra, las cooperativas campesinas, las sociedades agrícolas de Reforma Agraria, los campesinos atendidos por INDAP, los constructores de viviendas económicas e industrializadas, los exportadores, los empresarios que operan líneas de crédito, según presupuesto de Caja, los industriales que mantengan convenios con el Ministerio de Economía, para desarrollar productos de consumo popular.

Así, la tasa de interés, se transforma en un instrumento efectivo de orientación del desarrollo económico y de apoyo aciertos sectores productivos, particularmente, los pequeños y medianos empresarios.

3° Se impulsará una fuerte redistribución del crédito, haciéndolo fácil y rápidamente accesible a sectores, que, hasta ahora, han sido postergados por las instituciones bancarias.

4° Se impulsará, su descentralización, de modo que las regiones y provincias dispongan de mayores recursos y de una más alta capacidad de decisión en la propia zona.

Conviene tener presente que al 30 de septiembre de este año, el 70% del crédito se colocaba en Santiago.

Toda esta política, junto a ubicar la Banca al servicio del desarrollo nacional, está destinada a derrotar la inflación.

Gastos financieros menores, significan, necesariamente, menores presiones inflacionarias.

Sin embargo –y óiganlo bien– a nuestro juicio, para que esta política pueda aplicarse en forma efectiva, con toda su amplitud y de manera permanente, es preciso que el sistema bancario sea de propiedad estatal.

La Banca siempre buscará la forma de evitar los controles mientras su administración directa no esté en manos del Gobierno.

Los hechos han demostrado que los controles indirectos que puedan ejercer son ineficaces.

Así, ha sucedido, por ejemplo, con la concentración del crédito. En diciembre del año pasado, el 1,3% de los deudores del sistema acaparaba el 45,6% del crédito. Esta concentración ha ido en aumento. A esa fecha era mayor que en 1965.

Igualmente, hay razones fundadas, para suponer que en estas últimas semanas la concentración del crédito ha aumentado como postrer intento de succionar toda la capacidad crediticia de la Banca Privada.

Esto se refleja en que clientes tradicionales de esa Banca, han encontrado cerradas sus puertas, lo que está provocando fuertes presiones sobre el Banco del Estado.

Si no tomamos la administración de los bancos para dar más créditos a los pequeños y medianos empresarios, para impedir que los monopolios lo acaparen, la baja en la tasa de interés seguirá favoreciendo a los pocos privilegiados que siempre han usufructuado de él.

Igualmente, los controles indirectos se han mostrado ineficaces para prevenir operaciones ilegales, o para descentralizar el crédito, o para orientarlo en su uso como instrumento ejecutivo de planificación.

Sólo estando los bancos en manos del pueblo a través del Gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política.

En vista de lo anterior he resuelto enviar en la próxima semana, al Congreso, un proyecto de ley para estatizar el sistema bancario.

No obstante esta decisión, el Gobierno quiere ofrecer otra alternativa, que además de acelerar el proceso, represente una buena opción para todos los accionistas, especialmente los pequeños. El Gobierno ofrece desde el lunes 11 hasta el 31 de enero, comprar todas las acciones de la Banca Privada.

Esta opción se hará por intermedio del Banco del Estado a través de sus agencias en todo el país, y de acuerdo a las condiciones siguientes:

1° Las acciones se valorizarán al precio promedio en que fueron transadas en la Bolsa de Comercio, durante el primer semestre del presente año. Este procedimiento es similar al que se adopta para el pago del Impuesto Patrimonial.

Es necesario señalar que el precio para las acciones, considerado en el Proyecto de Ley de Estatización de la Banca, es inferior a éste.

2° Las formas de pago ofrecidas son:

a) Los primeros diez mil escudos en acciones, valorizadas en la manera indicada, se pagarán a todos sus tenedores en Certificados de Ahorro Reajustables, que podrán ser liquidados en el momento que lo deseen.

b) Los poseedores de más de diez mil escudos en acciones bancarias recibirán hasta E° 40.000, adicionales, en Certificados de Ahorro Reajustables que podrán liquidarse después de dos años de efectuada la operación.

c) A quienes tengan en su poder más de E° 50.000 en acciones bancarias se les pagará la parte que exceda esta cantidad a siete años plazo, con dos años de gracia, en cuotas anuales reajustables, que devengarán un 5% de interés.

Estas condiciones favorecen a los accionistas, especialmente los pequeños, teniendo en cuenta que en el Proyecto de Ley para Nacionalización de la Banca, se fija un plazo de pago de 15 años en cuotas no reajustables, con un 5% de interés anual.

Igualmente el pago en bonos CAR es, para el pequeño accionista, una alternativa más segura aún, y más rentable que la que han tenido hasta ahora con sus acciones. Agregando como complemento de seguridad, el respaldo que el Gobierno Popular da a estas formas de ahorro.

Las instituciones que no persiguen fines de lucro tendrán un tratamiento especial.

3° Para los efectos del pago se considerarán las últimas listas oficiales de accionistas, entregadas por los Bancos a la Superintendencia.

El ofrecimiento del Gobierno es por la totalidad de valores que tenga cada accionista y no por parte de sus acciones.

Sin perjuicio del ofrecimiento anterior y con el fin de cautelar desde ya, los intereses de país, la Superintendencia de Bancos designará inspectores en cada institución.

Hacemos un llamado a las autoridades bancarias para que, sin desmedro de lo anterior, voluntariamente deleguen desde ya sus facultades de gestión en personas que, para estos efectos, designará el Gobierno evitándose así que durante la discusión, en el Parlamento, del proyecto de ley que estatiza la Banca, se cree el más mínimo elemento de inestabilidad del sistema financiero.

Los conceptos anteriores tienen una excepción: Los bancos extranjeros, que se atienen a un status jurídico especial. Con ellos se buscarán entendimientos directos, basados en el interés del país, habida consideración a sus derechos.

Todas las medidas anteriores garantizarán los depósitos. Los depositantes pueden estar seguros que los organismos de Gobierno prevendrán y sancionarán, severamente, cualquier intento de lesionar su integridad.

He querido dejar para el final algunas palabras dirigidas a los trabajadores de los bancos.

Al adoptar estas disposiciones, el Gobierno tiene en cuenta y valoriza la posición asumida por ellos en su último congreso, en el que se pronunciaron por la estatización de la Banca Privada.

El Gobierno cuenta con su apoyo y participación activa para cumplir este objetivo.

Al mismo tiempo, atenderemos sus legítimas aspiraciones, reclamadas desde hace muchos años y que dicen relación con:

1° Carrera bancaria por mérito y antigüedad, para llegar, con una nivelación paulatina, a una carrera única, con el fin de facilitarla especialización de la Banca.

2° Posibilidad de estudios y perfeccionamiento para todo el personal, con énfasis en la preparación para tareas de mecanización bancaria y de comercio exterior.

Alfonso Inostroza (Presidente del Banco Central): El programa monetario y la política de comercio exterior de la Unidad Popular

(*Panorama Económico*, febrero de 1971)

El Gobierno de Chile está decidido a abordar el problema inflacionario sobre la base de que este proceso se genera en la estructura constitucional y productiva de la economía; la política monetaria se orientará, en consecuencia, a alcanzar la plena utilización de los recursos productivos del país como elemento de apoyo a la planificación de las actividades económicas. En este sentido los esquemas crediticios indicados más adelante tendrán por objeto lograr un aumento en la producción de bienes y servicios, especialmente de aquellos que satisfacen las necesidades de los grupos de la población de menor ingreso. Dentro de estos conceptos fundamentales la disciplina financiera procurará como mira la compatibilización de la oferta y la demanda total de los recursos del país.

Por otra parte, es propósito del Gobierno llevar a cabo una reforma total del sistema bancario, basado en la estatización de la actual banca privada y en la reforma de los estatutos del Banco Central y de la Ley General de Bancos. El objeto de estas modificaciones es transformar el sistema bancario en un eficiente medio de orientación de los recursos monetarios de la economía, ampliando así la cobertura instrumental del Gobierno para que la política monetaria, junto con la política fiscal, de comercio exterior, de cambios internacionales, de remuneraciones y de precios, contribuya a que las actividades económicas logren los objetivos y metas fijadas por la planificación nacional.

Programa monetario para el año 1971

La política monetaria y crediticia para 1971 se ha formulado teniendo presente los principales objetivos de la política del Gobierno, con el propósito de convertirla en un importante instrumento para lograr su concreción, así como para alcanzar la movilización de la totalidad de los recursos productivos del país y orientarlos hacia aquellas actividades que el Gobierno ha estimado prioritarias. El Gobierno se propone reactivar a la brevedad la economía, absorber la cesantía y crear nuevas actividades ocupacionales, redistribuir el ingreso, desacelerar fuertemente la inflación, profundizar las reformas básicas en el agro y la minería y estatizar la banca y los grandes monopolios que actúan en la producción y en la distribución.

Se está consciente que la política monetaria tendrá que ajustarse, además de esos objetivos, a las condiciones generales de la economía y a los requisitos que

ha establecido el programa de gobierno. En este sentido se atendrá a la legislación vigente y a sus modificaciones aprovechando intensamente todas las posibilidades que ésta le ofrece; además, se han considerado debidamente las tendencias del comercio exterior y las condiciones monetarias dejadas por los últimos meses del año 1970, así como el acelerado ritmo que causaba la inflación.

En las postrimerías de 1970 se creó un aumento considerable en la demanda de dinero del sector privado, que fue cubierta con un aumento de la oferta del 62 por ciento, en circunstancias que el alza de los precios al por mayor y al por menor alcanzó a las tasas del 34 y 35 por ciento, respectivamente.

La formulación del programa monetario para 1971 se fundamenta en que en el año se logrará una drástica reducción en la tasa de aumento de los precios, objetivo hacia el cual se orientarán todos los esfuerzos de la política de las distintas reparticiones del sector público que intervienen en la materia.

El crecimiento del producto interno bruto implícito en los cálculos realizados, se basa en la expansión cierta que ocurrirá en la producción minera, el buen resultado que tendrá el año agrícola 1970-71 y los programas de reactivación industrial y de inversiones públicas en viviendas y otras obras que tenderán a eliminar la cesantía y a levantar la actividad económica del bajo nivel que alcanzó en el año recién pasado.

La política de estabilidad del tipo de cambio es otro elemento sobre el cual se confeccionó el programa, así como un probable déficit en el balance de pagos. Este déficit se ha estimado que puede provenir en parte de un menor precio del cobre calculado en 46 centavos la libra (cotización del cobre electrolítico en la Bolsa de Metales de Londres), y de una distinta situación en cuanto al ingreso y repatriación de capitales extranjeros.

En base a estos datos, la función que tradicionalmente el Banco ha empleado para estimar la demanda de dinero da un incremento de ella de un 47 por ciento en el año.

Aparte del financiamiento que el Fisco obtiene al vender divisas por un valor cercano a E° 1.200 millones, el Instituto Emisor le otorgará créditos que ascienden a E° 3.900 millones y el Fisco podrá disponer de una regalía de E° 300 millones en el curso del año.

El crédito del sistema monetario al sector privado se propone expandirlo en una cifra menor al año 1970. Debe tenerse presente que el sector privado dispondrá en mucho menor medida que en años anteriores de los financiamientos externos, por cuanto es decisión del Gobierno eliminar y transferir al sector bancario interno los financiamientos que las empresas requieren en moneda extranjera, lo que se irá haciendo gradualmente, en la medida que el balance de pagos lo permita. Además el sector privado tendrá un monto mucho mayor de crédito bancario canalizado a través de instituciones estatales como la ECA, CORA e INDAP que incrementarán el crédito a favor de este sector en forma considerable.

Para contrarrestar cualquier desequilibrio entre la situación global de oferta y demanda de recursos monetarios el Banco Central está determinado a utilizar todos los instrumentos que franquea el sistema legal en la actualidad o que se le

faciliten en el futuro, al mismo tiempo que efectuar una movilización intensa de todos los instrumentos de captación de ahorros, de mejorar la eficiencia de los existentes y reforzarlos con otros ad hoc. En este sentido se está llevando a cabo una intensa campaña de colocación de Certificados de Ahorro Reajustables. Este instrumento, que ha dado resultados positivos en los años recientes, no ha logrado llegar aún a las grandes masas y a los pequeños ahorrantes, que, dada la política de redistribución iniciada, contarán con reales posibilidades de ahorro. Junto con iniciar una gran campaña de promoción, el Banco se encuentra empeñado en estudiar distintas alternativas que provean alicientes a los ahorrantes.

Con estas medidas es posible que la cifra programa de colocaciones de Certificados de Ahorro Reajustables para el año 1971 –que es más del doble que lo obtenido en 1970– pueda ser superada.

En esta tarea de intensificar la función del ahorro, el Banco Central actuará conjuntamente con el Banco del Estado, y todas las entidades del sistema financiero, orientando la política de captación de ahorros no sólo con el fin de llegar al equilibrio monetario, sino de alcanzar la formación de excedentes que le den una genuina base de apoyo a la intensificación del proceso de acumulación que consulta el programa del Gobierno.

Para apreciar la divergencia entre los porcentajes de incremento de la oferta y la demanda de dinero para el año en curso, debe tenerse presente que las apreciaciones sobre la demanda se han obtenido mediante una función tradicional que en las circunstancias actuales es muy posible que no sea plenamente aplicable.

En cuanto a la política crediticia el Banco Central está examinando los actuales sistemas de control crediticio de carácter cuantitativo, especialmente las normas de encaje y las formas de regulación de crecimiento de los activos del sistema bancario. Esta revisión se orienta a compatibilizar el control global con la mayor importancia que irán adquiriendo los sistemas de créditos especiales mencionados más abajo y con el propósito de ajustar la situación financiera de las empresas bancarias a las variaciones que ha experimentado y que seguirá experimentando la tasa de interés.

En esta oportunidad cabe plantear que la política monetaria que seguirá el Gobierno no sólo tiene presente las cualidades restrictivas con que puede actuar la oferta monetaria, sino que se orienta persiguiendo la utilización más eficiente de los recursos crediticios. Por ello la distribución de éstos se hará en función de los objetivos y metas económicas y sociales que en lo sectorial y regional sean establecidos por la planificación nacional.

En esta dirección se están empleando y perfeccionando los instrumentos de:

–*Líneas de crédito según presupuesto de caja,* que es un sistema que sirve para otorgar créditos en forma programada y que conecta exigencias de producción, precios y empleo al goce de los recursos financieros. También se contempla un sistema especial para los pequeños y medianos productores.

–*Crédito para pequeños productores y centrales de compra,* destinado a solucionar el problema financiero de este sector.

–*Créditos agrícolas de anticipo para el programa de poderes compradores,* destinados a financiamiento de las cosechas de trigo, maíz, arroz, avena, frejoles, lentejas, garbanzos y remolacha.

–*Crédito para la producción de viviendas industrializadas,* en conexión con el programa impulsor delineado para este sector en el Ministerio de la Vivienda.

–Crédito de preembarque de exportaciones.

–Revisión de los otros créditos selectivos.

Referente al costo del crédito ya se ha optado por una disminución de la tasa de interés corriente del 24 al 18% para el primer semestre de 1971, que significa para el usuario disminuir el costo total del interés del 44 al 31%. Esta medida está orientada a reducir, por el lado del dinero, las presiones sobre los costos de producción y a dar acceso al crédito a los empresarios con escaso capital. Para apoyar a la agricultura reformada, a los pequeños y medianos productores y a las empresas que firmen convenios de producción con el Ministerio de Economía, se aplicarán tasas diferenciales aún menores.

Desde ya se reconoce que la política monetaria para el año 1971 se apoya en los instrumentos tradicionales, que han mostrado serias limitaciones para una efectiva reorientación del crédito y de la formación y movilización del excedente. De ahí que como se ha señalado anteriormente en el curso del año se enviarán al Parlamento iniciativas destinadas a estatizar toda la banca privada, a reformar sustancialmente la ley orgánica del Banco Central y a modificar –también de manera sustantiva– la Ley General de Bancos. Todos estos cambios institucionales persiguen la estructuración de un nuevo sistema bancario y financiero que permita canalizar efectivamente los recursos hacia las actividades de mayor prioridad en la planificación global, sectorial y regional, y de apoyar las transformaciones de fondo que se están realizando en las actividades primarias, en la nueva organización del sector industrial y en las nuevas formas de propiedad.

Política de comercio exterior

En la presente etapa de transición y ajuste de un sistema económico a otro, la reorientación que el nuevo Gobierno dará al comercio exterior chileno implica nuevas políticas en cuanto a exportaciones, importaciones, tipo de cambio y tratamiento al capital extranjero, de aplicación gradual y sostenidas.

En términos generales, se tenderá a estatizar parcialmente el comercio exterior por dos vías; una, que será la resultante de las expropiaciones selectivas que se lleven a la práctica de empresas de exportación o importación, y otra, que tenderá a dictar normas o márgenes dentro de los cuales podrá operar el sector privado en el mercado internacional.

En el campo de las importaciones se terminará, en primer lugar, con la anterior política que tendía a lograr una mayor eficiencia mediante la competencia internacional. Ahora se tenderá a lograr igual objetivo a través del control directo de las empresas productoras nacionales mediante una política

económica consecuente y coordinada haciendo actuar en igual sentido a la política de crédito interno y de endeudamiento externo. Se reestudiará, en consecuencia, la actual Lista de Importaciones Permitidas con el fin de restringirlas.

Se estatizará el comercio de importación en aquellos rubros que sean fácilmente diferenciables y que impliquen un gran volumen de divisas como lubricantes, algodón, té, tabaco, lana y azúcar cruda. En otro tipo de productos como, por ejemplo, repuestos y accesorios se dejará actuar al sector privado, manteniéndose la distribución y comercialización de los mismos sobre la base de la actual estructura importadora, fijándose determinados márgenes de comercialización.

Además, se concertarán convenios comerciales con países en desarrollo, países socialistas y otros para perfeccionar e incrementar sus relaciones de comercio sobre la base de la igualdad de derechos, la reciprocidad y el mutuo beneficio. Es así como se firmó un convenio comercial entre el Gobierno Revolucionario de la República de Cuba y el Gobierno de la República de Chile, en que el primero se compromete a importar cantidades mínimas de algunos artículos chilenos como frejoles, ajos, cebollas, celulosas y harina de pescado. Chile se compromete, por su parte, a importar desde Cuba cantidades mínimas de azúcar cruda, tabaco manufacturado, ron de caña y tabaco en rama.

Respecto de las exportaciones se actuará creando empresas estatales especializadas por productos de exportación que serán intermediarias entre el productor nacional y el mercado mundial. Se aislará así de las fluctuaciones del comercio internacional y del tipo de cambio a los industriales que produzcan para el mercado externo. Estos funcionarán en adelante de acuerdo al precio que el producto tenga en el mercado interno.

En cuanto a política cambiaria, se ha eliminado el sistema de devaluaciones periódicas a fin de suprimir este elemento como causante de presiones inflacionarias autónomas.

La nacionalización de nuestras riquezas básicas, en especial del cobre, hará posible la utilización de un importante volumen adicional de divisas para financiar proyecto de inversión.

Con respecto al financiamiento externo, la política del Gobierno es asegurar el flujo de capitales necesarios a fin de que Chile alcance un desarrollo económico autosostenido en que, no obstante, el esfuerzo interno adquirirá cada vez una mayor gravitación. Por lo tanto, el Gobierno mantendrá su participación en los organismos internacionales de crédito, con el fin de lograr la asistencia necesaria para llevar a cabo los planes de desarrollo.

Será revisada la ley de cambios que permite la entrada indiscriminada de capitales a corto plazo en forma de créditos, los cuales ejercen una influencia desestabilizadora en la Balanza de Pagos y que en el pasado se han utilizado en adquirir el control de empresas nacionales, al mismo tiempo que han alterado significativamente la autonomía de la política monetaria, como ya se indicó precedentemente.

Finalmente, es necesario recalcar que Chile fortalecerá sus relaciones económicas con los países latinoamericanos, dentro del marco de los acuerdos regionales como la ALALC o el Pacto Andino.

Pedro Vuskovic (Ministro de Economía): La política económica de la transición al socialismo

A fines de 1970, de acuerdo a su Constitución y sus leyes el pueblo de Chile se dio un Gobierno Popular, democrático y revolucionario.

Ninguno de los deleznables acontecimientos provocados con intención de impedir la instalación del nuevo Gobierno consiguió alterar la tradición democrática de Chile. Ninguno reducirá tampoco la voluntad del Gobierno Popular de cumplir cabalmente el programa en que se ha comprometido el país.

Concurrimos aquí para informar sobre ese programa, sobre su justificación histórica, sobre sus objetivos esenciales, sobre las modalidades de su aplicación práctica. Lo hacemos porque nos interesa que la opinión internacional tenga información franca y directa sobre los propósitos del Gobierno de Chile, y porque estamos seguros de que a partir del conocimiento fiel de las finalidades de nuestras políticas será posible definir nuestras vinculaciones económicas con otros países, con organismos privados y especialmente con las entidades internacionales de financiamiento y colaboración técnica, en contacto directo con cada una de las partes interesadas.

Es la disposición a comunicar sin reservar lo que estamos haciendo hoy y lo que nos proponemos hacer mañana, lo que explica nuestra presencia en este subcomité del CIAP.

No concurrimos a negociar un préstamo determinado o una operación particular, ni a consultar sobre cuestiones que sólo pueden ser objeto de decisiones estrictamente nacionales. Lo hacemos para entregar antecedentes en el entendido que facilitaríamos así una comprensión objetiva sobre la singularidad de la experiencia chilena, comprensión que es esencial para afirmar y ampliar relaciones económicas sobre bases de pleno conocimiento y respeto mutuo.

Tampoco puede interpretarse nuestra concurrencia como una adhesión irrestricta a criterios que en años pasados motivaron lo que se llamó el programa de la Alianza para el Progreso y a los mecanismos institucionales encargados de aplicarlos. Nuestro país vivió durante cerca de una década, como casi todos los de América latina, la experiencia de un esquema de desarrollo que reflejara tales criterios y quizás lo hizo de manera más plena que el resto de los países de la región. No encontramos en ese camino una solución para nuestros grandes problemas económicos y sociales, los que continuaron prevaleciendo o se acentuaron. Por eso, definimos ahora un camino distinto. Formamos parte desde su creación de los mecanismos internacionales que se

establecieron para impulsar esa experiencia, seguiremos formando parte integral de ellos con espíritu constructivo, en la confianza de que existirá la voluntad necesaria para adecuarlos, según corresponda, al proceso de transformación que requieren las economías latinoamericanas, como está ocurriendo ya en nuestro caso particular.

La exigencia histórica de las transformaciones

Los planteamientos del Gobierno Popular sobre la economía del país, los objetivos de su política de desarrollo y sus orientaciones para la conducción económica están determinados por la naturaleza del proceso de transformación social que la propia realidad de Chile ha hecho inevitable.

No surgen de una decisión política arbitraria, sino de un largo proceso de maduración, la constatación objetiva del fracaso de otras políticas de crecimiento, de la existencia de contradicciones y tensiones que no pueden seguir acumulándose, de la voluntad gestada y desarrollada en el seno del pueblo de Chile para sobreponerse a las frustraciones y abrir nuevos cauces de progreso económico y social.

El programa económico del Gobierno se propone afrontar este desafío creativa y originalmente, combatiendo las deformaciones estructurales que limitan el desarrollo y abriendo amplio camino a las energías renovadoras del pueblo. De ahí que el objetivo central de la política del Gobierno sea reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del latifundio y del capital monopolista nacional y extranjero, para iniciar la construcción del socialismo. Se abre así el proceso de profundas transformaciones económicas y sociales y es en el contexto de este proceso histórico que debe apreciarse cada iniciativa del Programa de Gobierno. Para cumplir la tarea que se ha propuesto, el país dispone de un acervo cultural de valores y tradiciones que enorgullece a todos los chilenos, y cuya permanencia otorga a la experiencia de Chile una especificidad que concita el interés y la solidaridad de todos los pueblos del mundo. El Gobierno de Chile se propone no defraudar tales expectativas en ningún sentido. Cuenta para ello con la fuerza que representa ser la expresión de las más amplias mayorías nacionales, de los intereses de las clases trabajadoras del país, de sus obreros y campesinos, de sus capas medias de productores, comerciantes, técnicos, profesionales y funcionarios, de su juventud, de los hombres y mujeres que luchan porque el país supere su subdesarrollo, afiance su independencia nacional y elimine la injusticia de su extrema desigualdad social.

Los principales problemas que se heredan

Apreciar debidamente la naturaleza y también los obstáculos del proceso de cambios estructurales que se impulsan, requiere necesariamente una referencia a los patrones históricos del desarrollo nacional y al estado a que éstos habían llevado a la economía del país.

Muchos de sus rasgos negativos se resumen en definitiva en el bajísimo ritmo de crecimiento. El aumento promedio del producto por persona en el último decenio fue inferior a 1,8 por ciento anual, y desde 1967 prácticamente no se registró crecimiento alguno.

Otros desequilibrios y problemas no resueltos por el sistema se traducían en la persistencia de una inflación aguda: el promedio de incremento anual del nivel de precios internos fue de casi 28 por ciento en el último decenio. En menos de 15 años, el país conoció tres programas antinflacionarios, cuyas consecuencias fueron descargadas sobre la mayoría de la población trabajadora, y que a corto andar resultaron igualmente estériles.

La estructura de la economía se orientaba cada vez más a satisfacer los patrones de consumo de los grupos de altos ingresos, conformando algunos sectores productivos cuyo relativo dinamismo contrastaba con el estancamiento en la producción de bienes básicos y artículos de consumo popular. Se agudizaban así los rasgos de una distribución del ingreso nacional extremadamente injusta: en 1968, el uno por ciento de la población disponía del 10 por ciento del ingreso nacional, lo que equivalía a un ingreso por persona 69 veces mayor que el del 10 por ciento más pobre, la participación de los salarios percibidos por los trabajadores manuales disminuyó entre 1960 y 1970, desde un 18,4 a un 16,2 por ciento del ingreso total, y la proporción del ingreso que percibe en Chile el 20 por ciento de las familias más pobres es notoriamente inferior al promedio latinoamericano.

Como es obvio, estos rasgos de la distribución del ingreso han estado asociados a un grado alto y creciente de concentración de la riqueza y la propiedad.

La velocidad y características del desarrollo chileno han estado impuestas en gran medida por la condición de dependencia externa, en que se ha desenvuelto la economía nacional, condición que se agravaba aceleradamente en los últimos años. Al dominio del capital extranjero sobre las riquezas básicas del país, principalmente el cobre, se agregaba su aguda penetración en el sector industrial: ya en 1968, el capital extranjero controlaba más de un sexto del capital pagado de todo el sector manufacturero; entre las 100 mayores empresas, 61 tenían participación externa, y en 40 esa participación era suficiente para controlarlas efectivamente. Todo ello, unido a los efectos de una política de creciente endeudamiento exterior, encontraba también su reflejo en la situación de balanza de pagos. La salida de divisas por concepto de rentas de capital extranjero creció desde 58 millones de dólares en 1950 a 201 millones en 1967, cifra que representaba casi el 20 por ciento del total de ingresos corrientes.

Más aún, los pagos por depreciación del capital extranjero y amortización de deudas se multiplicaron más de 10 veces entre 1950 y 1965 y aunque disminuyeron en 1966 y 1967 por efecto de la renegociación de la deuda, ello no significó sino diferirlos para el futuro. De ahí que al asumir el nuevo Gobierno encontrara compromisos de pago por amortización e intereses de la deuda externa superiores a los 1.400 millones de dólares para el sexenio 1971-1976, de los cuales más de 550 millones vencen en 1971 y 1972.

Los señalados, y otros rasgos del esquema anterior determinaban una seria incapacidad de la economía para dar ocupación al crecimiento de la fuerza de trabajo, motivando una acumulación creciente de desempleo y subempleo que llegó a adquirir proporciones muy altas. Surgieron y se ampliaron en consecuencia grandes núcleos de población marginal, ajenos a una participación real en el esfuerzo productivo y en la distribución de sus resultados.

La reseña de estos problemas no tiene por objeto abrir juicio crítico sobre los resultados de la anterior gestión gubernativa. De lo que se trata es de precisar la naturaleza de los problemas que el sistema anterior no podía superar, porque es a partir de ellos que se definen los nuevos lineamientos de la política de desarrollo.

En suma, el estancamiento, la inflación, la desigualdad, la desocupación y la desnacionalización de la economía eran el resultado inevitable del tipo de desarrollo capitalista dependiente que caracteriza la economía y la sociedad chilena. El propio Estado, con su tradición de ingerencia en la economía del país, no actuaba sino como coadyuvante de los procesos de monopolización y dependencia inherentes a ese esquema.

Los objetivos económicos básicos del Gobierno Popular

Lo anterior explica que el programa económico del nuevo Gobierno se oriente a transformar la estructura tradicional de desarrollo capitalista y dependiente para sustituirla por el inicio de la construcción del socialismo, con las características y modalidades que el propósito del pueblo chileno quiera imprimirle. Con tal propósito el Gobierno Popular ha planteado tres objetivos principales.

El primero se refiere a la reestructuración de la economía en tres áreas de propiedad: estatal, mixta y privada, de modo que el Estado se constituya en el centro efectivo de conducción de la economía y de la planificación de su desarrollo.

El área de propiedad estatal estará integrada por las actuales empresas estatales y las que se creen en el futuro, así como por las empresas monopólicas nacionales y extranjeras que se expropien, especialmente en el sector de nuestras riquezas básicas, de los bancos y las finanzas, la industria, la distribución, el comercio exterior y todas aquellas actividades estratégicas para el desarrollo nacional.

El área mixta estará constituida por empresas en que se combinen los capitales privados, nacionales y extranjeros, con capitales estatales y cuya administración y gestión se realicen conjuntamente. Su objetivo principal es permitir la combinación de intereses y recursos sociales con las iniciativas y capacidad empresariales, que se desea estimular y orientar en provecho nacional.

El área de propiedad privada estará constituida por la mayor parte de las empresas existentes, que permanecerán en ella, y cuyo tratamiento se ceñirá a las disposiciones legales sobre propiedad privada industrial y comercial. El Gobierno Popular se propone mantener y desarrollar las condiciones

necesarias para asegurar a estas empresas la plena utilización de sus capacidades productivas y de empleo.

En segundo lugar, el Gobierno Popular desarrollará un vigoroso programa de redistribución de ingresos, destinado a satisfacer las legítimas demandas de las grandes mayorías nacionales y a sostener el desarrollo de nuestra economía bajo nuevos patrones de industrialización.

El tercer objetivo es el de acelerar, profundizar y ampliar el proceso de reforma agraria.

La situación de tenencia de la tierra en Chile, aún hoy día, resulta inaceptable, tanto por la extrema situación de injusticia que implica para la gran mayoría de campesinos como por las limitaciones que representa para el desarrollo de la producción agropecuaria.

Entre 1965 y 1970, la tasa de crecimiento de la producción agrícola alcanzó a un 2,8 por ciento, y la de la producción pecuaria a un 2,4 por ciento, con un promedio para el sector, en su conjunto, de un 2,6 por ciento, inferior al crecimiento demográfico y que contrasta con la meta de 6,3 por ciento postulada para el período por el plan de desarrollo agropecuario del gobierno anterior.

Tras esos resultados está el peso de latifundio y la presencia no menos extendida del minifundio, que exigen desarrollar principalmente formas de propiedad cooperativa de la tierra, o establecer haciendas estatales agrícolas cuando excepcionalmente sea necesario, e integrar a los campesinos organizados, tanto en la planificación y ejecución de la reforma agraria como en el propio desarrollo agropecuario y forestal.

Los objetivos básicos que se han señalado, configuran un nuevo esquema de desarrollo económico y social, auténticamente nacional e independiente, al servicio exclusivo de Chile y las grandes mayorías de su población.

La conformación de las áreas de propiedad social y mixta

En cumplimiento de tales objetivos, y como factor esencial para el éxito de la política económica a corto plazo, se avanza desde ya en la conformación del área de propiedad social. Todas las acciones encaminadas en esa dirección se encuadran estrictamente en los marcos de la legalidad vigente. Es el caso del proyecto de reforma constitucional, que sentará las bases para la nacionalización de la gran minería, y cuya consideración por parte del Congreso Nacional está ya muy adelantada. Respecto a diversos otros sectores, se está procediendo a través de arreglos directos con los intereses privados correspondientes. Fue así como se completó la estatificación de la industria siderúrgica y se incorporó al área de propiedad social la minería del carbón, y sobre bases similares se adelantan negociaciones en relación con otros sectores industriales estratégicos.

Cabe destacar que hasta ahora las facultades legales de que están investidos los organismos públicos para expropiar empresas no agrícolas han sido utilizadas sólo excepcionalmente, como respuesta a maniobras abusivas de determinados intereses privados.

Especial consideración ha merecido el propósito de estatizar el sistema bancario. La necesidad de actuar en esa dirección ha sido perentoria, no sólo porque la banca privada jugó tradicionalmente un papel importante en el proceso de concentración económica, sino también por la urgencia de poner en práctica nuevas pautas de política crediticia. Preocupaba, además, que se resguardaran debidamente los intereses de los pequeños accionistas, víctimas en el pasado de maniobras especulativas que cercenaron el valor real de sus ahorros.

Antes de enviar al Congreso una ley de carácter general, se abrió en consecuencia una opción de ventas de las acciones al Estado, en condiciones equitativas, operación que está efectuándose en la actualidad. Mientras tanto, se ha procedido desde ya a disminuir sustancialmente las tasas de intereses, y a reorientar el crédito en favor de las actividades prioritarias y de las empresas pequeñas y medianas.

Están igualmente en marcha, diversas iniciativas de entendimiento directo con intereses privados y extranjeros para constituir sociedades mixtas. Se pretende introducir de esa manera los cambios institucionales deseados y sentar bases más firmes para una reestructuración del sector industrial, bases que vayan dando a la industria nacional una fisonomía más racional y con mayores perspectivas de un sano desarrollo futuro. Ejemplo ilustrativo de este propósito es la política definida para la industria automotriz, que se materializará próximamente a través de una licitación internacional en la que se espera contar con la participación de las principales empresas productoras del mundo.

La política económica de corto plazo

El diseño y conducción de la política económica de corto plazo responden a los objetivos programáticos señalados. Una de las principales expresiones concretas es la política de reajuste de sueldos y salarios y de precios que está aplicando el Gobierno.

Respecto a los reajustes, el acuerdo suscrito entre el Gobierno y la Central Unica de Trabajadores de Chile ha dejado establecidos los criterios principales. Se trata, en general, de asegurar un reajuste equivalente al deterioro experimentado durante 1970 por los sueldos y salarios en razón del alza del costo de la vida, y de preocupación mayor en el caso de los niveles más bajos de la escala de remuneraciones y en el de algunos sectores tradicionalmente postergados. La política de reajuste sería, sin embargo, inoficiosa si se permite que su efecto sea trasladado a los precios, anulando los propósitos redistributivos y provocando resultados inflacionarios. De ahí los esfuerzos encaminados a contener las alzas de precios, que se han traducido ya en resultados muy positivos: el aumento del costo de la vida fue de 0,6 por ciento en el mes de noviembre, se estabilizó en diciembre y subió en 1,4 por ciento en enero, en circunstancias que en enero del año anterior el alza había sido del 6,8 por ciento.

Además de su objetivo central, esta política ha permitido quebrar las expectativas inflacionarias, que en el pasado han constituido por sí mismas un factor adicional de fuertes presiones inflacionarias.

Por supuesto, una política de salarios y precios como la que se está aplicando ocasiona necesariamente tensiones en el aparato productivo. Sin embargo, y más allá de las dificultades transitorias que plantea a las empresas, es un hecho que los ingresos del capital representan en Chile una proporción excesivamente alta, incluso en comparación con muchos países capitalista, y que, por tanto, la mayor parte del aparato productivo privado está en condiciones de absorber el reajuste con cargo a sus ganancias y no trasladándolo a los precios. La política de precios del Gobierno Popular significa claramente disminuir la tasa de ganancias por unidad producida, con efectos sobre los ingresos del capital que sólo podrán compensarse en la medida que simultáneamente aumenten los niveles de productividad y de producción, apoyándose precisamente en el mayor poder de compra de los trabajadores.

Dentro de esa situación general, no se ignora que hay diferencias importantes entre sectores y empresas, y que una política global de salarios y precios puede provocar situaciones difíciles en algunas actividades. Por esta razón, no se han comprometido objetivos rígidos; por el contrario, el Gobierno Popular está interesado en estructurar progresivamente un sistema de precios más racional. Por otra parte, resulta evidente para el Gobierno que la política redistributiva, como también las transformaciones estructurales de la economía, requieren un aumento rápido y sustancial de los niveles de actividad económica. Todavía más, el Gobierno Popular estima que sólo bajo las condiciones políticas y económicas que plantea es posible superar viejas limitaciones y obstáculos institucionales y aprovechar eficazmente toda potencialidad de la economía chilena, tanto de capacidades productivas disponibles como sus enormes recursos humanos y naturales. Sólo el tipo de relaciones de producción imperante en el sistema limita el desarrollo de las fuerzas productivas del país, y la solución de los problemas inmediatos es enteramente posible cuando, en la perspectiva de la transformación de tales relaciones, el pueblo asume por sí mismo la tarea del desarrollo. La expansión de la demanda que significará la política redistributiva impulsada por el Gobierno se acompaña, en consecuencia, de importantes iniciativas tendientes a impulsar y a sostener actividades productivas que deben darle respuesta.

Se ha planteado un conjunto de programas de reactivación, principalmente en las áreas de Vivienda y de Obras Públicas, cuyo financiamiento está incluido en el cálculo de gastos de capital del presupuesto de la nación. Tales programas permitirán simultáneamente dar satisfacción real a necesidades apremiantes de vivienda y obras de infraestructura de vastos sectores populares e impulsar directamente la absorción de la mano de obra cesante.

Con el mismo propósito, se ha dispuesto la aceleración de los programas e inversiones en bienes de capital de las empresas del Estado, orientándolas a inversiones en bienes de capital de producción nacional, a fortalecer los sectores estratégicos de la economía, a la diversificación regional y las obras de infraestructura. Asimismo, está poniéndose en práctica una fuerte política de fomento de la exportación.

La inversión extranjera

No estamos cerrados de modo alguno a la participación de capitales extranjeros en el proceso que hemos iniciado; por el contrario, nos interesa un aporte que no sólo aumente nuestra propia posibilidad de formación de capital, sino que sobre todo nos facilite el acceso a la asimilación del progreso técnico y nos capacite para ser participantes más activos en el desarrollo científico y tecnológico.

Hemos señalado repetidamente nuestra disconformidad con las modalidades de participación que frecuentemente ha tenido en el pasado la inversión extranjera en nuestro país. La reiteramos una vez más, con el afán positivo de redefinir bases que permitan ampliar esa participación bajo formas que la hagan plenamente concordante con los intereses fundamentales del pueblo chileno. De manera general, sostenemos responsablemente que el tratamiento acordado como norma común por los países participantes en el Pacto Andino constituye para nosotros una base sólida que contribuimos a establecer y que estamos dispuestos a respetar estrictamente.

Confiamos en que las conversaciones sobre inversión extranjera se conduzcan en cada caso de acuerdo a la más franca comunicación y entendimiento recíproco. En el corto tiempo transcurrido desde que asumió el Gobierno Popular, se han registrado a este respecto experiencias negativas y otras extraordinariamente promisorias. En dos casos particulares, empresas privadas a base de capital extranjero, adoptaron una conducta lesiva para la economía nacional, que comprometía fuentes ocupacionales y violaba abiertamente la legislación chilena, obligando a aplicar medidas administrativas de intervención. Producida la intervención, y no obstante una campaña internacional de ciertos sectores que han tergiversado la realidad de los hechos, nos hemos esforzado por encontrar de común acuerdo soluciones equitativas, las que afortunadamente están próximas a culminar.

Contrastan esas situaciones con otras iniciativas que abren importantes perspectivas. Por ejemplo, altos personeros de la casa matriz de una de las más importantes compañías norteamericanas que operan en nuestro país en la industria electrónica, han sostenido en los últimos días conversaciones con funcionarios del Gobierno chileno de las que ha derivado un proyecto de acuerdo común, según el cual se amplía el capital de una sociedad mixta, con mayoría de capital estatal chileno y un aumento de la inversión actual de la empresa extranjera, lo que contribuirá significativamente al desarrollo de esta industria. Como se ha anticipado, pronto culminarán igualmente iniciativas similares en el sector automotriz.

La participación del sector privado

Un proceso de transformaciones tan profundas, como el planteado por el Gobierno, tiene ciertamente que afectar a determinados intereses que antes se beneficiaban de la creciente concentración de la riqueza y el ingreso. Ello no compromete, sin embargo, a la gran mayoría de los empresarios no

monopólicos, a los que por el contrario, se les abren amplias perspectivas, no sólo de permanencia, sino de fortalecimiento y desarrollo.

Para facilitar su participación, el Gobierno está abriendo diversos canales, a través de los cuales las opiniones y sugerencias del sector privado puedan ser conocidas y valorizadas oportunamente, a fin de considerarlas en las decisiones gubernativas sobre política económica.

A ello se debe el hecho de que al más alto nivel, presidido por el propio Presidente de la República, se haya constituido un Consejo Nacional de Desarrollo, con amplia representación de los empresarios de los diversos sectores de actividad económica. En la práctica diaria están sosteniéndose reuniones sistemáticas con dirigentes empresariales de cada sector industrial, en las que viene quedando de manifiesto cómo empiezan a apreciarse en la industria los efectos estimulantes de la expansión de la demanda, la disposición de los empresarios a aceptar el desafío que significa reducir los márgenes de utilidad por unidad producida e incrementar los volúmenes de producción con vista a un aprovechamiento mayor de la capacidad instalada, su colaboración para detectar mecanismos de racionalización de costos y su flexibilidad para adecuar la oferta a los cambios en la composición de la demanda que implica la política redistributiva del Gobierno Popular.

Se han puesto en práctica, asimismo, nuevos instrumentos de política económica que facilitan la actividad privada. Destaca entre ellos el de los convenios de producción, encaminados a asegurar volúmenes programados y crecientes de producción por ramas de la economía y a facilitar la planificación global y la mejor asignación de los recursos sociales. El uso de este instrumento deberá significar un vigoroso impulso a las actividades productivas, que ya se han materializado en importantes sectores, tales como la industria del calzado, de vestuario, de conservas, de máquinas de coser para el hogar, de material rodante y equipos para Ferrocarriles, de viviendas prefabricadas e insumos para la construcción, de tornos y máquinas, herramientas, etc.

La participación de los trabajadores

La política económica cuenta con la participación y el respaldo activo de los trabajadores, que adopta en la práctica distintas modalidades. Entre éstas destaca su participación en las empresas que se incorporan al área de propiedad social, en las que los trabajadores asumen nuevas responsabilidades de las que ya han derivado aumentos substanciales en los niveles de producción y productividad. Así ha ocurrido en la industria del carbón, en la empresa textil recién estatificada, e incluso, en el caso de otras empresas en que el Estado ha debido intervenir en razón de situaciones extremas de conflicto y deterioro. En la participación activa de los trabajadores descansará también buena parte del éxito que se logre en la política antiinflacionaria.

Sin duda, uno de los rasgos sobresalientes de la experiencia chilena se encuentra en la disciplina social y el sentido de responsabilidad con que están actuando los trabajadores, particularmente si se tiene en cuenta la magnitud de los problemas que los han afectado tradicionalmente, la legitimidad

de sus reivindicaciones, las frustraciones acumuladas con anterioridad y el hecho de encontrarse ahora en marcha un proceso profundo de transformaciones económicas y sociales en que tienen una participación decisiva.

Esta actitud, característica de los trabajadores urbanos, se extiende también al campesinado, cuya aspiración de ver cumplidos los objetivos de la Reforma Agraria, contemplados en el Programa, resulta tanto más apremiante cuanto mayores fueron sus frustraciones en el pasado reciente. Cabe recordar que para el anterior período de seis años de gobierno se había prometido insistentemente a los trabajadores rurales llevar a efecto una reforma agraria profunda y masiva, señalándose, incluso, objetivos precisos en términos del número de familias que serían beneficiadas. En los hechos esas promesas quedaron lejos de ser atendidas, puesto que el 31 de diciembre de 1970 se habían expropiado poco más de 1.400 predios de un total a expropiar de 5.200, y los beneficios de la reforma alcanzaron apenas a unos 30.000 campesinos, sólo el 4 por ciento de un total de 722.000.

La justificación económica y social de la Reforma Agraria, unida a la necesidad de responder a la conciencia formada en el campesinado sobre sus derechos y demandas legítimas, explican la decisión del Gobierno Popular de impulsarla rápidamente. Para ello, está encuadrando sus acciones estrictamente dentro de los marcos legales vigentes, aplicando con resolución los términos de una ley que fue propiciada y promulgada en el Gobierno anterior.

Algunos obstáculos inmediatos

Está lejos de nuestro propósito desconocer la presencia de dificultades y obstáculos que son objeto de especial preocupación. No puede esperarse que un proceso de transformaciones como las iniciadas en Chile quede a salvo de resistencias y acciones encaminadas a entorpecerlo, las que no son ajenas a la relativa demora en lograr una reactivación mayor de los niveles de actividad económica.

Los acontecimientos ocurridos entre el cuatro de septiembre y el cuatro de noviembre, cuando el sabotaje económico fue uno de los instrumentos a que recurrieron los enemigos del movimiento popular, han dejado huellas que tardan en superarse. Y todavía persisten acciones similares, si bien menos generalizadas.

La misma estructura institucional del aparato del Estado, heredado del sistema anterior, no siempre facilita el proceso de dirección económica planificada, y plantea penosas dificultades burocráticas, principalmente para el desarrollo de los programas de reactivación, los que por su propia naturaleza requieren de gran agilidad.

Así pues, no perderemos de vista dificultades objetivas existentes para la realización del programa de Gobierno, ni las resistencias abiertas o encubiertas que pueden ofrecer determinados intereses extranjeros, los grandes monopolios nacionales, la oligarquía financiera y los sectores latifundistas. El Gobierno está decidido a enfrentarlos serenamente, pero con la decisión que sea necesaria; dispone para ello de la energía de todo un pueblo que ha dado testimonios en

el pasado de su voluntad inquebrantable y que los está dando hoy día en su resolución de superar el subdesarrollo. Dispone asimismo, de una tradición institucional y democrática, que el Gobierno Popular está empeñado en ampliar y profundizar.

Acaso no esté siendo apreciada debidamente en el exterior la significación histórica de la experiencia nuestra, en que un pueblo emprende transformaciones tan trascendentes, manteniéndose en el marco de una superestructura jurídica que respondía a otros intereses y realidades y que aún así está dispuesto a ir adecuándolo a través de los canales democráticos pertinentes y aceptar entretanto las limitaciones que impone al logro más rápido de sus objetivos.

Frente a esa decisión inquebrantable, resultarían inútiles los esfuerzos que se hacen por tergiversar la naturaleza del proceso revolucionario iniciado en Chile. El propio Presidente de la República ha debido rechazar de la manera más categórica las imputaciones calumniosas hechas desde el extranjero sobre la vigencia de la libertad de prensa en el país; las burdas y malintencionadas maniobras que se han desatado son desvirtuadas por los propios medios nacionales de comunicación, por las declaraciones del presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, y por el reconocimiento expresado al Gobierno por los propietarios de una empresa editora que transfirió parte de sus activos al Estado, después que éste agotara los esfuerzos por permitirle que superara su insostenible situación económica de larga data, y que merced a ese arreglo puede continuar ahora con entera libertad la publicación de medios informativos y análisis políticos.

La actitud del Gobierno Popular respecto a la convivencia en el país trasciende también a sus relaciones con el exterior. Nos interesa mantener y ampliar nuestras vinculaciones económicas con quienes las hemos sostenido tradicionalmente. Nos proponemos extenderlas también a otros países y regiones, no para sustituir a aquéllas, sino para establecer toda relación económica que beneficie a Chile, sobre la base del reconocimiento irrestricto de nuestra soberanía y nuestro derecho a la autodeterminación. Deploramos que esta actitud nuestra, definida con claridad y confirmada día a día por los hechos, sea a veces maliciosamente tergiversada, pretendiendo crear un clima de hostilidad que induzca a reacciones igualmente hostiles. No nos dejaremos arrastrar a ese juego: nos limitaremos a sostener nuestros objetivos con serenidad y firmeza.

Significación internacional de la experiencia chilena

Al emprender el camino de transformaciones socioeconómicas que hemos definido, no estamos pretendiendo poner a prueba nuevos esquemas de desarrollo cuya validez pueda trascender más allá de nuestras fronteras, puesto que este camino arranca de numerosas características singulares de la sociedad chilena. Hay, sin embargo, cuando menos un aspecto particular en que esta experiencia nuestra puede tener una significación mayor. Se trata de la conducta que respecto a ella tengan otros países y los círculos internacionales. El nuestro es el caso de un país latinoamericano que por los cauces institucionales que le

son tradicionales, decide impulsar cambios profundos en su economía y en las relaciones sociales internas.

Se propone ejercer igualmente su derecho soberano para sostener y abrir vinculaciones económicas con todos los países del mundo sin discriminaciones de ninguna naturaleza. Y en tales condiciones, no tiene por qué suponer que ello pueda plantearle situaciones de entorpecimiento con sus relaciones con ninguno de ellos.

Cuando planteamos la nacionalización del cobre, proponiendo las iniciativas legales pertinentes, no estamos desafiando a nadie, ni preparándonos para desviar hacia otras áreas corrientes tradicionales de comercio. Estamos simplemente recuperando para el país uno de sus recursos naturales más importantes. Poniendo bajo dominio de Chile una actividad fundamental para la economía del país, de la que derivan excedentes que son indispensables para ampliar y diversificar el resto de la economía interna –asegurándonos que quedarán para emplearse dentro de nuestro territorio recursos de gran cuantía que en el pasado han sido remitidos al exterior–, abriendo paso a una reestructuración económica en que la explotación del cobre no siga siendo una suerte de la isla dentro de la economía nacional, un enclave para decirlo con la afortunada expresión acuñada por la CEPAL.

Cuando definimos nuestra política respecto del capital extranjero, de los préstamos, de la inversión directa, no nos estamos proponiendo cancelar determinadas vinculaciones financieras y económicas. Estamos simplemente ejerciendo el legítimo derecho a señalar dónde y bajo qué condiciones interesan a Chile esas aportaciones.

Sin duda la opinión mundial y, particularmente, la opinión latinoamericana, mira atentamente a esta experiencia, tanto por su evolución en lo interno como por el contexto internacional en que en definitiva se desenvuelva. A este último respecto está bien definido lo que depende de nosotros mismos.

La colaboración financiera y técnica del exterior

Estos son los criterios que orientan igualmente nuestra conducta respecto de los mecanismos internacionales de colaboración financiera y técnica.

En las últimas semanas, hemos recibido misiones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del propio CIAP, hemos mantenido contactos con el Banco Interamericano de Desarrollo, y recibimos la visita del Presidente de Adela.

A todos ellos hemos expresado con entera franqueza nuestro programa, les hemos sugerido el contacto con los más diversos círculos de opinión, y les hemos suministrado toda la información y los antecedentes disponibles para que pudieran apreciar por sí mismos la situación económica actual y sus perspectivas.

Le hemos reiterado la decisión del Gobierno de dar cumplimiento estricto a las obligaciones financieras comprometidas por el país, así como nuestro supuesto de que continuarían desarrollándose normalmente todas aque-

llas operaciones encaminadas o vigentes con autoridad, salvo aquellas que se modifiquen de común acuerdo.

El propio Presidente de la República, así como altos funcionarios, les han reiterado a todos ellos el sentido y alcances de la política económica, derivados de la voluntad irrenunciable de cumplir integralmente el programa de Gobierno.

Es satisfactorio dejar constancia de la comprensión y actitud positiva demostrada por esos personeros, traducida ya en acciones concretas que están en marcha. Lo apreciamos tanto más cuanto que estamos conscientes de que nuestros objetivos y nuestra conducta plantean situaciones nuevas, que a veces no concuerdan con las condicionantes o modalidades de operación tradicional de algunos de esos organismos. Les dijimos directamente, y lo reiteramos aquí, que estamos abiertos a comunicar y explicar sin reservas nuestra política económica, pero que no las subordinamos a consideración alguna que no sea la de nuestra propia interpretación y voluntad. Por ejemplo, sostenemos una política de precios que responde a objetivos fundamentales y a una concepción de conjunto, y no estamos dispuestos a desvirtuarla en todo o en parte, según nos facilite o dificulte el acceso a una fuente determinada de crédito externo.

Partimos de la base de que hay en todos estos organismos reservas suficientes de flexibilidad y objetividad para reconocer y adaptarse a nuevas situaciones históricas.

Constatado el fracaso histórico del reformismo, el pueblo de Chile, libre y soberanamente, se ha pronunciado por la transformación revolucionaria de sus estructuras económicas, políticas y sociales. Se ha iniciado así una experiencia plena de posibilidades constructivas, destinada a constituir una realidad distinta en el concierto de América latina. Para culminarla adecuadamente, el pueblo de Chile y su Gobierno serán intransigentes en la defensa de la soberanía nacional y del derecho a su libre autodeterminación, y estamos ciertos de que con esta actitud podremos mantener y ampliar sobre bases apropiadas la colaboración financiera y técnica del exterior.

MAPU: El Primer Pleno de la Dirección Nacional

Informe de Enrique Correa

(8-9 de enero de 1971)

Compañeros,

Estamos a cuatro meses de la victoria de septiembre y a dos meses de la llegada de la UP al Gobierno de la nación.

El triunfo, la construcción del frente que lo alcanzó, y la derrota de quienes quisieron detenerlo o frustrarlo son, como lo dijo nuestro Primer Congreso, el fruto madurado de las luchas de amplios sectores de nuestro pueblo que, nucleados en torno a la clase obrera, fueron capaces de arrinconar al enemigo y de crear un terreno apto para que la cuestión del poder se resolviera inevitablemente a su favor en esta etapa.

En este combate ha jugado un papel principal la lucha de la clase obrera que, poniendo en primer lugar su unidad, se ha vuelto capaz de encabezar un movimiento antiimperialista, antimonopólico y antilatifundiario.

Un aporte de primera magnitud ha significado la organización y la lucha de los campesinos contra los latifundistas por la tierra, y la batalla de los sectores medios por mejorar sus condiciones de vida dentro de un régimen que los aplasta y les cierra horizontes.

Pero la victoria no fue el producto automático de este conjunto de factores. Lo que permitió que ello confluyera en la lucha por el poder fue la acertada política que desarrollaron los partidos de la Unidad Popular, quienes fueron capaces de darle dirección política a esta alianza de clases, expresándola en un programa y en un frente que, recogiendo sus aspiraciones, apuntaban a la realización de las tareas que correspondían a esta etapa de nuestro proceso político, esto es, la eliminación del poder del imperialismo, los monopolios y el latifundio en la vida del país, abriendo de un modo concreto y efectivo las puertas al desarrollo socialista de Chile.

Esta política, sumada al decisivo esfuerzo por poner a las masas como su motor, por nuclearlas y organizarlas en torno a los objetivos del programa, permitió no sólo triunfar, sino además derrotar las maniobras sediciosas destinadas a impedir la consumación de la victoria.

No olvidamos, por cierto, el papel que en nuestro triunfo jugó la división de los adversarios. Pensamos sí que esto no puede ser atribuido sólo a un error táctico de la derecha. Las condiciones políticas que la lucha popular creó durante el Gobierno de Frei imposibilitaron la alianza entre el alessandrismo y la DC, que la derecha buscó a todo trance.

Convertir la victoria en poder

El triunfo obtenido no nos aparta de la realidad. Sabemos que la lucha por el poder no ha terminado, pero está claro también que ella ha entrado a una etapa decisiva.

Decimos que la lucha por el poder no ha terminado porque el pueblo aún no tiene en sus manos los resortes de la economía nacional, y porque el enemigo conserva intacta su influencia en los otros poderes del Estado, como lo demuestra palmariamente el escandaloso fallo de la Corte Suprema en el caso del conspirador Raúl Morales, que no sólo procura impedir que el asesinato del General Schneider sea esclarecido hasta sus últimas consecuencias, sino que otorga patente de impunidad a los "managers" de la sedición antidemocrática.

El enemigo no descansa en su afán de destruirnos o esterilizarnos. Lo demuestra la doble táctica que el país ha visto desarrollarse en estos meses. Por una parte conspiran y provocan, como en Cautín; por otra, adulan y tiran redes, como a través de "El Mercurio" que se esfuerza en separar al Presidente de los partidos que componen su Gobierno.

Precisamente porque la lucha no está terminada, la UP, la clase obrera y el pueblo no bajan la guardia y están preparados para hacer frente a la resistencia de los que ven terminar el tiempo de su poder en Chile. Nadie puede pensar que en nuestro país han terminado los enfrentamientos de clases. Por el contrario, ellos tenderán a volverse más agudos y a convocar a las clases en un sentido más definitorio, en la medida que el Gobierno avance en el cumplimiento de sus objetivos. Los partidos de la Unidad Popular deben estar conscientes de la responsabilidad que esto implica para cada uno. Montar vigilancia y estar preparados para enfrentar y derrotar la contrarrevolución es un deber de primer orden que el MAPU entiende a cabalidad.

Las Fuerzas Armadas, por su parte, sólidamente asentadas en tradiciones constitucionalistas, profesionales y de progreso, comprenden que en esta etapa, igual que en todas las grandes etapas de nuestra historia, el acrecentamiento de nuestra soberanía es la obra de todo el pueblo, plenamente movilizado.

El desarrollo de las tareas de liberación nacional acercará ineluctablemente al pueblo y a sus Fuerzas Armadas, y fundidos en el hacer patria, se convertirán en un muro infranqueable para los enemigos de Chile, por poderosos que sean los aliados y los recursos que éstos comprometan.

Sigue estando vigente, en consecuencia, la consigna que nuestro movimiento ha fijado como resumen de las tareas de esta etapa: convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista.

Las tareas democráticas y nacionales

La cuestión vital en estos momentos sigue siendo la de la alteración de la correlación de fuerzas en nuestro favor, la de la atracción para nuestras tareas y en torno al Gobierno de amplias masas que no estuvieron con nosotros en la elección, la búsqueda del entendimiento con todos los que están por

la tarea patriótica de democratizar al país y de liberarlo del imperialismo. La construcción del socialismo en nuestro país pasa por la derrota del imperialismo, los monopolios y el latifundio y por la unidad de todos los que tengan razones de clase para oponerse a estos enemigos fundamentales.

Se trata de sumar fuerzas al Gobierno para que el poder de éste se haga cada vez más sólido, estable e irreversible.

De allí la importancia del conjunto de las tareas democráticas, que dan la oportunidad de crear una situación en la cual las fuerzas del pueblo puedan acrecentar su influencia y multiplicar su actividad en apoyo del Gobierno.

Entre ellas destacan la nueva política de reajustes*; el esfuerzo por nivelar la asignación familiar; el reparto del medio litro de leche a todos los niños menores de 14 años; la lucha antiinflacionaria que se ha expresado en la baja del precio del pan y la luz eléctrica y en un control estricto de los especuladores; la atención gratuita en los consultorios médicos; la puesta en marcha de un programa masivo de viviendas populares; la estatización de la banca privada, que democratizará el crédito; el proyecto de congelación de los arriendos; la restitución de la función social del Cuerpo de Carabineros, y en general todas las medidas destinadas a extender los beneficios del progreso a todas las capas de la población.

El respaldo de masas que el Gobierno alcanza día a día con estas tareas, destinadas a resolver los problemas más urgentes y agobiantes del pueblo, le permiten aglutinar a la gran mayoría del país en las tareas de liberación nacional que se ha propuesto en el programa y que abrirán camino al desarrollo socialista de nuestro país.

Las tareas democráticas y de liberación nacional no son separables. El Gobierno no tendrá recursos para ir a la solución de los problemas que aquejan a las mayorías si no los expropia al núcleo monopólico que los posee. Toda política democratizadora que no ataque los centros de poder económico en manos del imperialismo y la burguesía monopólica no pasa de ser una ilusión populista. Está probado hasta el cansancio que mientras el país no se libere de la dependencia de los monopolios nacionales y extranjeros no hay posibilidad real de resolver los problemas más vitales del pueblo.

La expropiación de los monopolios

Se trata entonces de crear un área estatal dominante en la economía del país, que controle sus resortes básicos y que reemplace el poder monopólico hoy día vigente.

La nacionalización del cobre, la estatización de los bancos, del acero, del carbón y el conjunto de expropiaciones que creemos que el Gobierno debe abordar a breve plazo, se orientan precisamente a la formación de esta área estatal, instrumento fundamental en la transformación revolucionaria del país.

---

* Salario mínimo: 66% (de E° 12 a E° 20). Sueldo de un vital o menos: 39%. Sueldo de entre uno y dos vitales: 37%. Sueldo de más de dos vitales: 34%.

La redistribución del ingreso se haría sal y agua con rapidez si no estuviese respaldada por un crecimiento económico sostenido, y éste a su vez es realizable sólo mediante una planificación racional de la producción y el control directo de las empresas estratégicas que la hace efectiva.

El aumento de la producción del país, la absorción de la cesantía y la reactivación de la demanda industrial serán acometidas en lo inmediato mediante programas de viviendas, obras públicas, reforma agraria y ampliación de créditos a la industria.

Este esfuerzo nacional sólo tendrá éxito si se establece sobre la base de la organización y de la movilización de las masas. El pueblo y la clase obrera, en primer lugar, deberán jugarse a fondo porque el país produzca, crezca y salga de su estancamiento. Lo hará porque tiene la certeza que ahora no se produce para unos pocos sino para las grandes mayorías.

Cuando hablamos de transformar la estructura económica del país, de planificar la producción, de asumir el control directo de empresas estratégicas, no estamos planteando una suerte de "guerra mundial" contra todos los propietarios privados. El Gobierno Popular sólo dañará el poder de los monopolios y en base a su expropiación establecerá el área estatal a que nos hemos referido; se ampliará también el área mixta en donde el Estado tendrá participación principal, pero donde los capitalistas asociados seguirán percibiendo renta por su capital; y un amplio sector de medianos y pequeños empresarios, no sólo no será expropiado, sino que beneficiado mediante créditos y convenios de producción, en la medida en que estén dispuestos a entregar su aporte productivo al gran esfuerzo de crecimiento económico en el que estamos empeñados.

La expropiación del latifundio

La Reforma Agraria eliminará el latifundio como forma de explotación y producción, y creará nuevas formas de organización social y económica. La agricultura socializada pasará a ser dominante, y combinará formas estatales y cooperativas de organización de la producción y comercialización.

Al mismo tiempo, se tenderá a solucionar los graves problemas del minifundio y a estimular el desarrollo de la pequeña y la mediana empresa agrícola. Estas tareas, junto con el esfuerzo por elevar el desarrollo tecnológico y la producción agropecuaria, convertirán a la Reforma Agraria en un factor importante en la transformación socialista del país.

Toda esta política requiere de un esfuerzo gigantesco de movilización del campesinado. Será necesario incorporar en la aplicación de la Reforma Agraria, en primer lugar, al proletariado agrícola, fortaleciendo su organización y su unidad, y en seguida, desarrollar la alianza de este sector con los minifundistas, las masas mapuches y los pequeños y medianos agricultores.

Sólo en la medida en que la organización campesina se integre a la dirección y ejecución del proceso de la Reforma Agraria será posible desarrollar a corto plazo la transformación de la agricultura que nos proponemos.

La lucha antiimperialista

Este proceso de liberación nacional que el país vive tiene también su expresión en la política exterior del Gobierno de la Unidad Popular, que ha sido capaz de reflejar los sentimientos legítimos de efectiva autodeterminación y de paz y amistad con todos los países del mundo que siente nuestro pueblo. Las relaciones con Cuba, las relaciones con China, y pronto las relaciones con la RDA, Vietnam y Corea, son la manifestación concreta de esta política.

El Gobierno de Chile continuará ensanchando sus lazos de amistad, intercambio y comercio con todos los países del mundo, en especial con los países socialistas, y mantendrá una política invariable de independencia y respeto mutuo.

La Unidad Popular en general, y nuestro movimiento en particular, deben tener presente como una cuestión central la vinculación de nuestra lucha con la de toda América contra el imperialismo, enemigo común de nuestros pueblos.

El triunfo de la UP ha significado un golpe al poder del imperialismo, que tiene sus días contados en nuestro país, y contribuye al combate que América Latina debe dar por la liberación nacional de sus pueblos. El desarrollo del Gobierno peruano, la derrota del golpe fascista en Bolivia, la formación de un frente amplio y unitario en Uruguay, la elevación sostenida de las luchas obreras en Argentina, permiten pensar que la experiencia revolucionaria que nuestro país vive se inserta en una fase de crecimiento de la lucha antiimperialista en nuestro continente.

Estamos conscientes que ninguna revolución es exportable, que ella constituye la tarea nacional por excelencia de cada pueblo y que ninguna táctica ha sido creada para repetirse mecánicamente; pero del mismo modo estamos conscientes de que cada avance del pueblo chileno desgasta al enemigo común, fortalece el combate de los pueblos de América Latina, abre nuevos caminos de liberación.

Las masas en el centro de nuestro política

Está claro para nosotros que este proceso no se quedará detenido a mitad de camino, y que en la medida en que se profundice en las tareas de hoy irá adquiriendo un carácter socialista y proletario cada vez más acentuado.

En el desarrollo de estas tareas el Gobierno necesita el máximo apoyo de masas. Las más cabales experiencias de construcción socialista nos enseñan que los pueblos sólo pueden derrotar a sus enemigos seculares poniendo a las masas en tensión y agrupando tras de sí a la mayoría de la nación.

Hemos afirmado en este informe que la cuestión clave de esta hora es la de sumar fuerzas al Gobierno que inicia estas tareas de magnitud histórica. La primera y más importante labor en este sentido es la de elevar el grado de organización de las masas y su presencia activa en el proceso de transformación del país.

Respecto de este asunto pensamos que el Gobierno ha inaugurado un estilo de trabajo en el que el pueblo tiene muchos más canales de comunicación con el Gobierno que jamás antes. Así lo demuestra la creación de los Consejos Campesinos, la Secretaría de la Juventud, el proyecto de Tribunales Vecinales, la integración de la CUT al Consejo Económico, el estilo de masas del compañero Presidente y de muchos de sus ministros. Estamos orgullosos de que nuestro movimiento haya tenido participación decisiva en la concepción de los Consejos Campesinos, que tendrán en sus manos el proceso de la Reforma Agraria, y de los Tribunales Vecinales, que contribuirán a crear nuevas formas de conciencia y convivencia.

Pese a todo esto, pensamos que las masas no han tenido suficiente presencia en lo que hemos recorrido de Gobierno.

Pensamos que esta es una cuestión riesgosa. Cuando las masas se inmovilizan, el burocratismo llena el hueco; se desarrolla una forma vertical de dirección en la que el pueblo sólo recibe y aplaude, pero no vigila, no crea, no toma como propio lo avanzado.

Más aún, sin las masas somos más débiles, renunciamos a la única arma con que podemos vencer y corremos el peligro de que al no estar ante su mirada activa surjan entre nosotros conciliadores que se dejen engañar por la prédica envolvente del enemigo de clase.

Las masas deben seguir estando en el centro de nuestra política. Allí, en su terreno, ganamos fuerza, aislamos al enemigo, tenemos al pueblo con nosotros. En el terreno de la mera negociación, indispensable por cierto, si no contamos con ellas el enemigo puede meter más de una cuña entre nosotros.

Nuestra política de masas exige una gran flexibilidad y amplitud en nuestro trabajo. Exige combatir activamente, por tanto, las tendencias sectarias y estrechas. Debemos resguardar y desarrollar la unidad de los frentes de masas; ellos deben ser organismos que alcancen cada vez mayor poder y que, guardando su independencia, se constituyan bajo nuestra dirección en núcleos de aglutinación de grandes sectores en apoyo del cumplimiento de las medidas del Gobierno.

Los comités de base de la Unidad Popular tienen en esta perspectiva mucho que hacer. Ellos no reemplazan a los organismos de masas, pero deben constituir su centro de activación y dirección política. El CUP es el mejor vehículo de comunicación entre el Gobierno y las masas. Por esa razón debemos trabajar porque se destierre de ellos la política de la capilla y de la prepotencia y se cree una conciencia necesaria de papel de conductor de las masas que ellos deben cumplir.

Hemos presenciado con preocupación la desmovilización de muchos CUP. Si nuestra organización unitaria se inmoviliza en la base, la lucha de masas pierde dirección y toma una orientación puramente espontánea, lo que no siempre coincide con los intereses y las perspectivas globales del pueblo expresadas en su Gobierno, como hemos podido comprobarlo todos en tantas "tomas" locas en estos días. Cuando, por el contrario, los CUP están activos son un valioso mecanismo para orientar y dirigir la lucha contra los enemigos verdaderos y en la forma y perspectiva que mejor convenga al avance general del movimiento popular.

En el desarrollo de la política de Gobierno las masas tienen un papel de primera importancia que cumplir. Nuestro estilo de Gobierno debe estar marcado por la integración de la clase obrera, de los campesinos y los sectores medios en todo lo que realicemos. El cumplimiento de nuestras tareas es imposible sin ese requisito fundamental.

La movilización del proletariado

En el terreno de la transformación revolucionaria de la economía, el rol de la clase obrera es primordial. Ella debe movilizarse por la expropiación de las empresas cuando éstas sean monopólicas y levantar esta bandera como parte fundamental de su plataforma. La expropiación de los monopolios no es, sin duda, pura cuestión de decretos; necesita de la presencia activa de los obreros que en ellos trabajan.

Por su parte, el proletariado explotado por la pequeña y mediana burguesía, estrato este último con el que buscamos consolidar una alianza, debe recibir de nuestra parte un apoyo irrestricto a sus demandas de mejores condiciones de vida y de trabajo, pues toda conciliación en este sector, no sólo desmovilizará a la clase obrera del mismo, sino que abrirá puertas de escape a la previsible confrontación de estos patrones con los monopolios, haciendo más difícil y no más fácil la alianza.

Al mismo tiempo, deben desarrollar su capacidad de vigilancia, como espontáneamente lo han hecho los panificadores en estos días, para hacer que los compromisos de los empresarios con el Estado sean rigurosamente cumplidos, en cuanto a calidades y precios. La producción del país, incluso la de los sectores no expropiados, no está ya al servicio de una clase y de su enriquecimiento, sino de la mayoría de los chilenos y sus necesidades. La clase obrera de este sector debe, pues, desarrollar y profundizar al máximo su independencia de clase.

La no inclusión de la expropiación de la empresa mediana y pequeña en la plataforma inmediata de los trabajadores corresponde a la naturaleza de los objetivos que nos hemos fijado y a la alianza de clases que buscamos para realizarlos. Luchar por la expropiación de la pequeña y mediana empresa es perder de vista al enemigo principal, regalarle aliados gratuitamente y debilitar nuestras fuerzas para las tareas fundamentales que hoy tenemos por delante.

La Unidad Popular, sus partidos y sus organizaciones de base, deben actuar en esta materia con claridad absoluta, de modo que todos sepan que nuestros golpes no están destinados a herir los intereses de la pequeña y la mediana burguesía, sino que los del imperialismo y la burguesía monopólica y latifundista, batalla para la cual debemos contar con el concurso de sectores mayoritarios entre aquellos.

La acción de algunos grupos fuera de esta perspectiva desgasta a la clase obrera en batallas inútiles, la desliga de la lucha general de la clase por el poder y favorece la política del enemigo al permitirle utilizar al pequeño

y mediano empresario como mascarón de proa para la defensa de sus grandes intereses.

Es claro, además, que todo el esfuerzo que significaría para el Estado la intervención de un sinnúmero de empresas pequeñas, con todos los problemas técnicos, administrativos y financieros que ello implica, sería restado a la energía que debe utilizarse en atacar el poder de los enemigos principales.

No obstante esto, los empresarios que boicoteen, que no cumplan las leyes y que burlen sus compromisos con los trabajadores y el Estado, deberán recibir el mismo tratamiento que el Gobierno dio a Nibsa*, deberán ser intervenidos de manera drástica y ejemplarizadora, y sus empresas puestas a funcionar con la integración activa de los trabajadores en su dirección.

El Congreso que la CUT realizará este año deberá tener como tema central el rol directivo que la clase obrera asumirá progresivamente en el proceso revolucionario del país y la forma en que deberá elevar para ello su nivel de conciencia y organización.

En la Reforma Agraria los campesinos tendrán un papel protagónico a través de los Consejos Campesinos. A ellos corresponderá la tarea de programar la reforma agraria en su zona y de elaborar y controlar los planes de producción del área reformada.

Los Consejos Campesinos aparecen como una buena iniciativa que debe ser imitada en áreas más amplias de la vida del país. En todas las tareas de Gobierno deben buscarse fórmulas que, integrando a los funcionarios de Gobierno y a las organizaciones de masas en todos los niveles, programen las metas, controlen su cumplimiento y den orientación a la iniciativa de las masas.

Los grupos de ultraizquierda

En la misma perspectiva de aislar al enemigo y de unir a las fuerzas que están por apoyar al Gobierno y sus tareas surge la necesidad de plantear relaciones de nuevo tipo entre la UP y los grupos de izquierda que estuvieron y están al margen de ésta.

En el período de gestación de la UP hubo grupos "izquierdistas" que discreparon y combatieron el nacimiento y desarrollo de la alianza, de su composición de clase, de su programa y de su concepción respecto del enfrentamiento del proceso electoral del setenta.

Nuestra actitud en todo aquel período estuvo orientada asegurar el surgimiento de la UP y su desarrollo, entendiendo –como la práctica lo ha demostrado– que era ésa, y no otra, la política que expresaba los intereses de la clase obrera y del pueblo y que significaba avanzar en el camino de la revolución chilena. Nuestra relación con los grupos de izquierda, que de alguna manera cuestionaban u obstaculizaban el desarrollo de la UP, estuvo entonces marcada por el signo del combate ideológico y político respecto de sus posiciones. Siempre aceptamos que esos grupos estaban y están honestamente

* Intervención inmediata.

por la lucha contra los enemigos de nuestro pueblo y por el socialismo, pero teníamos claro también que su línea política dificultaba en la práctica el avance de la revolución. Creemos que todos ahora entienden que nuestra posición respecto de este problema fue justa.

Hoy, sin embargo, las condiciones son distintas. Existe en el país un Gobierno que interpreta y expresa cabalmente los intereses del pueblo de Chile y que sólo a dos meses de su iniciación ha comenzado a dar riguroso cumplimiento al programa de la UP. Desde hace algún tiempo algunos de estos grupos comienzan a entender así la actual coyuntura y a colocar estos hechos como los supuestos iniciales de su razonamiento, a empujar el cumplimiento del programa de la UP y a enfrentar a los enemigos que le salen al paso.

Sin embargo, subsisten diferencias respecto de muchos de ellos, la más importante de las cuales es, a nuestro juicio, la incomprensión del carácter de la alianza y del programa de la Unidad Popular, que los lleva a no entender el papel que la pequeña y mediana burguesía tienen en esta etapa del proceso.

Las actitudes políticas que derivan de esta incomprensión –rechazo de la negociación con la DC para su apoyo en el Congreso Pleno, presión por expropiar industrias medianas o pequeñas, toma de tierras a medianos o pequeños agricultores en Cautín, etc.–, entorpecen el cumplimiento del Programa, debilitan el enfrentamiento con los enemigos fundamentales y tienden a aislar a la Unidad Popular de sectores que objetivamente deben ser aliados.

El Movimiento "Ranquil" constituye una excepción. Junto con la readecuación de su línea ha realizado una vigorosa autocrítica acerca de su política anterior. Con ellos el MAPU tiende a desarrollar relaciones crecientemente estrechas en el plano de la discusión política, del trabajo de masas y de las tareas del Gobierno.

Respecto del MIR observamos con interés la evolución de sus tesis, su autocrítica inicial y su acción concreta en algunos frentes. En la medida en que éste continúe avanzando por este camino y desarrolle con coherencia esas posiciones estamos seguros de que se afirman las posibilidades –igual que con otros grupos– de entendimientos duraderos. Los acuerdos producidos para las elecciones de FECH y FEC* han obligado a quebrar muchos prejuicios y a mostrar esa posibilidad.

En resumen, creemos que comienzan a darse condiciones para el entendimiento de la UP con estos grupos, así como para que estos entendimientos sean cada vez más globales, sin excluir la necesaria lucha ideológica frente a las masas, pero desterrando también definitivamente el sectarismo en las relaciones entre las organizaciones políticas de la izquierda.

El MAPU está por desarrollar decididamente esta política y entiende que su culminación natural deberá ser la integración a la UP de todas aquellas fuerzas que están dispuestas a comprometer su apoyo al Gobierno Popular y a su programa.

---

* FECH: Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. FEC: Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

La Democracia Cristiana

La tarea de reunir el máximo de fuerzas para el cumplimiento de nuestras tareas no termina aquí sin embargo. Lugar destacado en ella ocupan las relaciones tácticas de la UP con la Democracia Cristiana.

La DC y su candidato Radomiro Tomic enarbolaron en la última campana presidencial banderas que apuntaban al reemplazo (?) del sistema capitalista en nuestro país y proclamaron su oposición frontal a la derecha económica y política como su enemigo principal. Esta política fue reafirmada en lo sustancial al resolver apoyar en el Congreso Pleno la ratificación del compañero Salvador Allende como Presidente de Chile.

Esta actitud, sin embargo, encontró y encuentra antagonismo en las posiciones del ala que encabeza Frei, que pretende convertir a la DC en la alternativa de poder de toda la derecha.

La DC tiene, de este modo, un problema de fondo que resolver: o se prepara para una serie de coincidencias con la UP en torno a medidas de interés nacional y se convierte de este modo en una contribución importante al proceso de cambios revolucionarios que el Gobierno Popular está iniciando en el país, o como lo espera la derecha, se convierte en un instrumento de obstrucción vuelto hacia el pasado y de defensa directa e indirecta de los intereses que este Gobierno pone en peligro.

Creemos que la DC comprende muy bien este problema y que será la cuestión principal que su próximo congreso tendrá que dirimir.

Mientras esta cuestión se resuelve, hay, sin embargo, una serie de tareas concretas para las cuales es necesario reclamar su apoyo: nacionalización del cobre, estatización de los bancos, trabajo voluntario de la juventud, desarrollo de una política exterior independiente, etc. Si la DC mantiene con consecuencia las banderas con que buscó la adhesión del electorado en las últimas elecciones su apoyo no debería ser negado.

El acuerdo sobre estas cuestiones concretas puede crear condiciones para que en la DC se abran paso a la dirección sus corrientes más progresistas.

Si pese a todo, las maniobras de los derechistas que operan en la DC surtieron efecto y lograron controlar en definitiva el PDC, seguimos pensando que los sectores de izquierda que están en ese partido tienen un lugar en la trinchera del pueblo y un aporte que entregar a las tareas de liberación de nuestro país.

Fortalecer la capacidad de dirección de la UP

La situación que enfrentamos exige del MAPU, y en general de los partidos de la UP, la mayor responsabilidad.

Tenemos la impresión de que hemos pasado, desde la elección a hoy día, un período no sólo de desmovilización de las masas sino de desmantelamiento de las estructuras unitarias. Nos preocupa que la Unidad Popular pueda dejarse absorber por el Gobierno y perder toda su vitalidad de masas y su autonomía política.

Nos preocupa que el Gobierno se constituya de hecho en un centro burocrático de decisiones, al margen de los partidos y de las masas, donde tienda a predominar la visión de parcela sobre la visión global, los intereses inmediatos sobre los intereses permanentes, los criterios tecnocráticos sobre los criterios de clase.

Por eso es que la cuestión más importante por la que debemos trabajar en el interior del frente es por desarrollar aún más una dirección colectiva y eficaz que discuta los pasos del Gobierno en general, que resuelva colectivamente las tácticas de enfrentamiento con el enemigo y los entendimientos que, para avanzar en el desarrollo de su programa, le es indispensable establecer al Gobierno.

Pero la dirección política colectiva de la UP no es una pura necesidad de Gobierno, ella tiene la responsabilidad de dirigir a las masas y su acción en esta etapa que vive el país. El papel de la UP y sus partidos no termina en la discusión de las medidas de Gobierno, por el contrario, haremos un Gobierno en el sentido que nos interesa y que interesa al pueblo, sólo si la UP asume en plenitud su papel de vanguardia política del pueblo, si orienta sus luchas y su organización, poniéndolas en la perspectiva de las tareas que el Gobierno ha planteado al país.

El éxito del Gobierno y de las tareas revolucionarias que están planteadas depende de que la alianza que la UP expresa políticamente tenga vida real y que todos los sectores que la componen se integren efectivamente y aporten su potencialidad de clase a los combates que vienen.

Es necesario, en consecuencia, desterrar de entre nosotros el sectarismo y cualquier tendencia a tratar las cuestiones de Gobierno y de las organizaciones de masas desde el punto de vista de la parcela estrecha. La relación entre los partidos de la UP, tanto en el Gobierno como en los frentes de masas, debe ser abierta, unitaria y respetuosa de la independencia de cada partido, sin archivar, por cierto, la necesaria lucha ideológica que debe existir en un frente en el que confluyen sectores con posiciones de clase diversas.

Regidores: Asegurar la mayoría

La elección de regidores, por tanto, debe ser puesta en la perspectiva de ganar para la UP y su Gobierno el apoyo mayoritario del pueblo, y de fortalecer el frente, único instrumento que garantiza una conducción acertada del proceso.

El MAPU debe orientar sus esfuerzos por hacer que esta elección no acentúe algunas tendencias sectarias y burocráticas que han aflorado en la UP, y por el contrario, sea una oportunidad adecuada para fortalecer y vitalizar su dirección y organización.

Por otra parte, debemos luchar por ganar de una manera definitiva para las posiciones de la UP a aquellos sectores del proletariado y las capas medias que en septiembre se restaron a la victoria del pueblo y que hoy se reencuentran con sus profundos intereses de clase como fruto de la acción consecuente del Gobierno Popular con su programa.

Para que esto sea posible, es preciso que el debate de los próximos meses se centre en torno a las medidas impulsadas por el Gobierno Popular: cobre, bancos, reforma agraria, etc.

En este sentido y pese a que los impedimentos legales colocan al movimiento en una situación desmedrada para enfrentar la elección, tenemos el deber de contribuir de un modo eficaz y significativo a la conquista de una nueva victoria del pueblo. Para ello el MAPU desplegará todos sus esfuerzos prestando su concurso militante a la UP, a través del impulso de las actividades unitarias de los comités, de la propaganda y de los actos masivos de la UP, y del apoyo a los candidatos concretos en cada comuna, independientes o de partidos, que mejor expresen posiciones proletarias y espíritu unitario.

Compañeros, a nuestro movimiento y a la Unidad Popular les corresponde estar a la altura de los acontecimientos que estamos viviendo.

Debemos aplicarnos con plena dedicación al cumplimiento de las tareas centrales de esta etapa: alterar la correlación de fuerzas en forma definitiva a nuestro favor, desmontar el poder de los monopolios sobre nuestra economía y desarrollar con fuerza una dirección colectiva y eficaz para la UP y su Gobierno.

¡A convertir la victoria en poder y el
poder en construcción socialista!

Carlos Altamirano:
El Partido Socialista y la Revolución Chilena

(Enero de 1971)

"La marcha es verdaderamente larga, porque cuando se ha conquistado el poder es que los revolucionarios comprendemos que apenas se comienza".

Fidel Castro a Régis Debray, en Chile

La crisis del imperialismo y el surgimiento del Tercer Mundo

La década del 60 vio agudizarse las contradicciones del sistema imperialista y agravarse profundamente su estabilidad internacional. El enfrentamiento entre los pueblos oprimidos y sus opresores nacionales y extranjeros alcanzó formas desconocidas hasta entonces. A pesar de la notable mejoría en las relaciones entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y Europa Occidental, y el afianzamiento de las respectivas esferas de influencia, el mundo se vio conmovido por la pujanza del despertar de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y la brutalidad desplegada por el capitalismo para someterlos. Un nuevo sujeto histórico determinó un desplazamiento fundamental en el campo de las contradicciones: el Tercer Mundo.

La guerra de Vietnam demostró la vulnerabilidad de los Estados Unidos y el ocaso del dominio imperialista, obligándolo a hacer un gigantesco despliegue de su maquinaria bélica y provocando con ello graves crisis internas en las metrópolis. Además de tener que resistir el embate de los frentes de liberación en Asia, Africa y América Latina, los Estados Unidos y los países capitalistas de Europa se vieron conmovidos por la rebelión de la juventud y la agudización de los conflictos generados por el capitalismo industrial. El conflicto racial alcanzó en los EE.UU. caracteres de guerra civil.

Latinoamérica: El fracaso del reformismo y la crisis de la Juventud, la Iglesia y las Fuerzas Armadas

Latinoamérica sirvió durante los últimos diez años de conejillo de Indias a una nueva política de explotación. Los Estados Unidos, en alianza con el capital extranjero y las burguesías nativas, pasaron del saqueo bruto de materias primas minerales y vegetales a la participación directa en las economías "nacionales", ampliando así su dominio a las esferas de la producción y dis-

tribución de bienes de consumo, distorsionando un proceso de crecimiento económico que ahondó el subdesarrollo. Se invirtió preferentemente en sectores de la economía que garantizaban rendimientos fabulosos a corto plazo, sin considerar en absoluto las necesidades sociales y las características específicas de cada país. Con el señuelo del "bienestar social", el imperialismo profundizó el dominio ideológico sobre nuestra cultura, utilizando todos los medios de comunicación de masas a su alcance para someter espiritualmente a los sectores mayoritarios y una sutil política de cooperación científica y técnica para ganarse a su favor la élite intelectual de nuestra sociedad. El subdesarrollo se hizo de este modo, más complejo, pero la relativa modernización de las estructuras sociales que esta política general trajo consigo abrió posibilidades incalculables al despertar de la conciencia, agudizando las contradicciones entre la realidad social y su imagen.

El intento del neocolonialismo por hacer de Latinoamérica una "sociedad de consumo", sin transformar la estructura social y económica, se articuló en la política burguesa del reformismo. Si bien es cierto que ella logró movilizar los sectores medios acomodados de los países más desarrollados del continente, su vigencia fue de corto plazo y no hizo sino profundizar el saqueo extranjero, enriquecer aún más a las burguesías y llegar a Latinoamérica a la crisis más grave de su historia, sirviendo de antesala al fascismo. Pero esta política del reformismo, con la ideología del desarrollismo que la articulara, contribuyó, a su pesar, a dinamizar fuerzas sociales que lo rebasaron rápidamente. La quiebra de la sociedad tradicional, necesaria al proceso de su conversión en "sociedad de consumo", liberó fuerzas que vinieron a enriquecer el movimiento de liberación popular. La Iglesia, uno de los pilares de nuestra tradición, dejó de ser el instrumento de dominio espiritual que había sido durante siglos, viendo surgir en su seno un clero joven, comprometido con los problemas sociales y dispuesto a participar activamente en la transformación estructural de la sociedad. Por primera vez en su historia sacerdotes católicos empuñaron el fusil por la causa popular, sufriendo la persecución y el asesinato. Por su parte, las universidades, en quiebra permanente en una sociedad subdesarrollada, se convirtieron en focos de rebeldía, creando no sólo un pensamiento crítico, sino también cuadros que comenzaron a militar activamente en los partidos populares y en los ejércitos de liberación.

El fracaso del reformismo y la crisis de los partidos políticos retornaron una vez más a un primer plano a las fuerzas armadas del continente. Pilar del Estado en una sociedad de clases, el ejército asumió en algunos países el control político directo. Pero si bien es cierto que en su mayoría representó a los intereses más oscuros de la reacción, como en Brasil y en Argentina, en el caso peruano las fuerzas armadas asumieron una política de defensa de los intereses nacionales y populares. Seguramente, las tendencias revolucionarias dentro de las fuerzas armadas no se limitarán a un solo país, sino que se harán presentes en el resto de ellos.

En resumen, la Iglesia, la juventud estudiantil y las fuerzas armadas comenzaron a experimentar cambios radicales que tendrán gran significación sobre el desarrollo político de los pueblos.

La nueva izquierda revolucionaria y el ejemplo cubano

El desplazamiento del campo de las contradicciones fundamentales, al que nos referíamos al comienzo, produjo, como una de sus consecuencias, una crisis en las relaciones entre la Unión Soviética y China, y la división de la izquierda en casi todos los países del Tercer Mundo. Siguiendo el ejemplo de la revolución cubana y contando con el apoyo de su internacionalismo militante, algunos sectores de la izquierda adoptaron nuevas formas y métodos de lucha; fue así como se generalizó la guerrilla rural y urbana en todos los países de nuestro continente. Este fenómeno vino a modificar sustancialmente las condiciones objetivas de la revolución, al mismo tiempo que la hizo meta irreductible de las masas. El cuestionamiento de la vía electoral como estrategia de acceso al poder real de la sociedad tuvo no sólo consecuencias políticas, sino que obligó a un esfuerzo teórico de gran magnitud. Por primera vez las ciencias sociales se liberaron del sometimiento ideológico al imperialismo cultural y comenzaron a plantearse problemas estructurales de nuestra sociedad como su meta más legítima. Fue así como surgió un pensamiento revolucionario latinoamericano, representado por Fidel Castro, Che Guevara, Camilo Torres, e ideólogos de la magnitud de André G. Frank, Régis Debray y otros. La impasse surgida entre la izquierda tradicional y la izquierda revolucionaria no ha sido zanjada y no lo será sino en la praxis revolucionaria concreta. Puesto que la historia no ha conocido hasta hoy revoluciones pacíficas y que el capital no renunciará a su poder voluntariamente, el enfrentamiento armado en términos continentales sigue manteniendo la misma vigencia de siempre.

Las condiciones en que se produjo el triunfo de la Unidad Popular

El reformismo populista de la Democracia Cristiana no hizo más que postergar el enfrentamiento final entre la clase trabajadora y la burguesía nacional. A pesar de haber contado con un amplio respaldo de las capas medias y de extraordinarios ingresos de divisas, debido al alto precio alcanzado por el cobre en el mercado internacional, el Gobierno democratacristiano dejó al país en un gravísimo proceso de estagnamiento e incluso recesión. Su política económica de defensa de los intereses de sectores empresariales y de entendimiento con el capital extranjero agudizó aún más la crisis estructural que la economía chilena viene arrastrando desde hace largo tiempo. Respecto de los sectores desposeídos, tendía ella a una mera redistribución del ingreso y a una seudomovilización social expresada en la ideología del comunitarismo. Esta movilización de corte populista produjo, sin embargo, cambios profundos en la estructura social chilena. La Reforma Agraria, llevada adelante por la corriente progresista de la Democracia Cristiana y en conflicto con el Gobierno, inició la transformación del campesinado en una fuerza explosiva, que ha venido a acelerar el proceso de cambios estructurales de la sociedad chilena. Por sobre esta política exigida por la juventud y el ala izquierda del partido prima-

ría, sin embargo, el interés de los sectores empresariales, expresado en una política entreguista de las riquezas primarias, puramente redistributiva y distorsionante de nuestra economía. La agudización de los conflictos que él mismo contribuyera a provocar, convirtió al Gobierno DC en un gobierno clasista, aliado de la extrema derecha y enemigo de las masas populares, en cuyo nombre ascendiera al poder. La "Revolución en libertad" terminó de hecho en una dictadura legal que persiguió, encarceló y asesinó impunemente a pobladores, obreros y campesinos.

El fracaso de la gestión reformista democratacristiana dejó al país ante la disyuntiva del fascismo o la revolución popular. La escasa diferencia de votos entre el candidato de la Unidad Popular y el de la reacción nuestra hasta qué punto formas alternativas tan extremas contaban con posibilidades casi iguales de conquistar el poder. Podemos señalar tres factores como determinantes para el triunfo de Salvador Allende: la agudización de las contradicciones del sistema, provocada por el reformismo desarrollista DC; el surgimiento de nuevas fuerzas sociales que se incorporaron activa y conscientemente a la lucha política, bajo la enseña de la UP, y la actividad revolucionaria de ciertos sectores de la izquierda que recibieron toda la descarga de la represión del Gobierno, desenmascarándolo, levantando el repudio general en su contra y sacudiendo la conciencia de un electorado habituado al mito de la democracia chilena. Todos estos factores crearon un suelo propicio a la unidad de todas las fuerzas populares que legitimaron el 4 de septiembre la vía de la revolución y repudiaron la reacción y el reformismo en todas sus formas.

Perspectivas de la revolución chilena

Si bien el triunfo de la Unidad Popular no ha producido hasta hoy un desplazamiento dentro de la correlación política de fuerzas, ha tenido, sin embargo, y como consecuencia directa, una radicalización progresiva del país en dos grandes sectores: los que están por cambios estructurales y los que no aceptarán esos cambios, defendiendo sus intereses por la fuerza de las metralletas, como ya lo están haciendo. Estos sectores contrarrevolucionarios que han comenzado a incorporar la violencia de las armas a la política chilena, haciéndose justicia a sangre y fuego, están sosegando sus diferencias internas para constituir un solo frente que aúne a la reacción tradicional y a la nueva derecha democratacristiana en torno a la figura de Eduardo Frei y su camarilla. Este frente está actuando a distintos niveles: en el de la política parlamentaria, obstruyendo impunemente algunos proyectos presentados por el Gobierno; en el de la economía, creando un boicot económico, abandonando industrias, saboteando cosechas; en el de la difamación por la prensa y la radio, utilizando los órganos tradicionales, pero en especial el de la DC, *La Prensa;* en el de la abierta sedición armada y el golpe militar, como lo demostrara la aventura que terminara con el asesinato del general Schneider, y el levantamiento armado de algunos latifundistas sureños que desconocen las órde-

nes impartidas por el Gobierno. Junto a la actividad sediciosa de la derecha chilena, el Gobierno de la Unidad Popular tendrá que sufrir el boicot y el asedio de los Estados Unidos y el capital extranjero, que han desatado una campaña internacional de desprestigio en contra de Chile y han llegado en algunos editoriales a llamar abiertamente al golpe militar y la intervención como única manera de derrotar el triunfo popular.

Esta situación de extrema radicalización de la derecha, que deja entrever hasta dónde será capaz de llegar en la defensa de sus mezquinos intereses, ha tenido el efecto positivo de iniciar un proceso de unificación de todas las vanguardias revolucionarias, superando sectarismos en vista a la defensa de una causa que nos une a todos por igual. Este es un segundo triunfo de la izquierda y una gran derrota para la reacción, que quisiera ver a la izquierda en la división que viviera durante los últimos años. Pero aunque este proceso tendrá una importancia decisiva en el transcurso del proceso político que enfrentamos, no tendrá mayor significación si no va respaldado por la movilización total de las masas populares y su incorporación como sujeto activo en la organización de las instituciones políticas, en la participación de las decisiones fundamentales, en la dirección de las empresas públicas y privadas, en la planificación, organización y dirección de la economía en todas sus ramas. No es con acuerdos políticos al margen de las bases, ni sobre una masa espectadora de la lucha que libran los partidos de izquierda contra la reacción armada como será posible vencer a la reacción y construir el socialismo, sino entregando el poder a las masas de campesinos y obreros que, organizados en sus vanguardias, serán las únicas capaces de construir el socialismo chileno. Sólo esta movilización, ajena a todo paternalismo burgués, podrá hacer viable la transformación radical de nuestra economía, planificándola, reestructurándola de acuerdo a sus reales necesidades; creando nuevas fuentes de riqueza y, sobre todo, una nueva actitud moral frente al trabajo. No hay que olvidar que el gran enemigo de la revolución es el reformismo, y que el reformismo, disfrazado en su populismo paternalista y en su demagogia económica meramente redistributiva, es una solución falsa aunque posible, no del todo ajena a ciertas tendencias en la izquierda.

La izquierda en la nueva conyuntura

El triunfo de la Unidad Popular ha venido a transformar radicalmente el panorama político chileno, planteando problemas y exigencias que demandan a las vanguardias políticas de izquierda un replanteamiento estructural de sus estrategias y tácticas revolucionarias. El Gobierno de la Unidad Popular no será un gobierno más que continúe la rotación partidista del ejercicio del poder dentro de las reglas burguesas de la democracia representativa, sino un gobierno de masas que deberá promover los cambios de la estructura política, social y económica que el país ha exigido a través de su mayoría soberana. Y ello no será posible ni manteniendo el aparato estatal burgués con su secuela de corrupción y vicios enquistados en una burocracia desmesurada, un aparato policial orientado a la represión del pueblo, un Parlamento conservador y obs-

truccionista y un sistema judicial clasista, ni enfrentando esta realidad con nuestras viejas formas partidistas. Los partidos de izquierda han vivido toda una existencia política aceptando sin protestas el juego electoralista, parlamentario y burgués. La nueva coyuntura histórica nos plantea un extraordinario desafío, que debemos aceptar y resolver exitosamente: la revolución chilena sólo será posible en la medida que las vanguardias de la clase trabajadora sepan revolucionarse a sí mismas, se incorporen sin temores a las masas populares y encuentren en ellas el dinamismo, la orientación y la fuerza que harán posible la conducción del pueblo chileno hacia la construcción del socialismo. El sectarismo partidista y el apego a las tradiciones del orden burgués son los grandes enemigos de la revolución.

El Partido Socialista en la nueva situación: un nuevo estilo de lucha y la liquidación de viejos vicios

El hondo arraigo que el Partido Socialista tiene en las masas populares de nuestro país y el carácter eminentemente chileno de la política que ha venido sustentando lo convierten en la más legítima y fiel vanguardia del proletariado y del campesinado nacional. Hemos sabido defender fielmente los intereses de la clase trabajadora, junto a las masas oprimidas del continente, y luchar contra el poder oligárquico e imperialista, incorporados incansablemente al movimiento de liberación de los pueblos del mundo. El Partido Socialista ha sabido ser la vanguardia del trabajador chileno y sin sometimientos dogmáticos de ninguna especie ha estado junto al proletariado del mundo entero. Las relaciones más solidarias nos han hermanado a la revolución cubana y los movimientos de liberación del continente. Pero también hemos sabido mantener más allá de toda contingencia la unidad con los otros partidos de la vanguardia revolucionaria chilena, en especial el Partido Comunista, junto al cual sentamos las bases de la Unidad Popular que llevara al gobierno al pueblo chileno. La unidad socialista-comunista es y será la base de toda nuestra política, la cual deberá estar fundada en una sólida identidad de propósitos, tanto estratégicos como tácticos.

Dentro del proceso revolucionario que estamos viviendo tendremos que identificarnos plenamente con las masas de país, a través de nuestras bases militantes, y otorgarle un apoyo leal y masivo al Gobierno Popular de Salvador Allende. El deber de todo partido revolucionario es respaldar, sin transacciones ni vacilaciones, la gestión del Gobierno del Pueblo y colaborar incansablemente al cumplimiento de los objetivos que las masas populares vayan exigiendo. Sólo la unidad entre las masas y el partido y el apoyo franco y decidido de éste al Gobierno Popular podrán vencer al enemigo y construir el socialismo chileno. Esto no nos exime de la crítica, allí en donde veamos que no estén siendo cumplidos los objetivos revolucionarios del Gobierno, pero esta crítica tendrá que tener lugar en el seno de las vanguardias, expresar las exigencias de las masas y ofrecer las soluciones que creamos necesarias para una rectificación en la línea que lleve la revolución.

¿Está el partido, en su forma actual, en condiciones de responder satisfactoriamente a la enorme tarea que nos espera? Como todos los partidos de la vanguardia chilena hemos recibido el desafío de tener que transformar nuestras estructuras y superar todos aquellos vicios y defectos que hemos ido adquiriendo a lo largo de una convivencia más que pacífica con la democracia burguesa. En el pasado, nuestra política no expresó adecuadamente los planteamientos ideológicos y programáticos que se fijaran en los congresos de Linares y Chillán: denunciamos el sindicalismo economicista y terminamos practicándolo; condenamos el electorerismo, pero en más de una ocasión hemos abusado de él; planteamos la necesidad de una lucha ideológica franca y decidida, pero muchas veces la ocultamos en la política del pasillo y la transacción. Estas inconsecuencias, que sólo sirvieron para descontar a las bases y debilitar la pujanza del movimiento revolucionario chileno, no fueron causadas tan sólo por fallas individuales de los dirigentes, sino por defectos en la estructura misma del Partido. La coyuntura histórica que vivimos, de una trascendencia fundamental para Latinoamérica y el mundo, exige que superemos esos defectos con una revisión sustancial de nuestra estructura orgánica, una autocrítica implacable a nuestros planteamientos y el esfuerzo común y solidario de las bases y los cuadros dirigentes para liquidar las formas concretas que asumen: el caudillismo, el personalismo, la desorganización y la indisciplina.

Por un Partido Socialista renovado

Hasta hoy, el Partido Socialista ha tolerado en su seno vicios que han subordinado muchas veces la política nacional revolucionaria a caprichos personales que han desbaratado toda acción conjunta, solidaria y de masas. Nuestro partido ha vivido en varias ocasiones desgarrado y desarticulado por estas tendencias disociadoras que será necesario superar con una nueva actitud moral y un estilo de lucha que permita golpear al enemigo burgués e imperialista a través de una mayor concentración de las fuerzas proletarias y campesinas. Al personalismo, al caudillismo, al político del pasado tendremos que oponer la dirección colegiada y la estructuración férrea de nuestros cuadros. Nuestra política tendrá que ser fiel expresión de una línea ideológica articulada y consecuente, renovada en la constante información y discusión política. Los principios ideológicos deberán primar sobre las personas y éstas tendrán que respetar las decisiones y acuerdos de las bases a nivel regional, provincial y nacional. Esta nueva política exigirá una apertura generosa y consecuente hacia nuestra juventud. Esto significa no sólo hacer participar activa y realmente a la juventud del partido en las decisiones fundamentales, sino rejuvenecer nuestros cuadros dirigentes e ir creando las bases para que el partido se anticipe a la realidad, en lugar de marchar tras ella. Será preciso darle una máxima prioridad a la organización de una escuela de cuadros que forme al militante informado y responsable, capaz de resolver las grandes tareas de la revolución chilena con firmeza, fantasía creadora y solidez moral. El futuro pertenece al hombre nuevo.

Sólo un partido estructurado férreamente, con una dirección colegiada y disciplinada, vitalizado por su juventud y en contacto directo con sus bases obreras y campesinas podrá constituir, junto a los partidos hermanos, la vanguardia chilena en la marcha hacia el socialismo.

La revolución chilena: nacional, continental e internacionalista

Nuestra revolución será nacional y consecuentemente continental e internacionalista. La lucha por la liberación de los pueblos es un concierto cuya dialéctica viene siendo dada por el universalismo del sistema capitalista e imperialista que tenemos la misión de derrotar. La construcción del socialismo chileno es un paso hacia la construcción del socialismo latinoamericano y éste, a su vez, un momento en la lucha por la liberación del Tercer Mundo. Nuestra misión es, pues, de gran envergadura y significación. El trabajador chileno ha sabido solidarizarse siempre con sus hermanos de clase de todo el mundo, pero por sobre todo con aquellos hermanos de tradición e idiosincrasia. Continuaremos y extenderemos la revolución continental que iniciara gloriosamente el pueblo cubano, golpearemos mortalmente al enemigo de los pueblos, al imperialismo norteamericano y sus aliados, en un frente común con Vietnam y Corea del Norte, la Unión Soviética y China y todos los países socialistas hermanos. Movidos por la misión de todo revolucionario constituyamos la vanguardia de la revolución chilena, en la autocrítica permanente y fieles a los dictados del trabajador del campo y la ciudad.

(Enero 1971).

Partido Socialista: Resolución Política del Congreso de La Serena

(La Serena, enero de 1971)

1. El triunfo electoral del camarada Salvador Allende y la posterior instalación de la Unidad Popular en el gobierno, tras de infligir una grave derrota a la burguesía y al imperialismo han generado nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas, para una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo en el país. A su organización, grado de conciencia y experiencia combativa, los trabajadores suman ahora una correlación de fuerzas favorable y el control sobre una parte fundamental del aparato gubernamental.

Sin embargo, las clases poseedoras conservan prácticamente todos los elementos para seguir ejerciendo su dominio de clase. En estas condiciones, el Gobierno Popular desenvuelve su acción entrabado por la institucionalidad burguesa y por la resistencia cada vez más activa desplegada en todos los planos por la reacción nacional y extranjera.

2. Después del triunfo electoral, la Unidad Popular debió enfrentar distintas reacciones políticas de la burguesía, cada una de las cuales encerraba el mismo objetivo contrarrevolucionario: impedir el ascenso de los trabajadores al aparato estatal. Unos intentaron crear el pánico y el caos económico; otros, que jugaron al golpe de fuerza fascista, vieron frustradas sus intenciones por el asesinato del General Schneider, que provocó un repudio nacional; otros, buscaron ganar tiempo, bloquear el cumplimiento del programa e inmovilizar al gobierno popular tras la exigencia de las llamadas “garantías democráticas”.

En los momentos actuales, la burguesía se agrupa alrededor de la Democracia Cristiana y secundariamente alrededor del Partido Nacional y de la Democracia Radical. La llamada “izquierda de la Democracia Cristiana” con su permanencia en ese partido y con su indecisión, está sirviendo de biombo a la Derecha, y a los sectores reaccionarios que participan en la gran conjuración contra el gobierno del camarada Salvador Allende y contra los trabajadores. Sólo una política de transformaciones profundas y de aceleración creciente de proceso revolucionario, obligará a una definición a los grupos de trabajadores democristianos.

3. En el campo de la masa trabajadora, la victoria de la Unidad Popular ha permitido la superación de la influencia del reformismo burgués democristiano sobre una parte de ella. Además, esta victoria, a pesar de la desmovilización del pueblo producida después del 4 de noviembre, ha servido de estímulo a nuevas capas populares que plantean abiertamente sus aspiraciones y contribuyen a ensanchar y fortalecer el movimiento de masas. El conjunto de las medidas

tomadas e iniciadas por el gobierno refuerzan objetivamente la potencialidad revolucionaria de la situación y agudizan la polarización de las clases. La contradicción entre las fuerzas crecientes de las masas y el poder de la burguesía, definen esta etapa como un período esencialmente transitorio. Nuestro objetivo, por lo tanto, debe ser el de afianzar el gobierno, dinamizar la acción de las masas, aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo.

4. Reconocemos autocríticamente que algunas de las acciones de los trabajadores han sobrepasado a las direcciones políticas de la Unidad Popular y están planteando, de hecho, la cuestión del poder. Reconocemos también con satisfacción que el compañero Presidente de la República ha estado en la vanguardia de las iniciativas por el cumplimiento del programa.

El Congreso General del Partido Socialista, junto con reconocer y respaldar plenamente la acción realizada desde la presidencia por el camarada Salvador Allende, afirma que la vanguardia del proceso revolucionario chileno debe estar constituida por los partidos de la clase obrera como fuerza motriz de la lucha social. Es responsabilidad de estos partidos reencontrarse con la lucha de masas, ayudar a superar el carácter economicista que todavía predomina en muchos de sus sectores y orientarla en un sentido político revolucionario.

5. El Congreso General del Partido Socialista reconoce que la conformación política de la Unidad Popular refleja una composición pluriclasista cuya naturaleza se expresa en el gobierno, donde confluyen tendencias obreras, pequeñoburguesas y burguesas.

Estas contradicciones de clase existentes en la Unidad Popular serán superadas por la dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase. Contribuirán a la solución de estas contradicciones la aplicación consecuente del programa de la Unidad Popular y la lucha ideológica que debe darse en su seno y entre las masas.

En este sentido, de acuerdo con las bases programáticas de la Unidad Popular, que permiten mantener a cada partido sus propios perfiles políticos, el Partido Socialista reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase obrera en la conducción de la lucha de liberación económica y social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo. Postula la independencia de clase de los trabajadores frente a la burguesía chilena, que, como clase sostenedora del orden vigente constituye junto con el imperialismo una fuerza irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las alianzas y compromisos permanentes con ella, han traído sólo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados.

Consustancial con esta política del Frente de Trabajadores y como una exigencia concreta de las tareas que enfrenta el movimiento popular, surge la necesidad de fortalecimiento de la unidad socialista comunista, cuyas diferencias deben superarse en la acción y a través de la discusión ideológica. Igualmente, las relaciones de los partidos socialistas y comunista con otros movimientos marxistas se deben definir en la acción, estableciendo las alianzas políticas que sean necesarias en función del proceso de la revolución chilena.

6. La presencia obrera en el gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del Estado. El Partido Socialista luchará por revitalizar los comités de Unidad Popular y convertirlos en instrumentos del poder político de las masas trabajadoras en el nuevo Estado.

A los comités de Unidad Popular les corresponde integrarse activamente a las tareas que deben cumplir los organismos de clase y de masas, como sindicatos, juntas de vecinos y otros, los cuales deben servir de vehículos naturales de expresión de las luchas reivindicativas y sociales que deben elevarse a un nivel crecientemente político. En este campo, la Central Unica de Trabajadores debe ampliar, reforzar y agilizar su organización, a fin de ponerla a tono con las decisivas circunstancias que vive el movimiento social chileno.

7. Las condiciones particulares en las cuales la Unidad Popular ha llegado al gobierno, que la obligan por ahora a participar con toda clase de limitaciones en un estado burgués, no deben constituir un pretexto para que el gobierno juegue un papel de árbitro en la lucha de clases. Por el contrario, en los conflictos que se susciten, el gobierno debe colocarse resueltamente al lado de los trabajadores.

8. Consecuente con estas premisas, el Partido Socialista luchará por convertirse en la vanguardia revolucionaria de esta etapa, desarrollando una política que tienda a crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio de este gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista. En consecuencia, el contenido de la política del partido se determinará en función de los propósitos esenciales del programa de la Unidad Popular, que pretende terminar con los monopolios nacionales y extranjeros, con el poder de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo mediante la acción unitaria y combativa de las masas trabajadoras, como protagonistas fundamentales.

Junto a propósito de atender a las necesidades más urgentes de las masas, especialmente de sus sectores más empobrecidos; junto a la disposición de ampliar la base social de sustentación del gobierno y fortalecer políticamente al movimiento de masas, el Partido Socialista concede especial prioridad a aquellas medidas programáticas que vayan minando el poder capitalista y conecten las tareas democráticas burguesas con las tareas socialistas en un mismo e ininterrumpido proceso.

En este sentido tienen especial urgencia las siguientes medidas:

a) Nacionalización de las empresas imperialistas, nacionalización de la banca y de los seguros, expropiación de los grandes monopolios y empresas de utilidad pública, y estatización del comercio exterior.

b) Reforma agraria drástica apoyada en la movilización de los campesinos.

c) Salarios mínimos y asignaciones familiares iguales para obreros, campesinos y empleados, escala móvil de sueldos y salarios, y absorción rápida de la cesantía.

d) Incorporación de los trabajadores al ejercicio pleno del poder, desarrollando la gestión obrera en las empresas nacionalizadas, el control obrero cuando sea necesario y construyendo desde la base una nueva estructura política que culmine en la Asamblea del Pueblo.

9. Dentro de estas perspectivas necesitamos un Partido Socialista vigorizado por la aplicación estricta del centralismo democrático; que se desarrolle en primer lugar entre la clase obrera; que reconozca la legitimidad y necesidad de la lucha ideológica; que eduque su militancia en ella y que rechace enfáticamente toda tendencia burocrática y caudillista.

Sólo cumpliendo estas premisas, el Partido Socialista podrá prepararse a sí mismo y a las masas para el decisivo enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo. Reconocemos que este enfrentamiento forma parte del cuadro general de la lucha revolucionaria en América latina y en el mundo entero, y nuestra línea de acción estará encuadrada dentro de estas perspectivas generales. Por lo mismo, el Partido Socialista irá a la extensión y consolidación de lazos concretos con todos los movimientos y organizaciones revolucionarias del mundo.

Salvador Allende: Discurso en el Congreso del Partido Socialista

(La Serena, 28 de enero de 1971)

En el congreso de su partido

Compañeras y muy estimados compañeros de la provincia de Coquimbo y de la ciudad de La Serena; compañeros dirigentes nacionales, provinciales y seccionales del Partido Socialista; compañeros delegados al XXIII Congreso de nuestra colectividad; compañero senador, Secretario General del Partido, Aniceto Rodríguez; compañeros funcionarios del Gobierno Popular; estimados compañeros parlamentarios del pueblo y de los partidos que integran la Unidad Popular; ciudadanas y ciudadanos:

Saludo a las delegaciones extranjeras

He llegado a esta provincia y a esta ciudad, que tengo en mi corazón, para participar, como es mi deber, en un torneo partidario. No puede ni podré jamás olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso he venido para hablar esta mañana en mi condición de militante socialista. Ahora voy a hacerlo frente a ustedes, como es mi obligación y mi derecho, en calidad de compañero Presidente de Chile.

Pero antes deseo saludar en nombre de todos los socialistas, en nombre de la Unidad Popular, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a las delegaciones fraternales que han llegado desde otros continentes y desde el nuestro a dar con su presencia mayor prestancia y significación al torneo partidario que hoy se inicia. Saludo a los representantes del Movimiento Independentista de Puerto Rico, a los representantes de los partidos y movimientos populares de la Unión Soviética, de la República Popular de Corea, a los representantes de Yugoslavia, de la Unión Socialista Arabe, del Movimiento Al Fatah y del Movimiento del Frente Popular de Liberación de Palestina, y expreso nuestro sentimiento de amistad por las delegaciones que vienen de Latinoamérica y que representan a movimientos populares del Perú, de Uruguay y del primer territorio libre de la América Latina: de Cuba.

El fervor, el afecto y el cariño demostrados por ustedes a los representantes de partidos y movimientos populares interpretan el sentimiento de los socialistas, de los integrantes de la Unidad Popular, del pueblo y del Gobierno de Chile.

Significación histórica del triunfo popular

Es conveniente que cada hombre, cada mujer y cada joven de la Unidad Popular comprenda la significación y la importancia que tiene nuestra lucha victoriosa para conquistar desde el Gobierno el poder. Todos juntos abriremos el camino al Socialismo. Por eso es indispensable que cada trabajador de Chile, cada compañera nuestra, cada joven de nuestra patria, mire la significación histórica de la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre, el año pasado en Chile, y den todos un combate sin armisticio contra la reacción y las influencias foráneas que consideramos indeseables.

La Unidad Popular, herramienta de liberación de la patria, nace como una necesidad frente al fracaso del reformismo de la Democracia Cristiana. Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que esta unidad implica responsabilidad similar para todos los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Según persistente propaganda de los sectores reaccionarios –nacionales e internacionales–, en Chile habría fuerzas o partidos, mejor dicho, que hay un partido que manda en la Unidad Popular. Yo declaro con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido. Todos los partidos tienen igual responsabilidad y la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes.

Dije reiteradamente, a lo largo de mi vida política, que no era ni caudillo ni un hombre providencial. Yo sostuve, también, que tenía el sentido de la responsabilidad y dignidad de los cargos que el pueblo me ha entregado, y ahora quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y de las instituciones fundamentales de nuestra patria.

Quiero, compañeros, y también lo sostuve muchas veces en los actos públicos, que era indispensable que cada cual comprendiera su tarea. Ahora repito: pido de ustedes, exijo de ustedes, la atención necesaria. No quiero hacer un discurso de agitación, sino entregar antecedentes que fortalezcan el nivel político que debe tener un pueblo consciente de su gran tarea histórica. El triunfo de pueblo de Chile posee una significación inmensa, trascendente dentro de los marcos y de las fronteras de Chile. Y trascendente más allá de las fronteras de la patria. Porque eso significa la presencia de ustedes, del pueblo todo, en el ejercicio pleno del Gobierno de hoy, en la conquista del poder que nos encamine hacia el Socialismo. Más allá de nuestras fronteras se nos mira de dos maneras distintas: con recelo y con inquina por un sector minoritario, que teme la presencia del pueblo en el Gobierno de nuestra patria; pero también se nos mira con afecto fraternal y combativo por millones de hombres, mujeres y jóvenes en el mundo, que ven en la experiencia nuestra la tentativa consciente de un pueblo que abre un poderoso cauce de transformaciones a través de la vía eleccionaria. Dentro de la democracia burguesa vamos a encontrar los resortes que nos permitan realizar los cambios fundamentales que modifiquen a fondo la vida política, económica y social de nuestro pueblo.

El ejercicio irrestricto de nuestra soberanía

La experiencia chilena tiene un valor muy significativo. Por eso siempre dije también que cada pueblo posee su peculiar realidad y que, frente a esa realidad, debemos aplicar una táctica que haga factible las victorias populares y la conquista del gobierno y de poder. Dijimos, y debemos recordarlo, que en materia internacional el Gobierno de ustedes, el Gobierno del Pueblo, declaraba su irrestricto respeto a la autodeterminación de los países y a la no intervención; a la solidaridad, a la lucha por la paz y al diálogo constructivo con todos los pueblos del mundo, al margen del gobierno o régimen político que los rija. Por ello, quiero destacar que, en cumplimiento de estas ideas centrales, nos asistía el legítimo derecho de ejercer nuestra plena soberanía, manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países con los cuales las hemos tenido antes, y que además, de acuerdo con nuestro criterio, estableceríamos relaciones con todos los países del mundo que el Gobierno del Pueblo estime conveniente y necesario.

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos vencido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa, y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular, que expresa auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.

Hemos seguido estrictamente los caminos que establecen nuestra Constitución y nuestras leyes. Hemos obtenido democráticamente esta victoria, y hemos ejercido el mandato con el respeto más amplio y profundo a los derechos individuales y colectivos, a la expresión hablada o escrita. Y, como era lógico imaginarse, hemos mantenido y mantendremos el más irrestricto respeto a las ideas, a las corrientes filosóficas y a las distintas creencias religiosas.

La campaña internacional antichilena

A pesar de esta actitud, que demuestra la madurez y la responsabilidad de un pueblo en la conquista de la victoria, hay una campaña implacable en contra nuestra, que se ha agudizado en el campo internacional. Se han reunido personeros de la Sociedad Interamericana de la Prensa, para decir que en Chile se pretende suprimir el derecho a informar, a criticar, a comentar los actos del Gobierno.

Yo les digo a los que integran la S.I.P. –Sociedad Interamericana de la Prensa– que la Asociación Nacional de la Prensa Chilena ha reconocido la actitud limpia y democrática del Gobierno, y sostengo que carecen de estatura moral los que pretenden marcar a Chile en obedecimiento a designios de menguados mercaderes. Más aún: en dicha reunión participa un señor Edwards, que debería estar en Chile para responder de la actitud del Banco que a él fundamentalmente le pertenece, frente a los Tribunales de Justicia, por haber transgredido las leyes y los reglamentos que rigen las actividades bancarias de nuestro país.

Se ha hecho caudal de que nosotros, a través de un fallo arbitral, frente a una huelga de la Empresa Zig-Zag, pretendemos por caminos indirectos impedir la labor de esa empresa y, por lo tanto, dificultar el que siga publicando las revistas que edita. Declaro que esa empresa, a no mediar la actitud nuestra, estaría en falencia económica. El interventor designado por el Gobierno, con autorización del Presidente que habla, gestionó en el Banco del Estado un crédito por 7 millones de escudos, primero, y por 3 millones después, para que pudiera dicha empresa cumplir sus compromisos, para solucionar definitivamente su situación y mantener el derecho que le asiste de seguir haciendo las publicaciones o editar las que estime convenientes. No nos inquieta la crítica, pero sí interesa destruir esos malévolos infundios. Debe el pueblo conocer la verdad, y esto que ha sucedido en la Empresa Zig-Zag también debemos esclarecerlo con relación a la empresa que edita el diario "El Mercurio" y otros periódicos o diarios, en Santiago y en provincias

Es cierto que Impuestos Internos ha recogido los libros contables de "El Mercurio", pero ¿por qué lo ha hecho?, porque el Bando Edwards es de propiedad fundamentalmente de la familia Edwards. Su principal accionista, el diario "El Mercurio", hizo una maniobra financiera al margen de disposiciones legales de Chile, que el Banco avaló. Se hizo responsable de un crédito que bancos norteamericanos entregaron a una empresa armadora de automóviles, que tenía un capital de 2.500 millones de pesos, y recibió un crédito por 7 millones de dólares*, haciéndose responsable el Banco, a espaldas del Banco Central, de avalar este crédito, que es el doble del capital del Banco Edwards. Cuando los bancos americanos reclamaron el no pago de la primera cuota de parte de la empresa y el no pago de parte del Banco Edwards, como tenía que hacerlo en su calidad de aval, intervino el Banco Central, y se constató que la operación que comento no estaba contabilizada en los libros del Banco Edwards ni había sido puesta en conocimiento del Banco Central. Ante la magnitud de lo acontecido, y defendiendo a los accionistas modestos y medianos del Banco, defendiendo el prestigio de Chile y defendiendo, inclusive, el dinero prestado por los bancos americanos, se intervino el Banco Edwards. Se ha estudiado su contabilidad y se ha comprobado una operación que ha hecho el diario "El Mercurio", también avalado por el Banco Edwards, por un millón de dólares. En vista de la necesidad de ver si esta operación había cumplido con las exigencias legales y estaba contabilizada en el diario "El Mercurio", Impuestos Internos retiró los libros. Nada, absolutamente nada en contra del derecho a informar y criticar; nada en contra de la libertad de prensa; sí, en cambio, averiguar de qué manera y cómo se cumplen o no se cumplen las leyes tributarias chilenas. Y puedo decir al pueblo de La Serena que la Tesorería General de la República me ha informa que el diario "El Mercurio" debe 5.400 millones de pesos a la Tesorería del Estado chileno. Mientras tanto, se ha movilizado a la opinión pública latinoamericana, eso que llaman la prensa libre, y que es una prensa destinada a defender subal-

---

* El dólar equivale aproximadamente a $ 15.000 ó E° 15, según valor del cambio oficial.

ternos intereses, para ir en ayuda moral de "El Mercurio". El Gobierno lo único que hará es respetar la Ley. Lo que sí les parece extraño a ellos, y posiblemente a los sectores "mercuriales", es que haya un Gobierno que respete y que haga respetar las leyes de Chile.

Yo creo que el pueblo debe comprender de qué manera se aprecia nuestra victoria. Tengo aquí la reproducción de un artículo de un periodista norteamericano publicado en el "New York Times" y reproducido en un diario brasileño. Este artículo se titula así: "El caso chileno preocupa a la NATO", o sea, la Organización de Defensa de los Países Capitalistas de Europa. En este artículo se comenta tergiversadamente una declaración del compañero Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, y se dice que a espaldas del "demócrata", entre comillas, Allende, se va consolidando el poder del PC para dominar la vida de Chile y los chilenos. Bien se comprende que todo esto es falso. Se agrega que esta actitud y la de la Unidad Popular harán posible que en Europa –fundamentalmente en Italia– comunistas, socialistas y otras fuerzas populares sigan el camino de Chile y que, si ello acontece, estaría en peligro la correlación de fuerzas, la organización internacional y los vínculos y compromisos militares para defender Europa. En consecuencia, a la Unidad Popular chilena se le concede una proyección enorme en la política mundial, al señalar que lo que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala internacional, de grandes magnitudes.

Nosotros sostenemos muy claramente que cada país tiene su propia realidad, y que frente a esa realidad –lo que he señalado ya– está la táctica que sus dirigentes deben aplicar para el logro de la victoria popular. Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero si la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de sus dirigentes.

En el comentario del artículo a que he hecho referencia, estoy destacando dos aspectos que se confunden en una misma actitud frente a lo que es nuestra auténtica política.

La voz de Chile en la OEA

Dentro del campo internacional quiero hacer presente que la voz de Chile se ha manifestado con claridad, con firmeza, en la Organización de los Estados Americanos –OEA–, en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, para estudiar la ola de terrorismo que sacude a los países de este continente y del mundo.

Nuestro delegado, compañero socialista Luis Herrera, ha planteado el criterio del Gobierno Popular. Hemos dicho muy claramente que estamos en contra del terrorismo que se ejerce contra personeros y representantes de los países en el campo de la diplomacia, contra los que toman naves aéreas. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que la violencia se desata, fundamentalmente, en los países en vías de desarrollo, por el drama tremendo y doloroso de millones de seres humanos, jóvenes, niños, mujeres y hombres que no

tienen otro destino que la miseria, el sufrimiento material y moral. Para el Gobierno de Chile y para su pueblo, se hace necesario erradicar el hambre y el sufrimiento de las masas para conquistar una vida mejor. Así terminará la violencia, que es expresión consustancial del propio sistema capitalista. Por eso entre nosotros, esta tarde, queremos insistir en que el Programa de la Unidad Popular representa un compromiso y una obligación que tenemos inexorablemente que cumplir.

La política económica

Ya hemos destacado que la política económica del Gobierno Popular tiene como contenido y finalidad recuperar para el área social los centros del poder económico que están en manos del capital foráneo o de los monopolios nacionales.

Lo dijimos en la campaña, y se expresa en el Programa. Tenemos que crear un área social o estatal de la economía, y, por eso, nuestro primer proyecto de honda trascendencia es la Reforma Constitucional, que permitirá recuperar para Chile y los chilenos la riqueza fundamental del cobre, que debe y tendrá que ser nuestra. De la misma manera hemos estatizado el carbón, hemos adquirido las acciones de la Compañía de Acero del Pacífico, que estaban en manos de particulares nacionales y extranjeros, y la Compañía de Acero del Pacífico –CAP– será el centro vital de todo el proceso de producción e industrialización del hierro. Por eso, en estos instantes, esa Compañía, expresión del Estado chileno, está planteando la nacionalización de los minerales de las zonas de El Tofo y El Romeral, en poder del capital foráneo.

Hemos buscado dos caminos para estatizar los bancos y el crédito, dando opción a los accionistas para vender sus acciones y presentando, como lo haremos en pocos días, un proyecto al Congreso Nacional.

Hemos expropiado empresas textiles, como es el caso de Bellavista en Tomé, porque su propietario había paralizado un alto porcentaje del trabajo de ella, no cumplía sus compromisos financieros y hacía más de cuatro meses que adeudaba salarios al personal. De la misma manera, ayer he firmado un decreto para expropiar la Industria Lanera Austral, que proyecta su actividad en Tomé. Con estas industrias crearemos un complejo textil. Buscaremos entendimientos, de tal suerte que, si es necesario, se crearán empresas mixtas con las empresas que están laborando, respetando ciertamente las empresas privadas que, como es lógico, tendrán que producir en función de las necesidades esenciales del pueblo. Y ese complejo textil tendrá a su cargo la importancia necesaria para que puedan estas empresa marchar normalmente.

La Reforma Agraria y los campesinos

Como una manera de cumplir el Programa hemos activado la Reforma Agraria, que es una necesidad económica y social. Allá, en Magallanes, estaba

todavía en pie uno de los más grandes latifundistas o estancias del mundo: la llamada Empresa Tierra del Fuego. Ahora y antes, Empresa Exportadora Tierra del Fuego. En un solo decreto expropiamos 528.000 hectáreas y no ha quedado absolutamente ninguna hectárea en poder de esa empresa. Vamos a crear ahí el complejo agrario-industrial que permita el aprovechamiento en general de la riqueza de la tierra y las posibilidades que emanan de la industria del petróleo, que tiene su más alta expresión en esa provincia. Pero, a propósito de la Reforma Agraria, quiero reiterar muy claramente lo que hemos dicho al país, es decir, cuál es nuestro pensamiento. Vamos a expropiar las tierras mal trabajadas, pero respetaremos la Ley y las propiedades de los medianos y pequeños agricultores. Vamos, y ya lo hemos dicho, a organizar a los campesinos para que tengan voz, pensamiento y opinión en todas las actividades relacionadas con el trabajo del agro chileno, y lo haremos públicamente.

En cuanto a la ocupación indebida de tierras y de propiedades que no están en conflicto, o que tienen una cabida inferior a la que establece la Ley, no creemos que puedan seguir aceptándose ese tipo de iniciativas, movidas a veces por la desesperación de aquellos que tienen hambre y han esperado tantos y tantos años. Otras veces por sectores que quieran provocar una anarquía en la producción agrícola y crear, como consecuencia de ello, serias dificultades en la alimentación del pueblo. He presentado al Congreso un proyecto de ley destinado a sancionar y penar esas ocupaciones indebidas. El pueblo y los campesinos, los trabajadores de la tierra, deben entender que éste es su Gobierno, que ellos forman parte del Gobierno y que es el Gobierno el que debe fijar dónde debe producirse más en profundidad y ampliamente, de acuerdo con los lineamientos de la Reforma Agraria.

Ocupaciones indebidas de viviendas

De la misma manera, en ese proyecto de ley sancionamos la ocupación indebida por parte de trabajadores de algunas poblaciones en construcción y de algunas viviendas construidas que pertenecen a otros obreros. No podemos aceptar el enfrentamiento de una misma clase, no podemos, impasiblemente, ver que gente obrera o empleados que se han sacrificado con la esperanza de tener una vivienda sean despojados de ella por otros trabajadores. Ningún hombre, ninguna mujer de la Unidad Popular puede prestarse para una actitud de esta naturaleza. Nosotros no queremos apelar a la fuerza; hemos acudido al razonamiento, a la comprensión de nuestros compañeros, y así esperamos que tengan, no diré paciencia eterna, pero sí la que es razonable, para que el Gobierno Popular pueda desarrollar planes de vivienda que están destinados a darle techo a la inmensa mayoría de los chilenos.

Yo quiero insistir en este aspecto porque, indiscutiblemente, trae, además de las repercusiones humanas que he señalado, la posibilidad de un enfrentamiento entre gente de una misma clase social, y dificultades de orden económico. Porque muchas de esas viviendas son construidas por empresas de la construcción que no continúan su trabajo, o pueden recuperar lo que han invertido, y no están en condiciones de cobrar las cuotas correspondien-

tes. Esto trae aparejada una mayor cesantía, hecho que nos preocupa profundamente.

El Gobierno Popular en el mes de diciembre logró que no subiera el costo de la vida, hecho que no se lograba en Chile desde hace muchos años, y posiblemente no se había alcanzado hace más de 50 ó 60 años. Pero junto a ese hecho que demuestra nuestra preocupación por defender a los que viven de un sueldo y de un salario, tenemos que reconocer que la cesantía aumentó en el Gran Santiago en dos puntos, subiendo del 6 al 8 por ciento, como consecuencia de la paralización parcial del ramo de la construcción.

Los trabajadores, los militantes de la Unidad Popular, deben comprender estas cosas, y saber entonces cuál es su responsabilidad y el camino que deben seguir para no crear dificultades artificiales y producir serios y profundos antagonismos entre sectores que necesitan una vivienda.

El Convenio CUT-Gobierno

Quiero hacer presente, frente a ustedes, que todo el empeño y el empuje del Gobierno Popular ha estado destinado, además de crear esta área del capital social que estoy señalando, a redistribuir los ingresos, vale decir, a mejorar las condiciones de remuneraciones de los sectores más postergados. Por eso hicimos un convenio, que tiene una gran importancia –pues es la primera vez que se realiza–, entre el Gobierno Popular y la Central Unica de Trabajadores. Sobre la base de ese entendimiento, presentamos el Proyecto de Ley de Reajustes, en donde, fundamentalmente, se alzan en más del ciento por ciento del alza del costo de la vida los sueldos y salarios de los que tienen menos de dos sueldos vitales; así también se mejoran fundamentalmente las pensiones modestas de los compañeros imponentes de la Ley 10.383. De igual modo se defiende la tranquilidad de las viudas y se aumenta en un ciento por ciento la asignación familiar de los campesinos y de los obreros de Chile.

Este proyecto no es un simple proyecto de reajuste. Muy bien han hecho los trabajadores en señalar que él forma parte de toda una política destinada a recuperar para Chile las riquezas de manos del capital foráneo; a realizar un amplia profunda Reforma Agraria; a controlar el comercio de importación y exportación y a estatizar la Banca. Nunca antes se había hecho igual, lo que señala no sólo la conciencia alcanzada por los trabajadores, sino la comprensión cabal que tienen de que forman parte de este Gobierno. Por lo tanto, los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes o industriales, tienen que entender que ellos son el Gobierno de Chile, y que, por tanto, su actitud debe corresponder a la responsabilidad de los que tienen el poder.

Yo he criticado a aquellos sectores de obreros que quieren obtener por el hecho de trabajar en empresas importantes que pesan demasiado en la economía del país beneficios muy superiores a los obtenidos por el resto de los compañeros trabajadores. No es posible que ello suceda, porque ello implica poner trabas y dificultades al Gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación. Todo el empeño, todo el empuje, toda la orientación del

Gobierno Popular están destinados a derrotar la inflación, a derrotar la cesantía. Sobre esos dos pilares camina el esfuerzo de un pueblo consciente y disciplinado. Y yo reclamo de ustedes la decisión y la voluntad de ser las avanzadas en la victoria popular contra estos dos grandes flagelos de la patria: la inflación y la cesantía.

Algunas medidas básicas del Gobierno Popular

Quiero entonces señalar que el Gobierno Popular, junto con trazar una política muy clara sobre estas materias, ha estimado indispensable, además, cumplir con los puntos que expusiéramos al pueblo, cuando hablamos de las medidas inmediatas. Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche. A lo largo de Chile vamos a mitigar el hambre material y psicológico de los niños, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la de segunda clase; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos.

Hemos estudiado un proyecto que congela los arriendos y enviaremos la próxima semana una iniciativa destinada a terminar con los reajustes de las cuotas CORVI. A pesar de la claridad con que hemos expuesto la política económica del Gobierno Popular, todavía la campaña iniciada después del 3 de septiembre no termina. Es por eso que de vastos sectores, o de sectores más restringidos que han sido dañados por las medidas adoptadas por el Gobierno, nace la resistencia sórdida que envía al extranjero, en la forma de una campaña de insidias que se hace en contra nuestra.

De acuerdo con lo que siempre dijimos, hemos creado el Consejo Nacional de Desarrollo, y hace 48 horas firmamos el decreto respectivo en Santiago. Estarán representados allí los trabajadores, entendiendo por tales a los obreros, los campesinos y los empleados, los colegios profesionales y técnicos, los empresarios no monopolistas y la juventud. Es decir, queremos que haya un diálogo, queremos escuchar a los sectores más representativos de la comunidad, queremos exponer nuestras ideas y que ellas sean analizadas, y, en definitiva, sea el Gobierno el que adopte las medidas. Pero nunca nos negaremos a escuchar una sugerencia justa o un reclamo, también justo y oportuno. Lo anterior demuestra una nueva actitud y una amplia comprensión de lo que debe ser una postura auténticamente democrática.

Quiero decir que el Gobierno Popular, para impulsar la economía, para poner atajo al aumento de la cesantía, para desarrollar la posibilidad de mayor producción, ha adoptado medidas destinadas a vitalizar la economía chilena, en parte debilitada por la actitud de temor de algunos sectores a los cuales se les ha expresado que nuestro propósito es terminar, brusca y definitivamente, con toda actividad privada.

Por primera vez un plan de vivienda audaz está destinado a crear este año una posibilidad de techo para más de 90 mil familias chilenas. Para ello tenemos que movilizar, sobre todo, los aserraderos paralizados en el sur, en

un número superior a sesenta; crear un poder de compra en las provincias de Cautín, Bío-Bío, Osorno y Llanquihue; hacer posible que las empresas privadas se presenten a una licitación pública, para comprarles de inmediato 20 mil viviendas prefabricadas y para comprar nuevamente, antes de tres meses, otras veinte mil viviendas prefabricadas, con lo cual daremos trabajo a cientos de industrias en nuestro país.

Fuera de eso, hemos planteado convenios de producción con distintos sectores industriales; por ejemplo, los llamados de la "línea blanca". Hemos adquirido el número necesario del utilaje doméstico para las viviendas que vamos a levantar. Del mismo modo señalaremos metas a esas empresas que producen silenciosos, lavatorios, lavaplatos, etc., es decir, lo que se llama la línea blanca.

Tendrán ellas un mercado seguro de parte del Estado, que al comprar en forma masiva, junto con impulsarlas a una mayor producción y multiplicar el número de trabajadores, obtendrá precios más bajos, controlándose de parte nuestra tan sólo la calidad.

Queremos establecer también convenios de producción con empresas metalúrgicas que están paralizadas. Así, por ejemplo, hemos planteado que en los próximos seis años Ferrocarriles pasará a construir seis mil seiscientos carros de carga, con lo cual daremos vida a empresas que estaban paralizadas y mayor trabajo a FAMAE –Fábrica y Maestranza del Ejército– y a los propios Ferrocarriles del Estado.

Hemos adelantado negociaciones con la industria electrónica, para aumentar la producción de televisores, a un precio de un cuarenta por ciento más bajo que el actual, y, de paso, quiero advertirles que en la próxima semana daré instrucciones pertinentes para que alcance hasta estas provincias el Canal Nacional de Televisión.

Planteamos un plan nacional para la adquisición de vehículos armados en el país, para la ampliación del parque de vehículos de uso público, y hemos impulsado un plan extraordinario de exportación, facilitando y ayudando a los pequeños y medianos productores.

Fijamos una política de tarifas de la Empresa Nacional de Minería –ENAMI–, de tal manera que se favorezca sobre todo a los pequeños productores –pirquineros–, y hemos rebajado el impuesto que se les aplicaba en un cinco por ciento, cuando el propietario demuestra aporte y esfuerzo de dinero o de trabajo en la mina. Rebajamos en un 2 por ciento, cuando lo anterior no se comprueba; así se benefician directamente 18 mil pirquineros de Chile.

Ya he dicho que movilizamos a las provincias del sur en la compra de la madera. Al reseñar brevemente estas actividades debo agregar que las iniciativas planteadas en el área estatal, como el proyecto de mejor distribución del ingreso, por ejemplo, alcanzan no sólo a los asalariados, sino también a pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores.

Quiero hacer hincapié en que la política del Gobierno es una política global. Que las medidas que se toman obedecen a una concepción orgánica y planificada. Por eso, hemos dicho que es fundamental que el crédito esté en manos del Estado. Y el pueblo debe entender que esta medida es la que ha golpeado

más a los sectores oligárquicos y reaccionarios. Es por tanto lamentable que un sector de la Democracia Cristiana se haya movilizado para criticar las medidas destinadas a hacer que el crédito, en manos del Estado, alcance democráticamente a la mayoría de los chilenos. El pueblo debe saber que el 70 por ciento del crédito beneficiaba a Santiago, y que un 1,3 por ciento de gentes obtenían el cincuenta por ciento del mismo. Nosotros queremos estatizar los bancos y crear un Banco de Fomento, un Banco de los agricultores pequeños y medianos, un Banco de los medianos y pequeños industriales, un Banco de los medianos y pequeños comerciantes.

Queremos defender a los que han sido expropiados y explotados. Hemos rebajado el interés del crédito, pero si acaso el crédito no se estatiza, esa rebaja de interés irá, como siempre, a servir a los señores poderosos de este país. Por lo mismo, en esta política global, insistiremos en que el crédito esté en manos del Estado para ponerlo al servicio de Chile y de la mayoría de los chilenos.

Junto a estas iniciativas entregamos al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales. Se ha dicho que ésta es una iniciativa anticonstitucional; se ha dicho que nosotros queremos silenciar a nuestros adversarios políticos. Se niegan los fundamentos jurídicos que posee esta iniciativa, a pesar de que se funda en estudios y debates de juristas, con o sin domicilio político en la Unidad Popular, de catedráticos, de magistrados. Debo señalar que la Asociación de Magistrados, en su Convención de Valdivia, aprobó que se llevará adelante la organización en nuestro país de estos Tribunales Vecinales.

Nosotros queremos entregar al pueblo una responsabilidad mayor. Que él pueda designar por votación directa sus propios Tribunales Vecinales, que tendrán atribuciones frente a las pequeñas faltas, a los problemas diarios o contingentes de la vida; a fin de que la justicia llegue a sectores que nunca antes la conocieron, porque los propios magistrados han reconocido que la justicia en nuestra patria es cara, lenta y el pueblo no puede pagarla. Y al entregarle una responsabilidad superior demostramos nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo. Por eso esta iniciativa tiene profundas proyecciones de orden social y está destinada a enseñar a la gente a ejercer una justicia al servicio del pueblo y por el propio pueblo.

Críticas al Jefe del Estado

Se me ha criticado duramente por haber presentado el proyecto que comento, y haber firmado los indultos*, que por indicación mía se convirtieron en decreto del Ministerio de Justicia. Se me ha acusado también por haber criticado a la Corte Suprema frente a un fallo que dejó en la impunidad a un senador de la

* Indulto de los dirigentes del MIR que estaban en la cárcel o en contra de quienes habían orden de arresto.

** Raúl Morales Adriazola, acusado de tener intervención en el complot que llevara al asesinato del General René Schneider.

República**. Pues bien, yo sostengo que es responsabilidad mía el haber firmado esos decretos e indultos para que compañeros jóvenes puedan incorporarse plenamente a la vida. Es cierto que algunos de ellos cometieron delitos que no pueden estimarse simplemente políticos, pero los cometieron en función de una seria convicción ideológica. Y otros países y otros pueblos, y el propio Chile, también utilizan el camino del indulto aun antes de que hubiera sentencia para obtener una pacificación amplia del país. Eso es lo que yo quiere. Y la incorporación de jóvenes idealistas dentro de la tarea constructiva de la patria tiene amplia justificación; por eso he buscado el indulto para ellos y por eso he firmado esos decretos y asumo la responsabilidad de haberlo hecho.

De igual manera estudiamos un proyecto de amnistía que alcance a otros sectores, a quienes no llegan los decretos e indultos. Con ellos queremos demostrar plenamente nuestros deseos de tranquilizar al país y dedicarlo a un esfuerzo constructivo y creador. Para este esfuerzo yo reclamo fundamentalmente la cooperación de ustedes.

Responsabilidades del pueblo y sus organizaciones

Hay una gran responsabilidad en los partidos populares, y no sólo en los partidos populares, sino que en las masas populares chilenas. La gran responsabilidad es no fracasar, la gran responsabilidad es construir, la gran tarea es edificar la nueva sociedad, y para ello necesitamos un pueblo organizado, disciplinado y consciente. He dicho y lo repito: la única manera de que los pueblos progresen es produciendo más y trabajando más. Se trata de producir más y trabajar más para que esta mayor producción alcance a la mayoría de los chilenos que han vivido al margen de las necesidades esenciales del hombre y la familia. Para eso vamos a trabajar más, para el pueblo y para Chile y no para una minoría ávida de riquezas, como dije.

Por ello yo debo insistir en que el esfuerzo que estamos realizando no sólo compete al Gobierno o a los partidos que forman su base política. Este esfuerzo, que debe ser hasta el heroísmo en el trabajo, es una obligación de todos los chilenos. Cuánto agradezco yo el trabajo voluntario de la juventud. Yo sé que ella, con generosidad, irá al campo, al hospital o a la escuela a llevar un mensaje de esperanza y a convertir sus horas de descanso y vacaciones en horas de esfuerzos y de trabajo para el progreso de Chile y los chilenos.

Lo he dicho y debo repetirlo: para mí, el mejor dirigente político juvenil será al mismo tiempo el mejor estudiante. Ningún estudiante puede disculparse frente a las obligaciones que no cumple, en su tarea de estudiante, por ser dirigente político juvenil. El que es dirigente político debe demostrar también su capacidad y su responsabilidad siendo un magnífico estudiante, porque siendo un buen alumno será mañana un mejor técnico, que es lo que necesita Chile, o un mejor profesional, que es lo que necesitamos para servir a nuestra comunidad nacional.

Los partidos políticos y los trabajadores deben comprender que forman parte del Gobierno; deben mirar la realidad que confrontan, y deben darse cuenta de que la historia nos señala y enseña que los grupos que detentaron el

poder no se resuelven dócilmente a desprenderse de él. Aquí en Chile hemos vivido una etapa que rompió con la quietud tradicional que caracterizaba a nuestra patria. Hoy en la mañana se realizaba en Santiago la reconstrucción del acto que significó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider. El pueblo debe meditar, debe entender, lo que significó ese asesinato. El asesinado debí haber sido yo. El asesinato del General en Jefe del Ejército facilitó la llegada nuestra al Gobierno, porque unificó a las Fuerzas Armadas y señaló de inmediato la responsabilidad coludida de los grupos reaccionarios chilenos para impedir la victoria popular.

Por eso debemos nosotros estar alerta y vigilantes; debemos comprender que detrás de la apariencia de aceptación de los sectores reaccionarios está su actitud de siempre. Yo no dudo de la lealtad de las Fuerzas Armadas de la patria, destinadas a cumplir con la Constitución y la Ley y a ejercer su trabajo profesional que Chile reclama y necesita. No dudo tampoco del acatamiento a la disciplina de parte del pueblo, pero necesitamos que el pueblo comprenda, que el pueblo repase la experiencia histórica, y, por lo tanto, sea un pueblo movilizado en su patriótica vigilancia.

Las masas cumplen una gran tarea ciudadana. Los partidos populares llevan nuestro mensaje creador, proyectando nuestro Programa, analizando las dificultades que el Gobierno tiene. Es necesario que cada hombre, cada mujer y cada joven comprenda las tareas que realiza y las perspectivas que se traza el movimiento popular. En cada Comité de Unidad Popular todo debe debatirse con altura y seriedad. Cuando esos comités salgan a organizar a los cesantes, a los sin techo; cuando convirtamos a los Centros de Madres en talleres; cuando en cada Centro haya capacitación política más alta y un nivel superior de comprensión de los problemas generales de Chile; cuando cada obrero entienda que su problema no radica esencial y exclusivamente en su propia actividad; cuando el conocimiento del obrero, del campesino, del empleado, se proyecten a la necesidad nacional, entonces Chile entero estará movilizado en la gran tarea de reconstrucción que se requiere; así nosotros estaremos seguros del porvenir que juntos vamos a conquistar. Aplastaremos definitivamente toda tentativa que emane de aquellos que serán heridos por las medidas económicas y sociales del Gobierno; y así avanzará el pueblo por los caminos de la auténtica democracia y libertad, con la bandera de la patria y el Programa popular en sus manos.

Luis Corvalán: Saludo comunista al Congreso Socialista

(*Principios*, enero-febrero de 1971, N° 137)

Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, pronunció las siguientes palabras en el XXIII Congreso del Partido Socialista, efectuado en La Serena los días 28, 29, 30 y 31 de enero recién pasado.

Estimados camaradas:

Cumplimos esta tarde una grata misión. Traemos el saludo cordial de los comunistas chilenos al XXIII Congreso del Partido Socialista. Les deseamos pleno éxito en vuestras deliberaciones y expresamos la certidumbre de que las conclusiones de esta magna reunión constituirá un aporte valioso a la causa común en que estamos empeñados.

Saludamos a los representantes de los partidos de distintas latitudes que han acreditado delegados fraternales. Su presencia es testimonio de los vínculos internacionalistas de vuestro partido y de la resonancia que en todo el mundo ha tenido la victoria popular del 4 de septiembre.

El XXIII Congreso del Partido Socialista se reúne en los días en que tiene lugar un viraje en la historia de nuestra patria, cuando el Gobierno Popular que preside el compañero Salvador Allende acomete las grandes tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad chilena.

Han transcurrido menos de noventa días desde la instalación de este Gobierno y ya hemos dado muestras de que juntos, comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, MAPU y API, somos capaces de encarar la solución de los problemas y de enfrentar a los enemigos fundamentales de nuestro pueblo.

Desbrozamos el camino al socialismo

Se han tomado enérgicas medidas contra la inflación. Por primera vez se da un reajuste que se carga a las utilidades de la industria y que en el sector público no se financia con impuestos que gravan al pueblo. Se traza y aplica una política coherente en favor de la pequeña y mediana industria, del pequeño y mediano comerciante y del mediano y pequeño empresario agrícola, a través del aumento de la capacidad de compra de las masas, de la rebaja del interés bancario, de la reorientación del crédito, de la estabilización del precio de las materias primas, etc.

Se llevan a la práctica la nacionalización del cobre y de la banca, la reforma agraria, la expropiación de los grandes monopolios. En lo internacio-

nal se aplica la única política sensata en nuestro tiempo: la de mantener relaciones con todos los países en interés de la paz y del intercambio comercial, cultural y científico en beneficio recíproco.

Le estamos abriendo a nuestro pueblo una nueva perspectiva de progreso.

Estamos desbrozando el camino al socialismo.

Somos protagonistas de un gran experimento. Los pueblos de América Latina y de otros continentes nos miran con interés apasionado.

Hemos asumido responsabilidades muy serias.

El camino de la conspiración no lo abandonan

Podríamos afirmar que las dificultades más grandes recién ahora comienzan. Los que ayer no vacilaron en fraguar el asesinato del Comandante en jefe del Ejército, General René Schneider, no vacilarán en nada en el futuro. Ya se han lanzado al ataque contra el Gobierno, recurriendo a la mentira, a la más baja politiquería, y el camino de la conspiración no lo abandonan.

Tampoco hay que confiar en la conducta que hasta ahora han mantenido los enemigos externos. De la expectación tienden a pasar a las presiones y, si pudieran, pasarían a la intervención directa.

Tenemos el deber de cerrar cada vez más filas en torno al Gobierno y al cumplimiento de su Programa.

La Unidad Popular, la unidad y la lucha de comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, MAPU y API, hicieron posible la victoria de septiembre. Esta misma unidad y esta lucha constituyen la clave del éxito del Gobierno.

Todos estamos por la realización del Programa. Todos asumimos responsabilidades en las diversas esferas gubernamentales. Son claras y firmes las bases de este entendimiento.

Comunistas y socialistas tenemos una gran influencia en la clase obrera, que es y debe ser protagonista principal de la transformación social.

Ello no exige actuar cada vez más unidos.

El enemigo busca base popular

El interés de los trabajadores pasa, ante todo, a través del éxito de la política del Gobierno Popular. Por eso el proletariado apoya esta política.

Pero sería suicida de nuestra parte si no viéramos cómo el enemigo, incluidos ciertos sectores reaccionarios de la democracia cristiana, elaboran sus propios planes en orden a aprovechar las necesidades más apremiantes de la población en busca de una base popular para su oposición al Gobierno. Debemos derrotar estas maniobras, desenmascarándolos políticamente y apresurando la solución de los problemas. En el primer plano de nuestras tareas de Gobierno está y debe estar la absorción de la cesantía y el aumento de la producción: esto es, abrir nuevas fuentes de trabajo, echar a andar la construcción de viviendas, las obras públicas, los convenios de producción con diversas ramas industriales y, de otra parte la plena integración de los trabajadores a todo el aparato del Estado.

Actuamos y debemos actuar de cara al pueblo. Es deber nuestro llevar a todos los trabajadores al pleno conocimiento de la política de Gobierno, ponerlos al tanto de cada problema de las posibilidades y de las dificultades, escuchar sus opiniones, actuar de consuno, orientar y encauzar sus luchas, su participación como clase en las tareas constructivas de una sociedad nueva.

Quieren restarle al Gobierno el apoyo de las capas medias

El enemigo tiende a reagrupar sus fuerzas y a restarle al Gobierno de la Unidad Popular el apoyo de las capas medias. Respondamos con una mayor cohesión en las filas del pueblo y con la aplicación consecuente del Programa que afecta a los intereses de los grandes capitalistas y favorece, como dice su texto, al 90 por ciento de los chilenos.

El pueblo ha conquistado el Gobierno, que es una parte del poder político, si bien la parte más importante. Debe conquistar nuevas posiciones, lograr las transformaciones institucionales que contempla el programa para que todo el aparato del Estado esté al servicio de la patria.

Las próximas elecciones municipales se transforman en una gran batalla política. La ley electoral determina que cada partido inscribe sus candidatos en listas separadas. Cada colectividad política se esforzará por allegar fuerzas a la victoria de todos. En varias ciudades ya se han proclamado los candidatos de la Unidad Popular en actos comunes. Así tenemos dando un ejemplo de unidad que no se esperaban nuestros enemigos.

Los días que corren son decisivos. Tenemos que transformar en un fenómeno irreversible el proceso revolucionario que está en marcha.

Unidos vencimos, unidos venceremos

Somos y seremos capaces de llevar a cabo los cambios revolucionarios. Unidos vencimos en septiembre. Unidos venceremos en los próximos combates.

Por nuestro intermedio el Partido Comunista reafirma una vez más su decisión inquebrantable de marchar juntos a ustedes, junto a todas las fuerzas populares y al Presidente de la República, compañero Salvador Allende.

Les agradecemos la oportunidad que nos ofrecieron para transmitir este saludo y rogamos a los delegados que lleven a los socialistas de todo el país el abrazo cordial de sus hermanos comunistas.

Ministerio de Justicia República de Chile: Líneas básicas de la política jurídica del Gobierno de la UP

(23 de enero de 1971)

Alcances de la política jurídica

En cumplimiento con el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, se pretende "preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores y transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder".

La anterior enunciación implica:

1. Una revisión profunda de la institucionalidad y el derecho vigente que han sido la expresión de estructuras servidoras de un sistema de explotación. Esta revisión ha sido hecha no sólo desde el punto de vista de una mera "inadecuación" u obsolescencia del derecho, sino de su instrumentalidad para servir los intereses de las minorías dominantes.

2. Un objetivo fundamental: poner el derecho y la nueva institucionalidad al servicio de las grandes mayorías nacionales, de las clases trabajadoras, para de este modo lograr su plena incorporación al proceso social, abriendo cauces a su activa participación en todos los niveles de la vida nacional y a la total comprensión de los intereses fundamentales que los unen, sean campesinos, empleados, obreros, pobladores, etc.

3. Movilización nacional para lograr los objetivos señalados: nada de lo que se proyecte o programe será producto de reflexiones teóricas de expertos. El papel de éstos es importantísimo, para su trabajo estará orientado por las propias aspiraciones populares, las cuales encontrarán permanente atención del Ministerio de Justicia para que las medidas que se acuerden representen el interés y la voluntad soberana del pueblo.

4. Estudio científico: en base a datos y antecedentes concretos, analizados seriamente, relacionando cada problema con la totalidad del fenómeno social, con una visión histórica, sin supuestos vagos, superficiales o puramente sentimentales o moralizantes. La realidad de un país no se estudia por impresiones, ni se soluciona improvisando. A la tarea de todo el pueblo que tendrá ocasión de dar a entender sus necesidades concretas y reales, se unirá el trabajo del sociólogos, psicólogos sociales, cientistas políticos, juristas, etc., que, en forma conjunta, discutirán la forma lógica y racional de abordar las diversas cuestiones que deban ser resueltas.

I. Medidas inmediatas

Ante la evidencia de problemas que exigían impostergable pronunciamiento, se tomaron diversas resoluciones relacionadas con la Administración de Justicia, con el Ministerio y sus servicios dependientes, que se acompañan en documento adjunto.

II. Proyectos básicos

El cambio institucional supone un estudio que hemos delimitado en una serie de áreas, que a continuación se especifican:

1. Administración de Justicia

Una nueva organización y orientación de la justicia estará al servicio de los sectores populares, mediante la mayor agilidad, eficiencia, menor costo y adecuada infraestructura del aparato judicial.

El cuidado de una permanente preparación del personal encargado de tan importantes funciones, así como un procedimiento más expedito y acorde con las necesidades de los grupos mayoritarios de la población serán materias que es preciso abordar con máxima urgencia. Del mismo modo es necesario establecer un sistema de tribunales ubicados allí donde sea más adecuado al servicio que se pretende prestar.

a) *Acceso del pueblo a la justicia.* La realidad nos muestra que la generalidad de los sectores de escasos recursos no logran hacer valer sus legítimos derechos.

Por falta de conocimientos, de medios para costear defensas; por dificultades de movilización y tiempo, etc., muchos trabajadores y pobladores no recurren a plantear dificultades y problemas que, teóricamente, debieran serles solucionados por la justicia. Otros hacen el intento, pero enfrentados a largas tramitaciones, con dificultades para obtener una defensa activa y acuciosa, desisten o se ven frustrados por la sentencia final. No existe una organización y un procedimiento que satisfaga sus aspiraciones legítimas.

El cambio que el Gobierno de la Unidad Popular plantea en este sentido no sólo es justo, sino que requiere una inmediata atención.

b) *Participación en la justicia.* Las condiciones sociales actuales indican claramente un creciente movimiento de participación y responsabilidad del pueblo en todos los niveles de la vida social. A través de un conocimiento progresivo de los intereses comunes y de objetivos nacionales, las clases trabajadoras han adquirido disciplina y organización. No existen campos en que la incorporación del esfuerzo y solidaridad de los grupos populares no deba ser aprovechada. La justicia no es una excepción. Por ello deberá estudiarse la forma concreta que revestirá esta participación, resguardando las características especiales de esta función.

El Ministerio ha organizado comisiones para estudiar estas materias a través de los siguientes aspectos:

Código Orgánico de Tribunales

Será reformulado en dos instancias. En la primera se enfrentará las necesidades más urgentes para la agilización de los procedimientos; creación de nuevos tribunales y estudio de su mejor ubicación geográfica. En una segunda etapa, se hará una revisión más profunda para lograr una organización enteramente adecuada a las necesidades de una sociedad en proceso de cambios haciendo de la Administración de Justicia una de las bases que apoyarán un camino revolucionario democrático y dentro de la juridicidad.

Justicia Popular

Teniendo presente que la población en su inmensa mayoría ha estado soportando un proceso de marginalización, producto de una sociedad de clase y que, por lo tanto, la solución no reside en la búsqueda de su adecuación a este sistema social, sino su activa preparación en la construcción de otros tipos de sociedad y que, al mismo tiempo, es necesaria desde ya una experiencia de disciplina y de práctica de la responsabilidad social, se hace necesario establecer un tipo de justicia especializado, a través del cual en forma simple, rápida y pública los habitantes de la ciudad o del campo adquieran la costumbre de hacer valer sus derechos y respetar las sanciones que su conducta pudiere merecer.

La justicia popular será organizada de acuerdo con estas ideas. En ellas participarán activamente los propios vecinos, en tribunales pluripersonales, cuya función tendrá como ámbito específico los problemas de la mínima cuantía, de tipo civil, penal o laboral.

Atención jurídica del Estado

Todo intento por otorgar acceso y participación en la justicia supone una organización complementaria de un eficiente y activo servicio que atienda consultas relacionadas con tales materias, que oriente la acción a seguir y asista judicialmente a los sectores populares.

Para ello se creará el Servicio de Atención Jurídica del Estado, dependiente de este Ministerio, el cual con un personal idóneo en su dirección y con participación de alumnos de derecho, sociología y trabajo social establecerá consultorios en los centros poblacionales.

Judicatura del Trabajo

Los problemas laborales son unos de los factores que más dañan la economía del país y de los que crean más conflictos y tensión social.

Los trabajadores hasta ahora han contado con leyes cada vez más avanzadas en la letra, pero por falta de medios, por escasez de tribunales, por in-

suficiencia de los procedimientos establecidos, se han visto obligados a soportar abusos o a reaccionar en forma no contemplada por la ley.

La estructura clasista de la sociedad se ha hecho evidente en este aspecto. Se solucionará este problema estableciendo una organización más adecuada de Tribunales del Trabajo, aumentando su número progresivamente, estableciendo nuevas funciones al personal letrado, alterando el procedimiento y prácticas actualmente existentes, de manera de entregar a los trabajadores una justicia más adecuada a sus legítimos derechos y aspiraciones.

Sistema carcelario

Uno de los costos sociales más altos que paga el país por el estado de cosas actual es el que se refiere a la pérdida de la capacidad productiva, de responsabilidad social y de solidaridad, provocados por la explotación de los sectores sociales más postergados. Esto acarrea la delincuencia, entre otros muchos problemas. El sistema de sanciones que organiza la sociedad, en vez de servir de correctivo (en su real significado), acentúa los caracteres negativos antes enunciados.

El Gobierno de la Unidad Popular pretende cambiar radicalmente esta forma de concebir el sistema carcelario, dejando de lado el carácter de "vindicta pública" que asumen las cárceles.

Estas serán, sobre todo, escuelas de capacitación de oficios y técnicas para los reclusos, procurando prepararlos para que se inserten como sujetos aptos para aportar solidariamente su esfuerzo en la producción y construcción de una patria más justa que la que a ellos les hizo delinquir con sus estructuras de abuso.

Capacitación y Centro de Perfeccionamiento Judicial

Las múltiples tareas que abordará la justicia chilena exigen una acabada y permanente preparación, tanto de los funcionarios letrados como de los demás.

El Estado atenderá estas necesidades creando un Centro de Capacitación en el cual el estudio e investigación de las materias relacionadas con la justicia permitan una adecuación constante de los magistrados y demás funcionarios a las necesidades de su trabajo.

Deberán formarse otras comisiones para el estudio de los siguientes problemas relacionados con la justicia:

Reformas al procedimiento

Tanto en lo **civil** como en lo **penal**, deberá llegarse a una forma de tramitación y de conocimiento de los asuntos judiciales que, garantizando los derechos de las partes en toda su integridad, den oportunidad de rapidez y eficiencia en la sustanciación de los procesos.

Nueva legislación penal

No será posible construir una nueva sociedad si los bienes que ella protege y defiende jurídicamente son los mismos que la sociedad clasista que rechazamos. Por tales circunstancias uno de los elementos más importantes en materia de política jurídica lo constituye la reforma sustancial de la legislación penal. A ésta le toca señalar cuáles son los aspectos de la vida social que se protegen y defienden, en la perspectiva del interés de las mayorías nacionales.

El cambio en materia penal ha de ser sustancial y, por ende, total. En este sentido el estudio de esta comisión se relaciona estrechamente con la que estudie el futuro Procedimiento Penal.

La base fundamental de este estudio será la responsabilidad social en oposición a la responsabilidad ética. Naturalmente otros elementos intervendrán ya, bien configurando esta normatividad penal, el de la unidad de la pena, el de distinción entre imposición de la pena y la "rehabilitación" (término muy poco válido, pero por el momento indicativo) del delincuente y, además, lo relativo a la mayor racionalidad y eficiencia del sistema.

Justicia de menores

La preocupación del Presidente de la República por una adecuada organización nacional para la vida familiar y vecinal debe traducirse en el plano de la administración de justicia en una legislación que proteja al menor.

2. Area de la actividad económica nacional

El Gobierno está plenamente consciente de que el cambio fundamental que es necesario acometer es el de la economía. Si no se alteran los objetivos, las modalidades y formas de producción económica vigentes, todo otro cambio es inútil. Solamente la inversión total del sistema, en la cual el trabajo ocupe el lugar primario y determinante, puede provocar un sistema equitativo, justo, en el cual la solidaridad social de todos los trabajadores sea una realidad que sustituye la ley de la selva que impera hoy como norma impuesta por el comportamiento de las oligarquías dominantes.

Son varios los proyectos que deberán ser elaborados a este respecto.

Definición de objetivos y reglas fundamentales que orientarán la actividad económica nacional

La planificación nacional imperativa para toda el área económica, sea social, mixta o privada, es la base insustituible de sistema económico chileno que pretendemos crear. Esta planificación en todas instancias será realizada con plena participación de los distintos grupos de trabajadores.

Al decir planificación nos referimos a un sistema que no sólo programa sino que además tiene control de esos mismos proyectos para evaluar su aplicación y poder corregir, acentuar o dejar sin efecto aquellos aspectos del programa que se determinen.

Ley Orgánica de la Empresa

A través de ella pretendemos crear un estatuto de la actividad productiva privada. En ella se señalarán las modalidades de relación entre trabajo y capital, teniendo presente que el primero es el elemento clave dentro de la sociedad que queremos construir.

En este estudio determinaremos los legítimos intereses de los empresarios que el Estado reconocerá y resguardará. Se establecerán las responsabilidades fundamentales de los trabajadores y de los empresarios en orden a la producción económica y sus resultados, dejando en claro las reglas del juego en este campo y garantizando la adecuada libertad para el desenvolvimiento de la empresa privada, dentro del marco del interés nacional.

Sistema de comercio y crédito

Estas dos áreas de la actividad económica deberán ser reglamentados de manera que en el primer caso se orienten según las normas básicas que al Estado interesa poner en juego para servir el interés de la mayoría nacional.

En el segundo caso, se establecerá la forma en que funcionará el crédito que estará controlado directamente por el Estado para alcanzar la meta del desarrollo económico, social y político en el camino hacia el socialismo.

Conductas económicas negativas

Será necesario elaborar un conjunto de normas que contemplen los delitos económicos en la legislación penal. Pero además existen comportamientos perniciosos que no corresponden a figuras delictivas pero que por su impacto negativo es preciso reglamentar. Algunos casos de quiebra, de mera insolvencia, alza inmoderada de precios no fijados oficialmente, baja en calidad de productos que no constituya delito, etc., deberán ser enfrentados para reglamentar una forma de normalización de tales situaciones.

Una nueva Ley de Quiebras, sistema de costos, precio y calidad de productos, etc., serán el objetivo de estos estudios.

3. Organización Social

No será posible un proceso de cambios rápido y profundo si no existe una base social organizada y disciplinadamente unida en torno a sus intereses de clase. En la medida que se crean condiciones para lograr esta solidaridad social organizada, el cambio institucional se hace posible a través de caminos legales que impiden el aventurismo reaccionario que provoca conspiraciones, campañas del terror, etc., es desalentado y aplastado.

Las medidas relacionadas con la administración de justicia en todos sus aspectos, forman la base de este proceso. La disciplina, el autocontrol de las fuerzas sociales son, precisamente, la garantía de responsabilidad y eficiencia para el cumplimiento de las tareas que el actual proceso demanda.

Organización familiar

A través del Ministerio de la Familia y del Estatuto de la Familia, se generarán dos instrumentos aptos para asegurar a la familia las condiciones indispensables que posibilitarán su acción como agente de cambio, como uno de los núcleos importantes en la formación del futuro ciudadano, como centro de reunión y afianzamiento de las inquietudes de la clase trabajadora. Ambos proyectos se encuentran en estudio, el primero ya en redacción para ser enviado al Congreso Nacional.

Organización de base

La voluntad viva y concreta de las clases trabajadoras adquiere su expresión y manifestación a través de sus organizaciones más específicas: juntas de vecinos, centros de madres, centros juveniles y, sobre todo, sindicatos.

Una perspectiva democrática del cambio social nos coloca en la situación de ofrecer una nueva organización nacional para dar cabida permanente al querer y aspiraciones del pueblo. Por ello, el estudio de una nueva forma de *sindicatos,* más libres, con objetivos más adecuados a los intereses de los trabajadores, se hace indispensable. El Ministerio de Justicia, en cumplimiento de sus obligaciones, prestará toda su colaboración al Ministerio del Trabajo para llevar a cabo esta tarea.

En lo que corresponde a las necesidades poblacionales o vecinales, además de las tareas específicas cumplidas a través de los proyectos de justicia vecinal, atención sociojurídica en las poblaciones, el trabajo en la elaboración del proyecto del Ministerio de la Familia, etc., se prestará toda la colaboración a los problemas jurídicos y funcionales de las organizaciones vecinales.

Finalmente, en orden a problemas laborales, además de la reestructuración de la justicia laboral, interesa cooperar en reformas jurídicas relativas a una nueva definición jurídica del trabajador en la cual se supriman interesadas distinciones de trato y beneficio entre obreros y empleados o en diferentes facilidades de organización laboral para trabajadores privados y del Estado.

4. Area de la Organización Política del Estado

Desde un comienzo, la “incorporación masiva del pueblo al poder estatal” ha sido el objetivo político de la Unidad Popular. Sólo un Estado organizado y gobernado por las clases trabajadoras da garantías de real democracia e igualdad ante la ley a todos los ciudadanos. Sólo una institucionalidad jurídico-política, basada en el interés del pueblo, ofrece seguridad de que los representantes democráticamente elegidos responderán de su cometido o actuarán conforme al querer popular.

El Gobierno de la Unidad Popular está plenamente consciente que este cambio estructural no puede ser realizado de inmediato en forma total. Respetando el juego institucional vigente, que ofrece un cuadro en el cual las fuerzas políticas que deben aprobar las reformas no conceden mayoría al Gobierno,

deberemos contemplar transformaciones graduales, que esperamos la presión de las clases trabajadoras impulse cada vez con mayor urgencia.

El problema más relevante y sustancial es, sin embargo, el estudio de las medidas que llevarán al cambio total del sistema político, económico y social de Chile. A este estudio dedicaremos todos los mejores y más amplios recursos.

Las medidas parciales encaminadas a objetivo global son:

Unicameralidad del Congreso Nacional

A través de este organismo único del Parlamento se ejercerán las funciones que a éste confieren la Constitución Política del Estado.

Simplificación y nueva concepción de la facultad legislativa

Pretendemos restablecer a la ley el concepto general y fundamental que debe revestir en un Estado, especialmente dadas las condiciones de constante transformación y rapidez de decisiones que su administración exige. La ley debe ser tramitada con rapidez. Los detalles concretos deben quedar a la potestad reglamentaria del Ejecutivo, para que éste pueda tomar las medidas del caso con la suficiente rapidez, sin traba de disposiciones demasiado detallistas.

Reforma Administrativa

Las nuevas condiciones creadas por el Gobierno de la Unidad Popular y las medidas adoptadas por éste, crearán nuevas exigencias de buena administración, experiencia profesional y técnica de los funcionarios, nuevos ámbitos de acción, etc. Se requiere un Estado que dé garantías del óptimo funcionamiento para entregar a los ciudadanos el mejor rendimiento y perfeccionamiento de los servicios públicos. Por estas circunstancias deberán adoptarse medidas relacionadas con un nuevo Estatuto Administrativo, organización de tribunales respectivos y organización de la carrera funcionaria, estableciendo, simultáneamente, reglas relativas a una adecuada descentralización administrativa.

Todas estas medidas forman parte de un solo proyecto, armónicamente concebido, pero en el cual participarán diversos ministerios y reparticiones públicas, como Ministerio de Economía, Oficina de Planificación, etc., los cuales desde diversos ángulos deberán esbozar la política global a desarrollarse.

Estatuto de los Partidos Políticos

Las reformas constitucionales que penden del Congreso Nacional en estos momentos abordan esta materia. Ello es de suma importancia para el saneamiento de prácticas políticas dañinas para la madurez política de los ciudadanos. Este Ministerio estudiará las normas que se aprueben y realizará todos los esfuerzos necesarios para su adecuada reglamentación.

Estudios para un nuevo ordenamiento institucional y político

Este es el trabajo a través del cual se medirá y evaluará todo el resto de los proyectos antes enunciados. Es la tarea de más esfuerzo y que necesitará de los mejores aportes en recursos humanos y materiales. De la misma manera que en los proyectos especificados anteriormente, toda formulación deberá hacerse con el concurso de las organizaciones de base y con la cooperación especializada de las universidades chilenas y extranjeras; con especialistas y profesionales.

La premisa fundamental será como la de todo el Gobierno de la Unidad Popular: activa participación del pueblo; servicio de los intereses de la clase trabajadora; búsqueda de una vía democrática, eficiente, ágil y rápida; búsqueda de la independencia y liberación de las grandes mayorías populares y de la nación como tal; esfuerzo por crecimiento económico, prosperidad, madurez política, organización social disciplinada y desarrollo cultural.

Ministerio de Justicia: Presentación al Parlamento del Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales

(enero de 1971)

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados

En la actual administración de justicia los sectores populares se encuentran marginados y no cuentan con los medios adecuados para hacer valer sus legítimos derechos. Por falta de información, de medios para costear defensas, por dificultades de movilización, tiempo, etc., muchos pobladores y trabajadores no recurren a plantear dificultades y problemas que teóricamente deberían serles solucionados por la justicia.

La realidad nos muestra que la disposición Constitucional que asegura a todos los habitantes de la República la igualdad ante la ley no se cumple en absoluto respecto de estos sectores.

El Gobierno, consciente y preocupado del problema, estima que es necesaria la creación de tribunales que sean más accesibles al poblador y al obrero y que estén integrados por ellos mismos para así asegurarles que sus problemas van a ser bien interpretados, lográndose que la disposición anteriormente citada deje de ser una mera enunciación de principios para los sectores populares; se constituya en una garantía que les asegure que sus derechos van a ser respetados; que ellos como cualquier otro ciudadano van a disponer de los medios necesarios para tener un acceso fácil a la administración de justicia; que más aún, van a poder administrarla en los casos y materias que esta ley indica.

Estos tribunales estarán formados por personas elegidas por el pueblo organizado y conocerán de aquellos hechos que son de poca significación para los grupos sociales de mejores ingresos, pero que para la clase obrera tienen una importancia trascendental, ya que se refieren a la convivencia diaria y son de ordinaria ocurrencia.

La razón por la cual las leyes exigen que los jueces sean abogados reside en la complejidad de las normas que deben aplicar. Si no existe tal complejidad, no se justifica tal razón. Los tribunales vecinales aplicarán normas sencillas para cuyo dominio no se requieren estudios profundos, sino que, principalmente, conocimiento de la realidad humana en la cual se aplican. Quienes tienen un conocimiento más profundo de esa realidad, son los propios vecinos del distrito del tribunal.

Además, las partes que comparezcan ante estos tribunales estarán exentas de todo impuesto; las notificaciones se harán por Carabineros o por un vecino en forma gratuita y no habrá condenación en costas; esto permitirá que la administración de justicia sea realmente gratuita, más justa, rápida y eficaz.

Estos tribunales que llamaremos vecinales harán posible que el pueblo encuentre en la justicia una solución a sus problemas. Esto permitirá al poblador y al obrero, organizarse mejor y tener una convivencia más humana y más digna de acuerdo a su status de chileno, igual ante la ley.

Este proyecto fue elaborado con la cooperación de prestigiosos juristas, profesores de las Facultades de Derecho de las universidades, psicólogos, jueces, parlamentarios, Central Unica de Trabajadores y Centros Comunitarios. Valiosas han sido las opiniones de don Rafael Fontecilla Riquelme, ex presidente de la Corte Suprema; de don Enrique Silva Cimma, ex Contralor General de la República; de don Alberto Echavarría Lorca, profesor de Derecho Procesal y abogado integrante de la Corte de Apelaciones de Santiago; de don Enrique Evans de la Cuadra, profesor de Derecho Constitucional y ex Subsecretario de Justicia; de don Sergio Politoff y de don Juan Bustos, profesor de Derecho Penal; de don Pedro Felipe Ramírez y de don Luis Tejeda, diputados; de don Jorge Tapia, profesor de Derecho Constitucional; y muchos otros más que sería largo de enumerar.

Ha tenido especial importancia en la elaboración, estudio y discusión de este proyecto la colaboración de los magistrados del Poder Judicial que se encuentran en comisión de servicios en el Ministerio de Justicia: don Oscar Alvarez, Ministro de la Corte de Apelaciones de La Serena; doña Alicia Herrera Rivera, Secretaria de la Corte del Trabajo de Santiago; don Alonso de la Fuente, Ministro de la Corte de Apelaciones de Talca; don Raúl Gutiérrez y don César Toledo, Relatores de la Corte de Apelaciones de Santiago y don Guillermo Herrera, Juez de Viña del Mar.

Expuestas estas ideas básicas sobre los motivos que justifican la existencia de Tribunales Vecinales, pasaremos a analizar el contenido del proyecto.

El proyecto consta de 64 artículos permanentes y dos artículos transitorios. Está dividido en cuatro títulos y tratan *De la organización, De la competencia, Del procedimiento y De las sanciones,* nos referiremos separadamente, en líneas generales, a cada uno de ellos.

De la organización

El Tribunal Vecinal administrará justicia dentro del territorio correspondiente a cada distrito de la República, pero podrán crearse un mayor número en las ciudades, barrios, poblaciones o sectores de éstas cuando las necesidades de justicia lo requieran, aun cuando se trate de un mismo distrito. Igualmente, un Tribunal Vecinal podrá administrar justicia en dos o más distritos. Es decir, no se trata de adaptar en forma rígida el establecimiento de un Tribunal Vecinal al concepto de distrito, división política territorial. Se otorga al Presidente de la República la facultad de determinar, por medio de decreto, la oportunidad en que el tribunal deba instalarse, señalándose el distrito que le corresponda y los límites de la jurisdicción territorial.

Creado un Tribunal Vecinal no podrá ser suprimido sino en virtud de una ley.

Se determina los días y horas de atención al público, los que son fijados por el gobernador del respectivo departamento quien cuidará que a sus audiencias concurra el mayor número de vecinos. Se desea así la activa participación de la comunidad a fin de que sus problemas de orden legal puedan ser atendidos y solucionados en forma rápida y expedita.

Con respecto a su integración el proyecto establece en su artículo 5° que el Tribunal Vecinal estará integrado por **seis** miembros, tres de los cuales serán titulares y tres suplentes.

El presidente del Tribunal Vecinal y su suplente son designados por el gobernador del departamento en donde se encuentre ubicado su territorio jurisdiccional, eligiéndolos de una quina que le presentará el juez de letras del departamento previa consulta a los organismos laborales respectivos. Los otros miembros serán elegidos por sorteo entre las personas que en elección popular hubieren obtenido las diez más altas mayorías. Para garantizar la corrección del sorteo se dispone la presencia de un notario. Se establece también la existencia de un registro especial de vecinos a cargo del presidente del Tribunal Vecinal.

El artículo 8° del proyecto establece los requisitos para ser miembro del Tribunal Vecinal y el artículo 9° trata de las inhabilidades para desempeñar el cargo.

Los jueces vecinales son legos, y ello porque se desea la incorporación de las grandes masas poblacionales a la administración de justicia. Se desea que el Tribunal Vecinal sea, por su composición, su competencia y su procedimiento, diferente al corte clásico de los tribunales ordinarios.

Se ha pretendido igualmente evitar la intromisión indebida de consideraciones de orden político en el funcionamiento del tribunal, tal como sucede en la actualidad con los Juzgados de Policía Local en las comunas de escasos recursos donde el cargo de juez es desempeñado por el alcalde.

La circunstancia de que los miembros de los Tribunales Vecinales sean no letrados no constituye una novedad en nuestra legislación. Desde luego tenemos consagrado desde hace muchos años la existencia de los jueces de distrito y de subdelegación en la judicatura ordinaria y nunca este hecho ha sido materia de crítica. En los Tribunales Alzada del Trabajo existen los vocales que también son jueces legos y, finalmente, en los Tribunales Agrarios, se consagra también esta situación.

De la competencia

El artículo 25 del proyecto prácticamente define lo que es el Tribunal Vecinal y es allí donde se encuentra la razón de su creación.

Se les otorga competencia en única instancia en causas civiles y de comercio cuya cuantía no sea superior a un sueldo vital. También tendrá competencia para conocer de los juicios de arrendamiento de inmuebles destinados a la habitación cuya renta mensual no exceda de medio sueldo vital.

La razón de esta competencia está en el gran número de causas de este tipo que deben tramitarse en los tribunales ordinarios, sujetos a un procedimiento que, aunque breve, es oneroso para las partes. Además, se trata fun-

damentalmente de los juicios de arrendamientos de piezas en habitaciones modestas.

Igual razón inspira la disposición que le otorga competencia en materia de determinados juicios del trabajo siempre que su cuantía no sea superior a dos sueldos vitales.

También se les otorga competencia para conocer de los delitos de vagancia y mendicidad, ultraje a las buenas costumbres, pornografía, injurias leves y hurto de hallazgo y de las faltas contempladas en los artículos 494 N^{os} 1, 2, 4, 5, 6, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20 y 21; 495, 496 y 497 del Código Penal.

La sola lectura de estas disposiciones del Código citado nos está indicando que es preferible entregar el conocimiento de estos hechos a un Tribunal Vecinal y no a tribunales letrados en que es necesario poner en marcha todo un costoso aparato judicial y policial para juzgar hechos de ínfima cuantía.

Estos tribunales tendrán competencia para conocer de la infracción al artículo 117 de la Ley de Alcoholes y Bebidas Alcohólicas, esto es, de la ebriedad, y de las infracciones a la Ley General de Instrucción Primaria Obligatoria.

Reviste especial importancia el otorgamiento de esta competencia, porque es una manera de interesar e incorporar a nuestro pueblo en una campaña de alfabetización que patrocina el Gobierno y que es tarea de honor para cada ciudadano cooperar para su pleno éxito.

El artículo 27 del proyecto se refiere a la competencia para conocer de las infracciones sancionadas en leyes o reglamentos especiales y que por ser poco frecuente su ocurrencia no necesita de mayores comentarios.

El artículo 28 está inspirado en el mismo principio del artículo 25, que nos da imagen de los que es un Tribunal Vecinal y, en cierta medida, es su complemento.

El artículo 31 se refiere a las contiendas de competencia entre los Tribunales Vecinales y entrega su conocimiento al juez de letras del departamento.

Finalmente, en los procesos por faltas, los Tribunales Vecinales podrán decretar la detención del presunto culpable siempre que esta medida sea precedente en conformidad a lo dispuesto en el artículo 247 del Código de Procedimiento Penal.

También se otorga a estos tribunales competencia para conocer y practicar las primeras diligencias del sumario, facultad que tienen actualmente los jueces inferiores no letrados y los de menor cuantía que funcionan en aquellos lugares que no son asiento de Cortes de Apelaciones.

Para velar por el respeto y consideración que la comunidad debe tener hacia el Tribunal Vecinal éste está facultado para reprimir o castigar los abusos o faltas de respeto que se cometan dentro de la sala de su despacho y mientras sus miembros ejercen las funciones de jueces, pudiendo aplicar amonestación verbal inmediata, multa y arresto.

El procedimiento

Las características de procedimiento de los Tribunales Vecinales es la publicidad, oralidad, gratuidad, libertad de pruebas y su apreciación en concien-

cia, y la conciliación obligatoria. Con ello se desea hacer realidad los principios que informan la creación de estos tribunales, vale decir, rapidez, expedición, eficacia y gratuidad de la justicia.

Recibida la denuncia o demanda, el Tribunal Vecinal citará a un comparendo que se celebrará en la fecha más próxima posible: la notificación a las partes se hará gratuitamente por Carabineros, por un miembro del Tribunal Vecinal o por un vecino que éste designe. A esa audiencia las partes deben concurrir con los medios de prueba que estimen convenientes para justificar sus pretensiones y el tribunal podrá decretar se agreguen todos aquellos que a su juicio sean necesarios para el esclarecimiento de los hechos y para el mejor acierto del fallo. El Tribunal Vecinal llamará a las partes –cuando proceda– a conciliación y si no se produjere, continuará el procedimiento hasta la dictación de la sentencia, la que se pronunciará verbalmente en una audiencia pública y deberá ser acordada por mayoría de votos. Sin perjuicio de lo anterior, levantará acta de lo obrado, dejándose constancia del nombre de las partes, materia de que se trata y de la resolución dictada. Si la sentencia impone una pena restrictiva de la libertad, deberán consignarse además, en breve plazo, los fundamentos que la justifican.

Para el cumplimiento de la sanción impuesta en la sentencia o para la práctica de diligencia que el Tribunal Vecinal decrete, puede solicitar directamente el auxilio de la fuerza pública al jefe de la unidad policial más cercana a lugar en donde deba cumplirse la resolución o la diligencia.

Para el cumplimiento de las sentencias en materia civil o laboral, se aplicarán las normas contenidas en los artículos 574, 575, 576 y 577 del Código del Trabajo, pudiendo el Tribunal Vecinal decretar para tal efecto la retención y descuento por planilla de fondos suficientes si el condenado fuere renuente al cumplimiento.

En contra de las sentencias pronunciadas por los Tribunales Vecinales no procederá recurso alguno; sin embargo, cuando ellas impusieren penas privativas de libertad, deberán ser elevadas en consulta al juez letrado del departamento.

En las quejas o recursos de quejas que incidan en resoluciones de los Tribunales Vecinales sólo podrá decretarse orden de no innovar cuando aparezcan presunciones graves que se ha cometido falta o abuso y así lo expresará la resolución que la otorgue; deberá fallarse dentro del quinto día de ingresado el recurso a la secretaría y dentro de quince si se hubiese concedido orden de no innovar, entendiéndose que se rechaza si el tribunal no se pronuncia dentro de esos plazos.

Todas las presentaciones y actuaciones ante los Tribunales Vecinales que deban hacerse por escrito lo será en papel simple.

Este breve análisis del procedimiento demuestra el deseo del Gobierno de que las materias que serán de competencia de los Tribunales Vecinales sean resueltas en forma sencilla, apartándose del formalismo procesal característico de la justicia ordinaria tradicional.

De las sanciones

El Título IV del proyecto trata De las sanciones que pueden imponer los Tribunales Vecinales y están inspiradas en el vehemente propósito de corregir y educar al sancionado para prevenir la comisión de nuevas infracciones.

El artículo 53 enumera las sanciones en materia penal o infraccional la mayoría de las cuales son novedosas y están concebidas para ser aplicadas en un orden creciente según la gravedad de hecho cometido. Cuando se imponga una pena privativa de libertad ésta puede ser remitida y, tratándose de penas pecuniarias o de multas, éstas ingresarán a cuentas especiales destinándose el producto de ellas a la mantención del local en donde funcional el tribunal y, en general, a atender los gastos que imponga la administración de justicia por estos tribunales, en la forma que determine el Reglamento.

Disposiciones generales

El artículo 62 establece la asesoría jurídica para los Tribunales Vecinales, facultándose al Ministerio de Justicia para establecer los mecanismos más adecuados a tal fin. Con tal propósito se crea en ese ministerio un Centro Especializado destinado a organizar y llevar a cabo la asesoría y capacitación técnica que requieran los Tribunales Vecinales. Sobre el particular es útil destacar el generoso ofrecimiento hecho por los estudiantes de los últimos años de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

El artículo 63 establece que las referencias que la ley hace al sueldo vital debe entenderse al sueldo vital de la Escala A del departamento de Santiago.

Y, finalmente, el artículo 64 dispone que dentro de sesenta días de promulgada la ley, el Presidente de la República dictará el Reglamento Orgánico de los Tribunales Vecinales.

El artículo 1° transitorio establece que mientras no se instalen los Tribunales Vecinales, los jueces de distrito y subdelegación continuarán desempeñando esas funciones y cesarán en ellas una vez que se instale el Tribunal Vecinal. Parece innecesario ahondar sobre la conveniencia de esta disposición.

El artículo 2° transitorio dispone lo conveniente para atender los gastos que demande la instalación de los Tribunales Vecinales y, en base a datos estadísticos, se estima que a partir del año 1972 deberá destinarse el 5% del presupuesto del Poder Judicial para el financiamiento de estos tribunales.

Estas son, las líneas generales, las características del Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales y por los fundamentos filosóficos y jurídicos que inspiran su establecimiento, el Gobierno confía en que Vs.Ss. le prestarán su aprobación con urgencia en la actual Legislatura Extraordinaria al siguiente:

Ministerio de Justicia: Texto del Proyecto del Ley sobre Tribunales Vecinales

(Enero de 1971)

PROYECTO
TRIBUNALES VECINALES

TITULO I
DE LA ORGANIZACION

Creación. Relación territorial

Artículo 1°.– Créase dentro del territorio correspondiente a cada distrito de la República, un tribunal que con el nombre Tribunal Vecinal, tendrá la organización y las atribuciones que se determinan en la presente ley.

División. Fusión

Sin embargo, cuando las necesidades de justicia lo requieran, podrán crearse uno o más Tribunales Vecinales en las ciudad, barrios, poblaciones o sectores de éstas, o en los centros rurales, industriales o mineros, que se encuentren ubicados dentro de un mismo distrito. Igualmente se podrá asignar a un solo tribunal el conocimiento de los asuntos que se promuevan en el territorio jurisdiccional de dos o más distritos o de parte de ellos.

Instalación

El Presidente de la República, por medio de un Decreto Supremo, determinará la oportunidad en que el tribunal habrá de instalarse, señalando en él el distrito que le corresponde. En los casos previstos en el inciso segundo, el decreto respectivo fijará los límites de la jurisdicción territorial, los distritos o sectores que se refunden y la forma en que se distribuirá la competencia.

Supresión

Artículo 2°.– Creado un Tribunal Vecinal no podrá ser suprimido sino en virtud de una ley, salvo lo dispuesto en el inciso segundo del artículo anterior.

Ubicación

Artículo 3°.– El Tribunal Vecinal administrará justicia en el lugar que señale el decreto de su instalación, debiendo en todo caso ser fijo, conocido de los vecinos y de fácil acceso al público. En los sectores rurales se preocupará que el tribunal funciones en el lugar de mayor concentración poblacional.

Días y horas de atención

Artículo 4°.– Los días y horas de funcionamiento del tribunal serán fijados, con la debida anticipación, por el gobernador del respectivo departamento, debiendo cuidar que unos y otros lo sean en las oportunidades que puedan concurrir a sus audiencias el mayor número de vecinos.

Las designaciones del lugar y la de los días y horas de atención serán puestos en conocimiento del público por medio de avisos u otras formas de publicidad.

Composición

Artículo 5°.– El tribunal estará integrado por seis miembros: tres de ellos titulares y tres suplentes. Será su presidente aquel cuyo nombramiento corresponde al gobernador del departamento, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 11°.

Funcionamiento

El tribunal deberá funcionar con sus tres miembros titulares y sólo a falta de uno o más de ellos, con los suplentes que corresponda.

Duración del cargo

Artículo 6°.– Los jueces vecinales durarán dos años en el ejercicio de sus funciones, pero podrán ser reelegidos, por una sola vez, para el período inmediatamente siguiente.

Gratuidad y obligatoriedad

Artículo 7°.– Las funciones de Juez del Tribunal Vecinal deberán servirse gratuitamente y nadie podrá excusarse de desempeñarlas sino en virtud de causas legales.

Requisitos

Artículo 8°.– Para ser miembro del Tribunal Vecinal se requiere:

1°) Tener a lo menos veintiún años de edad;

2°) Saber leer y escribir;

3°) Tener residencia de por lo menos seis meses dentro del territorio jurisdiccional del tribunal;

4°) Pertenecer a algún organismo o institución laboral o de base, sea de orden local o nacional, tales como sindicatos, asociaciones de trabajadores, juntas de vecinos, centros de madres, asentamientos o cooperativas campesinas, y

5°) Estar inscrito en el Registro de Vecinos correspondiente.

Impedimentos

Artículo 9°.– No podrán ser jueces vecinales los ministros de Estado, los intendentes, gobernadores, subdelegados e inspectores, los miembros del Poder Judicial, las personas que desempeñan algún cargo de elección popular, ni los dirigentes nacionales, provinciales o comunales de partidos políticos.

Tampoco podrán serlo los dementes, los sordos, los mudos, los ciegos, los actualmente fallidos y los que se hallaren procesados o condenados por cualquier crimen o simple delito, a menos que se trata de delitos políticos. Esta última incapacidad cesa respecto de aquel que hubiere sido indultado.

No constituye impedimento el ser relativamente incapaz.

Electores

Artículo 10°.– Los miembros del tribunal serán elegidos por los vecinos que tengan a lo menos dieciocho años de edad y que reunan los requisitos señalados en los números 3°, 4° y 5° del artículo octavo.

Nombramientos

Artículo 11°.– El presidente del Tribunal Vecinal y su suplente serán designados por el gobernador del departamento que corresponda a su jurisdicción territorial. Este los eligirá de una quina que para tales efectos confeccionará el Juez de Letras del departamento, previa consulta a los organismos laborales o de base del territorio jurisdiccional mencionado.

Los demás miembros del tribunal serán designados por medio de un sorteo que se realizará de entre los que hubieren obtenido las diez más altas mayorías en elección popular, convocada para este efecto por el gobernador del departamento en el mismo decreto que designa al presidente del Tribunal Vecinal y su suplente. En este decreto se fijará día, hora y lugar de la elección.

Serán nominadas las cuatro personas que se sortearen primeramente y quedarán como titulares las dos primeras que en la elección a que se refiere el inciso anterior hubieren obtenido las dos primeras mayorías. Las otras dos serán designadas como suplentes.

El sorteo se realizará al día siguiente de la elección anteriormente indicada ante Notario Público, quien actuará como ministro de fe.

El decreto de nombramiento será dictado por el gobernador.

Iniciación funciones

Artículo 12°.– El Tribunal Vecinal iniciará sus funciones en una audiencia pública y solemne, a ella concurrirá el gobernador del respectivo departamento, treinta días después del acto electoral a que se refiere el artículo anterior. Desde aquella audiencia se contarán los dos años de duración del cargo de sus miembros.

Inhabilidad

Artículo 13°.– Cada Juez Vecinal podrá declararse inhabilitado, de oficio o a petición de parte, para conocer de determinado asunto, por carecer de la debida imparcialidad. Solicitada la inhabilidad a petición de parte, se pronunciará sobre ella el propio tribunal con exclusión del miembro recusado, a menos que éste la acepte de pleno.

Suplente

Artículo 14°.– Declarada la inhabilidad de un Juez Vecinal, el afectado por ella será reemplazado por el Juez Suplente que corresponda, de conformidad con lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 11°. Del mismo modo se procederá en los casos de ausencia o impedimento por cualquier causa.

Si la inhabilidad, ausencia o impedimento imposibilitare el funcionamiento del tribunal, el conocimiento del asunto pasará al Juez Letrado del departamento correspondiente.

Obligaciones de los jueces

Artículo 15°.– Los jueces vecinales, además de aquellas que son inherentes al cargo, desempeñarán por turno semanal, las siguientes funciones:

1.- Recibir diariamente las denuncias y las solicitudes que presenten las partes o interesados.

2.– Dar cuenta de ellas al tribunal en la primera audiencia.

3.– Formar una lista con los asuntos que se verán en cada audiencia, indicando el nombre del reclamante y el reclamado y la materia de que se trata. Dicha lista se fijará en un lugar visible, con la debida anticipación, en la parte exterior del tribunal.

4.– Las demás que le encomiende el tribunal o lo impongan las leyes u organismos administrativos.

Organizaciones del presidente

Artículo 16°.– El presidente del tribunal tendrá, además, a su cargo la inscripción de los vecinos en el Registro a que se refiere el artículo 24 y la vigilancia del procedimiento en la elección de los miembros de designación popular.

Responsabilidad

Artículo 17°.– Los jueces vecinales sólo responderán cuando obraren de mala fe en los actos ejecutados en el ejercicio de sus funciones, en cuyo caso quedarán sujetos a la responsabilidad que les corresponda de acuerdo a las reglas generales.

La responsabilidad civil afectará solidariamente a los jueces que hubieren concurrido con su voto al agravio que la motiva.

Fuero

Artículo 18°.– No se podrá entablar ninguna demanda o querella en contra de los miembros del Tribunal Vecinal para perseguir su responsabilidad en el caso del inciso primero del artículo anterior sin que sea previamente calificada de admisible por el Juez de Letras del respectivo departamento, el cual apreciará en conciencia los antecedentes para calificar la mala fe del juez demandado o querellado.

En todo caso, no podrá deducirse la demanda o querella después de transcurridos tres meses contados desde la fecha en que sea haya notificado al reclamante la sentencia o se hubiera ejecutado el acto en que se supone cometido el agravio.

Jueces asalariados

Artículo 19°.– Los miembros del Tribunal Vecinal que sean trabajadores no podrán ser impedidos para el desempeño de sus funciones de juez y continuarán percibiendo las remuneraciones que legal o contractualmente les corresponda por las labores que no hubieren podido atender en razón del cumplimiento de aquellas que les impone la presente ley.

Se considerarán como trabajados para todos los efectos legales los días en que estos jueces se desempeñaren en el tribunal y tendrá, además, derecho a gozar de dos días de descanso en el mes en sus labores contractuales o legales.

Desde la fecha de la elección y hasta seis meses después de expiradas sus funciones, estos jueces no podrán ser separados de sus cargos laborales sino con acuerdo del Juez del Trabajo respectivo, fundado en alguna de las causales señaladas en el artículo 2° de la Ley N° 16.455. De este mismo beneficio gozarán los candidatos a los cargos de elección popular mientras dure el proceso electoral.

Cuenta

Artículo 20°.– Los jueces vecinales deberán rendir cuenta de la labor efectuada por el tribunal, a lo menos dos veces al año, ante los vecinos de la jurisdicción, para cuyo efecto los citarán a una reunión pública con la debida anticipación.

Expiración

Artículo 21°.– El cargo de Juez Vecinal expira:

1.– Por sobrevenir al juez alguna incapacidad que le impida desempeñarlo.

2.– Por haberse producido alguno de los impedimentos señalados en el artículo 9°.

3.– Por haber sido condenado por obrar de mala fe en los casos previstos en el artículo 17°.

4.– Por sentencia de remoción acordada públicamente en juicio breve y sumario por los dos tercios de los vecinos-electores.

5.– Por renuncia hecha ante el gobernador que lo designó y aceptada por éste.

6.– Por la expiración del plano fijado por la ley para su ejercicio.

El gobernador respectivo calificará la ocurrencia y procedencia de las causales de expiración a que se refieren los números uno y dos, para los efectos de la designación o elección de los que deban reemplazarlos, obrando de conformidad con lo dispuesto en el artículo 11° y dentro del término de treinta días contados desde la fecha del hecho que la ocasiona o de la resolución que califica su procedencia.

Impedimento electoral

Artículo 22°.– Los jueces vecinales no podrán optar a cargos de elección popular mientras permanezcan en el ejercicio de sus funciones y hasta un año después de haber cesado en ellas.

Jueces inferiores

Artículo 23°.– Los jueces vecinales se considerarán jueces inferiores para todos los efectos legales.

Artículo 24°.– Para los efectos de esta ley en cada territorio jurisdiccional de un Tribunal Vecinal se mantendrá un libro o registro, a cargo del presidente de éste, que contendrá las inscripciones de los vecinos residentes en él, con indicación del nombre y apellidos, lugar de residencia y organismo laboral o de base a que pertenecen.

TITULO II
DE LA COMPETENCIA

Competencia general

Artículo 25°.– Los Tribunales Vecinales conocerán en única instancia de los conflictos que se promuevan dentro de su territorio jurisdiccional que

signifiquen una violación a los deberes y obligaciones del ciudadano para con los demás vecinos o la comunidad, especialmente de aquellos que alteran la sana convivencia familiar o comunitaria, que atentan contra la tranquilidad, la salubridad o higiene vecinal o contra el orden social, jurídico o económico de los vecinos, siempre que todos estos asuntos no sean constitutivos de delito ni estén comprendidos dentro de la competencia de los tribunales ordinarios de justicia o de otros tribunales u organismos especiales.

También conocerán en única instancia de las contravenciones administrativas que se cometan dentro de su territorio, cuya resolución haya sido entregada por la ley a la justicia ordinaria, y siempre que la sanción no exceda de una multa equivalente a dos sueldos vitales mensuales.

Competencia especial

Artículo 26°.– Los Tribunales Vecinales conocerán, además, en única instancia, de las siguientes materias:

a) de las causas civiles y de comercio en que el valor de lo disputado no exceda de un sueldo vital mensual. Tratándose de juicios de arrendamiento, tendrá competencia para conocer de los de desahucio y restitución de inmuebles destinados a la habitación, cuya renta no exceda de medio sueldo vital mensual, y de los de reconvenciones de pago de los mismos inmuebles, cuya cuantía no exceda de dos sueldos vitales mensuales;

b) de las causas del trabajo que se susciten mientras el trabajador presta servicios, hasta por un monto de dos sueldos vitales mensuales;

c) de las acciones a que se refieren los artículos 941 y 942 del Código Civil;

d) de las infracciones contempladas en el artículo 13, letra c), números 5°, 14°, 15°, 16° y 17° de la Ley N° 15.231 sobre Organización y atribuciones de los Juzgados de Policía Local;

e) de las faltas contempladas en los artículos 494, números 1, 2, 4, 5, 6, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20 y 21; 495, 496 y 497 del Código Penal;

f) de las infracciones al artículo 117 de la Ley de Alcoholes y Bebidas Alcohólicas;

g) de los delitos de que tratan los artículos 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 373, 374, 419 y 448 del Código Penal;

h) de las infracciones a la Ley General de Educación Primaria y Obligatoria y de su Reglamento, e

i) de los actos de violencia inmotivada, empleados de cualquier manera y que no constituyen delito.

Competencia delegada

Artículo 27°.– Los Tribunales Vecinales podrán conocer, asimismo, de las infracciones sancionadas en las disposiciones legales o reglamentarias del Servicio Agrícola y Ganadero, del Consejo de Censura Cinematográfica, de la Dirección de Industria y Comercio, de la Dirección de Turismo, del Servicio Nacional de Salud, de la Dirección de Pavimentación Urbana, de la Corpo-

ración de Reforestación y de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y que estos organismos decidan colocar dentro de la esfera de su competencia. Para estos efectos, los nombrados organismos dictarán los reglamentos en que se señalen específicamente las infracciones cuyo conocimiento entregan a dichos tribunales.

Función preventiva

Artículo 28°.– Los Tribunales Vecinales velarán por el fiel cumplimiento de la ley y el respeto al orden jurídico dentro de su territorio jurisdiccional. Cuando tuvieren noticia de algún hecho que involucre violación a las normas jurídicas y cuyo conocimiento esté entregado a otro tribunal u organismo, deberán denunciarlo ante quien corresponda, proporcionando todos los antecedentes que obren en su poder.

Podrán igualmente cumplir los encargos que la autoridad judicial o administrativa les encomiende, siempre que no entorpezcan el buen funcionamiento del tribunal.

Conocimiento. Prevención. Prórroga. Incompetencia

Artículo 29°.– Requerida la intervención del Tribunal Vecinal para resolver un asunto que la ley ha colocado dentro de la esfera de su competencia exclusiva, no podrá excusarse de su conocimiento.

Aquellos asuntos a que se refieren los artículos 23 y 27, que por su naturaleza o cuantía también competan a los tribunales ordinarios de justicia o a los tribunales u organismos especiales, serán de la competencia del Tribunal Vecinal si previenen en el conocimiento de él; pero si las partes acuerdan someterlo a la resolución de aquellos, el Tribunal Vecinal se abtendrá de intervenir.

En todo caso, podrá el tribunal declarar de oficio que no puede entrar al conocimiento del asunto cuando considere que no está comprometido o afectado el interés de la comunidad vecinal o que por su complejidad o los efectos que de él deriven, hagan necesaria la intervención de la justicia ordinaria o especial o del organismo respectivo.

Competencia territorial

Artículo 30°.– Será competente para conocer de una infracción el tribunal que corresponda al lugar en donde se hubiere cometido y, respecto de los asuntos de naturaleza civil o comercial, el del domicilio y del demandado o reclamado.

Contiendas

Artículo 31°.– Las contiendas de competencia que se suscitan entre dos o más Tribunales Vecinales serán resueltas de plano por el juez letrado del

departamento que sea común a ellos, y si fueren de distintos departamentos, por el juez que corresponda al que hubiere prevenido en el conocimiento.

Detención y primeras diligencias

Artículo 32°.– En los procesos por faltas, los Tribunales Vecinales podrán decretar la detención del presunto culpable siempre que esta medida sea precedente en conformidad a lo dispuesto en el artículo 247 del Código de Procedimiento Penal.

Estarán asimismo obligados a practicar las primeras diligencias de instrucción del sumario con respecto a los delitos cometidos en el territorio de su jurisdicción, sin perjuicio de dar inmediato aviso al tribunal a quien por ley le corresponde el conocimiento de la causa y disponer la inmediata remisión a éste, del detenido, en su caso.

Desacato

Artículo 33°.– Los jueces vecinales están autorizados para reprimir o castigar los abusos o faltas de respeto que se cometan dentro de la sala de su despacho y mientras ejercen sus funciones de tales, con alguna de las siguientes medidas:

1ª Amonestación verbal inmediata.

2ª Multa que no exceda de la décima parte de un sueldo vital mensual. La reiteración facultará al tribunal para duplicar el valor de la multa.

3ª Arresto, que no exceda de veinticuatro horas.

Deberán emplear estos medios en el orden que está expresado y sólo podrán hacer uso de los dos últimos en caso de ineficacia o insuficiencia de los primeros.

TITULO III
DEL PROCEDIMIENTO

Procedimiento exclusivo

Artículo 34°.– Los asuntos que sean de la competencia de estos tribunales se sustanciarán y fallarán exclusivamente conforme a las reglas establecidas en este título. Estas normas también serán aplicables a aquellas materias que tengan señalada por la ley un procedimiento diverso.

Características

Artículo 35°.– El procedimiento en los asuntos de que conozcan los Tribunales Vecinales será verbal, público y sin forma de juicio.

No obstante, en aquellos casos en que por su naturaleza estuviere afectada la honra de alguna de las partes, podrá el tribunal decretar la privacidad de la audiencia o de la diligencia.

Comparecencia

Artículo 36°.– Las partes deberán concurrir en personas a las audiencias, a menos que se encuentren absolutamente incapacitadas para hacerlo, circunstancia que oportunamente calificará el tribunal.

Los relativamente incapaces podrán comparecer por sí solos aún en los casos en que la ley exija la autorización o la intervención de sus representantes legales, salvo los casos en que el tribunal estime necesaria la presencia de éstos.

Tratándose de los absolutamente incapaces, el tribunal designará de oficio un representante, siempre que legalmente carezca de él o el que tuviere no concurriere a la audiencia.

Requerimiento

Artículo 37°.– El Tribunal Vecinal entrará a conocer de oficio de las materias que le encomienda esta ley o en virtud de denuncia o solicitud escrita o verbal del interesado, debiendo en este último caso levantarse un acta de ella.

Cuando actúe de oficio dejará constancia en el libro de actas del tribunal el hecho de haberse iniciado el proceso correspondiente.

Tramitación del requerimiento

Artículo 38°.– Recibida la denuncia o solicitud por el tribunal, o iniciado el proceso de oficio, éste ordenará poner los antecedentes en conocimiento del reclamador en la forma señalada en el artículo siguientes, citando a las partes a una audiencia que se celebrará en la fecha más próxima posible.

Notificaciones

Artículo 39°.– Las citaciones y notificaciones que deban hacerse a las partes se practicarán en la residencia de éstas o en el lugar en donde habitualmente trabajan, por un carabinero, por algún miembro del tribunal o por un vecino designado por su presidente.

El encargado de la citación o notificación pondrá en conocimiento del tribunal el hecho de haberla practicado.

Si el reclamado no asistiere a la audiencia a que ha sido citado, el tribunal podrá suspenderla cuando estime que existen fundados motivos que así lo justifiquen.

Concurrencia con pruebas

Artículo 40°.– Las partes deberán concurrir a la audiencia con todos los medios de prueba que estimen convenientes.

Medios de pruebas

Artículo 41°.– Son admisibles como medios de prueba todos los que las partes consideren necesarios y oportunos para la justificación de sus alegaciones o defensas, y ella se rendirá sin formalidad alguna.

Avenimiento

Artículo 42°.– Antes de comenzar la audiencia el presidente del tribunal deberá llamar a las partes y tratar de obtener una avenimiento o acuerdo entre ellas.

No logrado el avenimiento o acuerdo deberá instruirlas acerca de los deberes y derechos que les corresponde durante el desarrollo de la audiencia.

Reconocimiento del cargo

Artículo 43°.– Si el demandado o inculpado reconoce la demanda o el cargo que se le formula y acepta, además, cumplir la obligación o la sanción correspondiente, el Tribunal Vecinal podrá poner término al procedimiento, levantando acta de lo obrado y dictando la resolución pertinente.

Audiencia

Artículo 44°.– La audiencia se verificará en la forma que determine el tribunal en cada caso, debiendo oír a las partes, recibir las pruebas que ofrezcan, solicitar informaciones y, en general, practicar cualquiera gestión o actuación que estime necesaria para la mejor resolución del caso.

Derechos de las partes

Artículo 45°.– Las partes durante la audiencia podrán participar en el interrogatorio de los testigos, hacer peticiones y, en general, realizar cualquiera actuación que sea necesaria para la defensa de sus derechos.

Apreciación prueba

Artículo 46°.– El tribunal apreciará la prueba rendida en conciencia, tomando en consideración el grado de cultura de las partes y los valores morales imperantes en el grupo social en donde el tribunal desarrolla su actividad.

Fallo

Artículo 47°.– Concluida la audiencia el tribunal dictará sentencia de inmediato, salvo que considere necesario citar a las partes a una nueva

audiencia o requerir de algún organismo o persona determinados una información específica relacionada con el asunto.

En todo caso la sentencia habrá de pronunciarse verbalmente en una audiencia pública y deberá ser acordada por mayoría de votos.

Sin perjuicio de ello, levantará acta de lo obrado, dejándose constancia del nombre de las partes, materia de que se trata y de la resolución dictada. Si la sentencia impone una pena restrictiva de libertad, deberán consignarse, además, en forma breve, los fundamentos que la justifican.

Imperio

Artículo 48°.– Para hacer efectivo el cumplimiento de la sanción o la práctica de las diligencias que decrete, el tribunal podrá requerir directamente la fuerza pública al jefe de la unidad policial más inmediata al lugar en donde deba cumplirse la resolución o la diligencia.

En los casos a que se refieren los artículos 25 en su inciso segundo, y 27, el Tribunal Vecinal conminará al sentenciado al cumplimiento del fallo, bajo apercibimiento de ser éste remitido al tribunal u organismo originalmente competente, a fin de que le sean aplicadas las sanciones que la ley especial contempla dentro de la competencia de ellos en base a la infracción establecida en el fallo del Tribunal Vecinal, el que no podrá en ningún caso revisarlo.

Cumplimiento sentencia civil o laboral

Artículo 49°.– Para el cumplimiento de las sentencias en materia civil o laboral, se aplicarán las normas contempladas en los artículos 574, 575, 576 y 577 del Código del Trabajo. No obstante, el tribunal podrá decretar que se retengan y descuenten por planilla fondos suficientes al deudor para dicho cumplimiento, si éste se negare a él, los que deberán ser remitidos directamente al tribunal.

Recursos

Artículo 50°.– Contra la sentencia del Tribunal Vecinal no procederá recurso alguno. Sin embargo, cuando ellas impusieren penas privativas de libertad, deberán ser elevadas en consulta al juez letrado del departamento.

En las quejas o recursos de quejas que incidan en resoluciones de los Tribunales Vecinales, sólo podrá decretarse orden de no innovar cuando de los antecedentes hechos valer por el recurrente aparecen presunciones graves de la falta o abuso cometido, los que deberán expresarse en la resolución que la ordene y cuando, además, respecto de los tribunales colegiados, ella sea acordada por la unanimidad de sus miembros. La queja o el recurso de queja deberá ser resuelta dentro de cinco días de ingresada la reclamación a se-

cretaría y si se aceptare orden de no innovar, dentro de quince días del decreto respectivo, entendiéndose en uno y en otro caso que el recurso es rechazado si el tribunal no se pronunciare sobre ella dentro de dichos términos.

Papel simple

Artículo 51°.– Tanto las presentaciones como las actuaciones ante el Tribunal Vecinal cuando deban hacerse por escrito, se harán en papel simple.

TITULO IV
DE LAS SANCIONES

Finalidad

Artículo 52°.– Las sanciones impuestas por los Tribunales Vecinales tienen como finalidad primordial corregir y reeducar al sancionado y prevenir la comisión de nuevas infracciones.

Sanciones

Artículo 53°.– En las causas penales o infraccionales que conozcan estos tribunales podrán imponer, conjunta o separadamente, cualquiera de las siguientes sanciones:

1°.– Disculpas al perjudicado.

2°.– Amonestaciones públicas.

3°.– Obligación de reparar el daño causado mediante trabajo o dinero.

4°.– Trabajos de interés comunitario, sin privación de libertad.

5°.– Obligación de seguir algún curso de alfabetización o capacitación.

6°.– Privación del derecho a ocupar cargos directivos en los organismos vecinales o funcionales o suspensión del derecho a participar en ellos.

7°.– Clausura, en los casos que la contempla la ley.

8°.– Multas hasta dos sueldos vitales mensuales.

9°.– Penas privativas o restrictivas de libertad, en los casos contemplados por la ley.

Si la falta o delito de que se trata tiene señalado por la ley una pena privativa o restrictiva de libertad el tribunal podrá imponerle dicha pena o sustituirla por alguna de las señaladas en los número 1° a 8°, tomando en consideración las circunstancias del hecho. Igual resolución podrá adoptar respecto de las sanciones que la ley establece para las infracciones administrativas y los delitos o falta de que conocen estos tribunales.

La negativa a cumplir la pena impuesta o su quebrantamiento hará al renuente responsable del delito de desacato y será sancionado con algunas de las penas señaladas en el inciso primero del artículo 262 del Código Penal.

Para estos efectos el Tribunal Vecinal enviará los antecedentes al Juez Letrado en lo criminal del respectivo departamento.

Amonestación pública

Artículo 54°.– La amonestación pública consiste en la censura hecha públicamente por el tribunal al culpable, poniéndola, cuando sea necesario, en conocimiento de los vecinos a través de la prensa o por otro medio.

Trabajos correccionales

Artículo 55°.– Los trabajos de interés comunitario sin privación de libertad, se impondrán por el tiempo que señale el tribunal, el que no podrá exceder de quince días serán realizados preferentemente en días domingos y festivos y en el lugar del trabajo del sancionado o en el establecimiento, faena o labor que designe el tribunal dentro de la zona de su residencia.

El sistema de remuneración, control y fiscalización de estos trabajos se establecerá en el reglamento orgánico de esta ley.

Multa

Artículo 56°.– Si el Tribunal Vecinal impone pena de multa deberá determinar su cantidad dentro del límite fijado por la ley, atendiendo a la gravedad de hecho, entidad del daño, culpabilidad del hechor y situación económica de éste.

En los casos de trabajadores cuya única fuente de ingresos sea su sueldo o salario, la multa será cancelada en cuotas mensuales que no excedan de un diez por ciento de dicho sueldo o salario.

Cancelación y destino de multas

Artículo 57°.– Las multas aplicadas por los Tribunales Vecinales se cancelarán en la unidad policial más inmediata o directamente a cualquiera de los miembros del tribunal, debiendo otorgarse recibo firmado por el que la recibe.

El dinero obtenido por este medio deberá enterarse mensualmente en la Tesorería Comunal correspondiente y las sumas recaudadas se destinarán a la mantención del local en donde funciona el tribunal y, en general, a atender los gastos que imponga la administración de justicia por estos tribunales en la forma que determine el Reglamento.

Privación de cargos

Artículo 58°.– La privación del derecho a ocupar cargos directivos en los organismos vecinales o funcionales o la suspensión del derecho a participar en ellos, podrá imponerse por el plazo máximo de tres años y se apli-

cará en aquellos casos en que por naturaleza de la infracción, falta o delito cometido, el tribunal lo considere conveniente.

Remisión penas

Artículo 59°.– El Tribunal Vecinal está facultado para suspender hasta por un año la aplicación de la pena, cuando considere que existen antecedentes favorables que los justifiquen.

Si dentro del plazo de suspensión el culpable reincidiere, la sentencia que se dicte en el segundo proceso lo condenará a cumplir la pena suspendida y la que le corresponda por la nueva infracción cometida.

Recomendación

Artículo 60°.– En los casos que a juicio del tribunal la conducta del denunciado no alcance a tipificar hecho infraccional pero sí merezca un reproche, podrá hacerle las conminaciones y recomendaciones que estime oportuna y prudente, a fin de que su actitud frente al grupo familiar o vecinal se ajuste a las normas morales o legales de sana convivencia.

Libertad condicional

Artículo 61°.– Si el condenado a penas privativas de libertad o a privación de ocupar ciertos cargos o suspensión de los mismos, demostrare con su irreprochable conducta que se ha corregido, el tribunal podrá, en el primer caso, otorgarle la libertad antes del cumplimiento del plazo de la condena o sustituir la pena impuesta por otra más leve, siempre que se hubiere cumplido la mitad del plazo impuesto por la sentencia.

DISPOSICIONES GENERALES

Asesoría

Artículo 62°.– Los Tribunales Vecinales contarán con la asesoría jurídica necesaria para su acertado funcionamiento. Corresponderá al Ministerio de Justicia establecer los mecanismos más adecuados para proporcionar tal asesoría, pudiendo celebrar convenios con las universidades del país y requerir el auxilio del Colegio de Abogados. Para estos efectos, créase en ese ministerio un centro especializado destinado a organizar y llevar a cabo la asesoría y capacitación técnica que requieran los Tribunales Vecinales.

Sueldo vital

Artículo 63°.– Todas las referencias que en esta ley se hace a sueldo vital, se entienden hechas al sueldo vital de la Escala A departamento de Santiago.

REGLAMENTO

Artículo 64°.– Dentro del término de sesenta días de promulgada la presente ley, el Presidente de la República dictará el Reglamento Orgánico de los Tribunales Vecinales sobre las diversas materias contenidas en ella.

ARTICULOS TRANSITORIOS

Artículo 1°.– Mientras no se dicte el decreto de instalación de los Tribunales Vecinales, continuarán desempeñando sus funciones en la forma establecida en el Código Orgánico de Tribunales, los jueces de distritos y de subdelegación.

Instalado un Tribunal Vecinal cesará en el acto en su cargo el Juez de Distrito o de Subdelegación con jurisdicción en el territorio comprendido por aquél.

Artículo 2°.– Los gastos que irrogue la creación, instalación, funcionamiento y asesoramiento y capacitación de los Tribunales Vecinales, se imputarán en los ítems 090 y 035 asignación 003 de la Secretaría y Administración General del Ministerio de Justicia del Presupuesto de 1971. En los años sucesivos se consultará en la Ley de Presupuestos, un ítem especial, cuyo monto equivalga al cinco por ciento del presupuesto del Poder Judicial, para el financiamiento de estos tribunales.

INDICE GENERAL

TITULO I.– DE LA ORGANIZACION

Art. 21°.– Expiración de funciones.
Art. 22°.– Prohibición electoral.
Art. 23°.– Calidad de jueces inferiores.
Art. 24°.– Registro de vecinos.

TITULO II.– DE LA COMPETENCIA

Art. 25°.– Competencia general.
Art. 26°.– Competencia especial.
Art. 27°.– Competencia delegada.
Art. 28°.– Funciones preventivas.
Art. 29°.– Conocimiento. Prevención. Prórroga. Incompetencia.
Art. 30°.– Competencia territorial.
Art. 31°.– Contiendas de competencia.
Art. 32°.– Facultades para detener y practicar primeras diligencias.
Art. 33°.– Desacato.

TITULO III.– DEL PROCEDIMIENTO

Art. 34°.– Procedimiento exclusivo.
Art. 35°.– Características del procedimiento.
Art. 36°.– Comparecencia de las partes.
Art. 37°.– Requerimiento de iniciación del juicio.
Art. 38°.– Tramitación del requerimiento.
Art. 39°.– Notificaciones y citaciones. Inasistencia.
Art. 40°.– Concurrencia de las partes con sus pruebas.
Art. 41°.– Medios de prueba.
Art. 42°.– Avenimiento obligatorio. Instrucciones a las partes.
Art. 43°.– Aceptación del cargo o de la demanda.
Art. 44°.– De la audiencia.
Art. 45°.– Derechos de las partes en la audiencia.
Art. 46°.– Apreciación de la prueba.
Art. 47°.– De la sentencia.
Art. 48°.– Cumplimiento del fallo. Apercibimiento especial.
Art. 49°.– Cumplimiento de la sentencia civil o laboral.
Art. 50°.– Recursos. Recurso de queja.
Art. 51°.– Papel simple.

TITULO IV.– DE LAS SANCIONES

Art. 52°.– Finalidad de las sanciones.
Art. 53°.– Sanciones. Sustitución de la pena privativa de libertad.
Art. 54°.– Amonestación pública.
Art. 55°.– Trabajos correccionales obligatorios.
Art. 56°.– Multa.
Art. 57°.– Cancelación y destino de las multas.

Art. 58°.– Privación y suspensión de cargos sindicales o de base.
Art. 59°.– Remisión de la pena.
Art. 60°.– Conminación y recomendaciones.
Art. 61°.– Libertad condicional.

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 62°.– Asesoría jurídica. Centro Especializado.
Art. 63°.– Mención a sueldo vital.
Art. 64°.– Reglamento Orgánico de la Ley.

ARTICULOS TRANSITORIOS

Art. 1°.– Sustitución de jueces de distrito y subdelegación.
Art. 2°.– Gastos y financiamientos.

(23 de enero de 1973).

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR): Cuenta orgánica del Secretariado Nacional a la Conferencia Nacional del 29 al 30 de enero de 1971

(Documento Confidencial Interno)

Secretariado Nacional: Cuenta Orgánica

Desde el mes de octubre a esta fecha, para el FTR ha sido un período de consolidación y de robustecimiento de sus bases, y de sus direcciones que se han ido generando paulatinamente.

Durante todo el período anterior los FTR se desarrollan en forma rápida en gran cantidad de frentes de masas, pero sin tener una dirección orgánica centralizada del FTR mismo.

1. Los Encuentros Provinciales del FTR

A fines del mes de octubre se realiza en Santiago el primer Encuentro Provincial, lográndose así elegir una dirección provincial denominada Comando Coordinador de los FTR de la provincia de Santiago, elegidos por ramas de la producción y por áreas geográficas.

En este mismo congreso se discuten y aprueban la Declaración de Principios y el Programa del FTR. Estos documentos fueron impresos y repartidos en todo Santiago y en las provincias donde habían bases FTR.

Este Encuentro Provincial Santiago fue llamado y organizado por el FTR del diario "Clarín".

Posteriormente se realizaron los Encuentros Provinciales FTR en Concepción y Valparaíso, obteniéndose, tal como en Santiago, direcciones provinciales de la organización; y además en estos encuentros se discutió la forma de la participación del FTR en las respectivas Conferencias Provinciales de la CUT, realizadas con anterioridad al VI Congreso Nacional.

2. Encuentro Nacional del FTR

El Comando Provincial Santiago llamó a un Encuentro Nacional del FTR para los días 4 y 5 de diciembre.

Este encuentro, además de lograr la organización del FTR a nivel nacional, tenía también como objetivo fundamental discutir y elaborar una posición del FTR con respecto al VI Congreso Nacional de la CUT, que se celebraría la semana siguiente.

En este congreso no fueron rediscutidos la Declaración de Principios y Programa debido a que la discusión central estuvo en torno al problema VI Congreso CUT, abarcando prácticamente todo el trabajo de los asistentes y porque en todos los encuentros provinciales realizados hasta esa fecha habían sido aprobados sin mayores modificaciones.

Como resultado de este encuentro nacional se eligió un Comando Coordinador Nacional del FTR, integrado por 18 compañeros de Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Arauco, Concepción y Valdivia, de los cuales ocho eran de Santiago.

Además se elaboró la "Posición del FTR frente a la CUT", documento del que fueron editados 2.000 ejemplares y repartidos a todas las provincias donde habían bases FTR.

3. El FTR en el VI Congreso CUT

Previamente a la realización del VI Congreso CUT el FTR participa como corriente política en las diferentes conferencias provinciales, haciendo un anticipo de lo que sería su participación en dicho congreso.

Durante el desarrollo del VI Congreso CUT, la fracción FTR del congreso llegó a ser la tercera fuerza política después del PC y del PS y, más aún, la única fuerza que presentó una posición alternativa coherente y completa frente a la posición oficialista de la directiva CUT, gracias a lo cual logró captar un buen número de delegados sin partido y logró llevar hasta sus posiciones a una parte de los delegados socialistas concurrentes al congreso. Cabe destacar que en el trabajo de una de las comisiones (N° 2), ante la absoluta falta de garantías de democracia proletaria entregadas por los comunistas (que eran mayoría en el congreso), los compañeros nuestros se retiraron de esa reunión acompañados por toda la corriente socialista.

Durante el transcurso del congreso, y esto se hizo más notorio en la plenaria de cuenta de Comisiones y Resoluciones, hubo dos posiciones claramente definidas; una, la posición oficial comunista-socialista; y la otra, la posición del FTR apoyada por sectores de base de la fracción socialista.

A través del trabajo en comisiones el FTR logró aprobar algunas, muy pocas, de sus posiciones, tales como la necesidad de un nuevo Código del Trabajo, elaborado, discutido, aprobado y aplicado por los trabajadores mismos; la solidaridad con los campesinos que se encuentran presos por el delito de luchar por la tierra que les corresponde; y otras que, por supuesto, no aparecen ni por casualidad en las resoluciones oficiales del congreso, publicadas por la CUT en su periódico.

En el Congreso CUT se logró también que un compañero quedara en el Presidium del Congreso (Gladys Díaz) y un compañero quedara en la Comisión Nacional Electoral de la CUT (Alejandro Ortega).

4. Cuenta de la participación FTR en la Comisión Nacional Electoral de la CUT

El Frente de Trabajadores Revolucionarios está representado en la comisión por el compañero Alejandro Ortega, del diario "Clarín", luego de un acuerdo político gestado en la última plenaria del VI Congreso Nacional.

El representante FTR ha debido sortear una serie de maniobras gestadas por el PC en el sentido de restarle posibilidades de participación a la izquierda revolucionaria en las próximas elecciones nacionales de la CUT.

En su gestión ha recibido un apoyo incondicional prácticamente de los delegados socialistas, encabezados por el dirigente de Correos y Telégrafos, René Lobos. Gracias a ellos se pudo obtener participación en las giras de instalación de las comisiones regionales y provinciales electorales. No pudimos obtener representación en la Regional La Calera, pero sí en las de Valparaíso y Aconcagua, en donde nos representamos con un compañero. El caso de La Calera se debió a que no hubo posibilidad de contacto con nuestra gente en Cabildo, en donde existe un FTR. En todo caso, a nivel de la Comisión Nacional se tratará de conseguir representación allí.

La proporcionalidad acordada en San Felipe y Valparaíso fue de 4 comunistas, 4 socialistas, 2 radicales, 2 Mapu, 2 democristianos, 1 Izquierda Cristiana y 1 FTR.

Además de esto tenemos que estar representados en todas las mesas receptoras de sufragios con un vocal (uno por cada lista) y con un apoderado, aparte de los apoderados regionales, provinciales y el nacional, según consta en el Reglamento General de Elecciones de la Central Unica que se adjunta a este informe.

El Comando Nacional discutió un proyecto de "Estatutos del FTR", presentado por el compañero Clotario Blest, que fue discutido y modificado en algunas de sus partes para ser representados a esta conferencia; que los modificará o aprobará en definitiva, en la segunda parte de esta conferencia. Acompañan a esta cuenta la proposición de Estatutos.

5. Estructuración del Secretariado Provincial Santiago

En el Encuentro Provincial realizado a fines de octubre se eligió un Comando Coordinador con compañeros de las diferentes ramas de la producción y de diferentes áreas geográficas o cordones industriales; en la medida en que se consolidaron los comandos locales FTR en la provincia de Santiago, este Comando Coordinador pasó a constituirse en el Secretariado Provincial Santiago y está formado por todos los jefes, secretarios o encargados de los diferentes comandos locales FTR y dirigido por el compañero Alejandro Ortega, elegido presidente provincial en el encuentro realizado a fines de octubre pasado.

6. Situación orgánica actual

En este momento en el FTR existen los siguientes organismos:

a) *El Secretariado Nacional*, que está compuesto por ocho secretarios, que son los ochos miembros del Coordinador Nacional residentes en Santiago, elegidos en el Encuentro Nacional de diciembre. Este Secretariado Nacional está constituido de la siguiente manera:

Secretario General, Waldemar Antognini, del FTR del diario "Clarín".

Secretario de Organización, Alexis Gaete, de CUT Intercomunal Ñuñoa.

Secretario de Seguridad, Humberto Valenzuela, de los OO.MM.

Secretario de Prensa y Propaganda, Gladys Díaz, presidenta Sindicato de Periodistas Radiales.

Secretario de Conflictos, José García, del FTR Comandari.

Secretario de Relaciones, Ramón Vidal, del FTR ex Yarur.

Secretario de Finanzas, Víctor Soto, del FTR de Lan-Chile.

Secretario de Estudios Sindicales y Socioeconómicos, Clotario Blest, ex presidente de la CUT.

b) *El Directorio Nacional* formado por los 8 miembros del Secretariado Nacional más todos los jefes de los comandos provinciales, este organismo deberá constituirse inmediatamente después de finalizada esta conferencia para adoptar todas las medidas orgánicas conducentes a llevar a cabo los acuerdos de esta conferencia.

c) *Comandos Provinciales.* Hasta antes de esta conferencia existen tres de estos comandos constituidos, que son:

1. **Comando Provincial Santiago,** que cuenta con los siguientes comandos locales constituidos:

1. Santiago-Centro
2. San Miguel
3. Vicuña Mackenna
4. Cerrillos
5. Renca
6. Estación Central
7. Macul
8. Las Condes-La Reina

2. **Comando Provincial Concepción**

3. **Comando Provincial Valparaíso**

d) *Comandos Locales:* Existen los siguientes comandos locales no afiliados a ningún Comando Provincial:

1. Arica
2. Antofagasta
3. Salitre
4. Loa
5. La Serena
6. Copiapó
7. Los Andes
8. Rancagua

9. Curicó
10. Talca
11. Linares
12. Parral
13. Chillán
14. Bío-Bío
15. Los Angeles
16. Temuco
17. Valdivia
18. Futrono
19. Panguipulli
20. Osorno
21. Purranque
22. Río Negro
23. Llanquihue
24. Puerto Montt
25. Chiloé
26. Punta Arenas

Las formas orgánicas de la dirección del FTR están de acuerdo a lo que plantea el Proyecto de Estatutos del FTR y, por lo tanto, sujetas a su modificación o aprobación por parte de los compañeros asistentes a esta conferencia.

Secretariado Nacional
Secretaría de Organización
FTR.

Partido Socialista: El Partido Socialista es el Pueblo Militante

El Partido Socialista y los valores nacionales. Un partido chileno para la revolución chilena

(Febrero de 1971)

Chile vive un momento crucial de su historia. Estos días sólo admiten comparación con los gloriosos tiempos de la gesta emancipadora de 1810 y con los trágicos meses que culminaron con el suicido del Presidente Balmaceda, quien inmoló su vida en defensa de las riquezas nacionales.

Esta vez estamos luchando por nuestra segunda y definitiva independencia.

Queremos hacer de nuestra patria una nación libre y soberana en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural.

Esta tarea no puede lograrse sin inmensos sacrificios, sin una gran disciplina colectiva y sin una resuelta voluntad revolucionaria. Nuestro camino hacia el socialismo surge de una realidad nacional absolutamente propia y, en consecuencia, debe adaptarse a ella. Las experiencias revolucionarias ocurridas en otros países nos aportan enseñanzas inestimables. Pero, en definitiva, nuestra Revolución deberá ser producto del genio creador del pueblo chileno. En consecuencia, la política revolucionaria seguida por el Gobierno de Salvador Allende es el resultado de decisiones autónomas y democráticas del pueblo mismo. La lucha por la construcción del socialismo no está subordinada a ningún centro de dirección política externa ni acepta otro modelo revolucionario que no sea aquel que surja de la voluntad colectiva de los trabajadores y de la singular naturaleza de nuestra historia. La política del Gobierno Popular está destinada a convertir al pueblo chileno en protagonista y usufructuario del desarrollo cultural, social y económico y está inserta en el contexto del proceso histórico nacional.

Sedición oligárquica

El triunfo electoral no significa la culminación de un proceso sino su comienzo. Hemos prometido transformaciones reales y profundas en las estructuras vigentes. Sin embargo, al iniciarse el cumplimiento de estos objetivos los sectores reaccionarios no han vacilado en recurrir a las más obscuras maniobras para frustrar esta magna tarea histórica.

No se han detenido ante nada. Impulsaron la siniestra campaña del terror, intentaron provocar un caos financieros, desprestigiaron al país en el exterior, planearon y consumaron el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, propagaron noticias alarmistas y armaron bandas de mercenarios terroristas dispuestos a llevar al país al borde mismo de una guerra civil.

La sedición oligárquica continúa acrecentándose y la insolencia de sus personeros alcanza límites intolerables. Frente a esta situación el Partido Socialista reafirma su inquebrantable decisión de cumplir con el Programa de la Unidad Popular y enfrentar sin vacilaciones la enconada resistencia enemiga.

Mistificación reaccionaria

El Partido Socialista tiene plena conciencia de que estos grandes objetivos de la revolución chilena sólo podrán lograrse apelando a las inagotables reservas de *patriotismo, honestidad, autoridad, disciplina y trabajo* de nuestro pueblo.

Tradicionalmente se ha apropiado de estos valores la clase oligárquica, atribuyéndose el carácter de depositaria exclusiva de estos conceptos. Lo hace porque sabe que ellos hunden sus raíces en lo más profundo del sentimiento popular y forman parte de la conciencia colectiva. Pero al utilizarlo con mezquinos fines electoralistas y politiqueros, los ha prostituido dándoles un sentido utilitario y clasista.

Los socialistas, en cambio, hemos sido consecuentes con nuestra ideas. Nacidos a la vida política hace ya 38 años para defender al trabajador y al campesino, continuamos hoy en la misma trinchera de lucha. Recién organizados, el partido se alzó contra la entrega del salitre a los intereses imperialistas. Sus primeras acciones tendieron a divulgar la necesidad de una reforma agraria auténtica, reclamando la tierra para los que la trabajan. Cuando los socialistas recorrían las ciudades y las aldeas exigiendo recuperar las riquezas del cobre para Chile, los gobiernos de la época escogían las mejores fórmulas para entregarlo a los consorcios monopolistas extranjeros.

Patriotismo socialista

Contrariamente a las declaraciones líricas de los reaccionarios no hemos vivido explotando la palabra *patriotismo,* pero sí la hemos encarnado en nuestra conducta pública con la convicción más profunda de estar resguardando el acervo cultural, la soberanía de Chile y las verdaderas tradiciones del pueblo.

Para nosotros, *patriotismo* no es sólo una palabra; no es un simple concepto, una figura retórica o una bandera electoral. *Patriotismo* para los socialistas es hacer patria y se hace patria cuando se lucha por reconquistar para los chilenos las riquezas fundamentales de nuestro suelo, cuando se combate por alcanzar la plena soberanía política.

Nacionalizar el cobre significa patriotismo.
Devolver la tierra al campesino significa patriotismo.
Distribuir con justicia el crédito significa patriotismo.
Expropiar los monopolios significa patriotismo.
Entregar cultura a las masas significa patriotismo.
Defender la salud del pueblo significa patriotismo.
Darle una nueva dimensión de su tarea a la juventud significa patriotismo.

Somos auténticos patriotas porque defendemos estos conceptos y los hemos hechos carne de nosotros mismos.

Concepto de autoridad

Las palabras tienen diverso sentido según la clase social que las autorice.

Para la burguesía la *autoridad* consiste en mantener un orden injusto, artificial y anacrónico, basado en la represión, la masacre y la tortura.

Aceptan y aplauden a los tiranos del continente que martirizan y persiguen a sus pueblos, pero en cambio combaten y repudian al Gobierno Popular y democrático chileno.

Anhelan el *orden* de las veredas, o sea, aquel en que el pueblo no pueda salir a la calle a gritar su miseria, aunque ese *orden* ficticio oculte una realidad oprobiosa, donde la mortalidad infantil es una de las más altas del mundo, donde miles de chilenos habitan en tugurios miserables, donde los delincuentes imponen el terror en los barrios, donde los campesinos languidecen de hambre en sus humildes chozas y donde la juventud carece de porvenir.

El socialismo no es anarquía ni desorden. Es todo lo contrario. El socialismo está firmemente dispuesto a establecer una verdadera autoridad, poniendo término a la politiquería tradicional, a la demagogia estéril, a la indefinición cobarde, al reformismo hipócrita.

Aspiramos a imponer un nuevo orden social basado en la disciplina de un pueblo que se entrega a la obra revolucionaria y al trabajo creador con todas sus energías. Lo anterior implica una toma de conciencia de las posibilidades reales y limitadas que existen para organizar una nueva sociedad, lo cual exige la realización de una política austera, sin despilfarros y sin alardes publicitarios grandilocuentes.

La única autoridad legítima es la que emana del pueblo e interpreta sus reales necesidades.

Sin autoridad no hay progreso ni desarrollo posible.

Toda sociedad requiere de una autoridad.

Pero la autoridad difiere según la clase social que la detenta. El Gobierno Popular también encarna una autoridad, pero ella no está dirigida en contra del obrero, del campesino, del estudiante o del compañero humilde, sino en contra de los latifundistas, de los viejos traficantes de la riqueza pública y de los gestores administrativos.

Vieja y nueva moral

La clase plutocrática chilena se ha apropiado del concepto de *honestidad,* a pesar de haber cometido los peores crímenes en contra de los intereses nacionales, al entregar las riquezas fundamentales a manos extranjeras y al llevar subrepticiamente ingentes capitales, acumulados merced al esfuerzo de miles de trabajadores, para depositarlos en cuentas secretas internacionales. Esta clase, esencialmente egoísta e inmoral, parapetada tras la respetabilidad

de una supuesta institucionalidad republicana, se manejó en forma de acaparar para sí la tierra laborable, controlar el comercio interno y externo, enajenar las materias primas y enriquecerse usufructuando del aparato administrativo y financiero del Estado.

Esta no es honestidad. La gran habilidad de la vieja clase tradicional chilena ha consistido precisamente en disfrazar sus acciones deshonestas, revistiéndolas de un presunto manto de pureza y desinterés.

Nosotros estamos aplicando una verdadera *honestidad* en el ejercicio del mando supremo de la nación. Seremos implacables con aquellos que pretendan beneficiarse a costa del uso ilegítimo de sus funciones, aprovechándose indebidamente del Poder del Estado.

No hemos ganado el Gobierno para crear una casta más de nuevos ricos.

Mantenemos el más estricto control sobre nuestros militantes y exigimos de ellos la máxima dedicación y eficiencia en el servicio público. Jamás nos prestaremos para servir de pantallas a eventuales incorrecciones y, por el contrario, las denunciaremos sin vacilar.

La *honestidad* es requisito esencial para ejercer la autoridad. Las grandes masas sólo aceptan sacrificarse en la medida que constatan la probidad de los gobernantes. Esta ha sido una de las mayores conquistas de la Revolución Cubana, cuya labor moralizadora, jamás desmentida, es digna de ser imitada.

Trabajo y progreso

El progreso de todas las naciones está basado en el trabajo. Sin trabajo ni disciplina no es posible alcanzar altas metas de desarrollo económico ni superar el hambre, la miseria y el atraso.

Los capitalistas quieren que se trabaje más. Los socialistas también queremos trabajar más.

La discrepancia fundamental entre la concepción capitalista y la concepción socialista es que la primera coloca el producto del trabajo asalariado bajo el control del empresario privado y, la segunda, al servicio de toda la población. En el primer caso, el trabajo favorece principalmente al capitalista; en el segundo, se aplica a mejorar los niveles de subsistencia de la población toda.

El Gobierno Popular deberá exigir más trabajo para producir más cobre, más hierro, más salitre, más productos agropecuarios, más casas y más artículos de consumo. Todo este trabajo ha de beneficiar a las mayorías nacionales, deberá servir para capitalizar al país, para elevar las condiciones de vida de los trabajadores y para crear más riqueza nacional.

El pueblo ha comprendido lo que significa este mayor esfuerzo y aportará disciplinadamente su cooperación, consiguiéndose así un resultado que jamás pudo obtener la derecha mediante sus métodos represivos.

El Partido Socialista afronta responsablemente la urgencia de aumentar la productividad con el concurso de los obreros, los campesinos, los técnicos, los profesionales, los empleados y la juventud, entendiendo que ese aporte ha de servir esencialmente para mejorar y dignificar las condiciones de vida del trabajador chileno.

Somos el pueblo militante

Los socialistas, de esta manera, hemos recogido el verdadero acervo cultural del pueblo chileno, sus auténticos valores. Porque nacimos de la clase trabajadora es que somos el pueblo militante.

Para llegar a este resultado se debió luchar muchos años. Decenas de camaradas del partido ofrendaron sus vidas en la ininterrumpida batalla. Miles de dirigentes sindicales participaron día a día en los conflictos del trabajo. Miles de militantes y mandatarios del socialismo sufrieron persecución y fueron a parar a las cárceles.

Cuando ayer en la lucha antifascista le dijimos al mártir Héctor Barreto –¡Presente!– no mentíamos; lo tenemos presente ahora para construir el socialismo.

Cuando ayer en la lucha contra la reacción les dijimos a los obreros socialistas de El Salvador –¡Presente!– no mentíamos; los tenemos presentes ahora cuando estamos luchando por recuperar el cobre para Chile y la dignidad para los trabajadores.

Cuando ayer le dijimos –¡Presente!– a los pobladores socialistas asesinados en Pampa Irigoin, no mentíamos; los tenemos presentes ahora para entregarle viviendas al pueblo.

Cuando ayer le dijimos –¡Presente!– al estudiante socialista Claudio Pavez, ultimado en Puente Alto, no mentíamos; lo tenemos presente ahora para entregarle un nuevo destino a la juventud chilena.

Chileno, únete a nosotros.
Somos un partido chileno para la Revolución Chilena.

MAPU: El Segundo Pleno de la Dirección General

Informe de Jaime Gazmuri

(20-21 de febrero de 1971)

Compañeros,

Hace poco más de un mes, en el Pleno de la Dirección Nacional de enero, el movimiento fijó la línea política para todo este período.

En el informe que rindió entonces nuestra Comisión Política se hacía un análisis sobre las perspectivas que se abrieron para el proceso revolucionario de nuestro país a partir de la victoria de septiembre y la instalación del Gobierno de la Unidad Popular. Partiendo del hecho central de que la lucha por el poder ha entrado a una etapa decisiva, reiterábamos la vigencia de la consigna que nuestro movimiento ha fijado como resumen de las tareas de esta etapa: convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista.

Analizábamos también en esa ocasión el carácter de las distintas tareas que el Gobierno Popular debe realizar y señálabamos que las masas deben estar en el centro de nuestra política, porque su permanente movilización constituye la única manera de avanzar en la consolidación del poder del pueblo, en el cumplimiento del programa de Gobierno y en la apertura de un camino socialista para Chile. Señalábamos los riesgos del burocratismo y del espontaneísmo que la inmovilidad de las masas tiende a agravar, la importancia de luchar contra el sectarismo en los frentes de masas y la necesidad de hacer compatible la movilización de la clase obrera con la presencia de los medianos y pequeños empresarios en la alianza antimonopólica.

Fijamos también en enero nuestra posición sobre las fuerzas de izquierda que están al margen de la UP y sobre la Democracia Cristiana.

Insistimos, por último, en la necesidad de fortalecer la capacidad de dirección de la UP, tanto en las tareas de gobierno como en la movilización de masas.

A nuestro juicio, el análisis de todas estas cuestiones sigue teniendo plena validez.

Hemos convocado a este Pleno con el objeto de realizar un análisis general de la marcha de los acontecimientos, de la ofensiva de la burguesía y del imperialismo y de la táctica de la UP frente a ella, y especialmente para profundizar y desarrollar nuestra posición sobre tres cuestiones que interesan particularmente hoy día: las tareas inmediatas de la Unidad Popular, el cumplimiento del programa económico del Gobierno y el desarrollo de la reforma agraria.

El Gobierno avanza

En la medida en que el Gobierno Popular va avanzando en el programa comprometido con el pueblo se van perfilando también con mayor nitidez los alineamientos que frente al Gobierno y la UP adoptan los distintos sectores del país y del extranjero.

La nacionalización del cobre y de la banca, la recuperación para el país del acero y del carbón, la adquisición por parte del Estado de algunos monopolios industriales como Bellavista-Tomé y Lanera Austral, la aplicación decidida de la Reforma Agraria en varias provincias del país, son medidas que apuntan de una manera decisiva a la liquidación de los obstáculos que frenan el desarrollo del país: el imperialismo, la burguesía monopólica y el latifundio.

Por otra parte, la política de reajustes, el control efectivo de la inflación, el cumplimiento de los programas de salud y de recreación popular, la iniciación de un vasto programa de viviendas, ponen de manifiesto la voluntad del Gobierno de solucionar los problemas más agudos de las capas mayoritarias de la población.

Se imprime desde el Gobierno un nuevo estilo a la acción de gobernar: el del diálogo y la discusión de los problemas frente a las masas, el de la incipiente incorporación de los trabajadores al ejercicio efectivo del poder.

Se restituye la función social del Cuerpo de Carabineros y se desarrolla una política frente a las Fuerzas Armadas orientada a dotarlas suficientemente para asegurar la soberanía y la defensa del país y hacerlas participar en las tareas del desarrollo nacional.

Se inaugura una política internacional autónoma, sujeta sólo a los intereses de Chile y de su pueblo, que provoca la simpatía y la solidaridad de los pueblos del mundo entero.

Todas estas realizaciones, materializadas en escasos tres meses, aumentan el apoyo de masas del Gobierno, atraen hacia la UP a nuevos sectores que hasta ayer estaban engañados respecto de ella y dan al Gobierno Popular una creciente solidez. Chile cambió a partir del 4 de noviembre y la gran mayoría de este país ya tiene claro que hay un Gobierno que –apoyado y nutrido por las masas– es capaz de enfrentar y solucionar los grandes problemas del país y del pueblo.

El enemigo pasa a la ofensiva

Las fuerzas reaccionarias sienten el impacto de las realizaciones del Gobierno y del crecimiento de la Unidad Popular. Recuperadas de su paralización inicial, comienzan a afinar la puntería en sus ataques al Gobierno; conscientes de su reciente aislamiento, intentan furiosamente atraer hacia su lado a los sectores medios; seguros de que la mayoría del país no está dispuesta a volver atrás, continúan moviendo los hilos de la conspiración y la sedición.

Desde el punto de vista de los intereses del imperialismo y de la burguesía monopolista y latifundista, el objetivo político de mediano plazo es el derrocamiento violento del Gobierno Popular. No tienen otra salida. Pero

como hoy día el horno no está para bollos necesitan realizar algunas operaciones previas.

La primera es aislar internacionalmente a Chile. Ya se ha iniciado la campaña de desprestigio contra el país. El episodio de las "acusaciones" de la SIP sobre las amenazas a la libertad de prensa hechas nada menos que desde Brasil (!), es sólo una de sus primeras escaramuzas. Otras son las versiones terroríficas que sobre la situación chilena transmiten habitualmente algunas radios, canales de televisión y diarios argentinos. El material para distorsionar la realidad del país es de fabricación nacional: lo producen diariamente "El Mercurio", "La Prensa" y otros pasquines de menor cuantía.

La segunda operación es la de ganar aliados, salir del aislamiento en que los dejó la victoria de septiembre. Como la reacción sabe muy bien del apoyo irrestricto de la clase obrera a la UP, las redes se tienden hacia las capas medias. Aprovechando el efecto de la campaña del terror realizada durante tantos años y distorsionando los objetivos del Programa de la UP y las realizaciones concretas del Gobierno, se pretende convencer a los medianos y pequeños empresarios de la ciudad y del campo que el Gobierno atenta contra ellos, que está amenazada la propiedad de sus empresas, que la libertad y la democracia están en peligro, que el estado de derecho está sobrepasado, etc. Día a día los políticos y los órganos de información de la derecha vienen desarrollando con creciente insistencia una política destinada a distanciar a las capas medias del Gobierno. La incomprensión de parte de algunos grupos de izquierda del carácter de la alianza de clases que postula la Unidad Popular y del papel que tienen los sectores medios en el cumplimiento del Programa contribuye a facilitar la tarea de los enemigos. Contra ella, sin embargo, se estrellan los porfiados hechos.

En tercer lugar, nuestros enemigos necesitan que el Gobierno fracase en el cumplimiento de sus metas programáticas. Ello explica la labor obstruccionista que la derecha –y también y con mucha frecuencia la DC– han venido desarrollando en el Parlamento. Muchos son los ejemplos en estos últimos días: desde las cortapisas puestas a la aprobación del Presupuesto para dejar al Gobierno sin herramientas, hasta la insistencia demagógica y oportunista de la DC en mantener inflexiblemente el tope de 20 sueldos vitales en la administración, que saben perfectamente bien que puede producir una fuerte sangría de técnicos altamente especializados.

A la obstrucción parlamentaria se agrega el boicot a la producción. La disminución deliberada de siembras para la próxima temporada que están provocando algunos latifundistas, la disminución de la producción industrial y de las inversiones que promueven algunos monopolistas, son una muestra del grado a que pueden llegar algunos sectores en su afán de perjudicar al Gobierno.

Por último, hay que considerar las provocaciones armadas, especialmente en el campo, y los preparativos francamente sediciosos.

En resumen, en los primeros meses de este año la burguesía y el imperialismo han salido de su paralogización inicial y abandonado su actitud defensiva y sus tácticas envolventes; por el contrario, han entrado en una fase abiertamente agresiva, empleando un abanico de múltiples formas de ataque, algunas de las cuales acabamos de mencionar.

PDC y PN: ¿Matrimonio sin libreta?

Políticamente, todos los partidos de derecha tienen un papel que cumplir en esa estrategia. Pero no cabe la menor duda de que el PDC hoy día, igual que en 1964 y en los primeros años del Gobierno de Frei, es para la burguesía y el imperialismo el eje de los partidos de derecha y el líder de la oposición civil.

A los partidos tradicionales de la reacción –Partido Nacional y Democracia Radical– les pesa demasiado su pasado histórico; su desgaste les impide atraer a las capas medias más dinámicas y engañar a los sectores populares más atrasados.

El PDC, como partido reformista moderno, ha podido, en cambio, llegar a ser un partido que nuclea sectores importantes del pueblo.

Tan rápidamente percibió la derecha tradicional su imposible liderato que a unas cuantas horas de su derrota, el 4 de septiembre, todo lo que fue capaz de inventar fue esa martingala mediante la cual se repetía la elección para elegir a un democratacristiano. Sus personeros más ramplones han llegado a proponer más tarde un Frente Cívico o un Frente Democrático. Si hoy día la proposición ha sido sacada discretamente de la mesa es porque los sagaces estrategas mercuriales han visto que una alianza abierta hará visible la identidad de la burguesía freísta y de la burguesía alessandrista, provocaría escándalo entre las huestes tomicistas y desembarcaría a los sectores más avanzados del PDC. Las coincidencias reiteradas hacen superfluo todo frente y toda solemnidad, y aún dan margen para tolerarse palabras mutuamente descorteses. No es la primera vez que un matrimonio no necesita libreta.

El PDC no es quizás un partido adecuado para administrar el fascismo; perdería mucha de su fuerza y sucumbiría en la competencia con los instrumentos que el propio fascismo genera. Pero en la antesala del fascismo se mueve bien, responde a las expectativas, hace lo suyo: prepararle el camino.

El PDC podría jugar otro papel solamente si fuera dirigido por sus sectores progresistas, por los que se toman en serio las doctrinas y buscan sinceramente estar junto al pueblo. Ese sería un PDC no solamente útil para el desenvolvimiento democrático y progresista de este proceso, sino además coherente con sus principios y con los intereses de las masas que ha aglutinado.

Sin embargo, sabemos que eso es inmensamente difícil.

En cambio, comprobamos con preocupación su encajonamiento progresivo en posiciones de derecha y la impotencia de la izquierda cristiana para impedirlo. El PDC está hoy día encabezando la campaña contra la Reforma Agraria, compitiendo con la derecha en la creación de un clima artificial de anarquía en el campo, permitiendo de hecho con Zaldívar el agrupamiento electoral de toda la derecha en la Décima Circunscripción, orientando su campaña de regidores con un estilo y consignas decididamente reaccionarios.

La lucha que los sectores progresistas deben librar en el seno de la DC contra el freísmo reaccionario es una cuestión decisiva para evitar los propósitos de la contrarrevolución. Por eso es una lucha que interesa a todo el pueblo y cuenta abiertamente con nuestra simpatía.

Este año, y no después, una victoria en la lucha por el poder

Ahora bien, las inmensas fuerzas que la burguesía conserva en el Parlamento y en el Poder Judicial, en el aparato administrativo y en general en todos los órganos del Estado, han ido disponiéndose alrededor del Gobierno, con la intención de bloquearlo y descargarle su artillería.

Hemos sentido en estos meses con cuánto lastre pueden cargar al Gobierno, cómo pueden obstruir su marcha y de qué manera buscan erosionarlo en estériles guerrillas.

Nosotros pensamos que es preciso no seguirles el juego y buscar un enfrentamiento global y decisivo durante el transcurso de este año que, bajo la forma de un plebiscito, no solamente evite el embotellamiento institucional del Gobierno, sino que le permita adquirir nuevos instrumentos de poder, convertirse en un ejecutor eficaz y coherente de la voluntad del pueblo expresada en el Programa, y en general pasar la lucha a otro nivel.

Las elecciones de 1973 están demasiado lejos. El Gobierno no puede ser asfixiado en sus principales iniciativas sin grave riesgo para su continuidad. Necesitamos este año, y no después, una nueva victoria en la lucha por el poder.

Toda nuestra política, en el Gobierno y en las masas, deberá redefinirse en la perspectiva de ese enfrentamiento decisivo.

La elección de regidores se transforma en una medición de fuerzas decisiva y cobra, por tanto, la más alta importancia.

Debemos demostrar que nuestra política cuenta con el apoyo mayoritario del pueblo, además de fortalecer el poder popular en los gobiernos comunales de todo el país. Para ello es indispensable enfrentar ideológica y políticamente a la oposición.

La orientación sobre la que debemos trabajar en esta campaña es la que fijó la Asamblea Nacional de la UP: elaborar una plataforma unitaria nacional, y comunal si es posible; impulsar los actos conjuntos de proclamación de candidatos en todas las comunas del país; hacer propaganda común sobre la base de consignas unitarias, etc. Son todas iniciativas que estamos apoyando y apoyaremos decididamente.

La campaña de regidores debe convertirse en una buena ocasión para estimular el fortalecimiento de la organización unitaria.

La UP: Ponerla a la altura

Lo que hemos avanzado en este tiempo, el apoyo de la clase obrera y del pueblo y la unidad demostrada en estos meses por los partidos de la UP en todas las cuestiones importantes nos hacen ver el futuro con optimismo. Sin embargo, en la medida en que los enemigos se recuperan y aumentan su capacidad de agresión, se hace necesario tener cada vez mayor claridad sobre las tareas que debemos realizar, los problemas que tenemos que resolver y las deficiencias que hay que superar.

Seguimos pensando que la cuestión central en la que debemos poner hoy día el acento es en el fortalecimiento de la capacidad de dirección de la Unidad Popular, en todos los planos y en todos los niveles. El éxito de nuestra política depende del fortalecimiento de la Unidad Popular, de su capacidad de dirigir colectivamente el Gobierno, de su capacidad de expresar efectivamente los intereses de todas las clases que deben estar en la alianza, de su capacidad de ponerse al frente de la movilización de las masas tras el cumplimiento de los objetivos del Programa y de las tareas del Gobierno, de su capacidad de poner en el centro de la alianza a la clase obrera, y de superar sus contradicciones en el marco de la Unidad Popular y de la lucha ideológica en las masas.

La verdad es que no hemos caminado con la suficiente rapidez en este sentido. Después de la victoria de septiembre, ni la dirección colectiva, ni la estructura unitaria han alcanzado el desarrollo logrado en la campaña.

Esto repercute, en primer lugar en el Gobierno, retardando la integración de los equipos y, por lo tanto, la ejecución de algunos programas, dificultando la discusión y postergando los acuerdos sobre algunas políticas importantes, y dando alas al espíritu de capilla, no sólo entre los partidos, sino también entre los mismos organismos del Estado.

Repercute además desfavorablemente en la movilización de masas y en la educación política del pueblo. Ya sea porque se tiende a producir una cierta desmovilización, ya sea porque al no tener dirección las masas se movilizan espontáneamente por reivindicaciones particulares, perdiendo muchas veces de vista los intereses generales de la clase y los objetivos de esta etapa de la lucha.

Por otra parte, muchas iniciativas extraordinarias creadoras que están surgiendo en la base misma día a día, no son recogidas por la dirección, no son generalizadas a todo el país o pasan simplemente desapercibidas para el resto del pueblo. Sólo como un ejemplo podemos citar la madurez política de los mineros del carbón que, después de la nacionalización de las minas, han realizado una gran movilización en torno al trabajo extraordinario sin remuneración y se han comprometido a elevar significativamente la productividad y la producción de las minas.

Las deficiencias en la dirección colectiva alientan la expresión unilateral de algunas críticas o preocupaciones respecto de la marcha del Gobierno en general o de la actuación de determinados sectores o compañeros del Gobierno en particular. No nos oponemos a que en la Unidad se haga crítica pública de nuestros posibles y reales errores. Por el contrario, creemos que ello es necesario y que la crítica y la autocrítica hecha ante las masas nos fortalece en vez de debilitarnos. Sin embargo, creemos que es un mal precedente realizar críticas unilaterales, que no se hayan planteado primeramente en la Unidad, por graves y urgentes que nos parezcan.

Poner en pie los 15.000 comités de base

En todo caso, hay conciencia en los partidos de la necesidad de hacer un esfuerzo extraordinario para fortalecer orgánicamente la Unidad. Nos pare-

ce que para lograrlo con la máxima rapidez es necesario trabajar en dos sentidos.

La primera cuestión es revitalizar las actuales estructuras unitarias en todos los niveles, desde el Comité Político nacional hasta los CUP de base. Hemos presentado al Comité Político un proyecto de estructura de los comités en los diferentes niveles. En todos ellos se necesita una dirección capaz de impulsar el trabajo de organización, propaganda y movilización de masas, de orientar y coordinar con el Gobierno, al mismo tiempo que asegurar una adecuada comunicación entre ellos. Creemos que con la experiencia acumulada y destinando a esta tarea la cantidad suficiente de cuadros y recursos podemos vigorizar la estructura de la unidad en muy poco tiempo.

Al mismo tiempo, debemos revitalizar los CUP y ampliar su radio de influencia en el más breve plazo posible. ¡Poner en pie los 15.000 comités es la consigna!

Enseguida, se precisa dar orientaciones claras para la acción de los organismos unitarios. Aquí el asunto principal es diseñar tareas concretas para los comités de base. Debemos convertirlos en los motores de la movilización de masas, en laboratorios donde el pueblo discute los problemas y plantea soluciones, en escuelas para su educación política, en el principal sostén del Gobierno, en activos vigilantes de la sedición, en definitiva y como lo decimos en el Programa, en gérmenes de poder popular.

Pondremos a disposición de los CUP y de los partidos de la UP nuestra proposición sobre "Las tareas de la Unidad Popular". En base a ella nuestro trabajo en los comités de base deberá multiplicarse en estos meses que vienen.

Las metas económicas de 1971

El éxito de nuestra política general en 1971 está estrechamente ligado al éxito de la política económica. Las dificultades que encontraremos en este plano no son pocas y nuestras metas son bastante ambiciosas.

Queremos lograr este año un aumento sustantivo de la producción en todos los rubros, especialmente en aquellos de consumo popular, realizar un proceso importante de redistribución de ingresos en favor de los trabajadores, reducir de una manera drástica la tasa de inflación, disminuir significativamente la cesantía y aumentar la inversión nacional.

Los economistas y los ideólogos de la burguesía nos dicen que es imposible, que intentarlo es desconocer los principios elementales de la economía. Y desde su punto de vista tienen razón: ellos no podrían hacerlo jamás y la economía que les enseñaron en Chicago sirve sólo para perpetuar en la mejor forma posible el capitalismo.

Una política económica como la que ha diseñado la UP sólo es posible sobre la base de una transformación de fondo de las estructuras económicas del país, de la recuperación para el Estado de la gran minería del cobre, de la banca privada, de los monopolios industriales y comerciales decisivos. Requiere, además, la movilización de los trabajadores tanto en el área social

como en la privada por la elevación de la producción y de la productividad, así como la movilización del conjunto de la población para hacer posible el control de la inflación y la normalidad de los abastecimientos. Aquí como en todo, sin la movilización y la participación de las masas, y especialmente de la clase obrera, no hay posibilidad de éxito.

El desafío: Levantar los niveles de la producción

Los enemigos pretenden enfrentarnos también en este campo. Desde el tristemente famoso discurso de Zaldívar antes del 4 de noviembre, sectores de la burguesía han estado interesados en provocar una situación de crisis en la economía. Este factor, añadido a la natural incertidumbre que provocó la instalación del Gobierno Popular en muchos empresarios, ha producido una cierta contracción en algunas áreas y un aumento de la cesantía.

Desde el punto de vista del Gobierno se ha dado curso a un amplio proceso de redistribución del ingreso a partir del reajuste de salarios y se ha logrado aprobar un presupuesto que eleva significativamente los recursos destinados a Vivienda y Obras Públicas, programas destinados a dinamizar la producción industrial y a dar ocupación. Sin embargo, ha existido cierto retraso en la implementación de estos programas, con los efectos negativos consiguientes.

Todos estos hechos crean una situación en la que se ha producido una gran expansión de la demanda, cuestión que es uno de los supuestos de la política económica de este año. El problema principal que debemos resolver en estos meses es cómo aumentar significativamente la producción, la oferta de bienes y servicios. Si esto no ocurre no estaremos en condiciones de detener la inflación ni disminuir la cesantía, y a fines de año habremos vuelto al punto cero, porque la redistribución de ingresos y los apoyos políticos que ella comporta se habrán diluido como una pompa de jabón.

Esto da a la tarea de asegurar el cumplimiento de las metas económicas de este año una alta prioridad política. Tenemos hoy día instrumentos suficientes para realizar el programa. Se trata de tener claridad sobre los problemas principales que es necesario resolver y de comprometer al pueblo en su solución.

Determinar las áreas y hacerlas caminar

Se hace necesario ahora avanzar con rapidez en la ampliación del área de propiedad social, determinando a la brevedad los monopolios industriales y comerciales que la constituirán en lo inmediato. Ello, junto con el esfuerzo por elevar la eficiencia de las empresas que ya están en manos del Estado, permitirá disponer de un área social sobre la que recaerá el mayor esfuerzo de producción y desarrollo del país.

La rápida complementación de los programas de Viviendas y Obras Públicas producirán el doble efecto de absorber directamente desocupados y dinamizar importantes sectores industriales. La batalla contra la cesantía debe

ponerse en el primer lugar y con el concurso de los cesantes organizados necesitamos multiplicar en todos los niveles las iniciativas tendientes a dar ocupación.

Especial importancia reviste la acción del Gobierno destinada a promover el desarrollo de la mediana y pequeña industria. Estos sectores deben entender que su aporte es vital para lograr la transformación de la economía del país.

Pensamos que la multiplicación de los convenios de producción es uno de los instrumentos más eficaces para asegurar la vinculación de estos sectores al programa de gobierno y para garantizarles mercados y precios estables y convenientes.

La redistribución del crédito, a partir de la nacionalización de la banca, deberá ser otro importante medio para operar esta política.

Desde el punto de vista político se hace necesaria una labor de permanente esclarecimiento sobre el papel que en el Programa de la UP tienen la mediana y pequeña burguesía y sobre la importancia que el área privada tiene en la actual etapa de desarrollo de país.

Pensamos que es necesario proponer un proyecto de ley que, junto con permitir las expropiaciones de los monopolios en condiciones favorables para el Estado, establezca de una manera expresa la inexpropiabilidad de las medianas y pequeñas empresas privadas y defina un estatuto que regule las relaciones entre el área de propiedad privada y el Estado.

Las nuevas tareas de la clase obrera

En todas las tareas que se desprenden del programa económico la presencia de la clase obrera es decisiva.

En primer lugar, en la lucha contra los monopolios y en la construcción de un área estatal dominante en la economía que sea efectivamente la base material de una economía socialista, la presencia creadora y activa de la clase obrera resulta absolutamente irreemplazable. La preparación responsable de la expropiación es la principal tarea en el sector monopólico.

En segundo lugar, los compromisos que en el área de propiedad privada se realicen con el Estado, en cuanto a precios, calidades, cuotas de producción, deberán encontrar en la propia clase obrera la mejor garantía y la más severa vigilancia. Somos partidarios de la participación de los trabajadores de la rama industrial respectiva en el estudio de los convenios de producción que los empresarios estudien y firmen con el Estado, y cuando éstos no existan de que se peleen en los pliegos metas de ocupación y producción.

En tercer lugar, la clase obrera y el conjunto de los pobladores deben movilizarse en torno a control de precios y al abastecimiento normal de las poblaciones, luchando contra la especulación y el acaparamiento.

Poner a la clase obrera en pie para ejercer cabalmente el rol dirigente que debe cumplir en este proceso requiere un intenso trabajo político que combata y neutralice las tendencias economicistas y burocráticas.

Por otra parte, se hace urgente fortalecer las organizaciones de la clase y eliminar las trabas que la legislación burguesa le ha impuesto a su desarrollo. Creemos que la creación del sindicato industrial único por rama debe ser puesto en la orden del día. Sin esta arma la participación de los trabajadores en la creación de los complejos por rama y en la definición de la política económica para la rama se verá seriamente dificultada.

Esperamos que la próxima Conferencia Nacional de la Central Unida defina con precisión las tareas de la clase obrera en esta etapa, fortalezca su unidad y se ponga en la perspectiva de asumir un papel protagónico en el proceso revolucionario que estamos viviendo. Nuestros cuadros sindicales plantearán allí nuestra posición y las medidas concretas que proponemos para cumplir esta tarea.

La cuestión agraria

La situación de la agricultura y la política agraria del Gobierno constituye hoy día el blanco predilecto del ataque al Gobierno y a la UP de la oposición derechista. A raíz de las tensiones y conflictos que normalmente se producen en una agricultura con tan graves desequilibrios como la nuestra, las fuerzas reaccionarias están tratando de crear una imagen de anarquía y de caos en el campo. El Ministro de Agricultura ha entregado esta semana los antecedentes, estadísticas y reales dimensiones de los conflictos existentes hoy día en el sector agrícola. Gobiernos anteriores tuvieron que soportar un número de conflictos mucho mayor; la diferencia reside en que hoy el Gobierno Popular no está dispuesto a usar la represión contra los campesinos que luchan por reivindicar sus legítimos derechos.

Otro aspecto de la escalada reaccionaria contra la Reforma Agraria consiste en desnaturalizar los objetivos de la política agraria del Gobierno frente a los sectores medios del campo y a los propios campesinos. El país debe tomar nota de la irresponsabilidad, la demagogia y el oportunismo de los sectores de la derecha democratacristiana en sus histéricos ataques a la Reforma Agraria y al compañero Jacques Chonchol.

El Gobierno y la Unidad Popular han vuelto a explicitar en estos días los objetivos centrales de su política agraria. Suscribimos íntegramente la declaración de la Unidad Popular de esta semana en que se reitera la línea política a aplicar en la Reforma Agraria y en la movilización campesina.

Definimos con absoluta claridad los objetivos de nuestra política agraria en el Pleno de enero pasado: eliminación al más breve plazo del latifundio, protección y ayuda a la pequeña y mediana propiedad, elevación de la producción y productividad de la agricultura, movilización del proletariado agrícola y del campesinado en general y su incorporación al proceso de la reforma y de la nueva economía agraria.

El principal instrumento de esta política es la realización de una rápida Reforma Agraria que en un plazo no mayor de dos años liquide el latifundio y cree las bases de una nueva agricultura. Las políticas de créditos, de asis-

tencia técnica, de comercialización, etc., deberán subordinarse a este objetivo principal. Insistiremos en la rapidez que necesita la Reforma Agraria, tanto por la importancia que tiene en el proceso de transformaciones revolucionarias del conjunto de la sociedad chilena como asimismo porque las contracciones que presenta hoy día el desarrollo de nuestra agricultura y el nivel de organización y combatividad de las masas campesinas así lo exigen.

Los Consejos Campesinos: Contra el burocratismo y el sectarismo

El problema más importante que tenemos que enfrentar hoy día es el de aplicar una correcta política de movilización de masas en el campo. Se han producido en este aspecto dos fenómenos: la desmovilización de amplios sectores por un lado y, por otro, la movilización tras consignas incorrectas y con métodos que perjudican objetivamente el avance de la Reforma Agraria y aíslan a la Unidad Popular de sectores campesinos que deben integrarse a la alianza: los pequeños y medianos agricultores, los asentados y en general las capas políticamente más atrasadas del campo.

La movilización campesina debe realizarse tras objetivos que signifiquen empujar la Reforma Agraria del Gobierno Popular, vinculando orgánicamente el campesinado a la dirección del proceso de Reforma, y bajo consignas que expresen las tareas y las luchas de esta etapa. Algunos profetas confundidos creen que la "movilización de masas" consiste simplemente en recorrer los campos con un megáfono agitando no importa cuál consigna.

El instrumento orgánico para incorporar al campesinado a la dirección de la Reforma Agraria es el Consejo Campesino. Trabajar por su creación y fortalecimiento es nuestra tarea principal en el frente agrario.

En torno a la creación de los consejos se ha caído a veces, en sectores de la Unidad Popular, en errores como los siguientes. Algunos tienen una concepción burocrática de los consejos, que se expresa en su resistencia a la participación directa de la masa campesina en los niveles comunales y provinciales, y en su insistencia en constituir los consejos exclusivamente por representantes de las actuales organizaciones campesinas, aún en provincias en que éstas son muy poco representativas. El decreto que creó los consejos obedece, a nuestro juicio, a una concepción de este tipo y es necesario, en nuestra opinión, modificarlo.

Otros han tenido una actitud sectaria frente a las organizaciones que no tienen una dirección favorable a la Unidad Popular, excluyéndolas de hecho en la constitución de los Consejos Comunales. En algunas zonas el sectarismo ha llegado incluso a excluir de esos consejos a organizaciones que tienen direcciones favorables a la Unidad Popular. Este error puede aislar a importantes masas campesinas y empujarlas a una actitud contraria al Gobierno y a la Reforma Agraria.

Todas las organizaciones y todos los campesinos, sin excepción, deben ser incorporados al proceso de Reforma Agraria y, por tanto, a los consejos. Sólo así podremos librar una lucha ideológica y política que nos permita ampliar nuestra influencia y derrotar en la masa a los dirigentes que no expresan sus intereses.

Por eso estamos por buscar un tipo de estructuración de los consejos que compatibilice la participación directa de la base campesina en el nivel comunal y provincial junto con la representación de todas las organizaciones campesinas existentes en todos los niveles.

Los consejos deben convertirse desde ya en organismos que en conjunto con los aparatos de la administración encargados de la Reforma Agraria, discutan, planifiquen e implementen la realización de la política agraria en todas las provincias y las comunas del país.

En los días que vienen presentaremos a los partidos de la Unidad Popular y a las organizaciones campesinas un proyecto de estatuto para los Consejos Campesinos que refleja los criterios enunciados.

La nueva organización de la agricultura

Los problemas que surgen de la organización del área de agricultura reformada adquieren hoy día gran importancia.

El sistema de asentamientos y las tendencias a la asignación individual de la tierra ya han demostrado su ineficiencia en términos de elevar la producción, incorporar a la masa campesina a la Reforma Agraria, solucionar el problema de la desocupación en el campo y aprovechar racionalmente el crédito, la asistencia técnica, la infraestructura y los canales de comercialización. La multiplicación de unidades agrícolas dispersas y de tamaño reducido es una fórmula que dificulta el desarrollo de una agricultura moderna con una diversificación y planificación crecientes, y en la que el campesinado, especialmente el proletariado agrícola, tenga un papel dirigente y creador. Los sectores más avanzados de los campesinos perciben esto con mucha claridad. Estos hechos hacen que la creación de formas socializadas de organización agrícola sea una necesidad objetiva y no un capricho doctrinario.

Nos parece, sin embargo, que el campesino, además de ser dueño de la casa y del huerto, debe jugar un papel muy importante en la configuración definitiva del tipo de propiedad social, de organización de la empresa y de los sistemas colectivos de trabajo. La nueva economía agraria será realmente sólida si la voluntad y el juicio de los campesinos han constituido en ella un elemento determinante.

Del mismo modo, nos parece muy importante la creación de haciendas estatales que sirvan de polos de agricultura avanzada, de un alto nivel tecnológico y formas de organización del trabajo y de la producción muy evolucionadas.

Somos partidarios de que las empresas estatales y cooperativas se integren en grandes empresas mixtas, de carácter regional. Estas empresas regionales mixtas serían el vínculo con el sistema nacional de comercialización, de crédito y de planificación, y permitirían el uso racional tanto de las grandes inversiones como de los conocimientos científicos y técnicos disponibles. Los empresarios, medianos y pequeños, podrían suscribir convenios de producción ventajosos con la empresa regional al asociarse a ella si lo prefieren. Sobre estas bases

creemos que es posible organizar una agricultura capaz de responder al desafío de dar ocupación a la población del campo y dar alimentos a la población de las ciudades.

Seguridad a los medianos y pequeños

El Gobierno ha manifestado su criterio en el sentido de realizar la Reforma Agraria en esta etapa con la ley actual, a pesar de sus deficiencias y limitaciones. Compartimos ese criterio. No es éste el momento oportuno para propiciar una nueva ley.

La DC, sin embargo, ha anunciado un proyecto que declara inexpropiables los predios menores de 40 hás.; que acorta a un año el período de asentamiento y que enfatiza la aspiración individual a la tierra.

No se nos escapa el carácter oportunista de dicho proyecto. A pesar de ello no somos contrarios a establecer la inexpropiabilidad de los predios bajo una cierta superficie. Por el contrario, la política del Gobierno ha sido clara en el sentido de respetar la propiedad de los pequeños y los medianos agricultores. Nos parece que debe asegurarse la inexpropiabilidad bajo una cierta superficie mínima, incluso de los predios mal explotados. Sin embargo, en caso de aprobarse la idea de declarar un área inexpropiable somos partidarios de que, al mismo tiempo, se revise la cabida máxima de 80 hás. o la tabla de equivalencias de Ñuble al sur, según la cual aparecen como predios medianos superficies que, por su valor equivalente, en otras zonas tendrían carácter latifundiario.

Por último, respecto de la situación agraria nos preocupa el problema de la producción. Sectores latifundistas están disminuyendo notablemente la preparación de las siembras para la próxima temporada y desmantelando muchas grandes haciendas. Si estas iniciativas cunden se puede producir una disminución importante de la producción agrícola el próximo año. Corresponde al Gobierno, pero especialmente a las organizaciones campesinas, sostener una estricta vigilancia sobre la producción y la mantención de los equipos e instalaciones. Sólo así será posible desbaratar de raíz la acción antipatriótica de estos sectores.

Los ataques se reciben en primera línea

Compañeros,

Hemos querido hoy día revisar los principales problemas que estamos enfrentando como alianza y como Gobierno, y fijar ante ellos la posición del movimiento. Se trata ahora de redoblar nuestro trabajo en todos los campos sobre la base de estas orientaciones.

Hasta aquí hemos estado en la primera línea de los combates que la clase obrera y el pueblo están iniciando con su Gobierno. El movimiento en estas últimas semanas ha sido objeto de los más virulentos ataques de la derecha alessandrista y de la derecha freísta. El compañero Chonchol, hoy igual que ayer, se ha convertido en el chivo emisario –y no se equivocan– de quienes

pretenden paralizar la Reforma Agraria. Nuestros intendentes han debido sufrir los ataques arteros de la derecha por su profunda identidad con obreros y campesinos. Nuestros candidatos a embajadores fueron rechazados en una oscura maniobra de la DC, frenética de revanchismo.

Al atacarnos, atacan nuestra insobornable lealtad al Programa comprometido con el pueblo y al Gobierno Popular, que comienza a realizarlo implacablemente. Ello no hace sino redoblar nuestro compromiso con las luchas de la clase obrera y del pueblo, con la Unidad Popular y su Gobierno, y con la causa de la revolución chilena.

¡A convertir la victoria en poder y el
poder en construcción socialista!

Víctor Díaz: "Ningún Gobierno ha hecho tanto en Chile en tan poco tiempo".

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 4 de marzo de 1971)

Camaradas:

Los cuatro meses del Gobierno de Unidad Popular muestran ya lo que puede hacerse al eliminar de la dirección del país a los personeros de la oligarquía y del imperialismo. Cada familia del pueblo ha recibido beneficios concretos con las primeras medidas de este Gobierno. La clase obrera ha conquistado mejoramientos sustanciales de sus ingresos, el reajuste de este año ha sido superior a cualquier otro y, lo que es aún más importante, esta vez no les quita a los trabajadores mediante mayores impuestos y alzas de precios lo ganado con los reajustes. La mujer chilena ya no es agobiada por el alza permanente del costo de la vida y empieza a recibir para sus hijos medio litro de leche. Los obreros pensionados recibían de los gobiernos burgueses el pago de Chile, robándoles sus reajustes; pero, finalmente, ahora se les hizo justicia. Los asignatarios de vivienda de CORVI, CORHABIT, Operaciones Sitio, Servicio de Seguro Social, Caja de Empleados Particulares y demás organismos previsionales, que habrían sufrido este lunes 1° de marzo el alza de sus deudas y de sus dividendos habitacionales en el 30%, se libraron para siempre de ese reajuste odioso. La juventud asegura su porvenir con la considerable ampliación de las matrículas de la enseñanza básica, media y de las universidades. Miles de familias han gozado por primera vez de veraneo. Los pequeños y medianos empresarios tienen por fin acceso a un crédito barato. Los artistas e intelectuales ven la posibilidad de dar a conocer sus creaciones a los más vastos sectores. El hecho de que a la gente le luce más el dinero se tradujo en el mes de febrero en un aumento espectacular de las ventas del comercio, abriendo un ciclo de auge de las actividades productivas.

El Gobierno Popular va poniendo orden en cada una de las esferas de la dirección económica, social y política del país y de la administración del Estado y cumple el programa por el que se pronunció el pueblo en la elección del 4 de septiembre.

El principal frente de lucha es, hoy por hoy, la nacionalización de la Gran Minería del cobre.

El Gobierno Popular redactó un buen proyecto. Tomó el toro por las astas. En el Senado se le debatió a fondo, lográndose respecto de él un acuerdo completo de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Se le aprobó en general, por unanimidad, porque sus fundamentos son tan irrebatibles, su conveniencia tan clara y el sentimiento nacional en su favor tan abrumador, que hasta a los momios le fue imposible dar la cara en contra.

Sin embargo, los monopolios norteamericanos que saquean el cobre chileno no se duermen.

Desbaratar sabotaje deliberado en el cobre

Realizan maniobras especulativas para agudizar la tendencia a la baja del precio del metal en el mercado mundial. El Gobierno ya cogió los hilos de una maniobra de vastos alcances a la cual aparece vinculada directamente la CIA.

De otra parte, las comisiones investigadoras han comprobado en El Salvador y Chuquicamata, fuera de toda duda técnica una serie de irregularidades que se traducen, principalmente, en el floreo de los yacimientos. Con una menor remoción de estéril, o sea, con menos gastos se obtiene más cobre fino. Esto perjudica el desarrollo futuro de las faenas, implicando que dentro de poco, cuando las minas sean chilenas, deban hacerse grandes inversiones para seguir adelante.

Además, los gringos reducen en forma arbitraria la mantención de equipos, para que muy luego se multipliquen los costos. Todo ello constituye un intento deliberado de sabotaje, que denunciamos al país.

Los sindicatos de los trabajadores de El Salvador dieron un ejemplo de vigilancia y patriotismo al exigir la remoción del Superintendente de Minas Mr. Nova y la modificación de los planes de producción. Hay que actuar así en la Gran Minería del Cobre. Los acuerdos adoptados en el último Consultivo Nacional de la Confederación de Trabajadores del Cobre son una demostración de que todos sus sindicatos comprenden la situación y responsabilidad que asumen ante la clase obrera, ante el pueblo y ante el país.

El Presidente Allende denunció en Chuquicamata la preparación de actos terroristas, entre ellos que se ha "pensado volar la Central Eléctrica de Tocopilla", y advirtió: "Tengan cuidado los que quieren proceder así; con la pólvora no se juega y pueden saber que esa pólvora puede hacerlos volar a ellos antes que a Chuquicamata". Estamos seguros que el criterio del compañero Presidente lo comparten todos los chilenos con el corazón bien puesto.

Estamos ante una conducta agresiva de los imperialistas para producir una crisis financiera, a pesar de que el negocio cuprero es altamente rentable. Con juegos de contabilidad, están abultando los gastos de todo tipo y prolongan el círculo financiero originado en las ventas de cobre para mantener sumas cada vez mayores fuera del país.

Todo esto impone el deber patriótico de apresurar en la Cámara de Diputados la nacionalización del cobre.

Otro gran frente de lucha es el de la nacionalización de la banca. Allí está el centro de operaciones de la oligarquía financiera. En los bancos se ha manipulado desde el siglo pasado las desvalorizaciones monetarias, el envilecimiento primero del peso y después del escudo, con su cortejo de alzas de precios y de tarifas, de penurias para el pueblo y de ruina de los artesanos y de los pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores. Los directorios de los bancos ejercen una dictadura financiera implacable que redistribuye constantemente la renta nacional en favor de un puñado de privilegiados, obligando en

cambio a la gran masa de empresarios que no forma parte de los clanes a hacer la llamada gimnasia bancaria y someterse a condiciones odiosas. Terminar con las especulaciones y los latrocinios bancarios es lo primero que se necesita para una auténtica democratización del manejo financiero del país y el aprovechamiento de los recursos nacionales en beneficio de todos los chilenos mediante un desarrollo económico efectivo y acelerado.

En el siglo pasado los terratenientes pusieron el grito en el cielo contra los Ferrocarriles del Estado. De nuevo, en la primera mitad de este siglo, cuando Pedro Aguirre Cerda propuso la creación de la Corporación de Fomento la Derecha anunció que con ella terminaban la iniciativa privada y el derecho de propiedad, que todo sería manejado por el Estado en forma arbitraria, que los partidos del Frente Popular iban a repartir los créditos de Fomento en parcelas políticas y, como dijo el senador conservador Héctor Rodríguez de la Sotta, que todos los chilenos pasarían a ser esclavos de los que formaran el consejo de la CORFO. Parecidas estupideces se profieren ahora contra la nacionalización bancaria. La vida ha demostrado que el país salió ganando con el reemplazo de las carretas por los Ferrocarriles del Estado y con el funcionamiento de la CORFO y que ninguna de las barbaridades vaticinadas por las aves de mal agüero de la Derecha tuvieron algo que ver con la realidad; pero, con iguales argumentos ridículos se quiere hacer creer que daría mayores garantías de objetividad, ecuanimidad y espíritu público el manejo de los bancos por los Edwards, Vinagre, Yarur y demás vacas sagradas de la oligarquía. Estas monsergas las repiten también, esta vez, algunos políticos, como el señor Andrés Zaldívar, que se dicen demócratas y cristianos.

Intervención patriótica de empleados bancarios en estatización

La nacionalización se está impulsando de acuerdo a lo resuelto conjuntamente por el Gobierno de la UP y los empleados bancarios del país. Se trata de una dura batalla. Ha sido imprescindible intervenir aquellos bancos sorprendidos en grandes estafas, como es el caso en especial del Banco Edwards. El Banco Central ha impartido instrucciones estrictas. La Superintendencia de Bancos, por primera vez en la historia, cautela en la forma más escrupulosa las operaciones crediticias, descubriendo y sancionando los latrocinios de las gerencias. Los clientes de los bancos han comenzado a gozar de los beneficios de esta política al rebajarse drásticamente los intereses y extenderse los créditos. La Corporación de Fomento está comprando las acciones de los bancos, y ya es dueña de varios de ellos. Todo este proceso sería imposible sin la intervención dinámica, patriótica y vigilante de los empleados bancarios. Por eso, para confundirlos y engañarlos, se lanzó la consigna demagógica de cooperativizar los bancos. Pero, esos trabajadores no han picado el anzuelo y respondieron mostrando una elevada conciencia de clase y sintiéndose solidarios del conjunto de su pueblo.

Junto con las nacionalizaciones de la Gran Minería del Cobre y de los bancos, el tercero de los grandes frentes de lucha es la Reforma Agraria.

El Presidente Allende y los seis partidos y movimientos que integramos la Unidad Popular, hemos establecido clara y reiteradamente con palabras y con hechos, la decisión de llevar adelante una Reforma Agraria rápida aplicando a fondo las disposiciones de la ley vigente en relación a todas las causales de expropiación contempladas en ella, o sea, las de exceso de superficie sobre el equivalente de ochenta hectáreas de riego del río Maipo, abandono y mala explotación. Cuando se tramitó como proyecto la actual ley, los comunistas dijimos que, técnicamente, sería más razonable y conforme a la realidad chilena considerar como expropiables todos los predios superiores a una equivalencia de 40 hectáreas regadas de primera calidad. Presentamos también, otros reparos. Es evidente que, más adelante, en una nueva etapa, habrá que replantear estos asuntos. Pero, en las condiciones actuales, de lo que se trata es de realzar la etapa correspondiente a la Reforma Agraria en los marcos de la ley vigente, que el gobierno democratacristiano dejó pendiente, sin aplicarla, respecto de la gran mayoría del campo chileno.

Ahora se expropia, ante todo, tierra de primera

En los escasos cuatro meses transcurridos se han puesto en marcha 250 nuevos asentamientos y se han decidido más de doscientas nuevas expropiaciones. El dinero puesto a disposición de la CORA –1.300 millones de escudos más que el año pasado– permitirá expropiar en 1971 una cantidad de predios que se aproxima a la totalidad de lo alcanzado por el Gobierno anterior durante su mandato, con el agregado de que ahora se expropia, ante todo, tierra de primera, la que más les duele a los terratenientes. Este inmenso esfuerzo permite asegurar que esta etapa de la Reforma Agraria culminará en un plazo de dos años.

Frente a ello, los terratenientes más cerriles organizan la resistencia. Están empeñados en crear una situación caótica a través del incumplimiento de las leyes sociales y de las actas de avenimiento, despidos injustificados, desconocimiento de los derechos sindicales, incremento artificial de la cesantía, auto-tomas, desmantelamiento de algunas haciendas, liquidación del ganado, traslado de la maquinaria, abandono de la preparación de los terrenos para las próximas siembras, organización de Guardias Blancas, distribución de armas, provocaciones sangrientas y crímenes.

En el campo se vive una crisis de tan larga data. Las condiciones en que el latifundio ha mantenido a los campesinos son muchas veces verdaderamente horrendas, de una crueldad feroz. Se han acumulado, durante decenios y decenios, abusos y más abusos. Y todavía peor ha sido la situación en provincias como la de Cautín, donde el pueblo mapuche fue arrinconado y reducido a una condición miserable por una política de discriminación racial y de establecimiento a sangre y fuego de los latifundios, que se han ido extendiendo mediante el robo de las tierras de las reducciones. Por otra parte, la perspectiva de la Reforma Agraria recogida por la Democracia Cristiana y su gobierno alentó esperanzas en muchos sectores del campo, frustradas en buena medida por el incumplimiento de las promesas. Se ofreció entregar tierras a 100 mil familias

campesinas y apenas la recibieron menos de treinta mil. Ahora, la instalación del Gobierno Popular ha reafirmado a los campesinos en la voluntad de hacer respetar sus derechos y les renueva su espíritu de lucha. Este impulso campesino y su decisión revolucionaria de cambios son legítimos y deben ser llevados hacia adelante.

Pero, ello no puede ser entendido como la utilización exclusiva o preeminente de sólo una determinada forma de acción. Al contrario, la situación exige la utilización de las formas más variadas y el estudio sereno, en cada caso, de cuál es la que más favorece al movimiento campesino y cuáles podrían llegar a perjudicarlo en esta coyuntura política concreta. Las tomas de fundos, que han sido una de las herramientas creadas por el movimiento campesino en el desarrollo de sus combates no pueden ser desechadas; pero, en este momento político concreto, como línea general no favorecen los intereses del movimiento campesino, de la clase obrera y del pueblo y, por otra parte, en ningún caso pueden ser definidas como táctica principal de las luchas campesinas.

Una Reforma Agraria drástica, pero no anárquica

Lo que conviene a los campesinos y al país es que la Reforma Agraria se realice drástica pero no anárquicamente y que las prioridades de expropiación sean definidas teniendo en cuenta las posibilidades técnicas y económicas. Son los terratenientes los que quieren provocar enfrentamientos que les permitan recurrir a la fuerza e incluso derramar sangre. Buscan dar la sensación ante la opinión pública de que el Gobierno sería incapaz de controlar la situación. Por lo tanto, aquella gente que, como método general de lucha, empuja las tomas de tierras al margen de las decisiones y orientaciones del Gobierno y de la Unidad Popular, les hace el juego, sin quererlo, a provocadores como los Landarretche, los Baraona, y del diputado Carmine. El Ministro del Interior, compañero José Tohá, tuvo la razón al decir que quienes sustentan al Gobierno, pero, actuando fuera de las líneas de la Unidad Popular, desafían su autoridad y contribuyen de alguna manera a crear un clima de intranquilidad y a proyectar la imagen de desorden y de anarquía, con ello, en los hechos, conspiran contra la revolución chilena y sus propios intereses de clase.

Queremos que se nos entienda bien. Al plantear que las tomas de tierras, como línea general, son incorrectas, no estamos proponiendo la pasividad del movimiento campesino, sino su movilización activa para llevar adelante la Reforma Agraria de acuerdo con los planes del Gobierno, con los estudios de la Corporación de Reforma Agraria y con la opinión de los Consejos Campesinos, para quebrar con la fuerza de las masas la resistencia de los terratenientes, operando en el terreno que conviene al pueblo y no en el que buscan darnos la batalla los sediciosos.

La gran tarea es unir a la población rural contra los terratenientes y cohesionarla en torno a un solo criterio. Los Consejos Campesinos deben transformarse en el instrumento principal para organizar esta movilización. El Gobierno Popular pone el acento en la intervención directa de las masas campesinas en

el proceso de la Reforma Agraria. Ello se asegura con la constitución democrática de los Consejos Campesinos, donde deben participar todos los sectores organizados del campo y, al mismo tiempo, abrir paso a la participación de los sectores inorganizados. Corresponde a los Consejos Campesinos considerar, conjuntamente con la CORA, las prioridades en las expropiaciones, ante el hecho real de que no es posible expropiar todos los latifundios al mismo tiempo. Además, la Reforma Agraria no consiste únicamente en la expropiación de los latifundios, sino también en una vasta serie de medidas de fomento de la producción agropecuaria.

Los Consejos Campesinos están llamados a obtener el acceso a tales decisiones de todos los sectores progresistas del campo, a fin de que las medidas que se adopten estén orientadas a favorecer los intereses reales de cada una de las capas campesinas y, sobre todo, de los asalariados agrícolas, asentados cooperados y campesinos pobres y sin tierra. En esta forma, igualmente, los Consejos Campesinos estarán en condiciones de impedir que los agricultores pequeños y medios, sometidos muchas veces a diversas formas tradicionales de la influencia de los terratenientes, sean ganados por éstos como aliados para que les saquen las castañas del fuego.

Ganar a los propietarios pequeños y medios

Nuestra lucha es contra los latifundistas. A los propietarios pequeños y medios debemos ganarlos para la lucha por la Reforma Agraria. Este Gobierno está interesado en mantener y apoyar su actividad productora. Ha tomado medidas con este objeto. Ha rebajado el interés bancario de los préstamos de producción para esos agricultores. Además, el Banco Central ha resuelto abrir un poder comprador de productos agropecuarios, sin límite de cantidad, a través de todo el país. Por su parte, el Banco del Estado procede a otorgar ahora anticipos para el financiamiento de las siembras, cultivos y cosechas.

Sin embargo, no basta con esta política. Como hemos dicho, los latifundistas juegan al fracaso de la producción y del Gobierno. Están aplicando vastos planes de boicot, de la producción, no preparan sus suelos para la próxima temporada y muchos se dedican a desmantelar las haciendas. Pretenden cercar por el hambre al pueblo de Chile. Esto no se puede tolerar. El Gobierno Popular dará todo su respaldo a las organizaciones campesinas, o sea, concretamente los sindicatos comunales, las Federaciones y Confederaciones campesinas, los asentamientos, la Confederación de Asentamientos y cada Consejo Campesino, para que asuman en todos los terrenos un importante papel en la tarea de asegurar la elevación de la producción agrícola del próximo año. Por una parte, los campesinos deben esforzarse por elevar la producción del área reformada de la agricultura; pero, también, es indispensable la vigilancia para impedir que los latifundistas y algunos agricultores medios engañados por ellos perturben la economía agropecuaria del país.

Hay una gran masa de inquilinos, medieros y asalariados agrícolas que trabajan en los fundos que no quedarán comprendidos en esta etapa de la Reforma Agraria, porque su extensión es equivalente a menos de 80 hectáreas de

riego del Río Maipo y no están abandonados ni mal explotados. Nosotros les decimos a esos campesinos sin tierras que la Unidad Popular les indica un camino muy claro en el combate social. Para ellos no se plantea ahora la toma de la tierra, su expropiación y constituir asentamientos, pero, por lo mismo, tienen que recibir toda ayuda de la clase obrera y del movimiento popular para su organización en los sindicatos comunales, la conquista de las reivindicaciones que les corresponden en sus respectivos fundos y el respeto de su dignidad y de sus derechos. La Reforma Agraria conducirá al auge de la producción agropecuaria chilena y elevará la renta diferencial de la tierra, también en los predios no expropiados y los trabajadores de esos predios no pueden ni deben quedar al margen de los beneficios. Desde ya, este año el Gobierno Popular les ha otorgado un aumento del 66 por ciento en el salario mínimo y del doble de la asignación familiar. A través de sus organizaciones sindicales han de ir obteniendo progresivamente, cada una de sus reivindicaciones.

Una política chilena, patriótica y revolucionaria

La nacionalización de la Gran Minería del Cobre, la nacionalización de la banca como primer paso para abatir los monopolios, y la Reforma Agraria, definen una política auténticamente chilena, patriótica y revolucionaria. Contra el Gobierno Popular se alinean las empresas imperialistas, sus agentes y servidores que traicionan el interés nacional, los terratenientes y los clanes de la oligarquía financiera. Pero a la vez, esta política del Gobierno Popular corresponde a las conveniencias actuales y permanentes de la clase obrera, los campesinos, las masas populares y urbanas, la juventud, las dueñas de casa, los profesionales y técnicos, la intelectualidad, los artesanos, las otras capas medias y los empresarios pequeños y medianos. Cohesionada alrededor del Gobierno Popular, esta abrumadora mayoría de los chilenos cumple una gesta que culminará con la verdadera y plena independencia nacional y la construcción de la nueva sociedad.

Cada voto de la UP en elecciones de abril, un punto de apoyo para los cambios

Camaradas:

Llevamos empeñados en esta tarea 120 días, de enfrentamiento sin pausa con los enemigos del progreso de Chile. La lucha es difícil porque ellos mantienen aún en sus manos importantes posiciones de poder. Dentro de 30 días está planteada una definición muy importante. Las elecciones municipales de abril constituyen una seria batalla política. Los reaccionarios aspiran a rebajar en estos comicios la influencia de la Unidad Popular, a fin de justificar así su obstruccionismo a la aplicación del programa antimperialista y antioligárquico. Los comunistas y nuestros aliados de la Unidad Popular tenemos la tarea de conseguir se reflejen en las elecciones del domingo 4 las

fuerzas reales de sustentación de este Gobierno, el más representativo de la historia de Chile. Cada voto por la Unidad Popular será un punto de apoyo para acelerar el proceso de cambios.

Cada medida de este Gobierno constituye un paso hacia la liquidación de los privilegios de la oligarquía y del imperialismo. En los primeros días de noviembre, los reaccionarios repitieron su acostumbrada maniobra de halagar a los presidentes, diciendo que son diferentes a los que les apoyan e intentando colocarlos en un pedestal para aislarlos del pueblo; pero, el actual movimiento popular es más fuerte y más maduro y quien lo encabeza, el compañero Salvador Allende, es un dirigente consecuente y con firmeza de principios. Por eso, los reaccionarios se llevaron un chasco y fracasó la maniobra tradicional de "El Mercurio" y de los parlamentarios derechistas. De allí que se haya lanzado a una oposición frontal.

Para ejercerla, se parapetan tras la Corte Suprema, usada reiteradamente por su Presidente Ramiro Méndez, como tribuna politiquera. Inmediatamente de emitido el inaudito fallo contra derecho de esa Corte que libró de polvo y paja al conspirador Morales Adriazola, el Partido Nacional y la llamada "Democracia Radical" se sintieron alentados para empujar más abiertamente la sedición.

Este fue el objetivo de la acusación al Ministro de Justicia compañero Lisandro Cruz Ponce. Esta, es también, la finalidad de los enfrentamientos a tiros provocados por los terratenientes en las provincias de Cautín y Colchagua. Una parte de esa ralea reaccionaria está en la cárcel por el asesinato del General René Schneider y figura también en las listas de los que se llevaron los dólares del país en los días del pánico financiero creado por ellos mismos. Pero no han escarmentado y siguen en las mismas andanzas. Su afán continúa siendo llevar al país a una situación de caos que desemboque en el golpe de Estado manejado por la CIA.

"Cada familia del pueblo ha recibido beneficios concretos"

Los comunistas les advertimos que recibirán de parte del pueblo una respuesta adecuada. De este lado van a encontrar hilo curado.

Forma parte, también, de la sedición antichilena la inmunda campaña que desarrollan mercenarios incrustados en los medios de difusión, a la que le hacen eco en el extranjero periodistas yanaconas y agencias imperialistas. Esta campaña, en la que participan pasquines como PEC y SEPA, pero también desarrollada desde la prensa y los diarios de la cadena de "El Mercurio", desfigura la verdad mediante mentiras al estilo nazi para desprestigiar a Chile y a su Gobierno. El compañero Presidente de la República ha denunciado enérgicamente a los confabulados en esta conjura. En su discurso de Chuquicamata señaló: "Aquellos que representan los intereses coludidos del capital foráneo y de la oligarquía chilena, desde dentro y desde fuera han volcado, a través de la prensa y de la radio, toda una campaña interesada para deformar lo que somos, lo que hemos y adónde vamos. No pierden las esperan-

zas de recuperar el gobierno y el poder; pero, no lo van a lograr". El pueblo respalda las palabras del compañero Allende.

Maniobras de la Derecha para envolver en sus redes a la DC

Los dirigentes ultrarreaccionarios han lanzado la consigna del "Frente Cívico", dirigido a transformar a la Democracia Cristiana en el balón de oxígeno de los terratenientes alzados, agentes del imperialismo, banqueros y monopolistas. El caradura Raúl Morales Adriazola confesó que su plan contempla sucesivas acusaciones constitucionales contra Ministros de Estado, formar un contubernio con mayoría parlamentaria que las apruebe y llegar a la destitución del propio Presidente de la República. A la reacción sediciosa la ayuda en sus planes el hecho que en la Democracia Cristiana las aguas bajan turbias. Las maniobras de la Derecha para envolverla en sus redes encuentran eco manifiesto en un sector dirigente de ese partido. Por un lado, la Juventud Demócrata Cristiana, un núcleo de sus parlamentarios y sus sectores obreros, campesinos y de pobladores se esfuerzan por participar activamente, desde el ángulo respetable de sus posiciones ideológicas y políticas, en el proceso revolucionario en marcha haciéndose presente en las grandes batallas del pueblo y en los enfrentamientos con la reacción, pero, por otro lado, el sector de derecha del mismo partido rivaliza con la Derecha tradicional en levantar obstáculos y desprestigiar al Gobierno. Su vocero "La Prensa" se coloca en la línea de los diarios de la cadena de "El Mercurio" y su candidato Zaldívar representa en la Décima Agrupación un sainete con vista a transformarse en la cabeza del frente reaccionario. Emplean los mismos argumentos que la Derecha acuñó contra el gobierno democratacristiano, esta vez contra el gobierno de la Izquierda, tales como el del cuco del patrón-estado y la acusación de querer convertir a los campesinos en inquilinos de Estado. Lo cierto es que, de todos los predios que se han expropiado, no más de cuatro se convertirán en haciendas estatales y ellas de acuerdo a la propia ley promulgada por Frei. Los demás son asentamientos; pero la directiva democratacristiana ha llegado al extremo de repudiar, en materia de reforma agraria, los asentamientos y proponer que sólo duren un máximo de un año, con lo que dan la espalda a una de las iniciativas valiosas que plantearon en un pasado reciente. Así, también, entran en competencia con los nazis que dirigen el Partido Nacional en la oposición a la política de nacionalizar los bancos. Esta actitud de la derecha democratacristiana se resume en la consigna que, con inmensos medios, trata de incrustar en las cabezas de la gente: "Chileno, no estás sólo".

El pueblo chileno no está solo y tiene su Gobierno. ¿A qué chileno, entonces, se dirige la consigna democristiana? Al privilegiado, al que se opone a los cambios progresistas, al sedicioso, y, en el mejor de los casos, al que ha sido atemorizado por la campaña del terror de la derecha.

Magnitud de las tareas, necesita obtener una gran victoria en elecciones municipales

La actitud de la directiva democratacristiana da pábulo a los dirigentes del Partido Nacional para que ya comiencen a sacar cuentas sumando los votos que se emitan por los candidatos a regidores, democratacristianos junto a los que obtengan directamente los momios, presentándolos en conjunto en oposición a los cambios y a toda solución de los problemas del país.

Dada la magnitud de las tareas que tiene en sus manos el pueblo chileno y ante la resistencia de los enemigos, se necesita obtener una gran victoria en la elección municipal.

Llamamos a votar bien, a que cada hombre y mujer del pueblo de Chile lo haga por sus propios intereses, defendido por la Unidad Popular. De las seis colectividades que formamos la Unidad Popular, somos cuatro los partidos que presentamos candidatos a regidores. Será la suma de los votos que se escruten en total a estos cuatro partidos –Social Demócrata, Radical, Socialista y Comunista– la expresión del aumento experimentado, desde el 4 de septiembre hasta la fecha, de la influencia de la Unidad Popular y de mayor respaldo a su política. Por nuestra parte, los comunistas debemos trabajar infatigablemente, con dedicación, cada uno de los próximos 31 días, para obtener el máximo de adhesiones y asegurar que se emitan la mayor cantidad de votos por nuestros candidatos, los candidatos de la clase obrera. Esta vez, hoy por hoy, la primera tarea revolucionaria, vinculada a todas las otras y cuyo cumplimiento ayudará a impulsar en los próximos meses con un ritmo acelerado la transformación de Chile, la democratización a fondo y la solución efectiva de los problemas del pueblo.

La clase obrera tiene sobre sus hombros la mayor responsabilidad en hacer realidad los objetivos del Gobierno Popular. Le corresponde al proletariado la obligación ineludible de jugarse entero por el éxito de las medidas revolucionarias. La clase obrera actúa fundamentalmente en la producción y es la batalla de la producción la que decide, en última instancia, el éxito de este Gobierno. Es una garantía de ello la elevada conciencia demostrada en la reciente Conferencia Nacional de la Central Unica de Trabajadores, con cuyas resoluciones expresamos nuestro total acuerdo.

Disciplina nueva, proletaria y popular

Al constituirse el Gobierno Popular comenzó a romperse la disciplina burguesa basada en el encadenamiento a la explotación. Por ello mismo, es indispensable el establecimiento inmediato, con la participación consciente de las masas, de una disciplina nueva, proletaria y popular.

A medida que se avanza en la nacionalización de los monopolios, el proletariado que trabaja en esas empresas debe demostrarle al país que la nueva forma de propiedad significa un impulso al desarrollo económico. Los mineros del carbón, poniendo una vez más de relieve su elevada conciencia clasista, en

un mes han incrementado la producción de tres mil seiscientas a más de 4.500 toneladas. Los obreros y empleados de Chilectra resolvieron realizar en un mes, con el personal de la empresa, la revisión y reparación de la Planta Termoeléctrica de Ventanas, que antes se hacía por contratistas en dos meses y medio. En las primeras dos empresas intervenidas por este Gobierno, Purina y Bellavista Tomé, los obreros han conseguido importantísimos aumentos de la producción. Este es el camino. Ante el propio Presidente de la República, en la Oficina Salitrera María Elena, los trabajadores de la pampa adquirieron el histórico compromiso de levantar esas industrias y producir este año un millón de toneladas de salitre y 3 mil toneladas de yodo. Así es como toma en sus manos la clase obrera la responsabilidad de superar las dificultades, la miseria, el abandono y el subdesarrollo que hemos heredado del pasado.

El desarrollo del área social de producción requiere una contribución decisiva de todo el proletariado y, en primer término, de los obreros, empleados y técnicos de las empresas del Estado y de las que se nacionalizan. Debemos dar una batalla contra cada una de las costumbres que entraben o perjudiquen la producción y eliminar de raíz, mediante un inmenso esfuerzo de educación de masas, los hábitos perniciosos, porque el rendimiento económico pasa a ser un factor decisivo del bienestar de todo el pueblo, de la liberación nacional, del avance revolucionario y de las propias reivindicaciones económicas y sociales de cada trabajador. Hay que tener conciencia de que ha cambiado el lugar de la clase obrera en la sociedad, donde tiene que asumir su papel dirigente activamente y con plena responsabilidad.

Trampas para deshacerse de cachos de baja producción

En el Ministerio del Trabajo hay en los cargos de mayor responsabilidad dirigentes obreros que desempeñan sus funciones de acuerdo con los intereses de su clase. Esto crea condiciones para que los trabajadores actúen de consuno con el Gobierno para conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones legítimas y vencer la resistencia de los patrones. En el pasado, precisamente por el carácter reaccionario de los gobiernos, los trabajadores se veían obligados a iniciar las discusiones de sus pliegos con peticiones muy subidas para poder concluir acuerdos que velaran siquiera mínimamente por sus intereses. En las nuevas condiciones, los trabajadores deben vincular el mejoramiento de sus condiciones de vida al rendimiento de su propio trabajo, la productividad de la empresa, la vigilancia contra posibles medidas de sabotaje de la parte patronal y el desarrollo de una economía moderna y avanzada, y evitar que se carguen sus reivindicaciones a alzas de precios. Contando con el Gobierno, pueden resolverse muchos problemas sin necesidad de llegar a la huelga, o sea, sin afectar la producción. En este momento, como expresó el Secretario General del Partido, compañero Corvalán, "los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos". Problemas como el de velar en las empresas pequeñas y medianas porque no falte la materia prima, así como

porque la maquinaria se mantenga en buenas condiciones y no haya escasez de repuestos, o sea, lo referente a la marcha de la producción se vincula al afianzamiento de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores y a la necesidad, de importancia vital, de que bajo el Gobierno Popular se produzca más y mejor y con mayor eficiencia, que bajo los gobiernos de la burguesía.

Esto requiere, además, que el proceso de constitución del área social de la economía y de las consiguientes nacionalizaciones no se efectúe improvisada y espontáneamente, sino de acuerdo a un plan. Algunas personas bien intencionadas pero inexpertas suelen ver todo el proceso sólo en relación a ciertos frentes de lucha en que ellas participan y quieren hacer su propia pequeña revolución o revolución de bolsillo incitando tomas de industrias y exigiendo la intervención de las empresas cada vez que surge cualquier conflicto. Por ese camino se suele caer en trampas y favorecer los intereses de determinados capitalistas deseosos de deshacerse de cachos de baja producción. Los recursos del Estado no son inconmensurables, hay que cuidarlos y tienen que ser dedicados a promover, en primer término, la incorporación al área social de las industrias económicamente de un mayor peso estratégico y de una más alta productividad. La formación del área social debe someterse a un plan técnico riguroso, con un orden de prioridades muy severo.

Marchar a la constitución de Comités de Producción en las empresas

Para facilitar el aporte de la clase obrera a la transformación revolucionaria de la sociedad y al progreso del país, debemos marchar rápidamente a la constitución de los Comités de Producción en todas las empresas y en todos los servicios estatales, que faciliten la incorporación de los obreros, empleados y técnicos a la planificación. Esos Comités de Producción han de canalizar la manifestación de las iniciativas y de la actitud revolucionaria y patriótica de los trabajadores en lucha para aprovechar mejor los recursos, elevar la productividad y obtener mayores beneficios.

Del mismo modo como crecen las responsabilidades de la clase obrera, crecen igualmente las de cada sector social del pueblo. Las juntas de vecinos no tienen hoy día como única tarea preocuparse de exigir la solución desde arriba de las necesidades habitacionales. Se requiere que los organismos de vivienda las escuchen más, que trabajen en mayor contacto con ellas y las juntas de vecinos deben asumir responsabilidades prácticas en la acción por el mejoramiento de las condiciones de las poblaciones y adoptar toda suerte de iniciativas tendientes a soluciones concretas, tomando cartas en su ejecución.

La presencia del pueblo en el cumplimiento de las tareas del Gobierno puede manifestarse de muchas maneras. El mejor ejemplo que esta sesión plenaria debe valorizar lo ha dado la juventud chilena, al organizar masivamente el trabajo voluntario para resolver urgentes problemas. Ello no ha sido fácil. Digamos con franqueza que se necesitó luchar contra incomprensiones aparecidas en muchas partes, incluso en esferas relativamente elevadas. Pero,

el trabajo voluntario de los jóvenes, germen de una nueva actitud ante la vida social y expresión revolucionaria valiosísima, se ha abierto paso.

La incorporación real de todo el pueblo a las tareas de Gobierno permitirá que no haya problemas que no seamos capaces de resolver. El pueblo no quiere ni debe esperar a brazos cruzados que todo venga desde arriba. Lo que importa es estar decididos, en la dirección y en la base, a crear los instrumentos para la intervención mucho mayor del pueblo en las tareas del Gobierno.

Ese es el mejor camino, por lo demás, para romper las trabas burocráticas, vencer la insensibilidad y superar los defectos del trabajo.

Pudiéramos dar diversos ejemplos a este respecto. Nos parece lo más indicado referirnos al dramático problema de la cesantía. Los monopolistas mantuvieron durante los gobiernos burgueses un ejército de reserva de cesantes, cuya existencia les permitía maniobrar mejor en la lucha contra las reivindicaciones de la clase obrera. Presidentes como Alessandri y Frei, justificaban que hubiera entre 100 mil y 120 mil cesantes permanentes. Se hicieron proverbiales las "listas negras". Así obligaron a miles de chilenos a abandonar su tierra natal y sus familias. Esta herencia maldita no ha podido ser superada en pocas semanas del nuevo Gobierno, porque, la cesantía se había agravado a raíz de la paralización de la economía a consecuencia de la campaña del terror y pánico financiero de septiembre y octubre. El Gobierno Popular está adoptando medidas para resolver este problema angustioso, para lo cual ha tenido que enfrentar el boicot activo de muchos sectores de terratenientes, empresas imperialistas y monopolios, y la incomprensión de un sector de industriales medios. Pero se puede hacer más. Tenemos la sensación de que no pocas veces la deficiencia en el manejo del aparato del Estado por algunos cuadros de la Unidad Popular dificulta la solución de uno u otro problema. Pero, si las masas populares ayudan con su iniciativa, se podrá superar los problemas encarados por esos compañeros.

Exitos iniciales en batalla contra la cesantía

El Gobierno ya ha conseguido éxitos iniciales en la batalla contra la cesantía. Ha creado, últimamente 40 mil nuevas ocupaciones. La creciente organización de los sin trabajo es, a la vez, un dique de contención que frustra los intentos de los reaccionarios por aprovechar este problema real, a fin de darles base de masas a sus posiciones obstruccionistas y sediciosas. Con elevada conciencia, diversos comités de cesantes han denunciado el cinismo del Partido Nacional, en cuyas filas están los causantes de la desocupación y que tienen la desvergüenza de hablar de su "ayuda" como caridad a los sin trabajo. Los obreros y empleados cesantes vinculan acertadamente la solución de su problema al éxito de la política económica del Gobierno. A la vez, la lucha de los Comités y comandos de cesantes, unidos a la CUT, ayuda a romper las trabas que una administración lenta y burocrática mal enseñada en el pasado pone a la iniciación de las obras, por ejemplo, en el terreno de la construcción, que al iniciarse significarán un impulso movilizador de todo el proceso industrial. De la misma manera, la organización de los cesantes junto a

la CUT, es un factor decisivo en el empuje en la adopción de las medidas que permitan la utilización a plenitud de la capacidad de la industria.

En muchos servicios estatales siguen pesando los hábitos del pasado y se atiende mal al público. Hay, además, el sabotaje deliberado de elementos enemigos apernados en la administración.

Cuando en un hospital o en un organismo habitacional no se muestra una actitud diligente y atenta con los pobladores o cuando los inspectores de alguna repartición pública en una localidad hacen vista gorda ante los abusos, debe tomarse estos asuntos por las juntas de vecinos, los sindicatos y las demás organizaciones de masas y encararlos en conjunto con la Federación de Trabajadores de la Salud, la ANEF, o el organismo que corresponda del servicio afectado.

Los Comités de Unidad Popular tienen que transformarse, a través de todo Chile, en el motor de múltiples iniciativas, llevarlas a las organizaciones de masas, conquistar para su cumplimiento a la gran mayoría y destacar a sus militantes en la realización de los mayores esfuerzos por las metas trazadas. Lo que debe caracterizar a los militantes de la Unidad Popular –y lo planteamos en primer lugar para los militantes de nuestro partido– es su espíritu de sacrificio y, en vez de obtener como ocurría en el pasado las ventajas que brinda ser gobiernista, tomar en cambio las responsabilidades más duras y difíciles. El pueblo ve con satisfacción que se impone esta nueva moralidad pública, y ello le da alientos y confianza para integrarse en las labores de gobierno.

El enemigo trata a toda costa de introducir cuñas en el seno de la Unidad Popular. Los nazis que dirigen el Partido Nacional han expuesto su táctica, en el manual con instrucciones a sus candidatos a regidores, en los siguientes términos: "Es indispensable combatir de preferencia al comunismo, relegando a socialistas y, especialmente, a radicales a un plano más secundario". Esa es su obsesión. De acuerdo a la receta de Hitler y Goebbels, se plantean ir golpeando de a uno a cada partido y movimiento democrático y comienzan contra los comunistas. El gobierno actual está en La Moneda, porque se logró formar la Unidad Popular y ella enfrentó cohesionada todos los embates del enemigo. Ahora, el éxito de la Presidencia de Salvador Allende y la satisfacción de todos los anhelos patrióticos, es posible en la medida en que la Unidad Popular se mantenga sólidamente compacta.

Combatir al frente de las masas, junto a los aliados, por el éxito en todas las tareas

Los comunistas cuidamos con esmero, como un patrimonio del pueblo, la unidad con los partidos Socialista, Radical y Social Demócrata; el MAPU, el API y los independientes de izquierda.

Hace 50 años se transformó el Partido Obrero Socialista, fundado en 1912, en Partido Comunista de Chile. El Congreso del Partido Obrero Socialista, reunido en Viña del Mar, en diciembre de 1920, acordó poner en marcha esa

transformación a la luz de la gran Revolución Soviética de 1917 y proponiéndose la asimilación por nuestra clase obrera del leninismo. En días como éste, del año 1921, fueron elegidos Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz, diputados comunistas y cada organismo de base adoptaba los acuerdos de rectificación de las resoluciones, que significaban, no sólo un nuevo nombre, sino una voluntad revolucionaria acerada. Estamos próximos a conmemorar medio siglo del primero de los congresos realizados ya como Partido Comunista de Chile, el de Rancagua, de los días iniciales del mes de enero de 1922. Las esperanzas depositadas por los fundadores en la capacidad de la clase obrera de unir al pueblo y conquistar su emancipación fructifican en el cumplimiento de las tareas del Gobierno Popular. En estas circunstancias, los comunistas reafirmamos la determinación de entregarnos por entero, como siempre en nuestra historia, a la gran causa del proletariado y del pueblo, lo que quiere decir hoy en día defender en todos los terrenos al Gobierno del Presidente Allende y de la Unidad Popular, y combatir al frente de las masas, junto a nuestros aliados por el éxito en todas las tareas.

Solidaridad militante de todos los pueblos del mundo

Camaradas:

En el sudeste asiático se incrementa la agresividad del imperialismo. La criminal intervención norteamericana contra Vietnam se sigue extendiendo contra Camboya y contra Laos. Ahora son todos los pueblos de la Península Indochina los que heroicamente batallan unidos contra el principal enemigo de la humanidad progresista y le asestan golpes demoledores. La magnitud de la agresión exige de todos los pueblos prestar respaldo y ayuda a los que enfrentan en primera línea al imperialismo. De nuestra parte, reafirmamos nuestra decisión de elevar todavía más la solidaridad con los pueblos en combate convencidos de que el desarrollo victorioso de las transformaciones revolucionarias en nuestro país es la contribución más importante que el pueblo de Chile puede hacer a la lucha de los pueblos de América Latina y del mundo.

Los imperialistas, que con la agresión a Vietnam se han echado el mundo encima, no están en condiciones de aplicar en América Latina la misma política, en primer término porque les va mal en Vietnam y en segundo lugar porque las condiciones son diferentes. Esto se ha puesto en evidencia en la referencia hecha a nuestro país en el último discurso del Presidente Nixon, que refleja, por una parte, la correlación de fuerzas internacionales y, por otra parte, la nueva situación alcanzada por Chile en el concierto mundial; pero debemos mantenerlos alerta y partir de la base de que, con otros métodos, a veces sutiles, el imperialismo se opone al pleno ejercicio de nuestra independencia y hasta nos amenaza directamente.

Chile está siendo observado con atención por los pueblos del mundo, que le entregan su solidaridad militante. El Gobierno Popular está empeñado en el desarrollo de relaciones normales con los países, en primer término, con los

limítrofes. Actuando, en consecuencia, se esfuerza por reparar situaciones heredadas del pasado, como la inexistencia de relaciones diplomáticas con Bolivia. Defendiendo la independencia y el ejercicio irrestricto de la soberanía, plantea su política nueva en todos los organismos internacionales, incluso en la propia OEA y hasta en el Banco Interamericano de Desarrollo. La firmeza en la defensa de las cuestiones de principios materializada por ejemplo en el rechazo al préstamo del Banco Mundial por contener exigencias de alzas de tarifas que el Gobierno Popular no está dispuesto a aceptar, no es incompatible con una disposición al diálogo con todos los sectores dispuestos a tratar en pie de igualdad con nuestro país. Esta línea rinde ya sus frutos. La creación de vínculos con Cuba, Nigeria, la República Popular China y próximamente con la República Democrática Alemana ha abierto perspectivas inmediatas de desarrollo del intercambio comercial y cultural, y ha afirmado el prestigio de Chile como nación independiente. La acción del Gobierno Popular crea las bases para reforzar los vínculos con la Unión Soviética y en general con el campo socialista y con los países de Asia y Africa. Simultáneamente, se desarrollan activamente las relaciones con los países de Europa Occidental. Queda así demostrado que la política independiente no conduce al aislamiento, a pesar de los esfuerzos del enemigo, sino que abre posibilidades de una presencia chilena cada vez mayor en el escenario mundial.

Camaradas:

Ningún gobierno había hecho tanto en Chile en tan poco tiempo. Está en marcha la solución a fondo de todos los problemas de este país. Tenemos las condiciones para dar cumplimiento a los grandes anhelos de muchas generaciones de patriotas. Somos capaces de derrotar los intentos de los enemigos por volver atrás. Nuestro trabajo firme y resuelto por la unidad del pueblo está dando sus frutos. Debemos ser conscientes de que nuestra responsabilidad se acrecienta. Los militantes de la Unidad Popular debemos asumir íntegramente nuestra tarea de integrar a las masas al ejercicio del poder, asegurando una real democracia, garantizar plena libertad para el pueblo y abrir el camino del socialismo. Cada militante de nuestro partido debe destacarse por la decisión y el empuje con que asume estas obligaciones.

¡Viva el Partido Comunista!
¡Viva la Unidad Popular!
¡Viva el gobierno encabezado por el compañero Allende!
¡Viva Chile!

Luis Corvalán: "Hoy más que nunca debemos trabajar con las masas"

Intervención de resumen del Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 7 de marzo de 1971)

Camaradas:

Después de escuchar el Informe del compañero Víctor Díaz, de ver la reacción combativa y unánime de los miles de camaradas que se congregaron en el Caupolicán, y luego de oír las intervenciones de los miembros del Comité Central y de los Secretarios Regionales, son muchos los sentimientos que nos sacuden, pero por sobre todo uno: el sentimiento de legítimo orgullo revolucionario por nuestro partido.

Este Pleno demuestra la madurez de nuestro partido, su capacidad gobernante.

Las nuevas tareas

En el Informe y en las intervenciones han estado presente las nuevas tareas, las tareas que nos impone nuestra condición de partido de gobierno. Aquí se ha hablado de los problemas relacionados con la producción, desde la producción del alpiste hasta la del carbón, el salitre y el cobre, se ha hablado de la suerte de los terneros, de la necesidad de asegurar las próximas siembras, de la urgencia en echar adelante la construcción, de la atención principal que debe merecernos la actividad del partido y del gobierno en el campo de los científicos, de los artistas y de los intelectuales en general. El partido tiene clara conciencia de la vastedad de los problemas y de las tareas que nos plantea la nueva situación.

El Informe partió señalando como banderas principales de combate la nacionalización del cobre, la estatificación de la banca y la Reforma Agraria.

Inmensas perspectivas

La importancia de estas tres cuestiones no puede escapar a nadie. En torno a ellas está planteada una lucha de vida o muerte para el imperialismo y la oligarquía, una batalla decisiva entre el pueblo de Chile y sus enemigos.

De esto se trata precisamente. Los días que corren no son normales. Estamos en medio de una coyuntura histórica de inmensas perspectivas, que nos ofrece la posibilidad cierta de materializar los sueños de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, de hacer la revolución, de marcha al socialismo.

Las dificultades

No son pocas las dificultades del momento. Ellas han sido señaladas en el Informe y en las intervenciones. Mañana vendrán otras. El imperialismo norteamericano está saboteando la producción de cobre. De su parte, están previstas fuertes presiones en relación con el monto y la forma de pago de las indemnizaciones a las compañías.

Si bien la cosecha agrícola que se recoge en estos días se prevée como relativamente buena, existe el peligro de que no lo sea la del próximo año, si es que no resolvemos con éxito los diversos problemas de la conducción del movimiento campesino y si no ponemos fin al sabotaje latifundista y organizamos bien la producción en el área reformada.

La resistencia reaccionaria a los cambios se expresa hoy por hoy en lo que podríamos llamar los marcos legales. Pero no están descartadas en absoluto las intentonas golpistas. Maniobras en este sentido se desarrollan en las sombras.

La lucha de clases adquiere, pues, caracteres muy agudos. Como dijo la compañera Gladys Marín, ahora vienen grandes enfrentamientos.

Primero la ocupación

Tenemos por delante tareas muy concretas. Pasan a primer plano las tareas de la producción de cobre, de la producción agrícola y de la construcción. Está en primer lugar la tarea de la ocupación.

El Gobierno de la Unidad Popular ha puesto toda su autoridad y su poder al servicio de una redistribución de los ingresos en favor de los trabajadores, obligando a los capitalistas a absorber los reajustes. Este mayor ingreso está produciendo una mayor demanda de los productos de consumo y debe estimular la producción y el empleo, aprovechando la capacidad instalada de la industria, y la mano de obra no utilizada. Esto es necesario para lograr éxito en la política antiinflacionista y terminar con la cesantía. Las cosas tienden a marchar. Pero hay un cuello de botella en la construcción de viviendas, y la construcción es fundamental pues, como se sabe, por cada obrero que se incorpora a la construcción, dos personas tienen trabajo en industrias y actividades relacionadas con ella. Y edificar más casas es, por otra parte, una necesidad apremiante.

Por esto ha habido razón de sobra para que el Pleno coloque el acento en la construcción de viviendas y en el drama de la cesantía.

La suerte del Gobierno

No vamos a discutir las cifras de las casas contratadas o no contratadas. Veremos esto en la Dirección del partido con mayor detención. Pero hay algo en lo que no cabe discusión, y es que en este terreno hay un retraso enorme. Tampoco cabe discusión posible en el sentido de que tenemos en este frente de trabajo una gran responsabilidad y mucho que hacer.

Yo creo recoger el espíritu del Pleno si digo que todo el partido, sus direcciones y sus bases, tienen que prestar, tenemos que prestar, una mayor atención a la solución de estos problemas y si les digo a los compañeros que trabajan en el frente de la Vivienda, en Obras Públicas, en Minería, en CORA, en todo lo que tiene que ver con la posibilidad de dar ocupación, que esperamos de parte de ellos una contribución todavía más decisiva.

Si tenemos éxito en esto –y este éxito lo podemos y lo debemos obtener–, si echamos a andar la producción en general y la construcción en particular, si logramos darle ocupación a una gran parte de los desocupados y se fortalecen de este modo las condiciones para seguir conteniendo las alzas de precios, vamos a crear una situación favorable a una consolidación muy firme del Gobierno y a un reagrupamiento de fuerzas muy vastas en torno suyo.

Del ataque victorioso a la cesantía y a la inflación depende en este año, en una medida considerable, la suerte del Gobierno de la Unidad Popular.

En el Pleno se han puesto de relieve las dificultades. Estas son reales. Pero no hay que magnificarlas y hay que tener en cuenta también que existen todas las posibilidades para superarlas.

Línea unitaria

Ustedes han escuchado las intervenciones de los representantes de los demás partidos que integran la Unidad Popular. ¿Qué se desprende de estas intervenciones? Que existen en la Unidad Popular un pensamiento común en la línea general y un criterio coincidente en la forma de abordar las cuestiones principales de este momento. Yo creo que a nadie se le escapa la importancia que tiene el hecho de que el compañero Altamirano haya declarado que su partido no está por el paternalismo burocrático, ni por el reformismo populista, ni por el espontaneísmo anárquico; y sí por la Unidad Popular, por la unidad Socialista-Comunista, por la movilización y participación de las masas en el Gobierno, por un proceso revolucionario vigoroso. Y los demás partidos han coincidido en esto.

La compañera Eliana Ahumada dijo que después del Congreso del Partido Socialista hemos observado en ellos mayor interés por echar adelante el trabajo en común de la Unidad Popular. Esta observación es justa. Se ve que la dirección socialista de Altamirano está por empujar más el carro de la Unidad Popular y de la Revolución, de acuerdo con nosotros y con toda la Unidad Popular y de acuerdo con el Presidente.

Es deber de todos los partidos de la Unidad Popular aplicar la línea común de la Unidad Popular en el seno de las masas. Nosotros debemos destacarnos en el cumplimiento de este deber.

Todo con las masas

Así lo estamos haciendo, así hemos empezado a hacerlo. Todos los partidos de la Unidad Popular hemos convenido en que no se puede empujar las

tomas de predios agrícolas como la principal y menos como la única forma de lucha en el campo. Nosotros, comunistas, nos estamos jugando en esta dirección en el seno de las masas populares.

En relación a los problemas del campo, a la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores surge la necesidad de aplicar nuevas tácticas. Ellas están en el informe y en varias intervenciones de los compañeros que han abordado esta materia. Ni tomas indiscriminadas de predios y fábricas, ni pliego de peticiones con el tejo pasado igual que ayer. El partido tiene que ser inflexible en la aplicación de una táctica correcta.

Varios compañeros han hecho hincapié en el sentido de que sólo con las masas podremos resolver los problemas, en el sentido de que hoy más que nunca debemos trabajar con las masas. Absolutamente justo. Debemos guiarnos rigurosamente por el principio de que para resolver cualquier cuestión hay que trabajar con las masas.

Cesantes y sus casas

A los cientos de miles de cesantes no los podemos dejar a la deriva. Más que nunca tenemos que trabajar con ellos. Organizarlos y educarlos más políticamente, explicarles todo y movilizarlos en forma tal que su movilización constituya una ayuda al Gobierno. Una forma constructiva de presión para vencer las manifestaciones de burocratismo y la insensibilidad. En este trabajo podemos enfrentarnos con provocadores o simplemente con gente que cae en la desesperación. Pero con todo, hay que apechugar.

Otro tanto se puede decir en relación a los sin casa, a los cientos de miles de personas que carecen de vivienda. Como ayer debemos organizarlos y actuar con ellos tras la solución del problema habitacional.

Las responsabilidades que hemos asumido nos imponen la necesidad, hoy más que ayer de conocer y dominar los problemas de la construcción y de la vivienda, del agro, del cobre, del carbón, del salitre, todos y cada uno de los problemas del Gobierno en todas las esferas en que se presenten. El Pleno ha demostrado que nos estamos adentrando en estos problemas. Se requiere avanzar más en el conocimiento de estos asuntos y en las soluciones concretas de los mismos. En las escuelas y cursos del partido hay que incluir, de manera preferente, temas de estudio relacionados con las nuevas tareas, al más alto nivel ideológico, científico y técnico-práctico que sea posible.

Elección municipal

Estamos a menos de un mes de las elecciones municipales, que se han convertido en una gran batalla política entre el Gobierno y sus enemigos, entre los partidarios y los adversarios de la revolución. Los resultados de estas elecciones van a influir decisivamente en la marcha futura de los acontecimientos. Si la Unidad Popular marcara el paso, si obtuviera el mismo 36,3% que obtuvo en las presidenciales del 4 de septiembre o si aumentara levemente este porcentaje

dentro y fuera del país se proclamaría nuestro fracaso y la pista se nos pondría pesada. Si, por el contrario tenemos un gran avance, si pudiéramos lograr más del 50% de la votación o algo cercano a esto, lo cual aún depende de cómo se trabaje, entonces, como dijo Volodia, otro gallo cantaría, cantaríamos nosotros y estaríamos en condiciones de golpear más fuerte al enemigo, de acelerar el cumplimiento del Programa y de pasar de las transformaciones económicas y sociales a los cambios institucionales, de acuerdo a lo que plantea el Programa de la Unidad Popular en cuanto al Parlamento, el gobierno municipal y el sistema judicial.

Tenemos, pues, que hacer todo lo posible por una gran victoria de la Unidad Popular. Como dijo la compañera Ema Gómez, no todo es color de rosa. Hay cosas que no nos ayudan, pero con todo, no podemos subestimar el gran capital acumulado en estos cuatro meses de Gobierno y no podemos sino confiar una vez más en la clarividencia política de las masas. Lo que está planteado es la necesidad apremiante de sacar más la voz, de hablar más golpeado, de hablar con mayor precisión, de enfrentar a la Derecha y al sector reaccionario de la Democracia Cristiana, de enfrentar con toda decisión a los enemigos del Gobierno y de popularizar las realizaciones del Gobierno y señalar con claridad las maravillosas perspectivas que ofrece al pueblo el cumplimiento de su programa. Como aquí se ha expresado esto exige, entre otras cosas, un mejoramiento urgente de la propaganda del partido a todo nivel y la participación de todo el partido en esta batalla.

Naturalmente, debemos esforzarnos por un gran crecimiento electoral del partido para dar así un mayor aporte a la victoria de la Unidad Popular.

30 días decisivos

Y esto depende de nuestro trabajo de lo que hagamos en estos treinta días. Este Pleno debe servir, entre otras cosas, para pegar una sacudida muy fuerte a fin de que todo el partido, todas sus fuerzas, se concentren en esta batalla electoral.

La victoria que hemos alcanzado es muy grande, de significación internacional. Consolidar esta victoria y llevarla adelante es un deber revolucionario ineludible, tanto en relación a nuestro pueblo como a todos los pueblos de América Latina y del mundo entero.

Estoy seguro que, una vez más, el Partido Comunista de Chile, nuestro querido partido, demostrará que es un gran partido que sabe trabajar con las masas y navegar con éxito, incluso en la tempestad.



ISBN-13: 978-956-7015-53-5
9 789567 015535